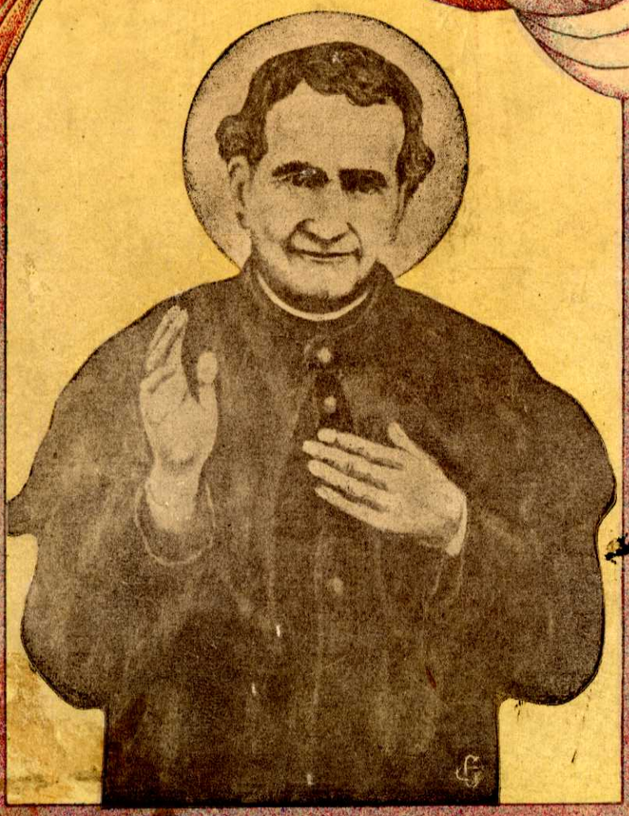
A·DON·BOSCO·SANTO



EL ECUADOR

LIT. E. BELLAS-ARTES.

« Que Dios bendiga y recompense a todos nuestros bienhechores ».

SAN JUAN BOSCO.

TALLERES SALESIANOS DE TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DEL INSTITUTO « DON BOSCO ».

E272 4662
972
B926h

ELIAS BRITO, S. S.

Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo

TOMO PRIMERO

LA OBRA SALESIANA EN EL ECUADOR

(1888 - 1935)

VOLUMEN DESTINADO A CONMEMORAR EL CINCUENTENARIO DEL APOSTOLADO SALESIANO EN EL ECUADOR

UNIVERSIDAD DE CUENCA
BIBLIOTECA
"Julio Bta. Vázquez"
ECUADOR

QUITO — ECUADOR, S. A.
ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA
1935

LICENCIA DE LA CONGREGACION

Conceditur P. Eliæ Brito facultas edendi scriptum, cui titulus «Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo».— Tomo I.— La Obra Salesiana en el Ecuador (1888-1935).

Quiti, die 11 Octobris anni 1935.

PAULUS MONTALDO,
Inspector Provinciæ Aequatorianæ.

LICENCIA DEL ORDINARIO

GOBIERNO ECLESIASTICO DE LA ARQUIDIOCESIS.

Quito, a 2 de Octubre de 1935.

Pedimos al Rdo. P. Pedro Gialorenzo, Superior de los Salesianos, que se sirva revisar esta Obra y darnos su parecer.

VICTOR M. CARRILLO,
Vicario General.

RVMO. SR. VICARIO GENERAL DE LA ARQUIDIOCESIS
DR. DN. VICTOR M. CARRILLO:

Con el mayor agrado he accedido a sus deseos. Habiendo revisado el Primer Tomo del libro «Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo», no hallo, en lo referente a la Fe y a la Moral cristiana, nada que pueda impedir su publicación.

Del Rmo. Sr. Vicario H. S. y C.

PEDRO MARIA GIALORENZO, S. S.

GOBIERNO ECLESIASTICO DE LA ARQUIDIOCESIS.

Quito, a 4 de Diciembre de 1935.

Puede imprimirse.

(Hay un sello)

VICTOR M. CARRILLO,
Vicario General.

Angel Humberto Jácome,
Subsecretario.



IMP. EDIT. GUTENBERG FOTOGR. GUERRERO HNOS.

SAN JUAN BOSCO

ROGAD POR NOSOTROS

HOMILIA

PRONUNCIADA POR S. S. PIO XI EN HONOR DE SAN JUAN BOSCO, EL 1.º DE ABRIL DE 1934

Venerables Hermanos y Dilectísimos Hijos:

En esta Pascua del Año Jubilar, una doble alegría viene a difundirse en nuestro ánimo y a invadir toda la Iglesia.

Porque no sólo nos es dado solemnizar la victoria de Jesucristo sobre la muerte y sobre el poder del infierno, sino celebrar además, como coronamiento del Año Santo, que tantos triunfos ha visto acumularse de fe y de piedad populares, la solemne Canonización del Beato Don Bosco, que, pocos años hace, había sido ya colocado también por Nos en el número de los Beatos, y que —lo recordamos siempre con satisfacción— en los tiempos ya lejanos de Nuestra juventud, Nos sirvió de sostén y estímulo en Nuestros estudios, y de admiración profunda, por las grandes obras que había realizado.

No sin alguna trepidación de Nuestro ánimo vamos hoy a bosquejar esta gran figura de Santo y de Apóstol de la juventud, y lo haremos indicando las que Nos creemos constituyen las líneas principales y más características de su maravillosa vida.

Entregado en cuerpo y alma a la gloria de Dios y a la salud del prójimo, no consiguieron hacerle retroceder de su empeño trabajos ni dificultades de ningún género, lanzándose, con valentía de conceptos y con modernidad de medios, a la actuación de aquellos sus nobilísimos propósitos que, mediante ilustraciones de lo alto, sabía eran completamente del agrado de Dios.

Viendo vagar por las calles de Turín a turbas innumerables de niños, abandonados a su propia suerte y faltos de toda asistencia, trató de atraérselos y de ganar su confianza, con su palabra persuasiva y paterna; y alternando los atractivos de mil diversiones honestas, con la enseñanza de la religión y los rudimentos de las ciencias humanas, procuró hacer de ellos buenos cristianos y honestos ciudadanos.

De este modo surgieron sus «Oratorios Festivos» no sólo en Turín, sino también en otras ciudades y pueblos vecinos, y así fueron extendiéndose por todas partes sus providenciales Instituciones, que tanto bien han hecho y hacen en medio de las juventudes.

No contento con esto y queriendo además proporcionar a los jóvenes un medio honrado y seguro con que crearse una posición en la vida, fundó las Escuelas de Artes y Oficios para la clase obrera, e instituyó, para las otras clases más acomodadas, gran copia y variedad de Colegios, donde tantos escolares hallan acogimiento y educación, saliendo provistos de una amplitud y seguridad de medios sabia y discreta, para luego derramarse por las diversas disciplinas del saber.

Todo el secreto de los admirables y copiosos frutos que ha cosechado su sistema educativo estriba en esto: Don Bosco trató de reducir a la práctica principios que se inspiran en el Evangelio, que la Iglesia Católica ha siempre recomendado, que Nos personalmente, tantas veces y en tantas ocasiones, hemos también expuesto e inculcado.

El trataba de formar en el niño al ciudadano y al cristiano: al perfecto ciudadano, digno hijo de la patria terrena, y al perfecto cristiano, digno, por sus merecimientos, de convertirse un día en miembro bienaventurado de la Patria celestial.

Para Don Bosco la educación no debe limitarse al aspecto físico, sino que debe ser, sobre todo, espiritual: no debe tratar únicamente de acrecer la fuerza de los músculos, mediante los deportes gimnásticos, y de tonificar las fuerzas del cuerpo con un bien entendido ejercicio de las mismas: sino que debe procurar, además y sobre todo, ejercitar y reforzar el espíritu, disciplinando los movimientos inmoderados, fomentando sus tendencias más nobles, orientándolo íntegramente hacia ideales de virtud, de probidad, de bondad.

La educación, pues, que Don Bosco pretendía, era una educación plena, totalitaria, completa: una educación que enseñe las ciencias y disciplinas humanas, pero sin descuidar las verdades sobrenaturales y divinas.

Empeño como éste, tan arduo y delicado, nuestro Santo trató de llevarlo a la práctica, no sólo con un ímprobo trabajo personal, que duró tanto como su existencia, y echando mano de los medios y recursos más varios, sino que lo transmitió además como una herencia sagrada, a la numerosísima Familia Religiosa por él fundada, confiándole también el encargo de llevar, a tantos y tantos pueblos como hay todavía sumidos en las tinieblas de la ignorancia y del error, la divina luz del Evangelio y de la civilización cristiana.

Y ante las dificultades de todo género, ante las befas y escarnios de que muchos le hacían objeto, solía nuestro Santo elevar al cielo sus ojos llenos de luz, y exclamar: «Hermanos míos, esta es una obra de Dios: El la quiere y debemos confiar, por consiguiente, en que nos enviará los auxilios necesarios, ya que a ello está obligado.»

Los hechos demostraron en lo sucesivo la verdad de estas palabras, y las burlas que de él hacían, trueéanse ahora en admiración universal.

He aquí bosquejada — Venerables Hermanos y Dilectísimos Hijos — en sus líneas principales, la vida maravillosa de este Héroe de santidad. Ahora os exhortamos a que os dispongáis a una ardiente imitación de sus virtudes.

Sólo así podremos abrigar la confianza de conseguir esa victoria que Jesucristo nos ha traído con su resurrección; sólo así podrán los hombres, unidos a Nos y formando una sola familia, cantar esta estrofa del Himno Pascual: «A fin de que seas Tú ¡oh Cristo! gozo perenne de nuestras almas, libra, te lo rogamos, de la muerte del pecado a los que por Ti han renacido a la vida. Así sea.»

A los beneméritos Cooperadores y amigos de la Obra Salesiana en el Ecuador

---

El magnífico éxito de las fiestas celebradas con sin par esplendor en varias ciudades y pueblos de esta hermosa República, y en las que ha tomado parte activa, bien lo podemos decir, lo más selecto de la Sociedad, nos ha sugerido la idea de transmitirlas a la posteridad, mediante una reseña completa que algún día pudiera servir para la Historia Patria.

Parte importante de los festejos han sido, además de las funciones religiosas, siempre muy solemnes, muchos discursos pronunciados ya en las cátedras sagradas, ya en diferentes reuniones; como también preciosos artículos de periódicos y otras muchas piezas literarias e importantes documentos emanados de las autoridades eclesiásticas y civiles. Pareciéndonos muy importante el que un material tan rico no vaya a caer en el olvido o a perderse totalmente, hemos pensado recogerlo, siquiera en su parte más importante, en un tomo que quede como monumento histórico de la piedad y admiración de los ecuatorianos hacia San Juan Bosco en su gloriosa Canonización.

Pero faltando sólo dos años para celebrar el Cincuentenario de la venida de los primeros Salesianos al Ecuador, hemos preferido honrar también a nuestro Fundador, anticipando un trabajo para entonces proyectado, y con el cual os damos cuenta detallada de todas las labores realizadas merced a vuestra entusiasta colaboración. Nos pareció, pues, oportuno no limitarnos a una reseña simple y escueta, sino ampliar el plan primitivo y daros una idea completa de toda la Obra Salesiana en sus múltiples manifestaciones. Tendríamos así un cuadro que nos representaría todo el desarrollo salesiano en esta gloriosa Nación, desde la dichosa muerte de San Juan Bosco, hasta su canonización, pues la llegada al Ecuador de los primeros Salesianos, coincide perfectamente con aquella. Es el período que va desde 1888 hasta 1934.

Pero el material resultó tan copioso, que fue necesario dividir la Obra en dos Tomos. El primero se intitula: LA OBRA SALESIANA EN EL ECUADOR. (1888-1935). El segundo: LA APOTEOSIS DE SAN JUAN BOSCO EN EL ECUADOR.—(1935).

El R. P. Elías Brito, S. S., que recibió el encargo, ha terminado ya el primer Tomo, no sin grandes dificultades, como sucede en toda obra humana, pero con sumo entusiasmo y amor. Y este trabajo histórico literario es el que tengo el honor de ofreceros, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A vosotros lo dedicamos como un justo homenaje de gratitud por la generosidad nunca desmentida con que habéis favorecido las iniciativas salesianas, sabiendo que todas ellas están encaminadas a procurar el bien de la Sociedad, especialmente con la educación del niño, del obrero y del hijo de la selva ecuatoriana.

La maravillosa Obra de Don Bosco, que en todas las Naciones del mundo ha difundido tanto bien, resultando la mejor glorificación de su Santo Fundador, ha echado también en el Ecuador profundas raíces, mediante el decidido apoyo de nuestros Cooperadores, sin cuyo auxilio los Salesianos no hubieran podido triunfar de las múltiples dificultades que encontraron en su camino.

Los humildes Hijos del gran Apóstol contemporáneo nos sentimos muy honrados y satisfechos de vuestra valiosa cooperación, y el Libro que tengo el honor de presentaros, recoge con cuidado cuanto sirve para ilustrar esta verdad. Dignaos aceptar este pequeño testimonio de nuestro grande reconocimiento, y esperad de Dios el inefable premio que tiene reservado a quien le sirve en la persona de los pobres.

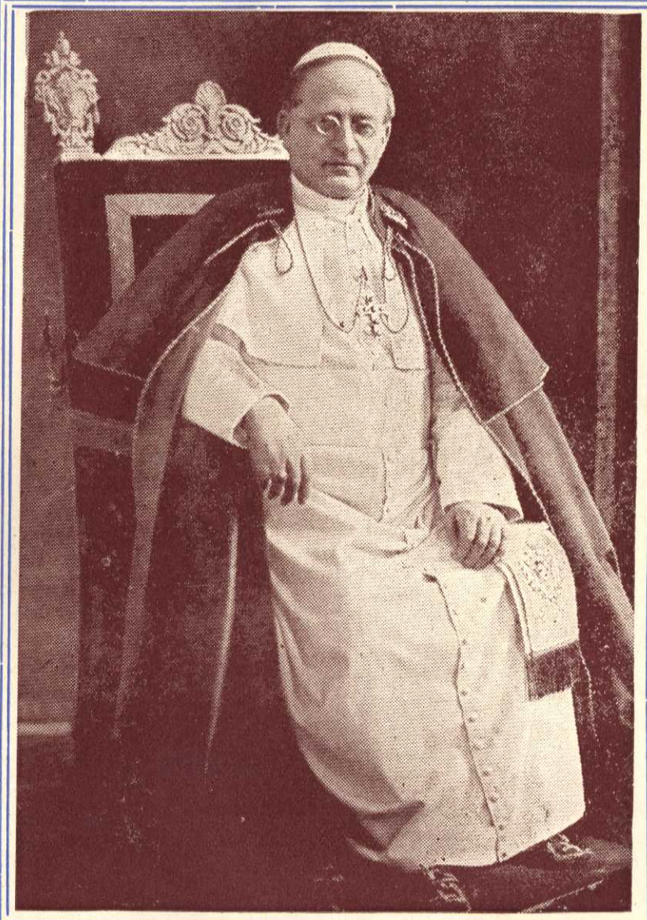
Mas, persuadidos de que las necesidades son cada día más apremiantes, seguid incansables en vuestro propósito de trabajar "siempre más y siempre mejor" en apoyo de la Obra Salesiana y de toda la Santa Iglesia Católica, como lo hizo con incomparable celo nuestro glorioso Padre y Modelo, San Juan Bosco.

Finalmente, con la lectura de tan hermosos documentos, recobremos los Salesianos mayores bríos para seguir cumpliendo nuestro heróico lema: DA MIHI ANIMAS, CÆTERA TOLLE: DADME ALMAS Y QUEDAOS CON LO DEMAS.

Atto. S. en J. C.,

Pablo Montaldo,

Inspector de la Obra Salesiana en el Ecuador.



El inmortal PIO XI, que, sacerdote joven, admiró de cerca la santidad de DON BOSCO, y, Vicario de Jesucristo, decretó su glorificación en la Iglesia.

Al glorioso Papa de la Canonización, obediencia filial y gratitud eterna, de parte de toda la Obra Salesiana.

PROLOGO

HE aquí una obra interesante, que pone de relieve la Historia del establecimiento de la benemérita Institución Salesiana en el Ecuador, las múltiples esferas en que ha desarrollado su actividad, y el profundo respeto y altas consideraciones que se han captado, de parte del pueblo ecuatoriano, los abnegados y constantes continuadores de la Obra apostólica y educativa del incomparable Don Bosco.

EN sus numerosas y nutridas páginas se manifiesta claramente que la iniciación y los primeros pasos dados en nuestra Patria por esa Corporación tan respetable, tienen origen providencial. Vino a posar sus plantas en tierra ecuatoriana y a derramar en ella los múltiples beneficios de su fecundo magisterio, fortalecida por las palabras que, casi al borde de la tumba, pronunciara su excelso Fundador. Recibida, como debía serlo, con vítores y palmas, por el Gobierno y Pueblo ecuatorianos, bien pronto la marejada irreflexiva de la pasión política la envolvió entre sus ondas, y la iba a sepultar, acaso, sin remedio.

MAS, la Providencia Divina deparó entonces a los Hijos de Don Bosco un modestísimo albergue, un improvisado asilo en apartado barrio de la Capital, en donde, con el apoyo de los buenos ecuatorianos y del pueblo honrado y trabajador, ha ido creciendo y progresando lentamente, hasta constituír hoy un Centro educativo de alta importancia, que atrae la admiración y el elogio hasta de los gratuitos adversarios de toda educación religiosa.

Y es que la Obra de Don Bosco ha cristalizado en sí la educación que es menester proporcionar al proletario, al hijo del pueblo, en la época moderna. Y es que sus enseñanzas se dirigen a perfeccionar su espíritu y a fortalecer sus brazos, a suavizar sus sentimientos y a enaltecer sus actividades, a mejorar sus costumbres y a hacer frente, por medio del trabajo y la constancia, a las vicisitudes de la vida.

LOS múltiples problemas que han surgido en las sociedades modernas, al impulso de pasiones violentas y desordenadas, y que amenazan deshacer la obra que la civilización cristiana ha creado en el decurso de muchos siglos, los va, quizá, solucionando sagazmente, suavemente, prácticamente, el insigne Don Bosco, como lo reconocen pensadores y literatos de alto vuelo, y sociólogos profundos de diversas nacionalidades y credos políticos.

DE aquí, que las sociedades todas bendigan hoy a tan insigne Bienhechor y le proclamen el Gran Santo del Obrerismo y de la Cuestión Social, y le erijan templos, y apoyen a sus Institutos y Oratorios Festivos, y propaguen ardientemente su Obra de trascendencia universal.

* * *

LAS páginas de este Libro contienen, además, bellísimos trabajos literarios, brotados de plumas de escritores eminentes, en honor de la Corporación Salesiana y de su ínclito Fundador. — Se ensalzan, en hermoso florilegio, las virtudes del venerable Apóstol y las de sus discípulos y sucesores; el enorme radio que ha alcanzado en el mundo su infatigable labor, y los saludables efectos de sus prácticas enseñanzas. En precioso ramillete, lucen aquí bellas flores de nuestra Literatura, las que, dispersas en periódicos y revistas, hubieran sido, acaso, sepultadas en el olvido por la mano destructora del Tiempo.

Y alcanza singular relieve en estas páginas, una de las faces más importantes de la Acción salesiana en el Ecuador: la de las Misiones orientales, llamadas no sólo a hacer penetrar en nuestras selvas la luz de la civilización cristiana y a derramar en ellas siquiera sean las primeras simientes del progreso, en forma de caminos, puentes, escuelas y caseríos; sino, lo que es más importante para nosotros, a sostener de modo práctico y permanente la posesión de los territorios que indiscutiblemente nos pertenecen.

* * *

LOADOS sean por los ecuatorianos el inmortal Don Bosco y sus virtuosos discípulos, que tantos bienes derraman en diversas regiones de nuestra Patria, con abnegación y constancia; y, en especial, por las bienhechoras semillas del bien y del trabajo que depositan en el alma de los pequeñuelos que modelan a su sombra, las que fructifican lozanas en beneficio de los educandos, de sus familias, de la sociedad y de la Patria.

Francisco Chiriboga Bustamante,
Presidente del Comité Central de Cooperadores Salesianos del Ecuador.

ANTE LA GLORIFICACION UNIVERSAL DE SAN JUAN BOSCO

Hay jornadas sublimes e indelebles en la Historia de la Humanidad: tales fueron para las ciudades de Roma y Turín las de Abril de 1934.

PIO XI, el Papa de las Misiones y de la Acción Católica, el Pontífice de fe intrépida, ha querido que su amado DON BOSCO, a quien trató personalmente siendo aun joven sacerdote, escalara el último peldaño de la gloria humana, con toda la pompa y solemnidad posibles. Al día de Pascua, que ya de por sí es el primero en la liturgia de la Iglesia, a la clausura del Año Santo que va rodeada de una grandiosidad inusitada, se ha unido la sublime glorificación del Moderno Taumaturgo, ceremonia no menos imponente y conmovedora que las anteriores. Con razón dice el "Osservatore Romano" que la Pascua de 1934 es la más grandiosa que se ha registrado en la historia de la Iglesia.

Los mejores cronistas de la Prensa mundial declárense incapaces de proyectar sobre el papel las conmovedoras escenas de aquellas sublimes jornadas, que constituyeron un acontecimiento histórico nunca visto. Sin embargo, nos cuentan maravillas: había más de 400.000 peregrinos de todas las razas y naciones; Roma entera se movilizó con su millón de habitantes; adentro en San Pedro, el templo más grande de la cristiandad, vivían horas de cielo unos 100.000 afortunados, mientras afuera, en la célebre plaza de Bernini, donde se instalaron potentes altavoces, más de 500.000 personas esperaban la Procesión del Cortejo Papal; mil falanges juveniles descollaban en todo por tratarse de su amoroso Protector y Padre; su Alteza Real, Humberto de Saboya, representaba oficialmente al Rey de Italia, su augusto Progenitor; acudieron los Reyes del Siam y más de treinta Príncipes Reales, esplendor nunca visto en ninguna otra Canonización. En la inmensa Basílica ocupaban tribunas especiales los parientes del Papa y del Santo, los Diplomáticos de todas las Naciones, el Gobierno General de Salesianos y Salesianas y, entre otras eminentes personalidades, destacábanse el Presidente del Senado Italiano, el Ministro de Estado, el célebre inventor Marconi, etc., etc.

A las 7 y 45 desfiló el mayestático Cortejo papal por la plaza y la Basílica, entre delirantes ovaciones. Veinte y tres Cardenales y un Centenar de Obispos acompañaban al Santo Padre. Después de una hora llegó el momento culminante de la fiesta, al ser **Don Bosco** *proclamado* **Santo** *entre manifestaciones inenarrables de júbilo y emoción, realzadas por el repiqueteo de las 400 iglesias de Roma, que en la noche lucieron insólita iluminación. En la solemnidad estrenáronse un Tedeum y una Misa a ocho voces del famoso Maestro Lorenzo Perosi, que dirigió personalmente la magistral ejecución. Antes del Ofertorio el Papa pronunció una bellísima Homilía en honor del nuevo Santo. Finalmente, S. S. cerró todo el acto con llave de oro, impartiendo la Bendición Apostólica a más de 600.000 personas.*

Después del triunfo religioso vino el triunfo civil; y el Santo Piamontés fue exaltado en el Capitolio, ante la presencia del **Duce** *y de las más altas Jerarquías del Estado Italiano, que le reconoció como una genuina gloria nacional. Ocupaban los puestos de honor, S. E. Benito Mussolini, el Gobernador de Roma, cinco Cardenales, muchos Obispos y miembros del Cuerpo Diplomático, el insigne inventor Marconi, que no faltó a ninguno de los homenajes tributados al Santo.*

Constituída la Presidencia, el Sr. de Vecchi, Embajador de Italia ante el Vaticano, durante hora y media pronunció un fogoso discurso, probando que Don Bosco Santo es una gloria italiana y que fundó un grande imperio dentro de la Iglesia Universal.

Finalmente, el 3 de Abril celebróse en pleno mediodía, una audiencia Pontificia sin igual. La Basílica Vaticana rebosaba de falanges entusiastas, compuestas de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y nutridas representaciones de sus respectivos Alumnos, Cooperadores y Ex-alumnos: unos 50.000 entre todos. El Emmo. Cardenal Hlond y quince Excmos. Arzobispos y Obispos Salesianos rodeaban el trono Papal. A las doce en punto llegaba el Santo Padre, frenéticamente ovacionado por la Familia Salesiana que no se cansaba de gritar: ¡VIVA EL PAPA DE DON BOSCO! Apenas S. S. sentóse en el trono, el Rmo. Padre Don PEDRO RICALDONE, Superior General de los Salesianos, le dirigió un precioso saludo, en nombre de todos, saludo que fue contestado por el Santo Padre con un memorable Discurso en que manifestó íntima satisfacción por esos filiales vítores: ¡Viva el Papa de Don Bosco!, y en que exhortó a todos los Salesianos a practicar fielmente el triple secreto de Don Bosco, a saber: intenso amor a Jesús Redentor, ternísima devoción a María Auxiliadora y adhesión entrañable a la Santa Sede.

Al terminar S. S. la paternal alocución, impartió la Bendición Apostólica a esos 50.000 amadísimos hijos, que le aclamaban sin cesar.

Tales fueron las sublimes jornadas de Roma, donde la apoteosis del Pastorcillo de I Becchi señaló un nuevo y espléndido triunfo de la Iglesia Católica.

* * *

Tras las insuperables jornadas de Roma, siguieron las de Turín, donde palpita el corazón de la Obra Salesiana. También aquí agotaríamos los adjetivos encomiásticos del Léxico antes de reseñar debidamente el espléndido ramillete de fiestas. — Atraídos por la luminosa figura del santo Educador del alma popular, toda Turín acudió a la pequeña ciudad salesiana de Valdocco el 8 de Abril. Pronto quedó atestado el enorme Santuario de María Auxiliadora, construído milagrosamente por el grande Apóstol. Allí, entre aromas de plegarias, comuniones y flores, se realizó un grandioso Pontifical asistido por 6 Cardenales y 114 Obispos. Por la tarde, a pesar de una lluvia torrencial y entre ovaciones sin fin, se verificó el cortejo apoteósico, participado por más de 80.000 personas y contemplado por más de 400.000. Cerróse esta memorable fecha con un imponente desfile nocturno ante la Reliquia del Santo.

El día 10 se inauguró oficialmente, en honor de San Juan Bosco, el famoso Instituto Misionero "CONTI REBAUDENGO". Presidió la fiesta S. A. R. la Princesa Adelaida, y el Ministro de Estado, Sr. Fedele, pronunció un notable Discurso que fue contestado por nuestro venerando Rector Mayor con suma elocuencia. El 12 celebróse una Misa al aire libre, asistida por más de 10.000 niños de las Escuelas Públicas, que en torno de la estatua del Santo simbolizaban la apoteosis de candor. Días después, hubo la colocación de una primera piedra en el primer Oratorio de Don Bosco, de una lápida conmemorativa en la Capilla Pinardi y, como broche de oro, la de otra primera piedra en el nuevo altar de San Juan Bosco y en las Obras de ampliación de la Basílica de María Auxiliadora.

Revisando detenidamente las Crónicas de estas fiestas indescriptibles, el corazón palpita de insólita alegría y el labio exclama espontáneamente: ¡Cuán admirable es Dios en sus Santos! y cuán cierto es que no hay en el mundo triunfo igual al de esos Héroes de la Iglesia Católica, cuyos nombres se hallan escritos en el Libro de oro de la humanidad; de esos Héroes que no deben su gloria ni a la casualidad, ni al favor, ni al tráfico, y que sólo obtienen el envidiable título de Santos mediante servicios excepcionales y con la práctica de virtudes heróicas.

Tras la sublime apoteosis de Roma y Turín, todas las Naciones del orbe siguen rivalizando en la exaltación del nuevo Santo con verdaderas explosiones de fe y de amor. Ilustres Jefes de Estado, Congresos plenos, Municipios de alta valía, corporaciones eminentes; en suma, los más conspicuos representantes de la Iglesia y del Estado le han honrado con acuerdos, estatuas, dedicación de plazas, calles, etc., etc. El mundo entero, olvidando sus antagonismos de raza y de prejuicios y de diametral egoismo, se ha unido para ensalzar al Santo de los tiempos modernos y al amigo del pueblo: un solo corazón late por San Juan Bosco. Y desde la Roma Pontifical hasta el extremo Oriente; desde las estepas heladas hasta la Tierra del Fuego, un solo nombre ha arrobado todos los corazones: «DON BOSCO». Y aquel humilde pastorcito de I Becchi, se ha transformado en un coloso de santidad, el milagro pedagógico del siglo XIX, el Padre de los niños, el Protector del proletario, el Vasto organizador, la más grande maravilla del siglo pasado, el Hombre - Leyenda, sintetizado en dos palabras que son dulzura para el alma y suavidad para el recuerdo: en «DON BOSCO». No es, pues, de admirar que en todas las naciones y pueblos, y aun en medio de las florestas vírgenes, se hayan celebrado grandes fiestas a nuestro Santo.

¿Y el Ecuador? — *Ante la glorificación universal de San Juan Bosco, el Ecuador, que fue su predilecto, porque recibió a sus hijos con su postrera bendición; el Ecuador, patria querida del Sagrado Corazón y de García Moreno, no quedó a la zaga, y el grandioso Homenaje que tributó a su gran Bienhechor en ciudades y pueblos, quedará indeleble en la Historia nacional, por su carácter apoteósico y por la valiosa participación de las supremas Autoridades eclesiásticas y civiles. Tan brillante resultó dicho Homenaje, que los actuales dirigentes de la Obra Salesiana en nuestra querida Patria, juzgaron necesario transmitirlo a la posteridad en sus notas más salientes.*

Habiendo recibido el inmerecido a la par que honroso encargo de compilar y publicar todos los documentos respectivos, nos hemos dedicado con el mayor empeño a la ardua empresa, rebosantes de intensísimo amor filial y profundo sentimiento patriótico. Pero según indica nuestro estimable Inspector en la Dedicatoria, la Obra comprende dos Tomos, sobre el primero de los cuales cabe hacer aquí algunas observaciones.

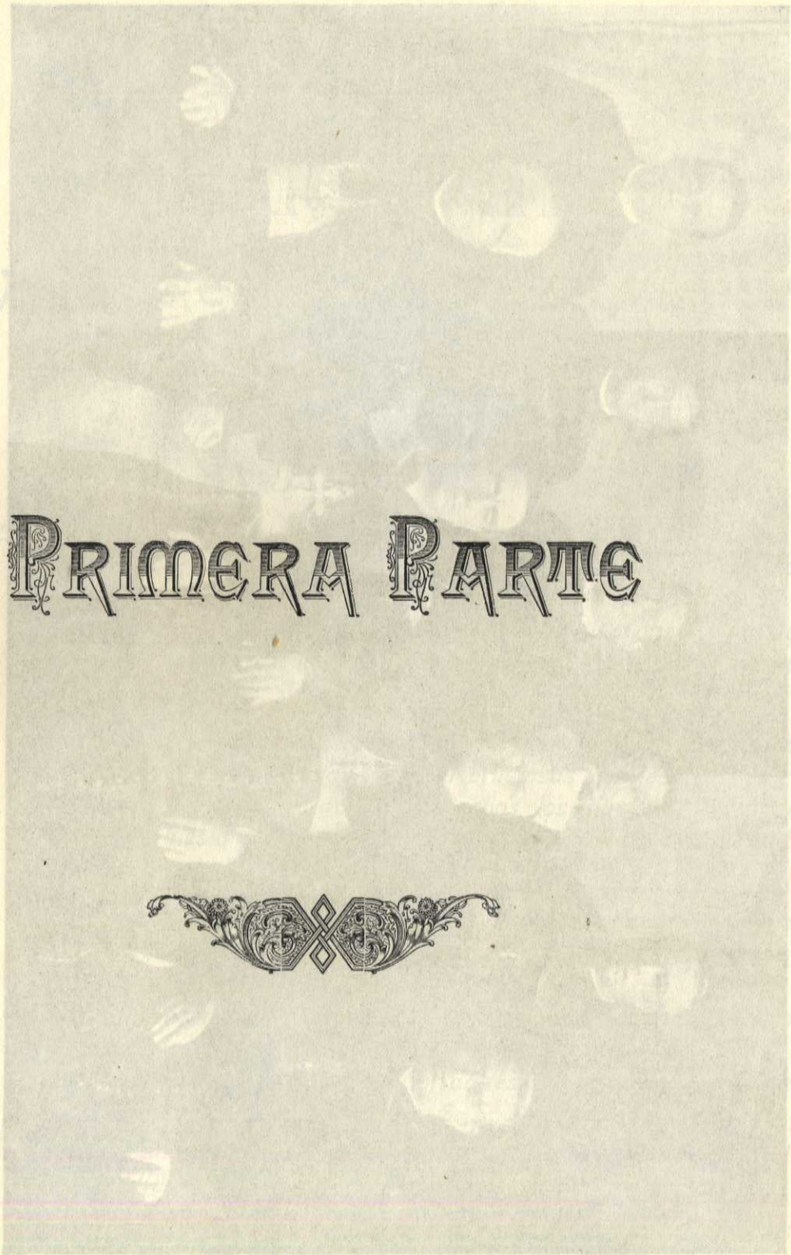
Si bien el título se refiere sólo a la labor salesiana de 50 años, su contenido es también literario. Convencidos los Salesianos del Ecuador de que la gloria del hijo es gloria del Padre, han tenido la oportuna y noble idea de presentar a su Fundador los abundantes y maduros frutos obtenidos en medio siglo de apostolado. De aquí que el Tomo se divide en cinco Partes: en la Primera indicamos que nuestros dignísimos Prelados presidieron la apoteosis del Santo y que los dos Tomos se completan bajo el epígrafe general de: HOMENAJE DEL ECUADOR A DON BOSCO SANTO; en la Segunda damos una breve reseña sobre la Obra salesiana, ampliando nuestra documentación tan sólo acerca de las fundaciones de Quito, por ser el primer campo de apostolado, personalmente bendecido por Don Bosco desde su lecho de muerte; en la Tercera deponemos ante el Apóstol de la pluma las flores más exquisitas del pensil ecuatoriano, repartiéndolas en tres Secciones hasta la Beatificación del Santo; en la Cuarta, consignamos los maravillosos triunfos alcanzados por nuestros heróicos Misioneros, verdaderos campeones de la Religión y de la Patria; finalmente, en la Quinta recogemos varios documentos y datos de trascendental importancia histórica. Cúmplenos decir que no hemos podido editar una Obra completamente histórica, y que nuestra modesta labor de compilación se limita a bosquejar los cuadros más interesantes de la actuación salesiana en este hermoso país. Esperamos que nadie se admirará de que hayamos ilustrado este Libro con grabados ajenos al tema salesiano; nuestro Santo Padre nos enseñó que doquiera vayan sus hijos, adopten como segunda Patria el país donde trabajan y propaguen, como propios, sus triunfos y adelantos. Practicando, pues, estas nobles enseñanzas, hemos querido realizar propaganda salesiana y a la vez ecuatoriana, máxime al tratar de la Región Oriental, tan codiciada por nuestros vecinos del Sur. Huelga advertir que los documentos aludidos son auténticos y que en su mayor parte van respaldados con las firmas de sus autores. Pero, a pesar de todo esto, y de nuestro continuo esfuerzo, la Obra resulta imperfecta; y no es para menos: en pocos meses, y sin descuidar nuestras labores docentes, hemos debido acopiar todos los materiales de redacción y los recursos indispensables para esta clase de pnblicaciones; además, hemos tropezado con muchas dificultades, que aunque afrontadas con serenidad y hasta con fruición por tratarse de glorificar a un Padre y Fundador tan excelso, sin embargo impidieron la perfecta realización de nuestros deseos. Para el segundo Tomo esperamos hallarnos en mejores condiciones, y apelamos al talento e hidalguía de los amigos y cooperadores de San Juan Bosco para que nos ayuden a editarlo con todo el arte y perfección posibles, recordando que nuestro Santo es un altruista «ciento por ciento». Y ahora mismo, confiamos en la cortesía y benevolencia de nuestros cultos lectores, que se dignarán ver en nuestra labor tan sólo el justo anhelo de celebrar a nuestro Padre inmortal.

También aprovechamos esta solemne ocasión para manifestar nuestra inmensa gratitud a todos los generosos colaboradores morales, intelectuales y económicos, a quienes les recordamos especialmente al final de este Libro. Reciban nuestro sincero agradecimiento el ínclito Jefe y dignos miembros del Gobierno ecuatoriano p. pdo., quienes apoyaron esta publicación sabiendo que redundaría en una eficaz propaganda ecuatoriana dentro y fuera del país, ya por sus importantes ilustraciones patrióticas, ya particularmente por sus interesantes y nutridas páginas acerca de la Región del Dorado.

Hechas ya las principales observaciones y rendido nuestro reconocimiento a los bienhechores, llamamos nuevamente la atención sobre la extraordinaria personalidad del Nuevo Santo. Prescindiendo de nuestras desautorizadas opiniones, citaremos las de escritores famosos. — «Don Bosco ha sido el primer Educador, no sólo de Italia, sino de todo el mundo», nos dice el Cardenal SVAMPA, italiano. «Don Bosco ha sido, quizá, con San Vicente de Paúl, el hombre más abrasado de amor para con los niños desvalidos», escribe el francés convertido HUYSMANS. «Don Bosco trabaja para resolver la cuestión obrera mejor que todos los oradores del Parlamento», añade Mons. FREPPEL, alemán. Finalmente, «Don Bosco fue quien meditó y escribió el primer programa de concordia entre los poderosos y los desheredados, entre los ahitos y los hartos, entre los de arriba y los de abajo», afirma el Príncipe de la Literatura Ecuatoriana, REMIGIO CRESPO TORAL.

Pues bien: si tan colosal es la figura de Don Bosco, si tan portentosas son sus obras, vayamos a El, oh nobles y generosos ecuatorianos, para imitar sus virtudes y sostener sus benéficas instituciones; y vosotros, amadísimos obreros y niños, acudid a la protección de este «Coloso de santidad», que dijo S. S. PIO XI; de este genial conquistador de vuestras almas, cuyo imperio de amor abarca ya todo el mundo.

Elías Brito, S. S.
Compilador de la Obra



Primera Parte

Los máximos Representantes de la Iglesia Ecuatoriana.—(1929)



(Sentados de izquierda a derecha del lector): 1) Excmo. Sr. Dr. Dn CARLOS MARIA DE LA TORRE, actual y muy ilustre Arzobispo de Quito.—2) Excmo. Sr. Dr. Dn. MANUEL MARIA POLIT, difunto Arzobispo, que goza ya el premio de los justos.—3) Excmo. Sr. Dr. Dn. ALBERTO MARIA ORDOÑEZ, dignísimo Obispo de Riobamba.—4) Excmo. Sr. Dr. Dn. DANIEL HERMIDA, benemérito Obispo de Cuenca. Los Salesianos del Ecuador se honran inmensamente al contar entre sus más insignes bienhechores a todos estos santos y sabios Prelados de la Iglesia Ecuatoriana.—Entre los distinguidos eclesiásticos que están de pie, se destaca en el centro el Rvmo. Sr. Dr. Dn. AMADEO JACOME, prestigioso Chantre de la Catedral Metropolitana.

Adhesión

De los Prelados Ecuatorianos a las fiestas de San Juan Bosco.

Omnímoda, cordial y muy eficaz fue dicha Adhesión. Nosotros la reseñaremos ampliamente cuando hablemos de las grandiosas fiestas que Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Rocafuerte, etc. han dedicado a nuestro Santo Fundador.

Por ahora, realzamos las páginas de honor de nuestro Libro, consignando las preciosas Adhesiones escritas que se han dignado enviarnos los ilustres Jefes de la Iglesia Ecuatoriana, para quienes nuestro corazón rebosa de gratitud, simpatía y hondo aprecio.

Plácenos recordar aquí que Don Bosco fue siempre y doquiera, aún a trueque de inmensos sacrificios, un hijo fidelísimo y muy servicial de los Papas, un acérrimo defensor de la Autoridad eclesiástica: preciada herencia que legó a sus hijos. Y también esto contribuye a que en todo el orbe las Autoridades eclesiásticas, secundando el nobilísimo ejemplo de S. S. Pío XI, "el Papa de Don Bosco", participen muy activamente en el Homenaje universal al Pastorcillo de I. Becchi.

Que el Santo Amigo de los Papas y de los Obispos derrame copiosas bendiciones sobre todos nuestros meritísimos Prelados, para que sigan cumpliendo brillantemente su altísima misión encaminada a la gloria de Dios y a la salvación de las almas.



Imponente resultó la apoteosis de

San Juan Bosco,

así en los suntuosos Templos como en las humildes Capillas misioneras del Ecuador.

Exhortación

del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. Dn. Carlos María de la Torre sobre las fiestas de Don Bosco Santo.

NUNCA brillan con más esplendor la infinita sabiduría y la bondad sin límites de la Providencia divina que cuando suscita en el seno de su Iglesia varones potentes en obras y palabras que la protejan, defiendan y alcancen victoria de sus enemigos.

Apenas nace, y ya el paganismo, no contento con pretender ahogarla en la cuna derramando a torrentes su inocente sangre, intenta, además, cubrirla de fango y mostrarla a los hombres como manchada con horrendos y nefandos crímenes; pero la sangre derramada se convierte en fecunda semilla de cristianos y las calumnias sólo sirven para que la brillantísima pléyade de apologistas, Justino, Atenágoras, Tertuliano, Arnobio y otros más pulvericen los errores del Gentilismo, patenticen la mentira de sus calumnias y demuestren que es la Iglesia la obra maestra y portentosa de la sabiduría y del amor de Dios.



Sr. Dr. Dn. Carlos María de la Torre,
Arzobispo de Quito.

Un día, el mundo como escribe S. Jerónimo, asombrado, se despertó arriano; pero frente al hereje alejandrino se irguió bien pronto la imponente y hierática figura de Atanasio; mirada de águila, dialéctica inflexible como el hierro, corazón de león que nada acobarda, firmeza incontrastable y en verdad diamantina: y de él fué la victoria.

Otro día, era el siglo XVI, el mundo dispuesto por los vicios paganos que el humanismo había desenterrado, fija los ojos en un monje apóstata de su religión e infiel a sus solemnes votos: es Lutero, quien despliega el estandarte de rebelión contra la Iglesia de Cristo: sus palabras son vehementes, irresistible su elocuencia, su doctrina halagadora de las pasiones y cobardías del corazón humano. Los pueblos deslumbrados por el falso brillo de su palabra y arrastrados por su impetuosa elocuencia, desiertan en masa del Catolicismo; pero vela Dios sobre su Iglesia, y no tarda en surgir Ignacio de Loyola, quien con su ínclita Com-

pañía sale al paso del protestantismo, le arranca la careta, descubre sus errores, y persiguiéndolo hasta sus últimos reductos, alcanza de él espléndida victoria.

Y si en nuestros días, hácense reos los pueblos de dos execrandos crímenes: del laicismo — que destierra a Dios de la vida social y con tenaz protervia de la escuela, — y del socialismo con su legítima secuela del comunismo y anarquismo, los cuales con satánico furor lo odian y persiguen; bien pronto aparecerá en la palestra *Don Bosco:* El, ardiendo en amor de Dios y de sus hermanos, volará en pos del niño, principalmente pobre y desvalido, y al par que le descubrirá los secretos de la ciencia humana, le iniciará en la práctica de las virtudes evangélicas; El desengañará al sencillo obrero e impedirá que sirva de escalón para que hombres astutos y ambiciosos, poniendo sobre él las plantas y apagándole la fe, extinguiéndole la esperanza y echándole en brazos de la desesperación, escalen el poder y la fortuna; El, si trabajará con eficacia para mejorar la condición del proletario en esta vida transitoria, le recordará que es justo, necesario, racional, preocuparse sobre todo de labrarse espléndida y feliz mansión allí, en donde se ha de vivir eternamente; El, por último, lejos de instilar en el corazón llagado del desheredado de la fortuna el veneno corrosivo del odio y la envidia, derramará el bálsamo del consuelo y lo alentará a soportar con valor y entereza las penalidades del destierro, alimentando en su pecho la esperanza de bienes no falsos, sino verdaderos, no efímeros, sino inmortales.

Y a este insigne bienhechor de la humana familia acaba de encumbrar al honor de los altares Nuestro Santísimo Padre el Papa.

Sus amantes hijos, los últimos que fueron enviados a nuestro suelo por el Santo durante su peregrinación mortal, apréstanse a celebrar con férvido entusiasmo tan glorioso acontecimiento.

Que también los quiteños, en cuyo corazón noble y generoso germina toda virtud, y que con asombrosa prontitud acuden siempre a los reclamos de la gratitud y del reconocimiento; se junten con los hijos del Santo Don Bosco; que con ellos aclamen y veneren al insigne Bienhechor del pueblo en el siglo XIX; que le pidan se digne mirar desde el cielo con paternal mirada a sus *benjamines,* los ampare y proteja, y les consiga de Dios la inestimable gracia de realizar los santísimos fines que él mismo se propuso alcanzar en la tierra.

Quito, a 29 de Diciembre de 1934.

† **Carlos María,**
Arzobispo de Quito.

Alocución Pastoral

Que el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alberto M. Ordóñez C.

dirigió a los fieles de la Diócesis Bolivarense con motivo de las fiestas por la Canonización de San Juan Bosco.

que se celebraron en Riobamba, los días 6, 7, 8, 9, 10 y 11 de Febrero de 1935.

In bonis justorum exultavit civitas.
(Prov, XI. 10)
En la exaltación de los justos se regocijará la ciudad.

Vbles. Hermanos y amados hijos:

EL primero de Abril del año que estamos por terminar, las grandes campanas de la Basílica de San Pedro en Roma, a la vez que asociaban con sonoros repiques la festividad de la Resurrección de Cristo a la glorificación de un Santo, proclamaban en la Ciudad Eterna, la inmensa y universal alegría de la Iglesia por el grandioso acontecimiento de la Canonización del insigne apóstol Don Juan Bosco. En el interior y debajo de las bóvedas del Templo, la pompa litúrgica de la Pascua y toda la majestad del culto en aquel día entrelazábanse con voces de aclamación delirante del pueblo cristiano, que recogía de los labios del infalible Pontífice, la solemne declaración de la santidad heroica y gloria eterna del gran Santo del siglo XIX, del admirable Don Bosco. Mientras tanto, una inmensa muchedumbre, creyentes y peregrinos de muchas naciones, agitábase como oleada ondulante en la vasta plaza de la Basílica, ansiosa de contemplar la salida de la imagen del nuevo Santo en procesión solemne presidida por el mismo Soberano Pontífice, con acompañamiento de Cardenales y Obispos y toda la asistencia que del interior del templo se desbordaba por las amplias escalinatas hacia la plaza. Día memorable fué aquel, en que un humilde sacerdote, en medio de un esplendor nunca visto, fué elevado al honor de los altares. El insigne benefactor de la niñez desvalida, el sincero amante del proletariado, el popularmente venerado Don Bosco recibía en la tierra hosanas que las ratificaba el cielo. En la Religión Católica, los que aun quedamos en el valle del destierro, lejos todavía de la Patria, en paréntesis de legítima alegría, gozamos contemplando en el enigma de la fe la eterna bienaventuranza de los justos. *In bonis justorum exultavit civitas.* En la exaltación de los justos se regocijará la ciudad.



Exmo. y Rvmo. Mons.
Alberto M. Ordóñez C.
dignísimo Obispo de Riobamba,
quien tuvo la dicha de conocer personalmente a San Juan Bosco en la Ciudad Eterna.

Esta alegría, Vbles. Hermanos y amados hijos, en nada se parece a las alegrías puramente humanas, las más de las veces de impresión meramente subjetiva y fugaces como la ilusión que las produce. Es alegría propia de la

Iglesia de Jesucristo; a quien corresponde celebrar sus triunfos, porque cada uno de sus Santos es un nuevo adalid de sus victorias sobre el mundo y el infierno. Perdura al través de los tiempos, se renueva y crece y se extiende y llega a los confines de la tierra. Se la expresa en acción de gracias a Dios Redentor y Santificador de las almas, que se revela al mundo admirable en sus Santos. Con el fin pues de unirnos a la Iglesia universal en el regocijo por la exaltación de uno de sus grandes justos que llegó ya al destino eterno de felicidad, después de una carrera llena de merecimientos sobrenaturales en el mundo; nos preparamos a celebrar devotos festejos en honor de San Juan Bosco, con motivo de su pasada Canonización, manifestando de este modo la adhesión de Riobamba a las dos Familias Religiosas Salesianas de esta Urbe y nuestra veneración por nuestro Santo Juan Bosco. Decimos nuestro, porque mucho le debe el Ecuador, nuestra Patria.

Con justicia, las ciudades que poseen establecimientos de la Pía Sociedad Salesiana en esta República, preparan grandiosas manifestaciones de fe y actos solemnes de devoción en homenaje al nuevo Santo, cuyas miradas queremos atraerlas desde el Cielo hacia nuestros niños pobres; cuya protección anhelamos aprisionar en favor de nuestros obreros, a fin de que la clase trabajadora, siempre adicta a la Iglesia de Jesucristo entre nosotros, continúe en su tradición de religiosidad y principios de sana moral cristiana; rechazando toda seducción y compromiso con los sembradores de principios y doctrinas disolventes del humano consorcio. Para esto debemos invocarle y pedir que a todas las obras de su Pía Sociedad imprima aquellas energías sobrenaturales y de fecundidad asombrosa que manifestaban que el espíritu de Dios estaba en las que ejecutó el mismo, durante su vida mortal.

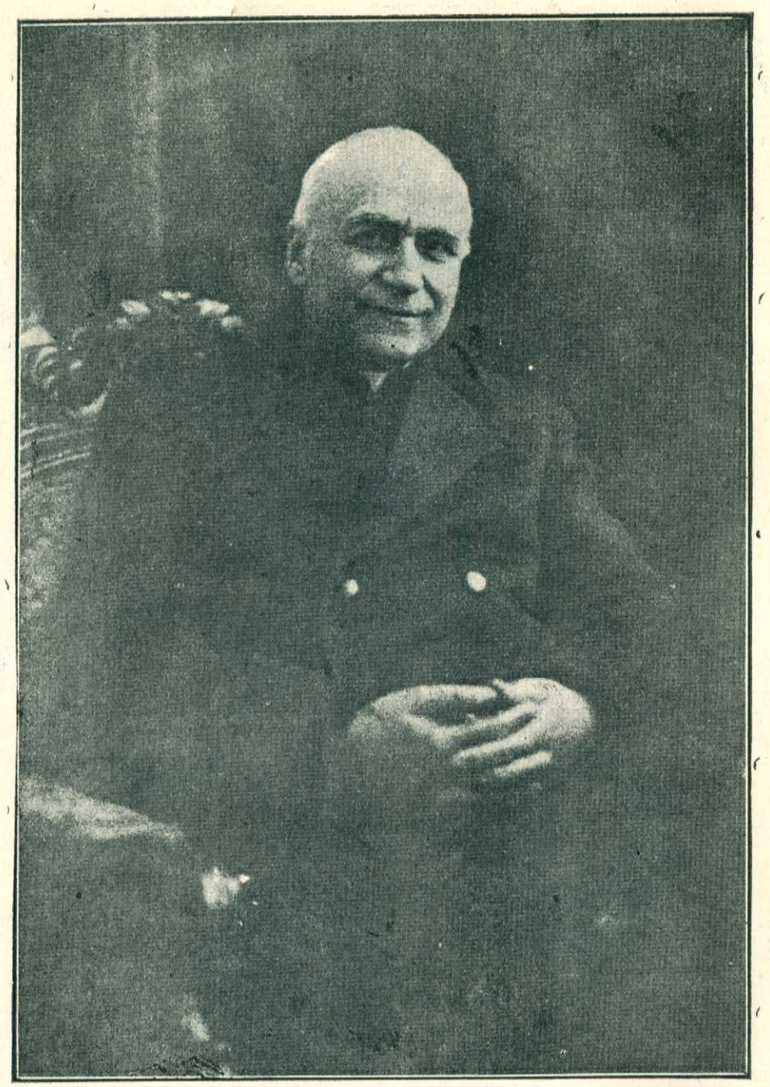
Pero ya procuremos decir algo, lo más brevemente posible, en su honor, a fin de que nuestros diocesanos todos conozcan a Don Bosco, aun en las mas apartadas parroquias de las dos Provincias. El conocimiento de sus virtudes y merecimientos contribuirá a congregar al derredor del



Su Santidad Pio XI, siendo aún joven Sacerdote en 1883, visitó al Santo y se hospedó cuatro días en la Casa Madre de los Salesianos en Turin (Italia).- SS. es sin duda el mejor Panegirista del nuevo Santo.



San Juan Bosco y sus ilustres Sucesores en el Gobierno de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.



Rvmo. Don Pedro Ricaldone, actual Superior Mayor de los Salesianos y cuarto Sucesor de San Juan Bosco.

A su brillante actuación se deben espléndidos triunfos de la Congregación y sobre todo en las solemnísimas Fiestas de la Beatificación y Canonización del Santo Fundador en las que puso toda su alma de incomparable organizador.

Santo el mayor número posible de admiradores y devotos, en las próximas Fiestas que Riobamba celebrará festejando la Canonización.

Admirable fue San Bosco desde su niñez: hijo santo de madre santa. Fue su madre una sencilla campesina; en traje de pobre aldeana fue heroína del trabajo en su hogar; alma noble y rectilínea, de aquellas que sólo la virtud doblega hacia lo bueno y la fe dirige hacia Dios. Según el concepto cristiano de la misión maternal: émula de una Santa Mónica o de una Blanca de Castilla. Nació Juan en una humilde casa de aldea de la diócesis de Turín, en Italia. Huérfano de su padre a la edad de dos años, quedó exclusivamente al cuidado de su madre, sin más recursos materiales que los que ella personalmente arrancaba a la tierra de la pequeña heredad de familia. Apenas pudo ayudar en algo, viósele en las faenas del campo, sirviendo a su hermano mayor y guiando el arado entre los surcos de la labranza, unas veces; otras, en el pastoreo de la única vaca que era parte integrante de los bienes de familia. Entre una y otra ocupación empezaba a trasparentarse el espíritu poseído de la gracia divina que le agitaba interiormente. Con seguridad, en tan temprana edad, él ya descubría a Dios en el campo que le rodeaba, en el cielo que le cubría; realizándose los primeros idilios de su alma enamorada de Dios al compás de devotas canciones que su piadosa madre le enseñara. Con sorprendente rapidez se desarrollaban sus facultades mentales; se admiraba desde entonces el poder de su memoria y la lucidez de inteligencia. No contaba aún once años de edad y ya ejercía superioridad sobre los niños del campo, a quienes atraía hábilmente para hablarles de Dios. Constituía este apostolado las primeras gotas de una corriente sobrenatural que, en el decurso de su vida, cada vez más abundante hasta llegar a cubrir las riberas, fecundaría con sus aguas dilatados campos y muchas plantas. Como en la gota temblorosa y cristalina se retrata el cielo con sus colores propios, así en la infantil edad de Juan reflejábanse las primeras líneas y el colorido de su misión apostólica y de su futura santidad. Diríase que, al despertar al uso de la razón, Juan se encontró conscientemente con un alma sobrenatural y bella.

Crecía en edad y progresaba en virtudes, llamando la atención de varones de prestigio y sólida piedad. Muchos que habrán admirado sus cualidades excepcionales, sin sospechar que Dios preparaba a Juan para instrumento de sus designios sobrenaturales en la Iglesia, las calificarían de geniales tal vez; pero, en todo caso, era el niño, el adolescente, el joven estudiante objeto de admiración para cuantos se le acercaban. ¿Qué decir desde el día de su Ordenación Sacerdotal? Desde entonces la vena oculta de la gracia que corría por el alma de Juan y de todas sus facultades saltó en vistosa fuente, manifestando la abundancia del caudal en las múltiples y maravillosas obras de su vocación. El amor a Dios es el fundamento de su amor al prójimo; la caridad de Cristo, el manantial de donde brota incontenible su caridad para el pobre y el desvalido. La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora, dijo S. Pablo; tal fué la del apóstol de Turín. Así atrae a los niños a sus Oratorios festivos; funda asilos para huérfanos y niños abandonados; recoge a los rapaces vagos para devolverlos a la sociedad hombres formados en el bien y en el trabajo; establece escuelas de enseñanza gratuita para los pobres; talleres, para artesanos sin trabajo; granjas agrícolas para los campesinos, y se hace todo para todos para ganar a todos a Jesucristo. De tal manera moraliza a sus niños y jóvenes, que florece entre ellos la virtud, en ocasiones, hasta con carácter de heroísmo. Citaremos un solo hecho para no alargarnos demasiado. Horrible es la descripción que hacen los historiadores de los estragos del cólera en la ciudad de Turín. Apareció allí la epidemia el año de 1854, con carácter de suma gravedad y fatalmente contagiosa. El pánico llegó a los extremos; la ciudad quedó desolada; los habitantes emigraban; en cuanto una persona caía enferma, abandonaban la casa, y dejaban morir al paciente sin amparo. Las autoridades viéronse obligadas a abrir grandes lazaretos, pero no había enfermeros ni nadie quería exponerse a un contagio seguro. En tales circunstancias ofrécese Don Bosco y, con cincuenta niños y jóvenes de sus asilos, que voluntariamente le siguen, ocupa su puesto de enfermero. Atienden a los atacados de la epidemia en los lazaretos; acuden a las casas particulares; y en todas partes se les recibe como ángeles enviados del Cielo. Ya se comprende que, en medio



Margarita Occhiena,
Madre del Santo.



Francisco Bosco,
Padre del Santo.



QUITO: *Inauguración del Monumento a Don Bosco en los patios del Instituto homónimo.*

de la consternación general, actos de virtud tan heroica de los niños y jóvenes de Don Bosco causaron asombro sin igual, no solamente en Turín sino en toda Italia. Cuántos debieron a Don Bosco y sus jóvenes, en aquella ocasión, la salud; cuántos, siquiera la asistencia material; todos el cuidado de los intereses espirituales del alma; muchos que fallecieron, sin duda, la salvación eterna! Don Bosco aparece en el siglo XIX copia de San Carlos Borromeo, e imitador fidelísimo de su caridad en la terrible peste de Milán.

No es raro pues que la admiración por Don Bosco, sus niños y sus obras, se extendiera rápidamente, aún entre los enemigos del Catolicismo. Por otra parte, PIO IX, el gran Pontífice de la Inmaculada, el amable PIO IX le amaba con predilección; eran dos almas que se comprendían y cuya caridad, como el oro en el crisol, se purificaba en las palabras de San Pablo: «La caridad es sufrida, es dulce, es bienhechora». El Venerable Arzobispo de Turín, perseguido por la masonería de su país, firme sostén del Santo en las instituciones que fundaba, no podía prescindir de sus relaciones con su venerado Sacerdote, y, desde su destierro de Lyon, Mons. Fransoni mantenía con él la más franca y cariñosa comunicación epistolar.

Las instituciones de Don Bosco se multiplicaban en Turín y el número de niños acogidos en ella era extraordinario. No obstante la pobreza del Santo, a todos daba casa, vestido y alimento. La limosna acudía a sus manos, y, no raras veces, con prodigios estupendos. Sus obras prosperaban con evidente auxilio sobrenatural. De otro modo no se explican, no pueden entenderse las obras que llevó a cabo. Había ideado coronar los edificios que construyera para sus instituciones benéficas, con un gran templo dedicado a María Auxiliadora, cuya devoción era el encanto de toda su vida: imposible la realización para el criterio humano de los que conocían el proyecto; para ello no había recursos. La firmeza de Don Bosco y su confianza en Dios y María Santísima lo podían todo. El año de 1868 Monseñor Riccardi, Arzobispo de Turín, consagraba con toda pompa la grandiosa Basílica de María Auxiliadora.

Aquel parece haber sido el momento escogido por la Divina Providencia para iniciar la mayor exhuberancia de gracias y auxilios sobrenaturales en favor de las espléndidas creaciones de San Juan Bosco. La imagen de María, levantada en alto y descansando sobre la arista de la cúpula de su Basílica, parece indicar el mundo como campo de la acción de su siervo Don Bosco. En efecto, secretas inspiraciones de la gracia estimulan al Santo a difundir su caridad en favor de otras ciudades y naciones; se le acercan sacerdotes cooperadores, florecen vocaciones de entre sus niños y beneficiados; el mismo Sumo Pontífice le aconseja dar perpetuidad a sus instituciones; todos ven la necesidad

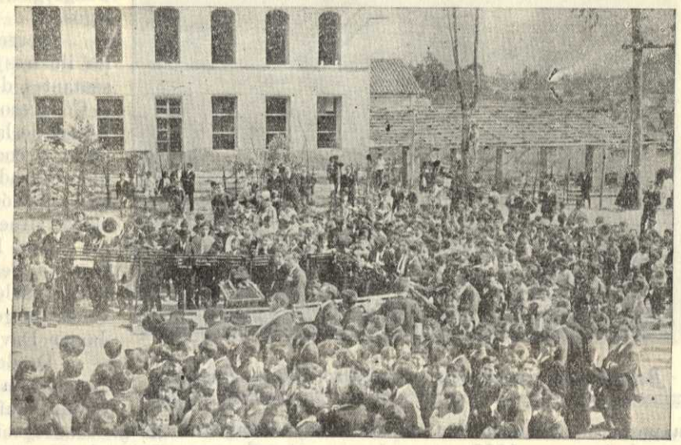


QUITO: *Don Bosco asiste desde su monumento la patriótica labor de sus abnegados Hijos.*

de una fundación social o religiosa que herede el espíritu y la acción, la constancia y el método del admirable pedagogo de Turín. El resultado no podía tardar y el 13 de Abril de 1874 el Soberano Pontífice PIO IX aprueba las Constituciones de la Pía Sociedad Salesiana: a ésta sucede otra aprobación, en favor de las Hijas de María Auxiliadora, y finalmente viene la de la Pía Unión de Cooperadores, completándose de esta manera la Familia Salesiana.

Llena de vida la reciente Congregación, sintiendo la corriente de energías sobrenaturales que le participa su insigne Fundador, acomete la empresa con denuedo; y se propagan los Oratorios en Italia; se establecen en España, Francia, Inglaterra y Polonia; en todas partes fundan escuelas para recoger los niños vagos y desvalidos de las ciudades y de los campos; asilos para huérfanos; granjas de enseñanza agrícola, para las labores del campo. Llegan a la República Argentina, plantan sus tiendas en la Tierra de Fuego; penetran en las Pampas y la Patagonia; la Patagonia, las Pampas!..... tierras de leyendas aterradoras..... de indios corpulentos y feroces..... de desiertos y arbustos espinosos, de campos de arena interminables, sin agua, sin bosques que den sombra y expuestos a los torbellinos y huracanes de arena que levantan los vientos de las Pampas. A estos parajes tendió las miradas Don Bosco, y quiso que los suyos penetraran en nombre de Dios y con el favor de María Auxiliadora. Hoy después de algunos años de ruda labor de los Misioneros y de las Hijas de María Auxiliadora, aquellos indómitos habitantes de otros tiempos, en su mayor parte, se hallan incorporados a la Nación y declarados ciudadanos argentinos con todos los derechos que les dan la Religión y la Patria. Ni solamente la Argentina ha gozado de los beneficios de las Congregaciones Salesianas: Las tres Américas, del Norte, del Centro y del Sur bendicen a Don Bosco y a sus discípulos y religiosos que han prodigado acción y energías y la misma vida para propagar las obras de beneficencia en todas las naciones del Continente. A la vista están en todas partes las parroquias y misiones que atienden, las capillas, los colegios, escuelas agrícolas y de artes y oficios, externados, asilos, talleres, congregaciones de artesanos, centros de cultura y piedad cristiana que, con elocuencia y sin contradicción posible, pregonan la obra de la Congregación Salesiana y la caridad de Don Bosco: a quien el siglo llamaría gigante benefactor de la humanidad y la Iglesia le ha declarado Santo.

Mucho le debe el Ecuador, nuestra patria, os decíamos más arriba. Al exponer algo al respecto, es nuestra intención dirigir vuestras miradas a las próximas Fiestas de los días 6, 7, 8, 9, 10 y 11 del mes de Febrero que, en acción de gracias a Dios y en honor de San Juan Bosco, se prepara a celebrar Riobamba por la Canonización de su insigne y Santo Bienhechor. No debemos olvidar qué



QUITO: *Inmensas muchedumbres de niños cantan el Himno de su grande Bienhechor y Padre.*



QUITO: *Los triunfos del gran Santo Moderno en la Catedral Metropolitana.*



Banda de guerra del Instituto "Don Bosco".

la postrera fundación de Casas Salesianas ordenada por el Santo en 1887, pocos meses antes de que su alma volara al cielo, fué la que se estableció en esta nuestra República. Copiamos en seguida lo que dice una Reseña histórica, ultimamente publicada en uno de los diarios de la Capital «El Debate». Dice así: Aprobada por el Congreso Nacional la patriótica moción, fué favorecida y realizada por el Excmo. Sr. Presidente de la República, Don José María Plácido Caamaño, el cual de acuerdo con el Excmo. y Rvmo. Dr. Dn. José Ignacio Ordóñez, Arzobispo de Quito, se empeñó en pedir al Santo Fundador, Don Bosco, que enviase a sus hijos al Ecuador. El Sr. Arzobispo personalmente trató el asunto en Turín; y para vencer todas las resistencias de los Superiores que se oponían por la escasez del personal, acudió al mismo Sumo Pontífice, León XIII. El Papa recomendó el asunto, y el 28 de Enero de 1888 llegaba a Quito el pequeño grupo de ocho Salesianos, salidos de Italia, bajo la dirección del célebre Padre Don Luis Calcagno. No es para dicho el entusiasmo con que todas las Autoridades y el pueblo acogieron el rico presente enviado por Don Bosco, el cual antes de volar al Cielo, mandó su última bendición a sus predilectos hijos del Ecuador». Hasta aquí la Reseña. Nótese que los Salesianos llegaron a la Capital el 28 de Enero y Don Bosco moría tres días después; el 31 del mismo año y mes. La fundación de su Congregación en el Ecuador ocupó las últimas atenciones del Santo, siendo por tanto el Ecuador el Benjamín de sus afectos. Ya se ve que desde la gloria contemplará y acogerá nuestro culto de piadoso regocijo de alabanzas y plegarias.

En vista del éxito obtenido y de que el Protectorado que fundara el ínclito Presidente Dr. Gabriel García Moreno, para instrucción y progreso de la clase obrera y de los artesanos, se hallaba ya bajo la dirección de los Padres Salesianos, con el nombre de Casa de Artes y oficios; el Congreso del mismo año, deseando extender tan apreciable beneficio en favor de otras Provincias, decretó por lo pronto, el 11 de Agosto de 1888, la fundación de otros institutos similares en Cuenca y Riobamba; debiéndose confiar la dirección a la misma Congregación u a otra de índole y fines análogos.

Merecen ser recordados los nombres de los ilustres ciudadanos que, ya como Representantes de la Provincia del Chimborazo en el Congreso Nacional de aquel año, ya como Ediles de la Municipalidad de Riobamba cooperaron con el Excmo. y Rvmo. Mons. Arsenio Andrade, nuestro venerado Predecesor, a la fundación de la Casa Salesiana de esta ciudad; fueron los siguientes: Rvdmos. Señores Juan Félix Proaño y Adolfo Granizo, Señores Pedro Lizarzaburo, Pacífico Villagomez, Teófilo Sáenz, Julio Vela, Francisco Dávalos, Miguel Nájera, Benjamín Chiriboga y Javier Dávalos León.

Desde entonces el espíritu de San Juan Bosco y la labor de sus discípulos se ha sostenido aquí, representados por las dos ramas de la congregación, los Padres Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora; a las cuales legítimamente hay que agregar: los Cooperadores Salesianos, los ex-alumnos y ex-alumnas, y, en general, los fieles que, de una manera u otra, han participado en las obras de ambas beneméritas Comunidades.

Por desgracia, hemos atravesado tiempos difíciles y, a partir del año 95, las obras de Don Bosco no han podido desarrollarse con la pujanza y celeridad que en otras naciones de este mismo Continente Americano. No obstante, el conjunto de las obras establecidas es superior a lo que se puede imaginar a primera vista. Enumeramos las principales de la República: Oratorio Festivo con mil y tantos niños, escuela profesional y talleres y edificios de elegante arquitectura en la Capital de la República; colegios y asilos en Guayaquil; acción parroquial en Manabí; casas de estudios y noviciados en Cuenca para ambas ramas de la Congregación y la grandiosa Casa de Artes y Oficios que se construye actualmente, merced a la espléndida munificencia del Dr. Nicanor Merchán. En Riobamba las dos escuelas con internados para niños y niñas, en las cuales va educándose para el porvenir buena parte de nuestra sociedad. Finalmente, va para cuarenta y más años que la Congregación Salesiana y las Hijas de María Auxiliadora, con heroísmo a toda prueba y con una abnegación que no conoce límites, se han dedicado a la evangelización y a la civilización de los infelices salvajes del Oriente ecuatoriano en Gualaquiza, Indanza, Méndez y Macas con todos sus contornos. No pocos de los Religiosos han caído enfermos, otros han muerto en medio de las selvas, lejos de su patria y parientes y sin gloria que reconozca el mundo. Toda esta labor de abnegación y fuerte sacrificio ellos la cubren con el modesto silencio..... Agréguese a lo dicho el trabajo de penetración a las selvas orientales, mediante la construcción de caminos, aún hoy casi imposibles, de puentes colgantes tendidos en los ríos inmensos y de anchísimos cauces, y se comprenderá en parte el mérito conquistado ante Dios, la Iglesia y la República por los denodados Misioneros. Por último, Obra es también de la congregación Salesiana, haber formado y organizado esa falange de la Pía Unión de los cooperadores Salesianos que contribuyen a los grandes fines que se propuso San Juan Bosco. Todo esto forma, pues, el acervo de bienes que el Ecuador debe al espíritu, a la obra, a la fundación de San Juan Bosco.

Venga pues en las próximas fiestas el regocijo de la ciudad por la exaltación del Justo. Nuestra gratitud está obligada para con la benemérita Congregación Salesiana y con ella, con nuestra plena adhesión, estaremos rindiendo culto a su Padre y Fundador, elevado al honor de los altares toda la Iglesia Católica, por la voz autorizada del Vicario de Jesucristo y actual gran Pontífice Pío XI. Riobamba va a unirse al universal concierto del homenaje al admirable Santo de nuestros tiempos, celebrado aún por Academias y Gobiernos con motivo de su Canonización.

La bendición de Dios descienda abundante en gracias y favores para todos nuestros diocesanos.

Léase, como de costumbre, esta alocución pastoral en todas las Iglesias y Capillas públicas de la Diócesis.

Riobamba, 17 de Diciembre de 1934.

Alberto María,
Obispo de Bolívar.

José María Velasco C.,
Canónigo-Secretario.

El espíritu genial del Santo Fundador se manifiesta en la multiplicidad de sus obras.





Estudiantina oratoriana "Cardenal Cagliero"

HIMNO A DON BOSCO

Hoy, Don Bosco, la Patria te aclama
entre acordes de un himno de amor;
es tu nombre brillante poema:
es panal de exquisito dulzor.

Tú eres astro, eres sol que ilumina:
sol que brinda ternuras y luz:
son tus huellas de cíclope excelso
es tu altar, cual de Cristo, la Cruz.

¡Salvar almas! . . . Fué el férvido anhelo
que a la lid te impulsó cual titán:
¡salvar almas! . . . Es sed infinita
que hace a tu obra de fuego un volcán.

Tú eres astro . . . . . etc.

Aquí en Quito tus hijos plantaron
de tus obras el santo pendón,
que ya cubre, cual fúlgido manto
de la Patria un extenso jirón.

Tú eres astro . . . . etc.

Y las tribus dispersas de Oriente
también llegan al pie de tu altar:
con acento salvaje te dicen:
«Por tí a Cristo sabemos amar».

Tú eres astro . . . . etc.

Rutilante tus hijos te admiran
arrobado en deliquios de amor:
esos nimbos de gloria fulgente
serán faro de luz y calor.

Tú eres astro . . . . . etc,

Adhesión

Del Excmo. y Rmo. Sr. Dr. Dn.
Daniel Hermida
dignísimo Obispo de Cuenca, a las fiestas de
San Juan Bosco.

HE aquí un Santo cuyo nombre actualmente electriza al mundo todo. Su fama de Bienhechor mundial le ha hecho ser conocido de todos; no hay lugar del orbe en que no se sepa que San Juan Bosco ha sido apóstol y protector de la niñez, de la juventud y del obrero. Ha establecido oratorios festivos para la primera, escuelas y colegios para la segunda y talleres para los últimos. No hay necesidad temporal o espiritual a la cual no haya provisto y anticipádose a satisfacerla.



Excmo. y Rvmo. Mons.
Daniel Hermida
dignísimo Obispo de Cuenca.

La previsión, la intuición de Don Bosco acerca de los tiempos modernos, le constituyen a El y a su familia salesiana columnas inconmovibles de la Iglesia, para contrarrestar los ataques a Ella con la práctica del bien. Su Santidad Pío XI, felizmente reinante, conoció y trató a este atleta de Jesucristo; apreció sus obras; y ahora, estrictamente terminada su causa de canonización, le dispensó el honor de los altares, proclamando la heroicidad de sus virtudes y la intercesión poderosa que tiene delante de Dios. La devoción de Don Bosco a la Sede de Pedro y el ser él mismo y su familia el punto de apoyo sobre el que se mueven muchas nuevas generaciones de la Iglesia en dirección a su fin eterno y sobrenatural, le hacen además objeto de admiración, adhesión y afecto. *Da mihi animas, cætera tolle*, fue la máxima y la oración de este Varón insigne, como lo es la de sus admirables hijos.

La fundación en el Ecuador fue su Benjamín para la atención y para su afecto. Poco antes de terminar su vida mortal, con qué paternal amor y efusión de su alma abrazó Don Bosco a Don Calcagno y a los religiosos que mandó con él, desde los pies del tabernáculo, en donde los bendijo, encargando a su celo hacer en el Ecuador cuanto bien pudiesen entre el pueblo de la ciudad y entre los pueblos jíbaros, pueblos nómadas en las selvas orientales. Era preciso penetrar en lo íntimo del corazón de Don Bosco para calcular su ternura y caridad, cuando enviara a sus hijos para la salvación de los niños y de los obreros de los Andes ecuatoriales y para la evangelización de nuestros hermanos de Méndez y Gualaquiza que viven en las tinieblas del error.

Costamagna y Comin, Exmos. hijos de Don Bosco, que han comenzado a iluminar con la luz de la fe esas regiones selváticas; y si bien el primero sólo las regó con sus sudores visitándolas y señalando los lugares que habían de ser centros de Misión; el segundo cosecha ya frutos halagadores en esa preciada mies, cultivada con grandes fatigas apostólicas, a la cabeza de esa falange de misioneros de alma ardiente y fe fervorosa, como formados al calor de la Madre del Auxilio.

Hemos participado del gozo espiritual de esos frutos bautizando solemnemente a una joven jívara adulta, que Nos la presentaron las Hijas de María Auxiliadora, preparada al efecto. La emoción que sentimos fue dulcísima en la administración de aquel sacramento; cuando practicada la sagrada liturgia la joven al principio vestida conforme sus costumbres, dejó este ropaje y tomó la blanca vestidura de redimida, símbolo de pureza y de gracia. Gloria a Don Bosco, cuyas obras de salvación se perpetúan en el tiempo, y que para admirarlas no bastan las ciudades, sino que recrean a las mismas soledades desiertas.



La buena música y la sana alegría son el encanto de los Colegios Salesianos.

La Diócesis de Cuenca y su Prelado se gozan con el honor que les presta la Casa que pudiéramos llamarla *Central* con relación a las misiones de Macas, Méndez, Indanza, Gualaquiza y otras. Esta casa cobija bajo su techo: el noviciado, el estudiantado, a los religiosos y hermanos formados, y luego esperamos la formación de los talleres salesianos en esa misma casa, que ya se extiende y alza airosa y elegante. En la nueva casa y Quinta a orillas del pintoresco Tarqui se forman los hermanos de la Congregación.

No cabe duda de que también Cuenca es ciudad de las predilecciones de Don Bosco; y por eso ella alberga con cariño a sus hijos.

Al Excmo. y Rmo. Sr. Domingo Comin, hermano nuestro en el episcopado, y al Rdmo. Inspector Salesiano, Padre Dn. Pablo Montaldo, que representan entre nosotros a la Congregación Salesiana, expresámosles nuestro contento y gratitud por la caridad y decisión con que, como hijos de San Bosco, hacen que sus religiosos den gloria a Cristo Señor Nuestro en estos cármenes ecuatorianos.

Reciba la Pía Unión Salesiana nuestros parabienes por la canonización de su insigne Padre y fundador Don Juan Bosco, y nuestra adhesión a las fiestas con que en Quito las celebran y da gracias al Cielo por la canonización del apóstol San Juan Bosco, gloria de Valdocco, de Turín y de la Iglesia Católica.

Cuenca, 23 de Enero de 1935.

† **Daniel,**
Obispo de Cuenca.

Adhesión del Excmo. y Rmo. Mons.
Emilio Cecco,
dignísimo Obispo de las Misiones Josefinas.

San Juan Bosco.
y el Siervo de Dios Leonardo Murialdo.

«Signum magnum ap paruit in cœlo».

«Una gran señal apareció en el cielo».

Apoc. 12-1.

EL 1º. de abril del año pasado una estrella nueva y fulgidísima apareció en el cielo espiritual de la Iglesia Católica. El Sumo Pontífice Pío XI, con su verbo infalible y asistido por el Espíritu Santo, declaró Santo al Sacerdote Dn. Juan Bosco, colocándolo en el catálogo de esos millares y millares de héroes que como astros resplandecientes irradian su luz a toda la cristiandad.

Era el gran día de Pascua y Roma, la ciudad eterna, asociando al canto de la Resurrección de Cristo el júbilo indecible por la exaltación del nuevo Santo, echó a vuelo sus magnas campanas, cuyos ecos, dilatándose por todo el mundo hasta las más apartadas regiones de la Patagonia, de la China y de la Australia, conmovieron los corazones de todos los fieles cristianos que aclamaron a Cristo Rey, con el canto del Aleluya y con los ojos fijos en el cielo, saludaron al nuevo astro fulgidísimo con la invocación: *Sancte Joannes Bosco — Ora pro nobis.*

El júbilo ha sido universal porque en todas las partes del mundo se hallan esparcidos los afortunados hijos de tan digno Padre y doquiera hay Salesianos. San Juan Bosco es conocido, amado y venerado.

Mas permítaseme afirmar que, después de los Salesianos, tal vez ninguna otra Asociación religiosa tomó participación más viva en tamaño acontecimiento como nosotros los Josefinos, hijos del Siervo de Dios *P. Leonardo Murialdo*, el cual fue grande amigo y por algún tiempo celoso cooperador de San Juan Bosco en los inicios de su fundación; y además por la íntima amistad que une a ambas congregaciones. Por este motivo, y aún conociendo mi absoluta incapacidad, acepté gustoso la invitación de participar a las solemnísimas fiestas de Quito en honor del nuevo Santo, ya por ser Josefino, ya por haber tenido la dicha de conocer personalmente a San Juan Bosco, ya por la esperanza de ganarme más y más su celestial protección. Diré pues algo en particular sobre las relaciones íntimas de San Juan Bosco con el Siervo de Dios Leonardo Murialdo; y sobre las de los Salesianos con los Josefinos.



Excmo y Rmo Mons.
Emilio Cecco,
dignísimo Obispo de las Misiones Josefinas, quien conoció personalmente a San Juan Bosco.

* * *

Signum magnum ap parait in cæ'o

Apc. 12-I.

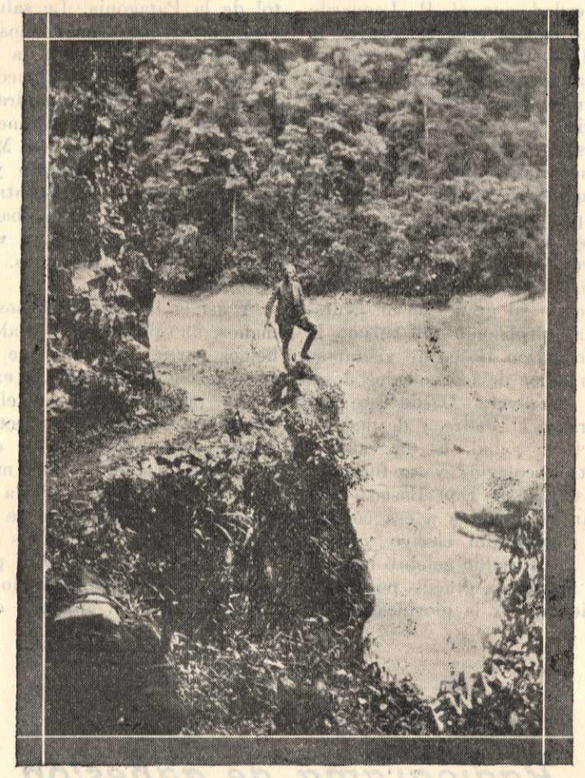
Con sobrada razón el Sumo Pontífice, contestando al Rector Mayor de los Salesianos, quien le agradecía por haber firmado el decreto de canonización de San Juan Bosco, llamó al nuevo Santo «*Gigantesco propulsor de la educación cristiana de la juventud*», porque San Juan Bosco ha sido en verdad el máximo reformador e iniciador de la pedagogía moderna educadora de la niñez.

En su admirable Providencia, Dios manda a su Iglesia de siglo en siglo los auxilios más oportunos para la salvación de las almas. En el siglo próximo pasado la Iglesia necesitaba, tal vez más que nunca, educar a la nueva generación con un método nuevo que, uniendo la autoridad con la paternidad y la firmeza con la amabilidad, supiera atraer y ganarse de tal manera los corazones juveniles que ya no con la fuerza ni el miedo del castigo se forme el carácter de los niños, sino más bien con la convicción y la mansedumbre. Para

esto era necesario establecer en la educación de la niñez un nuevo método para plasmar a Maestros y educadores de un modo muy diverso de los anteriores, empezando de su mismo porte y del modo de hablar, tratar y guiar a los niños. Recuerdo que, siendo yo estudiante de colegio, se turnaban varios sacerdotes y religiosos para predicarnos. A veces se nos presentaban oradores famosos: profesores de seminario, canónigos, etc., pero los niños nos mostrábamos fastidiados, aburridos y desatentos a sus sermones que no comprendíamos. A veces, por el contrario, venían otros Padres y precisamente Salesianos, Filipinos. Los argumentos que trataban eran siempre los mismos; pero recuerdo que esos predicadores nos divertían, interesaban y persuadían. Con razón nos decía un superior: Una cosa es predicar desde el púlpito a personas mayores y otra es predicar a los niños, y con esta misión no todos los sacerdotes se conforman.

Hay un gracioso relato que describe cómo Don Bosco empezó su apostolado entre la niñez y la juventud; y no es tan fácil explicarse como solo El, recién consagrado Sacerdote desde el principio, lograra ganarse el afecto y la confianza de centenares de jovencitos que saliendo de las escuelas y talleres, corrían a El que los recibía como buenos amiguitos y los entretenía con juegos, catecismos, conferencias, lecturas amenas y conversaciones interesantes. Es también divertido el ver cómo se le pusieron en contra amigos y enemigos: los unos por no comprender ese método tan nuevo e inusitado, y los otros maravillados por los triunfos que conseguía siendo aún tan joven y sus *birrichini* tan rebeldes. Hasta el Ministro de Gobierno tuvo que ocuparse de ello a causa de la novedad y de las charlas que se hacían al respecto. Llamó al Santo a su despacho y preguntóle: ¿Qué hace Ud. con esa muchedumbre de pilluelos? Nada malo y todo bueno, contestó Don Bosco. Mientras están conmigo, no hacen bribonadas, juegan, aprenden el catecismo, rezan y después regresan a sus casas más buenos y obedientes y, con el favor de Dios, en vez de llenar las cárceles y dar trabajo a la policía, estos jóvenes serán un día buenos ciudadanos, valientes soldados y honestos padres de familia.

Ciertamente no le faltaron a San Juan Bosco las señales inequívocas de que su apostolado era obra de Dios. Contrariedades sin número, dificultades al parecer insuperables y hasta persecuciones de malos y buenos, quedando por muchos meses solo, completamente solo, con el auxilio único de su santa Madre, mamá Margarita, la cual desde el principio comprendió la vocación de su querido hijo y le sirvió fielmente como consejera y cooperadora.



Paisaje del Oriente ecuatoriano donde el Misionero católico trabaja por Dios y por la Patria.

Grato me es recordar que entre los primeros amigos y admiradores de San Juan Bosco, hallóse el Siervo de Dios *Leonardo Murialdo*, fundador de la Congregación de los PP. Josefinos. Don Bosco le conoció como se conocen entre sí los santos y pidióle su valiosa cooperación nombrándole Director del Oratorio Festivo de San Luis en Turín, cargo que Murialdo aceptó como si tal orden le hubiera venido del cielo. Tuvo Don Bosco el vivo deseo y la esperanza de hacérselo suyo; pero Dios dispuso diversamente de su Siervo Leonardo. Con todo, esas dos almas privilegiadas quedaron siempre unidas hasta la muerte y cuando el P. Leonardo ya había iniciado la Congregación Josefina, Don Bosco repetía a sus Hijos los Salesianos y a los Josefinos, Hijos de Murialdo: *Vosotros seis primos hermanos.*

El oráculo infalible del Sumo Pontífice ha proclamado Santo a Don Bosco, pero esta exaltación no ha sido sino el eco de la voz universal de un mundo de devotos que de todas partes le aclamaban ya por un sinnúmero de gracias y milagros, ya por la celestial protección del gran Taumaturgo. Diré más, como fiel testigo que fui también en mi niñez: Vivo aún Don Bosco era estimado y llamado santo. En 1884, teniendo el suscrito 12 años

y estando ya acogido bajo el amparo del Sacerdote Leonardo Murialdo, vino Don Juan Bosco a visitar a su grande amigo que estaba enfermo de gravedad, y ya desauciado por varias juntas de distinguidos médicos. Al salir Don Bosco del cuarto del enfermo, se detuvo unos momentos en el corredor, rodeado por los PP. y Maestros. Yo y mis compañeros, escapándonos furtivamente del cuidado de nuestros asistentes, corrimos a ver a Don Bosco y mutuamente nos decíamos: Vamos a ver a Don Bosco ¡Don Bosco es un santo, Don Bosco es un santo! Cuando pocos momentos después Don Bosco dijo a nuestros superiores: ¿Por qué estáis tan tristes y afligidos? Verdad que el P. Leonardo está muy mal, pero no morirá esta vez, yo os lo aseguro, no morirá. Al repetirse en todo el colegio esta verdadera profecía, todos los ánimos abatidos por el dolor se reanimaron y repetíamos gozosos: El P. Rector no morirá, nos ha asegurado Don Bosco y Don Bosco es un santo.

En el año 1892 se enfermó nuevamente nuestro P. Murialdo y también entonces los médicos nos lo daban como perdido. Don Bosco había muerto y su sepulcro en VAL SALICE ya se había hecho glorioso porque un sinnúmero de devotos lo visitaban diariamente pidiendo gracias a Dios por la intercesión de su gran Siervo. Nuestros superiores, con la aprobación del mismo P. Murialdo, hicieron voto a Don Bosco de visitar su sepulcro con todos los niños de los colegios Josefinos de Turín, Rivoli y Volvera. Desde este momento empezó a mejorarse el Padre, y después de poco recuperó su perfecta salud. El día establecido reuniéronse los tres colegios y se fueron a Valsalice a visitar la tumba de Don Bosco. Tuve la gracia de participar yo también a esa conmovedora peregrinación, siendo aún clérigo y estudiante de Teología. El P. Murialdo celebró la Misa de la SS. Trinidad en acción de gracias por la salud recuperada y pidiendo por la glorificación de quien en vida había sido su tierno amigo y consejero, y que desde el cielo se había hecho su glorioso intercesor. Todos nosotros comulgamos agradeciendo a Don Bosco que nos había alcanzado la salud de nuestro Padre.

Acerca de la amistad que une a los Salesianos con los Josefinos, complázcome gustoso en recordar otro hecho más. En 1922, y precisamente el 18 de Marzo, el suscrito se encontraba en Roma en la librería Salesiana comprando unos libros para la Misión; hallábase en vísperas de salir para el Ecuador. Pasó por la librería el Exmo. Card. Cagliero, primer hijo de Don Bosco y gran apóstol de la Patagonia. Le saludé respetuosamente y el Eminentísimo deteniéndose un rato, y mirándome con interés, preguntó a su familiar: Quién es ese sacerdote? Es el párroco de la Inmaculada, un Josefino, que mañana saldrá para la Misión del Napo en el Ecuador. Entonees el Cardenal Cagliero, que aún vivía de las Misiones, se me acercó y me dijo: Me complazco y le felicito. V. R. se va al Ecuador! Allá encontrará muchos Salesianos en Guayaquil, en Riobamba, en Quito. Verá que le recibirán bien, porque vosotros Josefinos sois nuestros primos Hermanos. Le bendigo y le deseo feliz viaje".

Y así es la verdad: somos vuestros Primos Hermanos, oh queridísimos Salesianos y, como tales, hemos participado más que ningún otro, de vuestro enorme júbilo por la exaltación de San Juan Bosco, perteneciendo con el alma a vuestra santa Familia y llamándonos afectuosamente sobrinos de Vuestro Santo Padre. En esta fausta ocasión los Josefinos formulamos los más ardientes votos de que pronto la Santa Iglesia con su verbo infalible proclame la beatificación de nuestro venerado Fundador. el Siervo de Dios Leonardo Murialdo, el cual desde el cielo habrá participado de nuestro santo alborozo, glorificando de cerca a Quien en vida fue su gran amigo y consejero.

Radiograma de adhesión

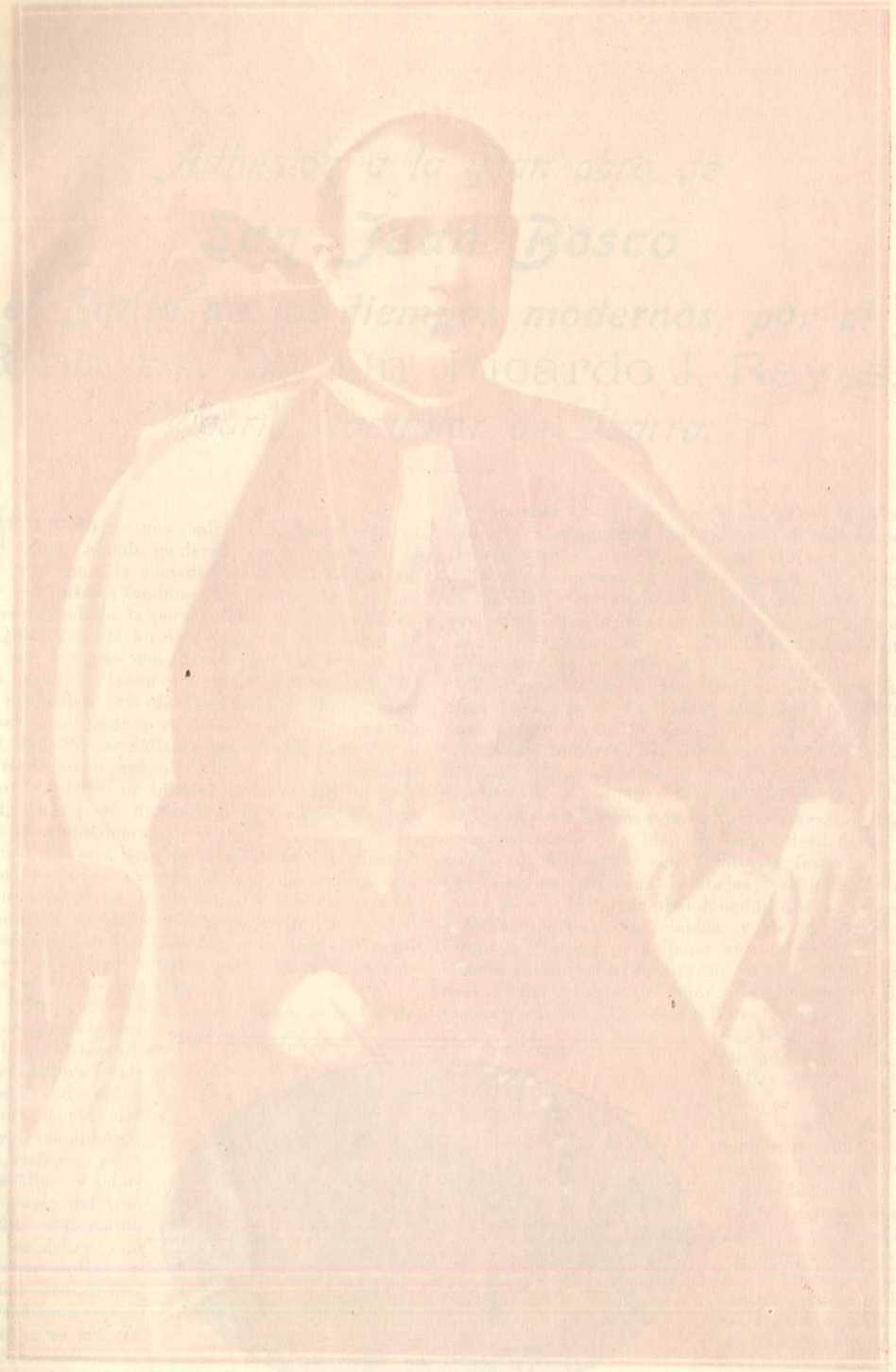
Antes de mandarnos este precioso artículo. el amadísimo Mons. Cecco se dignó adherirse con el siguiente Radiograma publicado en «El Debate» de esta ciudad.

Tena.
Padre Elías Brito.
Mejía Nº. 1

Quito.

Recibo hoy su carta. Mando por radio mi plena adhesión fiestas San Juan Bosco presenciando en espíritu. Sigue carta.

MONSEÑOR CECCO,
Obispo de las Misiones Josefinas.





Excmo. y Rvmo. Sr. Doctor Don Carlos María de la Torre,

dignísimo Arzobispo de Quito e insigne Protector de la Obra Salesiana en el Ecuador.

Adhesión a la gran obra de

San Juan Bosco

el Santo de los tiempos modernos, por el

Rmo. Sr. Dr. Dn. Ricardo J. Reyes,

Vicario Capitular de Ibarra.

QUIEN dirige una mirada de inspección al actual mundo moderno, queda admirado al ver como la sociedad está desquiciada en sus mismos fundamentos básicos: la dignidad humana degradada, la personalidad propia envilecida. ¿Quién respeta su dignidad y su personalidad? Pocos son los que consideran como timbre de legítimo orgullo su honor y dignidad bien entendidos!

La propiedad privada, base también de la sociedad, se ve así mismo amenazada en todas partes por el diabólico socialismo, cuyo lema satánico es "La propiedad es un robo". Para el feroz socialismo no hay Dios, ni Iglesia. ni autoridad, ni propiedad; trata, pues, de socavar la sociedad desquiciando sus fundamentos.

El trabajo, otra base de la sociedad, dignificador del hombre, se ve abandonado por los ociosos, que quieren todo gratis, no trabajan y que quieren tener todo, haciendas y riquezas, como pretenden los necios socialistas. Con razón se dice: La ociosidad es la madre de todos los vicios y atroz madrastra de todas las virtudes.

« El trabajo, dice un gran sociólogo, es la fuente del bienestar, de la moralidad, de la libertad, de la verdadera independencia y de todos los sentimientos del deber y de la nobleza». Así es, Señores: es el más verídico y cumplido elogio del trabajo. Este es Ley universal, es deber moral, deber social y actividad económica. Todos debemos trabajar porque es ley de Dios, que colocó al primer hombre en el paraíso de delicias para que trabaje y lo cultive. Debemos trabajar por deber moral y de conciencia, ya que la ociosidad es la fuente de toda inmoralidad y de todo crimen. Debemos trabajar por deber social: vivimos en sociedad y nos pertenecemos a ella y esto entraña el deber de trabajar. Y el trabajo es el medio justo y legítimo de adquisición destinado al provecho personal del hombre. El socialismo ha desquiciado estas bases fundamentales de la sociedad y las desprecia.

Y el gran Santo de los tiempos modernos, San Juan Bosco, es el Campeón suscitado por Dios, para luchar contra el socialismo vago y malvado. Allí están, Señores, sus Institutos, fundados precisamente para nuestros tiempos modernos, para combatir la ociosidad y la perdición de los niños. Allí están sus Talleres para formar artesanos, honrados católicos, que, bien formados, desdeñarán la ociosidad. Allí están sus Oratorios festivos, que son como una colmena de abejas; esa infinidad de niños pobres y talvez abandonados, que se acogen a ese santuario de la ciencia y de la virtud, al Oratorio festivo, para llenar su inteligencia de la ciencia catequística; su corazón, de las prácticas piadosas; y dar a su cuerpo vigor y fortaleza para poder luchar por la vida. Benditos talleres! Benditos Oratorios festivos que dejó fundados S. Juan Bosco! Por esto, Santo glorioso, os aman los niños y los artesanos, el pueblo; porque reconocen el inmenso bien que les hicísteis.



Don Juan Bosco triunfando en el corazón de millares de ecuatorianos.

Motivo justo tiene Quito para festejar con pompa inusitada la Canonización del Santo Bienhechor del pueblo, Sn. Juan Bosco. Bendigamos su obra benéfica: que cada día siga ella en más auge para la gloria de Dios y bien de la Iglesia y de la Patria.

San Juan Bosco

Su Glorificación

Por el Rvmo. Sr. Canónigo, Dr. Dn.

Jorge I. García,

Deán de la Catedral de Guayaquil.

RECUERDO haber leído en una revista religiosa las siguientes palabras de un esclarecido orador francés: «¡Seigneur! ¡donnez nous des Saints!; ¡Señor! ¡dadnos santos! ¿Acaso no los había en el tiempo en que el insigne Lacordaire clamaba, desde la cátedra de Nuestra Señora de París, pidiendo al cielo suscite santos en la tierra, para disipar las negruras del presente que él vivía y las aún más sombrías que entreveía en lo porvenir?

Sí que los había. La iglesia de Cristo pudo muy bien responder a ese clamor sublime mostrando una florescencia de santos realmente admirable, distribuídos en coros de pontífices y de sacerdotes, de apóstoles y doctores, de vírgenes y mártires. Pudo asimismo la Iglesia, calculando el alcance de las palabras del celoso orador, responderle: ¿Deseas, tal vez, un Santo que objetive y encarne el ideal del hombre actual, es decir, que sea inmensamente comprensivo, atrayente y popular en grado sumo; que realice el tipo moderno de la vida múltiple; y que, por fin, sea después del dulce y divino Maestro, la figura más noble y afable que haya aparecido en el campo de la Historia? Pues bien; ese hombre ya vendrá; ese santo ideal no ha de tardar en hacer su aparición en el escenario del mundo. El reloj de la Providencia suele, las más veces, marcar horas muy bellas, muy santas y luminosas; horas de paz y de misericordia.

Y esa hora, cual aquellas, de las cuales un poeta cristiano dice que — Dios hace caer de sus hermosos cielos — ha sonado, y Juan Bosco, el ser providencial, el instrumento por Dios escogido para realizar excepcionales y misericordiosos designios,



Rmo. Sr. Canónigo
Jorge I. García,
Renombrado escritor y orador sagrado.

sonríe ya al sol de la existencia bajo el cielo ideal de la bellísima Italia; existencia que él supo explotarla sabia y briosamente, extrayendo de ella, cual de riquísimo venero, gloria inmensa para Dios, caudal ingente de méritos para sí y provecho y bienestar de todo orden, para el prójimo.

Aureolado de eminentes virtudes; venerado y universalmente aclamado como Santo, a los setenta y tres años de su edad, entregó su bella alma al Creador el Bienaventurado Don Bosco, y cabe su sepulcro quedó velando el angel de la fama y de la gloria.

Apenas si habían transcurrido treintiún años desde el glorioso tránsito de Don Bosco, cuando la Iglesia, acogiendo jubilosamente las preces y aclamaciones de uno como plebiscito mundial que le consagraban Santo, concedióle por medio del inspirado Vicario de N. S. Jesucristo, Su Santidad el Papa Pío XI el honor de los altares, BEATIFICANDOLO solemnemente; acontecimiento por el cual no solo los católicos, sino los mismos protestantes y los enemigos más tercos y contumaces de la Iglesia manifestáronse profundamente contentos y admirados, al ver la actitud majestuosa y justiciera de ella cuando se trataba de consignar un nombre más en el catálogo de los Santos.

Pero el orbe católico no se hallaba aún completamente satisfecho de la temprana glorificación de Don Bosco, proclamado BEATO; quería que la aureola que ya ornaba sus sienes refulgiera con más intenso brillo, que se diera el último toque al grandioso cuadro de su celeste personalidad; lo quería declarado SANTO. La Iglesia, a base de este muy justo anhelo y de la severa constatación de los milagros últimamente obrados por el gran

Taumaturgo del siglo XIX, en medio de extraordinaria grandeza y esplendor hizo que el ilustre Pontífice reinante, el día 19 de Abril del año retropróximo, ante una inmensa muchedumbre que prorrumpía en delirantes aclamaciones, inscribiera a Don Bosco en la díptica de los Santos.

DON BOSCO Y EL SIGLO XIX

El feroz, luciferino embate de la Revolución francesa que desgarró, sin lograr matarla, el seno de la Iglesia, pero que hizo sucumbir al Estado y la Realeza, el Parlamento y la Nobleza. entre ríos de sangre y montones de cenizas, y la filosofía volteriana, que en monstruoso contubernio con la depravación moral, habían anarquizado la infortunada Francia del siglo XVIII, tuvo también cierta funesta repercusión en todos los pueblos de la tierra, provocando una formidable revolución en su organismo religioso, político y social.

El siglo XIX, llamado «Siglo de las luces», pero cuyo pomposo y sugestivo renombre se lo debe más que a otra cosa a los brillantes triunfos del talento y de la industria del hombre en los campos del progreso y bienestar puramente materiales; dicho siglo exhibe su fisonomía espiritual y moral remarcadamente deforme.

El filosofismo demoledor y sanguinario de Voltaire y la impía y sacrílega audacia de Diderot, habíanse infiltrado, cual virus letal, en las entrañas de las sociedades del siglo XIX; pues notábase en ellas un marcado enfriamiento de su fe religiosa, un algo así como desquiciamiento de las bases mismas de su organización. Llegóse a sostener, aun por hombres de gran mentalidad que era ir contra la civilización no conceder derechos legales al vicio, al error. El ariete de la impiedad había tomado como blanco preferente de sus ataques la ruina y descristianización de la familia, de esa bellísima creación divina, institución secular y santa, manantial de las sociedades y creadora de aquella entidad moral tan amada de nuestro corazón y que se apellida Patria.

Desmoralizado, cuarteado el santuario sagrado del hogar, ya era muy lógico admitir el abandono de los hijos, o por lo menos, el descuido de su educación moral, cívica y religiosa.

Fue precisamente en tan aflictivas circunstancias, que Dios providente envió a Don Bosco al mundo, revestido, como hombre providencial, de un cúmulo de excelsos dones, que hacían de él, lo que el mundo necesitaba en hora tan aciaga, el apóstol de la caridad, el restaurador de la familia, el mejor amigo del pueblo, el educador de la niñez y la providencia del infeliz proletario.

Se halla ya nuestro Santo frente a frente de un siglo engreído como el que más de su progreso, dominado por la democracia y el socialismo, por el trabajo y la lucha de clases y, lo que es más, por su prescindencia de la idea religiosa y adherido al más grosero materialismo.

Don Bosco, muy apegado, y con razón, a los dogmas, a la moral y a las doctrinas tradicionales de la Iglesia, no le teme a su siglo; se mira como retado por él, y acepta la batalla en el campo de sus adversarios, demostrando con ello que la Iglesia jamás retrocede ante el peligro que para la religión y la sociedad comportan los errores modernos. El sabe que una vez rectificados y refutados éstos, la obra religiosa es capaz de adaptarse a las nuevas formas, a las nuevas directivas que exija la época, quedando a salvo siempre los principios invulnerables del Dogma y de la Moral.

Don Bosco, a la vez que con la austeridad de su vida, la práctica de eminentes virtudes y la predicación del Evangelio va captándose el cariño y veneración de cuantos le estudian y escuchan, principia a reconstruir cristianamente la sociedad, y para ello, revistiéndose de caridad, de espíritu de abnegación, de mansedumbre y ternura paternales, preséntase como

EL EDUCADOR DE LA NIÑEZ

Don Bosco, sabio e insuperable Pedagogo, sabía muy bien que las dos operaciones principales en el hombre son conocer y amar; que la inteligencia busca y ama la luz, la luz de verdad; pero que ésta sólo se la adquiere bebiéndola en su primera fuente que es Dios, verdad y sabiduría infinita; que, a su vez, el corazón, esa porción encantadora de nuestro ser, busca lo bueno y lo bello, cosas que, por desgracia, no existen en la naturaleza como no sea de manera pálida y refleja; y que, no encontrando esos tan anhelados objetos, causa de sus ansias infinitas, y por otra parte presentándole la inteligencia iluminada por la fe, la soberana belleza del Supremo ser, el corazón, si no está pervertido, se lanza hacia esa divina Hermosura con ímpetu ardoroso e irresistible. Sabiéndolo todo esto y mucho más, nuestro Santo, pone todo su conato en apoderarse, suave, tranquilamente de la inteligencia y del corazón de la niñez y de la juventud; concrétase a educar rectamente sus potencias naturales y energías de espíritu, a la vez que provee el desarrollo de sus fuerzas corporales y energías físicas al influjo de la ley santa del trabajo, preparando así en el niño al hombre de mañana.

Imitando a N. S. Jesucristo, presentábase en público repitiendo las palabros del Divino Predicador de la Judea: «Dejad que los niños se acerquen a mi». Y era de ver la prontitud con que las madres le oyeron y respondieron enviándole sus amados hijos; siendo de admirar la rápida transformación que las palabras, consejos y enseñanzas del santo Catequista, tendientes a modelar y ennoblecer el alma de los niños, operaban en los hogares, llevándoles la paz, la felicidad y el orden. Los apartados campos de Valdocco; las márgenes del Po, las colinas de Superga al principio; y las plazas y calles de ciudades florecientes después, presenciaron, asombrados, la constancia de Don Bosco en sus apostólicas tareas y los copiosos frutos espirituales y materiales que recogía, beneficiando con ellos al individuo, a la familia y a la sociedad.

¡Oh! si Don Bosco viviera aún, con qué

energía, no obstante su evangélica mansedumbre, no fustigaría a los acuciosos e inhumanos defensores del laicismo inmoral que prima en las escuelas laicas, es decir sectarias y francamente ateas, cohonestando la enseñanza laica con el especioso pretexto de que se debe respetar la libertad del niño y los derechos e intereses del Estado, ¡como si el parvulillo que apenas si acaba de sonreir al primer destello del astro de la razón pudiera ya formarse su criterio propio, o adquirir de instante un conocimiento intuitivo de las cosas! ¡Como si el estado hubiera engendrado al niño, o fuera su Dios, y que en consecuencia. en obedecerle y servirle cifrara el niño la realización de su último fin!.... Pero lo que más indignación le causaría a Don Bosco sería observar al taimado LAICISMO entronizado en muchos hogares católicos, siendo los padres de familia verdaderos laicizantes. es decir, los asesinos espirituales del alma de sus hijos.

EL APOSTOL DEL OBRERISMO

Hemos nacido para el trabajo. Job decía: HOMO NASCITUR AD LABOREM. No hay ser alguno en la inmensa creación que a su manera no trabaje; y el rey de ella el hombre, si ha de llevar con dignidad su cetro y su corona, ha de ser el primero en rendir la cerviz al yugo del trabajo; acto en el cual, a diferencia de los seres irracionales, obra consciente y racionalmente y con mira al galardón, ya que éste sigue al mérito, pero siempre que el móvil que al trabajo le impulsare sea digno de su racionalidad y excelencia.

El hombre que trabaja cohibido por el temor del castigo, se exhibe como un ente despreciable que ha renegado de su dignidad, pues obra al igual de las fieras del circo, que trabajan y divierten al público, al chasquido del látigo con que les cruza los lomos atrevido domador.

El que al trabajo se consagra por el cebo del lucro y nada más, demuestra ser tan apocado como miserable, ya que al proceder así no ha de ser raro ponga a jornal su conciencia y su persona.

El que trabaja llevando por guía el honor resulta mejor librado, ya que deja bien puesta su dignidad, pero como el honor, en este mundo, depende del cristal con que se lo mira, resulta que el honor no es un motivo de segura moralidad, pues a pretexto de un honor mal entendido, se puede cometer actos incorrectos y aun inmorales.

Don Bosco, al formar honrada y cristianamente el corazón, el carácter de los jóvenes obreros, solía decirles, poco más o menos, lo siguiente: Trabajad estimulados por la propia conciencia, por cumplir un deber sagrado, para ser útiles a la familia, a la Iglesia y a la Patria, pues el que así trabaja, por Dios trabaja, que es el autor de todo deber y de todo poder. Por eso Don Bosco eliminó de su plan educativo todo miedo servil, todo interés egoísta; y fue por esto que reemplazó el sistema REPRENSIVO por el meramente PREVENTIVO que suele basarse en la persuasión y alimentarse de la dulzura, mejor dicho, de la caridad.

Las Escuelas Profesionales que fundó y que muy presto se multiplicaron por casi toda Italia, Francia, España y América. no fue sino con la mira de habituarle al joven artesano al cumplimiento voluntario de la ley del trabajo. restándoles así de paso. al anarquismo destructor e incendiario, al comunismo y socialismo que el ocio engendra y de la ajena propiedad se alimentan y viven, factores que más tarde les resultarían poderosos para su obra esencialmente destructora del orden social, político y religioso.

UNA MODESTA OFRENDA

Hoy que la muy ilustre y benemérita Congregación Salesiana celebra, alborozada, la glorificación de su ínclito Fundador Don Bosco, recientemente canonizado por el actual Pontífice, cúmpleme como antiguo Cooperador Salesiano y por haber sido gentilmente invitado a decir algo en loor del nuevo Santo. depositar en las aras de donde emerge, coronada con fúlgida aureola la hierática figura del Apóstol y Taumaturgo del siglo XIX, una modesta florecilla. simbolizada en el presente mal hilvanado artículo que a su sagrada memoria le dedico; sintiendo que la amable y honrosa invitación haya llegado a mis manos casi a última hora.

Guayaquil, 24 de Enero de 1935.

Radiograma de Adhesión

El siguiente Radiograma nos envió el Rmo. P. Manuel Reyes, S. J., dignísimo Administrador Apostólico de Portoviejo.

Portoviejo.

P. Brito - Salesiano. Quito.

Cordialmente presento adhesión gran Apóstol siglo y obra.

Administrador Apostólico de Portoviejo.



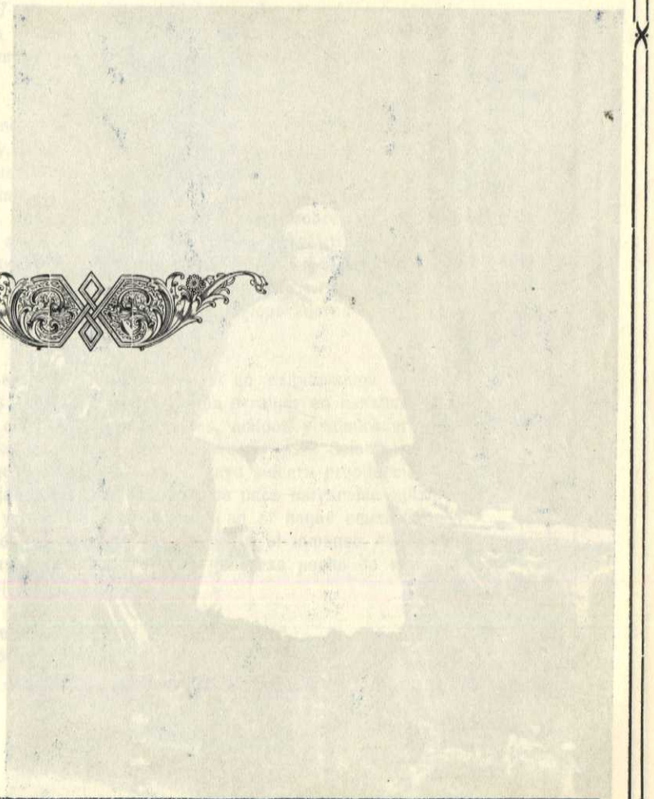
SU EXCELENCIA

BENITO MUSSOLINI

JEFE INMORTAL DEL PUEBLO ITALIANO Y DEL GOBIERNO FASCISTA

Este Hombre Providencial salvó a su Patria del caos revolucionario, la encumbró luego al máximo apogeo moral y material, para descubrirle después nuevos horizontes de gloria y felicidad.
Por sus relevantes méritos, Italia reconoce en él al más grande de sus héroes contemporáneos; la Congregación Salesiana, a su ilustre Ex-alumno; la Iglesia Católica, a su hijo benemérito; y la humanidad toda, a uno de los astros políticos más refulgentes del Siglo XX.
Los Salesianos del Ecuador le cuentan entre sus principales Bienhechores.

Segunda Parte





Excmo. Sr. Dr. Dn.
José María Plácido Caamaño,
Presidente del Ecuador

Fue siempre nuestro poderoso amigo y tiene la gloria de haber establecido perfectamente los Talleres del Protectorado Católico, el que en ese entonces "era considerado como el primer establecimiento de Sud-América".—Además sancionó el Decreto Legislativo de creación de los cuatro Vicariatos Apostólicos en el Oriente Ecuatoriano.

Los insignes representantes del Gobierno Eclesiástico y Civil del Ecuador, que obtuvieron de San Juan Bosco la venida de los primeros Salesianos



Excmo. Sr. Dr. Dn.
Antonio Flores Jijón,
Presidente del Ecuador

Fue nuestro eficacísimo y entusiasta protector.

Concurría gustoso a las fiestas salesianas; apoyó resueltamente el progreso del Protectorado Católico y en 1891 estableció los Talleres salesianos en Riobamba.



Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn.

José Ignacio Ordóñez

Ilustre Jefe de la Iglesia Ecuatoriana, quien viajó a Italia con plenas facultades para contratar el establecimiento de una Casa Salesiana en Quito.

El 14 de Febrero de 1887 se firmó dicho contrato por el Exmo. Sr. Arzobispo, el Exmo. Sr. Dn. Antonio Flores Jijón, Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Francia, y por Don Bosco.

En este Volumen y también en el segundo publicamos preciosas cartas que Don Bosco dirigiera a tan ilustre Prelado, quien fue siempre Padre bondadoso de los Salesianos.

Reseña Histórica

De la Obra Salesiana en las ciudades del Ecuador. 1888 - 1935

La gloria del Padre es gloria del hijo; nada, pues, más natural que el que los Salesianos del Ecuador evoquen en la apoteosis de su Padre Inmortal los nobles triunfos obtenidos en 47 años de intensa labor y de ejemplar constancia. Y pues que el amor se prueba con las obras, desde estas páginas va a levantarse un himno soberano de amor filial hacia el gran Apóstol de los tiempos modernos.

Fue nuestro ardiente deseo tejer una historia completa; para esto nos ha faltado tiempo, documentación y, más que todo, mejor capacidad. Por otra parte, los abnegados Directores de nuestras casas nos han contestado prácticamente lo de García el Grande: «Preferimos hacer la historia antes que escribirla». Así que nos hemos contentado con presentar una sencilla Crónica sobre las fundaciones Salesianas en el Ecuador, seguros de que Don Bosco aceptará gustoso este humilde ramillete de sus amantes hijos. Bástenos demostrar el poderoso influjo de la última bendición que nos mandó nuestro Fundador antes de volar al cielo, y evidenciar el eficacísimo apoyo de nuestros insignes Cooperadores que a toda hora nos han sostenido material y moralmente.

Que nuestros benévolos lectores nos disculpen si no escatimamos el merecido encomio a nuestros propios hermanos, que supieron arraigar en nuestra Patria el portentoso árbol salesiano; que todos los devotos, amigos y admiradores del nuevo Taumaturgo estrechen filas a nuestro lado para rendir este Solemne Homenaje nacional al mejor Pedagogo del siglo XIX, quien tuvo sincera predilección por nuestra Tierra; que pronto surja el historiador salesiano para narrar los milagros obrados por María Auxiliadora y por su gran Apóstol en el hogar ecuatoriano y que del Carchi al Macará, desde el manso Guayas hasta el inmenso Amazonas, vibre solemne en todas nuestras provincias y en el generoso pecho de nuestras juventudes el Himno triunfal del nuevo Santo:

«Don Bosco te aclaman cual Padre y Pastor
Legiones de jóvenes del noble Ecuador.»

. . . . . .



La milagrosa propagación salesiana en el Ecuador y en todo el mundo, se realiza siempre a la sombra de

CRISTO REY

y de

MARIA AUXILIADORA,

a Quienes sean dados todo honor y gloria.

SINTESIS

De la Obra Salesiana en el Ecuador

El que estudiase el admirable desarrollo que ha tomado en pocos años la Congregación Salesiana, fundada por San Juan Bosco, no dejará de asombrarse por cierto y de exclamar con justa razón: Digitus Dei est hic; Aquí descuella el poder de Dios. Y si su desarrollo fue rápido y casi milagroso en el viejo mundo, no menos rápido lo ha sido en las Repúblicas Sudamericanas, no bien, al través de los mares. llegó la noticia de Don Bosco y su Obra.

La República del Ecuador no fue de las últimas que llamó a su seno a los hijos del Apóstol del Siglo XIX; antes por el contrario, según datos que hemos llegado a obtener sólo en estos últimos tiempos, consta que fue la primera entre las Repúblicas de Sudamérica que se dirigió al Santo Fundador de los Salesianos pidiéndole enviara a algunos de sus discípulos e hijos.

El inmortal Presidente García Moreno, deseoso de implantar en Quito una Escuela de Artes y Oficios, y noticioso de que en Turín un Sacerdote había fundado y dirigía una institución de tal género, por medio del Sr. Pablo Herrera, entonces Ministro de Estado, dirigióse a Don Bosco y se entablaron los primeros arreglos para la traída de las religiosos Salesianos. Surgieron ciertas dificultades invencibles por el momento, las que retardaron los vivísimos deseos de Don Gabriel, y en esto acaeció también la magna catástrofe del 6 de Agosto de 1875, la cual puso por entonces término definitivo al asunto.

Años después, y debido al patriótico entusiasmo del Exmo. Sr. Presidente, D. José María Plácido Caamaño, del Exmo. y Rmo. Mons. José Ignacio Ordóñez, Arzobispo de Quito, y del Exmo. Sr. Dn. Antonio Flores, Ministro Plenipotenciario del Ecuador en París, llegaban a Quito los primeros Salesianos encabezados por el famoso P. *Luis Calcagno.*

Actualmente los Hijos e Hijas de Don Bosco han alcanzado el siguiente desarrollo en nuestra República:

I.- APOSTOLADO DE LOS RR. PP. SALESIANOS

Comprende: 1) EN QUITO.— a) El Instituto «Don Bosco», con Talleres para artesanos internos, Clases Elementales para Estudiantes Internos y Externos, Iglesia pública, Oratorio Festivo con su Iglesia a Cristo Rey, solemnemente inaugurada, la Capellanía del Panóptico y Asociación de Ex-alumnos. b) Una Casa de formación en El Jirón para los Aspirantes Salesianos, con Capilla semipública y una Capellanía.

2) EN GUAYAQUIL.— a) El Colegio «Cristóbal Colón» de enseñanza primaria y secundaria para Internos, Seminternos y Externos, con Oratorio Festivo, Iglesia parroquial, dos Capellanías y un floreciente Centro de Ex-alumnos. b) El Asilo «José Domingo Santistevan» sostenido por la Beneficencia de Caballeros, con todas las clases elementales, Oratorio Festivo y una Capellanía.

3) EN CUENCA.— a) La Casa Central de las Misiones, con Estudiantado Filosófico, Oratorio Festivo, Iglesia pública y una Capellanía. b) La Granja Agrícola «María Auxiliadra» para la formación de Coadjutores Misioneros.

4) EN RIOBAMBA.— El Instituto «Santo Tomás Apóstol» de enseñanza elemental para Internos y Externos, Iglesia pública y un entusiasta Centro de Ex-alumnos.

5) EN ROCAFUERTE (Manabí).— Parroquia, Oratorio Festivo y Colegio con clases elementales.

6) EN SIGSIG (Azuay).— Santuario, Oratorio Festivo y Escuela Elemental.

7) EN «EL PAN» (Azuay).— Parroquia y Oratorio Festivo.

8) EN EL ORIENTE ECUATORIANO.— Los Salesianos han organizado los siguientes Centros Misioneros: Méndez, Gualaquiza, Macas, Indanza, Limón, Aguacate y Sucúa.

Luego los Salesianos tienen en nuestra Patria 17 Casas, donde actualmente educan a unos 2.000 niños.

II.- APOSTOLADO DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

Comprende: 1) EN GUAYAQUIL.— a) El Colegio «María Auxiliadora» con Sección Infantil, Curso elemental y comercial para alumnas Internas, Seminternas y Externas, Oratorio Festivo y numeroso Centro de Ex-alumnas. b) Un Orfelinato sostenido por la Beneficencia de Señoras, con Escuela Elemental, Oratorio Festivo, Comedor escolar y Pensionado para Señoritas.

2) EN CUENCA.— La Casa de Aspirantado y Noviciado, con Escuela Elemental, Asilo infantil y Oratorio Festivo.

3) EN RIOBAMBA.— Un Colegio para Internas, Seminternas y Externas, con Pensionado para Señoritas y un Orfelinato.

4) EN CHUNCHI.— (Prov. de Chimbora-

zo).— Un Colegio para Internas (casi todas van de Guayaquil), Escuela Elemental, Oratorio Festivo y unión de Ex-alumnas.

5) EN SIGSIG (Azuay).—Escuela Media con Oratorio Festivo, Catecismo parroquial y Sección de Ex-alumnas.

6) Las Madres Salesianas trabajan en los siguientes Centros Misioneros: Méndez, Gualaquiza y Macas.

Luego tienen 9 Casas donde educan a unas 2.300 niñas.

Ultimamente las Rdas. Madres se han establecido también en Quito y Machachi, donde seguirán realizando una labor altamente cultural y progresista en bien de la mujer ecuatoriana, en cuyas manos florece el porvenir de la Patria.

III.-LAS MISIONES SALESIANAS DEL ORIENTE ECUATORIANO

Al insigne Presidente, Sr. Dr. Dn. Luis Cordero, debe el Ecuador la creación de los cuatro Vicariatos en la Región Oriental, de los cuales el de Méndez y Gualaquiza fue confiado a los Salesianos, nuevos centinelas que desde hace 43 años, vienen trabajando en aquella codiciada tierra de promisión.

Nos complacemos en dar una breve estadística actual sobre este Vicariato.

Comprende una superficie de 15.000 klms2. y una población de 25.000 habitantes. Los Misioneros son 30 y las Misioneras 15.

Ocho son los Centros de misión y en todos ellos hay una pequeña Iglesia con su plazoleta adyacente, un botiquín bien provisto para auxilios urgentes; una huerta de cultivo y, especialmente, en todos ellos hay escuelas para niños y niñas sostenidas directamente por los Salesianos.

Hé aquí el desarrollo respectivo de cada Centro.

1).— GUALAQUIZA.- Tiene una población de 723 habitantes, de los cuales 389 son colonos o blancos y 334 jívaros. A más de la plaza «Monseñor Domingo Comín», hay la «Calle 24 de Mayo», bordeada de hermosas casas. Los Misioneros enseñan el perfecto cultivo de la caña de azúcar y del arroz en grande escala. Las Madres Salesianas tienen un Hospital, donde en cinco años han realizado más de 10.000 curaciones. Gualaquiza adquiere cada vez mayor actividad progresista debido al crecidísimo número de mineros, quienes últimamente son más de 1.500. Sabemos además que pronto tendrá luz eléctrica.

2).—AGUACATE.— Tiene una población fluctuante de más de 700 habitantes y una escuela con 20 alumnos. El entusiasmo misionero obtuvo la rectificación de algunos caminos y la construcción del puente entre Rosario y Aguacate.

3):— INDANZA.— Hay una escuela con 20 alumnos.

4). — LIMON.— (Distrito de Indanza).— Desde que los Misioneros construyeron ahí una capilla aumentó rápidamente la colonia y la Misión sostiene una escuela de niñas.

5).—MENDEZ.— Hay dos escuelas con 40 alumnos y 20 alumnas respectivamente. Hay también luz eléctrica y un extenso campo de sembríos.

6).—MACAS.— Hay luz eléctrica, una escuela con 120 alumnos y otra con 80 alumnas. El Hospital cuenta con personal adiestrado y buena botica. Los misioneros tienen una Banda de música, talleres para mujeres, centros deportivos para jóvenes y adultos con reuniones dominicales, campo deportivo y jardín de experimentación agrícola para los alumnos.

7).— SUCUA. (Distrito de Macas).—Hay 2 escuelas con 25 niños y 15 niñas respectivamente.

8).—HUAMBI: (Distrito de Macas).— Hay una escuela mixta con 30 alumnos.

Debemos anotar que en Gualaquiza, Macas y Méndez trabajan también las Hijas de María Auxiliadora, verdaderas heroínas del Evangelio.

Las misiones salesianas tienen además el inmenso mérito de haber atraído y fomentado la colonización, construyendo y conservando en buen estado los caminos, de los cuales el de Pan a Méndez mide kmts. 75 y tiene muchos puentes colgantes de suma importancia,

Débese también a la incansable actividad misionera, el desarrollo agrícola con el cultivo de toda clase de frutas tropicales, de cereales y, sobre todo, del café, el arroz y la caña de azúcar.

En las páginas sucesivas vamos a *reseñar* la historia de cada fundación; hacemos una excepción con la de Quito, por ser la primera, la más completa, algo así como la «Casa Madre» de las demás casas salesianas y, más aún, por haber recibido la postrera bendición del Santo Fundador, que murió diciendo: «Bendigo a Londres, París y Quito». Tanto más que, al respecto, hemos encontrado afortunadamente un bellísimo trabajo salido de la pluma de uno de nuestros más eruditos escritores, el Sr. Dn. PEDRO NARVAEZ, gran amigo nuestro y admirador de Don Bosco. Este trabajo fue publicado en 1913 con motivo de las Bodas de Plata de la llegada de los primeros Salesianos al Ecuador, y a más de ser histórico-literario, da a conocer ampliamente todo el radio de actividades salesianas, lo cual nos viene muy oportuno publicar ahora que en toda la República se ha despertado enorme simpatía y admiración hacia la prodigiosa Obra del Sto. Pastorcillo piamontés. Nuestra labor se ha concretado a reseñar el último período que viene desde 1913 hasta nuestros días. Valga esta soleme ocasión para agradecer cordialmente al Sr. Narváez y a todos los inteligentes escritores ecuatorianos que han puesto mente y corazón al servicio de de la causa salesiana, que es la causa de la niñez y de la juventud menesterosa.

Antes de comenzar nuestra historia, debemos repetir emocionados: Digitus Dei est hic; y mientras rendimos de hinojos gracias infinitas al Todopoderoso por la suprema glorificación de nuestro Padre y Fundador, confiamos que Este desde el cielo seguirá bendiciéndonos en nuestras benéficas empresas encaminadas a aportar a la Iglesia y a la Sociedad ecuatoriana frutos regeneradores de religión, moral y trabajo.

Pedro A. Narváez J.

I

1888- La Obra Salesiana en Quito -1935

Primer Período

Talleres Salesianos del Sagrado Corazón

1888 - 1895

El Sr. Dr. D. Carlos R. Tobar y la Institución Salesiana

CORRIA el año de 1884, cuando el Sr. Dr. Dn. Carlos R. Tobar, Encargado de Negocios del Ecuador en Chile, tuvo ocasión de leer, en varios órganos de la prensa de Buenos Aires, muy especiales lauros a la nueva Institución, por los opimos frutos que la Misión Salesiana brindaba ocasionalmente a la progresista Argentina en las irreductibles Patagonia y Pampas, primicias del celo evangélico de San Juan Bosco.

Entusiasmado el Sr. Dr. Tobar, concibió el designio de establecerla en su Patria; y de regreso al Ecuador y siendo Presidente de la República el Sr. Dr. Dn. José María Plácido Caamaño, propuso, como Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, a las Cámaras de 1885, el advenimiento de aquella Congregación; mas a fin de corroborar sus datos, acudió antes a los Rvdos. Padres Jesuítas, quienes, por toda respuesta, le ofrecieron el célebre libro intitulado *Don Bosco y su Obra;* lectura que produjo el brillante informe ofrecido al Congreso en favor de aquella Institución, «producto de las miras del Catolicismo y de las tendencias del siglo del vapor y de la electricidad».

Contrata celebrada entre el Gobierno del Exmo. Sr. Dr. Dn. José María Plácido Caamaño y San Juan Bosco

Aprobada por el Congreso Nacional la patriótica moción del Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y favorecida con la entusiasta venia del Exmo. Sr. Caamaño, procedióse eficazmente a realizarla.

La misma benemérita Autoridad, puesta de acuerdo con la Eclesiástica, el Exmo. Sr. Dr. Dn. José Ignacio Ordóñez, y logrando la coyuntura del viaje que por entonces hacía a Europa el Jefe de la Iglesia ecuatoriana, «se dirigió por carta suplicatoria e insistente» al Santo Fundador, que aún vivía, y «dándole plenas facultades al Exmo. Prelado para que contratase el establecimiento de una *casa salesiana* en Quito».

Como careciese Don Bosco del personal suficiente, manifestó al Exmo. Sr. Ordóñez que no le era posible acceder por entonces a la solicitud; mas el Exmo. Prelado, que sabía cuán considerada era en el Vaticano la Patria de García Moreno, acudió al Pontífice, y logró su influencia decisiva en el ánimo de Don Bosco, quien, considerando como un mandato el deseo del Pontífice, saltó por sobre toda dificultad y completó el personal de la nueva casa.

Firmada la contrata el 14 de febrero de 1887 por el Exmo. Sr. Dr. Dn. José Ignacio Ordóñez, por el Exmo. Sr. Dr. Dn. Antonio Flores Jijón, Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Francia, y por Don Bosco, se determinó la salida de los Religiosos en el mes de setiembre; mas a causa de haber enfermado el Director de la misión, quedó aplazada para fines del mismo año.

Viaje de los Salesianos

Recibida, *por última vez*, la bendición del Amado Padre ante un solemne concurso de cooperadores salesianos, partieron de Turín ocho re-

ligiosos el 6 de Diciembre de 1887.

En su tránsito a París visitaron en Paray le Monial al Sagrado Corazón de Jesús, a Quien estaba consagrada la República del Ecuador y a cuya advocación fundarían la Casa de Quito. Llegados a aquella ciudad, fueron agasajados por el Cónsul General del Ecuador Sr. Dn. Clemente Ballén y por el Exmo. Señor Flores Jijón, quienes los favorecieron con cartas de recomendación dirigidas al capitán del buque, al Cónsul del Ecuador en Panamá y a varios caballeros de Guayaquil.

A bordo del vapor *La France*, tardaron veintiún días en la travesía del Atlántico desde el puerto de Saint Nazaire hasta Colón; y atravesado el istmo en dos horas de ferrocarril, llegaron a Panamá, donde permanecieron nueve días, debidamente atendidos por el Cónsul del Ecuador Sr. General Orfila.

El 13 de Enero de 1888 arribaron a Guayaquil, donde el Sr. Gobernador representó dignamente al Gobierno en recibirlos y aun proveerles del dinero necesario para que se trasladasen a la Capital, para la cual se encaminaron al siguiente día.



El célebre Padre

Luis Calcagno,

Jefe de la primera expedición salesiana llegada al Ecuador. Como Director de los Talleres del Protectorado Católico, dejó huellas indelebles de sabio organizador y religioso modelo.

Los Salesianos son recibidos en Quito

Al cabo de 53 días de viaje contados desde Turín, entraron en Quito los Hijos de Don Bosco a *la una del día 28 de enero de 1888*, víspera del Patrón de la Institución, San Francisco de Sales.

Huelga expresar que rebosó el entusiasmo del pueblo y el gozo de las autoridades eclesiástica y civil al acoger el rico presente enviado por Don Bosco: la sociedad entera disputó por ofrecerles amor y cortesías, y los Jefes de la Iglesia y del Estado, los personajes de ambos Gobiernos y los caballeros de mayor cuenta se apresuraron a visitar y agasajar a los amables Religiosos. Fueron aquéllos, días de fiesta y regocijos mutuos.

El Protectorado Católico y el Presidente García Moreno

El primer albergue ofrecido a nuestros huéspedes fue, como lo hemos visto, el corazón, la mejor voluntad del pueblo y las Autoridades; cuanto al hospedaje material ofrecido por el Gobierno en la susodicha contrata, se hallaba desmantelado e incompleto; tal fue, sin embargo, ni debía ser otra, la morada que los acogió.

Al fijar la vista en aquel soberbio edificio, no es posible no evocar la memoria del genio que lo levantó.

«Después de haber derramado (el Exmo. Sr. García Moreno) a manos llenas sobre el patrio

Telegramas entre Don Calcagno y Don Bosco

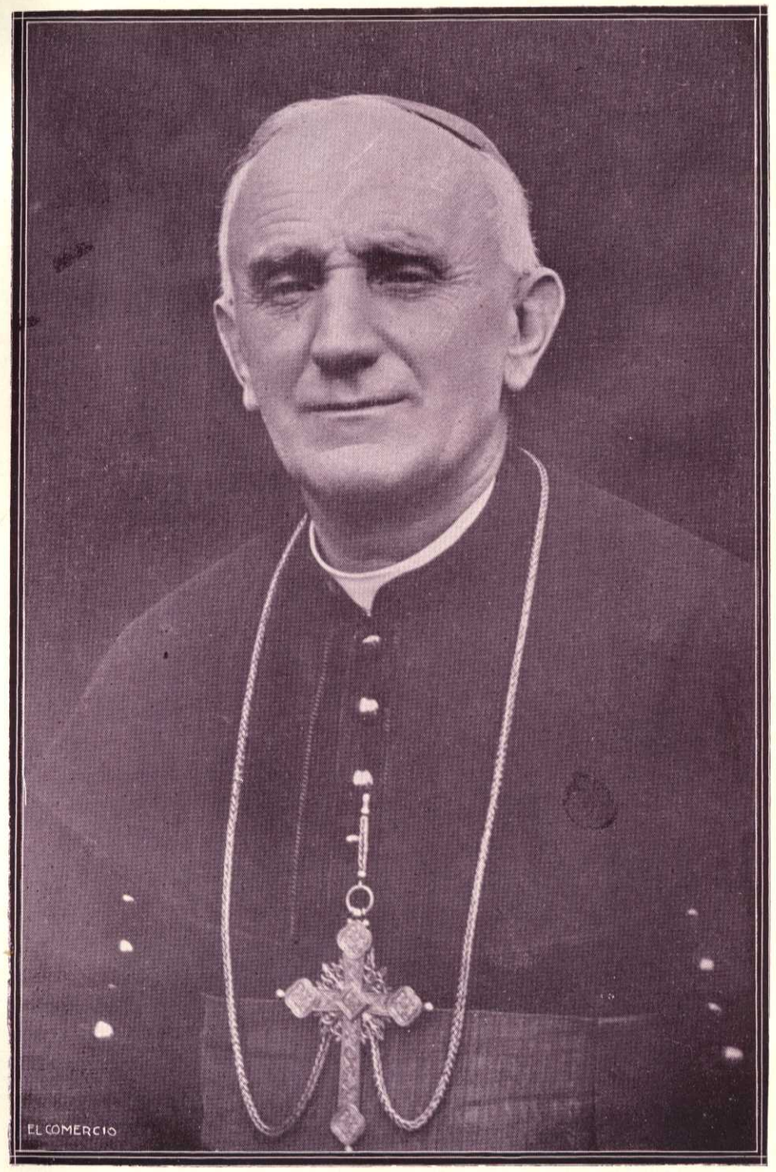
El mismo día, 28 de Enero de 1888, cuidaron los Misioneros de dirigir el siguiente telegrama a su Padre:

Bosco—Turín (Italia)

Llegamos bien.—Calcagno.—Presidente;

telegrama que le fue leído el día 30, y que Don Bosco contestó bendiciéndolos en su propio nombre y ofreciéndoles una bendición especial del Padre Santo, que se la había solicitado para la Misión Salesiana del Ecuador, mientras el largo viaje de sus hijos. Y ¡cosa singular!, Don Bosco, que había quedado gravemente enfermo cuando los despidió, y que tan cuidadoso pasó durante los 53 días del viaje, parece que había implorado a la Divina Providencia le alentase la vida sólo hasta recibir la nueva del arribo de sus Hijos; pues informado de ello e impartida su *última bendición* a través del mar, partió al cielo el *31 de enero de 1888*.

Que Don Bosco amó tiernamente al Ecuador, y que María Auxiliadora le favoreció con una revelación singular, lo veremos oportunamente.



Excmo. y Rvmo.

Monseñor Domingo Comin

Dignísimo Obispo de Obba y Segundo Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.—(Ecuador)

A su admirable actividad y heróica constancia se debe el maravilloso progreso que todos admiramos en las misiones salesianas del Oriente Ecuatoriano; progreso que también reconoció el último Ministro de Guerra, cuando informó al Congreso que: «La Misión religiosa católica que más amplia acción ha desarrollado en aquellas regiones ha sido la salesiana».

suelo los beneficios de una sólida civilizacióa cristiana» y levantado una serie de utilisimas obras nacionales, entre las que descuellan la gran carretera interandina y el admirable Panóptico, preocupado el Padre de la Patria del porvenir de su amado pueblo, y apreciando merecidamente el genio y las felices disposiciones de los ecuatorianos para toda suerte de artes e industrias, se propuso establecer un *Protectorado Católico*, donde se desenvolviesen y prosperasen debidamente esas aptitudes; y para realizar sus ensueños, emprendió en 1871, la erección de aquel palacio.

Al propio tiempo autorizó el Exmo. señor García Moreno al Exmo. señor Flores Jijón, entonces Ministro del Ecuador en Estados Unidos, a que contratase con el ilustre Hermano Patrick, Superior del Protectorado Católico de Nueva York, el establecimiento de una Escuela de Artes y Oficios en Quito. Llegaron los maestros en el mismo año de 1871; y muy luego, rápidamente levantada la casa y provista de valiosísimas máquinas, de materiales y útiles en abundancia, importados de aquel pais (a pesar de lo exiguo del Erario, cuyas entradas no llegaban a 2 millones de pesos), logró el Regenerador de la Patria inaugurarla bajo la dirección de los beneméritos Hijos de San Juan Bautista de la Salle.

Hé aquí la opinión de un escritor latinoamericano: referente a otra análoga dada por el español don Rufino Blanco y Sánchez acerca de este monumento arquttectónico: «El Ecuador entre las naciones sudamericanas es acaso el único que posee un establecimiento como éste, superior, según el nombrado escritor español, a sus similares de Sedam, Burdeos, Berna.



El inmortal García Moreno,
Héroe y Mártir de la Religión y de la Patria.
A su genio debe el Ecuador las mejores obras de progreso moral, intelectual y material: fue Don Gabriel el verdadero Regenerador del Pueblo ecuatoriano.

«Grandioso y vasto edificio», según otro admirador europeo, «que al andar de corto tiempo, *podrá rivalizar ventajosamente con los más acreditados de la opulenta Europa*».

Copiemos también el breve elogio con que un admirador italiano obsequió a la gigante personalidad del Fundador del Protectorado Católico:

«... ¡Gloria a García Moreno! Su nombre es bendecido por las Américas y venerado por la Europa entera: como coloso inmenso se levantó sobre los Andes y presentó al mundo admirado su gloriosa figura de héroe con la doble aureola de integérrimo guardián de la Religión y de celoso promotor de las ciencias y las artes en su querida Patria».

Empero, envidioso el sectarismo antipatriótico de la felicidad de la República, apagó esa existencia bienhechora el *6 de Agosto de 1875:* los Hermanos Cristianos emigraron a su país, y el Protectorado Católico con todo el bien que se había propuesto el mártir Presidente, quedó abandonado hasta 1888; año en el cual el continuador de la era de la civilización, Exmo. Sr. Dr. Dn. José María Plácido Caamaño, respondió a la inspiración de dar otra y vigorosa vida al difunto Establecimiento, y llamó en efec-

to, a la ya famosa, aunque recién fundada, Institución Salesiana.

Establecimiento y labor de los Salesianos
El Exmo. Sr. Dr. Dn. José M. Plácido Caamaño

Conste aquí que ocho meses de incesantes y personales esfuerzos, secundados eficazmente por el entusiasmo del Exmo, señor Caamaño, costó a los abnegados y laboriosos Hijos de Don Bosco el «dar vida a las muertas paredes del edificio» y adecuerlo a sus numerosas y complicadas oficinas.

No obstante, anheloso el señor Presidente por lograr cuanto antes el funcionamiento de los *Talleres Salesianos del Sagrado Corazón de Jesús*, los inauguró el 15 de Abril de 1888 con cincuenta becas ofrecidas a los niños huérfanos, tomados en su mayor parte, del regazo de aquella otra misericordiosa. Institución las Hijas de San Vicente de Paúl; y con las antiguas máquinas y útiles salvados del completo abandono, empezaron a funcionar con éxito sorprendente los «talleres de carpintería, herrería, zapatería y sastrería», y luego «se fundó la nueva industria de la tenería».

El Congreso de 1888, correspondiendo a la solicitud y entusiasmo del Exmo. señor Caamaño, votó una subvención fija para el sostenimiento de 150 becados y de la Casa, y la suma de *cincuenta mil* sucres para la conclusión del edificio, para enriquecer el Establecimiento con nuevas maquinarias y útiles y para la contrata de nuevos profesores, que llegaron en la siguiente administración y entre los cuales figuraron maestros como el afamado artista Juan Bautista Minghetti, autor del dibujo del Monumento de la Independencia, y otros especialistas en artes e industrias.



El insigne
Carlos R. Tobar,
que gestionó ante el Congreso Ecuatoriano la venida de los primeros Salesianos.

Así descendió del solio presidencial el 31 de Agosto del propio año el señor doctor don José María Plácido Caamaño, después de haber «ayudado poderosamente, como amigo y como particular a los Hijos de Don Bosco»; y dejando constituído y perfectamente «aclimatado el primer establecimiento de esta clase en toda Sud América», y sancionado también el decreto del Congreso sobre creación de cuatro Vicariatos en la Región Oriental, uno de los cuales el de Gualaquiza y Méndez que correría a cargo de los Padres Salesianos.

El Exmo. Sr. Dr. Dn. Antonio Flores Jijón y los Salesianos

Exaltado a la primera Magistratura en 1888 el Exmo. Sr. Dr. Dn. Antonio Flores Jijón, la Institución Salesiana tuvo un nuevo eficaz protector en el entusiasta representante del Gobierno para el establecimiento del primitivo Protectorado Católico.

«Con su decidido apoyo, informa el inolvidable Padre Calcagno, y con los fondos votados por el Congreso de 1888, tuvimos (los Salesianos) el consuelo de ver casi concluído el edificio y duplicado el número de alumnos: se aumentaron los talleres, se enriquecieron con valiosas máquinas y herramientas, y se puso la Escuela de Artes y Oficios a la altura que le correspondía. En el año, 1891, último de la Administración del Exmo. Sr. Flores, se adquirieron en Europa las máquinas y útiles para los talleres de tipografía y de encuadernación», y se estableció el de talabartería.

El número de alumnos internos había llegado a 168, *ciento cinco* de los cuales eran los becados del Gobierno.

A pesar de la escasez de los fondos nacionales, cumplió extrictamente el decreto del citado Congreso en pro del Instituto, y le adjudicó, además, los bienes cedidos por la señora Magdalena Villavicencio a favor del Gobierno.

De acuerdo con el Padre Superior, decretó un Reglamento para la Escuela de Artes y Oficios.

Cuando no se halló físicamente imposibilitado, concurrió, lleno de entusiasmo, a estimular a los alumnos en sus academias literario musicales; y ora en el Instituto, ora en su Palacio recibió más de una vez solemnes y expresivas demostraciones de gratitud y afecto de parte de los Religiosos y de los alumnos salesianos.

En los primeros días de su Gobierno solicitó de la Santa Sede, según lo resuelto por el último Congreso, el decreto de creación de los cuatro Vicariatos Apostólicos de nuestra Región Oriental.

Y en Diciembre de 1891 estableció los Talleres Salesianos en la capital del Chimborazo, beneficio que inauguró Riobamba con una hermosa fiesta.

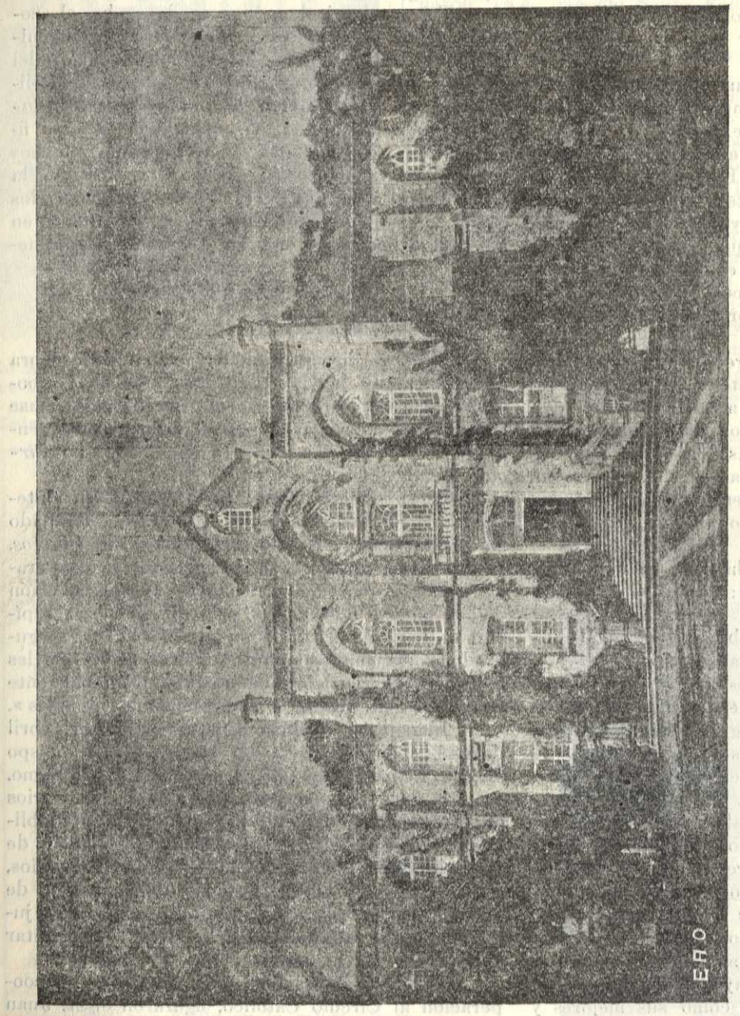
El Exmo. Sr. Dr. D. Luis Cordero y los Talleres Salesianos

He aquí otro Presidente de grata memoria para los Hijos de San Juan Bosco.

Informa el mismo Director del Establecimiento, el muy Rvdo. Padre Calcagno.

«Al Exmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero se debe, en el breve plazo de un año, la costosa instalación de esos nuevos talleres, que sube a algunos millares de sucres, y la fundación de plástica; estos últimos bajo la sabia dirección del eminente artista Profesor Juan Bautista Minghetti; pero no se ha contentado con esto el activo y entusiasta Magistrado: ya compró el terreno contiguo a la casa: en él se abrieron los cimientos y se levantan las paredes de un nuevo edificio; ..... en cuyos tramos proyectados se colocarán los talleres de litografía, de grabado, de relojería, de platería, de fundición de hierro, que desea establecer el Exmo. señor Cordero».

En su período presidencial llegaron a más de 240 los alumnos salesianos, de los cuales 124 eran sostenidos por el Tesoro fiscal.



Quito.—Edificio actual de la Escuela de Artes y Oficios donde los Salesianos trabajaron incansablemente durante el período de 1888-1895.

El 10 de Agosto de 1893, con ocasión del 849 aniversario del grito de nuestra Independencia, se verificó una lucida *Exposición Salesiana*, en la que «casi todos los alumnos exhibieron notables trabajos,..... preciadísimos objetos de verdadero mérito». Las obras de plástica y, sobre todo, de cerámica, entusiasmaron de veras, por significar, como lo expresó el famoso Minghetti, «el *Eureka* de una fecunda fuente de industria y riqueza nacionales». Y al cabo de un año, el 25 de Junio de 1894, mereció a juicio de los entendidos y por el afán y los esfuerzos del renombrado artista, la opinión de «loza elaborada con *elementos nacionales* superiores a los extranjeros y que nada dejaba que desear por el lado artístico y técnico»; finalmente, la calificación de *loza llevada a su último grado de perfección.*

En Octubre de 1892 sancionó el Exmo. señor Cordero el decreto de establecimiento de los Talleres Salesianos en Guayaquil.

En Febrero de 1893 obtuvo de la Santa Sede el decreto de creación de los cuatro Vicariatos en la Región Oriental; y merced a la decidida protección de su Gobierno, se establecieron los Religiosos Salesianos, nuevos centinelas, en aquella codiciada tierra de promisión, en su respectivo Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

Y en Marzo del mismo año logró establecer los Talleres Salesianos en Cuenca, «con imponderable regocijo de todos sus compatriotas».

Huelga manifestar que el Hijo de San Juan Bosco respondió, más de una vez con solemnes atenciones y obsequios al Exmo. Sr. Cordero.

Los Talleres Salesianos ya habrían redimido al Ecuador

Cuanto al éxito y rápidos progresos que el floreciente emporio de la civilización salesiana empezó, como lo hemos visto, a ofrecer, desde muy temprano, al público, léanse los diarios informes y elogios de la prensa de entonces; recuérdense las repetidas exhibiciones públicas y privadas del Instituto y la perfección de los artefactos, que ya emulaban con los similares extranjeros y se vendían a precios notablemente inferiores al de éstos.

Y téngase presente que a estas horas, favo-

recido el Ecuador por sus buenos gobiernos, ya habría estado constituído en laboratorio de preciosos artículos, en que la industria salesiana hubiera transformado la gran cantidad de productos naturales que indolentemente exportamos hoy, y no habríamos tenido que desprendernos del poco dinero que nos resta para comprar las transformaciones, que tan caras cuestan en las mismas fábricas exeranjeras, y que, a precios incompatibles con nuestro alcance pecuniario, tiene que vendernos el comercio, agobiado por enormes e innúmeros impuestos.

Tal era el fin que el muy diligente Director se había propuesto. Su empeño febril por »el incremento de las industrias existentes y la implantación de otras nuevas »; el muestrario de productos naturales que llevó a Europa y que merecieron « calificación sumamente satisfactoria »; el cúmulo de elementos *ad hoc* y los maestros especialistas y de fama europea que nos fue a traer, estimulado y favorecido por el Gobierno, y los aludidos exquisitos frutos, todo esperanzaba la posible realidad de aquel propósito salvador y esencialmente patriótico.

Y el plan del sabio Director era vastísimo: se extendía hasta « comprometerse de una manera especial y práctica a educar a la raza india del Ecuador, infundiéndoles hábitos de religión y de trabajo », y enseñándole varias clases de artes e industrias, como la transformación de cabuya en maromas y tejidos, la albañilería, trabajos en caucho, la sombrerería de paja toquilla, la panadería, la *culinaria*, etc.

Sí, por todos aspectos habría estado ventajosamente servido el Ecuador: hasta los *cocineros*, cuya carencia preocupa y es la queja constante de las familias, se habrían obtenido del Instituto Salesiano, perfectos y de sanas costumbres.

Por lo que toca al desenvolvimiento intelectual, basta saber que los estudiantes cursaban todas las asignaturas del programa de los colegios del Gobierno; y los artesanos recibían « clases de Religión, Gramática, Aritmética, Geografía, Historia Patria, Dibujo, etc. »

Cuanto a la parte moral, baste también tener presente que eran alumnos de un establecimiento católico, de los Talleres de San Juan Bosco,—cuya moral definida y concreta, impone obligaciones para con el Criador y para con el propio individuo, y deberes para con los semejantes y para con la patria. Y tanto ama el Salesiano al pueblo en que labora, que hay naciones que tienen a honra el declararlos como sus mejores y más adictos *ciudadanos*.

Merece asímismo la pena de apreciarse la significación de los títulos optados en los Talleres Salesianos.

Según el Reglamento del Instituto, imponíanse, para la formación de maestros, entre otras, las siguientes condiciones: 1ª haber dirigido, por cinco meses, el respectivo taller; 2ª presentar al tribunal examinador las obras ejecutadas durante aquellos meses; y 3ª que el dicho tribunal fuera compuesto de un maestro nombrado por el Concejo Municipal y dos del Instituto, designados por el Director.

Y para que se estime la saludable manera de ofrecer prácticas lecciones de economía y de estimular a los candidatos al magisterio, era reglamentario el que la casa entregaría al titular la respectiva herramienta, comprada con la suma de los sueldos colectados desde que el alumno fue capaz de ganarlos.

Tal es el crisol en que se depuraba el corazón de la escoria de las imperfecciones juveniles, tal la oficina en que se templaba el acero del carácter cristiano, se esculpía el oro de la inteligencia y se desenvolvían las *admirables facultades artísticas* de nuestros compatriotas y tal, finalmente, la escuela de donde salieron muchos honorables y laboriosos artesanos, timbre de la clase obrera y gloria del Instituto Salesiano; los cuales, multiplicados diariamente y constituídos en inmensa colmena, ya habrían redimido a su Pueblo.

Círculo Católico de Obreros

Y no se circunscribió la acción bienhechora del Salesiano a la Casa de Artes y Oficios: reboso también en provecho de la ya formada clase trabajadora, a la cual ofreció el valioso contingente de su iniciativa para la fundación de un *Círculo Católico Obrero*.

El fin de esta Sociedad lo expresa en síntesis el primer artículo de los Estatutos, detallado en sus incisos: « *El Círculo Católico de Obreros*, instituído en Quito, es una Sociedad de cooperación mútua, que tiene por objeto la conservación de las buenas costumbres y la difusión del espíritu de caridad cristiana en los asociados, asegurándoles los auxilios morales y materiales que les fueren necesarios en cada caso, y principalmente en los de enfermedad e indigencia no culpables ».

Inauguróse el dicho Círculo el 15 de Abril de 1892, con asistencia del Exmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Rafael González Calisto y del Exmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero, Presidentes honorarios de la Sociedad; del ex-presidente de la República Sr. Dr. Dn. José María Plácido Caamaño y de un gran número de personajes, socios honorarios, entre los cuales concurrieron, y ¿cómo habían de faltar?, los más distinguidos literatos, poetas, jurisconsultos y estadistas de la época. a levantar y apoyar a los honorables hijos del trabajo.

Entre los Salesianos que ofrecieron su cooperación al Círculo Católico, figuraron el Sr. Juan Bautista Minghetti como Vicepresidente, el Rvdo. Padre Ciríaco Santinelli en calidad de Conciliario, y el Rvdo. Padre Luis Calcagno como iniciador y promotor de la Sociedad.

Opimos y abundantes fueron los frutos que dió desde el principio esta nueva rama del árbol de la cultura salesiana en bien de la apreciable clase trabajadora. Contó desde sus primeros días con los recursos suficientes para el sostenimiento de bien montados talleres de sastrería, zapatería y herrería y para la manutención de ochenta jóvenes de medio internado. Hasta poco ha se leía el visible rótulo de la oficina en que funcionaron los dichos talleres obreros.

Es indudable que el Hijo de Sn. Bosco, secundado por las clases pudientes y como educador y amigo inmediato del obrero, es aún por este aspecto un elemento de salvación en las sociedades.



QUITO.—*La hermosa Estatua de la Libertad, cuyo diseño fue confiado por el Gobierno Ecuatoriano al gran artista Minghetti, Maestro de los Talleres Salesianos.*

El Círculo Católico, a pesar de quedar, desde 1896, privado de sus elementos impulsores, funcionó, con un intervalo de paralización, hasta 1905, año en el cual tornó a suspender las sesiones por deferencia a la entusiasta y benéfica labor emprendida por un grupo de jóvenes de la sociedad dirigente, conducidos por el Sr. Dn. *Manuel Sotomayor Luna* en bien de la misma clase trabajadora, reorganizada bajo la denominación de *Centro Católico de Obreros*, y con análogas aspiraciones y programa.

« El Padre adorado »

Mas urge también que la gratitud nos dé a conocer el alma de tanto progreso, el Jefe de los cultivadores del descrito Huerto Salesiano. Evóquelo el cantor de la belleza y de las instituciones heroicas, el inolvidable vate *colombiano ecuatoriano*, Sr. Dn. Belisario Peña, en su dulcísimo *Himno:*

¡Salve oh Padre! con lauro fulgente
Del que brilla en la célica altura,
Hoy levantas egregia la frente
Diademada de gloria y honor.

¡Con qué afán y maternos desvelos
A tus hijos amparas bondadoso,
Como cedro que alzado a los cielos
Da a la grama verdura y frescor!

Conservad, proteged, Dios benigno,
Largos años al *Padre adorado*:
El es bueno, Señor, él es digno
Instrumento de la alta piedad.

Su ternura, su dulce cariño
Nos embriaga en delicias el alma;
El es sabio que vuelve a ser niño,
Es la fuente que mana en bondad.

Y su nombre era Luis Calcagno, amadísimo del Santo Fundador.

Fin de los Talleres Salesianos

Mas aquel Establecimiento y todos los frutos del prodigioso árbol de la civilización salesiana, consta a todos que desaparecieron al estruendo del cañón revolucionario de 1895.....

Encárguese la Historia de relatar el hecho y de juzgar a los responsables de tamaña desventura; que a nosotros no nos toca sino apuntarlo y continuar nuestra sencilla pero verídica relación, consagrada, desde aquí, a la segunda etapa de la vida del Instituto; donde hay que admirar a la divina Providencia y agradecer a María Auxiliadora, muy señalada Protectora del Instituto de Don Bosco, título en el cual queda cambiado el de los *Talleres Salesianos del Sagrado Corazón de Jesús.*



QUITO.—*Espléndido triunfo de Arte Salesiano. « La estatua de la Libertad, en la Plaza de la Independencia es un modelo acabado y perfecto de Monumento » (Fallo del Jurado).*

El Muy Rvdo. Padre Calcagno evoca la santa memoria de Don Bosco, su amadísimo Padre

Al terminar la reseña de este Primer Período Salesiano, queremos publicar un Discurso tierno y elocuente pronunciado por el Rmo. Padre Calcagno en una lucidísima Academia literario-musical celebrada en honor del Santo Fundador. En las palabras del célebre Director del Protectorado, admiramos la voz del Evangelio, el acento sublime de la caridad, y más aún, el suspiro dulce que la gratitud y el amor arrancan del corazón de un buen Hijo al recordar la memoria de su Padre amado. Y como «el estilo es el hombre» según Buffón, con este Discurso conoceremos mejor el magno espíritu del Jefe de los primeros Salesianos llegados al Ecuador.

Señores:

Imperiosa necesidad del corazón nos obliga a celebrar esta fiesta en honor de aquel Venerando Anciano que fue nuestro querido Padre.

El mundo entero admiró asombrado a Don Bosco genio de la caridad cristiana, — y reverente deposita sobre su tumba gloriosa el tributo de la gratitud.

No era posible, Señores, que a la vista de tales y tantas manifestaciones, quedasen indiferentes los Salesianos de Quito y no hicieran público los sentimientos de amor y veneración en que rebosa su alma hacia el Varón santo; ellos que llamados fueron los *Benjamines* de Don Bosco.

Sí, Señores; los Salesianos de Quito, más que ninguno, tienen el deber de manifestar al mundo su amor, su veneración hacia Don Bosco, porque fueron los últimos de sus hijos que se alejaron de su lado: los últimos que imprimieron en su benéfica diestra el beso del amor; los últimos que, en aquel solemne instante de la separación, recogieron las lágrimas de ternura que abundantes brotaron de aquel paternal corazón.



Don Bosco, antes de morir, mandó su última bendición a sus **benjamines** *del Ecuador*

Pareció que Don Bosco moría contento después de haber enviado a sus hijos al Ecuador. La Casa de Quito fué la última fundación de Don Bosco, y los ilustres literatos católicos del Ecuador agradecidos unen hoy su voz a la de los Salesianos para cantar las glorias del que se hizo Padre de la niñez desvalida de su Patria.

Don Bosco murió tres días después de nuestra llegada a esta Capital. En su lecho de agonía, cuando el mundo material desaparecía de su vista y su espíritu conversaba ya con los ángeles, al recibir noticia que sus hijos pisaban ya tierra ecuatoriana, abrió dulcemente los ojos y miró al cielo. ¿Qué habrás querido decir, Padre mío, qué habrás dicho al Señor con aquella postrera mirada?.....

Don Bosco ha muerto, pero su espíritu, su espíritu bienaventurado vive en el corazón, vive en el brazo de sus hijos. La obra de Don Bosco no vaciló con su muerte, Señores, porque es obra de Dios. El lo ha dicho, y los hechos probaron al mundo la verdad de su palabra. La Congregación Salesiana lloró sobre la tumba de su fundador, pero no fueron esas lágrimas de desaliento, no: eran las lágrimas que arrancaba el dolor del corazón de los hijos en el momento que se despedía de ellos el Padre querido. Después de las lágrimas se robustecieron los ánimos y en el corazón de todos se encendió el deseo de mostrarse dignos discípulos de tal Maestro. ¡Habíamos perdido a un Padre en esta tierra convencidos de haber ganado un Santo en el Cielo!

Tampoco a los millares de niños acogidos en nuestras casas faltaron techo, pan y trabajo. La Providencia divina velaba sobre ellos; la generosidad de los Cooperadores Salesianos se excitó nuevamente y la Obra de Don Bosco sigue abriéndose paso en el mundo, recogiendo en todas partes consoladores frutos.

No os hablaré, Señores, del portentoso impulso que tomaron las Misiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego; no os hablaré del aumento que recibieron las numerosas Casas existentes, ni de las nuevas fundaciones. Deseo más bien manifestaros sencillamente las gratas esperanzas que acaricia nuestro pensamiento respecto de esta Casa de Quito, en cuyo bien deben concentrarse hoy todas nuestras obras y pensamientos.

Como es notorio, este Establecimiento, que bajo la sabia dirección de hábiles educadores — como son los Hermanos de las Escuelas Cristianas — había adquirido justo renombre en la República y fuera de ella, cayó — despues de la separación de

dichos institutores — en lastimoso abandono (1).

Al entrar el año pasado en esta Casa, nuestro espíritu habría quedado seguramente desalentado, si una firme confianza en Dios y en los buenos Ecuatorianos no nos hubiese sostenido: y no fue vana esta esperanza.

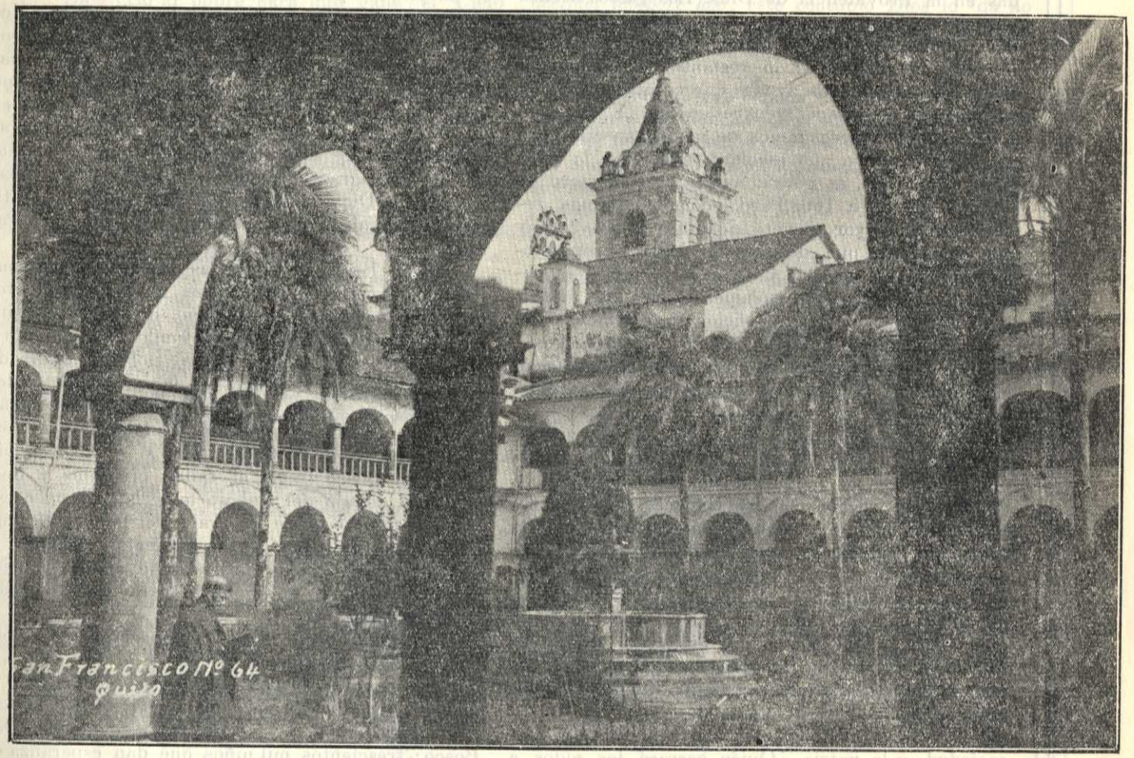
Con nuestro inmenso consuelo estas paredes desnudas empezaron pronto a dar señales de vida, y en poco tiempo nos brindaron hermosos talleres, cómodos dormitorios y espaciosos salones. ¿A quién se debe todo esto? Señores, permitid que en nombre mío, de mis compañeros y alumnos cumpla yo con un sagrado deber de gratitud. Un hombre grande de mente y de corazón, el Sr. José María Plácido Caamaño, entonces Presidente de la República, fue quien nos ayudó con una generosidad sin par.

El comprendió que la niñez y el porvenir son una misma cosa: como Magistrado quiso asegurar a la Patria una nueva generación de obreros honrados y cristianos; y como ciudadano descendió al hogar del pobre, extendiendo, cual tierno padre, su generosa mano al niño abandonado y desvalido.

Los ilustres miembros del Congreso Nacional de 1888 siguieron ese generoso impulso del Primer Magistrado y el actual Exmo. Señor Presidente Antonio Flores, con su constante y valiosa protección, está coronando dignamente la obra. ¡Gloria, pues, a estos nobles corazones, gloria y gratitud eterna!

¡Niños queridos! no os olvidéis nunca de vuestros bienhechores, y cuando, llegados a ser hombres, os acordéis de esta Casa, bendecid especialmente el nombre de quien os proporcionó los medios para llegar al estado de ganaros honradamente el pan de la vida.

Actualmente reciben educación religiosa, moral y artística en nuestro Establecimiento 80 alumnos: 25 de éstos nos fueron entregados por las incomparables Madres de la Caridad, y el Gobierno paga su pensión y gastos ordinarios: otros 25 alumnos son favorecidos con pensión por el mismo supremo Gobierno y pertenecen en general a la porción del pueblo más necesitada. Cincuenta alumnos sostiene, pues, esta casa la Nación, la cual a pesar de



Encantadora belleza artística de Quito colonial: El Templo y Convento de San Francisco.

(1) El inmortal García Moreno, que había levantado de los cimientos esta Casa, la enriqueció con valiosas máquinas de carpintería, herrería y zapatería, gran parte de las cuales están actualmente destruídas, inutilizadas o perdidas.

sus reducidas rentas, vence en generosidad a las más opulentas.

Y los Salesianos ¿no debían confiar fundadamente que el ejemplo de los gobernantes sería imitado por los ciudadanos particulares? Con firme confianza en Dios y en los ecuatorianos pudientes, ellos procedieron a abrir las puertas a mayor número de alumnos. Treinta son los que actualmente reciben socorro de esta Casa, a diez y seis de los cuales tenemos totalmente gratis, a cargo de la Divina Providencia.

Y ¿de dónde se saca el dinero para cubrir tantos gastos? Dios no abandona al que confía en El y las Obras de Don Bosco están fundadas todas en la Providencia de Dios. Los gastos hechos por estos alumnos se cubren en parte con el sudor de los Salesianos y con las ofrendas de alguna persona caritativa: lo restante se espera cubrirlo con las nuevas ayudas que vosotros, Señores, no dejaréis de ofrecer generosamente. Y de socorros poderosos necesitamos de modo especial para el próximo nuevo año escolar; pues, con la localidad preparada, se podría aumentar el número de alumnos de 80 a 160. Pero, ¿cómo podremos recibir gratis mayor número de niños pobres? Hay que considerar que, después de haber proporcionado alojamiento en la Casa a estos niños, es necesario proveerles, no solamente de los medios para aprender un arte u oficio, sino también del pan y de cuanto necesitan, como calzado y vestido. Los gastos, pues, aumentarán; pero ¿aumentarán las entradas? Señores: yo espero que el llanto del hijo del pueblo os conmoverá.

Espectáculo que nos desgarra el corazón es el que casi todos los días nos presentan tantas pobres madres en la puerta de esta Casa: ellas, juntando los ruegos con las lágrimas, nos suplican por cuanto hay más sagrado en el Cielo y en la tierra, que salvemos a sus pobres hijos. Y ¿quién puede resistir a los sollozos de un pobre huérfano que, abandonado de todos, pide con insistencia le admitamos en el Establecimiento, y le salvemos de la corrupción? Ese pobre niño vive hambriento y desnudo porque no sabe todavía ganarse un pedazo de pan: no viene a pedir dinero, Señores; viene a pedir se le arranque de la ociosidad y del vicio: pide el modo de ser útil a sí mismo, a la sociedad, a la patria. ¿Quién cerrará los oídos a sus ruegos; quién se negará a extender la mano a la inocencia huérfana y desvalida? Sin embargo ¡cuántos hay de estos infelices que piden y no son escuchados, que viven en el embrutecimiento, porque nadie cuida de ellos! Están llenas las ciudades y los campos de pobres muchachos que pierden la inocencia antes de conocerla: niños ociosos y desamparados que viven en la más abominable ignorancia de sus deberes para con Dios y la sociedad; envueltos en negros torbellinos de vicios y obscenidades, más tarde los veréis trocarse en rateros, ladrones y malhechores; en fin, las más de las veces, en la flor de la edad, los vemos caer víctimas del vicio en una prisión, con deshonra de su familia, oprobio de la patria, incapacidad de valerse a sí mismos y gravamen de la sociedad.

Si al contrario una mano benéfica los arranca en tiempo del peligro, los encamina por una carrera honrada y les forma el corazón a la virtud con la religión, ellos se vuelven capaces de ser útiles a sí mismos y a otros; se hacen buenos cristianos, buenos ciudadanos, para ser un día dichosos pobladores del Cielo.

Por esta razón la juventud, especialmente la pobre y abandonada, fue y será siempre la delicia de Jesucristo, fue y será siempre el objeto de los tiernos cuidados de las almas cristianas, amantes de la religión, del verdadero progreso y del verdadero bien de la sociedad civil.

Don Bosco comprendió este deber cristiano e, inspirado por Dios, fundó Oratorios festivos con patios de recreo en donde los niños, atraídos por el trato cariñoso, se entretienen con juegos apropiados a su edad, bajo la debida vigilancia: aquí tienen sus horas de instrucción religiosa: son dirigidos a la práctica de sus deberes; aquí, en fin, no solamente están lejos de los peligros que se lamentan en los días festivos, sino que en las horas de las sagradas funciones se les enseña a amar y servir a Dios, a respetar a sus padres, a estimar la virtud, a odiar el vicio y a ganar el Paraíso.

Don Bosco instituyó las escuelas nocturnas para los jóvenes artesanos, los cuales estando todo el día ocupados en su oficio, no pueden adquirir la instrucción necesaria; fundó colonias agrícolas para los hijos del campo.... Pero la obra de Don Bosco por excelencia es la fundación de los Asilos en los cuales los pobres niños encuentran techo, pan, trabajo y religión; en los cuales se forman un porvenir brillante para sí y para su patria. Don Bosco funda el taller cristiano y desciende al campo del trabajo material; diviniza ese trabajo, porque entre el grato estruendo de maquinarias y el rumor de herramientas, levanta el corazón de sus hijos y les infunde aquel espíritu del cual necesita la materia para una benéfica transformación social.

Señores, Don Bosco comprendió el deber que tiene el cristiano de socorrer a sus semejantes, lo comprendió plenamente y plenamente lo cumplió. Trescientos mil niños reciben hoy educación cristiana en las varias fundaciones de Don Bosco: trescientos mil niños que dan esperanza de ser mañana trescientos mil ciudadanos útiles y honrados.

En esta obra de maravillosa caridad Don Bosco ha tenido cooperadores; estos son sus Salesianos y los hombres de buena voluntad que viven en el mundo. Los Salesianos consagran su existencia al bien de la juventud, especialmente pobre y desvalida: los cristianos del siglo les ayudan en esta obra benéfica con los medios que Dios pone en sus manos.

Don Bosco en sus sencillas como eficaces conferencias decía a sus cooperadores: ¿Cómo haré para proveer de pan y de lo necesario a mis pobres niños? Pongo, les decía, mi esperanza en Dios y en vuestra caridad. Y en esa escuela de santa confianza en Dios y en los hombres benéfi-

cos, hemos sido formados nosotros, Señores. Por lo que hallándome yo en idénticas condiciones, se me ocurre también la misma pregunta: ¿Cómo haré para proveer de pan y de lo necesario a estos queridos niños y a tantos otros que me piden socorro? Con la confianza con que hablaba Don Bosco, yo os repito sus mismas palabras: Pongo mi esperanza en Dios y en vuestra caridad. ¡Sí, espero me ayudaréis a salvar a la juventud pobre y abandonada de vuestra patria!

¡Oh! ¡si los cristianos comprendiesen la obligación que tienen de ayudar a sus prójimos, cuántas miserias, cuántas desgracias, cuántos crímenes dejaríamos de deplorar en la sociedad!

Dios crió al pobre para que gane el Cielo con la resignación y paciencia; y al rico para que se salve con la caridad y la limosna.

Alguno cree le sea lícito gozar de todos los bienes de fortuna que el Señor le concedió; lícito guardarlos, aumentarlos y usarlos a su antojo en lujos, en banquetes, en fiestas, cerrando los oídos a las súplicas de los necesitados. A otros les parece haber hecho lo bastante cuando dan una pequeña moneda o suministran a los pobres algún recurso raro y forzado. Es éste un engaño: Jesucristo preceptúa la limosna; estamos obligados a darla por precepto divino: *Quod superest, date eleemosynam:* Dad de limosna, y ¿qué cosa? lo que os sobra de vuestra honesta sustentación. Ni se diga que este es consejo y no precepto.

Según el Santo Evangelio es de consejo desposeerse de todo para hacerse voluntariamente pobres como los religiosos; pero es de precepto divino dar de limosna lo superfluo. *Quod superest, date eleemosynam:* estas palabras no son mías, sino de Jesucristo, el cual nos ha de juzgar y ante cuyo tribunal, ridículos hallaremos nuestros pretextos y excusas.

Yo hablo a un pueblo eminentemente católico que supo conservar puras e inquebrantables sus creencias en medio de las desconsoladoras prevaricaciones modernas; y creo que con esta fe viva de los nobles ecuatorianos resplandecerá también la luminosa antorcha de la caridad. Sí, Señores, vosotros lo sabéis que quien no tiene caridad, no puede ser verdadero católico. «Quien no tiene »caridad con sus hermanos, no tiene a Dios, no »tiene la vida consigo. Ahora bien; quien posee »bienes de este mundo y ve a sus hermanos en ne»cesidad y no los socorre ¿tendrá caridad? cierto »que no, dice S. Juan; y el Apóstol Santiago añade: »¿Qué nos aprovechará la fe sin las buenas obras? »¿Por ventura podrá la fe sola salvarnos? No, »porque se hará juicio sin misericordia.»

¡Ah! ¡Señores *Dei sumus adjutores*; somos cooperadores de Dios; debemos cooperar con Dios al bien y a la salvación de los que piden socorro.

¡Cuántos consuelos tendremos en vida, pero especialmente en el punto de la muerte si tenemos caridad! Todos necesitamos de la ayuda de Dios; necesitamos que Dios nos conceda la salud del cuerpo a nosotros y a nuestras familias, fertilidad a los campos, buen suceso en nuestros negocios, porque todo bien procede de Dios. Y ¿cúal es el medio más eficaz para obtener de Dios estos favores? Oídlo de la boca misma de Nuestro Señor Jesucristo; *Date, et dabitur vobis:* dad, y se os dará: haced limosna a otros, y Dios os hará limosna a vosotros. En otro punto el mismo Divino Salvador promete conceder el uno por ciento en esta tierra de todo lo que se da por su amor: *centuplum accipiet tempore hoc:* este céntuplo Dios lo da no solamente en bienes espirirituales, sino también, como lo explican los Santos Padres, en bienes temporales.

Atesora riquezas para el Cielo, quien distribuye entre los pobres. «La limosna libra de la muerte, purga nuestros «pecados y nos hace hallar misericordia y vida eterna». Si somos misericordiosos, Nuestro Señor Jesucristo en el día del juicio nos llamará a su lado, nos llamará al paraíso con aquellas sublimes y consoladoras palabras: »Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del »reino que os ha sido preparado desde la funda»ción del mundo: porque en las personas de vues»tros prójimos, en la persona de aquellos niños «yo tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed »y me disteis de beber; fuí peregrino y me hos»pedasteis; fuí enfermo y encarcelado y me visi»tásteis; venid a poseer el reino de los cielos».

Señores, hagamos el bien mientras tenemos tiempo y proporción; socorramos al pobre si deseamos ser socorridos de Dios. Os he hablado casi con las mismas palabras de Don Bosco. La gracia de Dios descendía con la palabra del Santo al corazón de sus oyentes, les conmovía hasta hacerles derramar lágrimas, y los socorros caían abundantes en sus manos. No dudo, Señores, que en este día vosotros también habéis determinado venir en ayuda de tantos pobres niños que cifran en vosotros su porvenir temporal y eterno.

Nuestro venerando Padre Don Bosco, en cuyo honor celebramos esta fiesta, os asista desde el Cielo, os bendiga en vuestras personas, en vuestras familias y en vuestros negocios. Bendiga a los bienchores que nos han ayudado hasta ahora y bendiga a los que nos favorezcan en adelante.

Los Salesianos y sus alumnos agradecidos elevarán incesantemente al Cielo sus humildes plegarias a fin de que el Dios de la caridad les colme a todas de la plenitud de sus gracias.

Quito, 4 de agosto de 1889.

El primer Salesiano Ecuatoriano

Con el M. R. P. Antonio Guerra, que desde hace muchos años trabaja muy eficazmente en el Perú, nuestro Padre vistió el hábito religioso en 1892. Es, pues, el R. P. Maldonado campeón de la primera hora, conquista halagadora del bondadoso Padre Calcagno, aguerrido adalid de los Salesianos Ecuatorianos, educador dechado que por casi cincuenta años ha venido plasmando las nuevas generaciones de la Patria.

La autorizada personalidad de nuestro ilustre Compatriota, nos evoca la epopeya gloriosa de aquellos heroicos tiempos en que el árbol de la Congregación Salesiana se plantaba en suelo ecuatoriano a trueque de inmensos sudores

Religioso de acrisoladas virtudes y múltiples iniciativas; experimentado pedagogo; consumado artista musical; habilísimo maestro de escena y de canto y, más que todo esto, hijo amantísimo de San Juan Bosco, el M. R. P. Maldonado es benemérito de la Religión y de la Patria: por su prodigiosa actividad educativa, por su desbordante celo sacerdotal, por su eficaz apostolado en el confesonario y en el púlpito, por sus hermosas producciones musicales y, aún más, por el exquisito perfume de sus virtudes salesianas.

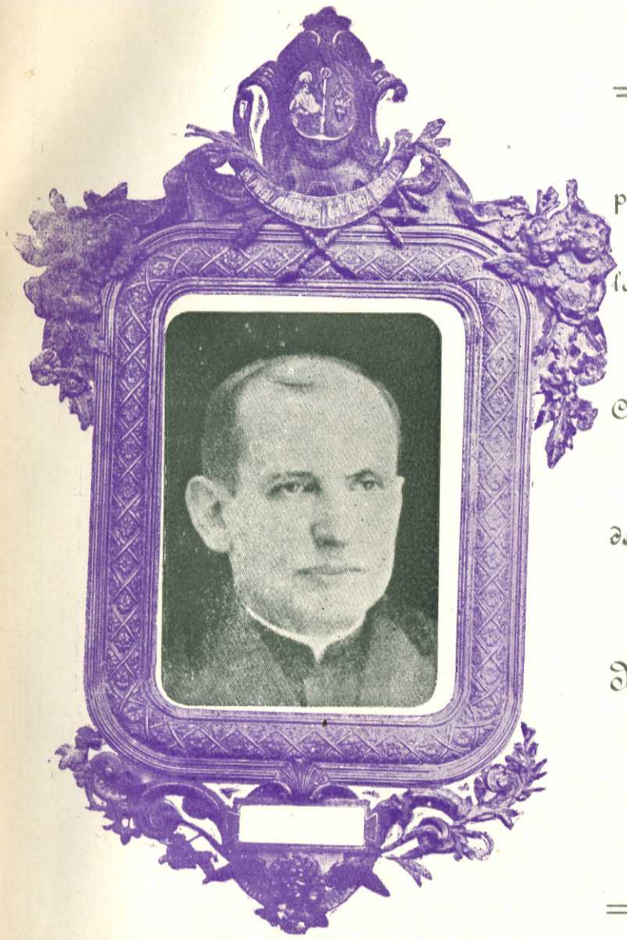
Este venerando Salesiano es el gestor de toda una epopeya de triunfos..... y hay que oirle hablar del P. Calcagno, de los primeros Salesianos arribados a Quito, del entusiasta apoyo que hallaron siempre en las supremas Autoridades eclesiásticas y civiles, del surgir progresivo de Colegios y Misiones, de su paso por Italia, Argentina y Perú, de la perenne floración de alumnos y ex-alumnos, de sus mejores éxitos dramáticos y musicales, de sus renovados esfuerzos por el desarrollo siempre más intenso de la Obra Salesiana en el Ecuador, de.... sus anhelos y esperanzas

Digan otros sobre su incontenible celo en Conventos, Colegios y Escuelas, sobre su ejemplar desempeño como confesor y orador sagrado....; a nosotros nos cumple únicamente admirar al Primer Salesiano Ecuatoriano cuya profícua existencia se confunde con la de nuestra Obra en el Ecuador.

Meses ha cumplía el R Padre las argénteas Bodas de su apostolado en La Tola; valga esta solemne ocasión para augurarle en nombre de todos sus Hermanos en religión, de sus innúmeros ex-alumnos y admiradores, que llegue a celebrar sus Bodas de Oro y que siga esparciendo el bien a manos llenas en la hermosa Capital del Ecuador, donde tuvo su cuna, con la misma abnegación y eficacia con que ha trabajado hasta el presente.



El M. R. P. Elías Maldonado,
el más antiguo y benemérito de los Salesianos
Ecuatorianos, reliquia viviente
de heroicos tiempos.



Rvmo. Padre Jorge Serié,
Consejero del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana.

Rebosantes de júbilo y
presididos por su amadísimo Inspector
y demás abnegados Directores,
los Salesianos del Ecuador, unidos a las
Muy R.R. M.M. Salesianas
y a sus respectivos Cooperadores,
Cooperadoras, alumnos y ex-alumnos,
tienen el alto honor
de rendir este modesto homenaje
de filial cariño y profunda estimación
a su muy ilustre
Visitador Extraordinario, el

Rvmo. Padre Jorge Serie,

Miembro destacado del
Capítulo Superior
de la
Congregación.

Los Rvmos. Padres
INSPECTOR Y DIRECTORES DE LAS CASAS SALESIANAS DEL ECUADOR

(De izquierda a derecha) - a) sentados:
Muy Rvdos. Padres
Salvador Duroni, Albino del Curto, Pablo Montaldo (Inspector),
Pedro M. Gialorenzo y Afro Capelli.

b) parados en la fila del medio:
Rvdos. Padres
Tomás Pla, José Broll, Santiago Stahl, Juan Bonhe, Eusebio de Angeli, Francisco Torka, Conrado Dardé y Juan Vigna.

c) parados arriba:
RR. PP. Antonio Gardini, Telmo Andrade, Marcial Yáñez y Juan Volpi (q. d. D. g.)



Segundo Período

Los Salesianos en el Instituto "Don Bosco" (1900-1935)

CAPITULO I

El Instituto "Don Bosco"

La Higuera misteriosa

He aquí, como lo ofrecimos antes, la siguiente hermosa revelación, con que María Auxiliadora favoreció al Santo Fundador, y por la cual se ve a la Divina Providencia cuidando, con solicitud de madre, de la Obra de **sus pequeñitos** *en el Ecuador.*

Vi en sueños, dice el Varón de Dios, hacia el costado occidental de la ciudad de Quito, una Higuera frondosa y llena de maduros y saxonados higos (la floreciente Casa de Artes y Oficios dirigida por Salesianos), y que delante de ella se regocijaban los cultivadores, hijos de mi Congregación, enviados por mí.....

Mas a poco, un recio vendabal (la revolución de 1895) la arrolló furiosamente, y echó por tierra todos los frutos; y el gozo mío y de los hortelanos se trocó en amargo llanto.....

Apareció entonces, para alentarnos, una majestuosa y benévola Señora (María Auxiliadora). **«No temáis,** *nos dijo sonriente,* **que la higuera volverá, mas a fuerza de sangre y de sudor.....** *Mirad lo que hago».....Tomó uno de los higos derribados, y untándole de saliva, lo plantó en la parte opuesta (en la colina de Ichimbía, en la parte oriental de la ciudad), y reapareció la Higuera (el actual poético* **Instituto de DON BOSCO).**

El nuevo Instituto

Artículo Iº. 1900-1913.

Circunstancias providenciales

NADA se sabía en Quito de la trascendental revelación!; no obstante, desde mucho tiempo atrás la Comunidad Salesiana había fervorosamente suplicado a San José que, «por cualquier circunstancia posible», le facilitase la adquisición de una quinta y terreno situados al oriente de la ciudad para la fundación de un Instituto Técnico y un Colegio de Artes y Oficios dedicados al Fundador.

Pues el 19 de Marzo, fiesta del Patrón universal de la Iglesia, vieron los Hijos de San Juan Bosco realizada su fervorosa aspiración: los *ciudadanos italianos* Don Luis Calcagno, Don Ciríaco Santinelli y el Sr. Jacinto Pankeri compraron, por escritura pública, aquella anhelada quinta, situada *al oriente de la ciudad*, en la suma de ocho mil quinientos sucres; y cinco días después, el 23, se dió principio a la construcción del nuevo edificio, bajo la dirección del Sr. Pankeri.

Cinco meses más tarde, *el veintitrés* de Agosto del propio año, permitía el Señor que los Talleres Salesianos de la Casa de Artes y Oficios recibiesen el golpe de muerte; con lo que advertirá el lector lo providencial de aquella adquisición, si bien «desde el destierro de los Padres se suspendieron los trabajos de la fábrica».

El Sr. Jacinto PanKeri

La sola unidad salesiana que perdonó el vendabal de 1896, uno de los hortelanos de la misteriosa visión, había quedado en Quito para representar y defender los derechos de la Congregación ante los tribunales civiles, en lucha con la fuerza, adueñada de las valiosas máquinas y preciosos objetos de exclusiva pertenencia salesiana, y que a diario atentaba contra la recién adquirida propiedad raíz, que el Sr. Pankeri salvó probando jurídicamente que él y sus correligionarios gozaban de «capacidad para contratar y obligarse», y para obtener y conservar bienes como *ciudadanos italianos*.

Conste, una vez por todas, que el Sr. Pankeri desempeñó su cometido con verdadera abnegación, sin temor al despotismo, que le oprimió constantemente: defendió a su Congregación con los brillantes y decisivos argumentos que ofrecen siempre la inocencia y la absoluta inculpabilidad, y sacó airoso el principio de moralidad pública, la *defensa de la propiedad*, en medio de atentados salvajes, que no olvidará la Historia nacional.

Son asímismo inolvidables sus servicios prestados a la dirección y trabajo de la fábrica del Instituto de Don Bosco: laboró entusiasta bajo sus abnegados Superiores hasta coronarla, hasta lograr ver trasplantada y floreciente la *Higuera* de María Auxiliadora.

Recordemos, finalmente, que el Sr. Jacinto Pankeri fue el precursor de la misión de Gualaquiza, establecida desde Febrero de 1894, y que en la última de las tres exploraciones que hizo a las selvas orientales del Azuay, avanzó casi hasta la confluencia del Zamora y el Paute, y su prolijidad nos ofreció importantes observaciones relativas a la posición astronómica de aquellos lugares, a la constitución petrográfica de las montañas, del Zamora, a su elevación y a la topografía, temperatura y asombrosa feracidad del hermoso valle de Gualaquiza. Hizo en la misma cuenca algunas rectificaciones a la Geografía del Sr. Villavicencio, y particularmente a la del Dr. Wolf; y trazó el mapa de la misión y de toda la región explorada, trabajo que aprovechó, en la formación de su gran carta corográfica, el Rdo. P. Vacas Galindo, y que lo publicó y utilizó también el naturalista italiano Enrique Festa.

Actualmente este ilustre Salesiano se desvive por el progreso de las Misiones Orientales, donde su aporte es valiosísimo en la construcción de sólidos puentes colgantes, en el estudio científico de la Región del Dorado y, sobre todo, en la cristiana evangelización de todos los jivaritos. Afecto, gratitud y admiración se nos merecen personajes de la talla del Sr. Pankeri, cuyo único anhelo es conquistar almas para Dios en la espesura de nuestras selvas.

El Rdo. Padre Antonio Fusarini

El 23 de Diciembre del mismo año, 1896, viene de Riobamba el Rdo. Padre Antonio Fusarini, y «queda como Director interino del Colegio de La Tola» (así llamamos aún el Instituto de Don Bosco); el 20 de Febrero del año siguiente reanuda Don Fusarini el trabajo de la fábrica, y lo continúa muy penosa y lentamente, por suma escasez de recursos, hasta el 21 de Noviembre de 1897, fecha en que, ya resuelto el Director a suspenderlo indefinidamente y dispuesto el viaje del Sr Pankeri al Perú, María Auxiliadora acude con el providencial subsidio de *ocho mil sucres* ($. 8.000) legados, por un caballero quiteño a favor del Salesiano Sr. Pankeri; suma con la cual se activa el trabajo y se recobran las esperanzas...

El Rdo. P. Fusarini favoreció en los momentos críticos con valiosísimos servicios a la Congregación, y la auxilió con un préstamo de *dos mil sucres* para aviar a los jóvenes estudiantes, precisados a seguir al Perú a los Religiosos desterrados.

El mismo benemérito Padre reinstaló el Oratorio Festivo, y se dió a la fervorosa tarea de adoctrinar y agradar a los niños en los días de fiesta, y dedicó los oficios de su ministerio a los moradores del barrio de La Tola.

La abnegada labor del Rdo. P. Antonio Fusarini duró hasta Diciembre de 1899, año en que regresó de Lima el Director del Instituto.

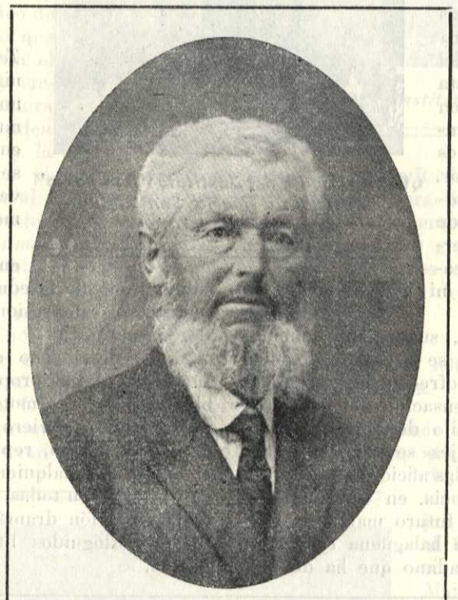
El Exmo. Sr. Dr. D. Pedro Rafael González Calisto

Conviene evocar aquí la memoria de uno de los más ilustres Príncipes de la Iglesia Ecuatoriana, del Pastor todo caridad y benevolencia para con sus ovejas, del Exmo. Sr. Dr. D. Pedro Rafael González Calisto, dignísimo Arzobispo de Quito † en Marzo de 1904.

Este benevolentísimo Pastor fue en los rudos trances por que pasó la Congregación Salesiana, su consejero prudente y su columna: al «Padre verdaderamente cariñoso» acudió el Salesiano con sus cuitas y sus quejas diarias, y de su presencia salió provisto de fortaleza y de consuelos para continuar la lucha por el derecho y la justicia. Sí, «el Exmo. Sr. González Calisto fue en esas circunstancias el padre verdaderamente cariñoso en todo el sentido de la palabra»; elogio exprimido por la gratitud del Salesiano de entonces.

¡Episcopado católico, misteriosa influencia, que tan gratamente enlaza y mantiene las ovejas en torno del Pastor; aliento y socorro necesario del hombre en sus combates: doctrinador y maestro de héroes y defensores de la Verdad y el derecho en todo tiempo!

¡Honor al Excmo. Sr. González Calisto!



Sr. Jacinto Pankeri

Salesiano benemérito a quien se debe la construcción del Instituto "Don Bosco" en La Tola.

Llave de oro

Los anales del Instituto cierran el año de 1897 con la siguiente *llave de oro:* los Salesianos son llamados *ladrones del Erario público;* ¿por quiénes?: precisamente por aquellos hombres a quienes en aquellos mismos días los Hijos de San Juan Bosco hostigaban sin tregua por la devolución de sus máquinas y enseres; precisamente por aquellos que, en fuerza del reclamo y de la ley, se habían visto en la precisión de restituir siquiera parte de esos bienes ajenos; precisamente por aquellos ambiciosos y codiciadores de la dirección de la Casa de Artes y Oficios, a quienes un lucido núcleo de obreros quiteños, las madres de familia, la opinión y la prensa nacionales, enmudecieron, en 1894, con enérgicas protestas y con la abrumadora voz de los números y la demostración objetiva ocasional de los inmensos beneficios que del Salesiano reportaba la Nación: clavadas tantas banderillas en el *bicho*, era natural que éste tornara a bramar en 1897.

Cuanto al Hijo de San Juan Bosco, ¡bienaventurados seréis cuando los hombres hicieren injustas cosas contra vosotros por mi nombre!, ya lo dijo Aquel mismo que permitió se cerrara con esa llave el inolvidable año de las mayores tribulaciones del Salesiano en el Ecuador.

Oratorio Festivo

Para apreciar debidamente, aun por otro aspecto, la salvadora y muy cristiana obra de nuestro Salesiano, permítasenos recordar el valor intrínseco de un nuevo bien, del *Oratorio Festivo*, ocupación principal de aquellos bienhechores mientras la erección del nuevo Instituto.

El fin primordial del Oratorio es esencialmente moral y patriótico: consiste en formar, de abandonados y callejeros rapaces, ciudadanos para la patria temporal y para el cielo. Funciona los domingos y los demás días festivos, en consonancia con su propio nombre.

Hé aquí el procedimiento: en los citados días, los trompeteros de la ingeniosa caridad de San Juan Bosco convocan y acogen con paternal amor a todos los niños de afuera, y en vez de las calles y las plazas, ofrécenles el bendito albergue salesiano, donde los traviesos e inclinados al esparcimiento gozan de amplia libertad para triscar y juguetear como cervatillos; donde los golosos gustan de frutas y caramelos; donde los noveleros y fantásticos encuentran honestas y recreadoras distracciones; y los aficionados a las Bellas Artes (que lo son señaladamente los niños del Ecuador) acuden presurosos al són de la música y el canto, y estimulados por el acicate de

las representaciones dramáticas.

Y en estas múltiples distracciones, entre este honesto regocijo de la imaginación y los sentidos, aparece el bondadoso catequista y ofrece al niño otro alimento y otro regocijo: el pan sustancioso, el gozo espiritual de la santa doctrina, propuesta con ejemplos y con prácticas y sensacionales aplicaciones, en fin, con aquella exquisita maestría del Salesiano.

Véase cómo el famoso criminalista César Lombroso, en una conferencia dada a sus alumnos de la Universidad de Turín, después de probarles la ineficacia de las medidas adoptadas por las autoridades civiles para la represión de la plaga del *alcoholismo,* concluye con esta memorable sentencia: «Si bien yo estoy muy lejos de reverenciar la sotana del sacerdote, os aseguro que no hay cosa mejor, *para preparar una juventud honesta,* que recogerla los días de vacación y entretenerla en permitidos pasatiempos y recreaciones, como se acostumbra ni más ni menos en los *Oratorios católicos*».



QUITO.-*Capilla del Instituto "Don Bosco" dedicado a María Santísima Auxiliadora.*

Así el niño y el joven, suavemente ganados por el educador, aceptan y se asimilan de buen grado la sana doctrina, y ofrecen luego opimos y regalados frutos en compensación del desvelo y las ingeniosas trazas del Hijo de María Auxiliadora; así los instintos salvajes se truecan en generosa índole; las desordenadas aficiones, en hábitos virtuosos; la grosera ignorancia, en verdadera sabiduría; en una palabra, el futuro malvado, pesadilla y oprobio del país, en halagüena esperanza, en hombre de bien, en ciudadano que ha de honrar y defender a la madre común, en esforzado que ha de escalar y conquistar el cielo.

Amén de los descritos retozos y alegrías, gozaban aquellos rapaces del solaz de las excursiones verificadas a las alturas del Pichincha, a las colinas del Ichimbía y el Panecillo o los cercanos y amenos villorios: llegó el Oratorio Festivo a cruzar las calles de la ciudad con quinientos bulliciosos excursionistas.



QUITO.-*Una inmensa muchedumbre de Oratorianos. (La Tola)*

Esta fue, como se ha dicho, la principal ocupación del Hijo de San Juan Bosco mientras se levantaba la nueva casa destinada al Instituto: halagar, adoctrinar y salvar al niño de las calles.

A Dios gracias, la caridad del Salesiano, apoyada por los que se preocupan del porvenir de la Patria, ha tornado a acoger en su regazo a nuestros callejeros, principalmente a los que, privados de Religión en tantos establecimientos laicos, han hambre y sed de celestial doctrina!

Teatro Salesiano

Aquí viene advertir que el *Teatro Salesiano,* donde se ameniza y levanta la vida del alumno con el drama, el canto y la música, es una verdadera escuela de costumbres, a la que se puede acudir sin peligro de ver ofendidas la Religión ni la moral.

Castigo ridendo mores: hé ahí, entre otros, el fin de aquel fecundo ramo de la educación salesiana, corregir las costumbres impresionando gratamente, haciendo reír al auditorio.

El desempeño de los actores, alumnos del Instituto, es tan propio, que nos traslada insensiblemente a los remotos tiempos en que los hechos representados tuvieron su realidad histórica.

Son, en fin, representaciones que merecerían el honor de cualquier teatro digno de su objeto, y que pertenecen todas al Repertorio salesiano,— nutrida colección dramática que reconoce por autores a distinguidos literatos Hijos de la Congregación.

Tales agasajos constituyen, pues, uno de los interesantes números del programa del *Oratorio Festivo.*

Reinstalación del Internado

El 5 de Enero de 1900 reinstaló el Internado el Director propio, el Rdo. Padre Guido Rocca, que veintitrés días antes había regresado de Lima.

El 6 de Marzo se asusta el laicismo oficial. informado por

su prensa de la nueva instalación de un Colegio salesiano: acuden sus gentes con el fin de *clausurarlo;* mas gratamente impresionados por el orden y la disciplina del Plantel, no sólo no se atreven a ponerle cortapisas, sino aún más, generosos e independientes, lo aplauden, e informan de que el *Instituto de Don Bosco* es un establecimiento modelo ..... Eso fue todo.



Revista de Gimnasia en el Instituto "Don Bosco".—1925.

Un periodista inolvidable

Abnegado campeón de la Verdad, defensor y propagandista fervoroso de la Obra salesiana, amantísimo de la clase trabajadora y Secrrtario del Círculo Católico de Obreros; escritor integérrimo, que no entró en componendas con el mal, que llamó vicio al vicio y virtud a la virtud con la encantadora claridad evangélica; varón a quien no abatieron la indignación y la persecución sectarias, y cuya pluma se templó y corrió más firme y presurosa al soplo de la ira de sus adversarios; ese varón justo y de activa propaganda se llamó *Julián Sanmartín,* nativo de la noble y valerosa Cuenca: cambió su vida de acción por otra mejor el 18 de Abril de 1900.

La válvula por donde respiró esa alma ardiente y generosa, se denominó *El Industrial,* periódico esencialmente popular, consagrado a la defensa de la Religión y de la Patria. Los juiciosos artículos dedicados a la Obra de San Juan Bosco y a la fundación y promoción del *Círculo Católico de Obreros,* se conservan con amor en los anales de la Institución Salesiana.

Católicos prácticos y militantes como Sanmartín harto se merecen que la Patria los recuerde y proponga a las generaciones venideras; propagandistas salesianos como él tendrán siempre un altar en el templo de la gratitud de los Hijos de S. Juan Bosco.

El Rmo. Sr. Dr. Dn. Julio Matovelle y la Obra Salesiana.

Ya que hemos hecho mención de un periodista de probado afecto Salesiano, el Sr. Sanmartín, recordemos también, entre los antiguos periodistas y los mejores amigos de la Congregación, al Rmo. Canónigo de la Diócesis de Cuenca, Sr. Dr. Dn. Julio Matovelle, uno de los personajes prominentes de la Iglesia y del Estado.

Como Director de *La República del Sagrado Corazón de Jesús,* fue el primero que, según los anales de la Comunidad, la saludó, le dió la cariñosa bienvenida, e informó a la Nación del arribo de los enviados de S. Juan Bosco.

Dotado de firme criterio y muy elevadas miras, apreció decididamente, en su aurora, la Obra Salesiana: son muchos los artículos que le dedicó y en que su docta y respetada pluma la recomendó al público y a las Autoridades del Estado.

El Rmo. Sr. Matovelle trabajó



Revista de Gimnasia y Jura de la Bandera en el Instituto "Don Bosco".—Quito.

eficazmente por el establecimiento de los Salesianos en la ciudad de Cuenca y en la Misión de Gualaquiza, y fue el que se apresuró en dirigirse al Rdo. P. Calcagno comunicándole el propósito del Sr. Presidente de la República acerca de la fundación de los cuatro Vicariatos de la Región Oriental, y en felicitarse y felicitar a los Religiosos porque el de Gualaquiza hubiese resuelto el Gobierno ponerlo bajo el celo y los auspicios salesianos; y fue asímismo el Rmo. Sr. Matovelle quien se afanó, como padre cariñoso, por procurar a los Misioneros toda comodidad y protección así en Cuenca como en las soledades de Gualaquiza.

Recordemos finalmente, que el Rmo. Sr. Dr. Dn. Julio Matovelle, de acuerdo con el ex-Presidente de la República Sr. Dr. Dn. Luis Cordero y con otro salesiano de corazón y de obras, el Rmo. Canónigo Sr. Dr. Dn. Cornelio Crespo Toral, gestionó fervorosamente ante el Exmo. Sr. Santiago Costamagna por el restablecimiento del Colegio y los Talleres Salesianos en Cuenca, e interpuso su valimiento con la Rma. Curia hasta conseguir albergarlos en el antiguo espacioso convento de San Francisco, donde a la sazón, como en techo abandonado, peroraban los *cuáqueros*...

Una vez restablecidos en el dicho convento el Colegio y los Talleres, el mismo Sr. Matovelle, por disposición y recomendación especial del del Exmo. Sr. Costamagna, fue constituído Director y consejero de los Salesianos de la Casa de Cuenca, honor concedido a la prudencia y sabiduría del benemérito Canónigo.

Estos son, entre los que recordamos, sus méritos como protector y propagandista salesiano; los demás, que se deben a su poderosa inteligencia y su magnánimo corazón, los reconocen y agradecen la Iglesia y el Estado.

¡Gratitud imperecedera al dignísimo y Rvmo. Canónigo Sr. Dr. Dn. Julio Matovelle, Fundador y Padre de los beneméritos *Oblatos!*



La fama del artista Minghetti, maestro de los Talleres Salesianos perdura en el Parque de la Independencia.

Obras artísticas oficialmente encargadas a los Salesianos.

El 2 de Mayo de 1900 el Gobierno del Sr. Alfaro comisionó a los Salesianos el dibujo de la preciosa urna en que se conservarían los restos del General Sucre, descubiertos e identificados, como se aseguró entonces, en el Monasterio del Carmen Bajo de esta ciudad; artístico trabajo que mereció a sus autores públicas alabanzas.

Y no es ésta la única comisión oficial que ha honrado el arte de los Hijos de San Juan Bosco: en Abril de 1894, «dando cumplimiento a la disposición legislativa de 1888, el Gobierno del Sr. Dr. Cordero encargó al famoso Minghetti el diseño del monumento conmemorativo de la Independencia ecuatoriana, que debería levantarse en la Capital de la República».

Hé aquí la aprobación oficial: «El modelo es perfecto y acabado, no sólo por la brillantez de la idea sino principalmente por la difícil sencillez de todos sus detalles, en que están personificados, por decirlo así, los principales caracteres de un monumento de este género».

Colocado desde 1905 en la plaza de la Independencia, a la vista y al juicio de nacionales y extranjeros se halla el bellísimo y airoso monumento.

El templo de María Auxiliadora

El 17 de Julio de 1900 se trazaron sobre el área de la antigua Capilla, los cimientos del actual templo, dedicado a María Auxiliadora.

Anhelando la Comunidad Salesiana por ofrecer a la Madre de Dios una obra en lo posible digna de su culto, dió, en Octubre de 1912, comienzo a nuevos trabajos conducentes a la pintura y embellecimiento interno y a la construcción de una airosa cúpula, en cuya parte superior descansará, a la vista de Quito, la *Auxiliadora de los Cristianos*, esbelta imagen de dos metros y medio, trabajada en los Talleres del propio Instituto.

María Auxiliadora, situada en la parte culminante de su Templo, en la fortaleza de Ichimbía, es idea soberanamente poética: a su vista brotarán y se desenvolverán maravillosamente las flores y frutos del Huerto Salesiano, y la Auxiliadora será desde allí la guardiana oriental de la ciudad, el imán sagrado de los corazones, la gracia auxiliante *visible* de las almas...

Es plausible el celo de los Religiosos, que no obstante su estrechez pecuniaria, se afanan por el lucimiento y dignidad de la casa del Señor: no hay duda que un templo realzado por el arte cristiano, es no sólo un nuevo adorno material de la ciudad, sino, lo que es más, una mansión de perfecto recogimiento espiritual, y en los establecimientos docentes religiosos, un singular motor de la piedad del niño, el cual dotado de viva imaginación y sentimiento, lo inquiere todo, y pide y exige se le satisfaga plenamente.

Aplaudimos y felicitamos a los Hijos de María Auxiliadora.

Sentencia arbitral

El 6 de Febrero del año de 1902 se sabe, por el diario *La Patria*, que ha salido a la luz pública el fallo de los árbitros acerca de la reclamación de los Salesianos contra el Supremo Gobierno. — «El fallo es enteramente favorable a los Religiosos,... y es un triunfo *material* y *moral* para la Congregación Salesiana».

El 23 de Abril del mismo año, el Gobierno del Ecuador, por órgano de su Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Dn. Alfredo Baquerizo Moreno, reconoce la justicia del laudo, y ordena se satisfaga a los Salesianos el saldo de *diez y seis mil sucres*...

María Auxiliadora

El 8 de Marzo de 1902 llegó al Instituto la imagen de *María Auxiliadora*, la señalada Madre de S. Juan Bosco.

Expuesta a la veneración pública el mismo día, «despertó mucho entusiasmo», no sólo en los Religiosos, tan sensiblemente favorecidos por la Madre de Dios, sino «entre los fieles de la ciudad», que ya la conocían de antemano por las admirables y gloriosas reminiscencias de la Iglesia y de la Historia, y particularmente por la predicación y el celo filial de los Hijos de S. Juan Bosco, y por la mensual reseña que trae el *Boletín Salesiano* de los prodigios y gracias de *María Auxiliadora* concedidas al mundo protector de su bendita Obra.



María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco.

Si la *Auxiliadora de los Cristianos* defendió en Lepanto la civilización europea, amenazada de muerte por la cimitarra turca, Ella misma fue la que, como al principio vimos, salvó la trascendental civilizadora empresa de S. Juan Bosco, ferozmente amenazada en su propio nacimiento, y se constituyó en especialísima protectora del arte y la cultura salesiana contra los *modernos atentados muslímicos:* Ella es la antorcha luminosa, que alienta y guía al Salesiano, a través de los mares, los montes y desiertos, en su penosa misión de llevar la civilización cristiana de las cultas capitales a las vírgenes soledades del Africa Central o a las innotas selvas americanas; Ella es la constante y fidelísima Guardiana de todas las Casas e Institutos salesianos del mundo, y Ella misma la que, según la descrita visión referente a la Congregación Salesiana en el Ecuador, y particularmente al *Instituto de Don Bosco*, le ofreció aún los servicios de hortelana para el cultivo y defensa de la *Higuera* trasplantada por María Auxiliadora, en persona, del occidente de la ciudad de Quito a la parte oriental, a la hermosa colina de Ichimbía.

Y las promesas de la Virgen de S. Juan Bosco no han fallado; como Ella lo aseguró, se ha realizado; palabra de Reina no podía faltar: la misteriosa *Higuera* ha reaparecido en el sitio indicado por María, y progresa diariamente bajo su visible protección.

Sí, mientras el pendón sagrado de *María Auxiliadora* tremole en el alcázar de Ichimbía y el popular y fervoroso culto se conserve, vivirá en la República la Institución Salesiana para gloria de la Virgen Auxiliadora y del glorioso S. Juan Bosco.

Cooperadores Salesianos

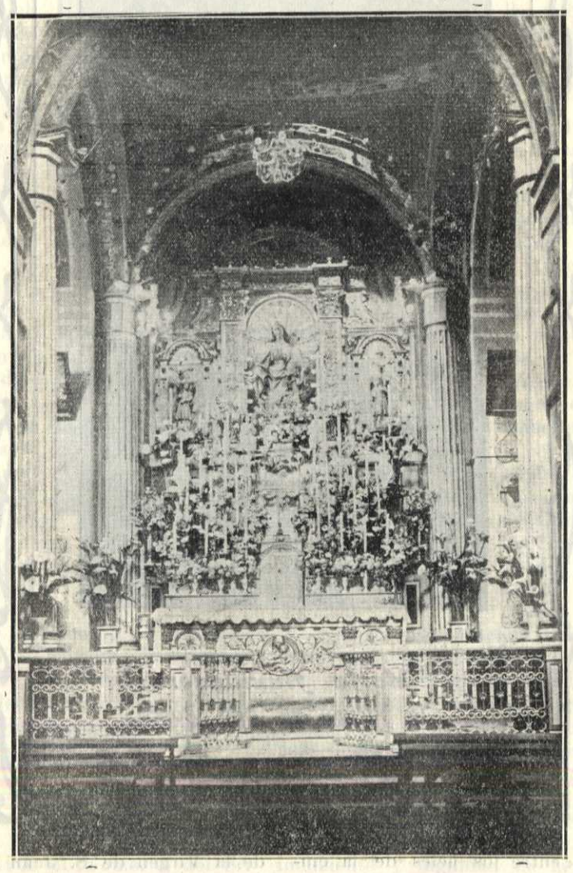
Una de las notas del Hijo de S. Juan Bosco es la gratitud: lo mismo agradece la preciosa moneda que un padrenuestro, o un fervoroso deseo en bien de sus pequeñitos. Es el agradecido por excelencia y cuyo reconocimiento le asegura la vida de mañana; y así no es posible no recordar hoy a sus providenciales cajeros y recomendarlos en su nombre a la memoria nacional.

Comenzamos por confesar que no se habría restablecido la bienhechora Congregación Salesiana en el Ecuador, ni habría renacido la Higuera de María Auxiliadora a no contar con la generosidad de los *Cooperadores*, hermosa institución, nacida también de las misericordiosas entrañas del propio S. Juan Bosco.

Ellos, los Cooperadores Salesianos, son los que desde los cimientos del nuevo Instituto, desde los primeros materiales acopiados para la erección de la Capilla de María Auxiliadora hasta el dinero inesperadamente ofrecido para la continuación del trabajo de la fábrica, que ya se había resuelto suspender, y todas las cuantiosas erogaciones con que se ha llegado casi a darle cima; y desde la manutención y educación de los dos primeros alumnos hasta la de gran parte de los *ciento cincuenta* que llegaron a constituír y que componen actualmente el Internado, ellos, decimos, son los que han subvenido en todo al Salesiano con los recursos de su abundante Caja, y amparándole a nombre y en representación de la admirable Providencia, le han hecho, por decirlo así, hasta olvidar el favor oficial, que tanto bien le hizo en los buenos y memorados tiempos.

Mas la nobleza de nuestros Cooperadores ha convertido también en deudora a la misma Providencia divina.

Hé aquí las promesas de S. Juan Bosco «a los que impiden la ruina de la juventud, y están llamados a hacer mucho bien a la Iglesia y a la sociedad civil»; promesas calcadas en la munificencia divina, galardonadora de los que saben dar a Dios, por Dios: «El Señor os concederá, dice el Santo, el céntuplo aun en la vida presente, salud y concordia en la familia, prosperidad en vuestros campos, posesiones y negocios, y preservación de todo peligro y adversidad. Y os advierto asímismo que la obra más eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados y asegurar nuestra salvación, es la caridad a los niños; a los pequeñitos abandonados, como nos lo asegura nuestro divino Maestro Jesús».



María Auxiliadora

preside desde su hermoso Templo, las múltiples actividades de sus Hijos.

Y tanta seguridad abriga de que sus Cooperadores son la Providencia misma y de que así como Ella lo ocupa y llena todo, así ellos llenarán la tierra, que en los últimos momentos de su vida anunció solemnemente que «vendría tiempo en que *cooperador salesiano* sería sinónimo de *católico*, esto es el día en que los Obispos y los párrocos, llegando a conocer el auxiliar poderoso que en sus diócesis y parroquias tendrían en la Institución de los Cooperadores Salesianos, se aplicasen a difundirla por dondequiera».

Si no fuese profanar la Caridad, diríamos que ser cooperador salesiano es gran negocio temporal, negocio de pingües utilidades, como lo aseguran, citados por S. Juan Bosco, sus agradecidos Cooperadores. Unos le dicen: «Padre, cuando hacemos caridad a sus pobres, no nos dé Ud., las gracias; antes bien, nosotros debemos dárselas a Ud., que nos las pide; pues desde

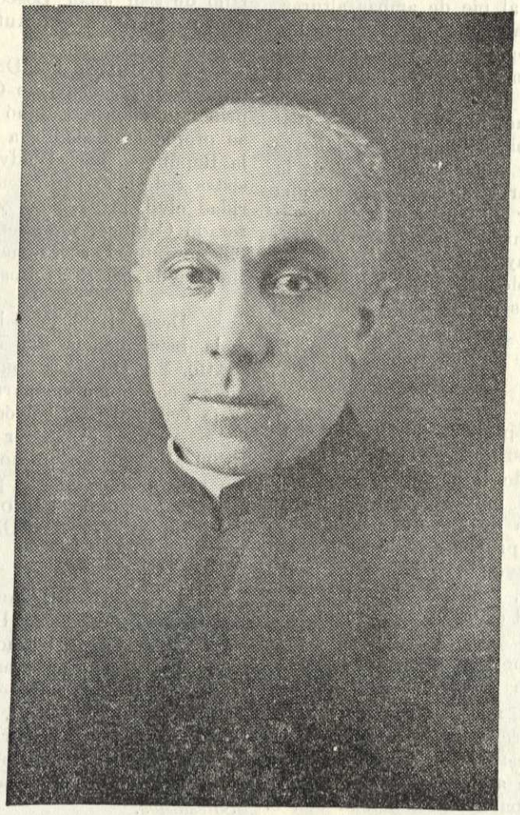
que hemos comenzado a socorrer a sus huérfanos, nuestras posesiones se han duplicado». — «Cuanto más dinero invertimos en sus obras, afirman otros, tanto más prosperan nuestros negocios». — «Nosotros vemos, concluyen éstos y aquéllos, que el Señor nos recompensa de un modo manifiesto aun en la presente vida, con el céutuplo de todo lo que damos por amor de El».

En fin, la profecía de S. Juan Bosco, apoyada en la Bondad divina, se realiza todos los días: innúmeros son los que a diario acuden a inscribirse en el *Libro de la Vida* de los Cooperadores Salesianos. Pues que se llenen sus luminosas páginas con los nombres de todos los católicos y filántropos del Ecuador, son, junto con los nuestros, los votos de los civilizadores salesianos, cuyo noble retorno será toda suerte de bienes, ofrecidos a la Patria con la misma generosidad y largueza con que suelen responder en dondequiera al patriotismo que cumplió con el deber de acogerlos y cooperar con ellos a la magna obra de la regeneración social, que a todos ampara y beneficia.

El Rdo. P. Guido Rocca

Hé aquí un nombre sinónimo de actividad y caridad, y a quien tributa reconocimiento imperecedero el Instituto de Don Bosco.

En efecto, es al Rdo. P. Guido Rocca a quien debe, entre otros, los siguientes beneficios: primero el restablecimiento de la Sociedad de Cooperadores Salesianos, vida del Instituto y de todas las obras de San Juan Bosco; segundo el trabajo de la mayor parte del edificio hasta su conclusión; tercero la fundación del Instituto y la reinstalación del Internado; cuarto el haberle dotado de las mejores «máquinas de Tipografía y Encuadernación, montadas según los últimos adelantos del arte», y enriquecídole con un precioso laboratorio de Química y un gabinete de Física, comprados en Europa; quinto el haber costeado la alimentación, vestido y educación de gran parte de sus ciento cincuenta alumnos.



Un gran Bienhechor del Ecuador salesiano: el

M. R. P. Guido Rocca,

Primer Director del Instituto "Don Bosco".

Y tanto celo tuvo por la gloria del Ecuador, su segunda Patria, que en su viaje a Europa se llevó consigo unos cuantos jóvenes a la Academia Bertina y al Noviciado de Turín, donde merecieron elogios de subidos quilates de la prensa artística europea.

En 1904 fundó la importante revista intitulada *Don Bosco en el Ecuador*, boletín bimestral consagrado a la propaganda del Instituto e información general de los progresos de la Obra Salesiana en la República. Sus columnas se ofrecían además al público para «la relación de todo acontecimiento que pudiera interesar y edificar».

Finalmente, en su generoso empeño de levantar y engrandecer el Instituto, llegó hasta obligarse por crecidas deudas, para satisfacer las cuales tuvo que contribuír con una considerable suma la Casa madre de Turín.

Este es el benemérito Salesiano, fundador del Instituto de Don Bosco, que amó al Ecuador como a Italia, y que se despidió de él en 1928, dejando conquistados para su corona millares de agradecidos corazones.

Inapreciables ventajas del Instituto de Don Bosco.

No nos proponemos determinar aquí la superficie del amplio edificio ni enumerar y apreciar la serie de sus departamentos para todas y cada una de las artes y oficios del Instituto: otras son nuestras consideraciones.

Cierto que la Casa de Artes y Oficios o antiguo Protectorado Católico, arrebatado a la Congregación Salesiana en 1896, es una fábrica levantada con la opulencia del Tesoro fiscal; verdad que es un monumento propio del genio y del patriotismo de García Moreno y un palacio dispuesto por su magnanimidad para albergue singular del arte y del trabajo; con todo, plácenos asegurar que el Salesiano jamás trocaría por aquél su bellísima estancia de Ichimbía, no sólo por haberla erigido con el recurso peculiar de sus lágrimas y sudores, o sea con la sangre generosa de su abne-

gación y sacrificios, sino por ser, como ya lo vimos, la misteriosa mansión designada por María Auxiliadora, y el sitio más pintoresco e higiénico de la hermosa Quito, y por ende, el más apropiado para educar y formar el carácter, de suyo vivo y fogoso, de los jóvenes ecuatorianos.

Situado en su Colegio, desde allí contempla el alumno de Don Bosco la ciudad, curioso muestrario arquitectónico durante el día, y hermosa copia de un cielo estrellado por la noche; y descansa la mirada en la majestuosa eminencia del Pichincha y el fortín del Panecillo, que le inspiran a toda hora con el recuerdo del patriotismo heroico de Sucre y Calderón. Y al pie de ambas alturas, columbra sin enojo el Salesiano su primer asilo, aquel en otro tiempo denominado Protectorado Católico; distrayendo la vista hacia el costado sur, la espacia sobre una gran llanura, siempre verde, asiento de risueñas poblaciones y villorrios; y al ascender un poco la propia colina, divisa al norte de la ciudad un mar de aquellos gigantes de la vegetación traídos por García el Grande, y de una vez derrama sus ojos por un vasto panorama cubierto de encantadores paisajes y realzado por las nevadas cumbres del Cayambe, el Cotacachi, el Corazón. etc., bajo un espléndido cielo de dos provincias andinas, repartidas por la línea equinoccial a dos hemisferios.

Es el gran libro de la naturaleza, donde el Salesiano se siente rey, y admira y bendice al Creador.

Con tan aventajada posición por base, y siendo, por otro lado, el Instituto de Don Bosco el último edificio oriental de la ciudad y perfectamente defendido por su natural muralla, huelga expresar que allí se goza de uno de los temperamentos más benignos; y prueba de que es también de los más saludables es que no enferman jamás ni alumnos ni profesores, a pesar del trabajo continuado de aquéllos y del excesivo recargo de clases y quehaceres de éstos. Aun el flagelo constante de la epidemia nada tiene que ver con los moradores de aquella mansión privilegiada.

En suma, si de los males saca Dios bienes, ya se ve que por los permitidos en 1896, disfruta hoy el Salesiano de bienestar, salud y encantos naturales. Lo único porque anhela el Hijo de María Auxiliadora es por compartir su felicidad con el mayor número de nuestros compatriotas: si son hoy ciento cincuenta los favorecidos por su celo, éste se halla dispuesto para acoger y educar a seiscientos jóvenes en el propio Instituto, una vez perfeccionado en armonía con el primitivo plan, que esa misma caridad salesiana trazó.

Satisfacer esta noble aspiración del educador Salesiano es bien que a no llevarlo, como no lo llevará a cabo, el Poder civil, lo llenará la munificencia de los Cooperadores; esto es, la de los mismos bienhechores, a quienes debe su nacimiento, desarrollo y vida actual el Instituto.

Entonces las ventajas del Colegio de Don Bosco serán, en todo sentido y por cualquier aspecto, inapreciables, y todas en beneficio de la Patria y de sus hijos y para honra de los Cooperadores Salesianos.

La Autoridad Eclesiástica y su benéfica influencia.

Conviene apuntar aquí que no sólo una vez o período determinado ha merecido la Congregación Salesiana la cooperación y benéfico influjo episcopal.

Desde que el patriotismo del Gobierno civil enderezó al Santo Fundador su primera y su segunda solicitud, hasta que arribó a la capital y se estableció en la Casa de Artes y Oficios el Hijo de San Juan Bosco, gozó éste del saludable apoyo de la primera Autoridad Eclesiástica.

El Exmo. Sr. Dr. Dn. José Ignacio Ordóñez, dignísimo Arzobispo de Quito, fue quien, como al principio vimos, gestionó en Turín y en Roma, por su propia autoridad y a nombre del Gobierno de la República, por el advenimiento de los progresistas Salesianos; de acuerdo con la propia autoridad civil, los recibió y estableció en el Protectorado Católico, y su ternura paternal los favoreció durante el corto tiempo que sobrevivió a la llegada de los Religiosos.

Desde 1893, gozó la Congregación del apoyo y la benevolencia del sucesor, el ya memorado Exmo. Sr. Dr. D. Pedro Rafael González Calisto, con quien compartió el acíbar del infortunio y la criminal persecución sectaria de 1895 y 1896.

Ausente el Pastor por haber concurrido en 1899 al Concilio Latino Americano, le reemplazó en la benevolencia y la predilección su integérrimo Vicario General, el Rmo. Sr. Dr. Alejandro Mateus, actual Director Diocesano de la Sociedad de Cooperadores.

La crónica salesiana registra asímismo gratos recuerdos del Rmo. Sr. Dn. Manuel María Pólit, Vicario General del Ilmo. Sr. González Calisto después de su regreso, y más tarde dignísimo Obispo de la Diócesis de Cuenca: adicto fervoroso al *Instituto de Don Bosco,* sus elocuentes y persuasivas conferencias contribuyeron, con el celo del Exmo. Prelado y del muy Rdo. P. Guido Rocca, al restablecimiento de la Sociedad de *Cooperadores Salesianos.*

Y difunto en el año de 1904 el Exmo. Sr. González Calisto, le sucedió como Vicario Capitular otro fervoroso Cooperador Salesiano, el Rmo. Sr. Dr. D. Ulpiano Pérez Quiñones, que fué dignísimo Obispo de Ibarra, quien no perdonaba ocasión de visitar y alentar personalmente al Salesiano. Desempeñó con señalado entusiasmo el cargo de Director Diocesano de los Cooperadores hasta que se dirigió a su Diócesis de Ibarra.

Privado el Salesiano del favor y de los recursos pecuniarios de la Autoridad civil, le quedó su Prelado.

Por cerca de dos lustros el Exmo. y Rmo.



Exmo. Sr. Dr. Dn. Federico González Suárez,
Arzobispo y sabio Historiador Ecuatoriano. Fue también insigne Cooperador Salesiano.

SR. DR. D. FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ fue un apoyo moral de primera fuerza y un Padre eficazmente cariñoso de la Congregación Salesiana.

En los grandes desalientos, amarguras y aun crisis que la han afectado, El, el Exmo. Prelado, ha sido el director y consejero salesiano; El, su defensor contra la injusticia acusadora y la agresión de las *sospechas* y las prevenciones infundadas.

En 1917 el Ecuador perdió a su gran Historiador y virtuoso Arzobispo; pero la Providencia le deparó nuevamente otro Pastor santo y sabio en la persona del EXMO. MONSEÑOR MANUEL MARÍA PÓLIT, quien al mismo tiempo fue padre amoroso y solícito para los Salesianos de Quito.

El Instituto «Don Bosco» y muy especialmente el Oratorio Festivo, han recibido múltiples pruebas de su acendrado cariño y paternal generosidad. Que S. Juan Bosco, al verlo ya triunfante en el cielo, le pague a nuestro llorado Arzobispo por tantas finezas prodigadas a sus queridos Hijos.

Y ¿qué diremos del actual y meritísimo Arzobispo de Quito, el EXMO. MONS. DE LA TORRE? Que no escatima sacrificios con tal de contribuir mediante su apoyo moral y su oportuno consejo, a la propagación de la Obra Salesiana, máxime por lo que se refiere a las Hijas de María Auxiliadora. En las espléndidas fiestas por la Canonización de Don Bosco, todo el Episcopado Ecuatoriano ha manifestado su plena adhesión al Santo de la Niñez y a su Obra.

Que el *Santo Homenajeado* conceda especiales bendiciones a todos los perilustres Jefes de la Iglesia Ecuatoriana.

Quisiéramos aducir cuánto ha padecido nuestro bienhechor en Ichimbía, y cómo, según la citada visión, «a poder de sangre y sudor», ha cultivado y logrado levantar la Higuera de la Virgen de Don Bosco; mas cualquiera ve que no es ésta la ocasión de describir un Calvario; y como son, por otra parte, sus propios admiradores y finos amigos los testigos oculares del víacrucis, basta por ahora el saber que, si tuvo su cruz el Hijo de María Auxiliadora, Esta le deparó también un Cirineo en la primera Autoridad Eclesiástica.



Arbol gigantesco de nuestra Región Oriental, por cuyo mejoramiento moral y material tanto hizo el Gran Misionero Americano, Monseñor Santiago Costamagna.

Visitadores Extraordinarios de los Salesianos del Ecuador. — El Exmo. Sr. Santiago Costamagna, Visitador y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza. — Una ley inconsulta.

Entre los Visitadores que han honrado las Casas e Institutos Salesianos de la República, recordemos, comenzando por el último, al Rmo. Padre LUIS NAI, quien visitó el Ecuador acompañado del R. P. Luis Beccuti. Oleadas de fervor salesiano, ansias de extender con la virtud, la oración y el trabajo asíduo la amada Congregación, vehementes anhelos de perfección y santidad, tales fueron los sazonados frutos que produjo en todos la amada visita del P. Nai, Q. D. D. G.

Anteriormente, vinieron a nuestra Patria, como Visitadores Extraordinarios: el Rmo. P. MIGUEL BORGHINO; el Rmo. P. PABLO ALBERA, que más tarde fue dignísimo Rector Mayor de la Congregación. Acompañaba al Rmo. P. Albera, el M. R. P. Calogero Gusmano, cuya hermosa Relación del viaje que hicieron a Gualaquiza hallará el lector en la Tercera Parte de esta Obra. El P. Gusmano, desde hace muchos años, se desempeña admirablemente como Secretario del Capítulo Superior de la Sociedad Salesiana.

Finalmente, entendemos bosquejar la magna figura del nunca bien llorado Monseñor SANTIAGO COSTAMAGNA, Primer Visitador Extraordinario de los Salesianos en el Ecuador.

Este insigne Hijo de Don Bosco visitó el año de 1890 la *Casa de Artes y Oficios*, y elevado a la dignidad de *O-*

bispo de Colonia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, tornó a la ciudad de Cuenca y a su Misión en 1902 y 1905, captándose en todas ocasiones el afecto de los ecuatorianos, admiradores de su benevolencia y de sus excepcionales dotes artísticas y literarias.

El Exmo. Sr. Costamagna fue de los primeros Salesianos enviados por el Santo Fundador al Nuevo Mundo, particularmente a la República Argentina; fue uno de los audaces Misioneros que, después de varias frustradas tentativas por mar y tierra, lograron plantar, el año de 1879, el estandarte de María Auxiliadora y el de la civilización argentina en las ignotas e inaccesibles soledades patagónicas.

No hubo una sola de las numerosas fundaciones de la Argentina que no mereciese el benéfico influjo del Exmo. Sr. Costamagna; no hubo ciudad notable de América que él no conociera y no la hubiera favorecido con su predicación y conferencias, ni casa o misión en toda ella que no la hubiera visitado y amparado ya con dinero, ya con su sabia dirección, con todo el recurso de su inteligencia y de su magnánimo corazón.



Excmo. Mons. Manuel María Pólit,
Gran amigo y Bienhechor de la Obra Salesiana.

Cuanto produjeron sus publicaciones artísticas y literarias o la caridad pública, excitada por sus luminosas conferencias, todo, todo lo consagró a la bendita Obra Salesiana del Nuevo Mundo, y muy determinadamente a la conservación de su amado Vicariato de Méndez y Gualaquiza, que ya habría desaparecido desde 1895, privado de todo auxilio fiscal... Aun evocan nuestros jívaros a su querido *Capitán Obispo;*... y razón hay para que el Exmo. Sr. Costamagna sea llamado el *Misionero de la América Latina.*

La ilustración del Sr. Costamagna fue muy vasta; fue filósofo y teológo profundo, eminente escritor en ascética y liturgia; habló y escribió no sólo en castizo italiano, sino con gran soltura y gallardía, en español: fue todo un orador elocuente y persuasivo. Sus numerosas obras dedicó al enriquecimiento de la biblioteca salesiana.

En el Ecuador mucho se le estima al gran Obispo Misionero; prueba de ello son las hermosas Coronas fúnebres que en Cuenca y Sígsig se le han dedicado en los aniversarios de su santa muerte. Al tratar de las Misiones Salesianas de nuestro Oriente, tendremos la gratísima satisfacción de apuntar otras beneméreencias que el llorado Obispo tuvo con nuestra Patria. Entonces nos complaceremos en reproducir algún otro artículo interesante de los valientes escritores Azuayos; por ahora nos contentamos con haber dibujado, llenos de veneración y gratitud, la magna silueta de Mons. Costamagna.

Fue, por otra parte, un afamado artista. Entre las producciones consagradas al público, llamarán siempre la atención sus valiosísimos trabajos como compositor de Música sagrada y autor de una original y abundante serie de zarzuelas de colegio, en que no tiene rival

HOMENAJE DEL ECUADOR A DON BOCO SANTO.

Habiendo menospreciado sus anteriores títulos y triunfos en el arte, ¡su fecundo genio le ha conquistado otros nuevos: verdadero maestro en «la música de los santos», emprendió con perfecto derecho, una «cruzada gloriosa contra la música antirreligiosa» y es el apóstol del canto litúrgico en América.

Quien quisiere juzgar su gusto y su celo apostólico por la música y canto eclesiásticos, lea las doctas instrucciones que ofrece a sus discípulos y a todos los aficionados al arte divino; saboree las poéticas y eruditas epístolas que el dignísimo Obispo dirige de varias ciudades y lugares de su Misión, y algunas desde el Ecuador, a la Revista Musical *Santa Cecilia*, órgano de la famosa Sociedad homóloga de Buenos Aires, y que se hallan colectadas en un opúsculo intitulado *Desde lejanas tierras*.

En una de las preciosas cartas dirigidas desde la Misión de Gualaquiza en 1902 y 1905, refiere el siguiente singular episodio. Hallándose en cierta ocasión el Exmo. Sr. Costamagna rodeado de una bandada de jíbaros turbulentos y exigentes, que a pesar de haberles distribuído cuantos objetos tenía a la mano, le acosaban con su destemplada grita y cercajadas, y amargado su espíritu por la inconsciente burla que hacían esos desdichodos de la señal de la cruz y de los objetos sagrados; no teniendo el ilustre Misionero modo de salvar de tal apuro, acudió a los acentos de un «viejo y medio destruído armonium», y repitió una *aria jíbara*, ocasionalmente silbada por uno de los turbulentos, y ¡oh maravilloso poder de la música!, apenas oída la frase melodiosa, calmóse el tempestuoso mar, y toda la estentórea gritería e impertinencias trocáronse en quietud y mansedumbre: los salvajes «se acercaron boquiabiertos y queditos al armonium tratando de cantar con el Pastor toda la frase y acompañándole con sus *piguis* de caña»; y luego, perfectamente dóciles, se signaron, oyeron la explicación de los principales misterios y repitieron invocaciones a María Auxiliadora.



El Excmo. Sr. Obispo Mons.
Santiago Costamagna
primer Vicario Apostólico del Oriente Ecuatoriano

En esta ocasión pudo apreciar el Misionero el genio artístico del jíbaro, y calificar a éste de *músico maestro;* y forjándose bellas ilusiones, se esperanzó a sacar de esas vírgenes florestas verdaderos maestros en el Canto Gregoriano...

La residencia ordinaria del Exmo. Sr. Costamagna fue la República Argentina, y debió serlo el Ecuador; mas desde que uno de nuestros Congresos tuvo el poco acierto de negar, como en la antigua China, entrada en la República del Ecuador a esta clase de extranjeros, el Exmo. Sr. Costamagna nos ha privado de su amable y provechosa permanencia.

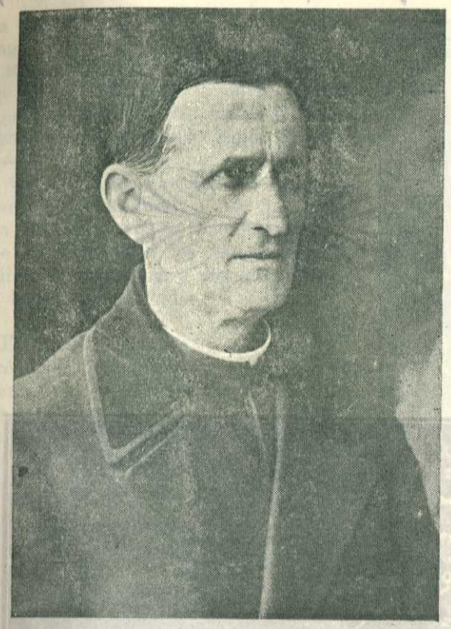
Salió, como lo hemos dicho, muy a menudo de Buenos Aires, recorrió todas las capitales y ciudades importantes de América Latina, predicando y conferenciando en todas partes.

Sabemos, por último que para merecer, una cuarta visita del Exmo. Sr. Costamagna la Comunidad Salesiana solicitó y obtuvo el respectivo *permiso* del Gobierno. Y es de admirar que, a pesar de su edad avanzada, honrara el Exmo. Prelado del Ecuador con esta nueva visita. El Exmo. Sr. vive en Europa y América y especialmente en el Ecuador El Excmo. Sr. vive en la memoria de los ecuatorianos, no menos que en nuestras aulas, conscientes apreciadoras del arte, y en las Casas e Institutos de S. Juan Bosco, donde se le recuerda y admira como lo merece, y donde se realzan a menudo las fiestas religiosas y los actos académicos con las composiciones sagradas y las festivas recreaciones del Exmo. Sr. Costamagna.

Institutos y casas de Riobamba, Cuenca, Guayaquil y la Misión de Gualaquiza.

Habríamos deseado apuntar igualmente el favor merecido a la Autoridad Episcopal en las demás ciudades, donde la Congregación tiene establecidos sus Talleres e Institutos, y ofrecer memorias en lo posible detalladas de cada uno, si nues-

Los actuales dirigentes de la Obra Salesiana en el Ecuador



Rmo. Padre
Pablo Montaldo

Meritísimo Salesiano que acaba de ser reelegido como Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador, donde su actuación es muy brillante.

Cuando niño tuvo la gloria de traiar a San Juan Bosco, en Turín; como Inspector de Méjico se hizo muy notable por su prudencia y gran acierto; es también Autor de varios Libros de importancia.

Nuestros más cálidos votos porque siga cosechando nuevos laureles en esta generosa Nación.



Rmo. Padre
Pedro María Gialorenzo

Secretario y Sustituto inspectorial y apreciadísimo Director del Instituto 'Don Bosco" de Quito.

Hace más de doce años que, dejando su bella Patria Uruguaya, llegó al Ecuador, donde se ha distinguido como Director de las Casas de Cuenca y Quito, merced a su admirable cultura y prudencia, a su virtud sólida y erudición vastísima En varias ocasiones tuvo que suplir a los Rmos. Inspectores y siempre fue aplaudido en su abnegada labor.

Dos insignes adalides de la civilización en el Vicariato Salesiano de Méndez y Gualaquiza (Oriente Ecuatoriano)

"El Sacerdote con corazón de oro y voluntad de acero"



Rmo. Padre

Albino del Curto

Heroico Misionero Salesiano, quien después de veinte años de trabajo intenso y abnegado, terminó la construcción del importantísimo camino PAN–MENDEZ, dando así al Ecuador la llave del más risueño porvenir.

La Nación agradecida le ha declarado benemérito de la civilización, y la Sociedad Salesiana se enorgullece de este ilustre miembro, que justamente recibió el título de "Conquistador sin odio y sin espada" y de "Creador de los pueblos del mañana".



M. R. P. Dr.

Carlos Crespi, S. S.

Este sabio misionero es muy benemérito del Oriente Ecuatoriano, por cuyo mejoramiento ha escrito muchísimos artículos, filmado algunas importantes películas y recorrido varios Países del viejo y nuevo Mundo, dictando Conferencias científicas de indiscutible valor.

En las esferas gubernativas se le admira y apoya y el mundo científico está pendiente de la publicación de su famosa Obra sobre nuestras comarcas orientales.

tra labor no se contrajera de modo singular al Instituto de la capital, y si no comprendiésemos, sobre todo, que de su vida y su historia participan las mencionadas Casas e Institutos, como miembros sanos de un mismo cuerpo; que por el Tabor y el Calvario del Instituto de Quito pasaron todos ellos; y en fin, que con el mismo cariño y confianza con que se responde a los Salesianos de Quito, se les honra y obsequia a los de las demás ciudades.

En esta persuasión y por las referencias oportunamente consignadas acerca de las respectivas fundaciones, creemos haber dado una reseña general de la vida de la Congregación de S. Juan Bosco en el Ecuador.



Taller de Carpintería

Lo que es hoy el antiguo barrio de la Tola

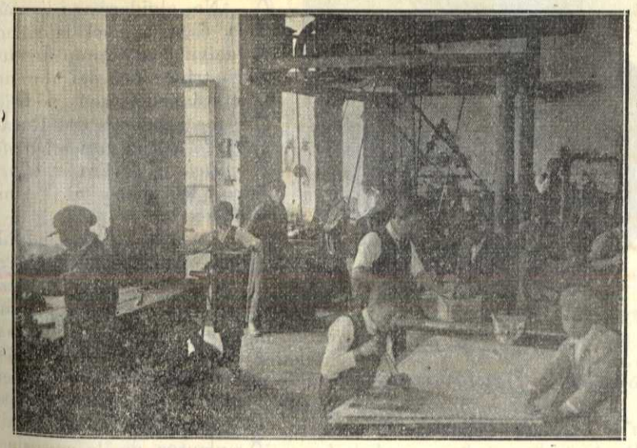
¿Quién no recuerda lo que fue antes de 1896 la sección denominada *barrio de la Tola?*: un foco inmundo, donde no moraba el hombre; un campo yermo y desolado, donde no alegraba una flor. — Y ahora?: todo lo contrario, hay vegetación y hay pobladores; hay árboles y flores que recrea la vista y saturan el ambiente de perfume, y magníficos edificios por dondequiera; aquí se halla una instalación de luz eléctrica, que ilumina el barrio y la ciudad; allí una máquina de laborar muebles mediante la misma fuerza eléctrica; hay, en una palabra, animación y vida, hay civilización.

Y la causa primera de esta brusca y halagüeña transformación, ¿es acaso el poder civil o el municipal?: ni uno ni otro; es el bienhechor de todas los climas, aquel que con sólo erigir una capilla a María Auxiliadora, aglomera en su derredor muchedumbres humanas, las adoctrina y disciplina y las entrega a la protección y guarda de aquella Autoridad; es el Salesiano, ese dignísimo vástago de la gran civilizadora de todos los tiempos y lugares, la Iglesia Católica; de aquella que con plantar la cruz, transformó las estepas y los bosques en ciudades; las agrupaciones bárbaras, en sociedades organizadas; las tribus errantes, en reinos, imperios y repúblicas; la oscuridad del paganismo, en el resplandor de la civilización cristiana.

Fiat lux: donde el Salesiano está se hace la luz; el antiguo y oscuro rincón de la Tola es hoy una alegre ciudadela, porción integrante de la hermosa Quito.

Ministerio parroquial salesiano

Algo así como una casa parroquial gratuita ha sido y es la Congregación desde 1896.



Una sección del Taller de Mecánica

Cuatro meses antes de la desdorosa invasión a la Casa de Artes y Oficios, el Hijo de S. Juan Bosco toma como por misteriosa intuición y a nombre de María Auxiliadora, posesión del barrio de la Tola, y en el mes de Abril, «a petición de sus vecinos, comienzan los Salesianos a oficiar en la capilla existente, y celebran fervorosamente el mes de María».

Desde entonces, constituídos en apoyo material y moral del vecindario, y en fervorosos misioneros de las almas, celebran diariamente el santo Sacrificio, establecen la cátedra del Espíritu Santo y reciben a penitencia a los pecadores: a su confesonario acuden multitudes de escolares y de adultos desde el centro de la ciudad.

En los domingos ofrece el Salesiano sesiones de catequismo a los niños; en la Cuaresma, ejercicios espirituales; y en las solemnes fiestas de la Congregación, notables oradores sagrados suben a proclamar las glorias de María Auxiliadora y de S. Juan Bosco. La melodiosa banda musical y las habilísimas representaciones dramáticas son entonces un incentivo general: los Cooperadores Salesianos y todos los devotos del Instituto van y vienen como en días de jubileo.

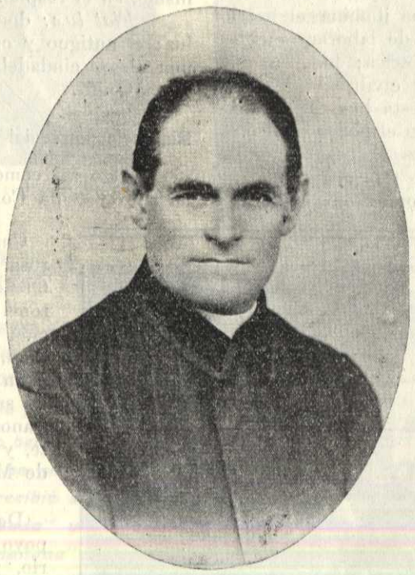
Al *párroco* salesiano acude el vecino de la Tola con sencillez y amor, como a confidente y moralizador suyo y de su familia; y junto con el consejo saludable, la devoción a María Auxiliadora es la prenda de felicidad temporal y de eterna salvación, fervorosamente inculcada por él a todos sus amigos.

La Congregación Salesiana es, finalmente, el gran recurso con que cuentan la moral pública y la *policía* en la ciudadela de la Tola. Lo que importa es que la Autoridad seglar cumpla constantemente con su imperiosa obligación de secundar allí y en todas partes la labor civil y moralizadora del sacerdote católico; pues solamente unidas, como el cuerpo y el alma, ambas Autoridades, pueden sostenerse la dignidad y las buenas costumbres de los pueblos; donde no, corren peligro inminente de desaparecer...

El Rdo. P. José Degiovanni. Notas sensacionales del Instituto

No es nuestro propósito ofrecer un retrato del 2º Superior y Director del Instituto de Don Bosco; ni siquiera con un rasgo biográfico queremos alterar su natural modestia; fue, por otra parte, harto conocido el Rdo. P. Degiovanni: gozó del cariño y la confianza del público y de los Cooperadores Salesianos, así como del afecto del Exmo. Metropolitano; y estos títulos estimó el mentado Religioso como la más honrosa presentación, y nosotros, como un descargo igualmente honroso y justo

Plácenos, sí, para gloria del Instituto, apuntar a vuelo de pluma alguna que otra nota, como expresión de la disciplina y adelantos de los alumnos durante los tres últimos años que la Casa se halló bajo la dirección del Rdo. P. Degiovanni.



Muy Rdo. Padre

Josè Degiovanni

Segundo Director del Instituto «Don Bosco» «La Tola»

Futuros defensores de la Patria

Comencemos por el último espectáculo con que el Instituto obsequió al público el último julio con motivo de la celebración de su Jubileo o recuerdo de los *veinticinco años* de su beneficiosa permanencia en la República.

Fue una revista gimnástico militar, que atrajo muchos invitados.

La aparición de 150 enérgicos y robustos jóvenes, vestidos de riguroso uniforme japonés y precedidos de su melodiosa banda, fue estrepitosamente saludada; y la precisión y destreza con que los jóvenes ejecutaron todos y cada uno de los números del nutrido programa, desde los rudimentarias movimientos gimnásticos hasta los ejercicios de tiro al blanco y descarga simultánea, arrancaron repetidas salvas de entusiastas y calurosos aplausos.

Entre los convidados concurrió una representación militar compuesta de jefes de alta graduación, que quedaron maravillados de la galana disciplina, tanto que uno de ellos, un Coronel, exclamó enfáticamente: «¡Vaya que los frailes nos enseñan en sus casas ejercicios que en los institutos militares del Gobierno ni se conocen!».

¡Bien por los futuros servidores de la Patria!

Concurso general de tiro al blanco... Los mejores defensores de la Patria

El 24 de mayo de 1911 convocó el Gobierno civil a los institutos y colegios de enseñanza primaria y secundaria de la capital a un concurso de *gimnasia militar* y de *tiro al blanco.*

No olvidaremos jamás la fisga que el laicismo incivil hizo de uno de sus contrincantes, del alumno salesiano. «¿qué podrán estos rezadores del Rosario? ¿Qué entienden *de milicia y de tiro al blanco* los hijos de Don Bosco?...»

Pues empeñada la lid, los *hijos de Don Bosco,* los *devotos del Rosario* pusieron en derrota a sus menospreciadores, y así en los ejercicios gimnástico militares, como en los de tiro al blanco, se ganaron, entre salvas de aplausos de la entusiasmada multitud, los *primeros premios,* adjudicados por la misma autoridad militar.

Y cuenta que los *rezadores* no necesitaron, para singularizarse, sino de los últimos *quince días* y de un escasísimo número de proyectiles, en tanto que los otros, *dueños* del tiempo y del parque nacional, se habían ejercitado cosa de *seis meses,* como se lo predicó un diario capitalino.

Bien se ve que no es la piedad religiosa un obstáculo para *acertar al blanco* y ser un distinguido militar; muy al contrario, la costumbre de rezar es, para nosotros, un signo de disciplina espiritual e indicio de sanas costumbres; y con higienistas y pedagogos afirmamos que la moralidad es el más grande apoyo de la disciplina militar y de toda suerte de adelantos y progresos...

Discurramos un momento. Que es el militar católico el soldado del heroísmo y del sacrificio, lo sabe cualquiera, y se prueba fácilmente. Dejando aparte los innúmeros ejemplos de la historia, ya sabemos lo que el año anterior hicieron en el norte de Africa los compatriotas de S. Juan Bosco, advertida y deliberadamente arrancados a la tutela de socialistas y masones y bajo la sola influencia de sus capellanes y sacerdotes católicos. E insistiendo un tanto en la digresión, que es también el militar cristiano el más enérgico y más fiel defensor de la patria, lo dejaron consignado hasta los Césares romanos al conservarlos en sus poderosas legiones con manifiesta preferencia a los apóstatas, considerados por el Emperador como los más propensos a la infidelidad, e indignos de su confianza y del Estado.

Aun hoy día acaba de ser singularmente condecorado en Francia un militar (no recordamos si coronel o general), militar que no sólo reza el rosario, sino que confiesa y comulga diariamente, un *terciario franciscano.*

Y para que se aprecien los opimos frutos que la relativa libertad produce, y que los vencedores de la Tripolitania y Cirenaica saborean hoy en la Patria del mismo S. Juan Bosco, hé ahí lo que el Exmo. Sr. Obispo de Ibarra y sus dignos compañeros de viaje refieren, entre sus más gratas impresiones, y es el haber presenciado la práctica religiosa de los militares en Roma, y singularmente la de los jefes de alta graduación, que después de cumplir con sus deberes reglamentarios y de haber pasado *ayunos* durante el día entero, se presentan, a *las seis de la tarde,* a recibir el *Pan de los fuertes* ...

Con que, de manera alguna se opone y, muy al contrario, conduce eficazmente el ser devoto de María y buen cristiano a ser un excelente militar y una verdadera gloria nacional; y que el discípulo de S. Juan Bosco tiene todas las probabilidades de comprenderse en el número de los mejores defensores de la Patria, queda solemne y oficialmente comprobado en los citados ejercicios y concurso.



Sr. Rodolfo Belletti

infatigable Coadjutor Salesiano y habilísimo Maestro de Música que por más de 25 años formó en la virtud y en el buen gusto musical a numerosas falanges juveniles

La banda musical salesiana

Todas las fiestas, torneos y triunfos del Instituto suele el Salesiano realzarlos con su primorosa banda.

Que es ella excelente y primorosa no lo diremos nosotros sino el público que lo ha vitoreado con ocasión principalmente del Jubileo Salesiano; los filarmónicos que han aplaudido, y la prensa que ha informado llena de entusiasmo.

No obstante, citemos, por nuestra cuenta algunas circunstancias.

Hace algunos meses que un notable inglés, tratando de obsequiar con un té a un grupo de caballeros de nuestra sociedad; pidió se les regocijara con la mejor banda de la ciudad. Cierto fogoso conterráneo nuestro le ofreció al instante una de las bandas militares; mas un compatriota de Lord, residente por algún tiempo en Quito y por ende apreciador de nuestra música, le impugnó resueltamente: «No, señor: yo sé dónde está la mejor banda, y ofrezco presentarla esta noche...»

Fuése derechamente el caballero al Superior del Instituto de S. Juan Bosco, y le suplicó a nombre del Lord le ofrciera la banda, advirtiéndole que entre las piezas que se tocaría, figuraría necesariamente el *Himno Inglés.* — El Director de la música contestó que no lo conocían los jóvenes, y que ni les era fácil preparar una retreta en tan corto tiempo: eran las cinco de la tarde y se le pedía para las siete de la noche...

Insistió el interesado hasta que el director de la banda se comprometió a buscar el Canto y disponer el repertorio. Así lo hizo: halló afortunadamente el Himno, hizo el reparto a las seis de

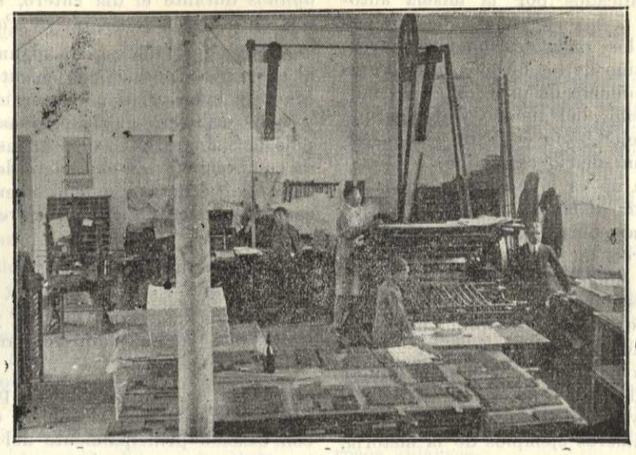
la noche, lo enseñó, y preparó todas las piezas;... y *una hora después*, a las siete, *como ingleses*, aparecieron *cincuenta músicos* del Instituto de S. Juan Bosco, en el salón de Lord Murray of Elibank, y ensayaron con tal propiedad el Himno Inglés y las demás piezas italianas y nacionales, que dejaron muy gratamente impresionados al Lord y a los convidados.

Hemos hecho esta relación a fin de que se aprecien, una vez más, las *admirables facultades artísticas* de nuestros compatriotas, no menos que el genio músico, la actividad y el especial método de enseñanza del Salesiano director de la banda, el inolvidable Sr. Rodolfo Belletti.

Tan maravillado vivió el Rdo. P. Degiovanni del talento artístico de aquellos jóvenes, que *no se atrevía* (son sus palabras) a juzgar superior el genio de sus paisanos al de los ecuatorianos.

Tornemos a invocar la misma disciplina moral, como factor indispensable aun de los progresos filarmónicos del Instituto.

En efecto, jóvenes morales y de sanas costumbres, dotados de sensibilidad no inficionada del vicio, y muy al contrario, estimulada por el saludable acicate de la virtud; artistas de imaginación igualmente sana e incontaminada de degradantes y degradados fantasmas; almas aptas, completamente aptas para aceptar y amar las impresiones e inspiraciones de lo bello, que es la perfección de las criaturas en cuanto más se acercan al Creador, fuente de la belleza o la belleza misma; estas almas y estos artistas no pueden menos de honrar el arte y producir siempre obras bellas: tales son los discípulos de los Institutos salesianos, así en Italia como en el Ecuador y en todas partes; ni es extraño que los torneos filarmónicos suscitados anualmente en Turín, quede fuera de concurso la banda salesiana, considerándosela insuperable y sin rivales.



Una sección del taller de Tipografía

La única dificultad con que tropieza la banda salesiana de Quito, es la de tener que renovar al principio de cada año escolar, buena parte de los jóvenes que, habiendo terminado sus cursos técnicos y profesionales, se quedan definitivamente a honrar con el trabajo sus hogares y sus pueblos.

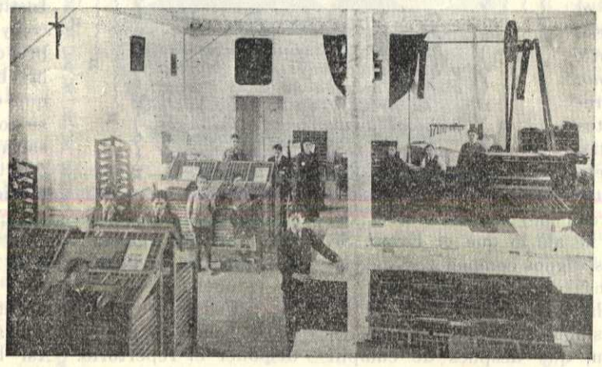
Pero también muchos Ex-alumnos aprovechan sus conocimientos musicales para ganarse así honrada sustentación y alegrar las principales fiestas de su respectiva tierra natal.

Reconocimiento

Ya que hemos hecho mención de la Ilustre Municipalidad, cumplimos con el encargo de recordar y agradecer, a nombre de los Religiosos, la generosidad con que aquella Corporación se ha servido concederles graciosamente toda el agua potable que necesitare la Casa para su servicio.

Que ha menester el Instituto de este favor y de toda suerte de gracias, salta a la vista; mas, que haya quien quiera hacérselas es un problema de difícil solución en los días que corren...

Si bien la citada gracia cede particularmente en pro de los alumnos, hijos del pueblo, los Religiosos, considerándola como dispensada sólo a ellos, cumplen con el deber de recomendarla y agradecerla públicamente.



Taller de Tipografía del Instituto Don Bosco

Labor actual del Instituto

Ya conoce el público el programa del Instituto, constantemente publicado en la vevista *Don Bosco en el Ecuador*, y hasta en los sobres bajo los cuales dirige su correspondencia e invitaciones la Casa. Hélo aquí, sin embargo, tomado de aquel mismo Boletín:

«Para los niños, ENSEÑANZA PRIMARIA, en todas sus asignaturas.

Para los adolescentes, ENSEÑANZA COMERCIAL que comprende: *Matemáticas, Contabilidad, Literatura e Idiomas;* y ENSEÑANZA PROFESIONAL en los talleres de *Imprenta, Encuadernación, Mecánica, Carpintería y Tallado, Herrería Mecánica, Sastrería y Zapatería*».

Entre los Talleres, plácenos también insertar la recomendación de algunos de utilidad común:

«*Tipografía Salesiana*». — En esta Tipografía montada según los últimos adelantos del arte, se reciben trabajos de toda clase, realizados con material de primera calidad, variedad de tipos selectos, adornos modernos y maquinaria rápida y nueva; y pueden confiársele aun los difíciles trabajos de aritmética, álgebra, matemáticas superiores y astronomía; para lo cual posee una variedad completa de signos.

En el *Taller de Sastrería* se confeccionan vestidos de toda condición para hombres y niños, uniformes para militares y vestido talar para sacerdotes.

En la *Zapatería Salesiana* se encuentra calzado de toda clase y gusto.

En el *Taller de Carpintería* se trabajan los muebles más caprichosos.



Regente, personal y alumnos del taller de Tipografía del Instituto Don Bosco 1.925

En los talleres de Ebanistería y de Encuadernación se labora todo lo relacionado con el arte, con sujeción al estilo que se pida».

En el *Taller de Mecánica* se ejecutan obras de gran importancia y perfección.

En estas páginas podrá apreciar el benévolo lector alguna muestra de trabajos ejecutados por nuestros alumnos.

En fin, las obras del Instituto S. Juan Bosco son harto conocidas y demandadas del público, y sus talleres se ven ordinariamente repletos de labor; circunstancia que da ocasión al educador para procurar al alumno una virtud de gran precio; pues, no recibiendo el Instituto mayor número de obras que las que, buenamente puede desempeñar, ya sabe el discípulo que, si los trabajos que se le confían deben entregarse en este o aquel día determinado, ha de concluírlos uno o más días antes, que una hora después;... así queda a salvo e inculcada en el joven la virtud social del *cumplimiento de obra*, que tanto honra y aprovecha al obrero como aquieta y tranquiliza a la clientela.

Está bien que acuda el público al Instituto a confiarle sus obras, mas no sólo estimulado por el dicho cumplimiento o por la perfección y gusto de ellas, sino también por favorecer y estimular aun de ese modo a la juventud que allí se forma, pues el producto de los trabajos cae a la Caja de S. Juan Bosco o sea de los Cooperadores, y se invierte en el alimento, vestido, libros y útiles de trabajo de un cúmulo de pobrecitos, que la caridad cristiana acoge en su regazo; ya que el número de los solventes que se educa a expensas propias es reducido, y la pensión mensual modicísima.

Disciplina pedagógica salesiana. — Cómo el alumno del Instituto de S. Juan Bosco es modelo de orden y de trabajo.

Si en los artículos anteriores hemos ofrecido los opimos frutos del Instituto debidos a su disciplina, dediquemos el presente a significar esa misma disciplina, por todos aspectos hermosa y admirable, y, sin embargo, oscura y hasta incomprensible para muchos.

El mayor elogio que desde aquí le corresponde es asegurar que ella tiene por base y por columna las enseñanzas y preceptos del Divino Maestro, o que es el Evangelio mismo puesto en saludable práctica.

En el *Instituto de S. Juan Boco* sabe el alumno que estudia y labora porque Dios lo quiere, Dios le manda; y es constante y enérgico, porque la misma Divina Bondad le alienta y estimula con sus inefables e infalibles promesas.

Ven, hijo mío y te daré pan, trabajo y paraíso, es el cordial saludo que el Salesiano ofrece al joven que por primera vez visita el Instituto; y así en las clases como en los talleres le canta a todas horas: El trabajo es ley de Dios: *comerás el pan con el sudor de tu rostro.*

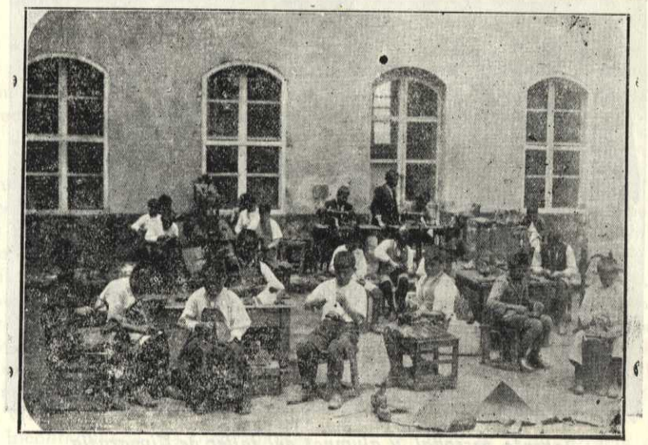
Y a fin de que el trabajo sea un acto digno del hombre, cuida el educador de asociarlo a lo sobrenatural. *Ora y trabaja*, le dice, y levanta cada y cuando lo necesites el corazón al Cielo en demanda de fortaleza para que no desfallezca en la jornada, y ofrécele constantemente tus labo-

res, a que ellas se truequen en servicio y homenaje directo al Criador; o en otros términos, espiritualiza, diviniza el trabajo para que lo diferencies del de los seres sin razón, que también trabajan, y tengas derecho para creer y asegurar que tu *laborar es orar*, y un orar perseverante y fervoroso...

Sobre esta base podemos también ofrecer algunos procedimientos concretos, determinados, que sirven en el Instituto de S. Juan Bosco como indispensables estímulos del trabajo y la virtud.

Sabe, por ejemplo, el alumno salesiano que María Auxiliadora es la singular protectora de S. Juan Bosco y de sus Institutos y la señalada Madre de los niños buenos; pues el amor a María Auxiliadora es un medio disciplinario de poderoso alcance, de que el educador se sirve para levantar al caído o sostener al desalentado y vacilante:

— Padre, no puedo trabajar, siento gran repugnancia a este o aquel arte. — Hijo, la Madre de Dios, cuyo devoto eres, trabajó también, y trabajó toda su vida y sin quejarse, y ¿no has de trabajar tú, para imitarla? Si ella te ama ¿no es razonable que la ames tú, y se lo pruebes por las obras?... Vé y trabaja hijo mío...



Taller de Zapatería

Y el joven sale de la presencia del Director como vigoroso atleta a luchar y luchar hasta vencer; y al cabo de poco tiempo ha vencido todas las dificultades, ya ama el trabajo, ya es un artista que progresa diariamente...

Y si el alumno salesiano, hijo de Adán, comete una falta, le llama el Director a su presencia, y recordándole la inmensidad y la santidad de Dios, le avergüenza y reduce fácilmente; si otro riñe con el compañero y se niega a perdonarle, le relatará algún hecho de la mansedumbre y generosidad de Jesucristo y de su amor infinito, en contraste con el egoísmo y la arrogancia de los hombres, y acabará también por avergonzar y rendir a ese cachorrillo de fiera...

Otras veces, como hay en el Instituto, igual que en el hogar cristiano, la hermosa costumbre de despedir a los niños para el reposo de la noche bendiciéndolos en nombre de Dios trino, al niño rebelde le negará el Director esa bendita y amable despedida; y el pobrecillo, sin otra pena y severamente acusado por la conciencia, no podrá conciliar el sueño hasta que, dormidos sus compañeros, acudirá silencioso al buen Padre, le confesará con humildad la falta, y entonces le merecerá la bendición, recibida la cual, sí, tornará enteramente tranquilo y gozoso a disfrutar con derecho del sueño reparador de sus energías y salud.

Por este orden merodean en el Instituto los procedimientos, máximas y consejos del Evangelio para salud de la juventud: «la atmósfera que allí se respira es profundamente religiosa», como lo quiere el eminente Guizot.

Pero hay un recurso maravilloso, que eleva la pedagogía salesiana, o mejor dicho católica, por sobre todas las pedagogías humanas; el cual resume todos los más eficaces medios disciplinarios, y es completamente desconocido por los pedagogos más famosos ingleses y alemanes, por todos los educadores protestantes, y es la CONFESIÓN; sí, esa gran piscina de la salud humana, donde se regenera y fortifica el hombre; donde el Ministro de la Religión, pedagogo del Espíritu Santo, aprecia palmaria y objetivamente el grado de miseria y debilidad individual; enriquece y fortalece el alma, y la salva a tiempo de todas las asechanzas y fracasos... Magisterio perfecto, de donde el ignorante sale sabio; el perezoso, diligente; el cobarde valeroso; y el osado perturbador del orden y la paz, hecho *manso y humilde de corazón*; depuesto, en una palabra, el hombre viejo y trocado en el nuevo, ennoblecido por el Evangelio.

Así no es extraño que la juventud sea en el Instituto de S. Juan Bosco blanda cera en manos del Educador, y que ya en las horas de labor y aprendizaje, ya en las de esparcimiento y recreo, denuncie amor al trabajo y perfecta disciplina espiritual y material.

Razón tuvo un Ministro del Gobierno inglés, que visitó *por sorpresa*, en vida del Fundador, uno de estos establecimientos, al observar que el alumno salesiano era en todas partes y a toda hora un dechado de escolares, y no pudiendo hallar solución por su pedagogía, tuvo, decimos, de interrogar maravillado a S. Juan Bosco: — ¿Qué es esto, Padre?; explíqueme Ud. en qué consiste y cómo obtiene Ud. tanto silencio y tanto orden. Pues en los Institutos y colegios de Inglaterra, a pesar de que allí no se pasan por alto las faltas de los muchachos, y se les castiga y *azota* enérgicamente, nunca obtuvimos un grado tal de cultura

y disciplina, ni nuestros alumnos dejaron de ser bulliciosos y audaces. — Es que en vuestros establecimientos, respondió el Santo, se carece de un elemento de disciplina que existe en los católicos; aquí, Sr. Ministro, mis niños *se confiesan*, comulgan a menudo y oyen diariamente la misa: esto es todo el secreto de tanta maravilla...

Y en esta soberana disciplina preside el paraninfo, ora visible ora *invisible* de una *prudente vigilancia* y la diaria, eficaz enseñanza del *buen ejemplo*, esto es, de la piedad, morigeración, amor al trabajo y de todas las virtudes evangélicas, realizadas por la sencillez y amabilidad habituales, encantadoras, que caracterizan al Salesiano.

Y tan alta estima hicieron de semejante disciplina S. Juan Bosco y su digno sucesor el inolvidable Don Rúa, que siempre la inculcaron en los suyos, y no vacilaron en recomendarla directamente aun a los jefes de familia en esta doble máxima de oro: *Procurad que los niños crezcan piadosos y morigerados, y vigilad las lecturas, los compañeros y los lugares que frecuentan.*

Hé ahí, en breves preceptos, en sencillos procedimientos, en doctrina clara, perfectamente definida y concreta, constituído en el Instituto de S. Juan Bosco y sus congéneres el código de educación, o mejor dicho, de la *disciplina preventiva*, de aquella que facilita al niño la práctica del bien y y le impide el deslizarse por la pendiente de las faltas diarias, y que ahorra al propio tiempo al padre y a la madre, y al educador en general, un sinnúmero de dolores y contradicciones ulteriores; disciplina por todos aspectos cristiana, verdadero honor de de la humanidad rehabilitada, timbre de los Institutos de S. Juan Bosco.

Educación física

Huelga expresar que en el *Instituto de San Juan Bosco* el educador atiende concienzudamente al desenvolvimiento físico al par que al intelectual y moral del joven.

Libertad dentro del orden, es, como en todo lo demás, el principio de gimnasia que en el Instituto prevalece: allí el niño salta, corre y grita libremente: canta, toca y declama; pasea largo y algunas veces por semana; juega a la pelota y a una variedad de lances de persecución.

Todos estos ejercicios contribuyen a fortalecer la musculatura, y señaladamente a robustecer los pulmones y ensanchar el tórax.

Añádese a esto una alimentación sencilla y nutritiva, y se verá que el Instituto, sin necesidad de apelar a un sistemático y odioso plan de ejercicios, antes bien rechazándolo de propósito, ofrece positivas ventajas a la salud de los alumnos, y presenta, desde el más tierno hasta el mayor, un núcleo de jóvenes de veras enérgicos y robustos, capaces de emprender y sostener airosos cualquier trabajo intelectual o material.

Alma sana en cuerpo sano: hé ahí, en suma, el alumno salesiano en dondequiera.

Basta, para apreciar el mérito de la educación física de los Institutos salesianos, estudiarla con la vista en las láminas del *Boletín Salesiano*, que mensualmente distribuyen nuestros Religiosos, en las cuales no se ven sino jóvenes esbeltos y de atléticos músculos, semejantes a los que ofreció al público el COLEGIO DE LA TOLA el último mes de Julio y que aparecen hoy fotografiados en este folleto.

Boletín Salesiano

Ya que hemos hecho mención de esta valiosa publicación, editada en Turín (Italia) y con la que mensualmente obsequia el Instituto a los Cooperadores, no pasaremos la coyuntura sin recomendar a los educadores y a los padres de familia la lectura de los artículos de fondo, del citado Boletín, artículos magistralmente escritos y que de ordinario contienen doctrina pedagógica de gran significación educativa.

Entre los altos fines que aquella publicación persigue y con que se la reparte, uno es, ya se ve claro, el de preparar en el hogar y en los establecimientos de educación dignos candidatos para el Instituto, y procurar que el bien que allí se hace al joven tenga en la familia colaboradores eficaces, y no se desvirtúe o padezca detrimento alguno la obra salesiana.

¿Por qué no leer un periódico tal, si tales méritos tiene y tan provechosa doctrina encierra?

Concluyamos

Aquí damos término a esta modesta labor, esto es, a la formación del ramillete con que al principio nos propusimos obsequiar a los Hijos de San Juan Bosco en su Jubileo.

Mas en obsequio de la verdad y de la misma benemérita Congregación, que tanto honra y tanto bien hace a la humanidad y a nuestra amada Patria, concluyamos asegurando que únicamente la Religión y el trabajo moralizan y son los factores necesarios de la paz en las naciones.

«La Religión es *absolutamente necesaria a los hombres* para una vida común bien ordenada». «Sin ella, ya lo hizo notar Cicerón, la justicia y la buena fe, es decir, los fundamentos de la sociedad humana, no podrían subsistir»; y perdido el norte de la vida y de las futuras esperanzas, ¿qué extraño que aparezcan hombres y multitudes de hombres como fieras, y semejen sus bramidos una mar airada y tempestuosa?... Razón tuvo Napoleón para exclamar: «Mis armas y todos mis ejércitos no son capaces para gobernar un pueblo irreligioso», ignorante de la verdadera Religión; y ¡con qué gozo pudo decir él mismo, pasada la tormenta irreligiosa, y antipolítica de Francia: «Yo soy católico, apostólico y romano..., y de todos los bienes que yo he hecho a Francia, el mayor es haber establecido en ella la Religión Católica».

El trabajo es otra «ley imperiosa esculpida por el Hacedor Supremo en la frente del hombre», y cuyo cumplimiento significa paz, honor y bienandanza para el individuo y la sociedad.

Que los pueblos laboriosos alejan naturalmen- el flagelo de las revueltas, lo prueban, en la América del Norte, la gran República de los Estados Unnidos, y en la del Sur, su émula, la progresista Argentina, Nación singularmente favorecida por S. Juan Bosco. En ella los Salesianos son una palanca de primera fuerza; según el INDIRIZZO de 1913, hállanse establecidos en *cuarenta y seis* fundaciones entre escuelas agrícolas, institutos, colegios, casas parroquiales y misiones, amén de un gran número de colegios de las *Hijas de María Auxiliadora;* y generosos y desprendidos, la han regalado con el tesoro de las irreductibles Patagonia y Pampas, «región cinco o seis veces mayor que toda España», conquistada y entregada a la civilización sin efusión de sangre, sólo el esfuerzo de la Cruz y del trabajo.

Una región feliz, un paraíso integra también el Ecuador tras de las culminantes crestas orientales, donde tiene erigida su tienda el Salesiano. Favorézcalo, pues, el Gobierno, extiéndale una mano protectora, no le deje solo en Gualaquiza, y pronto el Hijo de María Auxiliadora será, en las fronteras australes, un temido centinela para la Nación usurpadora, como lo fueron los religiosos Jesuítas en Mainas y el Napo y los Franciscanos en Zamora, y lo son aún los Dominicos en Macas y Canelos.

¡Cuán conducente sería en bien del propio Gobierno poner a disposición de los misioneros Salesianos una maquinaria siquiera!, con que pudiera transformar en papel los gigantes de la vegetación tropical, algunos de los cuales miden en su base hasta cuatro metros de diámetro; así empezaría la Nación a economizar por lo menos el dinero que invierte en comprar tanto papel en los países extranjeros.

En fin, el Ecuador, ya lo hemos dicho, pueblo providencialmente favorecido para las artes, las industrias y el comercio; cuyo suelo rebosa en riqueza y productos naturales, y cuyos hijos anhelan por consagrar a la Patria sus aptitudes y talentos; el Ecuador pide a voz en grito se le incorpore en el concierto de las naciones venturosas: clama por la recuperación de sus caudales; porque los Poderes Públicos tornen a encauzar por la glorioso senda de lo moralidad y el trabajo, y le truequen ya su mala fortuna de Tántalo desdichado, expuesto a perecer de hambre y sed en su tierra de promisión, en medio de su variada y exhuberante flora y de sus aguas cristalinas...

Y ya se ve que el Hijo de S. Juan Bosco, apoyado por los Gobiernos, puede ser en las naciones que lo merecen, fuente de paz y de riqueza; porque la «Congregación Salesiana es, por decirle así, el producto de las miras del catolicismo y de las tendencias del siglo del vapor y de la electricidad», y porque «el Catolicismo, que la engendró, atiende a todas las necesidades, procura remediarlas todas y ejerce un *trabajo práctico, esencialmente productivo;* lo que no han podido hacer las naciones y pueblos más poderosos del gentilismo ni los estados protestantes más adelantados»; en suma, porque mediante el esfuerzo inteligente úe los Salesianos, el *Evangelio ha resuelto ya el problema del obrero.*

Pues, si el Salesiano, el abnegado Religioso que hoy nos sirve en Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Quito y su Misión de Gualaquiza, fue debidamente favorecido y alentado por el Poder Civil; el Salesiano es llamado a responder al natural reclamo de la Patria, él, el enviado, el diputado providencial que ha de resolver también el problema del obrero ecuatoriano, de este obrero tan inteligente como bueno, tan honorable como laborioso, digno, muy digno y de mejores días...

¡Honor al Catolicismo, regenerador y conservador del mundo, a este árbol sagrado de la vida, de donde arrancan, como un tejido de luz, la sublime institución sacerdotal y las mil órdenes y congregaciones redentoras de la especie humana! ¡Gloria a S. Juan Bosco y su benemérita Congregación, fundada señaladamente para protectora del obrero contra la saña y los avances de la impiedad y el socialismo! ¡Gratitud eterna al admirable P. CALCAGNO y su falange, que arribaron a Quito el 28 de Enero de 1888, y a todos los dignos continuadores de la salesiana empresa en el Ecuador!

Pedro A. Narváez J.

Quito, Julio de 1913

Postcriptum

(Firmada la reseña que antecede, ocurriéronsenos los siguientes datos que por justicia, no podemos omitir).

Solicitud de García Moreno

En obsequio de la verdad y para mayor honra de la Congregación Salesiana, nos cumple dejar también constancia de que el inmortal García Moreno, que había levantado, como en el respectivo lugar vimos, la admirable Casa de Artes y Oficios, y puéstola bajo el magisterio de los Hijos de San Juan Bautista de la Salle, el mismo Padre de la Patria, no bien llegó a tener conocimiento de la reciente Institución y del éxito brillante con que recorría el mundo civilizado, se apresuró a dirigir, de su puño y letra, una carta al Santo Fundador, solicitándole el envío de sus Hijos para ofrecerles la dirección de la dicha Casa de Artes y Oficios.

Este importante dato, publicado ya en cierto periódico, lo suministró verbalmente el notable publicista, Ministro y discreto consejero de García Moreno, Sr. Dr. Dn. Pablo Herrera, de quien el ilustre Presidente se sirvió en sus gestiones y solicitudes para el establecimiento de todas nuestras Comunidades Religiosas docentes en la República.

Es inútil expresar que, muerto en el mismo año de la solicitud el Grande Hombre, ya no tuvo a quien contestar el gran Apóstol de la niñez.

Valiosa insinuación

Se lee asímismo en los anales salesianos que parece que fue el Excmo. Sr. Dr. Dn. José Ignacio Ordóñez quien insinuó al Excmo. Sr. Dr. Dn. José María Plácido Caamaño se interesase ante el Congreso de 1887 por el advenimiento de los Salesianos al Ecuador.

No es inverosímil que el Excmo. Sr. Ordóñez, tan cordial amigo de García Moreno y su Delegado ante la Santa Sede para la celebración del Concordato el año 62, haya llegado a ser también el confidente de la mencionada carta dirigida a S. Juan Bosco, y luego el portador de los ulteriores anhelos del Padre de la Patria al digno continuador de su gobierno el Excmo. Sr. Dr. Caamaño.

Con esto no padece detrimento, muy al contrario, se realza el mérito de la inteligente y acuciosa labor del Strio. del Senado de 1887, Sr. Dr. Dn. Carlos R. Tobar, que la ofrecemos en el segundo artículo de este folleto; pues a esa labor se añade la no menos honrosa de agente sagaz de la Iglesia y el Estado, como puede verse en el primero de los *Documentos importantes,* que aquí publicamos.

Las Hijas de María Auxiliadora

Tócanos también hacer siquiera mención de otro beneficio que le merece la República a S. Juan Bosco, y es el de sus Salesianas, las HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, establecidas durante el último decenio en las ciudades de Cuenca, Guayaquil, Sigsig y otros lugares.

Es excusado declarar que esas dignísimas Religiosas se hallan penetradas del mismo espíritu de sacrificio y de amor a la humanidad que su padre S. Juan Bosco; que donde están sus cohermanos están ellas, y que el teatro de su salvadora misión es el mundo, todas las naciones del Antiguo y del Nuevo Continente.

El programa de sus Colegios se reduce, por el aspecto intelectual y moral, a las materias de enseñanza primaria y secundaria, y en cuanto a lo material, a toda clase de artes útiles, como coser, bordar, tejer sombreros de paja, lavar, aplanchar, *cocinar,* etc. Y en los grandes centros fabriles, las Hijas de María Auxiliadora son la providencia de centenares de jóvenes: constituídas en segundas madres, ellas las conducen a las fábricas y las vuelven a llevar; ellas les preparan el vestido, alimento y habitación, y ellas las acompañan y dirigen todo el día en el trabajo; son, en suma, su angel tutelar dentro y fuera de las fábricas. Los patrones, varios de ellos jacobinos, enemigos del orden moral, no pueden menos de reconocer y aplaudir, aunque por este aspecto, la Obra del Santo Piamontés, convencidos de que con la alumna salesiana, trabajadora, infatigable, modesta y perfectamente disciplinada, progresan y acrecientan visiblemente sus intereses temporales... En una palabra, el fin de la Institución de las Hijas de San Juan Bosco es favorecer a la mujer con la dote de la piedad cristiana y de un arte o profesión con que pueda subvenirse cómodamente en las urgencias de la vida.

En la República Argentina, particularmente en la Patagonia, son estas Religiosas como un auxiliar poderoso de la civilización; pues «educan millares de muchachas en las letras, labores femeniles y cristiana piedad». Y en Buenos Aires,

donde son un singular apoyo de la mujer, no es raro presenciar el sublime espectáculo de hallarlas al frente de *diez y doce mil* agradecidas alumnas de los Institutos de María Auxiliadora, cortejando a la Reina de la civilización en sus fiestas principales.

Ha pocos meses que un bienhechor popular, un eminente Canónigo de la Arquidiócesis, dirigió una *Carta Social* a las personas principales de la Ciudad, deplorando el triste estado en que, relativamente a educación y ulterior preparación para la vida, se hallaba, en particular, cierta sección de nuestro pueblo; y estimulando la generosidad cristiana para remediarlo, optó por la creación de un plantel *ad hoc;* y con el patriótico legado de una persona piadosa, fundó, en efecto, el reciente Instituto denominado *Escuela Profesional de Mujeres;* obra hermosa, propia del celo cristiano, y que a todo trance merece el aliento y la protección de los buenos; empresa que deberían acometer en todas las ciudades y pueblos de la República todos los que se interesan por el bienestar de las hijas del pueblo, en el sentido en que lo ha comprendido el Rvmo. Sr. Dr. Dn. J. ALEJANDRO MATEUS.

Ahora bien, ¿dónde puede hallarse una Institución más adecuada y más idónea para la realización de tan bello ideal que en la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, que S. Juan Bosco fundó precisamente para satisfacer y remediar, como ya lo hemos dicho, esa imperiosa necesidad social, de educar y formar cristianamente a las jóvenes pobres, salvándolas a tiempo del naufragio de la moral y de la virtud, en que perecen por millares?

En resolución, lo que son los Religiosos Salesianos tocante a los jóvenes, lo son sus cohermanas respecto de la juventud femenina; y ellas lo mismo que ellos nos parecen únicos e irreemplazables en su género, como única e irreemplazable es su misión.

El personal de las Hijas de María Auxiliadora es hoy muy numeroso y progresa maravillosamente en la espiritual y civilizada Cuenca: es una crecida bandada de palomas, que habiendo ya llenado los techos solariegos, tienden a volar llevando la oliva de la paz al solar de las cumbres andinas y a dondequiera que las eche a volar el espíritu de Dios.

Sería, pues, de desear que esas celestes mensajeras, que tanto bien traen a la tierra, y tan apreciadas son en las mentadas ciudades de esta República, se establecieran también en las demás y en esta Capital, donde prestarían inapreciables servicios a nuestro pueblo.

Há poco que la Superiora de las Salesianas del Azuay visitó a Quito, cuya sociedad la impresionó gratamente; nos parece que satisfaría hoy al instante cualquier patriótica solicitud dirigida o por el Gobierno, o por los Municipios, o por las personas movidas al impulso de la caridad cristiana en pro de las jóvenes desheredadas de la fortuna.

Honra al Médico (ECCLI., XXXVIII)

Entre la Sociedad de Cooperadores Salesianos, de aquellos bienhechores vivos y difuntos, que favorecen o favorecieron la Obra de S. Juan Bosco, y de todos los cuales, por ser numerosos, ofrecimos (pág. 48) una memoria general; entre esa hermosa agrupación y considerándolos como especiales favorecedores y amigos de la Congregación Salesiana, evoca ésta los nombres de los siguientes abnegados facultativos:

El SR. DR. DN. TEODORO DONOSO † — Plácenos introducir esta reseña con el nombre de uno de los antiguos beneméritos facultativos de esta ciudad, del médico de nuestras Comunidades Religiosas, del salesiano de corazón y de obras.

Desde que arribó la Congregación a Quito, desde que se estableció en la Casa de Artes y Oficios, le ofrendó el Sr. Dr. Donoso el tributo de su amistad y de sus valiosas energías.

Constituído médico salesiano, logró por su discreción y sus virtudes, un ascendiente de veras paternal en el ánimo de los Religiosos, y una decisiva influencia en el corazón de los alumnos.

Varón de claros merecimientos, estimó en más, mucho más que el timbre de su alcurnia y de los bienes temporales, el de excelente católico e inmejorable ciudadano.

Celoso de la alteza de su Credo, no transigió jamás con el error, y defendió sus principios hasta padecer persecución y *prisión* por la justicia: hasta acelerar en cárcel inicua los días de su preciosa existencia.

Harto de dolor, del dolor que aqueja a las almas grandes ante los ultrajes de la Religión y las desgracias de la Patria, falleció el 15 de Julio de 1897.

Todos sus favorecidos, y especialmente los Hijos de S. Juan Bosco, fueron entonces su legítimo consuelo, y María Auxiliadora, la corona de todas sus virtudes.

Dejó un digno hermano suyo en la Congregación, — el benemérito salesiano Sr. Octavio Donoso, doctor en Farmacia, con quien compartió el difunto el mérito de su misión caritativa en la Casa de Artes y Oficios.

EL SR. DR. DN. RAFAEL RAMOS †, otro médico popular de fama y antiguo desinteresado amigo de la Comunidad Salesiana.

Deseando el Director del Establecimiento moderar el trabajo del Sr. Dr. Donoso, acudió, desde los primeros días, al Sr. Dr. Ramos, quien se ofreció a curar determinadamente a los Religiosos.

La abnegación y los merecimientos del Sr. Dr. Ramos le captaron, igual que a su digno compañero, el amor y la confianza de los Salesianos.

Entre las cualidades que lo distinguieron como uno de nuestros mejores facultativos, agrádanos consignar aquí su hermosa franqueza, que le permitía, de acuerdo con las terminantes prescripciones de la Iglesia, advertir oportunamente al enfermo la necesidad de medicinar el espíritu.

Muchas veces era ésta la condición con que se comprometía á curarlos. «La tranquilidad espiritual, el orden de la conciencia, decía el doctor, y lo aseguraba como verdadero fisiólogo, es una de las principales condiciones de que depende la salud del cuerpo»; y el éxito de sus curaciones respondía de su ciencia y de su celo.

Falleció el 4 de Abril del año corriente después de llevar con cristiana resignación los dolores de su última enfermedad, en la cual recibió los auxilios de la Religión.

¡Paz en su tumba!

Tales son los facultativos que, con sobrada abnegación y desprendimiento, sirvieron a la casa de Artes y Oficios hasta el año de 1896.

EL SR. DR. DN. DANIEL LÓPEZ ECHEVERRÍA † ofreció también con verdadero desinterés y abnegación, durante *seis años*, sus importantes servicios profesionales al Instituto de S. Juan Bosco, hasta que sonó la hora de su salvación eterna el 6 de Julio de 1909.

Una devota adhesión al Instituto y una fervorosa constancia en el ejercicio de su ministerio, fueron el distintivo del Dr. López E.

Recuérdanlo igualmente las demás Comunidades Religiosas y los pobres e indigentes, a quienes curó *gratis pro Deo*.

Y los Salesianos, que recuerdan y que agradecen al último de sus favorecedores, no olvidan, no pueden olvidar las bondades de aquel facultativo, como no las olvidó María Auxiliadora, que se las pagó señaladamente en los últimos momentos de la vida, concediéndole una dichosa muerte, la santa muerte que ofrece San Juan Bosco a sus caritativos bienhechores.

EL SR. DR. DN. RAFAEL ARJONA SILVA, distinguido facultativo, especialista en el conocimiento y curación de determinadas enfermedades, es otro excelente amigo de la Congregación.

A título de Cooperador ofreció a los Salesianos su ejercicio profesional en el mismo lapso que el finado Dr. López E., y continúa ofreciéndoselo cada y cuando le llaman los Religiosos al Instituto, a donde a pesar de su enfermedad y sus achaques, acude con la prontitud y devoción de quien se propone escalar el Cielo.

El Salesiano recuerda sus favores con emoción.

El Sr. Dr. Arjona Silva, médico de veras bondadoso y caritativo, ha llenado sus años haciendo el bien a sus semejantes.

EL SR. DR. DN. LUIS U. RACINES, reputado facultativo, cuya clientela es de las más numerosas de la ciudad, reemplaza, desde 1909, al finado Sr. Dr. López E. en el Instituto de S. Juan Bosco.

La recomendable sencillez y amabilidad del Sr. Dr. Racines, su catolicismo práctico y la devota presteza con que desempeña su misión, le han constituído en el número de los especiales amigos y bienhechores del Instituto.

El Sr. Dr. Racines es también el desinteresado médico de casi todas las Comunidades Religiosas de la capital



El erudito y ameno escritor ecuatoriano y autor del presente trabajo,
(Págs. 29 - 62)

Sr. Dn. Pedro A. Narváez J.

entusiasta Cooperador Salesiano que ha puesto sus grandes talentos morales e intelectuales al servicio de la Causa Salesiana.

NOTA.— Para completar los datos del Sr. Narváez, vamos a recordar los nombres mil veces bendecidos de otros bondadosos médicos que desde el año 1913 a esta parte nos han prodigado sus eficaces atenciones.

Conste, ante todo, que el inteligente Dr. Racines ha seguido interesándose con abnegación y solicitud por la salud de Superiores y Alumnos. Además, nuestra gratitud imperecedera va dirigida desde estas páginas a los Sres. Dres. JOSE PONCE ELIZALDE, MAXIMILIANO ONTANEDA, LUIS MERLO y LUIS MORA, quienes, fuera del

merecido prestigio de que gozan en la sociedad como católicos ejemplares y facultativos muy acertados, han sido para la numerosa familia salesiana de la Tola algo así como los ángeles tutelares que se han desvelado a toda hora por ella sin escatimar molestias y afanes.

Seguramente S. Juan Bosco les tiene reservado un hermoso trono de gloria celestial.

N. B. — Llegados a este punto, cúmplenos advertir que, previo acuerdo con el Sr. Narváez, autor del acabado estudio que antecede, y aun a trueque de incurrir en anacronismos, hemos querido completar y modernizar ciertos argumentos tratándolos hasta nuestros días. Además, a Don Bosco le estamos llamando siempre Santo para uniformar este homenaje histórico literario.

Asímismo, necesitamos insistir en una advertencia preliminar. Que nadie se maraville por el encomio tributado en estas páginas a todos nuestros beneméritos hermanos y, especialmente, a nuestros beneméritos Cooperadores y amigos de la Obra Salesiana. Bien sabemos que, según la Sagrada Escritura, «el hijo cuerdo es la gloria de su padre» y creemos que el Santo Homenajeado desde el cielo aceptará complacido este modesto ramillete espiritual y agradecerá y bendecirá a todos aquellos que, reconociendo la profícua labor de sus hijos predilectos, avivan en sus pechos la generosa llama del entusiasmo que enardece en las luchas y hace más placentera la victoria.

Finalmente, plácenos repetir una vez más que una de las más hondas enseñanzas y uno de lss más vivos recuerdos que Don Bosco legara a sus hijos fué el ser reconocido con todos sus bienhechores, grandes y pequeños, permanentes o eventuales. De ahí que doquier los Salesianos evoquen las glorias y virtudes de su padre inmortal, hagan oír a la faz del mundo entero la poderosa voz de su enorme gratitud hacia todos aquellos que les favorecen moral o económicamente.

Sentados estos precedentes, continuemos describiendo la historia del Instituto «Don Bosco», asilo de virtud y trabajo, donde alientan las mejores esperanzas del obrerismo ecuatoriano y se forman los ciudadanos más amantes de su Dios y de su Patria.

DOCUMENTOS IMPORTANTES

SOBRE LA VENIDA DE LOS SALESIANOS AL ECUADOR

Fracmento del Informe presentado por el Ministro de Instrucción Pública al Honorable Congreso en el año de 1885

El Protectorado Católico establecido, como casi todo lo provechoso que se encuentra en la República, por el Gobierno del Sr. García Moreno, e instaurado con el nombre de Escuela de Artes y Oficios, por Decreto Ejecutivo del 2 de Enero de 1884, exigía del Erario para su sostenimiento fuertes gastos, que el Tesoro Nacional no reembolzaría sino después de muchos años. Por esta razón, especialmente, juzgóse necesario suspender algunos talleres, dejando abiertos sólo los que habían adquirido compromisos de obras; o los indispensables para la conservación del suntuoso edificio y de la costosa maquinaria.

La dificultad de conseguir en el país artesanos, hábiles pedagogos que infundan a los aprendices junto con el oficio, amor a la honradez y al trabajo, se opondrá siempre a que la Escuela de Artes y Oficios dé de sí los resultados que son de desear. Mas ¿será posible traer del exterior maestros de las cualidades expresadas? Sin duda que sí, si acudimos a una Orden religiosa nueva, que va extendiéndose por el mundo de una manera milagrosa: los Salesianos. La Orden Salesiana es, por decirlo así, el producto de la unión de las miras del Catolicismo y de las tendencias del siglo del vapor y de la electricidad. Prueban la importancia de los fines que se propone, la rapidez con que se aumentan y la presteza con que se llenan de discípulos los Establecimientos. Las Reglas Constitución de la Congregación Salesiana fueron sancionadas y aprobadas por Pío IX el 13 de Abril de 1874, y, en poco más de una década cuenta ya más de ciento ochenta casas, y educa más de doscientos mil jóvenes.

En la ciudad de Turín donde ordinariamente, residía el fundador, S. Juan Bosco, hay excelentes talleres de enseñanza de todas las artes y oficios; son, en singular, notables una enorme fábrica de papel, y una moderna tipografía por vapor. El volumen mismo: «Don Bosco y su Obra»; del que tomamos estos datos, es lujosamente encuadernado en las recientes oficinas de Barcelona. Para la enseñanza de la agronomía, los Salesianos poseen importantes colonias agrícolas, en Mogliano, en el Veneto, en Saint Cyr, en el Var y la denominada Navarra cerca de Hyers. La transformación realizada por S. Juan Bosco, dice la obra que nos suministra estos apuntes, no puede ser más agradable: de niños vagabundos destinados, según todas las apariencias, a vivir la vida del vicio, y muchos la del crimen, ha hecho hombres laboriosos, convirtiendo a los unos en obreros inteligentes, en industriales activos a otros, y aun a algunos en pundonorosos militares; hábiles artistas y literatos distinguidos. Los Hijos de S. Juan Bosco no solamente se han dedicado a recoger huérfanos y darles profesión u oficio, sino también a la apostólica labor de las misiones; no ha mucho tenía en Patagonia la Congregación Salesiana 130 Misioneros. Por lo expuesto, conoceréis pues, HH. Senadores y Diputados, cuán fructuosa será en la República entera, así para los pobladores de las ciudades como para los habitantes de las selvas, la venida a nuestra Patria de algunos religiosos Salesianos.

Contrato entre el Gobierno de la República del Ecuador y el Sac. Juan Bosco para la fundación de un Instituto para jóvenes

Con el fin de atender a la educación religiosa, científica y artística de la juventud de la República del Ecuador, el Excmo. Gobierno de la pública y el muy R. Sac. Juan Bosco, Fundador y Rector de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, conviene en lo siguiente:

1º. El Gobierno de la República del Ecuador cede al Sac. Juan Bosco y sus sucesores el uso del local y sus pertenencias, que tiene preparados para un Colegio de Artes y Oficios con todos los muebles, máquinas y útiles que en ellos se encuentran.

2º. Proveerá los gastos de viaje de todo el personal que debe ir a ese Instituto durante los diez primeros años, así como los gastos que demandaren los viajes que se hicieren por asuntos relacionados con el interés del mismo Instituto.

3º. Dará, además, al Sac. Juan Bosco cuatro mil sucres para la implantación de los trabajos en el Establecimiento, en cuatro dividendos pagaderos en el primer año.

4º. El Gobierno dispensará a los Salesianos y a sus Casas el pago de derechos de Aduana e Impuestos, y les concederá franquicia postal y los privilegios concedidos a otras órdenes religiosas.

5º. Se hará un prolijo inventario de todos los muebles, útiles y otros objetos que existan en la actualidad en el Instituto, los cuales tendrán que entregar el Sac. Juan Bosco al Gobierno, cuando, *quod Deus avertat*, tuviere que dejar el Establecimiento, pero en el mismo estado y condiciones en que entonces se encontraren.

6º. La dirección y administración interior del Instituto, así como la disciplina y el horario de las varias ocupaciones, serán enteramente confiadas al Sac. Juan Bosco y al Director por él nombrado.

7º. Además de los jóvenes que sean aceptados por la Dirección, tendrá el Gobierno la facultad de mandar alumnos al Instituto, con tal que tengan las condiciones requeridas para su aceptación, mediante la pensión mensual de cuatro sucres por cada uno.

8º. Para que un joven sea aceptado en el Instituto deberá no adolecer una enfermedad contagiosa, no tener menos de doce ni más de veinte años de edad, y presentar certificados de nacimiento, de bautismo, de vacunación, y el de la conducta moral otorgado por el párroco.

9º. Cuando alguno de los alumnos encargados por el Gobierno hubiere contraído enfermedad contagiosa o crónica, observase una conducta inmoral, o por cualquiera otra causa fuere dañoso a sus conpañeros, el Director tiene plena facultad, para separarlo del Instituto, previo aviso al Gobierno para que provea su reemplazo.

10º. Será también potestativo del Director destinar al aprendizaje de un arte u oficio, o al estudio a cualquiera de los alumnos recomendados por el Gobierno.

11º. Cuando el Gobierno quisiere revocar este contrato, tendrá que avisarlo con tres años de anticipación, y entregará al Sac. Juan Bosco todos los muebles que sean de su propiedad, y pagará los gastos de viaje de todo el personal.

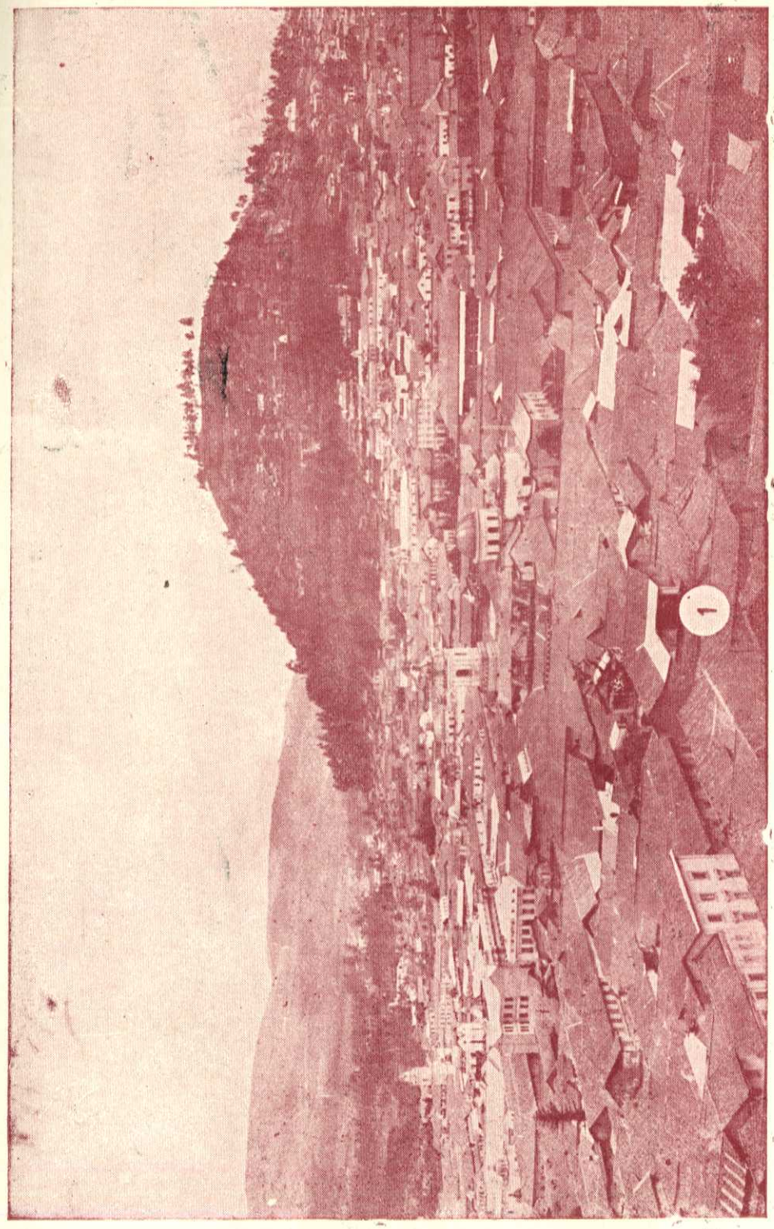
12º. El Diez de Septiembre del presente año saldrá de Saint Nazaire la primera expedición de los Salesianos.

Quito, 14 de Febrero de 1887.

† José Ignacio,
Arzobispo de Quito.

Sac. Juan Bosco.

Antonio Flores Jijón.



Vista parcial de la Capital del Ecuador. Al fondo se destaca el histórico "Panecillo"
Dichosa Ciudad que recibió en su seno la última expedición salesiana, personalmente alistada
por San Juan Bosco, quien murió bendiciendo cordialmente a sus benjamines de Quito.



PRECIOSA FOTOGRAFIA DE RARO VALOR HISTORICO —Los ocho primeros Salesianos que llegaron a Quito a las órdenes del célebre Padre Luis Calcagno, rodean a Don Bosco, momentos antes de emprender su viaje de Italia al Ecuador, cuyo patriótico Gobierno de 1888 auspició y apoyó su venida. Fue ésta la última expedición preparada y bendecida por el mismo Santo Fundador antes de morir. Ellenos de veneración y gratitud consignamos sus gloriosos nombres.

Sentados: (A la derecha de Don Bosco) Rmo. P. Luis Calcagno, Director; R. P. Francisco Mattana, Consejero.—(Izquierda) RR. PP. Antonio Fusarini, Prefecto, y Ciriaco Santinelli, Catequista.

Parados: Sr. José Rostoni, Asistente; Sres Coadjutores: José Maffeo, Sastre; Juan Garroni, Zapatero, y Juan Scielli, Proveedor. Todos estos insignes salesianos, q. d. D. g. son beneméritos de la Congregación y especialmente del Ecuador, por sus virtudes y obras

FIESTAS SALESIANAS

Reseña de las fiestas celebradas en Quito en el 25 aniversario del establecimiento de los Salesianos en el Ecuador.

Antecedentes

IBA a celebrarse un aniversario no de ruidosa batalla o atrevida conquista sino del día en que, guiados por la Divina Providencia, unos cuantos Salesianos llegaban por vez primera a las playas del Ecuador. Este acontecimiento, teniendo en cuenta las vicisitudes por las que ha atravesado la Congregación Salesiana en el Ecuador, excitó el entusiasmo en los actuales Salesianos de Quito; y de acuerdo con los Cooperadores, ex-alumnos y alumnos, se propusieron conmemorarlo de la mejor manera.

El Director del Instituto «Don Bosco», de acuerdo con el Comité permanente de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, resolvió hacer preceder a la Misa solemne de acción de gracias a María Auxiliadora, un Triduo fervoroso en honor de nuestra excelsa Patrona.

Para dar todo el esplendor posible a estos cultos, se determinó además nombrar diputados, y con este fin se pasaron algunas esquelas a varios caballeros y damas de esta ciudad. Con el mayor gusto aceptaron el nombramiento, y con generosidad muy laudable aportaron su contingente, debiéndose a estos insignes Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, el éxito más que satisfactorio de los festejos. He aquí los nombres de los bienhechores:

Caballeros:

Sr. Dr. Mariano Aguilera, Sr. Dr. Emilio Guarderas, Sr. Dr. Miguel Arregui R., Sr. Luis Pinto, Sres. Santiago Velasco, Rafael Bucheli, Enrique Rubianes, Antonio Barahona, Fernando Avilés, Rafael Alarcón.

Señoras y Señoritas:

Avelina Lasso de Plaza, Pastora Alarcón, Rosa Ponce, Mercedes Velasco v. de Gómez, Rosa Solano de la Sala, Natalia Espinosa de E., Mercedes del Hierro, Josefina Gangotena de Páez, Eufemia Chiriboga de M., Concepción Alvarez, Susana Chiriboga, Angela Vera v. de Mendoza, María del P. Viteri.

En vísperas del Triduo.

Muy pronto llegó el día anterior al 19 en que iba a comenzar el Triduo; se dió la última mano a los preparativos en la Capilla de María Auxiliadora en La Tola, que estuvo arreglada para esta ocasión, como nunca lo ha estado; venciendo mil dificultades, quedó terminada en su parte ornamental la airosa cúpula del centro y sobre todo el día de la fiesta, el ornato del templo presentaba un artístico golpe de vista.

18 DE JUNIO.—La animación más grande, rayana en alegría y entusiasmo, se manifestaba en los alumnos que de algún modo querían concurrir al éxito espléndido de los festejos. Unos ensayaban con la mejor voluntad los cantos que en esos días iban a estrenarse en las funciones religiosas; otros limpiaban sus instrumentos de música, repasaban sus partes o adornaban del mejor modo el interior del Establecimiento; finalmente, todos sentían el influjo de una satisfacción completa; y dóciles a las amonestaciones de sus Superiores estaban con disposición de ánimo muy excelente para celebrar el fausto aniversario. A las 5 p. m. la Banda musical del Instituto, con sus delicadas armonías, era fiel intérprete del sentimiento general: alegría y fervor, entusiasmo y animación en las vísperas del solemne Triduo. A las 6 y media p. m., hubo bendición con su Divina Majestad, para los internos.

Primer día del Triduo

19 DE JUNIO.—Radiante y bella despuntó la aurora, y con ella, en la mente de nuestros jovencitos y de todos nosotros, el recuerdo del aniversario que comenzábamos a celebrar desde este día. En la misa privada que tuvieron los internos, a las 6 a. m., muchos se acercaron al Sagrado Banquete con disposiciones especiales: inocentes niños y piadosos jóvenes se presentaron ante el Ara Sacrosanta, do se inmola cual víctima Expiatoria el Divino y Misericordiosísimo Jesús, para agradecerle por el beneficio de la educación cristiana que reciben de los Hijos de Don Bosco. Considerando el ambiente mefítico que rodea a la juventud, asaltada por todos lados por el descreimiento y la impiedad, sendas que conducen al crimen y al deshonor, al escepticismo y al suicidio; estos jóvenes comprenden la magnitud del beneficio que Dios les hace, permitiendo que en sus corazones se graben los principios salvadores de la Religión, mediante una sólida educación cristiana.

A las 8 tuvo lugar la Misa solemne con numerosa y selecta concurrencia. La *Schola Cantorum* del Instituto se mostró muy hábil en la ejecución de una misa a tres voces y de varios motetes de ocasión. La misa fue oficiada por el M. R. P. Juan Cañete, Superior de la Compañía de Jesús; y el *pequeño clero* de asistencia lo componían varios alumnos del Instituto. Este primer día concurrieron a solemnizarlo los alumnos del Pensionado Elemental, dirigido por el hábil y conocido educacionista Rdo. Dr. Pedro Pablo Borja. Es fácil comprender que estos niños dejaron las más agradables impresiones de cultura social y piedad cristiana.

POR LA TARDE A LAS 5 Y MEDIA P. M.— Mientras las campanas daban los últimos toques, invitando al pueblo fiel a la primera distribución del Triduo, la Capilla iba llenándose de personas del barrio y de otros puntos de la ciudad; a la hora indicada numerosa concurrencia comenzó a rezar el Santo Rosario y después con mucha atención asistía al

SERMÓN. — Fue pronunciado por el Rdo. Dr. Luis R. Escalante. Es un orador elocuente y correcto y como tal estuvo a la altura de su nombre disertando magníficamente sobre el obrero. Primero habló de la dignidad del mismo, haciendo ver cómo han desconocido y la desconocen algunos políticos, filósofos y escritores más o menos célebres; después demostrró cuáuto se rebaja la dignidad del obrero, al convertirse en simple máquina productiva, en manos de un ambicioso explotador; y, de un modo especial, cuando inconsciente sirve de peldaño para que ciertos aventureros medren en la política o para otros fines innobles. Como punto principal de su discurso trató de la dignidad verdadera del obrero ante la estimación de la Iglesia: «Jesucristo antes fue obrero y después Sacerdote». Como consecuencia, probó que el obrero es tanto más feliz y digno cuanto más se somete a la Iglesia, en cuyo seno vive acariciado, como en el regazo de una madre el más querido de sus hijos. Terminó diciendo que la misión del Salesiano era formar obreros probos, que los Colegios Salesianos eran santuarios de Religión, el saber y el trabajo; por lo mismo, que en veinticinco años de labor, los Salesianos se han hecho beneméritos de la Patria y de la Religión, por la educación cristiana que han impartido a tantos niños, especialmente de la clase proletaria.

A continuación se dió la Bendición con Su Divina Majestad, a la que asistió un crecido número de fieles; y con las alabanzas a María Auxiliadora, terminó la función religiosa de ese día.

Segundo día del Triduo.

20 DE JUNIO. — Animados por el éxito del día anterior, la Comunidad de Salesianos no omitió medio alguno para que también este día se celebrara con la mayor pompa posible. En los alumnos y en todos los que tomaban parte en las fiestas, el entusiasmo iba en aumento y el fervor también se acentuaba. Cumplióse el programa en todas sus partes y del mejor modo.

La Misa fue cantada por el Vble. Sr. Secundino T. Ortiz, Cura de San Sebastián; asistieron en corporación los alumnos de la Escuela dirigida por los PP. Mercedarios; también estos niños son dignos de encomio por su buen comportamiento.

SERMÓN. — En el sermón de la tarde se desempeñó brillantemente el P. Justo Morales, oblato del S. C. Formó el fondo de su discurso la educación cristiana, mostrando sus ventajas y la necesidad de dirigir a la niñez por ese sendero que marca el rumbo por el que caminarán cuando hombres formados. Hizo las aplicaciones del caso, alabando el método educativo de Don Bosco y sus Hijos. El conjunto agradó a toda la selecta y numerosa concurrencia. Siguió la Bendición impartida por el R. P. Domingo Comin, Delegado Inspectorial de los Salesianos en el Ecuador.

Tercer día del Triduo

21 DE JUNIO. — En la Crónica de la casa, muy bien pudo apuntarse que, «verdaderamente da consuelo las disposiciones de ánimo de nuestros alumnos». Por ser sábado, día consagrado a María, las comuniones fueron más numerosas en la misa de comunidad; y, es claro que se unían alumnos y profesores para agradecer una vez más a Dios, por las bendiciones que dispensara durante 25 años a la Obra de Don Bosco en el Ecuador.

En la Misa solemne ofició como celebrante el Vble. Sr. Pedro P. Espinosa, Párroco de San Blas. Asistieron muchos alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas con algunos de sus profesores. Estos beneméritos Hijos de La Salle, con el comedimiento y humildad que les caracterizan, contribuyeron no poco a dar mayor aparato a las fiestas. El *pequeño clero* que han formado para solemnidades de primer orden, está compuesto por los mejores de sus alumnos, bien instruídos en las ceremonias del culto; en esta ocasión concurrieron pues, con sus hermosos vestidos cardenalicios; y por la uniformidad de sus movimientos y compostura exterior, llamaron la atención de los concurrentes.

SERMÓN. — Sin quitar el mérito correspondiente a los oradores anteriores, hablaremos un tanto del último que fue el Rvdo. P. Leonardo Jaime O. M. En Quito es muy conocido, pues tiene merecida fama de orador elocuente y hablista de mérito; esta circunstancia y la de estar en vísperas de la fiesta hizo que la concurrencia superara a la de los días anteriores. Con su estilo brillante, frase agradable y su actuación en el púlpito tan fina y acomodada, tuvo al auditorio pendiente de sus labios por una hora, que pareció corta. Desenmascaró a la enseñanza laica que nada tiene de educación; habló del espíritu de Don Bosco y de la excelencia de sus Obras, poniendo de relieve el sistema preventivo en la educación moral. Presentó a los Salesianos y otros Religiosos como cruzados de la civilización; ya que, como lo demostró, la verdadera civilización no va reñida con la Religión Cristiana, antes necesita de ésta, que en todo

tiempo fue la cuna y fuente de genios e inteligencias admirables, en todos los ramos del saber humano.

En vísperas

No debía faltar lo que, siendo meramente exterior, contribuye no obstante a dar mayor realce a las muestras de regocijo. Con anticipación se había preparado una buena porción de fuegos artificiales, cohetes chinos y globos para las vísperas de la fiesta.

La sección de Estudiantes se había encargado de la iluminación del Colegio. Centenares de farolillos de variados colores, dispuestos con gusto y profusión en toda la fachada del Establecimiento, en la torre y otros lugares más visibles, daban un aspecto encantador al cuerpo del edificio. La banda musical del Instituto que era el alma de esta simpática fiesta, poblaba el Instituto de armonías, mientras los demás Colegiales se divertían quemando los fuegos y elevando globos. Eran las 10 p. m. cuando terminó este bullicio, y algo cansados pero contentos se retiraron a descansar esperando impacientes la fiesta del día siguiente.

La fiesta del 22 de Abril

Esta debía ser la fiesta clásica, que en la parte religiosa ocupaba el primer lugar en la celebración de las *Bodas de Plata*. La aurora tan apetecida y el día tan esperado llegaron finalmente a alegrar nuestros corazones. Al abrir nuestros ojos y al darnos cuenta de la vida, los latidos del corazón en alas del pensamiento fuéronse al altar de María para agradecerle por la valiosa protección que dispensara constantemente durante los veinticinco años que han permanecido los Salesianos en el Ecuador. ¡Nadie es insensible al cariño de una madre; y para nosotros es María Auxiliadora la más amorosa de las madres!

A las 8 y media a. m., el R. P. Domingo Comin celebró la misa solemne; el canto y la orquesta nada dejaron que desear, siendo desempeñados con gusto y precisión por alumnos del Instituto; *inf.a missam* ocupó la cátedra sagrada el Rmo. Sr. Canónigo Alejandro Mateus. Con frases laudatorias y con un estilo galano a la par que sencillo y conciso, fue exhibida la Congregación Salesiana, haciendo un análisis o examen muy honroso de la misma y presentando el papel importante que desempeña en el campo social y religioso.

El acto del 22 de Abril

Se había terminado la parte religiosa de los festejos, pero aún quedaba el acto Literario-dramático-musical; y para éste se fijó la tarde de este mismo día.

Para mayor comodidad de los invitados, se pensó buscar en el centro de la ciudad, un lugar a propósito. Apenas se manifestó esta idea, los RR. PP. Jesuítas, con la exquisita cultura que les distingue, pusieron a nuestra disposición el hermoso cuanto amplio salón de Actos de su Colegio. Por éste y otros muchos favores, nuestra gratitud será eterna; y séanos permitido dar públicas muestras de agradecimiento a tan beneméritos Religiosos. Sencilla pero elegantemente estuvo arreglado el salón. Al frente campeaban tres hermosos cuadros muy queridos a todo Salesiano: el de *María Auxiliadora* que desde el centro parecía bendecir a sus amados hijos infundiéndoles consuelo y esperanzas, y con su mirada parecía confirmar la promesa de que seguiría siendo Madre cariñosa. Al lado derecho se destacaba la simpática figura de *Don Bosco;* con el sello de sonrisa en su semblante, como que participaba en esta ocasión de las alegrías de sus queridos Salesianos. Al otro lado se veía el cuadro del *P. Luis Calcagno*, iniciador de la Obra Salesiana en el Ecuador. Cayó víctima de su apostólico celo en el campo de su labor, fue heroico y abnegado en el cumplimiento del deber; y nosotros que conocemos quien fue el *P. Luis Calcagno*, al ver su imagen y figura, teníamos un modelo y ejemplar que nos animaba a seguir siempre adelante, aún en medio de contrariedades y sufrimientos. En el cuerpo del salón, adornaban las paredes hermosas banderas y escudos; se entrelazaban las banderas nacional, pontifical e italiana, y entre los escudos los habían de nuestra Sociedad y del Pontífice, del Ecuador y de Italia.

Con una hora de anticipación estábamos ya Profesores y Alumnos del Instituto «Don Bosco», en el Colegio de los Padres Jesuítas, a fin de atender a los últimos preparativos y también para recibir a las personas que comenzaban a llegar. Notamos, de paso, que este Acto fue únicamente dedicado a los Caballeros, pues las Señoras asistieron a otro de igual clase al día siguiente, en nuestro Colegio.

A las 3 de la tarde, debía comenzar el Acto y ya desde las 2, algunos soldados del cuerpo de policía estaban resguardando la entrada del Colegio y la puerta del salón. El clero secular y regular y la sociedad de la capital estuvieron muy bien representados, ocupando los puestos de honor miembros de casi todas las comunidades religiosas y caballeros distinguidos; lo demás del salón estuvo repleto de jóvenes entusiastas y obreros pundonorosos, que forman el elemento noble y activo de la sociedad. A la hora indicada se comenzó a desarrollar el programa que sin ningún contratiempo se terminó de modo satisfactorio. Amenizó el acto la Banda Musical del Instituto, ejecutando escogidas piezas de su repertorio, que justamente llamaron la atención general. La parte literaria de discursos es digna de mención por la lucidez con que fue desempeñada. El Sr. Dr. Telmo R. Viteri, Ministro de la Corte y Cooperador salesiano, pronunció un magnífico discurso que arrancó calurosos aplausos. Este distinguido literato, en representación de los Cooperadores Salesianos, tomó la palabra para presentar a nuestra Congregación en su acción social; narró las contrariedades y vicisitudes por las que han atravesado los Salesianos en el Ecuador, durante 25 años, y terminó animan-

do a prestarles todo apoyo en sus obras. El distinguido joven Manuel E. Flor, Vicepresidente del «Centro Católico de Obreros», llamó la atención de todos por la novedad de su discurso y rico en ideas muy importantes, y también por la elocuencia y entusiasmo con que lo expuso. El fondo de su discurso fueron el socialismo y la agitada cuestión social; el autor en su desarrollo demostró profundo estudio y conocimiento de la materia; recordamos que hablando de la Sociedad Salesiana, dijo: que si bien no era el remedio total y solucionaba por completo la cuestión social; sin duda era un atenuante de mucha importancia en los efectos desastrosos del socialismo y las huelgas.

El Sr. Manuel Chiriboga A., habló en nombre de los Obreros de la Capital, siendo muy aplaudido al fin de su discurso. Por último el Sr. Miguel Prado Orrego, Presidente de la «Sociedad Artística e Industrial del Pichincha», con su palabra viva y elocuente, recogió fragorosos aplausos por su excelente discurso.

Fue puesto en escena el drama intitulado «Una Venganza de Atila», de mucho efecto y de escenas emocionantes. En honor de la verdad, hemos de decir que todos desempeñaron muy satisfactoriamente sus papeles.

Después de la *Marcha final,* nuestros alumnos espontáneamente prorrumpieron en entusiastas vivas a la Religión, al Papa, al Ecuador y a la Sociedad Salesiana. ¡Al presenciar el desahogo sincero de estos jóvenes entusiastas, nuestro ánimo se hallaba en una situación armoniosa en que todo encanta y nada perjudica!

El acto terminó a las 7 y media p. m., retirándose todos muy satisfechos por el orden que hubo y por la lucidez con que fueron desempeñados todos los números del programa.

En La Tola el 23

Como se ha dicho, éste era el día en que, con algunas modificaciones, debía repetirse el acto literario-dramático-musical en obsequio de las Cooperadoras Salesianas y otras distinguidas damas.

El salón de actos del Establecimiento, los corredores y otros lugares estaban adornados con decencia y elegante sencillez. La afluencia de personas fue más numerosa que la del día anterior, sin duda por el resultado de la función pasada.

Personas de gran posición social pudimos notar entre las Señoras, Señoritas y niñas que acudieron al Acto, que tuvo un éxito espléndido y fue del agrado general. Las declamaciones fueron desempeñadas brillantemente, y los jóvenes actores se mostraron verdaderos artistas en el desempeño de sus respectivos papeles. El Acto literario-dramático-musical había comenzado a las 3 de la tarde, y a las 7 y media p. m., se retiraron todas las personas satisfechas de haber pasado unas cuantas horas de verdadera expansión y alegría.

También hoy como en todos los días que duraron los festejos llamó la atención la banda musical del Instituto que con maestría interpretó hermosos y difíciles trozos musicales.

Conclusión

Cuando estaba para eclipsarse ese astro refulgente de primera magnitud a quien se le llamó «Apóstol de la niñez en el siglo XIX», dirigió sus últimos destellos e irradiaciones a las lejanas tierras del Ecuador, mandando allá a sus Hijos con su última bendición e imprimiendo así en la Obra Salesiana del Ecuador un sello místico de predilección. Desde la muerte de nuestro Venerable Padre, han pasado 25 años y desde que llegaron al Ecuador los primeros Salesianos también ha pasado el mismo lapso de tiempo, que forma las *Bodas de Plata* de su venida. Este acontecimiento se ha celebrado en Quito con gran solemnidad, y bien podemos decir que en esta ocasión se ha podido constatar el aprecio grande y veneración de que gozan los Salesianos en el Ecuador. ¡A Dios y a María Auxiliadora sea todo el honor y la gloria!

Al hacer una relación sucinta de estos solemnes festejos, no tuvimos otra mira que la de apuntar recuerdos personales. Como dijimos al principio, estos recuerdos e impresiones tan agradables nos servirán de aliento en las contrariedades que a menudo encontramos en el desempeño de nuestra misión.

Para terminar, queremos que conste nuestro público agradecimiento a todas las personas que de cualquier modo hayan contribuído al éxito halagüeño en la celebración de nuestras *Bodas de Plata.*

Quiera el cielo bendecir la apostólica labor de los hermanos que nos han precedido en el suelo ecuatoriano! ¡Ojalá se reconozcan los beneficios hechos a la Religión y a la Patria por la Pía Sociedad de Salesianos, mediante la formación de católicos fervientes a la par que pundonorosos obreros y honrados ciudadanos!

Segundo F. Ayala S. S.



El Emmo. y Rvmo. AUGUSTO HLOND,
segundo Cardenal Salesiano, Arzobispo de Gniezno y Poznán, Primado de Polonia, Legado Nato y Cardenal Presbítero del Título de Santa María de la Paz, Miembro de las Sagradas Congregaciones del Concilio, de Ritos, de Seminarios, de Universidades y de Estudios.

Reciba el preclaro Hijo de San Juan Bosco, la sincera admiración y simpatía de sus hermanos, los Salesianos del Ecuador.

Los dos máximos Constructores de la Obra Salesiana en América



Emmo. Cardenal

Juan Cagliero

PRIMER OBISPO Y PURPURADO SALESIANO.

Fue todo un Apóstol de corazón de fuego, cuyo genio musical alegró la infancia de la Congregación Salesiana.

Todo el mundo le admira por su labor musical, pero especialmente porque fue el PRIMER ADALID de los Misioneros Salesianos y el gran Civilizador de la Patagonia.



Exmo. Sr. Dr. Dn.

Santiago Costamagna

PRIMER VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA, (Ecuador)

Salesiano insigne, misionero incansable, Superior progresista, mereció ser Vicario de Don Rúa y el segundo Obispo salesiano. Al morir, dejó precioso legado de escritor y artista y, sobre todo, de Apóstol gigantesco en Hispano-América.

INSTITUTO "DON BOSCO"

ARTICULO II 1913 - 1935

YA hemos dicho que la amena e instructiva Reseña histórica, tan galanamente trazada por nuestro afamado escritor DON PEDRO A. NARVAEZ J., llega tan sólo hasta 1913. En ella saboreamos y admiramos, no tanto la historia completa, que no la hay, cuanto ese delicado acierto en presentarnos los cuadros más salientes de la múltiple actividad salesiana, encaminada principalmente a la cristiana educación de la juventud pobre y abandonada.

Ahora nos toca a nosotros completar el hermoso trabajo del Sr. Narváez acerca del progresivo desarrollo salesiano en la Capital del Ecuador, terreno propicio para toda siembra de bien y para las mejores cosechas espirituales y culturales. Basándonos en el mismo criterio, procuraremos esbozar únicamente los tópicos más destacados de este último ciclo de operosidad salesiana, en este Instituto que cual colmena benéfica, vive y se agita en las risueñas faldas del Ichimbía.

Trataremos sucesivamente, y con la mayor brevedad posible, de los siguientes puntos: *1) Inspectores Salesianos.—2) Directores Salesianos.—3) Bodas de Plata del Instituto «DON BOSCO».—4) Comité Central de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.—5) La Capellanía Salesiana del Panóptico. 6) Principales acontecimientos de la Vida Colegial: Bodas de Plata Sacerdotales, fiestas, premiaceones, Actos Académicos, etc.—7) La Prensa Capitalina y los Salesianos de Quito.*

Naturalmente, para estudiar tan variados e importantes argumentos, hemos acudido como a primera fuente, a las Crónicas del Establecimiento y a las correspondientes publicaciones de la Prensa, anotando que el mismo camino siguió el Sr. Narváez para escribir sus bellas páginas. Huelga repetir lo ya dicho: nuestro trabajo adolece de muchas imperfecciones y lagunas; sin embargo, bien podrá servir para demostrar la milagrosa protección diaria del gran Taumaturgo, con cuyo santo nombre se honra nuestro Instituto.

1) Inspectores Salesianos

El R. P. Luis Calcagno

Fue nuestro primer Inspector el incomparable Jefe de la Primera Expedición salesiana llegada al Ecuador. Toda la maravillosa vitalidad y eficiencia del antiguo Protectorado Católico van debidas al espíritu genialmente apostólico de ese gran Salesiano. Baste recordar que nuestro mismo Santo Fundador nos lo mandó como el mejor elemento que tenía a su disposición y que fue formado directamente por el mismo Santo.

¿Quién no se entusiasma y conmueve al evocar este nombre tan esplendoroso?

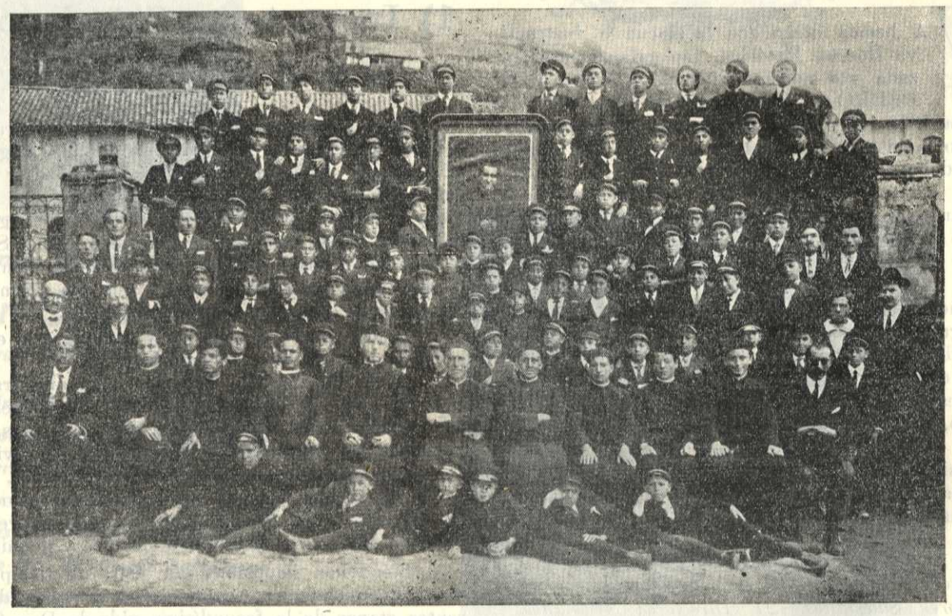
Al P. Calcagno le debemos toda una tradición de apoyo y simpatía que desde el principio supo ganarse con su envidiable dón de gentes, de parte de las Autoridades Eclesiásticas y Civiles. De trato finísimo con toda clase de personas, gozó de la íntima amistad y el hondo aprecio de los Excmos. Sres. Presidentes Caamaño, Flores y Cordero quienes le distinguían siempre y doquiera.

Siéndonos imposible, por falta de tiempo y mejor documentación, seguir paso a paso las diferentes etapas de la fecundísima vida de Don Calcagno, vamos a reproducir cinco documentos que le retratan con harta exactitud en lo referente a sus virtudes, a su laboriosidad, a su apogeo salesiano en el Protectorado y al entrañable cariño que le profesaban sus Hijos espirituales los Salesianos y los personajes más connotados de nuestra mejor sociedad.

El R. P. Calcagno y sus compañeros se despiden del amadísimo Don Bosco

Entre los Hermanos de América se decía que el designado para Director de la Casa de Quito era Dn. José Lazzero; pero después se hablaba de Dn. Carlos Pane que daba lecciones de español en Val Sálice. En el mes de Mayo llegaba de América Dn. *Luis Calcagno*, delicado en la salud, quien más tarde, habiendo recuperado las fuerzas, fue nombrado definitivamente Director de

la nueva casa, la cual se debía dedicar al Sagrado Corazón de Jesús. Hecho el convenio, los superiores se apremiaron a elegir el personal para la casa de fundación, nombrando como Director a Dn. *Luis Calcagno*, que había venido de Montevideo bastante enfermo; como prefecto a Dn. Antonio Fusarini; como catequista a Dn. Ciríaco Santinelli, Consejeros Dn. Francisco Mattana y el Clérigo José Rostoni; dos maestros: Maffeo José y Garrone Juan y Sciolli Juan como proveedor de la Casa. El día de la partida se había designado para el 10 de Septiembre, pero como el Director no estaba completamente restablecido, postergaron hasta el 10 de Diciembre. Entre tanto el 6 de Diciembre se partió del Oratorio de Turín, día que



Superiores y alumnos del Instituto "Don Bosco"

ciertamente fue para nosotros memorable. ¡Antes de ir a la Iglesia para la función de despedida, fuimos donde nuestro caro padre Don Bosco a fin de obtener por última vez un recuerdo y su bendición! Nuestro Padre amoroso nos animó y al mismo tiempo nos repetía: «Sed amantes de la pobreza, de la pureza, de la caridad fraterna, leed, frecuentemente las Reglas y por último sed obedientes a las Reglas y a las Constituciones.» El amadísimo Don Bosco derramó sus lágrimas con las nuestras, y con toda la expansión de su corazón nos bendecía ¡talvez por última vez! (Véase Boletín Salesiano.—Enero de 1888.)

(Crónica de uno de los primeros Salesiaos llegados a Quito).

El Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Dn. José María Plácido Caamaño, informa al Congreso Nacional acerca de los talleres salesianos

«Después de grandes esfuerzos hemos establecido de una manera formal la casa de Artes y Oficios dirigida por los hábiles profesores Salesianos, traídos desde Turín sin excusar gastos, ya para conducirlos a esta ciudad, ya para pedir otros maestros y nuevas maquinarias a Europa con el fin de establecer ramos desconocidos de industria, que producirán incontestables ventajas. En ese Establecimiento costea el Gobierno cincuenta alumnos tomados en su mayor parte de los huérfanos, que el mismo Gobierno ha salvado de la indigencia adoptándolos como hijos hasta darles una industria productiva».

Del Informe que el Ministro de Instrucción Pública presentó al Congreso de 1890

«La Escuela de Artes y Oficios dirigida por los Padres Salesianos, ha ocupado preferentemente la atención del Gobierno. Nada se ha omitido para fomentarla, y su rápido incremento manifiesta el cuidado que de ella se ha tenido. El informe anexo del R. P. Director os dará pleno conocimiento del número de alumnos, de las enseñanzas que reciben, de los progresos que en ella hacen, de la fábrica y adaptación del edificio, de los

terrenos añadidos, y de todo lo que el Tesoro nacional ha dado a los Padres para la conservación y fomento de esta casa destinada a formar artesanos hábiles, probos y religiosos. El Gobierno adjudicó a este Establecimiento los bienes dejados por Magdalena Villavicencio en la parroquia de Chillogallo. Se dictó un decreto especial para reglamentar la ley de 14 de Agosto de 1888, pero no han venido de todas las provincias los niños pobres que tenían derecho a ser admitidos en la Escuela de Artes y Oficios; sin embargo el Asilo de huérfanos regido por las Hermanas de la Caridad dió un número competente de niños, que están concluyendo su educación industrial con los Salesianos. Todavía el trabajo de los escolares nada produce para la casa, porque en el corto tiempo de aprendizaje que han tenido los niños no ha sido posible conseguir tanto; pero se espera que después de pocos meses la casa dará algo con que fomentarse a sí misma y acumular un fondo de reserva para que cada alumno según su constancia y habilidad, reúna un pequeño capital para cuando salga del Establecimiento. El Sr. Pérez Zeledon, que recorrió las principales ciudades de Europa para estudiar lo relativo a instrucción primaria y escuelas de Artes y Oficios, asegura en su informe que no ha encontrado un modelo de Escuela de Artes y Oficios general, pues las de Sedan, León, Berna, Remcheid, Burdeos y Ginebra están destinadas a enseñanzas especiales, y da por razón de esta falta la división del trabajo llevada hasta la última expresión en los centros fabriles. Este problema lo han resuelto los Padres Salesianos, porque el catolicismo atiende a todas las necesidades, procura remediarlas todas, ejerce un trabajo práctico esencialmente productivo, lo cual no han podido hacerlo las naciones y pueblos más poderosos del gentilismo, ni los Estados Protestantes más adelantados. La Caridad es sin duda más ingeniosa que la Filantropía.»



La angelical Patrona de la Música
Santa Cecilia
cordialmente venerada en los Colegios Salesianos

LOS HIJOS DEL TRABAJO.—(Artículo tomado del Diario «El Republicano» del 8 de Agosto de 1894)

El domingo, 5 del presente mes, hubo en nuestra Capital una de esas fiestas que, si no tienen los alardes que conmueven a la gente frívola y a las masas del pueblo, son, sin embargo, de grande interés y mucha significación para las personas que buscan el lado práctico de las cosas.

Hablamos de la exposición de los trabajos ejecutados durante el año escolar de 1893—94 por los alumnos de los Talleres Salesianos y de la función lírica con que se solemnizó la distribución de diplomas y premios a los que se han distinguido entre dichos alumnos.

En cuanto a los efectos manufacturados que figuraron en la exposición, debemos decir que las obras de carpintería, escultura, modelación, herrería, carrocería, curtido de pieles, talabartería, encuadernación, zapatería, sastrería, cerámica, tipografía, etc., etc., han sido en este año superiores a las presentadas en los años pasados, lo cual es natural, supuesto el adelanto de los alumnos obreros. En las obras de modelación, escultura y cerámica se veían las huellas del poderoso ingenio artístico del Sr. Juan B. Minghetti, profesor en estos ramos; y, pese a quien pesare, hacemos constar que los trabajos en las demás artes han alcanzado los ápices de la perfección relativa, la única que es posible exigir de nuestro país incipiente así en las artes como en su vida política.

La función lírica que mencionamos comenzó por el Himno Nacional, divinamente cantado por los alumnos, uno de los cuales tenía en sus manos durante el canto, el augusto pabellón de la República.

Leído por otro de los alumnos un discurso adecuado a las circunstancias, cantaron los mismos un himno dedicado a Monseñor el Arzobispo de Quito, en cuyo honor era toda la función, para

agradecerle la concesión de treinta becas con que Su Sría. Ilma. ha favorecido a los alumnos que no podían continuar en el establecimiento, por la suma escasez de recursos en que éste se encuentra.

Siguió luego la representación de una zarzuela «**El hijo del Gaucho en el Colegio**», de música delicada, de escenas gratamente conmovedoras, de buen efecto escénico y muy bien cantada e interpretada por los autores. Tanto esta representación como la del «**Aria di Pulci**», por el Maestro Fioravanti, merecieron los honores de la repetición a vivas instancias de los concurrentes, quienes las aplaudieron con entusiasmo, lo mismo que al coro de Bellini «**A fosco cielo**», y a la sinfonía de Mazart ejecutada en el piano por los Sres. Pablo Ramos y D. S. Bustamante alumno este último de los Talleres Salesianos.

Antes del expresado coro de Beltini, se efectuó la distribución de diplomas y después del «**Aria di Pulci**», la de los premios. Merecieron el diploma de Maestro los siguientes alumnos:

En Herrería y Mecánica, los Sres. Arturo E. Cremer, José R. Valverde, Justo P. Cárdenas y G. Garzón.

En Sastrería, el Sr. Miguel Pérez.

En Zapatería, el Sr. Luis Estrella.

En Talabartería, los Sres. Daniel S. Bustamante, Amable Navarro y Segundo B. Mantilla.

¡Cosa digna de bendecirse! Los beneméritos discípulos del gran Don Bosco toman bajo su amparo un niño que es talvez hijo de la culpa, o víctima del egoísmo bárbaro de un padre que no ha tenido el valor de acogerlo, o náufrago de la miseria; y le dan fe, amor al trabajo, respeto a sí mismo, confianza en sus fuerzas, y le enseñan un arte y le devuelven presto a la sociedad en forma de una fuerza viva para el progreso, de un corazón sano, de un brazo viril, que requerirá las armas, llegado el caso de defender la Patria; y ese huérfano, ese infeliz expósito, que mañana hubiera estado quizás enfermo con la neurosis del crimen, reñido con la sociedad, y de objeto de la vindicta humana, es hoy un artesano tan bueno como altivo, tan honrado como laborioso, patriota como creyente.

Cada año, pues, gana la sociedad en miembros útiles, y al darles el salvoconducto para ella, sus padres por la caridad, los abnegados sacerdotes de Don Bosco, les entregan en los utensilios necesarios y también en dinero, el exiguo capital que los jóvenes obreros han alcanzado a formar durante su aprendizaje, con el trabajo que aun contribuyó a la satisfacción de algunas necesidades.

¡Y tiene detractores esa meritísima Congregación, hija de la Caridad ilustrada de nuestro siglo! ¡Atrás! los ingratos y egoístas que, no comprendiéndola, la aborrecen y la calumnian!

Por nuestra parte, no podemos menos de bendecirla y ver en ella el refugio de la niñez desvalida, el centro que ilustra y moraliza a los obreros de buena voluntad; y el centinela avanzado que en nuestra Patria impedirá la invasión de las huelgas y de esas otras calamidades que suscita la corrupción de las clases obreras.

Entre las cosas que más emoción causaron a los concurrentes de la fiesta referida, figuraron los discursos de los señores Arturo E. Creamer y Miguel Pérez, de quienes el último, sobre todo, leyó el suyo con tanto sentimiento y persuasión, que más de una vez interrumpió la lectura, detenido por las lágrimas. Como tales discursos, a más de bien escritos, son un testimonio de la delicadeza de sus autores y de la gratitud que abrigan hacia el Establecimiento que los ha formado, no resistimos al deseo de transcribirlos en seguida, seguros de que nuestros lectores los hallarán oportunos en estos tristes tiempos en que la santa flor del beneficio, la gratitud, es apenas exótica en poquísimos corazones bien formados.

Apenas recibió su diploma de Maestro en Herrería Mecánica, el joven Creamer leyó lo que sigue:

«Ilmo. Sr. Arzobispo, Excmo. Sr. Presidente, Señores y Señoras:

«Permitidme que en estos instantes tan solemnes y conmovedores en que han sido felizmente coronados mis esfuerzos y deseos, exprese de algún modo los sentimientos de gratitud y de amor que me animan para con los padres de mi orfandad.

«Si acabo de conseguir el diploma de maestro en un oficio muy poco conocido entre nosotros, si puedo ser ya un joven útil a la sociedad y a la patria, todo, señores, todo a los RR. PP. Salesianos lo debo.

«Yo era un pobre niño; mi situación era demasiado miserable. Me presenté pocos días después de su llegada a estos buenos religiosos, y ellos gratuitamente, me recibieron, y no sólo me dieron pan y vestido, sino que me proporcionaron instrucción práctica y técnica, mediante la cual tengo esperanza de disfrutar de un feliz porvenir. Pero lo que más me consuela es el pensamiento de que, merced a estos buenos padres, he sido educado en la escuela de la virtud y de la religión, que es para mí la prenda más segura de ser un artesano honrado y buen cristiano.

«Gracias, por lo tanto, mil gracias os doy queridos Padres. Yo seré siempre un buen ciudadano, fervoroso patriota y cristiano práctico.

«¡Esta es la mejor recompensa de vuestros cuidados y desvelos.

«Queridos compañeros, con quienes he pasado felices días, recibid un tierno adiós, sed fieles y obedientes a vuestros superiores, ellos os harán llegar felizmente a la meta de vuestros anhelos».

Muy Rvdo. Padre Director:

Favorecido hoy, con el hermoso título de maestro en el arte que debo ejercer toda mi vida para ganar con honradez mi subsistencia y cumplir la divina ley del trabajo, me siento agobiado con una deuda tan grande de amor y de gratitud para con vos, R. P. Calcagno y vuestros bondadosos hermanos, que no hallo palabras elocuentes en el lenguaje humano, ni lágrimas de reconocimiento que alcancen a pagarla.

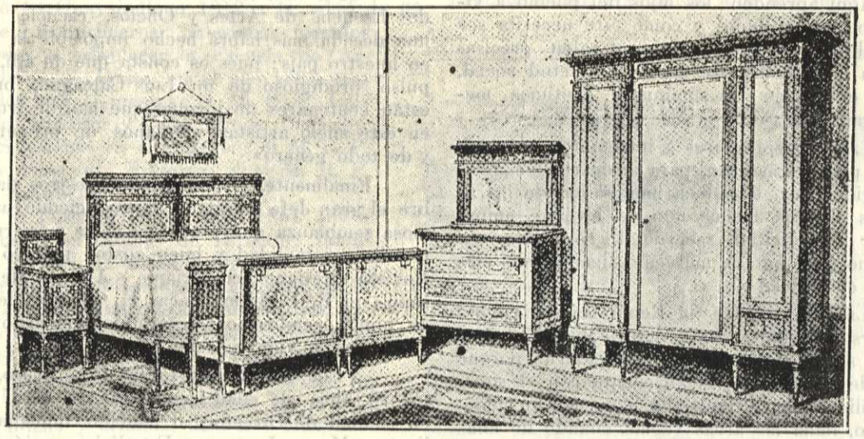
«Instrumentos vosotros del Padre Celestial, que viste con colores regios los humildes lirios del campo, y nutre a las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni almacenan, habéis tendido la mano protectora al que, siendo ayer pobre niño desvalido, es hoy hombre capaz de ser útil a sí propio y a la sociedad en que vive. Vosotros me habéis enseñado con generosidad abnegada el arte inestimable de aprovechar las facultades que había ocultas en mí para el trabajo; me habéis enseñado a amarlo y honrarlo, no como servidumbre que envilece, sino como ejercicio fecundo de bienestar y de virtud; pacientes habéis sufrido mis faltas; caritativos habéis enjugado mis sudores; complacientes habéis estimulado y premiado mis esfuerzos. Y más que todo habéis formado mi corazón para el bien, encaminándolo con ciencia no terrena por las vías difíciles del deber, de la caridad, de la abnegación y del sacrificio.

«¡Benditos seáis hijos primogénitos del esclarecido, del magnánimo, del excelso Padre Don Bosco! ¡Benditos seáis vosotros, herederos de su corazón inflamado en el amor del huérfano y del pobre! sólo vosotros que le imitáis; sólo nosotros los favorecidos podemos vislumbrar la grandeza de aquella alma heroica que, no contenta con el sacrificio de sí misma, en aras de la caridad, logró inmortalizar el celo que le devoraba en el corazón de sus hijos para que viviera sacrificándose en perpetuo holocausto por todas las edades del tiempo y las generaciones de los hombres.

«Reverendos Padres: no tengo tesoros que ofreceros, ni vuestra abnegación y gloriosa pobreza los buscan, ni los necesitan; pero tengo corazón y corazón muy grande para amaros, corazón que palpita bajo el burdo delantal del obrero con no menos nobleza que el de los grandes señores de la tierra a quienes me habéis enseñado a reverenciar. Hay almas nobles en cuerpos plebeyos: el barro grosero puede encerrar esencias preciosas en su seno.

«Aun me queda algo que presentaros, RR. PP. Salesianos; algo que vale más: es el respeto, el amor y la gratitud de mi generosa patria, para con vosotros. Sí, el Ecuador os ama y bendice como a bienhechores insignes de sus hijos huérfanos; y cuanto hay en él de noble, honrado y grande reconoce vuestro mérito y admira vuestras virtudes.

«¡Gloria a Don Bosco!



Muebles trabajados en la Carpintería Salesiana

¡Justicia y honra a sus ilustres hijos!»

Terminada la función, según el programa, el señor Arzobispo dió lectura a un discurso el que fue muy aplaudido por el auditorio y en el que Su Señoría Ilma. expresó su agradecimiento por la dedicatoria de función tan grata y manifestó los benévolos sentimientos de que está animado para sostener, fomentar y mejorar el establecimiento de los Talleres Salesianos. Deploramos no haber conseguido el original para hacerle conocer de nuestros lectores.

En seguida S. E. el Presidente de la República pronunció la siguiente bellísima alocución, que fue a menudo saludada por entusiastas aplausos:

Muy Reverendo Padre Superior:

«Después de las elocuentes palabras del Ilmo. Sr. Arzobispo. parece que nada se puede

añadir en elogio vuestro y de esta santa casa del trabajo popular, casa que bien puede considerarse como el corazón de la República.

«Es, sin embargo, deber mío corroborar con un público aplauso y una solemne expresión de gratitud oficial, la verdadera ovación que acabáis de rendir, en este lucido certamen de las industrias protegidas por la religión.

«La senda del trabajo y de la virtud ofrece muchas penalidades, R. P. Calcagno; pero hay también felices compensaciones, que indemnizan de las pasadas amarguras.

«Intima es la complacencia con que acabo de observar que un desagravio público ha abierto con flores las espinas de ingratitud que ayer lastimaron vuestro paternal corazón.

Yo he considerado siempre como uno de los establecimientos más importantes de mi Patria éste que visito cien veces, sin cansarme de notar el progreso de las artes, al amparo del sacerdocio.

«Aquí aprenden los hijos del pueblo a vivir del honrado trabajo; y como éste necesita ser garantizado por el orden, de aquí salen precisamente los ciudadanos que aman la quietud social, para que el trabajo les suministre legítimos medios de ganar la vida.

«Los conspiradores e intrigantes, que se desviven por el trastorno, para medrar inícuamente, protegidos por él, nunca han salido de las filas de los obreros, menos aún de las que, amparadas por la solicitud sacerdotal, se educan en casas como ésta, que ha merecido siempre mis más ardientes encomios.

«Lástima es que la República no cuente con recursos bastantes para dotarla bien; pero el Gobierno se atreve a ofrecer lo necesario, porque a pesar de la pobreza fiscal, cuenta con el soberano auxilio de la Providencia, que, con su generosa mano, llena las arcas vacías, cuando de ellas ha de salir el dinero para la caridad.

«No temáis, pues, que parte de estos niños queden sin puesto que ocupar en esta santa oficina de trabajo y virtud. Cuentan con la munificencia de nuestro noble y benéfico Prelado. Cuenten también con la decidida cooperación del Poder Civil, que pedirá fuerzas al Cielo, para servir a la porción más modesta, laboriosa y útil de la sociedad ecuatoriana.

«Luego que terminen los meses de descanso, abrid nuevamente, R. Padre, las puertas de esta casa del pueblo, y recibid a todos los alumnos que van a salir de ella. Sí, recibidlos a todos, y, si acaso fuese mayor el número de los que os piden el pan de la enseñanza, ¡Bendito sea ese número mayor! acogedlo también con afecto y solicitud de padre.

«Concluyo por daros un abrazo público, que os desagravie de inmerecidas injurias y os felicite por el extraordinario lucimiento de la función con que hoy terminan los trabajos de vuestro fecundo año escolar.

El Presidente de la República es quien os aplaude y agradece. Poco importaría su palabra de simple ciudadano; pero la que hoy os dirige, es la solemne palabra de la Nación.»

Gratos en extremo son los recuerdos que nos quedan de ese como ágape intelectual y artístico con que en este año nos obsequiaron los RR. PP. Salesianos, a quienes como a sus entusiastas colaboradores, los inteligentes y honorables artesanos que forman el Círculo Católico de Obreros, damos, con la expresión de nuestra simpatía el más cumplido parabién por el feliz éxito con que sus caritativos esfuerzos han sido coronados.

Semblanza del M. R. P. Calcagno

En un vibrante discurso pronunciado el 10 de Agosto de 1893 en la Plaza de la Independencia, aludía el Sr. Dr. Dn. Francisco Andrade Marín a la obra prodigiosa del P. Calcagno.con estas palabras:

«Por allá tenéis señores, un Palacio llamado Escuela de Artes y Oficios, escuela que en una década más habrá hecho imposible la miseria en nuestro país: pues os consta que de allí, al impulso prodigioso de un Luis Calcagno, brotando están centenares de jóvenes que han de fructificar en este suelo artistas, artesanos de primer orden y de todo género».

Finalmente, terminaremos nuestros datos sobre el gran Jefe Salesiano, reproduciendo una hermosa semblanza que junto con otras más, rebosantes de originalidad y buen gusto, publicó en la Revista salesiano ecuatoriano «Albores del Artesano» el R. P. Julio Vacas E., a cuya bien tajada pluma acudiremos atesorando sus mejores gages sobre la vida Salesiana de la Tola.

«Fue grande: lo formó Don Bosco, desde los 10 años de edad hasta enviarle al Uruguay, en calidad de Director, al cuidado inmediato del ilustre Mons. Lasagna. Estudiaba recién Teología... Vino y fundó la escuela de Artes y Oficios de Quito. Púsole en el apogeo de su grandeza, en un lustro: fue la primera de sus similares existentes en las repúblicas Sudamericanas, salvo la Argentina. Talleres numerosos y muy bien organizados; plan de enseñanza, sin igual; método educativo, moderno, sí moderno, lo repetimos. La Nación lo debe mucho: él fue el primero que despertó el trabajo, ennobleció y dignificó al obrero.

Creó en Quito: el primer «Círculo de obreros», la primera «Escuela nocturna de obreros», y todo muy bien tenido.

Era el P. Calcagno de hermosura cabal y varonil: de talla alta, esbelta y gallarda; la cabeza levantada; la frente amplia, despejada, de curva pensadora; nariz aguileña; ojos garzos, tranquilos, muy profundos: su mirada revelaba un espíritu manso y tierno; labios delgados; su gesto afablemente grave, sin ninguna afectación; el cabello casi cano a los 36 años de edad; pausado y grave en el andar; de presencia majestuosa.

De prudencia y circunspección consumadas: nacido para la dignidad eclesiástica; de firmeza de carácter con una mansedumbre y bondad sin igual. Ejemplar de religiosos. Rehusó el obispado de Méndez y Gualaquiza.

Talento claro y bien cultivado; espíritu amplio y republicano.

Muy versado en Ciencias Naturales; conocía bien el español, el francés y el inglés.

Fué genovés.

Tomado de la Rerista «Albores del Artesano».—Quito, Abril de 1921.

SEGUNDO INSPECTOR:

M. R. P. Antonio Fusarini

Ya en las primeras páginas que reseñan la vida del Instituto «Don Bosco» se ha dicho sobre este benemérito salesiano.

El M. R. P. Antonio Fusarini murió como un santo en Guayaquil en 1912 a la edad de 65 ños. De los primeros Salesianos venidos al Ecuador a establecer la Escuela de Artes y Oficios de Quito, en el año 1888, tres fueron los más eminentes: el M. R. P. Luis Calcagno, Director y luego primer Inspector de los Salesianos en el Ecuador; el M. R. P. Antonio Fusarini, Prefecto; y el M. R. P. Ciríaco Santinelli.

El P. Fusarini en el año 1891 fue a Riobamba, y en calidad de Director, fundó aquella Escuela de Artes y Oficios.

Por 1894 fue nombrado Director de la de Quito, cargo que quedó vacante por haber sido nombrado Inspector el P. Calcagno. No entró en posesión de él, ya por razones que le obligaron a demorar en Riobamba, ya porque a los RR. PP. Salesianos les sobrevino el inicuo y criminal destierro ordenado por el gobierno radical de Alfaro en 1896. De medio camino del destierro, de Chahuarpata, tuvo que regresar a Riobamba por una orden hostil del mismo gobierno.

De este lazo de cruel persecución la Divina Providencia se valió para restablecer la Sociedad Salesiana en el Ecuador.

Cosa de un año pasó allí, en el convento de los RR. PP. de San Alfonso, hospedado y oculto, al principio en compañía sólo de un joven salesiano ecuatoriano que, en su viaje de voluntario destierro al Perú, hubo de hacer alto en Guayaquil de un modo inesperado y providencial.

En su empeño de restablecer las casas Salesianas, trabajó con afán tesonero.

Al estudiar sus labores en nuestra Patria, hemos visto que el P. Fusarini sufrió mucho cuando el triunfo de los Alfaristas en Riobamba. Mantenía constante relación epistolar con el R. P. Calcagno y siempre, después de referirle sus cuitas, terminaba diciendo: Adelante lo mismo, sin miedo, Dios nos ayudará e inspirará lo que debemos hacer»... Era muy estimado por todos nuestros grandes hombres, máxime por los Presidentes de la República. A continuación copiamos una carta que le escribió el Excmo. Ex-Presidente Sr. Dr. Dn. José María Plácido Caamaño.

Guayaquil, Marzo 24 de 1891.

Sr. Dn. Antonio Fusarini, Vice-Director de los Talleres Salesianos

Quito.

Mi muy estimado amigo:

Gratísima impresión me ha causado la lectura del testimonio de cariño que Ud. se ha servido remitirme en nombre de los maestros y alumnos de esos Talleres, con motivo de mi cumpleaños. Tan expresiva manifestación de cariño me ha llenado de justa satisfacción porque ella es una prueba de que aun se me recuerda en esa importantísima institución, a la que miro con par-



Bellezas artísticas de Quito.—Monumento a los Héroes Ignotos. (Avenida 24 de Mayo)

ticular interés no obstante las circunstancias distintas de ayer. Ciertamente atendí como debía a mi querido amigo, D. Luis Calcagno a su paso por aquí; y en ello no hice más que darme yo mismo una satisfacción, como la tengo al enviar a Ud. a los demás HH. y a los alumnos de sus Talleres la expresión de mi agradecimiento por la afectuosa muestra de exquisita deferencia, que me honro en merecerles, y que sólo debo a la bondad de los Directores y los elevados sentimientos de que participan los alumnos. Gracias, pues, queridos y recordados amigos, por tan cariñoso recuerdo: tendré siempre presente el afecto de que me hacéis objeto, sin merecerlo; hoy conformaos con saber que no os olvidaré jamás y recibid un abrazo cordialísimo que os envía vuestro amigo y atento servidor».

TERCER INSPECTOR:

Excmo. Mñor. Domingo Comin

VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA.

Es hijo preclaro de la Congregación Salesiana, y el Ecuador le debe inmenso cariño y reconocimiento. De sus actividades misioneras y celo emprendedor hablaremos más tarde al tratar de las Misiones Salesianas en el Oriente Ecuatoriano. Por ahora, nos contentamos con aprisionar algunos vívidos destellos de este valioso diamante de altísimos quilates. Espigando la Revista «Albores del Artesano», encontramos una magnífica semblanza del gran Obispo Misionero:

Es él: alto, esbelto, rubio; ojos profundamente azules, a veces, cariñosamente inquisidores; tez frezca, frente levantada, muy bien puesta en una calvicie prematura ornada de cabellos que quieren dejar de ser de oro para ser de plata.

Es expansivo, ingenuo, franco dentro de los límites del decoro y lo correcto: agradable; nacido para buen amigo sin perjuicio de su alta dignidad.

Tiene suficiente versación en inglés y francés; no le es desconocido el griego; el italiano y el espaňal los posee muy bien. Tiene predilección por la Sagrada Escritura: sus conocimientos son profundos.

Joven, a los 37 años, comenzó a llevar la ponderosa carga de la prelacía como Director de la Filantrópica del Guayas, en 1902.

Apuntemos fechas: nació en 1874 en Santa Lucía de Udine (Italia); su profesión religiosa fué en 1891; su primera misa en 1900; su arribo al Ecuador en 1902; Director en los Colegios de Guayaquil desde 1902; fue Inspector en 1908; su Consagración Episcopal en 1920 en Cuenca:

Pleno de energías y de esperanzas en pro de nuestro Oriente, sabrá corresponder a lo mucho que de él espera la Nación, si el Supremo Gobierno le presta decidido apoyo. Y debería hacerlo: el salesiano es factor muy importante: lo atestiguan Brasil, la Argentina, y otras naciones de la América del Sur.

LAS BODAS DE PLATA SACERDOTALES DE MONS. COMIN

En toda nuestra patria agradecida se le ama y apoya, se le admira y bendice al ínclito Jefe de las Misiones Salesianas; pero especialmente en Cuenca y Quito se le profesa especial simpatía y defereneia. En la Atenas del Ecuador fue consagrado solemnemente Obispo en Octubre de 2920 y en la Capital de la República celebró sus Argentinas Bodas de primera Misa. De este último cálido homenaje salesiano-quiteño vamos a re producir algunos pormenores, sirviéndonos de las crónicas de la Revista «Albores del Artesano» y de los diarios capitalinos de entonces.

Se le esperaba con anhelo. Venía de Riobamba. El día 4 el Instituto estuvo de fiesta y pleno de júbilo.

El encuentro

El Rmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus, los RR. PP. Julio Vacas E. y Francisco Serrad, los jóvenes boyscouts Jorge Durán y Víctor H. Mera, fueron a encontrarle en la estación ferroviaria de Machachi. Hacía un día muy hermoso.

A eso de las 4 y media de la tarde el tren llegó a Chimbacalle.

Un enorme gentío se acercó a saludarle a su Excelencia Rvma. que dejó el tren y tomó el lujoso automóvil destinado de antemano para él.

De las muchas personas que allí estaban a recibirle recordamos las siguientes: Rdo. P. José Degiovanni, el R. Sr. Dr. Leonidas Baquero, el Sr. Dr. Virgilio Ontaneda, varios caballeros representantes del Sindicato Italiano, una numerosa y lucida comisión de la Sociedad de antiguos alumnos de los Salesianos de Quito; quince exploradores nacionales de la brigada «Garcia Moreno» uniformados, y muchos otros.

Seis automóviles cortejaron hasta el Colegio al auto en que iba el Sr. Obispo Comin.

El barrio de la Tola, como nunca, estuvo, engalanado de fiesta. La calle que conduce al Instituto, era un jardín de flores: arcos, festones mil, la embellecían.

Por esta actitud tan cristiana, noble y digna, así como por su decidida adhesión al salesiano, el barrio de la Tola, es acreedor al más profundo voto de gratitud: se lo damos de corazón.

Lluvia de pétalos descendía de los balcones de las casas al carro del Sr. Obispo. La campana de la torre llenaba el ámbito con sus argentinas voces; dianas y vítores de los alumnos del Colegio y de una muchedumbre de personas ensordecían el espacio. Rompió la marcha real italiana la banda del Instituto cuando el Excmo. Sr. Obispo, nuestro Padre, entró al patio.

En el Colegio

El alumno Humberto González, en el pórtico del colegio, le dió la bienvenida en nombre de los alumnos artesanos; en otro lugar publicamos su hermosa composición. Acto seguido, todos los alumnos entonaron el himno ¡Vivat, Pastor bone! acompañado por la banda.

Pasó su Excelencia Rma. al salón lujosamente arreglado, a servirse un té obsequiado por la Sociedad de los exalumnos Salesianos.

Un hermoso dosel púrpura pendía sobre una plataforma repizada de lujo; sobre las mesas lucía fina vajilla.

Los asientos de las mesas del salón estaban todos ocupados por los ex-alumnos.

Cantóse muy bien un *Tu es Sacerdos*, con acompañamiento de piano.

El arquitecto Sr. Luis Aulestia, presidente de la Sociedad de Ex-alumnos de los RR. PP. Salesianos, ofreció a Mons. el agasajo de un té con un conceptuoso discurso en idioma Italiano.

El joven Benjamín Argüello, en nombre de los artesanos, saludó al Sr. Obispo, correcta y dignamente.

El Sr. Carlos Manuel López tomó la palabra en representación de los exalumnos y pronunció un tierno discurso que aquí va publicado.

Un festivo diálogo de ocasión de los alumnos estudiantes, variados y bonitos cantos recreativos, amenizaron el Té. El R. P. Elías Maldonado con los cantos y el piano, estuvo como siempre, a la altura de la oportunidad y del gusto.

Felicitamos y aplaudimos a los ex-alumnos por esta simpática nota dada al Obispo Salesiano en tan oportuna ocasión.

Mons. Comin agradeció tierna y efusivamente a todos y de un modo especial a los Ex-alumnos.

La memoria de este día será, pues, imperecedera.



Excmo. y Rvmo. Monseñor

Domingo Comin,

dignísimo Obispo de Gbba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza

BIENVENIDA

Bendito sea, mil veces,
Del Señor el nuevo Ungido,
Que hoy llega a su caro nido
De virtud, trabajo, amor.
Bien venido seas, Padre,
Que tu pecho hoy decora
De Apóstol cruz redentora
Que a tus hijos da esplendor.

Santa Fe guía tus pasos;
Tu alma orienta la Esperanza;
Si eres Apóstol de Indanza,
Ya eres padre de esta grey:
De este laborioso enjambre,
Que siempre te ama sin tasa,
Y ufana, dócil se abraza,
Cual nunca, a tu sabia ley.

Bienvenido seas, Padre,
A tu hogar, donde tus hijos,
En tus afanes prolijos
Por tí han orado al Señor:
Los de Riobamba, Cuenca,
Guayaquil son la corola;
Mas los de esta humilde Tola
somos néctar de tu amor.

Gozad, gozad, compañeros,
Que en los fastos de la historia
De este colegio, la Gloria
Grabó su nombre inmortal.
Gozad, derramad el canto
De fino amor en cascadas,
Y en él puestas las miradas,
Dadle obediencia filial

Echad flores a su paso;
Besad férvidos su anillo;
El corazón en hacecillo
Fragante al Padre obsequiad.
Rompa ya el Viva armonioso:
Sé nuestro Padre y consuelo;
Y acéptanos el saludo
De artesanos con piedad.

JEV.

Simpática fiesta

El domingo, 16 de este mes, se verificó en el «Instituto Don Bosco» una muy simpática fiesta, de alta significación pedagógica. Se inauguró el primer concurso y exposición de trabajos hechos durante el primer bimestre de este año por los alumnos artesanos.

Es de regla en los Institutos Salesianos esta clase de exposiciones artístico-pedagógicas; mas, en la presente ocasión, con tal acto, se rindió homenaje de veneración y amor filial al Exmo. y Rvmo. Sr. Domingo Comin, Obispo T. de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

PRIMER CONCURSO Y EXPOSICIÓN DE TRABAJOS Y DIBUJOS DE LOS ALUMNOS

A las 9 a. m., el Exmo. Sr. Obispo Salesiano, acompañado de los distinguidos miembros del Sindicato Italiano, de los inteligentes jóvenes universitarios redactores de la «Verdad» y de otras personas, y haciéndole los honores de estilo los Exploradores de la Brigada «García Moreno» de este Instituto; entró al salón de actos hermosamente adornado. Los alumnos rompieron en vivas y palmoteos a Su Excelencia.

Acto seguido, todos los alumnos, en un nutrido coro de 170 voces, cantaron el Himno del «Centro Cultural Domingo Savio», vibrante y armonioso.



Nuevos maestros de taller con el R. P Julio Vacas E., activo Consejero profesional de ese entonces.

Luego el Sr. Consejero Profesional Rvdo. P. Julio Vacas Endara, a cuyo acertado cargo y cuidado están los alumnos artesanos, en frase digna, ofreció el acto al Exmo. Sr. Obispo, y manifestó que, en sí, era el cumplimiento de un deber pedagógico-profesional; pero que, por la feliz circunstancia de la presencia de Su Excelencia era el homenaje de adhesión al Pontífice de la Iglesia y, la más sincera prueba de veneración y cariño al padre. Relacionó brevemente la creación, hecha el año pasado, de un Centro, denominado «Centro Cultural Domingo Savio» del cual dependen los clubs: «Veinticuatro de Mayo», de Foot-ball; el Gymnasium «González Suárez»; y la Brigada de Exploradores Nacionales «García Moreno», con sus respectivos reglamentos y muy acertada organización.

Entregados los premios a los triunfadores, el joven tipógrafo Víctor Hugo Mera pronunció un hermoso discurso, en el que exhortaba a sus compañeros con persuasiva palabra, al cumplimiento del deber y el trabajo.

Todos los procedimientos que, desde hace un año se han introducido para mejorar la enseñanza, educación, y cultura conforme a la exigencia de la pedagogía moderna, son eficaces: lo prueban el concurso y exposición de trabajos y de dibujos asonométricos y de proyecciones, así como el brillante desempeño de los jóvenes de los citados clubs en los ejercicios deportivos múltiples y variados.

El alumno señor Alejandro Torres con un bien sentido discurso agradeció al Exmo. Mons. Domingo Comin, y al salesiano, su maestro y educador.

El Sr. Obispo tomó la palabra y cariñosamente agradeció y dijo que estaba muy satisfecho del acto y de los trabajos presentados; que la alta dignidad a que Dios le había encumbrado, no le tenía separado de los niños, antes muy al contrario, se sentía más cerca de ellos, sobre todo, de los obreros que son los que forman el nervio de la sociedad y de la Iglesia; exhortó calurosamente a cimentar la educación en la práctica de las virtudes cristianas y en el cumplimiento del deber acompañado del temor de Dios.

El concurso fue libre; los trabajos, ceñidos a las dimensiones y condiciones previamente dadas por el R. P. Consejero Profesional: así se pudo apreciar el despertar del ingenio de cada alumno.

El programa de esta hermosa fiesta se dividía en tres partes:

1ª. Religión; 2ª. Entrega de premios a los triunfadores y Exposición, y 3ª. Ejercicios deportivos.

Celebró la Santa Misa el Exmo. Sr. Obispo.

La comunión fue general, fervorosa y devota.

El canto, magnífico; hubo una circunstancia especial.

El Exmo. y Rdmo. Padre dió la primera Comunión a algunos niños; y, terminada la misa, confirmó a otros tantos y a algunas personas de fuera.

Los concurrentes con asombro admiraron los trabajos de alumnos aprendices, de dos meses, en gran parte; tuvieron frases de alabanza y admiración para el Instituto.

EN EL GIMNASIO

Estamos en el Gymnasium: el patio es muy amplio, ventilado, hay al contorno un veledromo de 125 mtrs. de distancia; un hermoso dosel púrpura sobre una plataforma se levanta al centro del extremo norte. Allí tomaron asiento el Exmo. Sr. Obispo, el Sr. Coronel Acorsi acompañado de los honorables Caballeros de la Misión Italiana, el R. P. José Degiovanni, Director del Instituto, los jóvenes universitarios redactores de la «Verdad» y varias otras distinguidas personas. Al frente están la barra, las argollas, mesas y otros aparatos.

El boys-cout, señor J. Benjamín Argüello saludó al Exmo. Sr. Obispo, a la Misión Italiana y a las demás personas allí presentes; con ardorosa palabra expuso lo que es el Scutismo; alentó a sus compañeros de la brigada «García Moreno», a la constancia, al cumplimiento del deber, y a ser defensores, sin ningún respeto humano de Dios, de la Religión, de la Patria, del prójimo.

La Revista de la Brigada fue lucida: marchas, escalaciones, trepadas por un cable de 25 metros de largo por 8 de alto, todos muy lucidos y aplaudidos. ¡Adelante jóvenes de tan simpática Brigada! sed siempre buenos, leales, y constantes en vuestra noble misión.

Los ejercicios en barra y argollas admiraron grandemente a todos; los distinguidos Miembros de la Misión Italiana no cesaron de palmotear y encomiar. Loor pues al Gymnasium «González Suárez».

Fiestas como estas nos demuestran el alto grado de cultura de los alumnos de este Instituto y dejan honda huella de esperanza para el engrandecimiento de la Patria.

Nuestras felicitaciones sinceras a los Superiores y alumnos de tan simpático Instituto.



Maestros Diplomados con el M. R. P. Gialorenzo, actual Director del Instituto.

Discurso del Sr. Carlos López, Ex-alumno Salesiano

Exmo. y Rvdmo. Mons. Comin, Venerables Sacerdotes, amados hermanos en nuestro Santo Padre Don Bosco.

Cumplamos ante todo con el sagrado deber de adorar a Dios.

A nombre, pues, de mis compañeros, los ex-alumnos de la Pía Sociedad Salesiana, y, aunque indigno, elevo mi voz de católico y confesor de la fe, como lo son todos los que aquí nos hallamos congregados, para alabar y bendecir a Dios Omnipotente y próvido, y a Cristo nuestro amante Redentor que se ha dignado ungiros con el óleo santo, cual príncipe de su santa Iglesia, y comisionaros el pastorado de una parte de nuestra cara Patria.

Benemérito Prelado, hijo de S. Juan Bosco y hermano nuestro en la misma paternidad.

Hénos aquí a un pequeño número de los miles que, en la congregación a la cual tan dignamente pertenecéis, hemos recibido la cristiana y completa educación que un hombre ha menester para llenar todos los fines de su múltiple entidad.

Hénos aquí, en íntima unión de familia, para solemnizar y felicitaros por vuestra merecida exaltación al pontificado.

¡Salve, Pontífice de la Iglesia Romana-Ecuatoriana! — ¡Salve Pastor de *Méndez* y *Gualaquiza*.

Treinta y tres años hace que en este mismo mes, un grupo de infelices huérfanos, desde nuestro recinto, situado a la entrada sur de esta ciudad, saludábamos entusiastas y sin que nadie lo supiera,

ni pudiera darse cuenta, a los primeros misioneros salesianos, mandados por el mismo Don Bosco, los cuales entraban, por primera vez a Quito en un carro halado por seis mulas: Enero de 1888.

¡Cuán bella historia la de aquellos primeros tiempos! ¡Cuánta piedad! ¡Cuánta ternura! ¡Cuánto fervor! ¡Cuán opimos frutos! Mas, para complemento de su total belleza, le faltaba una aureola a esa primera fundación salesiana en el Ecuador: la aureola del martirio.

Sonó la hora, hora de efímero triunfo para el infierno; pero hora de positiva victoria para toda la Pía Sociedad Salesiana. Sus hijos eran desterrados del Ecuador. El árbol frondoso se arrancó de cuajo del lugar de su cimiento, y sus múltiples hojas, sus aromáticas flores, sus prometedores frutos fueron esparcidos y hollados por la torpe planta de la impiedad.

Pasados aquellos tiempos aciagos, en Diciembre de 1899, otro coche se paraba a las puertas de esta casa, y ¡destino providencial! el suscrito daba el primer saludo, sin darse de ello cuenta, al nuevo Director que venía a restaurar el Colegio Salesiano en Quito.

Desde entonces acá, la benéfica acción de los hijos de S. Juan Bosco no ha cesado un punto, ya en el campo de la piedad, ya en la magnificencia del culto, ya, en fin, en su atinada pedagogía empleada para la mejor cultura de sus alumnos.

Aquí tenéis a la vista sus frutos:

Todos estamos contentos con nuestros conocimientos y con nuestra posición social y por esto nuestra gratitud es imponderable.

Muchos centenares somos los que hemos recibido el inmenso beneficio espiritual de su cultura y de sus positivas enseñanzas para la vida práctica en este Instituto.

Entre tanto, la Misión Salesiana en Gualaquiza pasó desapercibida a los ojos de la impiedad, mas no así a los solícitos del Padre Común del mundo católico, y en breve fue ungido y destinado Monseñor Costamagna para su Vicario.

A él le acabáis de suceder Vos, Exmo. Señor, y así esperamos que aquella misión y, ojalá, toda nuestra región oriental pasara a ser patrimonio espiritual de la Pía Sociedad Salesiana.

Ahora, pues, que el Señor os ha elegido para ser el pastor de las casas salesianas del Ecuador y os ha comunicado para ello su Santo Espíritu, el mismo divino Espíritu se nos ha comunicado también a nosotros, y por esto nos hallamos congregados los ex-alumnos que aún somos fieles a sus saludables inspiraciones, a fin de asociarnos y ponernos bajo el gobierno del nuevo ungido Pastor. Nosotros también somos desde hoy miembros de vuestra grey y así solemne y oficialmente reconocemos vuestra providencial paternidad. Nuestra incipiente sociedad, pues, para llegar a conducirse desde hoy en adelante con vida perenne e indisoluble, cuenta con vuestra paternal dirección.

Vos, como Ambrosio de Milán, como Atanasio de Alejandría, como Basilio de Antioquía, como Hilario de Poitiers, seréis nuestra luz, nuestra guía, nuestra fortaleza y nuestro consuelo.

Nuestro programa de acción no es otro que el mayor perfeccionamiento en el amor de Dios y de Cristo; en la adhesión incondicional a la Iglesia santa y a su Augusto Jefe, y en el amor al prójimo.

Gustoso aceptaréis, pues, esta dirección ya que ella no es otra cosa que el cumplimiento de vuestro nuevo ministerio.

Carlos López,
Ex-alumno de los PP. Salesianos.

JORNADA MISIONERA

Hermoso espectáculo de la niñez quiteña que reza por las Misiones.

El 25 de este mes, invitados por los RR. PP. Salesianos, se reunieron en la Catedral dos mil niños de las escuelas con el fin de oír la Santa Misa y ofrecer sus comuniones y oraciones por las Misiones. Celebró la Santa Misa el Exmo. y Rvmo. Mons. Domingo Comin, Obispo Salesiano, el cual festejó este año sus Bodas de Plata Sacerdotales.

A las dos de la tarde en el Teatro Sucre, galantemente cedido por el Sr. Ministro de Instrucción Pública, se reunieron los mismos niños y alumnos de las escuelas Espejo, Sucre y Simón Bolívar, y en número de tres mil, en perfecto orden y entusiasmo asistieron al drama «El civilizador del indígena», en 5 actos, maravillosamente representado por los alumnos artesanos del Instituto «Don Bosco».

En los intervalos la escolanía del Pensionado La Salle ejecutó magistralmente dos hermosos cantos; y la banda del Batallón Pichincha tocó escogidas piezas.

El Exmo. y Rvmo. Mons. Comin que presidía el acto, al final habló de las Misiones del Oriente Ecuatoriano.

Los numerosos niños se retiraron muy contentos y agradecidos por las horas de agradable solaz que les proporcionaron los Salesianos.

La Sociedad Salesiana agradece profundamente al Vble. Cabildo Metropolitano de Quito por el afán que ha demostrado para que el culto en la Iglesia Catedral fuera digno del Apóstol Salesiano del Oriente; y al Exmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública por haber generosamente cedido el teatro. Asímismo agradece a las escuelas que honraron con su presencia al Misionero Salesiano.

(De «El Derecho», 28 de junio de 1925).

HOMENAJE

Al Exmo. Sr. Domingo Comin.

En el Instituto Salesiano de La Tola, congregáronse numerosas familias, caballeros y gran número de obreros con el objeto de exteriorizar sus respetos, felicitaciones y simpatía al virtuoso Prelado Salesiano, Obispo de nuestro Oriente, Exmo. Sr. Domingo Comin, con ocasión de las Bodas de Plata de su ordenación Sacerdotal.

Este fausto acontecimiento, fue conmemorado en el salón de actos del Instituto Don Bosco de ésta, con un acto literario-musical que se lo celebró anteayer por la tarde.

En el acto que reseñaban, el maestro Luis Carrillo, estuvo admirable, mereciendo calurosos aplausos en el canto del monólogo «La Tempestad» y de la romanza «El Barbero de Sevilla».

La orquesta tocó con maestría escogidas piezas clásicas.

Números salientes fueron la aplaudida oda «Cinco Lustros», alusiva a las Bodas de Plata, declamada por su autor el Dr. Luis A, Salgado, y el discurso del Sr. Dr. Don Virgilio Ontaneda, quien hizo gala de sus inquebrantables convicciones, siendo su discurso una verdadera conferencia, rica en enseñanzas sociológicas y moralizadoras.

Habló con noble entereza cristiana, con independencia y energía de los estragos causados en la Patria por el masonismo y socialismo.

Anotó los deberes de los católicos, para contener el avance de tan terribles enemigos, y terminó encareciendo la importancia social de la obra Salesiana, llamada providencialmente en los actuales tiempos a contribuir, en gran escala, para la salvación de la clase obrera y de la sociedad contemporánea, amenazadas gravemente por la masonería, el bolcheviquismo y por la falta de carácter, valor moral y de sacrificio por parte de los católicos.

El Dr. Virgilio Ontaneda, a semejanza de su digno hermano, que hace pocos días hizo la apología de la educación católica en nuestro teatro principal, dejó impresión honda y gratísima en la concurrencia, a cuyos aplausos y felicitaciones unimos nuestra sincera enhorabuena.

El Sr. Juan Clemente Yépez, pronunció un discurso en representación de los ex-alumnos, y el Sr. Manuel Andrade declamó una poesía original a nombre de la «Juventud Antoniana».

Al fin del acto, el Rvmo. Sr. Deán. Dr. Froilán Pozo, a nombre del Cabildo y Clero de la Arquidiócesis, en expresivo discurso, felicitó a Mons. Comin por sus Bodas de Plata y puso de relieve el alcance y valor de la obra del Misionero Salesiano.

El Exmo. Mons. Comin con la modestia de la virtud y del verdadero mérito, agradeció la manifestación recibida, y en breves palabras se cerró el acto.

(De «El Derecho», 7 de Julio de 1925).

La velada a beneficio de las Misiones Salesianas.

La noche del sábado pasado se efectuó de conformidad con lo anunciado, el acto dramático, dedicado a incrementar los fondos para el sostenimiento y fomento de las Misiones Salesianas en los territorios de Méndez y Gualaquiza. La concurrencia fue numerosa, como estímulo y apoyo para la abnegación, evangelizadora labor y eficaces trabajos de cultura y progreso desarrollados en nuestro Oriente por los infatigables Hijos de San Juan Bosco.

Fue puesto en escena el conmovedor drama de carácter histórico «El Civilizador del Indígena», que se desarrolla en las pampas argentinas, en la época de las primeras Misiones Salesianas de Patagonia.

Los artistas se desempeñaron con lucimiento y corrección, y sobre todo, atrajo la atención del público el hermoso decorado y el bello cuadro alegórico con que terminó el drama.

En los entreactos el Universitario Sr. Luis Alfonso Ortiz y el Sr. Luis Aurelios del Castillo, pronunciaron discursos alusivos a la patriótica y benéfica obra de las Misiones en nuestro Oriente;



En las Bodas de Plata del Instituto "Don Bosco"
Premio "Constancia" conferido por el M. I. C. Municipal.

y como en estos días se cumplió el 25 aniversario de la fundación del Instituto «Don Bosco» de la Tola, el R. P. Luis Comoglio fue condecorado con una medalla de oro, a nombre del renombrado centro católico de obreros, como un homenaje de gratitud y adhesión, rendido por nuestra clase trabajadora creyente a los apóstoles y verdaderos amigos del pueblo, los RR. PP. Salesianos.

Una buena orquesta amenizó el acto; concurrió también una de las bandas del Ejército.

Entre los concurrentes que honraban el acto, vimos al Exmo. Mons. Domingo Comin, al Emo. Sr. Ministro de Italia, y a varios Señores Canónigos, Sacerdotes Religiosos, distinguidos caballeros y familias conocidas de la localidad.

Ojalá se vaya conociendo y apreciando más y más el mérito, el sacrificio y el patriotismo que



El Rvdmo. Canónigo de la Iglesia Metropolitana,

Sr. Dr. Dn. Luis Escalante,

Ilustre Orador y Escritor Sagrado, destacado Miembro de la Academia Nacional de Historia, quien frecuentemente puso sus brillantes dotes oratorias al servicio de la Causa Salesiana.

entraña la fatigosa y civilizadora cruzada emprendida en favor de nuestro Oriente por los Misioneros.

Todo Ecuatoriano que, en verdad, se preocupe por el bien de la Patria y de la Iglesia en el Ecuador, debe cooperar con su apoyo económico y moral y con su propaganda para la regeneración y adelanto de tan ricas a la par que incultas regiones que componen los vastos territorios de nuestro Oriente.

Por las Misiones

Numerosa y escogida concurrencia, animada de los mejores sentimientos de patriotismo, por tratarse de un acto dedicado a contribuir al sostenimiento de las Misiones, concurrió a la función dramática del domingo último, la que fue dedicada por los alumnos del Instituto Don Bosco, al R. P. Luis Comoglio, con motivo de su onomástico.

Entre los asistentes, pudimos ver al doctor Italo Paviolo, Elia Liut y otros distinguidos miembros de la colectividad italiana, residente en ésta, a sacerdotes, caballeros y numerosas familias.

Presidió el acto el Excmo. Sr. Obispo Comin, acompañado del meritísimo Superior Padre Comoglio y de los RR. PP. Florencio Sáenz y Colombo.

La orquesta «Europa», en forma patriótica y caballerosa, contribuyó, gratuitamente, al mayor éxito de la velada con la ejecución de hermosas y escogidas piezas musicales de su variado repertorio.

Igualmente, el maestro Carrillo generalmente conocido en nuestra sociedad por sus dotes musicales, robusta y educada voz, cooperó con números selectos de canto, en compañía del señor Antonio Bedoya, a dar mayor amenidad al acto. Es recomendable la actitud del señor Carrillo que, con la mejor voluntad y entusiasmo, secunda con sus conocimientos artísticos las obras patrióticas y de acción social católica, llevadas a cabo por nuestra sociedad. Actualmente, aquel notable músico dirige, como Presidente, con laudable actividad y acierto el Orfeón Quito, Asociación cuya finalidad es cultivar el canto y la música, en todas sus modalidades.

Número saliente de la velada, por el patriótico objetivo perseguido, por el prestigio y erudición del autor y por la manera interesante y sugestiva con que se desarrolló la materia, fue la lucida conferencia sobre las Misiones de Méndez y Gualaquiza, dada por el señor Presbítero Luis R. Escalante.

Y valga esta oportunidad para manifestar la más sentida gratitud de todos los Salesianos hacia tantos beneméritos e inteligentes Eclesiásticos que, al igual del Rmo. Canónigo Escalante, que tanto ha prestigiado la Cátedra Sagrada con su oratoria inspirada y elocuente, han arrimado su hombro poderoso ayudando a los Salesianos a llevar su ponderosa cruz, ora en la educación de la niñez desvalida, ora en la conversión de los infieles del Oriente Ecuatoriano. Que el glorioso S. Juan Bosco les recompense ampliamente haciendo cada vez más fecundo su santo ministerio sacerdotal.

(Tomado de «El Derecho»)

CUARTO INSPECTOR

Rvmo. P. Jose Reyneri

Fue nuestro cuarto Inspector. Inmensos servicios le debemos los Salesianos del Ecuador. Sobre sus hermosas cualidades morales e intelectuales, bástenos decir que es el decano de todos los Inspectores Salesianos, lo cual significa el altísimo concepto en que le tienen todos los Superiores Mayores de la Sociedad y, en general, todos los Salesianos. Actualmente, el M. R. Padre trabaja incansablemente en la progresista República Argentina, acompañándole siempre y doquiera la gratitud ecuatoriana.

SEXTO INSPECTOR

Rvmo. Padre Luís Comoglio

Al P. Reyneri le sucedió nuevamente en el cargo inspectoral, el que es hoy Excmo. Monseñor Comin. — Después, a partir del año 1922, se puso al frente de nuestra Inspectoría aquel salesiano de corazón generoso y compasivo, de trato exquisitamente paternal, aquel habilísimo pescador de vocaciones salesianas mediante su ilimitado amor a la niñez, aquel Apóstol que dejó en nuestra tierra una estela luminosa de virtud y progreso, el M. R. P. LUIS COMOGLIO

Vino del Uruguay acompañado del famoso orador salesiano, R. P. FELIX BOLLA cuyos restos descansan en Sígsig (Azuay). De pronto descolló el nuevo Inspector por sus atractivas virtudes. su paternidad tan salesiana, y su incontenible cariño hacia la niñez. En el confesonario, en su predicación fácil y práctica, en su amena charla, saturada de gracia y de contagioso entusiasmo, cuántos rasgos de semejanza con nuestro Santo Fundador. Llenó de alegría nuestras casas, engrosó las filas de nuestros aspirantes, llevó a feliz término la fundación salesiana en Rocafuerte (Prov. de Manabí), agotó desvelos y sudores en ciudades y misiones, y después de sembrar el bien a manos llenas en la Patria de García Moreno, a la voz de la santa obediencia, dirigióse a remotas tierras donde sigue realizando el sublime ideal salesiano: Da mihi animas, caetera tolle!...

Gustosos reproducimos tres artículos que el Diario Conservador «EL DERECHO» publicó en ocasiones solemnes dando a conocer el aprecio general de que gozaba en Quito el M. R. Padre Comoglio.

Celebrando el Onomástico del buen Padre Comoglio

Con motivo de celebrar hoy su onomástico el activo y benemérito Superior del Instituto Salesiano de La Tola, R. P. Luis Comoglio, nos place felicitar y exteriorizar nuestros sentimientos de aprecio y respeto a tan abnegado y celoso bienhechor de nuestra niñez y clase obrera, que ve en él un verdadero mentor y amigo.

La acertada dirección, organización y buena marcha de la Casa salesiana de esta ciudad, el Oratorio Festivo, la iniciación del teatro católico, la constante catequesis y las primeras comuniones, que en las principales festividades religiosas del año han hecho numerosos niños de nuestro pueblo, son otras tantas pruebas que pregonan, con la elocuencia de los hechos. la infatigable y apostólica actuación de ese meritísimo hijo de Don Bosco.

El Padre Comoglio no es desconocido en el mundo salesiano, pues con sus trabajos sociales, labor educativa de muchísimos sacerdotes de mérito, fundación de círculos católicos de jóvenes y acertada dirección de algunas casas e institutos, ha dejado una estela luminosa e imborrable de su misión civilizadora y cristiana.

En Uruguay formó a más de cuarenta sacerdotes y dirigió, por algunos años, una floreciente asociación de más de trescientos jóvenes, plenos de vigor y de fe, varios de los cuales forman parte hoy del Equipo uruguayo de fútbol, campeón de Europa en las recientes Olimpiadas de París.

Hace tres años que este distinguido sacerdote italiano fue nombrado, por el R. P. General de la Congregación, Inspector de las casas salesianas del Ecuador, y en este corto lapso de tiempo, aparte de muchas otras obras recomendables y de aliento, ha fundado en nuestra Patria cinco Oratorios Festivos: dos en Cuayaquil, uno en Cuenca, otro en Riobamba y el floreciente y numeroso de esta capital que cuenta ya con más de ochocientos niños bien formados y entusiastas, concurrentes asiduos a tan benemérita Institución.

Quiera Dios conservar largo tiempo entre nosotros al R. P. Comoglio, para bien de nuestro pueblo y católica sociedad.

Las Bodas de Plata Sacerdotales del P. Comoglio

Con motivo del XXV aniversario de la Ordenación sacerdotal y primera misa del R. Padre Luis Comoglio, Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador, se llevó a cabo, anteanoche, una simpática velada literario-musical dedicada por los profesores y alumnos del Instituto.

Huelga manifestar que los números del programa fueron ejecutados con lucimiento, éxito que suele coronar siempre a las escogidas representaciones de dicho importante plantel cultural, y que atrae selecta y numerosa concurrencia.

El número «Verdadero amigo del pueblo» dramita en tres actos, amén de bien puesto en escena, resultó oportuno, dados los últimos movimientos sociales. Píntase en él con coloridos muy vivos el tétrico cuadro de una huelga, el desastroso influjo del socialismo, el que, después de convertir al hogar en escombros, desterrando las buenas costumbres, acaba por convertir el corazón del obrero honrado en pasto de toda clase de vicios. No menos se hizo resaltar en los dos últimos actos de tan bien compuesta pieza dramática, la noble virtud de la caridad sacerdotal, vir-

tud que busca cómo consolar al obrero, aún pecuniariamente, a trueque de salvarle de su triste situación.

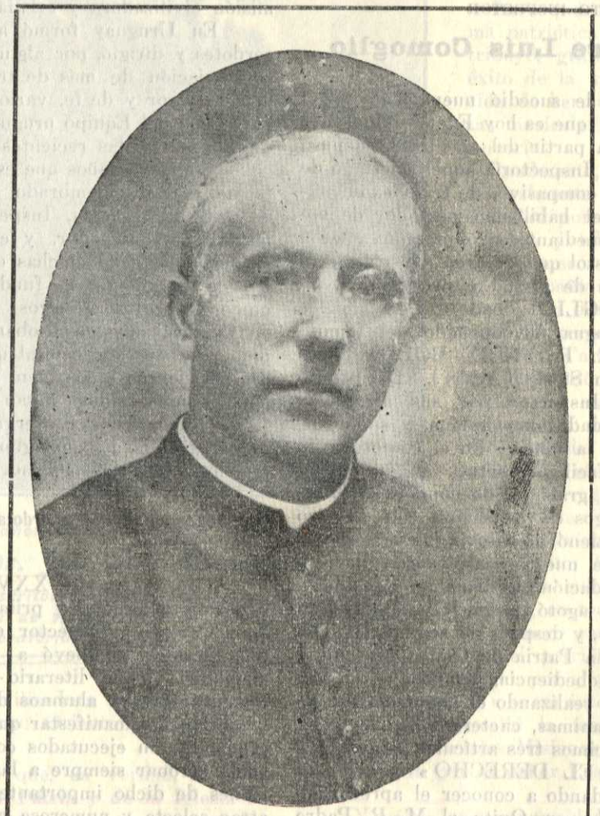
En resumen, y cómo obsequio debido a la verdad, hemos de afirmar que todos los números, merced al brillante desempeño de cada actor, contribuyeron a dar al acto, tan espontáneamente preparado, mucho interés y gran amenidad. Especialmente mencionaremos aquí, como una voz de merecido aplauso, el hermoso discurso del R. P. Félix Bolla (uruguayo), orador distinguido que supo hacernos admirar tanto su fácil elocuencia como la galanura de su dicción.

Así mismo los números de canto desempeñados con la habilidad acostumbrada, por los señores doctor Luis A. Salgado y Luis Carrillo, las piezas musicales ejecutadas por la Banda del Instituto.

Terminamos estas líneas con la sincera felicitación que «El Derecho» envía al R. P. Luis Comoglio, con motivo del solemne aniversario que acaba de celebrar, deseando al grande y virtuoso amigo todo género de felicidades en el cargo que desempeña actualmente como Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador.

Viva el Padre amado

Esta es la voz general que el día de S. Luis brota espontánea del Corazón de todos los niños Quiteños que verdaderamente aman y veneran al grande Sacerdote salesiano, al representante del Vble. D. Bosco en el Ecuador; al que con la dulzura de Francisco de Sales abre a todos los niños el Oratorio Festivo para transformarlos y santificarlos con el Sacramento de la Confesión, haciendo el corazón del niño digna morada de Jesús. Oh Padre tierno!, los Salesianos del Ecuador se han postrado hoy a los pies de María Auxiliadora a rogar por ti, los alumnos del Instituto «Don Bosco» te ofrecen el corazón con Jesús Eucarístico. Los miles de niños del *Oratorio Festivo* de Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba y el nuevo del Jirón en Quito, te aclaman y te llaman su Padre. El Uruguay, tu segunda Patria, te felicita: Italia, tu gran Patria, te bendice, y todos te deseamos que vivas por muchos años.



El M. R P.

Luis Comoglio

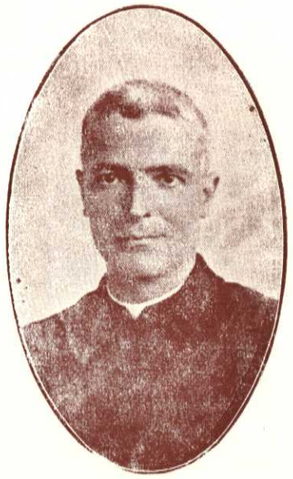
sexto Inspector de los Salesianos del Ecuador.
Su apostolado fue grandemente eficaz y duradero.

SÉPTIMO INSPECTOR

El M. R P. Julio Dati

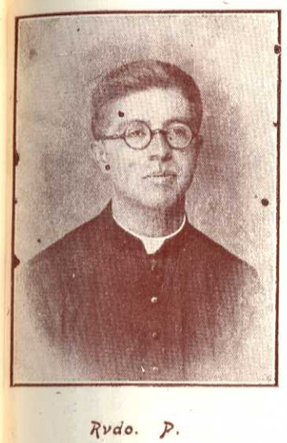
Dinámico, sagaz, organizador. De haberse quedado algunos años más entre nosotros, dejaba sin duda en nuestras casas hondas huellas de mayor progreso. Magnánimo en sus propósitos, certero en su ejecución, firme en sus ideales, comprendió a primera vista nuestras urgentes necesidades y se esforzó en ponerles remedio. Trabajó por la verdadera grandeza de nuestra Patria, por la cual tuvo siempre cariño y aprecio especiales, vertiendo al respecto los más halagüeños conceptos. Sabemos que en el exterior, especialmente en Chile, Italia y Centro América, aprovecha cualquier oportunidad para hacer conocer y estimar las bellezas naturales y los genuinos valores morales e intelectuales del Ecuador. Es, pues, muy justo que nosotros le manifestemos toda nuestra gratitud con fervientes oraciones y recuerdos. El M. R. P. Julio Dati deja grabado con caracteres de oro su nombre en todos los dichosos países que merecen gozar sus exquisitos favores apostólicos. Actualmente derrocha sus preciosas energías en la Inspectoría salesiana de Centro América. El 8 de de Julio de 1931 celebraba el M. R. P. Dati sus argentinas Bodas

Ultimos Sacerdotes Ecuatorianos formados en Turín (Italia)

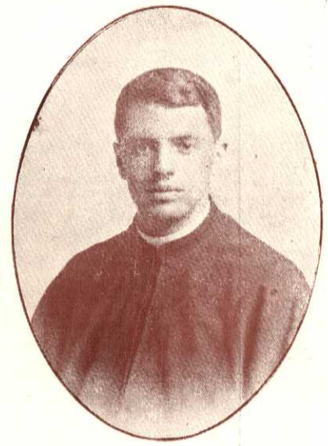


M. R. P. Julio Dati

Entre otros méritos, tiene el de haber impulsado la formación de los teólogos ecuatorianos en Europa; los dos jóvenes sacerdotes que le rodean, le deben tan señalado favor.



Rvdo. P.
Elías Brito
autor de esta publicación



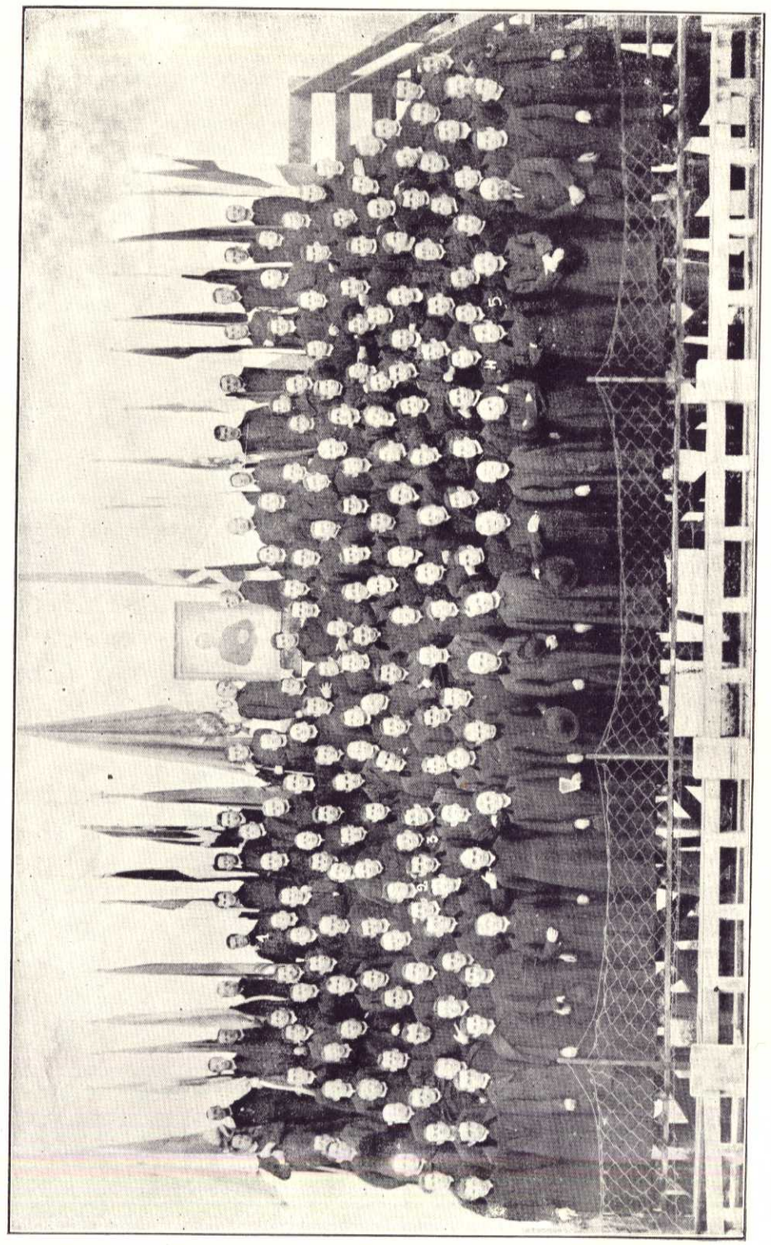
Rvdo. Sr.
Clodoveo González
notable músico, dibujante y calígrafo



Grupo de Teólogos Ecuatorianos

rodeando el monumento de San Juan Bosco en la Plaza María Auxiliadora de Turín. A más de los arriba mencionados, se hallan de pie (de derecha a izquierda) los Rvdos. Padres: Miguel Alencastro, Angel M. Correa, Juan Eloy Morales y Pedro A. Peñafiel, los cuales se prodigan actualmente por el adelanto de su amada Patria.

Teólogos del Instituto Salesiano Internacional de la Crocetta (Turín-Italia 1931)



Abajo se destacan eminentes profesores laureados y de fama mundial; Rvmos. Padres: **Gravo, Mezzacasa, Cannaro, Barberis, Borsalo, Nigra y Ronchail,** *todos los cuales rodean al apreciadísimo Director Don* **Juan Zolin.**

Arriba, estudiantes de 22 naciones (un año fueron hasta de 30) proclaman con sus gloriosas banderas el triunfo universal de San Juan Bosco.—Cinco teólogos ecuatorianos integran el numeroso grupo internacional, y son los actuales RR. PP.: **1. Padre A. Peñafiel; 2) Elías Brito; 3. Miguel Alomeastro; 4) Angel M. Correa y 5) Cledoveo González**

También años atrás coronaron su carrera sacerdotal en Turín los distinguidos compatriotas RR. PP. **Juan Eloy Morales, Luis M. Torres, Julio Haro, Telmo Andrade, Pedro Noboa** *y, todavía anteriormente, los Padres* **Carlos M. Izurieta y Segundo F. Ayala,** *obteniendo este último la borla doctoral.—De todo ésto, fácilmente se deduce el enorme interés que pone la Congregación Salesiana en la formación religiosa y científica de sus miembros.*

sacerdotales en Santa Tecla (Centro América). La hidalguía de los centroamericanos vació el ánfora del cariño y del reconocimiento hacia tan digno salesiano. Plácenos entresacar de un Folleto-homenaje que recuerda esas fiestas, la preciosa carta de enhorabuena que le envió el Rvmo. P. Rinaldi, Rector Mayor de los Salesianos de S. M. y espigar algunos pensamientos de un hermoso Discurso que en una gran velada músico-literaria pronunció el prestigioso ex-alumno salesiano, Sr. PEDRO NUILA G.

1º) Turín, 20 de Mayo de 1931.

Reverendísimo Sr. D. Julio Dati.

Santa Tecla.

Mi querido D. Dati:

Sé de tu próxima celebración jubilar de las Bodas de Plata Sacerdotales y te doy mi enhorabuena, que quiere ser a un tiempo acto de agradecimiento al Señor, del que nos viene todo bien; y por eso, también tus 25 años de Ministerio Sacerdotal, con que has ilustrado la Congregación. Doy gracias a Dios por tantas misas celebradas y por tantas almas guiadas al bien. Si de este caudal de obras goza tu alma por los méritos alcanzados en tantos años de labor, también se regocija nuestra Congregación, que siempre se enriquece por los méritos de sus Hijos.

Enhorabuena te doy; y te conceda el Señor que llegues a celebrar tus Bodas de Oro en buena salud, trabajando todavía por la juventud con tu celo y buen espíritu que siempre aprecio mucho.

En ese día con particular intención pediré por tí y por los hermanos y por los niños de toda tu Inspectoría las bendiciones de nuestro Beato Don Bosco, deseando que su protección te conserve aún por muchos años y te tenga reservada una hermosa corona de gloria en el Cielo.

Encomiéndame al Señor, ya que siempre te quiero in C. J.,

Sac. F. RINALDI.

***

2º) «Echar una mirada a este cuarto de siglo recorrido desde que el Padre Dati tuvo la incomparable dicha de consagrar por primera vez la Hostia Santa, de Paz y Amor, es traer a la memoria la historia misma de la Congregación Salesiana en Chile, en donde pasó mucho tiempo nuestro muy amado Padre Dati: es presentarnos los trabajos, las preocupaciones, las angustias y las espectativas de este apóstol, que, ardiendo en celo divino, abandonaba su patria al despuntar el alba de 1901, persiguiendo el ideal de la educación de la niñez, allende los Andes en Chile, y después en el Ecuador y sus misiones y por último en nuestro noble suelo, la Patria Centro Americana. Se vieron los albores de la labor fecunda del Padre Dati, albores que presagiaron cual sería la plenitud gloriosa, el pleno medio día de su carrera de apóstol, en el Colegio de Humanidades, el Patrocinio de San José de Santiago, en donde desempeñara a satisfacción de alumnos y superiores el delicado cargo de Asistente y más tarde el de Consejero, conquistándose la estima del profesorado por su acertada y prudente dirección en los estudios. Pasados algunos años lo vemos en la casa de Valparaíso (Chile), en donde pronto fue nombrado Prefecto y por último Director del mismo establecimiento. En este puesto se granjeó con su trato social y gran actividad, el aprecio de la sociedad, que lo admiraba como incansable en su puesto de acción. Durante su administración, el colegio de Valparaíso registró grandes adelantos, ya en el edificio con todas las comodidades posibles y condiciones higiénicas que requiere un centro de enseñanza, ya con la dotación de nuevas maquinarias.

El Padre Dati fué un gran exponente en los centros de Ex-alumnos, tanto de estudiantes como de artesanos. siendo admirado por su solicitud, sinceridad y desinterés, como aún lo pregona esa pléyade de ex-alumnos que pasó por sus manos.

En 1926 fue nombrado Director de la Casa Inspectorial Salesiana en Santiago, «La Gratitud Nacional», puesto que ocupó hasta el momento en que recibió orden de pasar al Ecuador.

La República del Ecuador batió palmas apenas tuvo noticias de que llegaba como Inspector una persona de la talla del Reverendo Padre Dati. Y los ecos de alegría no tardaron en dejarse oír también en el corazón de la selva, morada de las fieras, do habita el feroz jíbaro, que empieza a ver en lontananza la luz de la civilización.

En 1929 en ocasión del Capítulo General, fue a Italia, donde tuvo el gusto indescriptible de ver de cerca la glorificación del Padre. Los incomparables triunfos del Fundador, infundieron en su alma, cual si uo las tuviera ya, potentes y superabundantes, nuevas savias de energía y entusiasmo de salesianidad y virtud.

Estando allí le da la obediencia otra misión. Le manda abandonar el suelo que le vió nacer y que no vuelva a las tierras que por tantos años han sido regadas con sus sudores y que ahora viven, como si dijéramos, parte de la vida del P. Dati. Le manda, pues, que aleje su mente de esas tierras de épicas hazañas y que venga al suelo centroamericano.

Y aquí lo tenéis trabajando sin descanso desde hace dos años, sin extrañar para nada el suelo que con orgullo soporta tan sagrado peso».

OCTAVO INSPECTOR ACTUALMENTE LO ES EL

M. R. P. Pablo Montaldo

Inestimables tesoros de experiencia y de salesiana mansedumbre ostenta en su persona. Es todo un héroe probado en la sangrienta persecu-



Rvmo. Padre

Pablo Montaldo,

actual Inspector de los Salesianos del Ecuador. Tuvo la envidiable fortuna de educarse a la sombra del mismo San Juan Bosco.

ción mejicana. Sabe de destierros, prisiones y confinamientos; de amarguras, sinsabores y angustias; de aislamientos. penurias y dolores mil.... Y porque tanto ha sufrido, es muy compasivo con todos sus hermanos y aparece a primera vista como un dechado perfecto de piedad y virtud. Mil hermosas cualidades le acompañan: entre otras, la de su profunda versación en disciplinas ascéticas y místicas. siendo al mismo tiempo sólido pensador y escritor de fondo, como lo demuestran sus libros acerca de la Vocación Sacerdotal y del Hipnotismo, etc. — Por lo visto, nuestro meritísimo Señor Inspector hizo fructificar admirablemente los copiosos talentos que le diera el buen Dios y bien podría repetir con San Pablo, su patrono: «Gratia Dei sum id quod sum; sed gratia Ejus in me vacua non fuit:» Por la gracia de Dios soy lo que soy; pero la gracia de Dios no fue en mí estéril».

Tuvo el M. R. P. Montaldo la envidiable fortuna de educarse a la sombra del mismo Don Bosco Santo y de otros insignes Superiores Generales en Turín. Y aquí en nuestra Patria ha organizado y presidido las apoteósicas fiestas dedicadas al gran Santo contemporáneo, DON BOSCO. En Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba y Rocafuerte, y hasta en las Misiones de nuestro Oriente, su alentadora presencia y sus sabios a la vez que oportunos consejos, dieron enorme realce al triunfo sin igual de nuestro incomparable Fundador. En la última parte de este Libro podrá nuestro generoso lector cerciorarse del éxito colosal que alcanzaron dichas fiestas debido en gran parte a las iniciativas del Rvmo. P. Montaldo.

Ya que sobre todos nuestros egregios Inspectores hemos publicado algún documento que les honre, no podemos olvidar que nuestro actual Inspector ha impulsado resueltamente la piedad en todas las Casas salesianas.

En prueba de ello, vamos a copiar el Programa y la realización del grandioso Congreso Inspectorial de las Compañías religiosas, establecidas en los Colegios y Oratorios Festivos salesianos de la Inspectoría Ecuatoriana, y que se realizó en el Instituto «SANTO TOMAS APOSTOL», de Riobamba, el 18 de Junio de 1931.

Congreso Inspectorial de las Compañías Religiosas

ORDEN DEL DIA

A las 2 p. m.

1º. Himno al Beato Juan Bosco, por la Schola Cantorum del Instituto.

2º. — Apertura de la sesión solemne del Congreso de las Compañías.

2º. — Las Compañías piadosas en el sistema educativo de Don Bosco, por el relator de las Compañías de Quito. — *Discurso.*

4º. — Las Compañías en los Oratorios Festivos, por el relator del Oratorio festivo de Quito. — *Discurso.*

5º. — Escucha, Madre tierna. — *Canto.*

6º. — Domingo Savio nuestro modelo. ponencia por el representante de la Compañía de San Luis Gonzaga de Riobamba.

7º. — La Comunión y la vida Eucarística de los socios, ponencia por el representante del Noviciado.

8º. — Del mundo en los peligros. — *Canto.*

9º. — Las Compañías y la acción católica, por el ponente de la Compañía del Colegio Cristóbal Colón de Guayaquil.

10º. — Don Bosco entre nosotros, por el relator de la Compañía del Asilo Santistevan. — *Discurso.*

11º. — Cruzando el mar airado. — *Canto.*

12º. — María Auxiliadora y los jóvenes, por el representante del Oratorio Festivo del Asilo J. D. Santistevan de Guayaquil.

13º. — Acuerdos y conclusiones del Congreso, por el Secretario de la Compañía de San José de Quito.

14º. — Piedad Dios mío. — *Canto.*

15º. — Clausura del Congreso por el Rvmo. Padre Inspector, Presidente efectivo del Congreso.

16. — Domingo Savio y Don Bosco. — Diálogo en dos cuadros.

DEMOSTRACION DE APRECIO

A las 8 p. m., Acto Dramático Musical, dedicado a los Congresistas por los Alumnos y Exalumnos del Instituto Santo Tomás Apóstol. Se pondrá en escena la jocosa zarzuela: **UNA ESCENA DE ALDEA** y la conmovedora comedia, **LA HERENCIA DE UN HIJO INGRATO.**

Riobamba, Junio 18 de 1931.

ACUERDO DEL CONGRESO DE LAS COMPAÑIAS

La Comisión nombrada por el Rmo. Padre Inspector, para la organización y ejecución del Congreso de las Compañías religiosas establecidas en la Inspectoría Ecuatoriana, el 7 de junio, instalada en sesión en la Dirección del Instituto «DON BOSCO», vistos y examinados los considerandos, votos y acuerdos tomados en las jornadas celebradas en las diferentes Casas de la República estableció que se sintetizaran del mejor modo posible.

De acuerdo con esta disposición quedan brevemente formulados de la siguiente manera:

(CONSIDERANDOS)

Considerando:

1º. — Que las Compañías piadosas, fundadas por N. B. P. Don Bosco, deben ser apreciadas como inspiradas por Dios y que, por lo mismo, son un medio eficacísimo para alcanzar nuestra formación cristiana;

2º. — Que dichas Compañías poderosamente contribuyen a desarrollar y fomentar entre nosotros, el espíritu de sincera y sólida piedad;

3º. — Que las Compañías sirven para iniciarnos en la acción social católica, despertando la emulación santa del buen ejemplo y el apostolado entre nuestros compañeros; y

4º. — Que todo esto trae consigo el bienestar, la felicidad, según lo dicho por N. B. P. Don Bosco: No hay felicidad sin religión, ni religión, sin virtud y que todo favorece a nuestro adelanto intelectual, artístico y moral;

(VOTOS)

El Congreso Inspectorial de las Compañías hace votos:



Grupo general del Instituto "Don Bosco" (1932)

1°. — Porque, cuanto antes, esto es, al principio de cada año, escolar, se inauguren las Compañías convenientes, con la mejor solemnidad posible.

2°. — Porque funcionen regularmente dichas Compañías y que para dar pruebas de su actividad, se celebren cada año en tiempo oportuno, las jornadas que tanto provecho actualmente han producido;

3° — Porque se repitan los Congresos Social-Inspectoriales, para el fomento y actuación; para estímulo y entusiasmo por la Causa de Dios y de la Religión.

(CONCLUSIONES)

El Congreso Inspectorial de las Compañías acuerda:

1°. — Que se procure por todos los medios posibles despertar y producir en los alumnos sumo aprecio a las Compañías, como un santo recurso, inspirado por Dios a N. B. P. Don Bosco, para conseguir nuestra formación moral y religiosa;

2° — Que los socios de dichas Compañías y en especial los que formen el Cuerpo directivo de las mismas, sean niños o jóvenes de buen espíritu a fin de que constituyan como apóstoles del bien en medio de sus compañeros; y que se esmeren en fortalecer sus almas en las fuentes de la piedad, mediante la frecuencia de los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión.

3°. — Que procuremos ayudarnos mutuamente con el ejemplo, con el consejo y la oración para ser los primeros y sobresalientes en el cumplimiento de nuestros deberes escolares y profesionales.

4°. — Que, asimismo nos empeñemos en ser los promotores de las fiestas y recreaciones animadas, con el propósito de impedir las ofensas a N. Señor, de evitar los corrillos de conversaciones peligrosas; y así poder proseguir el sendero de la virtud con ánimo esforzado y con santa alegría.

Riobamba, Junio 18 de 1931.

I. — LOS CONGRESISTAS

1. — El Representante de la Compañía de San José del Instituto Don Bosco de Quito, **Rafael A. Londoño A.**

2. — El Representante de la Compañía de San Luis Gonzaga del Instituto Don Bosco de Quito, **Jorge Donoso.**

3. — El Representante del Oratorio Festivo de Quito, **Enrique Silvers.**

4. — El Representante de la Compañía del Santísimo de la Casa de Formación de Quito, **Néstor Astudillo.**

5. — El Representante de la Compañía de San Luis Gonzaga del Instituto Santo Tomás Ap. de Riobamba, **Hugo Merino G.**

6. — El Representante de la Compañía de San Luis Gonzaga del Colegio Cristóbal Colón de Guayaquil, **G. Neira A.**

7. — El Representante de la Compañía de San Luis Gonzaga, del Asilo Santistevan de Guayaquil, **Efrén Jervis.**

El Representante del Oratorio Festivo Santistevan de Guayaquil, Julio Pazmiño.

II. — Firma de los Superiores Salesianos que asistieron al Congreso, representando a los distintos Colegios de la Inspectoría del Sagrado Corazón de Jesús del Ecuador:

1.- Por la Casa de Riobamba, **P. Luis N. Strazzieri**, Director.

2. — Por la Casa Cristóbal Colón de Guayaquil, **P. Raimondi**, Director.

3 — Por el Asilo Santistevan, **Juan Eloy Morales.**

4. — Por el Oratorio Festivo de Quito, **P. Carlos María Izurieta.**

5. — Por la Casa Salesiana de Rocafuerte, **P. J. Vacas Endara.**

III. — Firma del **Excmo. y Rmo. Sr. Dr. Dn. Alberto María Ordóñez C.**, dignísimo Obispo de Riobamba y Administrador Apostólico de Ibarra, Presidente efectivo del Congreso.

IV. — Firma del Rmo. P. Inspector, Presidente efectivo del Congreso, **Pablo Montaldo.**

V. — Firma de la Comisión Organizadora Inspectorial.

Presidente, **P. Pedro María Gialorenzo**, Director del Instituto Don Bosco de Quito.

Regulador, **P. Elías Maldonado**

Secretario, **P. Valentín Koronowski.**

---

2) Directores Salesianos del Instituto "Don Bosco"

1) M. R. P. Guido Rocca

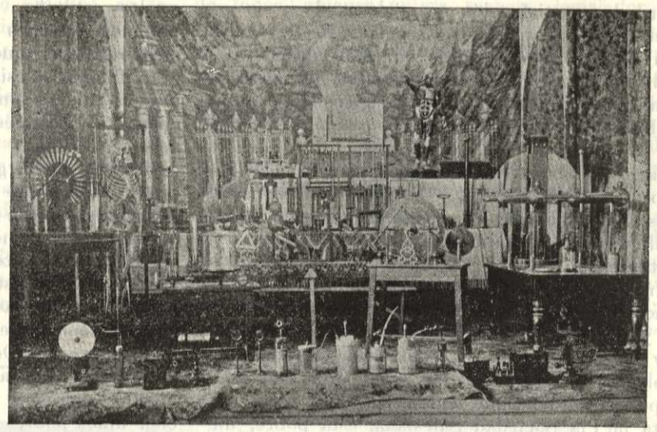
Respecto a la valiente actuación y actividad prodigiosa de este salesiano infatigable, ya hemos recordado algo: pero como quiera el R. P. Rocca tiene insignes benemerencias con el Ecuador y es además el fundador del Instituto «Don Bosco», queremos apuntar algunos rasgos más de su labor fecunda y progresista.

Pero antes recordemos importantes datos. Vimos ya que, por secreta disposición de Dios, unos meses antes de la expulsión, etc.

El 7 de Marzo de 1896, el Rmo. Padre Luis Calcagno compró al Sr. Dn. Manuel C. Cubi una finca en el barrio «La Tola», propiedad que tenía una rústica capilla, dedicada a nuestra Señora del Santísimo Rosario. En junio de ese mismo año, bajo la dirección del renombrado arquitecto salesiano Sr. Jacinto Pankeri, se iniciaron los trabajos de un nuevo Colegio con Iglesia pública dedicada a María Auxiliadora. Con heroica constancia el Sr. Pankeri, pudo continuar las construcciones hasta el año de 1899. El 13 de Diciembre de ese año llegaba de Chile el muy R. P. Guido Rocca, uno de los desterrados de 1896. Con su notoria actividad y auxiliado por muchos cooperadores y amigos, dicho Padre pudo llevar a cabo la organización de la Casa. El 5 de enero de 1900 reinstaló el Internado con sus Talleres para artesanos, sus clases primarias para estudiantes y su Oratorio Festivo para toda la niñez quiteña. Presidió la inauguración el Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. Dn. Pedro Rafael González y Calisto. En Octubre de 1901 funcionaban los talleres de sastrería, zapatería, herrería, carpintería, escultura, imprenta y curtiembre. Fue Director del Establecimiento, desde su fundación hasta 1910 el M. R. P. Guido Rocca, quien supo infundir al Instituto una continua marcha ascendente, contando con el válido apoyo de buenos cooperadores Salesianos, que en todo tiempo, tanto en los días de prosperidad como en las horas tristes, estuvieron al lado de los Salesianos. y sostuvieron su obra en beneficio de la clase obrera.

Al incansable apostolado del P. Rocca se debió la fundación de la acreditada Revista «DON BOSCO EN EL ECUADOR» que en cinco años de vida hizo un bien incalculable entre la sociedad capitalina y de provincias.

Colaboraban en ella las mejores plumas y mantenía canje con todas las demás Revistas de la Capital y de toda la República. Y nosotros espigamos de ella datos muy importantes que consignamos en estas páginas. Precisamente de esta Revista entresacamos los cuatro números siguientes que nos revelan más y más la valiosa obra del insigne Fundador del Instituto «Don Bosco».



Gabinete de Física del Instituto "Don Bosco"

Memoria leída en la distribución de premios a los alumnos del Instituto Salesiano por el Sr. Director R. P. Guido Rocca.

Muy distinguidas señoras, respetables caballeros y niños queridos:

El soldado que con denuedo pelea en el campo de batalla empuña en sus manos los laureles del triunfo; el campesino que labra la tierra recoge en el tiempo de las mieses frutos abundantes de su dura y constante labor; y para el niño, para el joven que, ya en los bancos de la escuela, ya sobre la mesa de su trabajo y entre máquinas y herramientas gasta la mayor parte del año en rudas y pesadas fatigas, ¿no habrá también un día en que reciba la recompensa de sus esfuerzos y sacrificios? Sí lo hay, y este es el día de hoy; la Academia y la solemne Distribución de premios que vamos a comenzar es la fiesta del estudiante y del aprendiz; fiesta vuestra, oh niños! porque en ella vais a coronar vuestro año escolar; fiesta nuestra, los educadores, porque en ella rendimos justicia al mérito y tributamos honor al estudio y al trabajo.

En años anteriores, acostumbrábamos presentar a nuestros amigos y bienhechores, quienes con su presencia realzaban nuestras sencillas fiestas de familia, una reseña de lo que se había hecho durante el curso de un año, y lo que nos proponíamos hacer en el próximo venidero. Muy justa era entonces esta reseña: puesto que muchos no conocían lo que eran las Escuelas Profesionales Don Bosco en la Tola, y además este Instituto iba de año en año formándose, completándose a la manera de un edificio que se va paulatinamente construyendo. Mas en el día de hoy ¿quién no conoce las Escuelas Profesionales de la Tola?; quién no conoce a los Salesianos de Quito? ¿Todavía se ignorará que en nuestras escuelas para la sección de estudiantes se reparte la Enseñanza primaria; luego la Técnico-Comercial que comprende; Idiomas, Partida Doble, Matemáticas y Ciencias; así como para la Sección de Artesanos funcionan en ellas ocho talleres, bien organizados, dotados de sus herramientas y máquinas, y regenteados por competentes maestros? ¿Qué de nue-

vo puedo presentaros, señores, en este año? Siento verdadera satisfacción en poderos decir en estos momentos que las Escuelas Profesionales «Don Bosco» han obtenido en estos últimos meses el más apetecido de los triunfos. Cuando el año anterior me honraba en dirigiros la palabra os hablaba del agua y de la instalación eléctrica como de un problema por resolver; hoy por el contrario ya no existe la incógnita; todo está resuelto; ya el agua corre, y la luz eléctrica la tenemos y buy buenas: la constancia, el trabajo, las dificultades, las penalidades de la duda y de la incertidumbre y hasta las humillaciones que nos traían la escasez de recursos y la difidencia de muchos, los cuales miraban nuestros proyectos de agua y luz con profundo excepticismo y con ironía y sarcasmo: todo ha sido recompensado con la solemne inauguración de ayer. Nos gloriamos en poder afirmar que entre las 300 casas que cuenta la Pía Sociedad Salesiana, esta pobre, humilde, desdeñada y despreciada por no pocos, aunque favorecida y estimada por otros, es talvez la única casa que cuente con agua potable e instalación eléctrica propias, y esto no siquiera con el simple concurso del dinero y del trabajo, sino luchando contra la naturaleza; pues, ella con sus montañas y distancias parecía detenernos en la empresa: y en condiciones en que parecía una ilusión, un sueño de demente la realización de tan importante obra. Nos gloriamos repito, no por vanagloria personal; sino porque esta obra es gloria de la Pía Sociedad Salesiana, sí, pero de los Salesianos en el Ecuador. El Hermano Pankeri y el que os habla no tenemos más mérito en esto que el de haber sido instrumentos de la divina Providencia. Así como lo fueron y lo son todas las beneméritas personas de esta capital, que con sus consejos y limosnas nos han dado aliento en las tristes horas del desconsuelo y de la necesidad.

Con la mejora del agua y de la instalación eléctrica, señores, principia una nueva vida para el Instituto Salesiano de Quito. El desarrollo de esta nueva vida, de nuestros talleres constituye el programa de nuestra acción para los años venideros. Ante todo, por medio de un dinamo transformador, se cambiará la luz en fuerza motriz para impulsar el movimiento a las máquinas ya existentes; luego, aprovechando de esta misma fuerza, pretendemos mejorar y ampliar todos los talleres, especialmente los de Carpintería, Mecánica e Imprenta cuyas máquinas están pedidas ya. Con motivo de la Exposición Nacional de 1909, con la cual quiere el supremo Gobierno conmemorar el centenario del primer grito de la Independencia dado por la Hidalga Quito, con razón llamada Luz de América, formaremos una huerta modelo, para presentar en la anunciada Exposición productos de hortaliza y cereales en base de estudios científicos y ensayos prácticos; productos que servirán para testimoniar al mundo entero, la fecundidad de la tierra Ecuatoriana. Además, otra urgente necesidad se impone, y es el ensanche del edificio; pues ya el local ancho y espacioso se ha vuelto estrecho, insuficiente, para el número de alumnos internos que han concurrido y para los muchos otros que solicitan formar parte de la gran familia salesiana. Se ha dado principio ya a nuevos salones aun cuando los recursos con que cuenta el Establecimiento no son suficientes para acelerar la obra. Y aquí permitidme, oh personas caritativas de la generosa Quito, que en mi nombre y en nombre de mis compañeros y alumnos os agradezca, con toda la efusión de mi corazón que siente el beneficio, por vuestra caridad con que habéis en este año apoyado la obra de Don Bosco. Por vuestra caridad se ha podido pagar buena parte de las deudas contraídas, sostener los gastos de manutención, Maestros etc. que desde el primero de Octubre de 1907 hasta el 31 de Julio de 1908 alcanzan un total asombroso de 55.000 sucres, y dar gratuitamente a cerca de cien niños pobres y desvalidos pan, trabajo, y mediante una buena educación, más tarde el Paraíso. ¡Pan, trabajo y paraíso a millones de niños, he allí la locura del Venerable Bosco! ¡pan, trabajo y paraíso no a 165 niños, sino a 200, 300, miles, si posible fuera, héos allí también la locura de los Salesianos de Quito. Os diré lo que el Venerable Bosco decía a sus cooperadores de Turín. «No quiero plata para mí; la quiero para mis niños; no quiero el dinero de los ricos y poderosos para proporcionarme comodidades; sino para proporcionarlos a mis niños; os pido el óbolo de vuestra caridad, para salvar a ellos y salvándolos regenerar la Sociedad; dar a la Italia, y yo os diré dar al Ecuador, obreros católicos, honrados ciudadanos». «Se dice y se repite que, Don Bosco es rico, si lo es en deudas, y también yo os digo, cooperadoras y cooperadores: lenguas mal intencionadas con el fin de desviar la mano generosa de algún pudiente dicen que los Salesianos de Quito, son ricos. Ricos somos, sí, en deudas, ricos en amargas tribulaciones, ricos de aquella riqueza que hace gemir y llorar. Pero verdadera riqueza para vosotros es, señores, la limosna porque ella os atrae las bendiciones del cielo, riqueza verdadera porque os llena de méritos no sólo ante Dios, sino ante vuestros prójimos; riqueza no fundada en el oro que se corrompe, sino en la acción fecunda de la caridad cristiana, que no busca la gloria del mundo y se avanza precedida por los clamoreos de la caridad mundana, ostentosa que se llama filantropía, sino aquella que mana del Evangelio cuando nos dice «lo que os sobrare dadlo a los pobres; pero vuestra mano izquierda no sepa lo que hace la derecha».

Hoy día como de moda es hablar de patriotismo; y con este predicado se quiere calificarlo todo, aun aquello que de patria no tiene ni el nombre. Patriotismo es la revolución contra el poder constituído; patriotismo el interés particular en mengua del bien público; patriotismo cualquier hazaña o cualquier retortero para medrar; patriotismo la libertad desenfrenada para el mal; patriotismo el afán de formar una juventud desa-

creída, el conculcar los sanos principios de la moral; patriotismo en fin el ateísmo práctico en la vida de un pueblo. ¿Qué es patriotismo, señores? Patriotismo es amor a la Patria; es el sacrificio para la Patria; es el afán para engrandecer la Patria, para procurarle honra, bienestar y gloria. Pero no, no cabe engrandecimiento, honra y gloria para la Patria, en donde no hay principios de orden, respeto y moralidad; principios que emanan de la idea de un Dios, de una religión; luego en donde no hay ni religión ni Dios no puede haber ni patriotismo, ni Patria.

A la juventud de hoy le está reservado regir mañana los destinos de este noble Ecuador, digno de figurar entre las naciones grandes y magnánimas. El impulso que ella dará a la vida pública



Grupo de Maestros diplomados en el Instituto "Don Bosco" (1932)

no será sino el eco del impulso que en su vida privada haya recibido por medio de la educación. Sin religión y sin Dios conducirá al país a la ruina y al abismo; con la religión y con Dios lo conducirá al apogeo de la grandeza y de la gloria.

De allí dedúcese que la educación debe ser esencialmente religiosa si los educadores amamos de veras nuestra Patria y de nuestros educandos queremos formar patriotas. Oigase al efecto las palabras de uno de los más grandes filósofos y pensadores del siglo pasado, *Víctor Hugo:* «lejos de proscribir la enseñanza religiosa; ella es, notadlo bien, ella es a mi juicio, necesaria hoy más que nunca. Cuanto más el hombre quiere ser *grande* tanto más *debe creer*. Cuanto más *se acerca a Dios* tanto más debe *ver a Dios*. Deber es de todos, quienes quiera seamos, legisladores u Obispos, sacerdotes o escritores, esparcir, desplegar, prodigar bajo todas las formas toda la energía social para combatir, destruír la *miseria* y al propio tiempo elevar todas *las cabezas al cielo*, dirigir todas las almas, y enderezar todas las aspiraciones hacia una vida ulterior en la cual se cumplirá la *justicia*. Digámoslo a voz en grito. Nadie habrá ni injusta ni inútilmente padecido. La muerte es una restitución. La ley del mundo material es el equilibrio: la ley del mundo moral es la equidad. En nuestros tiempos hay una desgracia, casi diría una sola desgracia, y es la tendencia de colocarlo todo en esta vida. Al dar al hombre por fin y por término la vida terrestre material se agravan todas las *miserias: a la opresión de los que sufren* se añade el peso insoportable de la *nada*, y lo que no era sino el *sufrimiento*, o sea *la ley de Dios* se trueca en *desesperación*, a saber la ley del infierno. De allí las profundas convulsiones sociales.

Yo soy ciertamente de aquellos que quieren, no diré con sinceridad, pues la palabra poco diría, yo quiero con *ardor inefable y con todos los medios posibles* mejorar en esta vida la suerte material de aquellos que sufren; mas el primer mejoramiento es el de darles esperanza; ¡oh, cómo disminuyen nuestras miserias terrenales cuando nos consuela una esperanza sin fin! Dios se encuentra al fin de todo. No olvidémoslo y ense-

ñémoslo a todos: no hubiera ninguna dignidad en vivir si debiéramos *eternamente morir*. Lo que *alivia* nuestras fatigas, lo que *santifica el trabajo*, lo que hace al hombre fuerte, sabio, paciente, benévolo, justo, humilde, grande, digno de la inteligencia, digno de la libertad, es el tener delante de sí la visión perpetua de un mundo *mejor* que brilla al través de las tinieblas de esta vida... Quiero pues, quiero sincera, firme, ardientemente la enseñanza religiosa de la Iglesia y no la enseñanza religiosa de un partido; quiero esta enseñanza sincera y no hipócrita; quiero que tenga por fin el cielo y no la tierra».

Señores, es el autor de «los Miserables» el que acaba de hablar, autor no sospechoso de ser demasiado adicto a la Iglesia; pero sí era un hombre de corazón recto, era un patriota. Acabaré señores, con dirigir las últimas palabras de esta mal concertada exposición a mis niños, a mis amados alumnos. Entre vosotros muchos hay que volveréis todavía a ilustrar vuestra inteligencia y fortificar vuestros espíritus a la sombra de este plantel de la religión y del trabajo. Otros, y no pocos, por el contrario, os lanzaréis ya de lleno a la vida, no la vida de ilusiones cual el hombre se forja en su niñez. sino la vida práctica, la que cada día palpamos amarga con sus desengaños y desilusiones.

Jóvenes, al salir de esta casa una sola cosa os recomiendo: Sed patriotas; patriotas para el cielo mediante la práctica de la religión católica; patriotas para vuestro Ecuador con el trabajo honrado. Dios, Patria y familia: estas son las últimas palabras de vuestro Director.

He dicho.

Pío X y los Salesianos de Quito

De una consoladora carta que de Roma nos envía nuestro querido Padre Guido Rocca sacamos cuanto ponemos a continuación.

La privada audiencia que Pío X concedió al P. Guido tuvo lugar el 25 de Octubre p. p. a las 11 y media a. m. «Introducido el P. Guido a la presencia del Santo Padre en su cuarto de estudio, dice, no sé decir lo que sentí, una sensación de sumo respeto. de profunda veneración mezclada con una emoción tal que me arrancaron las lágrimas, y tuve que confesar al S. Padre que ese día era para mí el más bello de mi vida. El Santo Padre después de haberme animado, me hizo sentar a su lado, pero con una afabilidad y confianza tal, que nunca me hubiera podido imaginar. Cerciorado S. Santidad que yo venía del Ecuador, se interesó muchísimo por nuestras Casas Salesianas, por nuestros Hermanos, alumnos, Cooperadores y Cooperadoras. Se habló mucho de la República del Ecuador, y S. Santidad me hizo entender que de todo se le había informado.

Habiéndole yo añadido que en Quito se estaba levantando la Basílica, llamada con el patriótico nombre de *Voto Nacional* por obra de los PP. Oblatos del Dr. Julio Matovelle; dijo conmovido: ¡Cuánto me consuela esta noticia! y sabiendo que la Sociedad culta de Quito era muy católica y muy generosa con las buenas obras, añadió: ¡Cómo la bendigo a esa Sociedad!

Después de larga conversación, entregué al S. Padre varios documentos, y entre ellos, una carta que dirigía nuestro Inspector P. Antonio Fusarini a S. Santidad

—El P. Antonio Fusarini, dijo el S. Padre bien me acuerdo, sí, sí lo conozco. — Y quiso informarse largamente de él.

Entre los varios documentos que presenté al S. Padre había una petición para obtener de El algún objeto de devoción para mandar a mis niños del Colegio de la Tola en prueba de benevolencia de S. Santidad.

— Nos encontramos en momentos críticos, añadió Pío X, a causa de las inmensas desgracias de la pobre Calabria, sin embargo, dejadme aquí los documentos, yo pensaré en haceros recibir su contestación.

Yo había llevado conmigo unas fórmulas para la Bendición Papal para hacerlas firmar de oficio, pero llevadas muy tarde, y confortado con la benevolencia del Santo Padre, le rogué me las firmara en persona. Entonces no solamente las firmó todas con su misma mano sino que, viendo la confusión que mi rostro manifestaba, dijo:

¿Y acaso puedo rehusar el bendecir a mis hijos?

Acabada la audiencia quiso bendecirme de una manera especial. y conmigo bendijo a mis Hermanos de Quito, a los alumnos, Cooperadores y Cooperadoras, nuestros trabajos, nuestros Maestros.

Nuestro querido P. Guido Rocca, al acabar la carta nos dice: ¡Cómo me parecieron breves esos momentos pasados al lado de Pío X! ¡Cómo me salí de la audiencia contento, satisfecho, admirado!

Mi contento y satisfacción debía ser tan grande, que aparecía en mi rostro y al salir del cuarto de S. Santidad, encontróme Mons. Maestro de Cámara. que me detuvo diciéndome: Ud. debe haber estado muy satisfecho de la audiencia del S. Padre».

Hasta aquí la relación.

Nosotros por lo tanto creemos un deber el de participar a nuestros amados Cooperadores y Cooperadoras, el aprecio que les tiene Su Santidad Pío X y la bendición especial que a todos les envía.

La Redacción.

De la Revista "Don Bosco en el Ecuador"

VENID Y CORONEMOS

Al R. P. Guido Rocca en su día onomástico

Desbórdese el amor del pecho mío,
y en lenguaje de ardores
traduzca los anhelos,
que brotan en mi sér cual bellas flores
de un ameno pensil, que de los cielos
simiente puso Artífice divino.

Calle mi lira si imitar no puede,
la dulce melodía,
que se oye en lo profundo,
produciendo latidos de alegría;
no con amor que acaso brinda el mundo,
mas de celeste llama eterna y pura.

Y con mis notas la niñez reunida,
también grata desborde
al unísono el canto,
inspirado por misterioso acorde
de gratitud y amor; y así, entre tanto,
formemos la corona de tu gloria.

Hoy la ciencia dejad, traed destellos
de virtud que palpita
en vuestros corazones;
y con su luz por el Señor bendita,
una aureola formad; y con los dones
de mirtos y laurel, ceñid su frente.

Sí, ceñid la frente con himnos de triunfo,
que es de ínclito guerrero,
y que años ha conquista;
no para el mundo, que nada es verdadero;
mas para el cielo, para que allí exista
la grandiosa memoria de su nombre.

¿No véis que de sudores de un Apóstol
su vida está formada?
¿No véis que de zarzales
sus plantas han herido en la jornada?
callemos, que el tiempo en sus anales
hará que se oigan los ecos de su gloria...

Ven tú también del arte noble atleta
en trofeo amoroso
a enaltecer al hombre,
que sin tregua y temor te lleva airoso
por extenso horizonte, cuyo nombre
es emblema grandioso del trabajo.

Unamos nuestras liras, nuestro canto;
hagamos que resuene
el eco en las regiones,
que al mérito se ensalza, y donde tiene
la virtud esplendor, bellas mansiones
de eterna gratitud, de amor eterno.

Y esta corona que deseamos ciña
tu frente, es la figura
de aquella inmarcesible,
que al fin has de ceñir allá en la altura
y solamente de héroes accesible,
como tú en el deber y sacrificio...

Juan José Cordero.



La Lucha Eterna. (Monumento obsequiado a Quito por la colonia ecuatoriana en París)

Los hechos hablan

Copiamos algunos puntos de una elegante Relación firmada por ESPECTADOR y que nos hace admirar aún más la preciosa labor del R. P. Guido Rocca.

¡Qué hermoso espectáculo presentaba el 5 de Agosto el Colegio de la Tola! Bajo un mismo techo se hallaban congregados los Ministros del Altar, los Cooperadores y Cooperadoras, los padres de familia y sus hijos, los Salesianos y sus alumnos; todos penetrados de los mismos sentimientos y con el mismo fin. — Los Ministros del Señor para ver los admirables efectos que produce *la*

educación religiosa en el corazón del niño; los beneméritos Cooperadores y nobles Cooperadoras para recoger los frutos de su constante caridad y cristiana cooperación; los padres y madres de familia para cerciorarse del adelanto de sus hijos y cosechar el producto de tantas fatigas y privaciones; los superiores del plantel y el respetable cuerpo de profesores en unión de los maestros de los talleres para presentar, no por ostentación, los nunca engañadores resultados de sus sacrificios, prolijidad y perenne entusiasmo en la enseñanza; los alumnos para mostrar y patentizar a las claras que han sabido, como abejitas, labrar delicioso panal en los pechos, chupando de las flores de *la educación religiosa* la miel de la virtud y del trabajo, y la cera de la docilidad y buenas costumbres: con esta cera cambiada en blanquísimos cirios, alumbrarán, sin extinguirse, el hogar paterno y muy en breve a toda la sociedad.

Se dió comienzo con el Himno Nacional, cantado por los alumnos quienes, con sus argentinas voces y el entusiasmo febril con que lo modulaban, tocaron en las fibras del corazón ecuatoriano, al recordar que la libertad legada por nuestros ilustres próceres de la Independencia, casi ya no la conocemos. Estrepitosos aplausos resonaron en el salón al terminarse el Himno patrio.

El superior del Colegio, M. R. P. Guido Rocca, antes de proceder a nombrár la lista de los alumnos premiados, en breves y sucintas frases, presentó el trabajo, adelanto y mejoras obrados en el curso del año escolar, en lo que respecta a los talleres y a los estudios; puso de manifiesto y rasgó el velo de la *tan cantada ganancia y pingüe entrada* que tienen los Salesianos con los talleres (según el parecer de las personas nada sensatas y que ni siquiera conocen la portería del Colegio de la Tola) llegando a dar en todo un año nada más y nada menos que la suma de $ 89,95. Con justicia dijo que con los productos de los talleres no se podría mantener a un solo niño en el colegio sin la caridad cotidiana de los Cooperadores.

No quiero dejar desapercibido lo que al concluír su alocución expresó el R. P. Guido: «Sí, señores, los Talleres Salesianos dan grandes entradas, cuantiosísimas ganancias e imperecederas utilidades para las familias y la Patria. Grandes entradas dan los Talleres Salesianos a los padres y madres de familia, porque les entregamos hijos virtuosos, sumisos, obedientes y trabajadores, báculos para la ancianidad, sostén y venero de riquezas para la indigencia: cuantiosísimas entradas suministran los Talleres Salesianos a la Patria, porque ésta recibe obreros honrados, ciudadanos de carácter, súbditos fieles, y más que nada, católicos de convicción y que no renegarán de sus creencias religiosas ni por el brillo del metal ni por el olor de un mendrugo de pan.

Al final del Acto tomó la palabra el Vicario General de la Diócesis de Guayaquil Rdmo. Dr. Alvarez Arteta. Con la facundia maravillosa, elocuencia arrebatadora, elevadez y profundidad de conceptos, este ilustre y virtuoso sacerdote improvisó un espléndido discurso, encomiando la obra de Don Bosco, el sacrificio y abnegación de sus Hijos. Agradeció a los Salesianos por el bien inmenso que hacen en el Ecuador, especialmente en la Capital; insinuó, recomendó y suplicó a los Cooperadores que secunden todavía más el celo, actividad y entusiasmo del R. P. Guido Rocca y demás Salesianos que, a diario y a trueque de dificultades, vicisitudes y privaciones sin cuento van empujando este plantel a la cima del progreso material de la niñez, y por ende de la República. — Mi pluma insuficiente no es capaz de reproducir cuanto salió de los labios de tan insigne orador.

Del salón de actos pasamos a ver los trabajos de los talleres para la exposición, que la habían arreglado en dos saloncitos. Allí pudimos admirar y convencernos hasta más allá de la evidencia del adelanto de los niños. Contra los hechos no hay objeciones. Todos palpamos y vimos que los RR. PP. Salesianos son los Apóstoles del trabajo, promotores y ejecutadores del verdadero progreso.

Honor y gloria para la Iglesia Católica que tiene en su seno a esta Congregación tan santa y salvadora de la juventud; himnos de amor y gratitud se entonen siempre a Don Juan Bosco, Fundador y Padre de los Salesianos.

Los Salesianos todos, en particular los de nuestra Capital, reciban nuestros calurosos aplausos; y nosotros hagamos fervientes votos al Cielo por su perfecta permanencia en el Ecuador.

Quito, Agosto 25 de 1906.

(De la Revista «Don Bosco» en el Ecuador)

El Comité de Cooperadores Salesianos y el R. P. Guido.

«¿Cuánto debe el Ecuador al R. P. Rocca? Pregonando están ahí el magnífico establecimiento de La Tola, que ha producido artesanos honrados y católicos, hombres de bien para la patria y la familia; el agua potable y la luz eléctrica de que ha participado gratuitamente una sección de la capital; los talleres para diversas artes e industrias, montadas a la altura de las exigencias modernas, con que después de pocos años ha de sostenerse la casa, mediante las entradas que obtenga: todo esto, y más proyectos que se llevarán a término según permitan los recursos, se debe a la iniciativa, constancia y actividad, que son geniales en el R. P. Rocca. Pero la gloria de este benemérito religioso no será temporal: perdurable ha de concederla Dios, en premio de los sacrificios y las amarguras que ha sufrido para el logro de sus deseos.

El Comité, pues, hace fervientes votos al Cielo, para que le conceda al R. P. Rocca, vida prolongada y fecunda, y constante auxilio divino, para bien de la infancia desvalida, de la clase obrera y, por ende, de toda la sociedad ecuatoriana, víctima hoy de las furias del infierno».

SEGUNDO DIRECTOR 1910-1922.

M. R. P. José Degiovanni

Sucedió al R. P. Rocca el M. R. P. Degiovanni, quien desde su llegada al Ecuador había sido un eficaz colaborador de las Obras Salesianas. Ya se ha hablado de él anteriormente. Pero cabe añadir que a sus méritos personales de religioso modelo e insuperable Director espiritual de muchísimas personas que todavía le recuerdan con inmensa gratitud, unió siempre una laboriosidad múltiple por el adelanto de La Tola. Al efecto, escribió un precioso Manual del Automovilista, tan requerido hasta el día de hoy. Fue tan perito en esta materia que frecuentemente, los Sres. Intendentes de Quito le invitaban insistentemente para examinar a los nuevos dirigentes del volante y obtuvieron que durante varios años el P. Degiovanni diera clase gratuita a los automobilistas de la Capital.

Otra empresa digna de todo encomio fue la de haberse interesado con todo el heroismo de un salesiano por el bienestar religioso, moral y material de los Presidiarios del Penal «García Moreno». Acerca de este tópico que tanto realza el apostolado salesiano entre los delincuentes y que nos probará que la rehabilitación del hombre sólo puede venir de la Religión, hablaremos posteriormente. Por ahora terminaremos esta crónica sobre el segundo Director de La Tola, publicando un Documento que nos revelará escuetamente los nobles ideales educativos del R. P. Degiovanni.



Pequeño grupo de ex-alumnos Salesianos.

Discurso pronunciado por el R. P. José Degiovanni en el acto de clausura del año escolar de 1909-1910, en el Instituto «Don Bosco» de Quito.

Señores y señoras, cooperadores y admiradores de la obra salesiana.

Es costumbre nuestra la de poner en vuestro conocimiento y consideración, al concluir el año escolar, lo poco o lo mucho que con auxilio de vuestra bondadosa caridad y apoyo, hayamos podido realizar. Y esto, señores, os digo con franqueza, no lo hacemos con el objeto de hacer ostentación de nuestra nada y pequeñez, ni menos aún para conseguir inútiles aplausos y podridos laureles; no, de ninguna manera: si hacen esto los pobres hijos del Venerable Bosco, es para daros cuenta, para indicaros el uso que han dado y cómo y en qué han empleado los preciosos ahorros de vuestra distinguida caridad. El Salesiano, permitidme que os lo diga, no pretende sino hacer el bien y, aun cuando no haya podido hacer todo lo que ha deseado, con relación a la caridad cristiana, quiere a lo menos convencer que ha tenido la buena voluntad de hacer todo lo que ha hecho.

Conociendo, pues, buenos señores y señoras, caritativos cooperadores y distinguidos admiradores de la obra salesiana, cual es el motivo que me impele a presentarme a vosotros, espero que me compadeceréis si en lugar de complaceros, vengo a ejercitar vuestra paciencia. Sí, compadecedme, señores, esto es lo único que os pido, porque ya sabéis cual es mi intención.

Empiezo dándoos cuenta del motivo por el cual este año, contra nuestra costumbre, hemos anticipado la clausura del año escolar que, como muy bien sabéis, acostumbramos y hasta tenemos por regla de hacerla el primer domingo de agosto. La causa de esta anticipación es debida a las actuales circunstancias, de los dolorosos acontecimientos internacionales. Estas, determinando la salida de gran parte de los alumnos a cumplir con la Ley de Reservas, han ocasionado la desorganización del colegio. Por lo tanto nos vimos precisados a anticipar la conclusión del año escolar.

Debo también comunicaros que el dignísimo Superior de esta casa, el muy R. P. Guido Rocca, que todos conocéis, partió a Europa. Sí, a Europa se fue nuestro buen Padre para la elección del nuevo Superior General; y al marcharse me dió explícito y terminante encargo de que cumpliera yo en su lugar este deber de justicia para con vosotros. «Harásles ver a nuestros buenos cooperadores, me dijo, al despedirse, el éxito de nuestras fatigas y nuestros trabajos, tan bondadosamente apoyados por su distinguida caridad. Dirásles también el ansia, el deseo ardiente que tengo de ensanchar siempre más y más el fecundo campo de nuestra caridad. Convencerásles, ¡oh! sí, convencerásles, más que todo, a nuestros buenos cooperadores y admiradores, que mi único y vehemente anhelo es el de albergar en esta casa, al mayor número posible de niños pobres, sí, de

los completamente pobres y abandonados, para darles *pan, trabajo y paraíso*. Pondrás en su conocimiento cuanto hemos hecho, principalmente este año, con la ayuda de su generosa caridad, y cuanto tenemos intención de hacer en lo venidero.»

Pues bien, señores, para cumplir como mejor me sea dado con el encargo que me dejó nuestro amado Superior, os diré que en este año hemos tenido en nuestro colegio el número de 150 alumnos, de los cuales 80, más o menos, son niños pobres, que no han sido mantenidos sino por vuestra caridad.

Os doy también cuenta de que hemos empezado y que está ya para concluírse un nuevo edificio que deberá servir para salón de comedor, debiendo convertirse el actual en capilla interna del colegio. Probablemente, antes de que se concluya el año venidero, tendremos un nuevo salón para los talleres de imprenta y encuadernación, por ser los actuales muy reducidos y estrechos. También pongo en vuestro conocimiento que el R. P. Guido a su regreso de Europa tiene intención de traer maquinaria para implantar un nuevo taller de fundición de tipos. Dicha industria por ser completamente desconocida, no solamente en la capital sino en toda la República, según el juicio acertado de personas importantes y competentes, que la encarecieron, ha de dar opimos resultados; ya que representa un positivo adelanto para el país, y corresponde a una verdadera necesidad actual.

Es también necesario que sepan nuestros cooperadores y admiradores, que, para conformarnos con los decretos de la Santa Sede hemos suspendido para siempre el servicio del alumbrado eléctrico para el público, quedando solamente para el servicio de la casa.

Para asegurarnos el agua, elemento indispensable y tan escaso en este barrio de La Tola, se construyó un depósito o cisterna de la capacidad de cien mil litros. Dicho depósito viene alimentado por una poderosa bomba que, mediante fuerza hidráulica, eleva el agua de una purísima vertiente a la altura de ciento veinte metros, la cual, por medio de tubería a propósito, colocada en el túnel que todos conocen, vierte en la antedicha cisterna. En este trabajo y en el de la instalación de la luz, se ha invertido un capital de treinta mil sucres, en el espacio de diez años.

Como podéis comprender, señores, el pobre hijo de Don Bosco, si bien es verdad que pide y que pide siempre hasta importunaros, no pide para sí; y si pide, y si extiende la mano, y si golpea a vuestras puertas, beneméritos cooperadores, es para proveer y proporcionar vida, comodidad y bienestar a tantos niños pobres. Por lo tanto bien podéis comprender cuán dolorosa y triste cosa es golpear a las puertas de vuestra caridad, extender la mano pidiéndoos auxilios para los pobres niños y ser rechazado como importuno y molesto.

Y más triste y doloroso es el oír hablar, de vez en cuando, de nuestros pobres trabajos, con poca, con muy poca consideración. ¿Qué han hecho los Salesianos en el Ecuador? Pues ¿queréis saberlo vosotros, indulgentes cooperadores y admiradores? Los Salesianos en el Ecuador, en el espacio de sólo diez y ocho años, han importado el valor de 80.000 sucres en maquinarias. Sí, señores, el valor de 40.000, poco más o menos, importaron los Salesianos en la maquinaria, que actualmente se encuentra en la casa ocupada antes por ellos, cuando tenía el nombre de Protectorado Católico; cantidad que, después de largos años de disgustos y contradicciones, fue pagada en nombre. Los otro cuarenta mil sucres se encuentran en esta pobre casa. ¿Queréis saber qué han hecho los Salesianos en el Ecuador? Os lo dice un joven muy estimable, que habla en una reunión de confianza: Mirad aquí, dice el notable joven ecuatoriano, en un sublime arranque de gratitud; mirad aquí a este pobre infeliz que, por no haber sido acariciado por la ciega fortuna, jamás habría podído pisar el umbral de algunos de nuestros colegios: pues bien, los salesianos me vieron, tuvieron compasión de mí, me recibieron en su colegio, me enseñaron las primeras letras y ahora, si gozo de la honrosa posición, en que me hallo, y si estoy próximo a estudiante universitario, con satisfacción grande y distinguida de mis profesores, lo debo a los Salesianos, a los hijos de S. Juan Bosco; los cuales son siempre solícitos en amparar al huérfano y al desvalido.

Ultimamente un muy honrado artesano, salido no hace mucho de nuestros talleres decía. «Si tengo la dicha de desempeñar el honroso cargo de maestro de taller, se lo debo todo a los PP. Salesianos; sin ellos yo habría sido un desgraciado, un infeliz; habría sido la hez de la sociedad, deshonra de mis parientes, como tantos otros que no habiendo tenidp una mano bienhechora que los arrancara de las plazas y esquinas, han perdido el precioso tiempo de la niñez, se han quedado sin oficio ni beneficio, y viven en el día de engaños y raterías para ir a parar más tarde en un inmundo calabozo. ¿Queréis más, Señores? Hace solamente pocos días que de esta misma casa se veía salir un pelotón bien ordenado de jóvenes, que iban constantemente todas las mañanas a los marciales ejercicios, a adiestrar su brazo, a ejercitar su puntería, para prepararse a la defensa de sus derechos y rechazar al enemigo que quiere arrebatar una selecta porción de la querida patria ecuatoriana.— Señores, esos jóvenes son alumnos selesianos, que aprendieron a manejar con una mano la cruz y el rosario, con la otra el rifle y la bayoneta.

Como véis, señores, todo esto han hecho los pobres hijos de S. Juan Bosco en esta privilegiada república del Ecuador: además de haber implantado talleres, importado máquinas, establecido fuerza hidráulica, perforado cerros, instalado fábricas de luz eléctrica, más que todo, señores, han levantado del polvo, han arrancado del vicio a tantos pobres jóvenes para hacerles hombres de bien, honrados ciudadanos y valerosos soldados, defensores de sus derechos.

Por consiguiente doloroso, sumamente doloroso es oír de vez en cuando, como ya os tengo dicho, a algunos mal intencionados que se esfuer-

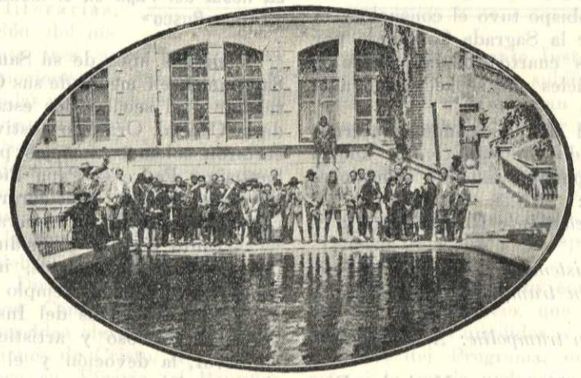
zan por echar polvo sobre nuestras pobres fatigas. ¿Qué han hecho los salesianos en el Ecuador? ellos que tienen tanto tráfico, tanto movimiento, tantas entradas de la pública caridad deben ser ricos, muy ricos bien acomodados.

¡Ah señores! nosotros los Salesianos sí somos ricos y muy ricos; pero somos ricos de compromisos, de deudas, y más que todo, de niños pobres, verdaderamente abandonados.

Y ¿habrá cosa, la cual cause mayor pena y dolor, para un pobre indigente, como aquella que, al presentarse a las puertas de personas pudientes, se vea casi siempre rechazado con estas duras palabras: Lejos de aquí, holgazán: Ud. no tiene necesidad ninguna?

Ah! señores cooperadores y admiradores de la obra salesiana; los hijos de S. Juan Bosco piden y piden mucho; talvez muy a menudo se acercan a vuestras puertas a extenderos la mano; mas sabed que no piden nada para sí, y si piden y os importunan es para los niños pobres. Así es que, cuando algún mal intencionado quisiera haceros creer que los salesianos son ricos y no tienen ninguna necesidad, no les creáis ya os consta en qué consiste nuestras riquezas; deudas, compromisos y niños pobres; estas son las riquezas de los Salesianos. Termino, mis buenos cooperadores y admiradores de la obra salesiana, porque no quiero abusar más de vuestra bondadosa indulgencia; pero al terminar os suplico y os ruego aunque sea de rodillas, con las manos juntas si es menester, en nombre del R. P. Guido, dignísimo superior de esta casa y mártir abnegado de la caridad y a nombre también de tantos pobres niños, que no nos dejéis solos en nuestra obra de caridad. El cargo que nos habéis confiado es grande y el trabajo es inmenso; nosotros solos no nos alcanzamos; venid vosotros también y trabajaremos juntos en el precioso campo de la caridad cristiana. Venid y ayudadnos a arrancar del vicio y de la miseria a tantos pobres niños y formar ciudadanos honrados y gloriosos hijos del trabajo.

Persuadíos, señores, que haremos juntos una gran obra; una obra que nos hará merecer las bendiciones de Dios y la aprobación de todos los buenos.



La banda del Oratorio Festivo en los baños de Tesalia (Machachi)

Los RR. PP. Juan Scamuzzi, Luis Comoglio, Julio Dati, Guido Rocca (éste por segunda vez)

Fueron respectivamente los Directores 3º., 4º., 5º. y 6º. del Instituto «Don Bosco».

Habiendo ya hablado de estos Rdos. Padres, y siendo muy corto el período en que actuó el M. R. P. Scamuzzi, pasamos luego a hablar de los dos últimos Directores.

SÉPTIMO DIRECTOR

M. R. P. Pedro Colombo

Dotado de inmenso espíritu de sacrificio, de laboriosidad, de febril entusiasmo, trabajó ahincadamente por el progreso de La Tola.

Uno de los méritos más insignes del R. P. Colombo es el de haber finiquitado numerosas y crecidas deudas del Instituto, especialmente en el exterior. Y este mérito de veras encomiable le aplicamos también al M. R. P. JULIO DATI, que fue nuestro Inspector activo y emprendedor.

Durante el período del P. Colombo se realizaron en la Capital las imponentes fiestas por la Beatificación de nuestro Padre y Fundador. Y hay que reconocer que el factotum de las mismas fue el P. Colombo. También celebraron los Salesianos muy brillantes fiestas en honor del Papa, S. S. PIO XI, y sobre estas últimas, como sobre las celebradas en honor de nuestra madre María Auxiliadora en Mayo de 1929, vamos a reproducir ligeras Crónicas, repitiendo que alma y eje de todas ellas fue siempre el infatigable P. Colombo. Pero antes digamos que nuestra fuente de información ha sido un precioso Número Unico de «EL OBRERO SALESIANO», periódico mensual que salía en la Imprenta de La Tola. Nuestra Imprenta, rivalizando la labor tipográfica y moralizadora de todas las demás imprentas salesianas del mundo, que son más de 600 actualmente, ha esparcido en todo el ambiente ecuatoriano el perfume de las buenas ideas y de las más sanas costumbres mediante un sinnúmero de hojitas y periódicos. En este aspecto de propaganda cultural entre la clase obrera de nuestro pueblo son dignas de encomio las constantes publicaciones efectuadas por el R. P. Carlos M. Izurieta, Director del Oratorio Festivo.

Haz de noticias salesianas

EL MES DE MARÍA AUXILIADORA EN SU IGLESIA DE LA TOLA. — La piedad y el fervor fueron las notas características del mes de nuestra celestial Madre. Los fieles que numerosos acudían a nuestra Iglesia, iban a porfía con nuestros alumnos por manifestar su devoción a la Reina de los cielos.

La santa Misa oída con especial atención entre devotos cánticos y oraciones, y por la tarde una breve pero eficaz platiquita seguida de la Bendición con S. D. M. contribuían a enardecer los corazones en su amor y devoción.

EL 24 DE MAYO. — Aunque la verdadera fiesta se postergó al domingo 26 para mayor comodidad, resultó solemne y concurridísima la Misa de comunidad celebrada por el Exmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Manuel María Pólit Lasso, Dignísimo Arzobispo de Quito, el día 24, fecha para nosotros doblemente grata por ser el día de la Patria y el de nuestra Madre Auxiliadora.

El Exmo. Sr. Arzobispo tuvo el consuelo y la satisfacción de impartir la Sagrada Comunión por el espacio de casi tres cuartos de hora: ¡tántos fueron los alumnos y fieles que se acercaron a la Mesa Eucarística!

Todo el resto del día los alumnos internos lo pasaron desarrollando un sugestivo y ameno programa atlético y deportivo, saliendo vencedores los siguientes alumnos:

En carreras de velocidad: R. Londoño y E. Stacey.

En carreras de resistencia: L. Corro y C. Polo.

En salto largo con trampolín: F. Llaguno y J. Arcentales.

En salto largo sin trampolín: A. Camposano y J. Hinojosa.

En salto alto con trampolín: M. de los Ríos y E. Moncayo.

En salto alto sin trampolín: A. Yángüez y F. Guerrero.

En salto triple: A. Alvarez y A. Pazmiño.

En el lanzamiento de la bola: C. Vasco y C. Ubidia.

En nombre de todos los que tomaron parte en el concurso atlético y especialmente de los vencedores agradecemos a los Rdos. P. P. Pedro Colombo, Pedro Gialorenzo, a los Sres. Maestros Néstor Romero, Domingo Conti, Belisario Carrillo y Luis F. Quinteros, quienes con la generosidad que les distingue obsequiaron los premios del concurso, proporcionando unos momentos de intensa y franca alegría.

LA FIESTA DEL DOMINGO 26. — La mañana fue consagrada a las funciones religiosas: a las 7, en la misa de comunión general hubo muchísimas comuniones; y a las 9 y media en la Misa solemne la Schola Chantorum del Instituto interpretó admirablemente la Misa a dos voces de Paoletti, terminada la cual una hermosa estatua de María Auxiliadora fue llevada en triunfo por los patios del Colegio, siendo aclamada como Reina y Patrona de la casa.

Por la noche, la Compañía Dramática, integrada por alumnos internos, deleitó al selectó público con la representación de la brillante comedia del P. Lemoyne S. S. «Ir por lana...» cosechando nutridos y frecuentes aplausos.

RETRETA EN HONOR DEL BEATO DON BOSCO. — Deseando los Salesianos de Quito hacer partícipe de su regocijo por la Beatificación de su Padre y Fundador Don Bosco a toda la ciudad, hicieron resonar en las faldas del Pichincha un eco lejano de los grandiosos festejos que con tal motivo se celebraba en Roma ese mismo día.

En efecto, las dos bandas salesianas, la de los alumnos internos y la de los oratorianos, dieron la noche del 2 de Junio y en la Plaza de la Independencia, una variada retreta que fue muy del agrado del numeroso público asistente, cuyos entusiastas aplausos arrancaron repetidas veces, llamando especialmente la atención el gran Vals característico «La feria de Sinigaglia».

La fiesta del Papa en el Instituto Salesiano «Don Bosco»

Dignos hijos de su Santo Fundador, los PP. Salesianos, en medio de sus Cooperadores, el Clero regular y el secular, los establecimientos católicos de la Capital, Oratorio Festivo y ex-alumnos, concertaron solemnes festejos para honrar a Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI en sus Bodas de Oro sacerdotales y celebrar el fausto suceso del reconocimiento de su Soberanía temporal.

Tanto durante el Triduo como en las funciones religiosas y sociales, inmensa muchedumbre acudió presurosa al Templo de María Auxiliadora y al Salón de Actos del Instituto.

Un hermoso y artístico Programa despertó el fervor, la devoción y el aplauso en todas las clases sociales.

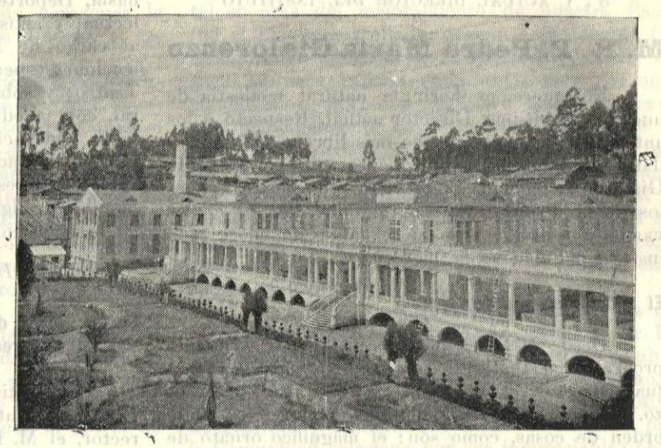
Los nombres de los oradores, tanto en los actos religiosos como en los sociales, bastan por sí solos para dar cabal idea de la maestría y profundidad, con que aquellos llevaron muy adelante altísimos temas sobre la *Iglesia* y el *Pontificado*. Los Rdos. Padres José Félix Heredia, S. J., León Scamps, C. M., Elías Maldonado, Salesiano, Ramón Gavilanes, Rector de la Merced, Pedro María Gialorenzo, S. S., Pbro. Juan Luis Páez, y los Dres. Manuel Elicio Flor T., Francisco Chiriboga Bustamante, Julio Tobar Donoso, Manuel Granizo y Luis A. Salgado hallaron decidida correspondencia de parte de los más opinados intelectuales de la Capital.

Numerosísimas fueron las comuniones y confesiones, durante el Triduo; suma la atención y satisfacción, con que se escucharon verdades tan graves, tan santas y consoladoras acerca de la institución más sublime y maravillosa del orbe: la Iglesia católica, la Sede Romana, la autoridad, el influjo individual y social del Papa en orden a la felicidad y economía de pueblos y naciones.

Cuestiones fueron tan hábilmente tratadas, que llenaban el alma de ideales grandiosos, y que si fuera dable escucharlas más a menudo, serían

fuentes inagotables de positivo bien para la moderna sociedad.

ACTO LITERARIO. — Fue éste la más cumplida apoteosis del Pontificado. Dió principio al Acto el Sr. Dr. Francisco Chiriboga Bustamante, muy digno Presidente de los Cooperadores salesianos de la Capital. Los temas fueron tratados magistralmente. Los dificilísimos tiempos de la «Cuestión Romana», la varonil figura de Pío XI, que arrebata y lleva tras sí el corazón del mundo, el águila caudal de García Moreno, las extraordinarias manifestaciones del Papado en su curso milenario, el alborozo que despierta la fulgurante y apacible figura del Papa Rey, el encuentro de los insignes varones Cardenal Gasparri y Caballero Mussolini; he ahí las bellísimas concepciones literarias, que robaron la atención del numeroso público, durante tres largas horas: horas llenas de profundas emociones que hacían armonía perfecta con las escogidas piezas musicales de disguidas matronas y damas quiteñas.



QUITO.-*El nuevo Hospital "Eugenio Espejo" verdadero monumento de esplendor y progreso ecuatoriano.*

30 DE JUNIO. — Son las 8 de la mañana. La banda del Instituto «Don Bosco» rompe el confuso murmullo de miles de niños y jóvenes de todas las escuelas católicas de la ciudad con los majestuosos acordes del Himno Pontificio, y empieza la santa Misa que celebra el Rmo. Sr. Canónigo D. Alejandro Mateus, Director Diocesano de los Cooperadores salesianos. Cánticos y oraciones se suceden: voces innumerables elevan sus plegarias implorando las bendiciones de Cristo, Rey inmortal de los siglos, sobre su Vicario, el Pontífice gloriosamente reinante. Instantes solemnemente inefables en los que las sublimes ideas de *Dios, Religión y Patria* embargan el espíritu, y levantan llamas de religioso fervor en los corazones.

A las 2 y media p. m., el amplio Salón de Actos del Colegio Salesiano estaba completamente lleno con lo más florido y selecto de nuestra sociedad. Asientos principales ocupaban el Exmo. Sr. Ministro de Italia y su esposa la Condesa de Valminuta.

Principió el Acto con los solemnes acordes del Himno Pontificio, que los concurrentes escuchan de pie. Cumplidos a la perfección todos los números del Programa, no sabíamos qué alabar más si la gracia y donaire de los precoces artistas, en la comedia «*La Universidad independiente de la moral católica*» o el magistral discurso del M. Rdo. Padre Fr. Ramón Gavilanes; si la profunda disertación del R. Padre José Chierzi, Salesiano, o los grandiosos Coros de Rossini y Verdi, brillantemente ejecutados por la «Schola chantorum» del Instituto.

Así terminaron los festejos salesianos en honor del Papa.

De «El Año Jubilar del Papa Rey», Organo de la Junta Promotora Central.



QUITO.-*La Plaza Centenario, la Escuela Militar y el panorama de La Recoleta.*

8º. Y ACTUAL DIRECTOR DEL INSTITUTO

M. R. P. Pedro María Gialorenzo

No queremos herir la natural modestia de nuestro amadísimo Director actual. Respecto a los anteriores, lo hemos hecho más libremente por hallarse ellos ausentes. Felizmente sobre el M. R. P. Gialorenzo tenemos a la vista numerosos Artículos de la Prensa quiteña, algunos de los cuales vamos a reproducirlos en el afán de hacer toda justicia a quien se la merece.

El actual Director de La Tola

Desde 1927 viene trabajando por el sólido progreso del Instituto su virtuoso y entusiasta actual Director, el M. R. P. Pedro María Gialorenzo, a quien se deben notables mejoras en todo orden de cosas, como son: el magnífico ornato de la Iglesia de María Auxiliadora, anexa al Colegio; la ampliación y embellecimiento del edificio en sus clases y talleres y, sobre todo en su parte central; la provisión de modernos servicios higiénicos en ambos pisos; la dotación de máquinas según los últimos adelantos del arte; el establecimiento de la Sección de Estudios externos que este año pasan de 90 y que no pagan más que la matrícula de ingreso; la obra del Catecismo Dominical en la citada Iglesia y la sólida organización de varias Archicofradías piadosas y, especialmente, la de los respectivos Comités de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.

De lo dicho, fácilmente se deduce que esta benemérita Escuela de Artes y Oficios camina triunfalmente por las vías del progreso, confiada siempre en los auxilios de la Divina Providencia y en la generosa cooperación de los buenos.

Presentemente se educan en La Tola unos 100 Alumnos Internos, entre Artesanos y Estudiantes, y unos 90 Estudiantes Externos. Los Artesanos reciben una formación completa en sus clases de cultura general y en sus Talleres de Mecánica, Tipografía, Encuadernación, Sastrería, Zapatería, Carpintería y Ebanistería cuyos respectivos Maestros están bien acreditados por su honorabilidad y preparación práctica y técnica. Los Artesanos amenizan siempre las fiestas del Instituto con su entusiasta Banda de música y su prestigioso Cuadro Dramático, siendo en todo hábilmente dirigidos por el reconocido artista musical y Maestro de escena, el M. R. P. ELIAS MALDONADO. Terminados los cinco años de aprendizaje profesional, obtienen el Título de Maestro que les confiere el Instituto por facultad otorgada del Supremo Gobierno. Así es que anualmente salen numerosos Maestros de Taller con un porvenir garantizado por su buena educación, honradez y cumplimiento en su trabajo.

Los Alumnos Estudiantes cursan los seis grados elementales conforme a los programas de las Escuelas Públicas. Y tanto Artesanos como Estudiantes desarrollan ampliamente su cultura física, con alimentación sana y abundante, con Gimnasia, Deportes, Baños y paseos; su cultura intelectual y artística, con todas las clases elementales al cargo de Profesores muy competentes y con lecciones especiales de Dibujo, Canto, Declamación, Teatro; y sobre todo, desarrollan su cultura moral, con la educación netamente cristiana que con tanta abnegación y cariño les prodigan los meritísimos educadores salesianos. Actualmente son ya varios millares de Ecuatorianos formados por estos humildes religiosos, tan expertos en el difícil arte de la educación.

(De «El Debate» del 2 de Diciembre de 1934).

En las Bodas de Plata Sacerdotales del M. R. P. Pedro M. Gialorenzo, Director del Instituto «Don Bosco»

El Instituto «Don Bosco» celebra hoy las Bodas de Plata Sacerdotales de su dignísimo Director, el M. R. P. Pedro M. Gialorenzo, Salesiano Uruguayo.

Gran parte de la Sociedad quiteña conoce y aprecia debidamente las espléndidas cualidades de este benemérito Hijo de S. Juan Bosco.

De nuestra parte nos sentimos muy honrados y felices al participar al justo y filial regocijo de la Familia Salesiana, cuya tesonera labor educativa le hace acreedora al cariño y gratitud de todos los ecuatorianos.

Abusando de la bondad del egregio Sr. Director de «El Debate», vamos a trazar en estas líneas una ligera síntesis de la personalidad y de la obra del M. R. P. Gialorenzo.

Pertenece él a ese tipo de salesiano auténtico, abnegado, vacío de sí mismo, emprendedor, amante de las tradiciones familiares: es un salesiano según el corazón de Don Bosco. No bien ordenado Sacerdote en Montevideo, su ciudad natal, ocupó sucesivamente las Cátedras de Teología Moral, de Liturgia, Patrología. Sgda. Escritura, Historia Eclesiástica y Derecho Canónico. También desempeñó admirablemente importantísimos cargos, entre otros, el de examinador Sinodal y de Maestro de ceremonias en la Metropolitana de Montevideo.

Avaro de su tiempo, escribió en sus horas de ocio un precioso Manual de Apicultura, que le hizo célebre. Por todo ésto, y especialmente por su insinuante bondad, es muy estimado y querido por todos los salesianos del Uruguay, su hermosa Patria, donde suplo plasmar una verdadera pléyade de apóstoles de Dios.

De Dios estuvo que también el Ecuador presenciara sus gloriosos triunfos y percibiera también él los exquisitos frutos de su virtud, ciencia y trabajo. Efectivamente durante los tres años de Cuenca y los nueve años de Quito, ha ocupado cargos muy delicados e importantes, saliendo airoso en todos ellos merced a su hermoso carácter, amable prudencia y constante rectitud.

De suerte que la trayectoria por él descrita es algo así como una Vía Láctea, un camino de luz. Bien pertrechado como está de la ciencia y de las virtudes sacerdotales, ha dejado huella indeleble en todas sus empresas. Su labor es apreciada

de grandes y pequeños; y en esta gloriosa etapa de su vida sacerdotal, millares de corazones le ofrendan el suavísimo néctar de la oración, el cariño y la gratitud.

Entre las numerosas y autorizadas congratulaciones que le han llegado al querido Padre, cúmplenos mencionar muy especialmente, la de nuestro Excmo. Sr. Arzobispo, Monseñor de la Torre; la del Excmo. señor Obispo de Cuenca, Monseñor Daniel Hermida; la del Rmo. Padre Provincial de los Salesianos en el Ecuador, don Pablo Montaldo; las de los Rmos. Padres Luis Comoglio y Julio Dati, Provinciales que fueron anteriormente y, finalmente, las de varios Compañeros y Superiores uruguayos.

Al presentar nuestra humilde felicitación al muy esclarecido Director del Instituto «Don Bosco» de nuestra Capital, elevamos al cielo los más ardientes votos porque disfrute de una vida larga y feliz, para que siga trabajando por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

UN COOPERADOR SALESIANO.

(De «El Debate» de 24 de Enero de 1934.)

El acto salesiano del miércoles 24 de enero de 1934, dedicado al R. P. Superior de La Tola, en sus Bodas de Plata.

Con numerosa y selecta concurrencia de sacerdotes, religiosos de diversas comunidades, conocidos caballeros y familias distinguidas de nuestra sociedad, los alumnos del Colegio de La Tola y del Noviciado del Girón, en bien combinado programa dramático-literario-musical, exteriorizaron sus sentimientos de filiales adhesión y simpatía al R. P. Gialorenzo, de cuya fecunda y benéfica existencia consagrada al servicio de Dios y de la Sociedad, se hizo alusión en diálogos y discursos.

Obsequiaron diferentes secciones del Instituto al digno homenajeado con palabras expresivas y oportunas, valiosos óleos con artísticos y bien tallados marcos en los que se destacaban sendos retratos: del R. P. Gialorenzo, de García Moreno y del P. Calcagno.

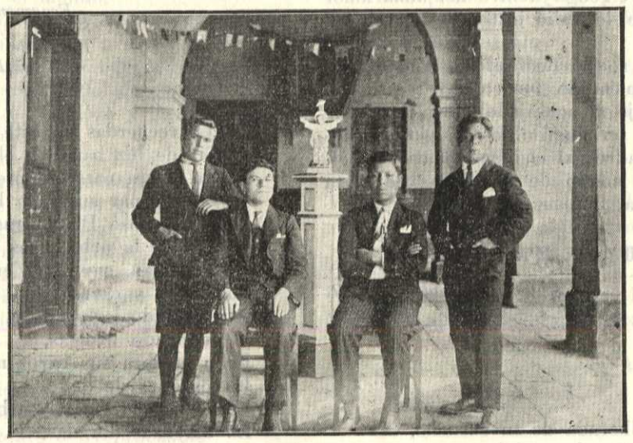
Número culminante de aquel inolvidable acto de cristiana gratitud y justiciero estímulo a la abnegada labor del apostolado salesiano que ha ofrendado media jornada de su existencia sacerdotal en aras del mejoramiento de nuestra Patria, fué el bien desarrollado drama «Filantropía Clerical», cuyo autor el R. P. Elías Maldonado, mereció las más cálidas congratulaciones por aquel conmovedor, tierno y sugestivo trabajo escénico, que, principalmente en el segundo acto, tiene escenas hermosísimas y de gran movimiento e interés, resaltando en toda la obra la caridad, el amor al desvalido, la providencia para el dolor y el infortunio aún en las mismas cárceles, actitud que caracteriza a los dignos hijos de Don Bosco, el gran santo amigo y benefactor del pueblo en la época contemporánea.

Momentos antes de terminar la velada que se prolongó hasta las ocho de la noche, el Sr. Dn. Manuel Sotomayor y Luna, dirigió calurosas palabras de felicitación al meritísimo Superior salesiano, y, en breve y magnífica síntesis, esbozó los motivos de gratitud y aprecio que tiene el Ecuador para la Comunidad salesiana por sus inapreciables obras en el triple aspecto: religioso, patriótico y social, mediante sus labores de evangelización, de enseñanza cristiana, de educación obrera y particularmente en las bien organizadas misiones de nuestro Oriente, las que constituyen avanzadas y atalayas de defensa de la integridad patria.

A las múltiples y justicieras felicitaciones y manifestaciones de reconocimiento presentadas al benemérito uruguayo, unimos las nuestras como católicos y como ecuatorianos.

Acto literario-musical preparado por los Cooperadores Salesianos

Pocas veces como el Domingo se habrán dado cita mayor número de Cooperadores y Cooperadoras salesianos, y muchísimas señoras y caballeros, en el expresado Teatro, para concurrir a la solemne manifestación al Padre Gialorenzo, Director del Instituto Salesiano, con motivo de las Bodas de Plata de su Primera Misa.



Alumnos diplomados en La Tola.

El acto, ofrecido por los Cooperadores, resultó un verdadero acontecimiento social, en que hizo derroche de oratoria poesía y arte.

Los discursos del Sr. Dr. Dn. Francisco Chiriboga Bustamante, Presidente del Comité de Cooperadores y de la Sra. Angela

García de Tobar Donoso, llenos de frases elocuentes y afectuosas al agasajado, fueron entusiastamente aplaudidos por el selecto auditorio.

La niña Laura Correa declamó con propiedad y gracia, el conocido poema de Rubén Darío «Motivos del Lobo», por lo cual se captó las simpatías de toda la concurrencia, que la aplaudió con justicia.

El Sr. Dr. Luis A. Salgado, declamó una poesía suya, dedicada al Padre Gialorenzo, titulada, «Gratos recuerdos» y relativa a la Primera Misa y a la actuación del Padre en el Uruguay, su Patria y en el Ecuador. Fue calurosamente aplaudido varias veces durante la declamación de tal pieza literaria, de estilo clásico y ameno.

En la parte musical fue ovacionada la Sra. Enriqueta de Vivanco, por su irreprochable ejecución en el violín de la composición de Felippo Gamberale sobre temas del trovador de Verdi. Contribuyó a su lucimiento el magnífico acompañamiento en el piano, por parte de la señorita Isabel M. Beltrán.

Estuvieron felicísimas en el piano las señoras Esmeralda Viel de Ruales y Matilde Rivadeneira de Anderson. Correspondieron a la fama de sobresalientes artistas, en la interpretación de Impromptu de Chopin y de Capricho Español de Murillo, respectivamente.

Deleitaron con sus cantos las señoras Carolina de Vinci y Olga de Karolevicht. Con sus bien timbradas voces encantadoras al público, que les escuchó con suma satisfacción y aplaudió con entusiasmo.

Las discípulas de la señora de Karolevicht, señoritas Mercedes Cueva y Yolanda Durini Palacios, se captaron asimismo, grandes simpatías de los asistentes, por los bellísimos cantos que entonaron, prometiendo, en futuro no lejano, ser verdaderas artistas.

Merece especial atención la señora de Karolevicht, por su magnífico desempeño en el canto de la composición «Tengo dentro del alma amor a una madre», que le valió justicieras y reiteradas palmas.

Todo el acto social, dedicado al Padre Gialorenzo fue un espléndido torneo de literatura y arte, digno homenaje al agasajado; fue el broche de oro con que se terminaron los festejos en honor del referido Padre; al cual volvemos a felicitarle por el fausto suceso de sus Bodas de Plata de su Primera Misa.

AYER, HOY y MAÑANA....!

Compo ición dedicada al M R. P. Don Pedro María Gialorenzo, en la magna fiesta de sus Bodas de Plata Sacerdotales.

I

Ayer fue la alborada de tu ensueño,
Cuando al Altar llegabas jubiloso,
Y en deliquios de amor hacia tu Dueño,
Te ofrendabas tu vida y tu reposo.

II

Hoy del Tabor la gloria te circunda
En tus radiantes Bodas Argentinas;
Hoy brillas como un sol de luz fecunda,
Con que a millares de almas iluminas.

III

Ayer del Uruguay, tu Patria amada,
Cuidabas los jardines espirituales,
Y dejabas tu fama acrisolada
De espléndidas virtudes celestiales.

IV

Hoy mi Ecuador te admira y te bendice
Por tu inmensa labor educativa;
Y pido a Dios tu vida se deslice
Cual purísima fuente de agua viva.

V

¿Y mañana?... Mañana, de laureles
Y de estrellas las sienes coronado;
Te pasearás en célicos verjeles
Evocando las glorias del pasado.

VI

Ayer, hoy y mañana, siempre enhiesta,
La gloriosa Bandera Salesiana;
Uruguay y Ecuador hoy te hacen Fiesta,
Y el Eterno te hará feliz mañana...!!!

ELÍAS BRITO, S. S.

Quito, Enero 24 de 1934.

RECUERDOS

Fragmentos de la Oda por el Sr. Dr. Luis A. Salgado en las Bodas de Plata de la Primera Misa del R. P. Pedro M. Gialorenzo.

¿Lo recuerdas en este Jubileo?...
Ondas de luz bañaban el ambiente
De tu tierra natal Montevideo.
Brisas de mar susurran blandamente.
Del anchuroso Plata aguas azules
Llegan de la urbe a las hermosas playas
Y la envían, envueltos en espumas,
Sus besos y caricias.
Atravesando los celestes tules
Y disipando brumas,
Febo quiebra sus rayos matutinos
En parques de delicias
En calles elegantes y arboladas,
En dársenas doradas,
En casas coronadas de azoteas.
La creación, radiante de hermosura,
Con sus bellas preseas,

Y entre rumores de genial sonrisa,
Comparte esa mañana tu ventura
Cuando celebras tu Primera Misa.

Desde entonces María Auxiliadora
Te toma por su cuenta
Para cultor de mieses destinadas
A dar trigo escogido
De graneros de olímpicas moradas.
Ya tu alma experimenta
Alientos de operario distinguido
En viñedos por Bosco cultivados,
Do se obtienen racimos madurados
Al sol de los carismas divinales,
Con tu porte modesto,
A todos manifiesto.
Dices cual otro Cristo a los mortales:
«Soy el camino, la verdad y vida»
Soy para el peregrino
Samaritano que sus llagas cura,
En ellas derramando con ternura
La gracia bendecida,
De penitencia el vino
Y el aceite eficaz de los perdones.
Yo soy la previsión siempre despierta,
La actividad alerta,
El rayo de esperanza,
Que es luz, consuelo, paz y bienandanza.

Y llegaste gozoso
A mi Patria, de eterna primavera;
De la gentil palmera
Que hunde su copa en el azul del cielo;
De la argentina cumbre agigantada,
Condórica mirada;
De grandes huracanes
Que atizan a las llamas de volcanes,
Las que ascendiendo como crepitantes
Lenguas de fuego a la región de soles,
Dan el rojo a irisados arreboles;
Donde el pueblo de un alto patriotismo,
Asombró a todo el mundo,
Pronunciando, con prócera conciencia
Y heroísmo fecundo,
Primer grito triunfal de independencia;
Que evoca con ardor, con ufanía
Los nombres de un Olmedo y de un García;
Del pueblo finalmente
Do el sincero creyente
Luchando contra un rudo sectarismo,
Entre aromas de inciensos y de flores,
Sus prácticas siguiendo legendarias
Aún eleva del amor plegarias
A Cristo Rey, amor de los amores.
Hoy te hallas Director de este Colegio
Como hijo predilecto de Don Bosco,
Te mueves para amar como es debido
Y hacer amar a la Reina Auxiliadora.
Solícito, has tenido
Muy en cuenta la idea salvadora
De conservar latente o irreprochable
El singular espíritu del Santo
Fundador admirable,
Cuya obra desarrollas con buen fruto

Amable Superior de este Instituto,
Elevando la vista hacia el Pichincha,
Que el grito heróico de epopeya se hincha
Con sangre benemérita y patriota,
Verás al tricolor ecuatoriano,
Que triunfalmente flota,
Como ayer y como hoy siempre glorioso;
Mientras tú, frente a frente,
Con gesto donairoso,
El pendón enarbolas salesiano
De esta ciudad en el extremo oriente.
Las brisas que al flotar de ambos pendones
Se agitan suavemente,
Se confundan ¡Oh Padre! y que electricen
El pecho de católicos obreros
Y de quienes con ellos simpaticen,
A que digan con eco retumbante:
Sin Religión que es firme fundamento
De orden moral, justicia y de derecho,
No hay Patria que florezca y que adelante,
Sino hay tan solamente
De vínculos sociales cruel deshecho,
Y en los hombres anárquicas pasiones,
Que desquician anémicos gobiernos
Y arruinan a los pueblos y naciones.

Como rector del culto de la Iglesia,
Donde das digno ejemplo,
En tus Bodas de Plata,
De tu Misa Primera,
Alza la vista al dombo de este templo
Do sonríe la Virgen y desata
Tu lengua, suplicando a la Señora,
Que por amor a su Hijo
A quien tu amor al Padre le ofreciera,
Como le ofrece en sacrificio diario,
Salve y proteja la Obra Salesiana
En el mundo, en tu Patria y en la mía,
Ahora tuya la Patria Ecuatoriana;
Que María del dombo del Santuario,
Con su materno afecto,
A su pueblo de Quito predilecto
De audaz materialismo le defienda.
Alza más todavía
Tu vista a la región de eterno día,
Cuyo arcado horizonte es sin lindero
Y su piso de soles y de estrellas
Y al través del fulgor de la esperanza,
Tiende las alas bellas
De tu almo corazón a las alturas
A preguntar los justos galardones
Que los tendrás, al fin, por tus acciones,
Despojado de humanas vestiduras,
En la eternal mansión de venturanza,
Irradiando en las ínclitas legiones
De Bosco y de María Auxiliadora.

LUIS A. SALGADO.

Bodas de Plata del Instituto "Don Bosco"

Para solemnizar el XXV aniversario de su instalación en el barrio de «La Tola», los PP. Salesianos esbozaron un programa de festejos, los que pudieron realizarse espléndidamente en su totalidad. Comenzando por la parte religiosa, revistió extraordinaria solemnidad la fiesta de María Auxiliadora.

Notable fue la conferencia del Rvmo. Sr. Canónigo Dr. Dn. Leonidas Baquero a los Cooderadores Salesianos, en la Misa Mayor del día 24.

En el triduo solemne de preparación cantaron las glorias de María los distinguidos oradores sagrados: Rvdo. Sr. Dr. Dn. Eduardo Portilla; Rvdo. P. Vicente Ortega, O. P.; Rvmo. Sr. Canónigo Dr. Dn. José Amadeo Jácome, respectivamente.

El 25 celebróse otra misa con especial solemnidad a nombre del Directorio de la Archicofradía de María Auxiliadora. El 29 se cantó una misa fúnebre por las almas de los Cooperadores Salesianos difuntos.

A los actos religiosos uniéronse, con no menor brillo, otros de carácter escolar y social. El día 24 por la noche se dedicó a los Sres. Cooperadores un acto dramático-musical.

El 31 hubo *revista gimnástica y jura de la Bandera* por los alumnos del Instituto «Don Bosco», y *juegos deportivos* que efectuaron con entusiasmo juvenil los socios del *Sport Club Sud-América* los que han querido asociarse así a los salesianos en la conmemoración de sus Bodas de Plata. Estos actos fueron dedicados al Excmo. Sr. Ministro de Italia, Comendador Dn. Vicente Fileti y al Hble. Sr. Dn. Alejandro de Escudero, Encargado de Negocios de España.

Publicaciones periódicas de esos días hacen mención de dichos actos con los siguientes párrafos que aquí reproducimos:

«El templo de María Auxiliadora de Guayaquil».

QUITO — INSTITUTO «DON BOSCO»

«En nuestra casa salesiana de la Capital, como broche de oro de las fiestas, que tuvieron lugar en ocasión de celebrarse el 25° Aniversario del establecimiento de los Padres en el barrio de la Tola, se efectuó una importante Revista Gimnástica y Juegos deportivos con Velada Dramático-Musical dedicados al Excmo. Sr. Ministro de Italia, Com. Dn. Vicente Fileti y al ilustre Sr. Dn. Alejandro de Escudero, Encargado de Negocios de España.

El programa no podía ser más sugestivo: conmovedora la recepción solemne y bendición de la Bandera, galantemente obsequiada por el niño Jaime Zaldumbide Guarderas. Brillante como sabe hacerlo siempre, la Alocución del Rvmo. Sr. Canónigo, Dr. Alejandro Mateus; verdaderamente solemne y marcial la jura de la bandera y honores de la misma; espléndida la representación de las piezas dramáticas; castizas y elegantes las declamaciones; magistralmente ejecutadas las piezas de orquesta y banda; en fin, fue una fiesta que tuvo todo éxito apetecible y que dejará gratos recuerdos en todas las personas que asistieron a ella. Bien por los PP. Salesianos».

El 24 de Mayo el diario quiteño **«El Día»** publicaba el siguiente artículo:

EL INSTITUTO SALESIANO

«Veinticinco años cumple hoy el Instituto Don Bosco, regido por los Padres Salesianos de manera independiente en su local de La Tola. Asilo abierto siempre para los hijos del pueblo que han ido para recibir las abnegadas y pacientes lecciones prácticas de los beneméritos discípulos de Don Bosco, creciente usina en la que no sólo se fabrican artefactos, sino que se forma el obrero, moral y físicamente.

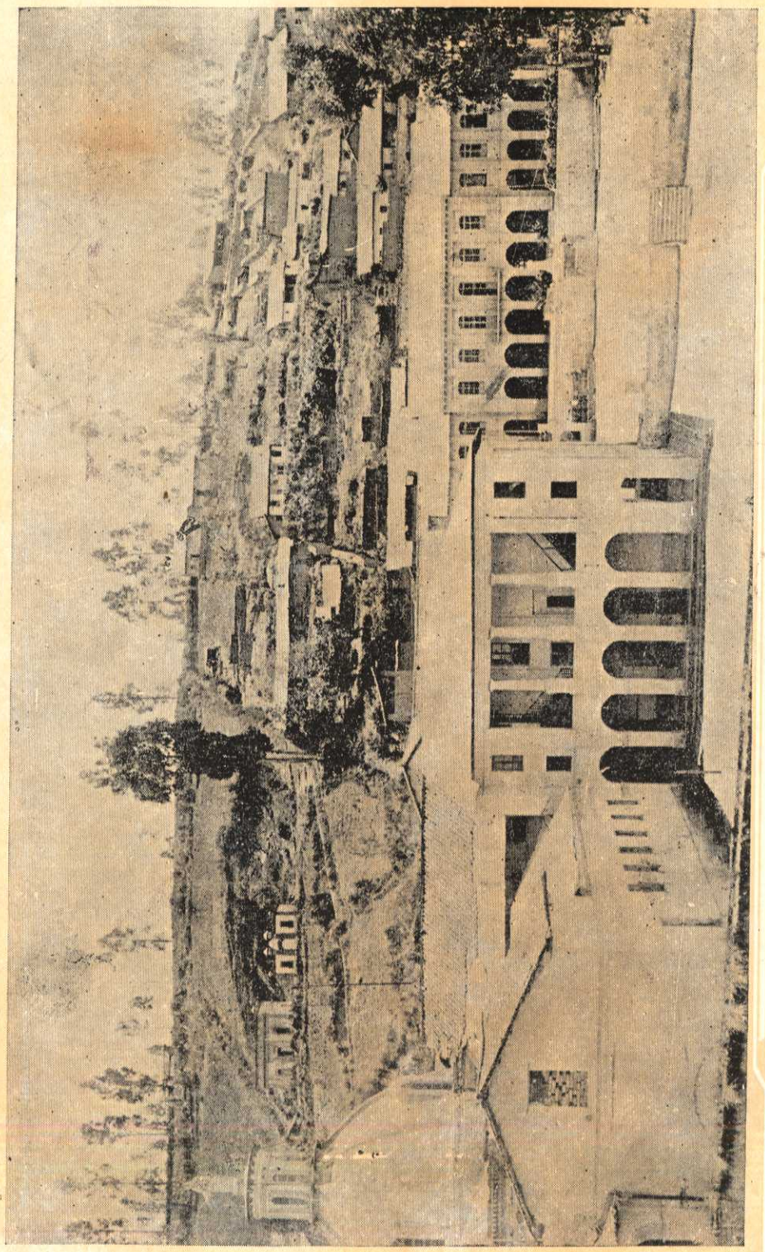
Veinticinco años hace que, salidos de la Escuela de Artes y Oficios, los Salesianos fueron a instalar su Instituto en el local de La Tola; allí con sus propios esfuerzos, constantemente, sin escatimar sacrificio, han llegado a poseer un establecimiento multi-industrial destinado a la enseñanza de artes y oficios. En todas las exposiciones del ramo los productos del Instituto han merecido los primeros premios, y como premio permanente y duradero, al trabajo perfecto, la honorabilidad, el cumplimiento y la buena acogida que tienen en la industria los alumnos que aprendieron su arte u oficio en ese plantel.

Sin otro apoyo que el de su prestigio pedagógico, los Padres Salesianos han visto desfilar por las aulas y los talleres de su Escuela a la mayoría de obreros de esta ciudad; sin otra base que su entusiasmo y su abnegación verdaderamente cristianos, han podido apreciar que en los vaivenes de las luchas y en las escabrosidades de los sucesos, ellos han sido respetados, considerados y queridos.

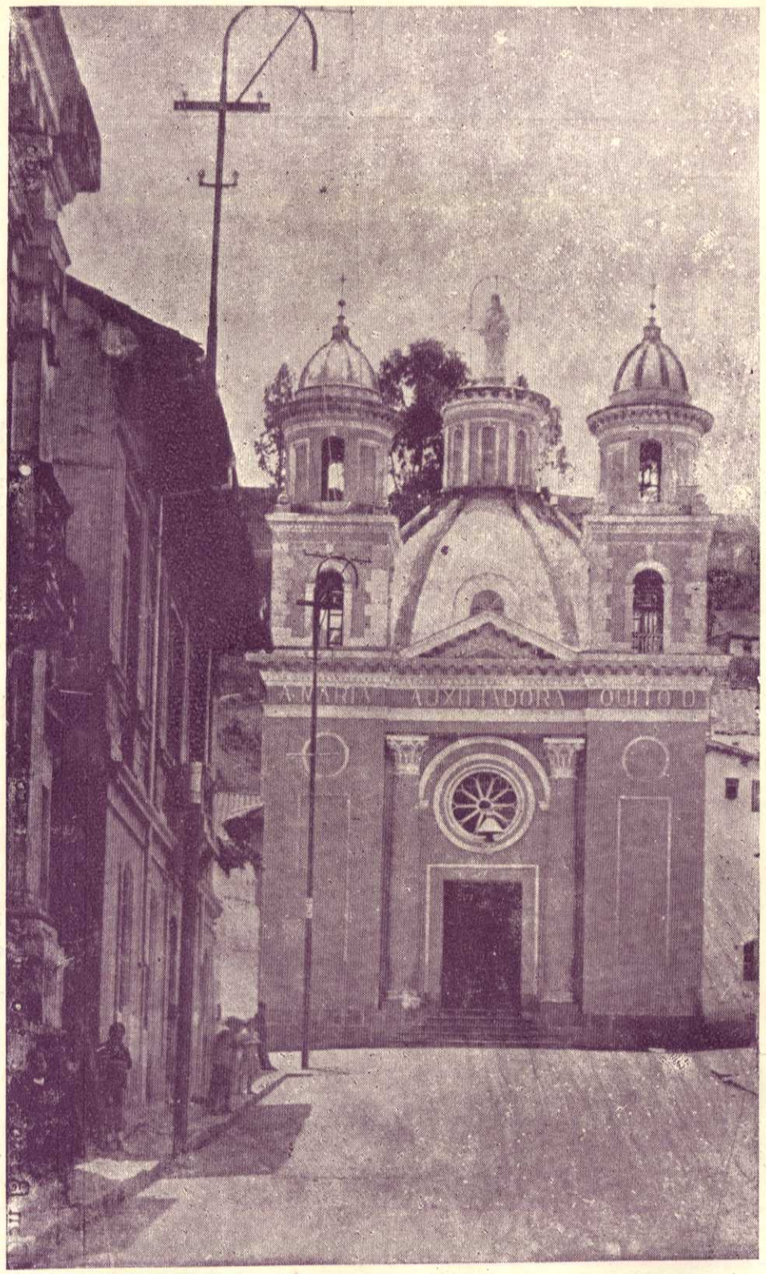
Los Padres Salesianos han avanzado en sus métodos y en sus instalaciones siguiendo paso a paso el progreso industrial moderno; sus talleres han bastado para sostener el Instituto en marcha ascendente, y para ponerlo en la categoría de primer plantel de educación industrial.

La obra total de los Padres Salesianos se puede comprender por el número y calidad de obreros que han salido de sus talleres, con aprendizaje integral y por la diversidad de oficios y artes que han enseñado, muchas veces introduciéndolos por primera vez.

Por eso, los quiteños tienen enorme gratitud para esos pacientes pedagogos, que han hecho inestimables bienes al pueblo; el Municipio justiciero ha querido otorgar la manifestación de esa gratitud, con el premio «Constancia» que será entregado al Instituto en nombre de la ciudad. Se ha hecho el más justo de los homenajes: nos adherimos a él



El Instituto "Don Bosco", situado en la risueña colina del Ychimbía y desde el cual se domina todo el panorama de Quito con su magnífica corona de nevados.
En dicho Instituto se han formado millares de estudiantes artesanos, que actualmente sirven a la Religión y a la Patria en todas las esferas sociales.



María Auxiliadora bendice a la "Muy Noble y Muy Leal" Capital del Ecuador desde su hermoso Templo situado junto al Instituto "Don Bosco" en la hermosa Colina del Ichimbía.

LOS SALESIANOS EN EL ECUADOR

El 25 de Mayo «El Comercio» de Quito decía:

«Ayer se conmeraron con solemnidad las Bodas de Plata del Instituto Salesiano de la Tola, teniendo en cuenta que solamente la Casa que poseen esos religiosos en el mencionado barrio, se inauguró el 24 de Mayo de 1900.

Esa es una parte de la extensa, antigua y humanitaria labor que los Salesianos han ejercido en nuestra Patria.

Venidos acá hace cerca de cuarenta años, hiciéronse cargo del Protectorado Católico, edificio que dejó a medio construir el genio emprendedor de García Moreno. Allí iniciaron su misión de formar a los niños del pueblo, dándoles instrucción y conocimientos adecuados en los diferentes oficios que sirven para que el obrero ejercite sus dotes innatas de habilidad y adquiera una profesión que le proporcione el sustento diario y el bienestar de su familia.



Preciosos Muebles trabajados en la carpintería Salesiana de la Tola (Quito)

Institución esencialmente democrática la de Don Bosco, está destinada a influír de modo directo en las clases obreras, elevando su nivel moral y combatiendo las perniciosas ideas anarquistas y comunistas.

En 1895, los Salesianos habían levantado el Protectorado a un sitio elevadísimo y de mucha fama. Tenía crecido número de alumnos; se enseñaban todos los oficios manuales y hasta no era extraño uno que otro arte, que exige sentimiento estético. Recordemos que Minghetti era profesor de ese establecimiento.

Envueltos en la vorágine que produjo el triunfo de la revolución liberal, los Salesianos fueron despedidos del Protectorado. Se alegó que el edificio era de propiedad del gobierno y se les expulsó de él. Algunos ingratos les acusaron, calumniosamente, de que en sus talleres fabricaban municiones y cartuchos de guerra. El gobierno creyó esa falsa acusación y los extrañó del país. La casa que era un emporio del trabajo y de la habilidad, a esfuerzos inauditos del gobierno, se ha mantenido en pie hasta hoy; pero la decadencia a que ha descendido en algunas épocas, ha hablado elocuentemente de lo que son y pueden los Salesianos.

En ese mismo sentido, ha sido una prueba demostrativa el magnífico pie en que ahora se encuentra el Instituto Salesiano de la Tola.

Levantado desde los cimientos, en medio de persecuciones y pobreza, es ahora un Palacio de las industrias y de los oficios manuales. El número de alumnos va cerca del millar. Sin el menor apoyo oficial, es una imitación exacta de lo que era el antiguo Protectorado, bajo su dirección. Se enseñan todas las artes y oficios; se da completa instrucción a los educandos y se va formando al pueblo de mañana, con buenas ideas y recto proceder.

Y sin embargo, como decimos, esa no es más que parte de su labor. Tienen otras casas en la República. Trabajan en las Misiones de Oriente, en la sección de Gualaquiza y hacen el bien por donde van.

Justo era el regocijo y justa la solemnidad en las fiestas de ayer».

En la Velada del 24 de Mayo el Sr. Dn. Humberto M. Ordóñez, en nombre de los exalumnos pronunció el siguiente discurso:

Rvdos. Padres Salesianos,

Señoras, Señores:

No es mi humilde voz la llamada a formar suave cadencia con las notas sonoras que vibran en estos momentos, ni es tampoco la que debe tener su resonancia en el tiempo con la fausta solemnidad de este acto; pero los sentimientos de gratitud inculcados con amor, los halagüeños recuerdos de la adolescencia, las dulces añoranzas

de una época ida, sobreviven en los corazones al través de los días y los años, despertando en las almas un profundo anhelo de evocación en ocasiones como éstas, en las que reviven clarísimas las venturas de un hermoso pasado.

Son, pues, estos íntimos rasgos los que constituyen ahora la alta inspiración de los ex-alumnos salesianos, y nos congregan en admirable concurso de entusiasmo para participar de los justos regocijos con que los beneméritos Padres Salesianos celebran las Bodas de Plata de su fundación en la Tola. He aquí, señores, por qué he venido a interceptar el curso de esta fiesta, para ostentar en público lo digno que se siente y depositar el cumplido homenaje de afecto y agradecimiento con con que los antiguos discípulos del Instituto «Don Bosco» quieren glorificar la memoria de una vida religiosa, de trabajo y de caridad.

Principio infalible es que la virtud, la moral severa y el mérito tienen su recompensa, y por esto no me extraña que junto a un numeroso círculo de creyentes corazones que rinden aplauso al triunfo de lo bueno y admiran lo sublime de la vida, se presenten otros ex-alumnos formando, con sus acompasadas palpitaciones de alegría, el eco que pregone que la simiente del Bien esparcida por manos benéficas, no perece nunca y resistiendo al oleaje turbulento del mundo, se salva, para venir aquí a ofrecer con dulzura los frutos de la gratitud y de la amistad.

Son veinticinco años en que los modestos sacerdotes, los hijos de Don Bosco, educan con atinado esmero en este histórico barrio. Y ¿cuántas generaciones de alumnos han salido de su seno aptas para vivir en la multiforme actividad social? Ora son jóvenes preparados intelectualmente para útiles ciudadanos de la patria; ora, también, son honrados y laboriosos artesanos que forman en la sociedad el ornamento más preciado. Este último aspecto de educación es, señores, el que tanto nos interesa ahora, puesto que si la importancia de un pueblo se mide por su riqueza, ésta tiene su fuente principal en el trabajo y quien trabaja es el obrero, es el artesano. Luego el bienestar de los pueblos se vincula a la *clase obrera*, de ahí que un moderno político lo conceptúe como el alma de las sociedades y cuyos títulos prevalecerán sobre la supremacía ficticia de la aristocracia creada por el embuste y el egoísmo, y por esto dice: «Quien no trabaja de algún modo, debe eliminarse o ser eliminado; debe dejar la luz del sol y el aliento del aire y el jugo de la tierra para que gocen de ellos los que trabajan y producen». Esta convicción va teniendo su realidad; pues bien, ¿qué obreros deben vivir?, ¿cuáles son los que han de levantar el edificio social a la cultura que exige el mejor progreso, dando así la dirección, la energía y el prestigio de los pueblos? Son únicamente los que lleven en sus conciencias la noción completa de sus deberes, los que tienen esculpidos en sus corazones una moral austera infundida por el soplo de la piedad. Una sociedad que descanse sobre esta base angular, no será conmovida nunca, ni en su seno jugará papel alguno el vicio que degrada y conduce a los pueblos a la ruina, porque sólo la religión tiene consuelos y resignaciones que en los momentos de la adversidad, son poderosos frenos que detienen los bordes sociales. Esta es, señores, la gran misión del Salesiano en la Sociedad: formar exponentes de verdadera cultura y no simulacros de hombres que renieguen sus creencias y siembren la desolación.

Pero el espíritu Salesiano tiene mayor trascendencia, es al mismo tiempo el Apóstol humanitario de los pueblos, creados en el error y de la niñez pobre: alumbrando a los primeros con la antorcha vivificadora de la religión, entre las solitarias y tristes selvas de las misiones; salvando a los segundos del inminente peligro de perdición en sociedades viciadas, con sus Oratorios Festivos y talleres.

Yo me congratulo con todas las fuerzas del alma de que en esta ocasión, se brinde debidamente tributo de justicia a estos insignes benefactores, y a nombre de los demás ex-alumnos y del mío, dejo los más sinceros votos porque una nueva estrella de glorias alumbre su camino y se alce sin intermitencias en un cielo límpido y tranquilo sin crepúsculos que opaquen su fulgor.

Antes de retirarme de este recinto, inmerecidamente ocupado, quiero también cumplir una consigna encomendada por el club deportivo «Unión», al que presido, quien no ha permanecido indiferente a esta manifestación y por mi órgano expresa sus simpatías y adhesión a la casa Salesiana.

El Dr. Luis A. Salgado, habló en nombre de los Cooperadores Salesianos y dijo:

Rvdos. Padres Salesianos,

Señoras, Señores:

Ante la perspectiva de un naufragio horrendo en que parece se va a hundir todo cuanto fue honor y dignidad en los mejores tiempos de la República, cunde el desaliento en el espíritu genuinamente patriótico, a quien el alud de la tormenta le impele a plegar sus alas, para convertirle en víctima de angustias infinitas, ceñirle corona de punzantes cardos y procurarle el atroz martirio de no ver a la Patria Ecuatoriana desclavada de la cruz en que, sin piedad, le inmolan ambiciones protervas y egoísmos incalificables.

Pero a guisa de tregua en el habitual sufrimiento, ha venido como bálsamo al lacerado corazón, el goce y disfrute del grandioso cuadro que contemplamos en este fausto día: la fecunda vida en esta casa y durante veinticinco años de la Institución Salesiana, destinada a escalar las más altas cumbres de la civilización ennoblecedora de la humana estirpe; de la Institución Salesiana, señores, que, dotada de vitalidad inextinguible y con vigoroso arreo, pasa vencedora sobre todos los obstáculos, se ríe del torbellino de persecuciones con que le ha atacado la fuerza armada, recorre un largo camino de triunfos al benéfico

influjo del aliento vivificador que emana del espíritu de Don Bosco, y que, no embargante las borrascas, llegará a constituir casa solariega en este suelo, habida cuenta de la alteza de sus ideales, que se fincan en la regeneración de los desheredados de la fortuna. Y trae consigo germen imperecedero de vitalidad, por su bondad intrínseca, toda fuerza social que estimula al obrero a conocer y llevar a la práctica los postulados del deber, del honor, de la justicia, del trabajo y de la piedad, que le facilitan la consecución de sus inmortales destinos.

Sí, señores, el vendabal del 95 no ha azotado de muerte la obra salesiana en el Ecuador.

Antes de tal fecha, hombres de primera talla por sus virtudes morales y cívicas, como el Ilmo. Ordóñez y los Presidentes Caamaño, Flores Jijón y Cordero, cuyas luces y patriotismo constituyen uno de los más gratos recuerdos para esta casa y una de las más dignas complacencias para la historia patria, desplegaron intensas energías para fomentar el desarrollo del ideal salesiano en nuestra Nación, dentro del grandioso y vasto edificio de la Casa de Artes y Oficios, antiguo protectorado católico, levantado por García Moreno. ¿Por quién había de ser levantado señores, sino por ese Genio cuyo nombre es sinónimo de grandeza?; ¿por quién había de ser levantado sino por García Moreno, quien construyó en Quito los mejores edificios para bien de la humanidad atribulada y menesterosa y a quien el masonismo envidioso e ingrato le pagó con el plomo asesino, porque el Héroe-Mártir supo hacer verdaderos bienes implorando siempre la protección del Divino Crucificado?



Hermosa puerta trabajada en la Mecánica de La Tola (Quito)

Y la instrucción salesiana se captó el aprecio de las autoridades eclesiásticas y civiles, la confianza y cariño del pueblo.

Profesores eminentes, como Minghetti, autor del dibujo del monumento a los Próceres de la Independencia, que airoso se destaca en nuestra plaza principal, lucido desenvolvimiento intelectual en las materias adecuadas para estudiantes y en las apropiadas para artesanos, talleres con valiosas máquinas y herramientas, Exposiciones públicas y privadas del Instituto, obras de plástica y cerámica, perfección de artefactos que emulaban con los similares extranjeros, círculos católicos de obreros, instrucción religiosa en el Oriente ecuatoriano: he aquí, señores, un cúmulo de hechos efectivos en beneficio del pueblo, que no son vanas promesas como las que hacen quienes, hablándole de redención de conciencia y económica, en el terreno de los hechos y dueños del poder público, sólo le hacen sufrir el suplicio de tántalo en todo aquello que se relaciona con la satisfacción de las necesidades más imperiosas de la vida. Nombres como los de Calcagno, Santinelli, Guido Rocca y otros insignes apóstoles de esa magna obra que honraban al país, quedarán registrados para perpetua memoria en las mejores páginas de la vida nacional.

Vino la transformación del 95; pero la Divina Providencia cuidó con solicitud la obra salesiana. Como los salesianos militan bajo las banderas de María Auxiliadora, de quien dijo el Cántico de los Cánticos: «Tu cuello es como la torre de David que está fabricada con baluartes», no fueron esos religiosos asolados por la tea revolucionaria, que asestó duros golpes contra la estabilidad de la Institución Salesiana en nuestra Patria.

Es que son seguras las victorias en la lid por la causa del bien, cuando se la pone bajo el amparo de María, Auxilio de los cristianos. Narses, Heraclio, Teodoro, Pelayo, Jaime y otros hombres ilustres que fulguran con deslumbradora irradiación a través de la inmensidad de la historia, tuvieron de esclavo al éxito, por cuanto el sello que se divisaba grabado con buril de amor en sus

armas era el sello de María, Auxilio de los que luchan por el bien de la humanidad.

Ya sin la Casa de Artes y Oficios los Salesianos, un anciano de aspecto venerable, de rostro noble y sonriente y corazón de angel, llamado Jacinto Pankeri, quien se encuentra fuera del Ecuador, porque al bueno siempre sigue la estrella de las contrariedades e infortunio, dió los primeros pasos para que posteriormente formalizara en el terreno legal el R. P. Calcagno la adquisición del predio en que hoy se yergue severo y majestuoso el Colegio de La Tola, cuya iniciación de sus labores hace cinco lustros, conmemoramos de manera tan solemne.

Y en este lapso de tiempo, señores, admiremos a los Salesianos con sus talleres que ponen al obrero en la posesión consciente de la plenitud de sus facultades y en el camino del mejoramiento bien entendido; con los grandes premios obtenidos por los trabajos en estos talleres; con su Oratorio Festivo, obra por excelencia de preservación de la niñez, por cuanto despierta en el alma infantil el afecto por lo que eleva el espíritu humano; con su Teatrito, verdadera escuela de costumbres, que ameniza las horas del alumno que labora en los senderos del orden religioso, intelectual y moral.

En los veinticinco años de vida del Colegio de La Tola, los Salesianos se han semejado al océano: unas veces han pasado en medio de la calma, otras han experimentado rudas tribulaciones. En todo caso se han granjeado siempre el aprecio de los quiteños, que hacen propios los dolores y triunfos de los benéméritos hijos de Don Bosco, quienes han dejado un nombre, no escrito inútilmente en las aguas del olvido, sino grabado con buril de fuego en el corazón agradecido de sus admiradores.

La justicia tarda; pero al fin se impone. En medio de las agitaciones políticas y sociales que caracterizan los modernos tiempos, con notas amenazadoras para el adelanto y tranquilidad del país, ha llegado el prestigioso y justiciero Municipio de Quito, a borrar, en parte, la mala impresión que dejó hace ya muchos años el ciego error revolucionario, y adjudicó el premio «Constancia» al Instituto Salesiano de Quito por su infatigable y devota laboriosidad para dar educación industrial a los obreros quiteños.

Este homenaje es de tanta mayor significación y trascendencia, si se tiene en cuenta que es garantía de la imparcialidad y justicia con que se le ofrece, por venir de una entidad social que no comulga con las mismas ideas de los condecorados.

Laureles inmarcesibles, por tanto, a la Institución Salesiana, y voto sincero de gratitud al Ayuntamiento Municipal, que aprovechando de la magna efemérides patriótica que hoy conmemoramos, ha desplegado en la Casa del Pueblo el tricolor bendito, para inscribir en éste con áureos caracteres que sólo la idea del patriotismo se concibe cual conciben los Salesianos, al través de actos habituales de abnegación y sacrificio en pro de los desheredados de la fortuna, de los que sienten con mayor intensidad, cuán penoso es vivir sobre la tierra.

En nombre de los Cooperadores Salesianos levanto mi voz para entonar también el himno de admiración y gratitud, que hoy resuena armonioso en los ámbitos de esta casa. Y anhelo la pronta y completa reorganización de mis representados.

Los tiempos son de acción. A los ricos les ha hecho tales el Todopoderoso para que por medio del prestigio personal, por medio de la influencia, por medio del buen consejo, por medio del buen ejemplo, pero, de un modo singular, por medio de generosas iniciativas, cuiden del pobre y hagan la existencia de éste más llevadera sobre la tierra. Esa es la verdadera fórmula católico-social, conforme con la ley de cooperación de todos los seres para el perfeccionamiento común.

De pie, señores, levantada la frente y sosteniendo con las manos el corazón para que no estalle de alborozo, descubrámonos ante el monumento levantado en esta casa durante veinticinco años. La base está sostenida sobre los hombros de los virtuosos Salesianos y amasada con los sudores y lágrimas de éstos. Al derredor de la columna gigantesca se divisan la blanca estatua de la honradez, la roja del trabajo y la violácea de la piedad. Al pie de estas estatuas están esculpidos con diamantinos caracteres los nombres de centenares de obreros que adquirieron vigor para la lucha por la existencia en esta casa; y en la cima del monumento, arriba, muy arriba, se destaca la figura inmortal de Don Bosco entre rojos cambiantes del fuego de la caridad con que ha salvado a innumerables obreros de las garras del error y del crimen y con que abrasará en el porvenir a la humaninad menesterosa, porque la caridad de Don Bosco se alimenta en el amor de los amores, en el amor sobrenatural, principio y fin de la existencia de los seres criados, en el amor de Dios.

De pie, obreros de Quito, para cantar el bien inmenso que con labor infatigable y desinteresada os han hecho y os seguirán haciendo los benemé-ritos Salesianos; de pie, niños del Oratorio Festivo, para asiros de la mano paternal de quienes os proponen al pequeño Domingo Savio, como modelo para vuestros rectos procederes. De pie, quiteños, para abrir alas de honor, en la senda que recorren los Salesianos hacia la cumbre de la gloria.

He dicho.

El Presidente del Club Sud América pronunció el siguiente discurso:

Rvdos. Radres Salesianos,

Señoras, Señores:

Alto honor es para mí el dirigir la palabra a tan selecto auditorio en nombre del Sport Club de Tiro «Sud América». con ocasión de celebrarse las Bodas de Plata de la fundación de esta

Casa Salesiana; mas, a pesar de mi insuficiencia, lo hago lleno de entusiasmo por corresponder a los deseos de mis compañeros.

Hace 25 años, en una fecha como ésta, se echaron los cimientos para una casa de humilde aspecto, destinada a laborar por el engrandecimiento del hijo del pueblo, de aquel desheredado de la fortuna, cuyo solo patrimonio finca en sus brazos para ganarse el sustento diario y ¡quién hubiese pensado, que en un lapso de tiempo relativamente corto, viniera a ser uno de los mejores exponentes de la Capital, dando hospitalario abrigo a centenares de niños y formando jóvenes dignos de confiar en ellos la salvación de la Patria!

Si queremos avalorar y aquilatar toda la grandiosa obra de lucha, abnegación y constancia



La Banda Musical de La Tola en 1929

que significan estos 25 años de trabajo asiduo de la Congregación de Salesianos; por fuerza tendremos que reconocer en ella una labor infatigable y una fuerza de carácter nada común.

Era la época de más brillo de nuestra Patria, cuando se fundó el Protectorado; al poco tiempo se encomendaba su dirección a los Rvdos. Padres Salesianos, dignos continuadores de la obra del Venerable Don Bosco; los cuales, a la vez que sembraban en el corazón de sus discípulos sentimientos de hombría de bien, proporcionaban a los hijos del pueblo conocimientos en varias artes e industrias con los cuales pudieran afrontar más tarde la lucha por la existencia.

Contó, pues, nuestra Patria con un establecimiento que preparaba con anhelo creciente una legión de obreros, cuyo lema no sería otro sino: Religión, Patria y Trabajo.

Pero donde más se ha distinguido el Salesiano en el Ecuador, ha sido en el campo extenso de las misiones de Méndez y Gualaquiza, en donde, con cariño y abnegación, ha emprendido la obra redentora de arrancar de la ignorancia y la barbarie a las tribus salvajes que moran en medio de una vida miserable y obscura.

Señores: si conociérais todos los sacrificios del misionero, que, abandonando a su patria, se consagra de lleno a regenerar a esos infelices; y si aquilatárais su abnegación, al sujetarse a toda clase de penalidades, entonces aportaríais todo vuestro contingente ayudando a esta obra grandiosa que a través de los tiempos y siguiendo el espíritu de su fundador el Venerable Don Bosco esparce por todos los ámbitos del mundo las máximas tan hermosas de trabajo y laboriosidad.

El Sport Club «Sud América», comprendiendo lo que significan estos 25 años de lucha infatigable, no podía permanecer indiferente a este justo regocijo; y así, a medida de nuestros cortos esfuerzos, os dedicamos este pequeño acto Dramático-Musical, como prueba de nuestro reconocimiento y gratitud a vuestra labor tan desinteresada.

Venerable Comunidad Salesiana: seguid adelante la senda por la cual vais dando elocuentes pruebas de sacrificio, y no olvidéis que existen corazones sinceros que no escatiman el aplauso unísono, al reconocer en vosotros a los abnegados

maestros que modelan a los hombres del mañana, a los que son, en verdad, la esperanza de la Patria.

El Arquitecto Luis Aulestia, en nombre de los vecinos de «La Tola» dedicó a los Salesianos los siguientes párrafos:

Quito, 30 de Mayo de 1925.—R. P. Superior del Colegio Salesiano de Quito.

Señor:

El barrio de «La Tola» ostenta en su escudo blasón salesiano; y en este momento de regocijo intelectual. por la feliz efemérides que recordáis, quiere decir su voz de simpatía y gratitud para con la benemérita institución que acertadamente dirigís.

Los Salesianos de Quito acaban de culminar 25 años de porfiada lucha; pero habéis ya recogido las preseas magníficas de tan noble empresa; múltiples generaciones os deben y agradecen su sabiduría en el trabajo honrado, y los artefactos de vuestros talleres son el orgullo de la ciudad.

Cuando en los pueblos del viejo Continente las revoluciones estallan y la flamígera llamarada del odio de los oprimidos consume una civilización milenaria, aquí, en este oculto rincón del Ande Americano, consuela la visión profética en que sí ciertamente se ve calcarse las formas rudimentarias del trabajo de los regímenes viejos, con gran ingenuidad; en cambio, el espíritu obrero se muestra despierto para otear los horizontes nuevos del proletarismo universal.

Consuela, decimos, contemplar el esfuerzo poderoso que plasman algunos generosos extranjeros, los Salesianos.

Veinticinco años de intensa laboración, paciente y humilde, en estos países tropicales en donde la inconstancia es su mejor característica, es obra que abruma y admira y hace concebir perspectivas risueñas cuando se piensa en el milagro de la injertación de los moradores de la vieja Lacio en los terruños ubérrimos de nuestra América.

En nombre de los vecinos del barrio de «La Tola», la representación de cuyo Comité asumimos, séanos permitido presentar a vuestros entusiastas colaboradores, el testimonio del reconocimiento que la obra salesiana merece, y nuestra humilde voz de aliento.

El Presidente, LUIS AULESTIA. El Secretario, FRANCISCO GONZÁLEZ.

Invitación Salesiana

Quito, Mayo 15 de 1925.

Muy estimado Señor:

Hacen 25 años que los Padres Salesianos se han establecido en este barrio de la Tola, pues el año 1900 empezó por segunda vez la obra Salesiana en Quito.

No es fácil decir la obra benéfica que en este lapso de tiempo han desarrollado los Hijos del Venerable Don Bosco entre la clase obrera. ¡Cuántos hijos del pueblo han recibido en esta casa una buena educación, una instrucción adaptada a los tiempos, hábitos de virtud y moralidad, y han aprendido un oficio con que labrarse un porvenir!

Para celebrar del mejor modo este acontecimiento, queremos dar gran solemnidad a la fiesta de María Santísima Auxiliadora, la Madre de los Salesianos.

Con este fin cábeme invitar a Ud. a estas fiestas cuyo programa le adjunto, rogándole quiera honrar con su presencia a los PP. Salesianos, a sus alumnos y a los numerosos oratorianos.

Nuestro Vble. Padre D. Bosco llama a todos los que tengan su corazón lleno del Espíritu de Dios para que se asocien a sus obras de celo, en el ejercicio de la caridad con el prójimo, especialmente con la juventud menesterosa. Por eso los Hijos de Don Bosco queremos considerarlo a Ud. como un óptimo Cooperador Salesiano.

Con la mayor estima lo saluda

su S. S. y Capellán,

P. Luis Comoglio.

FIESTAS EN HONOR DE MARIA AUXILIADORA

y en conmemoración de los 25 años del establecimiento de los Padres Salesianos en el barrio de «La Tola»

PROGRAMA

SOLEMNE TRIDUO EN ACCIÓN DE GRACIAS

21 de Mayo.—A las 6 de la tarde: Rosario, Letanías cantadas y Bendición. Predicará el Rdo. Sr. Dr. Eduardo Portilla.

22 de Mayo.—Lo mismo que el anterior. Predicará el Rvdo. P. Vicente Ortega, O. P.

23 de Mayo.—Idem.. idem. Predicará el Rvmo. Canónigo Dr. José Amadeo Jácome.

24 de Mayo

FIESTA DE MARIA AUXILIADORA

A las 5 a. m.—Misa con Rosario cantado.

A las 6 a. M.—Misa y Cantos.

A las 7 a. m.—Misa de la Archicofradía de María Auxiliadora, y de los alumnos internos celebrada por el Rvmo. Sr. Canónigo Dr. Alejandro Mateus.

A las 8 y cuarto a. m.—Misa de los niños Oratorianos.

A las 6 a. m.—Misa solemne cantada, por el Rvmo. Sr. Vicario General, Dr. Tomás Vergara. El Rvmo. Sr. Canónigo Dr. Leonidas Baquero hará la *conferencia* a los Cooperadores Salesianos.

Acto seguido se hará la *procesión* por los patios del Colegio.

A las 8 p. m.—Acto Dramático-musical, dedicado a los Cooperadores Salesianos. Se pondrá en escena el drama:

FAMILIA DE MÁRTIRES

Durante la función se hará una rifa para el grandioso Monumento Salesiano y Americano del Sagrado Corazón de Jesús en Roma.

25 de Mayo

A las 7 y media a. m.—Misa solemne que hace celebrar el benemérito y celoso directorio de la Archicofradía de María Auxiliadora.

29 de Mayo

A las 7 a. m.—Funeral en sufragio de las almas de los Cooperadores Salesianos difuntos.

31 de Mayo

A las 10 a. m.—*Revista gimnástica y jura de la Bandera* por los alumnos del Instituto «Don Bosco». Presidirán el acto el Excmo. Sr. Ministro de Italia, Comendador Dn. Vicente Fileti y el Honorable Sr. Dn. Alejandro de Escudero, Encargado de negocios de España. Bendecirá la Bandera y tendrá una alocución alusiva al acto el Rvmo. Canónigo Sr. Dr. Alejandro Mateus.



La milagrosa imagen de la Virgen Dolorosa del Colegio, cuya devoción está magníficamente arraigada en todo el Ecuador, especialmente en los Colegios Católicos.

A las 2 p. m.—Juegos deportivos por los socios del Sport Club «Sud América».

A las 8 p. m.—Función teatral dada por el mismo Club.

El Sport Club «Sud América» ofrece galantemente estos dos números de festejos, para asociarse a los Salesianos en la conmemoración de su establecimiento en la Tola.

Programa de la Revista gimnástica y de los juegos deportivos.

POR LA TARDE A LAS 2 p. m.

Primera Parte

1º.—Recepción a los Sres. que presidirán el acto.

2º.—Presentación de la columna. Gimnasia muscular.

3º.—Evoluciones militares a pie firme; a la carrera y sobre la marcha.

4º.—Recepción y bendición solemne de la Bandera galantemente obsequiada por el niño Jaime Zaldumbide Guarderas.

5º.—Alocución del Rvmo. Sr. Canónigo Dr. Alejandro Mateus.

6º.—Jura de la Bandera y honores a la misma.

7º.—Marcha final.

Medalla de Oro

El Ilustre Concejo Municipal en las fiestas patrias del 24 de Mayo acordó conferir el premio «Constancia» al Instituto Salesiano de Quito por «su infatigable y devota laboriosidad para dar educación industrial a los obreros quiteños».

El Director del Instituto recibió del Municipio la siguiente invitación:

El Presidente del Concejo Municipal saluda atentamente al Padre Director de la Comunidad Salesiana y le suplica se digne concurrir a la sesión que se celebrará el día de hoy, a las cinco y media de la tarde y en la cual se procederá a la entrega del premio «CONSTANCIA» que, justamente les ha concedido el Concejo Municipal, en celebración del CIII Aniversario de la Batalla de Pichincha.

Isidro Ayora, aprovecha esta oportunidad para reiterar a Ud. el testimonio de su distinguida consideración.

Quito, a 27 de Mayo de 1925.

El día 27 de Mayo, a las 5 y media de la tarde, el Director acompañado de varios profesores del Colegio, con la Banda de Música y con todos los niños artesanos concurrió al salón municipal, donde en sesión solemne le fue entregado el premio «Constancia».

Dicho premio consiste en una senda medalla en cuyo anverso se destaca recortado en oro y sobre fondo de plata el escudo de armas de la ciudad de Quito, rodeado de la inscripción «Ayuntamiento de la Ciudad de Quito». En el reverso y sobre una tarjeta de oro con palma del mismo metal, aparece la palabra «Constancia». La hermosa obra de orfebrería la hizo el muy diestro joyero Sr. Carlos Cevallos.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió también lectura a una nota de felicitación dirigida con motivo de los premios al Ilustre Concejo por la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha y en seguida el Sr. Dr. Isidro Ayora, Presidente del Ayuntamiento pronunció un hermoso discurso de ocasión, en que decía: «El Ilustre Concejo Municipal de Quito ha resuelto conceder este año con ocasión del Aniversario de la Batalla de Pichincha, el premio «Constancia» al Instituto Salesiano».

«Al hacerlo así ha creído proceder con estricta justicia, estimulando inteligentes actividades que han contribuído notablemente al progreso urbano.

«El Instituto Salesiano acaba de celebrar sus Bodas de plata; es decir 25 años de labor diaria, metódica, progresista, en la laudable obra de formar artesanos competentes y honrados. El premio «Constancia» junto con el aplauso unánime de toda la ciudad, le corresponde, pues, con estricta justicia.

«Al concedérselo en nombre del Ilustre Ayuntamiento, confío en que será un estímulo para que el Instituto continúe, cada vez con mayores bríos, en sus benéficas labores, en favor de los obreros.

«Al poner en vuestras manos este significativo premio me es grato felicitaros efusivamente por el honor que él encierra y que vosotros justamente habéis merecido».

En seguida el R. P. Comoglio contestó en los siguientes términos:

Muy Ilustre Concejo Municipal de Quito,

Distinguidos señores:

Gratísima ha sido la impresión que ha dejado en el ánimo de los PP. Salesianos y de sus alumnos, de los maestros de arte y de los amigos, el honor con que el I. Concejo Municipal quiso distinguir al Instituto «Don Bosco», concediéndole el premio «Constancia», por su laboriosidad en la educación intelectual y moral del joven artesano. Y nuestra satisfacción subió de punto al haber constatado por las muchas felicitaciones recibidas, y por las declaraciones de la prensa, que toda la población de Quito aceptó con júbilo la buena noticia.

El Salesiano, con la vocación del alma que lleva por consigna: «*perserera y triunfarás*» reune en sus colegios, a las disciplinas mentales de sus estudios científicos y literarios, la incalculable acción de sus talleres de enseñanza utilitaria que transforma al niño humilde, muchas veces huérfano y desheredado, en excelente carpintero, escultor, herrero, sastre, zapatero, mecánico o tipógrafo; sin descuidar un instante su educación cívica, estética y física, en el aprendizaje de la música y del canto, en hábitos arraigados de conciencia honrada, y en los juegos y deportes de la gimnasia libre, bajo la responsabilidad y la consagración de sus maestros.

Echad a fondo la mirada escrutadora en la obra que se realiza en la casa salesiana, y contemplad el cuadro admirable de amor, de paz, de trabajo y de armonía que surge de su ambiente confortante: la dulce imagen del maestro de eterna sonrisa y de paciencia inagotable, la franca fisonomía de los alumnos, la espontánea expansión de sus recreos, el golpear del martillo sobre el yunque, el buril modelando las estatuas, las sierras mordiendo los tablones, el rumor de las poleas y engranajes, la vibración de sus clarines, el redoblar de los tambores o la voz de bronce de sus campanas que llenan el corazón de un profundo sentimiento de serenidad y de esperanza.

Esa es la vida de alegría y de progreso que hay en la casa salesiana. Y vosotros lo habéis comprendido, y por eso nos alentáis con el estímulo del premio, y con la buena disposición que demostráis a favor de la obra salesiana.

Señores, en nombre de todos los salesianos, en nombre de los maestros de arte y de los alumnos del Instituto «Don Bosco», agradezco cordialmente al M. I. Concejo Municipal por el premio que nos ha concedido. Podéis estar seguros, honorables miembros de tan digna corporación, que

vuestras voces de aliento nos animarán sobremanera a proseguir con la perseverancia de la divina misión que nos legara el Venerable Don Bosco, de formar en la virtud, en la ciencia y en las artes a los nobles hijos de la Patria Ecuatoriana».

Entre las muchas felicitaciones recibidas cumple hacer destacar la de la prestigiosa «Sociedad Artística e Industrial del Pichincha» que dirigió la siguiente nota:

Quito, 24 de Mayo de 1925.

Al muy Rvdo. P. Superior de la Comunidad Salesiana.

Presente.

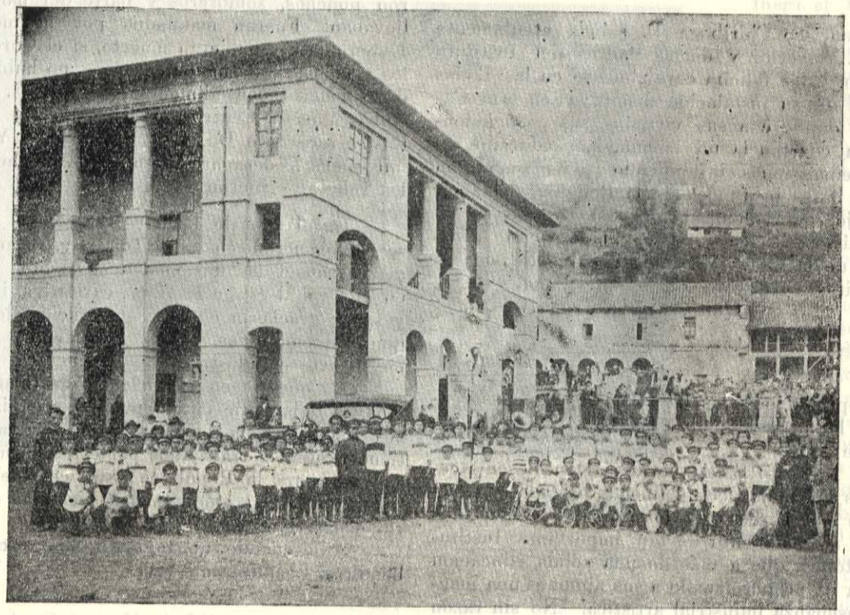
I. Ayuntamiento de esta Capital, al discernir el premio «Constancia» al Instituto Salesiano, por su laboriosidad infatigable en pro de la educación intelectual, moral y material de las clases pobres, en cuyos brazos descansa el porvenir de la Patria.

Con sentimientos de alta consideración, somos del muy Rvdo. Padre muy attos. y S. S.

Dios y Libertad,

El Presidente, SEGUNDO D. CISNEROS. — El Secretario ad-hoc, LEÓN PACIFICO BRAVO.

Igualmente nos han honrado con especiales plácemes distinguidas personas de la Sociedad y del Vble. Clero secular y regular. Nos permitimos publicar los del Rvmo. Superior de Santo Domingo y de un notable Abogado quiteño, respectivamente.



Revista de gimnasia en el Instituto Don Bosco

Muy Reverendo Padre:

Al celebrar hoy sus Bodas de Plata la benemérita Institución Salesiana, con motivo de su instalación en el barrio de «La Tola» de esta ciudad, cúmpleme saludar y felicitar en nombre de la «Sociedad Artística e Industrial del Pichincha» a esa abnegada institución, por su labor intensa y eficaz en beneficio de la niñez desvalida y de los obreros en general.

Así mismo, esta Sociedad se complace, por el acto de justicia con que ha procedido el M. I. Ayuntamiento de esta Capital, al discernir el premio «Constancia» al Instituto Salesiano, por su laboriosidad infatigable en pro de la educación intelectual, moral y material de las clases pobres, en cuyos brazos descansa el porvenir de la Patria.

Con sentimientos de alta consideración, somos del muy Rvdo. Padre muy attos. y S. S.

Dios y Libertad,

El Presidente, SEGUNDO D. CISNEROS. — El Secretario ad-hoc, LEÓN PACIFICO BRAVO.

Igualmente nos han honrado con especiales plácemes distinguidas personas de la Sociedad y del Vble. Clero secular y regular. Nos permitimos publicar los del Rvmo. Superior de Santo Domingo y de un notable Abogado quiteño, respectivamente.

Quito, a 18 de Mayo de 1925.

Al M. R. Padre Don Luis Comoglio, visitador general de la Vble. Congregación de religiosos Salesianos en el Ecuador.

Presente.

Muy distinguido Padre y amigo:

Saludo afectuosamente en el Corazón Santísimo de María Auxiliadora así a S. R. como a

los demás religiosos Salesianos de «La Tola» y les deseo todo bien.

He tenido el gusto de recibir y leer la piadosa al par que culta circular de S. R., de 15 de los corrientes, relativa a las faustas Bodas de Plata del establecimiento de los meritísimos religiosos Salesianos en el barrio de «La Tola». Por acontecimiento tan digno del mayor festejo, anticipo a SS. RR. mis más fervientes plácemes y a Dios Nuestro Señor le ruego que tanto a la piadosa Comunidad Salesiana como a sus obras, les siga bondadosamente bendiciendo.

Como cooperador mínimo envío a SS. RR. 5 sucres.

Soy de S. R. afmo. Amigo y S. S.

FR. ALFONSO A. JERVIS,
Prior de Santo Domingo.

Francisco Chiriboga B. saluda atentamente al R. P. Superior y demás Padres del Instituto Salesiano, y les felicita cordialmente en las Bodas de Plata de su instalación definitiva en esta Capital, en donde con sus virtudes, sus conocimientos y su constancia no común, han educado así varias generaciones, infundiendo pacientemente en ellas las bases profundas de la Religión, del amor al trabajo, de la honradez, y del respeto social.

Chiriboga hace votos por la creciente prosperidad de la Casa Salesiana, y se repite de sus beneméritos Directores obsecuente amigo y S. S.

Quito, Mayo 28 de 1925.

Reproducimos los párrafos de algunos órganos de la prensa. De «La Cruz» del 31 de Mayo de 1925.

El Instituto Salesiano de «Don Bosco» celebra sus Bodas de Plata; habiendo bastado el prestigio de sus Directores. los RR. PP. Salesianos para el sostenimiento de tan importante Institución Católica, que a más de una sólida educación cristiana ha proporcionado a sus alumnos una magnífica enseñanza industrial artística. No sin razón el Municipio Quiteño les ha galardonado a los RR. PP. Salesianos, en nombre de la ciudad con el premio «*Constancia*». La A. C. J. E. presenta en esta ocasión a tan notables pedagogos el homenaje de su admiración y gratitud.

De «Labor» de Ambato, del 30 de Mayo de 1925.

ANIVERSARIO GLORIOSO

Los salesianos han celebrado en Quito, el vigésimo quinto aniversario de su regreso al Ecuador. Fueron traídos por el gobierno de Dn. José M. Plácido Caamaño para la dirección del Protectorado Católico, y envió Don Bosco al P. Luis Calcagno, su huérfano y recogido; y como tenía grandes dotes y mayores virtudes, pronto salieron de esta magnífica escuela artesanos ilustrados y hábiles, que formaron luego generación provechosa y fecunda.

En su exposición de 1896 se exhibieron trabajos perfectos en todo ramo; pero lo que más llamó la atención de quienes lo visitaron, fue el depósito de 10.000 suelas, que iban a ser exportadas a Europa para traer con su producto maquinaria para curtir pieles por medio de la electricidad. Conseguida ésta, el deseo del P. Calcagno era independizarse del Gobierno y constituír Escuela separada, para no estar sujeto a los vaivenes de la política: ¡presentimiento!

Poco después del triunfo del Liberalismo, una noche fue asaltado el Protectorado y sacados los religiosos a medio vestir, pues estaban ya durmiendo cuando fueron sacados a empellones. Al amanecer, los traginantes del Norte que venían a Quito, compadecidos de su estado, les dieron ponchos, sombreros y parte del fiambre que llevaban. Fueron mandados por la montaña a Esmeraldas; y hubieran muerto, si el Coronel Carlos Concha, Gobernador entonces, no hubiera mandado peones con alimentos y vestidos. Fueron embarcados a Centro América, y allí murió el ilustre sacerdate Dn. Luis Calcagno. ¿Y las diez mil suelas?, desaparecieron en la noche en que los religiosos fueron expulsados.

En el año de 1900 regresaron al Ecuador; se establecieron en «La Tola» y, poco después, marcharon a las misiones de Oriente. Su obra en la Capital está a la vista: caritativa, inteligente y sana; gracias a élla hay generación de obreros, que son cumplidos, cultos y perfectos cada uno en su arte e industria.

Lo que es en el Oriente, mediante sacrificios de toda hora tienen pueblos organizados; va restringiéndose la barbarie de los salvajes, y ya tienen caminos trabajados por estos mismos. ¿Qué son allí para la República?, sus centinelas avanzados, los únicos que guardan incólume el territorio ecuatoriano.

Aun cuando no tuviesen sino este mérito: benditos, benditos mil veces.

El Centro Católico de Obreros

En la noche del sábado, 4 de Julio, los PP. Salesianos dieron una función dramático-musical en el Teatro Sucre, a beneficio de las Misiones Salesianas del Oriente Ecuatoriano.

En los entreactos el Centro Católico de Obreros obsequió al Instituto «Don Bosco» una medalla de oro, por intermedio de su Director, Rdo. Sr. Pbro. Dr. Antonio Benítez, quien pronunció un hermoso discurso de ocasión. Contestó en breves palabras, agradeciendo, el Rvmo. P. Don Luis Comoglio.

El Tesorero del Centro, Sr. Dn. Luis Aurelio del Castillo leyó el bien meditado discurso, que va a continuación:

Excmo. y Rvmo. Monseñor Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza,
Venerables Sacerdotes,
Señoras y Señores:

Al espíritu de justicia que anima al pueblo ecuatoriano no puede serle indiferente todo aquello que sea merecedor de admiración, aplauso y gratitud; todo cuanto signifique el triunfo del Bien, la prosperidad y grandeza de la querida Patria, la felicidad de sus hijos.

Así, pues, el Centro Católico de Obreros de esta Capital, como acabáis de oír de labios autorizados, háse propuesto ofrecer los tributos de admiración, aplauso y gratitud a la benemérita Institución Salesiana, por los inapreciables beneficios que, en el lapso de veinticinco años, viene dispensando, con abnegación, constancia y caridad al pueblo ecuatoriano, sobre todo, a la clase desheredada de Quito. Y al felicitar efusiva y cariñosamente a tan preclaro, cuanto benéfico Instituto, en las Bodas de Plata del establecimiento de la Escuela y Colegio de Artes y Oficios en «La Tola», de esta ciudad, hace extensiva la enhorabuena a la pléyade de hijos del pueblo que durante tal tiempo recibieron del Apostolado Salesiano luz para la inteligencia, en la fe; fuego para el corazón en la caridad; magníficos conocimientos en las artes y las ciencias; en una palabra, formación completa para abrirse campo en la vida, mediante la práctica de la virtud y la sujeción al trabajo; para ser ciudadanos conscientes de sus deberes para con Dios, la Patria y sus semejantes, a quienes no se sirve con egoísmos, ni con falsas y deletéreas doctrinas; en fin para llegar a la tumba fortalecidos con la fe; sonrientes con la esperanza del premio a sus buenas y constantes obras.

¡Cómo no han de tocar las fibras más delicadas del corazón, y arrancar de los labios palabras de entusiasmo y reconocimiento el amor, y predilección que la Comunidad Salesiana ha dispensado a nuestro suelo! Allá, por los años de 1888, el Apóstol de las multitudes, el amigo del pueblo, el padre de los niños, el sacerdote de la Democracia Cristiana, el Venerable Don Bosco, escoge de entre sus hijos los religiosos que han de trabajar en el Ecuador, con el pueblo y para el pueblo; y al enviarlos vela cual vigía, hasta divisar entre las olas del gran Océano, la tierra de García Moreno; para tan luego como así suceda, sentir las emociones de júbilo, porque dejara la apreciada herencia de sus hijos a la República del Sagrado Corazón de Jesús; y como que esta obra fuera el broche de oro con que Don Bosco cerrarra su fecundísima existencia, tan luego como tiene el aviso del arribo de los Salesianos al Ecuador; levanta su mano por última vez en la tierra, para bendecirlos y se remonta al cielo, de donde sigue bendiciéndolos. Sólo así se explica como desde 1888, hasta el aciago año de 1895, en siete años, Quito cuenta con el Protectorado Salesiano, cuyos sorprendentes progresos debido a la labor Salesiana, mancomunada con la de Gobiernos progresistas y católicos, despertaron la admiración de nuestras vecinas naciones. Pero si en otros países la Obra Salesiana merece la gratitud y el apoyo, la admiración y el respeto, en nuestro desventurado suelo, la expulsión violenta en avanzadas horas de la noche, causó el mayor de los daños a la juventud del pueblo de Quito, que se hallaba formándose en la virtud, en las ciencias y en las artes, truncando así un porvenir brillante para el Ecuador, ya que no sólo las ciencias universitarias dan gloria a una Nación, sino también —sobre todo en estos tiempos las que, mejorando las condiciones populares, abren las puertas del progreso a las industrias en las que las multitudes encuentran pan y abrigo...

Pero, la última voluntad de Don Bosco, su último anhelo de que los miembros de su prodi-



El personal de zapatería encantado con la divina ley del trabajo.

gioso Instituto trabajaran en esta República en bien de los ecuatorianos, no podía quedar sin cumplimiento: de aquí que los Salesianos, para quienes había en el corazón de la mayoría ecuatoriana, afecto y gratitud, tornaron en 1900, no ya como en 1887, solicitados por el Gobierno de entonces; sino guiados por su espíritu apostólico, con sus propios, aunque pequeños recursos, y en medio de las bendiciones de los buenos, del hosana que les tributan sus beneficiados, se abren paso entre la maleza de odios, de la perfidia de quienes entienden que la libertad existe tan sólo para la camarilla, para el partido; mas nó para el obrero que tiene libertad de pensar y obrar conforme a sus convicciones, que en justa retribución de gabelas e impuestos del hambre y abandono, tiene perfectísimo derecho de exigir el maestro que estime adecuado para la educación de sus hijos. Establécese el Sacerdote Salesiano a las faldas del Ichimbía, en humilde albergue, cual Cristo que naciera en un portal, para redimir a un mundo. Allí en «La Tola» a fuer de sacrificios, logran establecer la Escuela de Artes y Oficios, el Colegio de Don Bosco, en donde durante 25 años se han formado dignos y virtuosos obreros, unos con la caridad pública demandada por los Salesianos y otros con exiguas pensiones, que apenas pueden pagar el alimento, contribuyendo la Casa Salesiana, para el sostenimiento de este plantel, con la enseñanza gratuita, las maquinarias, los talleres, edificios, y cuantas veces, con el único pan que debía ser el alimento del maestro.

No sólo Quito debe a la Congregación Salesiana los beneficios inapreciables de su caridad apostólica, también le deben Guayaquil, Cuenca y Riobamba y todos los ecuatorianos les debemos inmensa gratitud, sin par admiración por las misiones de nuestro Oriente en Méndez y Gualaquiza.

Bien quisiera el Centro Católico de Obreros tener a su alcance recursos suficientes para ofrecer eficaz apoyo a la obra Salesiana del Ecuador; bien quisiera conquistarse el verdadero título de Centro Patriota y reinvindicador de derechos conculcados; porque ofrecer apoyo a la Obra Salesiana es conservar entre nosotros las sólidas bases de la civilización cristiana, que en veinte siglos ha conducido a la humanidad por amplios senderos de verdadero progreso; porque la civilización fundada en el Evangelio es indeficiente luz que disipa toda obscuridad, todo error; porque ella es baluarte inexpugnable contra los falsos apóstoles del altruismo, igualdad y fraternidad; palacio de la verdadera ciencia donde la libertad no es un mito, sino el dón de Dios al alcance de todos los mortales, dentro de los justos lindes del derecho ajeno; donde no hay la esclavitud vencida há tantos siglos por la Cruz Redentora.

Mas, entre las negruras de un porvenir sombrío, cuando parece que los ecuatorianos hemos olvidado los deberes que la Patria nos impone; cuando la indolencia y la desidia son el origen de que nuestros selvas Orientales sigan el curso de su abandono; divisamos la esbelta figura de Monseñor Comin entre la enramada, entre el bosque secular, cual otro Colón conquistando a nuestros hermanos, los jívaros, para la civilización cristiana; plantando en esas vírgenes y fértiles tierras la Cruz y el tricolor nacional.

Como la mejor prueba de nuestra admiración y gratitud al Instituto Salesiano, por nuestro propio y patriótico interés, por la integridad territorial, despiértese nuestro entusiasmo, y a medida de nuestros recursos y esfuerzos contribuyamos con el contingente que han menester las obras salesianas.

Así lo esperamos, y sólo así seremos merecedores de los bendiciones del Cielo, de la Patria y de las futuras generaciones.

He dicho.



Hermosos premios de Fútbol ganados por los entusiastas Deportistas del Oratorio en las Bodas de Plata del Instituto «Don Bosco»

4) La Pía Unión de los Cooperadores Salesianos

Organizar fuerzas que le ayudasen a la actuación práctica de sus ideales fue, desde un principio, la obsesionante preocupación de nuestro Santo; fue un pensamiento que llegó a constituir en él una fijación, mientras acariciaba y planeaba su gran obra de regeneración social.

De aquí nació, en 1876, la tercera familia salesiana, llamada «Pía Unión de Cooperadores» y su fecha natalicia hállase tan próxima a la de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, que ello parece indicar, que la idea del Fundador ha sido la de que estas dos organizaciones deben desenvolverse paralelamente, a fin de poder siempre prestarse ayuda mutua y fraternal.

La Pía Unión no podía sino ser cosa de Dios, por cuanto surgió en un momento en que el liberalismo relajaba todos los vínculos que unían, entre sí, a los individuos, y el estado liberal dispersaba a los religiosos ligados por compromisos sagrados.

Llama desde luego la atención el nombre con que bautizó Don Bosco a la nueva familia: *Cooperadores*, que quiere decir obreros, obreros del bien, concepto que sabe todo él a humildad, tanto más extraño, en este caso, cuanto que, en los designios del Fundador, la Pía Unión estaba destinada a tener grandes repercusiones mundiales, y es que, enemigo él de rótulos pomposos, quiso que en el mismo nombre estuviese como condensado el espíritu de la obra, la fecunda laboriosidad de unos hombres que deberían colaborar privadamente y en el silencio, a las grandes realizaciones de su apostolado.

Poseemos el fragmento de una cuartilla del Santo, en la que aparece expuesto, de su propio puño, *el fin* que había de perseguir aquella Pía Unión entonces llamada Unión Cristiana. Hélo aquí: «El fin de esta Unión, dice, es lograr que algunos individuos laicos, o eclesiásticos, se asocien para ocuparse de las cosas más convenientes a la gloria de Dios y bien de las almas.



Gooperadores Salesianos agasajando al Excmo. Monseñor Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Es sencillamente una breve glosa del lema salesiano: *Da mihi ánimas*, que él quisiera ver adoptado por todos los hombres de buena voluntad.

En aquellos renglones sigue precisando la organización: *Miembros:* Puede serlo cualquier cristiano con tal que se halle dispuesto a trabajar por los expresados fines. *Medios:* El celo por la gloria de Dios, y una caridad eficaz y operativa en el empleo de todos los arbitrios, así temporales como espirituales, que puedan contribuir a la

consecución de esos fines, sin buscar jamás el interés material ni la gloria mundana.

He aquí concretado el verdadero núcleo formativo de la vastísima organización, vista con ojo práctico y corazón de Santo. A buen seguro que ningún Gobierno hubiese autorizado jamás la constitución, en ente moral, de Una Obra Pía, por pequeña que fuese, con una semejante base económica.

De ese primer esbozo de Asociación pasamos al programa o reglamento formal, aparecido en 1874, retocado después, ligeramente, y aprobado por Pío IX, el 9 de Mayo de 1876.

Una vez obtenida esta aprobación, y a fin de que el expresado paralelismo de la Pía Unión con la Pía Sociedad fuese mantenido, de un modo constante, pidió Don Bosco, al Capítulo General Salesiano, de 1877, que aquella fuese agregada a ésta, quedando desde entonces incorporados sus estatutos al Código Fundamental de la Pía Sociedad, y creado el vínculo afectivo que, un poco audazmente, podría ser llamado de consanguinidad.

He aquí como surgió la obra de los Cooperadores. En cuanto tuvo la fórmula precisa para subsistir, sintióse, en el acto, asistida y estimulada por las más altas aprobaciones, adquirió fecunda vitalidad y alcanzó, en breves años, una difusión que tiene algo de milagrosa. Al morir Don Bosco los Cooperadores eran ya unos 80.000; hoy recientes estadísticas los hacen pasar de 400.000.

La predicción, pues, del Santo se va cumpliendo. Estando en 1886 conversando con algunos sacerdotes ex-alumnos, les decía, « Día vendrá en que el nombre de cooperador será sinónimo de *verdadero cristiano*.

Es necesario que este carácter de universalidad quede bien destacado, pues se engañarían quienes creyesen que la Pía Unión viene a ser un ente moral puesto al servicio exclusivo de los Salesianos.

Esto sería empequeñecerla y desfigurarla. Cuando el Siervo de Dios Don Miguel Rua, fue llamado a declarar en la Causa de Beatificación de Don Bosco dijo, al tocar el punto de la Pía Unión, que una de las aspiraciones del Fundador era que, con el tiempo, llegasen los Cooperadores a ser cuerpos disciplinados de acción, de los que pudiesen servirse como auxiliares los señores Obispos y que, consecuente con esta idea, deseaba que los cargos de Decuriones los ejerciesen, de ser posible, los Párrocos, cosa que se viene consiguiendo, con resultados bien consoladores, para las obras salesianas y para las propias parroquias, en Italia y América especialmente.

¿No se ve ya en este propósito de Don Bosco un atisbo feliz de esa cruzada universal que, con el nombre de *Acción Católica*, promueve el Santo Padre en el mundo, para incorporar los elementos laicos al apostolado gerárquico de la Iglesia?

Claro que esa universalidad de miras no se opone a que las atenciones preferentes de la Pía Unión sean siempre para las obras de Don Bosco, pues por algo esos seglares y eclesiásticos beneméritos que a ella pertenecen llevan el nombre de *Cooperadores Salesianos*, y por algo también existe, entre ellos y los religiosos de las dos Congregaciones homónimas, un magnífico intercambio de actividades y de beneficios, recibiendo los Salesianos de sus Cooperadores ayuda material y moral, y lucrándose éstos con los méritos del apostolado salesiano y con un opulento tesoro de oraciones e indulgencias.

Por esto dijo, con frase feliz, Don Felipe Rinaldi que los Cooperadores son, a la Congregación Salesiana, lo que los pulmones al cuerpo, órganos indispensables para la respiración y la vida, y por esto afirmaba Don Bosco, constantemente, que sin ellos no hubiera él podido hacer nada o casi nada, y en la famosa Carta-testamento que poco antes de morir les dirigió, subrayaba esta afirmación, en términos de gratitud tiernamente conmovedores.

Hay que pensar que, ahora que está en el cielo, donde tan grande es su poder de intercesión cerca de Dios, la gratitud del glorioso Santo aumentada y sublimada casi hasta lo infinito, habrá de resolverse en gracias y favores de todo género, de los que participarán generosamente cuantos figuran en el número de sus amigos y cooperadores, y es de esperar también que ante los éxitos y triunfos del amable Fundador, estos redoblarán su entusiasmo y renovarán y fortificarán sus nobles propósitos de cooperación.

Carta - Testamento del Sacerdote D. Juan Bosco a los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos

Mis buenos bienhechores y bienhechoras:

Voy advirtiendo que se aproxima el fin de mi vida y está ya cercano el día en que deba pagar común tributo a la muerte y descender a la tumba.

Antes de dejaros para siempre, cúmpleme el deber de pagar una deuda contraida con vosotros y lo hago con todo mi corazón.

Dicha deuda es la manifestación de la gratitud más cordial por todo lo que habéis hecho, ayudándome a educar cristianamente y guiar por el camino de la virtud y del trabajo a tantos y tantos pobres niños, con el fin de que un día lleguen a ser el consuelo de la familia, útiles a sí mismos y a la sociedad, y sobre todo con el fin de salvar sus almas y hacerlos eternamente felices.

Sin vuestra caridad no habríamos podido hacer sino poco o nada; y por el contrario, con ella hemos cooperado, mediante la gracia de Dios, a enjugar muchas lágrimas y a salvar muchas almas. Con ella hemos fundado numerosos Colegios y Hospicios, donde se han mantenido y mantienen aún miles y miles de huerfanitos, librados del

abandono y separados del peligro de la irreligión e inmoralidad y que, gracias a una buena educación, con el estudio y enseñanza de un arte u oficio, han llegado a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Con vuestra caridad hemos establecido Misiones en los últimos confines de la tierra, en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, y enviado centenares de obreros evangélicos con el fin de extender y cultivar la viña del Señor.

Con ella hemos fundado tipografías en varias ciudades y villas, difundido en el pueblo millares de publicaciones en defensa de la verdad, fomento de la religión y apoyo de las buenas costumbres.

Con ella hemos edificado muchos santuarios en los cuales, por siglos y siglos, se cantarán continuamente alabanzas a Dios Nuestro Señor y a la Santísima Virgen, a la vez que se salvarán muchas almas.

Convencido de que todos estos bienes y muchísimos otros, después de Dios, han sido hechos mediante el eficaz auxilio de vuestra caridad, siéntome movido a significároslo, y por lo tanto, antes de concluir mis días, os tributo de corazón mi más profundo agradecimiento. Y, pues, con tanta bondad y perseverancia me habéis ayudado a mí, os suplico prosigáis tan santa obra con mi sucesor. La labor comenzada con vuestro auxilio no tiene ya necesidad de mí; pero sí de vosotros y de todos los que, como vosotros, aman y desean que reine Dios en la tierra. Os la confío y recomiendo.



Rvmo. Sr Dr. Dn. Alejandro Mateus Chantre de la S. J. Metropolitana y dignísimo Director Diocesano de los Cooperadores Salesianos de Quito Su lucido desempeño abarca un período de muchos años.

Para mayor aliento y consuelo vuestro encargo a mi sucesor que, tanto en las comunes como privadas oraciones que se hacen y harán en las Casas Salesianas, sean siempre comprendidos nuestros Bienhechores y Bienhechoras, incluida la intención de que el Señor les conceda por su caridad el céntuplo aún en la vida presente, salud y concordia en la familia, prosperidad en sus campos, posesiones y negocios, y preservación de todo peligro y adversidad.

Así mismo os advierto que la obra más eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados y asegurar nuestra salvación es la caridad para con los niños: Uni ex minimis, a un pequeñito abandonado, como nos lo asegura nuestro Divino Maestro Jesús. Sintiéndose mayormente en estos tiempos la falta de medios materiales para educar en la fe y buenas costumbres a los niños pobres y desamparados, la Santísima Virgen se ha constituído personalmente su protectora, y por consiguiente regala a sus Bienhechores y Bienhechoras con gracias extraordinarias, tanto espirituales como temporales.

Yo mismo, y conmigo todos los Salesianos, testigos somos de que muchos Bienhechores nuestros, reducidos antes sus bienes de fortuna y favorecidos por el Señor, los han visto gradualmente acrecentarse desde el momento en que comenzaron a ser generosos con nuestros huerfanitos.

Por cuyo motivo, y amaestrados por la experiencia, no pocos me han repetido estas u otras semejantes palabras: *Cuando hago caridad a sus pobres no me dé Ud. las gracias; antes bien yo de-*

bo dárselas a Ud. que me la pide. Desde que he comenzado a socorrer a sus huérfanos, mis posesiones grandes se han duplicado... El Sr. Comendador D. Antonio Cotta, al traerme frecuentemente sus limosnas, me decía: *Cuanto más dinero invierto en sus obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifiesto que el Sr. me recompensa, aun en la vida presente, con el céntuplo de todo lo que doy por amor a El.* A este insigne bienhechor nuestro, a la edad de 86 años, Dios le llamó al Cielo para que gozara eternamente del fruto de su beneficencia.

Si bien postrado y débil, no quisiera concluir de hablaros y recomendaros el cuidado de mis niños, a quienes muy pronto debo abandonar; pero no quiero ser más prolijo, y fuerza es que me despida.

Adiós, mis caritativos Bienhechores, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida, ¡cómo ha de ser!; mas en la otra nos conoceremos todos y nos alegraremos del bien que, con la gracia de Dios, hayamos hecho, especialmente en favor de la pobre juventud, en nuestros breves días de peregrinación sobre la tierra.

Si después de mi muerte, la Divina Misericordia, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y protección de María Auxiliadora, me juzgase digno de ser recibido en el Paraíso, no dudéis de que rogaré incesantemente por vosotros, por vuestras familias, amigos y conocidos, a fin de que un día todos vayáis a alabar por siempre jamás a la Majestad del Creador, a gozar de sus divinas delicias y a cantar sus infinitas misericordias. Amén.

Siempre vuestro obligadísimo servidor.

SAC. JUAN BOSCO.

El Cooperador Salesiano

¿Qué significa la palabra *cooperador*? Significa *obrar* en unión de otro que es maestro y conductor; digámoslo de una vez, fue Don Bosco. Pero nuestros antepasados decían que, antes de obrar, es necesario ser fuertes y robustos. 1. Para obrar el bien es indispensable ser ante todo cristianos, y buenos y fervientes cristianos. El que es buen cristiano imita a Jesucristo. Nuestro Divino Salvador no tuvo otra voluntad que la de su eterno Padre, y no buscó sino su gloria. Lo mismo Don Bosco. Este, combatiendo los dictámenes de una falsa filosofía y aborreciendo el naturalismo de la vida, se afanó constantemente por imitar a Jesucristo, consagrándose a buscar en todo la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Jesucristo, como El mismo dijo con afectuosa hipérbole, vino a la tierra no para los justos, sino para los pecadores, *non enim veni vocare justos, sed peccatores:* y vino también para hacer que se difundiera sobre el fuego de la tierra su ardentísima caridad: *¿ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut acendatur?* De aquí, de la consideración de estas palabras de Jesucristo, le vino a Don Bosco ese amor para oír confesiones, y popularizar la frecuencia del admirable Sacramento de la Comunión en todos sus institutos... Por aquí comprenderemos que: conforme al espíritu de Don Bosco, *que es el de Jesucristo N. S.* no puede ser buen Cooperador Salesiano aquel que no odia el pecado, y que no procura, con la oración y frecuencia de los SS. Sacramentos, ser y conservarse siempre como bueno y fervoroso cristiano. La Divina Providencia suscitó a Don Bosco para promover la mayor gloria de Dios y procurar la salvación de las almas: este es el objeto y fin de las obras Salesianas y *a esto debe atender la Cooperación Salesiana.*

Queriendo manifestaros el modo de practicar una cooperación tan admirable, indicaré dos maneras: 1ª. La Cooperación *directa* y 2ª. la *indirecta*, La *Cooperación directa* es la que nos induce a sacrificar *nuestra voluntad, nuestra persona y nuestro dinero* en favor de las Obras Salesianas. El que pretendiera obrar *por sí solo*, no conseguiría sino un esplendor efímero, como fuego de paja. Por lo tanto busquemos cómo ayudar las Obras Salesianas aún sacrificando *nuestras ideas, nuestra persona y nuestro dinero.* Pues las Obras de Don Bosco, por su multiplicidad, por su desarrollo necesitan ser apoyadas continuamente. Algunos se admiran por la insistencia con que los Salesianos y los Sacerdotes en general, piden limosnas... ¿Qué queréis? *Sin el dinero nada se hace;* Es palabra del Espíritu Santo, y por esto podemos también repetirla nosotros: *pecuniae obediunt omnia.* (Eccle. X. 18.) Dios es dueño de todas las cosas, y con todo, El quiere que para que aquellas grandes obras de religión o de caridad, que son la gloria de la Iglesia Católica, tengan vida y se perfeccionen, contribuyan todos los fieles; *los ricos* con generosas donaciones, y los *pobres* con sus pequeños ahorros; el óbolo de la viuda.

La *Cooperación indirecta* consiste en estar íntimamente unido al espíritu de Don Bosco, y obrar, cada uno, en su propio campo, según este espíritu. Don Bosco puso por patrono de su Obra al mansísimo Obispo de Ginebra, San Francisco de Sales; y quiso además que sus Hijos llevasen su nombre. Ahora bien, a S. Francisco de Sales se le puede aplicar equel elogio que la Sagrada Escritura da al conductor del pueblo de Dios; *in fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum.* (Eccl. XLV, 4.) El Santo de Sales estuvo lleno del Espíritu de Fe y de cristiana dulzura. Este fue el Espíritu de Don Bosco, y *tal debe ser el Espíritu de todo verdadero Cooperador Salesiano.*

(Esta conferencia la tuvo el eminentísimo Cardenal Agustín Richelmy, Arzobispo de Turín (Italia) ante los *Cooperadores*, el 1 de Febrero de 1906.)

Medios de cooperación

A los Cooperadores Salesianos se ofrece la misma mies y son llamados por consiguiente al mismo trabajo que la Congregación de S. Francisco de Sales, a la cual se asocian del modo siguiente:

1. Ayudando a difundir los ejercicios religiosos, tales como novenas, triduos, retiros espirituales y catecismos, sobre todo donde se sienta más la falta de socorros materiales y morales.

2. Siendo tan escasas en nuestros días las vocaciones al estado eclesiástico, los que estén en situación de hacerlo, se ocuparán especialmente de aquellos jóvenes que por sus buenas cualidades y aptitud al estudio, dieran indicios de vocación, ayudándolos con sus consejos, facilitándoles la entrada en los colegios o pequeños seminarios, donde pudieran ser encaminados a aquel fin. La obra de María Auxiliadora ha sido fundada para ese objeto.

3. Oponer la buena a la mala prensa, mediante la difusión de buenos libros, folletos, opúsculos e impresos de toda clase, generalizándolo en las familias y lugares donde se crea poderlo hacer prudentemente.

4 Por último, ejercer la caridad hacia los niños expuestos a extraviarse, reunirlos, instruirlos en las verdades de la fé, acostumbrarlos a frecuentar los oficios de la Iglesia, darles buenos consejos, conducirlos hacia aquellos que puedan encargarse de su educación religiosa; he ahí un vasto campo ofrecido a los Cooperadores Salesianos. Los que por sí mismos no pudieran hacer alguna de estas buenas obras, pueden efectuarlo por medio de otros, como sería animar a un pariente o amigo a que se prestase a ello. Todo esto, que se recomienda para con los varones se entiende para con las niñas en iguales condiciones.

5. Se puede también contribuir a la obra por la oración y la limosna, suministrando socorros materiales a ejemplo de los primitivos cristianos, que depoñían a los pies de los Apóstoles lo que poseían, a fin de que se sirvieran de ello para aliviar a las viudas, huérfanos y demás necesidades.



Sr. Dr. Dn.

Francisco Chiriboga Bustamante,

meritísimo y magnánimo Presidente del Comité Central de Cooperadores Salesianos de la Capital.

A su inagotable entusiasmo se debe la brillante actuación religioso-social de dicho Comité.

5) La Capellanía Salesiana del Panóptico

Es también benemerencia salesiana y de las más relevantes. Primer Capellán del Panóptico fué el M. R. P. José Degiovanni, que era entonces Director del Instituto «Don Bosco». Sucedióle después el R. P. Carlos M. Izurieta, Director del Oratorio Festivo. — No son para descritos los sacrificios morales y materiales que estos dos abnegados Salesianos han debido soportar en ese difícil campo de apostolado. Tampoco entendemos recordar el sinnúmero de veces que Superiores y alumnos de La Tola llevaron todo el encanto de su hondo cariño, de su Banda musical, de su teatro y cine moralizadores, de su alegría espontánea y contagiosa, todo con el fin de endulzar las amargas jornadas de expiación que la justicia humana asignó a los pobres delincuentes.

Queremos tan sólo recolectar algunas crónicas de la Prensa capitalina, que siempre ha sido justiciera con la Obra Salesiana. Pero antes recordemos que el P. Degiovanni con el mismo entusiasmo con que compuso su precioso Manual del Automobilista, proyectó también una fábrica de botones para dar trabajo a los presos y una industria más a la Patria. Largos y bien redactados artículos publicó la Prensa al respecto; pero nosotros preferimos aludir al indiscutible triunfo salesiano en el mejoramiento espiritual de esos nuestros pobres hermanos descarriados.



Bellezas arquitectónicas de la Capital: El Banco Central del Ecuador.

Noble labor

Digna de alabanza es la labor en que ha emprendido el R. P. José Degiovanni, Capellán de la Penitenciaría y dignísimo Director del Instituto «Don Bosco» y más merecedora de elogio aún la manera como la lleva a cabo.

Hasta hace un año nuestra Penitenciaría estaba cerrada para quienes querían hablar a los reclusos de sus deberes religiosos, resultando de allí, que aquella casa de corrección, era en realidad, instituto de corrupción y de escándalo.

El actual Director abrió las puertas del Panóptico al expresado sacerdote: débesele por consiguiente un aplauso por el valioso servicio que ha prestado a la Patria y a los delincuentes. A la Patria que obtiene un edificio cierto con la regeneración moral de los criminales y a éstos mismos, que se vuelven así merecedores del aprecio social perdido por el delito.

Fiesta Religiosa en la Penitenciaría

Para solemnizar las fiestas jubilares del Corazón de Jesús, el P. Carlos Izurieta, Salesiano y capellán del Panóptico sugirió a los presos, hace dos meses la idea de entronizar el Corazón de Jesús en esa casa: los 400 presos no sólo aceptaron, sino que uno de ellos se presentó al P. Capellán y le entregó la suma de 50 sucres para ayudarle en algo a cubrir los gastos del cuadro del S. Corazón de Jesús.

La obra fue entregada al Sr. Carlos Salas Salguero, artista de mérito y uno de los mejores pinceles de nuestra Patria. El pensamiento es del P. Izurieta que quiso representar el Corazón de Jesús bajando al Panóptico para tomar posesión de esa casa y para colmar de bendiciones y de consuelo a esas almas descarriadas. El Panóptico está pintado a los pies de Jesús en una hermosa miniatura en que se ve toda la casa: a la derecha del Panóptico, en la parte inferior se halla el emblema Pontificio de Su Santidad Pío XI, Vicario y representante del Corazón de Jesús en la tierra. A la izquierda del Panóptico está

en miniatura el emblema de la Sociedad Salesiana.

Sirve de marco la bandera ecuatoriana y en la parte superior, como coronamiento está colocado el Escudo del Ecuador, por ser la primera nación consagrada al Corazón de Jesús.

Este cuadro mide dos metros por 0,80 y fue entronizado el domingo 6 de Mayo a las 8 a. m. por el R. P. Juan Scamuzzi, Superior de los Salesianos de Quito; apadrinaron la ceremonia el Sr. César Peña B. Terminada la entronización, la banda del Instituto Don Bosco ejecutó el Himno Nacional. Después celebró la S. Misa el R. P. Superior de los Salesianos, durante la cual ejecutó algunas marchas religiosas la banda y los presos cantaran motetes religiosos. Al final, el Sr. Peña declamó una de las últimas poesías del gran poeta colombiano, el Sr. Belisario Peña, su padre.

El padrino obsequió una estampa del Corazón de Jesús a los presos y para la capilla una lámpara eléctrica.

El acto terminó con el reconocimiento del Sr. Director del Panóptico en que resaltó los bienes que los PP. Salesianos hacen a la Penitenciaría; concluyendo con sus agradecimientos a los padrinos.

Esta fiesta dejó hondos recuerdos en las personas que asistieron.

RECLUSO.

(De «El Día» Abril de 1923.

En el Panóptico

Es una positiva esperanza para la sociedad el mejoramiento que viene observándose desde hace poco tiempo en el Panóptico, gracias a la civilizadora y cristiana actuación de los RR. PP, Salesianos, quienes han tomado a su cargo la ardua y caritativa empresa de catequizar y enseñar elementos de religión y de moral a los reclusos.

Fruto de esa meritoria y benéfica labor fue la conmovedora y significativa ceremonia de la entronización del Sacratísimo Corazón en nuestra Penitenciaría; ceremonia que se llevó a efecto en medio del entusiasmo, fervorosa piedad, cánticos y oraciones de casi todos esos felices extraviados, presentes a tan sublime acto que, por las circunstancias del lugar y por las sencillas y elocuentes exteriorizaciones de fe, resultó conmovedor y de gran significación; pues allí parecía oírse claramente, en el momento de la consagración, las dulcísimas palabras del Divino Corazón, amigo de los hijos del dolor: «Venid a mi todos los que sufrís, que yo os aliviaré».

El ilustrado y celoso apóstol de la Congregación Salesiana, R. P. Juan Scamuzzi, dignísimo superior del Instituto Don Bosco de esta Ciudad, verificó la entronización, y después del Evangelio, de la misa celebrada por tan fasto motivo, dirigió una tierna y oportuna plática, alusiva al acto, que conmovió profundamente a los oyentes.

Actuaron como padrinos el culto y distinguido caballero católico Sr. Dn. César Peña y una de sus señoritas hijas, en representación de la señora Dña. Luz María de Peña, que por indisposición de salud no pudo asistir personalmente.

Terminados los actos religiosos el Sr. Peña declamó una hermosa poesía mística, original de su señor Padre el conocido poeta Dn. Belisario Peña.

El joven y entusiasta salesiano, R. P. Izurieta, en breves e improvisadas frases, manifestó la importancia y los beneficios que redundarán del reinado social de Jesús, y a grandes rasgos enumeró las obras verificadas por la Congregación Salesiana, durante sus cuarenta años de existencia, en honor del Divino Corazón y entre aquellas deben anotarse más de treinta y ocho iglesias, sin contar la Basílica Salesiana de Roma, en honor del Sacratísimo Corazón.

A nombre de los padrinos se repartió entre los concurrentes un elegante y significativo recuerdo.

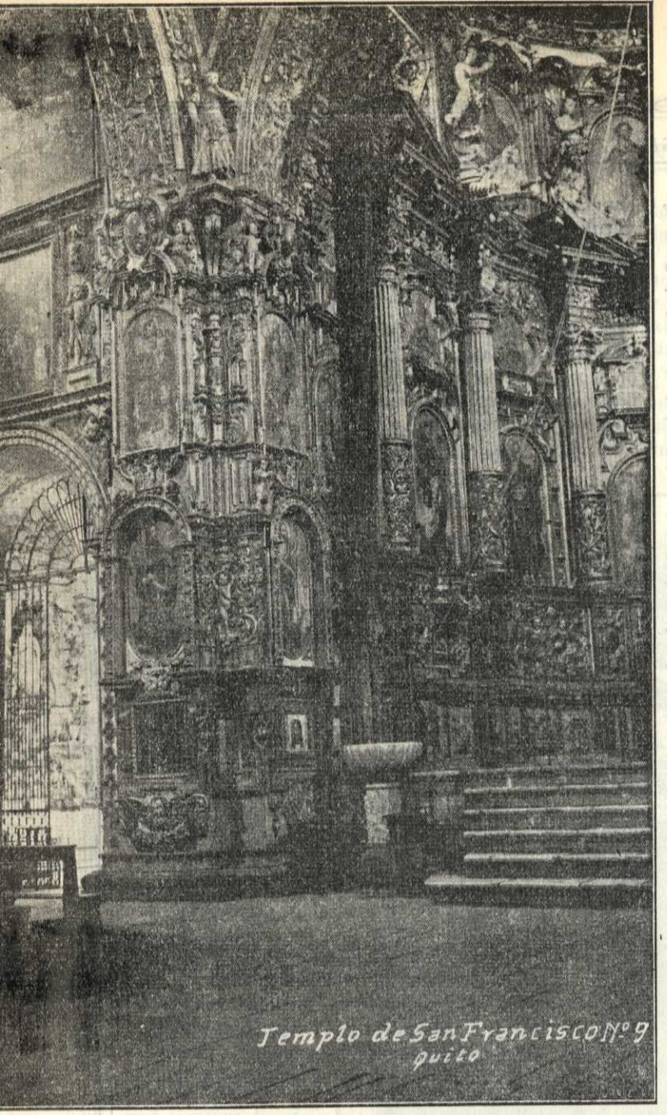
Posteriormente, en un momento de recreo concedido a los presos, éstos rebosantes de gratitud ovacionaron con repetidos vivas a los Reverendos Padres Salesianos, al señor Peña y al Director del Establecimiento, quien, a su vez, en expresiva y fácil alocución, dirigida a sus subordinados tuvo frases de satisfacción y esperanza, y manifestó su afecto y gratitud, por esa obra de regeneración, a los beneméritos Salesianos y a los padrinos.

Sea esta la ocasión de recomendar la actitud del actual Director del Panóptico que, con verdadero patriotismo e interés en pro de la reforma de los presos, facilita la maralizadora misión de nuestros sacerdotes salesianos.

El cuadro entronizado es obra del conocido pintor señor Salas; es un valioso trabajo de verdadero mérito artístico y religioso y constituye un expresivo *sermón viviente.* En la parte inferior del cuadro, ideado por el R. P. Izurieta, están pintados el escudo de Su Santidad Pío XI, el emblema de Don Bosco y una muy buena miniatura del Panóptico.

Por tan solemne y grandioso acto que redundará en bien de la Penitenciaría y de toda nuestra sociedad, vayan, como manifestación de justa gratitud, nuestras felicitaciones y reconocimiento para todos cuantos tomaron parte, y favorecieron y cooperaron a la realización de la simpática y memorable fiesta del domingo pasado.

(De «El Derecho» Abril de 1923)



Monumentos de Arte Colonial.
Interior del Templo de San Francisco en Quito

nuestra ha tenido y tiene amargos Viacrucis; pero no es ésta la ocasión de escribir lamentaciones, sino más bien de realzar los triunfos conquistados por Don Bosco a pesar de la tiranía de los hombres y de los tiempos.

En la larga serie de sucesos que referimos, podrá nuestro benévolo lector formarse una idea cabal de la vida santamente alegre que se lleva en los Colegios de Don Bosco.

Bodas de Plata del Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus, Canónigo de la Iglesia Metropolitana.

(Tomado del Boletín Salesiano «Don Bosco en el Ecuador». Junio 8 de 1909).

Nació este ilustre Sacerdote en Quito el año de 1859, recibió el Santo Bautismo en la parroquia de San Roque el 2 de Febrero de dicho año; recibiendo los nombres de Manuel María Candelario José Alejandro.

Hizo sus primeros estudios en la escuela de los beneméritos Hermanos Cristianos cuando estaba de Capellán el actual Rvdo. Sr. Canónigo Dr. Jorge de Angulo. Terminada la enseñanza primaria cursó la secundaria y Superior en los dos Seminarios Menor y Mayor bajo la dirección del sabio como virtuoso Lazarista, Sr. Schumacher.

Tanto en la Escuela de los Hermanos, como en ambos Seminarios, fue siempre el joven Mateus un estudiante distinguido por su conducta intachable, preclara inteligencia y raro aprovechamiento.

Llamado con vocación divina al estado Eclesiástico siguió con prontitud y correspondencia el llamamiento de Dios y el 22 de Mayo de 1880 y el 26 de Junio de 1881, respectivamente, recibió las tonsuras y las Ordenes Menores de manos de los Excmos. Sr. Iturralde, Obispo de Ibarra, y Excmo. Sr. Mario Mocenni, Arzobispo de Heliópolis, Delegado y Enviado Extraordinario de S. S. León XIII ante el Gobierno ecuatoriano.

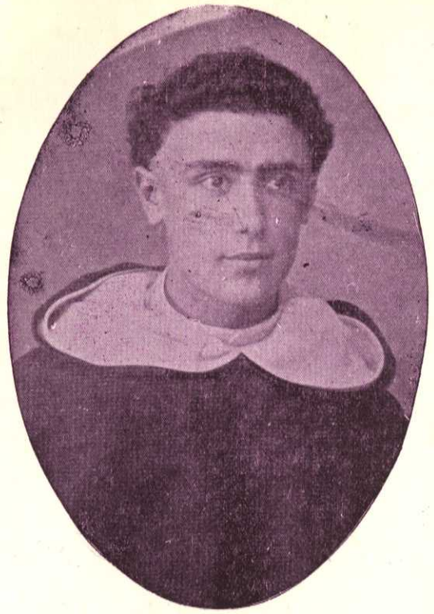
El 3 de Junio de 1882, recibió el Subdiaconado de manos del Excmo. Sr. Iturralde; el Diaconado el 19 de Mayo de 1883 de manos del Excmo. Sr. Ordóñez, Arzobispo de Quito, y finalmente el 25 de Mayo de 1884 coronaba su brillante carrera con el Presbiterado, que recibió en la Catedral de manos del Excmo. y Rvmo. Mons. José Ignacio Ordóñez, dignísimo Arzobispo Metropolitano.

No es fácil tarea enumerar todas las empresas a las cuales con sorprendente actividad y constante entusiasmo se dedicara el Rvmo. Sr. Dn. Alejandro Mateus una vez que se vió ya ungido del Señor y destinado a trabajar en la viña de la Iglesia. De virtud acrisolada, siempre se mantuvo a la altura de su puesto; y si como Eclesiástico, dotado de doctrina profunda, fue siempre Maestro de los demás en los caminos de la perfección cristiana, defendiendo los derechos divinos de su Iglesia con tesón y firmeza, como ecuato-

6) Principales acontecimientos de la vida colegial en La Tola

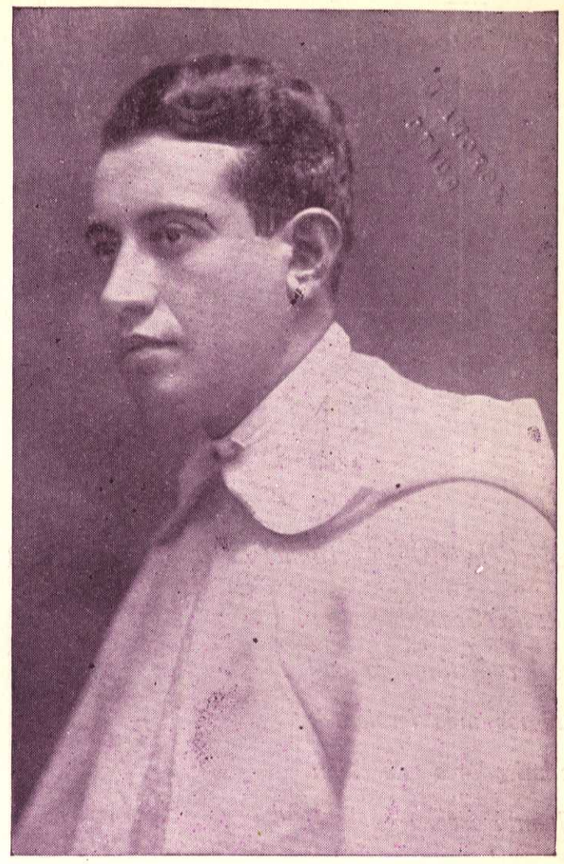
Antes de abordar nuestro tema, cabe manifestar que entra de lleno en el plan general de este Libro-homenaje, el detallar la vida salesiana de Quito, donde se concentran todos los radios de la múltiple actividad salesiana. Al mismo tiempo hacemos una labor de suma utilidad para la historia, compilando los documentos más importantes que en diferentes épocas retrataron ante el público la vigorosa radio-actividad de los Hijos de Don Bosco. Naturalmente, como toda obra de Dios, también la

Ilustres colaboradores de nuestro Segundo Volumen



M. R. P. Fr.
Juan M. Riofrío O. P.

Su brillante oratoria, saturada de unción, obtuvo nuevos y magníficos triunfos en los magistrales panegíricos de San Juan Bosco predicados en Quito y Riobamba.



Rmo. Padre Fray Ramón Gavilanes,

dignísimo Provincial de la benemérita Orden Mercedaria en el Ecuador.

Con arrobadora elocuencia cantó admirablemente las glorias de San Juan Bosco en las solemnísimas Fiestas de Quito y Cuenca.



M. R. Sr. Dr. Dn. Juan de Dios Navas,
erudito Bibliotecario de la Vble. Curia Metropolitana y miembro conspícuo de la Academia Nacional de Historia.

Famosos Panegiristas de San Juan Bosco en Cuenca



Sr. Dr. Dn. Manuel Serrano Abad,

docto Sacerdote que se ha distinguido entre los más fervientes admiradores de San Juan Bosco.



Rmo. Sr. Dr. Dn. Nicanor Aguilar,

meritísimo Director Diocesano de los Cooperadores salesianos de Cuenca, que recibió directamente de Don MIGUEL RUA, el Diploma de Cooperador.— Escritor y orador atildado y sereno, poeta, el más sentimental y tierno, ha dedicado brillantes páginas al inmortal Pastorcillo de I Becchi.



Rmo. Sr. Dr. Dn.
Manuel María Palacios Bravo,

Rector del Seminario de Cuenca, cultísimo y virtuoso sacerdote, poeta en ocasiones consumado, cuyo precioso Discurso en honor del Santo Piamontés, realzará el segundo volumen de este Libro—Homenaje.

riano amó mucho a su patria, sosteniendo sus fueros y encaminándola a la grandeza con una piedad iluminada, y como amigo, raro es encontrar mayor constancia, delicadeza de trato y fidelidad.

. . . . . .

Citaremos, sinembargo los principales cargos que a completa satisfacción de los Prelados desempeñó el Rvmo. Sr. Dr. A. Mateus en sus 25 años de Sacerdocio. — Fué coadjutor de Puéllaro, cura de Quero, Cura y Vicario foráneo de Pelileo y de Cotocollao, Cura Canónigo de San Blas, Capellán del Carmen Bajo, Subsecretario de la Rvma. Curia Metropolitana, Vicario General, Gobernador Eclesiástico de la Arquidiócesis durante la ausencia del Excmo. Sr. Arzobispo, Mons. Pedro R. González Calisto.

Y como si los cargos pastorales no fueran suficientes para absorber sus energías de inteligencia y corazón, el Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus dedicóse a varias otras obras religiosa-sociales de indiscutible importancia.

El 8 de Noviembre de 1893, fundó y dirigió por muchos años el «Boletín Eclesiástico», Revista mensual y órgano de la Rvma. Curia Metropolitana.

En 1892 inició el Catecismo de la Doctrina Cristiana en la Catedral de Quito, obra que está continuando sin interrupción ya hacen 17 años. ¡Qué hermoso es ver los domingos a la una de la tarde todas las clases sociales de Quito, llenar las naves de la espaciosa Catedral para oír la palabra sencilla pero instructiva del Rvmo. Sr. Dr. Mateus!

Fundó también la Biblioteca popular ambulante, el Vía Crucis Perpetuo en la Catedral, la Sociedad de las iglesias pobres, que desde hace 8 años viene sosteniendo y en la cual muchísimas dignas Matronas y Señoritas de la capital trabajan y preparan ornamentos para el culto divino.

Con la ausencia del Rvmo. Sr. Dr. Alejandro López, tomó también a su cargo la dirección del Centro Católico de Obreros, así como la Dirección de los Comités de Cooperadoras y Cooperadores Salesianos cuando su primer Director, Rvdo. Sr. Dn. Ulpiano Pérez Q. fue elevado a la Silla episcopal de Ibarra.

Muchas fueron las manifsstaciones de simpatía que todo Quito dió al Rdo. Sr. Dn. A. Mateus con ocasión de sus Bodas de Plata.

A pesar de que el sabio y humilde Sacerdote intentó ocultar fecha para sí tan querida; sinembargo tuvo que rendirse ante la voluntad de sus amigos; y así es que a porfía le festejaron ya las personas privadas, que numerosas reciben de él la dirección espiritual en el Sacramento de la Penitencia, ya sus compañeros de Sacerdocio y Apostolado, ya la Sociedad de Iglesias pobres, el Círculo Católico de Obreros, la Comunidad de Salesianos con sus Comités de Cooperadoras y Cooperadores.

El día 30 de Mayo p. p. fue el Rvmo. Sr. Dr. Alejandro Mateus el objeto de una manifestación de gratitud y de aprecio que los hijos del Vble. Don Bosco y sus beneméritos Cooperadoras y Cooperadores externaron con una Velada Dra-



Sr. Dn.
José Ricardo Ponce,
uno de los Cooperadores Salesianos más insignes de la Capital

mático-Músico-Literaria. En ella se le obsequió al digno e ilustrado Director Diocesano una medalla de oro y una tarjeta artística, como recuerdo de sus Bodas de Plata.

Nos complacemos en publicar a continuación los discursos que en dicha Velada se pronunciaron, respectivamente, por el R. P. Guido Rocca, Director del Instituto Salesiano en la Tola, el Sr. Dr. Miguel Arregui como Representante y Comisionado de los Cooperadores Salesianos, y el Sr. Dr. Dn. Rafael Telmo Viteri.

Al terminar esta breve reseña biográfica del Rvmo. Sr. Dr. Alejandro Mateus, séanos permitido dejar constancia de profunda gratitud que para la digna persona del Rvmo. Sr. Dr. Mateus conservan los Salesianos, y de los fervientes votos que elevan al cielo para que cumpliéndose otros cinco lustros, puedan sus amigos celebrar con regocijo y mayor solemnidad aún las Bodas de Oro; ciñéndose las venerandas sienes del Rvmo. Sr. Dr. Mateus con las coronas de una virtud inquebrantable y de un fecundo apostolado para la gloria de Dios y el bien de las almas.

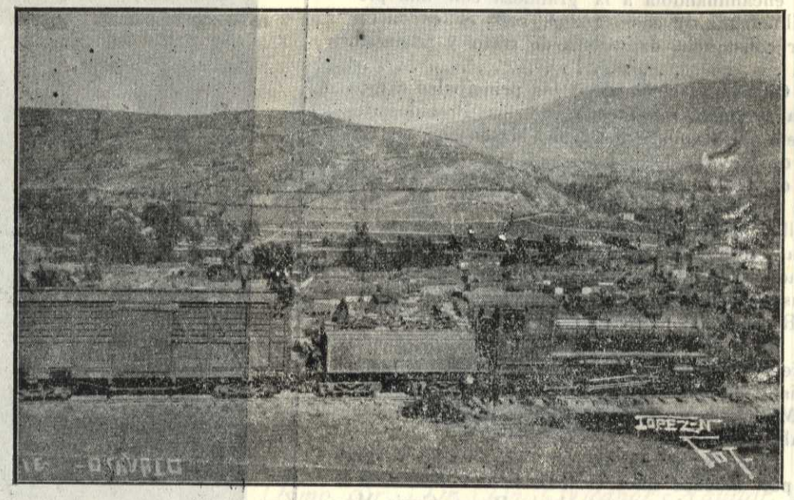
Discurso del Reverendo Padre Guido Rocca, Director del Instituto «Don Bosco».

Rvmo. Señor Canónigo, Vbles. Sacerdotes, Beneméritos Cooperadoras y Cooperadores, Niños:

¡Cuán distintas son las fiestas del mundo de las que a sus amados hijos brinda la Iglesia!

Aquellas exteriores, ruidosas y profanas, cuyo objeto es el placer, no miran sino a enorgullecer al hombre, enaltecerle, adularle y quizás

talvez rendir culto a los vicios, a las pasiones personificadas en él. Por el contrario las fiestas de la Iglesia apacibles y tiernas, místicas y profundas glorifican no a la persona sino a la virtud, al cumplimiento del deber, al sacrificio sublime a la sombra de la Cruz; como que la Iglesia es la esposa mística del Crucificado y el Crucificado es el alma de su vida, el sol de sus miradas, el objeto de sus enseñanzas, el ideal de su gloria.



El Ecuador tiende a ser un país muy industrial. En la progresista población de Otavalo cuenta con afamadas Fábricas de Tejidos

Esto es lo que ha pasado en Vos, Rvmo. Sr. Dr. Alejandro Mateus, al celebrar en esta semana vuestras Bodas de Plata. ¡Cinco lustros de Sacerdocio! Significan ellos cinco lustros de abnegación, de activo trabajo para la gloria de Dios, de incansable celo en la salvación de las almas, de fecundo apostolado, que colocará vuestro nombre entre aquellos Ministros del Señor, quienes tomaron como dichas para sí las advertencias que el apóstol dirigiera a los Sacerdotes de su tiempo: *Vos estis lux mundi et sal terrae; luceat lux vestra coram hominibus ut glorificent Patrem vestrum, qui in coelis est.* Vosotros sois la luz del mundo, y la sal de la tierra; resplandezca vuestra luz delante de los hombres para que glorifiquen a vuestro Padre, quien está en los cielos.

En el día ¿qué no se hace? ¿qué de pretextos no se buscan para arrojar lodo e ignominia sobre el rostro del Sacerdote católico? ¡Con cuántas calumnias, con cuántos improperios, se pretende menguar y aniquilar, si posible fuera, la fama, el buen nombre, la honra de quien toda su vida ha consagrado al Señor en aras del amor y para el bien de sus semejantes!

Y si tanto es el afán de denigrar en los hijos de las tinieblas, en los enemigos de Cristo y de su divina Religión: ¿por qué no tendréis también empeño los hijos de la luz en rendir justicia a los méritos preclaros de un Ilustre Sacerdote? Ya en el altar, ya en el confesonario, así en los despachos de la Curia como en el púlpito, sea como Catequista, sea como Orador; ya en la activa y acertada Dirección de obras católicas sociales, tales como el Centro Católico de Obreros, la Sociedad de las Iglesias pobres, la Asociación de los Beneméritos Cooperadoras y Cooperadores Salesianos, este ilustre Sacerdote ha sabido colocarse siempre a la altura de su puesto y captarse el aprecio, la estima, la veneración de los buenos, y aún el silencioso respeto de los malos, quienes, no queriendo alabar, pues su consigna se lo prohibe, siquiera callan: silencio sin embargo mucho más elocuente que todas las alabanzas.

Este Sacerdote sois Vos, Rvmo. Sr. Dr. Mateus; y no se hiera vuestra modestia puesto que: *humilitas est veritas*, la humildad es la verdad. Al reconocer y dar testimonio de los altos méritos de vuestra persona se ha querido sobre todo enaltecer el Sacerdocio católico, como lumbrera que es en todo tiempo y en todo lugar de virtud y de sabiduría.

¡Sacerdocio católico!, que, siendo la emanación del corazón divino, encarna en la tierra la ardiente caridad de Dios, haciéndose todo para todos; olvidándose de sí mismo para ocuparse de los demás; desprendiéndose de todo lo que es apreciable a los ojos del mundo para no buscar sino lo que vale para el cielo.

¡Sacerdote católico! que no sólo es el fiel intérprete de la Iglesia de Cristo, sino que es a la vez el pregonero de la equidad, de la paz, de la justicia y de quien reciben beneficios imponderables, el niño, la familia, la Sociedad, la Patria.

¡Veinticinco años de Sacerdocio! ¡Veinte y y cinco años lleváis de ofrecer cada día sobre el altar la Hostia Santa, Hostia de amor, Hostia de expiación!

Veinticinco años, durante los cuales, inspirándose en esta Hostia Divina y recibiendo del Dios tres veces santo luz y calor, a imitación del Soberano Maestro, habéis esparcido beneficios al derredor de vuestra existencia, pudiéndose llamar

en verdad vuestra vida de Sacerdote, vida de ilustración, vida de abnegación y de caridad.

Muchas son las manifestaciones que justamente habéis recibido en estos días con ocasión de vuestras Bodas de Plata.

Las nuestras, es decir, las de los Salesianos, las de los alumnos de este plantel, de las Cooperadoras y Cooperadores ocupan seguramente el último lugar por tiempo y valor; mas optamos por el primero, por el afecto con que quisimos daros una pequeña muestra de nuestra gratitud y aprecio. Aceptad, Rvmo. Señor, esta modesta y casi improvisada Academia que os dedicamos; academia en que, como para terminar el hermoso mes de Mayo, estos niños pretenden presentar su última flor a Aquella que, siendo la fortaleza, la esperanza y modelo del Sacerdote, la Santísima Virgen María, estamos ciertos que constituye el objeto de vuestro entrañable amor.

Esta última y humilde flor entrelazada en aquella corona con que a porfía quisieron ceñir vuestras venerandas sienes, todas las clases sociales de Quito.

He dicho.

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Miguel E. Arregui, en representación del Comité de Cooperadores Salesianos.

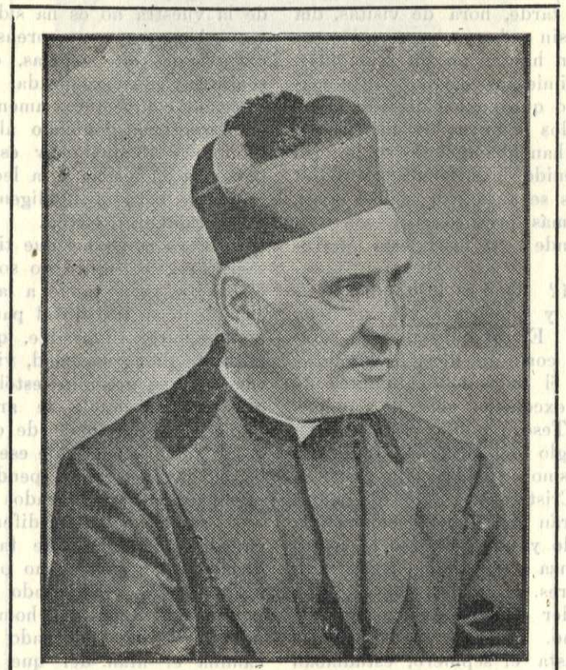
Rvmo. Sr. Director de los Cooperadores Salesianos, Señores:

Ha cinco lustros que, en un día por siempre feliz, subisteis al altar del Dios Eterno y, lleno de fe, y ardiendo vuestro pecho en el Divino amor, escuchasteis aquel solemne y misterioso «accipe potestatem offerendi sacrificium Deo», que os constituyó Ministro del Señor, apóstol de las gentes y defensor de los fueros de la Iglesia.

Ese día de grata recordación, venimos a celebrarlo hoy, que habéis andado, diremos así, la primer jornada de vuestro Sacerdocio; y lo venimos a celebrar llenos de entusiasmo y alegría, no menos que de gratitud y reconocimiento, porque, si vuestra ordenación sacerdotal, fue para vos, Rvmo. Señor, el acto más solemne y grato de la vida, ha sido también fecundo en buenas obras para la sociedad que os vió nacer, para la Patria y para la Iglesia ecuatoriana.

Desde luego no enumeraré, ahora, las importantes labores que habéis llevado a cabo, en todas y cada una de las parroquias, a cuyo servicio dedicasteis los primeros años de vuestro sacerdocio; ya conquistando almas para el cielo, ya morigerando las costumbres de los pueblos cuya dirección se os confiara, y ya encarrilando a esas pequeñas sociedades, por el sendero del deber y del bien entendido progreso.

Tampoco hablaré de los muchos y oportunos servicios, que, ora con vuestra bien cortada pluma, ora con vuestra palabra elocuente, habéis prestado a la causa de la Religión y de la Patria, como miembro de la H. Curia Metropolitana, cuyas sillas venís ocupando, con indiscutibles merecimientos, desde hace trece años: quede formando, todo ello, el abundante material con que se llenarán las páginas de oro de vuestra historia.



Rvmo. P. Josè Vespignani, ilustre Superior Salesiano, ò. s m., quien realizó espléndidamente los magnos ideales salesianos en la floreciente República Argentina, y de paso visitò las Casas Salesianas de Guayaquil

Hoy es un saludo como de confianza, el que os dirijo, a nombre del Comité de Cooperadores Salesianos, en esta fiesta de familia, que os ha dedicado una de las comunidades por vos favorecidas: y así quiero ocuparme únicamente de las principales de aquellas benéficas instituciones, que actualmente existen, fundadas y sostenidas por vuestro celo de sacerdote y por vuestro civismo de patriota.

Aquel Señor de los señores, único que, con autoridad y poderío indestructibles, pudo mandar y mandó a sus apóstoles a enseñar a todos los pueblos y gentes, y confirmarlos en la fe, os preparó también para ser su portavoz a la generación presente; y hoy que, sofocadas las sociedades humanas, con la sed insaciable de felicidad y bienestar, creen que sólo falta escribir el epitafio sobre la tumba de añejas instituciones y retrógradas enseñanzas católicas, para que brille en todo su esplendor el siglo de las luces; hoy, digo, se presenta todavía el sacerdote católico, y reune en torno suyo, primero a los niños y a la gente sen-

cilla, y les habla de Dios: esa voz no se ahoga ni pierde entre las columnas del templo; sino, al contrario, resuena en las calles y plazas, y acuden a oirla las gentes del pueblo, que, fatigadas en sus ocupaciones de toda la semana, van a buscar el descanso del domingo en la casa del Señor.

Pero todavía se prolonga más el eco de esa voz; penetra en los hogares, repercute en los salones, y las madres de familia; y las señoritas ilustradas; y las nobles matronas, suspenden sus ocupaciones, dan de mano a sus cumplidos, cierran sus casas, y, a la par con sus niños y domésticos, emprenden entusiastas camino a la Catedral: es el sexo devoto que va llenando los ámbitos del templo.

Y no hay más concurrencia? Ah!, ahora viene el sexo fuerte; pues que, no sólo a rezar, sino a estudiar la más sublime ciencia se congregan. Es la una de la tarde, hora de visitas, día de paseo y de solaz; y, sin embargo, se ve a los comerciantes atravezar en hileras no interrumpidas, por entre sus establecimientos cerrados, con mayor actividad y empeño que en los días de negocios y transacciones; los hombres de ciencia, los médicos, los abogados han abandonado su bufete; los propietarios han venido de sus fincas, y todos, ya en grupos que unos se anticipan a los otros, ya solos, pero a cual más presurosos y solícitos, acuden también; a dónde? A la Iglesia Metropolitana.

Pero, qué hay allí? Qué es lo que ha atraído a todas las gentes, y que cada vez se llena más y más el templo? El catequismo. — El catecismo del Dr. Mateus, como se dice, invitándose, a una voz, para ir a él todos los habitantes de la piadosa Quito, con excepción, sólo, de aquellos a quienes alimenta el Tesoro público.

¡Pero en este siglo del progreso y de las luces todavía el catecismo! — Todavía la enseñanza de la Doctrina Cristiana? — Esto era antes para los indígenas, dirán los que no conocen la Religión del Crucificado y que por eso la persiguen, y aún la enseñanza a esos indígenas se prohibe porque somos libres. — Ah!, sí señores; precisamente para aprender a ser libres y ser ilustrados es el Catecismo. En esas cuatro páginas que, desde la cuna hasta el sepulcro, estudiaban nuestros mayores, está toda la ordenación de la razón al bien común; están los secretos todos de alcanzar la humana felicidad; el único indeficiente Código para el acertado y feliz gobierno de las naciones y de los pueblos, porque es el Código formado por Dios para el hombre.

Quitad, sino, del corazón del hombre la idea de Dios, eliminad en el sentimiento de las sociedades la religión católica, y bien pueden dictar más y más leyes las asambleas; bien pueden multiplicarse los cañones y bayonetas; llenos estarán los presidios, y, con todo eso, la sociedad no será sino un vasto campo de desolación y muerte, un escenario de perpetua anarquía y confusión...

Así lo comprendisteis, Rvmo. señor; y hé ahí la razón de vuestro decidido empeño por la enseñanza del catecismo. Y como Aquel que os mandó enseñar su ley es Todopoderoso, cuya voluntad ha de cumplirse y se ha cumplido siempre, a despecho de los preceptos de los hombres; allí tenéis rodeada vuestra cátedra de sabios e ignorantes, de fuertes y débiles, de niños y ancianos, que con religiosa atención, recogen de vuestros labios la palabra antigua y siempre nueva; estudian, ávidos del saber, la ciencia nobilísima de alcanzar, aún aquí mismo sobre la tierra, la felicidad y bienestar social; esa felicidad y bienestar a que nunca han llegado, ni llegarán jamás los pueblos que han renegado del Dios verdadero.

Pero, si importante y fructuosa vuestra labor como sacerdote, no porque llegasteis a serlo, habéis perdido vuestro amor al pueblo como ciudadano: al contrario, a imitación del Corazón del Hombre Dios, en el pecho del sacerdote se enciende y purifica el amor a la patria, y la suerte de la vuestra no os ha sido indiferente.

Ahora, que una prensa licenciosa perturba y extravía las inteligencias, con su vocinglería insensata y desvergonzada, habéis regalado a esta sociedad con lecturas amenas, a la par que sanas e instructivas, poniendo al alcance de todos una biblioteca abunnante y escogida, en la que, las personas dedicadas a la lectura, encuentren pasto saludable para la inteligencia y lecciones sabias de moralidad y virtud.

Pero como los que tienen tiempo para consagrarlo a la lectura no son todos; y, en especial el obrero, vive sujeto a la interminable faena de ganar con su trabajo el pan cnotidiano; no habéis podido mirar. impasible, que esta clase tan importante de la sociedad, viva sumida en la ignorancia, o se precipite estólida en la sima de degradación, a donde le arrastran la propaganda impía y la corrupción de costumbres.

Amigo sincero de ese pueblo que se derrumba, lo detenéis en la pendiente, recordándole su noble origen, sus elevados fines.

Sí: el homdre, a diferencia de los seres irracionales, fue dotado de facultades sublimes para dirigirse por ellas y no por el grosero instinto; a dignificarlo, cultivando esa inteligencia, ordenando esa razón del hombre, para el conseguimiento del bien adecuado a su naturaleza, se encamina el afán del que ama al pueblo; no a envilecer y degradar a ese rey de la creación, arrojándolo al despreciable materialismo, y esclavizándolo a sus pasiones, con el disfraz de civilización y progreso.

Amigo del pueblo, es aquel que se pone al lado del obrero, no para oprimirle ni ultrajarle, sino para suavizar, con voces de aliento y de esperanza a una vida mejor, la ley del trabajo y hacerle, no sólo llevadera, sino amena y dulce, la misión que le corresponde cumplir sobre la tierra.

Sí: ese pueblo os conoce ya por vuestras obras, y sabe distinguir quien es su verdadero amigo.

Y ¿qué decir de vuestra cooperación en la obra Salesiana? Los hombres de buena voluntad se unen, con maravillosos e imperecederos lazos, para hacer el bien. Vedlos señores!, aquí los te-

néis: ni el tiempo, ni la adversidad y ni la muerte, separan a estos infatigables campeones del Señor, a estos desinteresados amigos y defensores del pueblo.

En comunidad de ideas, de aspiraciones y de medios, unidos están, nuestro benemérito Director del Comité de Cooperadores y los infatigables sacerdotes salesianos, al Bienaventurado Don Bosco; a esa encarnación maravillosa de la abnegación y caridad de Dios, que, en aquellos tiempos también de decadencia y postración de las sociedades, se abrió paso por entre la muchedumbre desenfrenada, para salvar del común naufragio a la juventud; a esa juventud que, inexperta o extraviada, es la primera a quien sepultan en los antros del error las turbias corrientes del ocio y del vicio; Don Bosco, desde el cielo, atalaya y dirige su magna empresa de salvamento difundida por toda la tierra; sus hijos, enviados aquí, por felicidad nuestra, se estrecharon, en cordial abrazo con nuestro sacerdote ecuatoriano, y nos preparan el renuevo del pueblo haciéndolo cristiano y, por ende, honrado y laborioso.

Voy a concluír; pero cómo no agradeceros antes, a nombre del Dios vivo, por la fundación de la Sociedad Protectora de Iglesias pobres? Ah!, al Dueño de cielos y tierra le han despojado de todos sus bienes y derechos; al que prodiga espléndidos palacios y suntuosas habitaciones a los hombres, le han sitiado y saqueado su humilde casa, y privado está del agua y del fuego!... Ese Rey de cielos y tierra, que ha venido a vivir entre nosotros, ahora pide limosna... Vos no tenéis para dársela;... pero vuestras manos, que, consagradas con el óleo santo, en nada más digno pueden emplearse que en mendigar para el Dios-Hombre perseguido y oculto, se extienden en todas direcciones pidiendo una limosna: y, no contento con eso, habéis abierto un taller de matronas cristianas, para confeccionar el vestido del desnudo altar, de aquel Dios que engalana al universo.



Bellezas arquitectónicas de Quito.
Una sección del Pasaje Royal

Ah! ¡nobles matronas de la hermosa Quito!, esta obra de misericordia le enseñó Jesucristo para el bien del hombre. ¿Pudiera El haber creído que la practiquéis con su misma persona? Sí: y ahora sabed, que ingenioso para recompensar a los que le sirven, os confecciona, El mismo, el vestido de gala para recibiros en el cielo, y pagaros por junto vuestro salario.

Con sobra de razóu han venido, pues, unas en pos de otras, las numerosas asociaciones de vuestro apostolado, para saludaros y felicitaros en vuestras Bodas de Plata.

El Comité de Cooperadores Salesianos, se une también a este armonioso y unísono concierto de gratitud, pidiéndoos recibáis como recuerdo de tan fausto día, este pequeño obsequio que os lo dedica su gratitud».

A continuación colocó en el pecho del Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus la medalla de oro con que le condecoraba el Comité de Cooperadores y le presentó la tarjeta de recuerdo, cuyo contenido es el siguiente:

Istud numisma quod tibi dilectissime ac Reverendissime Domine, Alexander Mateus, hodie offerimus in pignus accipe stabilis amoris, ac testimonium XXV anniversarii felicis diei tuae primae Missae celebrationis, semperque in tua dilectione nos teneas, sicut in intimo vivis Salesianae Societatis sodalium suorumque Cooperatorum cordium.

Quiti, die XXX Mai anni 1909.

Esta medalla, que a Vos, oh amadísimo y Rvmo. Sr. Dr. Alejandro Mateus, hoy ofrecemos, recíbela como prenda de nuestro firme amor, y como testimonio del XXV aniversario del feliz día de la celebración de vuestra primera Misa; consérvanos en tu cariño, así como vives en lo íntimo de los corazones de los Salesianos y sus Cooperadores.

Quito, 30 de Mayo de 1909.

UNIVERSIDAD DE CUENCA
BIBLIOTECA
"Juan Bta. Vázquez"

Discurso del Sr. Dr. Telmo R. Viteri, Cooperador Salesiano.

Señores:

A los aires y acordes de la banda, a los entusiastas y vibrantes himnos, a las dulces y suaves sinfonías, a las trémulas notas del armonio, a las voces y cantos de los niños, a las hermosas composiciones y muy elocuentes discursos, que se han sucedido en esta solemne ocasión; permitid, se mezcle también la ruda, pero franca y espontánea palabra del soldado. Porque ante la augusta majestad de Dios, ante el influjo benéfico, misterioso y poderosísimo de su Madre amantísima, y ante los sacerdotes virtuosos e inteligentes, que hacen acá en la tierra la misión de ángeles, instruyendo, consolando y fortaleciendo a los que el mundo llama desgraciados; — los atronadores cañones callan, la metralla cierra sus cien bocas de fuego, las armas se rinden, y, las cornetas y clarines marciales baten la marcha real...

La fiesta de María, que es el símbolo, la personificación de la belleza celestial y divina, cuyo solo nombre es una plegaria, a quien los pecadores no podemos mirarla ni invocar sin enternecernos; la fiesta del mes consagrado a su culto y veneración: en que los campos se cubren de verdura, en que la floresta ostenta sobre sus hojas tersas de esmeralda las temblorosas lágrimas de la aurora, en que los rosales se cubren de flores y los naranjos de azahares y botones de nieve, en que la madreselva, el heliotropo y los jazmines secretan y respiran aromas y perfumes delicadísimos, — en que las aves trinan y los niños cantan; finalmente, el mes, en que todos los católicos consagramos a la Madre Inmaculada nuestros ruegos, gemidos y plegarias; — el último día de este mes, y esta fiesta, que tanto tiene, por todo, de inocente, de pura, de hermosa y de poética; — los laboriosos e inteligentes hijos de Don Bosco en esta Capital, estos verdaderos apóstoles de la honradez y el trabajo, del adelanto, perfeccionamento y progreso de pueblos y naciones, con sus alumnos y cooperadores, se la han dedicado a su ilustre Director, al tan conocido y apreciado Canónigo, Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus, en sus Bodas de Plata.

¿Y, quién no os conoce y aprecia, señor, si, como muy digno discípulo del Crufiicado, habéis conseguido imitarle tanto?... Humilde e ignorado como El, hasta ahora veinticinco años, en que comenzasteis el apostolado del sacerdocio; — y, desde entonces, vuestra inteligencia esclarecida predica y difunde con celo imponderable, con claridad y sencillez apostólicas y con sublime unción la verdad evangélica, la doctrina salvadora, disipando por todas partes las tinieblas del error y de la culpa con los esplendorosos rayos, arrancados por vuestra inspiración y fe, a la luz divina, al sol de la sabiduría increada!!... Por doquiera sembrando el bien entre los hombres, el consuelo entre los afligidos y la caridad entre los menesterosos!!... Recordar todas vuestras obras, enumerar cada una de vuestras virtudes sería interminable, sería trabajo para un libro y no de un breve discurso... ¿Pero cómo olvidar vuestra noble y constante labor, en enseñar, ilustrar y adoctrinar a todas las clases sociales?... Si las turbas innumerables rodeaban al Divino Maestro para oír su palabra salvadora; — a vos su digno discípulo, os rodean también, y los grandes ámbitos de nuestra Catedral, vienen estrechos para el sinnúmero de gentes que os siguen siempre para instruirse y aprender.

Allá en el Centro Católico, como en este Instituto Salesiano, sois el sabio y prudente Director de los obreros: — de los hijos del pueblo, que ennoblecen el trabajo y honran y dignifican las artes!; — de estos atletas esforzados, enemigos del vicio y de la pereza, que se bañan y condecoran con el sudor de sus frentes, como se ungen con su propia sangre los guerreros en los campos de batalla, o, se orlan las sienes palpitantes con las coronas que les depara el triunfo y la victoria!..

¡¡Ah!¡ trabajar es orar, y el humo ennegrecido que se levanta de los talleres y fábricas, llega también hasta Dios, como las ondas azuladas que se desprenden de los incensarios y suben al través de las bóvedas y ojivas de los templos!... Las altas chimeneas, son los tubos gigantes del órgano colosal de la industria, que entona y canta el himno eterno del trabajo; — y el ruido ensordecedor que producen los motores, las prensas y maquinarias, son las salvas de honor para el obrero!!!...

A la cabeza del noble y denodado ejército del trabajo, estais, vos, Sr. Dr. Mateus, alejándolo de la ociosidad y del vicio; dirigiéndolo por el sendero del deber y de la virtud, estimulándolo al bien, fortaleciéndolo con vuestras palabras, y lo que es más, con vuestro ejemplo...

Como Jesús, buscais y os rodean también, los niños; sois el protector de los pobres, de los huérfanos y desvalidos; — a esos hijos sin padres, que nacen como flores pálidas y descoloridas al borde de los fangales y de los precipicios, próximos a rodar y perderse en los abismos del crimen, los salvais, robusteceis y fecundais con los ardientes rayos del sol de la caridad cristiana; — sacando bienes hasta del mal y de la desgracia, como aquellos hábiles e inteligentes mineros, que hasta de las negras entrañas del carbón sacan brillantes que admiran y deslumbran; y, van a tachonar, como estrellas arrancadas al cielo, el trono de María Inmaculada!...

La historia cubre con polvo de oro el nombre augusto y venerable de los bienhechores de la humanidad, y, tengo firme convicción, que las generaciones de mañana, os harán merecida justicia; porque, vuestra memoria, como la del inmortal Don Bosco; será bendecida, y pasará a la posteridad iluminada por los resplandores de la gratitud, del reconocimiento y de la gloria.

Bodas de Plata Sacerdotales del R. P. Elías Maldonado.

VALIOSA FELICITACIÓN A UN BENEMÉRITO SALESIANO

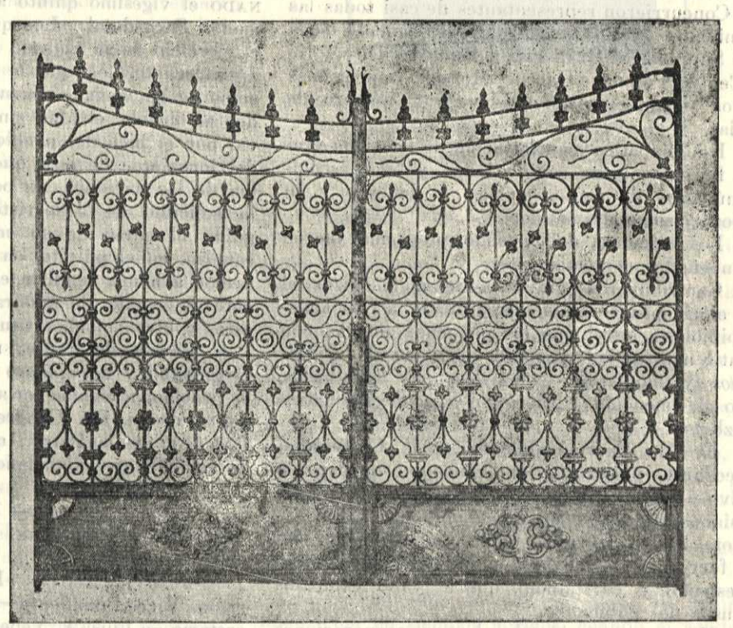
Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis. Quito, a 7 de Diciembre de 1922.

Rdo. Padre Elías Maldonado, Sacerdote Salesiano. — Presente.

Reverendo Padre:

Complacido he llegado a saber que V. R. cumplirá mañana los veinticinco años de sacerdocio y celebrará las Bodas de Plata de su Primera Misa. De tan fausta ocurrencia me alegro de veras y felicito a V. R. muy cordialmente, uniéndome con el Instituto Salesiano y con el simpático y numeroso grupo de tantos niños y jóvenes de las diversas clases sociales, que deben a V. R. gran parte de su instrucción religiosa y educación cristiana. Aprovecho la ocasión para agradecer muy en particular a V. R. por su celo incansable y verdaderamente apostólico en favor de los artesanitos de los talleres salesianos, celo que aún se derrama fuera de la casa de La Tola y se ejercita en muchas obras de piedad y caridad por todos los ámbitos de su ciudad natal. Así ha manifestado V. R. a todos que la acción benéfica del Venerable Don Dosco sigue sintiéndose donde quiera por medio de sus buenos hijos como V. R. Reciba en estas líneas el parabién y el voto de gratitud, no sólo de su Prelado, sino de todo el Clero y pueblo católico de la Arquidiócesis de Quito. Dios N. S. le santifique más y más, le conceda aún muchos años de vida y le reserve una hermosa corona en el cielo: tales son los vivos deseos de quien le bendice de corazón, como su afectísimo Prelado y Padre en Cristo.

† MANUEL MARÍA,
Arzobispo de Quito.



Otro de los preciosos artefactos de la Mecánica Salesiana de La Tola

EN EL TEMPLO DE MARÍA AUXILIADORA

Pocas veces se habrá celebrado en la Iglesia de los Salesianos una misa tan solemne y conmovedora, como la que celebró el Rdo. Padre Elías Maldonado, en conmemaración de sus Bodas de Plata sacerdotales.

El interior del templo, especialmente el Altar Mayor estuvieron adornados con exquisito gusto. Se veían en las paredes hermosas inscripciones relativas a la gran fecha.

El canto y la orquesta en el coro, dirigidos por el Maestro Luis Carrillo, no dejaron que desear. Entre la numerosísima concurrencia, pudimas notar al Rvmo. Sr. Provicario y también a altas personalidades, del clero secular, regular, y del foro. Hizo acto de presencia la numerosa sociedad de ex-alumnos salesianos «Don Bosco». Pero lo que embelezó a la concurrencia fue el admirable discurso del *R. Padre Bolla* que dejó las más gratas impresiones en el auditorio si por su fondo, si por la forma, por lo cual *le enviamos calurosas felicitaciones.*

Se leyó la valiosa y autorizada felicitación, que la publicamos del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo.

Terminado el acto el R. P. Maldonado agradeció con frases plenas de sinceridad y modestia el homenaje de que fue objeto y exteriorizó sus

simpatías y religioso celo en pro de la clase trabajadora.

«El Derecho» con motivo de tan merecida y hermosa fiesta, renueva sus felicitaciónes al meritísimo agasajado.

EN HONOR DE UN BENEFACTOR DEL PUEBLO

En la tarde del 8 del presente, con ocasión del acto dramático literario en conmemoración de las bodas de blata sacerdotales del benemérito salesiano R. P. Elías Maldonado, se dieron cita en espacioso salón de actos del Instituto de la Tola, los admiradores del benéfico apostolado social y religioso realizado por los RR. PP. Salesianos en bien de la clase menesterosas de esta ciudad.

Concurrieron representantes de casi todas las comunidades de religiosos, el Sr. Presidente de la Corte Suprema, el Gral. Pirzio Biroli, el Directorio del Centro Popular García Moreno, muchísimos obreros y antiguos alumnos y gran número de familias.

Esa simpática manifestación de cristiana gratitud fue amenizada con variados y bien escogidos números de canto, música, y diálogos y un hermoso cuadro dramático.

Los números del variado programa fueron desempeñados correctamente.

Contribuyeron grandemente a amenizar el acto el chispeante dialoguito titulado «Dos artistas pipiolos» en el que los pequeños actores con infantil naturalidad hicieron derroche de *Quiteñismos* y modismos nacionales. Es igualmente digno de mención el hermoso cuadro dramático «Luzbel».

El Rdo. Padre Gabilanes, de la Comunidad Mercedaria, pronunció un conceptuoso discurso alusivo al acto. En nombre del Superior y de los salesianos residentes en esta Capital, el joven sacerdote Padre Izurieta, felicitó al festejado con una fervorosa improvisación bilingüe, pues habló en español y en italiano, que le valió calurosos aplausos del público.

En representación de algunas corporaciones obreras se pronunciaron expresivos y adecuados discursos alusivos a la fiesta, y merecen citarse especialmente los de el Sr. Dr. Luis A. Salgado, señores Ruperto Alarcón F. y Luis Aurelio del Castillo, quienes hablaron a nombre del Centro Popular Harcía Moreno, de los ex-alumnos salesianos y de los HH. CC. de San Blas, respectivamente,

AL RVDO. PADRE
ELIAS MALDONADO
EN SUS BODAS DE PLATA SACERDOTALES
LOS EX-ALUMNOS SALESIANOS

1897 Quito 8 de Diciembre 1922

HOMENAJE

El sacerdote ha sido elegido Ministro de Dios para que su reinado se extienda a todas las gentes, para ganar almas que rebosen en el amor divino, para facilitar a los humanos el camino del Cielo. El Reino definitivo no es de este Mundo; mas comienza en él, aquí, en la privilegiada tierra donde se verificó la sangrienta tragedia del Calvario, donde es tan largo y dilatado el imperio del dolor, ese que prueba a la Iglesia militante, y purifica las conciencias y da valor y significación a la vida terrenal; aquí comienza el reinado de Dios, como preparación y camino. Cristo es por modo perfecto el camino, la verdad y la vida; mas, los sacerdotes sus ministros son los guías, los predicadores, los mansos, los abnegados, los caritativos, intermediarios divinos por su divino ministerio, entre el Cielo y la pasajera morada de la tierra.

Hoy cumple el Rvdo. Padre ELÍAS MALDONADO el vigésimo quinto aniversario de su Ordenación Sacerdotal. Los que le hemos conocido en el ejercicio de su sagrado ministerio de religioso y de sacerdote, los que le hemos podido apreciar como se ha vaciado en su espíritu, el de su Orden admirable, el afán sin declinación ni cansancio por el bien del pueblo, del niño, del artesano, del jornalero; de esos que forman la masa anónima de las naciones, no por ello menos dignos de la solicitud de Jesucristo; los que hemos seguido el curso de su múltiple actividad, en la cátedra, en el púlpito, en el apostolado social, tenemos a honra rendirle en este fausto día el sincero homenaje de admiración y aprecio que por estos y otros muchos títulos le pertenece.

Reverendo Padre: recibid esta muestra de la gratitud y del aplauso de vuestros adeptos que os proclaman bienhechor abnegado, digno salesiano, honra de la Pía Congregación, del ínclito Don Bosco y de la Patria, que os cuenta como uno de sus mejores ciudadanos y más fieles hijos.

LOS EX-ALUMNOS

Quito, 8 de Diciembre de 1922.

Juan E. Alarcón, Presidente. — Luis C. Carrillo, Vice-Presidente. — Néstor Romero D., Secretario. — Luis A. Yépez G., Prosecretario. — José M. Beltrán, Primer Vocal. — Manuel Recalde, Tesorero. — Rosendo Guerrero S., Segundo Vocal. Urcisino Avila, Vocal Suplente. — Luis A. Yépez A., Vocal Suplente. - José Mª. Avila, Tercer Vocal. — Luis A. Salgado, Procurador Síndico. — José Maffeo. — H. Granda.

Manuel Elicio Flor T., Humberto Ordóñez P., Francisco E. Páez, Ismael Espinosa de los Monteros, J. E. Baldassari, José Barberis, Carlos Viteri, José Antonio Segovia, José H. Mosquera, Luis Acosta Lasso, J. R. Vicente Torres, Matías Valladares, José Gabriel Bermeo, Luis Teodomiro Avila, Carlos A. Cuvi, Ruperto E. Alarcón F., Redactor de «El Derecho», Domingo Conti Z., L. Aulestia, Carlos M. Bernal, Daniel Albán, Luis Eduardo Mora, J. Elevoyen, Víctor M. Andrade, Juan F. Carrillo, Francisco Argudo Falconí, Joaquín Cibilino Egas, Julio Zambrano, A. G. Novoa, Benjamín S. Garcés, Pedro D. Mantilla, Luis Barba V., Belisario Carrillo R., Bolívar H. Vivero, Rafael A. Avila, Carlos Buitrón, Alonso E. Viteri.

ORDENACION SACERDOTAL Y PRIMERA MISA DE LOS RR. PP. JOSE FERRARIS Y ELIAS BRITO

Discurso por el Dr. Luis A. Salgado pronunciado en el agape fraternal del Instituto "Don Bosco" en la Primera Misa del R. P. Salesiano, José Ferraris.

Rdo. Padre Inspector de los Salesianos en el Ecuador; R. P. Director de este Instituto, R. P. Ferraris, Rdos. Padres y alumnos:

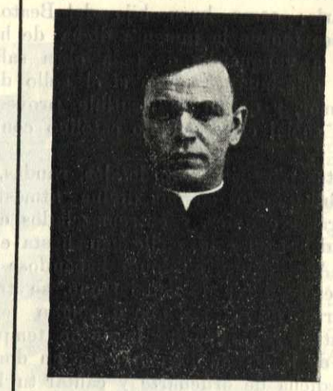
Las Casas Salesianas de Quito están de fiesta. Pero cómo pueden estar de Fiesta si en sus claustros aún repercuten acentos de dolor? si todavía no se extinguen los ecos de melodías fúnebres, que nos recuerdan lo deleznable y efímero de la humana existencia?; si aún impresiona hondamente la vaga figura de vestido negro estrellado y de alas negras, que, al soplo de su racha devastadora ocasionó la ausencia eterna del querido hermano Belletti?; si tenemos su ataúd flanqueado todavía por la bandera salesiana?

Ello no embargante, las Casas Salesianas de Quito están de fiesta. En efecto; los propios despojos de Belletti entregados a la tierra al frente de esta mansión, parece que se estremecen de placer en este día; como que se levanta su mano que manejaba la inquieta, infatigable y hábil batuta para dirigir a los pequeños artistas de la Banda Salesiana, a que nos hagan oir acordes marciales que anuncian regocijos en el Instituto Salesiano de Quito; a que nos hagan oír también YARAVIES con que siempre terminan los festejos de esta vida; notas tristes que me parecen son otros tantos suspiros del alma, que, desviada su atención de las cosas visibles, anhela por llegar a su centro; notas tristes que declaran nuestro fatigoso peregrinaje hacia la tierra prometida.

Y en estos instantes el alma de Belletti, violeta que ocultándose entre las flores perfumaba con su esencia a la humildad, estará, entre fruiciones infinitas y al són de trompetas y cítaras divinas, alabando y agradeciendo, ensalzando e implorando gracias y bendiciones por la felicidad del nuevo presbítero salesiano.

No hay, por consiguiente, en estos momentos para tristezas, si en la Iglesia triunfante hay una alma justa, y en la militante, un nuevo sacerdote salesiano, que en mancomunidad de afectos, dan gloria a la Madre común María Auxiliadora, en cuya devoción han encontrado las fuentes de vida espiritual y de virtud. *In me omnis spes vitae et virtutis.* — No hay, por consiguiente, para tristezas si dos salesianos en estos días dan gloria a su Padre común Juan Bosco: el uno, al empezar su carrera noble de labor e inmolación, y el otro, terminanda la suya, humilde, haciendo brotar espontáneamente de los labios general y merecida alabanza a su memoria.

Estamos, por lo dicho, de fiesta. Estamos encantados con un nuevo salesiano ordenado en Quito, todos los que vivimos seducidos por el hechicero ideal del milagro pedagógico de los tiempos modernos, el Beato Juan Bosco.



R P. José Ferraris, que fue ordenado Sacerdote en Febrero de 1933.

Y al influjo de un noble entusiamo, recordaré, Padre Ferraris lo que está escrito en libro santo e inmortal: ¡cuán preciosas las plantas de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan el bien! — Padre Ferraris: ya como educador de los desheredados de la fortuna que saben de lágrimas y dolores, ya levantando andrajos de los menesterosos, ya, en aras de la obediencia, desgarrados tus pies en los zarzales de las selvas, en pos de la práctica del aforismo *da mihi animas;* ya sembrando bien espiritual, a manos llenas, en los dilatados campos del saber y de la virtud, gozarán todos los que han sentido vuestro bienhechor celo sacerdotal, repitiendo, agradecidos: ¡cuán preciosas las plantas de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan el bien!

Has empezado tu carrera noble de labor e inmolación en tiempos aciagos, cuando el sendero está sembrado de cruces; pero la Cruz es pedestal de gloria; es brillante trono que irradiará rayos iridiscentes sobre tu corona sacerdotal a efecto de que seas luz del mundo. Felizmente para las heridas que te atormenten en el desempeño de tu ardua misión, te servirán de lenitivo las sonrisas de María Auxiliadora; los aplausos del Beato Juan Bosco; y te servirán de aliento estas hermosas frases de Casiano: «Oh sacerdote de Dios, si contemplas la altura de los cielos, más alto eres; si la hermosura del sol, luna y estrellas, más hermoso eres; si la discreción de los ángeles, más discreto eres; si la sublimidad de los príncipes y señores, más sublime eres: sólo a Dios cedes la palma; sólo eres inferior a tu Creador». ¿Qué mejor aliento pueden dar estas frases para un alma sacerdotal, que no obra sino informada de la Sagrada persona de Cristo-Alter Christus?

Adelante neo — presbítero salesiano. El Sumo Pontífice Reinante dijo hablando de Don Bos-

co, que siempre se hallaba a la vanguardia de toda obra buena en bien de sus semejantes. — Padre Ferraris: como buen hijo del Beato Juan Bosco, deseo tengas la inmensa dicha de hallarte siempre a la vanguardia de toda obra salesiana, que como salesiana lleva en sí el sello de bondad, de amor, y de un indiscutible provecho individual y social en el mundo católico contemporáneo.

Que tus plegarias sacerdotales, raudas, recorran el firmamento en una divina atmósfera de sobrenaturales efluvios, y entremezclados con los encantos del azul celeste, lleguen hasta el trono de María Auxiliadora, en donde bañándose con los opalinos esplendores de aquel trono, se transformen en arco iris de paz, que detengan los rayos de la justicia divina sobre la noche tempestuosa y oscura de la Patria Ecuatoriana, en donde has tenido la dicha de ordenarte y cantar tu Primera Misa.

Y para los que te hemos rodeado en los instantes más felices de tu vida, os pedimos, durante ella, oraciones fervorosas. Y ahora a consagrar todos tus esfuerzos para que el futuro aclame tu prolífica cuanto benéfica acción sacerdotal.

(De «El Debate» de 1933.)

Primera Misa Solemne en el Instituto "Don Bosco", del R. P. Elías Brito

Hubo extraordinario regocijo en el Instituto por la expresada Misa Solemne. Los Padres Salesianos ponen singular empeño en que sus neo-presbíteros celebren con toda pompa la Primera Misa; y despliegan importantes actividades en orden a la realización de espléndidos festejos.

Después de las Vísperas solemnes cantadas el ocho del presente por el Padre Brito, la Banda del Instituto, en la plazoleta de María Auxiliadora, recreó a los concurrentes el Festival con la irreprochable ejecución de escogidas piezas musicales.

A la Primera Misa Cantada concurrió la mayoría de los señores que integran el Comité de Cooperadores Salesianos y varios caballeros invitados por los padrinos de vinajeras, Sres. Antonio y Gonzalo A. Pezantes L. — Los asientos del templo estuvieron ocupados también por Cooperadoras Salesianas y muchas señoras devotas de María Auxiliadora. El altar de la Santísima Virgen estuvo iluminado con abundantes bombillas eléctricas y engalanado con bloques de azucenas.

El canto del coro estuvo a cargo de los alumnos del Instituto, dirigidos por la hábil batuta del R. P. Elías Maldonado. No dejó que desear el canto de la Misa, por su feliz ejecución.

El R. P. Angel María Correa pronunció la oración gratulatoria, que llamó la atención del auditorio por su fondo y forma. Fue un sermón clásico que satisfizo plenamente a los concurrentes, y en el cual como es lógico, habló de las excelencias del sacerdocio católico.

Terminada la misa solemne y después del *Te Deum*, tuvo lugar el besamanos, durante el cual se repartieron preciosas estampas de recuerdo a los que asistieron a la Misa, solemnizada además, con una magnífica orquesta.

A las 12 del día se verificó el ágape fraternal que la familia salesiana del Instituto «Don Bosco», ofreció al R. P. Elías Brito. Mientras se sirvieron los manjares se desarrolló un lucido Acto Literario — Musical, cuyos catorce números interesaron vivamente a los asistentes al referido ágape. Hablaron en prosa y verso representantes de las diversas secciones del Instituto y de la casa de los estudiantes de Teología del Girón. El Dr. Luis A. Salgado, con verbo cálido, pronunció el discurso que reproducimos en otra sección de este diario, y que le valió aplausos. El Padre Torres agasajó también al P. Brito con un interesante discurso, lleno de afectos para su hermano en religión. La parte musical contribuyó a difundir mucha animación y alegría en todos los concurrentes e invitados, ya sea con cantos, ya con la ejecución lucida de piezas musicales.

Por la noche y con un lleno completo del Teatro Salesiano; el R. P. Gialorenzo, Director del Instituto y Padrino de Altar del Padre Brito, hizo el ofrecimiento del Acto, con un solemne discurso, en el cual expresó con frases elocuentes y afectuosas, la intensa satisfacción de los hijos de Don Dosco, por haberse aumentado un sacerdote más, para trabajar por el ideal del gran Apóstol del obrerismo contemporáneo. Mereció nutridos aplausos.

Se puso en escena, después de la ejecución de un hermoso himno a tres voces, del R. P. Elías Maldonado, el drama en cinco actos «David ungido Rey». Fué aplaudido el desempeño de sus actores, particularmento de los niños que hicieron de David y Asael. En los entreactos el terceto del Círculo «24 de Mayo», amenizó la Velada con escogidas piezas de su variado repertorio. — El Dr. Luis A. Salgado declamó una poesía titulada «La Primera Misa», dedicada al neo-Presbítero, y que mereció los aplausos del público.

Felicitamos cordialmente al R. P. Brito y le deseamos abundantes gracias y un cúmulo de felicitaciones en el desempeño de su augusto ministerio sacerdotal.

(De «El Debate» de 1933)

Discurso del Sr. Dr. Luis A. Salgado, con motivo de la Primera Misa solemne del R. P. Elías Brito.

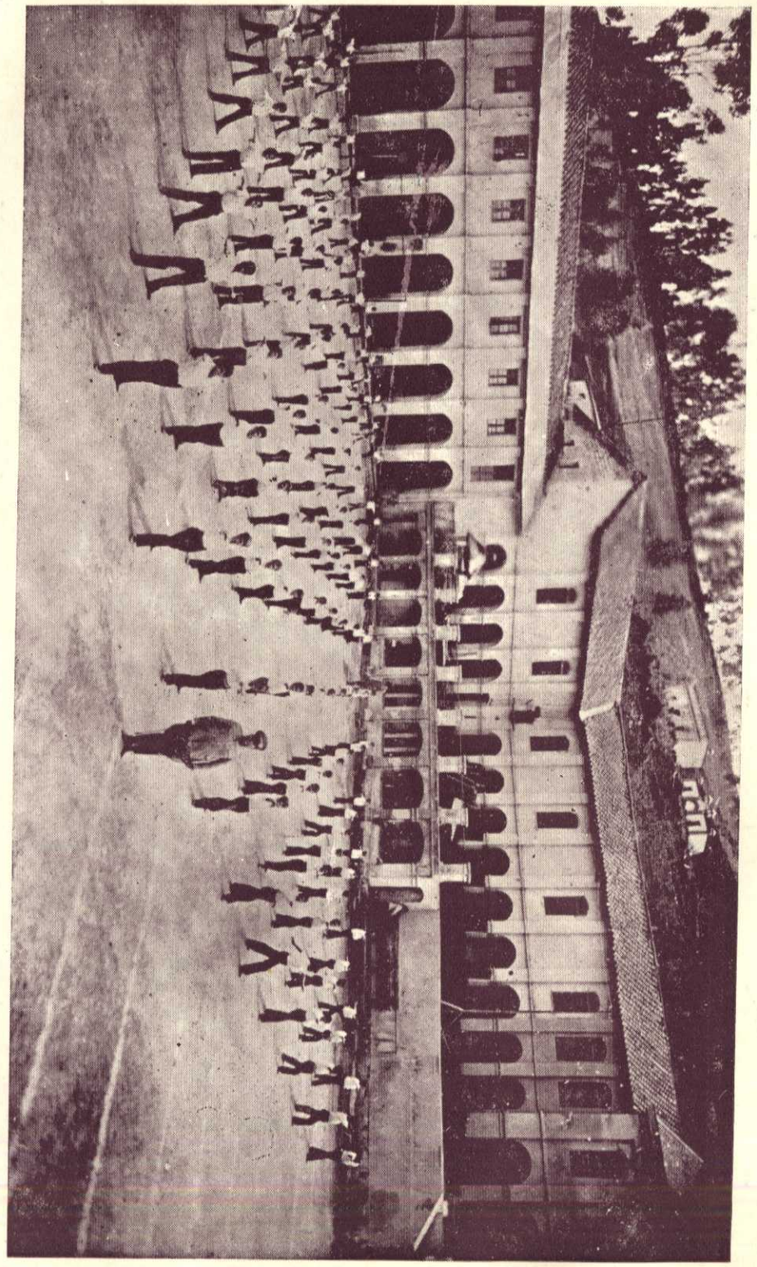
(Espigado)

Rdo. Padre Brito, Rvds. Padres Salesianos, señores Profesores y alumnos:

Bien está, señores, que disfrutemos de inefable regocijo, en estos momentos, quienes, a Dios gracias, reconocemos y ponderamos la grandeza del sacerdocio católico.



El Excmo. Monseñor DOMINGO COMIN rodeado por dos aguerridos Equipos de Fútbol: el "García Moreno" del Seminario Menor (izquierda) y el "Don Bosco" del Colegio homónimo (derecha). Ambos cuadros cosecharon atronadores aplausos en el solemne desafío jugado durante las fiestas de San Juan Bosco (Quito).



La gran Revista de Gimnasia dedicada al Excmo. Sr. Presidente de la República Dr. JOSE MARIA VELASCO IBARRA, por los Superiores y alumnos del Instituto "Don Bosco", durante las fiestas de Don Bosco Santo de Quito.-1935.

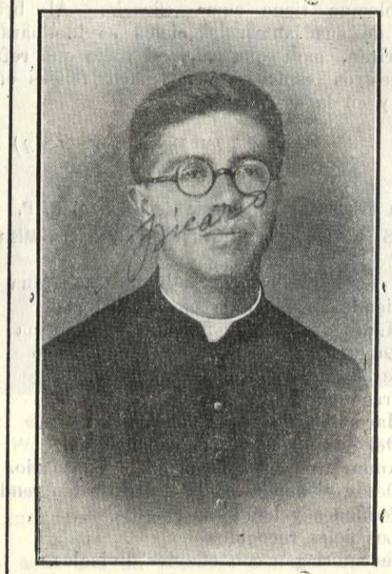
Padre Brito:

Como Sacerdote Salesiano, vibrará con más satisfacción y más intensidad en vuestros oídos esa sentencia de la Biblia, adoptada ya por Francisco de Sales y que es escudo de la Congregación Salesiana: «*Da mihi ánimas, cœtera tolle*», — Con tal de que me des almas, aunque me prives de todo, así sean las consolaciones del espíritu, el mayor regalo que se puede esperar de la munificencia de la bondad divina.

Sacerdote Salesiano, haz que se sienta vuestro influjo en nuestros pobres talleres salesianos del Ecuador, contribuyendo mucho mejor que Miguel Angel, a formar una galería de obreros católicos que sepan por toda su vida lo que es deber, lo que es temor de Dios, y que oficien con el incienso de la hombría de bien, en el Altar de la Patria, en el santuario de la Religión de nuestros mayores.

Que al propio tiempo divinicéis y humanicéis la pedagogía que tiene por principio básico el «*Initium sapientiae timor Domini*». - Que con vuestro ejemplo y enseñanzas merezcáis el premio determinado en el aforismo bíblico: *Qui fécerit et docuerit hic magnus vocabitur in regno coelorum.*

Que no ignorando nada de abnegaciones y sacrificios, a semejanza de vuestro Fundador y Padre, seáis el propagador de la verdad y de la gracia no sólo en los centros civilizados, sino también, si la obediencia lo dispone, en las misiones orientales, a fin de que al saber de vuestras fatigas o triunfos, podamos decir:



El R. P. Elías Brito, S. S. que celebró su Primera Misa en Julio de 1933.

¡Cuán Sublime misión! ¡Qué bellos pasos!
No hay heroísmo igual a este heroísmo,
Irradiando alegría en el semblante
Vivir el corazón hecho pedazos;
Asirse de la Cruz con ambos brazos
Con el más grande olvido de si mismo;
Inmolarse de amor al semejante
En la lid contra un rudo paganismo;
Gozar en incesantes privaciones
Sin esperar honores en la tierra,
Que comunmente otorga galardones
A través de vil oro o de la guerra,
Esto es ser grande, esta es misión sublime:
No hay heroísmo igual a este heroísmo.



El R. P. Elías Brito con sus Padrinos de Vinajeras, Sres. Antonio y Gonzalo A. Pezantes L. quienes son también activos Cooperadores Salesianos.

Padre Brito: como sacerdote católico, vuestra obra de caridad bien entendida delate vuestro amor a María Auxiliadora, Virgen de vuestro Fundador, y, por tanto, vuestra. Como ecuatoriano tengáis el consuelo por la divina floración de las almas que han gozado de vuestra protección, de decir el fin de vuestra jornada: yo contribuí a la formación moral de muchos ecuatorianos, a su educación e instrucción, inspirado en los más puros sentimientos de amor a la causa del Divino Corazón, que es la Patria Ecuatoriana.

Finalmente, en este día, el más feliz de vuestra vida, os exigimos una ferviente y continuada plegaria por los que os felicitamos y cortejamos. La

plegaria del neo - presbítero en el día de su Primera Misa solemne tiene suma eficacia. Al brotar aquella de sus labios, los cielos se inclinarán y entreabrirán, para que caiga el rocío que refresque nuestros espíritus, y nos haga felices en el tiempo y en la eternidad.

(De «El Debate» de 1933)

La Primera Misa, Poesía dedicada al R. P. ELIAS BRITO, con motivo de su Primera Misa.

La hora llegó... Su lumbre soberana
Tiende el sol en la bóveda del cielo.
Manto oriental de púrpura y de grana
La creación alegra. En raudo vuelo
Se agitan argentinos esquilones.
Fragancia de incensario,
Hacecillos de flores amorosas,
Del órgano las notas cadenciosas,
Anuncian magna fiesta en el Santuario.
Desde el dombo hasta el atrio están rendidos
Pendones y banderas celestiales.
Los fieles recogidos
Se embriagan con efluvios divinales.

* * *

El neo - sacerdote
Ya revestido con sagrada veste,
Turgente el pecho, de virgíneo fuego,
Se aproxima hacia el Ara Sacrosanta,
Férvido el labio con devoto ruego.
Angeles invisibles
Con sus alas a guisa de tejido,
Erigen la peana de su planta
Con deliquios de gozo indefinibles.
La faz le han encendido
Los serafines con sus ascuas de oro.
Querubines, sus cítaras pulsando,
Inundan de armonía los espacios
Y esos sones doquier van derramando
Bellísimos topacios.
La Reina Inmaculada, Madre Amante,
Principiada la Misa,
Prodiga al celebrante
Con maternal afecto su sonrisa.

* * *

Llegó el instante en que por vez primera
De rey en el excelso ministerio,
Con frase creadora y hechicera,
¡Oh insondable misterio!,
El mandato pronuncia prepotente:
A modo de sustancia
En trigo y uva esté el Verbo Encarnado,
Como oblación de sin igual prestancia...
Y el Rey de Reyes tan pequeño se hace,
En aras del amor transustanciado,
Que trigo y uva aparecer le place
Para librar al hombre del pecado,
Para guiar afectos hacia el Cielo.

* * *

Emocionado, ofrece el sacrificio
Del místico Asfodelo,
En carismas innúmeros propicio,
Y clama cual profeta:
Es engaño buscar en esta vida
Paz del espíritu, bienhechora calma,
La dicha apetecida,
Si no se nutre el alma
Con aquello que es su único alimento,
La sangre del Cordero,
El Augusto y Divino Sacramento.

* * *

Luego se oye el sacro himno:
A Tí Dios alabamos,
Nuestro Dios y Señor te confesamos...
Los fieles de placer en el exceso,
Ante tanto embeleso
Y el himno terminado, al celebrante,
En actitud piadosa, venerante,
Besan la augusta mano,
Que en vez primera tiene
De cielos y de tierra al Soberano,
y cuyas bendiciones
Fuente serán de gracias y de perdones.

* * *

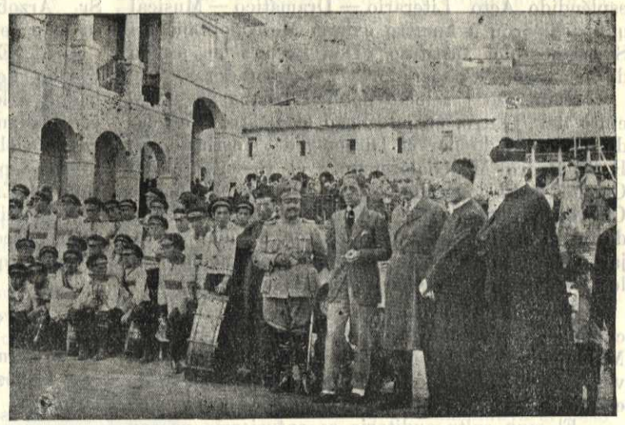
Y alborozados dicen:
Escogido de Dios, feliz la hora
En que, de dones y de gracias lleno,
Obtuviste llegar hacia la meta
De tus aspiraciones. — Como bueno
Emprenderás en la obra redentora
Que el Señor te confía,
La de ejercer el triple ministerio
De rey, de sacerdote y de profeta...
Dios te colme de paz y de alegría.
Y las generaciones
Bendigan con tu nombre, tus acciones.

* * *

Día sin par de la Primera Misa,
Su recuerdo feliz será imborrable,
Día inefable...
El - neo sacerdote
De entonces hará honor a la divisa:
Sal de la tierra, luminar del mundo.
Y a su deber sumiso
Con grande abnegación y amor profundo
Hará su apostolado,
Imitando a Jesús Crucificado,
De dirigir conciencias
Y remediar del alma las dolencias,
De conducir al hombre al Paraíso.

Luis A. Salgado.

La Fiesta en honor de María Auxiliadora.



El Excmo. Sr. Ministro de Italia, Comendador Vicente Fileti y el Encargado de Negocios de España Sr. Dn. Alejandro de Escudero, asistiendo a la Revista de Gimnasia.

Un selecto grupo de señoras, entre las que pudimos anotar a doña Laura Carbo de Ayora, Rosa Carbo de Ponce, Leticia de Borja, Marta de Robles, Sra. Vásconez de Cadena, y Sra. Rebeca de Pezantes y entre las Srtas. a Doña Rosa Matilde Hurtado, María Núñez, Isabel Ortiz, Etelvina Cruz, otras cuyos nombres se nos escapan, y algunos caballeros Cooperadores Salesianos hallábanse reunidos a las 9 y 30 a., m. el Domingo pasado, en la Capilla de María Auxiliadora, a fin de asistir a la Misa Solemne que en honor de la Patrona y especial Protectora de la Obra de Don Bosco celebra el reverendísimo señor Vicario de la Arquidiócesis, Dr. D. Tomás Vergara.

La conferencia a los Cooperaperadores, clara, bien desarrollada y de galano estilo, fue pronunciada por el Rdo. Padre José Hinojosa, de la Orden Mercedaria.

Probó que María Auxiliadora, así como salvó a la Iglesia del poderío de la Media Luna, salva ahora al mundo de las convulsiones socialistas por medio de los Institutos Salesianos que al conquistar el corazón del obrero y al darle pan, trabajo y convicciones religiosas, son la mejor garantía para la conservación del orden social amenazado.

Terminados que fueron los cultos religiosos, el distinguido núcleo de Cooperadores visitó los talleres del Colegio, saliendo complacidos del progreso que se advierte en la casa Salesiana.

A las 3 p. m. principió el acto literario - musical, con el himno nacional cantado por los alumnos. El R. P. Gialorenzo hizo la presentación del acto con un hermoso discurso en el que dió a conocer la psicología del Sacerdote Salesiano.

Tomó la palabra el Sr. Dr. Manuel Granizo y, después de pintar con vivos colores el cuadro de la juventud católica que lucha y vence o sucumbe con honor, y el de la juventud impía que, sin combate ni gloria, naufraga en el océano de los vicios, terminó afirmando que de las Escuelas sin Dios sale «La famélica turba que hoy trata de borrar las fronteras de la Patria», para valernos de sus propias palabras. El Orador cosechó nutridos y frecuentes aplausos.

Hermosísima la Oda a María Auxiliadora, compuesta y declamada por el Sr. Dr. Luis A. Salgado.

Amenizó el Acto una muy buena Orquesta del Conservatorio y fueron ejecutados números de canto y declamación, entre los que sobresalieron la salutación a la Santísima Virgen, en la que lució su armoniosa voz la bella Sra. Dña. Eulalia Pérez de Zaldumbide, y el solo cantado por el Sr. Dr. Luis A. Salgado.

Bella resultó la zarzuelita «La Estudiantina», cantada, guitarra en mano, por algunos alumnos del colegio.

El acto terminó con la representación de la pieza dramática del Oratorio Festivo del Girón

Reciban nuestro sincero aplauso los abnegado seducacionistas salesianos.



Asistiendo a la Misa Campal en las fiestas de S. S. Pío XI.

Brillante homenaje en el Instituto «Don Bosco» al Excmo. Sr. Arzobispo

Inmensa satisfacción y muy saludables recuerdos nos dejó el

espléndido Acto Literario — Dramático — Musical que dedicaron a nuestro eximio Metropolitano los Salesianos del Instituto «Don Bosco» en asocio de sus dignos Cooperadores y Cooperadoras.

Numeroso y selecto público llenaba ya el recinto del Teatro, cuando llegó el Ilustre Festejado, acompañado por el Director del Instituto, M. R. P. Pedro M. Gialorenzo y el Presidente del Comité de Cooperadores, Sr. Dr. Dn. Francisco Chiriboga Bustamante. Delirantes aplausos saludaron el arribo del amado Pastor, a quien cortejaron reverentes las dignísimas reresentaciones de los Cooperadores y Cooperadoras salesianos.

Y comienza el acto, a cuya magistral ejecución ha contribuído especialmenle el R. P. Elías Maldonado, insigne Maestro de escena, que una vez más hizo derroche de genial habilidad y de exquisito buen gusto.

El muy culto auditorio se entusiasma ya con el canto del Himno a tres voces, cuyos coros se han colocado en la platea y en las galerías, produciendo así un efecto sorprendente.

El R. P. Director ofrece el Acto mediante un expresivo y bien trazado discurso. Luego el prestigioso Representante de los Cooperadores Salesianos, Sr. Dr. Dn. Virgilio Ontaneda, teje en brillante discurso un bellísimo elogio del eximio Prelado, a quien van a rodear y aclamar los entusiastas alumnos salesianos, tal como hicieran otrora con Jesús los niños de la Palestina. Efectivamente, ocho de esos alumnos se apoderan del palco con aire triunfal: son representantes todos ellos y de los más valientes. Con sus pechos caldeados de entusiasmo y con frases palpitantes de vida y de verdad, cada cual quiere triunfar; pero ¡oh milagro del amor infantil!, todos ellos han triunfado, porque su Diálogo ocasional ha calado muy hondo en el corazón de su amadísimo Festejado.

Los alumnos becados por el Sr. Arzobispo le expresan su más profunda gratitud en tiernas y delicadas frases.

Número extra fue la estupenda improvisación del Sr. Coronel, Dr. Dn. Telmo Viteri, Cooperador salesiano, cuya oportuna profesión de fe y de ferviente Catolicismo agradeció el público con repetidos aplausos.

Luego estuvo muy feliz el atildado y pulcro decir del Sr. Dr. Chiriboga Bustamante.

Estamos ya en el Drama. Su desarrollo artístico va a despertar toda nuestra admiración. Sus Cuatro Actos se suceden a cual más patéticos e interesantes. Los poderes del Averno y las Naciones de la Tiera se han coaligado contra Dios: el imperio, el arte, la ciencia, la prensa y las riquezas obedecen ciegamente las órdenes del más impío Sofista; pero muy pronto sucumben todos exclamando desesperados: ¡VENCISTE!, ¡VENCISTE!...

Tal es el título del emocionante Drama apologético, que con tanto cariño y entusiasmo han dedicado los jóvenes alumnos y ex-alumnos salesianos, todos ellos artesanos, a su muy estimado Sr. Arzobispo.— El más halagüeño éxito coronó su enorme buena voluntad.

El Excmo. homenajeado cerró el acto con broche de oro, agradeciendo, con su verbo arrobador, a los Salesianos y a sus Cooperadores por ese brillante Homenaje filial, que quedará de veras indeleble en el ánimo de todos los que en él tomaron parte. Un agradecimiento muy especial tuvo el Excmo. Sr. Arzobispo praa el Dr. Viteri.

Felicitamos a los abnegados Hijos del Gran Don Bosco por el espíritu altamente educativo y religioso que anima todas sus hermosas Fiestas.

UN EXPECTADOR.

(De «El Debate» de 1933.)

De un sermón pronunciado por Mons. de la Torre en la fiesta de S. Francisco de Sales en 1906.

«Vosotros, Sres., con vuestra decidida cooperación a la benemérita obra de Don Bosco, procuráis alejar de nuestra querida Patria tan espantoso flagelo. Sí, lejos estamos aún de contemplar entre nosotros esos extraños contrastes de la opulencia que afemina, y de la miseria que degrada; pero se ha echado ya en nuestro pueblo el germen pernicioso que más tarde ha de producir su amargo fruto, si no luchamos generosamente en contra de él. Lo sabéis: preténdese arrancar de los corazones la fe: y un pueblo sin fe es capaz de los más grandes delitos. Arrancad de los ecuatorianos la fe, y aquí como en todas partes, encontraráse al rico en su frío egoísmo ni se compadecerá de las miserias del pobre: éste a su vez sin la creencia en una vida futura, sin esperanza en la eternidad, sin conformidad a la voluntad de Dios cuya existencia niega, no cesará de amenazar al rico con los efectos de una venganza tanto más temible cuanto más antigua.

En una de las Colinas de la Ciudad eterna, junto a la suntuosa Basílica que lleva grabadas en su frontispicio estas palabras: *Mater et Caput omnium ecclesiarum*, junto a S. Juan de Letrán, no hace aún dos lustros se ha levantado un magnífico monumento. De inferior valor artístico al de los numerosos y soberbios que embellecen la Roma Cristiana, conmueve sin embargo hasta las más íntimas fibras del corazón humano. Representa a un obrero: viste humilde traje; su mano izquierda se apoya sobre el pesado yunque; en su rostro demacrado manifiesta los tormentos de la lucha por la vida; todas sus facciones llevan la marca del sufrimiento; sin embargo sus ojos brillan con apacible luz, sus miradas tranquilas y resignadas contemplan una tosca Cruz que levanta en alto su mano derecha: el artista ha retratado en aquel semblante la expresión del que llora, la resignación de quien espera, la suavidad y dulzura de quien ama. En el pedestal se ha grabado la inmortal y celebérrima Encíclica de León XIII. *Graves de communi* en que resuelve la cuestión social según la doctrina Católica. Es el monumento que los obreros católicos italianos han levantado en Roma como testimonio de su gratitud al sucesor de Pedro».

LOS ARTESANOS DE LA TOLA Y LA DEVOCION A SAN JOSE

Discurso pronunciado por el Sr. Francisco E. Páez, en la Velada que en honor del Patriarca San José se verificó en el Instituto «Don Bosco». — Marzo de 1910.

Rvdo. Sr. Director. — RR. PP. — Señores. — Niños:

Hoy me considero honrado al desempeñar la comisión que los Maestros del Establecimiento me han dado para que dirija la palabra a nombre de ellos; hoy que, dejando a un lado las preocupaciones, nos hemos reunido para tomar parte en esta fiesta íntima, organizada por los socios de la «Compañía de San José», y no debiera hablar sino para tributar mi sincero y profundo agradecimiento por los favores que se dispensan a la juventud trabajadora en este Plantel; pero ya que usando de benignidad se me escucha, permitid exprese mis sentimientos, esperando antes, que la benevolencia que caracteriza al respetable auditorio, disimule mi poco saber, el que es debido a la distancia enorme que hay entre la rudeza del taller y los arcanos de la ciencia; y que tan sólo se acepte la buena voluntad con que me he prestado, porque también, como artesano, he querido tomar parte en esta fiesta en que se honra al Patrón de los artesanos, a San José.



El glorioso Patriarca

San José

Patrono de la Congregación Salesiana, de la Iglesia Universal, y especialísimo Protector del obrerismo católico Su devoción y hermosas fiestas forman el encanto de los artesanitos del Instituto Don Bosco.

Las virtudes que adornaron a este Gran Santo, son por todos conocidas, y mi objeto no es el de cantar ahora sus alabanzas, porque no soy yo quien las pueda enumerar, y porque no me considero digno para ello; pero sí quiero, en pocas palabras, recordar, que una de las cualidades por la que ha sido honrado y ensalzado, es, por el cumplimiento del deber. José, el carpintero, el artesano de Nazaret, cumplió con su deber con una abnegación y una humildad propias tan sólo, del que fue designado para amparo de María y padre putativo de Jesús.

«Nuestra vida no es más que una serie de deberes desde el día en que entramos en ella hasta el día en que la dejamos», ha dicho un sabio escritor; y en efecto, desde los principios tenemos deberes para con nuestros padres, y después para con nuestros superiores, para con la sociedad, para con Dios; es decir, toda nuestra vida se encuentra sujeta al deber.

¿Y qué es el deber? El deber es un principio que está en nuestra existencia y que se manifiesta en los actos del hombre formándole un hábito indispensable; el deber es una fuerza misteriosa que guía la voluntad, y por lo mismo, es norma de la conducta que se debe seguir; el deber, en fin, es el móvil que al caráter lo hace razonable, recto y enérgico, dirigiendo por buen sendero las inclinaciones y desarrollando y encaminando el instinto de propia conservación.

La constancia, la abnegación, el sacrificio y el valor, el valor en todo y ante todo, sin ningún temor al *qué dirán*, son los baluartes poderosos que hacen ceder al carácter y obligan al hombre al cumplimiento del deber, ocasionándole la dulce, la grata satisfacción que se experimenta al dejar satisfechas con las obligaciones que la naturaleza nos ha impuesto.

El cumplimiento del deber tiene como precisa consecuencia el que se disminuya el peso de la vida y se la haga más llevadera, porque parece que el cumplimiento en el deber tiene cierto prestigio que, si no disipa del todo los sufrimientos humanos, desenturbia el alma y la pone a volar ligera por los ensueños de la felicidad. Estos encantos aunque pasajeros pero deliciosos, no gozan los desgraciados que no cumplen con su deber o que lo toman por *rémora* o *castigo*: en estas personas se reconoce la falta de carácter, sin fuerza de voluntad y sin dignidad, siendo aptas para toda mala acción, para todo mal hecho, porque de ellas se ha desterrado el decoro, la nobleza de miras y la estimación de sí mismo, y las que llegan a este estado son, en una palabra, hombres viles.

Pero para que haya cumplimiento en el deber, es preciso que haya conciencia, y la conciencia está basada en la moral cristiana, en los dulces afectos de nuestra religión, de la religión del Crucificado, de la religión que lactaron nuestros mayores y que hemos lactado nosotros, y a la cual, aun cuando los tiempos modernos la ataquen, está siempre victoriosa y siempre viva en nuestros corazones. Con la fuerza de esta moral, el hombre adquiere virtudes religiosas y cívicas y puede desterrar los vicios, porque es cual granito en que el socialismo y el descreímiento modernos no pueden hincar sus dientes venenosos, porque saben que es la lima que les abolla y el puñal que corta de raíz sus principios.

En la actualidad se dice que el ser católico, el ser virtuoso es ya cosa vieja, y no se tiene en cuenta que las virtudes no se hallan sujetas a ese achaque que llamamos vejez, y que al catolicismo no le caben canas ni arrugas. La religión de nues-

tros antiguos es siempre nueva y siempre la misma; esa religión nos la legaron, y esa debemos de proclamar y conservar sin avergonzarnos de poseerla; teniendo además en cuenta, que de esta religión dimana la conciencia, y de la conciencia, el cumplimiento del deber.

Por lo tanto, vosotros, jóvenes de la «Compañía de San José», que tenéis la dicha de educaros en este Plantel en donde se derraman los beneficios de la moral cristiana, acordaos siempre de los sanos principios que os han inculcado vuestros superiores, los beneméritos Hijos de Don Bosco; fomentad en vuestros corazones la fuerza de voluntad para proseguir toda la vida firmes en lo que habéis visto, oído y practicado; no os dejéis alucinar con las palabras del sectarismo moderno, y mirad que otros jóvenes, que son la perdición de la sociedad actual, lloran, el que talvez, no les haya cabido la suerte de recibir los beneficios que reporta la educación moral y religiosa; o lloran, aunque tarde, por no haberla puesto en práctica; repito, sed firmes en los principios que os enseñan, y aprended a tener fuerza de carácter, para que después seáis estrictos cumplidores de vuestros deberes.

Recibid, RR. PP., mis votos de agradecimien to por los favores y afanes que dispensáis a los pequeños artesanos de hoy y ciudadanos de mañana; que vuestra labor sea proficua y que jamás sean desperdiciados los sinsabores que pasáis para formar hombres de bien y que la recompensa encontréis en esta misma vida, cosechando los opimos frutos de vuestro trabajo,

Y vosotros, socios de la «Compañía de San José», recibid la enhorabuena que os dan vuestros maestros por haber festejado tan lucidamente la fiesta del Patrón de los Artesanos; recibid también el pequeño óbolo con que han contribuído, pagando hoy día el pan de los niños pobres, y que esta nuestra demostración sirva para que, no viendo los defectos que tenemos, sigáis con entusiasmo vuestro aprendizaje, a fin de que después os quede la satisfacción del deber cumplido.

RELIGION Y PATRIA

Dircurso pronunciado en la velada en que se inauguró la Compañía de San José entre los artesanos del Instituto «Don Bosco». —Febrero de 1910.

Hablo a vosotros, queridos socios de la Compañía de San José, no como alumnos de este plantel, sino como obreros católicos de mañana.

Si todas vuestras acciones y conatos no están dirigidas al fin propio para la vida, pueriles serán vuestros entusiasmos y bien poco sacaréis para cuando, abandonados a vosotros mismos, tengáis que luchar para ganar el pan de la vida.

Han pasado los tiempos en que el absolutismo concretaba en sí la vida de una nación.

Ahora esta vida, esta energía, está en el pueblo y principalmente en el obrero.

Y es por eso que los corifeos de las sectas, quieren conquistar al obrero, para pervertirlo y servirse de él como peldaño para dominar la muchedumbre, para descristianizar la sociedad, para coronar sus infames designios.

La iglesia católica, cual madre amorosa, no puede quedar indiferente ante este espectáculo doloroso. A la prensa impía, opone sus valerosos adalides del periodismo; a las sectas corrompidas y antisociales, círculos católicos, centros de moralidad y trabajo; a las calumnias, opone los hechos de una vida integérrima; a los bullangueros huelguistas, el tranquilo obrero católico que, contento con su suerte, da ejemplo de heroísmo y de abnegación incomparable.

Aplastado algunas veces, pero no vencido, el hijo del trabajo, levanta su frente majestuosa, y con los hechos más que con las palabras, confunde al protervo, que con sus inmundas doctrinas, quiere acabar con todo.

Un ejemplo no ha mucho pasó en la católica Quito. Una horda de foragidos, capitaneados por un advenedizo, que de sociedad y patria, sabe tanto cuanto sea necesario para explotarlas, se derramó por esas calles en busca de presa, y presentándose como hijo del trabajo, quiso conquistar al honrado obrero. Pero al grito de alarma, como uno solo se retiraron los obreros del Pichincha dejando vacías aquellas aulas, un tiempo, templo de progreso y paz, ahora, grupo de inmoralidad y pervertimiento social.

Tremenda siguió la lucha, pero a la degradada turba de garroteros presentó su pecho diamantino el obrero católico, y cual falange invencible salió victorioso, conservando la religión de sus mayores, la paz del hogar y dando un ejemplo luminoso de verdadero patriotismo.

La iglesia católica, dándonos a San José por jefe en esa titánica lucha contra el poder de las tinieblas, nos propuso un modelo, el más perfecto para imitarle.

San José es el modelo más adecuado para el obrero. Obrero como vosotros, con su trabajo y con sus sudores, cooperó al desarrollo del Hijo de Dios, y muchas veces con el fruto de sus lágrimas alimentó al Niño de Belén y al joven de Nazaret.

Con el fruto de su trabajo ganaréis ¡oh joven! el pan de la vida, el pan ganado por un hombre honrado es fuente de felicidad en la familia y de aprecio en la sociedad.

Sí, ha sido el pan honestamente ganado por San José el que formó, o a lo menos aumentó la sangre derramada en el Calvario y que nosotros recibimos en la Sagrada Eucaristía. Ha sido aquel pan el que transformado en carne del Hijo de Dios, que nos hace vivir, y la Santa Hostia, llega a nosotros bañada de los sudores de San José, y el cáliz con la Sangre divina nos trae las lágrimas del artesano de Nazaret.

¿Por qué la sociedad moderna lamenta tantos desórdenes? ¿por qué las masas populares llevadas por un fanatismo irracional, cometen tantos excesos, como vemos en muchas ciudades de Europa y América? Quitaron al pueblo la religión, pervirtieron al obrero con la decantada igualdad

y fraternidad, hasta que desbarró completamente; y lo que antes era horroroso al sólo pensarlo, ahora es una terrible realidad. Cuántos obreros, contentos un tiempo con su suerte, ahora por esas perversas doctrinas han perdido todo: la paz en la familia, la honradez en el trabajo, y más que todo, la fe.

Pobres ilusos! si de jóvenes hubieran arraigado en sus corazones las virtudes de un buen cristiano, y muchos si hubieran aprovechado de las enseñanzas recibidas en sus tiernos años en los colegios religiosos, no llorarían tan lamentable suerte.

Y vosotros que estáis ahora en la palestra del trabajo y que a la sombra del santuario y de la religión estáis aprendiendo a ganar un pan honrado, dad una mirada a la sociedad presente y fácilmente podréis repetiros: trabajo ahora? aprovecho de las enseñanzas civiles y morales que tanto me inculcan?... si así es, os espera la sociedad cansada de llorar los desvaríos de tantos hijos desnaturalizados; si no, oh! entonces aumentaréis el número de los despreocupados, que están andando por las calles sin oficio ni beneficio, presa del primero que quiere explotarlos para sus perversos fines.

Non scholae sed vitæ discimus, las virtudes que tanto os inculcamos no son tanto para ahora sino para vuestra vida libre en el mundo. Lo que se quiere de vosotros es que seais hombres honrados, no de la honradez de labios afuera tan decantada en estos días por los sectarios, sino de la honradez que tiene por base la fe y la moralidad; que seáis buenos alumnos de colegio para ser después óptimos ciudadanos; y si no aprovecháis ahora que con tanta facilidad podéis labrar vuestra dicha, ya que la gracia de Dios está golpeando a vuestros tiernos corazones, no esperéis adquirirla después, porque el camino tomado desde joven se sigue hasta la vejez.

Cuantos incautos despreciaron la gracia de Dios en la juventud con el fútil pretexto de seguirla después, pero de precipicio en precipicio cayeron en el abismo, y se perdieron para siempre: he aquí por qué se os quiere buenos desde ahora.

Cooperad pues con vuestros educadores para que no sea estéril el campo de tantos sudores. Haced que esta Compañía prospere siempre más y más, y a la sombra de la Virgen Inmaculada y de San José, seréis útiles ciudadanos, prenda de vuestra familia, honra de vuestra patria y entonces podréis escribir en vuestra bandera con caracteres de oro! Religión y trabajo!



El Emmo. Cardenal

Juan Cagliero,

gloria de la Iglesia Católica y de la Congregación Salesiana Fue el adalid de nuestros primeros Misioneros y famoso músico de renombre universal.

LAS HONRAS FUNEBRES POR EL EMMO. CARDENAL CAGLIERO

Ayer a las diez de la mañana, tuvieron lugar las exequias celebradas por los hijos de Don Bosco del Instituto de esta ciudad, por el descanso del alma del eminente Cardenal Salesiano, Dn. Juan Cagliero, una de las personalidades más ilustres y veneradas del Colegio Cardenalicio en estos últimos tiempos; apostol, misionero, artista, diplomático y, sobre todo, uno de los discípulos que más ha llegado a compenetrarse del espíritu, virtudes y acción de S. Juan Bosco.

Como un merecido homenaje de admiración al ilustre Purpurado, la concurrencia fue numerosa y selecta, pues, ocupó todas las sillas y aún los asientos laterales. Concurrió, acompañado del Venerable Cabildo Metropolitano, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, Dr. Manuel María Pólit Lasso, el Sr. Ministro de Italia, Vicente Fileti, representantes de las diversas comunidades de religiosos, numerosos sacerdotes, caballeros, amigos, cooperadores, pueblo y ex-alumnos de nuestros Institutos salesianos; concurrieron, igualmente el Sr. General Pirzio Biroli y muchos miembros de la Colonia italiana residente en ésta; asistió todo el colegio del Instituto de La Tola con sus diversas secciones de estudiantes y artesanos.

El canto de la misa de requiem y el coro de alumnos salesianos estuvieron bajo la acertada Dirección del R. P. Elías Maldonado; el solemne y grandioso *Dies irae*, la misa, el Miserere fueron originales del gran compositor, Cardenal Cagliero, que no sólo sobresalió en el mundo por sus virtudes y apostolado sino también por sus himnos y composiciones musicales de fama universal, los que podían dar renombre a artistas de la talla de un Verdi.

La Oración Fúnebre la pronunció el R. P. Superior de La Tola, Guido Rocca, quien en breve y hábil síntesis, resumió con maestría los rasgos salientes de la vida, vocación, virtudes y acción social y religiosa del cardenal Cagliero, en sus diversas fases de misionero, apóstol, estadista, príncipe de la Iglesia y benefactor de la obra Salesiana.

La vida del gran Cardenal es tan vasta y varia, contiene tantos episodios, sacrificios y hechos culminantes, que constituye un magnífico y conmovedor poema. Y para hacer conocer, en algún tanto a nuestros lectores, la venerada personalidad de tan ilustre Príncipe de la Iglesia, comenzamos a publicar desde hoy, en otro lugar de este diario, la Oración fúnebre pronunciada en las exequias de ayer.

Renovamos con tal motivo, nuestras manifestaciones de condolencia a la benemérita Familia Salesiana y, en especial, a los sacerdotes y alumnos de los Institutos de nuestra Patria.

(Tomado de «El Derecho»)

HOMENAJE A UN HUMILDE SALESIANO.

Después de la muerte comienza la vida para el justo y llega la hora de apoteosis y de justicia a su memoria y merecimientos, pues, la recompensa no sólo se presenta más allá del sepulcro sino que aún los hombres rinden en ocasiones el tributo de reconocimiento a las virtudes de quienes pasan haciendo el bien en su benéfica existencia. Tales reflexiones hacíamos ayer al presenciar los homenajes fúnebres rendidos con motivo de las exequias y traslado del benemérito salesiano, el Hermano Belletti, apóstol humilde, infatigable en sus labores evangélicas, fervoroso para la catequización y formación artística de los alumnos del Instituto Don Bosco, en el que ha servido con edificante abnegación a la Causa de Dios y de la Patria más de 5 lustros.

La concurrencia que acompañó en el desfile triunfal, más que fúnebre, del humildísimo siervo de Dios hacia su última morada, fue numerosísima. Asistieron sacerdotes seglares y religiosos de diversas comunidades, un compacto núcleo de ex-alumnos salesianos y de amigos y colaboradores de la obra salesiana; el Colegio de La Tola, los alumnos de los Talleres, la Banda del Oratorio Festivo y numeroso pueblo.

La iglesia de María Auxiliadora lucía un severo y sencillo catafalco y profusión de luces y ofrendas florales; en el féretro se destacaba el pabellón del Oratorio Festivo, cuyos pliegues cubrían al ataúd del benemérito educador padre, guía y fundador del Oratorio, para cuyos párvulos fue constante apóstol, conductor y maestro.

La inhumación se verificó en el Cementerio del Tejar, no sin antes haber descansado momentáneamente en la Capilla de almas del mismo Panteón, donde el coro de mercedarios entonó solemnes y majestuosos responsos y preces sagradas.

En el momento de colocar el cadáver en el nicho, en medio de lágrimas y sollozos de muchísimos de los acompañantes, que en forma tan elocuente y tierna daban el adiós en esta vida, hasta reunirse en la eternidad, al inolvidable y querido Hermano y maestro, pronunciaron breves discursos necrológicos: en nombre de los ex-alumnos el Sr. Luis Bedoya y en representación de la Banda del Oratorio el señor Pedro Buitrón.

El R. P. Maldonado, profundamente conmovido hasta derramar lágrimas, dirigió breves y expresivas frases alusivas a la vida, virtudes e inapreciables servicios prestados por el señor Belletti con un alto concepto de cristiana humildad y reconocimiento de la excelsitud del carácter del sacerdote y de la misión encomendada a los hijos de Don Bosco.

A continuación publicamos los discursos de los jóvenes discípulos del Instituto Don Bosco, señores Bedoya y Buitrón.

* * *

Rdos. PP. Salesianos y alumnos del Instituto Don Bosco, Compañeros, niños del Oratorio Festivo, Señores.

Ante este cadáver venerando, ante los despojos mortales de este Benemérito Religioso Salesiano, que pasó todà su vida haciendo el bien, me permito expresar mis sentimientos de dolor a nombre del Círculo 24 de Mayo y ex-alumnos Salesianos, antes que unos puñados de polvo nos lo separen de nuestra vista, al que fue en vida Don Rodolfo Belletti. Nada más justo que dar el supremo adiós de despedida a quien fue un dechado de virtudes y de hombría de bien; al hombre incapaz de dolo en las relaciones con sus semejantes; a esta alma pura que pasó en la casa Salesiana honrando la Institución con sus palabras, con sus acciones y ejemplos.

Esta Capital ha tenido la suerte de tenerlo en su seno más de cuatro lustros y ha visto que el justo de Rodolfo Belletti ha educado a centenares de niños en las verdades del Sacrosanto Código del Catolicismo; en el amor a todo lo que es bueno, a todo lo que es honrado, a todo lo que lleva en sí destellos de moralidad. Sus recuerdos, por tanto, están íntimamente ligados con el progreso de las ideas cristianas entre los obreros católicos de la Capital; y su memoria será imperecedera como son imperecederos los buenos ejemplos y las buenas enseñanzas.

Como Director de banda, especialmente, ha sido conocido por todos los que estiman en lo que vale el arte musical y por eso los fúnebres ecos de las Bandas del Oratorio Festivo e Instituto Don Bosco están proclamando hasta última hora el íntimo dolor que tienen por la desaparición eterna del que fue su dignísimo y hábil director; y mientras haya corazones agradecidos, la figura de Rodolfo Belletti se destacará entre nosotros con rasgos de simpatía y de inmensa gratitud.

¿Qué nos queda por ahora?...

Elevar nuestras fervientes preces al Todopoderoso para que conceda el descanso eterno, cuanto antes al Benemérito Religioso Salesiano, a quien deseamos que la tierra le sea ligera y que en presencia del Altísimo y de María Auxiliadora no deje de implorar por la suerte de la patria Ecuatoriana, que fué su segunda Patria. Adiós querido don Rodolfo Belletti.

Paz eterna en tu tumba: para nosotros lágrimas e inconsolable duelo.

* * *

Amadísimo señor Belletti:

Recibe el último saludo del Oratorio Festivo y del «Círculo Don Bosco:» obras que tu amabas con delirio. El Oratorio fue tu más grande ilusión porque sabías que Don Bosco lo amaba y porque nosotros te correspondíamos.

La Banda que tu fundaste te ha dado el último saludo, los niños con quienes jugabas y les instruías en el catecismo aquí están y todos con nuestro Padre Director, con quien tanto te llevaste lloramos ahora, pero mañana, cuando Cristo Rey nos llame, te acompañaremos siempre.

Los domingos ya no te veremos, pero tú, desde la Patria de los justos nos verás y nos acompañarás, a la hora de la Misa, del Catecismo y de la Bendición.

Adiós, pues, amigo y Superior que moriste en el campo del trabajo, sube al cielo como Don Bosco que hoy, hace 45 años, subió y ruega por nosotros.

Adiós.

Nuestro sentido pésame a la familia salesiana de Quito



La piadosa Compañía de San José del Oratorio Festivo Salesiano rodeando al Excmo. Mons. Domingo Comin.

Después que ayer no más la muerte enlutara todo el Hogar Ecuatoriano, arrebatándole al más ilustre de sus hijos, el Eximio Doctor Honorato Vázquez, ahora una nueva pérdida aflige a la Comunidad Salesiana de La Tola, la cual, mientras celebraba entusiasmada la Fiesta de su glorioso Patrono, San Francisco de Sales, se vió privada de uno de sus más activos miembros, el virtuoso Hermano señor RODOLFO BELLETTI.

Al participar del duelo que aflige a los Beneméritos Padres Salesianos, queremos amenguar el acívar de nuestras lágrimas evocando algunas virtudes del querido difunto.

Tan pronto como nuestro llorado señor Belleti se enrolara en las gloriosas filas del Beato Don Bosco, obtuvo de los Superiores que desde Italia, su tierra natal, le mandaran a trabajar en el Ecuador, al que amó como a su propia patria.

Efectivamente, desde 1903 consagró todas sus múltiples energías y actividades al bien de la juventud ecuatoriana. En los tres primeros años desplegó sus actividades en el antiguo Noviciado Salesiano de Atocha, donde en tiempos heroicos hizo derroche de abnegación y sacrificio.

Establecido después en la Casa de Quito, se dedicó ahincadamente al Apostolado Educativo. Como insigne Maestro de Música, ha ido formando, año tras año, una pléyade de aprovechados alumnos y, en varias ocasiones, mereció para su acreditada Banda las más señaladas distinciones.

Como hábil Catequista, no dejaba pasar un solo Día Festivo sin instruír en nuestra Santa Religión a los más pequeños de los Oratorianos, que eran su porción predilecta.

Como educador, había que verle inculcando a la niñez la virtud y el trabajo con sanas industrias y hermosos atractivos.

Era el alma de nuestras fiestas; era el amigo sincero, leal, ingenuo de Alumnos y Ex-alumnos que nos gozábamos en llamarle «Nuestro Papá Belletti».

Todo eso realizó, todo eso fue, pero su mérito más grande, el que le obtendrá un trono muy alto en la Gloria, es el de haber sido un Religioso Modelo, un digno y humilde Hijo del Beato Don Bosco. Y como tal, su característica, durante los treinta años de Apostolado en nuestra Patria, fue siempre una laboriosidad inagotable unida a una sencillez angelical.

De aquí que su hermosa figura moral nos acompañará por toda la vida, infundiéndonos aliento y esperanza.

Vaya nuestro sentido pésame a la Benemérita Familia Salesiana, la cual bien puede enjugar su llanto recordando aquellas sublimes palabras de su Santo Fundador: «Cuando oigais que un Salesiano haya muerto por el mucho trabajo, regocijaos sinceramente porque nuestra Congregación habrá reportado una inmensa victoria»...

Al recordar las sujestivas virtudes del Señor, RODOLFO BELLETTI, Alumnos y Ex-alumnos piden a Dios por el eterno descanso de su alma privilegiada y depositan este humilde tributo de cariño y gratitud sobre la tumba de su tierno Amigo y abnegado Maestro. — R. I. P.

UN EX-ALUMNO.

Duelo del Oratorio Festivo de La Tola

POR LA MUERTE DEL SEÑOR RODOLFO BELLETTI, SALESIANO

El Oratorio Festivo está de duelo; y es que acaba de perder a uno de sus más solícitos y abnegados superiores.

Fue el señor Belletti vida y alegría de esta Institución benéfica a la que concurren centenares de niños de toda Quito.

Los Oratorianos lo amaban con delirio. A pesar de sus cincuenta años, era el alma de sus fiestas y diversiones, y así, no bien llegaban a los patios, buscaban con sus vivaces ojitos a papá Belletti, como solían llamarlo.

Como buen hijo del Beato Juan Bosco tenía predilección por enseñar Catecismo a los más pequeñitos. Comenzaba sus clases enseñándoles a rezar; luego venía la explicacion doctrinal que resultaba interesante porque la amenizaba con narraciones de la Historia Sagrada.

Era el primero en entrar al templo para entonar con los niños los cánticos sagrados y evitar así la charla tan natural de ellos.

En su vivo deseo de apartar a la juventud del teatro desmoralizador, contribuyó el señor Belletti a la fundación del Cuadro Dramático Oratoriano. Asimismo puso al servicio del Oratorio Festivo sus dotes musicales poco comunes, con la organización de la Banda, la cual después de sólo tres meses, obtuvo en concurso el Primer Premio, conferido por el Ilustre Concejo Municipal.

Hijo de aquel incansable Apóstol de la niñez que fue Don Bosco, el señor Belletti trabajó con verdadero espíritu Salesiano hasta cuando tuvo salud; y cuanda la enfermedad vino a restarle energías y entusiasmo, no pudo menos que manifestar inmenso sufrimiento al verse impotente para ejercer su apostolado entre los niños; y no pudiendo divertirlos en los patios con sus variados entretenimientos, su alma de salesiano se esahogaba siquiera con dirigir la música sagrada en las funciones del templo.

Y ahora este salesiano apóstol ha llegado al fin de su jornada. Ha muerto cuando su amado Oratorio acaba de cumplir un decenio; ha muerto en el ocaso de un día clásico para la Sociedad, o sea, en la fiesta de San Francisco de Sales. Pero si ha desaparecido de esta tierra, si el Oratorio lo ha perdido para esta vida, ha ganado un protector más en el cielo.

Niños y jóvenes oratorianos, cuando oigáis el lúgubre tañido de las campanas de la Tola, descubrid vuestras cabezas: es la hora en que se despide de vosotros el amigo y superior amado, el señor Belletti; y ante su tumba rogad por el que fue vuestra alegría en el Oratorio y ahora es el angel que os acompañará en las luchas de la vida. Y mañana, cuando viniendo al Oratorio, sin encontrarle más, se llenaren de lágrimas vuestros ojos, levantad entonces al cielo vuestras miradas, donde os espera y os prepara un puesto con Don Bosco, con María Auxiliadora y Cristo Rey.

P. CARLOS M. IZURIETA.

(*De «El Comercio»*).

Apostolado Universal

DON FELIPE RINALDI

El veintitrés de Diciembre de este año de 1932, debía cumplirse el Jubileo Sacerdotal de uno de los religiosos más notables de la Iglesia Católica: Don Filippo Rinaldi, Superior de la gran familia Salesiana, que, insensible y santamente, va monopolizando, en la extensión del orbe, la acción cívica-espiritual. — Discípulo del Fundador, nacido en 1856 y ordenado Sacerdote en 1882; no es de nuestro caso recorrer las etapas de su vida, en Italia, Portugal, y especialmente en España, pueblos donde brilló por la santidad de sus costumbres, la piedad de su vida angelicalmente sacerdotal y salesianamente activa. «Bello en cuerpo y alma, dijo alguien que lo conocía, este personaje hace honor a las vestiduras sagradas; y no me extrañara que fuese el sucesor de Don Rúa, que lo fue de Don Bosco». Si así no sucedió, cumplióse aquella elección cuando a la muerte de Don Albera designósele a Rinaldi tercer sucesor del Fundador glorioso.

Destinado a tan alto puesto, en Mayo de 1922, antes de una década de haber ejercido sus altas funciones, desaparece de la vida sin principiar el cincuentenario sacerdotal de sus «Bodas de Oro». — No obstante el breve lapso de su rectoría, la fecundidad de su acción deja en pie el vigoroso patriciado de multiformes manifestaciones religiosas y sociales en el mundo entero. — El famoso Cardenal Gasparri cultivó deferencias por el santo varón cuya memoria evocamos; estuvo siempre de su parte, como devoto perenne de la institución salesiana, a quien consagra su pluma de oro, tal vez la más excelsa de la Iglesia, imponderables y merecidas alabanzas. — Don Rinaldi sostuvo visible la fisonomía de Don Bosco, fue continuador de la piedad que lucía el primer sucesor de aquel, Reverendo D. Rúa, notoriamente, más que nada, en su fervor en el altar; tomó de su antecesor inmediato, Don Albera, esa po-o común prudencia en el Gobierno, que se patentiza en el incremento de trabajos vivos, dirigidos desde una sede central hasta las extremidades del globo. — El Ecuador debe mucho al último Rector General Salesiano, por la simpatía con que miró siempre esta fundación que fue la última del bienaventurado Bosco, quien desde su lecho de muerte, al saber que sus hijos habían llegado a Quito, bendíjolos entre los ángeles que se agrupaban en torno de sus almas para llevarla al cielo.

(*De «El Mercurio». Cuenca 17 de Enero de 1932*).

Discurso pronunciado por el Capitán Sr. Dn. Alfonso Calderón en la fiesta efectuada ayer en el Instituto Don Bosco en celebración del onomástico del R. P. Superior José Degiovanni.

Permitid, señores, que sea yo quien os hable en este momento solemne para mí; digo para mí, porque la sublimidad de la fiesta, el respetable auditorio que me escucha y mis escasas o ningunas dotes oratorias, hacen muy grave la situación en que me han colocado los que han pedido que como militar os dirija la palabra.

Me precio, señores, de llevar las insignias del que defiende las instituciones patrias, consagra sus desvelos por mantener incólumes también la honra, la paz y los derechos del ciudadano, derechos que los tiernos corazones que aquí se encierran han sabido llevarlos a la práctica en la forma más elocuente como acabáis de presenciarlo.

Y es por esto que me tenéis entre vosotros, porque derecho tienen los jóvenes que reciben el diario favor del R. P. José para estrechar con júbilo la mano bienhechora del digno Director de este Plantel, por el cual se siente una irresistible simpatía; porque esta casa es en mi concepto el tabernáculo donde se guardan la inocencia, el candor y la pureza de los hombres que mañana, serán, sin duda, los que enderecen el errado concepto que hoy impera en las personas de nuestro sexo, referente a la religión de nuestros padres.



Juego de mesas artísticas para salón. Trabajo de los Talleres Salesianos de Quito exhibido en la Exposición Nacional

Al asistir con vosotros a esta bien merecida manifestación de reconocimiento y gratitud, no me ha movido sino el cumplimiento del deber, porque deber es para un pecho agradecido, el hacer ostensible los beneficios recibidos con un acto de sincero afecto.

Y al efecto, señores, nace del convencimiento de los méritos de una persona, y no otra cosa ha pasado entre nosotros con respecto al Padre José.

Limitándome sólo a su paternal benevolencia, a su constancia en el desempeño de sus saludables funciones, a esa tenaz y perenne lucha por alcanzar el sublime ideal de la educación de la niñez debo decir que esto sólo constituye ya título más que suficiente para merecer la estimación de los ecuatorianos todos, y muy especialmente del soldado, ya que la prosperidad de la patria es la gloria para el militar bien intencionado.

Y no extrañéis que el soldado ecuatoriano consagre como acto de mérito al Instituto Salesiano, palabras de agradecimiento, franco y espontáneo, ya que en su corazón siempre se vió en sus formas más luminosas el sentimiento noble de la gratitud, y como tal tiene dispuesto su ánimo para hacer justicia.

Señores: conservemos en el alma latentes estos motivos, como título de justicia que se merecen las virtudes de los hijos de Don Bosco.

Sé bien señores, lo amargo que es para el labrador, el ver que sus esfuerzos y fatigas han dado por fruto sólo espinas; pero, sé también que cuando como hoy el labrador en el fecundo campo del cerebro, cosecha siquiera una sonrisa, está satisfecho. Así pues, reciba el R. P. José y en general los RR. PP. de la Tola, por los labios de un soldado ecuatoriano, los votos más fervientes que por el engrandecimiento y prosperidad de este Colegio hacen los hijos de la heroica Quito.

(Tomado de «El Ecuatoriano»).

HOMENAJE

A LOS PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA EN LA CASA SALESIANA DE QUITO

Con motivo de la clausura del año escolar y con ocasión de la distribución de premios a los alumnos que se distinguieron en conducta, aplicación y trabajo, los Padres Salesianos que regen-

tan el Instituto «Don Bosco» en la Tola, dedicaron el último Acto a los Próceres de la Independencia como homenaje de veneración y gratitud.

El Programa, que a continuación publicamos, fué hábil y satisfactoriamente ejecutado en cada uno de sus números, mereciendo sentidos aplausos de la numerosa y selecta concurrencia.

A continuación del Programa nos complacemos publicar también el conceptuoso y patriótico discurso del R. Sr. Director del Instituto, Don Guido Rocca.

PROGRAMA

DÍA 31 DE JULIO

1º.—*Himno Nacional*, cantado por los alumnos y acompañado por la Banda.

2º.—*Discurso de introducción.*—Drama.—*Culpa y perdón.*

PRÓLOGO

3º.—*10 de Agosto de 1809*-—Poesía
4º.—*Sinfonía*, por la Banda.
5º.—*Religión y Patria.*—Versos.

PRIMER ACTO

6º.—*A los Próceres.*—Valse por la Banda.

SEGUNDO ACTO

7º.—*Mi Bandera.*—Poesía.
8º.—*Poutpourri.*—Donizzeti.

TERCER ACTO

9º.—*Dios y Patria, Virtud y Libertad.*—
10.—*La Independencia.*—Paso doble.

CUARTO ACTO

11º.—*Albores.*—Polca por la Banda.
11º.—*Las Prisiones de Edimburgo.*—Coro.

DIA 1º. DE AGOSTO

1º.—Himno Nacional.
2º.—Informe del Sr. Director del Establecimiento.
3º.—«*A San Luis Gonzaga*».—Canto.
4º.—Repartición de premios.—Conducta general.
5º.—«Onde di Lago».—Gran valz.—*G. Mariani.*
6º.—«La Biblia».—Discurso.
7º.—«La dolce aurora«.—Coro del Maestro Rossini.
8º.—Distribuciones de premios.—Sección de estudiantes.
9º.—«El Obrero».—Poesía.
10º.—«Lucía de Lammermoor».—de *Donizzetti*, por la Banda.
11º.—«Prisiones de Edimburgo».
12º,—Repartición de premios—sección de Artesanos.
13º.—A San Luis.—Poesía.
14º.—Adiós al Colegio.—Canto.—Marcha final.

INFORME DEL SEÑOR DIRECTOR DEL INSTITUTO «DON BOSCO»

EN LA REPARTICIÓN DE PREMIOS DEL ANO 1909

Respetados Señores:
Caballeros y niños:

Han terminado ya las faenas escolares y llegado ha el día en que los educandos reciben el premio de su buena conducta, aplicación y trabajo; y vosotros, beneméritos amigos de la obra Salesiana, honráis con vuestra presencia este importante y este último acto de la vida colegial.

Dando una mirada retrospectiva a los meses transcurridos, debo hacer constar públicamente el adelanto y el progreso de los alumnos que cursaron la enseñanza *Técnico-Comercial* los únos, y el aprendizaje de las Artes y Oficios los ótros. Esto pone de manifiesto la contracción de los maestros en el cumplimiento de su deber, la bondad del método que se sigue, la suficiencia, si nó la abundancia de medios adecuados para la enseñanza y la buena voluntad de los niños que aquí, a la sombra de la Religión, aprenden a amar el trabajo, a ganarse con él un pedazo de pan honrado y luego con la educación de sus corazones juveniles, caminar por el sendero de la honradez y la virtud hasta alcanzar el cielo, último fin de todo hombre creado.

Siento también un deber imperioso de rendir en esta ocasión propicia las más expresivas gracias a toads las personas que, ya con sus limosnas, ya con proporcionar trabajo a los diferentes talleres, han ayudado eficazmente a los Hijos de Don Bosco en su obra social de la formación del niño obrero.

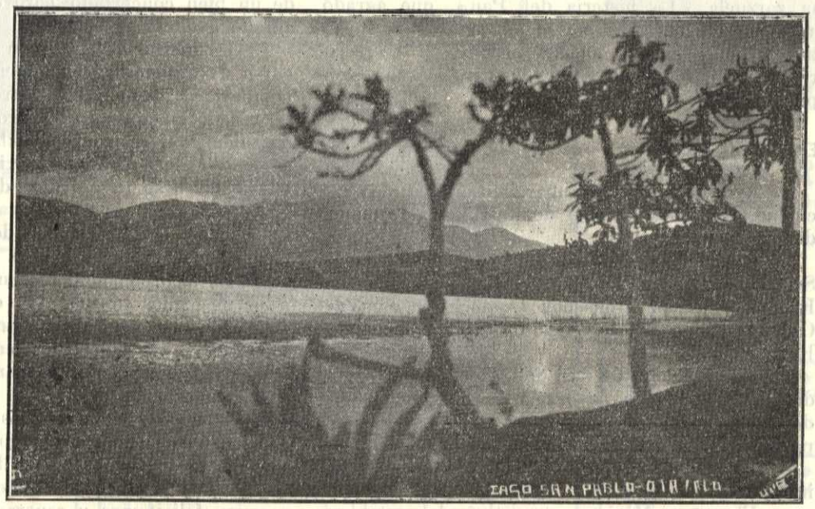
Complázcome asímismo en hacer constar que hemos acortado concurrir al Certamen Nacional que debe inaugurarse dentro de pocos días, cuando el alba del 10 de Agosto nos traiga el *Centenario* del primer grito de la Independencia; grito que, partiendo de Quito Luz de América, resonó en todas las Repúblicas Sud Americanas; las cuales separándose de la Madre Patria, entonaron de una en una el himno de la libertad y contemplaron mecerse y ondularse en sus regiones la bandera Nacional.

Todos los ocho talleres de este plantel presentarán sus artefactos, así como en lo didáctico, se ostentarán cuadros sinópticos de Contabilidad, dibujos de adorno, dibujo lineal aplicado a las artes y a la arquitectura. Dichos artefactos y ensayos escolásticos os probarán de un modo palmario el estado floreciente de esta Casa, albergue de la Religión y del Arte.

Cúmpleme indicar que en este año de un modo particular funcionaron regular y satisfactoriamente todas las oficinas; pero es imprescindible ser justiciero: la justicia pide pues que al terminarse el año escolar, dé mi nota de benemerencia a los Sres. maestros de los talleres de carpintería y tipografía. Este último especialmente se ha colocado a la altura de los tiempos y satisfaciendo a las exigencias del arte, está reconocido ya, que es el mejor taller tipográfico de la República. ¡Ojalá muchos jóvenes en el año entrante aprovecharan de las prendas que en virtud y saber adornan al Sr. Dn. Francisco E. Páez, y bajo su acertada dirección, numerosos fuesen los que se dedicasen a la hermosa a la par que utilísima arte de Gutemberg!

Antes de dar comienzo a nuestras vacaciones, hemos querido pagar nuestro tributo de gratitud para con los Próceres de la Independencia Ecuatoriana, dedicando el acto dramático de anoche a los héroes del 10 de Agosto.

Esta circunstancia me sugiere la última idea que quiero dejar grabado en vuestro corazón, oh niños queridos, como recuerdo para las vacaciones. ¡Sed patriotas, amad a vuestra patria: ¡amadla como la amaron los que por ella dieron toda su sangre! Pero guardaos de ser patriotas como aquellos que tienen el nombre de patria en sus labios tan sólo para profanarla, para esquilmarla en todo sentido, para hacer de la patria provecho para sí y no ellos provecho para la patria, de aquellos que la exponen al desprecio y al baldón de otras naciones como hijos desnaturalizados, para quienes el amor a la Madre es un amor desconocido: no, amadla como la amaron los héroes del 10 de Agosto. ¡Que su sangre no se haya derramado en vano!: pues poco importa a un pueblo el nombre de libertad cuando gime bajo la tiranía, cuando la palabra libertad no llega a ser sino el sarcasmo más refinado, la ironía más sangrienta.



Encantador paisaje ecuatoriano; La risueña laguna de San Pablo rodeada de hermosas colinas

Religión, virtud y trabajo, hé aquí los medios para engrandecer la Patria: y como sin Dios no puede haber amor santo y amor puro; sin Dios, acordaos bien, niños, nunca podéis tener verdadero amor a la Patria.

Después de pocos momentos saldréis de este plantel donde siempre se os ha inculcado los tres amores que dignifican al hombre: el amor Dios, el amor a la Patria y el amor a la familia. Llevaos en vuestro corazón estos tres amores; y el nombre de vuestros superiores y el ejemplo de los héroes del 10 de Agosto valgan para recordaros siempre en todos los instantes de vuestra vida, que vuestra familia y la Sociedad Ecuatoriana esperan ver en vosotros fervorosos cristianos, trabajadores cumplidos y ardientes patriotas.

He dicho.

En el Instituto Salesiano

«Anteayer, por la noche, verificóse en el Instituto Don Bosco de esta ciudad la solemne distribución de premios entre los estudiantes y artesanos de ese plantel.

La premiación fue amenizada con un escogido y variado programa, en cuyo desempeño los educandos de la Tola manifestaron, una vez más, sus aptitudes y preparación especial no sólo en los ramos de enseñanza escolar y profesional, sino también en música, declamación, canto y arte escénico.

La sólida y cristiana educación dada por los beneméritos continuadores del Apóstol de la niñez y de la clase obrera, tuvo en este año, como en los anteriores, feliz resultado con la terminación de su aprendizaje profesional por parte de varios jóvenes obreros y con las lucidas pruebas finales de los estudiantes y artesanos de esa casa de educación, donde se cumple la triple oferta de Don Bosco, de proporcionar pan, trabajo y paraíso a los desheredados de la fortuna; pues que en

ese plantel se suministra los elementos y enseñanzas necesarias para conseguir, por medio del trabajo honrado y enaltecedor, un porvenir digno y próspero y triunfar decorosamente en una legítima y sana lucha por el pan cuotidiano.

Concluyeron lucidamente su carrera, en diferentes artes, obteniendo el diploma de maestro los siguientes jóvenes:

En Mecánica: Alfredo Hidalgo, José Antonio Montenegro y Humberto Carrillo; Carpintería: Alejandro Torres; Zapatería: Julio Cáceres.

Alcanzaron opción al título de maestros, en Tallado, José E. Gallegos y en Mecánica Luis Clavijo.

Números salientes del acto dramático-literario fueron, la representación del bonito y conmovedor drama «Educación Cristiana» en el que se distinguió el niño Leonardo Sosa, y la hermosa zarzuela «La historia del Pan», que agradó muchísimo al público por el educador y el sujestivo argumento que en esa producción se desarrolla y por los significativos cuadros morales propuestos».

Examen de italiano

Ayer en el Instituto Don Bosco de esta ciudad, rindieron examen de italiano los alumnos de dicho plantel.

Presidía el señor Ministro de Italia, Excmo. Sr. Dn. Vicente Fileti, con la asistencia del Excmo. y Rvmo. Monseñor Domingo Comin, del General Pirzio Biroli y del Cónsul de Italia, Sr. Ferri.

Los alumnos de las dos secciones de estudiantes y artesanos, se desempeñaron lucidamente dejando sumamente satisfechos a invitados y superiores.

El acto fue amenizado con escogidos cantos italianos.

El señor Ministro se retiró del establecimiento después de felicitar a los padres salesianos y dando los parabienes a los jóvenes educandos.

(*«De El Derecho». Julio de 1924*).

Solemne premiación en el Instituto Salesiano

En el Salón de Actos del Instituto Salesiano de la Tola, desarrollóse, antier por la tarde, un nutrido y variado programa dramático-musical, con motivo de la clausura del año escolar y de la distribución de premios.

Dióse principio a la premiación, con el notable y oportuno discurso del benemérito y respetabilísimo salesiano, R. P. Guido Rocca, digno Superior, quien, en breve síntesis, expuso la obra realizada por el Instituto, las vicisitudes sufridas y la necesidad de contar con el apoyo social y de los pudientes, para ampliar e intensificar el benéfico radio de acción de la Casa Salesiana y poder recibir un mayor número de alumnos y obreros, que no pueden entrar en aquel salvador recinto, por falta de medios económicos para la recepción de los muchísimos niños que solicitan ser admitidos.

Números salientes de aquel ameno y sugestivo acto, fueron la representación correcta y lucida de «El primer beso», boceto dramático; el canto bufo «Pepe de buen humor» que mereció el bis en correspondencia a los calurosos aplausos y peticiones de la numerosa concurrencia.

El joven Gouzález. pianista del Hotel Americano, que patrióticamente ejecutó con noble maestría, escogidas piezas musicales durante los entreactos, fue merecidamente aplaudido en repetidas ocasiones.

La Banda Salesiana llamó la atención del público, por las composiciones clásicas ejecutadas con gran perfección.

La clásica jota española, baile acompañado de un bien concertado coro de alumnos, fue del agrado general.

Terminóse el acto, con un conmovedor discurso de despedida, pronunciado por el honrado y laborioso joven Luis Suárez, quien por haber terminado su aprendizaje profesional de sastrería obteniendo el respectivo título, sale a la sociedad a ganarse decentemente la vida; el citado obrero, en su discurso tuvo frases de gratitud sincera y justa para sus superiores y maestros y expresó todo cuanto hacían en bien del pueblo y de la niñez los institutos Salesianos.

En la premiación fueron estimulados con bonitos obsequios consistentes en medallas, libros y cortes de tela para ropa exterior, los alumnos estudiantes y artesanos, que más se han distinguido por su conducta y aprovechamiento en el fenecido año escolar.

Entre los alumnos más aprovechados de la sección de Estudiantes y que sobresalió por el número de premios recibidos, merece especial mención el niño Oscar Núñez de la clase quinta, a quien felicitamos y esperamos mucho de él para lo futuro, dadas sus notables aptitudes y ejemplar conducta, Este inteligente alumno, obtuvo, aparte de un premio especial, los primeros premios de conducta, religión, aplicación e italiano. Vayan las más expresivas felicitaciones para la virtuosa y digna señorita Rosario Bucheli, benefactora y pariente del citado niño.

Reciban los RR. PP. Salesianos, especialmente los meritísimos Padres Visitador y Superior, las más cumplidas felicitaciones por el éxito del año escolar que acaba de terminarse y por el lucimiento del acto del domingo último.

(*De «El Derecho»*).

Distinguidos maestros salesianos del Instituto Don Bosco rodeando a su benemérito Director



Sr. Natale Riva,
Maestro de Carpintería



MUY REVERENDO PADRE

PEDRO MARIA GIALORENZO

Progresista Director
del Instituto "Don Bosco"
de Quito.



Sr. Oreste Rosin,
Maestro de Zapatería.



Sr. César León,
Maestro Auxiliar de Carpintería.



Sr. Enrique Vásquez,
Maestro de Ebanistería.

Grupo de distinguidos Maestros de los Talleres Salesianos de Quito



Sr. Domingo Conti B.,
Ex-alumno salesiano y prestigioso Maestro de Encuadernación



Sr. Eduardo Landázuri
acreditado Maestro de Mecánica.



Triunfo floral de
San Juan Bosco
Patrono y modelo del obrerismo.



Sr. Luis Cueva,
Ex-alumno Salesiano y Maestro de Sastrería.



Sr. José A. Garzón,
Ex-alumno Salesiano y activo Profesor de Estudiantes.

7) La Prensa quiteña y la Obra Salesiana

Todos reconocemos el poder de la Prensa para dirigir la opinión pública por tales o cuales cauces. Para los Salesianos el sostenimiento de la Buena Prensa es asunto de capital importancia, según las enseñanzas del periodista y genial escritor del Siglo XIX, Don Bosco. De ahí que en todos nuestros principales Colegios y Escuelas Profesionales se publican acreditadas Revistas de caráter religioso, científico, literario, didáctico, etc., con otras hojas periódicas que invaden todas las esferas sociales sembrando en el corazón de sus asiduos lectores la divina simiente de la fe, de la esperanza y de la caridad.

Pero ahora entendemos más bien recordar y agradecer el noble y continuo apoyo que la generosa Prensa capitalina tuvo siempre con la Obra Salesiana, indistintamente. Saboreamos ya en páginas anteriores, y señaladamente en las 108 y 109, preciosos y estimuladores artículos de fondo brotados de la mente y del corazón de los mismos Directores-propietarios de los principales diarios. Al rendirles públicamente nuestro cordial agradecimiento, y al reproducir cuatro artículos más en este párrafo nos anguramos que toda la Prensa Ecuatoriana realice cada día mejor el ncumbrado ideal del buen periodista: LUCHAR CABALLEROSAMENTE POR LA VERDAD Y LA VIRTUD.



Sr Dn Néstor Romero D.,
prestigioso Regente de la Tipografía Salesiana cuyas inteligentes actividades y notable preparación técnica le hicieron merecedor el honroso cargo de Regente en la Imprenta de Gobierno, cargo que desempeña actualmente con general aplauso.

La Institución Salesiana

El siglo XIX muy notable por los admirables progresos científicos que en él se alcanzaron, el siglo de León XIII, produjo también uno de los hombres que más han trabajado en beneficio de la humanidad: el inmortal Don Juan Bosco.

El estado del obrero europeo era por demás lamentable; en el combate por la vida, no sólo había dejado girones de su existencia, no sólo había abandonado su hogar, sino que también había sacrificado las dulces y consoladoras enseñanzas de la fe católica. Y así, obligado por la necesidad, sujeto a rigurosas pruebas, iba cada día aumentando su desesperación y colocándose en situaciones verdaderamente angustiosas.

Mas, la divina Providencia que nunca abandona al desgraciado, hizo que apareciera en Italia el Venerable Juan Bosco; y este educador insigne, hombre de ación nunca bien ponderada, siguiendo los impulsos de su generoso corazón, se ocupó preferentemente en mejorar la condición del obrero y de la niñez, y combatió con abnegación a fin de que su labor produjera resultados eficaces en beneficio de la humanidad toda.

Mezclado con los hijos del pueblo, conoce muy de cerca las verdaderas necesidades que padecen, su amor es inmenso para ellos; con el tesoro de su fe les proporciona un bálsamo para las heridas del espíritu, y con palabras de verdadero consuelo, les manifiesta que han nacido para fines mucho más nobles y hace despertar en ellos la esperanza de un premio futuro que no tendrá dificultades ni amarguras. Para aliviar las penas del mundo su labor no sólo es de palabra: colegios, escuelas, colonias agrícolas, hospicios talleres, etc., están manifestando, en cuatro partes del mundo, que el Venerable J. Bosco empleó toda su vida en educar a la niñez y a la juventud; en aliviar las dolencias de los desgraciados; en dar al obrero ocupación honrosa y procurarle facilidades para la vida. La acción social realizada por el fundador de la Corporación Salesiana, se extiende en campos muy dilatados y

resuelve problemas muy arduos; por esto, Europa, América, Asia y Africa, le son deudoras de eterna gratitud.

Las consideraciones que preceden nos han venido a la mente por haber recorrido en estos últimos días los talleres salesianos establecidos en el barrio de «La Tola» de nuestra Capital. Los RR. PP. que se encuentran al frente de los referidos talleres, dignos hijos de Don Bosco, cuentan hoy, entre nosotros, con relativas facilidades para continuar la acción social iniciada por su fundador: elegantes capillas para el público y para las numerosas personas que viven en esa casa; habitaciones cómodas y espaciosas; instalaciones tipográficas y de carpintería relativamente perfectas; talleres de sastrería, zapatería, herrería, mecánica, etc. y en todos ellos un considerable número de niños, jóvenes y obreros que se dignifican mediante el trabajo honrado y aseguran un brillante porvenir.

Todo esto conseguido por los RR. PP. Salesianos sin contar más que con su actividad y espíritu de sacrificio; sin disponer de capitales, ni de rentas fijas, sólo apoyados en la base firmísima de la fe que les dejara el iniciador de obra tan magna.

Objetos de mucho mérito se exhiben en estas habitaciones; actualmente se está terminando un hermosísimo carro mortuorio que, sin duda alguna, será después de poco tiempo el mejor que haya puesto al servicio del público, la «Funeraria Nacional».

En fin, en los talleres salesianos, adquiere la niñez desvalida educación netamente católica, y los obreros encuentran fácilmente pan, trabajo y paraíso.

Una voz de aliento que puede darla aún el que nada posee, enviamos sinceramente a la benemérita Comunidad Salesiana; deseamos que nunca desmaye en su labor y que ésta sea en todo tiempo la nave segura que conduzca a la niñez y al obrero a la mansión de los justos.

(De «El Republicano»)

La Escuela Salesiana de Artes y Oficios

En la Capital, la justicia nos llama que recordemos en esta ocasión, al Instituto de los Salesianos, en la Tola, modelo en su género de esa educación técnica y moral que se debe pedir para los hijos del pueblo. Este establecimiento da albergue a centenares de muchachos que se especializan en artes y oficios, útiles para la sociedad y para ellos.

Quito necesita de esos establecimientos porque, con el trancurso de los años su población se ha aumentado y abundan los desocupados, los malos artesanos, los empíricos que son después otros tantos parásitos sociales. Es preciso que desde la niñez, nuestros artesanos se formen bien, que encuentren varios asilos que gratuitamente o mediante pequeñas remuneraciones desarrollen sus facultades y habilidades y sean buenos patriotas y formen hogares honrados. Por eso concebimos y justificamos la solemnidad especial con que se ha inaugurado una escuela destinada única y exclusivamente para los oficios manuales y para los hijos del pueblo.

(De «El Comercio»)

Prospecto del Instituto "Don Bosco" (1935)

Este Instituto, dedicado especialmente a la enseñanza de Artes y Oficios, tiene dos secciones; la de artes y oficios propiamente dicha, y la de estudios elementales, como preparación a la primera.

SECCION DE ARTES Y OFICIOS

I. — Artículos Generales

1. El objeto de estas Escuelas es proporcionar a los niños de familia obrera, junto con la educación e instrucción cristiana, los medios de ganarse honradamente la subsistencia, mediante el ejercicio de un arte u oficio.

2. En esta sección se admiten sólo alumnos internos.

3. No se les permite a los niños, en el Colegio, tener en su poder dinero, relojes, cortaplumas o prendas de valor.

4. No podrán los alumnos recibir o enviar cartas, libros u otros objetos, sino por medio de la Dirección.

5. Está prohibido fumar dentro del Establecimiento.

6. Se cuidará con especial esmero de la salud y desarrollo de los niños, con los medios adecuados, como son: la gimnasia, paseos, baños, alimentación sana y abundante, y la conveniente distribución del tiempo entre el trabajo, estudio, recreos y clases.

II. — Visitas

1. Los alumnos podrán ser visitados por sus padres o apoderados los domingos de 1 a 2 p. m. Fuera de estos días y horas no será permitida la visita, a no ser en casos excepcionales, para lo cual se requiere un permiso especial del Director del Colegio.

2. No se permite traer a los niños bebidas o comestibles; sólo se permitirá traerles alguna golosina en pequeña cantidad.

IIJ. — Salidas

1. No habrá salidas particulares, ni con otras personas, excepto en caso de enfermedad grave

de padres o tutores; ni habrá otras vacaciones que las de fin de curso.

2. La duración de las vacaciones será fijada por la Dirección.

IV. — Condiciones para la admisión

1. El niño que desee ingresar en el Establecimiento deberá cumplir con los siguientes requisitos.

a) Presentar la fe de Bautismo y un certificado de buena conducta, especialmente si procede de otro colegio;

b) No tener menos de doce años, ni más de catorce de edad;

c) Presentar certificado médico de buena salud y no tener notables defectos físicos.

2. Todo alumno cuyos padres vivan fuera de la Capital, deberá tener en Quito un apoderado que pueda responder del pago de la pensión y gastos del niño, así como recibirle en su casa y hacerse cargo del mismo cuando fuere necesario.

3. Serán suficientes motivos para alejar del Instituto a un alumno la irreligión, la inmoralidad, la insubordinación habitual o grave, el atraso en abonar las mensualidades y el descuido en proveer de lo necesario al niño.

V. — Instrucción

1. Los alumnos dedicarán diariamente a lo menos tres horas a su cultura general (clases elementales y de perfeccionamiento) y una hora para la teoría del oficio.

2. A la práctica del oficio se dedicarán cada día cerca de cinco horas. Los oficios que presentemente se enseñan en el Colegio son: Carpintero-mueblista, Tallador, Sastre, Zapatero, Tipógrafo, Impresor, Encuadernador, Herrero-mecánico.

3. No se puede determinar con exactitud la duración del aprendizaje, pues cada arte u oficio presenta más o menos dificultades; no obstante puede señalarse por regla general, como máximo, el término de cinco años; terminado este período, mediante examen rendido ante una Comisión Examinadora, el alumno recibirá su Diploma.

4. Todos los años se hará una exposición de los trabajos y obras ejecutados directa y exclusivamente por los alumnos de los diferentes cursos.

5. Para que los padres de familia puedan darse cuenta del aprovechamiento de los alumnos, la Dirección distribuye un Certificado de Notas, donde se especifica: la conducta general, la aplicación en el estudio y en el trabajo, el orden y aseo que el alumno ha observado durante el mes.

6. Para estimular la dedicación de los alumnos al trabajo, se les concede la participación del 10 por ciento de utilidades, del que se reservará un 50 por ciento para entregarle al alumno cuando acabare su aprendizaje.

7. Se encarece a los padres y tutores que, en beneficio de los niños, no los saquen del Colegio antes de terminar su aprendizaje.



"L' altissimo Poeta" Dante Alighieri
Busto de bronce trabajado en los Talleres Salesianos de La Tola. (Quito)

VI. — Pensión

1. Por no contar la Escuela con rentas fijas, se recibirá *gratuitamente el número de huérfanos de padre y de madre*, que permitirán los medios que la Divina Providencia proporcione.

2. De los demás se exigirá una pensión mensual que deberá pagarse en los primeros días de cada mes. La pensión ordinaria es de $ 20; mesa especial, $ 30; mesa *extra*, $ 40.

Los obreros se costearán sus propias herramientas.

3. Todo alumno pagará también cada año cinco sucres por derechos de matrícula y cinco sucres por el uso de catre, o cama.

La reducción de la pensión durante los últimos años de aprendizaje es de competencia del Consejo Directivo, quien la fijará en conformidad con la buena conducta y aplicación del alumno.

5. Para los efectos de la pensión, los meses serán computados de primero a primero, aunque el alumno haya asistido sólo parte de ellos, bien sea por ingresar tarde o por estar enfermo.

6. Los gastos de vestuario, calzado, libros, papel, etc., corren por cuenta de los padres o apoderados, los cuales podrán preveerlos directamente o autorizar a la Dirección para que suministre lo necesario al alumno, obligándose en tal caso a abonar, juntamente con la pensión, los gastos detallados de cada mes.

7. No se devolverá la entrada, ni la pensión del mes en que el alumno sea despedido o se retire por cualquier causa, o no se haya presentado.

8. Por larga que sea la ausencia de un alumno, está obligado a pagar la pensión mientras conserve su número en el Colegio.

VII. — **Ajuar**

Cada alumno deberá traer a su entrada:

1. Un colchón de metros 1,85 x 0,80, y la ropa necesaria para la cama. La colcha debe ser blanca.

2. Un traje negro para los días festivos, dos trajes ordinarios para el trabajo, una gorra según modelo, un sombrero y dos pares de zapatos.

3. Ropa interior suficiente para estar limpio y aseado.

4. Calzón de baño, toalla.

5. Pañuelos, cepillos de dientes, peinetas y escobillas para ropa y calzado.

6. Un cubierto compuesto de cuchara, cucharita, tenedor, cuchillo.

7. Dos bolsas para la ropa.

8. Una caja que debe permanecer cerrada con llave. El Colegio no responde de las pérdidas que se produzcan por contravenir a esta disposición. Tampoco responderá por cualquier pérdida de sobretodos, sombreros, etc., que los alumnos dejaren abandonados en los patios, salones, etc.

9. Todos los sábados, antes de las 6 de la tarde, se entregará al portero del Establecimiento la ropa limpia en una bolsa marcada exteriormente con el número, nombre y apellido del alumno, debiendo retirarse la usada el domingo o el día lunes siguiente. No se recibe la ropa en paquetes.

Las personas que prefieren encargar el lavado a la Dirección del Colegio pueden hacerlo mediante el pago de cinco sucres mensuales.

10. Todo el ajuar debe estar claramente marcado con el número respectivo de matrícula.

11. Si al ausentarse el alumno, por cualquier motivo, no retirare prontamente su ajuar, el Establecimiento no será responsable de su deterioro o exsravío.

12. Al ingressr un alumno, se revisará su ajuar y no será admitido si no lo trae completo.

SECCION DE ESTUDIANTES

1. Valen también para esta sección los artículos de los párrafos I, II, III, y IV, de la sección de Artes y Oficios y cuanto se refiere a pensiones y gastos de los alumnos.

2. La edad del niño no debe ser inferior a los diez años, ni pasar de catorce.

3. Los programas de los estudios son los programas Oficiales.

4. En esta sección pueden admitirse alumnos externos. Para éstos la pensión mensual será de $ 4,00, que deberán pagarse al principio de cada mes. Los niños pobres obtendrán rebaja convencional.

Todo alumno deberá conformarse enteramente a los horarios y demás disposiciones escolares que emanen de la Dirección del Colegio.

Toda comunicación deberá dirigirse al Director del Instituto «Don Bosco». — Carrera «Don Bosco» N°. 1. — Quito.

Heraldos de Progreso Nacional

Con ocasión del ciclo de festividades religiosas, sociales, literarias y dramáticas con que se ha rendido en estos días justo tributo de reconocimiento a la diligente y abnegada actuación en bien de nuestro pueblo, realizada por un hijo de Don Bosco, el R. P. Gialorenzo, con motivo de sus Bodas de Plata sacerdotales, hemos tenido nueva oportunidad de aprender muy de cerca la importancia, significado y alcance social de la obra salesiana, suscitada providencialmente, en la presente época, para atender a los imperativos más urgentes de los actuales tiempos, en que las corrientes democráticas, las fuerzas populares tienen arrolladora primacía en la vida nacional de la generalidad de los países contemporáneos.

El gran apóstol de los obreros, Don Bosco, por medio de la falange de sacerdotes y misioneros de su salvadora institución, ha penetrado muy hondo en el corazón y en el espíritu de las multitudes, encarrilando las actividades de millares de obreros por sendas de cristiana laboriosidad y de mejoramiento intelectual, moral y económico.

El Ecuador desde hace ocho lustros recibe el benéfico influjo de aquella popular y abnegada institución que, con sus obras múltiples, abarca amplios sectores de la Patria en el aspecto intelectual, social, religioso y económico.

La instrucción de la niñez desvalida; la enseñanza de artes y oficios; la catequización de alumnados que carecen de nociones de religión en sus planteles; la construcción de notables edificios de culto y para adecuación de talleres, como los que se han llevado a cabo y están construyéndose en la Tola, entre los que se destaca magnífica y suntuosa, por su arte, decoración y elegancia, la Capilla de Cristo Rey; las sociedades de ex-alumnos, para extender la paternal tutela salesiana a todos cuantos han pisado aquellas mansiones de trabajo, de piedad y de cultura; la solicitud apostólica en bien de los reclusos; oratorios festivos, y particularmente la patriótica y evangelizadora labor misional en nuestro Oriente, sostenida con el mayor éxito y con notorio incremento de la vialidad y colonización de apartadas regiones, en las que las casas salesianas constituyen el mejor baluarte de la civilización cristiana y el antemural de avanzada en guarda de la soberanía e integridad territorial, constituyen indiscutibles motivos de gratitud nacional.

Por todo lo expuesto someramente, nuestra sociedad se ha dado cita para, en la persona de un benemérito superior salesiano, rendir justiciero homenaje de reconocimiento y simpatías a los Institutos de Don Bosco en el Ecuador.

(De «El Debate» 1934)



Antiguo edificio del Colegio.

Para los continuadores de la Obra de San Juan Bosco en el Ecuador

Con motivo del ciclo de festividades solemnísimas que acaba de celebrarse en esta católica ciudad en homenaje de Don Bosco, el glorioso e inmortal santo de las clases populares, séanos permitido rendir público testimonio de gratitud como católicos y como ecuatorianos, a la esclarecida Institución Salesiana que, mediante sus beneméritos heraldos de cultura y de civilizador y evangélico apostolado, ha prodigado al país innúmeros beneficios de carácter social, religioso y económico.

Numerosas son las empresas surgidas en esta república merced al celo, al entusiasmo y abnegación de los dignos hijos del apóstol del obrerismo.

Quito, Guayaquil, Riobamba, Cuenca, Jirón, Rocafuerte, Manabí y las extensas zonas de Méndez y Gualaquiza y varias otras poblaciones ecuatorianas son otros tantos testigos directos de la patriótica y admirable labor salesiana en el campo misional. colonizador y educativo y en el de la formación de centros de actividades manuales y fabriles, en los que de acuerdo con el lema salesiano, se facilita pan, trabajo y paraíso, a los desheredados de la fortuna

Colegios, escuelas, templos monumentales como el de Cristo Rey en esta ciudad y el del Instituto Cristóbal Colón en Guayaquil; verdaderas colmenas de laboriosidad, de virtud y de ciencia; jornadas salvadoras de la niñez con los Oratarios Festivos, que constituyen extensión y penetración de la enseñanza cristiana en la infancia desprovista de ella por extrema indigencia o por la invasión de un laicismo impío y destructor; obras públicas, caminos como los emprendidos por el incomparable Padre Albino del Curto; propaganda católica, acción social; influjo benéfico y reparador en cárceles y presidios; de todo esto y mucho más, es deudora la nación a los continuadores de la Obra de Don Bosco, suscitado providencialmente para estos tiempos de problemas obreros, de convulsiones sociales, de separatismos de clases. Porque Dios, en sus misericordiosos designios, a cada época, de acuerdo con sus modalidades y vicisitudes, concede lumbreras de virtud, de sacrificio, de sabiduría, de penitencia, de apostolado y de inagotables y fecundos ejemplos, actividades e iniciativas.

En el mundo antiguo tuvo el cristianismo sus mártires y apologistas; en el medioevo, cruzados, y ermitaños; caballeros de cruz de espada, monjes contemplativos, reyes y legisladores insignes; y en el moderno, un San Francisco de Sales y otros

muchos y un Don Bosco, el Santo «Proletario» si se nos permite la expresión.

En consonancia con los tiempos y sus imperativos, y para neutralizar miserias y extravíos, para salvar y regenerar a los pueblos, para levantarlos si caían, se han presentado en el cielo de la Iglesia, luminares de primera magnitud. Los campeones cristianos de coliseos y catacumbas; los atletas vencedores del error y de la heregía, las víctimas sacrificadas que ofrecían su vida por Dios y por su Patria, como la Azucena de Quito; restañadores de heridas y enjugadores de lágrimas, fundadores de hospicios, hospitales, orfanatorios, asilos de mendigos etc.

Todos los santos han sido y son muy de su época, muy modernos en sus tiempos, muy de actualidad porque han respondido y responden a las necesidades contemporáneas.

Ante un Arrio, un Pelagio o un Donato surgen los Agustines, Atanasios y tantos otros Doctores ilustres.

Si la Patria religra hay una Juana de Arco o una Mariana de Jesús. Y por más que quisiéramos hacer en breve síntesis rápido recorrido de los 20 siglos de catolicismo, nos faltarían tiempo y espacio para recordar y nombrar tantos nombres y hechos memorables.

Y a la edad presente no podía faltarle el santo de palpitante actividad, moderno y antiguo a la par como son la virtud y la verdad.

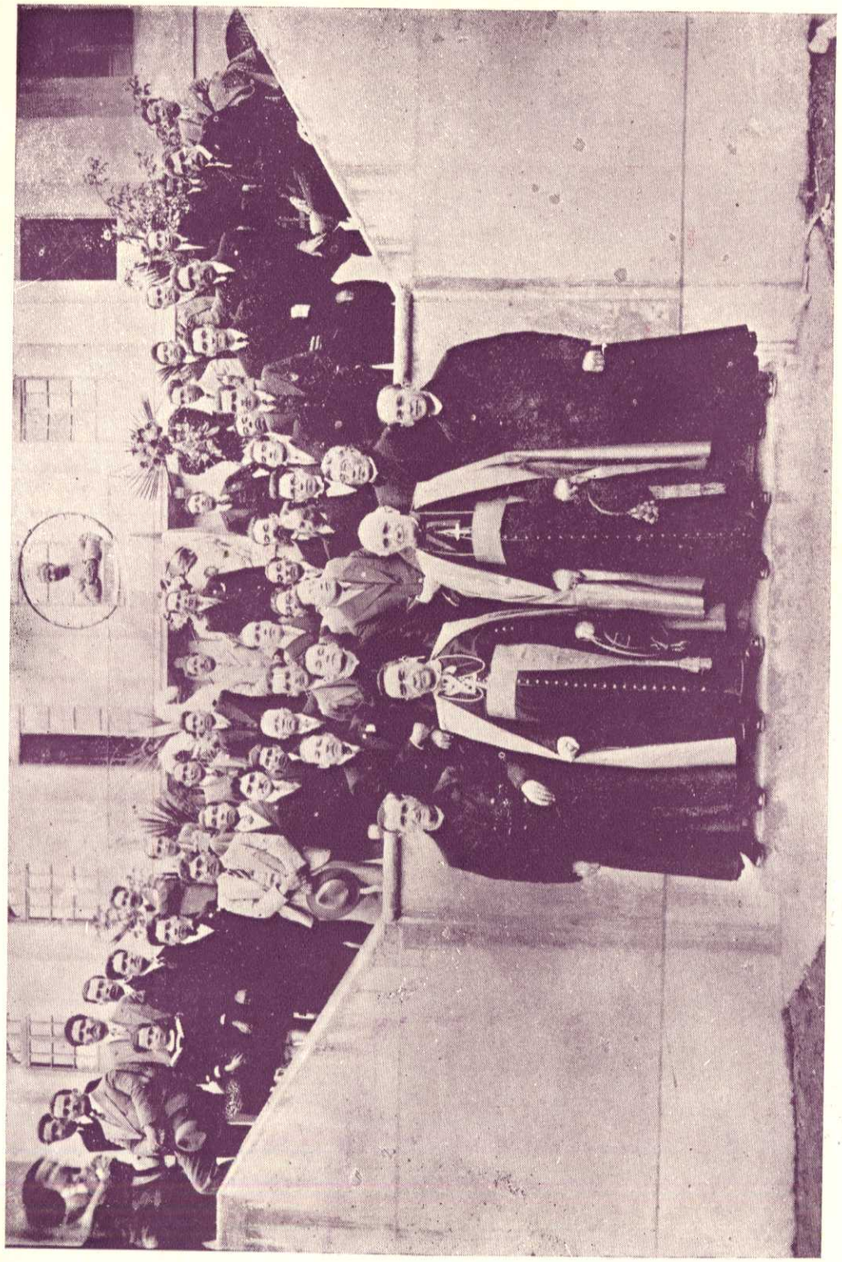
Para San Juan Bosco y su Obra esclarecida, el más fervoroso tributo de pleitesía y de cristiana devoción.

Y para las casas salesianas del Ecuador y sus dignos directores, Prelados, apóstoles y maestros reiteramos nuestro testimonio de imperecedera gratitud.

(De «El Debate» 1935.



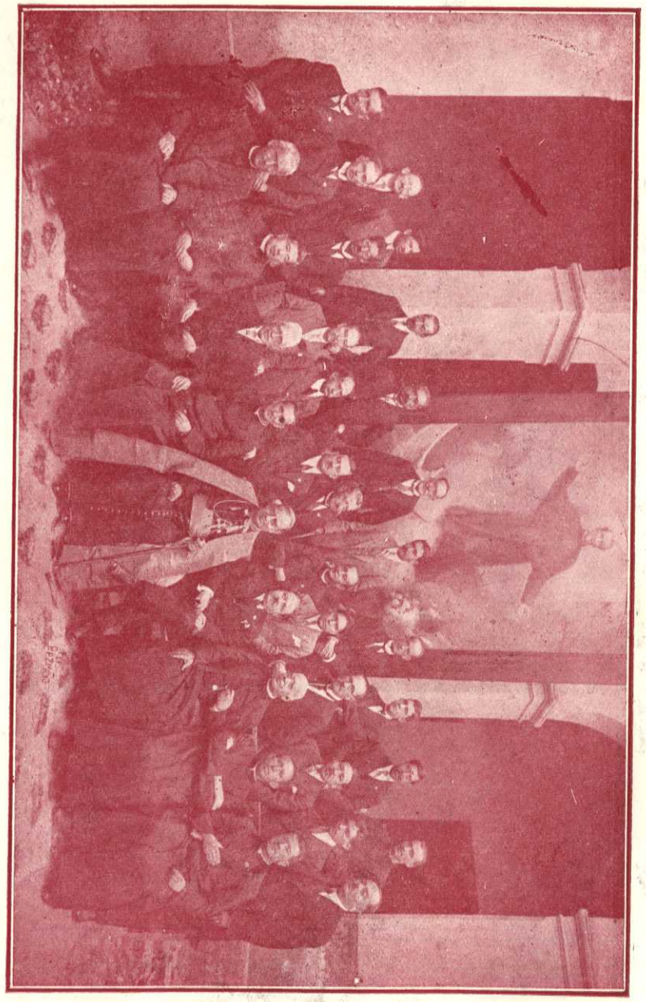
M. R. P. Angel M. Correa, joven salesiano ecuatoriano, quien, después de haber terminado brillantemente en Italia sus Estudios Teológicos, viene desempeñando importantes cargos en nuestros Colegios, siendo a la vez una risueña esperanza para nuestra Inspectoría. Actualmente es Catequista en el Instituto "Don Bosco".



Los Ex-alumnos Salesianos de Quito participaron muy activamente a las fiestas de Don Bosco Santo.

Presiden este grupo los Excmos. Obispos ALBERTO MARIA ORDOÑEZ de Riobamba y DOMINGO COMIN Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

A sus lados se hallan los Rvmos. Padres Don PABLO MONTALDO y Don PEDRO MARIA GIALORENZO Inspector de los Salesianos del Ecuador, y Director del Colegio "Don Bosco" de Quito, respectivamente.



El benemérito Comité Central de Cooperadores Salesianos, presidido por el Excmo. Sr. Dn. Carlos M. de la Torre, dignísimo Arzobispo de Quito.

CAPITULO II

EL ORATORIO FESTIVO DE QUITO

Artículo I.—El Oratorio Festivo y la Prensa

El Oratorio Festivo de Quito

EL DOMINGO 5 de los corrientes tuvimos ocasión de presenciar una de aquellas fiestas populares que dejan siempre en el corazón del obrero profundas impresiones de alegría y consoladora esperanza.

En uno de los patios de los Talleres Salesianos unos chiquillos rapazuelos desarropados los más, pero vivarachos, risueños, alegres, juegan, corren, saltan llenando el aire con palmoteos y gritos que les arranca el entusiasmo, principalmente cuando ganan el partido de sus adversarios, o se les ocurre algún nuevo medio de meter bulla.

El tañido de una campanilla interrumpe aquella jarana... ¡La rifa! ¡la rifa! gritan todos a voz en cuello, y se precipitan hacia un punto, donde se ha adornado con algunas telas, con pretensiones de colgaduras, una parte del sotechado.

¡Aquí fue Troya! Los pilluelos toman de asalto el reparo que defiende los disputados premios de toda aprobable invención. Es un estrépito, una baraúnda sin igual. Todos quieren ser los primeros en sacar la suerte; se empujan, riñen, gritan. Es la escena más divertida de este mundo. Pero pronto entra la calma, el Director del Oratorio un jóven Salesiano alto, que descuella sobre toda la muchedumbre, impone silencio, y aquel huracán de chillidos poco a poco se va calmando admirablemente. Los entusiastas niñitos, cuentan con ansias sus Buenas Notas reunidas en un mes de asistencia al Oratorio y con las cuales sacarán otros tantos billetes de las rifas que van a empezar.



Muy Rdo. Padre
CARLOS MARIA IZURIETA, S. S.,
Admirable Director del Oratorio Festivo de Quito, a cuyo inagotable entusiasmo débese especialmente la progresista vida de esa Institución y la prodigiosa rapidez con que fue construído el Templo de Cristo Rey.

Uno echa el ojo a un par de botines y le parece ya de tenerlos en sus pies desnudos; otro a un pañuelo de seda, a una estampita, a los juguetes; éste se fija en una Virgen representada a muchos colores, aquel ojea un espejo, un librito elegante; unos desean para sí esta cadena de reloj, otros aquel cuadrito con un marco de plata, la pileta del agua bendita... y siempre risueños, siempre bulliciosos. A ratos el que dirige el sorteo sale con un *¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva San José! ¡Viva Don Bosco!* y por toda esa pillería de caras de pascuas con voz que no cabe encarecer, se repite, *¡Viva!*

¿Por qué tanto bullicio en toda esta muchedumbre de pilletes? ¿Por qué tanto afán y celo en los religiosos que andan entre estos niños sucios, los más, y andrajosos? Preguntas son estas, para quien las entiende, de muy profundo sentido. Trátase de arrancar del vicio y de mil peligros a esos niños que mañana serán hombres. El domingo para ellos, (como para un sinnúmero de hombres) no es día de Dios.

Don Bosco cuya fama ha sonado por todos los ángulos del mundo, lastimado en el corazón por ver perderse a tanta juventud, basa sobre el *Oratorio Festivo* la obra colosal que Dios le encarga fundar, tras un primero, otros cinco en la sola Turín, a cada uno de los cuales acuden de 500 a 800 niños y jóvenes.

Tras estos, otros: y esta institución por su impulso es propagada en la mayor parte de Europa.

Pudiera alguno mirarla con indiferencia, otros, quizá, con encono. Pero nadie a quien esté

a pecho el interés de las buenas costumbres, de la religión y el porvenir de la Patria, nadie que sepa escudriñar en el porvenir incierto y lleno de temores, deja de admirarla y apoyarla cuanto le cabe.

¿Qué es un Oratorio Festivo?

¿Qué se hace en él?

¿Cuál es su objeto principal?

Brevemente: es un lugar de reunión a la par que de alegre y honesto esparcimiento, donde acuden niños y jóvenes a pasar la fiesta; en él se corre, se grita, se juega, se oye la explicación del catecismo, se aprende el canto, la música, la gimnasia; su fin último, apartar en los días festivos de los peligros de corrupción a los niños y jóvenes.

Quien conoce y deplora los males que a nuestra sociedad aquejan no puede dejar de descubrir a ojos vistas las inmensas ventajas, y los efectos de regeneración que de tal institución se consiguen. Aquellos mismos que miran con desprecio o mofa toda obra que lleva el sello de la religión, aclamaron ésta como de eficacia trascendental, para curar las muchas llagas de la humanidad presente. Oigase un testimonio por cierto no tachable de clericalismo o de espíritu de parte.

César Lombroso, profesor de antropología criminal en la universidad de Turín, hablando no ha mucho a los estudiantes del 6°. curso de medicina acerca de la plaga del alcoholismo, después de enumerar medidas inútilmente adoptadas por las autoridades, para disminuír, ya que no destruír, sus tristes efectos, concluye proponiendo... pues proponiendo los Oratorios Festivos: y añade que si bien esté él muy ajeno de reverenciar la Sotana del sacerdote, no obstante, no es refutable el que no haya mejor para preparar una juventud honesta, que recogerla los días de vacación, y entretenerla en permitidos pasatiempos y recreaciones: cual se acostumbra, ni más ni menos, en los Oratorios católicos.

Concluiremos.

Ojalá en nuestra capital que disfruta de los goces proporcionados por la acción vivificadora en toda clase de religiosos abnegados en el cuidado de la niñez, podamos dentro de no mucho tiempo, ver reunido en las fiestas, en uno de semejantes Oratorios, todos los niños y jóvenes que actualmente las pasan en las calles y plazas: sobre todo los que se ocupan durante la semana en los talleres. Ojalá se cumpla nuestro deseo de ver esta institución floreciente aún en toda la República. Fuera ésta entre las muchas que tenemos una prenda de un porvenir muy lucido para nuestra patria.

Riobamba, Cuenca, Vinces, ya saborean los frutos de obra tan sobresaliente. No diremos que en Quito se haya estado mano sobre mano. Cómo que jamás se ha omitido sostenerla, mediante la cooperación o caridad que ha distinguido a los otros, especialmente a un grupo de señores muy dignos de ser imitados. Pero lo que queda por hacer y lo que ardorosamente anhelamos es mucho más. Quisiéramos, en una sola palabra, quitar y amparar del peligro a todos los jóvenes, y por ahí preparar una generación completamente, y bajo muchos respectos, honrosa para el Ecuador.

(«El Industrial» 1893).

En el primer decenio de su fundación

1922 — Diciembre 18 — 1932

(Por el M. R. P. Carlos M. Izurieta
Director del Oratorio)

Concepto del Oratorio Festivo

La célula Madre de la Pía Sociedad Salesiana es el *Oratorio Festivo*. Fue la primera institución del Beato Don Bosco y funcionó formalmente desde 1841.

Lo que es un Oratorio

El Oratorio Festivo es una institución que tiene por objeto alejar de la calle y sus peligros a los niños particularmente en los días festivos, entreteniéndolos con honestas diversiones, para ayudarles a cumplir mejor sus deberes religiosos.

Al que quiera regenerar una ciudad o pueblo, no le queda otro medio *más poderoso* que comenzar a establecer un *Oratorio Festivo*, ha dicho el Beato Don Bosco.

Jardín de virtud y semillero de honradez

El Oratorio Festivo ennoblece el corazón del niño con ideales dignos; le hace estimar la joya de la honradez; le muestra el camino de la virtud, y, no pocas veces, le busca una colocación ventajosa donde encuentra un porvenir dichoso.

El Oratorio Festivo es para todos los niños, como un *semillero* donde brota la honradez, una *escuela* donde se enseña la virtud, una *milicia* que prepara a las luchas de la vida: una fragua donde se forja el encumbramiento de nuestra Patria.

El Oratorio Festivo de La Tola después de 10 años

El memorable día del 18 de Diciembre de 1922 se fundó en el Instituto «Don Bosco» el actual *Oratorio Festivo* por orden expresa del llorado Padre Don Felipe Rinaldi (q. d. D. g.), Rector Mayor de los Salesianos, bajo la dirección del Rvmo. P. Luis Comoglio, Inspector de los Salesianos y del R. P. Carlos M. Izurieta, Director del Oratorio.

De cuatro a mil

Hace diez años inauguróse el *Oratorio Festivo* de «La Tola» con *cuatro niños* y ahora cuenta con más de *mil* matriculados, y hay domingos en que llegan hasta 1.300 tratándose de asistir a las fiestas clásicas del 8 de Diciembre, del Beato Don Bosco, y de la Reina de las Obras Salesianas, la Virgen Santísima Auxiliadora.

1.659 Primeras Comuniones

En el espacio de diez años se han preparado para la Primera Comunión 1.659 niños; prueba de

esto son los numerosos grupos fotográficos que se conservan en el *Album del Oratorio Festivo*. La preparación a este acto, el más grande de la vida, es muy esmerada, debiéndose notar que los niños tienen para ella un Catecismo ad-hoc redactado por su mismo Director Rvdo. P. Carlos María Izurieta y cuya publicación ha sido auspiciada con la bendición especial de Su Santidad Pío XI como también con la del Episcopado Ecuatoriano. — Durante el año escolar se da clase de Catecismo en preparación a la Primera Comunión, de 5 a 5 1/2 p. m.

La condecorada Banda del Oratorio

Con el fin de cultivar la inclinación a la música se fundó en el mes de Abril de 1927, la *Banda*, compuesta por los jóvenes Oratorianos que vienen todas las noches a repasar en su propio salón. Esta *Banda* tiene por fin amenizar las fiestas del Oratorio, como también prestar sus servicios para las públicas, sobre todo, tratándose de fiestas religiosas y patrias.

La fundación de esta Banda es debida, en su mayor parte, a la generosidad del *Ilustre Concejo Municipal de Quito* de 1927 y, particularmente, al decidido apoyo del hidalgo Sr. Dn. Ricardo Jaramillo para que el Concejo contribuyera con la cantidad de $ 2.400.

Los Premios

Al cabo de tres cortos meses de fundada la Banda, el 10 de Agosto de 1927, obtuvo en el concurso de Bandas Populares un *Diploma de Honor* concedido por la I. Municipalidad de Quito con el premio de $ 100.

El 24 de Noviembre de 1929, *Diploma con Medalla de Plata* en el concurso popular.

El 13 de Mayo de 1930, *Diploma con Medalla de Oro* conferido por la Feria Internacional de Muestras.

El 10 de Agosto de 1931, en el Certamen Musical con las Bandas del Ejército, *Diploma de Honor*.

El 8 de Diciembre de 1934, *2o. Premio* conferido por la I. Municipalidad de Quito con el premio de $ 300 en el IV Centenario de la fundación de Quito.

Esto hace aquilatar el mérito del Maestro Sr. Rodolfo Belletti, Salesiano, que dirigió la Banda Oratoriana el año de 1927 a 1928, y del actual Maestro, Sr. Dn. Enrique Fósforo Arbuffi y la buena voluntad de los valientes muchachos que se sacrifican por la gloria de su amado Oratorio.

El Círculo Beato Don Bosco

Esta consoladora Sociedad, llamada «Círculo del Beato Don Bosco», se formó el 23 de Abril de 1932 entre los jóvenes oratorianos que cuentan 16 años para adelante, con el fin de imitar las virtudes del fundador de los Oratorios: el Beato Don Bosco.

Sostienen, además, el *Teatro Católico Oratoriano* y la *Banda musical*. Tienen un Salón propio y su directorio; las reuniones reglamentarias son cada 15 días.

De este «Círculo» dependen las Compañías de San Luis y San José. ¡Dios bendiga y conserve floreciente esta porción tan hermosa de jóvenes amantes de Don Bosco y su Obra!

La Compañía de San Luis

Practicando los reglamentos escritos por el mismo Don Bosco, se ha formado esta Compañía o Cofradía de San Luis, con los *niños estudiantes* de primera y segunda enseñanza que se distinguen por su buena conducta, asistencia al Oratorio y su piedad, e imitan las virtudes del Angélico San Luis Gonzaga.

Cuentan con un *Salón* propio, *Biblioteca* amena y moral; tienen su Directorio y las reuniones los días sábados de 4 a 4 1/2 p. m.

¡El glorioso San Luis conserve siempre a estos niños cual azucenas fragantes en el jardín Oratoriano!

La Compañía de San José

Lo que se hace por los niños estudiantes, se hace también por los artesanitos; para preservarlos del mal y de las nuevas doctrinas modernas, se les ha reunido en la Compañía de San José a los artesanitos más asiduos y de buena conducta, para que pongan en práctica el reglamento escrito por el mismo S. Juan Bosco, imitando en lo posible las virtudes de San José. Tienen su *propio salón*, su directorio y se reunen cada semana los domingos de 10 a 10 y 1/2 a. m.

¡El Santo Obrero de Nazaret bendiga siempre a estos buenos artesanitos y les preserve de las venenosas doctrinas modernas que llevan a la perdición!

La Estudiantina Oratoriana «Santa Cecilia»

Está formada de jóvenes amantes de los instrumentos de cuerda; ejecutan piezas nacionales y amenizan los intermedios en las funciones teatrales.

El Cuadro Dramático

El teatro y el cine inmoral han dañado las costumbres y envenenado el corazón de los niños; y para curar el mal moderno, Don Bosco instituyó el Teatro Católico. Un grupo de artistas, muchachos oratorianos, pertenecen al Cuadro Dramático y preparan funciones y alegran al público con piezas morales. La fama de estos jóvenes es muy conocida; pues, en el *Teatro Oratoriano*, en el *Teatro Nacional Sucre* y en el *Teatro Viteri de Ambato* han cosechado merecidos aplausos, y sus funciones son muy concurridas por el público que tanto les aprecia por su valentía y arte.

El Deporte

El Oratorio, que no es indiferente ante el desarrollo del nuevo deporte, fiel ejecutor del programa de Don Bosco, cuida el progreso del fútbol, y los muchachos Oratorianos de IV y V talla fueron campeones en 1926, ganando así a todos los equipos de su categoría en reñida y valerosa lucha.

El Templo a Cristo Rey

Se comenzaron los trabajos de este artístico templo el 5 de Noviembre de 1927, en estilo gótico romano de cemento armado, y el domingo 8 de Enero de 1928, el llorado Pastor y Padre del Oratorio, el Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. Dn. Manuel María Pólit L. (q. d. D. g.) revestido de los ornamentos pontificales, bendijo los cimientos y la piedra conmemorativa del nuevo templo que se terminará un día para los niños Oratorianos. Más de 3.000 personas asistieron al acto en compañía del Honorable Cuerpo Diplomático.

Debido a la generosidad del difunto Sr. Arzobispo Pólit, que ha costeado en gran parte su construcción, y del pueblo quiteño, está en estado de echarse la bóveda central. El altar mayor, en cemento tallado, está ya para terminarse.

¡Quiera Cristo Rey inspirar amor a esta obra a tantas buenas personas, para pronto llevar a término el primer templo a Cristo Rey que los Salesianos levantan para entregarlo a la piedad de los niños Oratorianos, los hombres de mañana!

Los fondos

El Oratorio Festivo no tiene entradas fijas, ni renta alguna para vivir; no cuenta más que con la cooperación espontánea de las generosas personas de la sociedad quiteña, que aman la obra *social* y *católica* de S. Juan Bosco.

Actividades del Oratorio Festivo de La Tola desde 1922 hasta 1935.

1°. Niños matriculados en el Oratorio, en en 10 años	6.941
2°. Niños que asisten regularmente por la mañana	700
3°. Niños que asisten por la tarde	1.000
4°. Primeras Comuniones, en 10 años	1.659
5°. Paseos dados a la Banda y Dramática, en los 10 años:	
A Sangolquí	3
Al Quinche	1
A Machachi	4
A Ibarra	1
A Ambato	6
A Riobamba	1
6°. Funciones dramáticas para el público	281
7°. Ropa repartida en las premiaciones anuales:	
camisas	3.875
sacos	950
pantalones	3.800
camisetas	204
sombreros	98

Oratorios Festivos

El Venerable Don Bosco, ese esclarecido apóstol de la clase obrera, conocedor de los graves peligros que rodean a la niñez menesterosa a causa del abandono en que vive por la negligencia o por las redobladas ocupaciones de sus padres, instituyó los Oratorios Festivos con el objeto de dar instrucción moral y religiosa a los niños pobres, proporcionándoles a la vez momentos de recreación y grato esparcimiento, para así cumplir con la sabia máxima de educar e «instruir deleitando».

Un buen día, el santo fundador de la Congregación Salesiana, quien a semejanza del Divino Pastor que gusta apacentarse entre tiernos y blancos lirios, amaba con predilección a la niñez y juventud, recorrió las calles de Turín reuniendo con amorosa solicitud a los niños pobres que vagaban lejos del cuidado paternal y fundó con ellos el Oratorio Festivo, donde dió a los hijos del arroyo nociones de moral y religión, a la vez que variados agasajos y objetos de recreo para sus almas azotadas por el infortunio y la pobreza.

Los hijos de Don Bosco, a imitación de este excelso benefactor del pueblo, en todas las naciones donde tienen establecida su benéfica Institución, han fundado Oratorios Festivos a los cuales concurren millares de niños, jóvenes y aun personas adultas. Sólo en Turín funcionan algo así como ocho Oratorios con más de ocho mil miembros. Pertenecen también unos cuatrocientos padres de familia, quienes ayudan eficazmente a los RR. PP. Salesianos en la vigilancia, instrucción y recreación de los concurrentes, ejercitándose así, también ellos, en el cumplimiento de los deberes educativos inherentes a su carácter de jefes del hogar.

La educación religiosa amansa a las mismas fieras humanas que, por sus crímenes, pueblan los presidios; pues más influjo tienen en esos desgraciados seres la sagacidad, tino y paternal cariño del sacerdote, que el palo y la metralla manejada por los guardianes del orden. En cierta ocasión consiguió el Venerable Don Bosco, si no recordamos mal, en la misma ciudad de Turín, que las autoridades de Policía le permitiesen sacar de los establecimientos penitenciarios a todos los criminales para obsequiarles con una excursión campestre, y la ciudad presenció aterrada y pasmada de admiración el singular espectáculo de ver atravesar las calles con el mayor orden y compostura a más de 300 foragidos conducidos, sin ninguna escolta, por un indefenso y anciano religioso.

Sólo la verdadera educación y el poder benéfico y sugestivo de esos apóstoles de la humanidad pueden verificar el milagro de domar a la más indómita de las fieras, el delincuente avezado a toda clase de crímenes. En cambio la educación laica, ya lo sabemos, es la pobladora de los presidios, el cubil donde se crían las fieras que se encargarán de destruirlo todo, la máquina de forjar bandidos como lo dijo Víctor Hugo en gráfica frase. Y un escritor liberal italiano, en vista de los funestos resultados de la enseñanza atea, manifestó que por cada escuela laica debería levantarse una nueva cárcel.

Como anunciamos en otro lugar de este diario, los RR. PP. Salesianos, residentes en esta ciudad, están empeñados en el laudable propósito de fundar un Oratorio Festivo, anólogo a los de Europa, y con este fin invitan a todos los padres de familia manden a sus hijos menores de edad, a ese benéfico centro, donde gozarán, aparte de la instrucción religiosa, de variados juegos, cine, gimnasia, obsequios y agasajos en proporción de sus esfuerzos y del apoyo que presten los católicos pudientes, los cuales son llamados a secundar ese apostolado de caridad social en bien del pueblo, con su influjo y contingente económico, ya que están colocados por Dios con la humanitaria misión de socorrer a los menesterosos y desvalidos.

Los padres de familia deben mandar a sus hijos al expresado Oratorio con la mayor confianza; así se evitarán el que los pedazos de su corazón anden rodando por calles y plazas aprendiendo toda clase de vicios y defectos. Nadie ignora que el gran escollo de la educación son los días festivos y de vacaciones en los cuales se echa a perder gran parte de la buena simiente sembrada en las lecciones y clases de la escuela católica. Bien está que se diviertan y descansen los niños en los azuetos, pero que lo hagan honesta y moderadamente, sin perjuicio de la salud, de las buenas costumbres, y del espíritu de trabajo que debe caracterizar a todo alumno bien formado.

El prenombrado Oratorio, el cual sabemos es completamente gratis, vendrá a contemplar la educación de la escuela evitando a los padres el cuidado y especial vigilancia, que deben tener sobre sus hijos singularmente en los días de vacación.

El joven y entusiasta sacerdote salesiano R. P. Izurieta es el encargado de organizar el Oratorio, y ojalá encuentre todo el apoyo y cooperación que merece obra tan benéfica y apropiada a los actuales tiempos, en los que se presenta amenazadora la debatida cuestión social como resultado de la crisis económica, del nefasto influjo del Régimen liberal y de la educación antirreligiosa.

(De «El Derecho» 1922).

Exito del Oratorio Festivo

Quito, Enero 24 de 1923.

Sr. Director de «El Porvenir»

Ciudad.

Sólo hoy me es dado poderle agradecer a nombre del Rvmo. P. Juan Scamuzzi, Superior del Colegio «Don Bosco», la grande bondad con que Ud. publicó el mes pasado en su acreditado diario «El Porvenir», la invitación hecha a los padres de familia para que manden a sus hijos al nuevo «Oratorio Festivo» que los Padres Salesianos abrieron en este año Jubilar, como homenaje de los hijos del Venerable Don Bosco al Corazón Dulcísimo de Jesús, rey de las naciones y dueño amoroso de nuestra amada Patria.

Un mes entero tiene de vida este Oratorio y justo es que los ilustres hijos del Pichincha sepan el resultado de esta obra, monumento de juventud perenne.

La memorable mañana del 24 de Diciembre pasado a las 7 y media se presentaron sólo 4 niños al Oratorio Festivo. Estos eran los únicos que habían oído la amorosa invitación de venir a recrearse en el grande patio de la Tola, y hoy después de sólo un mes, cuenta con 450 niños que los domingos y días festivos pasan horas alegres, horas de expansión, horas como deseaba el grande Apóstol de la juventud, el Venerable P. Don Bosco, fundador de los Oratorios Festivos, el santo tan simpático a los niños porque inculcaba la santidad con alegría, con toda clase de divertimientos honestos y cristianos, el santo que jugando los domingos con los niños de las calles de Turín les decía: «Gritad, cantad, corred, haced lo que más os gusta, yo sólo deseo que seais buenos ciudadanos y verdaderos cristianos».

Que grande espectáculo presenta hoy este patio en que se divierten con los juegos que la grande caridad de nuestro Padre y Pastor, el Excmo. Sr. Arzobispo ha proporcionado dando una buena suma de dinero y ha querido ser el primer cooperador de esta obra. ¡Hermoso es ver a estos niños en la Capilla de la grande Reina y Madre Auxiliadora para oír el catecismo y recibir la bendición Eucarística; pero lo que más conmueve es el oír el coro potente de 450 niños que cantan el himno del amor filial: «Nuestra Señora Auxiliadora, rogad por nosotros». ¡Esta es la dulce plegaria de los niños que antes pasaban los domingos en las calles, hoy en su propia casa, porque el hogar de los hijos de Don Bosco es la casa de los niños pobres!

Esta obra tiene un potente cine, columpios, balones, barras, balanzas, banda de guerra para sus paseos, un volante moderno obra de los inteligentes alumnos del taller de mecánica del «Instituto Don Bosco».

Este Oratorio está designado a aumentarse cada domingo y por esto tiene necesidad de la generosidad de todas las personas para que ayuden con juguetes, con dulces, con ropa, con dinero para poder premiar a los niños más asiduos y que serán los hombres de mañana.

Con la grande esperanza que estos ardientes votos de nuestro Rvmo. P. Superior Scamuzzi se cumplirán y que ojalá sea grande y constante el apoyo de las personas que verdaderamente aman las obras de nuestro Venerable Padre Don Juan Bosco, me suscribo de Ud. Atto. y S. S.

P. Carlos M. Izurieta,
Salesiano.

Oratorio Festivo

Está dando magníficos resultados la fervorosa labor de un compatriota, el P. Izurieta, que largos años ha vivido en Europa, donde completó su educación; y que se reduce a reunir los días feriados a los muchachos del pueblo y proporcionarles sanas distracciones. Al principio, según él modestamente nos ha expresado, comenzó con cuatro niños, número que paulatinamente fue creciendo hasta subir a la considerable cifra de seiscientos alumnos que concurren al «Oratorio Festivo». Junto con el recreo, se les proporciona, como si dijéramos burla burlando, alguna dosis de educación y consejos saludables, sin abrumarles, por esto, a rezos y largas prácticas religiosas que les fatigaría. Todo allí se hace con método, graduando el interés y la atención del niño, y atrayéndolo con recreaciones y obsequios de dulces y fruta. En vez de vagar por esas calles, entre malas compañías, o entregarse a juegos prohibidos, muchas ocasiones con dinero sustraído a los papás, en el Oratorio Festivo se reunen los alegres muchachos y pasan agradablemente las horas, libres de los peligros callejeros y de la unión con chicos tempranamente pervertidos.

Toda tarea educadora debe merecer el apoyo del público y el estímulo de la prensa.

Por esto, aplaudimos la obra del P. Izurieta.

(De «*El Comercio*», *1923* .)



Hermoso Grupo de primeras comuniones con el Director del Oratorio Festivo.

Unas palabras más sobre una institución social

El bienestar de la patria exige cuidar de un modo especial de la niñez y de la juventud, educándolas para que puedan realizar noblemente su misión en la vida.

Las faenas escolares mucho sirven para la instrucción y educación de los ciudadanos del porvenir; pero, hay un tiempo en que están fuera de la Escuela, en que a veces a los niños, ni el hogar les retiene.

Este tiempo es el de las vacaciones, muchos días en el año, según que en la moderna pedagogía está prevaleciendo el fuero de la higiene, donde se forman almas sanas en cuerpos robustos.

En los días de azueto, los vástagos de la familia obrera, se dan a la tarea de huír de la habitación estrecha, escenario obligado de todos los menesteres domésticos, y campan al aire libre, o vagan al azar por esas calles, tomando lecciones viciosas de tantos como son los maestros de la maldad que por doquiera pululan.

La escuela es disciplina, tiene mucho de imposición, y ocurre que el niño la toma como limitación de la libertad. Se abren las puertas de la escuela, y el niño respira a pulmón lleno, es un pajarillo libre de prisión, que ensaya el poder de sus alas tendiendo el gracioso vuelo a todos los horizontes.

¡Y cuántos son, entonces, sus peligros!..... No selecciona compañías; porque apenas discurre y va donde su afición le lleve. No habla el sano consejo del maestro, antes se contenta de estar libre de su vigilancia. Por los caminos de la imitación y del juego que debían elevarle a los paraísos del bien y de la verdad, va a parar en los emporios de la picardía, en los cenagales del vicio.

Ya hacían falta, inmensa falta en Quito, instituciones que cuidaran del bienestar moral de la niñez obrera, en los días de fiesta, propicios al ocio y a sus mil perjuicios: ¿a dónde iba el niño?... En busca de su padre descamisado, a la taberna: en pos del mal amigo; a buscar escondrijos quizás para dar pábulo a las pasiones funestas.

Ahora existe el Oratorio Festivo, obra de aquel sociólogo Dn. Bosco que supo comprender como pocos las necesidades de la moderna sociedad. Obra de su Instituto es aquella de acoger a la niñez desvalida de los barrios obreros, aun de familias de más alta clase, para proporcionarle solaz y esparcimiento fuera de las solicitaciones del vicio, al amparo de la moral que penetra en el corazón juntando lo útil con lo agradable.

Una obra de esta clase existe en Quito, en el Instituto salesiano, gobernada por un sacerdote, el P. Izurieta. Como 600 niños acuden en los días feriados a sencillos divertimientos, bien cuidados y y regalados, recibiendo lecciones de bien vivir o acopio de sana doctrina.

Como en el mundo de la metafísica nada se da sin razón suficiente, en el mundo social nada se hace sin dinero: *dura lex—sed lex* y el indicado Oratorio necesita auxilio, mucho auxilio pecuniario, y lo merece, porque así el niño como el hombre han menester doctrina, pero viven también de pan y no les basta divertirse como los lirios del campo, sino que gustan de estímulos visibles y comestibles, y juegan a la pelota y al volante.

¡Auxiliad la obra, hombres pudientes, y estará con vosotros el Dios de caridad!...

(*De «El Comercio», 1925*).



Grupo Oratoriano de Primera Comunión con el Rvmo. P. Julio Dati, entonces Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador.

Solicitud al M. I. Concejo Municipal de Quito

Sr. Presidente:

El Oratorio Festivo de La Tola, dirigido por los P. P. Salesianos, con el insistente afán de trabajar por el bien de los niños pobres que todos los domingos acuden al Instituto «Don Bosco» en número de 600 a 700, solicitan del Ilustre Concejo Municipal su decidida cooperación, para el mantenimiento de esta obra patriótica y muy educadora.

Los niños que frecuentan el Oratorio son en la mayoría alumnos de las escuelas municipales, y pasan allí toda la mañana y la tarde del domingo y día festivo; sin costarles ni un centavo, encuentran toda clase de juegos honestos, tienen sus conferencias morales y no les falta el teatrito apropiado, que les inspire el amor al estudio y al trabajo. La obra del Oratorio Festivo tiene 3 años de vida constante y ahora la Dirección se encuentra estrecha de medios para su mantenimiento y desarrollo. Todos los domingos se da a los niños pan por la mañana y por la tarde una vez al mes, fruta o dulces. Se rifan, además, útiles de toda clase, cortes de ropa etc. y todo esto gratuitamente. Los gastos anuales ascienden a $ 3.000, frutos de limosnas, sin que tenga el Oratorio ninguna entrada fija por ningún concepto.

En vista de esto, es porque los hijos del Vble. «Don Bosco», Apóstol de la niñez, solicitan un socorro mensual o anual del Ilustre Concejo Municipal, que tanto interés demuestra para el hijo del pueblo, y que tanta benevolencia demuestra para los que, llevados de amor a la niñez desvalida, se sacrifican para formar hombres honestos y buenos ciudadanos ecuatorianos.

Del señor Presidente, su muy agradecido, atento y S. S.,

Padre CARLOS IZURIETA
Director del Oratorio Salesiano.

(*De «El Comercio», 1925*»)

Plausible apoyo

El Director del Oratorio Festivo Salesiano dirigió hace poco al Concejo Municipal de esta ciudad una solicitud, que ha sido despachada favorablemente, encaminada a pedir de esa ilustre corporación, que representa los derechos del pueblo, un auxilio y cooperación económica para el sostenimiento de una Institución benéfica, que, como el Oratorio Festivo, presenta tantos bienes y garantías a toda nuestra Sociedad y al pueblo en especial; ya que en el mencionado Oratorio se educa y aleja de los peligros a la niñez desvalida, proporcionándole sanas distracciones e instrucción conveniente y moralizadora.

Y el benéfico influjo del Oratorio en esta capital es tan palpable y decisivo, que ha disminuido notablemeute la delincuencia infantil desde el funcionamiento de tan importante y salvadora obra; pues uno de los anteriores intendentes, que a pesar de sus ideas antirreligiosas no pudo menos de apreciar los beneficios de esa institución, había declarado categóricamente, que desde la fundación del Oratorio disminuyó el ingreso de menores a la Policía, por raterías, desórdenes en las calles y otras infracciones; siendo antes en los domingos 40 el término medio de niños contraventores; anotando, además, la misma autoridad policial, que en época anterior a la concurrencia dominical de niños a La Tola, «el Oratorio Festivo lo había tenido en los calabozos de la Policía.»

De todo lo expuesto se desprende la importancia y necesidad de sostener esa obra salvadora de la niñez, que constituye una garantía para la colectividad y el orden social.

Y el Municiplo de esta ciudad es merecedor de la gratitud popular por haber aprobado el informe, según el cual en el presupuesto de 1926 conste una subvención para cooperar al sostenimiento del Oratorio Festivo.

Con esta actitud laudable nuestros ediles han manifestado, que en verdad se interesan por la moralización, adelanto y bienestar de las clases populares.

Por lo general, es recomendable y patriótica, en estos últimos tiempos, la actuación del Municipio, que cuenta ya en su seno con personalidades independientes, honorables, de prestigio y valía.

(*De «El Derecho», 1925*)

Teatro Católico

EN EL ORATORIO FESTIVO

Merecen todo apoyo, gratitud y encomio los Reverendos Padres Salesianos, que, con tanta abnegación y laudable celo, vienen sosteniendo con grandes sacrificios esa salvadora obra de la niñez, los oratorios festivos, institución brotada al calor fecundo de la inagotable caridad de Don Bosco, quien se dedicó con toda su alma, ardorosa fe e infatigable actividad a buscar todos los medios posibles para alejar al obrero y a los niños de los múltiples peligros y asechanzas de que están rodeados en el deletéreo ambiente de las grandes poblaciones, viciadas por la corrupción y el error; y aquel santo bienhechor del pueblo para conseguir tan apostólico fin, propio de su caritativo y virtuoso corazón, ideó una serie de recreaciones y amenidades en las que se cumpliese el doble objetivo de moralizar y educar, recreando con sanas diversiones a los fatigados hijos del trabajo, a los niños desheredados de la fortuna, para quienes no existen placeres ni halagos, y que por lo mismo, sobre todo los días festivos, emplean el tiempo en vagar inútilmente o en frecuentar compañeros y lugares peligrosos para sus convicciones y morigeradas costumbres.

Los beneméritos hijos de Don Bosco, residentes entre nosotros, han querido también dotar a esta ciudad de esas simpáticas y florecientes instituciones sociales religiosas con que cuentan las casas salesianas en las grandes metrópolis del nuevo y viejo continente.

Empero, para la realización de esa regeneneradora empresa se necesita la cooperación y apoyo eficaz de la sociedad, pues, de lo contrario, obras que demandan grandes estipendios no podrían subsistir sin el auxilio económico de quienes están obligados a prestarlos, de una manera especial los pudientes, que son los llamados a ejercer la humanitaria misión de contribuír con su fortuna a las obras de regeneración social.

El infatigable y abnegado Director del Oratorio, Reverendo Padre Izurieta, mantiene una tesonera propaganda para arbitrarse medios con que sostener el Oratorio, y si bien ha conseguido algún apoyo de personajes generosos y creyentes, como el señor Jacinto Jijón y Caamaño, esto no es suficiente; y ante la urgencia de atender a tan benéfica institución, se ha iniciado ya con gran éxito una serie de representaciones dramáticas y de variedades en el Teatrito del Oratorio Festivo, cuyas módicas entradas, al alcance del pueblo y de todos los católicos de buena voluntad, sirven para los agasajos, diversiones y educación de los niños oratorianos, cuya asistencia ordinaria es de más de ochocientos.

El domingo pasado, por la noche, efectuóse una amena e interesante velada, en la que fueron puestos en escena con entusiasmo y corrección el hermoso drama «San Tarcisio» o la «Víctima de la Eucaristía», un sainete cómico y una pantomima, que fueron del agrado general, merecidos calurosos aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba por completo el amplio Salón de Actos del Instituto Salesiano.

El R. Padre Izurieta, antes de dar comienzo a la función del teatrito católico, manifestó a los concurrentes la finalidad de la velada y dirigió frases de agradecimiento y aplauso al Sr. Director de nuestro Diario, que se encontraba presente, encomiando la actuación periodística y su eficaz apoyo moral y de propaganda en favor de la obra del Oratorio, y el público respondió a estas frases con repetidos aplausos, ovacionando a «El Derecho», en la persona de su Director, por la campaña emprendida en defensa de los intereses y convicciones de nuestro católico pueblo y de la sociedad en general.



La Copa "Brasil"

obsequiada por el Encargado de Negocios del Brasil, Honorable Sr. Ruy de Guimaraes, al Oratorio Festivo Salesiano de la Tola para el match que se verificó el 8 de diciembre, en el que triunfó el nuevo equipo «Patria» del Oratorio Festivo

La banda salesiana amenizó el acto con escogidas y variadas piezas musicales; en uno de los entreactos se verificó la rifa de una estatua del Sacratísimo Corazón y de varios otros objetos.

En fin, todo contribuyó a aumentar la amenidad e interés de tan simpático y moralizador espectáculo, del que salió plenamente satisfecho el numeroso público, que, a la vez cooperó con su asistencia en bien de los niños, y tuvo horas placenteras de sano esparcimiento.

Vayan nuestras felicitaciones por el halagador éxito conseguido en la última velada del Teatrito del Oratorio, y nuestros votos porque tan importante institución prospere y siga adelante cosechando opimos frutos de regeneración social y religiosa.

(De «El Derecho» de 13 de Septiembre de 1923).

Acto Dramático - Musical

En el popular Teatrito del Oratorio Festivo de los RR. PP. Salesianos, los artesanos del Instituto Don Bosco ofrecieron anteanoche una interesante y amena velada con motivo de Pascua, al Directorio de la Sociedad «Artística e Industrial del Pichincha», que estuvo representado por varios de sus miembros entre los cuales vimos al señor Miguel Molina y a otros.

La concurrencia fue numerosa y escogida, pues asistieron a tan sujestiva e interesante función dramática, representantes de todas las clases sociales y algunos de los redactores de nuestras publicaciones católicas.

Púsose en escena una bien escogida pieza dramática de alto valor educativo y social, sobre todo para el elemento obrero; —drama en el que se exteriorizaron con viveza de colorido y ejecución irreprochable y lucida por parte de los actores, las funestas consecuencias morales y aún económicas que ocasiona el trabajo en los domingos y demás días destinados al descanso y al cumplimiento de los deberes religiosos. Esta obra dramática, llena de escenas emocionantes y patéticas, despertó enorme interés en el numeroso público que profundamente conmovido aplaudió repetidas veces la maestría en la interpretación de los papeles y las enseñanzas y episodios tiernos e interesantes de que está salpicado profusamente el drama de que nos ocupamos. El título es «El Veneno» o la «Derrota del Socialismo», producción conocida favorablemente por nuestro público, ya que en otra ocasión se la representó igualmente con gran éxito.

Al presenciar varias de sus aterradoras escenas, no dejamos de recordar con inquietud que aun en nuestra patria existen algunos propietarios, faltos de patriotismo, de conciencia y sentimientos de humanidad, que obligan a sus jornaleros y dependientes a trabajar en los días consagrados a Dios.

En la reciente edición señalamos ya, para la sanción pública, la conducta de cierto industrial que obliga a los empleados de sus fábricas a trabajar los domingos y aun la noche del sábado, ofendiendo así la salud y convicciones religiosas de los operarios y asumiendo terribles responsabilidades, porque con ese proceder fratricida se aumenta combustible a la hoguera de las mal llamadas reinvindicaciones sociales, generadoras de catástrofes como las que acaban de soportar Rusia, Hungría, Alemania y otras naciones poderosas, en donde muchos de los magnates del dinero cooperaron con su codicia e injusticias a los grandes cataclismos sociales de estos últimos tiempos; porque, a la par que los pobres tienen también los ricos deberes ineludibles que cumplir, y su transgreción perjudica no sólo al proletario sino también al capitalista.

Los entreactos fueron amenizados con hermosos cantos populares. Una orquestita *ad hoc* contribuyó a dar mayor animación a tan simpático acto, el cual una vez terminado, se procedió a la venta de boletos y a la rifa de varios objetos en favor del Oratorio Festivo.

Vayan, de una manera especial nuestras efusivas felicitaciones para el celoso y activo sacerdote salesiano Reverendo Padre Elías Maldonado, a cuya acertada dirección y entusiasmo se debe el magnífico resultado de la velada del lunes pasado. Felicitamos igualmente al Reverendo Padre Izurieta benemérito Director del Oratorio Festivo y a todos los actores y demás personas que contribuyeron para el lucido éxito de aquel hermoso acto dramático.

(De «El Derecho», de 23 de Abril de 1924»).

Arbol de Navidad del Oratorio Festivo

Con la concurrencia de más de mil doscientos niños, en su mayoría del pueblo, celebróse anteayer por la tarde, en el Oratorio Festivo de la Tola, la fiesta del Arbol de Navidad; todos los niños fueron obsequiados con juguetes, fruta, dulces y confites; siendo preferidos muchos de ellos, los más cumplidos en asistir los domingos, con ternitos exteriores y ropita interior; se dió, igualmente, preferencia, como justa compensación de los rigores de la fortuna, a los niños más pobres, a los que de manera especial se les atendió con ropa.

Un grupo escogido de niños, miembros de familias aristocráticas y pudientes de nuestra buena Sociedad, se encargaron de distribuir personalmente los obsequios, en homenaje al humilde y desvalido Dios Niño de Belén, que quiso darnos, desde un establo, lecciones de humildad y modestia. Ese laudable acto fue a la vez, un rasgo de compañerismo cristiano, de acercamiento del hijo de las clases elevadas hacia los infelices desheredados de la fortuna.

La comisión infantil que distribuyó los obsequios, estuvo integrada por los siguientes niños: Manuel Eduardo Tobar, Luis Anderson, Federico Arteta, Luis Restrepo y Alfredo Andrade.

Concurrieron, también, a este hermoso y simbólico acto algunas familias, caballeros y muchos padres y allegados de los pequeños oratorianos.

Momentos antes del reparto de obsequios se tomó una fotografía de los niños, y pasaron a continuación a la capilla para las acostumbradas distribuciones religiosas.

La Banda del Instituto Don Bosco amenizó esa festividad con alegres y escogidas piezas.

Vayan nuestras efusivas felicitaciones de estímulo y aplauso para los RR. PP. Salesianos y, de una manera especial, para el popular e infatigable Padre Izurieta, Director del Oratorio y organizador de la significativa y lucida fiesta del domingo.

S. S. Pio XI bendice al Oratorio Festivo

Gustosos publicamos la notable Carta Pontificia con que su Santidad ha honrado a los

R. R. PP. Salesianos de esta Capital, y a los niños oratorianos, acertadamente dirigidos por el R. P. Carlos María Izurieta:

«Roma . — Palacio del Vaticano, 31 de Enero de 1925. — Secretaría de Estado de Su Santidad. No. 39.004.

Al Rvdo. Padre Carlos M. Izurieta Salesiano.

Cumplo con el grato encargo de presentar a su reverencia los paternos agradecimientos de Su Santidad por el homenaje filial del Catecismo para la Primera Comunión con el cual su Reverencia ha facilitado y ha hecho más fecundo de frutos el grave y delicado apostolado de las primeras comuniones.

El Santo Padre se ha complacido inmensamente viendo que su Reverencia se ha dedicado con santo entusiasmo a una obra de tanta importancia para la formación cristiana de la juventud y mientras hace votos para que, en el espíritu de su fundador, Usted continúe a recoger abundantes luces y energías espirituales necesarias para esta obra, envía de corazón a su Reverencia, a los Salesianos de Quito y a *todos sus niños Oratorianos* como prenda de grande benevolencia, *La Apostólica Bendición.*

Estoy de lo más agradecido por el delicado pensamiento de su Reverencia que ha tenido mandándome personalmente para mí un Catecismo y aprovecho de esta oportunidad para profesarme con la mayor consideración y estima su afectísimo para servirle».

PEDRO GASPARRI.
Cardenal Secretario de Su Santidad P. Pio XI.



Primeras Comuniones del 24 de Mayo de 1926 en el Oratorio Festivo de La Tola

Mil niños del Oratorio Festivo Salesiano de Quito, saludan al Rvmo. P. Luis Nai, Visitador extraordinario del Ecuador

Con motivo de la llegada del Rvmo. Padre Nai, que vivió veinte años con el Vble Dn. Bosco quien en el año de 1883 le profetizó que vendría a Quito, como Superior, el domingo 22 del presente le prepararon los Oratorianos una hermosa Velada Músico-dramática.

Se comenzó con el Himno a Don Bosco, cantado por los mil niños presentes y acompañado por la Banda del Instituto Don Bosco. Terminado el coro, tomó la palabra el Padre Director del Oratorio, Izurieta, con entusiasmo y tierno acento saludó al grande hijo del Venerable Don Bosco: luego siguió el drama «Luzbel» desarrollado artísticamente por los señores Belisario Carrillo, I. Espinosa y H. Ordóñez y se terminó con el coro de los Napolitanos, cantado por los niños del Oratorio. Al último, el Rvmo. Padre Luis Nai habló maravillado viendo a tanto niño quiteño y les animó a perseverar en el Oratorio asegurándoles la bendición de María Auxiliadora y se despidió dándoles la bendición de la Celeste Madre, como acostumbraba hacer el Venerable Don Bosco.

Los numerosos niños salieron contentos y felices por haber conocido a un santo Apóstol Salesiano contemporáneo del Patriarca de la niñez, el B. Dn. Bosco.

En el III aniversario de la fundación del Oratario Festivo Salesiano de Quito. — La Tola

Para el diario católico «El Derecho»

CONCEPTOS DEL ORATORIO

La cédula madre de la Pía Sociedad Salesiana, es el Oratorio Festivo. Fue la primera institución del Vble. P. Juan Bosco. Funcionó formalmente desde 1841. porque Don Bosco los fundó desque tenía doce años.

LO QUE ES

El Oratorio Festivo es una institución que tiene por objeto alejar de la calle y sus peligros a los niños en los días de fiesta, entretenidos con honestas diversiones, para ayudarles mejor a cumplir con sus deberes religiosos y formarlos buenos ciudadanos.

IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Dentro del Oratorio no hay distinción: todos son tratados igualmente; si alguna preferencia tiene razón de ser, es para los más pobrecitos e ignorantes, porque son los que más necesitan del cuidado y asistencia.

HAY JUEGOS

Los niños son como las moscas, para atraerlos, se necesita dulce. Por esto en el Oratorio los Padres Salesianos no dejan de dar dulces, pan, frutas y vestidos de cuando en cuando, sin que falte la rifa dominical. A más del buen trato, de la caridad y condescendencia, en el Oratorio Festivo hay diversiones de toda especie, siempre que no sean inmorales ni peligrosas. Hay teatro y se presentan comedias, zarzuelas y pruebas de circo.

(De «El Derecho», de 25 de Diciembre de 1925).

La solemne distribución del Arbol de Navidad del Oratorio Festivo Salesiano

Quito, 26 de Diciembre de 1925.

Señor Director de «El Porvenir».

Hermoso cuadro de 1.152 niños. — Ayer hemos visto el Oratorio Festivo poblado de niños. Es verdaderamente el Instituto Don Bosco la casa la ciudad de la niñez pobre y lo que más llama la atención es esa vida de familia entre salesianos y oratorianos; con ellos juegan, rezan, hay verdadera fraternidad e igualdad.

El Arbol de Navidad. — En el Teatro Salesiano estaba compuesto el árbol: arriba en el palco se veía al Niño Jesús teniendo en la derecha una cornetita en la acción de llamar a los niños, y a sus pies todos los regalos.

La ropa. — Los números dirán más que las palabras. Camisas repartidas 158, pantalones 120, 117 sacos, 30 camisetas, 6 docenas de pañuelos, 2 quintales de caramelos, y tres de galletas, 25 sombreros y 50 juguetes.

Los premiados. — Los preferidos fueron todos los niños que tenían sus libretas con las asistencias dominicales. Recibió el primer premio el niño Julio Terán: una camisa y terno de casimir y después todos los demás niños.

Las personas que han contribuído. Los salesianos y los mil niños oratorianos agradecen públicamente al Ilmo. Sr. Arzobispo que mandó cincuenta sucres, al Banco Pichincha cien, Compañía de Préstamos y Construcciones, veinticinco; el Gerente del Hotel Savoy, treinta; los Señores Ministro de Panamá, veinticinco; Chile, veinticinco; Italia, diez sucres; Cuba, diez sucres. La señora Clorinda Gangotena, 25 sucres; señorita Luisa Gangotena, 20 sucres; Sr. Gabriel García, 20 sucres; La Gota de leche, cincuenta sucres; la Rábrica del señor Ricardo Ruiz, Palacios, de M. Rohodar, Fernando Pérez Pallares, Fábrica Internacional, señor Musello, señor Luis Valenzuela y a todas las personas que han contribuido para el Arbol y que le han recibido con toda generosidad al Padre director del Oratorio.

La Prensa. — De un modo especial el Director del Oratorio agradece sincera y públicamente a la Prensa de Quito, que todas las veces que se trata de apoyar la obra salvadora del Venerable Don Bosco, el *Oratorio*, ha hecho con toda cordialidad y gratuitamente convencido de que la Sociedad de mañana depende de la formación del niño.

Para los atrasados. — Los niños que no asistieron ayer al Arbol de Navidad, y que tienen sus libretas, pueden reclamar el premio hasta el primero de Enero.

El Nuevo Año. — El 1º de enero de 1926 comienza la inscripción en el Oratorio, y cada madre de familia exija del niño las asistencias que se ponen mañana y tarde.

Feliz Año Nuevo. — A los admiradores y cooperadores de la obra salesiana deseamos públicamente un Feliz Año Nuevo y les aseguramos que las oraciones de mil niños subirán al cielo para alcanzar de María Auxiliadora y del Vble. Don Bosco las bendiciones sobre las familias y sobre nuestra amada Patria.

UN OBSERVADOR.

(De «El Porvenir» de 27 de Diciembre de 1925).

La velada del Oratorio Festivo en honor del señor Ministro de Panamá

El domingo último por la noche, verificóse la anunciada Velada con que el Oratorio Festivo rindió su homenaje de simpatía, gratitud y respeto al Excelentísimo señor don Ramón L. Vallarino, Ministro Plenipotenciario de Panamá en nuestra República, quien siempre se ha distinguido como fervoroso admirador de la Obra Salesiana.

Presidieron el acto el señor Ministro Vallarino y el señor Intendente General de Policía; concurrieron igualmente numerosas y distinguidas familias. caballeros, pueblo, los alumnos del Instituto Salesiano, grupos de niños oratorianos y de las escuelas de los Hermanos Cristianos.

Los entreactos fueron amenizados con alegres piezas de la Banda Salesiana y con el concurso gentil y entusiasta de los conocidos hermanos Alfonso e Imelda Correa, quienes, como de costumbre, alcanzaron merecidos aplausos por su lucida ejecución en violín y piano, respectivamente.

En las obras dramáticas puestas en escena, «Un amigo del pueblo» y «El Miedo Ridículo», merecen ser citados de preferencia los diestros tres actores Marco A. Barahona, Luis Hernández y R. Gómez.

Llamó la atención del público el niño Félix Albornoz, por la facilidad, despejo y gracia infantil con que declamó, en forma correcta y clara, una hermosa composición clásica alusiva a la salvadora misión salesiana.

Uno de los Reverendos Padres Salesianos, con significativas y oportunas frases, hizo el ofrecimiento y presentación del Acto al Señor Ministro de Panamá y a la primera Autoridad de Policía.

Terminada la Velada, el Rdo. P. Izurieta, Director del Oratorio, en breve improvisación, encareció la importancia de la obra realizada en los Oratorios, y estimuló la cooperación de la sociedad para llevar a feliz término las múltiples actividades encaminadas a la instrucción moralizadora y sano esparcimiento de nuestros niños.

(De «El Derecho» 1925.)

Mil quinientos niños celebran en el Oratorio Festivo de la Tola la fiesta de María Auxiliadora.

El día domingo 23 del corriente presentaba el Oratorio Salesiano un hermoso espectáculo. Atraídos por el artístico cartel que se exhibió en la Plaza de la Independencia, concurrieron 1.500 niños que alegraban los patios del Instituto Don Bosco y cada uno jugaba como si estuviera en su casa, debido a ese especial método que tienen los hijos del Patriarca de la niñez, el Vble. Don Bosco.

Por la mañana 40 niños de las escuelas Espejo, Sucre y Rocafuerte recibieron por primera vez el Pan de los Angeles.

Otro simpático número fue el desafío de foot-ball entre los equipos de las escuelas Espejo-Sucre, ganando el Espejo con un score de 7 goles contra 1, y el capitán recibió una rica medalla de plata obsequiada por el R. P. Director del Oratorio.

Por la tarde muy atractivos estaban los juegos de vacaloca, castillo con ropa y lo más poético fue la bendición campal con el Santísimo en los patios del Colegio. ¡Qué hermoso cuadro era el de ver a la niñez de Quito arrodillada ante Jesús cantando himnos de amor a Cristo, Rey inmortal de los Siglos.



El solícito Director del Oratorio Festivo preparando los Premios para sus idolatrados Birrichini. Le ayudan entre otros jóvenes, sus incansables y beneméritos Auxiliares, los Sres. Enrique Vásquez y Alejandro Torres, ex-alumnos Salesianos.

La tarde terminó con el reparto de fruta y con la simpática comedia «El príncipe por fuerza», representada por la Compañía Dramática del segundo Oratorio Salesiano del Girón, quienes se desempeñaron brillantemente debido a la habilidad del R. P. José Broll, Director del Oratorio Salesiano de San Antonio.

¿Cuándo tendrá el Oratorio Festivo de La Tola algunas personas que apoyen prácticamente, como hizo actualmente el Municipio de Quito contribuyendo con $ 1.200, para poner una banda musical? El Oratorio necesita local para catecismo, una capilla propia, un Salón-Teatro, capaz de 1.800 niños. ¡Nobles caballeros y generosas matronas de Quito! ¿Queréis inmortalizar vuestro nombre en vida? Aquí tenéis un campo abierto que os espera y que la niñez os agradecerá. Bien para los Salesianos que están levantando en el corazón del niño pobre un altar para Dios y educando futuros ciudadanos para la Patria.

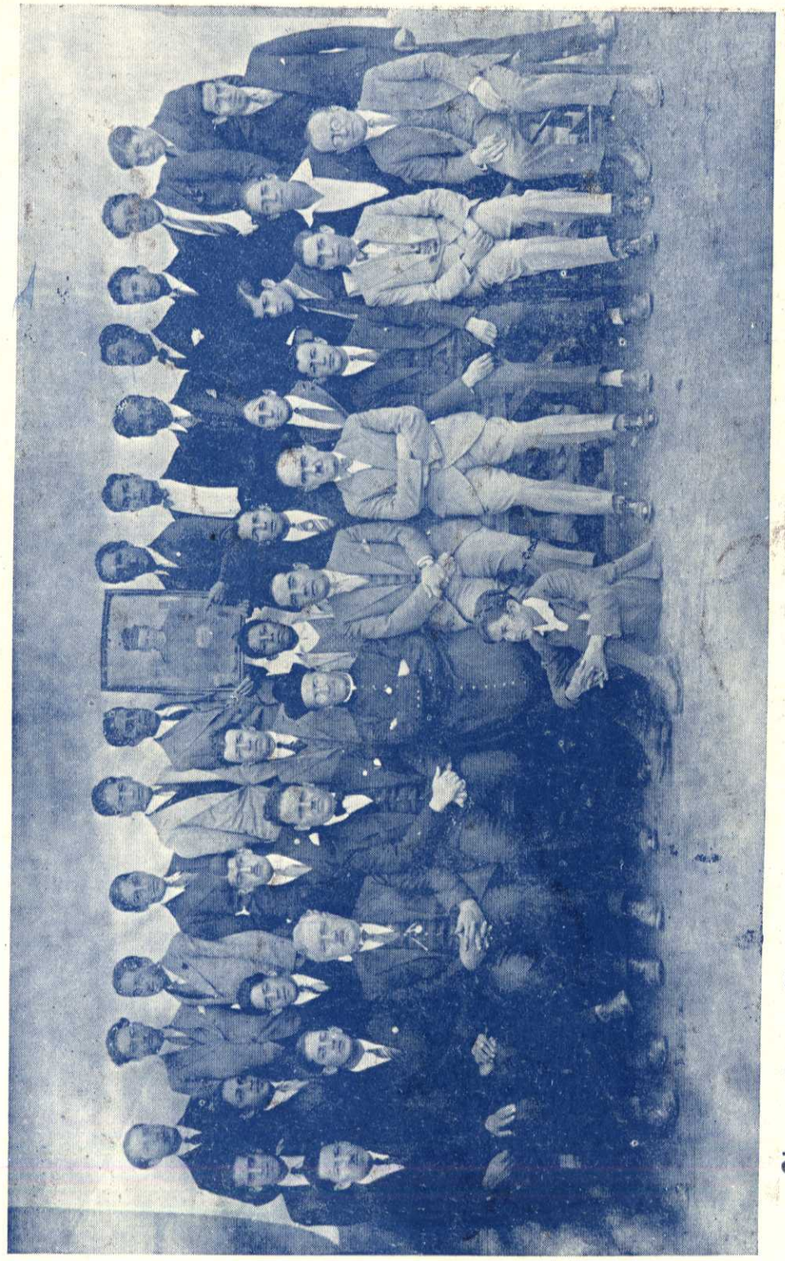
J. M. MORENO

(De «El Día» 26 de Mayo de 1926).

En e IV aniversario de la fundación de la obra social del Oratorio Festivo Salesiano en La Tola

Salve Oratorio.—Salve Oratorio amado, frondoso y gigantesco árbol de la Pía Sociedad Salesiana, que plantado en el floreciente Instituto Don Bosco y protegido por el materno manto de la Reina Auxiliadora, has dado exquisitos y sazonados frutos de caridad, bondad y amor a la niñez pobre de nuestra Capital.

2.500 niños.—El 24 de Diciembre de 1922 se fundó en el Instituto Salesiano «Don Bosco» el Oratorio Festivo, por orden expresa del Rvdo. P. Felipe Rinaldi, General de los Salesianos y por ardiente deseo del Rvdmo, P. Luis Comoglio, Visitador de los Salesianos en el Ecuador. Se comenzó esta obra sólo con cuatro niños y después de cuatro años de vida cuenta con 919 niños matriculados. Varios domingos llegan a más de 1.000. Para muestra, basta citar el día 8 de diciembre en que se contaron 2.500 niños, los que se habían reunido para festejar el clásico día de María Inmaculada, inspiradora y protectora de los Oratorios Festivos del Vble. Don Bosco.

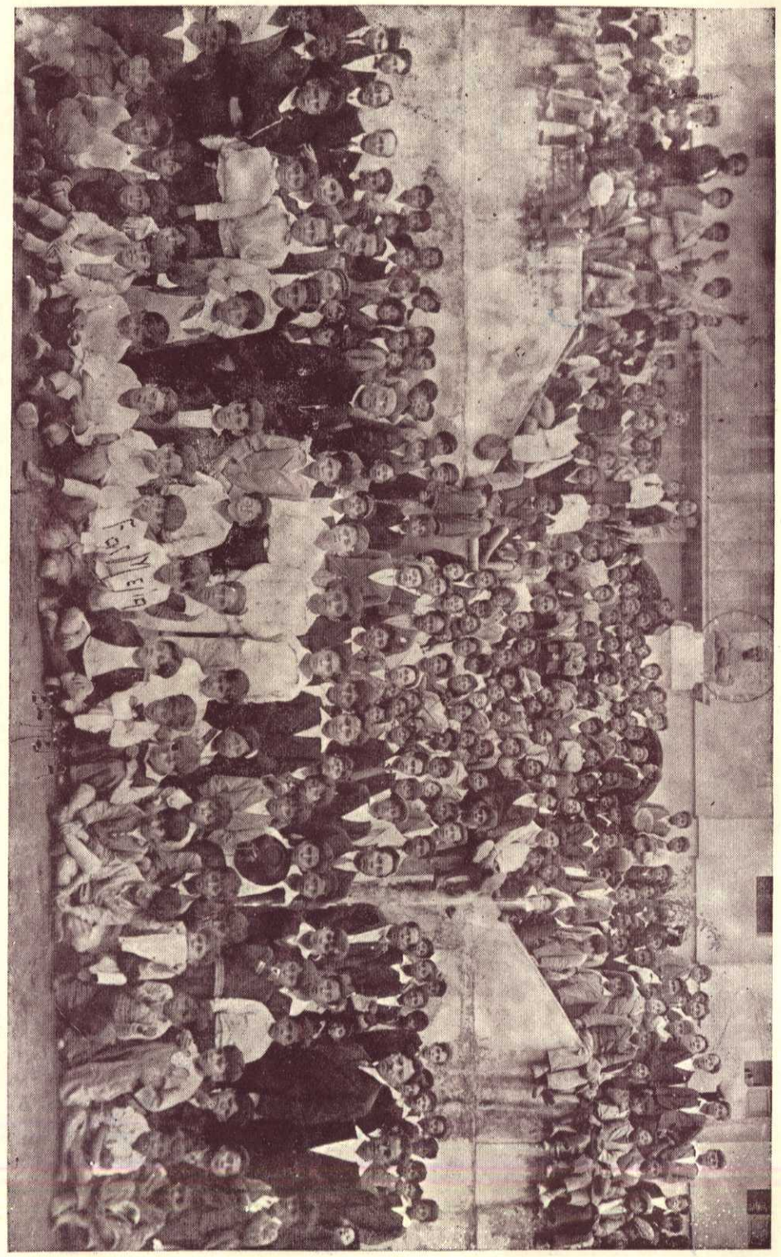


El prestigioso Personal del Círculo Oratoriano "Don Bosco Santo", con su amado Director, R. P. CARLOS M. IZURIETA.

Notables Personajes descuellan en esta hermosa foto:

A la derecha del R. P. se encuentra el señor PEDRO PINTO GUZMAN, acreditado Ingeniero y actual Rector de la Universidad Central del Ecuador; luego el notable Maestro de Banda Don Enrique Tósforo.

A la izquierda del Padre se hallan el Sr. Don ALBERTO MOSQUERA. Gerente de la Cervecería "La Campana" y el Sr. José Bertero, Director Técnico de la Fábrica Internacional de Tejidos.



Parte del numeroso ejército oratoriano rodeando el Monumento de San Juan Bosco.
Su infatigable Director, M. R. P. Carlos M. Izurieta, logró en algunas fiestas
reunir más de dos mil niños quiteños.
Actualmente el Oratorio Festivo Salesiano de La Tola se halla en su apogeo y cuenta con el
bellísimo Templo de Cristo Rey, que es una verdadera joya de arte.

Jesús con sus amados.—El Divino Nazareno durante su vida mortal demostró una especial predilección para los niños. El decía: «Dejad que los niños vengan a mí». En el Oratorio los niños se acercan con mucha frecuencia al banquete eucarístico y cada mes los niños de Escuelas Municipales y Fiscales, reciben por vez primera el pan de la vida. Los niños preparados a la Primera Comunión pasan ya de 500, prueba de esto son los grupos fotográficos que se conservan en el album Oratoriano. El Santo Padre Pío XI y el Episcopado Ecuatoriano han bendecido el Catecismo hecho para este acto tan santo de la vida cristiana.

El deporte.—El Oratorio no es indiferente ante el desarrollo del nuevo deporte, Fiel ejecutor del programa del Vble. Don Bosco, ha formado en este nuevo año de 1926-1927 una liga deportiva y cuenta con seis equipos completos y con uniforme propio del Oratorio. La nónima: Napoleón, 8 de Diciembre, Patria, Oratorio V talla, Oratorio IV talla y Oratorio II. Estos fudbolistas, todos los domingos arman sus juegos en la cancha del Instituto Don Bosco y en santa armonía se divierten, vivando al grande Apóstol de la niñez, el Vble. Don Bosco.

La Estudiantina «Cardenal Cagliero».—Para los jóvenes oratorianos se ha formado la estudiantina «Cardenal Cagliero», con el fin de educarles en la música, alejándoles de tantos peligros en la edad más preciosa de la vida. Todas las noches tienen clase de ocho a nueve y media, bajo la Dirección de un hábil maestro nacional, el señor Manuel Cortez R.

La bondad del Romano Pontifice.—En ocasión del V aniversario de la fundación del Oratorio de La Tola. Su Santidad Pío XI, siempre bondadoso Padre, lleno de amor, como Jesús, para los niños se dignaba mandar su augusta fotografía con esta bendición: «*Al Rvdo. P. Carlos Izurieta, Director del Oratorio, a los bienhechores y a los 1.200 niños la bendición apostólica. Roma, 21 de Octubre de 1926. – PIUS P. P. XI*».

La voz de eterna gratitud.—El bien hecho a tanto niño pobre es debido al grande apoyo y caridad de las buenas personas de nuestra culta y católica Capital, especialmente del Ilmo. señor Arzobispo, del I. Concejo Municipal, del Rdmo. Padre Guido Rocca, Director del Instituto «Don Bosco», y del Rvdmo. P. Luis Comeglio, Visitador de los Salesianos, de la prensa Capitalina que bondadosamente pone sus columnas a disposición de esta obra social, que tomando en cuenta que educar al niño es formar al hombre de mañana, ayudan siempre a la primera obra salvadora del Vble. Bosco, el Oratorio.

P. C. M. I.

(De «El Comercio» Diciembre de 1926).

2.500 niños asisten al Oratorio Salesiano de La Tola

8 de Diciembre de 1926.—Memorable quedará en la historia del Oratorio de La Tola el hermoso día del 8 de Diciembre de 1926, por la grande afluencia de oratorianos de nuestra Capital.

Desde las primeras horas de la mañana grande era la concurrencia de niños que llenaban los espaciosos patios del Instituto Don Bosco.

La Misa.—La santa misa celebrada por el dignísimo P. Provincial de la Merced, Rdo. Padre P. Santos Cervantes fue muy devota, a la que asistieron más de 500 niños de escuelas municipales. Recibieron por primera vez el Pan de los Angeles diez niños de la Escuela Sucre y 125 Oratorianos les acompañaron al banquete celestial. La Santa Misa terminó después de tiernas plegarias y armoniosos cantos que llenaban la bóveda de la artística capillita de María Santísima Auxiliadora.

El desafío «Napoleón» y «8 de Diciembre».—En la cancha grande del Colegio Salesiano se presentaron por primera vez los nuevos equipos «Napoleón», formado por los niños oratorianos de la Escuela *Espejo* y el «8 de Diciembre», formado por oratorianos normalistas. Después de reñida lucha ganaron el artístico premio del Rvdmo. P. Visitador, Luis Comoglio los del valientee quipo «Napoleón» en un score de 4 a 5. Los vencedores se pasearon en auto por la ciudad vivando al amado Oratorio y al grande Apóstol de la niñez pobre' el Vble. Don Bosco.

2.500 niños.—Por la tarde, el número llegó a 2.500 niños, y tan sólo los 1.500 primeros recibieron el boleto para la deseada rifa del Terno, de una camiseta y un borrego; por este motivo se ha dejado para el Domingo la rifa porque 1.000 niños no lo recibieron.

Los Priostes.—A la una y media se dignó honrar con su presencia el Excmo. señor Ministro del Brasil, doctor R. Guimaraes, acompañado del grande admirador del Oratorio, doctor J. Roberto Páez y señor Ricardo Salazar. El muy distinguido señor Elia Liut, con su digna esposa señora doña Carmela Angulo con sus apreciados y bondadosos hijitos, Luis, María y Victoria Angulo, que no contentos de mandar un camión de fruta, tuvieron la bondad de venir a repartir en persona a la niñez quiteña.

Los desafios.—Los teams Patria y Oratorio V, después de saludar al señor Ministro y demás priostes, comenzaron su desafío, ganando el Patria la artística copa «Brasil» con un score de 2-1. En seguida jugaron los teams III Oratorio contra IV Oratorio, luchando por el premio individual «Dr. J. Roberto Páez»; ganaron los IV Oratorio con score 6-4.

La Voz de la Gratitud.—Dios bendiga y recompense la bondad y caridad de los distinguidos padrinos y a todas las amables personas que ayudan y protegen al Oratorio Festivo.

El Vble. Don Bosco desde el cielo bendecirá a todos los que ayudan a su primera obra el Oratorio y Jesús que tanto amó a los niños les dará una corona inmortal.

UN ORATORIANO.

(De «El Comercio» Diciembre de 1926).

El Décimo Aniversario de la Fundación del Oratorio Festivo Salesiano de La Tola

Progresos de esta Institución que ha desarrollado una laudable acción social entre los niños pobres e hijos de obreros

LA VOZ DEL PRELADO ARQUIDIOCESANO

«¿Quién no ha visto, o por lo menos no ha oído nombrar el ORATORIO FESTIVO de la Tola? Esa obra tan salesiana, tan propia del Beato Don Bosco, que por ella empezó su maravilloso Apostolado, recoge a esos niños que no frecuentan escuelas católicas, que andan vagando por las calles el Domingo, les da un padre y tutor espiritual, como ángel enviado por Dios a su encuentro, para enseñarles su santa Doctrina, llevarlos al templo para la Misa, y agasajándolos de mil modos todo el día, con juegos y entretenimientos honestos, con música y teatrito infantil, los aleja del mal, y los aficiona al bien, a la piedad y a la virtud. En este ORATORIO FESTIVO, mil veces bendito, reúnense ochocientos, mil niños y más cada semana, y aunque sean alumnos de las escuelas laicas, se preservan o escapan del contagio del laicismo.

Obra mil veces bendita, obra providencial que merece el apoyo de cuantos católicos comprendan el precio de las almas y quieran consolar a Nuestro Señor y a su Dolorosa Madre, salvando a tantos niños que sin ella irían a engrosar las filas de la impiedad, la revolución y el comunismo. Si el Obispo, colocado en alto como vigía de la casa de Dios, puede y debe señalar, en su nombre, las más premiosas necesidades dignas de la cooperación de los hijos de la Iglesia, os sugiero, señoras y señores, el auxilio de la obra salesiana, y muy en particular la del ORATORIO FESTIVO y su Capilla propia de Cristo Rey»

(Del Discurso del Excmo. y Rvmo. señor doctor don Manuel María Pólit Laso, Arzobispo de Quito, en la clausura del Primer Congreso Nacional Mariano; el domingo 26 de Abril de 1931 en la Iglesia de la Compañía de Jesús).



Bendición Campal de los Oratorianos.
Por su inmensa cantidad, muchas veces Jesús se ha complacido en bendecirles al aire libre.

Los fondos

El Oratorio Festivo para vivir no cuenta más que con la cooperación espontánea de las buenas y generosas personas de la Sociedad quiteña que tanto ama a la Obra social y católica del Beato Don Bosco.

La Dirección del Oratorio agradece de corazón a su Excelencia Ilma. y Rvma. el señor Arzobispo de Quito, al Ilustre Concejo Municipal, a la Sociedad Auxiliadora de la Niñez, al Excmo. señor Ministro del Brasil, al señor doctor R. Guimaraes, a la Prensa Capitalina y a todos los generosos bienhechores que hacen mil sacrificios por los niños Oratorianos, los cuales elevan y elevarán siempre sus plegarias a María Auxiliadora a que les dé el ciento por uno en esta idea y una corona inmortal en el Cielo.

(De «El Comercio» 1932)

Primer Decenio de una Institución benéfica

Hoy se cumplen diez años de la fundación del Oratorio Festivo en el Instituto Salesiano de esta ciudad. Los católicos quiteños deben estar completamente satisfechos de los benéficos resultados, que en el lapso de tiempo de dos lustros se han obtenido, mediante la labor bendita y fecunda del moderno Oratorio Festivo de los beneméritos hijos del Beato Juan Bosco.

Los niños pobres de las escuelas particulares y fiscales concurren los días festivos a la Casa Salesiana, en cuyo anchuroso recinto tienen el campo de sus alegrías y gozan con jueges sanos y diversiones honestas. Lejos del bullicio callejero, perjudicial con frecuencia al candor infantil, van a la expresada casa, sedientos de regocijo y benevolencia, a disfrutar en medio de un ambiente de espiritualidad, de los afectos del amplio corazón paternal de los salesianos, que aprovechan la ocasión para infiltrar luz y calor cristianos en el alma de ese enjambre bullicioso de niños y para imprimirles el triple carácter que les servirá en toda su vida de hombres honrados y laboriosos, buenos ciudadanos y cristianos prácticos en cumplimiento del lema excelso: pan, trabajo y paraíso.

Diez años de labor no interrumpida y abnegada, especialmente del R. P. Carlos Izurieta, Director infatigable y abnegado del Oratorio, constituyen un triunfo para esta Obra Maestra del Beato Juan Bosco, quien aparece tanto más grande, cuanto más vemos a sus Hijos rodeados — como El en su vida mortal — de niños pobres, para orientarles en las verdades contenidas en el código sacrosanto del Catecismo; para dejarles vislumbrar más allá de la vida los esplendores de un eterno destino. Esa fecunda actividad se desarrolla al áureo programa de «todo con mansedumbre, caridad y alegría».

Los Padres Salesianos consiguen grandes bienes con el laudabilísimo procedimiento de educar a los niños que frecuentan el Oratorio Festivo, con prácticas que nada tienen de abrumadoras. La capilla complemento del patio y los ejercicios del espíritu, continuación y complemento de los del cuerpo: he ahí la manera de facilitar al corazón infantil del desheredado de la fortuna, sus relaciones con la divinidad, guiado por los educacionistas del sistema preventivo del amor y bajo la maternal protección de la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora de los Cristianos.

Nuestra cordial felicitación a los Reverendos Padres Salesianos. Florezca como hasta hoy el Oratorio Festivo. Los padres de familia no descuiden de enviar a sus hijos los días feriados a la Casa Salesiana, con el propósito de que adquieran fortaleza corporal en el juego honesto, en el sano deporte, y, más que todo, la fortaleza del espíritu con prácticas religiosas, únicas capaces de robustecer la voluntad frente a las luchas ineludibles de la vida.

(De «El Debate» 1932).

La Fiesta del Oratorio Salesiano en conmemoración del X Aniversario de su Fundación

A la hora anunciada comenzó la fiesta del Oratorio Salesiano, con la asistencia de algunas personas distinguidas, entre las que notamos al señor Presidente del Ilustre Concejo Municipal, Dn. Ricardo Jaramillo, decidido amigo y protector del mentado Oratorio.

Concurrieron al teatro Salesiano: el R. P. Jácome, de la Orden de Santo Domingo, dos religiosas de La Providencia y muchas personas afectas a los PP. Salesianos.

La banda del Oratorio, con la acostumbrada corrección, ejecutó el Himno Nacional: y a sus primeros acordes, el R. P. Izurieta descubrió el velo que ocultaba un magnífico retrato de Monseñor Pólit Laso, insigne protector de la obra eminentemente social y civilizadora que con tanto empeño y abnegación sostienen, desde muchos años atrás, los salesianos de Quito.

Momento fué este muy emocionante, porque avivó el recuerdo del ilustre Prelado fallecido, que ennobleció al Ecuador con el prestigio de su talento, con su erudición ciertamente admirable y con su patriotismo sincero, en aras del cual rindió, en día memorable, la jornada de la vida.

A continuación leyó el R. P. Carlos M. Izurieta, un conceptuoso discurso, en el cual recordó que, a su regreso de Roma, formó en La Tola, con el exiguo número de cuatro niños, el hoy floreciente y concurridísimo Oratorio Salesiano, que tiene por objeto atraer a los niños y a los obreros a gozar de honestas recreaciones, a aprender el catecismo, la mejor ciencia de los pueblos, y a apartarlos de los peligros que les ofrecen las diversiones callejeras.

«Hace 10 años, dijo el Padre Izurieta, al pisar de nuevo las playas de la patria, me propuse formar el Oratorio Salesiano, piadoso encargo que me hicieran el Sumo Pontífice y el P. General de los Salesianos: y, gracias a la cooperación de los niños de Quito y al valioso apoyo de las personas que generosamente protegen nuestra obra de regeneración moral y social, he aquí que hemos triunfado en toda la línea y hoy hay millares de asistentes a esta casa, en cuyos amplios patios

juegan y ríen, se divierten y se aman los hijos del noble y cristiano pueblo quiteño».

En sinceras y ardientes frases agradeció la valiosa limosna de $ 500 con que al comienzo de la obra benéfica del Oratorio, había contribuído el inolvidable señor Arzobispo Pólit Laso, recién fallecido. Agradeció, asimismo, el entusiasmo con que el señor don Ricardo Jaramillo había contribuído para la formación de la banda del Oratorio, consiguiendo para ella la mitad del instrumental que ahora tiene y terminó encareciendo a los niños la asidua asistencia a La Tola, en donde siempre encontrarán en él al mejor amigo y confidente. Leyó también la lista de los paseos que ha hecho la banda del Oratorio a varios lugares y el número de prendas de vestir y los comestibles que se habían repartido entre los pobres hijos del pueblo, para quienes el infatigable y noble apóstol salesiano que se llama P. Carlos Izurieta, tiene un inmenso corazón que no se cansa de hacer el bien.

Las poesías declamadas por los niños del Oratorio, así como el discurso del P. Izurieta, fueron premiadas con una salva de aplausos, de más de 400 niños asistentes al simpático acto.

Los escogidos números del programa con que los PP. Salesianos celebraron el primer decenio de la fundación del Oratorio, fueron amenizados por su magnífica banda, dirigida magistralmente por su competente Director el señor Fósforo, de nacionalidad italiana.

El número que, sin duda alguna, despertó mayor interés y emoción entre los numerosos concurrentes fue el de la entrega que el P. Izurieta hizo de sendas medallas de plata a tres jóvenes del Oratorio, por los servicios prestados por éstos a tan valiosa obra social.

Los agasajados fueron los siguientes jóvenes: Enrique Vásquez, compañero de largos años del P. Izurieta, en sus admirables y provechosas labores; Luis Trujillo, el más asiduo en la asistencia a la banda del Oratorio y Alejandro Torres, buen barítono y chistosísimo cómico, que hace las delicias de los niños oratorianos.

Al terminar tan simpática fiesta, los numerosos niños congregados en el teatro Salesiano llenaron los patios de recreo y el P. Izurieta, incansable y abnegado, tan querido por los niños de Quito, los agasajó con juegos, lecturas y comestibles, y lo que vale más, con sus palabras de cariño, que hacen de él uno de los hombres más populares entre la chiquillería inquieta de la espiritual y heroica ciudad de Quito.

Felicitamos al P. Izurieta por haber celebrado el primer decenio del Oratorio Salesiano, al que deseamos muchos años de existencia.

UN ASISTENTE.

(De «El Comercio» 1932).



Grupo de Primeras Comuniones con el Excmo. Mons. Comin y los Rmos. Padres Luis Comoglio y Carlos Izurieta.

Diez años de Oratorio Festivo

Dos lustros han transcurrido desde el día en que un hijo de Don Bosco abrió en esta Capital, para los niños de toda clase y condición el lugar de honesto esparcimiento, bueno para el alma y para el cuerpo, conocido con el nombre de «*Oratorio Festivo de la Tola*». El P. Carlos María Izurieta que lo fundó y lo dirige con celo extraordinario, tuvo la suerte de consagrar por vez primera el pan y el vino en la Patria del Bienaventurado Don Bosco. Allá en la Italia de los Franciscos de Asís y de las Catalinas de Siena; de los Cottolengo y los Caffaso, aprendió lo que es y lo que vale la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, creada por Juan Bosco en el año de gracia de 1854. Allí pudo medir todo el alcance social de una Institución ideada por el Fundador, no ya como una Orden Religiosa más que viniera a sumarse a las ya existentes, sino como una Sociedad cuyos miembros se dedicaran a la educación y amparo de la juventud menesterosa, con Asilo, e Internados; con Escuelas de Artes y Oficios, con Granjas Agrícolas y con Oratorios Festivos. Del Oratorio Festivo como de purísima fuente nace toda la Obra Salesiana. Desde que Don Bosco resolvió dedicarse a la educación de los jóvenes abandonados, en ese 8 de Diciembre de 1841 en que Bartolomé Garelli, el albañil huérfano de

16 años de edad que no sabía ni hacer la señal de la Cruz, se acercó a él, todos sus afanes se encaminaron a encontrar lugar apropiado para la reunión de los numerosos jóvenes que no tardaron en agruparse en torno suyo, atraídos por la bondad de quien jamás en la dirección de los hombres quiso valerse de otros medios que no fueran los de la más exquisita dulzura.

La Obra del Oratorio Festivo en la mente del Bienaventurado, debía ser el primer paso en bien de la juventud. Había que atraer a los niños y alejarlos de los peligros de la calle; había que reunirlos para que se divirtieran de modo honesto y saludable; luego cuando dejaran de mirar al sacerdote como a un enemigo o como a un extraño, alejado de ellos por su severidad; cuando vieran en él al amigo, al confidente y al compañero de juegos, sería tiempo de pensar en la mejora de su parte moral; se podría deslizar en su oído el consejo encaminado a elevar el espíritu y purificar la mente.

Atraer a los niños; alejarlos del vicio y la vagancia; esforzarse por hacer de ellos hombres de provecho, ciudadanos y hombres honrados y útiles, es magna empresa, digna del mayor encomio. Para captarse el cariño de los niños, el genio de Don Bosco ideó el Oratorio Festivo, así llamado porque a él se va en busca de diversión y esparcimiento y porque el nombre de Dios y el recuerdo del Creador no están excluídos de él.

Como ha escrito con acierto el biógrafo del Beato, Ilustrísimo Carlos Solotti: «La misión de Juan Bosco puede concretarse en dos palabras: fue moral y social». Imposible desconocer el valor social y moral de aquella obra, ni la inmensa valía del que la tomó sobre sus hombros. En el siglo XIX, el siglo de las grandes transformaciones y de los magnos acontecimientos; el siglo en que nació el Socialismo y se formaron las grandes nacionalidades; el siglo de Alemania unificada y de la Unidad Italiana, la figura de Don Bosco descuella como la de un *Coloso de Grandeza*, en frase del escritor Salotti. Y Don Bosco con todo el conjunto de sus obras: con sus Misiones en lugares en donde no penetró antes la civilización cristiana, en Patagonia y Matto Grosso, en la India y en el Oriente Ecuatoriano; con sus Talleres Salesianos y sus Escuelas Agronómicas; con sus Editoriales Internacionales; con sus sacerdotes y monjas consagrados al cuidado de los leprosos y de los incurables, en Agua de Dios y en la Oceanía; con sus Orfelinatos y sus Oratorios Festivos, es el tipo del altruista más perfecto; *del altruísta ciento por ciento*, para usar de las palabras del gran poeta danés J. Joergensen, cuyo libro reciente: «*Don Bosco, su vida, sus amigos y su obra*», deberían leer todos cuantos aman la belleza y se apasionan por las cosas del espíritu.

Si los Santos son la flor de la humanidad, un Santo como Don Bosco, de sentido social tan desarrollado y tan hondo, merece ser conocido y amado por todos. Del gigantesco árbol de la Iglesia Católica, es fruto preciadísimo la Sociedad Salesiana; la benéfica obra por ella realizada es la mejor prueba de la valía de su insigne Fundador.

El tan decantado socialismo que tantas ventajas promete al pueblo, no puede exhibir hasta el día de hoy una sola obra que merezca ponerse en parangón con las del Instituto creado por Don Bosco. ¿Dónde los Talleres Socialistas para la formación profesional del obrero y para su mejor educación? ¿Dónde los Orfelinatos y Asilos para la niñez abandonada? ¿Dónde los Leprocomios y Hospitales de cancerosos servidos por los discípulos de Marx y de Lenine?

El viajero francés y economista distinguido Emilio Scheriber, autor del libro «*Cómo se vive en la Unión de las Repúblicas Soviéticas*», da cuenta de lo organización de los Hospitales para tuberculosos creados por el Soviet en las costas de Crimea. Allí se ha reunido todo cuanto de más adelantado y de mejor tiene la ciencia para la curación de la tubercolosis; los enfermos disfrutan de magnífica comodidad y trato, pero hay una condición ineludible: *nadie puede permanecer en esos Hospitales del Soviet por más de seis meses.*

El enfermo o se cura en ese lapso de tiempo o es arrojado fuera y condenado a morir sin más auxilios. He aquí la ciencia desprovista de corazón y de conciencia. El hombre no vale nada por sí mismo: sólo vale en cuanto puede ser elemento productor de las riquezas; se le atiende y se le cura como se repara una máquina, nada más; se le fija un plazo para que recupere sus fuerzas, pasado el cual, si las fuerzas no retornan se le arroja en el arroyo.

Muy otra es la concepción cristiana de la vida. Muy otra es la apreciación cristiana del valor humano. Don Bosco que en sueños vió cual sería su misión en este mundo: hacer mansos corderos a las fieras; pulir las mentes y los corazones; arrancar al hombre del predominio de la parte animal para elevarlo a las regiones del espíritu, vió también cual debía ser la misión de su Instituto: educar al obrero en el Oratorio Festivo y en los Talleres Salesianos para alejarlo del Socialismo inhumano y feroz, que considera al hombre no como ser dotado de alma inmortal, sino como a mero *instrumento* de producción de las riquezas.

Nuestro benemérito compatriota, Padre Carlos Izurieta, que sigue las huellas que le trazara Don Bosco, merece todo aplauso y toda felicitación al cumplirse los primeros diez años del Oratorio Festivo por él fundado en Quito y que tantos y tan hermosos frutos ha producido ya.

J. Roberto Páez.

ARTICULO II

Los Salesianos de Quito levantan el primer Templo dedicado a Cristo Rey en el Ecuador

DISCURSO

(El M. R. P. Carlos M. Izurieta refiere emocionado la prodigiosa Historia de tan hermoso Templo)

Hay momentos en la vida, señores, que en vez de hablar hay que callar, adorar y agradecer a la Divina Providencia por los innumerables beneficios concedidos a sus pobres siervos. En esta solemne ocasión de la bendición de las naves y bóvedas del primer templo en el Ecuador, levantado a Cristo Rey por los hijos de San Juan Bosco, tendríamos que callar y contemplar extáticos esta encantadora visión, verificada no ya en la cumbre del Tabor, pero sí en la del Ichimbía; no en la patria del Divino Nazareno, pero sí en la República consagrada a su Divino Corazón. Con todo es imprescindible hablar; y después de haber agradecido con los ojos llenos de lágrimas da júbilo, a Cristo Rey, permitidme que descorra el velo que oculta la Historia de este primer Templo del Rey Inmortal de los siglos.

Hay en el mundo una obra que, bendecida por los Sumos Pontífices, ha guardado a tantas almas el tesoro de la inocencia, ha apartado a unos del pecado y a otros ha acercado a la virtud. Es la Obra de los Oratorios Festivos. A esta Obra el Ecuador ha abierto ya las puertas y ésta precisamente es la Obra que necesita Quito, para que los niños de hoy, que serán los hombres de mañana, sean honrados y formen el encanto de la familia y el orgullo de la Patria. Porque el niño que no se acostumbra a mirar con frecuencia el cielo y a levantar su corazón al Rey inmortal de los siglos, se arrastra por la tierra, consumido por los odios, lo cual viene a ser el baldón y el escarnio de su Patria.

Lo que es un Oratorio Festivo

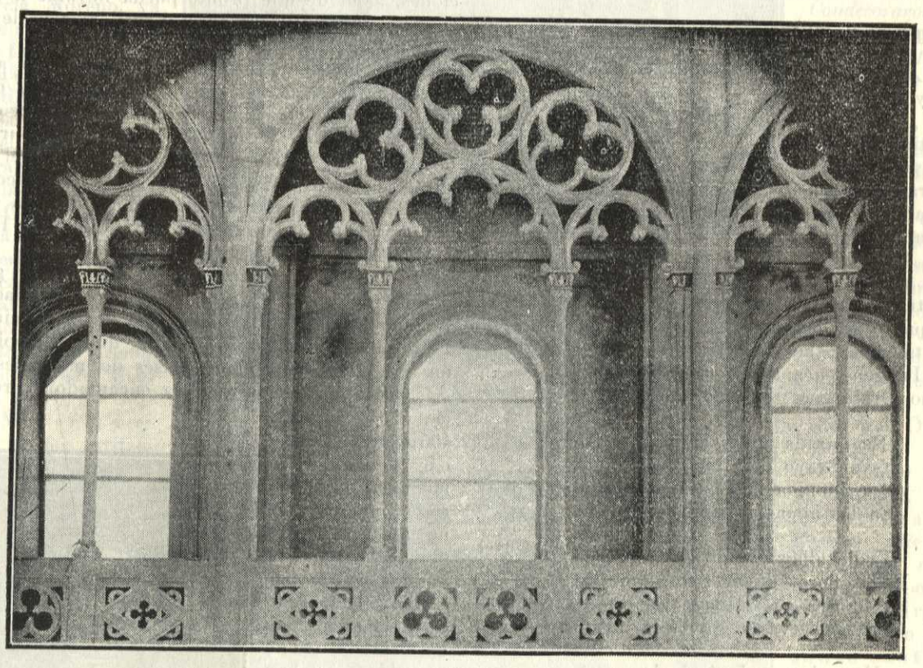
Un grande patio donde puedan mil niños brincar, jugar y saltar a sus anchas, cariñosamente vigilados por varias personas celosas. Esto es una parte; la otra es una Capilla donde puedan oír la Santa Misa y escuchar las explicaciones del Catecismo, fuente de toda dicha y felicidad para la juventud, la cual es una joya y dulcísima flor que merece cuidados los más solícitos y constantes. Cuántas veces esta rosa nace, extiende sus hermosos pétalos y por falta de una mano que la cultive, inclina su cabeza, y desfallecida, envuelve sus propios pétalos entre el fango que le da la muerte; y allí la pisan, allí desfallece: ¡pobre flor y pobre niño! Los Oratorios Festivos riegan con su divina gracia esa flor todos los domingos, para que el niño que está en escuela o colegio laico, o vive en los talleres, tenga vigor durante la semana, y así formando su corazón en el temor de Dios, se prepare a la lucha de la vida. Como una flor lozana dará buen fruto en el porvenir, así nuestra sociedad se levantará de la postración en que yace.

Nuestro Oratorio Festivo de la Tola, fundado el 16 de Diciembre de 1922, comenzó solamente con cuatro niños; y después de un período de cinco años llegó a poblarse con más de mil; de los cuales, setecientos eran de escuelas y colegios del Estado, y los demás, obreritos y alumnos de las Escuelas Católicas. Para la primera parte del Oratorio, esto es, patios, juegos deportivos y aún la banda de música, que hoy tanto admiramos, estaba todo previsto por los Padres Salesianos. La dificultad se presentó en proveer a la segunda parte, esto es, a la Capilla. La Iglesia de María Auxiliadora es muy pequeña y ocupan los buenos habitantes del barrio de la Tola y el Colegio Don Bosco; por lo mismo, era urgente tener una Capilla propia para este pacífico ejército de mil oratorianos.

Don Bosco, señores, decía: «Si tuviereis fe, veréis milagros». En el nombre Santo de Don Bosco y confiando en la encantadora Reina de las obras Salesianas, María Auxiliadora, el que os habla visitó al Excmo. Sr. Dr. Manuel María Pólit, grande Arzobispo de Quito, llorado por todos sus diocesanos, y orgullo de la Iglesia Ecuatoriana por su ciencia y santidad. Le manifesté el proyecto de construír un templo capaz de mil niños, a fin de educarles en la virtud y en la fe cristiana. El Sr. Arzopispo. comprobando el número crecido de niños que frecuentan el Oratorio, aprobó el proyecto, apoyándolo con la considerable suma de más de veinte mil sucres, recibidos en el período de un año y medio, con la condición de que nunca lo dijera a nadie; pero hoy que ya está en el cielo y se ha cumplido el segundo aniversario de su muerte, manifiesto este secreto para que veais lo generoso, lo magnánimo y lo santo que era; pues supo poner en práctica lo que el Evangelio nos dice: «que no sepa la izquierda lo que hace la derecha». Dios, que ve todas las cosas, le habrá dado la recompensa en el cielo. Cristo Rey se lo llevó a la Bienaventuranza eterna en el día de su fiesta y en vísperas de cumplir sus Bodas de Plata Episcopales, para que las celebre al pie de su Trono en las moradas eternas.

El mejor monumento del cariño y amor filial de los Salesianos y de sus oratorianos a la memoria de tan grande cooperador salesiano Mons. Pólit, será este Templo de Cristo Rey. Y los niños de hoy, que serán los hombres de mañana, no se olvidarán jamás del que fue Padre Amoroso y Pastor generoso. Mons. Pólit, más que en el mármol, vivirá en el corazón de esta juventud perennemente.

El Templo de Cristo Rey en el año de 1927 se edificó bajo la dirección del arquitecto italiano Antonino Russo. En 1928 el Reverendo P. José Cherzi, Salesiano, presentó los planos del interior en estilo Gótico-Romano, y el altar mayor en estilo arabesco; la obra debía seguirse en cemento armado. Aprobados los planos por el mismo señor Arzobispo Pólit y por el arquitecto Antonino Russo, aquel intelegente sacerdote, timbre y orgullo de la Congregación Salesiana, se dedicó a trabajar personalmente, con grande abnegación y sacrificio, pues pasaba hasta media noche en los trabajos de los moldes para que resultara el edificio un verdadero relicario de arte, para gloria imperecedera de Cristo Rey y como tributo de vasallaje de la Congregación Salesiana y del pueblo Quiteño, al Rey que impera con amor, y con dulzura a través de todos los siglos.



Una sección importante de la nueva Iglesia de Cristo Rey, construida en el Barrio de la Tola

En esta Iglesia se han gastado ya al rededor de sesenta y cinco mil sucres. Son limosnas que se han recogido de los generosos católicos de Quito, cuya fe y generosidad es tradicional desde la fundación de nuestra ciudad. Al año de comenzados los trabajos del Templo, su Santidad el Papa Pío XI, gloriosamente reinante, tan amoroso de la juventud de la patria de García Moreno y de la Obra Salesiana, quiso cooperar mandando como recuerdo de su amor paterno a la juventnd oratoriana un precioso Copón para que los niños se alimenten del Pan de los Angeles y recuerden el amor que les tiene el Vicario de Jesucristo en la tierra.

¡Gloria al Papa Pío XI, el Pontífice de Cristo Rey, el Pontífice de la Canonización de San Juan Bosco!

La Imagen de Cristo Rey

Los trabajos del Templo seguían viento en popa y urgía conseguir ya una imagen de Cristo Rey. ¿Dónde encontrarla? Visitando la casa de la distinguida señorita Dorila Salas, le manifesté el proyecto de hacer trabajar dicha Imagen. Ella, de corazón magnánimo, aceptó gustosa el costear tal trabajo. Se pidió a los Talleres Salesianos de Barcelona, (España), una Imagen artística de Cristo Rey, que tenía que ser colocada a la altura de cuatro metros. La casa Salesiana de España trabajó con esmero y amor esta dulce Imagen que costó entonces cuatro mil sucres a la señorita Salas; hoy costaría al rededor de siete mil. Imagen encantadora a los pies de la cual, el niño Oratoriano reza, porque

Su mirada no es lampo que hiere;
Es un rayo de lívido sol
Que ilumina la mente y enciende
En las almas hogueras de amor.

Vedle allá rodeado de niños,
Bellas flores de místico albor
Su sonrisa es el suave rocío
Que conserva su gracia y candor.

Mas, si ama Jesús la inocencia
Y las gracias del alma infantil
No rechaza la oveja que ingrata
Abandona el amado redil.

Señores:

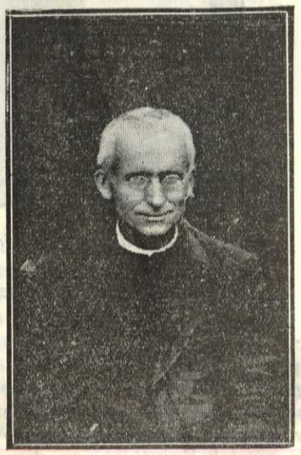
En esta solemne ocasión vaya nuestra profunda gratitud y recuerdo a la memoria del Sr. Dr. José María Vivar, quien cooperó con una crecida limosna para la construcción de la bóveda central; como también a la grata memoria de la señora Rosa Naranjo v. de Boggiano, quien en su testamento dejó para el templo a Cristo Rey, la suma de cuatro mil sucres, ya empleada en la bóveda del Altar Mayor. Un recuerdo y una plegaria suban al trono de Cristo Rey por la memoria de la benemérita señora doña Clorinda Gangotena de Fernández Madrid, quien en el año de 1929 entregó al Rvmo. Padre Julio Dati, Inspector entonces de las Casas Salesianas del Ecuador, la suma de seis mil sucres empleados en el Altar Mayor. Estas personas habrán recibido ya la recompensa prometida a las almas generosas y celosas de la gloria de Dios.

No olvidaré en esta ocasión solemne de agradecer públicamente a la señora Dolores de Barba Naranjo, quien contribuyó con la suma de diez mil sucres empleados en las naves superiores, y a la señora doña María Luisa Gangotena de Freile, quien obsequió toda la madera necesaria para la armazón del techo.

En general, agradezco a nombre de la Congregación Salesiana del Ecuador, a todas las personas que han contribuido con sus limosnas y oraciones, a fin de que pronto pueda llevarse a cabo el primer Templo que en el Ecuador se ha levantado a Cristo Rey.

De un modo especialísimo agradezco a los niños quiteños, latacungueños y ambateños, quienes en una colecta general contribuyeron con la suma de dos mil sucres para pagar la hechura de un artístico y patriótico Cáliz trabajado en el Instituto de Arte Cristiano del Beato Angélico de Milán. Con caracteres de oro constan en la copa del Cáliz estas palabras: «A JESUCRISTO REY, LA NIÑEZ ECUATORIANA».

En esta ocasión os daré, señores, la grata noticia de que el altar de mármol, mandado a trabajar en la Capital del Azuay, está terminado. Es obra del maestro José Déleg, que ha empleado un año, colocando cinco clases de mármoles, los más preciosos que hay en la encantadora provincia del Azuay. Para traer esta obra de arte mientras agradezco con amor paterno a los socios del Círculo San Juan Bosco por haber cooperado con la suma de quinientos sucres recogidos en las funciones teatrales, recomiendo a la caridad de los presentes para que se dignen ayudarme con la pequeña suma de trescientos sucres que me faltan para saldar la cuenta contraída con el maestro Déleg.



M. R. P.
José Chierzi, S. S.
quien dirigió los trabajos en cemento armado del Templo de Cristo Rey

Entre los presentes, encuéntrase el distinguido caballero y Diputado Católico, doctor Moisés Luna, acompañado de su virtuosa esposa señora Ana Tobar de Luna, a quienes debo la dicha de haber reunido gran parte de la suma abonada al artista del altar de mármol. Que Cristo Rey les recompense, bendiciendo siempre a sus hijos para que mañana formen las filas robustas de los católicos ecuatorianos.

Voy a terminar, señores, agradeciendo de corazón a los distinguidos padrinos y madrinas de esta solemne bendición y recordándoos que Quito, la encantadora ciudad de eterna primavera, la más cercana al cielo, cuna de arte y centro de la fe cristiana, empapada con la sangre de los mártires del Corazón de Jesús, Monseñor Checa y García Moreno, va a celebrar el cuarto centenario de su fundación, y al mismo tiempo tendrá la dicha de celebrar en el mes de Enero entrante, las fiestas de la Canonización del Grande Apóstol y Patriarca de la Juventud, San Juan Bosco, que al terminar su carrera envió a sus hijos a Quito, como prenda de su grande amor a la patria de García Moreno, y en los últimos instantes de su agonía, levantando su diestra dijo: «Bendigo a Quito, París y Londres». En seguida expiró contento y feliz porque el primer salesiano, el Reverendísimo Padre Luis Calcagno, había llegado a las playas ecuatorianas.



El artístico Templo a Cristo Rey en cemento armado con su elegante altar de mármol

¿No os parece que estas dos grandes fiestas que vamos a tener, o sea el cuarto centenario de la fundación de Quito y la Canonización de San Juan Bosco, nos dan ocasión propicia para inaugurar lo más pronto y completamente este templo a Cristo Rey, a fin de entregarlo a la juventud oratoriana para que crezca sana, fuerte y robusta en la fe de sus primeros padres y conserve siempre ardiente la llama del amor hacia el Rey inmortal de los siglos?

Señores:

Tengo viva fe y confianza en Cristo Rey, en María Auxiliadora, en San José y San Juan Bosco que me ayudarán a terminar la obra. Confío, además, en vuestra generosa caridad, siempre grande para los salesianos.

Para el piso necesito la pequeña suma de seis mil sucres. No es mucho tratándose de dejar un monumento que recuerde nuestra gratitud a Dios, por habernos dado una patria hermosa y grande y por habernos mandado a los hijos de San Juan Bosco, quienes, educando a la juventud, les guiarán a este Templo para que canten hoy, mañana y siempre el Himno de amor y gratitud: CRISTO REINA, CRISTO VENCE, CRISTO IMPERA».

Acto Literario-Musical en el Oratorio Festivo

Condecoraron con medalla de oro al Padre Izurieta, fundador de ese centro de cultura social

En el Teatro Salesiano de la Tola tuvo lugar el domingo 18 de Diciembre de 1932 ante numerosa y selecta concurrencia, un aplaudido acto literario-musical con motivo de celebrarse el primer decenio de la fundación del Oratorio Festivo.

El Padre Carlos M. Izurieta, fundador del Oratorio Festivo, quien vino de Roma con la bendición apostólica y el encargo de organizar tan importante centro, en brillante discurso historió acerca de las importantes labores realizadas en los diez primeros años de su fundación, mereciendo calurosos aplausos.

Tomaron la palabra en tan significativo acto de conmemoración dos alumnos; el uno disertando acerca de la obra altamente humanitaria del Excelentísimo Sr. Arzobispo de Quito, Dr. Manuel María Pólit Lasso, q. d. D. g. quien de manera silenciosa ha sabido apoyar decididamente al Oratorio Festivo el otro alumno interpretando fielmente los sentimientos de gratitud y admiración al P. Izurieta, por su actuación consagrada decididamente a las labores del Oratorio Festivo.

La prensa quiteña en la inauguración del Templo de Cristo Rey

La preciosa obra de los Salesianos de Quito

«Gracias a los afanes, esfuerzos y desvelos de un hijo de Don Bosco, el respetado padre Carlos María Izurieta, y a la dirección técnica de otro distinguido salesiano, el Padre José Chierzi, el populoso Barrio de la Tola contará con magnífico Templo que se consagra a Cristo Rey en esta fecha de magnífica recordación, vinculada a las fiestas de la Canonización del Fundador de la Pía Sociedad Salesiana.

No es precisamente para La Tola para la que se edificó el nuevo Templo, en magnífico gesto de audacia, inexplicable en tiempos de crisis, sino fuera cierto que la Providencia hace posible lo que a primera vista tiene visos de imposible. Se construyó para los niños que concurren al Oratorio Festivo en número de más de mil cada domingo. Ellos necesitan un lugar apropiado para los actos de la vida religiosa y no lo tenían. Junto a los campos de juego, al lado de los lugares de recreo, en el Oratorio Festivo ha de levantarse el lugar dedicado al culto, porque la vida física ha de desarrollarse sin perjuicio de la vida moral y porque sin esta última la primera será vida animal, no lo será jamás de orden espiritual.



El Exmo. y Rmo. Sr Arzobispo Dr. Manuel María Pólit, acompañado del R. P. Izurieta se dirige al Templo de Cristo Rey.

Cómo se levantó el magnífico templo en cemento armado, sin contar con más recursos que los de la caridad, dígalo el P. Izurieta cuya fe no decayó un solo momento desde que colocaba los fundamentos de la ponderosa construcción. Algunos donantes generosos como el Excelentísimo Manuel María Pólit, le dieron unos cuantos miles de sucres; los demás le han dado cantidades pequeñísimas que sólo esa Providencia que es la más entendida de los Banqueros, y en la que confiaba Don Bosco, pudo hacer prosperar.

Ahora el magnífico edificio puede albergar cientos de niños, ansiosos de encontrar en las puras fuentes de la fe, la fuerza que les permitirá luchar con vigor en la vida, y conseguir el pan de la vida física sin perjuicio de la moral.

Que los promotores de la construcción del Templo, los Padres Izurieta y Chierzi, cosechan los aplausos a que tiene derecho toda obra que representa el esfuerzo desinteresado y de honda confianza en el mañana.

J. ROBERTO PAEZ.

(*De «El Comercio» Enero 31 de 1935*)

Inauguración del Templo a Cristo Rey

Hoy, en la mañana, con la mayor solemnidad, se verificará la inauguración del magnífico templo que la piedad y abnegada cooperación de los fieles y el clero y entusiasmo apostólico de los RR PP. Salesianos y particularmente del R. P. Izurieta infatigable y fervoroso promotor de la obra, han levantado en homenaje a Cristo Rey, en el populoso barrio de La Tola de esta ciudad.

Conocedores de los esfuerzos, sacrificios y despliegue de actividades que ha requerido la erección de aquel monumento de piedad y de arte, que se yergue airoso admiremos la fe de un pueblo que nunca desmaya en sus convicciones y que a pesar de múltiples vicisitudes y de la crisis actual, sigue adelante para dar cima a obras que hablan muy alto de la cultura cristiana, de las prácticas convicciones y del amor, devoción y filial pleitesía para el Supremo Dueño y Señor de todo lo creado.

La realeza de Cristo, la Soberanía del deífico, Corazón, Patrono de la República, la piedad ardiente y sincera de nuestra católica sociedad, la solicitud y generosidad de los fieles y el admirable apostolado de los dignos hijos de Don Bosco; de todo esto y mucho más es testimonio evidente la monumental iglesia que se inaugurará en el día de hoy.

(*De «El Debate» Enero 31 de 1935.*)



UNIVERSIDAD DE CUENCA
BIBLIOTECA
"Juan Bta. Vázquez"
ECUADOR S. AM.

Bellezas interiores del artístico Templo dedicado a Cristo-Rey por los Salesianos de Quito



Altar mayor, retablo y galerías del Templo.

Este hermoso templo es el primero que el Ecuador ha dedicado a Cristo-Rey.

Según las justicieras frases de un Diario capitalino: "Eje principal de esa obra notable es el Rdo. Padre *Carlos M. Izurieta,* alma creadora, de pujanza sin parecido cuando se trata de convertir en hechos los nobles ideales de la Institución.

El templo fue construído en cemento armado bajo la dirección técnica del R. P. José Chierzi, S. S. Es sólido, espacioso, de arquitectura severa, y está hermosamente decorado. En resumen, significa la realización de un notable esfuerzo.

Los principales bienhechores del Templo son:

"El Papa de Don Bosco", **S. S. Pío XI,** *que regaló un precioso copón; el santo, generoso y magnánimo Arzobispo Mons.* **Manuel María Pólit,** *que dió $ 20.000, con la orden expresa de no avisarlo a nadie; la distinguida Srta.* **Dorila Salas,** *que costeó la encantadora Imagen de Cristo - Rey, la cual fue trabajada en los afamados Talleres Salesianos de Sarriá (Barcelona--España); el Dr.* **José María Vivar;** *la Sra.* **Rosa Naranjo** *v. de Boggiano; la Sra.* **Clorinda Gangotena** *de Fernández Madrid; la Sra.* **María Luisa Gangotena** *de Freile; el conspicuo caballero Sr. Dr.* **Moisés Luna** *con su virtuosa esposa la Sra.* **Ana Tobar** *de Luna; los generosos niños quiteños, latacungueños y ambateños quienes costearon un artístico Cáliz; finalmente, toda la hidalga Sociedad quiteña.*

¡Que Cristo-Rey bendiga a todos los devotos y generosos bienhechores de su templo!



EL CORO DEL TEMPLO

La fiesta de ayer en el Instituto Don Bosco

La Comunidad Salesiana de esta ciudad cerró ayer con brillante éxito el programa de festejos que acordara para celebrar la canonización de Don Bosco, profundo sociólogo y religioso de gran corazón que dedicó su existencia al cuidado de la niñez desvalida, fundando aquella institución.

El número más importante fue la inauguración del templo de Cristo Rey, adjunto a la casa Salesiana, cuyos trabajos interiores han sido terminados después de siete años de activa labor. El hecho constituyó un acontecimiento social-religioso por la selecta como numerosa concurrencia de damas y caballeros, entre los cuales daban apreciable realce el Ministro del Brasil, doctor Antonio José de Amaral Murtinho y otros representantes de naciones amigas, las madrinas nombradas para el acto y los cooperadores salesianos. La misa inaugural comenzó a las 9 y media, ante la concurrencia que llenaba el templo, entre la cual destacábanse en primera línea el Arzobispo de Quito, doctor Carlos María de la Torre, el Obispo de Riobamba doctor Alberto M. Ordóñez Crespo, el Obispo Salesiano, Mons. Domingo Comín y los representantes de las diversas comunidades religiosas de la ciudad.



El Exmo Sr. Arzobispo de Quito, Monseñor Pólit, bendice a todos los amigos y bienhechores de la portentosa Obra Salesiana.

La oración gratulatoria corrió a cargo del conocido orador dominicano, Fray Inocencio Jácome, quien hizo el elogio del fundador de la Sociedad Salesiana y la obra social evidentemente notable realizada en el Ecuador y especialmente en Quito por los miembros de aquella. En frase vibrante, pletórica de emoción, ponderó el ahinco de todos sus miembros para la realización del nuevo templo que estaba destinado a la vida espiritual del Oratorio Festivo de La Tola. Y con mucha justicia puso de relieve al eje principal de esa obra notable: el P. Carlos M. Izurieta, alma creadora, de pujanza sin parecido cuando se trata de convertir en hechos los nobles ideales de la Institución. Cual nuevo Don Bosco, con su espíritu de apóstol, ha ido por todas partes mendigando la limosna pública, la dádiva de quienes han sabido pesar la trascendental labor social que desarrolla la comunidad Salesiana en el Ecuador, para ofrendarla a la construcción del templo a Cristo Rey. El Padre Izurieta ha realizado, pues, su más cara anhelo y es acreedor a la gratitud de los oratorianos de esta ciudad.

El templo inaugurado ayer, en verdad significa la realización de un notable esfuerzo. Construído de cemento armado bajo la dirección técnica del salesiano P. José Chierzi, es sólido, espacioso, de arquitectura severa, hermosamente decorado con encajes tallados de fina madera; sobre todo el altar mayor, construído con mármol del Azuay, primorosamente tallado por el escultor cuencano señor don José Déleg. Hay arte, ha habido gusto en la selección de los materiales y ha habido también la emoción del espíritu nativo, ya que la materia prima empleada es nacional.

Terminada la misa, la concurrencia pasó al interior del convento, en cuyo campo deportivo tuvo lugar una magnífica revista de gimnasia presentada por los alumnos del Establecimiento, bajo la dirección de su instructor, Capitán Darío Arteaga. A este acto asistieron también los señores Presidente de la República, doctor Velasco Ibarra, Ministro de Guerra, don Atanasio Zaldumbide y Coronel Ricardo Astudillo, quienes expresaron su congratulación a la comunidad salesiana, tanto por la inauguración del nuevo templo como por el magnífico desempeño del alumnado en las pruebas gimnásticas. El público aplaudió varias veces esa manifestación de cultura.

El P. Angel M. Correa ofreció la Revista de Gimnasia en apropiados conceptos; y ésta terminó a más de las doce del día. El populoso barrio de La Tola participó del entusiasmo de los salesianos engalando casas y balcones con banderolas y significativas inscripciones de acuerdo con la fiesta. Por la noche se desarrolló en el convento y frente al edificio animados juegos artificiales con gran concurrencia de pueblo.

(De «El Día» Febrero 1º de 1935.)

CAPITULO III

EL ASPIRANTADO SALESIANO DE QUITO

1925 (EL JIRON) **1935**

Una piadosa e insigne bienhechora, la señora Antonia León v. de Freile, deseosa de emplear sus bienes en favor de una obra de beneficencia, obsequió durante su vida a los Hijos de Don Bosco la casa en que hoy funciona el Aspirantado Salesiano con una extensión de terreno de ciento diez metros de largo por veinticinco de ancho. Despues de su muerte, esto es en Marzo de 1925, su hermano, el Sr. Rafael León, hizo la entrega legal.

El Rdo. Padre Carlos M. Izurieta, Salesiano, en cuatro meses de intenso trabajo refaccionó y arregló dicha casa, merced a la exquisita caridad de la señora Pastora Alarcón, quien ayudó al efecto con abundantes limosnas.

Esperamos que esta benemérita cooperadora habrá ya recibido superabundantes recompensas en el cielo.

Entre tanto se ensanchó el área de terreno con la compra de otros dos metros cuadrados.

El 21 de Julio del mismo año 1925, el Excelentísimo Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, ante el concurso de distinguidas damas y señoritas de la culta sociedad quiteña, que apadrinaron el acto, bendijo el nuevo local destinado para Casa de formación y Oratorio Festivo. La Casa se tituló «Sagrado Corazón» y el Oratorio «San Antonio» en grata memoria de su generosa donante.

El primer Director del plantel fue el Rdo. P. Pedro Gialorenzo. Simultáneamente comenzó a funcionar el Oratorio Festivo bajo los auspicios de personas bienhechoras de esta importante institución. Fue muy frecuentado desde sus inicios: el número de niños asistentes oscilaba entre 250 y 300.

El segundo Director fue el Rdo. Padre José Broll. Bajo su atinada dirección se formó una pléyade de jóvenes que hoy milita y trabaja en las filas Salesianas; y merced a su actividad surgió el segundo piso de la Casa. En enero de 1930 la Casa de Formación acogió a los aspirantes que se trasladaron de Cuenca; y en Octubre de 1931 se convirtió a la vez en Estudiantado Teológico.

Al cesar en su cargo el segundo Director, le sucedió en Marzo de 1933 el Rdo. Padre Afro Capelli llegado de Italia. De espíritu emprendedor, a los cinco meses de su arribo inició los trabajos de una Iglesia que está por terminarse y un cuerpo de edificio para salas de Clase y Estudio. Trabajó activamente superando no pocas dificultades y hoy el vecindario del Jirón cuenta con una Iglesia pequeña pero hermosa que inspira acendrada devoción y que impulsa a nuevos triunfos y conquistas espirituales a nuestros buenos aspirantes.

Al Rdo. Padre Capelli sucedióle el benemérito ecuatoriano, M. R. P. Telmo Andrade, que ha desempeñado ya importantes cargos en Italia, Guayaquil y Rocafuerte (Manabí). Acompañado de sólidas virtudes y del raro arte de gobernar suave y fuertemente, se ha empeñado en terminar la construcción material del edificio, empezando por la Iglesia, cuya bendición solemne realizó el domingo 2 de Junio, apadrinada por muy destacadas personalidades de la sociedad quiteña, como veremos sucesivamente.

Al dedicar algunas páginas más a esta Santa Casa, modeladora de futuros Apóstoles, anotamos que ella ha tenido verdadera marcha ascendente en todo orden de cosas. En ella están cifradas las mejores esperanzas de la Inspectoría ecuatoriana cuya mies es tan vasta y los obreros tan escasos. Retirada esta Casa del «mundanal ruido», es la palestra espiritual donde los campeones de la Congregación se forjan, a trueque de constantes esfuerzos, las dos alas imprescindibles a todo el que quiere escalar la Montaña Santa de Sión... las alas de la virtud y de la ciencia. A continuación documentamos los hechos más salientes en la parte externa, puesto que en la interna ya todos comprendemos que en una casa de formación religiosa, los principales acontecimientos son los que se realizan cada año con esas conmovedoras ceremonias de toma de hábito, de profesión religiosa, etc., sublimes actos que nos hacen vivir momentos de cielo y que enfloran el árduo sendero de la vida.

La bendición del nuevo Oratorio Festivo

El domingo por la mañana, el Excmo. señor doctor Domingo Comin, bendijo solemnemente, ante numerosa concurrencia, integrada por las madrinas y caballeros invitados al efecto, una elegante y bien arreglada casita en el Girón, que servirá de local al nuevo Oratorio Festivo Salesiano «San Antonio»; bendijo igualmente una pequeña y hermosa capilla. Los vecinos del Jirón y de toda la sección contigua a la Quinta Presidencial están de plácemes, con esta notable obra en bien del adelanto moral y religioso de los niños y de esta metrópoli en general. En la capilla del Oratorio se dará en un principio, misas públicas todos los domingos para los pobladores y posteriormente las misas se celebrarán todos los días.

El edificio que acaba de inaugurarse contiene comodidades de higiene y aún ornato, pues sus patios se encuentran adornados con dos artísticos monumentos, dedicados a María Auxiliadora y Don Bosco. Las paredes de los corredores y aún del patio de recreo están adornados con medallones y pinturas que contienen retratos de los fundadores y de los bienaventurados de la Congregación Salesiana y algunos paisajes.

Terminada la ceremonia de la bendición, el benemérito Visitador, R. P. Luis Comoglio, pronunció un expresivo discurso de circunstancia, que lo publicamos en otro lugar de este diario, encareciendo el valor y significación de los trabajos realizados y solicitando el apoyo de los buenos católicos para continuar hasta el fin y mejorar y ensanchar la casa, que por lo pronto es algo reducida; pero con la cooperación de los vecinos y de todos los favorecedores y admiradores de la Obra Salesiana, esperamos que pronto esa mansión dedicada a salvar a nuestra niñez adquirirá las proporciones y mejoras que aún le faltan.

Las madrinas y concurrentes fueron agasajados cultamente por los RR. PP. La Banda Salesiana contribuyó a dar mayor animación a tan importante ceremonia.

Reciban los virtuosos y activos PP. Salesianos y en especial su dignísimo Visitador R. P. Comoglio, nuestras felicitaciones efusivas por la realización de una obra de tanto aliento y tan beneficiosa, en los actuales tiempos, para el pueblo y para la niñez desvalida.

(«El Derecho», 23 de Junio de 1925).



Padrinos, Madrinas y admiradores de la Obra Salesiana, después de la Bendición del Oratorio Festivo «San Antonio» en el barrio del Jirón. (1925)

Las Madrinas de la Bendición Solemne

Solemne Bendición de la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús y el Oratorio Festivo «San Antonio» en el Jirón, Avenida Colombia, a dos cuadras de la Villa Presidencial, que se efectuará el domingo 21 del corriente a las 10 de la mañana.

Bendecirá la capilla y la casa, y celebrará la Santa Misa el Excelentísimo y Rvmo. Monseñor Domingo Comin, Obispo Salesiano, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

LUIS COMOGLIO,
Visitador de los Salesianos.

MADRINAS:

Señorita Pastora Alarcón, señoras María Lasso de Eatsman, Laura Gómez de La Torre de Urrutia, Eugenia Mera de Navarro, María Rivadeneira de Muller, Mercedes Rivadeneira de Rider, Margarita Centofanti de La Torre, María Geben de Brauer, Matilde Almeida de Suárez, señorita Dolores Salazar García; niñas Marta Gómez de La Torre, Victoria Freile A., Adriana Salvador, niño Manuel María Salazar Tobar.

Discurso pronunciado por el R. P. Luis Comoglio, Visitador de los Salesianos, en la solemne bendición por Monseñor Comin, de la casa y capilla destinadas para el Nuevo Oratorio Festivo «San Antonio»

Excelentísimo y Rvmo. Sr. Obispo, Rvmo. Sr. Vicario General,

Señoras y Señores:

Distinguidas madrinas:

El acto que acabamos de celebrar es de mucha importancia.

Todas las fundaciones salesianas suelen tener humilde principio: son como el grano de mostaza, que a pesar de ser una semilla muy pequeña, crece y se convierte en arbol grande. Y florecen las obras salesianas, y a veces toman un incremento extraordinario, ¿sabéis por qué? Porque se dedican a la niñez, al hijo del pueblo; y el niño es el que atrae sobre sí las caricias del Corazón de Jesús. ¡Quiera Dios que la bendición, dada hoy por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo, haga fructificar todas las obras que aquí se han de desarrollar!

Yo creo que será grande la obra que aquí emprenderemos; y un día, tal vez no lejano, podamos tener escuelas para los hijos de los vecinos de este lugar, y una capilla más espaciosa, que pueda llenar las necesidades espirituales de estos habitantes. A tal fin yo propondría que las distinguidas señoras y señoritas, que se dignaron hoy ser madrinas, y otras personas de esta región, se constituyan en comité de cooperadoras salesianas, para propender al desarrollo de la obra que tendrá aquí su sede. Es una idea que propongo y quiera Dios que prospere.

Pongo en conocimiento de los vecinos que todos los domingos y días de fiesta podrán asistir aquí a la Santa Misa, a la hora que se crea oportuna para lo cual pediría que se sirvieran hacernos alguna indicación. Y después de poco tiempo, al venir a vivir aquí los Padres, habrá una misa diaria para el público. Esta venida de los Padres para vivir en esta casa, depende de poder conseguir las cosas necesarias, pues la casa aún está casi vacía.

Los salesianos, especialmente los que vivirán en esta casa, guardarán siempre viva gratitud para la finada señora Antonia León de Freile, que a sus muchas buenas obras practicadas en vida, quiso añadir la donación de esta casa a los Salesianos. A su nombre debemos asociar el de otra distinguida dama de nuestra sociedad, que representa a la antigua dama quiteña, que sabía usar noblemente de sus bienes para sostener el culto y las obras de caridad, la señorita Pastora Alarcón: debido a sus generosas limosnas se ha podido refaccionar la casa y dejarla en el buen estado que la contempláis. Mis agradecimientos también a las distinguidas madrinas y a todas aquellas personas que han prestado su cooperación, con cuyo óbolo se han podido comprar dos mil metros más de terreno. Las casas salesianas necesitan de mucho espacio, porque son las casas de los hijos del pueblo. Centenares de niños de toda clase y condición acuden a ellas como a su propio hogar, y para su honesto esparcimiento necesitan de locales amplios.

¡Oh! ¡Quiera Dios que, así como este Oratorio «San Antonio» tiene un local que se extiende a lo largo de la Avenida Colombia, pueda también en un día no lejano extenderse a lo ancho, entonces os prometemos el desarrollo completo de nuestra obra.

Excelentísimo y Rvmo. Monseñor, señoras y señores: a todos mis más cumplidas gracias por habernos honrado con vuestra presencia en este acto. El recuerdo de esta modesta fiesta os anime a perseverar en vuestra protección y eficaz ayuda a las obras salesianas.

He dicho.

Quito, Junio 21 de 1925.

(*«El Derecho», 1925*).

El Aspirantado Salesiano del Jirón

En una casa de modesta presentación, pero llena de luz, aire y especialmente del fuego de la caridad divina hay un selecto núcleo de jóvenes — flores escogidas y transportadas a la soledad — quienes viviendo integralmente la vida cristiana, con una voluntad firme y corazón esforzado, cultivan su vocación para formar parte en lo futuró de las legiones que militan bajo la bandera del Aróstol del obrerismo contemporáneo, San Juan Bosco.

En el aspirantado salesiano del Jirón los jóvenes — ajenos al influjo del siglo — llegan a compenetrarse de las excelsitudes de la vida religiosa y a inflamar su pecho en el vehemente deseo de esparcir la luz evangélica, en donde dispusiere la obediencia de sus superiores. En esta santa casa se destaca la figura de Juan Bosco irradiando una doble corriente de luz y fuerza, de ciencia y temor de Dios, para que los jóvenes en formación eclesiástica penetren más tarde en todos los campos de la actividad obrera y lleven al trabajo la sonrisa de las conciencias sin remordimientos y el himno deleitable de los espíritus tranquilos.

En la casa indicada profesaron ayer, solemnemente, los señores Miguel Pacheco y Jorge Granja; y entraron al noviciado los jóvenes Daniel Hermosa, Vicente Salguero, Héctor Salazar, Guillermo Segarra y Humberto Villacis. En acto de tanta trascendencia para las indicadas personas y para la obra salesiana, acompañaron con su presencia y más que todo con sus oraciones los Reverendos Padres: Pablo Montaldo, Inspector de Salesianos; los Padres Alfredo Capelli y Pedro Gialorenzo Directores del Jirón y la casa salesiana de La Tola; los profesores del Jirón, padres de familia de los nuevos profesos y novicios y algunos admiradores de la obra de Don Bosco, sacerdotes y seglares.

Los nuevos novicios y profesos fueron agasajados por sus compañeros con una Hora Social que satisfizo plenamente, por el correcto desempeño en los discursos, poesías y cantos. Todos los números del programa fueron calurosamente aplaudidos.

Los jóvenes agasajados, recibiendo los estímulos de su santo fundador, deseamos que se conviertan en un pebetero de encendidas aspiraciones, que se encaminen a salvar a sus semejantes con la predicación evangélica, con la dirección acertada del trabajo de los obreros y con la propaganda de la fe en las misiones, a fin de que obtengan copiosa mies de almas para los graneros eternos.

Su sólida formación en la casa del Jirón contribuirá eficazmente, a no dudarlo, a que consigan, en un porvenir no lejano, que se conviertan en realidad tan nobles aspiraciones.

(*«El Debate», 1934*).

Presentó el acto el R. P. Director Afro Capelli. Su discurso rebozante en sentimientos de acendrado ofecto y profunda gratitud al benemérito Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador, por su acertado y prudente gobierno, fue escuchado por los concurrentes con beneplácito general; por cuyo motivo fue justamente aplaudido.

Muy sentida la poesía declamada por el señor Emiliano Haro. Arrancó asimismo aplausos el discurso del Rdo. Sr. Teólogo, Pedro Sagasti, por sus conceptos poéticos y sumamente afectuosos, dirigidos al agasajado.

Siemprevivas deshojadas.— Diálogo ocasional compuesto por el Rdo. Sr. Pedro Mendieta, deleitó al público por el interés que dió a toda la obra, con pasajes llenos de vida, relacionados con la manifestación de cariño al R. P. Montaldo a quien se le entregó al fin del diálogo, un bloque de flores, que simbolizaban los hermosos sentimientos, las íntimas fruiciones de los oferentes.

La Virgen de la Ermita – Zarzuela de mucho efecto, desempeñada hábil y diestramente por los jóvenes del Estudiantado, causó gratísima impresión en el ánimo de los concurrentes, ora por el fin de la obra, que es acrecentar el amor a María, ora por la irreprochable ejecución, ya sea de las evoluciones en el escenario de los que tomaron parte en la variada y ordenada marcha, ya en la parte cantable de la zarzuela.

Estuvo felicísimo Humberto Solís, en la declamación del monólogo: *Yo te Venero.*

La parte musical, dirigida, con maestría, por el Rdo. Sr. Haro, no dejó qué desear, pues, satis-



Excmo. y Rvmo. Monseñor

Domingo Comin,

bendicisndo el nuevo Oratorio Festivo "San Antonio", en el barrio del Jirón. Le acompañan los Rvmos. Padres Luis Comoglio y Pedro M. Gialorenzo

Acto Literario-Musical de El Jirón

Los Padres Salesianos y el Estudiantado de la Casa Salesiana de El Jirón dedicaron un espléndido Acto Literario-Musical al Padre Inspector Pablo Montaldo, conmemorando su onomástico.

Asistieron varias familias invitadas y las Rvdas. Madres Marianitas.

Se había arreglado convenientemente el Salón, en la parte recién construída del Establecimiento, en donde se forman actualmente los jóvenes que aumentarán, en porvenir no lejano, el número de hijos religiosos del apóstol del obrerismo católico contemporáneo, San Juan Bosco.

Todos los números del programa se desarrollaron correctamente mereciendo el caluroso aplauso de la concurrencia.

ficieron plenamente los cantos: Coro dei salvati, de Gounod, Coro dei Crociati, de Verdi; I Mietitori, de Candana, y el himno de Don Bosco, de Pagella, fueron ovacionados por los concurrentes.

El Muy R. P. Montaldo cerró el acto con una breve pero importante alocución, en la cual agradeció cumplidamente a los jóvenes que tomaron parte en el Acto Social, y agradeció también a los que se habían dignado asistir al Acto.



Otro Grupo de Primeras Comuniones en el Oratorio Festivo

Pidió el apoyo que se necesita para que prospere la Obra Salesiana en el Ecuador.

(« El Debate », 1934).

RECUERDO
DE LA
SOLEMNE INAUGURACION
DE LA
CAPILLA SALESIANA
DEDICADA A
SAN JUAN BOSCO

PADRINOS:

Señor Vicente Urrutia, señor doctor José Gabriel Navarro, señor doctor Gabriel Baca, señor don Ramón González Artigas.

MADRINAS, SEÑORAS:

Anita de Amaral Murtinho, esposa del Excelentísimo Señor Ministro del Brasil, Avelina Lasso de Plaza, Laura Gómez de la Torre de Urrutia, Rosa Guarderas Gómez de la Torre, Margarita de la Torre. Mercedes Amelia B. de Ridder, María R. de Moller, Mercedes de Charpentier, María de Baca, Francisca V. de Rendón, Judith González Artigas, María Luisa de Quevedo, Hortensia de Mantilla, Carolina Z. de Beedach, señorita Alegría Plaza Lasso, señorita Aleja Zambrano.

Quito, El Jirón, a 2 de Junio de 1935.



M. R. P.
Telmo Andrade,
actual Director del Aspirantado Salesiano del Jirón



Colocación de la Primera Piedra en la Iglesia de Cristo Rey, destinada para los cultos del Oratorio Festivo de La Tola

Apéndice

Merecen todo apoyo, gratitud y encomio los Reverendos Padres Salesianos, que, con tanta abnegación y laudable celo, vienen sosteniendo con grandes sacrificios esa salvadora obra de la niñez, los oratorios festivos, institución brotada al calor fecundo de la inagotable caridad de Don Bosco, quien se dedicó con toda su alma, ardoroso fe e infatigable actividad a buscar todos los medios posibles para alejar al obrero y a los niños de los múltiples peligros y asechanzas de que están rodeados en el deletéreo ambiente de las grandes poblaciones, viciadas por la corrupción y el error; y aquel santo bienhechor del pueblo para conseguir tan apostólico fin, propio de su caritativo y virtuoso corazón, ideó una serie de recreaciones y amenidades en las que se cumpliese el doble objetivo de moralizar y educar, recreando con sanas diversiones a los fatigados hijos del trabajo, a los niños desheredados de la fortuna, para quienes no existen placeres y halagos, y que por lo mismo, sobre todos los días festivos, emplean el tiempo en vagar inútilmente o en frecuentar compañeros y lugares peligrosos para sus convicciones y morigeradas costumbres.

Los beneméritos hijos de Don Bosco, residentes entre nosotros, han querido también dotar a esta ciudad de esas simpáticas y florecientes instituciones sociales religiosas con que cuentan las casas salesianas en las grandes metrópolis del nuevo y viejo continente.

Empero, para la realización de esa regeneradora empresa se necesita la cooperación y apoyo eficaz de la sociedad, pues, de lo contrario, obras que demandan grandes estipendios no podrían subsistir sin el auxilio económico de quienes están obligados a prestarlos, de una manera especial los pudientes, que son los llamados a ejercer la humanitaria misión de contribuír con su fortuna a las obras de regeneración social.

El infatigable y abnegado Director del Oratorio, Reverendo Padre Izurieta, mantiene una tesonera propaganda para arbitrarse medios con que sostener el Oratorio, y si bien ha conseguido algún apoyo de personajes generosos y creyentes, como el señor Jacinto Jijón y Caamaño, esto no es suficiente; y ante la urgencia de atender a tan benéfica institución, se ha iniciado ya con gran éxito una serie de representaciones dramáticas y de variedades en el Teatrito del Oratorio Festivo, cuyas módicas entradas, al alcance del pueblo y de todos los católicos de buena voluntad, sirven para los agasajos, diversiones y educación de los niños oratorianos, cuya asistencia ordinaria es de más de ochocientos.



La entusiasta Banda de música del Oratorio Festivo supo conquistarse repetidas veces muy honrosos y significativos Premios.

El domingo pasado, por la noche, efectuóse una amena e interesante velada, en la que fueron puestos en escena con entusiasmo y correeción el hermoso drama « San Tarsicio » o la « Víctima de la Eucaristía », un sainete cómico y una pantomina, que fueron del agrado general, mereciendo calurosos aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba por completo el amplio salón de actos del Instituto Salesiano.

El R. P. Izurieta, antes de darse comienzo a la función del teatrito católico, manifestó a los concurrentes la finalidad de la velada y dirigió frases de agradecimiento y aplauso al Sr. Director de nuestro diario, que se encontraba presente, encomiando su actuación periodística y su eficaz apoyo moral y de propaganda en favor del la obra del oratorio, y el público respondió a estas frases con repetidos aplausos, ovacionando a El Derecho, en la persona de su Director, por la campaña emprendida en defensa de los intereses y convicciones de nuestro católico pueblo y de la sociedad en general.

La banda salesiana amenizó el acto con escogidas y variadas piezas musicales; en uno de los entreactos se verificó la rifa de una estatua del Sacratísimo Corazón y de varios otros objetos.

En fin, todo contribuyó a aumentar la amenidad e interés de tan simpático y moralizador espectáculo, del que salió plenamente satisfecho el numeroso público, que, a la vez cooperó con su asistencia en bien de los niños, y tuvo horas placenteras de sano esparcimiento.

Vayan nuestras felicitaciones por el alhagador éxito conseguido en la última velada del Teatrito del Oratorio, y nuestros votos porque tan importante institución prospere y siga adelante cosechando opimos frutos de regeneración social y religiosa.

(De « El Derecho » Setiembre de 1923).

Discurso pronunciado por el niño F. Albornoz, del Oratorio Festivo, en la Velada dedicada al R. P. Luis Comoglio con motivo de su viaje a Chile.

Al Rvmo. Padre Inspector, Luis Comoglio.
Amadísimo Padre:

No vengo a darte el adiós de despedida; no vengo a saludarte por última vez; nó, porque será mañana tu Oratorio Festivo quien te dirá entre sollozos y lágrimas, y con el corazón oprimido de dolor, la amarga y lacónica frase: Adiós.

Vengo ante tí, muy querido Padre, a hacer un recuerdo de tu meritísima y noble labor; aun cuando sea a grandes rasgos traeré a la memoria el grandioso monumento que has levantado con tu bondad, con tu constancia, con tu heroísmo: aquel monumento que se llama el «Oratorio Festivo de La Tola».

El 24 de Diciembre de 1922, con sólo cuatro niños diste comienzo a este alcanzar de la dicha, empezaste con tan escasos obreros tan magna como pía labor y prueba de tu ascendrado afán e infatigable luchar es la de que en la actualidad son mil doscientos los niños que concurren a oír tus sabias enseñanzas; niños casi en su totalidad educados en las escuelas laicas, niños, amigos predilectos de Jesús, que ansiando beber en la cristalina fuente de tu saber y de tu virtud, las purísimas doctrinas del Dios Soberano Rey del Uhiverso, vinieron hacia tí desde los más apartados rincones de esta noble ciudad de San Francisco de Quito, como se va donde un hermano, donde un amigo, donde un pequeñuelo; porque así es tu alma, como la de un niño.

Debido a tu santidad práctica y comunicativa se ha establecido la clase diaria de preparación para la primera comunión, obra en la que has llevado tú la mejor, la más santa, la más delicada parte; la confesión de centenares de niños. Así es como has presenciado la primera comunión de más de seiscientos niños y cuánta dicha para tí, Padre, afectuoso y santo.

Se ha fundado también la Compañía del Santísimo con los niños de las escuelas fiscales y municipales y los has visto ante el altar del Todopoderoso ofrendándole su amor y su recogimiento, a algunos parbulillos en traje de religiosos.

Hasta aquí tus obras pías.

Tampoco descuidaste de la labor cultural de tus niños, y así los equipos de fútbol que ostentan el emblema del Oratorio Festivo fueron vencedores en el campeonato de 1926.

Estableciόse la estudiantina «Cardenal Cagliero» que con vuelo de águila hace rápidos progresos en el campo musical. La Banda de Músicos pronto tendrá nuevo instrumental y en recuerdo tuyo llevará el nombre de «Luis Comoglio»; así el hijo del pueblo, tan amante de la música, recordará en todo tiempo y lugar, donde se dejen oír los sones de esa infantil banda, al amoroso Padre que robaba los corazones de millares de niños para ofrendarlos a Jesús y a María Auxiliadora.

Dejas, como otros de tus recuerdos, el Arbol de Navidad de los Oratorianos, donde año tras año se viste a 300 pequeñuelos casi desnudos y se alegra a otros tantos con sendos juguetes.

La Caja de Ahorros tampoco descuidaste y se puede afirmar que es un hecho.

El Oratorio fue bendecido solamente por el Vicario de Cristo Su Santidad Pío XI que como presente de su amor a los niños ecuatorianos, mandó firmado de su puño y letra, su propio retrato.

El Oratorio ha merecido la aprobación del Gobierno Eclesiástico y Civil, y el muy I. Concejo Municipal de Quito a señalado la subvención de de mil doscientos sucres anuales, para el sostenimiento del Oratorio.

Así dejas a tus niños; y, más aún, con la clara idea de la bondad, dulzura y mansedumbre del Patriarca de la niñez desvalida y de la juventud laboriosa, el Venerable Don Bosco, del que eres su muy digno continuador, con la misma dulzura y amabilidad.

Te vas, Padre cariñoso. Dulce imagen de Francisco de Sales. Caritativo como Vicente de Paúl. Abnegado Apóstol de la Comunión frecuente. Columna poderosa de la Congregación Salesiana. Te vas cuando empiezan a florecer las plantitas que con tanto cariño y con tu propia mano sembraste en forma de pequeños chiquitines en este fecundo jardín: el Oratorio Festivo. Te vas, cuando comienza el primer lustro de su vida, quizá cuando más cuidado requería de su afable podador.

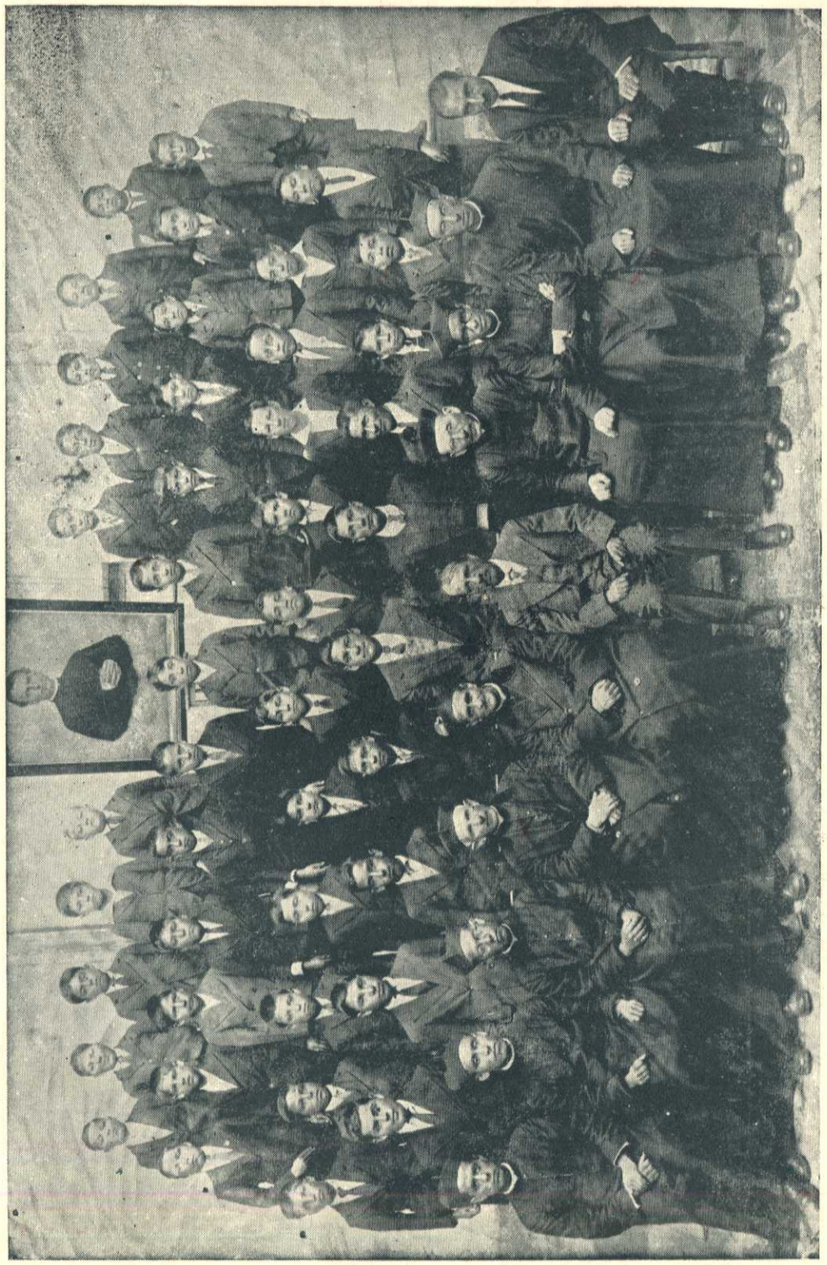
Te vas, así te lo ordenan tus superiores, no puedes desobedecer, pero en mi alma dejas un vacío que jamás podrá llenarlo; vacío y abandonado cejas aquel confesonario donde con el corazón en la mano y el alma entristecida iba a confesar mis penas, silencio y tristeza profunda reinarán en los patios donde jugábamos juntos, porque tú fuiste otro infante como nosotros. Dejas vacío el Oratorio, allí fuiste la vida, el alma, el amor.

Tu corazón es tan grande como el océano infinito, allí Padre mío, llévame encerrado para que mi alma no naufrague en el mar de la vida. Hermosa playa chilena, abre tus puertas y levanta el altar de Cristo para que mi amado Padre ofrezca el dorado cáliz y ruegue a Dios por la suerte de estos sus hijos y porque el Oratorio Festivo siga por el sendero trazado por el Maestro, guiado por nuestro Padre Izurieta que tan enorme pérdida sufre con la ida de su Consejero, de su amigo, de su padre.

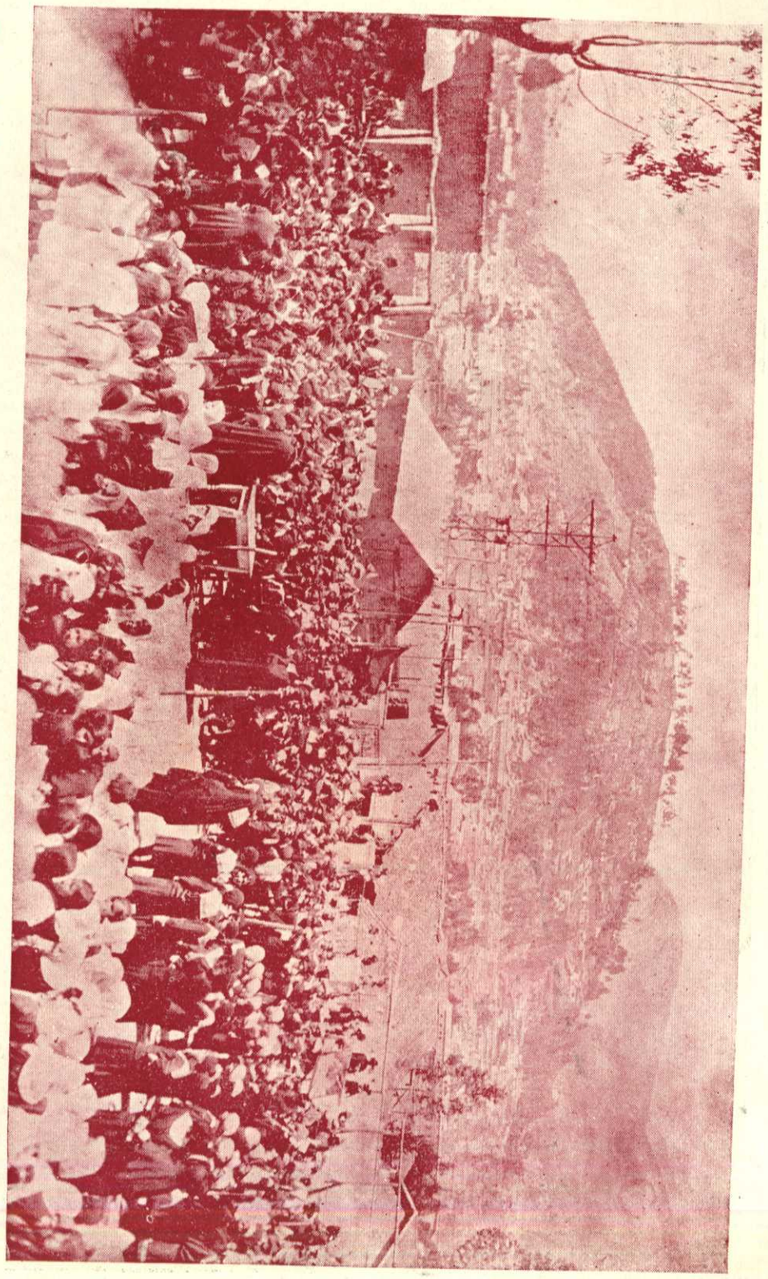
¡Oh, heroica Chile!, adorna el altar con mil azucenas y blancas rosas para que nuestro queridísimo Padre recuerde de sus mil oratorianos quiteños que siempre le ofrendaron las flores de su eterno cariño y gratitud y que, mientras corra sangre en sus venas, no olvidarán al Padre, al amigo tierno, caritativo y cariñoso.

Recibe, Padre mío, este significativo recuerdo de tu Oratorio Festivo; en esta medalla de oro encontrarás grabada la Sagrada Hostia que traerá a tu mente las primeras comuniones de los oratorianos quiteños y al pie de ella leerás esta sencilla dedicatoria; «El Oratorio Festivo de Quito al Reverendo Padre Inspector Luis Comoglio, dulce imagen de Don Bosco».

(De «El Porvenir» 1927).



Superiores y Alumnos del Aspirantado Salesiano del Sagrado Corazón establecido en la Capital del Ecuador.



Después de una Misa campal celebrada en los amplios patios del Instituto "Don Bosco", con asistencia de numerosas Escuelas Católicas de niños y niñas.

Al fondo se divisa el histórico Panecillo.



Sr. Dn.

Camilo Ponce,

insigne católico y **Primer Cooperador Salesiano** *de Quito. Fue un verdadero adalid de la buena Causa y su noble ejemplo atrajo a muchos Bienhechores hacia la Obra de Don Bosco Hoy los entusiastas Cooperadores de la Capital rivalizan con los más activos y benemèritos del mundo*

GRATITUD SALESIANA

Antes de contemplar nuevos horizontes salesianos en otras provincias ecuatorianas, demos la última mirada a la Obra de Don Bosco en Quito.

Maravillosamente fecundado por la postrera bendición del Santo Fundador, el árbol salesiano arraigó profundamente en la Capital de la República tendiendo sobre ella su prodigioso ramaje. Sembrado en fértil suelo por ese gran Apóstol de la primera hora que fue el M. R. P. *Calcagno*, ha ido creciendo paulatinamente y cobijando con sombra bienhechora a toda la niñez desvalida de Quito. Furiosos vendavales le han azotado; pero las verdaderas Obras de Dios no pueden ser aniquiladas por los míseros mortales.— Actualmente, la heroica Capital disfruta de todos los beneficios que la Obra Salesiana le prodiga a manos llenas. Desde el Oratorio Festivo, que es la piedra angular de la Congregación, hasta el Aspirantado salesiano, que es por decirlo así, la fábrica espiritual de nuevos apóstoles; desde los Talleres, donde se alista todo un ejército de valientes obreros que sabrán enfrentarse contra el ejército rojo e incendiario, hasta la Escuela forjadora de elementos dirigentes, sanos y justos; desde la entusiasta Asociación de Ex-alumnos que realiza una labor postcolegial intensamente patriótica hasta esa otra Asociación perfectamente organizada de Cooperadoras y Cooperadores Salesianos que son los terciarios de Don Bosco, los adalides de la Acción Católica, ejerciendo en la Sociedad poderoso influjo con su prestigio y buen ejemplo.

Por todo lo dicho, Quito goza ya de toda la radioactividad salesiana. Evidentemente, ello se debe en primer lugar, al favor divino que en todo momento ha sido sobreabundante, aún en los días de prueba; luego después al poderoso y constante apoyo moral y material de los señores Cooperadores, sin el cual poco o nada se hubiera hecho.

Con razón nuestro llorado Rector Mayor, Don Felipe Rinaldi, dijo de ellos que eran como los pulmones de nuestra Congregación. Sin ellos no podrían vivir las Obras Salesianas. Los Cooperadores de Quito han rivalizado en generosidad y desprendimiento; han practicado literalmente el precepto del Evangelio: Lo que os sobra, dádselo a los pobres; han realizado una obra de justicia social; han estrechado inmensamente la distancia que media entre las clases menesterosas y pudientes; han demostrado, en suma, ser cristianos de hechos y no de palabras.

En todo esto admiremos una vez más la sublime misión de Don Bosco que, mediante sus Colegios y sus Cooperadores, armoniza prodigiosamente las clases sociales, estrechándolas a todas con los dorados lazos de la Caridad cristiana.

De alguna manera hemos de manifestarles nuestra inmensa gratitud, seguros de que nuestro Santo Padre y Fundador DON BOSCO SANTO sabrá pagarles sobreabundantemente con el ciento por uno en esta misma vida.

Queremos honrarles a todos ellos grabando en esta última página el retrato del meritísimo caballero católico, SEÑOR DON CAMILO PONCE, que fue el Primer Cooperador Salesiano.

Que la benemérita Asociación acepte esta humilde prueba de inmensa gratitud de los Salesianos de Quito.

M. R. P. José Broll, S. S.

II

La Obra Salesiana en Riobamba

1891 - 1935

(Desde aquí las reseñas históricas serán muy cortas, pero suficientes para demostrar que en cada fundación palpita el mismo espíritu salesiano, iluminado por la sonrisa encantadora del común Padre y Fundador.

Bien podríamos repetir sobre cada una de nuestras Casas lo que hemos dicho sobre las de Quito: en todas ellas las raíces siempre amargas y los frutos siempre dulces y más abundantes de lo que se esperaba; en todas ellas los Salesianos han enarbolado muy alto la santa consigna: ¡Trabajo y Oración! Y al lado de cada salesiano, la dulcísima Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, para proteger y hacer triunfar a sus apóstoles.

También debemos anotar que toda fundación ha empezado siempre con el Oratorio Festivo, sólida base de la Obra Salesiana. Y si los hijos de Don Bosco no han escatimado sacrificio alguno con tal de hacer el mayor bien posible al mayor número de ecuatorianos, con ellos han rivalizado en todas las ciudades los abnegados Cooperadores, haciéndose así beneméritos de la Iglesia y de la Sociedad civil. ¡No hemos podido realzar debidamente la prodigiosa labor de los primeros heroicos constructores de la Obra Salesiana en cada una de nuestras Casas; toca al Cielo recompensarles magníficamente de tantos sudores y desvelos.

Y para no extendernos más en este prólogo desaliñado, pasemos ya a estudiar directamente el desarrollo gradual de todas las fundaciones, sirviéndonos para ello de las relaciones suscintas que nos enviaron nuestros bondadosos colaboradores y de alguua documentación que hemos logrado conseguir no sin grandes sacrificios).

La Obra Salesiana de Riobamba tuvo que pasar por la prueba del fuego, pero en todo tiempo llevó consigo el sello de las obras divinas, marcando una línea de continua ascención y progreso.

I

La Obra Salesiana en Riobamba desde el año 1891 hasta el año 1896

a) *La Fundación:* Los Salesianos, llamados de Italia por el Supremo Gobierno de Don José Caamaño de acuerdo con el Excmo. y Rvmo. Dr. Dn. Ignacio Ordóñez, Arzobispo de Quito, ya se habían establecido en el Protectorado de Artes y Oficios de Quito, cuando el Congreso Nacional de 1888, en vista del éxito obtenido y deseando extender tan apreciable beneficio en favor de las otras Provincias, el 11 de Agosto decretó la fundación de otros institutos similares en Cuenca y Riobamba, debiéndose confiar su dirección a la misma Congregación Salesiana u a otra de fines análogos.

Conforme el mismo decreto, los fondos para la instalación y el mantenimiento de esta Escuela de Artes y Oficios, debían proporcionarlos el Gobierno Supremo y el Municipio de Riobamba y a dichas autoridades los Salesianos tenían que dar cuenta detallada de todos los gastos.

Merecen ser recordados los nombres de los ilustres ciudadanos que, ya como Representantes de la Provincia del Chimborazo en el Congreso Nacional de aquel año, ya como Ediles de la ciudad de Riobamba, cooperaron con el Excmo. y Rvmo. Mñor. Arsenio Andrade, a la fundación de esta casa; fueron los siguientes: Rvmos. Sres. Juan Félix Proaño y Adolfo Granizo; Sres. Pedro Lizarzaburu, Pacífico Villagómez, Teófilo Sáenz, Julio Vela, Francisco Dávalos, Miguel Nájera, Benjamín Chiriboga y Javier Dávalos León.

El M. R. P. *Luis Calcagno*, accediendo a las continuas solicitudes de dichos señores para que se hiciera lo más pronto efectivo el decreto del Congreso, vino a Riobamba para tratar el asunto. Primeramente se convino levantar un edificio nuevo, espacioso y adecuado para Escuelas Profesionales, en el terreno llamado «La Concepción». Este proyecto por varios motivos no se llevó a cabo y luego con el fin de no distraer fondos en gastos inútiles, se prefirió establecer provisionalmente los talleres en la pequeña casa de un solo piso de «La Merced», así denominada por haber existido antiguamente en el mismo lugar una iglesia y un convento de los RR. PP. Mercedarios.

En la casa de «La Merced», construída bajo el Gobierno de García Moreno, primeramente vinieron las RR. MM. de los Sagrados Corazones, atendiendo a la educación de las niñas, pero tuvieron que retirarse durante la Presidencia de Veintimilla por falta de recursos. Luego después de breve tiempo sirvió para asilo de Infancia bajo la Dirección de las RR. MM. de la Caridad y finalmente pasó a exclusiva propiedad de los Salesianos en virtud de un contrato legal con el Obispo Mñor. Arsenio Andrade, celebrado el 15 de Julio de 1896.

El 5 de Noviembre de 1891 salían de Quito los primeros Salesianos, bajo la dirección del P. Antonio Fusarini y llegaban a Riobamba el 7 del mismo mes, recibidos con mucho entusiasmo. Encontraron la casa muy deteriorada y con sólo lo necesario para la vida, faltando toda la maquinaria y las herramientas que debían llegar de Italia. Empezaron en seguida a restaurar la casa y adaptarla en lo posible a las nuevas exigencias y el 8 de Diciembre del mismo año 1891, fiesta de María Santísima Inmaculada, se celebró la solemne inauguración en medio de universal regocijo y con la intervención de todas las autoridades eclesiásticas y civiles.

b) *Las Escuelas de Artes y Oficios:* Durante el mismo año 1891 se organizaron los talleres de Herrería-mecánica, Sastrería, Zapatería y Carpintería. Más tarde se agregó un taller de Talabartería y una Escuela práctica de Agricultura, que duró poco tiempo por falta de alumnos.

El número de alumnos hasta el año 1896 fué muy reducido por la estrechez del local, como consta de los informes al Supremo Gobierno en los cuales se insiste en construir la nueva casa o ensanchar la actual, «porque de otro modo los Salesianos se encontrarán siempre en la necesidad de limitar su acción bienhechora sólo a unos cincuenta alumnos», como se lee en el informe de 1894.

No obstante las continuas insistencias de los Salesianos no se pudo alcanzar ni la construcción de la nueva casa en el terreno de la «Concepción», ni la ampliación de la pequeña casa de «La Merced». Además los tiempos difíciles por las pasiones políticas, las luchas partidaristas y la intromisión ajena en la parte económica estorbaron bastante el libre desarrollo de la obra salesiana causándole no pocas molestias.

Sin embargo, en medio de grandes sacrificios trabajaron con denuedo y alcanzaron muy buenos resultados, como lo comprueban las exposiciones anuales de muy apreciados trabajos y los numerosos maestros de arte salidos de los talleres salesianos, hábiles y honrados artesanos que aún hoy día recuerdan y ensalzan aquellos tiempos heroicos. Merece ser recordada la famosa banda de música que tanta estimación y simpatía se había granjeado con su habilidad y maestría y que sin duda hubiera alcanzado aún mayores triunfos, si más tarde los instrumentos, que se habían comprado con los fondos fiscales de la aduana, no se hubieran retirado por orden del gobierno.

c) *Persecución, destierro y clausura de las Escuelas:* En el mes de Agosto de 1895 las tropas de Alfaro que entraron victoriosas en Riobamba, convirtieron momentáneamente esta casa en cuartel y los niños forzosamente tuvieron que irse a sus casas. En el mes de Octubre se abrió nuevamente la Escuela, pero muchos de los alumnos más adelantados no regresaron. Por un decreto general de Alfaro con fecha 11 de Febrero de 1896 se suspendían los pagos de las rentas fiscales también a esta casa y luego quedaba sin rentas y medios de subsistencia. En Agosto de 1896 se expulsaba a los Salesianos de Quito bajo la falsa acusación de «conspiradores», y el 2 de Octubre del mismo año por medio del Gobernador de esta Provincia, el Sr. Dn. Pablo Echeverría, se entregaba la orden de salida del Ecuador en el plazo de ocho días también a los Salesianos de Riobamba. Por esta razón quedaron cerradas por un año las Escuelas Profesionales de Artes y Oficios, y durante este año ocuparon nuestra casa las RR. MM. Marianitas.

II

La Casa Salesiana de Riobamba durante el año 1897

a) *Detención del P. Fusarini:* Mientras el P. Fusarini con los demás Salesianos desterrados viajaba hacia Guayaquil para irse después al Perú, llegado al Puente de Chimbo, fué detenido por el Teniente Político y obligado a regresar a Riobamba por orden del Gobernador, para que diera estricta cuenta de su administración y firmara personalmente el inventario, no obstante que hubiera dejado un Procurador legalmente reconocido

con todos los poderes. Disposición de la Divina Providencia que sabe sacar el bien del mal y servirse de las maquinaciones de los malos para el triunfo de las obras de Dios. Mientras el P. Fusarini se apura para solucionar toda dificultad y luego reunirse lo más pronto a los suyos y salir del Ecuador, se publica un decreto que declara amnistía general para todos los reos políticos y que permite quedarse en el país a todos los Religiosos que se hallaban en él.

De tal modo el P. Fusarini, por la insistencia de la Autoridad Eclesiástica y muchas otras personas buenas y con el permiso de sus superiores, se quedó en Riobamba, alojándose donde



Dos tesoros artísticos de la hermosa Reina del Chimborazo: el monumento a Don Pedro Vicente Maldonado y a la Iglesia Catedral, reliquia del tiempo de la colonia.

los RR. PP. Redentoristas para luego irse a Quito a defender sus derechos y salvar los intereses de la Obra Salesiana.

b.) *Devolución de la Casa de Riobamba a los Salesianos:* El P. Fusarini en Quito después de un año de duros trabajos, desilusiones y penas alcanzó la victoria con la ayuda de Dios y de los buenos, y el Consejo de Estado de 1897 el 23 de Septiembre, víspera de la Fiesta de la Virgen de las Mercedes, patrona de esta Casa, reconoció sus derechos y le hizo completa justicia ordenando la inmediata devolución de la Casa, la indemnización de los daños y dándole autorización para abrir en Riobamba una escuela particular dirigida por Salesianos, como consta por el siguiente Decreto:

Quito, Octubre 16 de 1897.

Sr. Gobernador de la Provincia del Chimborazo:

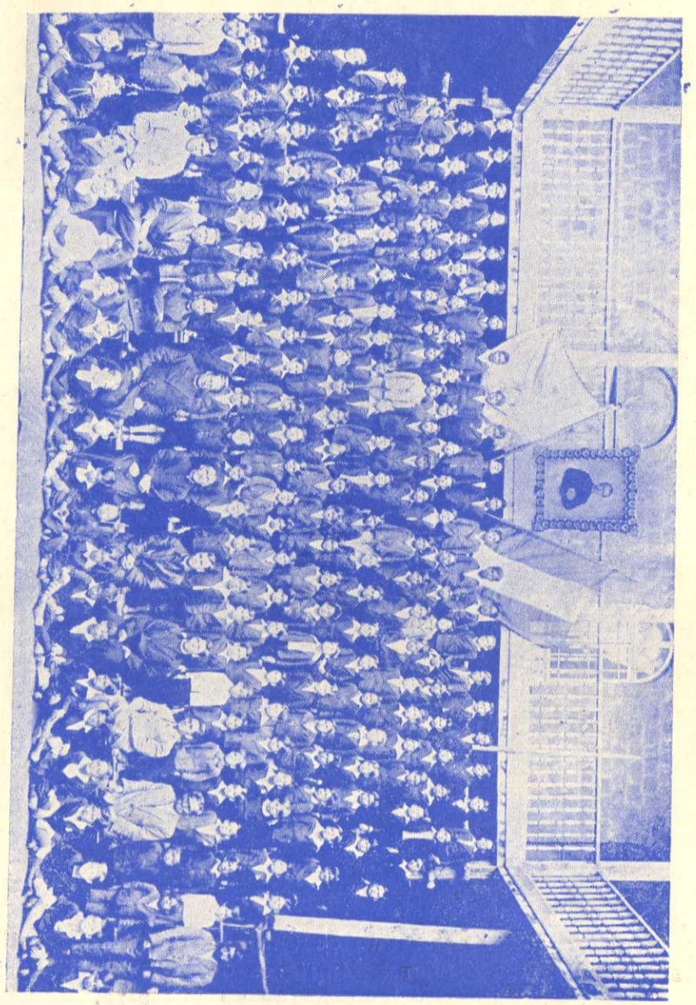
En la solicitud del P. Antonio Fusarini, Sacerdote Salesiano, contraída a pedir las siguientes cosas: 1) Que se ordene la inmediata devolución de una casa de su exclusiva propiedad, de la cual ha sido despojado por el Sr. Gobernador del Chimborazo; 2) compensación de lo que el Supremo Gobierno adeuda al solicitante por gastos de viaje de la Comunidad de los Salesianos de Riobamba a Turín y que no fueron abonados, con dos mil pesos sencillos... y con la entrega que debe hacérsele de todas las herramientas y útiles que estaban al servicio de la casa y que fueron devueltos al Agente Fiscal de Riobamba, y 3) que establecerá en Riobamba una Escuela de Artes y Oficios dirigida por Salesianos Nacionales y de un modo enteramente particular;

Se ha dictado por el H. Consejo de Estado la siguiente resolución que fué aprobada por el Sr. Presidente de la República: QUE POR ESPIRITU DE CONCILIACION SE ACEPTE EL ARREGLO PROPUESTO POR EL SOLICITANTE, SIEMPRE QUE ESTE DECLARE QUE EN LO SUCESIVO NO PRETENDE-



La encuadernación salesiana de Quito goza de indiscutible prestigio entre los Talleres similares de la Capital, debido al brillante desempeño de su Maestro, el Sr. Domingo Conti-Borbone.

Con máxima puntualidad y arte exquisito él ejecuta los trabajos más difíciles e importantes, formando así muy buenos encuadernadores año tras año.



Superiores y Alumnos del Instituto Salesiano "Santo Tomás Apóstol" de Riobamba.

RA COSA ALGUNA EN RAZON DE LOS CONTRATOS AJUSTADOS CON LOS GOBIERNOS ANTERIORES». Transcribo a Ud. la resolución precedente para que se sirva darle cumplido efecto.

Firmado: Rafael Gómez de la Torre.

El 22 de Octubre el P. Fusarini regresaba de Quito a Riobamba con dos acólitos salesianos, Julio Vacas E. y Aparicio Andrade, que también se habían quedado providencialmente en su Patria. Se abrieron otra vez las Escuelas Profesionales con unos pocos talleres, pero, habiéndose perdido unas máquinas y herramientas por los trastornos políticos y la salida improvisa y forzosa de los Salesianos y especialmente por la falta absoluta de recursos, los talleres no pudieron sostenerse largo tiempo y luego después de varios ensayos con uno u otro taller según las conveniencias, se acabó por cerrarlos todos definitivamente.

c) *La Enseñanza Primaria:* Contemporáneamente a las Escuelas Profesionales empezó también a funcionar en el mismo Establecimiento la Enseñanza Primaria. A causa de los trastornos políticos ya dos años que no funcionaba en Riobamba ninguna escuela desde la salida de los Hermanos Cristianos; por eso en toda la ciudad se firmó una solicitud general por los ciudadanos y por la Autoridad Eclesiástica para que los Salesianos abrieran una Escuela de Enseñanza Primaria. En virtud de estas insistencias, la solicitud fue bien acogida por la Autoridad Escolar y el Gobernador, el 8 de Noviembre de 1897 expidió el decreto de autorización para la apertura de dicha escuela por parte de los Salesianos.

De modo que mientras los talleres por las causas ya arriba indicadas iban poco a poco decayendo, la Escuela de Primera Enseñanza tomaba siempre mayor incremento y superando varias dificultades, se mantuvo siempre floreciente hasta el día de hoy.

III

La obra Salesiana en Riobamba desde 1898 hasta 1935

Una vez alcanzada su completa independencia y libertad de acción, y confiando únicamente en la divina Providencia y por su propia iniciativa, no obstante las muchas dificultades, realizaron los hijos de Don Bosco un trabajo de constante y progresivo adelanto en su importante campo de acción, el Colegio y la Iglesia pública.

Demos una rápida ojeada a través de estos últimos 35 años para admirar el gradual desarrollo de la Obra Salesiana en Riobamba durante los diversos períodos de los varios Superiores de esta Casa, los Padres Antonio Fusarini, Domingo Sordo, Isaac Sicker, Florencio Sáez, Luis Strazzieri y José Broll.

1) El P. Antonio Fusarini — (1891-1911)

«El P. Antonio Fusarini (escribió el Boletín Eclesiástico, N°. 13 de Julio 1913, año de su muerte) vino al Ecuador enviado por el Ven. Don Bosco, en compañía del M. R. P. Luis Calcagno, en 1888, en calidad de Prefecto de la Casa Salesiana de Quito. En 1891 se trasladó a Riobamba, para fundar y dirigir la Casa Salesiana y, después del destierro de sus hermanos (1896)... fue el único que se quedó de manera providencial, para ser germen de reproducción... y tuvo también el cargo de Inspector de todas las casas de la República.— Mostróse siempre grande amigo de la clase obrera y contando con el decidido apoyo del Gobierno, no menos que con el de la Autoridad Eclesiástica, organizó los Talleres de Sastrería, Mecánica, Carpintería, Talabartería y Zapatería, a los cuales agregó posteriormente el de Tipografía. Apoyó decidida y eficazmente la fundación de «La Liga Nacional de Sociedades Obreras de Socorro Mutuo» hecha por el célebre P. Félix Talacchini, y más tarde estableció una Escuela para los hijos de los Obreros que dura todavía. Se manifestó así mismo amigo de la juventud. Los distinguidos jóvenes del «Ateneo Chimborazo» recuerdan con gratitud el cariñoso hospedaje que el buen Padre les dió para sus ensayos literarios y la activa cooperación que les solía prestar. Desde el año 1897 hasta el de 1911 fue el P. Fusarini, Capellán del Hospital de San Juan de Dios y del Colegio de niñas de San Vicente, en donde se educan las niñas de las familias aristocráticas de la ciudad de Riobamba. En el Hospital era el caritativo consolador de los enfermos y en el Colegio el catequista sencillo y metódico, el director espiritual, prudente y sagaz». (hasta aquí el Boletín Eclesiástico)

Bajo su atinada dirección, la Escuela de niños progresó tan rápidamente, que ya en 1900, el señor Gobernador, doctor Javier Andrade, en el informe oficial dirigido al Congreso Nacional, declaraba: «De las tres escuelas que se han fundado en esta sección territorial, sólo es digna de mencionarse la del Salesiano Antonio Fusarini, que en esta ciudad cuenta con 210 alumnos, de los que 60 son internos. El aprovechamiento de éstos y de los externos tiene satisfecha a la mayor parte de la sociedad riobambeña».

En 1900, sobre los escombros de la antigua iglesia de los Mercedarios, empezó los trabajos del nuevo templo salesiano de «La Merced» y mediante la activa colaboración del P. Salesiano Adolfo García, en 1909 logró que se pudiera bendecir el presbiterio de la Iglesia, faltando ya poco para su conclusión. El cuerpo de la Iglesia destinado al público media metros 20 x 10 y el presbiterio metros 10 x 10.

2) El P. Domingo Sordo (1911-1917)

El P. Sordo concentró especialmente su acción en la preparación de personal salesiano y en la formación religiosa y moral de los niños. Sin embargo no descuidó la obra material y continuó los trabajos interiores y exteriores del templo de La Merced, comenzados por el P. Fusarini. Restauró toda la antigua casa de La Merced e hizo

trazar el plano superior e inferior del nuevo edificio que había ideado construír.

El P. Sordo, por las exigencias de la sociedad riobambeña, transformó paulatinamente la escuela para los hijos de obreros en otra de seis grados, que correspondiendo siempre a las exigencias de una escuela popular, fuera también del agrado de la clase elevada de la ciudad.— El Visitador Escolar de la Provincia, después de visitar detenidamente todas las clases el día 1° de Abril de 1914, firmó esta declaración: «El Visitador Escolar, señor don Carlos Zambrano, visitó la Escuela Elemental Salesiana e hizo las observaciones siguientes: *se mostró muy complacido* del estado del local, de su amplitud, de los muebles que últimamente se están construyendo y del material escolar; *Aprobó* los métodos de enseñanza por encontrarlos conformes con la pedagogía moderna. Hizo presente al Director y Profesores del Establecimiento *su congratulación* ».

3) El P. Isaac Sicker (1917-1922)

El P. Sicker, valiéndose de sus buenas dotes oratorias, ejercitó muy eficazmente el apostolado de la palabra y se granjeó el prestigio de que necesitaba para dar un gran empuje al adelanto de la Obra Salesiana en Riobamba. Por la estrechez y deterioro de la pequeña y vieja casa de La Merced era necesario un nuevo Colegio y el P. Sicker se puso activamente a la obra. Ayudado eficazmente por unos generosos cooperadores y en general por todos los buenos ciudadanos, levantó un nuevo edificio de dos pisos y de 120 metros de largo.

Además, prolongó el corto templo de La Merced de unos diez metros, enriqueciendo el altar con hermosas estatuas y candeleros; construyó también la grandiosa cripta actual. No obstante tantos trabajos materiales, no descuidó la Escuela, al contrario, conservó en toda su plenitud la prestigiosa marcha de la labor didáctica y educativa iniciada por el P. Sordo. Gran parte de la labor de estos dos Padres queda comprobada e ilustrada por numerosas fotografías que indican los numerosos alumnos y su óptima presentación, el movimiento gimnástico y deportivo, con fiestas, paseos, desfiles, como también manifiesta buena parte de los trabajos llevados a cabo en los edificios.

Durante este período de tiempo, merece un recuerdo especial el Rvdo Padre Salesiano, Alberto Castagnoli, por sus trabajos de plástica y especialmente por su mapa del Ecuador, en relieve, premiado con medalla de oro por la Municipalidad de Riobamba, el 10 de Agosto de 1917. El periódico «El Telégrafo» del 23 de Agosto del mismo año publica un clisé de dicho mapa ensalzándolo como un trabajo digno de todo encomio.



Muy Rvdo. Padre
Felipe Rinaldi,
Tercer Sucesor de San Juan Bosco.
Impulsó ahincadamente la
Obra Salesiana en el Ecuador.

4) El P. Florencio Sáez (1922-1927)

El P. Sáez, no obstante la falta de personal salesiano, conservó los seis grados de enseñanza primaria, como lo prueba una fotografía que ha quedado; se interesó mucho de los ex-alumnos y atendió con gran celo al ministerio espiritual en la Iglesia. Abrió un pensionado para alumnos de enseñanza secundaria del Colegio de San Felipe y del Colegio Nacional Maldonado, y para satisfacer los deseos de muchas familias, a los seis grados, agregó una clase especial. Además, cubrió una parte de la Iglesia construida por el P. Sicker; cubrió también una parte del nuevo edificio y dejó terminados varios locales.

5) El P. Luis Strazzieri (1928-1933)

El P. Strazzieri llevó los seis grados de primera enseñanza a un alto grado de florecimiento tanto por el número de alumnos como por los resultados y métodos de enseñanza moderna, como lo prueban los registros, los informes de los Visitadores Escolares y numerosas fotografías. Publicó numerosos textos escolares para facilitar la ardua labor de la enseñanza a sus preceptores y para la publicación de dichos libros, instaló una pequeña tipografía, que funciona hasta hoy día. Cubrió todo el resto del techo y acabó todos los locales interiores del edificio levantado por el P. Sicker, poniéndolos en buenas condiciones de servicio.

Obra digna de todo encomio del M. R. P. Strazzieri, es *la restauración de la Iglesia de La Merced*: primeramente quitó un arco desproporcionado y muy bajo que afeaba la iglesia, dividiéndola en dos partes e impedía la vista del altar mayor, sustituyó el viejo y deteriorado cielo raso de carrizos y barro con otro de láminas de zink; y, finalmente, empezó su decoración adornando toda la nueva bóveda con preciosos cuadros pintados al óleo.

6) El P. José Broll (1933-1935)

El R. P. José Broll, no obstante la pobreza actual a causa de la crisis económica, con la eficaz cooperación de muchas buenas personas organizadas

en favor de la Obra Salesiana, pudo llevar a cabo importantes obras de urgente necesidad tanto en la iglesia como en el colegio. En la iglesia: continuó y acabó completamente su decoración pagando también en parte los gastos por los trabajos anteriores de la bóveda; hizo una nueva instalación eléctrica para el nuevo alumbrado de los altares y de todo el templo, y además un nuevo y artístico púlpito y la nueva campana. En el colegio: el crecido número de niños internos y la falta de locales y especialmente la amenaza de caerse por la vejez la parte de la antigua casa que servía de cocina y comedores, urgieron la construcción de un nuevo edificio. Por esto, confiando en Dios y en la generosidad de los Cooperadores Salesianos, empezó la obra y en menos de un año. con la Cooperación de todos los buenos riobambeños, ricos y pobres, se levantó un elegante y sólido edificio moderno, de unos 27 metros de largo y de dos pisos, en gran parte de cemento armado, cal y ladrillos, con nuevos servicios higiénicos. con cocina y comedores nuevos y con amplios salones llenos de aire y de luz para el estudio y las clases de los niños, mientras sobre los escombros de la vieja casa se extiende el amplio patio, en donde cuotidianamente más de unos doscientos cincuenta niños se entregan bulliciosos a sus juegos bajo la paternal mirada de los Salesianos.

Riobamba, Abril de 1935.

Documentos acerca de la Obra Salesiana en Riobamba

Decreto Legislativo

El Congreso de la República del Ecuador decreta:

Art. 1°. Establézcanse escuelas de Artes y Oficios en Cuenca y en Riobamba.

Art. 2°. Son fondos de dichas escuelas respectivamente: 1°. a la cantidad designada en la distribución del 20 por ciento de recargo sobre los derechos de importación; 2°. la cantidad con que voluntariamente contribuyan las municipalidades de las Provincias del Chimborazo y del Azuay; 3°. el producto de la venta de los terrenos baldíos y pertenecientes a dichas Provincias excepto el de las correspondientes al Cantón de Alausí.

Art. 3°. Las Escuelas estarán a cargo de las Municipalidades de Riobamba y Cuenca, y las rentas y fondos podrán ser recaudados y administrados por un colector especial nombrado por el respectivo Concejo. Este colector tendrá todos los deberes y atribuciones legales; mas la enseñanza y dirección de los establecimientos se pondrá a cargo de los PP. Salesianos o de cualquier otro Instituto religioso análogo.

Art. 4°. El Poder Ejecutivo, por sí o por medio de los respectivos Gobernadores, ejercerán inmediata vigilancia en los establecimientos mencionados.

Art. 5°. El Poder Ejecutivo, directamente o por medio de los Concejos Municipales de Riobamba y Cuenca celebrará los respectivos contratos con los Religiosos que deban encargarse de las Escuelas.

Art. 6°. Los tesoreros y colectores fiscales no podrán entregar a ninguna otra autoridad ni empleado de hacienda las cantidades que constan en el número 3°. del Art. 2° y si contravinieren a esta disposición serán personalmente responsables.

Asimismo el tesorero municipal o colector especial encargados de la recaudación y manejo de la renta y fondos de este Establecimiento no podrán distraerlos, bajo su responsabilidad, en otro objeto que no sea el de adquisición de bienes raíces, construcción de locales, compra de útiles y sostenimiento de la enseñanza.

Dado en Quito, Capital de la República a 8 de Agosto de 1888.

Presidente del Senado
AGUSTIN GUERRERO.

Presidente de la C. de Diputados
REMIGIO CRESPO TORAL.

Del Diario « El Telegrama » 3 de Agosto de 1891.

Sr. Presidente:

Con notable entusiasmo se ha recibido por la sociedad culta de este lugar, la plausible noticia de que el R. P. Superior de la Congregación Salesiana cediendo a los deseos de Su Santidad promete establecer una casa en esta ciudad. Como en esta determinación se sabe que ha mediado la solicitud de V. E., y las elevadas miras de que se halla animado para promover los mayores bienes posibles y en lugar preferente los que proporcionan instrucción y trabajo: a nombre de este vecindario doy a V. E. encarecidos agradecimientos, esperando que mediante la poderosa acción de V. E. pronto se implantará la Escuela en que los vecinos del Chimboraze cifren su bienestar futuro.

EL GOBERNADOR.

Del Diario « El Telegrama » 12 de Mayo de 1892.

El N°. 85 de la *Revista Municipal* de Riobamba trae un editorial tan bien pensado como hábilmente escrito, en que manifiesta la importancia de la benéfica institución Salesiana y las grandes esperanzas que la culta sociedad de Chimborazo tiene fincados en los virtuosos y laboriosos hijos de Don Bosco.

Con este motivo recuerda la hermosa fiesta del 8 de Diciembre del año pasado, con que se

inauguró en Riobamba el Instituto Salesiano, destinado a dar educación, moralidad y trabajo a la clase obrera; pues, como dice muy bien el autor del artículo, son incalculables los favores que la humanidad está destinada a recibir con la solución del problema social por medio del trabajo cristiano.

Tráense a la cuenta los esfuerzos y sacrificios hechos por el R. P. Calcagno, Superiores de la Orden, para establecer los Talleres Salesianos en Cuenca y Riobamba, observando respecto a esta última, que parece destinada por la Providencia para que sirva de puerta a las Misiones del Oriente.

En seguida se manifiesta el vivo deseo de que sea aprobado pronto por el Gobierno, el contrato entre el Superior de Quito y el Concejo de Riobamba, cuyas bases están ya acordadas.

Termina el artículo con la inserción de otro de Bogotá, en el que se manifiesta los beneficios recibidos allá también de la Institución de Don Bosco, y la obligación de los católicos de cooperar, cada uno en su esfera, a la prosperidad y estabilidad de una asociación que procura el bien material y moral de las clases trabajadoras.

Por nuestra parte, abundamos en los mismos sentimientos e ideas que el colega de Riobamba, y hacemos votos fervientes por el progreso de esa santa y benéfica institución, que a donde va, nos lleva las bendiciones del cielo.



Alumnos que triunfaron en un reñido certamen Catequístico del Instituto "Don Bosco" (Quito).

III

La Obra Salesiana en Guayaquil

1892 - 1935

CAPITULO I

COLEGIO SALESIANO CRISTOBAL COLON

Hace más de seis lustros que los RR. PP. Salesianos trabajan en la Perla del Pacífico, consagrados con actividad y celo infatigables a la educación de la juventud costeña.

Campo primero donde dejaron luminosas huellas de su fecunda y eficiente labor fueron las escuelas de Artes y Oficios que sostiene la Sociedad Filantrópica del Guayas, para cuya regencia habían sido llamados el año 1901. El año 1904 tomaron a su cargo la dirección del Asilo «José Domingo de Santistevan», Instituto de beneficencia situado al norte de la Ciudad, en los terrenos de la Atarazana. Muy pronto y gracias a la abnegada y paciente labor, no menos que al Sistema propio del gran Ecuador de los niños, Don Bosco, hoy elevado al honor de los altares, el Instituto floreció admirablemente rindiendo para la familia, la Sociedad y la Patria frutos exquisitos de cultura religiosa, moral e intelectual. Pues no son pocos los jóvenes que han salido y salen de sus aulas suficientemente preparados para combatir con éxito en los lides de la existencia.

Con el andar de los años el campo de labor en el Asilo Santistevan se hacía estrecho para el celo y fervor de los hijos de Don Bosco. Tendieron pues su mirada hacia el sur de la ciudad, en busca de un vasto local que les permitiera extender su radio de acción en favor de la niñez y juventud.

En efecto, facilitada la adquisición del anhelado sitio con el poderoso influjo de la Sociedad Guayaquileña. siempre pronta para aplaudir y apoyar toda buena iniciativa, los Salesianos pusieron manos a la construcción de un nuevo y vasto Colegio cuyas primeras bases fueron solemnemente bendecidas en Agosto de 1908. Alma y vida de la asombrosa actividad desplegada por los Salesianos y gestor principal del progresivo avance de la obra de Don Bosco en Guayaquil, fue el por entonces R. P. DOMINGO COMIN, hoy Exmo. Obispo de Obba y Vicario Apostólico de las Misiones Salesianas del Oriente Ecuatoriano.

Al cabo de poco tiempo la nueva construcción erguíase elegante y majestuosa al término de la calle Industria, hoy Avenida Alfaro, con el sujestivo nombre de Colegio Salesiano Cristóbal Colón, cual perenne homenaje al ínclito italiano descubridor de América. Su inauguración se verificó, previo consentimiento de las autoridades escolares, el 27 de Mayo de 1911, con un contingente de doce alumnos internos transplantados del Asilo Santistevan, caritativo Plantel que hasta hoy continúa bajo la dirección de los hijos de Don Bosco Santo.

La simiente era mínima, pero como la del Evangelio, no tardó en crecer y extender sus ramas, con cuyos frutos se han fortalecido y fortalecen millares de almas juveniles ávidas del pan sobrenatural que sostiene el espíritu y da luz que ilumina la inteligencia.

Así era como el número de alumnos crecía acreditando cada vez más el prestigio educativo y docente de la acción salesiana en favor de sus discípulos repartidos en los seis grados de Enseñanza Primaria.

Un nuevo anhelo, así como una luminosa inspiración irradió entonces la mente del R. P. Domingo Comin, nombrado ya Inspector de las ca-

cas Salesianas del Ecuador, y conmovió su corazón de Apostol ávido siempre de nuevas y más amplias conquistas para el reinado de Jesús y expansión de la Pía Sociedad Salesiana. Se trataba nada menos que de obtener del Gobierno Central la debida autorización para que en el Colegio Cristóbal Colón pudiera impartirse también la Enseñanza Secundaria, en conformidad con los programas oficiales del Estado. El R. P. Alfonso Rinaldi, muy conocido en la Ciudad por su dón de gentes y vasta ilustración, tomó a su cargo la difusión de tan luminoso proyecto que la Sociedad Guayaquileña acogió con aplauso y apoyó con toda su influencia y decisión.

En efecto, una solicitud suscrita por un gran número de respetables damas y caballeros inclinó la voluntad del Supremo Gobierno el cual previo informe respecto del local y de la aptitud del personal docente, concedió el permiso, por medio de documento oficial que se conserva en los archivos del Colegio.

Desde entonces a la par con los seis grados de Enseñanza Primaria, se implantaron sucesivamente los tres primeros cursos de Enseñanza Común, a los que más tarde se agregaron los cursos cuarto y quinto, y hoy por hoy los dirigentes del Colegio abrigan la esperanza de que para el curso lectivo de 1935-36, el Colegio Salesiano contará además de la Escuela anexa con seis grados de Enseñanza Primaria, los seis cursos completos del bachillerato.



El artístico Santuario de María Auxiliadora en la Ciudad de Guayaquil es una obra muy notable en cemento armado.

Por ocho años consecutivos, es decir desde 1924 hasta 1932 inclusive, el Colegio Cristóbal Colón atendió también a la enseñanza Comercial y son numerosos los peritos contables que debidamente preparados bajo la dirección de los Salesianos, pueden hoy desempeñar brillante papel en importantes casas bancarias y comerciales no sólo de nuestro puerto principal sino de otras ciudades del Ecuador.

Modalidad característica del sistema educativo de Don Bosco es el cultivo del canto y declamación, así como la organización de cuadros dramáticos y deportivos que ponen la nota amena en la vida colegial.

Por lo mismo no es de admirar que los alumnos del Colegio Salesiano vayan siempre a la vanguardia conquistándose, entre los de su categoria, bien merecidos lauros y campeonatos, en los certámenes de cultura física e intelectual.

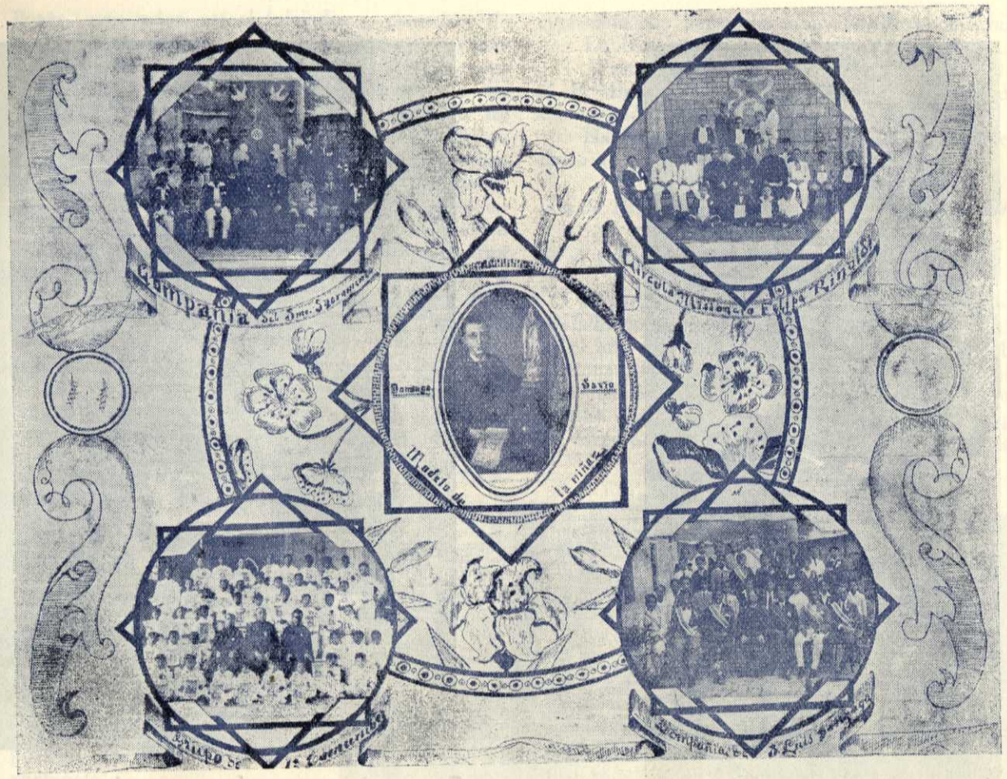
Pero faltaríamos a un deber de Justicia y de gratitud, si al hablar de la construcción del Templo, no dedicáramos una palabra de aplauso y reconocimiento a los numerosos bienhechores de la obra. Sus nombres deberían brillar en estas páginas con caracteres de oro, pero María Auxiliadora ya los tiene grabados en los pliegues más perfumados de su corazón purísimo, para pagarles a su debido tiempo con la eterna bienandanza que promete a todos los que contribuyen a su honra y culto.

Con todo, para común edificación y ejemplo, no podemos menos de referirnos a la importante Casa Naziglia y Ballaza a cuya generosidad se debe la total pavimentación del templo con baldosines trabajados al efecto, así como a la Colonia Italiana de cuyo seno surgió el entusiasta Comité de Damas italianas que con abnegación y fervor inusitado recogieron los fondos necesarios para llevar a cabo la hermosa fachada que hoy es objeto de admiración de cuantos la contemplan.

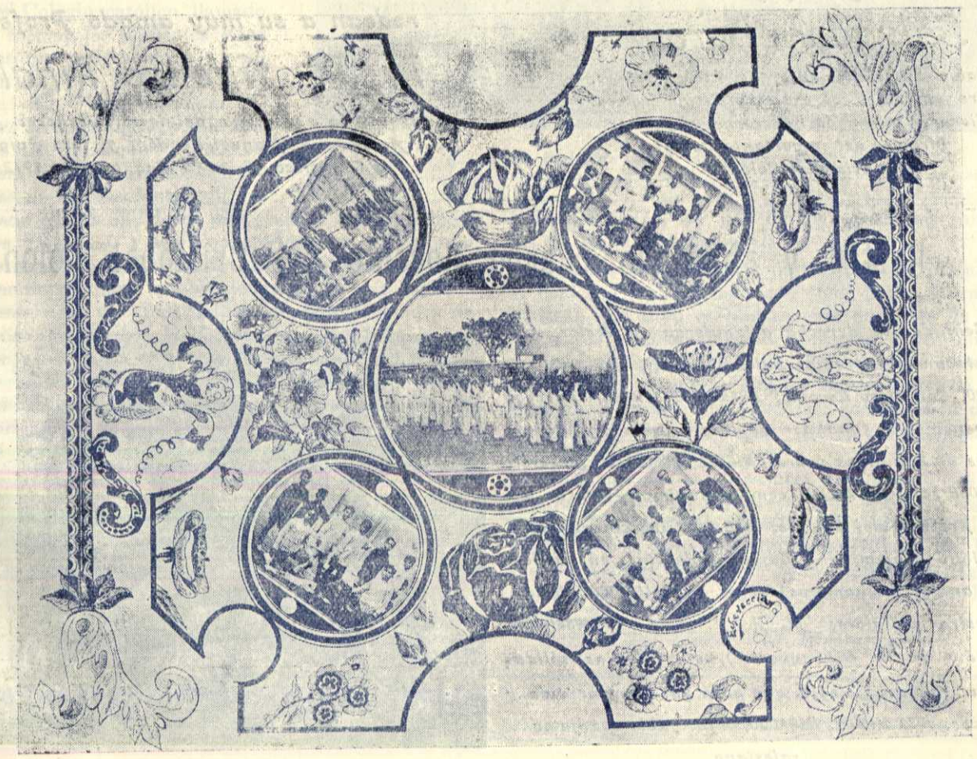
Y es cosa a todas luces evidente que si el Colegio Colón con el templo anexo no sólo han contribuido y contribuyen eficientemente a la cultura religiosa y científica de un crecido número de alumnos educados por los Salesianos, no es menos importante el aporte que vienen prestando al progreso e incremento del hermoso barrio del Centenario llamado a ser uno de los principales sectores de la Ciudad de Guayaquil.

A raíz de la fundación del Colegio y cuando su marcha progresiva prometía los más bri-

Actividades religiosas y deportivas del Cristóbal Colón



Compañías religiosas que funcionan en el Colegio



Distinguidos Superiores antiguos y modernos del Colegio "Cristóbal Colón"



M. R. P.
Salvador Duroni
notable Salesiano, autor de varios Libros, entre los cuales sobresale su Historia Sagrada. Tiene la gloria de haber sido el primer Director del importante Colegio "Cristóbal Colón".



Los primeros alumnos de enseñanza secundaria del "Cristóbal Colón" rodean a su muy amado Profesor
R. P. Alfonso Rinaldi.
De izquierda a derecha del lector: Señores Arcadio Arosemena, Manuel Rendón, Arturo Puig V. y Francisco Arízaga Luque. (Año 1912).

Ilustre y abnegado cuerpo docente del Cristóbal Colón

Sentados de derecha a izquierda del lector, se destacan los egregios Salesianos, RR. PP. JULIO M. HARO, Consejero Escolar; FRANCISCO SERRAD, Párroco y benemérito fundador de una Escuela gratuita de más de 200 niños pobres; MIGUEL CECCOVELLI, Director; JOSE FELIX GONZALEZ, competentísimo Profesor y Prefecto del Colegio; JOSE CASTELO, Catequista solícito y ejemplar. También debemos en justicia anotar los nombres del M. R. P. LUIS COLOMBO, diestro políglota; M. R. P. JUAN POPOWSKI (en medio de la fila superior), otra de las sólidas columnas del Colegio, que pasó ya a mejor vida y Sr. JOSE MIGUEL NARANJO, infatigable coadjutor salesiano.



llantes resultados, así el iniciador y propulsor de la obra Rmo. P. Domingo Comin, como su primer director R. P. Albino del Curto tuvieron la convicción de que el artístico templo levantado en honor de María Auxiliadora, sería un centro de atracción popular y al propio tiempo un adorno más para la Ciudad de Guayaquil. Esta luminosa idea la hizo suya el R.P. Salvador Duroni, quien habiendo sucedido al R. P. Albino del Curto en la dirección del Colegio, puso manos a la obra con todo el fervor y celo que le caracterizaron siempre. Y este mismo celo y fervar animaron a los R.R. P.P. Florencio Sáez, Guido Rocca y José Raimondi que sucesivamente han venido laborando con brillantez así en la dirección del Colegio como en la construcción del referido templo de María Auxiliadora. Ultimamente fue el R. P. Miguel Ceccobelli quien consagró sus energías, su talento y artísticas cualidades a la decoración del grandioso monumento levantado en honor de la poderosa Virgen de Don Bosco Santo».

Nuevo Colegio Salesiano "Cristóbal Colón" en Guayaquil.

El 25 de Octubre p. p. en la hermosa Guayaquil, perla del Pacífico, se cumplió uno de aquellos actos que tienen en la vida de los pueblos una trascedental importancia.

Se bendecían los primeros estantes de un nuevo Colegio católico. llamado a formar las presentes y las futuras generaciones en la virtud y en el trabajo.

El Pbro. Salesiano, R. Sr. D. Domingo Comín, con su celo infatigable y con el concurso de generosas personas de aquella Metrópoli, ha dado cima a uno de los más grandes deseos de todos los Salesianos y sus Cooperedores en el Ecuador, es decir la fundación de un Colegio propio, independiente para proporcionar en él más tarde a centenares de niños bulliciosos, pan, trabajo y paraíso. Se verificó la ceremonia a las 4 de la tarde y ofició en este acto el reverendísimo Sr. Vicario General de la diócesis, asistido por varios miembros del Capítulo Catedral y de las Comunidades religiosas establecidas en la ciudad; sirviendo de padrinos connotadas personas del lugar.

En seguida se cantó por los alumnos del Asilo José Domingo de Santistevan el Himno de la Sociedad Salesiana y el coro a tres voces «La Esperanza».

Hicieron uso de la palabra: el señor doctor Carlos Carbo Viteri, el R. P. Francisco Villalva y el niño Fco. Arízaga Luque.

Las señoras del comité obsequiaron a la concurrencia con hermosos ramos de flores naturales.

La ceremonia finalizó a las 5 y media p. m.

A este acto tan solemne asistió también el M. R. P. Miguel Borghino, Visitador Extraordinario, acompañado por su Secretario.

Hacemos votos para que pronto y sin dificultades se dé término al colegio empezado.

(De la Revista «Don Bosco en el Ecuador» 1908).

En el Colegio "Cristóbal Colón"

Remate feliz obtuvo la labor didáctica desarrollada por el colegio salesiano Cristóbal Colón en el año lectivo que acaba de terminar. Ambas secciones, la primaria y la secundaria, han demostrado su eficacia en el cumplimiento de los programas respectivos en el espacio del tiempo que les corresponde. Ha demostrado así el colegio



Grupo de ciclistas del "Cristóbal Colón".

Cristóbal Colón, ser uno de los centinelas solícitos de la cultura nacional.

Antier se efectuó la distribución de premios, la cual fue solemnizada con una fiesta literario musical, que tuvo cordial acogida de parte de los elementos intelectuales allí presentes y del público todo que asistió al acto. Los alumnos descollaron en la actuación que les estaba señalada en la fiesta. Pronunció un discurso, acerca de la dignidad de la función social del maestro, el señor don Carlos Alberto Flores.

Además de los superiores del plantel ocuparon los asientos de honor, los Sres. Dr. Julo Aguirre O., Dr. Anselmo Anselmi, Cónsul General de Italia; Dr. A. Astudillo, Guillermo Gilbert. Dr. Rafael F. Arízaga, P. Kierzi, Juan Aguirre O., Agustín Febres Cordero, Julio Letamendi y Max. Konans.

(Del Diario «El Telégrafo»).

La muerte del Maestro

R. P. Juan Popovrski S. S.

Los grandes dolores sólo tienen su remedio en las lágrimas. Las lágrimas constituyen el mejor desahogo de los inmensos sufrimientos, de aquellos sufrimientos que cortan toda otra expresión: que apagan nuestra voz, que nublan nuestro entendimiento y que no dejan que la pluma pueda correr para expresar el íntimo sufrimiento humano.

Las lágrimas no respetan edades, condiciones o contexturas..... ellas fluyen eposntáneamente, ya ante la presencia de extraños, sin hacer caso de respetos humanos, ya en la solitaria compañía del espíritu.

Ellas son el remedio grandioso que curan los espirituales males, ellas son el remedio eficaz que sicatrizan las grandes heridas, que calman los inmensos dolores.

Habrá un dolor más inmenso que el de ver tendido entre mortajas al amado Maestro?. Al Maestro que antaño iluminó nuestro camino, colocando su cerebro como antorcha en las tinieblas de nuestra ignorancia?. Habrá dolor igual al de ser testigos de la muerte del que nos dió la vida ..... del que nos cogió de la mano para rescatarnos del arcano?.

Nuestras mejillas se humedecieron con el hilo de una lágrima....el Maestro había muerto,! El Maestro había muerto: aquel. Maestro que nos enseñó a ser activos con su enseñanza. que nos enseñó a ser nobles con sus sabios consejos, que nos enseñó a sacrificarnos por un ideal con su ejemplo, que nos enseñó a ser patriotas con su amor intensísimo para su Patria.

Aquel varón tan santo, aquel varón tan justo aquel varón de cuyos labios jamás salió una queja, fue el que moldeó nuestra existencia. Que lástima que existan algunos que destruyendo sus enseñanzas, que rompiendo aquellos moldes, hechos por tan sabias manos, se hayan apartado de la senda que iluminó el Maestro con el destello luminoso de su cerebro y con el amor infinito de su corazón: ....!!

Juan Popowski, digno hijo de Don Bosco, honró la venerable comunidad Salesiana, fue flor de virtudes y mártir del deber y de la ciencia. Su vida: un continuo holocausto en aras de la juventud. Su amor primero: para su Dios y para su Religión, siguiéndole inmediatamente el inmenso cariño para su amada Patria. Juan Popowski es un símbolo que ha pasado a la inmortalidad, en el corazón de sus discípulos, en el escalafón de los hijos de Don Bosco y en la Historia de la Gran Polonia.

Hombre de altísimas virtudes, hombre santo y justo, dechado de dotes especialísimos, fue el conductor de varias generaciones guayaquileñas, en las cuales derramó su enseñanza cumbre y su ejemplo vengrable.

Su muerte deja un vacío irreparable, su desaparición marca una hora cuyo recuerdo no se borrará de la mente de quienes recibimos sus luces.

Que se enluten nuestros corazones, que nuestras almas levanten un catafalco perenne para conservar el recuerdo de un triunfador de la vida y de la muerte: de un hombre que vivirá en el corazón de sus compañeros de claustro y de su noble y heroica Patria. Un hombre ya inmortal....

Lizardo Lopez Moreno

Fallece ayer el Sacerdote Salesiano Don Juan Popovvski

Una pérdida irreparable acaban de sufrir la sociedad en general y la educación pública, especialmente el Colegio Cristóbal Colón, con la desaparición del mundo de los vivos del meritísimo e ilustrado Sacerdote Salesiano D. Juan Popovvski. Llegado en 1904 al Ecuador, laboró cinco lustros intensos en la educación de la juventud guayaquileña, captándose la admiración y el cariño de cuantos le conocían por su talento, merecimientos indiscutibles y su carácter afable y bondadoso. Quienes se honraron con su amistad o fueron sus discípulos, no olvidarán nunca la amable y austera figura del sabio profesor que hizo su culto y su vida en la árdua labor del magisterio.

Consumado políglota y escritor de médula, mantuvo relaciones con los más destacados hombres de ciencia de Europa y colaboró asiduamente en numerosos órganos extranjeros de publicidad. Distinguido en su patria, la Polonia Rusa, apenas ésta se libertó y formó en el consorcio de los pueblos autónomos, fue nombrado Cónsul en Guayaquil, alto cargo que lo ha venido desempeñando hasta la actualidad. Su cariño para el Ecuador fue profundo y verdadero, y en consecuencia escribió en varios idiomas, artículos de propaganda y de elogio para nuestra República.

Ha caído lejos de su suelo natal, atado el cumplimiento estrecho de su deber. Que la tierra guayaquileña le acoja con afecto y que tenga para su sueño el amor maternal ya que él se consideró uno de sus hijos en espíritu.

Sensible fallecimiento

Con el R. P. Juan Popovvski, desaparece una de las figuras de mayor relieve en el docto profesorado del Colegio Cristóbal Colón; un ejemplar humano, amasado de bondades y de amor a la sabiduría, que derramaba sobre los hombres regueros luminosos de esas nobilísimas prendas, que confortaban y servían de estímulo al claro grupo de jóvenes que le rodeaban en las aulas; prendas que le ganaron los mejores títulos para la estimación y el afecto sociales de Guayaquil.

Al través de más de treinta años de magisterio, que constituyen un tenaz esfuerzo de superación, de perfeccionamiento ético y de continuo desarrollo intelectual, el R. P. Popovvski ha propagado la educación y ha dado instrucción que

ha formado caracteres. Y este es el mayor elogio de una vida tan plena y fecunda, como la suya, en el Colegio Cristóbal Colón, hogar del pensamiento, centro de actividades mentales, instituto que ha contribuído con mucho a la cultura nacional.



Profesores Externos del Colegio Cristóbal Colón

La juventud ilustrada por él, es uno de los ricos presentes hechos a la Patria.

Alistado bajo la bandera de Don Bosco, llegó a nuestro país, el R. P. Juan Popowski, el año de 1901 estuvo primero en Quito, y en 1904 fue destinado por los superiores a venir a Guayaquil donde ha venido trabajando en forma pulcra y acertada en el Asilo José Domingo Santistevan y el referido Colegio Colón. Buen Pedagogo, buen sacerdote. Buen hijodel afamado Don Bosco: Permaneció siempre fiel a la Orden en la cual profesó, llevado de su índole sana y virtuosa.

La enseñanza de idiomas, fue su especialidad, sobre todo el inglés.

Con la sencillez de las flores silvestres, vivió en un amable ambiente de paz, de honestidad y trabajo.

Por espacio de algunos años, tuvo a su cargo el consulado de Polonia, su heroica y gloriosa patria, a la que vió resucitar después de la guerra europea, y cuando ya pocos confiaban el resurgimiento de esa Nación despedazada por grandes potencias del Viejo Continente.

Servía con extrema solicitud y benevolencia, a los contemporáneos que tocaban a las puertas de su convento. Era el más auténtico representante de la Madre Polonia en el Ecuador.

El Gobierno de su patria le condecoró con la Medalla Al Mérito, por su labor fecunda y fervorosa en beneficio de sus connacionales radicados en nuestro país.

Ha muerto el R. P. Popovvski con la dulzura de las aves que él veía volar a la hora del crepúsculo en su amado Colegio Cristóbal Colón, musitando su última canción, antes de entregarse al silencio. Vivió en la serenidad y ha muerto en élla. Le agradecieron nobles ideales, a la par que bellezas de su espíritu y bondades de su corazón.

Su actividad espiritual, le movía a escribir sobre temas históricos, geográficos y de propaganda polaca; y el Telégrafo le contó por muchos años, entre sus constantes e ilustrados colaboradores.

El sepelio de este eximio hijo de Don Bosco se efectuará hoy, a las cinco de la tarde.

DISCURSO del Sr. Carlos Carbo Viteri en el acto de la bendición de los estantes del nuevo Colegio Salesiano, en Guayaquil Cristóbal Oolón.

Señores:

Aunque no hubiera recibido el honroso encargo de dirigiros la palabra en este acto, me habría sido imposible considerar en silencio, entre vosotros, toda la trascendental significación de esta ceremonia, solemnizada por el sentimiento religioso y el patriotismo de los concurrentes.

La significación de esta ceremonia, he dicho; no precisamente por lo que nuestra fe cristiana percibe en la bendición sacerdotal de una obra humana, sino refiriéndome a lo que traduce y a lo que debe traducir nuestra concurrencia a inaugurar la construcción de un edificio destinado a Colegio Católico.

¿Y qué traduce nuestro concurso? ¿Qué debe traducir nuestra presencia en este lugar?

Para contestar a estas preguntas, es necesario mostrar el negro cuadro de la desventura nacional; y si para presentar este cuadro es menester hablar sin miedo, yo os digo sin miedo que nuestra Patria esya, por desgracia, el "Estado sin Dios", tanto tiempo apetecido por la impiedad gárrula, que al fin logró imponerse, a merced tan sólo de la indiferencia culpable, cobardía luego, de quienes debemos oponernos al advenimiento de la esclavitud en que hoy gime el alma católica del Pueblo Ecuatoriano.



Profesores Salesianos del Colegio Cristóbal Colón

¡El Estado sin Dios; ¡Ah vosotros sabéis, pues estáis viendo, lo que es el Estado sin Dios; la infiltración de la muerte en todos los órganos de funcionamiento de la vida social, muy principalmente en la escuela atea, es imposible. Es preciso que el niño desconozca a Dios para que luego el jóven se dirija sin Dios y para que después el hombre obre contra Dios. Tal es la graduación; tal, el término: el Estado sin Dios, trae el Estado contra Dios, que se derrumba.

Para que la conquista de la anarquía perdurase, pues, entre nosotros, el sectarismo creyó necesario decretar la llamada "enseñanza laica obligatoria", o sea la supresión de Dios en la escue-

la. Con lo cual, prescribió la inmortalidad con medio, puesto que no hay Moral posible sin una Norma Divina a la cual referirla, y preparó la disolución de la nacionalidad, como fin ineludible; porque los pueblos se corrompen, faltos del único temor capaz de contener la depravación humana, cual es el temor de Dios, que sólo la Religión enseña; y los pueblos que se corrompen, van camino de la desaparición.

¡Qué horroroso futuro para nuestra querida Patria, si no le evitásemos!

¡Ah lo evitásemos!

Ante la terrible visión del cuadro, hoy queremos, más que nunca, que la Religión no niegue a la niñez ni a la juventud sus saludables lecciones; queremos que la Moral y la Ciencia humana en su fácil acuerdo, eduquen el cerebro y el corazón de nuestros menores; en una palabra: queremos que hayan escuelas y colegios católicos en la República.

He aquí lo que traduce nuestra concurrencia a este acto de bendición.

Así, la sencillez augusta de una ceremonia ritual, descubre en este sitio la elevación del propósito que ella consagra.

¡Queremos que hayan escuelas y colegios católicos en el Ecuador!

Este es el voto bendecido por el sacerdote, en la bendición de estos estantes.

El servicio que incumbe al Estado en materia de instrucción es tan malo, desde que impera el apellidado régimen laico, que con razón llegó la iniciativa privada a buscar la forma de una empresa industrial para suplir la deficiencia o falta de la enseñanza oficial. Desdichadamente, el proyecto fracasó en su principio de ejecución, y ahora apenas hay establecimiento de instrucción política que merezca el nombre de tal.

Esta lamentable decadencia es un motivo más para que cooperemos a la creación y sostenimiento de los institutos católicos.

Ofrezcamos, señores, para tan costosa pero bella labor, la contribución de nuestro contingente pecuniario, además de la acción individual, según las proporciones y fuerzas de cada cual.

Esto es lo que debe traducir nuestra presencia aquí.

Por lo pronto, en este lugar se inicia una construcción, bajo los auspicios de vuestra generosidad.

¡Bendito los hijos de Don Bosco, que vienen así en nuestro auxilio!.

Tenemos templos, señores: debíamos hacerlos, pero disminuyen los fieles; las escuelas católicas nos darán buenos creyentes, que son siempre los mejores ciudadanos; porque ama más a la Patria quien más cree en Dios.

He dicho.

Colonia Escolar del Colegio Cristóbal Colón en Quito

El día 20 de los corrientes los niños costeños del colegio Salesiano Cristóbal Colón que pasan su temporada de vacaciones en la pintoresca Riobamba, realizaron una interesante jira hasta la Capital de la República.

Ese memorable día lo llevarán profundamente grabado en su memoria. Durante el trayecto entre Riobamba y Quito, recorrido en autobús, reinaba entre los niños y sus superiores la más franca cordialidad y alegría. Mientras los discípulos admiraban los paisajes tan encantadores de nuestra región interandina, oían al mismo tiempo de los labios de sus profesores las oportunas explicaciones, cual una lección muy práctica que difícilmente se borrará de su mente.

Y en efecto, ¿a quién no llama la atención la espléndida visión panorámica de los Andes y la variedad de sus terrenos y su más o menos floreciente vegetación que se observa durante el viaje a través de las provincias del Chimborazo, Tungurahua, León y Pichincha?

Las fértiles y amenas quintas y vegas de la hoya de Ambato, Latacunga y las ricas haciendas de ganado vacuno y caballar de la de Quito, especialmente desde el cantón Mejía, son algo de muy interesante, nuevo y bello para los excursionistas costeños que por primera vez las contemplan.

Un paseo tan provechoso y ameno espontáneamente provocaba a los alumnos de la colonia a frecuentes y sonoras aclamaciones en honor de sus superiores que se lo habían proporcionado. No faltaron tampoco entusiastas «ras» en honor de las principales poblaciones, por donde cruzaba el autobús con los excursionistas.

A Machachi avanzaron a su encuentro los Rvdos. padres Pablo Montaldo, inspector, José Broll y Pedro Gialorenzo, directores de los institutos de Don Bosco en Quito, lo que aumentó el júbilo de la colonia en jira. Pero lo más entusiasta y solemne fue la llegada al colegio Salesiano de Quito: sus superiores y alumnos con su excelente banda de músicos salieron a dar la bienvenida a los niños costeños. Todos se esmeraban a porfía en atenciones y cumplimientos con la colonia escolar de Guayaquil. Al són de la banda y entre sonoros vítores entraron al Instituto Don Bosco que se hallaba profusamente adornado con simbólicos gallardetes y banderas.

Los excursionistas guayaquileños se desempeñaron muy bien correspondiendo a los cordiales saludos de los quiteños con los suyos muy ingeniosos y apropiados.

Por la tarde durante la comida se presentó de repente también la banda del Oratorio Festivo a honrar con su escogido repertorio a los huéspedes costeños.

Los días 21 y 22 fueron dedicados a conocer las bellezas de la Capital. En todas partes fueron atendidos los excursionistas con exquisita cultura de la sociedad quiteña.

Por la tarde del día 21 en el Teatro del Colegio de la Tola, fueron obsequiados con una hermosa velada por los superiores y jóvenes de formación Salesiana del segundo establecimiento de Don Bosco en la Capital. La fiesta fue ofrecida con palabras encomiásticas del Rvdo. P. Pedro Noboa y tomó parte en ella todo el personal docente y discente de los dos planteles con la banda de los internos. Agradecieron el homenaje el Rvdo. P. Gabriel Morillo y el niño Raúl Espíndola C., de la colonia escolar.

El día domingo 22 fue brindado por el Colegio de Quito un suntuoso banquete en honor del colegio Cristóbal Colón de Guayaquil. A las tres de la tarde hubo una interesante matinée ofrecida por el Oratorio Festivo, cuyo entusiasta director, el Rvdo. P. Carlos M. Izurieta, tuvo palabras muy cordiales para con la colonia excursionista.

Por la noche del mismo día la compañía dramática del colegio de la Tola representó un grandioso y muy instructivo drama: «El juramento cumplido», el cual fue ofrecido con palabras verdaderamente sinceras y patrióticas, del Rvdo. P. Elías Maldonado. La premiada banda del Oratorio Festivo tocó entre actos muy hermosas piezas musicales.

Los alumnos del Colegio Cristóbal Colón, agradecieron esta demostración de cariño y de armonía entre la sierra y la costa, con sonoros aplausos en honor de los actores del hermosísimo drama, de su director y de los músicos.

Los cordiales festejos brindados por los dos colegios y el Oratorio Festivo del Beato Don Bosco de la Capital, en homenaje de los institutos de la misma sociedad de Guayaquil, representados por la colonia escolar, dicen muy claro que la educación salesiana no conoce fronteras, sino más bien, une con lazos infrangibles a las provincias y a los pueblos.

El día 23 por la mañana, después de una despedida muy tierna, la colonia volvió felizmente a Riobamba, donde pernoctara todavía hasta la inauguración de los cursos escolares en Guayaquil. El vigor y las fuerzas adquiridas durante los dos meses de vacaciones serraniegas tan necesarias para vigorizar la salud de la niñez costeña, sin duda ayudarán mucho para continuar con más ánimo y mayor aplicación los estudios en la Perla del Pacífico.

Los recuerdos del instructivo, y hermoso paseo a Quito, difícilmente podrán borrarse de la memoria de los alumnos excursionistas del colegio Salesiano Cristóbal Colón, del año 1931.

(De «El Telégrafo» 1931).



Grupo de Superiores y Alumnos del Colegio «Cristóbal Colón» a orillas de la famosa laguna de Colta

Exámenes y reparticiones de premios en el Colegio «Cristóbol Colón»

El merecido prestigio de que goza en nuestra sociedad guayaquileña el Colegio Salesiano Cristóbal Colón bien se ha podido constatar en estos días durante los exámenes de sus numerosos alumnos de enseñanza primaria, secundaria y Comercial, y en la fiesta de la repartición solemne de premios efectuada el 10 de los corrientes.

El éxito de las pruebas finales de la sección primaria fue clasificado por el Jurado Examinador de MUY BUENO. La Sección Comercial en general mereció también nota muy buena, distinguiéndose de un modo particular una parte de los alumnos de Tercer Año quienes en su prueba de competencia mercantil merecieron la votación SOBRESALIENTE. Los alumnos de la Enseñanza Secundaria, rindieron con éxito sus exámenes en el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, cuyo señor Rector y los Profesores los han tratado con exquisita bondad y cultura, de lo cual están muy reconocidos ellos y el Profesorado del Colegio Cristóbal Colón.

Entre los alumnos de primer año de enseñanza común ha sobresalido el estudiante **Eladio Drouet**, quien en todas las materias obtuvo el Máximo de puntos, Su retrato que acompaña esta relación, ostenta la faja tricolor con una valiosa medalla como distinción especial con que el colegio lo premia por su conducta intachable y su aplicación y aprovechamiento sobresalientes durante todo el año escolar de 1931 1932.

Este año, 15 alumnos de la sección mercantil han concluído sus estudios y han sacado el diploma de competencia comercial.

Como se ve, la enseñanza que se imparte en el Colegio Salesiano Cristóbal Colón de esta ciudad es esmerada y sólida y la educación de los jóvenes satisface plenamente a los padres de familia.

El acto final de la repartición de premios del día 16 constituyó el broche de oro con que se clausuró el año escolar.

Los distintos números del programa, todos muy bien desempeñados, fueron del agrado general del numeroso y selecto público que los premió con entusiastas aplausos. Sobresalieron por su desempeño brillante los alumnos que representaron el hermoso sainete «El Secreto del Marqués», y la zarzuela cómica «El Arte Musical» las graciosas piezas «El Violín Encantado», Los Guerreros en Miniatura y los «Premios», representados por los alumnos de segundo, tercero y quinto grado respectivamente, formaron las delicias del público por la gracia y naturalidad infantil con que declamó cada uno su parte. La declamación correcta de la poesía inglesa «TO - DAY» por el alumno distinguido del Colegio Eladio Drouet y de la «El Nueve de Octubre» por Carlos Arosemena M. fueron también muy aplaudidas.

El joven Plutarco Hidalgo, estudiante de Tercer Año, pronunció un tierno discurso de despedida del Colegio en su nombre y en el de los catorce compañeros, conmovió al público recordando los años felices de la vida colegial en medio de tantos buenos compañeros que ahora se lanzarán ya al mundo para emprender una nueva vida social, pero conservarán también la del colegio por los buenos principios que llevan profundamente grabados en sus corazones.

Al final del acto, el profesorado externo del Colegio, en reconocimiento al Rvdo. Padre José Raymondi, Director, le ofreció un valioso pergamino acompañado de un bello discurso pronunciado por el señor Carlos Estarellas. El señor Director agradeció con palabras llenas de gratitud por el significativo obsequio y elogió la labor concienzuda que siguen desarrollando desde hace años en el Colegio Cristóbal Colón varios excelentes profesores externos, colaborando de este modo con los Salesianos en la sana educación de la juventud guayaquileña.

La exposición escolar de este año luce hermosos trabajos de pirograbado, alto relieve, pinturas en vidrio, al acuarela, a tinta china y a carboncillo. Hay también bonitos trabajos manuales, figurando entre ellos el problema froebeliano.

Como consecuencia del brillante resultado del año escolar, la repartición de medallas y diplomas otorgados a los alumnos merecedores de premios, fue muy abundante.

(De «El Comercio» 1932)

Nueva excursión de la Colonia Escolar Costeña

Riobamba, marzo 4. (Del Corresponsal)

El último día de febrero, la Colonia Esco-



Grupo General de Superiores y alumnos del Colegio Salesian

Esta hermosa fotografía demuestra la eficacia educativa del Sistema Salesiano basado en la religión y en la

educandos en los Colegios Religiosos de donde salen sus mejores hijos. Tocante a



RISTOBAL COLON» durante su paseo al Jockey Club de Guayaquil.

n. Al mismo tiempo significa un progreso constante de la Patria, que año tras año recibe jubilosa a tantos jóvenes

tudios el «Cristóbal Colón» es el Colegio Salesiano más importante del Ecuador.

lar del Colegio Cristóbal Colón, en compañía de sus profesores, realizó una interesante jira al pintoresco pueblo de Chambo.

Durante el viaje en autobús, tanto de ida como de vuelta, reinaba la más franca alegría entre los excursionistas, los que la exteriorizaban en hermosos cantos, propios para tales ocasiones.

Al llegar a la meta, la colonia visitó las oficinas públicas y la escuela y el pueblo conociendo los puntos más pintorescos de sus vegas y huertas cultivadas con esmero por sus laboriosos agricultores.

Luego se reunieron en la casa de la señora Inés Valdivieso para descansar y tomar un suculento lunch que fue amenizado con piezas de victrola galantemente cedida por la dueña de la quinta.

Al salir del pueblo el autobús dió una vuelta alrededor de su espaciosa plaza, para dar tiempo a los excursionistas a echar sonoros y entusiastas vivas y ras en honor de sus numerosos habitantes allí congregados.

Digno de nota es el título «Don Bosco» del autobús en que viajaba la Colonia Escolar Salesiana. Su dueño, el señor don Egidio Fierro, de Chambo, lo bautizó con tal nombre en agradecimiento de una gracia recibida de este moderno Taumaturgo, cuyo nombre es universalmente conocido hasta en los pueblos más lejanos.

También la colonia escolar de las niñas guayaquileñas del Colegio María Auxiliadora, el primero de los corrientes, se trasladó de la hermosa villa de Guano, en el mismo autobús «Don Bosco», escogiéndolo de preferencia como garantía de protección durante el viaje.

Plenamente satisfechas pasaron las niñas el día en la risueña villa, donde guiadas por sus buenas profesoras, las Reverendas Madres Salesianas, pudieron conocer y ver con sus propios ojos varias importantes industrias en que se ocupan sus activos moradores.

Semejantes excursiones, además de vigorizar el cuerpo, fortifican también el espíritu y la inteligencia de la niñez siempre ávida de nuevos horizontes para sus conocimientos intelectuales.

Muy benemérita labor hace la Obra Salesiana de Guayaquil para con la niñez costeña, trayéndola a la sierra, donde le proporciona unas vacaciones sumamente agradables y al mismo tiempo tan proficuas para su salud física.

(De «El Telégrafo» 1932)

El Colegio «Cristóbal Colón» de los Padres Salesianos en Guayaquil

Los Padres Salesianos llegaron al Ecuador en 1888 y en 1900 empezaron nuevamente sus actividades en Quito, Cuenca y Guayaquil: en esta última ciudad tomaron la dirección de las Escuelas Profesionales de la Sociedad Filantrópica del Guayas.

En 1910 abrieron el Colegio «Cristóbal Colón», que desde entonces ha sido preferido por las mejores familias ecuatorianas e italianas para educar a sus hijos. Este Colegio goza de la mejor confianza por parte del público y de las Autoridades Escolares. Comprende los cursos primarios, la sección inferior de los cursos secundarios y todo el curso comercial.

Con respecto a los idiomas extranjeros, se estudia el inglés y el francés; pero en la actualidad se está tratando de restablecer también un curso de italiano, ya sea para los hijos del País, ya sea para los hijos de los italianos.

En este Colegio hay más o menos 200 alumnos.

Al lado del Colegio hay la bellísima iglesia de María Auxiliadora, también de los Padres Salesianos. Este templo grandioso, de estilo romanogótico, es una de las obras arquitectónicas más notables del Ecuador. El primer domingo de cada mes se celebra allí una misa especial para la Colonia Italiana.

Actualmente se está organizando un teatro en el mismo Colegio, para honesta diversión de los estudiantes y de sus familias.

Los Padres Salesianos son hoy considerados —y muy justamente— como bienhechores del País, ya sea en el campo de la educación popular, como en el religioso.

(Del «Anuario Ecuatoriano» de 1934, por Aliprandi y Martini)

Dos grandes adalides del «Cristóbal Colòn»

Es imposible no recordar, siquiera de paso, a algunos virtuosos salesianos que han sostenido desde el principio el alto prestigio que goza en toda la República el Colegio «Cristóbal Colón». Nos referimos a los R.R. P. P. JUAN POPOWSKI, q. d. D. g.: JOSE FELIX GONZALEZ y JOSE CASTELO, quienes han fecundado con sus sudores ese generoso campo de trabajo educativo. Sobre el R. P. Popowski tuvimos la satisfacción de reproducir dos artículos publicados en los Diarios de Guayaquil cuando, árbol ya repleto de frutos, voló a mejor vida a brillar como astro, eternamente, según la promesa del justiciero Dios.

Sobre los otros dos RR. PP. ambos ecuatorianos, sólo diremos que aún en los períodos difíciles han sido las poderosas columnas del Colegio, cuyo progreso han impulsado siempre con su sólida ciencia y su acrisolada virtud.

Todas la Inspectoría Ecuaoriana admira y enaltece debidamente, con toda la noble Sociedad guayaquileña, la proficua labor de esos dos beneméritos Hijos de Don Bosco que siguen prodigando sus desvelos en la Perla del Guayas.

CAPITULO II

EL ASILO SALESIANO "JOSE DOMINGO SANTISTEVAN"

Los Salesianos en el Instituto «Santistevan» de Guayaquil

ESTE Instituto, ocupa, sin duda alguna, el lugar más hermoso y pintoresco de la ciudad hacia el norte y está recostado en la pendiente posterior de la colina o cerro, Santa Ana.

A dos pasos del edificio extiéndese «La Atarazana», atrayente explanada, meta de paseos de todas las clases sociales y en especial de las escuelas y colegios. Está por demás decir que el panorama es espléndido y delicioso, si se tiene en cuenta que la vista del observador tropieza con diferentes y variados objetivos: Durán respaldado por el cerro de «Las Cabras», la Puntilla o punto de confluencia de los ríos Daule y Babahoyo, casas de haciendas cercadas por esbeltas palmeras y diseminadas a lo largo de las orillas, un continuo vaivén de vapores, canoas, lanchas, barcos veleros y otras típicas embarcaciones que cruzan la anchurosa ría, todo esto constituye el encanto de los niños. Huelga también decir que a corta distancia del Instituto, se halla situado el Campo de Aviación «Simón Bolívar» que, frecuentemente, ofrece a la vista el imponente espectáculo del vuelo de aparatos aéreos en su descenso y decollaje.

La existencia del Instituto en mención se debe a un legado hecho a la Honorable Junta de Beneficencia Municipal del Guayas por el filántropo señor don José Domingo de Santistevan para favorecer la educación de los huérfanos o de los hijos de familias nobles decaídas económicamente. Está regentado desde su fundación —14 de Diciembre de 1904— por los Padres Salesianos que han formado ya científica y moralmente a centenares de jóvenes, muchos de los cuales ocupan en la actualidad empleos de nota. Estos beneméritos educadores iniciaron también la fundación de «La Filantrópica del Guayas» el 15 de Mayo de 1903, habiendo sido su primer Director el actual Obispo de Misiones, Mons. Domingo Comin.

Este plantel cuenta para la formación moral, intelectual y física de los alumnos, con selecto y moderno material escolar, espacioso salón de actos con artístico escenario, colección completa de cuadros murales para enseñanza de las ciencias, aulas ventiladas, amplios patios de recreo y un huerto experimental para agricultura práctica. Los honrosos informes de las autoridades escolares, al par que de la Honorable Junta de Beneficencia y ese continuo afluir en demanda de las matrículas de ingreso, hablan muy alto de la labor eficaz y fecunda de los RR. PP. Salesianos. Los Salesianos han abierto, anexo al Instituto y por cuenta propia, un Oratorio Festivo, local de recreo. Acuden a este campo, provistos de diversiones y juegos honestísimos, centenares de niños de todas las clases y condiciones en busca de solaz, y los Salesianos, prodíganles solícito cuidado y ternura más que maternales, logrando así apartarlos de los peligros físicos y morales en los días festivos.

Ojalá pronto vean su realización los anhelos que tienen el pueblo, los Padres Salesianos y en especial la Honorable Junta de Beneficencia, de establecer una Escuela Profesional y otra de Agricultura, anexas al Instituto del que venimos hablando: con esto, la Honorable Junta de Beneficencia, secundada por los abnegados hijos de Don Bosco, realizaría la obra más patriótica y beneficiosa en pro de los hijos del pueblo.— Loor y gloria al fundador del Instituto Santistevan: Vaya la gratitud del pueblo guayaquileño a la Honorable Junta de Beneficencia Municipal del Guayas, particularmente a su Presidente actual señor don Luis Vernaza, al inspector señor don Ignacio de Icaza G., y sobre todo a los abnegados Salesianos que se consagran con su vida y actividades a la educación de la niñez. — El último Director del Instituto fue el muy Rvdo. P. Telmo M. Andrade.

(Del «Anuario Ecuatoriano» de 1925, por Aliprandi y Martini)

El Asilo «Santistevan»

Este Instituto, sin duda alguna, ocupa el lugar más hermoso y pintoresco de la «Perla del Pacífico», hacia el norte de la ciudad y precisamente

en las faldas septentrionales de la colina, o Cerro Santa Ana, de frente a Durán — estación de la vía férrea a la Capital, y en la unión de los caudalosos ríos Daule y Babahoyo. Panorama espléndido y delicioso a la par que saludable y fresco para el estudio, sin excesivo cambio de temperamento durante la noche, como suele suceder en países oceánicos, cual es Guayaquil, porque está protegido de las brisas marítimas por el Cerro Verde. El continuo vaivén de vapores, canoas, barcos y típicas embarcaciones que cruzan por su anchurosa *ría*, forma el encanto de los niños. Gozan de las ventajas y del bullicio de la ciudad, porque está separado de élla de sólo 5 minutos, y al mismo tiempo participa de los atractivos que le brinda la vida del campo, ya que hacia el frente se extiende la característica y atrayente sabana «*La Atarazana*», centro de los paseos para la aristocracia de la ciudad y en especial para las escuelas y colegios. A poca distancia del Instituto se encuentra el Campo de Aviación «*Simón Bolívar*», por lo que frecuentemente ven los niños pasar sobre su cabeza los aviones e hidroaviones que arriban y salen.

Pródiga la naturaleza: la ría surcada por vaporcitos y grandes barcos. Durán con ese bullicio de la salida y entrada de los trenes, la hacienda Atarazana con el ganado y yeguarizo y más que todo el Campo Bolívar, constituyen el hechizo de las gentes. Los días festivos son muy frecuentados estos lugares.

El Instituto representa un legado hecho a la H. Junta de Beneficencia Municipal del Guayas por el caritativo caballero José Domingo Santistevan, en favor de la educación de los huérfanos de familias nobles caídas en la miseria económica.

Está regentado desde su fundación — 14 de Diciembre de 1904 — por los PP. Salesianos que han venido educando científica y moralmente a muchos centenares de jóvenes.— Muchos de ellos ocupan actualmente puestos importantes en la sociedad. Estos religiosos educadores fueron los fundadores de la Escuela de Artes y Oficios de la Costa, instalando los talleres de la Filantrópica del Guayas, el 15 de Mayo de 1903; la dirección de dicha institución la dejaron el 12 de Diciembre de 1904. Fue su primer director el actual Obispo de Misiones, Mons. Domingo Comin.

La H. Junta de Beneficencia sostiene 40 alumnos becados, y los Salesianos por su cuenta en calidad de pensionistas, algunos más. Reciben instrucción además, algunos niños pobres de los alrededores.

La enseñanza es de lo más práctico y moderno, y si nó, allí está el testimonio honroso de los informes de las autoridades escolares y ese afluir en demanda de matrículas. Por esto muy de desearse sería que la H. Junta de Beneficencia auspiciara a dichos religiosos para la aceptación de mayor número de alumnos y así cooperaría noblemente, cual era el ideal del legante Sr. José D. de Santistevan, en la educación de muchos niños que vagan por las ciudades sin ley ni conciencia.

Y ojalá pronto se cristalicen los anhelos del pueblo y en especial de la H. Junta y de los Salesianos, que tienen de establecer los talleres de mecánica, carpintería, imprenta, etc., para cuya realización se construyó ya un pequeño pabellón.

Por ser apropiado el ambiente etnológico de los alumnos y más que todo el ambiente físico del lugar, la H. Junta y los Salesianos harían una labor la más patriótica a Guayaquil y al país instalando una *Escuela Práctica de Agricultura*, tanto más que la Sociedad Salesiana es la más capacitada para empresas de este género. Como las Escuelas Agrícolas de Tarqui (Cuenca) y Misiones, eso para hablar sólo del país, sin contar las Escuelas Agrícolas de Cumiana (Turín), Lombriasco, del Mandrione (Roma) y otras en la Argentina...



La Compañía Filodramática del Colegio "Cristóbal Colón" de Guayaquil.

Pero no es eso todo. Los Salesianos han abierto anexo al Instituto y por cuenta propia un *Oratorio Festivo* — sitio de recreo, diremos así, porque tal es en realidad, aunque el nombre huela a iglesia. Acuden a este campo provistos de juegos y diversiones honestísimos, centenares de niños de todas las clases y condiciones en busca de solaz y alegría en medio de los Salesianos que les prodigan cuidado y ternura más que maternales. Huyen de la corrupción de nuestros puertos y reciben gratuitamente instrucción religiosa junto con el pan y atractivos juegos, teatros, etc.

Loor al Fundador José Domingo de Santistevan! La gratitud del pueblo a la H. Junta de Beneficencia Municipal del Guayas, particularmente a su actual Presidente, señor don Luis Vernaza, y al Inspector, señor don Ignacio de Ycaza G., y sobre todo para los altruistas Salesianos, que se entregan alma y vida por la niñez.

Del «Anuario Ecuatoriano» por Aliprandi y Martini)

En el Asilo José Domingo de Santistevan.

Presidida por los señores Luis Vernaza, director de la Junta de Beneficencia Municipal, e Ignacio Icaza Gómez, inspector del Asilo, y los Superiores del referido instituto, se efectuó la distribución de premios a los alumnos del plantel. Terminado el canto del Himno Nacional, habló el R. P. Andrade, director de la Casa; el canto de vacaciones, agradó mucho al público: fue acertado el desempeño del diálogo QUIEN NO SIEMBRA, NO RECOGE: el niño Elías Puig declamó con elegancia la poesía *La Nave;* el Himno Estudiantil estuvo bien ejecutado; el alumno Amalia Iglesias sobresalió en la recitación de Alma de Artista: el fox trot Bajo el Cielo de Quito, fue aplaudidísimo; así como la alocución del alumno Luis Aguirre del sexto grado: el melodroma Hijo de Mártir, satisfizo a todos, y allí se lucieron el señor José Mata y los estudiantes Jorge Penner, Jorge Maokliff y Astolfo Platón.

Hermosa fiesta, 30 alumnos del Colegio Santistevan de Guayaquil en el Colegio de Quito.

Con el fin de visitar la Capital, y más que todo, destruír los antagonismos de provincias y estrechar sus amistosas relaciones con los alumnos del Colegio Salesiano de Quito, llegaban el día 18 del pasado mes con el tren ordinario, 30 alumnos del Colegio Santistevan de Guayaquil, regentado por los Salesianos; acompañados aquellos por el Sr. Inspector D. Domingo Comin y otros Superiores: He aquí como «El Comercio» en su edición del 16 de Marzo daba la noticia:

«En el tren que llegará el jueves próximo (18 del presente mes) vendrán de Guayaquil, treinta alumnos y varios profesores del Instituto Salesiano de ese puerto, aprovechando los días de vacaciones para conocer la Capital, hacer una visita a sus compañeros, los sacerdotes y educandos del Instituto que funciona en la Capital, y, de paso, asistir a la fiesta de San José que se celebra con mucha pompa el 21 de Marzo, en la Capilla de *La Tola*.

Para corresponder a esa visita, los alumnos del Colegio Salesiano de Quito, que cuentan con una banda de música, irán en formación y uniformados hasta la estación de Chimbacalle al encuentro de sus amigos y compañeros del Guayas.

El Domingo, 21 de este mes, además de la fiesta religiosa, tendrá lugar una velada dramática-literaria, dedicada a los alumnos y Profesores del Colegio Salesiano del Guayas.

La función principiará a las 7 p. m.

El lunes de la semana entrante, después de estos agasajos, represrrán los huéspedes en el tenr ordinario de ese día.

Nos alegramos que los Padres Salesianos, que propiamente son los que están formando, educando e instruyendo a los artesanos de mañana, sienten, con actos como el que relatamos en estas líneas, las bases firmes de una confederación futura y sincera entre los artesanos de la costa y los de la sierra; la misma que, por otros medios y otros hombres, ha fracasado lamentablemente en estos meses y años».

Fueron a recibirles en la estación de Chimbacalle todos los alumnos del Colegio Salesiano quiteño, bien uniformados con el Pabellón Nacional, y la banda de música del Establecimiento; al llegar el tren y al bajar de él los juveniles huéspedes repercutieron el aire los acordes de una bien ejecutada marcha militar, y los recíprocos vivas. Luego ordenados en formación, y colocados los alumnos costeños entre la música y los alumnos de la Tola; se encaminaron todos al són de la banda del «Instituto Don Bosco» atravesando las principales calles de la ciudad.



Superiores y alumnos del Asilo "José Domingo Santistevan" visitando el Instituto "Don Bosco".

No dejó de llamar la atención de los hidalgos habitantes de Quito el hermoso desfile de cerca de 200 niños; elegantemente vestidos, bien alineados; de Guayaquil los unos, de Quito los otros; pero unidos todos, olvidando las diferencias de suelo, de costumbres, hasta diríase de carácter,

demostrando con este hecho de suyo muy elocuente cuanto puede la caridad. Y entre ellos venían mezclados los Superiores y maestros de uno y otro Instituto, gozando de esta mutua reciprocidad de sentimientos de afecto entre los hijos de las dos más importantes provincias del Ecuador. Los alumnos quiteños no omitieron medios para agasajar a sus compañeros del Guayas, ya con veladas, ya con una representación teatral que se efectuó el Domingo 21 de Marzo.

La función en honor de nuestros queridísimos Guayaquileños resultó concurridísima y selecta, siendo muy bien ejecutados cada uno de sus números. Merece atención particular, y publicaremos al pie de esta breve relación el discurso que al dedicar el acto a los alumnos del Colegio Santistevan, pronunció el R. P. Guido Rocca, Director del Instituto «Don Bosco» de Quito.

Al terminar el acto, uno de los jóvenes huéspedes tomó la palabra y con acento profundamente conmovido y en tiernas expresiones agradeció a sus compañeros del Pichincha por las finas atenciones de que habían sido objeto.

Durante su permanencia en la capital, visitaron los Colegiales del Santistevan, todos los principales edificios públicos y templos de la ciudad; siendo en todas partes sumamente bien recibidos y agasajados. En víspera de regresarse a Atocha, adonde actualmente permanecen, pasando sus vacaciones, quisieron pagar el tributo de su devoción a la Santísima Virgen Dolorosa del Colegio oyendo la Santa Misa y recibiendo la Sagrada Comunión en la Capilla interna de los RR. PP. de la Compañía, quienes con su característica bondad y cultura llenaron a nuestros queridos huéspedes de atenciones y finezas. ¡Mil gracias sean dadas por tanta bondad a los Reverendos Padres Jesuítas!

Con el corazón lleno de suaves impresiones, y sobre todo con el propósito de conservar siempre grato recuerdo de su visita a la Capital, mediante la recíproca y sincera amistad entre los alumnos de ambos Colegios, se despidieron, y se regresaron a Atocha en el tren del 24 de Marzo los alumnos del Instituto Santistevan.

La despedida fue tierna, y se nos dijo que nadie pudo contener las lágrimas; siguieron los saludos y las demostraciones de cariño hasta que pudieron verse desde las ventanillas del tren los unos que salían y desde el terraplén de la estación los Colegiales de la Tola que habían ido a dejar en Chimbacalle a sns queridos compañeros y amigos.

Con sobrada razón esta fiesta puede llamarse hermosa en toda la extensión de la palabra: hermosa en sí misma; hermosa en su alto significado, que a ella imprimieron los Superiores de ambos planteles, hermosa en las consecuencias, pues no cabe duda que las relaciones de entre los alumnos de los Colegios de Guayaquil y Quito, desde hoy más que nunca se conservarán, cordiales, íntimas, como que nacen de la fraternidad verdadera, enseñada por la Religión del Dios de amor, quien ha llamado a todos los hombres del universo hermanos suyos, sin reparar en diversidad de carácter, de costumbres ni en distancias.

Discurso del R. P. Guido Rocca

Rvdo. P. Inspector, Superiores y alumnos del Instituto Santistevan de Guayaquil.

Señores y niños:

Entre las virtudes, una hay que es llamada con sobrada razón la reina de todas: una que por ser como la manifestación de la esencia misma de Dios se la llama virtud divina; una que por sintetizar la vida de los bienaventurados en las mansiones de la eterna dicha, se la apellida hija del cielo. Esta virtud es la caridad.

¿Pero qué se debe entender por caridad?

Talvez el acto solamente de socorrer al indigente, de extender nuestra mano bienhechora al mísero que sufre y gime, de repartir lo que sobra de nuestros bienes entre los infelices negados por la fortuna?

Nó: por caridad se comprende también la reciprocidad de afectos, la mutualidad de la estima y del aprecio, la uniformidad de miras e intereses que tienden no tanto al bien individual cuanto al bien común.

La caridad, si es virtud religiosa, es también virtud social, porque combate el egoísmo, mancomuna los ideales, une las fuerzas, destierra el antagonismo entre los hijos de un mismo suelo, y asegura los cimientos del hogar, de la familia, de la sociedad; es como la piedra filosofal para dar con el engrandecimiento y bienestar de la patria.

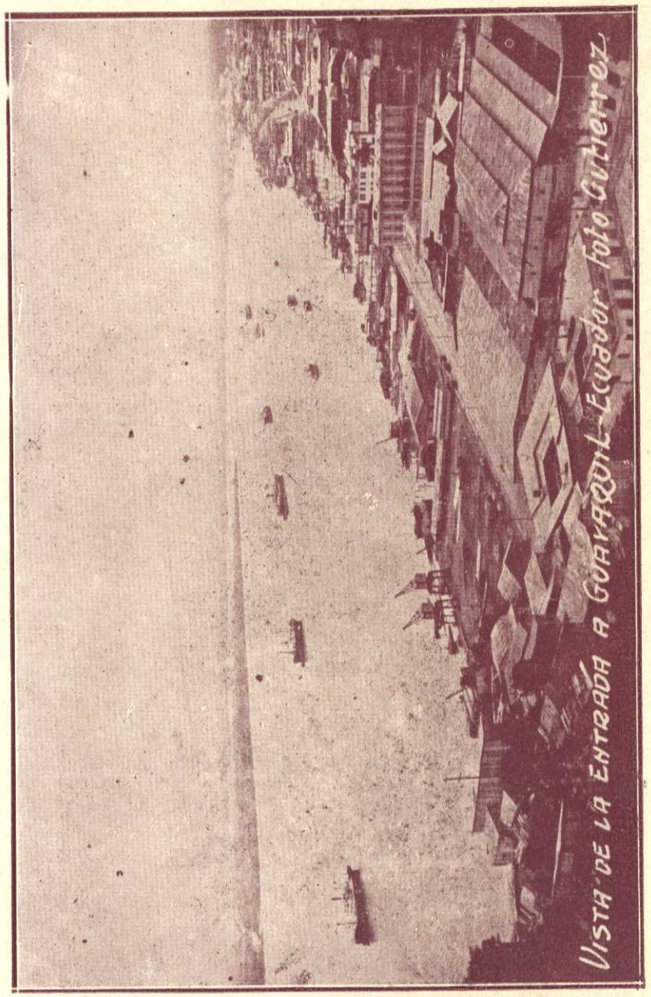
Aquel axioma tan conocido como antiguo: «La unión hace la fuerza» no tiene otro fundamento que la caridad considerada como virtud patriótica.

Los sistemas filosóficos, que niegan la idea de Dios, llaman la caridad, *filantropía, humanidad, fraternidad.*

Qué palabras tan huecas! en donde puede haber caridad sin religión, sin catolicismo, sin Dios?

Ya vemos en lo que queda la tan decantada filantropía, la tan predicada fraternidad; ante los hechos no valen las palabras; muchos males aquejan la actual sociedad y la Patria cuenta días de duelo y de llanto: se lo depe especialmente a esta fingida caridad que se quiere llamar con pomposo nombre filantropía, caridad fementida, aparente, que no es sino el disfraz del más vil, del más obcecado egoísmo. Señores: los Salesianos queremos que nuestros alumnos comprendan en todo lo que vale la palabra caridad; los Salesianos, somos religiosos, sí: pero también amamos al país en donde vivimos, en donde trabajamos, somos patriotas; y no pretendemos educar al niño como simple individuo, sino al niño como miembro de una sociedad, como hombre que es parte de un todo que se llama República, a quien ligan sagrados deberes, los deberes para con Dios, para con la patria, para con la familia, para consigo mismo.

Una prueba palpable de lo que acabo de exponer es la fiesta de hoy. Hoy por vez primera,



Guayaquil, la hermosa perla del Pacífico, es cuna de Genios eminentes y metrópoli del comercio ecuatoriano.

UNIVERSIDAD DE CUENCA
BIBLIOTECA
"Juan Bta. Vázquez"
ECUADOR S.A.



Personal del Asilo Salesiano «José Domingo Santistevan» de Guayaquil. — 1934.

los alumnos del Colegio Santistevan de Guayaquil traídos por sus beneméritos Supriores, han venido a visitar la Capital, y más que todo a hermanarse con sus compañeros, los alumnos de este Colegio de Quito.

¡Cuán agradable es esta vuestra visita y qué significativa! Yo soy, el que en nombre de los Superiores y alumnos de este plantel, debo agradeceros por vuestra venida. Habéis dejado las hermosas playas de Guayaquil, habéis dejado las encantadoras vegas de Atocha, para hospedaros aquí en las faldas del Pichincha, con qué objeto? Como Ecuatorianos para conocer la Capital, la hidalga Quito, luz de América, en donde dieron su primer grito de autonomía nacional los próceres de la Indepencia: y como alumnos del Colegio Salesiano, para estrechar vuestras manos con las de vuestros condiscípulos los alumnos de este plantel.

El ferrocarril ha acortado las distancias; antes necesitábanse de ocho días para unir Guayaquil a Quito, ahora en menos de dos días el puerto se une con la Capital de la República; así la caridad, destruyendo todo antagonismo de provincias permite que los nobles hijos de la Perla del Pacífico, vénganse a unir con sus hermanos de la caballerosa Quito, y con un corazón solo, estos pechos generosos vislumbran un solo ideal: Religión y Patria estréchanse, míranse como hermanos y cobijados por el pabellón tricolor, desaparecen las diferencias de carácter, de costumbres, de ideas, de voluntades. Los alumnos de los Colegios Salesianos de Guayaquil y Quito, como Ecuatorianas considéranse hijos de un mismo suelo; como colegiales, aprendices del deber, del honor, del estudio y del trabajo.

Bienvenidos seáis, R. P. Inspector, amados Superiores y alumnos del Colegio Santistevan. Vuestra visita quedará imperecedera en nuestra memoria; el recuerdo de los cortos días que juntos hemos pasado a los pies del soberbio Pichincha, mudo pero elocuente testigo de las glorias de Sucre, no se borrará jamás. Al suplicaros que os dignéis aceptar la presente velada y llevar con vosotros esta tarjeta de recuerdo, os pedimos que, conservando los lazos de amistad que con nosotros habéis contraído, unidos siempre en el espíritu y con el corazón, trabajemos juntos para el bien y la gloria del Ecuador.

La caridad como virtud del cielo nos unirá a todos con Dios, la caridad como virtud patriótica social, nos tendrá siempre unidos bajo la flameante bandera Nacional, que para todo buen ecuatoriano significa Amor y Fraternidad, Religión y Patria. He dicho.

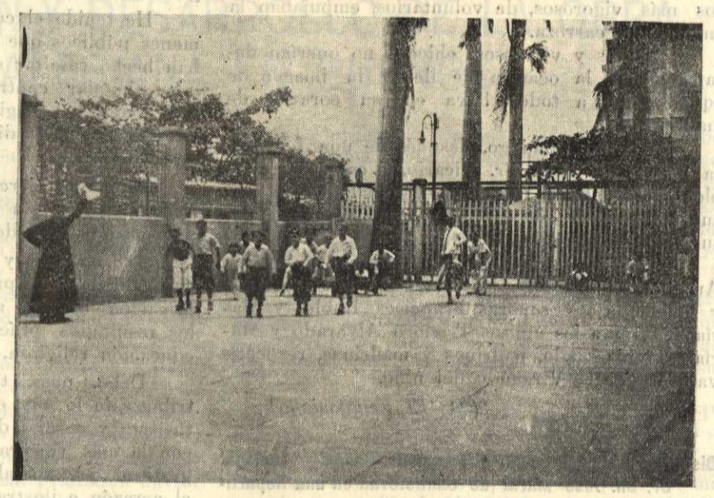
(De la Revista «Don Bosco en el Ecuador»)

Una fiesta simpática.

Bien podríamos llamar un triunfo de María la que celebraron antes de ayer los hijos de Don Bosco, con sus alumnos e innumerables devotos de la Virgen Auxiliadora.

Por la mañana la iglesia de la Merced, y por la tarde las calles más frecuentadas de la ciudad, fueron teatro de este triunfo.

La estatua que bendijo el Rmo. Sr. Vicario, es una joya del arte cristiano, que habla al alma creyente, al corazón y a la conciencia. a la par que enaltece la potencia plástica del cincel.



Compañía de Patinadores del Colegio "Cristóbal Colón"

La música que acompañó a la misma composición del incomparable Perosi, ejecutada por los niños del Asilo «Santistevan» con el auxilio de algunos maestros de arco, amén del admirable cantor P. Gómez, brindó al público una audición de las más clásicas y gustosas que haya escuchado nuestro círculo de entendidos. Fué una ejecución netamente litúrgica, según el decreto de Pío X, esto es, severamente artística; una de esas producciones del genio católico, que elevan el alma a las esferas de lo bello y santo, la convierten y purifican sin esfuerzo deleitándola.

El sermón escuchado por el numeroso auditorio con religioso entusiasmo y recogimiento edificante y no interrumpido, fue un himno viril a la verdad, al arte y a la libertad cristiana, completo a pesar de la corta duración de media ho-

ra; pero demasiado breve para satisfacer el interés del anditorio.

Seis cuadras midió la procesión de la tarde, no obstante que constaba de filas irregularmente espesas y que coincidía con la patriótica fiesta, que a corto trecho celebraban nuestros bravos bomberos.

De la Merced a San Francisco, de ahí al Malecón y a Santo Domingo, María Auxiliadora paseó la capital del Guayas entre cantos y flores, tomando posesión de esta perla del pacífico, que ya le pertenece. Más que una procesión, fue aquello una explosión espontánea de la fé de nuestro pueblo, de todas las edades, sexos y condiciones.

Una nota simpática la dieron los 60 niños uniformados, que, candorosamente orgullosos, arrastraban de unos cordones de color el carro en que iba la Virgen, sudando la gota gorda y jadeantes sin darse cuenta de que otros veinte brazos más vigorosos, de voluntarios, empujaban la engalanada carroza.

¡Alegres y virtuosos chicos! no querían desaprovechar la ocasión de llevar la imagen de aquella que a todos lleva en su corazón de madre.

En Santo Domingo, después de una fervorosa plática del Rmo. Sr. Vicario, el compacto pueblo que llenaba el templo, se agolpaba en la plazuela y rompió en «Vivas» a la Virgen, a Jesucristo, al Papa.

Nuestros parabienes al Comité de María Auxiliadora que organizó una fiesta tan simpática y lucida: a las señoras Francisca Robles y María Icaza y a los niñitos Teodoro Alvarado y María Antonia Jado, padrinos y madrinas, respectivamente, de la Virgen y del niño.

(De El Ecuatoriano)

Discurso pronunciado por el Rvmo. Sr. Canónigo Teologal Dr. Dn. José María de Santistevan en una Repartición de Premios del Asilo homónimo.

Señores:

Impropio y censurable sería acaso el que yo, primo hermano del fundador de este asilo, tomara la palabra, en un acto que indefectiblemente tiene que redundar en honra y alabanza suya, si mi carácter de representante y ejecutor testamentario de su última voluntad respecto a todo lo que se relaciona con esta su obra predilecta, no me pusiera en el obligado caso de hacerlo.

En fuerza de ello, tengo que intervenir, coma intervengo en todo lo concerniente a este asilo y muy especialmente en su parte principal, que es la educación de loa niños protegidos por él. Mi mayor empeño fue, como debía ser, que se entregara el asilo a la benemérita Sociedad Salesiana, cuya competencia para esta clase de obras goza de la más merecida fama universal.

El éxito ha correspondido más que satisfactoriamente a la aspiración general; pues la educación dada aquí por tan hábiles y abnegados maestros nada deja que desear, como lo atestiguan y pregonan los agradecidos padres de los asilados con señales de positiva satisfacción y alegría.

He tenido el consuelo de presénciar los exámenes públicos que han presentado, en los que han hecho resaltar sus altas dotes educacionistas y su singular contracción a las arduas y delicadas faenas del magisterio, así como la más atinada y provechosa dirección y progreso del asilo en todo orden.

Cúmpleme ejercer el más estricto acto de justicia haciendo esta declaración oficial y autorizada en mi calidad de fiscalizador nato del asilo.

El hermoso y difícil acto literario-musical que acabamos de presenciar, es la más plena confirmación de mis aseveraciones. He ahí, señores, los resultados prácticos, he allí los frutos de la educación religiosa.

Debo, pues, tributarles, como en efecto les tributo de lo más efusivo y solemne un voto entusiasta y cordial de admiración y aplauso, junto con la más sincera y expresiva manifestación de gratitud por su absoluta consagración a formar el corazón e ilustrar la inteligencia de tantos niños, a quienes aman entrañablemente, dedicándoles con apostólica y paternal solicitud, todas sus energías, todo su tiempo, todos sus desvelos, su vida toda.

(De «El Grito del Pueblo»),

M. R. P. Joaquín Spinelli, S. S.

IV

La Obra Salesiana en Cuenca

1893 - 1935

CAPITULO I

FUNDACION Y DESARROLLO DE LA OBRA SALESIANA EN CUENCA

Su Santidad el Papa León XIII con decreto del 8 de Febrero de 1892 confiaba a los Salesianos del Ecuador el Vicariato de Méndez y Gualaquiza. Cumpliendo tan grato cometido el Reverendísimo Padre Don Miguel Rúa, Rector Mayor de la Sociedad, envió desde Turín al Padre *Angel Savio* y al coadjutor *Jacinto Pankeri*, para que, de acuerdo con el Padre *Luis Calcagno*, establecieran una casa en la ciudad de Cuenca, puerta de las Misiones.

No bien llegaron los dos intrépidos Misioneros, quisieron explorar todo el Vicariato en busca de un lugar conveniente para Centro Misionero.

Dios aceptó las óptimas intenciones del R. P. Savio, que murió a los pies del Chimborazo, abrazando el Crucifijo como San Francisco Javier.

Entonces el insigne Padre Calcagno, deseando facilitar la entrada a los Misioneros, trató con el Presidente *Luis Cordero*, nuestro buen amigo, quien festinó nuestra venida a Cuenca, para establecer una escuela de Artes y Oficios. Al respecto mucho trabajó también el Reverendísimo Sr. Dr. Don *Julio María Matovelle*, meritísimo Fundador de los Reverendos Padres Oblatos. Llegamos a Cuenca el 14 de Marzo de 1893, siendo recibidos por toda la población con grande entusiasmo y regocijo.

Nuestro primer albergue fue una sección de la Curia y nuestra capilla la de San Miguel Arcángel. Desde el principio contamos con el apoyo de los generosos cuencanos y el mismo Excmo. Monseñor dió una conferencia pública en la citada Capilla acerca de la Obra Salesiana, tomando por texto las palabras «Evangelizare pauperibus misit me», «Envióme Dios a evangelizar a los pobres». — Empeño primordial fue el instalar el Oratorio Festivo de San José y propagar la devoción a María Auxiliadora la que no tardó en conceder gracias y favores a los que la invocaban con ese dulce título de Auxilio de los Cristianos.

Después establecimos algunos talleres y admitimos al estudio a cuatro jóvenes de los cuales el cuencano Alfonso Garzón llegó a ser sacerdote salesiano y más tarde hizo mucho bien en el Perú a donde le arrojó la persecución del 95.

Mas, pronto viéronse satisfechas nuestras aspiraciones cuando el Gobierno nos facilitó una casa cerca del puente de Todos los Santos y allá nos trasladamos el 28 de Agosto del mismo año.

Integraban el personal de entonces el Padre Agustín Bruzzone, Don Luis Tableto, el Sr. Elías Maldonado y el suscrito. El P. Milano poco después se dirigió a Guayaquil. Casi al mismo tiempo el M. I. Municipio nos cedió el edificio con las máquinas de tejidos, donde luego establecimos los talleres y la fundición. El Gobierno nos daba veinticinco sucres a cada Salesiano y pagaba cincuenta becas a veintiocho sucres cada una. También aquí cultivamos el Oratorio Festivo, la devoción a María Auxiliadora en un Oratorio semipúblico y formamos aspirantes al Sacerdocio. Ese campo de acción era fértil y prometedor; con todo, en nuestros pechos latía más fuerte que nunca el ideal Misionero. Inmensa fue pues, la alegría del señor Pankeri y la mía cuando el Padre Calcagno nos ordenó partir de Cuenca a Gualaquiza. Salimos el 7 de octubre y llegamos el 12 hospedándonos en la hacienda del Sr. Guillermo Vega, que fue siempre nuestro óptimo amigo y bienhechor. En Gualaquiza nos encontramos con dos Padres Franciscanos, el Padre González y el Padre Torres, llegados de Loja, y después de estarnos juntos quince días, ellos se regresaron a su Misión y nosotros nos quedamos hasta el 6 de Noviembre, celebrando la

Fiesta de María Santísima de la Luz, patrona de Gualaquiza desde su fundación.

Después, el señor Pankeri se fue a Quito a informar de todo al Padre Calcagno, el cual fue siempre nuestro verdadero Padre, sin dejarnos faltar lo necesario a costa de grandes sacrificios y trabajando con mucho entusiasmo por las Misiones.

La Casa de Cuenca se llama Casa de *San Luis Gonzaga*, en homenaje al Padre Luis Calcagno y al Presidente Luis Cordero.

Me fuí otra vez a Cualaquiza solo para Noche Buena, y regresé a principios de 1894.

El 5 de Febrero de 1894 partió de Quito la expedición de Misioneros: el Padre Mattana, el Sr. Pinto, el Sr. Pankeri y el suscrito.

Llegamos a Gualaquiza el 1º de Marzo con algunos maestros artesanos.

Pasando por Cuenca hice con el señor Pankeri diez días de retiro en caso de los Oblatos del Padre Matovelle, quien el 7 de Octubre en nuestra Capilla nos dirigió la palabra diciendo: «Quam speciosi pedes evangelizantium bona; evangelizantium pacem». Y añadía: «Hallaréis muchas dificultades en la conversión de los jíbaros porque el demonio no querrá ceder el puesto, siendo que él las domina desde tantos siglos En efecto así sucedió; el enemigo infernal saltó de furia y estando los jívaros entonces muy unidos en una sola tribu, aconteció en Enero del 94 que unos jívaros del Zamora regresando de Canelos, a donde habían ido a pelear logrando matar a muchos, llevaron consigo a una pobre mujer y la dejaron en manos de los jívaros de Gualaquiza, para que la mataran. Y decapitándola, hicieron su fiesta de la Zhanza. Así hicieron en efecto, y esas fiestas fueron causa del odio y venganza que aún dura quién sabe hasta cuando.

Pero las dificultades nos enardecían más y más y pronto establecimos en la Misión algunos talleres y procuramos atraer a los jívaros, especialmente a los niños, teniendo siempre algunos en nuestra casa para instruirlos.

Dios nos mandó una prueba aún más dura, pues el 17 de Diciembre de 1894 un voraz incendio destruyó nuestra casa-misión. Perdimos entonces muchas cosas y también se quemó una linda estatua de la Purísima. La capilla se salvó por un milagro.

En vista de la persecución, el P. Bruzzone escribió una vez a Don Rúa, quien le contestó: «Vosotros de Cuenca no tengáis ningún miedo; id a Gualaquiza», y la casa de Gualaquiza fue la única que no se cerró.

Por empeño del Rvdo. Padre Matovelle, los Padres compraron la casa e Iglesia del Corazón de María, por siete mil pesos (0,80 el peso). La compra fue hecha por los Padres Calcagno, Valletto y Bruzzone, quedando dueño quien hubiera sobrevivido, y por eso lo es actualmente el Padre Bruzzone.



M. R. P.

Joaquín M. Spinelli, S. S.,

el primer Salesiano que en compañía del Hermano **PANKERI**, *penetró en la selva oriental azuaya el 12 de Octubre de 1893. Actualmente es el propagandista incansable de las obras de su Santo Fundador y Padre, a quien alcanzó a conocer en el ocaso de sus días sobre la tierra*

El Padre Calcagno vino a Cuenca en Diciembre de 1894 y en Navidad bendijo el hábito religioso del Padre Gareya. Quiso comprar un terreno más arriba de la casa que ocupamos ahora y decía: abriremos una escuela de Artes y Oficios y levantaremos un hermoso Santuario con la Imagen de María Auxiliadora en el frontis para que bendiga a Cuenca.

A causa de la persecución salieron de Cuenca para el Perú los Padres Valleto y Milano con el señor Maldonado, quedándose sólo el señor Pinto que se refugió en Gualaquiza.

También se fue el P. Bruzzone, aunque aquí no hubo persecución como en Quito, Sangolquí y Riobamba. Cierto que Alfaro había ordenado al Gobernador señor Virgilio Morla que nos expulsara de aquí y de Gualaquiza; mas el Sr. Morla

se opuso; llamó al Padre Francisco Mattana de Gualaquiza para que le hiciera una relación exacta y la dirigiera al Gobierno, tratando de lo ya hecho y de lo que quería hacer y acompañó dicha relación con una carta suya. Alfaro contestó: si quieren quedarse los Salesianos, que se queden.

Dos años quedó vacía la casa del Corazón de María, pero el 24 de Mayo de 1898 vine yo llamado por el Padre Mattana y me hice cargo de ella y me estuve allí hasta Abril de 1902, porque entonces el P. Fusarini me ordenó fuera a hacer componer la casa de Atocha, donde permanecí hasta Octubre, regresando después a Cuenca por orden de Monseñor Costamagna. En el Corazón de María se hallaba sólo el Sr. Donoso, vuelto del Perú. Cuando vino el R. Padre Albera se hospedó donde los Reverendos Padres Redentoristas junto con Monseñor Costamagna.

Cuando visitó Gualaquiza Don Albera dijo; «Delante de Dios y de la Congregación vale más la casa Misión de Gualaquiza que todas las demás del Ecuador. Prefiero cerrar cualquier casa antes que esta Misión».

En el Corazón de María llegamos a tener treinta y seis alumnos entre estudiantes y artesanos. Abriéronse talleres y se organizó una pequeña banda musical. El P. Cadena cantó Misa en Noche Buena de 1899. A la media noche del nuevo siglo, noche pasada en oración, durante la Misa y por orden del P. Fusarini, bendije el hábito religioso de Carlos Cadena y Antonio Avila. El Administrador Apostólico, Monseñor Palacios Correa ofreció a Monseñor Costamagna darle en propiedad el viejo convento de San Francisco con la capilla de Nuestra Señora de Lourdes. El convento estaba ocupado por los hijos de Lutero, quienes lo dejaron el 4 da octubre de 1902, y el 30 el P. Tallachini conmigo llegamos a Cuenca al Corazón de María, pero el señor Administrador nos inculcó tomáramos posesión de San Francisco diciendo: «veremos lo que dice el pueblo».

El señor Administrador Apostólico ofreció a Monseñor Costamagna darnos el convento de San Francisco en propiedad y la Capellanía de los HH. CC.

Pero como nosotros promovimos la Comunión frecuente y nos dedicamos ahincadamente a los niños, y no gustando eso ni a El ni a los Sacerdotes y religiosos de Cuenca, puso de Capellán al Canóeigo Dr. Víctor Cuesta, Fundador de la Sociedad «La Salle» y Cooperador Salesiano.

A este respecto debemos recordar que en Cuenca el P. Tallachini fue el primero que fundó la Sociedad de los Artesanos, antes que «La Salle» y «La Alianza Obrera». Los socios de «La Alianza Obrera» tenían escuelas nocturnas dirigidas por nosotros y más tarde fueron confiadas al benemérito salesiano R. P. Matías Buil.

Efectivamente el 6 de Noviembre dejamos el Corazón de María y pasamos a San Francisco donde promovimos la devoción a María Auviliadora, que obraba muchos prodigios, abrimos los Talleres, y el Oratorio Festivo; el P. Tallachini fundó la Sociedad Obrera de San José y el señor Administrador nos daba cuarenta sucres cada mes.

Estando en San Francisco se imprimía semanalmente «El Granito de Arena» y se vendía a un centavo el número.

Salieron tan sólo doscientos números por doscientas semanas seguidas.

El General Andrade se mostraba muy contento de todo esto, cuando a principios de 1905 vino del Perú el P. Luis Colombo, como Director; pero no convino con el Sr. Administrador quien quería ayudarnos a fabricar un colegio, empero sin querer darnos la propiedad.

En 1904 vino por segunda vez Monseñor Costamagna a quien el Rvmo. Padre Rúa ordenó ya antes en 1902 que abriera nuevamente la casa de Cuenca, tan necesaria por ser la puerta de las Misiones.

En 1908 llegó el Padre Ciríaco Santinelli enviado por Don Rúa a las Misiones y dió gran impulso a nuestra obra estableciendo «Las Escuelas Salesianas». Llegamos entonces a tener más de quinientos alumnos externos, muchos artesanos internos, y en el Oratorio hasta cuatrocientos cincuenta niños; pero después de poco, tuvo que irse el Padre Santinelli al Perú y desde allí a Aguas de Dios (Colombia). Luego vinieron los Padres Giner y Matías Buil, y el 15 de Julio de 1913 el Padre Afro Capelli quien, por ciertas dificultades surgidas, hizo cerrar los talleres y después también las escuelas. Hasta peligraban las casas de Cuenca y de las Misiones, pero entonces trabajé con el Rvmo. Padre Matovelle para que pudiera volver Monseñor Costamagna y en 1914 lo alcancé con el favor de María Auxiliadora. Tiempos atrás nos habíamos hecho cargo de la Sociedad «Alianza Obrera» la que debe al Padre Tallachini el no haber caído desde el principio en manos de la masonería, porque algunos querían que también en Cuenca se adoptara el reglamento de los «Hijos del Trabajo» de Guayaquil. Mas el Padre Tallachini hizo poner dos artículos de base: ser católico, sociedad exclusiva de artesanos y María Auxiliadora, patrona de la misma.

Desde la venida de Monseñor Costamagna, en 1914, en S. Francisco quedó solo el P. Matías Buil.

Por entonces en el Sigsig se formaban aspirantes y novicios bajo la sabia dirección de Monseñor Costamagna y se fundaron las Misiones de Indanza y Mendez.

El mismo infatigable Sr. Obispo ordenó construir una casa de formación en el sitio que actualmente ocupamos, comprado en 1907 por el padre Luis Colombo con dinero recogido en Cuenca y algo que trajo de Italia en 1906. Dicha casa fue puesta en cabeza de tres religiosos Salesianos. Y el 15 de Julio de 1918 el R. P. *Francisco Torka* celebró la primera Misa en el Oratorio Semipúblico de esta casa destinada para aspirantes y más tarde para noniciado y estudiantado filosófico. Se la construyó con dinero recogido en el Sigsig y en el extranjero por Monseñor Costamagna y el santuario anexo fue obra principal del llorado padre Castagnoli auxiliado por el pueblo y, mediante ri-

fas y loterías, por las Señoras Cooperadoras con a la cabeza la señorita Julia M. Granja Guillén. Se puede decir que éste es un santuario Eucarístico, siendo muchas sus comuniones diarias.

Además de María Auxiliadora y del Corazón de Jesús, se veneran en él a San José, San Juan Bosco, Santa Teresita del Niño Jesús y las almas benditas del Purgatorio. Florecen también la Asociación del Apostolado de la Oración, la Archicofradía de María Auxiliadora, la Asociación de San José y de las Almas del Purgatorio.

En Cuenca también hay un Oratorio Festivo muy concurrido. Además, a orillas del histórico Tarqui, se levanta la pintoresca granja agrícola «María Auxiliadora» inaugurada el 7 de Noviembre para la formación de niños aspirantes a coadjutores Misioneros.

La devoción a María Auxiliadora que tan propagada fue en el Azuay y Cañar por los Salesianos, máxime por el R. P. Joaquín Spinelli, va extendiéndose siempre más así en Cuenca como en todas las demás poblaciones de esas provincias gracias al periódico mensual «El Mensajero de María Auxiliadora», que sale el 24 de cada mes y que se publicó por primera vez el 24 de Diciembre de 1925. Hay un buen número de Cooperadoras y de Coperadores Salesianos, a estas se las reunen el 24 de cada mes.

La inauguración del Templo de María Auxiliadora en Cuenca

El sábado último fué verdaderamente de gloria para el barrio de las faldas de Cullca, que los Padres Salesianos lo han transformado rápidamente no sólo en un foco poderoso de piedad sí que también en una sección perfectamente urbanizada con amplias y bien pavimentadas avenidas y un hermoso edificio, el de la Casa Central de las Misiones.

Como baluarte de la Obra Salesiana que entre nosotros está llamada a un futuro brillante, cuando pueda poco a poco desarrollar todo su programa, la tradicional generosidad del pueblo cuencano ha cooperado a los esfuerzos de los hijos de Don Bosco, para levantar un hermoso templo a María Auxiliadora. A la sombra de este nuevo trono de la Reina del Cielo no dudamos que florecerán pronto muchas obras en beneficio de la niñez abandonada y del pueblo: siempre la Institución Salesiana ha hallado el secreto de sus energías en la piedad difundida a raudales; y es la Historia de esta moderna Familia Religiosa la confirmación más patente de que quien busca ante todo el Reino de Dios, recibe lo demás por añadidura.

Y la gloria que ha presenciado el barrio de María Auxiliadora es la solemne inauguración de



Superiores, Novicios y Aspirantes de Cuenca en 1924

ese Santuario. Fue un verdadero acontecimiento religioso y social el que se realizó desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche: de todas partes de la ciudad, en una como romería general, se formó una enorme concurrencia para presenciar la significativa ceremonia.

Un grupo de entusiastas admiradores de la Obra Salesiana había tomado a su cargo el adorno del nuevo templo: profusión de colgaduras, flores y luces, combinadas con exquisito gusto, según la decoración de la nave central, presentaban un hermoso golpe de vista; todo convergía a la estatua de la Taumaturga Virgen Auxiliadora que campeaba en el altar.

Numerosa representación de Madrinas y Padrinos, en las que figuraban Damas y Caballeros de la mejor sociedad; Sacerdotes y religiosos sostenían las cintas, que formando un haz simbólico, arrancaban del pecho mismo de la Imagen Sagrada.

En la concurrencia había no sólo elemento de nuestro pueblo profundamente bueno y católico, sino una selecta y numerosa agrupación de nuestra más distinguida aristocracia, lo que es una afirmación más del prestigio que cada día adquiere la Institución Salesiana.

A las 6 y 20 p. m. el Excmo. Obispo Salesiano Mons. Comin, tan conocido y estimado entre nosotros, se presentó en el Presbiterio, rodeado de numeroso clero y teniendo como diácono al R. P. Joaquín, apóstol de la devoción a María Auxiliadora en las comarcas azuayas, y como subdiácono al señor Presbítero doctor Arce. Antes de la ceremonia dirigió a los presentes una hermosa alocución. La palabra del Obispo Misionero impresionó gratamente al auditorio, cuando hizo una alusión al primer templo de Turín, de donde habían partido ya 2.000 misioneros a todas las partes del mundo.

«De esta Casa de María, dijo Mons., han de partir los apóstoles que en un día no lejano y por favor de María Auxiliadora, convertirán a las tribus orientales del Ecuador». Congratulóse por el nuevo templo, pero aseguró que mayor consuelo daba a su corazón de salesiano, el ver en cada corazón de tanto devoto un templo viviente, una fragua de amor a la Virgen de Don Bosco.

Luego, a las indicaciones del Maestro de Ceremonia, R. P. Ayala, se procedió a la bendición solemne exterior e interiormente, mientras la hermosa voz del artista señor Canales deleitaba al auditorio con artísticas selecciones. En seguida ocupó la cátedra sagrada el M. R. P. Jacinto de J. Palacios, O. P. que tuvo el Discurso oficial de la inauguración.

Con aquella facundia que le es propia, habló del significado y misión de un templo cristiano como cátedra de la Verdad cristiana y como lugar de santificación y perfeccionamiento moral. Tuvo hermosas frases para el Venerable Don Bosco y sus Obras, y concluyó con una cálida exhortación para que los Cooperadores Salesianos y todos los católicos de Cuenca apoyen las obra de las Misiones Orientales, no sólo por el común deseo de que se extienda el Reino de Dios en esas comarcas, sino hasta por el patriotismo, ya que son los Misioneros los únicos que actualmente sostienen nuestros derechos y aspiraciones en esa dilatada sección.

Escuela Agrícola «María Auxiliadora»

Para la formación de Misioneros

CUENCA — APARTADO 273

La Escuela Agrícola «María Auxiliadora» está situada en los alrededores de la ciudad de Cuenca, entre los ríos Yanuncay y Tarqui, al pie de la colina de Turi, a pocas cuadras del Santuario regional de la Virgen de Bronce.

Rodeada por millares de árboles de eucaliptos, en una posición sana y encantadora, con su moderno sistema de riego a través de los sesenta mil metros cuadrados, con sus nuevas instalaciones para ganadería y animales de corral, con sus huertas y jardines, con su hermosa Capilla, ha sido destinada por la Congregación Salesiana, como centro agrícola de formación técnica para el personal destinado a las Misiones Orientales.

El Oriente Ecuatoriano no es solamente una vasta y rica zona de explotación, sino también la inexplorada región donde viven millares y millares de vigorosos indios que hace siglos están esperando una mano amiga que les ayude a entrar en la órbita del mundo civilizado por medio de las poderosas armas que siempre han presidido al engrandecimiento de las naciones: el trabajo inteligente y honrado y la Religión moralizadora.

El objeto de la Escuela Agrícola «María Auxiliadora», es la formación del personal religioso agricultor, moral y técnicamente preparado para dirigir, en unión con los sacerdotes, las instalaciones agrícolas que la Congregación Salesiana tiene organizadas en el Oriente como medio para alcanzar la pacífica conquista de los jívaros y para encauzar y proteger una buena colonización.

El Programa de enseñanza se desarrolla durante el período de tres años y comprende una serie de nociones agro-pecuarias y de cultura general, divididas diariamente en lecciones teóricas y prácticas de manera que el alumno pueda conseguir una buena preparación para su futura Misión en el Oriente. Además, terminados los cursos en Cuenca, los alumnos irán a Quito a perfeccionarse en su formación moral y religiosa para ser después enviados a las diferentes estaciones orientales de la Misión Salesiana.

Un aspirante misionero para ser aceptado debe:

1º. — Tener firme propósito de dedicar su vida a las Misiones Salesianas.

2º. — Presentar los certificados de bautismo y buena conducta moral firmados por el propio Párroco.

No se aceptarán alumnos de menos de 14 años de edad.

La Dirección de la Escuela

1º. — Proveerá gratuitamente los alimentos, libros y herramientas. Corre a cargo del alumno durante el primer año el vestido y el calzado.

2º. — Podrá despedir en cualquier momento los alumnos que no demostraran vocación religiosa y capacidad para los cursos agro-pecuarios.

El M. R. P. Alberto Castagnoli

BIENHECHOR DE CUENCA, Y EN GENERAL, DE TODO EL ECUADOR

Rebosantes de cariño y gratitud, sentimos verdadera fruición al consignar nuestro entusiasta si bien desautorizado elogio a un Salesiano insigne en ciencia y virtud, cuya memoria se conserva bendecida en las Provincias del Chimborazo y Azuay y en la Misión de Madez. Nos referimos al M. R. P. Alberto Castagnoli, ilustre Salesiano italiano. Cuando el Superior general nos lo mandaba al Ecuador, dijo de él: Os mandamos un verdadero tesoro. Doctor en Bellas Letras y en Matemáticas; Pedagogo teórico y práctico consumado, hombre de estudios superiores, descolló especialmente en los conocimientos clásicos y aún más, en la enseñanza de las matemáticas y en los trabajos de Geografía y Cartografía. Sus mapas generales del Ecuador y particulares de varias Provincias gozan de mucha estimación en toda la República. Sus planos y croquis han servido inmensamente a nuestros aguerridos Misioneros. Escribió un importante Texto de Aritmética y Geometría para los alumnos de enseñanza primaria y secundaria y dejó fama indeleble de habilísimo Maestro.

Nació este gran Salesiano para construír moradas de virtud y saber en el corazón de sus numerosos discípulos y para construír hermosos Templos dedicados a María Auxiliadora y esbeltos edificios escolares para la formación cultural de las generaciones nuevas. Y para realizar sus generosos y patrióticos ideales, jamás reparó en sacrificios y desvelos.

Tan pronto enseñaba desde la cátedra del Espíritu Santo y desde su cátedra de maestro provecto, como trazaba impecables planos de construcciones o reclutaba batallones de voluntarios para transportar materiales edilicios con una rapidez asombrosa.

Doquier estuvo, dejó hondas huellas de espíritu constructor. Riobamba, Cuenca, Macas, Sígsig y otros lugares más, aprovecharon y siguen aprovechando los frutos de sus esfuerzos apostólicos. En la Atenas del Ecuador levantó el hermoso Templo de María Auxiliadora, el cual con su airosa fachada con sus ágiles torres en donde campea una preciosa estatua marmórea de María Auxiliadora, con sus decorados artísticos cantará perennemente un himno de gloria a su infatigable arquitecto.

Que su recuerdo nos acompañe siempre.



Hermosa fachada del Templo de María Auxiliadora, construída por el M. R. P. Castagnoli en la ciudad de Cuenca

Desarrollo actual de la obra salesiana en Cuenca



Altar mayor del Santuario de

María Auxiliadora

construído con los preciosos mármoles de Tarqui.



La Quinta Agrícola ***"María Auxiliadora"****, para la formación religiosa y científica de los coadjutores misioneros destinados al Oriente Ecuatariano.*

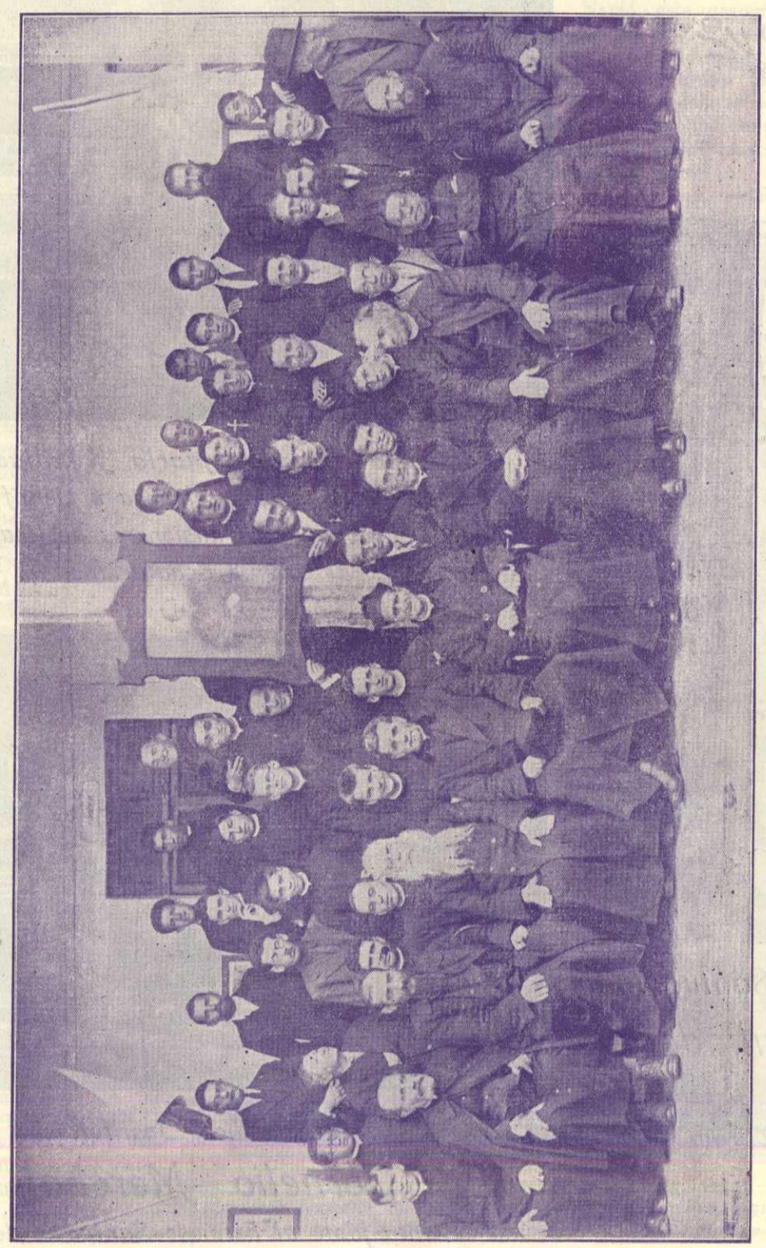


El grandioso Instituto

"Cornelio Merchán"

se levanta junto al hermoso Santuario de María Auxiliadora. Ambos edificios monumentales fueron construídos por dos egregios salesianos italianos: los MM. RR. PP. ***Carlos Crespi y Alberto Castagnoli,*** *respectivamente.*

Superiores, novicios y filósofos de la Casa Salesiana de Cuenca

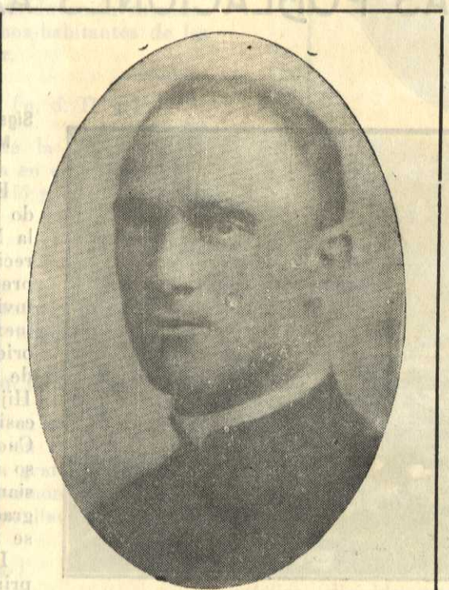


Entre los Superiores que presiden el grupo, se destacan los siguientes beneméritos salesianos.
De izquierda a derecha del lector: *Juan Bonicatti*, abnegado Director de Oratorios Festivos; *Dr. Carlos Crespi*, dechado de actividad y ciencia; *Joaquín Spinelli*, celosísimo misionero y famoso constructor de Auxiliadora y de San Juan Bosco; *Albino del Curto*, Provicario Apostólico y famoso constructor de caminos hacia las Misiones orientales; *Pablo Montaldo*, Inspector de los Salesianos del Ecuador; *Eusebio de Angeli*, Director de Cuenca y ejemplar modelador de religiosos; *Manuel Cadena*, activo misionero - ecuatoriano y *Jose Pock*, retombrado ingeniero-constructor.

La devoción a María Auxiliadora en Cuenca

Nos escriben de Cuenca, « El Mes de María Auxiliadora en Cuenca es un espectáculo verdaderamente encantador. Empezó la tarde del 23 con una solemne procesión, concurrida por toda la nobleza de la primera ciudad del Azuay. ¡Oh! qué de perfumes y nubes de flores le arrojaron las piadosas matronas de Cuenca a la Milagrosa Virgen de Don Bosco que se paseó cual reina de amor por las calles del Carmen, Bolívar, Sucre, Intendencia y por la plaza de San Francisco. No hubo balcón, ni ventana, ni casa sin el tricolor nacional que, si es siempre bello e inspirador de grandes y nobles acciones, éralo mucho más en aquella placentera tarde, cuando, movido por la suave brisa y saludado por el sol que se retraía perezoso tras de los montes, ávido de presenciar también él la encantadora escena, nos animaba a la más noble de las nobilísimas acciones, echar todo respeto humano, descubrirse al paso de Aquella que nos fue dada por Madre del mismo Dios, arrodillarnos en su presencia y pedirle conserve en nuestro corazón intacto el gran tesoro de la fe y del amor...

En efeato no hemos visto ni un solo cuencano, ni uno de esos grandes hombres, que, por haber estudiado largos años o ejercido muy elevados empleos se crean dispensados de esas manifestacioaes públicas de ser aún cristianos, hijos de la Virgen... nó, en aquella tarde, todos los que encontráronse con la numerosa y escogida muchedumbre de devotos que honraban a nuestra Madre Auxiliadora, la saludaron ,la veneraron como saben hacerlo los hombres verdaderamente grandes y sabios. ¡Viva pues Cuenca y su piedad¡ La procesión acabó a eso de las siete. La Sma. Virgen Auxiliadora tomó su asiento en un lindísimo trono, rodeado de mil luces, y desde allí, al principiar de esa tarde hasta hoy está recibiendo las flores, regalos y plegarias que a centenares por día le depositan a sus benditos pies los que de Ella esperan salud, consuelo y valor... Todas las noches los pulcros oradores sagrados como los doctores Canónigo J. Martínez T., Dr. D. Nicanor Aguilar, Dr. Cuesta, Dr. Hermida, Dr. Peña, Dr. Mora, Dr. Matovelle y los Reverendos Padres Redentoristas entretienen con sus piadosas pláticas a los innumerables hijos de la Virgen de Don Bosco. Y la Madre de Dios va derramando cada día raudales de gracias sobre los corazones de quien le prueba de algún modo el filial amor.



M. R. P.

Eusebio De Angeli,

actual Superior de la importantisima Casa Salesiana de Cuenca. Es un Salesiano todo actividad y entusiasmo

El grandioso Instituto de Artes y Oficios "Cornelio Merchán", monumento perenne a la generosidad de su donante y a la actividad del M. R. P. Crespi, S. S.

La Divina Providencia sigue dando pruebas evidentes de su predilección a la Provincia del Azuay, en premio sin duda de su hondo catolicismo.

Providencial es realmente el hecho de haberse unido, en íntimo consorcio, la portentosa actividad del Muy Reverendo Padre Carlos Crespi con la munificencia reconocida del doctor Nicanor Merchán y, en general, con la proverbial hidalguía de la Atenas Ecuatoriana. El talento organizador, el brazo invencible, la iniciativa poderosa al lado de los generosos recursos, de la beneficencia social, del patriotismo de hechos. Todo eso ha dado como feliz resultado la rápida construcción de un verdadero palacio de tres pisos destinado a ser muy pronto magnífica escuela de Artes y Oficios donde quedará resuelto el problema económico y social de las Provincias Australes.

Notables personajes que han visitado el imponente Instituto « Cornelio Merchán » han asegurado no existir en el Ecuador un edificio tan grandioso.

Y si a esto se añade que los dos magnánimos ideadores y ejecutores de obra tan relevante, están resueltos a coronar, con el favor de Dios y de los hombres, ese majestuoso Templo del trabajo donde las futuras generaciones encontrarán risueño porvenir.

Que todos los azuayos y los ecuatorianos todos justiprecien y reconozcan el esfuerzo sobrehumano que significa el Instituto « Merchán », monumento perenne a la radioactividad salesiana y a la generosidad azuaya.

CAPITULO II

LABOR SALESIANA EN EL SIGSIG, EL PAN Y OTRAS POBLACIONES AZUAYAS



Sígsig, uno de los más importantes y pintorescos cantones del Azuay, que por su acendrado catolicismo y constante apoyo a la Obra Salesiana mereció el título de Villa de María Auxiliadora y de Don Bosco
Tiene el privilegio de recibir todos los beneficios de la Congregación Salesiana desde hace muchos años y promete ser uno de los campos más fecundos de tan progresista Institución

Sigsig: La Villa de María Auxiliadora

Es el mejor elogio que se le pudo dar. Situada a la entrada de la Misión de Gualaquiza, esta floreciente Villa Azuaya fue siempre el gran punto de apoyo de los invictos Misioneros y el granero inexhausto de todos los colonos orientales. Sígsig tuvo la fortuna de albergar en su seno a los Hijos e Hijas de Don Bosco casi contemporáneamente a Cuenca y Quito. Y el prodigioso influjo de la civilización salesiana ha llegado ahí a su apogeo, gracias al ambiente favorable que se respira para todo lo bueno.

Los célebres Misioneros de la primera hora, esto es, los Reverendos Padres Mattana y Spinelli y el célebre Coadjutor señor Pankeri, al igual de todos los Misioneros que se han sucedido en Gualaquiza y Aguacate, hallaron siempre en el corazón de los entusiastas y activos sigseños el mejor aliciente para sus magnas empresas de apostolado. Por su parte los salesianos se han esmerado en corresponder dignamente a tanta bondad sigseña. Con la variedad de sus obras han provisto ampliamente a la educación de toda la niñez. Mediante el Oratorio Festivo, han salvado la moralidad y la educación cristiana de jóvenes y adultos. Las Hijas de María Auxiliadora han realizado una labor cuyos sazonados frutos son demasiado evidentes para que los estemos enumerando.

Sígsig fue la dichosa sede del gran Obispo Misionero, Monseñor Costamagna, que residió en él durante tres largos y fecundos años. En él prosperaron de consuno el Noviciado y el Aspirantado salesianos, magníficas palestras de donde

En este Capítulo deseamos probar que la devoción a María Auxiliadora está perfectamente arraigada en las dos Provincias Australes Azuay y Cañar debido al trabajo intenso y a la piedad acendrada de varios Salesianos ilustres, descollando entre ellos los célebres Padres Mattana y Spinelli.

Empezaremos hablando de Sígsig, que fue llamado por un acucioso viajero: la villa de María Auxiliadora. Diremos algo de su generoso apoyo a la obra Salesiana, de sus principales apóstoles, y sobre todo haremos hincapié en su inmenso cariño hacia la Virgen de Don Bosco.

han salido muy aguerridos apóstoles. A más del gran Obispo, notables salesianos han impulsado grandemente el progreso moral y material de esa envidiable región. Baste citar los fúlgidos nombres de los Padres Mattana, Spinelli, Sáez, Castagnoli, Bolla, Haro y Duroni, para comprender que salesianos de veras ilustres cultivaron con sus desvelos ese fecundo campo espiritual.

Recordemos sus priucipales gestas.

R. P. JOAQUIN SPINELLI

Es el gran apóstol de María Auxiliadora que mediante su palabra, su pluma y acrisolada virtud, logró sembrar esta devoción salvadora en el corazón de muchísimos habitantes de las Provincias de Azuay y Cañar.

R. P. FLORENCIO ZAEZ, (q. d. D. g.)

Fue todo un campeón de la Acción Católica-social. Su nombre perdura en el hermoso Santuario que terminó y embelleció y en otras mejoras del edificio.

R. P. JUAN BONICATTI

Por los apogeos de su Oratorio Festivo y por el exquisito perfume de sus angélicas virtudes;

ALBERTO CASTAGNOLI (q. d. D. g.)

Por su titánico esfuerzo en dotar a los niños de una escuela grandiosa en su edificio y en su significación educativa. La gratitud sigseña le dedicó una preciosa lápida marmórea colocándola en el frontis de la escuela que lleva su nombre.

FELIX BOLLA (q. d. D. g.)

CélebrePor el apostolado de su pluma con hermosos artículos literarios, amenos e instructivos; por sus triunfos oratorios que eran triunfos de Jesús Sacramentado, de María Auxiliadora, de la moral cristiana de y la Iglesia misma; por su atinada labor social, mediante círculos juveniles y una biblioteca popular y todo esto con tanta inteligencia y corazón que muy pronto se ganaba las voluntades.

En vísperas de emprender regreso a su bella Patria uruguaya, quiso celebrar en forma extraordinaria las fiestas de María Auxiliadora y del Papa: habló con tanto amor y elocuencia, que todos los sigseños quedaron ganados para la práctica del bien. Pero en estos arranques de celo apostólico le sorprendió la muerte, abriéndola así las puertas de la eterna dicha.

Al lado de estos salesianos ilustres, fuerza es reconocer que el Sígsig ha sido siempre bendecido por Dios mediante muy piadosos Párrocos, expertos y abnegados médicos y óptimos maestros de escuela. Lo comprueban entre otros los Reverendos señores Curas José Ignacio Peña, Manuel Clodoveo Vázquez; el integérrimo católico y

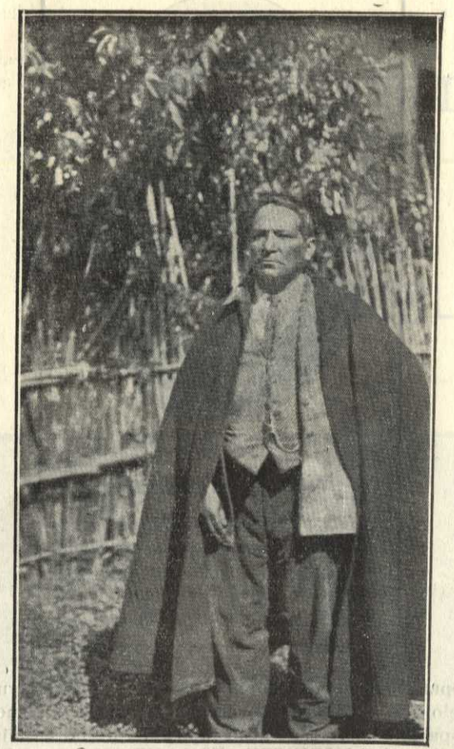


Sr. Don
Nicolás Escandón,
modelo de maestros católicos y colaborador incansable de las Obras salesianas en el Azuay. La población de Sigsig le cuenta entre sus mejores bienhechores

reputado médico señor Dr. Adolfo Corral J., modelo de caballeros y creyentes; y de un modo especialísimo, ese gran apóstol de la enseñanza,llamado VICENTE ESCANDON. Sacerdote, médico y maestro: trilogía sublime que en esa feliz población azuaya supo realizar maravillas de acuerdo con los progresistas Hijos de Don Bosco. Trilogía que para la felicidad de los sigseños supo realizar magníficamente los ideales de la Acción católica dirigida por celosos sacerdotes y secundada por esos beneméritos seglares. El señor Escandón formó por largos años una generación de jóvenes católicos y patriotas que han honrado a Sígsig con su honorabilidad y dedicación al trabajo. Además este ilustre educador supo cultivar en el tierno corazón de algunos de sus alumnos el precioso germen de la vocación religiosa y varios Salesianos le deben en gran parte el tesoro inestimable de su entrada a la Congregación. ¡Ah si el Ecuador pudiera tener maestros tan competentes, virtuosos y abnegados como el señor Escandón, pronto vería a todos sus hijos escalar las cumbres del progreso humano...! De nuestra parte los Salesianos no olvidaremos jamás en nuestras oracionee a todos los apóstoles seglares que, al igual del doctor Corral y del citado educador, colaboren con ellos en la árdua tarea de salvar a la juventud menesterosa de esta amada Patria

LOS COOPERADORES SIGSEÑOS

Casi podríamos decir que todo sigseño es un cooperador nato en la medida de sus fuerzas. Pero si hemos de recordar a los más desta-



señor Don

Carlos Pesantes,

el hombre todo entusiasmo y todo acción que mantiene siempre viva la llama de la fe y del trabajo en la privilegiada Villa Sigseña Con su amena literatura, su raro don de gentes y especialmente con su ingeniosa participación a todas las fiestas religiosas y patrióticas, Don Carlos es el mejor representante de los buenos sígseños

cados, luego acuden a nuestra mente los fúlgidos nombres de los señores Belisario y Carlos Pesantes, los dos hombres más ricos en dinero y en entusiasmo respectivamente; señores Guillermo y José Ignacio Vega, asíduos amigos de la Obra, y para no retardar mucho nuestra narración, citaremos agradecidos a las nobles familias Moscoso, Balarezo, Dávila, Espinosa y otras que han sido en todo tiempo verdaderos sostenes de la Obra Salesiana.

La fiesta de María Auxiliadora en el Sígsig

Señor Director del Colegio Salesiano de Quito.

Para que se forme una idea de lo que ocurre por estos lugares, me permito hacer una ligera reseña de la fiesta celebrada en honor de «María Auxiliadora» el nueve del mes de Junio próximo pasado.

Hace dos años que ya se ha establecido en el punto denominado «Tudul» — del Sígsig — una hermosa fiesta en honor de la Virgen de D. Bosco, María Auxiliadora. En este año se celebró con gran entusiasmo y júbilo por todos los cooperadores Salesianos de este Cantón, presididos por el Reverendo Padre Francisco Mattana, Superior del Vicariato de Méndez y Gualaquiza, infatigable misionero y bienhechor de la humanidad. — Grandes fueron los preparativos, tanto de parte de las beneméritas personas del lugar, como de los pueblos cercanos.

Las vísperas de la fiesta, es decir, el día 8 por la noche, en medio de una selecta concurrencia de personas, ostentábase un gran bazar, bajo la denominación «Bazar de María Auxiliadora»; se soltaron muchísimos globos, hubieron fuegos artificiales; y al compás de la música paseábanse alegres y gallardas parejas, reinando en todo caso el mejor orden posible. Terminadas las vísperas, nada hubo que desear. Para esta misma noche se había preparado una academia que no se pudo hacer por ausencia de los que debían presentarse en público y de las principales autoridades del lugar.

A la mañana siguiente, y en la primera misa celebrada en el Oratorio provisional, artísticamente adornado con profusión de flores y ricos cortinajes, contiguo a la fábrica del Santuario, que se erige actualmente en honor de la Virgen de Don Bosco, recibieron el Pan de los Angeles numerosas personas.

A las 12 a. m., y en un altar portátil que se colocó en un ángulo de aquella casa, y con la asistencia de los Venerables sacerdotes Dr. Don Adolfo Piedra, Emilio Morales T., Elías Espinosa, Luis Vásquez y los Reverendos Padres Joaquín Spinelli, y Francisco Mattana, quien verificó la ceremonia; se bendijeron las campanas destinadas para el Santuario; los padrinos fueron el doctor don Constantino Dávila, Tomás Moreno R. y Eloy Cordero, los Sres. Guillermo Vega M., Miguel Moscoso C., Reinaldo Serrano, Belisario y Adolfo Pesántez; y las madrinas señoras Carmen Crespo de Vega, Rosa Veintimilla de S., y señoritas Dolores y Zoila Neira. Concluído este solemne acto, cantó la Santa Misa el Reverendo Padre Mattana, pronunció un brillante panegírico el ilustre sacerdote don Emilio Morales T., cura de este lugar, ensalzando la grandeza y los portentosos milagros obrados por María Auxiliadora en favor de sus devotos.

Por la noche, y con el concurso de los beneméritos cooperadores, y de lo más grande del pueblo, tuvo lugar una espléndida procesión con la imagen de la Virgen de Don Bosco, que, rodeada de hermosos ramos de flores, parecía que sonreía, y tomaba también parte en el justo regocijo que inundaba el corazón de sus predilectos hijos; procesión que atravesó las principales calles de la población, cantando el «Ave María» y

las letanías Lauretanas, y terminó a más de las diez de la noche.

En seguida, y en el mismo Oratorio, el R. Padre Mattana, dió una bellísima conferencia, en la que recordaba a los devotos de la Inmaculada Virgen, que habían concurrido, la inalterable constancia e inmensos prodigios de la gran Obra Salesiana, y excitando al mismo tiempo a los cooperadores mediante la paz y la unión para formar buenos propósitos prácticos de obrar el bien y trabajar de común acuerdo por la prosperidad y el engrandecimiento de la asociación de los devotos de María.

La bellísima función de que me he ocupado, terminó con la bendición de «María», como sello y conclusión de la fiesta memorable. Después de dar infinitas gracias a tan benigna Señora, y ofrecerle nuestra humilde como eterna adoración, todos los cooperadores se separaron a las once de la noche, ofreciendo volver para el siguiente año, si el cielo les permitía, al mismo sitio, que por hoy se halla en fábrica, para celebrar igual, o mejor fiesta en honor de nuestra portentosa Madre, la Virgen de Don Bosco.

Benigno M. Zavala, Presidente de los Cooperadores salesianos del Sígsig.

Sígsig, Julio 2 de 1906.

Monumento a la Inmaculada Concepción

¡Voto cumplido! El Reverendísimo Señor Vicario Foráneo de la parraquia de Sígsig (Cuenca), en unión del Comité de Cooperadores Salesianos y el piadoso pueblo sigseño, nos han enviado la siguiente relación sobre el monumento que erigieron en honor del 50º aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María SS.

El 7 de Diciembre de 1906 tuvo lugar en este pueblo la solemne dedicación del monumento expresado.

Hace más de dos años, se comenzó el trabajo; pero por varias circunstancias no se ha concluído la obra oportunamente.

Ahora, gracias al entusiasmo del señor Cura doctor don Emilio Morales T. y a la cooperación del Comité de Cooperadores y piadoso pueblo sigseño yérguese el suntuoso monumento en una colina vecina de la población desde donde se domina un vasto y bellísimo panorama; *es una artística torre de estilo gótico, de diez metros de alto, exclusive la plataforma, de sólida construcción de cal y piedra.*

El día 6 a las 4 p. m. fue conducida la imagen de la Inmaculada Virgen, bajo un arco triunfal primorosamente adornado, en solemne y concurridísima procesión; el señor cura la bendijo, siendo madrinas las señoras: Carmen Crespo de V., Aurelia Cobos de I., Dolores Morales T. y Dolores Neira; y padrinos los señores doctor Juan de Dios Corral, Augusto Tamayo, Reinaldo Searano, Ignacio Samaniego. Terminada la función religiosa principió la velada literaria en honor de la Inmaculada Concepción: el señor Cura en su discurso de introducción manifestó que, el culto de María Santísima marca el grado de civilización de un pueblo y la elevación de sus ideales, y que el pueblo del Sígsig dedicaba este monumento, para tomar parte en el concierto de los homenajes tributados a María Inmaculada en sus Bodas de Oro. El suscrito estudió a María reina de los cielos y tierra en sus relaciones con la poesía, reina de las Bellas Artes; y el Sr. Reinaldo Serrano probó en un elocuente discurso que María es la esperanza del pueblo cristiano. Escogidas piezas de música amenizaron las varias partes del programa, el señor Augusto Tamariz Crespo declamó su inspirada y sentimental poesía a la Virgen; y un grupo de niñas y niños como bandada de inocentes avecillas, arrullaron a la Virgen del monumento con las piadosas y tiernas poesías. Después de entonado un himno a María el señor doctor don Juan de Dios Corral cerró la velada con un conceptuoso discurso. Los fuegos artificiales, los globos, la profusa iluminación, junto con los acordes de la música dieron realce



El gran ecuatoriano

Dr. Honorato Vázquez,

recibió poco antes de morir, el máximo homenaje de su Patria. Los patriotas sigseños se adhieren cordialmente a esa Apoteosis del Genio

a la simpática fiesta; el júbilo se pintaba en el semblante de todo el pueblo que en masa había concurrido para rendir homenaje a la reina Inmaculada. Ella acepte el tributo de honor de sus siervos y nos bendiga desde el cielo.

S,gsig, Diciembre 8 de 1906.

Benigno M. Zavala, Presidente del Comité de Cooperadores Salesianos.

La Taumaturga Imagen de María Auxiliadora

Señor Director del Boletín «Don Bosco en el Ecuador».

Quito.

En el último viaje del Reverendo P. Francisco Mattana para la hermosa Cuenca, había adquirido una bellísima estatua de «María Auxiliadora», que mide uu metro sesenta centímetros de altura, fuera del pedestal que es de dieciseis centímetros; y sostiene esta simpática y buena Madre en su santísimo brazo izquierdo al Divino Niño Jesús, que lleva vestidura blanca, emblema de la pureza. Las coronas tanto de la Virgen de Lon Bosco, como la del Niño son bellísimas, por el fantástico adorno y el gracioso matiz de piedras preciosas incrustadas; hay en la primera un bonito topacio de gran valor.

Esta piadosa Madre había estado destinada para una de las ciudades dc Guayaquil o Riobamba, pero por un insondable misterio que no alcanzamos a comprender, cúponos la suerte de haber sido preferidos, y de que Ella ha querido sentar sus reales en esta Católica población, para derramar a manos llenas su tesoro de gracias y privilegios de que tanto necesitamos.

En efecto mandáronse por el estimable Misionero Reverendo Padre Mattana, a los comisionados Manuel David Jiménez y Benigno Arévalo, con veinte peones, para la culta ciudad de Cuenca, con el objeto de trasladar la preciosa estatua y al regreso hicieron alto en una capilla de Chobzhi de Don Miguel Loja, que se encuentra en el trayecto a distancia de una legua de este lugar: allí fue recibida con muchos fuegos pirotécnicos, globos al aire, una magnífica procesión que se organizó enseguida, y terminó por la noche con el canto de vísperas.

Al otro día después del santo Sacrificio de la Misa cantada por nuestro infatigable misionero y de que muchos fieles recibieron la sagrada Comunión, se condujo de este lugar con dirección al pueblo, a nuestra benigna Señora, a hombros de varios Cooperadores, siguiendo atrás gran concurrencia de personas principales a caballo y otras a pie. Los estandartes y pabellones flameaban al principio de la selecta comitiva y la banda de música seguía a la Sagrada imagen que iba al centro de los acompañantes. Muy cerca de llegar al pueblo, y en la orilla opuesta al río Santa Bárbara se colocó sobre una precioa anda, a la Reina de los cielos, que en medio de las banderas Nacional, Italiana y Papal, rodeada de un gran concurso de personas unas a caballo y otras a pie, en un delicioso bosque que formaba un bellísimo panorama, fue fotografiada por el mismo Reverendo Padre Mattana.

Luego en procesión y en completo orden entró en la población, en medio de aclamaciones y fuegos artificiales hasta el templo, en donde fue venerada y alumbrada hasta el otro día que terminó con una misa cantada. Por la tarde, y con la concurrencia de un crecidísimo número de Cooperadores y cooperadoras de la localidad, y muchísimas personas particulares que daban un gran realce a la fiesta, se condujo en procesión a la Inmaculada Virgen, desde la Iglesia Matriz hasta el Oratorio provisional de Tudúl de los Reverendos Padres Salesianos, que medía seis cuadras de distancia.

Los que tuvimos, pues, la suerte de asistir a esta suntuosa procesión que por primera vez se ha visto en este lugar, por la afluencia de un mar de gente llena de abnegación y entusiasmo, quedamos con el corazón henchido de alegría y contento, agradeciendo al mismo tiempo a esta bendita madre, por las gracias especiales que acaba de concedernos, al venir en nuestro auxilio y protección para remediar la aflictiva situación en el espinoso camino de la vida. Así como hubo llegado al Oratorio, se colocó a la portentosa Virgen de Don Bosco, sobre un elegante altar desde el cual, entre una multitud de luces dirigía sus tiernas y expresivas miradas a sus devotos que congregados y llenos de júbilo, le honraban ardientemente; y después de recibir la solemne bendición del Reverendo Padre Mattana, todos los Cooperadores quedaron con gratos recuerdos y vivos deseos de difundir eficazmente la gran obra del inmortal Don Bosco.

Finalmente y en acción de gracias, se celebró en el Oratorio una misa de orquesta, durante la cual dió el R. P. Mattana un espléndido sermón en pocas pero elocuentes palabras, entusiasmando siempre más al selecto auditorio, para continuar e impulsar los trabajos emprendidos en el nuevo Santuario, en honor de María Auxiliadora, que Dios mediante, estará concluído luego; y abriéndose paso, entró de lleno en el tema de su alocución y terminó con éstas o parecidas frases: Está entre vosotros la excelsa patrona María Auxiliadora, la tierna Madre, llena de dulzura y de bondad, cuvos imperecederos recuerdos, por el modo como lo habéis recibido en vuestro suelo, queden grabados para siempre en la memoria de los hijos del Sígsig, y sirva de estímulo para los demás hermanos Cooperadores que pueblan el mundo entero.

De Ud. Aftmo. y S. S.

Benigno M. Zavala, Presidente de los Cooperadores.

Colegio de las Reverendas Madres Salesianas.

Hacen más de tres años que el infrascrito Párroco y los padres de familia del Cantón Sígsig. elevamos una solicitud al R. P. Don Miguel Rúa, deseosos de confiar la educación de las niñas a las beneméritas religiosas Salesianas, Hijas de María Auxiliadora: entonces el Superior General se dignó contestar favorablemente, ofreciendo mandar personal. Ahora que vemos realizado ese ideal, me cabe la satisfacción de manifestar mis sentimientos de gratitud y de los padres de familia.

Con el objeto de inaugurar lo más pronto posible la nueva Escuela Católica, se organizó el «Comité San José», que tengo el honor de presidir, con asistencia del Reverendo Padre Joaquín Spinelli y compuesto de las personas más connotadas del lugar; el cual en la primera sesión formuló, entre otros los siguientes acuerdos:

1°. — Dedicar el nuevo plantel de enseñanza religiosa como un homenaje del Cantón Gualaquiza, a Su Santidad Pío X en su Jubileo Sacerdotal.

2°. — Nombrar Presidente Honorario del «Comité» al Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Don Manuel María Pólit, Obispo de la Diócesis de Cuenca, en atención a su entusiasmo por esta fundación.

3°. — Preparar local, mobiliario, etc. para la nueva casa.

4°. — Organizar una velada literaria musical para la recepción de las religiosas y la solemne inauguración del Colegio.

5°. — Comunicar estos acuerdos al Reverendo Padre Inspector y a la Reverenda Madre Visitadora, excitándoles a la más pronta instalación del Colegio.

Prevenido todo lo cual, el día 9 de los corrientes, tuvo lugar la entrada de las religiosas en este pueblo, por un camino tapizado de flores, bajo arcos de triunfo, acompañadas del Sr. Párroco y de los padres de familia que formaban numerosa cabalgata, en medio de las aclamaciones de las niñas, y de los conciertos de la banda de música.

El día 12 a las 7 p. m., se verificó con numerosa concurrencia la solemne velada literaria-musical, la que resultó espléndida. El suscrito en el discurso de introducción, saludó a las ilustres Religiosas del Venerable Juan Bosco, como a obreras del progreso religioso y social, que llevando en el corazón un tesoro de virtudes, en una mano la antorcha de la fe, y en la otra el libro y la aguja de la labor, venían a llenar las aspiraciones del pueblo del Sígsig, asumiendo la delicada tarea de educar la niñez femenina, preparando tiempos de ventura y prosperidad para sus habitantes. En seguida las niñas declamaron bellas poesías, siendo amenizado el acto por escogidos conciertos ejecutados por los jóvenes del «Liceo» en cuerda, melodio y flauta tocada por el Sr. don Carlos Pezántes, artista. El señor doctor don Antonio Ortega D. felicitó al pueblo por el beneficio de este establecimiento de enseñanza religiosa. El Secretario del «Comité», señor Benigno M. Zavala, trató en su discurso de la educación cristiana, siendo muy aplaudido. Por último, el señor Jefe Político del Cantón Gualaquiza, doctor don José María Iñiguez V., saludó a las religiosas a nombre del Cantón, augurando para la mujer sigseña, mediante este Establecimiento, cumplida educación religiosa y científica.

Los padres de familia costean este Colegio que cuenta con más de cien alumnas, fuera del internado. ¡Gloria sea dada a Dios autor de todo bien y a María Auxiliadora, bajo cuya maternal protección se ha colocado este plantel de enseñanza, abrigando la seguridad de que sus laboriosas directoras, recojerán opimos frutos en el porvenir.

Sígsig, Abril 29 de 1908.

El Presidente del Comité,

Emilio Morales T.
Presbítero

El Secretario,

Benigno M. Zavala.



El esfuerzo ecuatoriano ha superado enormes dificultades al fomentar la vialidad nacional. El volante atraviesa frecuentemente verdaderos laberintos en nuestras montañas andinas

La Parroquia Salesiana de El Pan (Azuay)

Mucho tendríamos que decir de este otro punto estratégico para nuestros Misioneros de Méndez y Macas; de este semillero de valientes ecuatorianos que, comprendiendo los ideales del heroico Padre Albino del Curto, supieron vencer la naturaleza bravía y abrir un camino inmenso al progreso y a la civilización, Mas preferimos hablar del que fue Apóstol de esa parrroquia, de un religioso grande en todo concepto, de un adálid de nuestra cultura, del M. R. P. MATIAS BUIL, q. d. D. g. — Era ya sacerdote, y hasta párroco de una importante parroquia de España, cuando entró a nuestra Congregación. Después de ejercer altos y delicados cargos en Europa, pidió y obtuvo venir al Ecuador a consumar su vida en el campo misionero. Atravesábamos entonces tiempos muy difíciles. El Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Mons. Costamagna, no podía entrar a nuestra Patria y Don Matías tuvo que sustituírlo. Apenas arribó a las Misiones, se lanzó al arduo trabajo y, en un supremo esfuerzo logró llegar a Méndez, que en aquel entonces no era más que densa floresta. Al cabo de ocho días de agonía, sin víveres, perdido en el bosque inpenetrable, expuesto a las fieras y sin saber cual sería su paradero, pudo tocar la meta y ocuparla en nombre de Monseñor Costamagna.



M. R. P. MATIAS BUIL, *salesiano eminente que derramó los tesoros de su mente y corazón en la Provincia Azuaya, siendo además el primer Salesiano que llegó a la floresta de Méndez en compañía del intrépido Misionero R. P.*
FRANCISCO TORKA

Había comenzado su apostolado. De Méndez pasó a Gualaquiza e Indanza, donde todavía es recordado por los jívaros, cual padre bueno y caritativo. Más tarde la obediencia le confió la dirección de nuestra obra en la ciudad de Cuenca y allí por varios años fue Director y Rector de una Iglesia. Entonces púdose apreciar la inteligencia y la caridad del Padre Buil. Realizó entonces la verdadera acción salesiana según las enseñanzas de Don Bosco. Por muchísimos años fue Director de ese generoso grupo de obreros cuencanos, «la ALIANZA OBRERA» y publicó el periódico «Granito de arena» cuya eficacia educativa era inmensa.

En agosto de 1920 la santa obediencia le nombraba párroco de la vastísima parroquia de El Pan, que, según apuntamos ya, es un valioso punto de apoyo para los Misioneros. — Tan heroico fue su desempeño, que el señor Obispo de Cuenca le felicitó varias veces por su enorme celo en la salvación de las almas. Y es que en diez años no había muerto uno sólo sin recibir los Santos Sacramentos: elogio que pasma de admiración al que conoce los caminos inaccesibles de esa parroquia iecrustada en las montañas azuayas. — Su pobreza era extremada; si bien apenas llegaba un misionero le agasajaba a cuerpo de rey porque sentía ternuras maternales hacia los misioneros, los cuales se veían dichosos al estarse dos o tres días a su lado. Su obediencia llegó al heroísmo, si consideramos que por su edad, por su gran reputación (su nombre constaba en la terna de candidatos para Obispo), por sus múltiples méritos, podía ya dirigirse sin escrúpulos. Para comprobar lo dicho sobre la obediencia, nos basta recordar el siguiente detalle de su vida. En 1928 le manifestaron sus superiores que una visita suya a la Misión de Macas habría sido muy provechosa para el ministerio de las almas. El buen anciano, cuyas fuerzas ya declinaban, abarcó de un vistazo todas las dificultades ingerentes a ocho o diez días de camino a pie, hacia la floresta virgen, por entre caminos impracticables. Sin embargo, al conjuro de: ¡Dios lo quiere, los superiores lo quieren! — se sometió a la prueba.

Sus compañeros de viaje, refieren sus inauditos sufrimientos, agravados por su edad avanzada. No es para descrito el bien que hizo en Macas con su santidad y su elocuente palabra. — Su regreso fue de lo más penoso. Y era de esperar que nuestro héroe se hubiera dado un merecido descanso; mas, para colmo de admiración, todavía por año y medio se mantuvo firme en la brecha, minado ya por una enfermedad muy dolorosa.

Dios le dotó de espíritu electo, de talento preclaro y de una palabra tan convincente y atractiva, que era muy requerido como predicador de Misiones y de Ejercicios.

Tocante al apostolado en el Confesonario sólo en la otra vida podremos saber cuánto bien realizó este Salesiano gigante en virtud y en saber.

Habiendo gozado de tan virtuoso Párroco, envidiable es a la verdad la suerte del patriótico pueblo de «El Pan».

De la Revista Cuencana «El Reinado Eucarístico del S. C. de Jesús» Mes de Abril de 1892.

El 8 de Febrero del presente año, N. Santísimo Padre León XIII, accediendo igualmente a los votos de nuestro Gobierno, se ha dignado erigir en el territorio oriental el Vicariato apostólico de Méndez y Gualaquiza, confiándolo a la Congregación religiosa de los Salesianos de Turín. — Estos beneméritos apóstoles de la clase obrera se han estableeido últimamente en esta ciudad, con imponderable regocijo de todos, pues a sus afanes debemos el engrandecimiento y progreso de nuestros talleres, y la evangelización de los salvajes que moran en nuestras selvas amazónicas de Méndez y Gualaquiza. Saludamos por lo mismo con vivo entusiasmo a los hijos de D. Bosco, de quienes pende en gran parte el porvenir de la República en lo relativo a talleres y misiones. El Supremo Gobierno, con generosidad digna de todo elogio, ha sido el órgano por el cual ha dispensado Dios Nuestro Señor a Cuenca beneficio tan señalado.

Del Diario «El Republicano». Marzo 4 de 1893.

TALLERES SALESIANOS. — El 2 de los corrientes partió a la hermosa ciudad de Cuenca el personal directivo de la Casa de Artes y Oficios que va a fundarse en la Patria de Solano, Malo, Cueva, Bravo, Arízaga, Borrero y cien más ilustres ecuatorianos, que han enaltecido a nuestra República, con su talento, ilustración y civismo. Hoy la ciudad de Cuenca puede ensanchar sus aspiraciones a la prosperidad, apoyada por la importante institución religiosa de D. Bosco, que, como ninguna otra, ha puesto al hombro el progreso ecuatoriano, educando a niños huérfanos y desvalidos, dando pan al pueblo y haciendo útiles ciudadanos, de aquellos que talvez hubieran sido, si no la vergüenza de la patria, miembros de la sociedad que sólo se alimentan con el trabajo y desvelo de sus semejantes.

He aquí el personal a que aludimos:
R. P. Agustín Bruzzoni, Director.
R. P. Joaquín Spinelli, Director Espiritual.
R. P. Luis Valleto, Profesor.
Maestros: Elías Maldonado y Luis Pinto.
Artesano, José Delgado.

«El Republicano» felicita al Excmo. Sr. Dr. Cordero, por haber realizado una de sus esperanzas, y llevado a cabo, para el Azuay, la importante mejora del establecimiento de los Talleres Salesianos en la ciudad de Cuenca. Igualmente desea a los viajeros toda suerte de felicidades en el tránsito, y venturosa permanencia en el lugar de su destino.

Portentoso Milagro de la Virgen Santísima Nuestra Señora y Madre María Auxiliadora, obrado en el Jirón (Azuay).

Para que se conozca, una vez más, en el mundo entero, cuánto vale la devoción a la Virgen Santísima, que jamás deja desamparado a quien invocando con fe y amor su Santísimo Nombre, acude a su protección; quiero dejar constancia del siguiente milagro, sin igual, obrado por la Santísima Virgen, en mi persona.

Había adquirido, hace algunos años, la devoción de oír asiduamente el Santo Sacrificio de la Misa, los días sábados de cada semana, en honor de la Santísima Virgen, ya que dichos días están dedicados a Ella.

Además tomé la costumbre de saludar a la Santísima Virgen con una *Salve* cada vez que pasaba delante de su Iglesia o Capilla.

Con estos antecedentes, pues, habiendo recibido muy casualmente un balazo de pistola «Braning» por la espalda, a distancia de sólo dos y medio a tres metros cuando más; en tan supremo trance y viendo mi fin cercano, no hice otra cosa que alzar los ojos al cielo e invocar, lleno de fe y con suma devoción, el Sagrado Nombre de la Virgen Santísima, María Auxiliadora, haciéndole, a la vez, la promesa solemne de comulgar en su Santuario de Cuenca, si me salvaba la vida. Con afecto, la Virgen Santísima, tomando en cuenta mi devoción quizá, había permitido que la bala, topando casi de lleno en la hevilla del pantalón, después de hendirla, se resbalara y fuera a incrustarse tan sólo entre una de las vértebras de la espina dorsal y el hueso ilíaco, librándome de esta manera, por pronta providencia, de que la referida bala me atravesara el estómago, instestinos, hígado etc., de parte a parte, y me causara, por consiguiente, una muerte segura e instantánea.

Aquí tenéis, pues, un hecho milagrosísimo que prueba, una vez más, hasta la saciedad y con la evidencia de la realidad misma, de que la Virgen Santísima, mi dulcísima y tierna Madre cariñosa, no puede nunca, jamás, dejar desamparado a ninguno de sus devotos que la invocan con fe y con grande devoción en los trances peligrosos de la vida. Y yo, que me jacto y me enorgullezco, ahora más que nunca, de llamarme el último y el más humilde de sus hijos, no he podido guardar silencio y he querido dejar constancia, clara y terminante, de este milagro portentosísimo, para mayor honra y gloria de la Gran Madre de Dios y Madre Nuestra, y a fin de que todo el orbe cristiano, en especial todos los devotos de Ella, redoblen más y más, llenos de fe, llenos de grande entusiasmo, sus preces y súplicas a la Virgen Santísima, nuestra adorada Madre, ciertos y seguros de que ninguno quedará desatendido ni desamparado, antes bien acogido bajo su protección santísima, como en mi tenéis un ejemplo.

¡Loada, alabada y ensalzada sea ahora y siempre por los siglos infinitos la Gran Madre de Dios y Madre mía.

El Jirón, Mayo de 1901.

UN DEVOTO DE MARIA AUXILIADORA.

V

La Obra Salesiana en Manabí

1927 - 1935

Manabí no debía carecer de la benéfica labor salesiana, que tan abundantes y opimos frutos ha dado en el mundo entero.

El Dr. Metallí y el Espíritu de Don Bosco.

Un poco después de establecidos los salesianos en Quito en 1888 y durante el gobierno del Excmo. Sr. Dn. José María Plácido Caamaño, arribó a playas ecuatorianas el virtuoso e ilustrado sacerdote italiano Antonio Metalli. Este digno sacerdote fue educado y formado por el inmortal Don Bosco, juntamente con el benemérito P. Luis Calcagno, jefe de la misión Salesiana del Ecuador.

El Dr. Antonio Metalli jamás perteneció a la Sociedad Salesiana como miembro de ella; pero sí le perteneció de corazón, por haber recibido de Don Bosco el pan de la inteligencia y la formación sacerdotal, como tantos otros sacerdotes del Piamonte en Italia.

Obra peculiar de los grandes educadores es plasmar apóstoles, crear genios y modelar héroes, que heredando las virtudes luminosas de sus maestros, doquiera llevan su espíritu y siembran sus tradiciones. Así fueron los primeros salesianos, y así fue el Dr. Metalli.

Antes de pasar a Manabí, fue nombrado cura párroco del importante curato de Vinces, en la diócesis del Guayas. Allí desarrolló un importante programa social - salesiano. Organizó una banda de músicos, que la denominó «Banda Margarita Bosco» en honor de la madre de nuestro santo Fundador; formó el Oratorio Festivo dotándole de cuanto elemento creyó conveniente para atraer a la niñez y apartarla de la corrupción y del vicio; organizó los catequismos dentro y fuera de la población; consiguió una lancha a vapor, que la puso exclusivamente a disposición del Oratorio Festivo, a fin de que los niños tuviesen un elemento de fácil locomoción en los días festivos por el risueño y pintoresco Río Vinces.

En cuanto al servicio religioso, el Dr. Metalli introdujo en la parroquia mejoras sabias, prudentes y de resultados verdaderamente halagadores.

Una vez conocido el espíritu de fervor que le animaba, su tino y correcto trato social y su celo para conquistar almas a Jesucristo, los prelados eclesiásticos no vacilaron en nombrarle Vicario General de la Diócesis de Manabí, a donde trajo juntamente con su virtud y prudencia las tradiciones del Oratorio Salesiano de Turín.

Una vez establecido en esta tierra un tanto exhausta por las escarchas del infortunio, sembró con manos de apóstol la semilla salesiana en campos y ciudades. Propagó la devoción a María Auxiliadora, esmerándose porque sus fiestas se revistiesen de la mayor pompa posible; hizo conocer la obra del inmortal Don Bosco en nuestros lugares; insinuó a los sacerdotes la eficacia de los Oratorios Festivos para la niñez, siendo él mismo el mejor exponente de cuanto enseñaba y predicaba. Su relación con los superiores salesianos locales era frecuente y asidua, especialmente con su ilustre compañero, el R. P. Luis Calcagno.

Y aquí por modo de digresión me toca apuntar un hecho, que no carece de interés, según la manera como se lo juzgue. Titulémosle:

La mirada del Aguila.

Era una tarde de esas rígidas y frías que al comenzar el invierno se notan en la Capital. Yo era niño, y estaba como alumno en el Protectorado católico, es decir, en esa colmena sin zánganos, en frase del ilustre Luis Cordero. El P. Luis Calcagno con ese habitual y dulce temperamento, que era su distintivo, con esa afable sonrisa en los labios, que delataba rasgos de indecible afecto a la niñez, y con esa costumbre invariablemente salesiana de estar cerca del niño para conocerlo mejor, para estudiar su carácter, para descubrir sus tendencias, para auscultar si fuera posible las palpitaciones de su corazón, el P. Calcagno, digo, vino a nuestro patio y se rodeó de niños; yo era uno de ellos, me cojí de su sobretodo y no permití que nadie me despojara del puesto.

Las conversaciones del P. Calcagno tenían de todo y para todos. Para los niños era un regalo por lo variadas, amenas, instructivas, geniales, edificantes, seductoras. En ellas se cristalizaba la nobleza de su alma y en cada término se reflejaba su dulzura incomparable.

Ese día de grata recordación estaba con un atlas ecuatoriano en las manos, y nos iba señalando uno por uno los lugares a donde trataba de dirigir la influencia de su apostolado. Al llegar a la provincia de Manabí me dijo, dirigiéndose especialmente a mí, que estaba más pegado a él, no sé si por curiosidad, por afición, o por algo que Dios tenía previsto y determinado: «Aquí en esta hermosa y dilatada provincia ecuatoriana, dijo, es necesaria una Fundación, ésta se llevará a cabo en cuanto las fuerzas y la Providencia lo determinen». Y corrieron los años, y todos sabemos los trastornos que sobrevinieron a la Sociedad Salesiana, en fecha de infeliz memoria.

Durante los años de 1926 y 27 estuve en Europa, y la Fundación de la casa salesiana en Manabí todavía no se había llevado a cabo, a pesar de los esfuerzos y solicitudes insistentes de los buenos manabitas.

El Rvmo. Sr. D. Felipe Rinaldi, entonces Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, me llamó un día para informarse de algo referente al Ecuador y en especial, a la nueva fundación de Manabí. En mis conceptos había de todo. Primero le presenté el lado bueno con apreciaciones de momento, y luego el lado laborioso con todas sus circunstancias. El me escuchó por un cuarto de hora con esa calma y reflexión que distinguen a los santos y a los sabios. Cuando terminé de hablar me dijo: «He aquí un lugar requerido por Don Bosco y apropiado para que la Sociedad Salesiana haga buena labor».

Después de estas palabras nada tuve que añadir, sino guardar en mi corazón el criterio y sabia conclusión del Maestro, acatando los designios providenciales.



M. R. P. Marcial Yáñez,
Salesiano Ecuatoriano y Director actual de la Casa Salesiana de Rocafuerte (Manabí).
Con su luminoso buen ejemplo, su persuasiva palabra y sus diversas publicaciones científicas y literarias ha contribuido poderosamente al desarrollo de la Obra Salesiana en el Ecuador
A sus grandes iniciativas se debe el notable progreso salesiano en la importante Provincia de Manabí.

Preludios de la Fundación.

En 1924 secundando nuevas e insistentes demandas, tanto de los Prelados como de los pueblos de Manabí, el R. P. Guido Rocca, Director entonces del Colegio Cristóbal Colón de Guayaquil y comisionado por los Superiores, visitó la provincia y palpó el deseo, más aún, la aspiración del católico pueblo manabita de tener salesianos en su territorio, para que mediante su labor asidua se vigilasen y protegiesen los intereses de la Religión y de la niñez.

En 1925 el Rvmo. P. Inspector Luis Comoglio trató de informarse personalmente sobre las ne-

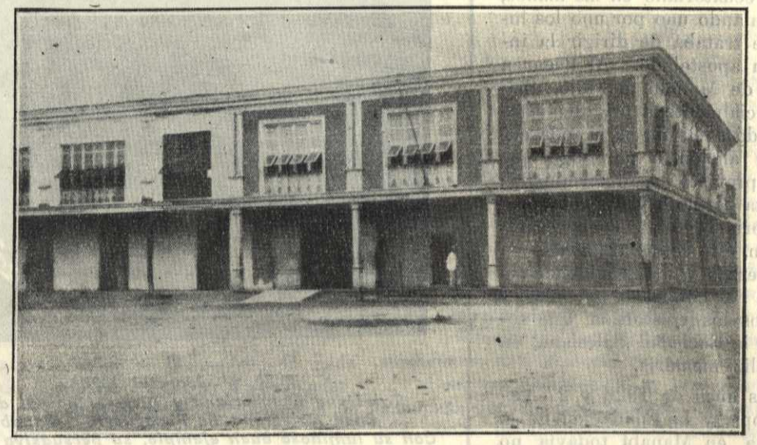
cesidades y exigencias de Manabí, con cuyo motivo visitó algunas de sus poblaciones. Ya por los datos y referencias del P. Guido Rocca, ya por lo que le dictaba y sugería su espíritu penetrante y observador, ya por las magníficas impresiones que recibiera de la sociedad en general, decidió la fundación de una casa salesiana en territorio manabita, dejando que la autoridad eclesiástica designara lugar. Este fue Rocafuerte; pero no le correspondió al distinguido P. Comoglio el honor de la fundación.

La Fundación.

Sucedió al Rmo. P. Luis Comoglio en el gobierno de la Inspectoría Salesiana el Rmo. P. Julio Dati, el cual haciéndose eco de la voluntad de los Superiores, del deseo de los prelados locales y de las aspiraciones de Manabí, y no obstante la caresucedió en el gobierno de la casa el suscrito, nombrado Director y Párroco de Rocafuerte.

La labor del P. Andrade durante el tiempo de su permanencia en Rocafuerte, se señaló por su aumento de piedad en el pueblo, por la organización del Oratorio Festivo con notable concurrencia de niños y por el celo con que propagó y dió a conocer la obra salesiana en varios lugares de la provincia. Fue su labor de verdadera propaganda.

El P. Julio Vacas nombrado párroco de Rocafuerte, al mismo tiempo que atendía con celo y generosidad al bien espiritual de la parroquia, emprendía en obras de positivo mérito. Obras suyas fueron en la Iglesia el hermoso y artístico altar de María Auxiliadora, el mamparón de la entrada al templo, el forrado de la mayor parte de las columnas, la dotación de buena parte de bancos y la instalación de la



Edificio escolar donde los Salesianos educan en la virtud y en la ciencia a la niñez manabita.

tía del personal, obra con resolución, busca el personal en casas y colegios, y casi sin lesionar la integridad de ellos, manda tres salesianos a Manabí. Estos fueron los sacerdotes *Telmo Andrade* y *Julio Vacas* con el coadjutor *Celedonio Valencia*, que llegaron a Manabí el 16 de Octubre de 1927.

Los principios fueron escabrosos y violentos. Satanás destacó sus huestes y cargó la mano sin compasión. La barquilla de Don Bosco vacilaba y casi se tenía perdida en la tempestad suscitada por el averno. Pero Don Bosco vigilaba desde el cielo e infundía valor y energía en el timonero. Después de la tempestad vino la calma; y ya pudieron dedicarse a las labores del ministerio.

El P. Telmo Andrade nombrado Director por los Superiores, duró en su cargo dos años y fue trasladado a Guayaquil a fines de 1929. A él le luz eléctrica. En los recintos dejó comenzados algunos templos, que paulatinamente van tomando incremento. Su estada en Rocafuerte dejó huellas muy sensibles, que el pueblo agradece y justiprecia. Fue trasladado a Riobamba en Enero de 1932.

No pasaron muchos días cuando en auxilio del suscrito llegó el R. P. Manuel Cadena nombrado también capellán del colegio de niñas, regentado por las Reverendas Madres Oblatas.

Desde un principio trató el R. P. Cadena de ceñir su labor en el colegio a un bien combinado plan de enseñanza religiosa. Y superfluo es decir los sazonados frutos que cosechó, dando al catecismo la amplitud y consistencia que siempre reclama esta importantísima materia.

El Oratorio Festivo tuvo en el P. Cadena

su propulsor y guía. Con la enseñanza asidua del Catecismo y con sus explicaciones variadas, interesantes y provechosas, logró atraer y aumentar el número de oratorianos.

Y para la parroquia el ofrecerse generoso y espontáneo, aún con sacrificio, era lo más correcto y natural. Fue trasladado a Cuenca a principios de Abril de 1933, y a fines del mismo mes llegó el R. P. Angel Gabriel Morillo, con quien, bajo el amparo y protección de María Auxiliadora, y a la sombra augusta de Don Bosco Santo, se ha podido consolidar la situación salesiana en Manabí, con la adquisición de casa y colegio, que ya empiezan a dar y prometer frutos de mucho consuelo.

El Colegio Salesiano de Rocafuerte.

Desde la llegada de los Salesianos a Manabí fue unánime el clamor de los pueblos porque se estableciera un colegio que llenara la justa aspiración de los padres de familia, en su mayoría católicos.

Los tiempos por el momento no eran favorables. La animadversión de las altas esferas cundía por doquiera. Se decretaban leyes preventivas y coercitivas y se agudizaba la sevicia enemiga imponiendo vigilancias y fomentando espionajes.

Un día, de ingrata memoria en los anales de este colegio, vióse a la autoridad de policía presentarse con un sospechoso papel en la mano: era un Oficio con que la dirección del Ramo ordenaba a la autoridad local procediera inmediatamente a la clausura de... qué? De un simulacro de clases: eran tres jóvenes a quienes se les dictaba una que otra clase de taquigrafía con algunas nociones de ciencias. Esto era todo, y esto excitó la vigilancia y el celo de la autoridad... Pero es muy cierto que la lucha dispone el ánimo, habilita las fuerzas y prepara la victoria, si el enemigo no cuenta con mayores elementos y no procede con mayor acierto. Una vez puestos en la arena teníamos que luchar.

El oficio de la autoridad más que una orden terminante de clausura era una excitación a la lucha.

En esta emergencia había que poner en juego cuanto elemento nos salía al encuentro o nos dictaba la prudencia.

En Rocafuerte la sociedad estaba de nuestro lado; en Guayaquil contábamos con personas amigas de gran influencia social y cuyo contingente estaba a nuestra disposición. Pues manos a la obra. Cartas van, cartas vienen. Una de ellas nos trae la insinuación terminante de formular una solicitud al Ministro de Instrucción Pública, pidiéndole la apertura de un colegio regentado por Sacerdotes Salesianos. La solicitud firmada por las matronas de Rocafuerte no se hizo esperar.

El Ministro la examinó en Quito, la halló conforme y la despachó favorablemente. Y el triunfo era completo, y lo que nos parece una utopía se convirtió en la más lisonjera realidad. Y el colegio lleva un año de vida y promete sazonados frutos en el porvenir.

El Oratorio Festivo.

Es netamente institución salesiana y de gran mérito en el seno de la Iglesia. Donde hay un colegio salesiano, a su lado funciona un Oratorio Festivo. Y en muchos lugares, como en Rocafuerte, antes que tuviera vida el colegio, ya el Oratorio Festivo venía funcionando regularmente y produciendo frutos de mucho consuelo, sin haber experimentado defecciones ni decadencias.

En la actualidad el número de oratorianos lo forman todos los concurrentes al colegio y a las demás escuelas tanto particulares como públicas, amén de los niños que por un motivo u otro no se hallan matriculados en las escuelas.

Los frutos del Oratorio Festivo pueden condensarse en estos: Primeras Comuniones durante el año, enseñanza asidua del catecismo: formación moral y religiosa de los asistentes al Oratorio, lo que ha dado como consecuencia la adhesión y asimilación del sistema salesiano. Esto lo prueba el hecho mismo de que, apenas iniciado el curso en el colegio, el número de alumnos rebasó lo imaginado, en su mayor parte oratorianos.

Las Congregaciones Religiosas de la Parroquia.

Las congregaciones religiosas, si están bien organizadas y procuran asimilarse en cuanto sea posible las virtudes y el espíritu del Patrón escogido por protector especial, son el alma de la vida espiritual y religiosa de una parroquia.

Rocafuerte por gracia de Dios cuenta con algunas Congregaciones bien organizadas, estableciéndose entre ellas una especie de santa emulación en la práctica de los deberes anexos a cada congregación. Estas son cuatro: la del Corazón de Jesús, la de la Inmaculada, la de María Auxiliadora y la de San José. Además hay un núcleo de personas, que si bien ya pertenecen a una u otra congregación tienen una devoción especial: la Comunión Reparadora semanal.

No sólo en el campo de la piedad tienen su benéfica influencia las Congregraciones Religiosas, sino también en lo que se refiere al progreso material, al adelanto del templo, al decoro de la casa de Dios.

Cuántas veces el que traza estas líneas se vió en grandes dificultades, en estrecheces económicas, en circunstancias bien apremiantes, de las que no hubiera podido salir si una mano caritativa no le hubiera salido al encuentro, y no le hubiera proporcionado el bien apetecido.

Una palabra dicha oportunamente a una asociación piadosa, o una convocación hecha a las presidentas, siempre dió el más feliz resultado.

El decoro de la casa de Dios en Rocafuerte se lo debe en gran parte a las Congregaciones Religiosas, que con inteligencia, sacrificio y celo saben conquistarse voluntades y con ellas el bien

preconcebido. ¿Por qué lo dice Manabí en general que el templo de Rocafuerte es el mejor de la provincia? Porque las Congregaciones Religiosas muy de acuerdo con el párroco, pusieron manos a la obra y Dios bendijo su labor.

La Fiesta de María Auxiliadora en Rocafuerte.

La importancia de una fiesta en Manabí se deduce de la tradición y de la actividad de la mayordomía que corre con ella.

La tradición, especie de historia parlante, nos descubre la manera como principió una fiesta, quienes la iniciaron, qué factores concurrieron a su desenvolvimiento, qué prestigio adquirió en el curso de los años, cuándo se elevó a mayor altura, oh qué acontecimientos marcaron su decadencia.

No cabe duda que el Dr. Metalli fue el iniciador y propagandista de la devoción a María Auxiliadora en toda su Vicaría. El la elevó a mayor altura, dándole el boato y pomposidad que correspondía a la piedad, a las circunstancias y a los elementos disponibles por entonces. Muchos recuerdan aún el 24 de Mayo celebrado en honor de la Virgen de Don Bosco en varios pueblos y ciudades, disputándose entre ellos la honra del mayor concurso y de la mayor piedad, por la preparación, generosidad, devoción y sacrificada actividad de la mayordomía.

En día aciago murió el Dr. Metalli, el propulsor de la devoción a María Auxiliadora, y sus fiestas fueron decayendo paulatinamente. Las que se celebraban posteriormente no tenían ni el concurso, ni la piedad, ni el alcance del antiguo boato religioso.

He dicho que la importancia de una fiestas se deduce también del prestigio y la actividad de la mayordomía.

Un sacerdote celoso de la salvación de las almas hace cuanto puede para conquistarlas a Jesucristo; y uno de los medios para llegar a este fin es dar a las fiestas religiosas el decoro y la mayor pompa posible. Para esto procura ponerse en contacto con personas de buena voluntad; explota su inteligencia, su habilidad, su celo y actividad, rindiéndolas al objetivo principal, al de seducir almas para Dios. El Dr. Metalli sabía de estos secretos, y por eso los confiaba a personas de mérito.

Con la venida de los salesianos a Manabí se despertó el entusiasmo y se encendió el fervor por todo lo que atañe a la obra salesiana. Resucita con aliento soberano la devoción de María Auxiliadora y a nuestro santo padre D. Bosco, al punto de no haber un solo pueblo en donde no se le invoque con piedad y amor filial.

La última fiesta celebrada el 24 de Mayo del año pasado superó con mucho a cuanto se ha venido haciendo en su honor año tras año.

Para esto Rocafuerte con su prestigiosa mayordoma a la cabeza, la Sra. Natalia de Niemes, nombró a la parroquia de Riochico prioste de la gran fiesta de María Auxiliadora. Riochico, que por lo que hace a piedad y religión no va en zaga a ningún pueblo manabita, aceptó la invitación. Y era de verse a todo un pueblo, grande, compacto, moderado y devoto, a la hora dada, haciendo su entrada triunfal en Rocafuerte, con el Rmo. Sr. Administrador Apostólico a la cabeza y otros sacerdotes invitados. Los repiques de campanas, los acordes de las bandas de música, el flamear de las banderas y estandartes de todas las congregaciones de uno y otro pueblo, y los flamantes discursos que se pronunciaron entonces, dieron a la fiesta un esplendor y boato deslumbradores, pero muy dignos de la Auxiliadora de los cristianos.



Grupo Colegial presidido por los muy Rdos Padres Marcial Yáñez, Director, y Gabriel Morillo

Las Visitas del Rmo. Sr. Inspector Pablo Montaldo a Rocafuerte.

Los Superiores Inspectoriales procuran naturalmente estar al tanto de la Sociedad Salesiana en todos los lugares de su jurisdicción. Las cartas por más ámplias y detalladas que sean, no siempre fijan detalles y pormenores, que en muchos casos pueden decidir transcendentales eficacias, siendo en otros de poca monta, por lo inadecuado de su aplicación; en el primer caso las decisiones del superior llevan las bendiciones de Dios.

El superior que visita una casa se impone de cuanto concierne a ella; examina su situación moral, material y económica; estudia el medio ambiente en que funciona, reflexiona y medita sobre las circunstancias que la rodean; y cuando se ha impuesto de todo y todo lo tiene a la mano, entonces resuelve lo más conveniente para gloria de Dios y bien de las almas. De aquí resulta que la visita de un superior a una casa o colegio salesiano, se la tome siempre como fuente inagotable de bendiciones y consuelos.

El Rmo. P. Montaldo visitó una vez a Rocafuerte y otra a la casa salesiana de Rocafuerte.

Me expreso así, porque en la primer visita verificada el 26 de Septiembre de 1930 aún no teníamos casa; vivíamos en los altos de una casa tomada en arriendo. Y por esto su visita se limitó a estudiar las circunstancias locales, a darnos palabras de aliento, proponiéndonos la adquisición de un solar propio, en donde mediante el trabajo personal y la cooperación de los amigos, se fabricase una casa que dé para vivir vida propia salesiana.

La segunda visita la realizó el 15 de Noviembre de 1933, no ya a la antigua y modesta casa tomada en arriendo, sino a una amplia y generosa tomada en propiedad. La vista de esta casa llenó de consuelo el corazón del Padre, porque vislumbró por medio de ella el perfilarse de la obra salesiana para la juventud manabita.

Pero en esta fecha ya contábamos no sólo con la casa de habitación, sino también con la casa anexa, muy deteriorada por entonces; mas hoy después de casi un año de trabajo asiduo, convertida en un elegante colegio con dependencia y comodidades modernas para los alumnos.

Todo esto lo debe la Congregación y Manabí a las visitas efectuadas por el distinguido P. Montaldo, que con su palabra fervorosa y con sus acertados consejos encaminó la obra salesiana y la puso en el magnífico pie en que actualmente se encuentra.

Marcial Yáñez, S. S.

Carta del Reverendísimo señor don Pedro Ricaldone, Prefecto General de la Sociedad Salesiana, a los Cooperadores Salesianos de Manabí.

Torino, Enero 2 de 1932

Beneméritos Cooperadores y dignísimas Cooperadoras de Rocafuerte:

Con honda emoción y sentido agradecimiento hemos recibido el testimonio de vuestro acendrado afecto para con nuestro llorado Padre el Reverendísimo Rector Mayor Don Felipe Rinaldi (q. e. p. d.) con motivo de sus anunciadas BODAS DE ORO SACERDOTALES. Las lágrimas vinieron a nuestros ojos al contemplar el precioso regalo que entraña el sincero afecto de esos buenos Cooperadores y Cooperadoras que siempre han ido a la vanguardia en todo lo que significa entusiasmo por la Obra Salesiana.

Inexcrutables son los designios de Dios, quien ha querido llevarse a nuestro cariñosísimo Don Rinaldi a celebrar sus Bodas de Oro en el cielo en compañía de nuestro Beato Padre Don Bosco, de quien fue digno sucesor e imitador, y cuyo lema ORACION Y TRABAJO desplegó con incansable tesón hasta el momento mismo de la muerte.

Amadísimos Cooperadores: el cariño y entusiasmo que desplegábais preparándoos para celebrar el fausto acontecimimiento que con tan férvidos anhelos todos esperábamos, demostradlo ahora sufragando el alma del esclarecido finado, como es nuestro deber, por lo mucho que trabajó por la gloria de Dios y propagación de la Obra Salesiana. Estad seguros de que el que fue aquí en la tierra padre amoroso, sabrá desde el cielo premiar todo lo que por él y por su amada Congregación hagáis.

Vuestro precioso regalo será para los Salesianos una perenne prueba de vuestro entusiasta afecto hacia la Obra de Don Bosco, y yo en nombre de la Congregación salesiana, a quien en estos instantes humildemente represento, os envío el testimonio del más sincero agradecimiento.

Uníos, amadísimos Cooperadores, a los Salesianos todos para pedir por el feliz éxito del Capítulo General que con motivo del fallecimiento de nuestro inolvidable Don Felipe Rinaldi, debe celebrarse en el próximo Mayo, para que todo resulte a la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

Se encomienda a vuestras oraciones y os bendice de todo corazón vuestro afmo. en Cristo.

Sac. Pedro Ricaldone



Los notables progresos de la vialidad facilitan al turista el pleno goce de los encantadores paisajes ecuatorianos.

Un milagro del Venerable Siervo de Dios Don Juan Bosco

Declaro que obediente a los decretos de la Santa Sede Romana y en especial del Papa Urbano VIII, no es mi intención anteponer nada a la autoridad de la Iglesia, de quien soy y quiero ser hasta mi muerte hijo obediente y sumiso, en la relación que hago, de la gracia recibida por intercesión del Venerable Don Bosco, la que yo llamo milagro.

Allá por el año 1893, no recuerdo precisamente el mes, siendo yo a la sazón Párroco y Vicario Foráneo de S. Lorenzo de Vinces, diócesis de Guayaquil, se me presentó intempestivamente un viejo amigo el señor N. N. a mi casa Parroquial.

Para mí aquella visita fue una verdadera sorpresa, por cuanto los periódicos de Guayaquil, días anteriores, anunciaban el estado agónico en que se hallaba mi referido amigo, debido a una enfermedad grave y de difícil curación.

Tal noticia despertó en mí vivo interés de saber de una manera cierta el estado del enfermo, tanto más, que no raras veces hemos visto que la prensa no siempre dice la verdad.

Con tal motivo telegrafié al Ilmo. Sr. Barriga, mi Prelado, (Q. D. D. G.) y al Sr. Dr. José Plácido Caamaño, también finado y en aquel entonces Gobernador de Guayaquil, muy relacionado con mi amigo, para que tuviesen a bien comunicarme con precisión el estado de salud de mi amigo N. N. y si era fidedigna la noticia que daba la prensa del Guayas, porque tenía interés de constituirme a la cabecera del enfermo.

El señor Caamaño contestóme por telégrafo, que los médicos no daban esperanzas de salvar al amigo. El señor Obispo Barriga más tarde me escribió:

«N. N. está gravísimo; vive en una prolongada agonía y, lo que es peor, rehusa los auxilios de la Religión. Lo visitaron todos los superiores de las comunidades religiosas, y conspicuos miembros del Venerable Capítulo Catedral, y se ha negado a todos, confesarse; he ido yo, personalmente, y nada pude conseguir.

El Párroco, persuadido que se confesaría conmigo, durante el tiempo que yo estaba a la cabecera del enfermo, trajo el viático solemnemente, con grande acompañamiento y Banda de Músicos de la Artillería.

«Yo nada pude conseguir, y tenía el corazón destrozado viendo al Párroco regresar con el Viático, como había venido; pero salvamos así el escándalo porque el pueblo creyó que el enfermo se había convertido. Ruegue por él».



Rvmo Sr Dr Dn.
Antonio Metalli,
Alumno de Don Bosco, condiscípulo del célebre P. Calcagno, y más tarde dignísimo Vicario General de la Diócesis de Manabí y célebre propagandista de la devoción a María Auxiliadora y de las Obras Salesianas en el Litoral Ecuatoriano.

Circunstancias imprevistas no me permitieron efectuar mi viaje a Guayaquil, pero recomendaba el alma de mi desgraciado amigo, al alma de Don Bosco, con la seguridad de conseguir la conversión de aquella pobre alma, mediante la intercesión de este gran siervo de Dios, habiendo sido yo testigo de otros portentos durante los dos años que estuve a su lado, en Valdocco (años 79 y 80) cursando filosofía.

«N. N. se mejoró, se levantó, pero dió un gran escándalo a la sociedad y al partido conservador una decepción rehusando los últimos sacramentos durante su gravedad».

Habría transcurrido un mes, cuando se me presentó intempestivamente, en Vinces, N. N. como lo tengo dicho.

Después de la primera entrevista le recordé, que a mi modo de ver, había de cumplirse lo que le pronostiqué unos seis u ocho años atrás.

Cierto día, en el seno de la confianza, hacía alarde de su descreimiento con motivo de presentarle yo mi obrita «Don Bosco o el Apóstol del Piamonte», su sistema preventivo en la educación de la niñez, que publiqué allá por los años de 1888, si la memoria no me engaña.

Tomando el folleto en las manos, miró el título de la obrita y exclamó:

Otro fanático de este siglo. ¿Cómo, fanático?

Insignes amigos de la Obra Salesiana visitan el Colegio Cristóbal Colón



Integran este importantísimo grupo: a) Sentados: Excmo. Monseñor DANIEL HERMIDA, dignísimo Obispo de Cuenca y gran admirador de San Juan Bosco y de su Obra.
A la derecha del Sr. Obispo se encuentra el Rmo. Sr. Dr. Dn. ADOLFO ASTUDILLO, quien desde hace muchos años viene desempeñando el importantísimo cargo de Vicario General de Guayaquil. Los Salesianos del Ecuador cuentan a este virtuoso y muy ilustre Eclesiástico en el número de sus mejores amigos. — A la izquierda se hallan los Rmos. Sres. Dres.: ISAAC PEÑA, Canónigo de Cuenca y gran amigo de nuestra Obra; y MANUEL ORDOÑEZ A., distinguido eclesiástico.
b) Los tres Salesianos que están de pie son altamente beneméritos del "Cristóbal Colón". En el centro, Rmo. Padre JOSE RAYMONDI, inteligente ex-Director del Colón; a su derecha, M. R. P. SEGUNDO F. AYALA, muy conocido en el Ecuador por su caballerosidad, su profunda ilustración y, especialmente, por sus importantes producciones literarias en prosa y verso. — A su izquierda, M. R. P. JOSE FELIX GONZALEZ, una de las principales columnas del "Cristóbal Colón", por cuyo prestigio y adelanto ha desplegado todas sus relevantes cualidades por más de veinte años.

Los dos últimos Directores del Cristóbal Colón

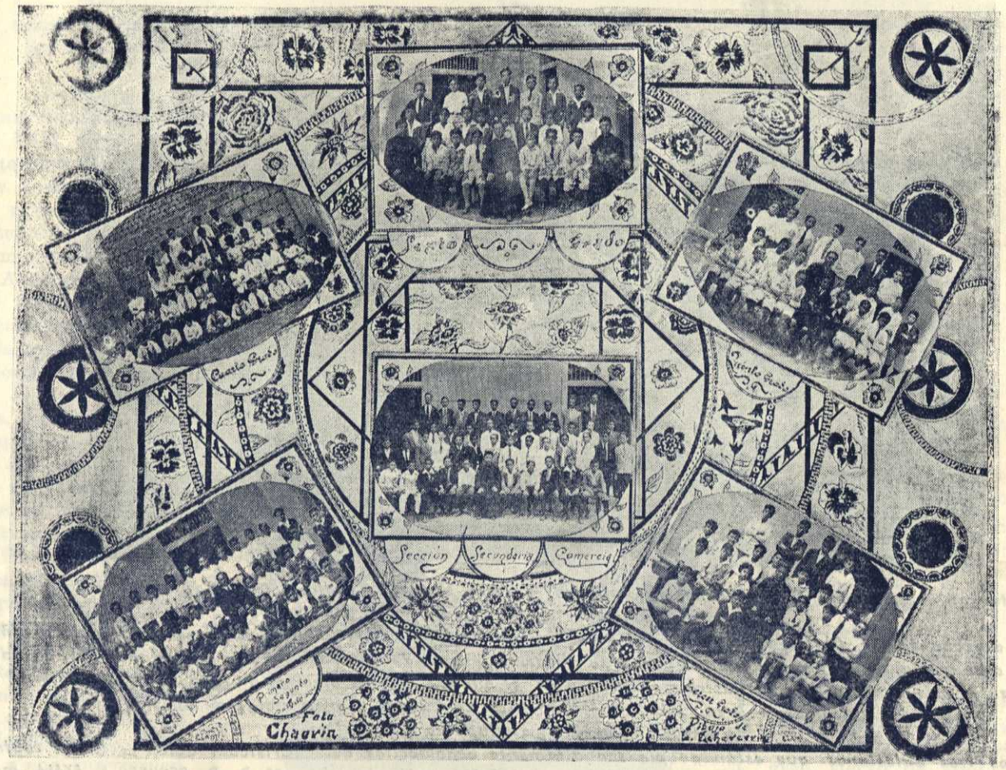


M. R. P.
Miguel Ceccovelli
activísimo salesiano que dirigió las Fiestas de San Juan Bosco en Guayaquil.



M. R. P. José Broll
Benemérito Director de Casas Salesianas en Quito, Riobamba y Guayaquil, sucesivamente.

Actividades del Colegio Salesiano "Cristóbal Colón" de Guayaquil



Alumnos de enseñanza Primaria, Secundaria y Comercial



Equipos de Fútbol integrados por alumnos de primaria y secundaria

UNIVERSIDAD DE CUENCA
BIBLIOTECA
"Juan Bta. Vázquez"

le interrumpí yo. Sí: otro fanático como S. Vicente de Paúl, fanático empero que es de mi agrado, por cuanto no se puede, Don Bosco y Vicente de Paúl han sido dos grandes bienhechores de la humanidad.

No te escandalices, me dijo, te voy a hablar con la confianza que siempre nos hemos tratado, mas hoy la mía avanza más.

Yo soy libre pensador y muchos me creen católico; yo soy católico en teoría, pero no en la práctica. No creo en los tales dogmas, ni en los sacramentos ... no creo.

—Y esto dices tú después de haber escrito brillantes artículos en defensa de la Religión y de la moral cristiana, tú que tienes en la historia de tu Patria una página ilustre. Esto dices tú a mí que he oído con entusiasmo tus discursos improvisados en diferentes ocasiones, y aquel sobre todo impregnado de frases tan cristianas en el centenario de S. Luis Gonzaga.

Tú, descreído! que has merecido antes de morir una biografía en el Parnaso Ecuatoriano, donde se halla una oda al Ilmo. Obispo Aguirre, tu maestro, hermoso trabajo de ilustrada inteligencia y bien formado corazón?

¡No juegues !!

—Dr., es la verdad;... La religión católica han menester los pueblos como un freno moral acá abajo; allá arriba no hay nada...

—Gusto de saber como tú lo piensas en religión, para pedir desde hoy al *fanático* Don Bosco te conceda una santa muerte y lo he de conseguir; y tan cierto estoy de ello, que yo mismo te he de preparar a bien morir. Amigo mío, te acuerdas? —Sí lo tengo muy presente... que yo moriría arrepentido, en tus brazos; pues si aún te halaga la esperanza aquella, ahora mismo me largo a Guayaquil.

Cogió su sombrero y su bastón y se iba de veras. Tuve que armarme de santa paciencia, animándole que se quedara, prometiéndole no volver a hablar más sobre el asunto.

Mi viejo amigo recae en la enfermedad que lo llevó al borde de la tumba.

Ya hacían cinco días que no podía dejar la cama; me le acerqué para hablarle seriamente de sus intereses eternos. Contestóme llenándome de insolencias.

La vida se le escapaba por momentos y en mi casa parroquial iba a morir un renegado y descreído... !!!

Conservaba yo un bello retrato de Don Bosco, regalo de mi malogrado compañero P. Calcagno.

Me fijo en el semblante risueño de mi bienhechor Don Bosco, que me parecía sonreírme, suplicándole que convierta al pobre descreído. Dicho esto, y sin que el enfermo lo aperciba, coloqué el retrato del siervo de Dios debajo del colchón, por el lado de la cabecera del enfermo, y en seguida me acosté tranquilamente, en la seguridad de conseguir la gracia. Dividía mi cama de la del enfermo un tabique sencillo de madera, que no alcanzaba al tumbado del cuarto, de manera que nos dividía para no vernos, pero se percibía cualquier movimiento del enfermo y lo que hablaba.

Serían las dos de la madrugada, cuando oigo a mi enfermo que rompe en un llanto copioso, exclamando: «Sí, Don Bosco, razón tienes! he sido un descreído a pesar de haber sido educado cristianamente por un santo, como lo fue el Obispo Aguirre... sí; estoy condenado si no me arrepiento, oh, santo viejo! tú, tú... tú me has convertido, ahora mismo arreglaré mi alma, me prepararé a morir como hijo de la iglesia, que vuelve al seno de la Madre, después de haber andado tanto tiempo descarriado».

Me senté en la cama; aquello me parecía un sueño, una pesadilla; ¿qué se yo? Mas me cercioré que el milagro era patente sobre todo cuando me llamó para que le oyera en confesión.

Me boté de la cama, me acerqué, y enseñándole el retrato que lo saqué de debajo de la cabecera de su colchón, besándolo repetidas veces, decía: « es el mismo, el mismo que me vino a visitar?

Muy de mañana le llevé el S. Viático con un gran acompañamiento de fieles, y la banda de músicos de los niños del Oratorio Festivo. Lo recibió con mucha piedad y fervor, acompañando aquel acto y las palabras del sacerdote con otras oraciones y jaculatorias en latín.

Al despedirse el sacerdote con las sagradas formas, nuestro enfermo, con lágrimas en los ojos, entonó solemnemente el *Te Deum Laudanus*.

Dos días después fue preciso acompañarle a Guayaquil, con la esperanza de que una operación necesaria que había que practicarle, le devolvería la salud; mas el pobre encontró la muerte a su ingreso al hospital militar: era coronel de ejército.

Se me preguntará el por qué no publiqué antes esta gracia obtenida por intercesión de Don Bosco. Contesto, que jamás tuve idea de ello, pero durante mi última y larga enfermedad, ya en sueño o despierto, he tenido siempre presente la escena que acabo de redactar, a tal punto que se me ha hecho cargo de conciencia publicarla a la mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

Declaro *tacto pectore et corona* ser verdad cuanto tengo dicho en este escrito.

A. METALLI,
Vicario General de la Diócesis de Portoviejo.

Portoviejo, Marzo 13 de 1908.

M. R. P. Segundo F. Ayala, S. S.

El Instituto
DE LAS
Hijas de María Auxiliadora

Llenos de aprecio y admiración hacia las Hijas de María Auxiliadora, que son nuestras inmejorables hermanas en Don Bosco Santo, cumplimos un deber de justicia y solidaridad al dedicarles algunas páginas de nuestro Libro-Homenaje, convencidos de que esas insignes Religiosas son altamente beneméritas de la Patria Ecuatoriana. Por fortuna contamos con un precioso folleto escrito por el destacado literato ecuatoriano y salesiano, el M. R. P. Segundo F. Ayala, que en 1928 les dedicó un Album-Homenaje en nombre de las Ex-alumnas Salesianas de Guayaquil. De nuestra parte añadiremos tan sólo los últimos datos estadísticos que hemos podido conseguir.

Que las abnegadas Hijas de María Auxiliadora sigan cosechando inmarcesibles lauros en esta querida República que tanto las aprecia y admira.

SU OBRA GENERAL EN EL MUNDO

Origen del Instituto.

El Venerable Dn. Juan Bosco (1815-1888), después de trabajar ya muchos años en favor de los niños, extendió su apostolado en favor de la juventud femenina con la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Quiso llamar así a esta nueva Congregación Religiosa, como homenaje de gratitud a la Reina del Cielo que de manera prodigiosa le guió en todas sus empresas y le colmó de muchos y singulares favores.

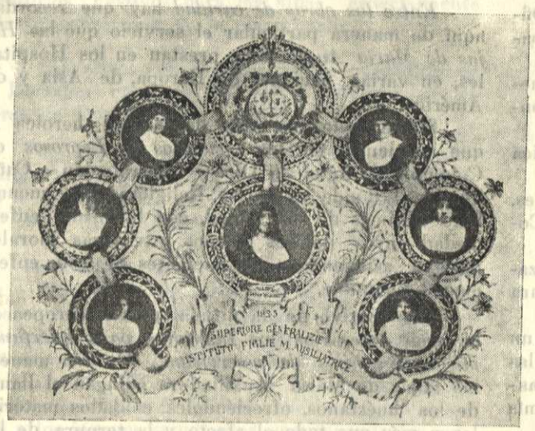
En el tranquilo pueblecito de Mornés, como los lirios que crecen gallardos al pie de las colinas del Monferrato, había una ferviente asociación de Hijas de María Inmaculada que indudablemente atraían las miradas de complacencia de Dios. El celoso párroco Don Domingo Pestarino, con admirable espíritu de discreción y de prudencia, las guiaba por el sendero de las virtudes cristianas en que mutuamente se animaban con el ejemplo y la palabra. Entre estas sencillas y piadosas doncellas halló Don Bosco la base para dar comienzo a lo que desde algún tiempo venía meditando para gloria de Dios y de María Auxiliadora.

El 5 de Agosto del año 1872 el Venerable impuso el hábito religioso a 15 de esas jóvenes que formaron la primera comunidad de la Institución que en menos de cincuenta años debía extenderse por todo el mundo, prodigando sus múltiples obras en favor de las niñas de toda condición y clase.

Dirección General.

Al principio el mismo párroco de Mornés, quien también había sido aceptado por Don Bosco en su naciente Congregación, fue el Director del Instituto de los Hijas de María Auxiliadora aprobado por el Papa Pío IX, después de todo los trámites acostumbrados canónicamente en asuntos de tanta importancia.

Por sus múltiples ocupaciones no podía personalmente el mismo Don Bosco ocuparse de la dirección inmediata de su nueva fundación; pero seguía muy de cerca su creciente desarrollo dando instrucciones las más atinadas a los que debían ser los intérpretes de su espíritu. La dirección inmediata estuvo por esta razón sucesivamente confiada al R. P. Domingo Pestarino, a Monseñor Santiago Costamagna, al Teólogo Don Juan Cagliero que llegó a ser cardenal de la Santa Iglesia; al R. P. Juan Bonneti que murió en olor de santidad, al R. P. Juan Marenco, más tarde Arzobispo e Internuncio de Su Santidad en Centro América y al P. Clemente Bretto que fue el último Director General.



Superioras del Consejo General.

El año de 1901 la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares dió un decreto concediendo al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora dirección propia, es decir la separación, en cuanto al gobierno, de la Pía Sociedad Salesiana. Sin embargo el año de 1916, con el fin de que el espíritu del Fundador permaneciese invariable entre las Religiosas, la Santa Sede nombró al Rector Mayor de los Salesianos, Delegado Apóstólico del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Actualmente la Dirección General del Instituto está a cargo de la Superiora General y de su Consejo.

La primera Superiora General fue escogida por Don Bosco entre las primeras 15 jóvenes de Mornés, que recibieron el hábito religioso. Es la sierva de Dios *Sor María Mazzarello* elegida en 1874 y que en los 7 años de su gobierno, bajo la dirección de Don Bosco, logró cimentar en sólidas bases a la nueva Congregación. Fue Religiosa de extraordinarias virtudes, y dejó en pos de sí preclaros ejemplos de santidad que la Iglesia los ha reconocido, con el establecimiento del proceso para la beatificación.

El nombre de esta heroína lo ha recogido ya la historia con admiración. Dios la glorifica otorgando por su intercesión una verdadera lluvia de gracias.

El 14 de Mayo de 1881, a la Rvdma. Madre Mazzarello sucedió la M. R. M. *Catalina Daghero* que ha sido siempre reelegida en los períodos sucesivos por espacio de 43 años hasta el año de 1924, época de su santa muerte.

Desde hace cuatro años dirige el Instituto la M. R. Madre *Luisa Vaschetti,* auxiliada por su Consejo integrado por las Muy Reverendas Madres.

Superiora Geral.	M.	Luisa Vaschetti.
Consejera	„	M. Enriqueta Sorbone
„	„	M. Marina Coppa
„	„	M. Teresa Pentero
Secretaria Gral.		M. Clelia Gheghini
Ecónoma		M. Catalina Arrighi

Hasta 1879 la Casa Central estaba en Mornés. En esta fecha se trasladó a Nizza en el Monferrato (Piamonte), donde continúa y ha formado como la síntesis de las diferentes obras del Instituto.

Los Fines de esta Congregación.

El Instituto de María Auxiliadora es una Congregación docente por excelencia. Se propone ante todo la perfección religiosa de las asociadas y luego la educación de la niñez, con un vastísimo programa de cultura y formación religiosa, científica y social.

Según la sugerencia de Pío IX, a quien se le puede considerar como el confundador con Don Bosco de toda la obra salesiana: «*las Hermanas deben hacer por las niñas lo que los Salesianos hacen por los niños*».

Estos fines primarios del Instituto se desarrollan en una gran variedad de obras que las podemos reducir a estos cuatro grupos: *labor educativa; obras de beneficencia y caridad; labor misionera; y obras sociales.*



Revm. Madre
Sor Luisa Vaschetti,
actual Superiora General del Instituto

1º — *Labor educativa.*—Las Hijas de María Auxiliadora aplican en sus establecimientos de enseñanza los más modernos procedimientos pedagógicos, siendo su característica la actuación del *Sistema Preventivo* en la educación tal como lo practicó y enseñó Don Bosco.

A la educación de la niñez se dedican en sus Colegios Particulares y en muchos Institutos Oficiales, sea para la enseñanza Primaria, como para la Secundaria y Normal.

En Italia, sobre todo, gran número de Escuelas Municipales, Medias y Profesionales están confiadas a las Hijas de María Auxiliadora.

En varias naciones de Europa y América tienen las siguientes obras:

Jardines de Infantes, Escuelas Elementales, Escuelas Medias, Institutos Superiores, como Colegios Normales y Liceos de Señoritas.

Algunos establecimientos son de especialización en el estudio de la Música, de la Pintura y de trabajos manuales.

Hay otras Casas cuya enseñanza persigue un fin de utilidad práctica, para hacer frente a las necesidades de la vida. Tales son las Escuelas-Talleres o Profesionales, los Cursos de Economía Doméstica, de Enfermedades, etc., etc.

Donde hay una Casa del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, allí existe siquiera una modesta escuela donde se imparten los principios del saber y los fundamentos de la instrucción moral y religiosa.

2º — *Obras de Beneficencia y Caridad.* El lema que les dió Don Bosco les recuerda que deben buscar las almas mediante el ejercicio de la caridad cristiana.

Efectivamente, la obra benéfica de las Hijas de María Auxiliadora se manifiesta de manera particular en el cuidado que prodigan a la niñez abandonada. A este fin, donde las circunstancias permiten, han abierto *Asilos Infantiles, Orfanatorios, Colonias escolares, Oratorios festivos, Escuelas Dominicales* etc.

Especialmente en Italia, casi todos los Colegios tienen anexo un *Asilo Infantil,* donde las Religiosas substituyen el cuidado de las madres y cooperan a la obra misma de la Providencia Divina.

Las Hijas de María Auxiliadora son así las Madres espirituales de la infancia a la que encaminan, desde los primeros pasos, por las nobles rutas de la ciencia y de la virtud.

Los *Orfanatorios* son establecimientos donde tienen acogida las niñas huérfanas gratuitamente. Casi siempre hay alguna *Comisión de Beneficencia* o Junta de Cooperadoras Salesianas que sufragan los ingentes gastos de sostenimiento. Por otra parte, para hacer efectivo este cuidado de las huérfanas y de las niñas pobres, en todos los Colegios y siempre que es posible, hay un número que reciben esta protección económica de las Hijas de María Auxiliadora.

Las Colonias escolares de vacaciones están bien organizadas en Italia, España y en algunas naciones de América. Mientras el aire de las montañas, los climas más benignos y las brisas del mar robustecen la salud física de las niñas; mediante la instrucción religiosa y el sistema educativo de Don Bosco, las Religiosas comunican al espíritu el vigor moral necesario para proseguir en su formación y educación sana y completa.

Entre las obras de caridad hay que recordar aquí de manera particular el servicio que las *Hijas de María Auxiliadora* prestan en los Hospitales, en varias naciones de Europa, de Asia y de América.

Sobre todo, es labor de caridad heroica la que sostienen en los *Lazaretos de Leprosos* en Colombia — (Agua de Dios — Contratación — Caño del Oro) donde ya varias Religiosas han sucumbido víctimas de su caridad, con la misma enfermedad cuyos dolores físicoos y tristezas morales mitigan asistiendo a los pacientes de esta enfermedad incurable.

Con motivo de la última guerra europea se hicieron necesarios los *Institutos para huérfanos militares e hijos de reservistas.* De esa manera las Hijas de María Auxiliadora enjugan el llanto de los huérfanos, ofreciéndoles cuidados materiales y más que todo el afecto y la ternura de los padres que murieron por la Patria.

3º.— *Labor Misionera.*— Aunque nacida ayer esta Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, actualmente ocupa puesto de honor entre las Religiosas que dedican sus actividades a las Misiones entre infieles y en países salvajes.

En 1890 llegaron las primeras Misioneras a la Patagonia, a trabajar entre los indios Onas y Alacalufes.

Han seguido después al *Matto Grosso* en el Brasil, a *Gualaquiza* (Oriente Ecuatoriano), a la *China*, a la India, etc., donde actúan con celo apostólico la evangelización de la mujer, siendo un poderoso auxilio para el Sacerdote y Misionero. En páginas sucesivas publicamos un cuadro con datos más concretos.

4º.— *Obras Sociales.* — Obra eminentemente social de acercamiento al pueblo y de su educación es la de los *Oratorios Festivos.*

El Venerable Don Bosco comenzó su apostolado con el *Oratorio Festivo,* centro de atracción para toda clase de niños y donde si hay preferencias, si hay cuidados mayores y agasajos son para los más pobres y necesitados material o moralmente.

Distracciones de toda clase, la música, el canto, el teatro, el cine, todo se pone en juego para atraer a los niños en los días festivos, proporcionándoles así los medios para que pasen el día en lugar seguro, lejos de los peligros del cuerpo y del alma, y con evidente provecho para su formación moral y religiosa.

A esta obra de incalculable proyección social cooperan muchas veces las ex-alumnas de los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora, ya procurando limosnas y donativos para las Oratorianas, a quienes se les regala frutas, dulces, vestidos, libros, etc., ya también enseñando el Catecismo o trabajando en otra forma por el *Oratorio Festivo de las niñas.*

Casi no hay un lugar donde existan Casas de las Hijas de María Auxiliadora, en que también no atiendan al funcionamiento de uno o varios Oratorios Festivos para las niñas, especialmente hijas de obreros y de la clase media.

Catecismos Parroquiales. — La enseñanza de la Doctrina cristiana fue el fin principal de las obras de Don Bosco.

Por esto también las Hijas de María Auxiliadora se ofrecen para la enseñanza del catecismo a las niñas, en las parroquias y especialmente en los Oratorios Festivos.

Pensionados para Estudiantes y para Señoras. — Con el fin de atender a la juventud estudiosa (señoritas) que se dedican a estudios Universitarios en las grandes ciudades, que asisten a Conservatorios o Institutos de determinada ciencia o arte, las Hijas de María Auxiliadora tienen pensionados donde Religiosas experimentadas atienden a los jóvenes estudiantes, sustituyendo los cuidados del hogar con la vigilancia y solicitud cariñosa. Al mismo tiempo les ofrecen toda comodidad para las prácticas de piedad y con la enseñanza religiosa neutralizan los efectos de la pseudo ciencia y del indiferentismo cuando no sectarias lecciones de esos establecimientos oficiales.

Así mismo tienen pensionados para viudas o señoritas honorables y sin familia que hallan grandes beneficios en la asistencia de las Religiosas.

Pero una novísima obra social son sin duda los *Pensionados para obreras,* abiertos en los grandes centros fabriles o junto a un establecimiento determinado en el que trabajan centenares de jóvenes mujeres.

Las Religiosas las conducen a la fábrica; allí las asisten y cuidan: y en el Pensionado les proporcionan por un módico precio todo lo que necesitan para alojamiento, alimentación y vestido.

Después de las horas de trabajo las pensionistas obreras reciben clase de Lectura, Aritmética, Contabilidad, etc., o se dedican al aprendizaje de labores femeninas, bordado, tejido, confección de flores, etc.

La clase de Religión ocupa puesto preferente; y a todas se les imparte nociones de economía doméstica.

Los Pensionados obreros dirigidos por religiosas han podido suprimir completamente los peligros inmensos que halla la joven que se ve obligada por las condiciones económicas a ganarse el sustento diario con el trabajo manual en las fábricas, muchas veces en un ambiente de perversión moral.



Rvma. Madre

Sor María Valle,

actual Inspectora de las Salesianas en el Ecuador. Su actuación es de lo más acertada y progresista

La Asociación de Ex-alumnas. — La obra post-Escolar de las Hijas de María Auxiliadora se manifiesta en el trabajo religioso-social que realizan con todas las antiguas alumnas de sus Colegios o Escuelas.

Estas Asociaciones existen en todas partes y en casi todos los países donde hay Hijas de María Auxiliadora, se hallan organizadas en federaciones nacionales, las que a su vez forman parte de la *Unión Internacional de Ex-alumnas.*

Por estas Asociaciones las antiguas maestras se mantienen siempre en contacto con las alumnas de otro tiempo; las organizan y las guían para múltiples obras del apostolado social femenino; sobre todo influyen para la conservación de los principios religiosos en que fueron educadas; y sacan ventaja del ejemplo mutuo y apoyo moral para hacerles cumplir con honor la misión reservada a la mujer católica en la sociedad.

Han celebrado ya tres Congresos Internacionales las Ex-alumnas del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y han tomado cada vez medidas y acuerdos más eficaces para actuar en el mundo el espíritu salesiano, que es espíritu cristiano, porque es el espíritu de caridad en el más amplio sentido de la palabra.

Como órgano de la Federación Internacional de Ex-alumnas se publica desde el año 1915 una Revista Bimestral sostenida por los diferentes centros nacionales. *El Boletín Salesiano,* que se publica en ocho idiomas diferentes y cuyo tiraje

se acerca a 300.000 ejemplares, mensualmente da noticias también de las obras de las Hijas de María Auxiliadora en el mundo.

Maravillosa propagación.

La obra del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora ha tenido realmente un desarrollo maravilloso, sea por el número de fundaciones como por la variedad de obras que atiende dentro de sus vastos programas de cultura civil y de propaganda cristiana.

De las 15 primeras religiosas que recibieron el hábito el 5 de Agosto de 1872 y formaron la primera Casa de *Mornés*, en diez años había cerca de 300 distribuídas en 30 Casas por varias naciones de Europa.

En 1922 las estadísticas oficiales de la Congregación daban cerca de 450 Casas, en la forma siguiente: Italia, 256; España 15; Bélgica 8; Inglaterra 5; otros países de Europa, 22; Uruguay y Paraguay 11; Argentina 32; Chile 16; Perú 8; Ecuador 4; Centro América 9; Méijco 11; Estados Unidos 4; Colombia 11; Palestina 5.

El Instituto comenzó su expansión en el siguiente Orden;

En 1876	En Italia
En 1877	Otros estados de Europa y América.
En 1891	En Asia.
En 1893	En Africa

A fines de 1926 los datos oficiales daban las siguientes cifras:

Número de Religiosas	5.392
Número de Casas	552

Los datos de 1928 (Marzo) dan:

Religiosas Hijas de María Auxiliadora	6.021
Número de Casas	560

Casas en Europa (sin contar las de Francia)	352	
Casas en Asia	10	
„ „ Africa	3	
„ „ América	168	

Estas fundaciones están en las naciones o regiones siguientes:

Italia	317	Casas
España	16	„
Inglaterra	3	„
Irlanda	3	„
Polonia	2	„
Alemania	2	„
Bélgica	9	„
Palestina	5	„
Asia Menor	2	„
China	1	„
India	4	„
Egipto	2	„
Congo Belga	1	„
Panamá	1	„
Nicaragua	2	„
Honduras	2	„
Costa Rica	2	„
Argentina	33	„
Brasil	37	„
Colombia	16	„
Venezuela	2	„
Ecuador	7	„
Chile	12	„
Magallanes y Malvinas	8	„
Perú	12	„
Paraguay	3	„
Uruguay	11	„
Estados Unidos	8	„
Méjico	11	„
Cuba	2	„
San Salvador	3	„

DIVERSAS OBRAS DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA POR ORDEN DE FUNDACION

1872	Cursos anuales de ejercicios espirituales para Señoras	Mornés
1874	Casas anexas a Colegios Salesianos	Borgo S. Martín
1876	Escuelas parroquiales gratuitas	Bordighera
1876	Establecimiento Balneario	Testri
1876	Jardines de Infantes	Lu
1877	Primeras fundaciones fuera de Italia	Nizza Marítima
1877	Primeras fundaciones en América	Villa Colón
1879	Internados	Buenos Aires
1879	Colegios Externados	Boca (Buenos Aires)
1879	Orfanatorios	Catania
1880	Escuelas Municipales	Bronte
1880	Misiones	Patagonia
1881	Hospitales	Viedma
1885	Pensionado para Señoras	Mathi
1889	Asistencia a las obreras	Mathi Turinés
1892	Escuelas Populares	Guarantiguetá (Brasil)
1892	Escuelas Normales	Nizza Monferrato
1897	Pensionado de Estudiantes	Catania.
1897	Pensionado de obreras	Canero
1897	Asilo de Ancianos	Tirano
2898	Lazareto de Leprosos	Colombia



María Auxiliadora

La Virgen de Don Bosco, ternísima inspiradora y sostenedora de la Obra Salesiana. Los Salesianos del Ecuador hemos depositado en Ella toda nuestra esperanza y nuestro porvenir.

Maria. Auxilium Christianorum, Ora pro nobis.

(300 DIAS DE INDULGENCIA.)



La Venerable Sierva de Dios

Sor María Mazzarello

Primera Superiora General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, fundado por San Juan Bosco. Actualmente las religiosas salesianas son 8.000; sus casas 740, con un total de 400.000 alumnas.

1899	Catecismos Parroquiales	Catania
1902	Escuelas Profesionales (diurnas y nocturnas)	Sicilia
1903	Pensionado	Turín
1910	Labor Post-Escolar	Roma
1908	Ex-Alumnas	Turín
1911	Protección a emigrantes	Nápoles
1812	Protección a la joven	Civitavecchia
1915	Hijos de Reservistas	Italia
1916	Huérfanos Militares	Alejandría

En este cuadro sólo se indica la fundación inicial. A estas diferentes clases pertenecen las 560 Casas esparcidas en los varios Continentes.

DATOS PARTICULARES

SOBRE LAS MISIONES DONDE TRABAJAN LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

Número de las Misiones	DENOMINACION DE LAS MISIONES	REGION	JERARQUIA	Número de Religiosas Misioneras
1	*Patagonia Septentrional*	Argentina	Misión	95
2	*Patagonia Meridional*	"	"	33
3	*Magallanes e Islas Malvinas*	Chile	Vicariato	50
4	*Pampa Central*	Argentina	Misión	18
5	*Gran Chaco*	Paraguay	"	3
6	*Matto Grosso*	Brasil	Prelatura	50
7	*Rio Negro*	"	"	8
8	**Méndez y Gualaquiza**	Ecuador	Vicariato	18
9	Leproserías	Colombia	Misión	23
10	Palestina	Asia	"	39
11	India Meridional	India	"	12
12	Assam	"	Prefectura	9
13	Schiu-Ch. w	China	Vicariato	9
14	Egipto	Africa	Misión	16
15	Argel y Tunes	"	"	10
16	Luapula Superior	Congo Belga	Prefectura	6
17	Scutari	Albania	Hospital	6
			TOTAL	405

N. B. — En estos datos no están comprendidas las residencias esparcidas en toda la América, es decir las 162 Casas en las que trabajan 1.669 Hijas de María Auxiliadora.

Las cifras de este cuadro están entresacadas del «*Atlas de la Obra del Venerable Don Juan Bosco*», interesante opúsculo cartográfico publicado en italiano por la Dirección General de las Obras Salesianas, en Marzo de 1927.

CON LA BENDICION DE DON BOSCO

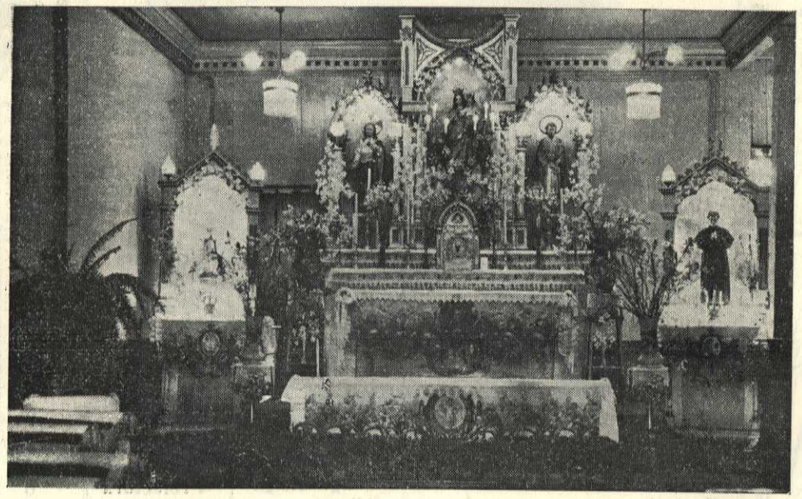
Acaban de cumplirse 47 años de la última bendición de Don Bosco. Consumido por las fatigas y trabajos empleados para la gloria de Dios, el 30 de Enero de 1888 hallábase en vísperas de entregar su preciosa alma al Creador; cuando como despertándose de un profundo sueño, se incorporó para recibir las noticias de sus hijos enviados al Ecuador a efectuar la primera fundación. Al saber por un cablegrama que le fue leído de su feliz arribo a Quito, dió gracias a Dios, levantó su cansada diestra y bendijo, con la bendición de María Auxiliadora, a los Salesianos del Ecuador.

Podemos decir que desde entonces *las Hijas de María Auxiliadora*, protegidas por la bendición postrera de Don Bosco, debían venir a este nuevo campo de trabajo. Pero es un hecho que a todas partes les precede ante todo la devoción a María Auxiliadora, que como Madre bondadosa prepara el camino y allana las dificultades para el desarrollo gradual de su vasto programa de trabajo. Y precisamente cuando el culto a María Auxiliadora era ya conocido en el Ecuador, sus Hijas vinieron a esta República, escudándose en la humildad y la pobreza, animadas por los sublimes ideales de bien y de apostolado.

El primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, el santo Obispo Salesiano Mons. *Santiago Costamagna*, figura egregia de Misionero y Educador, fue quien obtuvo la venida al Ecuador de algunas religiosas Hijas de María Auxiliadora.

El año de 1902, pisaron por primera vez las playas de este hospitalario suelo. Casi nadie paró mientes en la llegada de estas humildes hijas de Don Bosco que siguieron con destino a las florestas de Gualaquiza, donde la pobre mujer jíbara necesitaba de estos ángeles que le mostraran más de cerca las vías de su civilización cristiana.

Las tres valientes *Misioneras* fueron las R.R. M.M. *Teresa Tapparello*, *Victora Orihuela* y *Rosa Devalle*. Una familia Religiosa que envía a la vanguardia a heraldos de la Fe, con el determinado fin de predicar ante todo el reino de Dios, las maravillas de la Cruz, puede estar segura de que poco a poco podrá también realizar lo demás de su programa. Por entonces, no se preocuparon pues, sino de trabajar por el bien de los pobres jíbaros del Oriente Ecuatoriano, dejando a la Providencia que les señalara el tiempo y el lugar donde dedicarse a la cristiana educación de la juventud femenina en el Ecuador.



Desde el altar mayor de su Capilla, la Virgen de Don Bosco dirige triunfalmente la labor educativa de sus Hijas predilectas.

Comienzos humildes

De esta manera, poniendo a prueba el mayor espíritu de sacrificio, con ideales de sublime apostolado, comenzaron a trabajar en el Ecuador las Hijas de María Auxiliadora en la apartada misión de Gualaquiza (año 1902).

En 1904, una parte del personal, cada vez más probado por las privaciones, desde Gualaquiza hubo de retirarse temporalmente y en busca de mejor clima a la ciudad de Cuenca. Este fue

el origen de la segunda fundación, la que se estableció en el barrio Sur de la ciudad, junto a la iglesia pública del Corazón de María. El personal de esta nueva Casa fue también reducido a tres religiosas: Sor *Lavinia Albertini*, directora, Sor *Edelmira* y Sor *Teresa Tapparelli*.

En 1908, a petición del Concejo Municipal de Sigsig y con el apoyo del Párroco local decidieron aceptar una nueva residencia en ese floreciente cantón azuayo. Además de las Escuelas públicas y de un Oratorio Festivo en que trabajaban directamente las Hermanas, desde allí se proponían mantener como una estación de auxilio para las Misiones.

Esta Casa consiguió funcionar con las siguientes religiosas: Sor *Teresa Bragutti*, Directora; Sor *Edelmira Baeza* y Sor *Concepción Ojeda*. El año de 1911, accediendo al pedido de la Conferencia de San Vicente de Paúl, se establecieron en *Guayaquil* haciéndose cargo del Asilo de Niñas y Taller de costura anexos al Asilo «Sotomayor y Luna». Sor *Lavinia Albertini* con Sor *Carolina Mioletti* y Sor *Consuelo Iglesias* iniciaron en Guayaquil las obras de las Hijas de María Auxiliadora.

En 1912 fue abierta la Casa de *Chunchi* para atender a la Escuela de niñas de ese pueblo. Fue su primera Directora la R. M. *Rosa Devalle*, a la que acompañaban las Hermanas *Ana Abad* y *Delia Naranjo*. Estando ya bien consolidadas las fundaciones anteriores, las Hijas de María Auxiliadora en el Ecuador decidieron dar nuevo impulso a su labor Misionera y fueron abiertas las *Casas de Macas* (1925) y la de *Santiago de Méndez*, a mediados del año 1927. Funciona bajo la dirección de las Hijas de María Auxiliadora en Riobamba (1928) la antigua Casa de Labor, hoy Colegio «Madre María Mazzarello», totalmente reorganizado. En él se atiende a la educación e instrucción de niñas de distinguidas familias, aceptando en tres condiciones: internas, seminternas y externas. El mismo Colegio atiende, además, a obras importantes como son: un Pensionado para Señoritas y un Orfelinato.

En Septiembre 24 de 1928, las Hijas de María Auxiliadora tomaron a su dirección el Orfelinato y la Escuela «San José», Beneficencia de Señoras. Las distinguidas damas de la Sociedad «Beneficencia», de acuerdo con el Excmo. señor Obispo de la Diócesis, Dr. Carlos M. de la Torre, ofrecieron a las Hijas de Don Bosco este nuevo y vasto campo de acción religiosa-social. Con el apoyo constante y generoso de los miembros de dicha Sociedad, las Hijas de María Auxiliadora atienden al funcionamiento de una Escuela Elemental en seis Grados, según el Plan Oficial. El Orfelinato que es una Escuela Doméstica completa, prepara las huérfanas a la vida y a vivir honradamente. Anexo a la obra funciona desde el mismo año de 1928 un Oratorio Festivo con unas 500 niñas atendidas por las mismas religiosas y un comedor escolar en el que la Beneficencia proporciona todos los días el almuerzo a un buen número de niñas.



Escala interior del Colegio "María Auxiliadora" de Guayaquil.

Por cuenta de las Hijas de María Auxiliadora funciona en el mismo local de Beneficencia, debidamente separado, un Pensionado para Señoritas, donde las estudiantes y empleadas encuentran una relativa comodidad y especialmente un ambiente de familia.

En 1931, las Hijas de María Auxiliadora, después de 27 años regresaron a la población de Gualaquiza. Embebidas del espíritu del Santo Fundador Don Bosco, no escatiman sacrificios y de mil maneras atienden no sólo a las necesidades materiales y morales de esos pobres hijos de la selva sino también a aquellas de los numerosos colonos.

En 1933, en la ciudad de Cuenca, con la cooperación de la señorita Florencia Astudillo V., que obsequió una casita y un terreno, fundóse un nuevo Oratorio Festivo, obra predilecta del fundador San Juan Bosco, de cuyos benéficos resultados disfruta ya parte de la sociedad cuencana.

A petición de numerosos padres de familia se solicitó y se obtuvo de la Dirección de Estudios de esta ciudad, el permiso para el funcionamiento de una Escuela Elemental y un Asilo Infantil, obras que se sostienen con sólo el esfuerzo de las Religiosas.

EXPANSION SEGURA

Las Hijas de María Auxiliadora en el Ecuador han venido lentamente cumpliendo su programa de actividades en los lugares donde se han establecido.

En estos primeros 32 años de labores, con razón pueden dar una mirada retrospectiva de satisfacción y justa complacencia, considerando el bien realizado en favor de la juventud femenina. Estas *Bodas de Plata* de su llegada al Ecuador han querido celebrar únicamente en el silencio de su oración fervorosa al Dueño de la Viña, para darle gracias por los favores recibidos, y para implorar nuevas fuerzas para seguir adelante en su nuevo apostolado. Ha tocado a las ex-alumnas de Guayaquil, hacer un ligero recuento de lo

que representan estos *Veinticinco Años* en el Ecuador para las Hijas de María Auxiliadora. Nos ocuparemos pues, brevemente, del desarrollo que ha tenido cada una de las fundaciones arriba mencionadas.

El Noviciado de Cuenca

El antes apartado barrio del Corazón de María, donde se establecieron las Religiosas en 1904, está ahora dotado de una hermosa calle que conduce al centro de la población. Se han construído hermosas quintas en los alrededores de la Iglesia del Corazón de María, donde se mantiene un servicio religioso cotidiano.

En esta Casa ha habido siempre el catecismo dominical a las niñas y el *Oratorio Festivo* que por algún tiempo funcionó en el centro de la ciudad (Iglesia de San José y en la calle Solano).

Actualmente es la Casa de formación del personal. De aquí han salido ya varias religiosas a trabajar en las Misiones y en las diferentes casas del Instituto. Sobre todo desde 1923 funciona con toda regularidad. Las jóvenes que hacen su aspirantado, continúan allí su formación intelectual y el aprendizaje práctico de cursos profesionales intensivos, sobre bordado, costura, música, etc. etc.

A la primera Directora Sor Lavinia Albertini, sucedieron en la dirección de la Casa Sor Angela Cavallo, Sor Judith Torelli, Sor Manuela Cobos; luego como Directora y Maestra de Novicias Sor Virginia Cattorini y en la actualidad con el mismo cargo Sor Dominga Bocca.

Las familias más notables de la ciudad llamada Atenas del Ecuador honran a las Hijas de María Auxiliadora con su amistad y favor; desde este punto de vista también es grande el bien social que pueden hacer.

Una de las bienhechoras de mayor consideración de esta Casa y para quien guarda el Instituto profunda gratitud y reconocimiento es la distinguida Dama azuaya señorita Carlota Florencia Astudillo Valdivieso. También la señorita Rosario González ha favorecido a las Religiosas en la forma que le fue posible.

Las Escuelas de Sigsig

En los 26 años que lleva esta Casa de fundada ha hecho un bien inmenso a esta población. Millares de niñas han pasado por la Escuela Media *María Auxiliadora* recibiendo con una sólida formación intelectual la educación moral y profesional tan necesaria.

Es el único establecimiento de enseñanza para las niñas en ese lugar; y, cualquier otro estaría demás y no tendría alumnas, como se ha visto ya cuando las autoridades han intentado sostener una Escuela oficial.

De tal manera las Hijas de María Auxiliadora son apreciadas en las poblaciones que las señoras y los caballeros más notables van a porfía para secundar toda iniciativa encaminada al mejoramiento del establecimiento y del local. Tiene el nombre de una modesta escuela; pero la enseñanza, los programas, las fiestas escolares, todo allí está a la altura de los colegios de una ciudad importante.

Para los moradores del Sigsig tocar a las Religiosas sería llegar a la niña de los ojos. No sólo son las Maestras de sus hijas, sino las consejeras de todos, sus bienhechoras moral y materialmente, a pesar de los escasos medios de subsistencia.

El Colegio está en una Casa de propiedad de la Curia Diocesana. Poco a poco, sin embargo, se ha llegado a dotarle de convenientes locales y aún de un hermoso Salón de Actos oficiales, conferencias, reuniones etc., a más de las fiestecitas escolares que se acostumbran.

A más de la Escuela atienden a un *Oratorio Festivo* y al *Catecismo Parroquial* para las niñas y señoritas.

En el Sigsig están ya organizadas la sección de *ex-alumnas* y la Asociación de Devotas de María Auxiliadora.

Las Misiones de Gualaquiza tienen en las Hijas de María Auxiliadora de Sigsig todo auxilio posible especialmente cuando por razón de salud o en vía de descanso debe salir algún misionero.

A Sor Teresa Bragutti (1908) sucedieron como directoras Sor Carolina Mioletti (1914) y Sor Teresa Tapparello (1927).

La obra del Sigsig se sostiene sin más entradas que el trabajo y sacrificios de las Religiosas. Una modestísima pensión asignada por un grupo de personas de buena voluntad no equivale ni al sueldo de una profesora de escuela media en la ciudad. Sigsig es pobre pero da lo que tiene: todo el afecto y el apoyo moral a sus bienhechoras, las Hijas de María Auxiliadora.

Entre las personas que mayormente favorecen a la obra de las Religiosas en Sigsig hay que mencionar al caballero cuencano, Sr. Dr. Dn. Adolfo Corral Jáuregui, médico de la Casa; a don Belisario Pesantes y a su hermano Carlos.

Fundadamente esperamos de que estas y otras personas de ese lugar, poco a poco trabajarán hasta dotar de un local propio a las Hijas de María Auxiliadora que tanto bien hacen en el Sigsig, y ante todo de medios de subsistencia seguros.

El Colegio de Chunchi

El vivo interés del entonces Párroco de Chunchi doctor Manuel Reyes para tener una escuela católica de niñas en esa población, decidió a las Hijas de María Auxiliadora a aceptar ese cometido y trasladarse a un lugar desconocido para ellas.

Se alojaron primero en una casa muy estrecha y desprovista hasta de los muebles más indispensables. Al año siguiente (1913), por el entusiasmo del pueblo y de su celoso párroco, pudieron trasladarse a un edificio más amplio, pero que iba terminándose en su construcción, poco a poco, por partes, a medida de los escasos medios disponibles.

Al doctor Reyes sucedió en la parroquia el no menos entusiasta y celoso sacerdote doctor Adolfo Astudillo M., actualmente Vicario General de la Diócesis de Guayaquil, donde goza de merecido prestigio y aprecio. El Rvmo. Dr. Astudillo hizo cuanto estuvo de su parte para cooperar con el pueblo a la conclusión del edificio del Colegio María Auxiliadora de Chunchi. Es, pues, uno de los más decididos bienhechores de ese Instituto y de la Obra Salesiana en general.

En el Colegio María Auxiliadora de Chunchi existen actualmente dos secciones con las debidas separaciones: el externado y el internado con su propio personal de enseñanza. La Escuela Externa es completamente gratuita y a beneficio directo del pueblo, que educa allí a todas las niñas en número de cerca de 150 alumnas en los 6 Grados de la enseñanza media.

El Colegio de Internas, las que en la actualidad son casi todas de buenas familias de Guayaquil, ha tenido un gradual desarrollo y goza de gran reputación.

El Internado de Chunchi comenzó con dos alumnas y al presente cuenta 88, número que lo coloca en primera línea en la República entre los colegios internados para niñas.

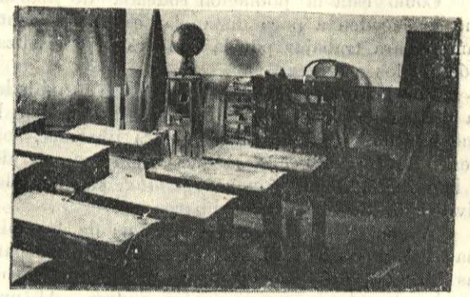
Como Colegio ha llegado a recomendarse por sí mismo ante las autoridades escolares de la provincia del Chimborazo. Tanto los visitadores escolares como el mismo Director de Estudios aplaudieron repetidas veces la labor del establecimiento, al que lo han considerado como uno de los más serios, de mayor disciplina y de una enseñanza sólida y eminentemente práctica.

La Casa de Chunchi llegó a ser la más importante, por las obras que atendía aquí en el Ecuador. A más de la Escuela Externa con los Seis Grados, tiene la sección del Colegio con los cursos complementares del Séptimo y Octavo Grado, Escuelas de Catecismo dominical y un floreciente *Oratorio Festivo* al que asiste la mayor parte de las niñas del lugar.

Privadamente y sólo para el beneficio de los pobres, se mantuvo por algún tiempo un Dispensario de socorro a los enfermos. Algunas religiosas con práctica en los hospitales y que han asistido a cursos de enfermeras cumplían con esta obra de caridad pública.

La labor social de las Hijas de María Auxiliadora en Chunchi es digna de recordarse aquí por los benéficos frutos obtenidos. Cualquiera que haya conocido la población de Chunchi hace algo más de diez años, podrá apreciar el cambio notable de cultura, religiosidad, honradez y civismo. Todos unánimemente reconocen en esto la paciente, silenciosa y prudentísima labor de las Religiosas a quienes aman con veneración, considerándolas como sus bienhechoras. En esto hay que reconocer la nobleza de ese simpático pueblo.

La primera Directora de esa fundación fue Sor Rosa Devalle (1912), siguiendo después Sor Judith Torelli (1915), Sor Carolina Mioletti (1920) y Sor Luisa Pompignoli (1926), Sor Virginia Catthorini.



Una clase del Colegio "María Auxiliadora" en Guayaquil

El Colegio ha sido visitado por varios Presidentes de la República, ministros de Estado, Gobernadores de provincias, etc. y muchas autoridades subalternas. Habiendo esos personajes presenciado ejercicios de gimnasia y varios actos escolares de las educandas, no escatimaron palabras de admiración y aplauso.

A más de los personajes ya nombrados, los Rvmos. señores párrocos de Chunchi, ha prestado grandes servicios a ese Instituto la señora Zoila de Bermeo.

También en Chunchi existe la unión de exalumnas denominada «Confraternidad» y la Asociación de Devotas de María Auxiliadora.

En las Misiones del Ecuador

Las Hijas de María Auxiliadora, que en otros lugares toman tan activa parte en las labores misioneras de evangelización auxiliando poderosamente la obra del sacerdote, también en el Ecuador han tomado ya posesiones y han empezado ya a desarrollar sus actividades.

Como ya dijimos, la primera fundación en tierra ecuatoriana fue en *Gualaquiza* (1902) donde sin embargo no permanecieron muchos años. Por dificultades invencibles y estando para cerrarse la misma residencia de Salesianos, pasaron las misioneras a otras casas en tierra de civilizados; pero no abandonaron la idea de volver a las misiones.

Efectivamente desde el año 1925 se hallan establecidas en **Macas** y en plena labor misionera y de caridad.

Desde el Pan, uno de los últimos pueblos del Azuay antes de transmontar la cordillera oriental, las valientes religiosas viajaron a pie, empleando diez días con los tres que descansaron en Méndez, para llegar a su destino. Fueron recibidos en triunfo por los habitantes de Macas, que es realmente el único pueblo de consideración en la región oriental todavía controlada por el Ecuador. Cuenta alrededor de 1.000 habitantes descendientes en su mayor parte de españoles que seguramente se retiraron a ese lugar después de la destrucción de Logroño y Sevilla del Oro.

Como está la población rodeada de *jibarías* que se suceden a poca distancia, es un excelente campo para trabajar por la conversión y civilización de los salvajes.

Por lo pronto las Hijas de María Auxiliadora dirijen en Macas la Escuela de Niñas, en la que hay una pequeña sección para jibaritas; sostienen el *Oratario Festivo* que es muy concurrido; y han fundado un pequeño *Hospital*, sea para los civilizados como para los jíbaros.

Además en la pobre Residencia de las mismas Religiosas han abierto un *Asilo Infantil* para las jibaritas huérfanas o por cualquier otra manera abandonadas por sus crueles padres. Al presente este internado tiene 20 jibaritas.

En el poco tiempo que lleva de fundada la Residencia de *Méndez*, también han podido iniciar un Dispensario de asistencia a los enfermos, tanto colonos como jíbaros.

Con esta labor de Beneficencia y caridad cristiana hay que recordar la catequesis sistemática que llevan a efecto en favor de los salvajes, siempre que se presenta la ocasión.

Está demás añadir que es muy eficaz y grande el auxilio que prestan a los Padres Misioneros Salesianos, quienes no habrían podido ocuparse directamente y con éxito de la catequización a la mujer jibara.

Sor María Troncatti fue la primera Directora de la Casa de *Macas* fundada y encaminada por la misma R. M. *Carolina Mioletti* quien acompañó a las Religiosas, que iban a quedarse definitivamente. Para Directora de la Residencia de Méndez fue destinada Sor *Consuelo Iglesias*. También esta casa de Misiones fue abierta personalmente por la Madre *Carolina Mioletti* que permaneció algunos meses animando a sus Hermanas con la palabra y el ejemplo para esta nueva casa de trabajos.

No vamos a relatar aquí las múltiples peripecias y dificultades que afrontan las Misioneras para sostener su heroica labor. María Auxiliadora las sostiene y proteje visiblemente y ellas alegres y esforzadas van fomentando cada vez más diversas formas de celo y caridad.

Es verdad que el Exmo. Sr. D. *Domingo Comin*, Vicario Apotólico de Méndez y Gualaquiza, ha facilitado en la medida de sus posibilidades estas fundaciones de Macas y de Méndez y que continúa auxiliándolas moral y materialmente. Pero el celoso Vicario Apostólico no cuenta sino con escasos medios económicos suministrados por los buenos; y a pesar de su gran corazón no puede socorrer suficientemente a sus Misiones. Las Hijas de María Auxiliadora de las otras Casas del Ecuador piensan en sus Hermanas Misioneras en el Oriente Ecuatoriano; las animan con sus votos y oraciones; y en medio de su estrechez no pierden ocasión para reunir siquiera unos pocos centavos, para contribuír también a su sostenimiento material. Así se explica como, con el auxilio de todos, las Residencias de Misiones gastan siquiera $ 500 mensuales en las obras de celo y caridad a que atienden.

Sea este el lugar de recordar con merecida alabanza las hermosas *jornadas misioneras* que se promueven en los Colegios de Guayaquil, Chunchi, el Sigsig, en favor de las Misiones Orientales de Méndez y Gualaquiza.

Queda aún mucho por hacer en las Misiones del Ecuador. Pero el incremento que últimamente ha recibido el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza demuestra que se ha dado con el medio más eficaz para la conversión de las tribus salvajes: el cuidado y formación de los niños. Las Religiosas Salesianas ocupan ya el arduo puesto de Madres de las niñas jíbaras, de maestras y educadoras. Es este el preludio de una floreciente y proficua jornada misional que acaso sea la última etapa para la completa reducción de esas pobres tribus del Oriente Ecuatoriano.

LA OBRA EN GUAYAQUIL

El auxilio de Dios. — Como en los otros lugares ya apuntados, también en esta ciudad se nota palpablemente la mano de la Providencia en el afianzamiento y expansión del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

En 1911 se acogieron al abrigo del Asilo Sotomayor y Luna para hacer la caridad a las niñas de una escuela popular humilde y casi ignorada. Allí mismo reunían a las niñas pobres del barrio para enseñarles el catecismo, la costura y labores femeninas con que pudieran ganarse honradamente la vida. Sor Lavinia Albertini y Sor Judith Torelli tienen el mérito de haber dirigido estas humildes actividades, venciendo obstáculos de toda índole hasta que María Auxiliadora les abrió un nuevo campo de trabajo.

Un paso más. — En Enero de 1918 las Hijas de María Auxiliadora trasladaron su domicilio a un lugar central, en la calle Luque N° 205. Aquí, de manera independiente, en una casa tomada en arriendo fundaron el Colegio María Auxiliadora. El primer año no tuvieron sino una alumna interna y 60 externas.

Aunque a duras penas se lograba ganar el alquiler de la casa, el Colegio prosperaba visiblemente. Para cada curso escolar iba en aumento la inscripción de matrículas de niñas de distinguida familia.

Para el curso escolar de 1920—1921 el local resultaba ya estrecho para tantas alumnas; se hicieron nuevas adaptaciones en el mismo local, pero el año siguiente tampoco era suficiente para tantas alumnas. Por esta razón, virtualmente quedó suprimido el internado, pero sí aumentaba el valor del arriendo y del sostenimiento de un local ajeno. Más ¿cómo pensar en un edificio propio? La crisis económica estaba en su punto culminante y no se podía esperar auxilios de consideración.

En 1922 las Hijas de María Auxiliadora tenían ya muy bien sentado su prestigio en Guayaquil, como hábiles maestras y educadoras. Las mejores familias las honraban con su amistad y

las habían confiado a sus niñas. Entonces solamente la Inspectora Madre *Carolina Mioletti* presentó a la Dirección General del Instituto el proyecto de construír una casa propia para el *Colegio María Auxiliadora* de Guayaquil.

En local propio. — El Consejo General del Instituto aprobó la idea y sabiendo perfectamente que no contaban con ningún fondo para la nueva obra les proporcionó a las Religiosas de Guayaquil el dinero necesario para la compra del terreno.

En 1924 se adquirió el terreno, escogido en lugar muy central pero al mismo tiempo sin el alboroto y muchos inconvenientes que se originan del tráfico excesivo en la parte comercial de la cindad. Con algunas operaciones bancarias se consiguió también dinero para los trabajos que comenzaron en seguida, con los planos y bajo la dirección de la Sociedad General de Construcciones.

Los ingenieros Bartoli, Bonarda y Gherardi se empeñaron por formar los planos aprovechando del mejor modo posible las dimensiones del terreno. Aunque tiene un frente relativamente angosto, el fondo se extiende desde la calle P. de Icaza hasta la de Bolívar. Allí fue levantado el nuevo edificio con su estructura de hierro y cemento armado, de tres pisos, con las mejores condiciones de ventilación, luz y de higiene que se podían obtener.

El 17 de Diciembre de 1925, el Rvmo. P. *Luis Nai*, Visitador Extraordinario de los Salesianos, bendijo este local, cuya construcción fue terminada rápidamente. A esta ceremonia muy significativa acudieron damas y caballeros de la flor y nata de Guayaquil, quienes gustosos aceptaron ser padrinos de la inauguración de un nuevo Centro de educación para las niñas de esta hidalga ciudad.



Alumnas internas de Chunchi

El Colegio María Auxiliadora.

A la distancia de poco más de una cuadra de la plaza de San Francisco, en la *Calle P. de Icaza*, N° 430 se levanta actualmente y de manera estable y definitiva el *Colegio María Auxiliadora*.

Sin duda, el hallarse en un lugar tan central y al mismo tiempo en un ambiente de relativa tranquilidad que tanto favorece al estudio, ha sido una razón para que desde el primer curso escolar haya tenido gran número de alumnas.

En la admisión se ha creído conveniente desde el principio poner en práctica cierto criterio de razonable selección, precisamente en vista de que el local nuevo puede albergar sólo unas trescientas alumnas.

El primer año escolar 1926-27 pasaron de 200 las alumnas que frecuentaron las clases. Hoy con las nuevas comodidades que se han procurado en el local, cuéntase con unas 330 alumnas, de las cuales 32 pertenecen a la Sección Infantil, 270 al Curso Elemental y 28 al Curso Comercial. Estas últimas reciben además lecciones de bordado a mano y a máquina, dibujo y pintura. El Colegio «María Auxiliadora» tiene a su dirección un floreciente Oratorio Festivo, que iniciado en el año 1914 en el barrio del Astillero junto al templo del Corazón de Jesús, trasladóse en 1931 a la nueva Parroquia «María Auxiliadora». En él las Religiosas prodigan beneficios morales y materiales a las niñas pobres del barrio.

Las ex-alumnas del Colegio de Guayaquil iniciaron y sostienen la hojita mensual intitulada «*Gota de Rocío*», que tiene por objeto dar a conocer la vida de la Siervas de Dios, Madre María Mazzarello, Fundadora y primera Superiora General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora; lleva trozos selectos de moral cristiana y noticias de las obras realizadas en cada una de las casas de la Inspectoría.

Cursos de Estudio y aprendizaje

En el Colegio se imparte la enseñanza según el Plan Oficial para las Escuelas Elementales, Medias y Superiores. Es decir hay clases desde el Primero al *Octavo Grado*; hasta el *Sexto Grado* según el programa de las Escuelas Medias y el *Séptimo y Octavo Grado* con algunas materias más como Idiomas, Mecanografía, Economía Doméstica

etc. etc. Varias de las Religiosas tienen sus títulos de Magisterios Normalistas obtenidos en Europa y también en el Ecuador; y todas, la preparación y práctica de varios años de experiencia en la Enseñanza.

Sin que sufran menoscabo las materias de las diferentes clases, todas las alumnas reciben según los *Grados* lecciones de costura, corte y confección, vainilla, bordado a mano y a máquina, encajes, flores, etc., etc., lo que contribuye por una parte a amenizar las horas del Colegio y por otra a dar al aprendizaje un carácter de utilidad práctica.

El canto, la declamación, la gimnasia, etc., completan un programa suficiente de cultura física.

De acuerdo con la Dirección pueden las alumnas recibir clases especiales de Pintura y de Música, violín o piano; pues el Colegio cuenta con personal preparado para estos ramos.

Clases de alumnas

Se reciben alumnas de tres condiciones: *internas* en número determinado, *seminternas* y *externas*. Las primeras están confiadas totalmente al cuidado y responsabilidad de las Hermanas, pues pasan en el Colegio todo el curso del año escolar. Sólo a los Padres o tutores o a personas por ellos expresamente autorizadas se reserva la facultad de solicitar permisos de salida, por causas razonables. Las *seminternas* vienen al Colegio por la mañana y salen por la tarde. Las *externas* salen después de las clases de la mañana para el almuerzo en su casa y regresan para las lecciones de la tarde.

Vida Escolar

El horario es discontinuo, distribuyéndose de manera conveniente los horas de estudio y de recreo. El Reglamento Interno determina todas las disposiciones que aseguran el orden y la disciplina, dentro de un ambiente de confianza y mutua cooperación, conforme al *Sistema Preventivo*.

Varias veces al año con motivo de fiestas religiosas, cívicas, del Colegio y especialmente para la clausura del año escolar se preparan hermosos actos, en que el canto, la música, la declamación, etc., ocupan lugar de honor y amenizan la vida colegial.

Con ocasión del fin de año escolar se efectúa la Exposición de Labores, en la que todas las alumnas presentan algún trabajo manual o profesional.

Para fomentar el espíritu de piedad, es decir la base de su formación moral y religiosa, existen varias asociaciones de índole piadosa entre las alumnas. El Apostolado de la Inocencia y las Hijas de María Auxiliadora son las que cuentan mayor número de inscritas. Para la recepción de los Sacramentos reina el espíritu de la más amplia libertad, siendo únicamente el mutuo buen ejemplo y el consejo y exhortación amable y general las formas de persuación usadas. Es natural que haya obligación de asistir a la Misa los Domingos para todas las alumnas.

Semanalmente se anotan en las Libretas los informes que deben ser presentados a los parientes acerca de la conducta, aplicación, aprovechamiento y urbanidad de las educandas. Estas calificaciones representan el mérito mayor o menor de cada una y contribuyen a mantenar vivo el espíritu de una emulación bien entendida.

Acción Post - escolar

El 24 de Mayo de 1936 se organizó la Asociación de Ex-alumnas del Colegio María Auxiliadora de esta ciudad. Se inscribieron las antiguas alumnas del Colegio, cuando funcionaba en la Calle Luque y también algunas Señoritas que terminaron su aprendizaje ese año en el nuevo Colegio. Actualmente consta de más de 280 Señoritas que asisten a las reuniones de carácter social-religioso en el Colegio, presididas por la Directora y su propio Directorio.

El fin de la Asociación es conservar y fomentar los frutos de la educación católica adquirida, mediante el consejo y dirección de sus antiguas maestras y con el apoyo mutuo entre las que fueron compañeras de vida colegial. También persigue fines de acción social-católica en general. Ha realizado ya varias *Jornadas Misioneras* y sesiones especiales con el fin de auxiliar moral y materialmente a las Misiones Católicas.

Cooperadoras y Bienhechoras

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en todas partes y también en el Ecuador muy poco o nada podría hacer por sí solo para conseguir los fines que le ha señalado la Providencia Divina. Necesita el apoyo y protección generosa de las almas nobles que comprenden la obligación moral de hacer el bien a sus semejantes, contribuyendo así al mejoramiento y perfección de la sociedad.

El Glorioso San Juan Bosco buscó siempre el apoyo de todos para la realización de sus proyectos, y halló siempre incondicional favor especialmente en las familias católicas. Por esto quiso que la sociedad Salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora viesen en los cooperadores y cooperadoras Salesianos como una tercera ramificación de la única familia Salesiana.

Los cooperadores Salesianos tienen, pues, parte directa en el bien que la obra de Don Bosco hace en el mundo con la realización de un vasto programa de cultura y de bien social y religioso para todas las clases de la sociedad, pero especialmente para la niñez y la juventud.

Los Cooperadores Salesianos, según la intención de Pío IX, quien aprobó su institución colmándola de privilegios y gracias, forman realmente una *Tercera Orden* que, sin mayores obligaciones de carácter piadoso, se propone el ejercicio de la

caridad en todas sus manifestaciones, especialmente en favor de la niñez.

Entre las formas variadísimas de cooperación enumeradas, citaremos las siguientes: trabajo personal en las obras de celo, como catecismos, oratorios festivos, visita a los enfermos etc.; oraciones y sacrificios personales ofrecidos a Dios por obras determinadas; apoyo material y pecuniario con limosnas y donativos; propaganda moral, hablando a otras personas en favor de esas obras.

El espíritu de la Unión de Cooperadores Salesianos es esencialmente espíritu de caridad cristiana, la que es difusiva y no tiene más limitaciones en su aplicación que el mayor bien a las almas y la gloria de Dios. A ejemplo de San *Francisco de Sales*, los Cooperadores Salesianos trabajan por sus semejantes con abnegación y sacrificio, favoreciendo la instrucción religiosa y la difusión de las buenas lecturas (folletos, diarios católicos, libros buenos etc.), para apresurar el reinado de Jesucristo en la sociedad.

Hemos recordado a los principales cooperadores o bienhechores de las diferentes Casas. El Colegio *María Auxiliadora* de Guayaquil cuenta entre sus bienhechores, a las siguientes personas:

Señoras; Angela Carbo de Maldonado (†), Adelina Parducci de Morla, Rafaela Robles de Vernaza, Amalia Amador de Márquez de la Plata, Teresa Márquez de Amador, María Carbo de Aspiazu (†), Elena Carbo de Rubira, Rosa Borja de Yzquierdo (†), Rosario Yzquieta de Manrique, Rosario Sáenz de Díaz Granados (†), Colombia Alfaro de Huerta, Delia Ycaza de Marcos, María Luisa Arrarte de Jiménez, Anita Carbo de Febres Cordero, María, Lola Amador de Heinert, Rosita Amador de Baquerizo, Carmelina Ycaza de Amador, María Luisa Barriga de Valenzuela, Lola de Pacheco, Lola Ortega de Santoro, Carmen de Febres Cordero, señorita Carmen Baquero Robles (†), Betty Pincarli de Mesticherli, Fortuna Raffone de Ottati y Carmen Zerega de Sértera.

Caballeros: Virgilio N. Morla, Luis Vernaza, Enrique Amador Baquerizo y doctores Luis Romo Rosales, Cornejo Gómez, Leopoldo Izquieta Pérez, Alejandro Ponce Elizalde y Darío Rogelio Astudillo.

EL CENTRO DE ESTAS ACTIVIDADES

En los 33 años que cuenta el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en el Ecuador ha tenido en sus Superioras inmediatas el secreto de su resistencia en las dificultades y por ende la razón del bien que todas las Hermanas han cumplido, humildes e ignoradas, entre los salvajes, en los pueblos y en las ciudades, donde se han establecido para realizar su misión de «buscar almas». Es natural que el mérito y la gloria son de Dios y María Auxiliadora.

Inspectoras Regulares

Las casas del Ecuador forman una Inspectoría Menor y hasta hace 13 años dependían en la dirección general de la Superiora (Inspectora) de las casas establecidas en el Perú. Queremos en esta página mencionar a las tres Superioras que han regido hasta el presente la *Inspectoría Ecuatoriana del Sagrado Corazón*.



Escuela Popular de Alumnas Externas en Cuenca

Sor Décima Rocca. — Rigió la Inspectoría del 1928 al 1934. Durante este período, todas las obras alcanzaron gran desarrollo debido a su abnegada labor. La Rvma. Madre Décima hállase actualmente en la República de Venezuela al frente de las importantes obras que la Congregación ha iniciado en esa floreciente República. El Ecuador guarda para tan digna Superiora férvidos recuerdos de afecto y gratitud.

Sor María Valle. — Esta ínclita hija de Don Bosco, que por largos años ha desempeñado con

brillantez el cargo de Directora del Colegio «María Auxiliadora» de Guayaquil y del de la Beneficencia de Señoras, ha sido elevada por el Consejo General de la Congregación a la honrosa dignidad de Inspectora de las Casas y Colegios regentados por las Hijas de María Auxiliadora en esta República.

La Rvma. Madre María Valle al igual que sus predecesoras ama al Ecuador como su segunda patria; sabemos ya que nunca se detuvo ante el sacrificio o la dificultad cuando se trataba de hacer el bien; siempre serena y resuelta llevó en alto la Bandera del Trabajo y la Oración.

Sor Juana Borgna. — Mereció ser acogida por Don Bosco para la primera expedición misionera a la Patagonia. Tanto en la Argentina como en Chile y Perú ha desempeñado un papel importantísimo en el desarrollo de las obras de su Congregación.

Fue la primera en confortar a las Hermanas con su visita, llegando hasta las florestas de Gualaquiza.

Es la mujer fuerte del Evangelio, a quien ninguna dificultad le arredra, ninguna amenaza la detiene, cuando se trata de emprender en una obra para gloria de Dios. En el Perú continúa, a pesar de sus años, edificando a sus Hermanas con honrosos ejemplos de actividad y virtud.

Sor Décima Rocca. — Aunque no pudo quedarse mucho tiempo en el Ecuador, desde Lima dirigía estas Casas, informándose de todo y dando las normas más atinadas a las Directoras locales. Dotada de rara inteligencia y discreción ha logrado dar un impulso poderoso a las Casas del Perú y de Centro América, donde le ha sido confiada la dirección General del Instituto.

Visitó varias veces el Ecuador y en su última venida constató la imprescindible necesidad de un local propio para el *Colegio María Auxiliadora* de Guayaquil. Oportunamente también ella presentó, al *Consejo General*, el proyecto de un socorro pecuniario para la compra del terreno necesario.

Sor Carolina Mioletti. — Es la cuarta Inspectora de las Casas del Ecuador, las que, consolidadas, han entrado en un período de franco desarrollo y actividad. Teniendo presentes los ejemplos de sus antecesores, no ha cejado un momento por actuar poco a poco el vasto programa de acción del Instituto.

El prudente entusiasmo de su relativa juventud, la visión clara de las cosas y su exquisita cultura y bondad son la mejor explicación del éxito alcanzado en el período de su dirección.

Entre las Directoras

Hojeando las crónicas de las Casas y pasando revista a los datos enviados para este capítulo del Album-Homenaje, notamos con admiración la labor silenciosa y abnegada de todas y cada una de las Directoras. No desconocemos el mérito de las demás; pero sí dejamos aquí constancia de la gratitud del Ecuador, expresa por medio de las *Ex-alumnas*, hacia las dignas Religiosas que llevadas por la obediencia dejaron ya este campo de sus fatigas o desempeñan aquí mismo en el Ecuador otros cargos.

Sor Lavinia Albertini — Fue Directora en Cuenca y en Guayaquil (Escuela Popular). Es una religiosa de ejemplar abnegación. Se halla en el Perú como Directora de la Casa de Lima.

Sor Judith Torelli. — Ha sido Directora sucesivamente en Guayaquil, Chunchi y Cuenca. En este último lugar fue Maestra de Aspirantes, cargo que dejó para trasladarse a Italia, donde sus superioras le confiaron otro muy importante. Por su piedad profunda, por su sencillez y humildad dejó en todas partes un inolvidable recuerdo.

Sor Angela Carvallo. — Desde el Perú vino a establecerse en el Ecuador como Vicaria Inspectorial o Superiora de estas Casas. Desempeñó al mismo tiempo el cargo de *Directora del Colegio María Auxiliadora* de Guayaquil, cuando comenzó sus labores en la Calle Luque, en 1918.

Sor Angela es la Virgen prudente que guarda siempre encendida la lámpara encendida de una profunda piedad, pero amable siempre, jovial y tranquila en medio de las mayores dificultades. A esta digna Hija de *María Auxiliadora* debe mucho el Colegio de Guayaquil. El Consejo General de la Congregación le ha confiado al presente la delicada misión de dirigir la Casa de Lima.

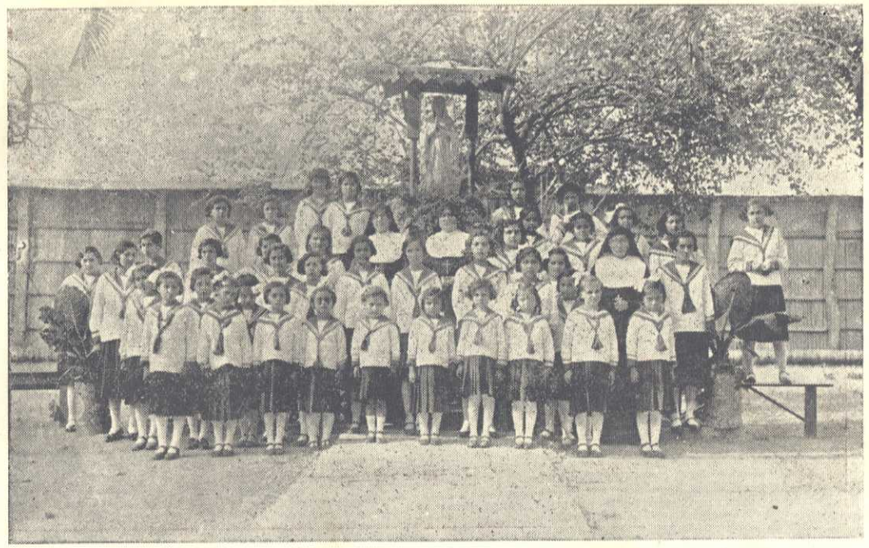
Sor María Luisa Moncayo. — En el último año de su directorado en Guayaquil (1925) se construyó el nuevo edificio del *Colegio María Auxiliadora;* pero el edificio llamemos moral, es decir el buen nombre y fama de este establecimiento de educación estaba ya bien cimentado. *Sor María Luisa* contribuyó a ello con delicada cultura social, y un trabajo intenso de dedicación a la enseñanza. Actualmente está en Lima.

Sor Teresa Tappa:ello. — Se le puede llamar la *Misionera* por su dedicación total a esta santa obra de la evangelización a los salvajes. Estuvo repetidas veces en las misiones y porque su edad le impide ir personalmente a los campos de misión, continúa infundiendo su entusiasmo a otras personas; ora y trabaja por sus Hermanas. Ha sido Directora en Cuenca y actualmente lo es en Sigsig, donde goza de gran influjo en la población por la cual trabaja.

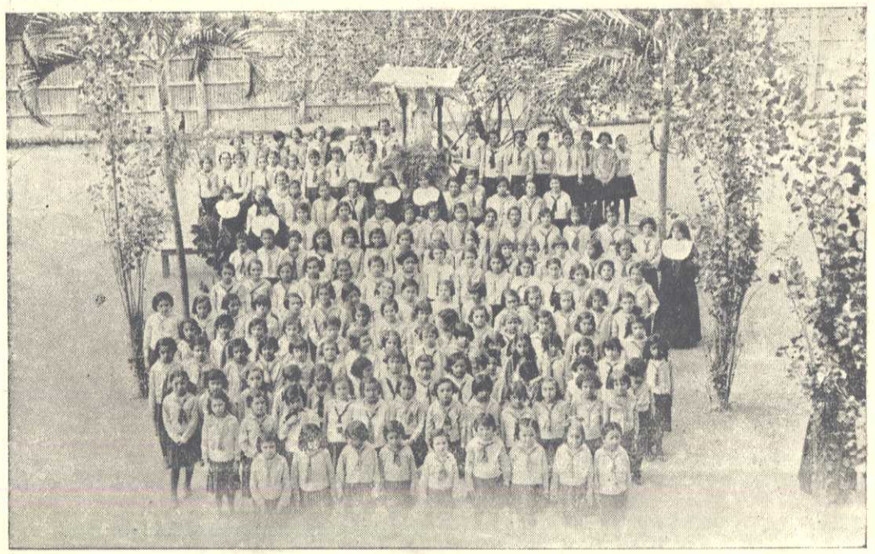
Cerramos este capítulo recordando a Sor *Rosa Devalle*, primera Directora de Chunchi. La distinguen una sincera humildad y la pasión del trabajo santificado; parece que hubiese hecho voto de no perder un minuto de tiempo. Fuera de la clase, era en el taller y hasta en el jardín y en el campo que personalmente cultivaba para el mayor provecho de su comunidad, donde trabajaba sin descanso.

Las Visitas Extraordinarias

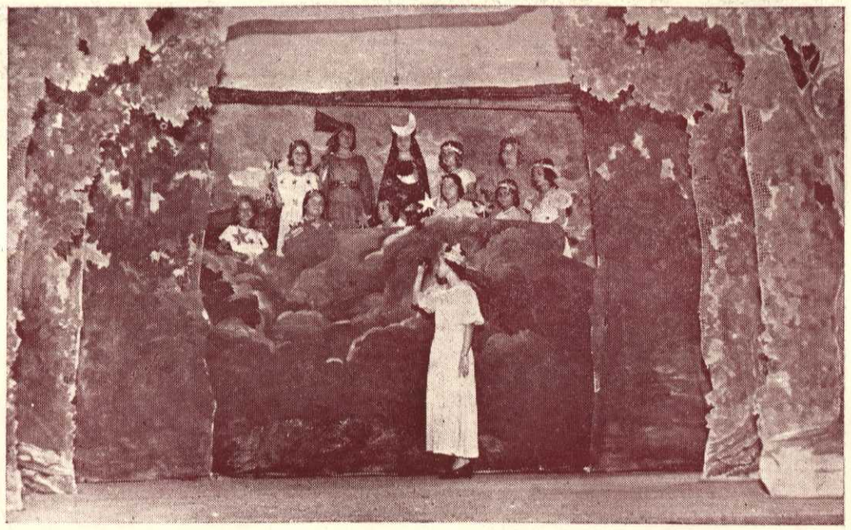
En 1912 visitaron las incipientes Casas del Instituto en el Ecuador, la M. R. Madre *Enriqueta Sorbone* y su secretaria la R. M. *Celia Ghenghini*. Ambas se dieron cuenta de las inmensas



Magnífica labor educativa de las Reverendas Madres Salesianas en la ciudad de Guayaquil.



Las beneméritas Hijas de María Auxiliadora han entregado a la noble sociedad guayaquileña varios millares de niñas sólidamente formadas en la virtud y el trabajo.



Cuadro alegórico del Colegio de "María Auxiliadora"



Aristocrático Grupo de Ex-alumnas Salesianas rodeando a sus muy amadas Superioras.

dificultades en que se hallaba la Obra, pero confortaron a sus hermanas con la seguridad de que el cielo bendeciría tantos sacrificios.

La Madre *Sorbone* es actualmente la Vicaria General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, es decir ocupa el cargo inmediato al de la Superiora General en la Dirección de las obras de las Hijas de María Auxiliadora en el mundo.

También la R. Madre *Celia* forma parte del Consejo General de la Dirección con el cargo de Secretaria General.

En diversas ocasiones las Casas del Ecuador han recibido, por la solicitud maternal de estas dos beneméritas religiosas, auxilios importantes del Consejo Central ya en forma de personal, ya también en medios pecuniarios para resolver situaciones económicas muy difíciles.

En 1927 visitó algunas Casas del Ecuador la R. M. *Teresa Pentore* con el carácter de Visitadora Extraordinaria. Por el perentorio plazo concedido por las autoridades para quedarse en el Ecuador, no pudo avanzar hasta las residencias de Misiones. Con todo, las providencias dictadas para la mejor marcha del Instituto han señalado un paso más en el desarrollo de sus acvidades en el Ecuador.

Notas Adicionales

En Cuenca fundaron últimamente el Oratorio Festivo «Juana Valdivieso» y el Protectorado «Astudillo Morales», que es algo así como un Pensionado para Señoritas Normalistas.

En Guayaquil fundaron un Taller para Externado con clases de costura, corte, bordado, etc.

En la Misión de Macas trabajan seis Hijas de María Auxiliadora; y cuentan con un internado de jivaritos y jivaritas, (30); con una Escuela externa elemental para alumnas macabeas y jívaras, todas externas (130); con un Hospital bien acreditado y su respectiva ambulancia, debidos a la generosidad del entusiasta Comité Orientalista de Guayaquil; realizan además las madres frecuentes expediciones apostólicas para catequizar. Los Salesianos entraron a Macas en 1925, precedidas por la Rda. Madre Sor Catalina Mioletti, que entró allá el día de la Purísima.

A Méndez llegó la Madre Carolina el 6 de Enero de 1928, día de la Epifanía. Hay cuatro Misioneras y tienen allí Hospital, Escuelas, Ambulancia, Internado de jibaritos y de niñas y un floreciente Oratorio Festivo. La inculta floresta de Méndez de otrora, hoy cuenta con más de mil habitantes debido a la labor salesiana.

Las Salesianas volvieron a Gualaquiza en 1931, con la Rda. Madre Sor Décima Rocca, entonces Inspectora. Hay ahora cuatro Madres que tienen un Internado con 15 alumnas, un Hospital, ambulancia y visitas apostólicas.

Actualmente las salesianas del Ecuador son 83 y trabajan en las Ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Sigsig, Chunchi, Machachi y en las Misiones orientales de Macas, Méndez y Gualaquiza.

Llegados a este punto un deber de estricta justicia nos obliga a reconocer que en todo lo que se refiere a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora en el Ecuador, máxime en lo concerniente a las Misiones, descuella siempre la sabia dirección y omnímodo impulso del actual Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, el por mil títulos benemérito Monseñor Comin. Es el timonero de la gran nave misionera que marcha hoy viento en popa hacia la conquista espiritual.

Mons. Comin llevó a las RR. MM. Salesianas a los principales centros misioneros y allí las sostiene, las entusiasma, las lleva al triunfo.

Por todos estos motivos, las Salesianas cuentan con el magnánimo Vicario Apostólico para todas sus empresas, viendo en él al bondadoso Padre, al experto Capitán, al abnegado Pastor.

¡Nuestro incondicional aplauso a las invictas Hijas de María Auxiliadora, que tantos bienes han hecho al Ecuador!



Tejido de sombreros de paja toquilla en Sigsig.

Las Obras de un Apóstol

BREVES APUNTES SOBRE LA VIDA Y LAS OBRAS DE SAN JUAN BOSCO

Nació el glorioso San Juan Bosco en un humilde hogar de Castelnuovo de Asti cerca de Turín, el 16 de Agosto de 1815. A los nueve años vió en sueños su futura misión. Ordenado sacerdote inició su obra en Turín el 8 de Diciembre de 1841 con un pobre muchacho albañil llamado Bartolomé Garelli. Consumó los cincuenta años de su vida sacerdotal sacrificándose por la salvación de la juventud pobre y abandonada. Agotado por las muchas fatigas murió en Turín el 31 de Enero de 1888. Cuando murió todos exclamaban: «¡Ha muerto un Santo!» Y efectivamente, sus virtudes extraordinarias, sus milagros, los inestimables beneficios aportados a la Iglesia y a la sociedad civil fueron solemnemente reconocidos por la Santa Sede que el 2 de Junio de 1929 le decretaba el título de Beato y el memorable día de Pascua de 1934, S. S. Pío XI inscribía su nombre en el áureo catálogo de los Santos.

Las familias de San Juan Bosco

Los Salesianos

Don Bosco reunió en su derredor a los primeros Salesianos el 18 de Diciembre de 1859. Eran 18 con él: dos sacerdotes, quince acólitos y un coadjutor. La bendición del Señor cayó abundante sobre aquella pequeña grey Los Salesianos se multiplicaron en forma maravillosa. Actualmente son 10.406, de los cuales casi un millar trabajan en las misiones o cuasi-Misiones, repartidos en 702 casas las que dependen de cuarenta y cinco Inspectorías o Provincias Canónicas.

Sucesores de Don Bosco

El primer sucesor fue el siervo de Dios, Don Miguel Rúa (1888-1910); segundo, el sacerdote Pablo Albera (1910-1921); tercero, el sacerdote Felipe Rinaldi (1922-1931) y cuarto, el actual Rector Mayor, sacerdote Pedro Ricaldone (1932).

Las Hijas de María Auxiliadora

Movido Don Bosco por divina inspiración, fundó el Instituto de María Auxiliadora, cual monumento perenne de su reconocimiento a la Santísima Virgen Madre de Dios, y celeste Patrona de todas sus obras. El 5 de Agosto de 1872 se hizo la vestición de las quince primeras Religiosas a las que Don Bosco dió el nombre de Hijas de María Auxiliadora.

Actualmente las Salesianas son 7.768, de las que 430 son misioneras; tienen 710 casas con un total de 343.764 alumnas según la última estadística de 1934. La Superiora actual es la M. R. Madre Luisa Vaschetti, y reside en Turín.

Las Cooperadoras y los Cooperadores Salesianos.

Son los providenciales sostenedores de las obras y misiones salesianas. «Sin vuestra caridad, decía el Santo Fundador en su Carta Testamentaria dirigida a los mismos, sin vuestra caridad, poco o nada habría podido hacer yo: mas, con vuestra caridad hemos cooperado a la gracia de Dios para enjugar muchas lágrimas y salvar muchas almas.

Convencido que, después de Dios, todo esto y otros muchísimos bienes se hicieron mediante el eficaz auxilio de vuestra caridad, siento la necesidad de manifestároslo, y por esto, antes de rendir mi última jornada, os declaro mi más profunda gratitud y os agradezco de lo más íntimo del corazón

Pero si a mi me habéis ayudado con tanta bondad y perseverancia, ahora os ruego que continuéis ayudando a mi sucesor después de mi muerte.

Las obras que yo he comenzado con vuestros auxilios, no tienen ya necesidad de mi; pero si de vosotros y de todos los que como vosotros aman y desean que reine Dios en la tierra. Os las confío y recomiendo.

Para mayor aliento y consuelo vuestro, encargo a mi sucesor que, tanto en las comunes como en las privadas oraciones que se hacen y harán en las casas salesianas, sean siempre comprendidos nuestros bienhechores y bienhechoras, con la intención de que el Señor les conceda por su caridad el céntuplo aún en la vida presente, salud y paz en la familia, prosperidad en sus campos, posesiones y negocios y preservación de todo peligro y adversidad.

Los Cooperadores Salesianos son la tercera y la más numerosa familia de Don Bosco

Pasan de trescientos mil. Don Bosco los asoció en 1876 con el título de Pía Unión de cooperadores salesianos y Pío IX los aprobó con Breve del 9 de Mayo del mismo año. El fin fundamental de los cooperadores es procurarse su propio bien; y después procurarlo a los demás en el ejercicio de la caridad

hacia el prójimo y especialmente hacia la juventud menesterosa.

Para ser cooperador se requiere:

1º. — Tener 16 años cumplidos.

2º. — Gozar de buena reputación religiosa y civil.

3º. — Hallarse en grado de cooperar de alguna manera con oraciones y limosnas al sostenimiento y desarrollo de las obras salesianas.

El que deseare inscribirse entre los cooperadores salesianos, no tiene más que dirigirse al Rector Mayor, Vía Cottolengo, 32 — Turín — 109 — Italia, o en su defecto, al señor Director de cualquier Casa Salesiana.

Los alumnos Salesianos y las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora

Los alumnos de los salesianos y las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora son muy numerosos y continuamente se multiplican en proporción a la admirable expansión salesiana..

Ellos se instruyen y educan en Internados, Semi-internados, Hospicios, Orfelinatos, Escuelas Profesionales, Colonias o Escuelas Agrícolas, Oratorios Festivos, etc., donde se forman buenos cristianos y honestos ciudadanos, útiles a la Religión y a la Patria.

Los Ex-alumnos salesianos y las Ex-alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, son la vanguardia del ejército salesiano; siempre dispuestos en primera línea para toda iniciativa de fe, de caridad y celo. — Están agrupados en dos Federaciones Internacionales, con centro en Turín, junto a la sede principal de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

Las Obras de San Juan Bosco

1º. — Oratorios Festivos

El Oratorio Festivo es la verdadera célula madre de toda la Obra Salesiana. Fue la primera, y por muchos años, la única obra del Santo. Iniciado en 1841, fue el fecundo embrión de todas las demás obras y de la misma sociedad salesiana. Tal obra se halla trocada en arbol gigantesco y estrecha con sus ramas a los dos hemisferios.

Los oratorios masculinos salesianos son 392.

Los femeninos de las Hijas de María Auxiliadora 413.

2º. — Hospicios y Orfelinatos

Después del Oratorio Festivo vino el Hospicio para jovencitos obreros y para estudiantes pobres. Lo inició Don Bosco en 1847. Actualmente son 120 y 83 los de las Hijas de María Auxiliadora.

3º. — Colegios, Internados, Pensionados

El Santo Fundador inauguró sus colegios fundando el primero en Mirabello, Monferrato, el 24 de Octubre de 1863 Presentemente los colegios Internados y pensionados masculinos son 472 para estudiantes de clases elementales, secundarias, técnico-comerciales, magistrales y normales. Igualmente los colegios de internados, los jardines de infancia, las escuelas cantonales y parroquiales, las escuelas de labores femeninas, las obras post-escolares, los internados para jovencitas obreras, los pensionados para señoras, etc. de las Hijas de María Auxiliadora suman varios centenares.

4º. — Escuelas Profesionales

Don Bosco las inauguró en Octubre de 1853 con los talleres de sastres y zapateros. Hoy en día los Institutos con escuelas profesionales para alumnos artesanos son mil, con seiscientas escuelas profesionales en las que hay setenta tipografías y trece mil alumnos.

5º — Escuelas y Colonias Agrícolas

Otra genial iniciativa de San Juan Bosco son las Escuelas y Colonias Agrícolas con enseñanza regular de agricultura teórico-práctica. Actualmente las escuelas Agrícolas Salesianas son treinta y nueve con dos mil ochocientos alumnos.

6º — Institutos para la formación del personal salesiano

Cada Instituto salesiano tiene la misión de formar nuevos reclutas para la sociedad cristiana. Pero hay casas destinadas exclusivamente a la formación del personal salesiano. Dichas casas son actualmente ciento sesenta y ocho. Las Hijas de María Auxiliadora tienen sesenta.

7. — Institutos para la formación del personal misionero

Sólo en la provincia del Piamonte (Italia) hay cinco, de los cuales tres son para aspirantes al sacerdocio y a las misiones; el cuarto, para agricultores aspirantes a las misiones y el último para aspirantes a maestros de artes y oficios en las escuelas profesionales misioneras. Tan importantes casas de formación van surgiendo en otras regiones de Italia y de otras naciones. También las Hijas de María Auxiliadora tienen Institutos de formación misionera.

8º — Misiones

San Juan Bosco inició sus misiones el 11 de Noviembre de 1875 con una expedición de diez misioneros salesianos capitaneados por el Padre Juan Cagliero, que fue más tarde cardenal. Actualmente los Salesianos tienen diecisiete misiones propiamente dichas y treinta misiones secundarias.

Las misiones comprenden una superficie de 21.807.294 kms^2 y una población de 23.422.008 habitantes.

En tanta amplitud de apostolado, las necesidades de las misiones son innumerables y urgentes. Invócase, pues, la caridad de todos.

Pero los que desean formar o sostener vocaciones misioneras con Becas para estudiantes, o también desarrollar las Obras Misioneras, pueden hacerlo con la seguridad de que sus intenciones serán cumplidas, con tal que se atenga a la siguiente indicación general.

«Dejo un legado de $... .... al Instituto Salesiano para las misiones con sede en Turín. Dejo por mi heredero universal al Instituto Salesiano para las misiones con sede en Turín».

9º — Revistas Salesianas de más importancia

«*El Boletín Salesiano*», es la revista mensual que se manda a las Cooperadoras y Cooperadores Salesianos.

Se publica en diecisiete lenguas. Tan sólo la edición italiana alcanza un tiraje de ciento sesenta mil copias.

Dicho Boletín refiere todo cuanto los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora van haciendo en bien de la juventud, particularmente de las Misiones. Asimismo el Boletín narra las glorias y triunfos de María Auxiliadora y sugiere los medios prácticos para auxiliar a la niñez según el espíritu de Don Bosco.

«*Las Lecturas Católicas*». — Esta publicación es mensual, en varias lenguas, fue fundada por San Juan Bosco en 1853; «*La Juventud Misionera*», que se publica en italiano, francés, castellano, húngaro y polaco; «*La revista dei Giovani*» en italiano para la cultura y la vida cristiana; «*Il Convivium*», Revista bimestral de letras, filosofía e historia; «*Gymnasium*» Revista didáctico-literaria para las escuelas medias; «*Catechesi*», para la enseñanza de la Religión. Las demás publicaciones son más de cuatrocientas ochenta.

10º — Iglesias y Capillas

La mezquina casucha Pinardi fue por seis años la única y pobrísima Capilla de Don Bosco. Luego vino la primera iglesia de San Francisco de Sales; después el grandioso Santuario de María Auxiliadora. Hoy las Iglesias públicas Salesianas son cuatrocientas diez; de las que 208 parroquias; más los centenares de iglesias y capillas semipúblicas o privadas destinadas a los alumnos de los Salesianos y a las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora.

11º. — Asociaciones

A más de las asociaciones de los cooperadores, Alumnos y Ex-alumnos, florecen también: las asociaciones de los devotos de María Auxiliadora, la obra de María Auxiliadora para las vocaciones de adultos al estado eclesiástico, la obra del Sagrado Corazón de Roma con seis misas cotidianas perpetuas para los adultos inscritos, la obra del perdón cristiano de San Esteban, la asociación «Juventud Misionera» para las vocaciones sacerdotales, religiosas y Misioneras.

12º — El sistema educativo de Don Bosco

No es represivo sino preventivo. Está basado en el temor de Dios, se apoya todo entero en la religión, la razón y la imposibilidad moral de cometer faltas. Gimnasia, música, teatro, paseos, son medios para obtener la disciplina y conservar la moralidad y la salud. Pero las columnas que sostienen este sistema educativo son la Misa cotidiana, y la confesión y comunión frecuentes, practicadas por educadores y educandos.

Las necesidades de las obras y Misiones Salesianas, en tanta amplitud de apostolado, son múltiples y apremiantes.

Pero felizmente no faltan, aún en los amargos tiempos actuales, generosos bienhechores que ponen sus limosnas al servicio de la obra Salesiana, para la salvación de la niñez.

Tercera Parte

Antiguos e ilustres miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Española



Nos honramos en publicar sus nombres, con sentimientos de profunda estimación y gratitud, porque todos ellos fueron beneméritos del Ecuador y muy entusiastas Cooperadores Salesianos.

(De izquierda a derecha.) a) Sentados: 1) Sr. Dn. ***Juan León Mera,*** fecundísimo vate y autor de la novela "Cumandá", la cual, a juicio de Valera, es lo más bello que como narración en prosa, se ha escrito en la América española —2) Excmo. Sr. Dr. Dn. ***Luis Cordero,*** ilustre Presidente del Ecuador, el cual le considera como su mejor polígrafo y el más entusiasta educador de sus juventudes.—3) Sr. Dn. ***Julio Castro,*** quien fundó en 1872 la Academia Ecuatoriana de la Lengua.—4) Sr. Dn. ***Pablo Herrera,*** famoso Ministro de Estado, por medio del cual García Moreno se dirigió a Don Bosco pidiendo la venida de los Salesianos, si bien éstos llegaron más tarde, debido al atroz asesinato del Gran Americano.—5) Sr. Dn. ***José Modesto Espinoza,*** uno de los más ilustres polemistas del Ecuador.

b) Parados (izq. a der.): 1) El célebre ***Hermano Miguel,*** pedagogo modelo, maestro incomparable de la niñez, que mereció los más altos elogios de sus contemporáneos.—2) Sr. Dn. ***Roberto Espinoza,*** Ministro de Instrucción Pública y Beneficencia en la época de Luis Cordero.—3) Sr. Dn. ***Miguel Egas,*** distinguido literato.—4) Sr. Dr. Dn. ***Carlos R. Tobar,*** quien presentó en el Congreso de 1885 la moción para que se traiga de Italia a los primeros Salesianos. Fue una de las más prominentes figuras de la raza española en Sud América, y por varios años presidió la Academia de la Lengua.—5) Sr. Dn. ***Quintiliano Sánchez,*** fecundísimo escritor y Presidente de la ya citada Academia. Fue compañero del insigne ***Belisario Peña*** en las justas literarias celebradas muy a menudo en la Casa Salesiana de Quito.

La Ofrenda Literaria

ALEGRÉMONOS, oh amado lector, porque vamos a gozar de espléndido banquete espiritual en esta parte literaria; y alegrémonos aún más, porque el mismo dulcísimo Don Bosco lo presidirá en calidad de Homenajeado y porque nos lo proporcionarán famosos escritores en prosa y verso; privilegiados talentos de fama continental; caballeros de la pluma, todos los cuales han sido subyugados por el genio y la sonrisa del gran Apóstol contemporáneo.

Estos insignes ecuatorianos, que forman la aristocracia del talento y de la virtud, van a probar al mundo que la Patria de García Moreno mantiene todavía en Hispano-América el procerato de la lealtad hacia sus grandes Bienhechores; y van a probarle que, desde el feliz arribo de los primeros Salesianos a Quito en 1888, hasta el día de hoy, la flor de la gratitud, que crece muy lozana y fragante al pie de los Andes, ha exhalado sus mejores perfumes de simpatía hacia Don Bosco y su Obra inmortal.

Para mayor claridad, dividiremos esta importantísima materia en cuatro ciclos o secciones literarias, correspondientes a las cuatro épocas principales en que el mundo entero glorificó la memoria del gran Apóstol.

Pero hay insignes literatos que, como Remigio Crespo Toral, el Maestro de los maestros, aprovecharon toda oportunidad para rendir valiosísimo tributo de cariño y admiración al Pastorcillo de I. Becchi. Pues bien; nosotros nos sentimos muy honrados y complacidos al publicar todas esas magistrales producciones, que arrojarán sin duda nuevos y magníficos destellos sobre la personalidad del nuevo Santo. Unicamente sentimos que, a pesar de nuestro vivo entusiasmo e insistente reclamo, no hayamos podido obtener importantísimos trabajos literarios para completar nuestro Florilegio. Pero sabiendo que nada ha faltado de nuestra parte, esperamos que nuestros lectores hallarán en este arsenal literario las mejores composiciones que el talento ecuatoriano ha dedicado al «Santo y Maestro del Siglo».

Queda, pues, dividida esta Parte en las cuatro siguientes Secciones: I) 1889 -1908. A la memoria de «Don Bosco» — II) 1908 — 1929. — Al «Venerable» Don Bosco III) 1929 — 1934 — Al «beato» Don Bosco. — IV) 1934 A Don Bosco «Santo». Respetando esta división, publicaremos todas las producciones literarias que hemos podido conseguir.

Finalmente, respecto a los espléndidos Panegíricos del Santo, pronunciados en las principales ciudades del Ecuador por nuestros más elocuentes oradores, plácenos advertir que es nuestra intención darles el sitial que se merecen, por lo mismo que los consideramos como la médula o quintaesencia de este Homenaje Literario. Oportunamente, veremos desfilar, en noble y generosa porfía, a nuestros Predicadores más insignes, presididos por los mismos ilustres Jefes de la Iglesia Ecuatoriana.

Que San Juan Bosco recompense magníficamente en esta vida, y sobre todo en la otra, a tan nobles Panegiristas de sus virtudes y de sus obras, mientras los Salesianos del Ecuador, y los de todo el mundo, les prometemos nuestras fervientes oraciones con nuestra imperecedera gratitud.

SECCION PRIMERA

1889 - 1908

A la memoria de "Don Bosco"

I

Solemne homenaje tributado por la Sociedad Ecuatoriana en los Talleres Salesianos del Sagrado Corazón, en Quito, 1889

INTRODUCCION

¡Felices los *Talleres Salesianos*, porque en la nación privilegiada del Sagrado Corazón, la ilustre República del Ecuador, bendecidos son sus trabajos!

La numerosa concurrencia que el 4 de agosto de 1889 honró el acto literario musical dedicado en Quito a la memoria de Don Bosco, los repetidos aplausos que reciben los hijos de este eximio educador y afectuosísimo padre de la niñez abandonada, la generosa y eficaz cooperación con que el Gobierno y la sociedad los favorece, manifiestan cuán lisonjero porvenir se depara a los *Talleres* en el país que, amante más que otro alguno del verdadero progreso, tan elocuentemente expresa su gran religiosidad y patriotismo.

Dicho acto fue una fiesta de gran significado e imperecedero recuerdo; una manifestación entusiasta de público y solemne regocijo por el esmero con que se procura educar a la niñez. Las composiciones entonces pronunciadas, digna y fielmente expresaron el sentimiento del público; por esto hemos creido conveniente coleccionarlas para formar una como corona que lo sea de gloria para *Don Bosco*, de satisfacción y noble estímulo para sus hijos, de purísima honra para el Ecuador.

El Acto Literario Musical

(Relación de EL DARDO)

El cuatro del presente (agosto) tuvo lugar la academia literaria y musical que los R.R. P.P. Salesianos celebraron en honor del Santo e ilustre *Don Bosco*, fundador de su orden. El acto principió a las 12 del día, pero desde las once numerosísima y escogida concurrencia llenaba ya el salón y examinaba sorprendida las obras ejecutadas por los alumnos y que, por lo bien trabajadas, son prueba evidente de la rapidez con que a su perfección se encamina el establecimiento, bajo la sabia y atinada dirección de los hijos de *Don Bosco*: ha transcurrido un año apenas desde su fundación, y ya tenemos carpinteros, herreros, sastres, zapateros. etc. de notable habilidad.

Principió la función por un discurso del R. P. Calcagno, superior de la casa; discurso sencillo al par que elocuente y tierno, fue la voz del

Evangelio, el acento sublime de la Caridad, suspiro dulce que la gratitud y el amor arrancan del corazón de un buen hijo al evocar la venerada memoria de su padre. (1).

Las piezas de música, diestramente ejecutadas por la banda del establecimiento, y los coros y solos escogidos con gusto y admirablemente cantados, dieron al acto tal amenidad que, no dudamos en afirmarlo, todos los concurrentes debieron de hallarse sumamente complacidos.

En el acto literario tomaron parte el eminente poeta y literato colombiano D. Belisario Peña, y el distinguido compatriota nuestro D. Quintiliano Sánchez. Este pronunció, con la habilidad que acostumbra, una bellísima composición titulada: *Ultimas palabras de Don Bosco*, que, por sus hermosos pensamientos y armónica dicción, mereció ser calurosamente aplaudida; y aquél, con su oda: *A Don Bosco*, nutrida de elevadas ideas, adornada con brillantísimas imágenes, correcta en la forma y en el fondo grande, arrebató al auditorio que, entusiasmado, prodigó férvidos aplausos al poeta católico que tan bien supo pintar el amor sublime de Dios y la grandeza del corazón, en cuyo seno el santo fuego de la caridad prende hoguera inextinguible. Aplaudimos cual merecen a los dos distinguidos poetas, y cumplimos con el sagrado deber que la gratitud impone, al manifestar, como ecuatorianos, nuestro agradecimiento al Sr. Peña que, aunque extranjero, gusta siempre de contribuir con el valioso contingente de su ilustración y su talento, a dar realce a nuestras fiestas, en especial a las que celebra la católica Quito, en cuyo seno tantos años ha vivido el Sr. Peña, y que a mucho honra tiene el reconocerlo como a uno de sus buenos hijos.

Concluída la academia, verificóse la distribución de premios a los alumnos de los varios talleres, acto que fue de lo más conmovedor y tierno: los premios, que consistieron en libros, herramientas y útiles para los diferentes oficios que en el establecimiento se enseñan, no pudieron ser ni más adecuados, ni de mayor importancia para los jóvenes que los merecieron. En seguida la concurrencia toda, entre la que se contaban S. E. el Sr. Vicepresidente de la República, el Ilmo. Sr. Obispo de Ibarra, el H. Sr. Ministro de Hacienda, el Sr. Gobernador de la Provincia, el Sr. Jefe Político del Cantón, pasó a recorrer el establecimiento, admirando por todas partes el orden y aseo de los salones y talleres, así como las notables e importantísimas mejoras llevadas a cabo en el edificio mismo, durante el poco tiempo que se halla a cargo de los PP. Salesianos.

No dudamos que tan hermosa fiesta atraerá la atención de todos los ecuatorianos amantes de la Patria, hacia este plantel destinado a dar sólida y cristiana educación a esa parte necesitada del pueblo, los hijos del trabajador, y a aquellos infelices niños que, abandonados por padres desnaturalizados, han encontrado madres cariñosas en las sublimes hijas de San Vicente de Paúl y solícitos y amantes padres en los abnegados hijos de Don Bosco que, impulsados por el fuego de ardiente caridad, vinieron a nuestra Patria para contribuir en ella a la grande obra del progreso católico y de la única civilización.

Abrigamos también la grata esperanza de que el Supremo Gobierno continuará como hasta aquí, prestando generoso y eficaz apoyo a estos heroicos obreros del bien, hasta que llegue a su desenvolvimiento completo la grandiosa obra de García el Grande, llevada a feliz término por el benéfico gobierno del Dr. Caamaño, que, aunque no tuviera otros, sería este título suficiente para que la historia escribiese su nombre entre los de los bienhechores de la Iglesia y de la Patria.

Reciban los RR. PP. Salesianos el voto de nuestra gratitud y los entusiastas aplausos que les tributamos como ecuatorianos y católicos.

(1) Este famoso Discurso lo publicamos ya anteriormente, al hablar de la personalidad del Rmo. P Calcagno.

Quintiliano Sánchez

1) — EL APOSTOL DEL TRABAJO

Bien se merece tal renombre el sabio y justo sacerdote Don Juan Bosco, nuevo Vicente de Paúl en el siglo diez y nueve.

Detestar vicios y enseñar virtudes hermanadas con las ciencias y artes útiles para la vida, unir la oración con el trabajo, es ciertamente nobilísima y envidiable misión, es el apostolado de la caridad cristiana que todo lo arrastra y lo vence, a trueque de llevar a cima y dar forma y realidad a un pensamiento.

Cuando llegaron a Quito los Padres Salesianos, yo dije para mí: «Estos son como nuevos apóstoles enviados a predicar el trabajo en nombre de la religión y la caridad».

La idea de la providencia de Dios es consoladora. Providencia, siempre igual, siempre la misma, benéfica y constante, está como estrella sin ocaso, alumbrando a todas las edades y vivificando con suave luz a todas las generaciones.

En el siglo diez y nueve, siglo de portentoso movimiento y afán por engrandecer la tierra, ha aparecido también un portento de caridad evangélica para engrandecer el cielo. Un Angel ha visitado el mundo, de esos que arden en amor del bien a sus semejantes, genios tutelares que Dios envía, como significando que jamás se olvida de los desgraciados, varones que son todo abnegación, y no viven para sí mismos, sino para el bienestar de

sus prójimos. Bienhechores por genial inclinación, se andan por el mundo en pos de las desgracias, para darles consuelo; buscar donde hay lágrimas que enjugar, hambre que necesite pan, sed que se debe calmar, desnudez que es preciso cubrir, ociosidad que ha de ahuyentarse con el trabajo.

Don Bosco, a imitación del divino Modelo, le dijo al Mundo «Dejad a los niños que se acerquen a mí;» como si dijera: dejad a los desheredados de todo bien terreno, a los huérfanos sin cuento, que tras sí van dejando la prostitución y el vicio, dejadles que me rodeen y llamen su padre; porque de éstos es el reino de los cielos, y me duele que el ocio y el pecado les arrebaten tanta dicha. Yo quiero darles el trabajo que robustece el cuerpo, la doctrina que avigora la mente, las virtudes que fotalecen el corazón. Dejadles que me rodeen, y vuelto niño, juguetearé con ellos, siendo como su hermano a veces, a veces su padre, según convenga para conseguir el fin que me propongo y perfeccionar la obra que me ha inspirado Dios. No puedo resistir a la misión gratísima que se me ha dado.

Y la cumplió a maravilla con provecho de la humanidad y gloria de Dios; y huyendo de la celebridad en la tierra, es con todo en ella célebre e inmortal; privilegio de los bienhechores humildes, alcanzar en grado supremo la alabanza que no buscaron y antes fue temida por su desinterés y su modestia.

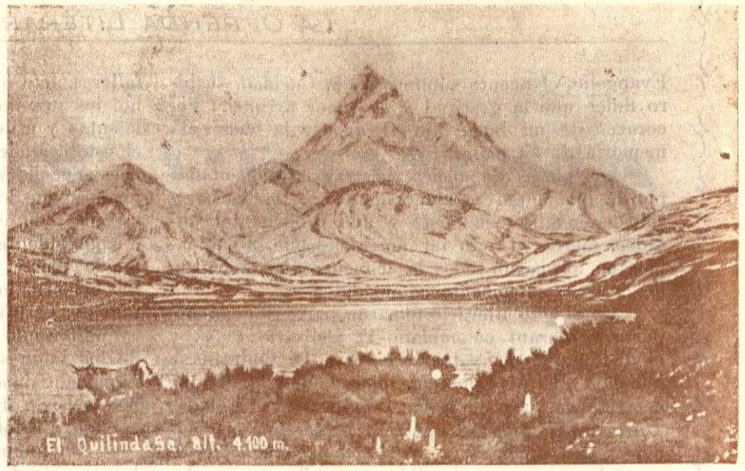
Quien da trabajo a sus semejantes, les da el pan, el sosiego y la virtud. Quien roba al vicio millares de jóvenes abandonados, los gana para *Dios* y los hace útiles para la sociedad, los transforma y dignifica. Quien hace tantos bienes debe ser engrandecido y loado en toda la redondez de la tierra.

Don Bosco como sabía que *la ociosidad enseña muchos vicios*, al decir de la escritura, quiso que el trabajo enseñara a sus discípulos muchas virtudes.

Don Bosco, el titán del trabajo, el apóstol de la simpatía y la caridad, fue todo de la juventud menesterosa. En el rostro del laborioso sacerdote se veían las venerandas arrugas, signo de dilatados afanes. En su boca había sonrisas para la necesidad, y de su mano, como mirra costosa, se derramaban los favores.

Vivir para todos y nunca para sí, es ser verdadero mártir del bien. Don Bosco, si nó su sangre, como mártir voluntario del trabajo, derramó el sudor de la frente, raudal que fecundiza la tierra donde cae.

La caridad es infatigable, cuando verdadera, y reúne en sí todas las cualidades que enumera el Apóstol. La caridad es el amor intenso de la casa del Señor, celo que devora inacabable el alma



"Los montes de eternas nieves coronados" constituyen el encanto de la sierra ecuatoriana.

del santo, y le hace *mantenerse en la sabiduría como el sol*, en la sabiduría de hacer el bien (1).

De pastor de un rebaño, Don Bosco pasó a ser pastor de niños y jóvenes, a quienes apacentaba con palabra de vida eterna, con el trabajo que da la honra, con la virtud que salva.

No basta desvelarse por la educación ni prodigar a raudales la instrucción; es menester educar al joven en Dios y para Dios, con ejemplos prácticos de abnegación y sacrificios, y con tal tino, cordura y amabilidad, que el maestro llegue a ejercer en sus discípulos un imperio dulcemente irresistible, que despierte en ellos gratitud filial. Entonces sólo hay entre los niños entusiasmo y alegre emulación por disputarse la palma, del premio y del cariño, y complacer a quien por ellos se afana con el amor de padre.

Si cuidó del aseo del cuerpo, supo primero cuidar de la brillantez del alma de sus niños. Les enseñó las artes con que se sustenta la vida, persuadiéndoles de que trabajar es obra santa, y ley saludable impuesta a todo mortal.

Nadie como Don Bosco ha sabido identificar la educación artística con la educación religiosa, hermanar la ciencia con la caridad y unir la oración con el trabajo: los intereses temporales con los bienes del cielo. Puede decirse que divinizó el trabajo, así como divinizó la pedagogía, según la expresión del Cardenal Alimonda en el Elogio Fúnebre que hace a su amigo Don Bosco. Quien conoció al justo tan de cerca y admiró el método de su enseñanza, pudo muy bien sintetizarlo en estas hermosas palabras. La verdadera familia del sacerdote justo son los desgraciados, los hijos de su predilección, los huérfanos, los amigos de intimidad, los miserables. Por esto Don Bosco los busca y los halla dondequiera y se complace en sacar niños de entre los más deshechados tugurios y se gloria !santa gloría! de oírse apellidar Padre,

(1) Eccles. capítulo XXVII.

Che ci conduce
Sempre alla luce
Della virtú,

elogio tan sencillo como hermoso, y natural y espontáneo en boca de los niños al tratarse de Don Bosco.

No contento con haberse hecho padre de los desvalidos, les busca también una madre y les da la suya propia, la piadosa Margarita, colaboradora en la santa obra del hijo. Este hecho es ingenioso y tiene la poesía de la ternura. Adquirió, pues, Don Bosco una verdadera familia, siendo al propio tiempo padre, hijo y hermano. Cuando con la contemplación veo este cuadro, no puedo menos que exclamar: ¡cuán prodigiosa es la caridad cristiana y cuán hermosos son sus tabernáculos!

Toda la vida de Don Bosco fue obra de caridad y sacrificios, como se abrazó estrechamente con la cruz de Jesucristo. En sus acciones, se refleja el espíritu de San Francisco de Sales, cuyas huellas siguió tan de cerca. Hombres así inspirados como Don Bosco, así perfectos, así santos, suelen siempre alcanzar el fruto de sus labores y dejar herederos de su santidad y sus ideas. La Congregación Salesiana es el árbol magnífico y robusto que Don Bosco deja plantado en la tierra. Sus hijos, dispersos por todo el mundo, guiados por el espíritu del padre, están hoy en día prodigando sus favores aun a las tribus más indómitas y salvajes. Su incremento es grande y cada día será mayor, porque el fuego de la caridad lo realza y el espíritu de Don Bosco lo anima desde los cielos.

La última perfección de la santidad es aparecer ante los hombres como fatuo y necio. El mundo no se explica cómo en una sola cabeza puedan bullir tantas ideas grandes, y cómo un solo hombre pretenda realizar tamañas empresas. Como loco juzgó el mundo a Don Bosco. Ciertamente tuvo la locura de la caridad, y siendo loco para los hombres, fue prudente en Cristo, de quien recibió la fe que obra milagros. Don Bosco comenzó por sembrar la gratitud en el corazón de sus favorecidos, y supo encerrar la *limosna en el corazón del pobre*, según la palabra del Sabio. ¿Qué limosna hay mejor que enseñar al que no sabe y dar trabajo al desidioso? Esta puede llamarse limosna divina, y a repartirla consagró Don Bosco a la Congregación Salesiana y le dió ejemplos prácticos durante su existencia, preciosa a los ojos de Dios y de los hombres.

Juan Abel Echeverría

3) Al Rdo. P. Don Juan Bosco

De caridad envuelto en vivas llamas
Trajo su corazón heroico y puro.
Y el anhelo a calmar de su alma inmensa,
Intrépido adalid, se lanzó al mundo.

No fió en la fortuna, su enemiga,
Sino en su amigo, el Padre de los justos,
Y sin más armas que paciencia santa
Y constante oración, todo lo pudo.

En vano el siglo le creyó demente,
¡Ay! ¡siempre al genio esta desdicha cupo!
Apuró el cáliz y tras ruda prueba,
Al mismo siglo le dejó confuso.

Guía, cual ángel, fué del uiño rico.
Y del huérfano padre cual ninguno,
Y a la de éstos igual hizo la suerte
Del infeliz y triste vagabundo.

Y llenó de alegría los hogares
Con las virtudes que les dió por fruto,
Y el Oratorio resonó armonioso
Con las plegorias de sus hijos juntos.

Y hurtando al vicio, así, miles de presas,
Del templo dió al taller todo lo augusto,
Donde el santo trabajo a Dios ensalza,
Dejando el tiempo en las conciencias júbilo.

Y a qúe nada faltara a su grandeza,
El ser más grande del amor más puro,
¡La madre! aun ella, su adorada madre
Las gotas de su frente en la obra puso.

Dios bendijo el tesón de almas heroicas,
Enternecido a su anhelar, y al punto
Del grande Bosco innúmeras legiones
Se apercibieron a salvar el mundo.

¡Y el mundo se salvó! porque a los vicios
Es el trabajo formidable muro,
Tras el cual la oración precede al sueño,
Que cuelga en paz su pabellón de luto.

Cumplida la obra colosal, escucha
La voz que siempre obedecerla supo:
El cielo se abre para un alma inmensa;
En la tierra a sus restos un sepulcro!

Duerme, Obrero imortal, que aun el impío
A tu genio y virtud rindió tributo;
Tu dulzura y nobleza fascinaban
Al mismo mal y le rendían mudo.

De gracias te colmó Pío el clemente,
León el grande honró tus años últimos;
¡Y do quier la bandera Salesiana
Tu gloriosa legión lleva en triunfo!

Bendiciones y lágrimas te ofrendan,
Porque supiste amar hasta lo sumo;
Supiste agradecer; ¿de agradecerte
Dignamente capaz sería alguno . . . . .?

La tierra virgen que a tu dulce amparo
Guardar la flor de su inocencia pudo,
Tendrá quizás en su ferviente pecho
Solfozo digno de tu santo culto.

¡Sí, de tu culto! Del sagrado numen,
Hijo del cielo, yo una voz escucho:
Alta revelación a mi conciencia;
Cándida luz que alumbra lo futuro!

¿Qué músicas resuenan a lo lejos?
¿Do arde el incienso, que percibo oculto?
¿Qué veo allá entre luz, galas y flores ....?
Hay un taller allí ....! ¡Padre, es el tuyo!

Quintiliano Sánchez.

2) ULTIMAS PALABRAS DE DON BOSCO

Voy a morir: el angel del consuelo
Sobre mí tiende sus piadosas alas;
Al aspirar al cielo
Plácido aliento exhalas,
Y célica armonía
Llega hasta tí feliz, ánima mía.

¡Cuán tranquila dilato la mirada
En derredor del mundo do he vivido!
La hallo poblada
Del favor bendecido,
Que cual lluvia abundante,
Mi diestra derramó, siempre constante.

Se inflama el corazón, crece el deseo
De volar a las glorias eternales;
Y algo divino veo
Y fúlgidas señales
En las mansiones puras
Están, de salvación prendas seguras.

Deleitan mi sentido los aromas
Venidos desde edénicos jardines;
Y con tu frente asomas
Ceñida de jazmines,
Fe divina, hechicera,
De mi existir perenne compañera.

En su rostro la luz reverberando
Paloma de Sión, a mí se avanza
Con su revuelo blando
La mística esperanza,
A cuya alma sonrisa
El edén a lo lejos se divisa.

Esa, cual nadie, en su semblante bella,
Cuya pupila enciende corazones
Y su lumbre destella
Del orbe en las regiones,
Como aurora divina
De lo alto hasta mi lecho se encamina.

Ya te conozco, ¡Caridad! tu aliento
Diste a mi pecho, le prestaste al labio
Tu halagador acento;
Y supe, por tí, sabio
Llevar a toda parte,
Nuevo adalid, tu cándido estandarte.

Quien arde en tí, se baña en los fulgores
Que amoroso el Señor lanza a raudales;
Riega en la tierra flores
De bienes celestiales,
..... Y, genio de clemencia,
Sabe endulzar a todos la existencia.

Sentí tu bendición, doblé mi frente
A tu precepto y voluntad sublime,
Y a tu imperio elocuente
Cual gigante sentíme,
Que en presuroso paso
Recorre del oriente hasta el ocaso.

La lumbre del amor brilló en mis ojos,
Antorcha en las alturas encendida,
Sol que sus rayos rojos
Despide en su caída;
Aún ahora, en la muerte,
Para enseñar el bien, siéntome fuerte.

Anuncio a mi obra sacrificios grandes,
Veo de una mirada todo el mundo:
Del Alpe, hasta los Andes
En torrente fecundo
De amor que no se agota,
Irá el raudal que de mi seno brota.

Allá bajo las faldas del Pichincha,
Será también mi nombre bendecido:
Del bien que jamás hincha,
Conquistador he sido;
Soy, por el bien, monarca
Que en caridad al universo abarca.

De las fauces del ocio que devora
Arranqué yo las víctimas sin cuento;
Y es ejército ahora
Que milita contento
La multitud de niños,
A quien trabajo dí, pan y cariño.

Ya no vaga infeliz de puerta en puerta
La orfandad, macilenta por el hambre;
Su casa tiene abierta,
Fanal para ese enjambre,
La caridad hermosa,
Más encumbrada cuanto más costosa.

Caridad es amor al sacrificio;
Es perpetuo martirio que sublima:
Ella al infame vicio
Quebranta y desanima,
Y al yugo del trabajo
Sujeta al hombre que apacible atrajo.

Raudo al volar, como águila viajera,
Mi espíritu discurre peregrino,—
Y en su anhelo quisiera
Seguir aún su camino
Y beneficios sólo
En la tierra esparcir de polo a polo.

Pero ya desfallezco: la honda huella
Del trabajo en mi rostro está grabada,
Y ya mis labios sella
La muerte deseada,
Y siento un soplo ardiente
Que me levanta al cielo dulcemente.

Está mi obra completa, Señor mío.
Tu el esfuerzo me diste, tu la idea,
Tuyo es el poderío.
Que en mis hijos se vea
Tu diestra bendecida,
Es el postrer deseo de mi vida. »

Dijo Bosco; en sus labios el acento
Se apagó como nota de una lira,
Llevada por el viento;
Y alegre el justo expira
Como astro que, radioso,
Dió a tierra y mar un día luminoso.

Algo, cual roce de invisibles alas,
Se escuchó en su mansión, y se impregnaron
De perfumes las salas;
Y después se miraron
Dos ángeles que al cielo
Juntos subían con triunfante vuelo.

Remigio Crespo Toral

4) UN EX-VOTO EN LA TUMBA DE DON JUAN BOSCO

Desde la tierra adonde
tus hijos vienen en resuelto bando,
a un reclamo gentil mi voz responde,
Como siempre, cantando.

Yo que besé la huella de tu paso
y que lloré tu ausencia,
cuando al llegar inevitable ocaso,
tu vida se quebró, como áureo vaso
lleno de rica esencia;
Padre, cumpliré el voto
de mi alma para tí.... ¡qué ofrenda traigo!....
por las injurias de los hombres roto
el pecho frágil, en tus brazos caigo!.....

¿Cómo lo aceptarás? pues es tan pobre!
ofrenda humilde, ofrenda de mi pena,
como el llanto salobre,
copa de hiel hasta los bordes llena!

Pero, fuiste tan bueno,
y eras consolador..... Sobre tu seno
reclino mi ansiedad y a mi memoria
venga, en nimbo sereno,
con oro escrita, tu inocente historia.

¿Quién no admiró la infancia,
perpetua infancia tuya? la dulzura
de la divina lengua? la fragancia
del corazón, albergue de ternura?

La sonrisa bullía
en tu rostro de niño; parecía
que tus labios moviendo un sér oculto
en la noche y el día,
preces cantaba, en apacible culto.

La celdilla fue búcaro de flores
que embriagaba el ambiente.
¡Qué música interior! como rumores
de sosegada fuente,
que esconde solitaria
las perlas del caudal dentro la hierba,
y en fatiga diaria
próvida corre y su rumor enerva!,
así, en sombra tranquila,
cual péndola que oscila,
tu corazón humilde caminaba
hacia el momento en que la luz se asila
en la noche final, y el mundo acaba!

No gárrula alabanza
lanzó tu nombre entre la turba inculta:
hizo amorosa alianza
con el silencio tu virtud, que oculta
su luz en la radiosa lontananza.

A la puerta asomado,
a los niños abrías el cestillo:
y veía tu pueblo idolatrado
cuál jugabas sencillo,
mientras ellos bullían a tu lado.

Apóstol de la nueva
de amor y paz, ¡qué suaves son tus leyes!
senda la tuya que a la cumbre lleva,
tu cetro más que el cetro de los reyes.

Aquí está el pobrecillo que solía
pedirte una limosna de consuelo,
el que, en el duro trance, te veía
como un poder del cielo.

Al lucir de tu muerte la mañana,
contemplaste, al confín del horizonte,
cuál llegaba a la tierra ecuatoriana
una familia tuya, que lozana
subía por un monte hacia otro monte.

Por esos caros hijos, los que enviaste
a la alta cordillera,
por esa amada tienda que plantaste
en la egregia ciudad do el rayo impera;
acuérdate de mí: ya no resiste
mi cuerpo a la dolencia; da a mi herida
el bálsamo que cura. ¡Estoy tan triste!
quiero el valor con que acabar supiste,
y la paz,—aire y lumbre de la vida.

Y yo te doy bien poco,
estos acordes de arpa: yo no entiendo
sino mi ruego cuando al Cielo invoco,
y cantar y cantar, y eso gimiendo.

Mas, espero de tí, de mi arpa espero:
ella traiga sosiego a mi tristeza
pongo mi arpa a tu lado, oye el sincero
gemir de su rudeza,
¡y sabe, Padre mío, lo que quiero!

No te demando fama que corrompe,
enturbiando el caudal de nuestros horas,
mas, aparta el dolor que el pecho rompe,
y de afrenta las penas matadoras.

De Dios la compasión, tuyo el abrazo;
virtud callada; amor, no del sentido;
para mi gloria, ocaso;
de los hombres, olvido.

Cuenca (Ecuador), 1889.



El insigne Poeta

Don Belisario Peña,

a quien un sabio crítico llamó "el mejor poeta mariano de habla castellana". -- Apoyó este gran genio católico toda obra buena y para los Salesianos fue siempre muy entusiasta amigo y admirador. Su oda a Don Bosco es, a decir de González Suárez, la mejor de tantas y tan inspiradas que compuso en toda su vida.

Oda

Belisario Peña

Suscitans a terra inopem, et de stercore erigens pauperem.
Ut collocet eum cum principibus.

(Psalm. CXII, 7° 8).

No de opulencia en la dorada cuna,
Ni en los claros escudos de nobleza
Te arrulló la fortuna,
Que tu prosapia heroica y tu grandeza,
Bosco, gloria del hombre, por tí empieza.

De tu alta fama el esplendor no debe
Nada al acero en lides furibundo,
Ni al favor de la plebe
Ni a la elocuencia, ni al saber profundo
Nada a la suerte debe, nada al mundo.

Todo al amor, al generoso anhelo
De la alma caridad, germen que cría
En pecho noble el Cielo,
Y sobre él de su sol rayos envía
Y con lluvias de gracias o rocía,

Amor, chispa vivaz que voladera
Corazones por pábulo apetece;
Levanta allí su hoguera,
Do con llamas de fragua resplandece,
Y revienta en incendio, y crece y crece.

En tí ese fuego vivo, ese ardor puro
De caridad ardiente alcanzó tanto
Que de hombre ayer obscuro
Hoy a héroe te alza, superior al canto,
Quizá mañana al pedestal de santo.

El te otorgó ese don con que pudiste
A la codicia inexorable, al lloro
De la miseria triste,
Rendir a darte de su grado el oro,
Inútil en el arca, en tí tesoro.

El te inspiró tan altas ambiciones
Cual no osaran avaros pedigüeños,
Forjarse en ilusiones,
Y él triunfador en tí de arduos empeños
Volvió verdad tus fabulosos sueños.

Mas no sin que lloraras los tormentos
De águila presa que volar procura,
Y al probar los alientos
Que han de lanzarla a la sublime altura
Siente el hierro que al suelo la asegura.

Esperanzas burladas, inquietudes,
Celo helado en la nieve de egoísmo,
La hiel de ingratitudes,
Dudas y desconfianzas de tí mismo,
Golfos de luz y obscuridad de abismo.

Todo eso en tí sentiste cuando a solas
Con tu ideal, como Colón traías,
Puesto entre amargas olas,
Mundo inmenso que sólo tú veías
E ibas de puerta en puerta y lo ofrecías.

Mundo de caridad, ardor bendito
Del bien, y tal que lo hiciste, poco
Fue a tu anhelo infinito:
Por eso el mundo te llamaba loco
A tí mártir sublime de Valdocco.

Valdocco, el campo de tu afán testigo
Con tu sudor y lágrimas bañado
Primero y dulce abrigo,
Hospedador de niño desgraciado,
Bajo el ítalo cielo, en verde prado.

Era una tarde: al rebramar del viento
Escuchaste sonar por el vacío
Un infantil lamento.
— Hijo, díme ¿Qué tienes? ¿Hambre... frío?...
— Mi madre murió ayer... ¡Solo...!! Dios mío!...

— ¡Pobre criatura! Ven; no llores tanto;
(Tu llorabas aún más) ven es preciso
Que yo te enjugue el llanto;
Y siendo a Dios y a tu deber sumiso
«Te daré pan, trabajo y paraíso».

Lo cumpliste, y Valdocco a los espacios
Alza muros do al huérfano dedica
Talleres y palacios,
En que más que aura alpina fresca y rica,
La virtud a los pechos vivifica.

Esa mansión ¡oh Bosco! do tu nombre
Vivirá eterno al par del beneficio,
Ha de enseñar al hombre
Cómo puede el trabajo, al bien propicio,
Víctimas niñas arrancar al vicio.

Y cuánto a la labor asidua cede
Del pulimento el ánimo grosero;
Y cómo alentar puede,
Bajo harapos de niño pordiosero
De un Savio el alma, el genio de un Cagliero (1).

Así el Orloff primero fue vil fruto
Del carbón que los antros ennegrece,
Luego diamante bruto,
Y hoy a la talla, fúlgido, agradece
Los iris con que al ruso ensoberbece.

Valdocco, así también con diestro modo
En brillantes purísimos convierte
La vileza del lodo;
Y el arte obliga al genio que despierte
La chispa oculta en pedernal inerte.

Aquí rizos hurtando del madero,
En vaivén el cepillo se pasea;
La lima roe acero;
Ronca el fuelle, el martillo traquetea;
Se inflama el aire y el sudor gotea.

Ahí la trompa bélica consuena
De sibilante flauta con gemidos;
Y voz argéntea llena
De música armoniosa los oídos,
Vida y afectos dando a los sonidos.

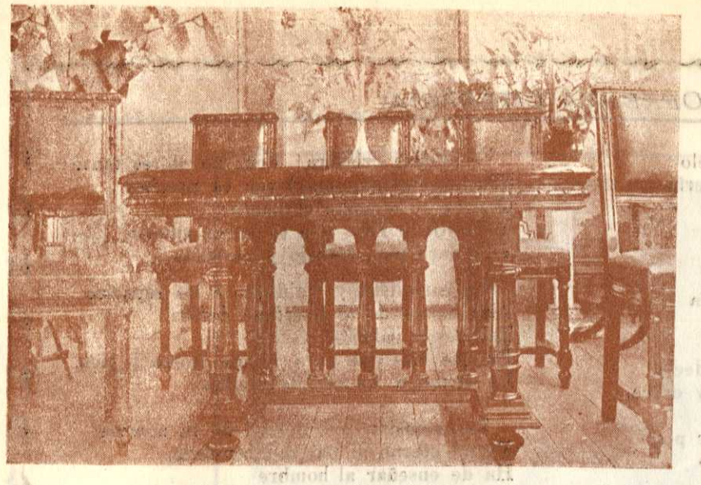
Allá no peligrosa bulle activa,
Instrumento de bien, fecunda prensa,
Sin que de ella reciba
El sol de la verdad tiniebla densa,
Ni Dios agravios, ni el pudor ofensa.

Ella difunde del verjel de gloria
Que de la Italia diviniza el seno

(1) Domingo Savio fue niño modelo de piedad que gozó de favores sobrenaturales, y murió de quince años de edad.

Monseñor Juan Cagliero es hoy obispo titular de Mágida, Vicario Apostólico de la Patagonia septentrional. Pío IX lo llamó «vaso de buena semilla» y es un insigne compositor de música sagrada.

N. del A.



Juego de muebles trabajado en la carpintería salesiana de Quito (1935)

Y de su heroica historia
Cuanto bello atesoran en lo bueno,
Miel de sus flores pero no el veneno (1).

He ahí tu obra, Bosco: inconsolable
Llora Valdocco, sí, mas no te pierde;
Nada hay allí que no hable
De tí, que tus bondades no recuerde,
El muro, el templo, el huerto, el césped verde.

Aún se te ve doquier, Sombra querida;
Aún se oye el eco de tu voz amante:
¿Ni quién que te vió olvida
Esa mirada con candor de infante,
Y el sello de sonrisa en tu semblante?

Y hoy qué amparo materno, qué cariño,
Qué blanda mano que acaricie pía,
Qué madre tendrá al niño?
La que Jesús de muerte en la agonía,
Dejó a sus hijos huérfanos, María.

Con darles tú, tal Madre ¡cómo exaltas
Lo vil y despreciable de la tierra
A las noblezas altas!
Grandes sin altivez, reyes sin guerra,
Ricos de todo el bien que el cielo encierra.

La fuerza son que el trabajo lidia.
Son la conformidad en la penuria;
No el odio ni la envidia
Que haciendo Dios la libertad espuria,
Tigres en rebelión, braman de furia.

Para extender el bien hijos criaste
En que vive inmortal tu ardiente celo,
Y pobres los enviaste
A enriquecer de caridad el suelo
De la región del sol a la del hielo.

Con ellos de María Auxiliadora
Las Hijas llevan maternal ternura.
Al huérfano que llora
De pampa nebulosa en la llanura
Y do el polo se esconde en nieve dura.

¿En cuál de caridad obra piadosa
No está tu corazón, no están tus manos,
Oh mujer generosa?
Vas a la guerra y cruzas oceános.
A curar llagas y a salvar hermanos.

Tanto puede la Fe, la que en acerba
Lucha disputa el mundo a la pujanza
De la impiedad proterva
Que goza ya del triunfo en esperanza:
¡Ay de la humanidad si al fin lo alcanza!

Mas no será porque el taller de Sales,
Cual de bondad inagotable vena,
Puebla las capitales;
La que el Támesis parte; la que el Sena,
La que ve al Tíber fecundar su arena.

A América también. ¡Oh campos grandes
Del apóstol al celo, Edén fecundo
Murado por los Andes,
En belleza y tesoros sin segundo,
Tierra capaz de contener al mundo!

Surcan ya hijos de Bosco el Amazonas,
Los ve el Brasil en playas diamantinas,
Y les rinde coronas.
Santa Fe, a quien tributan cristalinas
Aguas el Plata y vino las colinas.

Habitan con el gaucho en tiendas pobres
Do beben en su sed el agua ingrata
A las ondas salobres;
Y van donde el Simay, raudal de plata,
De cascada en cascada se dilata.

Por ellos hoy el araucano fiero
Contra cuyo valor lidió impotente
El español acero,
Ante la Cruz se postra reverente,
Y al agua bautismal rinde la frente.

También aquí de su bondad paterna
Tus huérfanos reciben los favores,
Quito, ciudad superna,
Sentada en medio al mundo entre esplendores.
Con corona de nieves y de flores.

(1) Don Bosco amante de las bellas letras, deseando que sus alumnos estudiaran los autores clásicos, se propuso purgarlos de cuanto pudiera ofender los oídos castos de los niños, y en efecto sacó a luz las obras de Ariosto, Machiavelo y Bocaccio.

Los Salesianos continúan la obra empezada por su padre.

También escribió Don Bosco una historia general de Italia, que ha sido muy estimada.

Y los espera el Funza que arrebata (1).
Sobre verdor eterno sus difusas
Aguas de limpia plata,
Bañando la ciudad en que profusas
Vierten dones las Gracias y las Musas.

Cual sol hacia el cenit fecunda y bella
Se alza ya la falange salesiana,
Y el mundo admira en ella
Lo que puede do impera soberana,
La milagrosa caridad cristiana.

¡Gózate, pues, oh Bosco! allá en sereno
Campo de luz y bienes eternales;
Porque alzaste del cieno
A los pobres, y a par de los reales
Príncipes los sentaste como iguales.

Gloria, honor, alabanza al Hijo Verbo
Que ostentó tal grandeza y poder tanto
En tí su humilde siervo,
Que hoy héroe te alzas, superior al canto,
Quizá mañana al pedestal de santo.

Quito, Julio de 1889.

(1) Río que pasa por Santa Fe de Bogotá, capital de Colombia.



La hermosa fachada de la Iglesia de la Compañía en la Capital del Ecuador es una magnífica joya de arte colonial.

II

Rmo. Sr. Dr. Dn. Félix Proaño, Deán de la Catedral de Riobamba.

TRABAJO, PAN Y CIELO - O MISION DE DON BOSCO EN EL SIGLO XIX

Esta poesía fue declamada por su Autor cuando se inauguró solemnemente la Casa de Riobamba el 8 de Diciembre de 1891. Y se declamó otra vez durante la Velada Literaria por la Canonización de San Juan Bosco el 10 de Febrero de 1935.

Que con lira sonora,
de inspiración ardiente arrebatados,
vates ilustres canten en buenhora
a las flores, al sol, al mar o al viento
en ritmos variados,
o de Marte sangriento
ensalcen las hazañas ponderadas,
de madres y de esposas odiadas;

Yo celebrar prefiero
— si bien ajeno al canto y la armonía —
las glorias del amigo verdadero
del pueblo y bendecir su empresa pía:
quiero ensalzar al genio soberano,
en el moderno siglo sin segundo,
que viene con aliento sobrehumano
en brazos del amor a ahogar el mundo.

En obras poderoso,
radiante y bello con cristianas galas,
en el cielo de Italia esplendoroso
aquel genio inmortal cierne sus alas.
Al sacudirse lentas
desatan lluvia de oro
que millares de manos macilentas
reciben con afán: ¡rico tesoro
con que dulce convida
Bosco a la infancia tierna y desvalida!

El triste proletario
sin goces, sin hogar y sin fortuna,
para quien el vivir es un calvario,
y el niño desvalido
que el dolor arrulló desde la cuna,
escuchan al oído
dulce sonar palabra de esperanza
que la dicha dibuja en lontananza.

Es el callado, misterioso acento
del Angel del taller que penetrando

en la guardilla, el arrabal, el foro,
cual fugitivo rumoroso viento,
de amor palabras pasa murmurando.
Al sentirlo pasar suspende el lloro
la viuda desolada
que en el hogar sin lumbre,
de niños macilentos rodeada,
sufre de la orfandad la pesadumbre.

Pasa el genio, y allí do su ala toca,
talleres y palacios
al huérfano infeliz abren sus puertas:
oro, diamantes, perlas y topacios
en arcas siempre abiertas
halla la Caridad; y al desvalido
hijo del pueblo sin hogar ni herencia,
ofrece en un albergue bendecido
pan para el cuerpo, para el alma ciencia.

Desde la cumbre alpina
con sacro ardor y majestuoso vuelo,
en Europa a recorrer el ancho suelo
El Angel del taller ya se encamina:
la hija opulenta del Danubio ameno,
la populosa Albión, y la que baña
el manso Sena de placeres lleno,
clarísimas ciudades, y la España,
le ven alborozadas
a sus puertas llegar entusiasmadas.

Míseras muchedumbres
que postró el vicio y sofocó la duda,
y entregó la codicia a faena ruda,
le salen al encuentro; los monarcas
desde las regias cumbres
de sus tronos, suspensos y pasmados,
los cetros inclinados,
le ven pasar por villas y comarcas,
con paternal anhelo
ofreciendo a los pueblos pan y Cielo.

También el tenebroso Socialismo,
el pecho airado y la mirada torva,
le ve venir; la fuerza, la pujanza
que da a su brazo el rencoroso abismo,
hoy contra el genio que su triunfo estorba,
y desconcierta y turba su esperanza,
apresta furibundo;
mas, al sentir la faz resplandeciente
del Angel del taller y de la infancia,
el monstruo que encadena al viejo mundo
la derrota presiente,
humillada y vencida su arrogancia.

¿Quién al genio esforzado
de Bosco el orbe a conquistar envía?
¿quién da a sus alas vigoroso vuelo
con que remonta al cielo,
y luego descendiendo arrebatado
nueva feliz de celestial ventura
lleva a la infancia tierna?
quién....? Sus alas le presta la fe pura
su ardor le da la caridad eterna,
y aliento sobrehumano
el Augusto León del Vaticano.

¡Oh tierra bendecida,
hermosa Italia, de mil genios cuna,
del Dante, de Colón y el grande Aquino;
tú rica cual ninguna,
con Roma y el papado enaltecido:
si el cetro diamantino
de Augusto en otro tiempo poderosa
te tornó; si temibles tus legiones
de la tierra y el mar a los confines
llevaron el espanto; aún más gloriosa
los humildes, pacíficos pendones
por los hijos de Bosco conducidos
luego te harán: los pueblos conquistados
por el amor vencidos,
por el trabajo y la oración formados,
echarán en olvido fácilmente
las Aguilas de Roma omnipotente!

Mas ya hacia las regiones
de América apartada
las alas vigorosas encamina
de Bosco el claro genio; las naciones
en las andinas faldas reclinadas
venle venir envuelto en luz divina,
al Nuevo Mundo con ferviente anhelo
ofreciendo trabajo, pan y Cielo.

Las olas del Atlante
se inclinan a su paso reverentes,
y suspenden al ver la faz radiante
el Plata y Orinoco sus corrientes.
El gaucho, el araucano,
el rudo patagon y aún el fueguino,
despiertan a la luz resplandeciente
del nuevo sol que alumbra soberano
el suelo inmenso andino:
¡sol de cristiano amor, sol de esperanza
cuyo calor alcanza
hasta el hijo del polo
retirado en su mar inmenso y solo!

También la hija del Pichincha hermosa
y Santafé gallarda en mil maneras
— zagalas de los Andes hechiceras —
reciben en la frente pudorosa
caricia celestial del genio amante,
que flotando en las alas de la aurora
sobre América se alza deslumbrante;
que con su lumbre dora
remotas cumbres, villas apartadas
de las brisas del mar siempre ignoradas.

Al genio bendecido
saludan ya las resonantes playas
del Pacífico mar: estremecido
de gozo puro el caudaloso Guayas,
en viéndolo venir hoy su corona
sacude de naranjos y palmeras,
y mil aves parleras
bulliciosas bendicen con su canto
al que pasa de Bosco genio santo.

Miradle allí radiante,
dominando el excelso Chimborazo



Excmo. y Rvmo. Señor Doctor Don

Pedro Rafael González Calisto

uno de los más ilustres Príncipes de la Iglesia en el Ecuador, y que fue siempre un Padre «verdaderamente cariñoso» con los Salesianos de Quito.



Rmo. Señor Doctor Don

NICANOR AGUILAR

Arcediano de la S. I. Catedral y meritísimo Director Diocesano de los Cooperadores Salesianos de Cuenca.

Desde los primeros días de su Sacerdocio, por voluntad unánime de los Cooperadores Salesianos: Doctor Cornelio Crespo Toral, Tomás A. Alvarado, Juan María Cuesta, Honorato Vázquez, Modesto Cobos, Luis Martínez C., Alfonso Peralta, y señores Don Angel María Figueroa, Don Luis Pauta R. y Don Eleodoro Domínguez, fue designado para Presidente de tan magnífica Corporación, actuando por varias ocasiones, como Secretario. Nadie como el Rmo. Señor Aguilar se ha distinguido por su actividad y perseverancia, no menos que por su amor a la Casa Salesiana, a la que es entrañablemente filial.



Rvmo. Señor Doctor Don

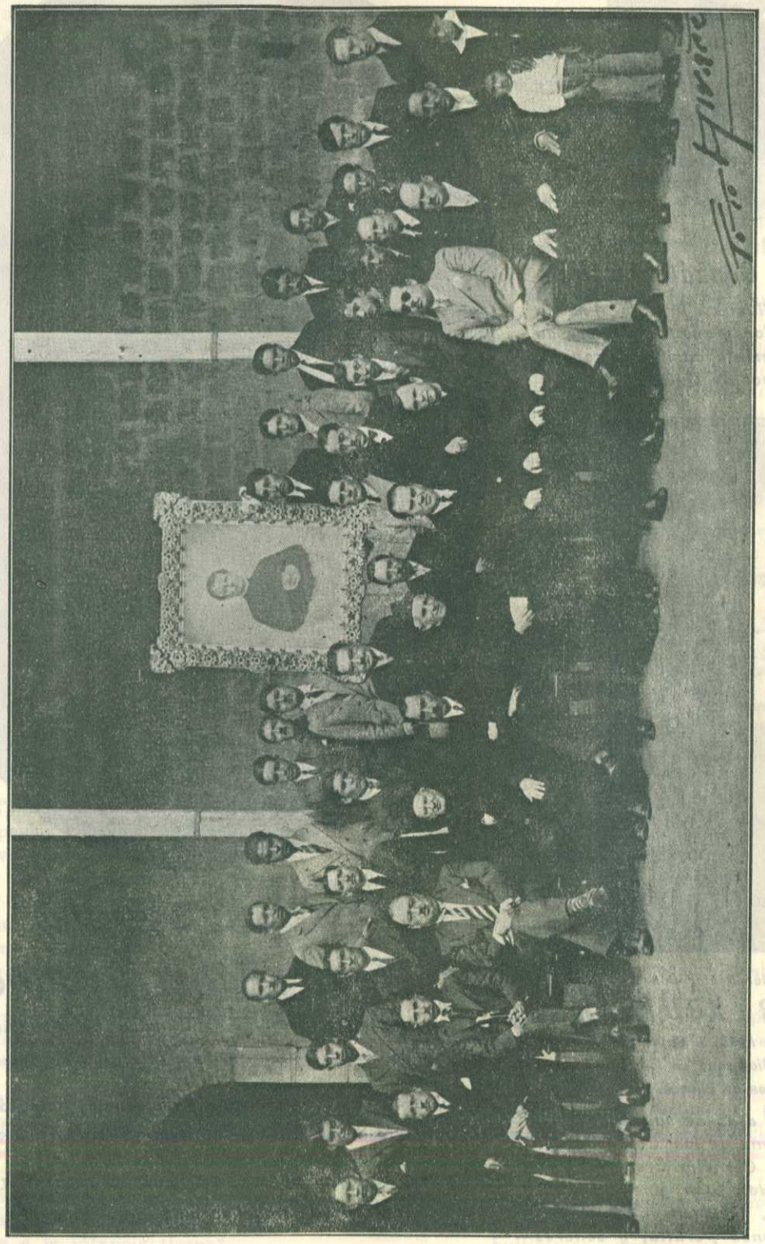
Juan Félix Proaño

Dignísimo Deán de la Catedral de Riobamba, a quien se debe la permanencia salesiana en dicha Ciudad.

Con su enorme prestigio y elocuencia, impulsó muy eficazmente el progreso del Instituto "SANTO TOMAS APOSTOL".

Suyo es el bellísimo poema "MISION DE DON BOSCO EN EL SIGLO XIX", con que embellecemos este Volumen.

Hermoso grupo integrado por los ex - alumnos Salesianos de la ciudad de Riobamba



Algunos Superiores con los activos miembros del Directorio de la Asociación presiden la reunión.

A la derecha inmediata del M. R. P. Director, Don AFRO CAPELLI, se encuentran el Sr. Dn. MANUEL COLOMA, Presidente, R. P. JUAN SCAMUZZI, Sr. Dn ANTONIO SANTILLAN, muy generoso Tesorero. A la izquierda se hallan: el Sr. Dn. ALEJANDRO GONZALEZ VELASCO, Vice-presidente, R. P. JOSE FERRARIS y el Sr. Dn. JUAN AURELIO MUÑOZ, Secretario.—Además logramos anotar estos otros nombres: Sres. Teófilo Arellano, Toledo, González, Viteri, Hnos. Lovato, Ruales, Cevallos, y Luis Espinoza.

Nos complacemos en afirmar que los de Riobamba son de los más decididos entre todos los Ex-alumnos Salesianos del Ecuador.

se aparece gentil: desde la cumbre
del rey de las montañas, vedle, amante
la faz rodeada de celeste lumbre
y alzado en alto el vigoroso brazo;
era nueva, sagrada,
por el trabajo y la oración formada,
al suelo americano
anuncia con acento soberano.

Ved cual viene a su encuentro
de Bolívar la sombra majestuosa,
y como desde el centro
de nube luminosa,
ante el paciente genio del trabajo
que viene a ennoblecer el vil andrajo,
la altiva sien inclina reverente
el genio de la guerra armipotente.



La Beata Mariana de Jesús, conocida con el nombre de Azucena de Quito. Con sus heroicas virtudes y acendrado patriotismo se ha merecido un altar de lirios en el corazón de todos los Ecuatorianos.

«Celeste mensajero,
le dice, del empíreo desprendido:
ven, que el atento oído,
ansiosa de progreso verdadero,
presta a tu voz América inocente:
la ley que traes, Bosco, soberana,
ley de trabajo y oración cristiana
tornará venturoso el Continente».

«¿Qué presta a mi ventura,
a mi nombre, a mi fama y a mi gloria,
el haber tantas gentes libertado
con rudo afán de servidumbre dura,
si de Colombia el canto de victoria
en lágrimas y duelo se ha trocado?
¿a esta tierra adorada,
con mi espada y mi sangre rescatada,
si el genio de la paz no le es propicio,
de qué le servirá mi sacrificio?».

«¿Por qué tantas naciones
hijas de mi valor y mi fortuna,
leyes rompiendo, hollando instituciones,
empéñanse en rasgar una por una
de su historia las páginas brillantes?
¿por qué insensatas, ciegas, delirantes,
de la discordia en brazos entregadas
viven a eterna guerra condenadas?...»

«Ven, genio venturoso,
mensajero de paz, si eres enviado
del cielo bondadoso,
calma este triste pecho, desolado
con angustioso afán; ven y redime
del ocio, la discordia y anarquía,
y de la guerra impía
estas naciones con tu ley sublime:
¡América a tu voz rendida vea!
Mi obra de libertad completa sea!»

«¡Oh guerrero invencible,
libertador de un mundo, te conozco!
— con cariñoso acento y apacible,
contesta el dulce Bosco —
el Cielo es quien me envía
con el ramo de paz a estas naciones,
con el trabajo y la plegaria pía
a unir los corazones.
Héme aquí: mi favor y tus hazañas
de América en el vasto Continente
bendecirán las villas y cabañas;
si dió tu espada ardiente
al hijo de los Andes libre suelo,
yo le daré trabajo, pan y Cielo».

Dice, y al punto luminosa nube
el monte rey envuelve,
cual ala blanca, inmensa de querube,
y oculta misteriosa
en el nuevo Tabor la faz radiosa
de Bolívar y Bosco: conmovidos
de América los bosques y montañas
agitan resonantes la alma frente
de gozo estremecidos:
palmas batiendo pueblos y cabañas,
del Ocaso al Oriente,
ensalzan de los genios la victoria,
y a la celeste aparición bendicen
con cánticos de gloria.

Y tú, patria querida,
que yaces reclinada en el regazo
del excelso, sublime Chimborazo,
con sueño secular adormecida:
alza la sien radiante,
alegre, ufana ostenta tu semblante;
que el Angel del taller hoy cariñoso
acude a tus umbrales
en las manos llevando generoso
para tus hijos dones inmortales,
desde hoy reconocida
a tanto bien, a Bosco agradecida,
si en el honor te miras la postrera,
serás, Riobamba, en el amor primera.

III

Juan León Mera

EL TRABAJO

(Engalanamos las columnas de nuestro periódico con el hermoso discurso que pronunció nuestro malogrado señor Dn. Juan León Mera, en el certamen literario musical dedicado a Gabriel García Moreno, que se celebró en los Talleres Salesianos de esta capital el día 6 de Agosto de 1893. — (De «El Obrero», Nos. 16 y 17. — Año 1895).

Ilmo. señor:
Excmo. Sr. Presidente:
Señoras y señores:

Permitidme que dé principio a este discurso con un recuerdo que al mismo tiempo sea un acto de justicia y de gratitud. Os confieso que si así no procediera, me vería embarazado para continuar dirigiéndoos la palabra, porque me perturbaría la idea de no haber cumplido un deber. Y no sólo me lo habéis de permitir, sino que vosotros mismos, juntando vuestro recuerdo y afectos generosos a los míos, haréis también ese acto, al cual nos están incitando irresistiblemente la fecha de hoy, el lugar en que estamos y la fiesta que se celebra. La fecha nos trae a la memoria el sacrificio del gran benefactor del pueblo ecuatoriano; este lugar está pregonando una de las mejores obras debidas a ese benefactor, y la fiesta es la del trabajo y la virtud, elementos que entraban en gran parte en el grandioso plan de civilización que se propuso desenvolver en nuestra patria. García Moreno está en el 6 de Agosto, García Moreno está en los Talleres Salesianos, García Moreno preside esta fiesta. García Moreno llena nuestro corazón, y llevamos grabado este nombre en nuestra mente por el mágico buril de la celebridad y la grandeza. ¡Honor, señores, gloria a García Moreno¡

¿No es verdad que a él debemos el Protectorado Católico, hoy los Talleres Salesianos? ¿No es verdad qué él nos trajo los intitutos religiosos docentes, a cuya sabia y perseverante labor deben nuestros niños y jóvenes sorprendentes adelantos intelectuales y morales? ¿No es verdad que su inteligencia luminosa y su poderoso brazo dieron a la República un impulso por el camino del progreso, que subsiste aún a pesar de las vicisitudes que la han conmovido? Sí, señores, todo eso y mucho más es verdad; todo eso y mucho más en orden a la civilización de la patria debemos los ecuatorianos a García Moreno.

He ahí por qué no me era posible comenzar mi discurso sin consagrarle un recuerdo y sin rendirle el acto de justicia de glorificar su nombre.

¡Admirable encadenamiento de ideas y propósitos! ¡pasmosa armonía de las almas que existe sólo en el seno del catolicismo, porque sólo en él hay perfecta unidad en todo, porque sólo en él Jesucristo es el único centro de vida moral, de actitud ordenada y fecunda y de resplandores divinos! A las ideas y propósitos del ilustre Magistrado ecuatoriano han venido a juntarse los del sacerdote Don Bosco, para apoyarlos, interpretarlos y ponerlos en rigurosa práctica. La lámpara encendida por la caridad de los Alpes ha venido a mezclar su llama con la de la encendida por el patriotismo de los Andes; y ved, señores, los nombres de Don Bosco y García Moreno, estos dos insignes hijos de la Iglesia Católica, enlazados por el amor al pueblo llenando estos talleres que bien podríamos llamar Santo Templo del Trabajo. García Moreno, Don Bosco, ¿quién no bendice vuestra memoria al penetrar en este recinto, al respirar su aire perfumado por la virtud, al ver la activa laboriosidad de los que la habitan, al escuchar el ruido de los instrumentos que van convirtiendo la materia prima en artefactos útiles al hombre, al contemplar las frentes de niños y jóvenes obreros coronados por las perlas del sudor, mucho más preciosas que las entregadas por los mares a la vanidad humana? Pero no sigamos adelante sin hacer justicia por completo. Hay otro nombre que es preciso juntar con los lazos de oro del reconocimiento a estos dos célebres nombres: el del Ilustrísimo señor Arzobispo *Ordóñez*. Este prelado que fue esclavo de sus deberes hasta dejarse derribar por ellos en el sepulcro; este Príncipe de la Iglesia, cuyo nombre recogerá la historia patria en una de sus mejores páginas, atravesó los mares en busca de los sacerdotes que rinden culto a Dios en los altares y los talleres, por medio de la oración y del divino sacrificio y por medio de la actividad, de la inteligencia y de los brazos; inclinó a Don

Bosco a favor del pueblo ecuatoriano, pero se presentaron obstáculos para que viniesen sus hijos a nuestro suelo. Entonces pasó a Roma, habló con Su Santidad, el grande hombre del siglo y luz brillantísima de la Iglesia; León XIII, en cuyo pecho tiene lugar preferente la República del Sagrado Corazón, decide a Don Bosco; Don Bosco, a las palabras de León XIII, ve desvanecerse todo obstáculo, y, por fin, ved entre nosotros al P. Luis Calcagno y sus compañeros; vedlos aquí llenando su misión proyidencial con la educación de los hijos del pueblo, y con prepararlos por medio de ella y del trabajo a ser útiles a la República y a sí mismos.

Y todavía, señores, la justicia que nos hemos propuesto hacer no está completa, no; ¿ha de estarlo por ventura, si hemos tenido legisladores y gobiernos protectores de la instrucción pública, y los olvidamos en nuestra conmemoración de gratitud y en nuestra alabanza? Los Congresos y las autoridades a una han abierto las arcas de la nación y de los municipios para fomentar escuelas, colegios y talleres, porque no han querido avergonzarse ante el mundo haciendo que retroceda o quede estacionaria la obra de García Moreno, y persuadidos además de que es preciso levantar al pueblo por medio de la ilustración, la moral y el trabajo para que podamos tener verdadera república. En verdad consuela y fortifica el ánimo de los patriotas esto de ver que no faltan ecuatorianos que, bien por moción individual, bien obrando colectivamente, conciben e incuban grandes ideas y las sacan a luz, y las desenvuelven sin amedrentarse con las dificultades ni con los crecidos gastos que exige su ejecución. Y consolémonos y alegrémonos también, porque los hijos del Ecuador tenemos presente el consejo del Evangelio que dice: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura», y en consecuencia hemos puesto el nombre de Dios a la cabeza de nuestras instituciones, hemos fundado nuestros derechos en los de Dios, hemos buscado nuestro amparo y fuerza en el divino Corazón de Jesucristo. He ahí que vamos en pos de ese reino y de esa justicia, pero la añadidura — los bienes y las comodidades temporales — hemos de alcanzarlos sobre todo con el trabajo bendecido por el Cielo.



El insigne Poeta Ecuatoriano
Don Juan León Mera,
autor de "Cumandá" y gran admirador de la Obra Salesiana.

El trabajo, ¡oh! el trabajo precedido de la virtud y guiado por la inteligencia atrae siempre las bendiciones del Cielo. El Génesis nos cuenta cómo Dios castigó el pecado del primer hombre: ese castigo ha venido atravesando todas las edades en tantas formas cuantas son las miserias y dolores que abruman a la humanidad. El alma y el cuerpo lo sufren irremediablemente, y no hay alivio, no hay término para esas miserias y dolores sino cuando el alma sube al cielo y el cuerpo desciende al sepulcro... Pero no, no es exacto, señores; sí que hay alivio a esos males aun en esta vida transitoria; el alivio que producen la práctica de las virtudes y el trabajo, cuyo amor es también una virtud. Ellas combaten contra todos los padecimientos que desde el nacer hasta el morir hallamos en el mundo, y al mismo tiempo la esperanza yergue entre ellas la frente, y nos grita enseñándonos el Cielo: ¡Valor! ¡Perseverancia! ¡Allá está el premio! Y el amor al trabajo enardece nuestro corazón, vigoriza todas

nuestras fuerzas y enseñándonos con el dedo la pereza, nos grita a su vez «Ved ahí vuestra enemiga: vencedla y todos los bienes de la tierra serán vuestros».

Dios, al condenar a la humanidad a las pruebas de la vida, no quiso que se desesperase en las amarguras de la inacción y de sus funestas consecuencias; y previendo que habrían hombres que se entregarían voluntariamente a la pereza, dispuso que los resultados mismos de la pereza fuesen su castigo en la tierra. En efecto, la inercia del alma, el amortiguamiento e inmovilidad del organismo, los brazos muertos, los pies cual si temiesen despegarse del suelo para dar el paso, la repugnancia de luchar contra las dificultades, no producen ningún bien, y la carencia del bien ¿qué otra cosa es, sino desgracia? Pero no tengáis en cuenta sólo la esterilidad de la pereza en materia de provechos cualesquiera que sean, y mirad cuán prolífico es para todo lo contrario. Un cadáver no tiene otro paradero que la huesa, y allí se pudre y es pasto de gusanos. El perezoso es también un cadáver: la inacción le pudre y los vicios que engendra son los gusanos que le devoran.

Creo seguro que vosotros no juzgáis, como parece que juzgan los menguados cuando ven al hombre sacando con gran fatiga su alimento de la tierra maldita a causa del pecado, que trabajar es sinónimo de sufrir castigo: No, amigos míos: el trabajo es una ley santa impuesta por Dios, y no un castigo. «Tomó el Señor Dios al hombre, dice el Génesis y púsole en el paraíso de delicias, para que le cultivase y guardase»; y Adán no había caído aún del estado de gracia, ni se había hecho merecedor de castigo alguno, cuando Dios le ordenó que trabajase cultivando y guardando el Edén — observación de San Agustín y otros santos padres — Nó, el trabajo no es castigo; si lo fuese, la pereza sería una virtud, y bien sabéis que ella remata la lista de aquellos monstruos enemigos del género humano que se llaman pecados capitales. El trabajo, por el contrario, es manantial de bienes para el espíritu y para el cuerpo, es origen de placer, es creador de deleites. ¿No acabamos de recordar que debía ser ejercido en el paraíso?

Pero ¿a qué decir tanto en defensa y elogio del trabajo cuando basta un soló testimonio? El de Dios que se nos presenta trabajando en los seis días de la creación y descansando el séptimo: cuando no se trabaja, no se descansa. Aunque no es preciso entender el trabajo de Dios equiparándole con el del hombre, es evidente que quiso traerle a cuento en el Libro Sagrado para enseñárnosle dignificado por la divinidad misma que quiso someterse a él para que los hombres le amásemos y practicásemos con entusiasmo. El trabajo es, pues, coetáneo, desde la creación: Veamos a Dios trabajando para dar fecundidad a la nada y dar vida y orden a todas las cosas que yacían revueltas en el caos.

Y por eso el trabajo quedó como condición íntima y sustancial de toda inteligencia y de todo organismo, y como ley eterna de vida en toda la naturaleza. Esta, si bien se la mira es como un laboratorio inmenso donde todas sus fuerzas, visibles o arcanas, se hallan en actividad permanente. Las plantas extraen los jugos de la tierra y absorben el oxígeno y el ázoe del aire: trabajan. Las aves vuelan de árbol en árbol, o escarban el suelo en busca de alimento, o labran sus nidos entre las ramas o entre las grutas de las rocas. El fuego en las entrañas de la tierra, el agua en su superficie, el viento en las capas atmosféricas, los astros en el espacio dando vertiginosas y sublimes vueltas para medir los tiempos y marcar las estaciones... ¡En todas partes, en todo, para todo, cumpliéndose la eterna ley del trabajo y por él sosteniéndose!

Pero en toda esa actividad de las fuerzas de la creación — que acabamos de considerar, sólo hay una labor inconsciente u obra del instinto animal, que no tiene mérito que pueda ser premiado. No se da galardón al colibrí que labra su nido con primor y delicadeza; así como tampoco se castiga a la tórtola desmayada en fabricar el suyo. ¿Ni quién podrá concebir el absurdo de que los astros sean coronados algún día, porque no han faltado a la armónica rotación a que Dios les sujetó hace miles de años o de que serán castigados, si por ventura llegan a desviarse de sus órbitas? Sólo el trabajo del hombre es meritorio, ¿Por qué? Porque es obra de su inteligencia libre y de su libre voluntad; sólo este trabajo conquista doble premio, a saber: el producido por sus frutos mismos y del cual goza el hombre en la tierra, y el que concede Dios en el Cielo a la virtud; así como quien le rehuye, doble castigo sufre también: el que trae consigo la pereza estéril, degradante y deletérea y el que le ha señalado Dios como pecado capital.

Y el inclinar y dirigir la inteligencia y la voluntad libres hacia el trabajo, haciendo ostensible y palpable su utilidad, procurando que se le ame como virtud de las más eminentes y de las más eficaces para salvar la sociedad, removiendo los obstáculos que se le oponen, y dándole hasta condiciones de alegría para hacerle más atractivo, ese es el pensamiento santo de Don Bosco; pensamiento caritativo y salvador que, encarnado en sus discípulos, recorre el mundo produciendo en todas partes frutos caritativos de civilización y bienestar; jamás se podrá alabar y encarecer bastante la obra sapientísima del célebre fundador de la Congregación de Valdocco. Don Bosco ha pensado y obrado como verdadero filósofo; él ha dado con el secreto de la única ciencia capaz de guiar a la humanidad a su gran destino, — la ciencia de la fe en el Dios que amó al hombre, que derramó lágrimas en las pajas de un establo y sangre en el calvario, y que en el espacio del tiempo entre la cuna y el suplicio lo llenó con el trabajo en el taller de un carpintero y con la enseñanza de la verdad y la justicia al pueblo de Israel, y en cabeza de éste a todos los de la tierra. He aquí a Don Bosco filósofo con el Hijo de Dios, científico con el Evangelio, alcanzando lo

que no puede la ciencia puramente humana. Lástima, si no desprecio, infunden aquellos hombres soberbios que fundan todas sus teorías científicas en la razón humana, negando la fuerza y el resplandor de la razón divina y haciendo guerra cruda e incesante contra Jesucristo para suplantarse y alardear de salvadores del mundo. Los absurdos y delirios de la falsa ciencia cultivada por la soberbia humana, no libertan, ni civilizan, ni salvan a nadie. ¿Sabéis, señores, qué hace esa ciencia, o más bien esa mentira disfrazada con el nombre de ciencia? ¿Sabéis qué hace ella con su empeño de buscar efectos sin causa, una creación sin creador, una naturaleza con leyes admirables sin que sepa quién se las impuso, un orden moral sin estímulo para la virtud ni temor para el vicio? ¿Sabéis qué hace ella para la cual la materia es todo, y no hay un mundo espiritual donde el alma humana ha de tener un destino eterno? ¿Sabéis qué hace ella que, a nombre de una libertad insensata, forja derechos individuales y sociales opuestos a los de Dios; que ahoga los más sagrados y sustanciales deberes en ondas de mezquino egoísmo: que tiene flores y sahumerio para todo cuanto es vicioso e impío, y befa para lo puro, elevado y santo; que huella, en fin, la sangre de Jesucristo y se empeña en apagar el faro del Evangelio y dejar a la humanidad expuesta a terrible naufragio? No os remontéis a otras edades en busca de respuesta, porque la tenéis en nuestro siglo. — Harto clara la estáis viendo en días de vivos. Grande llaman al siglo XIX, y lo es en verdad: ¡qué inventos! ¡qué adelantos! ¡qué comodidades! ¡qué lujo! ¡qué brillo! Pero bajo esta capa de riqueza que fascina y atrae, ¡qué úlceras! ¡qué podredumbre! ¡qué descomposición de todo el cuerpo social! Relajación de los vínculos de la familia; el hogar doméstico zafado por la falta de amor bendito y la sobra de concupiscencia; el trabajo del pobre sujeto a la codicia del rico y, éste absorbiéndose el sudor de aquél para convertirlo en oro creador y fomentador de vicios; los miserables congregándose incitados por el hambre y el despecho para derribar a los poderosos; los capitales y hasta las creaciones de las artes sirviendo de blanco a los disparos del crimen envidioso; los grandes y acaudalados adoradores de los placeres sin poder saciar sus vanidades, si no temblando de miedo del puñal y la dinamita; los gobiernos inseguros, buscando en una política fraudulenta y en ejércitos sostenidos a costa de la ruina de los pueblos, la manera de destruírse para que pueda asentarse el vencedor sobre los huesos del vencido; las letras convertidas en veneno del orden social, de la virtud y del honor; los caracteres debilitados y ruinmente amenguados a fuerza de goces sensuales; el tedio brotado de estos goces, o el dolor o la miseria sin el contrapeso de la resignación salvadora, apoderados de miles de corazones, acudiendo todos los días al cobarde suicidio como a un remedio supremo ... Cuán horrible cuadro, señores! El mundo se conmueve hondamente saeudido por los brazos del genio del mal. Hay desequilibrio en todo, hay malestar, hay síntomas de desorganización alarmantes. No es raro ver un individuo poseído de crueles infortunios, que para ahogarlos, como desesperado, acude al medio de embriagarse; a ese individuo se asemeja la sociedad actual, pues acude a la embriaguez de los placeres y las concupiscencias para ahogar sus miserias y dolores, sin advertir que no hace otra cosa que añadir a ellos la insania y apresurar la comunicación del mal. Ya habéis visto la contestación que da el siglo a la pregunta: ¿Qué hace la ciencia materialista y mentirosa? ¿cuáles son los resultados de sus ideas y doctrinas reñidas con las de Jesucristo, asfixiadoras del alma y envenenadoras de la inteligencia? Visto habéis, lo repito, las obras prácticas de esa ciencia que parece empeñada en cerrar las puertas del cielo para que no desciendan a la tierra las bendiciones de Dios, y en abrir las del infierno para que surjan sus legiones a apoderarse de la familia humana. Para quienes no tienen los ojos del espíritu con las vendas de la fascinación, ni sus oídos inhábiles para escuchar las advertencias de la verdad, no puede ser invisible el cuadro tristísimo que presenta el mundo moderno, ni pasar inadvertido el rumor que hace en sus entrañas la lava de la corrupción que hierve sin cesar y le va causando la muerte. El optimismo puede ver y escuchar lo contrario: puede hallar el cuadro bellísimo y escuchar música celestial en vez de ruido amenazante. Nosotros pretendemos no tener los ojos con vendas ni los oídos con tapas, y por eso, si nos alarmamos al contemplar el estado moral deplorable del mundo y al oír los ruidos de muerte que en Europa, sobre todo, se levantan, vemos también algo que nos consuela y alienta, algo que nos llena de ad-



Escenas amenas de vida oratoriana en la Casa Salesiana de Quito.

miración, porque es verdaderamente grande, poderoso y divino, cuyas fuerzas abatieron un mundo y levantaron otro, y hoy contienen los torrentes del mal para que no se desborden sobre el porvenir.

¿Qué es este algo, amigos míos, qué es este algo opuesto a la labor de la ciencia impía, a sus locuras que perturban todo orden y armonía social y a sus concupiscencias que pudren las costumbres de las familias y los pueblos? ¡Qué ha de ser sino la Iglesia Católica! Esta hija del Corazón de Jesucristo, iluminada por los resplandores de la mente divina, fortalecida por el amor eterno, de fecundidad inagotable, de acción que no cesa jamás y todo lo abarca, depositaria de la ciencia verdadera que explica los arcanos de la creación y hace de las virtudes humanas a un tiempo el cetro que domina al mundo y las alas que elevan los espíritus al cielo: la Iglesia Católica sostiene a brazo partido la lucha contra el mal. ¿Le vencerá? ¿será vencida? ¡Quién concibe esta duda impía! ¡quién juzga que el poder de Dios es inferior al del infierno! ¡Vade retro, almas ciegas y pusilánimes que igualáis a la Iglesia con los luchadores humanos y receláis que caiga!...

La lucha entre el bien y el mal ha existido siempre, y continuará en el mundo mientras los hombres sean hombres y su alma necesite ser vencedora con las huestes de las virtudes para para prestárselas a las almas y enriquecer con ellas a los pueblos. Cuenta con tres, sobre todo, y con ellas viene obrando prodigios asombrosos hace ya mil novecientos años: la fe, la caridad y el amor al trabajo; la fe que todo lo vence, la caridad que todo lo abarca y vivifica, el amor al trabajo es el transformador, material e intelectual sobre todo, del mundo bautizado: las ciudades y las naciones de Europa, hoy tan orgullosas de su altísima civilización, representan el asiduo, ímprobo e inmenso trabajo de los monjes de la Edad Media. Esa civilización ha crecido con el calor de la fe y la caridad de los conventos y con el sudor y la sangre de los frailes. Los admirables resultados de las misiones católicas, obras son de la fe, la caridad y el trabajo aunados: al levantar el misionero en una mano el crucifijo, imagen de la caridad, y en la otra el hacha o el martillo, que simbolizan el trabajo, descienden sobre las hordas salvajes la luz de la civilización y el rocío de la felicidad.

Las órdenes monásticas que han recibido el ser y la vitalidad de aquellas virtudes, les han sido al mismo tiempo útiles, como en compensación: fe, caridad, trabajo intelectual y material, han tenido siempre en los religiosos sus propagadores y defensores. Hubo un tiempo en que convento era sinónimo de morada del saber y la piedad: del convento salían las ciencias a derramar sus resplandores en el mundo; del convento partían al cielo las más puras y santas almas. Y aunque hubo desdichadas ocasiones en que ráfagas mundanas invadieron los claustros y apagaron la lámpara del estudio, y torcieron las disciplinas y enfermaron las costumbres, jamás pudieron extinguir del todo la piedad y la caridad: de entre las ruinas del espíritu que alentaba a las comunidades en sus días de austera y bendita observancia, levantábase, cual cándida paloma de entre los ennegrecidos escombros de un palacio en los cuales labró su nido, la pura y sencilla oración que acercaba a susurrar dulcemente a los oídos del Señor; y en las porterías no faltaba para el hambriento la sopa ni para el desnudo el vestido; y en las celdas hallaba el peregrino un lecho donde tender sus cansados miembros, y en el corazón y en los labios del fraile daban seguro alivio al corazón y al alma llagados por las desdichas. Hoy la revolución social y política, a nombre de las ideas modernas y del progresp, han llenado esos centros de estudio, oración y caridad con máquinas industriales, y no hay porterías a las que vaya libremente el menesteroso en pos de alimento y vestido ni frailes a quienes el desdichado pida consuelo; hoy acude a esas casas el obrero esclavo de la codicia ajena, a dar a un patrón duro de entrañas el sudor de su frente y la salud del cuerpo y del alma en cambio del penique o del sueldo que a veces no alcanzan a matar su hambre ni a cubrir su desnudez. Ved ahí el cambio, señores, ved la obra de los secularizadores, porque los conventos y los frailes son rémora para la civilización de los pueblos; pero ¿escucháis? de esas casas, antes de oración y caridad, hoy de movimiento febril, de trabajo forzado, sale un rumor terrible, el rumor de la tempestad que se acerca. Lo que hoy es huelga puede ser mañana revolución sangrienta.

Empero, la Iglesia Católica, que tiene mil ojos para descubrir las necesidades y las exigencias de los tiempos, e inventa y fecunda fuerzas inagotables para remediarlas, ha creado nuevos institutos religiosos que, dando, si cabe decirlo, nuevas formas a la caridad, vienen practicándola heroicamente en las cinco partes de la tierra. Ahí están ellos haciendo lo que jamás podrán hacer los inventores de la caridad falsificada, de la caridad sin Cristo y sin abnegación, llamada filantropía; ahí están ellos reparando con el amor divino los daños que causa la ciencia materialista con sus enseñanzas disolventes; ahí están ellos limpiando con manos de ángeles las inmundicias que arrojan las de la libertad bastarda y la torpe concupiscencia, su hija primogénita.

A raíz misma de la aparición de la gran herejía del siglo XV, San Ignacio de Loyola presenta al mundo sus admirables falanges para combatir contra los nuevos errores y preservar de ellos a la juventud con su enseñanza enciclopédica empapada en la pura doctrina de Jesucristo. En seguida San Vicente de Paúl hace prodigios de caridad y congrega miles de corazones, femeninos sobre todo, los amolda al corazón del Divino Hijo de María y luego los desparrama por el mundo a que vayan a practicar actos de abnegación sublime, así junto a la cuna del huérfano como junto al lecho del dolor, así en la escuela como en la ambulancia. Luego asoma el Beato La Salle, com-

prende que las escuelas son un campo inmenso en que puede fructificar abundamente la semilla evangélica, que es verdadera semilla de civilización, y junta un ejército de maestros y los envía por todos los pueblos del universo para que se apoderen de la inteligencia y del corazón de los niños y formando de estos pequeñuelos hombres ilustrados y virtuosos los entreguen a la sociedad, a que le sean útiles en el cumplimiento de su destino... ¿A dónde iría yo a parar, señores, si os recordara el sinnúmero de institutos católicos modernos que se ocupan en hacer bien a la humanidad? Las Hermanas del Buen Pastor, las Hermanitas de los Pobres, las Madres de la Providencia, las de los Sagrados Corazones: los Padres Lazaristas, los Redentoristas ... ¡Qué multitud de almas consagradas al servicio de Dios y de los hombre!.

Me parece ver en vuestros semblantes reflejada la sorpresa del alma al no escuchar entre las órdenes que acabo de mentaros una muy grande y muy respetable, y de la cual os hablé al comenzar mi discurso. Omisión o más bien silencio voluntario: quise dejarla para este punto, porque me propuse cerrar mi razonamiento con llave de oro, como suele decirse. El nombre de esa orden y el de su fundador están brillando en este momento en vuestra mente, o más bien están ardiendo en vuestro pecho: Bendecidlos, señores, porque ellos significan virtud y trabajo salvadores de los pueblos; bendecidlos porque los Salesianos han venido a juntar sus esfuerzos a los esfuerzos de los demás institutos docentes que están preparando el porvenir venturoso de nuestra patria. Sí, bendigámoslos y agradezcámosles con todo el entusiasmo de nuestra alma. Juzgo que el espíritu del venerable eclesiástico de Castelnuovo de Asti se cierne este momento sobre nosotros, desciende a mezclarse entre la concurrencia y se complace en esta fiesta preparada por sus hijos para glorificar el trabajo.

Ya os lo he dicho: el trabajo ha sido en todo tiempo morador de los claustros y vivificador del monaquismo: ha trabajado la inteligencia de los monges y atraído para sí la sabiduría: han trabajado su corazón y su voluntad y la santidad ha acudido a coronarles; han trabajado sus brazos, y la tierra les ha dado abundancia de frutos para que puedan satisfacer las necesidades de los pobres. Más los tiempos han cambiado de espíritu y de tendencia, las sociedades se han abierto nuevos caminos de progreso, y la lucha por la vida ha asumido un carácter asaz diverso del que tuvo hace algunos siglos. Don Bosco sobre todo esto meditó; consideró la gravedad de la situación de las masas populares; ya no huy siervos de la gleba que dulcifican su cruel destino con la fe y la esperanza; los han sustituído los obreros que gastan sus fuerzas en cambio de un jor-



El milagroso cuadro de la **DOLOROSA** *del* **COLEGIO**, *venerada en todo el Ecuador. Su precioso marco de oro y pedrería costó más de cien mil sucres.*

nal que no está en armonía con este gasto; lo que es peor, no hay muchas veces empleo para esas fuerzas y, por consiguiente, falta el jornal siquiera sea miserablemente. ¡Desgracia terrible! Sin embargo, aún no habéis penetrado toda su profundidad, cual la penetró Don Bosco: a esa desgracia se añade la de que no existen las virtudes crstianas de los obreros de otros tiempos. Bien, se dijo Don Bosco: el mal está descubierto: ¡a combatirlo! ¿Cómo? Con la fe, la caridad y los trabajos combinados. Suba el aroma de la fe al cielo y difúndase por la tierra el aliento del trabajo; busque la caridad las miserias humanas, pero el medio principal de aliviarlas sea el trabajo. Manera, aspecto, fin, todo ha cambiado en la labor material del sacerdote-obrero: antes el benedictino, por ejemplo, labraba el campo o daba otro ejercicio a sus brazos, y del fruto de su fatiga comía el menesteroso; hoy el salesiano trabaja para enseñar al joven a trabajar y bastarse a sí mismo; para que cuando vuelva a su hogar o le forme, cueza en él su sopa y no vaya a buscarla en la portería de un convento. Antes el trabajo era activo y fecundo como ahora: pero el monje empleaba de preferencia su vigor moral en atraer almas a las austeridades de la penitencia y a las elevaciones del misticismo, en tanto que en la actualidad el salesiano, sin descuidar el cultivo de las virtudes evangélicas en sus discípulos, desarrolla en ellos con empeño las facultades de su organismo a par con las de su inteligencia para hacerlos productores de objetos materiales útiles a la vida, para convertirles en fuentes de riquezas, y, sobre todo, para que esas virtudes mismas tengan en el trabajo un seguro resguardo contra la corrupción del mundo, hoy quizás más contagiosa que en otro tiempo. Grato es al cielo el rumor de la plegaria que se levanta del pecho religioso en el retiro del templo o en el callado rincón del hogar doméstico, y grato lo es igualmente el rumor de los talleres, el crujido de los instrumentos que rompen la tierra o descuajan los bosques, y el chasquido de las olas hendidas por la hélice o el remo. No dijo mal, por cierto, quien dijo que trabajar es orar; pero búsquese a Jesucristo con fe y amor vivos y perseverantes, y ofréndensele los méritos del trabajo cotidiano, siquiera venga a acrecer sólo el bienestar material de las familias y los pueblos, y podrá decirse con más verdad aún que quien de esta manera procede, junta y pone en acción una gran fuerza propiciatoria que abre las manos de Dios para que derramen bendiciones sobre el mundo. El hombre se lleva el fruto material del trabajo, su parte moral se lleva el cielo para devolverla convertida en gloria del alma. ¡Ah, señores! estamos en un recinto en el que se ha acumulado esa pasmosa fuerza propiciatoria, y las manos de Dios se abren ya para nosotros. Hijos de Don Bosco que poseéis, más que esta casa de beneficencia, la idea civilizadora de su ilustre fundador, y que la váis llevando a feliz ejecución porque armoniza con la propia vuestra; sacerdotes herederos del espíritu del gran santo de nuestro siglo, vosotros estáis abriendo nuevas vías de salvación social al pueblo de mi patria: le estáis enseñando con la doctrina de Jesús y el ejemplo personal como se hermanan las virtudes esenciales que alumbran el alma y fortifican y levantan el corazón, con el amor al trabajo que mueve inteligencia y brazos en busca de las comodidades para la vida; estáis probando de modo victorioso que la filosofía del cristianismo no es buena solamente para guiar las almas camino del cielo, sino también para que los pueblos alcancen la felicidad que es posible en la tierra: Salesianos, sacerdotes a un mismo tiempo del Dios de toda santidad y del trabajo que santifica la vida humana por Dios, benditos seáis por todo corazón ecuatoriano!

IV

DISCURSO OFICIAL DEL MINISTRO DE INSTRUCCION Y BENEFICENCIA, SR. DN. ROBERTO ESPINOSA

Lo pronunció en una Velada Salesiana el año de 1893.

Exmo. Sr. Presidente, Ilmo. Sr. Arzobispo, Señoras y Señores:

Preciso es que la palabra oficial se haga también oir en estas solemnes fiestas del trabajo, de la caridad y del progreso, siquiera como felicitación, y muy merecida, a profesores y alumnos, que tan a maravilla han sabido desempeñarse en este certamen, únos, probando su sabia dirección y celo perseverante, y los ótros, dando prueba manifiesta de haber correspondido con su aprovechamiento a las cuotidianas labores de los primeros.

En poesía, dulce y elevada, y en grave y correcta prosa — acabáis de oírlo señores — se han ponderado los beneficios que obra donde quiera la caridad cristiana y los prodigios que se alcanzan con el trabajo.

Caridad, trabajo, síntesis sublime que va salvando al mundo del naufragio a que la condu-

cían la fiereza y el egoísmo. Trabajo generador de cuanto grande, útil y bueno se encuentra en la tierra; potencia soberana que despierta, que nutre, que madura la reflexión y la pone apta para producir sorprendentes y buenas cosas. Caridad, virtud hermosa y atractiva, reina y señora de la tierra, que presta prodigiosa fecundidad a las obras humanas, cuando se hallan confiadas a divinos mensajeros.

Mucho se insulta al siglo que ya acaba. Falso que lleve por cortejo egoísmo, y escándalo y vergüenza, como algunos afirman. Para nosotros ha sido el siglo de la caridad y del trabajo, de los grandes inventos, de la libertad y de la gloria. Siglo que al culto de la religión y la verdad, ha agregado el de las letras y las artes, guardando junto con las tradiciones de la fe, las del buen gusto y el saber, será tenido en la historia como un gran siglo.

El R. P. Director de los Talleres ha hecho fiel y extensa relación de las vicisitudes porque ha pasado esta casa, hoy suntuosa, y de sus notables progresos, merced al apoyo eficaz que le vienen prestando los Gobiernos, a contar desde 1884 hasta los actuales días.

A la verdad, señores, es tan sorprendente el adelantamiento que venimos observando, de pocos años atrás, que, los que no creen en la existencia de los milagros en los actuales tiempos, tendrán que reconocerlos, al conocer y admirar cuanto de útil y bueno se ha hecho en este Establecimiento de los hijos de Don Bosco, gran Santo y gran ciudadano, que tuvo el genio de la virtud y el valor de practicarla.

Yo no sé, señores, por qué sea, pero es lo cierto, que no puedo nombrar a Don Bosco, sin sentir la misma admiración y culto respetuoso, que por un San Vicente de Paúl o un Fourier, el apóstol de la Lorraine. En úno y ótros admiro la fuerza y la virtud, la bondad y los resplandores de los grandes Santos, de los bienhechores de la humanidad. Sí, señores, porque santos son también los que triunfaron, peleando las duras batallas de la vida, contra el mundo y en medio del mundo, para salvar de la abyección y la ignorancia, de la miseria y corrupción, a los mismos hijos del mundo.

¿No es verdad que en este linaje de santidad, acaso desconocida en pasados siglos, hay más fulgores y atractivos y simpatía?

Pero volvamos a nuestra casa Salesiana. Apenas si tendrán rival en el Continente Sudamerioana — como no lo tienen nuestras Escuelas cristianas — las oficinas tipográficas que como acabais de ver, están a punto de ponerse en ejercicio. Las obras de plástica, dirigidas por el respetado profesor Sr. Dn. *Juan Baustista Minghetti*, nos admiran; los trabajos mecánicos de los distintos talleres, marchan con admirable corrección. En suma, la pericia que han alcanzado estos jóvenes en las demás artes que aquí se enseñan, es de todo punto sorprendente.



El angelical San Luis Gonzaga, Patrono de la juventud católica y de la Congregación salesiana.

Bien poca casa ha menester este suntuoso edificio para que sea el primero, en su clase, en toda América del Sur, rivalizando con las mejores de Europa. Y ésta, señores, no es opinión mía: acabais de oirla de labios autorizados de persona peritísima. Lo que aún falta que hacer, no es mucho, ciertamente. — Faltan Talleres y máquinas para la fundición del hierro; oficinas de litografía, grabado y platería, y quiza para algún otro arte accesorio.

Me asiste segura confianza de que, si como es de esperarse, la paz continúa reinando en la República, no terminará la actual, honrada y patriótica Administración del Excmo. Sr. Dr. Dn. *Luis Cordero*, sin que se haya atendido a estas exigencias, y sin que entonces podamos decir con gran satisfacción: El Ecuador posee el más grande y mejor establecimiento del Continente para educar a los hijos del pueblo y formar artistas y artesanos que dén honra y prestigio a la Patria.

El mundo, señores, ha de progresar, mientras haya hombres de buena voluntad que piensen, que amen y sean libres.

V

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. DR. DN. JULIO ANTONIO VELA,

Ministro Juez de S. E. la Corte Superior de Riobamba, el 13 de Julio de 1902 en la solemne distribución de premios a los alumnos de la Escuela Salesiana, con motivo de la visita del Muy Reverendo Padre Don PABLO ALBERA.

Benemérito Visitador de las Casas salesianas de América: Revdo. Sr. Deán: Respetable público:

I

Miro en vuestros semblantes pintado el reflejo de la convicción que abrigáis en vuestros pechos, sobre la excelencia de la educación cristiana del obrero, que, buscando para sí el sustento del cuerpo con el sudor de su rostro, cimenta la paz y progreso de las sociedades en el cumplimiento de los deberes, que la Religión verdadera impone a todo ser racional.

No vengo, pues, a llevar a vuestras inteligencias una persuasión que ya conocéis perfectamente, ni a mover vuestros corazones en favor de una institución que responde, en el orbe entero, a una necesidad imperiosa de pueblos y gobiernos.

Ya que he sido honrado en tomar parte a esta solemnidad, permitidme que, como el último de vuestros compatriotas, os felicite de corazón por el homenaje de gratitud que tributais a los hijos de Don Bosco, y por el decidido empeño que ponéis en la educación cristiana de nuestros hijos.

Os pido vuestra benévola atención para recordaros con los hechos en la mano, que correspondéis a esa convicción de que os he hablado, y que, sólo así, estáis elaborando el porvenir seguro de nuestra sociedad.

II

Era el año de 1888.—El eco del pertido católico del Ecuador, representado por las Cámaras Legislativas de entonces, dando oido a la voz de los soberanos designios del gobierno de Dios, que habia decretado el paso franco de los obreros del bien, de los hijos de Don Bosco por todo el mundo, les abría las puertas de nuestra patria, ora para que penetraran, como torrentes de luz, a manera de los ríos caudalosos en las regiones sombrías de nuestras selvas seculares, do falta la fe y reina la superstición; ora para que plantaran en el centro de las ciudades el árbol del trabajo cristiano, bajo cuya sombra las futuras generaciones encontrarán suave el yugo de la maldición fulminada por el Criador en el Paraíso.

El ardor patriótico que rebosaba en el pecho de los representantes del pueblo, ávido de implantar en nuestro suelo la verdadera civilización, y guiado por la consigna de hacer frente, en unidad de acción, al espíritu del socialismo que, levantando tempestades en el antiguo continente, golpeaba en los umbrales del Nuevo Mundo y encontraba resonancia en sus horizontes, escuchó el clamor que la clase desvalida lanzaba a los bordes de la sima, hacia la cual le precipitaba el pauperismo sin fe; y, extendiendo la vista más allá de los mares, descubrió el foco de luz de la caridad de Don Bosco en Europa; luz que vibra al calor vivificante del apostolado del trabajo cristiano, aleccionando a los pueblos y a los hombres de Estado, el camino por donde es necesario dirigir a las naciones, para salvarlas del anarquismo y de las doctrinas disociadoras, entronizadas por la revolución, vocera de los llamados derechos del hombre sin Dios. Y a los re-plandores de esa luz se despertó el sentimiento del progreso bien entendido de la patria, para dar asilo en su seno a los gérmenes de una nueva era de perfeccionamiento en el arte y de mejora en las costumbres de los hijos del trabajo.

En la capital de la República asentó sus reales el malogrado fundador de las escuelas salesianas en nuestro país, D. *Luis Calcagno*, a quien se confió la dirección del primer Protectorado Católico, que el Genio de los gobernantes cristianos estableció al pie del Pichincha; y de él, como de su centro, partió el espíritu de esta moderna forma de hacer el bien, que en alas de la Religión Católica, se difundió por varios puntos de la nación.

III

Esta ciudad, floreciente a la sazón por sus establecimientos de instrucción primaria y secundaria, recibió como una bendición de la Providencia, a los sacerdotes de Don Bosco, quienes abrieron la Escuela de Artes y Oficios en medio del entusiasmo y gratitud de todas las clases sociales.

El hijo del pobre, el huérfano desheredado de la fortuna encontraron en este recinto pan y vestido para el cuerpo, fe y esperanza para el alma, al lado del trabajo que dignifica al hombre.

Los talleres salesianos comenzaron a funcionar, y era de verse y admirarse el adelanto alcanzado, en el corto espacio de tiempo que había mediado entre su establecimiento y la exposición de los trabajos ejecutados en ellos.

La casa vino a quedar estrecha, los salones reducidos, para contener a los aprendices, que, de toda la provincia, acudían a los hijos de Don Bosco, en demanda de un lugar, que les proporcionara la formación del bienestar futuro, en la práctica del trabajo honrado, sobre la base de los deberes de la criatura para con el Criador, única niveladora de la dignidad del hombre en la tierra, a despecho de las utopías de la democracia revolucionaria, que inventa teorías irrealizables, siempre que se desvíe de la verdadera fuente de la *igualdad*, que consiste en la lucha y sacrificio constantes, prescritos por la ley ineludible del trabajo, y en el reconocimiento de la soberanía de un Dios, que sujetó a ella al hombre prevaricador.

El golpe del martillo, los variados sonidos del vaivén de las artes mecánicas, y hasta el rechinar desapacible de la sierra, producen aquí esas notas de armonía, que el esfuerzo del obrero arranca, entre las gotas de sudor, que caen una a una de su frente, fecundando el pan que ha de restaurar su vigor y le ha de conducir a la satisfacción de sus necesidades lícitas, en el descanso de la dulce fatiga, y en el bálsamo de la oración, que eleva el corazón hacia el Protector y Dispensador de todo bien.

Mas, por desgracia, el hacha demoledora de la Revolución del 95, asestó sus primeros golpes contra este establecimiento, y los jóvenes obreros fueron dispersados, coma deja su colmena el enhambre de laboriosas abejas, al brusco sacudimiento del huracán y de la tempestad . . . . . .

IV

Han pasado algunos años, y hoy nuestros ojos contemplan al fénix del espíritu cristiano, extendiendo sus alas sobre la niñez que reclina la cabeza en el regazo maternal de la Iglesia Católica.

La caridad de Don Bosco, semejante a la llama luminosa del sol que no se extingue, aunque la tempestad le oculte momentáneamente, vuelve a descender sobre nosotros, como por entre los negros nubarrones que el viento disipa, caen los rayos del astro del día, a manera de lluvia de oro, en nuestros valles y montañas.

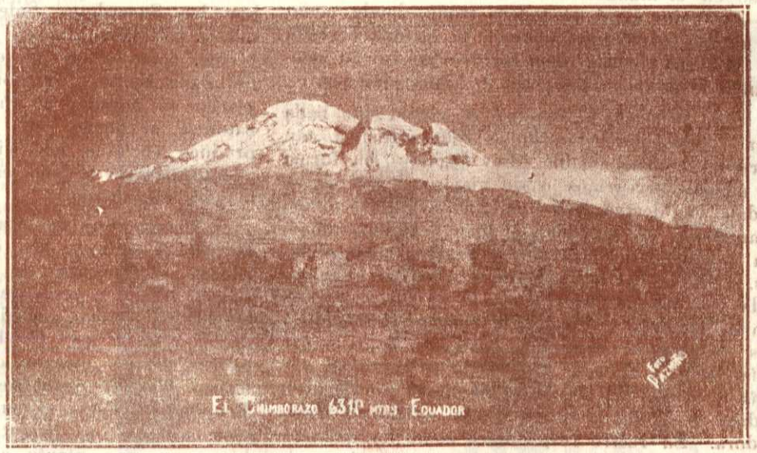
Cuando uno torna, después de mucho tiempo, al lugar de la catástrofe, y por donde se encamina encuentra como restos de escombros que la necesidad o la caridad retiran de la vía pública, para dar paso a los transeuntes, y luego operarios que recogen esos transtornos y dan principio a nuevos edificios, limpiando las avenidas, descubriendo las fuentes y los acueductos, y dirigiendo otra vez el curso de las aguas para rehacer huertos y jardines, se siente arrobado por nobles inspiraciones, y no puede menos de concurrir en favor de los damnificados . . . . .

He ahí, Señores, el cuadro que tenéis a la vista. Verdad que se ha verificado un cambio transitorio, cuando al fin inmediato de la Escuela de Artes y Oficios, debido a las anormales circunstancias por las que atraviesa el país; pero esta modificación es providencial, porque, en vez de haberse limitado la acción de los Salesianos al aprendizaje de la clase obrera, ha sido el refugio de los niños de posición social, cuando la revolución insensata desbandó por el mismo tiempo, a los Hermanos de San Juan Bautista de la Salle.

Vosotros sois testigos de como estorbó Dios, la consumación de la obra revolucionaria desvaneciendo los planes puestos en juego para la extinción de este plantel.

Los más elevados árboles encierran, regularmente, en una diminuta simiente los gérmenes de exuberancia y de vida que asombran a los científicos, y una sola basta para fecundar la tierra y repoblar los bosques destruídos. Así, la simiente de esta Casa, salvada por la mano invisible de los designios de la Providencia, ha germinado entre las ruinas y se levanta el árbol frondoso de la educación cristiana.

A vosotros padres de familia, os toca la honra de haber contribuído a dar nueva vida y formar a este establecimiento: y debo declarar que la sociedad riobambeña posee en alto grado el sentimiento de adhesión a todo lo noble, a todo lo grande, porque en su pecho, esencialmente católico, arde el patriotismo cristiano.



El Rey de los Andes ecuatorianos, por cuyas faldas pasa el tren de Guayaquil a Quito, y que llena de encantos a la hermosa ciudad de Riobamba.

Al cooperar, pues, al sostenimiento de este benéfico centro, vosotros esperáis el restableci, miento de los talleres salesianos, en toda la amplitud de que son capaces los hijos de Don Bosco, para dar a la patria artesanos modelos de virtud y abnegación, y agentes precursores de la paz y prosperidad públicas.

Que no es otro vuestro anhelo, nacido de la convicción de vuestro ilustrado criterio, lo he demostrado, mediante la reseña que he hecho en este discurso, para mantener latente el interés que nos inspira el apostolado del trabajo cristiano.

He dicho.

Quintillano Sánchez

IV

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN ACTO ACADEMICO

que los P. P. Salesianos dedican a su S. S. Pío X.

(Mayo de 1905)

Los hijos de Don Bosco suelen distinguirse por su adhesión y cariño hacia el Padre común de los católicos, y anhelan porque el sumo Pontífice acoja las sinceras demostraciones de amor y reverencia que, desde estas remotas comarcas andinas, se le hacen con sobrada voluntad y regocijo. Estos abnegados benefactores del pueblo, estos hábiles maestros del artesano y del niño, estos guardianes del huérfano y del menesteroso, como sacerdotes de una Institución fundada para derramar beneficios sobre la tierra, como la primavera esparce flores sobre los prados, saben muy bien que todo dón munífico, todo impulso de gradeza, toda idea sublime, a manera de rayos luminosos, parten de la Santa Sede, para difundirse en el mundo. La Cátedra del príncipe de los Apóstoles es el verdadero trono, donde, como en su propio asiento, aparece la caridad cercada de vivíficas llamas que, irradiando en su semblante, le dan una hermosa y divina placidez.

Oh! Señores; la caridad es virtud tan bella como consoladora, tan dulce como altísima, tan portentosa como amable. Sus legiones, en forma de ángeles peregrinos ó de viajeros benéficos, se andan en derredor del mundo, y le recorren, cuan vasto es, haciendo el bien a la humanidad, sin distinción de alcurnias ni prerrogativas sociales. Si la Caridad hubiera sido virtud ya conocida en los antiguos tiempos de Grecia y de Italia, Homero y Virgilio la habrían deificado en sus inmortales versos, y Atenas y Roma le habrían erigido altares. La caridad es la virtud que más le acerca al hombre a la unión con la divinidaca, y es, por lo mismo, más sublime é inspiradora. Su rostro resplandece como los querubines del arca de la alianza y su corazón arde como el fuego que abrasa a un serafín. Tiene, por templo la tierra toda y, por lugar de esplendidez, el Vaticano. Allí, de amor y por amor al orbe católico, están de sublimes prisioneros los Sucesores de Pedro, y desde allí, como dardos ardientes, envían a todas las naciones palabra que anima e impulsa á los hombres al bien y ejemplos que llevan a la práctica las más arduas y portentosas virtudes. Porque aman al inmenso rebaño que les fue encomendado por el Pastor Divino, los Papas le apacientan a través de los siglos, entre las visitudes de la humanidad y a pesar de la grita de los lobos carniceros o sea de la vocinglería de los impíos.

En toda empresa magna es justo, por lo mismo, y conveniente, levantar la mirada, el corazón y el acento hasta la Ciudad eterna, en donde está el solio también eterno. Esto hacen hoy los Sacerdotes Salesianos; porque desean que su cotidiana, afanosa y no interrumpida labor reciba, como el campo el rocío, las bendiciones del Papa Santo. Viñadores infatigables, se complacen en agradar al Padre de la gran familia católica, al dueño de la viña, que sin cesar produce el vino que vigoriza las almas, y da aliento para el trabajo, calma para la sed y júbilo para el carazón.

Persuadidos de esta verdad, los Sacerdotes Salesianos dedican hoy este acto solemne para honrar al Pontífice de la Caridad ardiente al Papa Pío X, y agradecerle al mismo tiempo la bendición especial, especialísima, que se ha dignado enviar a este Establecimiento. Siempre los padres tiernos quieren con más predilección al último hijo, al pequeñuelo: Jacobo amaba más á Benjamín. Esta naciente fundación salesiana, esta cass que va levantándose al pie del Ichimbía, como una planta en el valle, merced a los continuados sacrificios y prodigiosa perseverancia del joven sacerdote Director y sus virtuosos compañeros y gracias á la munificencia de los cooperadores y cooperadoras quiteños, recibe hoy las bendiciones de Pío X, como nuestros Andes la primera luz del sol oriente, nuestras campiñas la semilla que, en el estío, convertida ya en abundosa cosecha, será el gozo del labrador. Este signo de benevolencia especial del Papa, para con esta Casa, es motivo de justa alegría, y por esto resuenan ahora las armonías de la gratitud alborozada.

La obra de Don Bosco, desde sus comienzos, fue grata a la Santa Sede. En ella han visto los Papas las verdaderas proezas de la caridad cristiana, no las melosas frases de la filantropía. Han contemplado el bien en evidente práctica y no en deslumbradora teoría. Desde Roma han salido voces de aliento pora el Salesiano, y el Salesiano, a dondequiera que encamine sus pasos, va llevando el amor al Vicario de Jesucristo. En cualesquiera zona que fije su casa o su cabaña, ya en ciudades cultas como la nuestra, ya en pampas como las de la Patagonia, enseña la sumisión a la cabeza visible de la Iglesia.

¡Visible!. Señores. Cuánto consuela esta palabra. Ella encierra todo un pensamiento y compendia toda una historia. Yo os confieso que, al pronunciarla, me parece que contemplo siempre a un venerable anciano de días, cuyos cabellos blanquean grandiosos como la nieve del Chimborazo, y en cuyos ojos fulgura la llama de amor que alienta al mundo. ¿Quién es católico de corazón y va a Roma por contemplar el venerando rostro de un Papa, cómo no ha creer que en ese Pastor está reflejándose el mismo pastor invisible, que dejó a sus vicarios junto al rebaño las dilatadas dehesas del mundo católico, unidos, al cargo la dulzura, al sacrificio el premio, al heroísmo la inmortalidad y a los ciudados el amor de todos los fieles?

Cuando se reflexiona que el Pontífice romano presenta a la persona adorable de Jesucristo, es imposible no amarle, no sentir por él admiración y no rendirse a sus pies, para derramar sobre ellos, como la bella pecadora, perfume del nardo del amor filial. Yo creo que al divisar al Papa sobre su trono de diez y nueve siglos, me persuadiría de que le estaba viendo encumbrarse en la altísima montaña endonde rutila gigantesca la cruz. Sí, Señores; los ojos de la fe, aunque no estemos en Roma, ven esa cruz como la vió Constantino, y todavía el mundo católico lee los caracteres de fuego: *in hoc signo vinces*. La cruz de los Papas como del Emperador romano, es radiante de esplendor, porque está en dirección del sol, para enseñarnos que por ellas se llega hasta Dios, sol de justicia, y los caracteres son de fuego, para significar que allí mora la caridad.

En este centro es natural que brille hoy al *fuego ardiente* que a todos los creyentes nos de calor y vida en los primeros años del nuevo Siglo. Pío viene de piedad, y la piedad se identifica con el amor. Pío para los católicos es nombre dulce y simpático y de gratos recuerdos.

S. Pío I, en el siglo II, es un ilustre mártir del cristianismo.

Pío II, el célebre Eneas Silvio, orador y poeta, en el siglo XV, esplende por su sabiduría, y Pío III, al comenzar el siglo XVI, en breves días de ocupar el solio pontifical, muere lleno de virtudes.

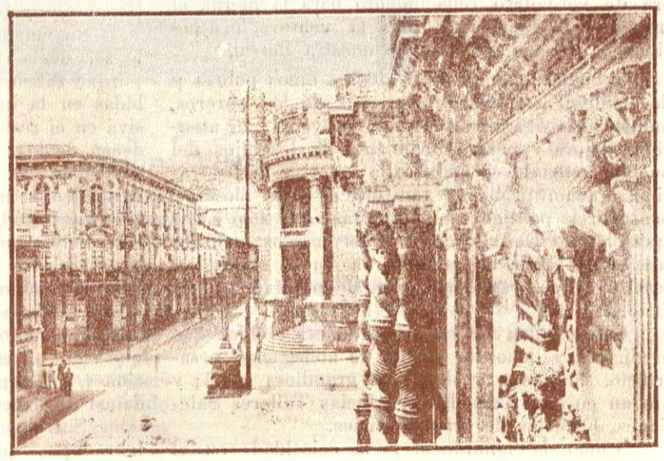
En este mismo siglo, Pío IV, bajo cuyo pontificado continúa y se termina el admirable Concilio de Trento, deja grata memoria para la América, multiplicando en ella las sedes episcopales. San Pío V, el campeón temible de los enemigos de la Iglesia, el defensor de una reina desventurada, el Piloto experto en medio de deshechas tempestades, alcanza con sus ruegos el triunfo del Cristianismo, y, desde su habitación de Roma, ve el poder de la Media Luna, destrozarse y hundirse para siempre en las olas de Lepanto.

Pío VI, el Pontífice de gallarda apostura, ante cuya magestad quedan suspensos y respetuosos los mismos protestantes, da ejemplos de fortaleza indomable y, lejos de su querida Roma, camino del destierro, su existencia se apaga casi simultáneamente con la postrera luz del siglo XVIII

Pío VII, en el siglo pasado, es el Papa de las tribulaciones, el cautiverio y el destierro, digno de nuestra compasión filial, por sus padecimientos, y acreedor a nuestra gratitud; porque, restableciendo la Compañía de Jesús, devolvió a la Iglesia una ilustre legión de campeones.

Pío VIII, con su sabio gobierno y virtudes, da prestigio a su pontificado de breve duración

Pío IX, el imortal Pío, el Papa del dogma de la



Cuatro estilos diferentes de arquitectura en la Calle "García Moreno" de Quito.

Inmaculada, el prisionero sublime del Vaticano, el Papa que, sea auténtica o tan sólo poética realidad en sí la predicción *crux de cruce*, hace todavía más caro y melodioso el nombre de *Pío*.

De Pío X, de ese amable Papa, que con tanto celo comienza su pontificado y cuyos acentos nos llegan gratísimos, tenemos mucho que esperar. De él se dirá un día lo que de Inocencio I: «Gobernó la Iglesia con la pureza de una vida ejemplar, con abundancia de doctrina irreprensible y con la justa y prudente firmeza de la autoridad eclesiástica.»

Bien hacen los Sacerdotes Salesianos de manifestar públicamente su amor al actual Pontífice y dedicarle este acto final del año como nuestros labradores en el estío, separan en lo último día de la recolección o cosecha, la más gruesa mazorca, cuyos granos brillan como oro purísimo y se la ofrecen al dueño de la heredad, Aunque los impíos rujan y flasfemen y como si exepresasen un grandioso pensamiento, se jacten de llamarle al Papa *extranjero*, bien hacemos nosotros los católicos aquí reunidos en reconocer a Pío X como a monarca universal, cuyo espiritual y soberano señorío se dilata por todas las zonas. No, Señores: el Pontífice visible, es representante del Pontífice invisible que es Jesucristo, de quien es la tierra y toda su plenitud, no puede ser extranjero para los creyentes.

Telmo R. Viteri

VII

DISCURSO PRONUNCIADO EN REPRESENTACION DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

en la Fiesta que estos dedicaron al R. P. Guido Rocca, Director del Instituto "Don Bosco"

(Mayo de 1906)

Rvdo. Padre Superior, Señores:

Alguien ha dicho: que una rama florecida, flotante sobre las azules olas del océano, hizo que los primeros navegantes compañeros de Cristóbal Colón, presagiaran la existencia del Nuevo Mundo. Así, Señores, la aparición de los abnegados hijos y compañeros del inmortal Don Bosco en tierra ecuatoriana, fue el presagio de una era de verdadero renacimiento para la moral, el trabajo y la educación; para la ventura, prosperidad y engrandecimiento de nuestra Patria.

La educación perfecta de los niños pobres y desvalidos; la debida preparación de los obreros, industriales y agricultores del porvenir; la atención, mejora y perfeccionamiento de los hijos del pueblo, aunando el trabajo, la moral y la ilustración, era un problema tan difícil para filósofos, pensadores, políticos y publicistas, que sólo a los apóstoles de Don Bosco, a estos magnos luchadores por el bien, ha cabídole la buena suerte, de resolverlo y practicarlo con singular fortuna y éxito.

Comprenden que es mejor hacer el bien que predicarlo, y llenos de virtud, de abnegación y sacrificio, lánzase a realizar su grandiosa obra; y fundan en casi todas las provincias Talleres Salesianos, Escuelas de artes y oficios.

Como la ignorancia y la ociosidad son el origen de todos los crímenes, de todos los vicios y tiranías, que pesan sobre la tierra y manchan la conciencia humana; su misión es de civilizar, y con la radiante luz del trabajo y la fe disipar las tinieblas.

Su gran sistema de enseñanza es claro sencillo y serio, comprende los elementos de las ciencias y el estudio perfecto de las artes y oficios, cuidando de preferencia la práctica de la virtud; la demostración de la verdad, ejes sobre los cuales giran todos los organismos sociales, bases de moral y de las buenas costumbres en todos los tiempos y países.

Su mayor empeño, es apropiarse, por decirlo así, de la inteligencia y corazón de los niños, porque saben, que las primeras impresiones recibidas en la infancia, influyen de una manera decisiva en el resto de nuestra existencia. Se compadecen de los pequeñuelos abandonados, para salvarlos de las garras de la miseria y del vicio; se duelen al mirar talvez cubiertos de fango muchos perfumados y nítidos pétalos de azucena; y, para evitar que en los umbrales de la vida dejen su blanca vestidura, desgarrada en los zarzales del camino, se dedican con dulzura, paciencia y amor cristianos a la enseñanza, mejora y perfeccionamiento de los niños y de los jóvenes, que son el elemento reconstituyente de las naciones, los depositarios de su porvenir, los ciudadanos de mañana.

Sufridos sacerdotes del progreso, pacientes labradores, que cultiváis con indecible trabajo frutos que no son para vosotros; que gastáis vuestra vida, la tranquilidad y el reposo en una constante lucha sin reportar más utilidad, otra

dicha ni fortuna que la dulce satisfacción de hacer el bien!...

Don Bosco ha dejado en su asociación un legado inmortal y precioso a todos los tiempos y naciones; su nombre se halla escrito en el firmamento con rutilantes estrellas, y su gloria no se extinguirá jamás; porque la que él supo conquistarse no fue una gloria pasajera, una gloria militar, ese vano resplandor que como las llamas de un incendio sólo ilumina ruinas; nó, señores, es la recompensa moral que las sociedades de todos los siglos conceden y concederán a sus nobles acciones, a sus virtudes sublimes.

Los hijos de Don Bosco, infatigables apóstoles de la verdadera civilización, trabajan sin cesar por la mejora y adelanto del pueblo, de la clase obrera y laboriosa; por extinguir el ocio, la miseria yl a abyección. Porque el día en que los artistas, los obreros, los agricultores, los industriales, etc., tengan pan y trabajo, dejarán de ser esclavos del vicio y de los tiranos!...

Bien conocéis todos, que los triunfos del saber y del trabajo son superiores y más grandiosos, que las victorias olímpicas y los laureles en sus sangrentados en las batallas fratricidas! Los ruidos de los motores y de las máquinas son salvas de honor para el obrero; y el humo de esas chimeneas, es tan santo y agradable a Dios, como el que en nubes de oro se levanta desde los incensarios en el santuario de los templos! El noble estímulo y el deber cumplido son las flores que sirven para entretejer las coronas de los modernos artistas; y vale tanto como los himnos sagrados de los cenobitas, el humilde canto de los agricultores, que al caer la tarde y terminadas sus faenas, llenos de concordia y fraternidad entonan rindiendo culto al trabajo, teniendo los campos por altar y por santuario las azuladas bóvedas del cielo...

¡Ah! como no debiéramos todos los ecuatorianos hacer cuanto esté a nuestros alcances para la conservación, desarrollo y mejora de los Talleres Salesianos, de sus Escuelas de artes y oficios. Arca santa, en la que se salvan del naufragio de la ignorancia y el ocio, niños y jóvenes; y se preparan y perfeccionan los obreros, los artistas y los industriales del porvenir!

Ojalá que los gobiernos de mi Patria, llegaran a convencerse, que el mejor medio de fundar instituciones republicanas, de que se conserve la paz y esté garantizando el orden público, es la fundación, conservación y perfeccionamiento de planteles como éste; es preciso reconocer, que la moral, la educación cristiana y el trabajo honrado, pueden más que las afiladas puntas de cien mil bayonetas! Cuánto mejoraría la sociedad se engradecería la Patria, si los caudales que emplean en comprar armas y cañones para nuestras guerras fratricidas, y en sostener un ejército numeroso, se empleasen en máquinas útiles de producción, en talleres de trabajo, en locales de industria, en planteles de educación y enseñanza?

Trabajemos por la formación de los ciudadanos del porvenir, si queremos el progreso y el engrandecimiento de la Patria; ayudemos a estos magnos batalladores de la civilización; que a trueque de su labor y sacrificio sólo podamos ofrecerles nuestra más profunda gratitud y verdadero reconocimiento.

Y en cumplimiento de tan sagrado deber, las señoras cooperadoras y los señores cooperadores de esta Capital, me han concedido el alto honor de entregar en esta fiesta a los Rdos. Padres Antonio Fusarini Inspector de los Salesianos, Guido Rocca, Director de esta Casa, estos diplomas en testimonio de nuestra admiración y eterna gratitud.



Sr. Dr. Dn.
Telmo Viteri.
Teniente Coronel del Ejército Ecuatoriano y entusiasta Cooperador Salesiano.

Rmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro López

VIII

EL PATRIOTISMO Y LA OBRA SALESIANA

discurso pronunciado en una Academia músico literaria

(Junio de 1905)

Señores Cooperadores:

Difícil por no decir imposible, será decir cosas nuevas a una selecta porción de personas, que, como la congregada aquí, tiene tantas ejecutorias de bien depurada ilustración; y punto menos que imposible es, cuando quiera que se pronuncia un discurso, dejar de poner a prueba la paciencia ajena, desde el momento en que empiezan a brotar de labios del orador, los períodos más o menos numerosos y sonoros sobre asuntos por demás sabidos. Mas, es no menos cierto que uno y otro inconveniente se disipan como por encanto, si en días como hoy, la efusión interior de una fiesta del alma se sobrepone a todo principio de incomodidad subjetiva y se repite con caluroso entusiasmo aquello mismo que nos es bien conocido.

Supuesta semejante disposición de ánimo bien justificada por la hermosa fiesta que congrega en este recinto a los Cooperadores salesianos, en torno de la venerada imagen de Don Bosco, ilustre entre los más ilustres benefactores de la humanidad, ¿de qué discurrir brevemente sino del patriotismo en relación a la obra salesiana?

Permitid, señores, que salude en estos modestos sacerdotes, representantes de un ideal superior y activísimos del bienestar material por medio del trabajo, a los agentes más valiosos del patriotismo en estrecho maridaje con el sentimiento religioso. Porque Patria y Religión son para mí dos conceptos inseparables en el campo de la idea como del sentimiento; porque la patria no es únicamente el pedazo de suelo en que por vez primera se meciera la propia cuna bajo la mirada de esa divina personificación del amor que se llama una madre; es la región toda que el individuo circunscribe con el fortísimo círculo de sus derechos civiles y sociales bien respetados, son los dominios en que el hombre se siente dueño y señor de sí mismo a merced de su esfuerzo. Y como el hogar termina allí donde uno siente que el pan, el techo y el cariño mismo, deja de ser un derecho para convertirse en una gracia o favor; así la Patria termina y la tierra extranjera comienza allí donde el ciudadano siente que su libertad, que los derechos constitutivos de su personalidad no le están garantizados, sino que son algo que se pueda negáresele y que de hecho se le niega. Amor de patria no sólo son los afectos al horizonte amado, a los testigos de nuestras dichas o desventuras, a la entidad social en que vivimos, sino al convencimiento, a la propia satisfacción de quien se tiene útil a los demás, digno de alterar con decoro entre sus compatricios por la santa ley de la actividad humada, la libertad de levantar el alma sin contrarresto a las esferas donde la patria de abajo se complementa sin miedos a tiranos ni opresores, que en su insensatez pretenden impedir hasta el vuelo del espíritu.

¿Y quién como el salesiano es mejor apostol de la dignidad humana en el concepto de que el amor del trabajo es el amor a la libertad y el amor del ciudadano se siente feliz y bien hallado?, porque trabaja y produce, y ve próspero su hogar, y toma parte legítima en la cosa pública, y ora y practica en el culto libre, y educa a sus hijos en la ley del Señor? Ah! cuando la clase media, la clase trabajadora la columna y sostén del Estado, ama a la patria y tiene conciencia de su dignidad y valor de su fe, entonces la bondad de la civilización cristiana brilla en todo su esplendor, y el pueblo que tanta dicha cuenta, no es el postrero entre los demás.

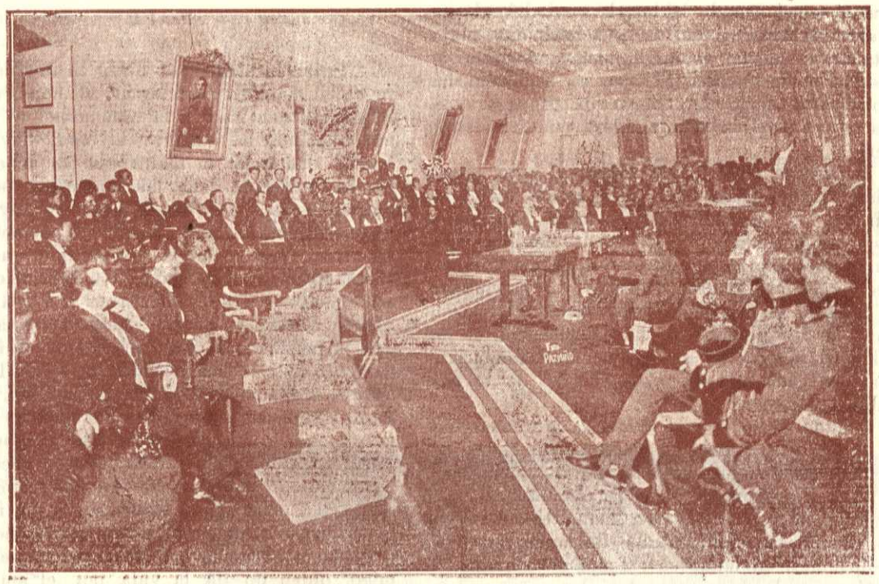
Pero si fajta la voz del propagador de la heredad, y se persigue al desinteresado amigo del obrero, y señala ruta de proscripción al que educa en el bien al hijo del pueblo, calla también en ese país desgraciado la voz de la justicia, emigran las virtudes sociales y apagados los acentos del patriotismo sólo se oye el acerado ruido de los sables símbolo de la fuerza, el murmullo de la adulación más abyecta, como para acallar la voz convulsa de un pueblo que finge reir cuando quisiera lanzar gemidos sollozantes.....

Cómo quisiera señores, a permitírmelo la brevedad de esta alocución, resumir lo que tantos pensadores han evidenciado con la historia y las leyes de la sociología humana, esto es, que el patriotismo y la virilidad de un pueblo vienen tan a menos y se amortiguan cuando la fe en Cristo y la sujeción a sus mandatos se menoscaban por culpable indiferencia de los ciudadanos cuando les faltan diligentes guías que les señalen con acierto el sentido práctico de la vida, que les permita utilizar la materia sin ser materialistas, amar la libertad y no el libertinaje, mirar con fruición por los intereses del espíritu sin que ello degenere en estéril idealismo, resguardar sus derechos habida cuenta primeramente de cumplir sus debe

res; en suma, armonizar todas las tendencias del hombre hacia la suprema trinidad de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello.

Pues bien, tales diligentes guías, los tenemos, por dicha, en los abnegados hijos de Dn. Bosco, cuya labor en tal sentido es inapreciable. Visitad su Colegio, y veréis lo que la patria de mañana, de siempre. ha menester para ser feliz: nada le falta, nada le sobra.

Aquí los múltiples talleres vivificados por la fecundante actividad del trabajo, que proporciona el pan y la holgura material, aquí los gabinetes de ciencias para la investigación de lo que la naturaleza aporta en servicio del hombre, aquí las clases donde se enseñan las bellezas del arte, de la música y de las letras, aquí el templo donde se refugia el espíritu cansado de su errabnnda marcha por los senderos de la vida inferior, aquí por fin, realizada por la fraternidad que mira en el conciudadano un compañero querido, no un sér estorboso a quien hay que estrellarlo contra una esquina.



Solemne sesión de Congreso Pleno Ecuatoriano, donde se deciden los intereses más sagrados de la Patria

Mientras haya salesianos, siempre esperaremos que las condiciones desfavorables del pueblo varíen; y así como la presencia de una Hermana de la Caridad en un lugar, es indicio de que allí se practica la beneficencia, la del sacerdote salesiano está proclamando que allí se prepara una generación viril y patriota.

De Méjico hasta la Argentina, es el salesiano el moderno cruzado del progreso, el representante más genuino del ideal cristiano: a su paso surgen vastos edificios; las multitudes acuden a su encuentro en demanda de pan y Paraíso.

¿Cuándo nuestro patriotismo quedará completamente satisfecho, viendo ensancharse esta casa salesiana en capacidad de albergar algunos centenares más de personas, esta casa cuyos elementos se han robustecido al soplo de violentas tempestades? Decidlo generosos cooperadores, que siendo como humanos, deudores de Dios por tantos respectos, poseéis la portentosa atribución de hacerle a Dios vuestro deudor, mediante el ejercicio de la caridad; decidlo patriotas quiteños en cuyas manos está afirmar una obra que teniendo fundamento en la tierra, bañará su cúpula sólo la apacible claridad del cielo.

¿No véis con la mirada retrospectiva del alma que se llama recuerdo, no véis a Dn. Bosco en los postreros días de su vida? La vista del sublime anciano hiende las distancias y atravesando los mares se fija en el Ecuador, la tierra amada del sol; como último acto de su santa y hermosa vida quiere mandar allá a sus hijos; mas, ¿por qué se turba su rostro? ¿qué de siniestro le muestra su espíritu profético? Lo ve todo; se postra, gime, ora, pero se yergue enseguida y con acento inspirado manda a sus hijos venir al Ecuador, extiende su diestra, los bendice asegurándoles que no obstante la persecución, harán allí obra gloriosa.

¿Se equivocó el santo? Nó, que al mandarlos a la tierra de los colosos andinos, os vió también a vosotros generosos cooperadores, no ya sólo de la obra salesiana, sino también del más puro patriotismo, de ése que en la contradicción se acendra, que no sufre desmayo, que cree y espera; elemento que como el fuego, es sano o peligroso según el uso que de él se haga.

He dicha

Quintiliano Sánchez.

IX

DISCURSO

Fue pronunciado en los Talleres Salesianos de Quito (La Tola) por tan ilustre Cooperador, miembro de la Academia Española, el 24 de Junio de 1906, fiesta dedicada al M. R. P. Director, Don Guido Rocca.

I

Prerrogativa de las grandes obras emprendidas en bien de la humanidad es, señores, la de extenderse y dilatarse por todas las zonas de la tierra, a semejanza de la luz, la cual difunde sus raudales vivíficos así en los espacios como en las montañas, lo mismo en la llanura, que en la inmensidad de los mares. El bien es, asímismo, luz, y, como ella, tiene el poderío de propagarse en todas partes y reinar donde quiera con irresistible imperio.

Hágase la luz, dijo el Creador, y la misma sublime frase repiten también lo genios creadores inspirados por el Padre de las luces. Resplandores son los beneficios que los héroes cotólicos prodigan a sus hermanos, pues con ellos los iluminan y les vivifican y alegran el espíritu y el corazón.

No sólo es privilegio de los benefactores munícficos, de los gigantes de la beneficencia, el ensanchar el señorío de sus obras, sino también el grabar, en cada una de ellas, el sello de lo perdurable e inmortal.

Cuando se busca con avidez la gloria humana y se quiere ganar eterno renombre con obras meramente humanas, en las cuales no aparece el dedo de Dios, por lo general sucede que la fama que se ambicionó, se convierte en humillación y desengaño. Siendo la vanidad nube de humo de nuestras ilusiones, en humo se esfuma y se disipa.

No pasa lo mismo con las obras que se emprenden, no por sed de alabanza, sino con el exclusivo fin de hacer el bien por Dios, en Dios y para mayor gloria de Dios.

Las obras peculiares de una mente ilustrada y un corazón virtuoso, no pagan tributo a la vanidad: se fortifican y robustecen como los árboles seculares de nuestras selvas de Oriente, con la savia de las buenas intenciones, y perpetúan su benéfica acción en continuado movimiento.

El que busca solamente las glorias de Dios, en el sacrificio que hace por sus semejantes, él mismo, sin advertirlo ni imaginarlo, conquista para sí la gloria que nunca ambicionó. Dios se complace en hacer partícipes de sus magnificencias y esplendores a los desinteresados, celosos y humildes, a los que son héroes sin pretender serlo. Ellos, ignorándolo, son grandes, y, sin pensarlo, se tornan inmortales.

Hé aquí la verdadera gloria de los genios benefactores de la humanidad. Su alteza está escondida en la sencillez de sus actos, y estos asoman con el apacible matiz de la humildad: cuán cierto es que lo sencillo se hermana con lo grande, para producir lo sublime.

II

Entre la filantropía o sea la inclinación innata en el hombre para amar al hombre, y la beneficencia que ama a la humanidad y se impone la obligación de hacerle el bien, hay sin duda mucha distancia: la filantropía se acuerda de sí misma y no desdeña las alabanzas por el bien que dispensa. La beneficencia se olvida de sí, tiene presente el bien ajeno, y lo acomete y arrostra todo, por arduo e insuperable que parezca, hasta menospreciar, audaz, los sacrificios y aceptar, gustosa, aun el martirio. La filantropía es virtud, dirémoslo así, puramente humana, mientras que la beneficencia tiene mucho de divino y es la participación de las virtudes de Dios. La primera ama a la humanidad por la humanidad, por semejauza y simpatía, en tanto que el amor de la segunda a la humanidad es en Dios y por ser obra de Dios, y, con esta convicción lleva muchas veces el amor hasta encontrar la muerte. La filantropía dice con el poeta Terencio: «Hombre soy, y nada de lo que toca a la humanidad, me es extraño». La beneficiencia exclama, con Jesucristo, que no es amigo, quien no da la vida por el amigo, y por eso los benefactores santos, como San Vicente de Paúl, munícficos como Ozanam y en los últimos tiempos, Don Bosco, consagraron su vida toda al bienestar y servicio de los desventurados, de esos sus amigos predilectos.

La filantropía, practicada aun en las épocas del paganismo, brilla con luz de la luna en creciente. La beneficencia, inspirada por el cristianismo, esplende como el sol en la brillantez del medio día.

El amor desinteresado es el verdadero amor. La filantropía nació en la tierra, y siempre es laudable; la beneficencia vino del cielo y selló sus favores con letras de sangre al pie del Calvario. Hoy viajera incansable, se anda por el mundo, desplegando, donde llega, sus pabellones, así en la ciudad como en la aldea, ya en el desierto, ya en en la montaña. Los filántropos son alabados y muchas veces, aun alcanzaron la apoteosis. Los benéficos casi siempre han sido santos.

III

En lengua del pueblo ya es santo, y pronto lo será en el lenguaje de la Iglesia Católica, el héroe de la caridad en el siglo XIX, el apóstol del trabajo, el Padre de los huérfanos, el venerable anciano Don Bosco, en cuya imagen vaga aún la sonrisa celestial de la beneficencia.

La obra de este magnánimo varón tiene todos los caracteres de las obras de Dios: está fundada en caridad y abnegación de subidos grados; hay en ella universalidad de bien para todos los desgraciados y en todas las regiones de la tierra, sin términos ni lindes que la circunscriban o estrechen. Si alguna particularidad la distingue, es la de abrazar con más predilección la parte más menesterosa del pueblo, los niños huérfanos y los adolescentes sin amparo.

Don Bosco, en su obra, se propuso ir en pos de los humildes y olvidados, para hacerlos dichosos y visibles, dirigiéndolos con la ley del trabajo, y persuadiéndolos de que esta ley es de ineludible, necesaria y provechosa observancia. Sabía que en los tiempos que nos han sobrevenido, se declama muy alto esta frase: la lucha por la vida. Por lo mismo, contra las vicisitudes, desgracias, hambre y desnudez de una existencia difícil y penosa, predicó y estableció la lucha del trabajo. Se hizo su apóstol para enseñarlo y, para combatir el ocio, fue atleta vigoroso e infatigable. Conoció que la ociosidad, aunque monstruo inmenso, es con todo inerte y pusilánime y que la lucha, si larga, sería al cabo triunfadora. Organizó una legión de varones desinteresados, tenaces en su propósito, abnegados y resueltos a hacer el sacrificio de lo que más caro les fuese en el mundo. Pensó y lo realizó; porque, cuando las obras magnas son inspiradas de Dios, presto brotan como la luz a través de las más densas obscuridades.

No hay grandes beneficios sin tamañas dificultades, contrariedades y peligros. Son estas las contradicciones propias para el reinado del bien, que, como los cedros del Líbano, tiene de ser duradero. El árbol del bien, a cuya sombra han de albergarse innúmeras generaciones, crece, no sólo con riesgo de aguas apacibles y cristalinas, sino casi siempre con riego de lágrimas y sudor de sangre.

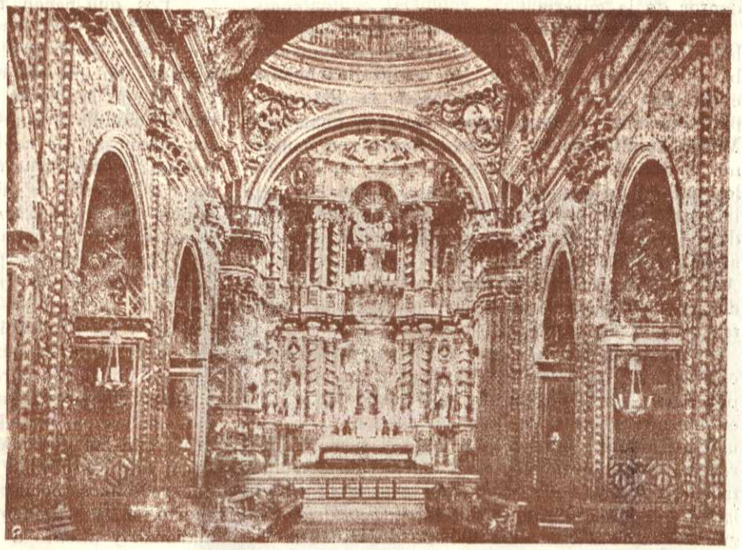
Don Bosco hubo de arrostrar todos los obstáculos inherentes a las grandes empresas, lo cual sería largo de contar. Lo sabéis vosotros, señores. El insigne obrador de las inspiraciones de su ilustrada mente y bondadoso carazón desapareció dejando acabada su obra. Viéndola estáis ahora: bendecidla.

Jesús, para acallar el hambre de las multitudes que le seguían, multiplicó los panes. Don Bosco y sus hijos, como imitadores del que da el pan cotidiano, han multiplicado las casas de trabajo, los talleres, los asilos en donde se regocija la orfandad, se consuela la indigencia y se escogen los que, en otros lugares, estuvieron desamparados.

Es sabiduría hacerse todo para todos, según la práctica del experimentado Apóstol de las gentes. La vida activa, laboriosa, difícil de nuestros días, necesitaba de varones de enseñanza también práctica y afanosa, que se entendieran en los quehaceres y cuidados del vasto hogar que habían formado para que en él se asilasen los que suelen llamarse seres sin ventura.

IV

La Obra de Don Bosco y la Sociedad salesiana puede sintetizarse en estas palabras: con el trabajo y por el trabajo redimir de la miseria las muchedumbres de niños expuestos a la corrupción y los vicios, y transformarlos en ciudadanos útiles a su patria, multiplicando entre ellos las artes provechosas e indispensables para la vida material, cultivando, al mismo tiempo, sus inteligencias y corazones, de modo que a la postre, resulten artesanos católicos con suficiente instrucción, honradez y buenas costumbres.



En los Templos de Quito se admira los triunfos del arte cristiano y la inagotable generosidad de los quiteños.

Hé aquí el pensamiento de Don Bosco llevado a la realidad.

¡Oh! señores, qué garantía tan grande es para las poblaciones tener artesanos en quienes compita la habilidad con la honradez.

¡Que simpática se vuelve la persona del artesano cumplido, honrado y de virtuosas costumbres! Llega a poseer la alcurnia del trabajo que ennoblece, y con satisfacción aun el magnate estrecha la callosa diestra del hombre que, por el amor al trabajo, se ha convertido en caballero.

Una arte mecánica, bien aprendida, bien ejecutada, es, para quien la ejerce, título de nobleza y no raras veces medio poderoso de granjear fortuna. Digo la verdad, porque la sé: más afortunado es mil veces, en el Ecuador, el artesano hábil y cumplido en sus deberes, que el sabio o literato que se consagró, en hora, no sé si infausta, al profundo estudio de las bellas letras, sin más ganancia que, para el cuerpo, necesidades, y para el alma, desengaños y pesares, si exceptuamos algún aplauso, que, como todo lo que hay debajo del sol, es al fin vanidad de vanidades, y esto cuando no se deja oír la crítica sosa, ignorante y malévola.

No acontecerá así con los artesanos que forman la Sociedad salesiana: ellos asegurarán su manera de vivir aunque sea modestamente. Este es su fin, y persiguiendo tan práctico fin, los sacerdotes salesianos se han esparcido por toda la tierra, como apóstoles del trabajo, con abnegación y desprendimiento también apostólicos, sin que haya región a donde no lleguen, ni clima que les cause terror. Como vencen las esperezas del camino, superan las contrariedades que, en muchas ocasiones, les oponen los mismos hombres a cuyos hijos llevan la buena nueva del trabajo, redentor de la miseria.

En tan pocos años la Sociedad Salesiana háse hecho simpática para todos los países. Donde arriba el salesiano, lo mismo en medio de naciones civilizadas como en las llanuras de la Patagonia, planta primero la cruz, coloca luego la imagen de María Auxiliadora, y después levanta en contorno los talleres de las diversas artes, en las cuales bulle y se regocija el trabajo. Como la abeja industriosa, el Salesiano labra su colmena al pie de la cruz que plantó, y encarga el cuidado, el afán de vigilarla, a la hermosa jardinera, María Auxiliadora. Acuden presto numerosos enjambres de niños, muchos de ellos huérfanos, y van a gustar la miel de esos panales.

Hermosa misión la del salesiano: conforme al espíritu de San Francisco de Sales, todo lo hace por amor, nada por la fuerza. Sabe que el tino en hacer las cosas, es la mejor manera de aficionar las muchedumbres al trabajo y formar obreros católicos, atraídos por la convicción y voluntad propias, para que *en la galería no haya ningún marinero forzado, sino todos sean voluntarios*, según se expresa el mismo Obispo de Ginebra.

Con este espíritu, así suave, así inteligente al mismo tiempo, que da morigeración, y orden y rectitud, la Sociedad Salesiana está educando artesanos en quienes será prenda peculiar y distintiva la hombría de bien.

El espíritu de Don Bosco flota invisible en derredor de su obra, y ésta aparece en todas partes visible, práctica, provechosa y laudable.

V

Del feliz concierto entre la Iglesia ecuatoriana y el Estado, dimanó el proyecto de traer acá sacerdotes salesianos para que se encargasen de regentar el establecimiento que levantó el genio de García Moreno. Al Ilustrísimo señor Arzobispo Ordóñez y al señor Presidente Caamaño cupo la gloria de convertir en realidad tan patriótica idea. Don Bosco entonces, cercano ya a su dichosa muerte, envió acá al dignísimo P. Luis Calcagno, de grata memoria entre nosotros. Parece que la última de las bendiciones de Don Bosco fue para el nuevo establecimiento en el Ecuador. La bendición nos ha caído como lluvia de primavera; hace diez y ocho años que a través de las tormentas políticas y el odio al sacerdote católico, los Salesianos por innegable disposición providencial de Dios, permanecen aún entre nosotros, haciéndonos el bien, herederos de las virtudes y altos fines de Don Bosco con igual abnegación y perseverancia, sin desalentarse por las contrariedades ni amilanarse con la escasez y penuria actuales. Sacerdotes misioneros del trabajo, aquí están, lejos de su patria, extranjeros, huéspedes nuestros.

Perdonad, señores, me he expresado mal: el sacerdote católico y en especial el Salesiano tiene por patria al mundo, y ahora su patria es el Ecuador, y bien lejos de ser hoy extranjero aquí y huésped nuestro, él es quien da hospitalidad a los huérfanos y desdichados del Ecuador.

Los que hacen beneficios a los hombres no son extraños para los hombres, pues los conquistan y encadenan con lazos de oro, que los aprisionados no quieren romper jamás.

Si son hermosos los pies de los que se van por el mundo, evangelizándolo, ¿cómo no han de ser luminosas las huellas que pasa dejando el Salesiano? Como recuerdos quedan asilos para aquellos, a quienes la hipócrita condolencia de los impíos llaman *desheredados de la fortuna*, sin acompañar a la compasión la realidad del remedio.

Los Salesianos procuran que los desheredados de la furtuna participen de la herencia de los hijos de Dios, y por eso los albergan, y los educan y les dan oficio con que sustentar la vida.

Esta obra, lo estáis viendo, señores, protegida está por Dios; pero, como Dios quiere que los hombres cooperen también a realizar sus designios, para darles parte de gloria y premio, es indispensable que las personas ricas contribuyan generosas a dar estabilidad a la obra salesiana. Si los que recibimos perpetuos desdenes de la voltaria suerte, apenas podemos dar el óbolo de nuestra alabanza y aliento a los que obran el bien, a los adinerados sí les es dable gozar de veras con las fruiciones de la beneficencia y hacer sonreír a la misma miseria.

Sigan, pues, los cooperadores y cooperadoras apoyando la obra de Don Bosco. Aquí está, entre otros dignos compañeros suyos, un joven sacerdote, que ha hecho prodigiosos esfuerzos para levantar este edificio. No es bueno elogiar a nadie en su presencia, y por eso no quiero poner en tormento su modestia. Bástame decir que el P. *Guido Rocca* es legítimo heredero del espíritu de Don Bosco. Los benefactores verdaderos siempre son humildes, pues siempre buscan la gloria de Dios, jamás la suya.

Apoyad, ricos, a este sacerdote y a la Sociedad Salesiana en la cual se han afiliado ya algunos compatriotas nuestros empeñados en que se realicen sus planes benéficos en pro del pueblo ecuatoriano. Si otros se empeñan ¡menguado empeño!, en arrancar la fe ortodoxa del corazón de siquiera algunos niños ecuatorianos, sosteniendo escuelas de los hijos de Lutero: ¿por qué nosotros no hemos de cifrar nuestro timbre en que perdure aquí la obra de los hijos de Don Bosco?

¡Feliz el pueblo que sabe ponderar y agradecer la inmensidad de un beneficio! No sólo se alegra con él, y le apoya y le aplaude, sino que también lo bendice y canta.

LA EDUCACION SALESIANA

Conferencia pronunciada por el Rvmo. Sr. Dr. Dn. Ulpiano Pérez Quiñónez en el Santuario de María Auxiliadora, en Febrero de 1907. El ilustre conferencista fue más tarde dignísimo Obispo de Ibarra y de Riobamba

* * *

Reverendos Padres, Beneméritos Señores y Señoras Cooperadores:

Cada vez que echo una mirada por el campo de la Iglesia Católica lo encuentro como exuberante receptáculo de la vitalidad, en los diversos grados de sus manifestaciones: fértil terreno donde los gérmenes llegan a producir frutos sazonados; fecundo seno que multiplica vidas enérgicas; fuerzas de atracción y repulsión que mantienen el equilibrio de muchos seres activos; masa repleta de feraz fermento donde pulula la animación; horizante poblado de nebulosas en constante evolución, donde los astros producen astros, la luz, luz. Este es el seno de la Iglesia; como en Cristo su fundador: *in ipso vita erat, et vita erat lux hominum!*

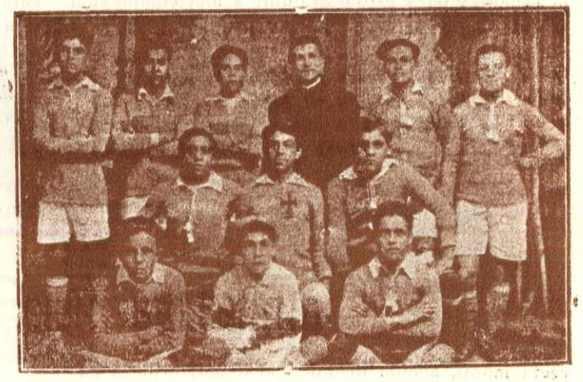
Para comprobar este pensamiento voy a manifestaros una sola de las obras de la Iglesia, obra nacida no en su juventud, cuando era natural aunque su vitalidad fuese inexhausta. No, es obra nacida hoy, obra del último tercio del siglo XIX; os hablo de la empresa de Don Bosco, de la educación popular Salesiana.

Y no creáis que de ella voy a mostraros su exterioridad, ni la vertiginosa actividad con que se va desarrollando; para observar esto no sería necesario raciocinio alguno, sino simple vista; no habría que excitar las potencias del alma, sino los sentidos del cuerpo, los cuales están dando testimonio diario de cómo se fundan, crecen, difunden, desarrollan los talleres, las misiones, los lazaretos, los colegios, los oratorios festivos, las academias, los institutos agrarios de Don Bosco.

De la actividad de la colmena no hay que demandar pruebas sino a los ojos que contemplan la nube revoloteadora de abejas; al oído que escucha su infatigable zumbido; al olfato que percibe la recién fundida cera y la perfumada miel; al tacto que palpa las obras de esas constructoras incansables y el calor del incesante laboratorio; al gusto, en fin, que paladea a su regalado antojo el delicado panal: fresco plato de cada día.

Al paso que la vida oculta de los mares, de la remota actividad del firmamento, de la fecundidad recóndita de las entrañas terrestres, vidas impalpables, fecundas, fecundadoras; hay que pedir testimonio al raciocinio, que de los efectos deduce causas vitales o por las causas supone efectos vivientes.

Pero la vida física tiene a su vez agentes interiores que la animan, como nuestro organismo tiene el principio formal de vida en el espíritu;



Equipo Oratoriano V Talla, campeón quiteño de fútbol.

esta vida interior de la obra de Don Bosco es la única digna de ocupar la cátedra sagrada.

La educación salesiana tiende a conservar, perfeccionar y difundir la vida del alma: he aquí el tema de la presente conferencia.

* * *

Imagínome, señores, que un ignorante hubiera penetrado al laboratorio de Edison: ¡qué impresión ver esos aparatos! ¡qué admiración observar esos hilos, esas redomas, esas placas: todo es ahí curioso, todo debe ser útil. ?Y qué uso se va a dar a aquellos globos cristalinos de los que, mediante incomprensibles medios, se está extrayendo el aire?... eso va a ser foco de luz !Ah, señores!: ¡Foco de luz!; y para ello, a los ojos de la ignorancia, ¡qué preparativos!, ¡qué de procedimientos inconducentes!

La sociedad Salesiana enseña artes, enseña oficios, enseña industrias, forma obreros, educa artistas: todo esto hacen; y ¿sabéis qué son estos que aquí véis niños artesanos; jóvenes obreros?... lo que aquellos globulillos de los gabinetes de Edison: hermosos sí, pero no basta: útiles sí, pero basta. recipientes de luz son, señores: pues sus cuerpos, vigorizados por el trabajo, sus mentes, pulimentadas por el estudio; sus corazones, retemplados por la disciplina, deben ser, y serán morada de la virtud. Para el Salesiano no hay otra virtud que la sobrenatural, la emanada de Dios. ¡Oh! sí, fervorosos cooperadores, ved a qué obra contribuís: a formar dignas mansiones de la caridad divina en cada uno de los educandos de la Tola.

Ven, hijo mío, dice con su fundador cada Salesiano al niño, yo te daré pan, trabajo y paraíso: y de tal manera se los dan lo uno con lo otro, y para dar paraíso hay que preparar almas para éste.

* * *

Mas, dirá alguno: educar es formar al hombre capaz de sobrellevar dignamente la suerte que le espera, y para esto basta unir a una complexión física sanamente desarrollada, la instrucción conveniente, los principios de moral universal, y el amor al deber con un carácter propio para cumplirlo siempre.

Si concedería yo todo esto, señores, si la experiencia no estuviera manifestando que ni la instrucción, ni la moral, ni el deber, ni el carácter, pero ni siquiera la robustez corporal resisten al embate de las pasiones, cuando no hay en el alma los elevados ideales de la virtud, tal cual lo enseña y practica la religión verdadera. Sin ésta, señores, no vacilo en repetir, toda educación es insuficiente para vencer en las luchas de la vida.

Supongamos disipada la ignorancia en la mente del joven, añadamos en él principios de recta moral, afición decidida al deber, firmeza para cumplirlo, démosle holgura mediante la fortuna, o lucrativa industria o productor oficio. Ahí está un joven educado. Ved en él un proyecto de hombre feliz. ¿Lo llegará a ser siquiera cuanto lo permite esta tierra de abrojos y espinas...?

Antes de dar respuesta a esta cuestión os propongo un símil. Un general de ejército acondiciona el suyo con cuanto se le ocurre pueda volverlo poderoso: táctica destrísima, armamento de precisión, parque en abundancia, soldados numerosos, valientes, robustos, arrojados; bagajes excelentes, artillería inmejorable, infantería veloz como las alas del viento; uniformes y equipajes cómodos: todo cuanto constituye un ejército bien dotado. Lo único en lo que no ha pensado el general es en la calidad del enemigo al que va a combatir, ignora cuáles sean sus posiciones, el número de su gente, sus medios, etc.

Os pregunto: ¿lleva ese general, con sus brillantes batallones, probabilidades de éxito en la guerra?...

Pues, *militia est vita hominis super terram*, campaña es la vida del hombre en la tierra; y así con instrucción y sin fe, con moral y sin legislador y sanción supremos, con deber y sin frenos sobrenaturales, con carácter y sin apoyo de la gracia, osara decir de una vez: educación sin Dios y sus doctrinas, es educación insuficiente, (por decir lo menos), pues sin esto el hombre no conoce a sus enemigos que le saldrán al paso en la batalla de la vida.

Porque, señores, tenemos numerosos enemigos en contorno y cabalmente a estos se empeñan en desconocer, en ocultar y a veces en favorecer los educadores modernos. ¡Serán éstos buenos maestros, formarán buenos discípulos, presentarán brillantes exámenes, (quizás esta hipótesis sea realidad en otras partes, que entre nosotros está muy lejos de serlo); pero ¡Dios mío!, son aquel general que no quiere hacerse cargo de los enemigos.

* * *

¿Os parecen pocos y débiles los que acometen al hombre en el campo de la existencia? pasiones, vicios, costumbres sociales disolutas, perversidad de los hombres, y certeras astucias del demonio.

El educador católico, el Salesiano, sí los conoce y por esto enseña juntamente con las artes y las industrias a vencer al enemigo con las armas de luz que trajo Cristo a la tierra y no se cansa de repetir al niño y al joven las palabras del Apóstol: *Abjiciamus opera tenebrarum, induamur arma lucis... ut honeste ambulemus.* Para recorrer con decoro el camino de la vida no basta dejar a un lado la ignorancia, *opera tenebrarum*; hay que revestirse de las armas de la luz, y añade, las armas de nuestra milicia no son las meramente temporales, sino las de la fe: *arma militae nostrae non carnalia* (II Cor 10 4).

Descendamos a particularidades.

Quiero imaginar a un perfecto educado, que se lanza a la arena del combate diario, y para suponer lo más favorable, lo engolfo en medio de

un mundo sano. Suposición que de benigna raya en utópica. Sabéis con lo primero que tropieza?... a pesar de su instrucción y máximas, armado de su carácter varonil, revestido de gran amor al deber, con todo, no tardará en exclamar horrorizado: *siento en mi adentro la ley del pecado que me subyuga; quiero ser bueno y soy malo: video bonum proboque, deteriora sequor !*

No puede ser de otro modo: ese brillante joven ha salido al combate desprovisto de un secreto que no admite la educación laica: este secreto es el dogma del pecado original, es la teoría de la naturaleza corrompida y de la rehabilitación por la gracia. Secretos que, consignados en el catecismo católico, los maneja a maravilla la sociedad salesiana para levantar el nivel de la educación popular. De aquí que en sus establecimientos se hace penetrar en la convicción de los alumnos estos grandes recursos de combate: regular las pasiones según los dictados de la razón, iluminar la razón con los resplandores de la fe.

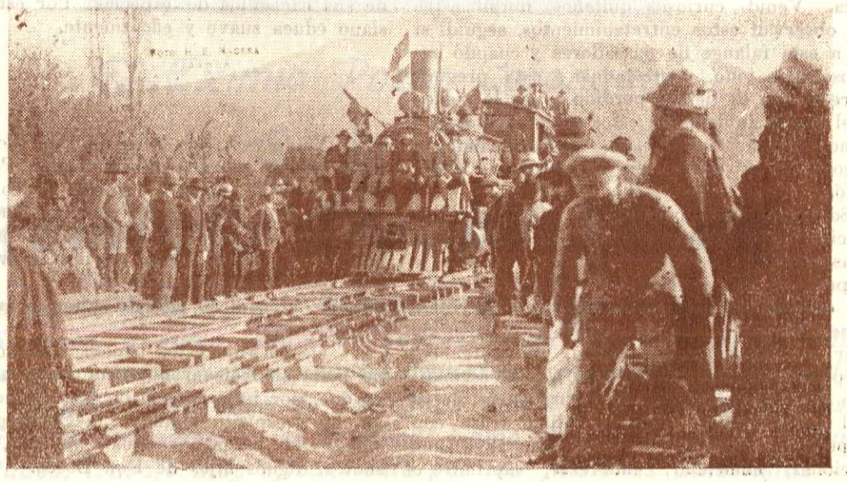
¿Recordáis de aquel histórico pasaje de los soldados de César que *intimidados* por la pujanza del adversario: Señor, decían a su jefe. las saetas del enemigo oscurecen el aire. !Ah¡ les contesta el capitán: tanto mejor, pelearemos a la sombra? Cosa análoga cabría decir a la inexperta juventud, cuando espantada de los horrores de la sociedad, a la que se entrega, cuando sorprendida por las maldades, las intrigas, las inconsecuencias de los hombres con quienes se encuentra; cuando seducida por las pasiones, por la felicidad de los malvados; cuando sobrecogida por las desgracias de los buenos, por el odio a los virtuosos, por la persecución a los propagadores del bien; cuando la juventud, digo, despierta y se encuentra con un horizonte oscurecido por el mal, ahí donde se formó la ilusión de encontrar la claridad del bien, de la verdad, de la justicia.

Una educación prescindente de Dios no puede por menos de contestar a esa juventud intimidada, lo del César: ¡a la sombra, ¡a la sombra!; ... sálvese quien pueda. El educador religioso sabe decir: *dominus refugium meum . . . si consistant adversus me castra, in hoc ego sperabo;* y enseña a la juventud que hay que aborrecer esas sombras de la vida: vencerlas o huír de ellas. Con el libro del catecismo en la mano le previene que, entre los enemigos del alma está el mundo y le avisa con el evangelio que, *Cristo venció al mundo!*

No quiero hablaros *exprofeso* del gran enemigo del hombre; el demonio. ¡Ah! señores: ha pasado de moda en los teatros la intervención de lo que los antiguos llamaron *la máquina*, o sea, la aparición oportuna de seres misteriosos que en el mundo, en la sociedad, en la familia, en el individuo obtienen ciertos problemas misteriosos y en esta máquina haría desempeñar a Satanás el principal papel. Pero no; no demos ocasión a que nos tachen de retrógrados los que en pleno siglo XX, están evocando tenebrosos seres, hábiles consultores de protervos planes ... Hoy, señores, Satanás está saliendo por sus fueros de enemigo del linaje humano y de padre de la mentira. *¡Vade retro, vade retro!*

* * *

Vosotros empero, venid conmigo: oh!, venid, no a tenidas misteriosas; ni a gesticulaciones ridículas; no a evocación de espíritus invisibles, pero negros, sabios pero cabilosos. Nó, venid a plena luz meridiana, a la faz del mundo. Venid a este Colegio, especie de proscenio levantado ante la ciudad de Quito; venid a una reunión de ángeles; venid a una recreación del Oratorio Festivo, a una expansión de escolares en momentos de plena efusión. ¡Venid a escuchar a esta legión



Patriotismo ecuatoriano en el fomento de la vialidad.

de angelillos que juegan, ríen, gritan en el patio; estudian en las clases; trabajan en el taller; cantan en el templo; y en el templo, en el taller, en el salón, en todas partes, *oran*. ¡Angeles de luz; pobrecillos, sí; ¿y cómo no serlo si son inocentes? ... alegres: ¿y cómo no estarlo si ven la faz del padre celestial?

Pues ¡a la Tola!... ¡ah! qué espectáculo!: estudian los alumnos y se les dice: conviene saber, pero saber con sobriedad; sin ésta, la ciencia infla; y en el mundo no hay mucho campo para los hinchados; Dios abate al orgulloso y exalta al humilde. Conviene saber, pero sin olvidar, que hasta la ciencia es gracia de Dios que llevamos en vasos frágiles. Conviene saber, pero empezando por conocer el principio de la sabiduría y luego aprender a conocer cuál es nuestro principio y cuál es nuestro fin; quien esto ignora, no sabe nada.

Los alumnos están trabajando; y al son del martillo y al resplandor de la fragua, se les está repitiendo: el paraíso mismo es dado por Dios al primer hombre para que lo trabajara; y el Hijo de Dios trabajó en la tierra; el trabajo no es maldición, el trabajo honrado dignifica; por fin: el sudor de la frente es rocío que asienta el polvo del camino de la vida. Hay que trabajar, se exclama en los Talleres Salesianos, y hacerlo como hombres, es decir, como racionales, como hijos de Dios, como herederos del Cielo. Trabaja, hijo mío, dice Don Bosco, por los labios de sus hijos, a cada artesanillo de sus talleres; pero no sólo para tener pan, sino para darlo a tus semejantes; no sólo para comprarte una casa, sino el cielo. Trabaja, se le dice al despedir para el tráfago de la existencia al alumno que ha concluído los cursos: anda y trabaja para que los enemigos no te sorprendan jamás dormido en los brazos de la ociosidad.

Pero los Salesianos entretienen mucho a sus discípulos: aquí se juega y ríe, aquí se corre y se agita. Venid, curiosos quiteños, mirad estos juegos, observad estos entretenimientos, seguid, si podéis a esta falange de paseadores y cuando hayáis observado todo, contestadme a esta pregunta: ¿creéis que es tiempo perdido o por lo menos inútil el que se invierte en estos entretenimientos? ¡Oh¡ no: el educador Salesiano está educando en el juego, y en el paseo, en el teatrillo y en la diversión.

Son estos los momentos de sorprender las inclinaciones espontáneas de los educandos, esas las ocasiones de un contacto íntimo entre ellos y los Superiores, ahí se conocen y se dan a conocer tal cual son en realidad. Mientras el perfume está encerrado en el frasco, ¿quién será capaz de percibir su naturaleza y avalorar su potencia? ¡Ah!, pues los niños llevan todo su ser escondido aun en el vaso, a veces de pobre barro, de su natural no cultivado, y sólo el íntimo trato con sus superiores hace descubrir cuanto haya que perfeccionar, enmendar, enderezar, suprimir o aumentar en las inclinaciones de ese futuro perfume de la sociedad humana.

Sí, Sres., todos tenemos que difundir el olor de Cristo en el mundo; de aquí que sólo quienes como los Salesianos llevan a Cristo en su corazón sean capaces de confeccionar en los demás ese rico aroma destinado a remontarse desde la tierra al cielo.

¿No estáis concordes conmigo los que ya habéis tratado suficientemente a los hombres?: un niño es un misterio; es un atadillo apretado de esencias que más o menos tarde han de convertirse en tóxicos o en medicinas, en perfumes o en exhalaciones mefíticos. Sólo quien ama al niño mucho y lo ama en Dios, es capaz de tener entre sus manos largo tiempo estallido, para luego, al calor del afecto, de la compasión y del celo entresacar de él todo lo bueno con solicitud de madre y sepultar todo la que hay en él de malo, con integridad de médico. Es necesario para cultivar la infancia tener corazones grandes que sepan achicarse, como lo tuvo Don Bosco y lo tienen sus hijos, por lo cual saben amar a los ninos sin cansancio. Hay que cultivar un puro, un noble, un santo respeto para con la infancia, planta que hay que tratar sin marchitarla, flor que hay que elevar a los altares, sin deshojarla. Pues este amor casi heroico y este respeto casi religioso lo tiene la Sociedad Salesiana, basta tratar con sus religiosos, leer sus reglas y observar sus prácticas para convencerse de ello.

Y, a no dudarlo, son los momentos de grata y familiar expansión del niño los ratos que manifiesta las cualidades de su fragante, pero oculta alma. Las flores del prado abren sus pétalos y exhalan sus perfumes cuando las dilata el calor del sol, y para los niños el solaz tranquilo, la natural alegría es su calor. El Salesiano lo comprende, v aprovecha de la emisión de tales aromas para recoger los que lleva encerrados para el porvenir de sus hacecillos de especias. Por esto el Salesiano educa suave y eficazmente.

* * *

Ya le veis: los hijos de Don Bosco educan instruyendo, educan entreteniendo. Pero lo que debe cautivar nuestro espíritu al considerar la obra de Don Bosco, sobre todo, es que al educar dan vida práctica y duradera a la formación del hombre: poniendo en su ser un acervo de remedios para los males de la vida, y en sus manos un arsenal copioso para triunfar en las luchas de la existencia.

Después de esto, beneméritos cooperadores, no resta sino elevar nuestras preces al Señor, para que, por intervención de San Francisco de Sales, cuyo espíritu vivifica a la Congregación Salesiana, Dios envíe operarios a su mies, y los envíe santos, dignos hijos de Don Bosco.

Homenaje Salesiano al Príncipe de la Literatura Ecuatoriana



El Eximio Poeta Coronado

Sr. Dr. Dn.

Remigio Crespo Toral,

fúlgida gloria de la Religión Católica y de la Patria Ecuatoriana.

Este famoso poeta, a quien González Suárez juzga "más inspirado aún que Olmedo" y a quien los críticos españoles llamaron "Maestro de los maestros", fue siempre un gran admirador de San Juan Bosco y de sus Hijos, desde la aurora de la Obra Salesiana en el Ecuador. Como Presidente de la Cámara de Diputados, trabajó muy eficazmente por las Misiones Salesianas.

Su último estudio "El Santo y Maestro del Siglo", que publicamos en nuestro segundo Tomo, es uno de los mejores himnos que en el idioma de Cervantes se ha dedicado al gran Apóstol contemporáneo.



Los Ilustres Hermanos
CORDERO DAVILA,

Renombrados Literatos y Oradores, que colaboran en este libro y que, imitando el nobilísimo ejemplo de su excelso padre Sr. Dr. Dn. LUIS CORDERO, apoyan siempre y con mucho entusiasmo las actividades salesianas.

Sr. Dr. Dn.
Miguel Cordero Dávila,
distinguido orador y literato, que siempre defendió con ardor y entusiasmo los derechos de la Iglesia Ecuatoriana en nuestras Cámaras Legislativas.



Sr. Dr. Dn. Luis Cordero Dávila,
escritor elegante y orador sin rival entre los fervientes parlamentarios azuayos.



Sr. Dr. Dn.
Gonzalo Cordero Dávila,
poeta genial e inspirado, a quien con sobrada justicia llamó poeta enorme el acertado crítico Manuel J. Calle

SECCION SEGUNDA
1907 - 1928

(De la Revista "Don Bosco en el Ecuador", número extraordinario dedicado al Venerable Siervo de Dios, Sac. JUAN BOSCO.-Quito. 1908.

Al "Venerable" Don Bosco

Como en la Sección anterior y en las siguientes, también en esta seguimos tan sólo el orden cronológico de las piezas literarias, y no entendemos aludir al mérito literario de sus autores. También seguimos incluyendo en esta parte varias composiciones que, sin referirse directamente a Don Bosco, tocan sin embargo importantes tópicos sobre la Obra Salesiana. Cúmplenos finalmente anotar que el mayor número de estas composiciones lo hemos tomado de la famosa Revista «Don Bosco en el Ecuador» que tanto bien realizó en sus prósperos años de vida en los Talleres Salesianos de Quito.

1—DON BOSCO

Conmovida se hallaba la Europa. El Capitán del siglo uncía a su carro las testas coronadas. La desmoralización como fatídico espectro, cundía por todas las naciones. La duda, la incredulidad y el escepticismo, como envenenados dardos, habíanse clavado en el alma del pueblo. El oro, metalizando el corazón del hombre y marchitando sus más sublimes aspiraciones, habíale lanzado al camino del sensualismo y frivolidad. El poder público sufriendo pérdidas enormes, la familia viendo caer rotos y despedazados sus lazos; la religión, la moral, las leyes, las costumbres, corriendo peligro de naufragar en las embravecidas olas de la inmoralidad, tal es el triste cuadro que nos presenta la historia cuando apareció el hombre que debía concurrir a la regeneración del hombre.

Don Bosco, el cazador de almas, sin más apoyo que su virtud, sin más ejecutorias que su voluntad, sin más prestigio que su humilde cuna se lanza a encauzar este desbordado torrente.

Empresa temeraria!!.... Sin embargo ni Dupaloup con su profunda pedagogía, ni Balmes con su acerada dialéctica, ni Monsabré con su fascinadora elocuencia habían ganado el terreno que el obscuro pastorcillo de Becchi conquistara!!....

Existe en la moderna sociedad una fuerza pujante, vigorosa, mensajera de funestos destinos, y es: *el rencor de la clase proletaria contra la clase rica.* Y este mal cunde con velocidad increible, el mortífero tósigo ya circula por las venas de una considerable porción del pueblo, y el contagio amenaza propagarse a todas las naciones. Don Bosco al ver que esta fuerza, quebrantando la armonía de las demás, produciría un terrible desquiciamiento social, político y religioso, acude al remedio; apodérase del incipiente operario, le consuela en sus infortunios, hácele llevaderos los males presentes con la esperanza de una futura recompensa; inspírale respeto a la propiedad, obediencia y sumisión a las leyes; templa los rencores,

extirpa los vicios; y en el pecho de estos náufragos de la fortuna graba sólida moralidad y gratitud profunda.

¡Oh Don Bosco, Napoleón de las almas, conquistador invencible; lo que el legendario guerrero no pudo con su espada tú lo pudiste con tu abnegada caridad!....

El sabio León XIII al examinar el gran problema de los tiempos modernos vió en la masa popular el porvenir de las naciones cristianas y civilizadas y en la obra de Don Bosco el auxiliar más oportuno de la misión redentora que ha emprendido la Iglesia en la época presente.

Dios da el remedio proporcionado a los males que permite enviando varones sabios, y admirables fundadores de órdenes salvadoras, adaptadas a las tendencias de cada época; por eso aparecen Francisco de Asís y Domingo de Guzmán en el siglo XIII, Ignacio de Loyola en el XVII y en nuestros días vemos surgir del pueblo al apóstol de la niñez, Don Juan Bosco.

Los genios más eminentes comprendieron al punto que este era el hombre llamado a poner en contacto la opulencia con la indigencia; por eso le prestaron su apoyo y cooperación.

Don Bosco al descender a la tumba legó su espíritu a la Institución Salesiana, la cual desplegando sus fuerzas desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde Beringh hasta Magallanes, alberga en sus colegios a millares de niños y enseñándoles la religión los ha trocado de arietes demoledores en obreros útiles, respetuosos y honrados.

Así como las naves cargadas de mercancías llevan a otras naciones la abundancia y el regalo, así estos jóvenes equipados con estas saludables enseñanzas son los heraldos de la caridad, los centinelas de las buenas ideas y los infatigables defensores del bien y de la virtud.

Sí, Don Bosco, has triunfado; y ya empiezas a escalar el pedestal de Santo. La Iglesia reconociendo tus méritos te ha declarado Venerable; y nosotros con el más profundo afecto te dedicamos este número de nuestra humilde Revista.

UN SALESIANO



Sugestivas escenas que se desarrollan en la vida del campo.

Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus

3 — CONFERENCIA DADA EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE QUITO

sobre el espíritu del Venerable Siervo de Dios, Don Juan Bosco, el 26 de Enero de 1908.

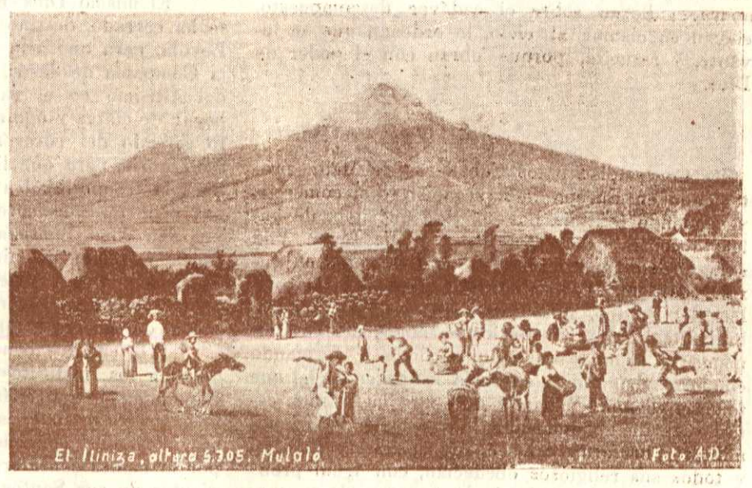
Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Vbles. Capítulo y Seminario Metropolitanos, Vble. Comunidad Salesiana, Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, Señores:

Atónitos el Clero y el pueblo de Turín, ante la misteriosa figura del joven sacerdote Don Bosco, no acertaban a formar concepto cabal acerca de su ardoroso espíritu. Creíanle algunos desequilibrado; y otros pretendían encerrar su infatigable celo en las estrechas medidas de la prudencia humana, como si los vuelos del espíritu y las inspiraciones de Dios pudieran aprisionarse con cadenas de carne. No pocos descubrían en el apóstol de Turín el vuelo del águila que, acercándose al sol, lo mira sin ofuscarse. Uno de éstos, Don Cafasso, profundo conocedor del alma de Don Bosco, rasga el velo que ocultaba su verdadera figura, y pone fin a las opiniones, diciendo con entereza: «Por mi parte: puedo asegurar que, cuanto más le estudio, menos le comprendo. El es llano y extraordinario, humilde y grande, pobre y de nobles y generosas ideas que parecen irrealizables; le veo constantemente combatido en sus proyectos, y con todo ... Para mí Don Bosco es un misterio. Si no abrigase yo la convicción de que trabaja por la gloria de Dios, de que Dios le guía, de que Dios es el fin de sus esfuerzos, le tendría por un impostor y un hipócrita. Lo repito, para mí, Don Bosco es un misterio. **Dejadle tranquilo**».

Y ¿cómo no había de ser Don Bosco un misterio, si su existencia era la de los justos, de quienes dice la S. Escritura, que brillarán y discurrirán veloces como suele hacer la chispa entre las cañas secas? Su vida sacerdotal no tuvo punto de reposo. Confesaba, predicaba y asistía a los enfermos; enseñaba la doctrina cristiana a los niños; colectábase puñados de vagabundos y rapazuelos ingobernables, y con ellos formaba por doquiera, afrontando mil dificultades y sin contar con recursos humanos, escuelas diurnas, nocturnas y dominicales, oratorios festivos y talleres, donde, junto con el pan y el vestido, distribuía generoso a los hijos del pueblo las ciencias profanas, les enseñaba la religión católica, les infundía el santo temor de Dios, y les preparaba un porvenir esperado. Establece, bajo la protección de María Auxiliadora y según el espíritu de San Francisco de Sales, la Pía Sociedad de sacerdotes Salesianos, la congregación de las Hermanas de María Auxiliadora, y el cuerpo auxiliar de Cooperadores y Cooperadoras, que se han difundido con pasmosa celeridad, por Europa y América, donde mantienen numerosas misiones, han dado instrucción científica y artística a millares de niños y niñas, han formado como a siete mil sacerdotes que han entrado en el clero secular y en la Pía Sociedad Salesiana, a notables artistas y algunos obispos. ¡Cuán fecundo ha sido el espíritu de San Francisco de Sales que informó el alma de Don Bosco!.

* * *

Apenas veinte años han transcurrido después que Don Bosco pasó a la región de la paz, y la iglesia examina en el Vaticano su vida y sus ex-



Las características costumbres de las poblaciones andinas que tanto impresionan a los turistas extranjeros.

traordinarias virtudes, para ver de beatificarle. Ya desde el 23 de junio de 1907, el Pontífice reinante formó la comisión que está entendiendo en la causa de beatificación de Don Bosco, que ya goza del título de **Venerable Siervo de Dios**. Este acontecimiento glorioso para el Pontificado de Pío X y para los religiosos Salesianos, y consolador para la Iglesia Metropolitana, para que demos gracias al Autor de todo bien. Permitidme que, con esta ocasión, os hable acerca del fin que se propuso Dios cuando generoso se dignó regalar al mundo con el precioso tesoro del **Venerable Juan Bosco**.

* * *

El Dios Creador de la humanidad nunca se olvida de la obra de su tierra; y aunque los hombres busquen decididos su propia degeneración, al momento les prodiga, con cariño paternal, el remedio de los males sociales. Los varones apostólicos, los santos de la Iglesia de Cristo, son los instrumentos de que se sirve la divina Providencia para socorrer a las necesidades morales y aun materiales de los pueblos; éllos son, pues, los verdaderos restauradores de la humanidad.

Las hondas necesidades de la sociedad encuentran su fórmula en la tranquila mente de los pensadores, o en el entusiasmo de los políticos; pero con harta frecuencia, el remedio del mal es utópico, ilusorio, contraproducente, y exige el concurso de muchos. Mas, los varones apostólicos, que Dios trae al mundo, para que curen las llagas de los pueblos y resuciten a las sociedades que están ya en nauseabunda putrefacción, en nada se parecen a los aturdidos políticos ni a los tardíos pensadores. Sus fórmulas curativas son la sencillez evangélica, la caridad y el celo sobrenatural; su vida, la aplicación de la doctrina que enseñan; ponen la mano en la llaga, y ésta desaparece; lloran sobre el cadáver descompuesto, elevan su clamor al cielo, le ordenan que se levante, y resucita, porque obran con el poder de Dios.

* * *

Contemplad a los Caballeros de Malta, protegiendo en Europa la navegación y el comercio, y sirviendo a Italia por más de un siglo, de baluarte contra los asaltos de la Media Luna. Ved a la Orden Teutónica salvando a Europa, en varias ocasiones, de las hordas errantes de las orillas del Báltico. Los Templarios batallaban como bravos soldados, contra los enemigos del Cristianismo; y cuando tenían que combatir formando con otros batallones, su regla les ordenaba el que tomasen la vanguardia, y que para la retirada estuviesen de retaguardia. Otras muchas órdenes militares brotaron del seno de la Iglesia católica, y todos sus religiosos obedecían, con igual prontitud y gozo: al sonido de la campana de su convento, y al toque del clarín bélico, reuníanse como ángeles, para cantar en el coro las alabanzas divinas, y salían a batirse como leones, en el campo de batalla.

¿Quién no vé el dedo de Dios en todas estas instituciones? A la cabeza de éllas encontramos a varones apostólicos, a hombres enviados al mundo para su consuelo.

Para socorro de los cautivos cristianos, que gemían, y a las veces perdían la fe, bajo el yugo de los sarracenos, la misma Reina del Cielo establece la orden Mercedaria, con el fin de que sus religiosos, colectando limosnas, redimiesen a los cautivos; y a tanto llegaba su caridad, que ellos mismos se ponían al cuello la cadena del cautivo, cuando ya no tenían dinero para comprar la libertad de los cristianos.

Los Monjes han prestado importantísimos servicios a la civilización cristiana, con la austeridad de su vida, el estudio de las ciencias, el fomento de las artes y el cultivo de los campos. Ellos han salvado archivos y bibliotecas, las ciencias y las artes, de los asaltos y de la tea incendiaria de los bárbaros y de los enemigos de Cristo; y siempre han conservado, como en depósito, el fuego sagrado de la virtud.

Y qué diremos de las órdenes Mendicantes? Basta recordar a Santo Domingo, con su gloriosa Orden de Predicadores, desterrando las tinieblas del error, confundiendo a los herejes, y prendiendo en todas partes el fuego de la piedad cristiana, con el rosario en la mano. Y a su seráfico hermano San Francisco de Asís, que, llevando impresas en su cuerpo las llagas del Divino Salvador, enloqueció al mundo, con la sabiduría de la cruz. Los que oían su palabra, arrojaban de su cabeza la corona, repartían los bienes entre los pobres, abandonaban las vanidades, se reconciliaban con sus enemigos, buscaban desolados un asilo en los conventos y monasterios, o por lo menos abrazaban la Orden Tercera, para mirar por su alma en el siglo.

El mismo Dios bondadoso, cuya diestra no se ha cerrado, destinó al noble militar Ignacio de Loyola, para que con los aguerridos ejércitos de la Compañía de Jesús, procurase la mayor gloria del Altísimo en el campo de las ciencias, en el hogar de cultas y opulentas familias, y en el oculto cercado del corazón cristiano; a San Alfonso de Ligorio, para que llevase la piedad a los pueblos, la tranquilidad a la conciencia de los teólogos y de los penitentes; a San José de Calazans y a San Juan Bautista de la Salle, para la educación cristiana de niños y jóvenes; a San Juan de Dios y a San Vicente de Paúl, para consuelo de los enfermos, socorro de los pobres, evangelización del pueblo y formación adecuada del Clero.

¡De cuántos beneficios es deudora la humanidad a los institutos religiosos y a sus Santos Fundadores! Con cuánto empeño deben los católicos procurar su conservación!; si no es por los servicios que constantemente reciben de ellos, por lo menos considerándolos como a reliquias vivientes de sus Santos Fundadores, y a título de antiguos monumentos conmemorativos de las misericordias de Dios para con el hombre.

* * *

Pero ya es tiempo de que averigüemos, ¿cuál es el fin particular que Dios señaló al Venerable Juan Bosco y a sus institutos religiosos, en la obra de restaurar a la humanidad? Cuál es el terreno en que debía combatir con los suyos, para conservar y extender el reino de Cristo? El fin con que fue agraciado el Venerable Bosco, y su terreno propio son el *Pueblo*; el mismo Pueblo a quien el príncipe de los políticos modernos llamaba despiadadamente, *carne de cañón*, a quien las pasiones egoístas han convertido en peldaño de los pobres, y los políticos bastardos en objeto de mofa y escarnio, coronándole de espinas, vistiéndole con ropaje de ignominia, dándole de bofetadas, para dejarle sin fe y sin piedad, al mismo que inclinados le saludan con el título de *¡Pueblo Libre!* *¡Pueblo Soberano!*

A este pobre Pueblo se propuso salvar el Venerable Bosco, porque Jesús fue quien dijo: «Compasión tengo del Pueblo», mandó a los apóstoles que no impidiesen que sus niños se acercasen a El, los acarició y declaró que de éllos es el reino de los cielos.

* * *

Mas ¿de qué medios se valió el Siervo de Dios para curar sus llagas morales? ¿qué hizo para remediar sus necesidades temporales? Dos medios muy sencillos que están al alcance de todos, que son necesarios para todos: **Religión y Trabajo**. Esto enseñó el Venerable Juan Bosco a sus alumnos; esto procuran los beneméritos Salesianos con sus niños, las Hermanas de María Auxiliadora con las niñas.

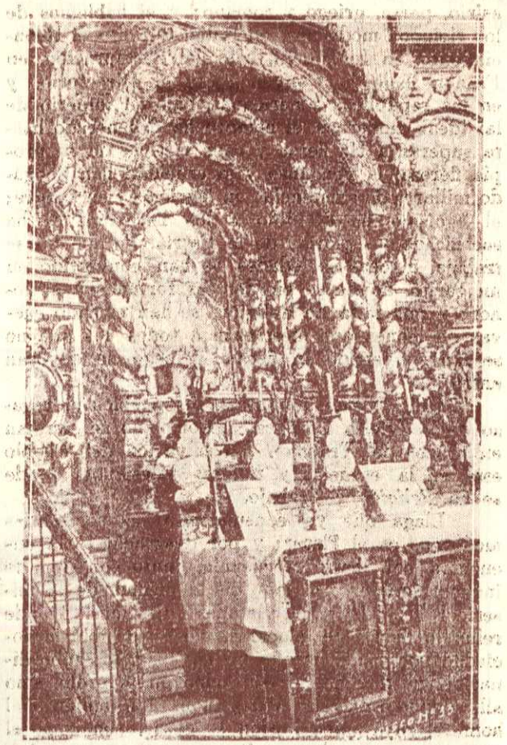
El **Trabajo** ennoblece al hombre y le acerca a Dios; pero la **Religión** lo eleva y une a la Divinidad, por medio de la fe y el amor; en élla se fundan las verdades morales y se hallan el alimento del alma y el suave aroma del espíritu. Sin Religión, todo carece de base firme, se estrechan los horizontes del pensamiento, se reducen y amenguan los afectos del corazón, desaparece todo consuelo para las aflicciones del alma; y el hombre, sin más guía que sus inclinaciones naturales, sin más teatro que esta miserable vida, tiene de caer en el abismo de la desesperación o en el embrutecimiento del materialismo. Por eso dijo Renán (**Feuilles détachées**). «Si la virtud fuera una buena colocación del capital de nuestra vida, los hombres de negocios, que son muy entendidos, lo hubieran advertido largo tiempo há, y todos ellos serían virtuosos».

Es innegable que ni la filosofía con sus argumentos de hierro, ni el ardor de la política, ni la suavidad que a las costumbres comunica la cultura social, ni las comodidades de una vida holgazana, ni el honor militar o caballeresco, ni los Gobiernos más serios son parte para contener el desolador aluvión que vomitan la ociosidad y la irreligión de un pueblo; ni menos pueden sustituírse a la virtud que, para el bien social e individual, comunican la Religión y el Trabajo. Con razón el ya citado Renán (l. c. Préface) en un arranque de franqueza, llegó a estampar en un libro esta tremenda verdad, en la que deberían meditar los que pretenden ser más limpios que él mismo Renán: «Un profundo rebajamiento moral y quizá intelectual, se apoderaría de la humanidad el día en que la Religión desapareciera del mundo. Si algunos podemos prescindir de ser religiosos, es porque otros lo son. El hombre vale a proporción del sentimiento religioso que lleva consigo desde la primera edad, y que embalsama toda su vida».

Si los políticos y los gobernantes amasen de veras al pueblo, ¡cómo procurarían que trabajen y sean virtuosos; ¡Cómo convirtieran los cuarteles y las cárceles en escuelas y talleres salesianos!, para que los hijos del Pueblo, aprendiendo Religión y Trabajo, hagan innecesaria la existencia de cárceles y cuarteles.

* * *

Fango fue la tierra en los primeros días de la creación, antes que la voz del Creador separara las aguas de la tierra; fango fue cuando cesaron las aguas del diluvio; y en nuestros tiempos es también un fango de corrupción moral. Y, a la manera como Dios encerró en el



Quito es la Capital del arte cristiano, cuyos hermosos Templos no desmerecerían en la Ciudad Eterna.

Paraíso a los padres de la humanidad, para librarlos del fango, destinándoles al cultivo del jardín ameno y a la contemplación de Dios, así también sus descendientes, si quieren librarse del fango de la corrupción, tienen de acojerse al Paraíso de la Iglesia católica, para que aprendan Virtud y Trabajo. Y así como la paloma mensajera de Noé, para no mancharse como el cuervo, descansando sobre el lodo, los cadáveres y mortecinas, fuése a posar sobre el arca, llevando en el pico un fresco ramo de olivo, también el cristiano qae quiere llevar la felicidad a su hogar, y pretende brindar a la sociedad con la oliva de la paz, necesita volar por encima de la corrupción del mundo, con las alas de la Religión y el Trabajo.

Estas alas de virtud misteriosa, siempre han sido necesarias para ennoblecer al hombre; para vencer dificultades insuperables, hacer frente a las acometidas de la desgracia, llevar la paz a las familias, fundar y engrandecer monarquías y repúblicas, para no enlodarse en las pasiones políticas, y elevarse al conocimiento y adoración de Dios. Todas las desgracias y ruinas de la humanidad obedecen únicamente a la falta de Religión o de Trabajo. Por esta causa cayó en el mismo Edén el robusto tronco de la humanidad, padeció repetidos cautiverios y desapareció el Pueblo de Dios; rompiéronse en mil pedazos los imperios asirio, persa, griego y romano; y si hablamos de los tiempos modernos, en Italia, durante el Renacimiento, en Inglaterra, bajo la Restauración, en Francia bajo la Convención y el Directorio, y en las repúblicas americanas, bajo el imperio de las ideas modernas, el hombre ha degenerado hasta superar a las fieras y caer víctima de su propia fiereza; la venganza y la crueldad han ahogado millares de existencias en lágrimas y en sangre; el egoísmo ha dividido a los hermanos y ha sacrificado las glorias de la Patria. Porque no se trabaja, muchas sociedades se han convertido en un garito, donde se pierden las fortunas y el honor; y por falta de Religión, se han tornado cuevas de leones que destrozan a todos los que no se han convertido en fieras, y luego se devoran entre sí.

¡Ah; ¿Cómo no buscan los pueblos el regazo de la Iglesia Católica? ¿Cómo no se arrojan en brazos del Trabajo? La salvación del Pueblo está en la escuelas y talleres salesianos, donde se da *Religión* y Trabajo.

Llaga que va consumiendo las sociedades modernas es el **Placer**; y por desgracia se la encuentra con harta frecuencia, junto con una fe inquebrantable, y al lado de la piedad, de la misericordia y de otras virtudes cristianas. Donde reina la fiebre de placeres, no es posible la sociedad conyugal, porque no hay paz, ni subordinación, ni fortuna, ni educación en la prole, sino allí donde reina la abnegación. La mujer o el hombre, cuya única ilusión es gozar, son como el niño tierno que llora, grita, se arranca los cabellos, porque la madre no le regala una flor o un lindo pájaro que vuela, o no baja la luna del firmamento para ponerla en sus manos... ¿Quién podrá soportar al padre, o a la madre, o a las hijas que no pueden gozar, porque la fortuna no da para más? Y si se ha gozado en la tertulia, en el baile, en el teatro, en el club, ¿cómo no se ahoga la familia en ese ambiente de hastío, emulación, disgusto, contrariedades y remordimientos que siguen a una partida de placer? «He observado siempre, dice un Filósofo descreído, que los jóvenes entregados a sus pasiones, se vuelven inhumanos y crueles; y no pudiendo contener el ímpetu de su temperamento, se hacen impacientes, vengativos y furiosos. Llenan su imaginación de una sola cosa, no sirven para nada más, ni conocen la compasión ni la misericordia. Todo lo posponen gustosos, aun a su padre y a su madre, al menor de sus placeres. ¡Cuánto pierden las familias y las sociedades, en el orden material y en el moral, por obra de los placeres! Testigos de ello son la pobreza, la descendencia fisiológicamente degenerada, y la corrupción de costumbres; y sinembargo, individuos, familias y gobiernos, trabajan a porfía para asfixiar al mundo con placeres.

No así la joven del pueblo que se ha formado en las escuelas o talleres de María Auxiliadora, ni el artesano que aprende Religión y Trabajo en los asilos salesianos. Allí se preparan a sufrir y aborrecen los placeres; la Religión les enseña la conformidad con la voluntad del Creador, y el espíritu de abnegación. El artesano creyente no se hace de necesidades ficticias, no vive sino de su trabajo, no tiene dinero para gozar, ni puede adquirirlo indebidamente: el deber no le da tiempo para entrar en el número de los zánganos divertidos y golosos, que sólo se ocupan en dar vueltas en torno de la colmena, y chupar la rica miel que, con fatiga y arte, han preparado las ingeniosas abejas.

* * *

El mesquino **egoísmo**, propio del espíritu pagano, es otra de las conquistas de la civilización moderna. La fórmula inglesa *Self help, cada uno para sí*, es la síntesis del moderno paganismo. Mientras la civilización cristiana une los intereses y los corazones de los hombres, con los apretados vínculos de la caridad, sin distinción de buenos y malos, civilizados y salvajes, y hace práctica la fórmula *cada uno para todos*, el hombre puede considerarse feliz, aun en medio de grandes tribulaciones, porque tiene testigos, auxiliares y consoladores en su dolor. Mas la fórmula inhumanitaria *cada uno para sí*, vuelve al hombre solitario en el bullicio del mundo, y aun en medio de sus hermanos; si goza, nadie goza con él ni conoce sus dichas; si sufre, no hay mano amiga que enjugue sus lágrimas; si está caído, no tiene quién lo levante y en aquella tremenda y porfiada lucha por la existencia, tiene de consumir sólo su energía, o convertirse en fiera que, arrastrada por el hambre, y amparada por la ley de la fuerza, devora lo ajeno, e impide que se le arranque la

presa; en lo cual se verifica tristemente aquella funesta sentencia de Hobbes: *homo homini lupus*, cada hombre es para los demás un lobo del que debemos guardarnos, y al que debemos perseguir.

Después de todo esto, no extrañéis, señores, que en el día de hoy, en algunos lugares, el hombre valga cuanto tiene, y merezca estimación o compasión en la medida con que contribuye para el servicio, el placer o la riqueza de otros; ni os admiréis de que, muchos pobres anden harapientos, carezcan de un tugurio para guarecerse, pasen los días devorando su hambre, se entierren su mortaja, y no tengan sociedades de caridad que miren por ellos, mientras las frías paredes de los salones se cubren de seda, los perros comen regaladamente, los pájaros y animales raros viven en palacios, los caballos gozan de renta, y existen sociedades protectoras de animales.

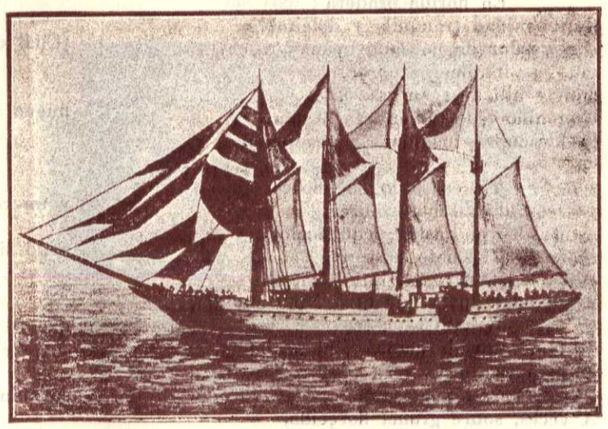
¿De dónde nacen estas aberraciones? ¿Quién ha empujado al rey de la naturaleza e imagen de Dios, a tan profunda degeneración? ¿Por qué arte se ha tornado bestia de las selvas, que vive sólo para sí? Arrancada del alma la Religión, se arranca con ella el corazón; y ¿de qué no es capaz un hombre sin sentimientos humanitarios?

«Os impongo un precepto nuevo, de que os améis mutuamente» dijo el divino Restaurador del mundo; y su discípulo amado no cesaba de repetir: «Hijitos míos, amaos mutuamente» mientras el Apóstol de los gentiles enseñaba que la caridad no es egoísta, no busca lo propio sino lo que conviene a los demás; y añadía: «Yo soy todo para todos, con el fin de conquistar a todos para Cristo». Estas verdades profundamente humanitarias y patrióticas, opuestas en un todo al egoísmo, aprenden los artesanos en los talleres donde vive el espíritu de Juan Bosco, el que no es ni puede ser espíritu de competencia ni mononopolio, de intrigas, emulaciones, envidia ni fraudes. De allí salen ciudadanos útiles a la Patria, que comprendiendo cuanto le deben, están resueltos a pagarle con el trabajo cristiano, con el sudor de su frente, y hasta con la sangre que mantiene su vida... Quien busca patriotismo, no lo encontrará en el Trabajo egoísta ni lejos de la Religión. Por esto, es obra de sincero patriotismo y de sólida piedad, contribuir para la conservación y progreso de los Establecimientos Salesianos, como lo hacen los cooperadores y otras personas piadosas.

* * *

Entre las ideas llamadas *Modernas* quiero señalar una que de suyo manifiesta la decrepitud a la que han llegado las sociedades que la profesaban, y pretenden llevarla al terreno de la vida práctica. Os habló de la **Libertad Absoluta**. Porque hay algunos que, sabedores de que Dios ha dotado al hombre de voluntad libre, se imaginan de que no hay poder divino ni humano que se imponga a su real querer y entender, que todas las cosas deben salir a su sabor, y que nadie tiene derecho para oponerse a su libertad de pensamiento y de acción. Cuan risible sea esta pretensión, a diario nos entra por todos los sentidos. ¿Quién no ve que todos tenemos restringida la libertad por actos voluntarios y por necesidad natural o social? No son por ventura, los derechos ajenos una valla puesta frente a nuestra libertad? ¿Podremos, acaso, negar el poder que tienen las Autoridades, para dar leyes y disposiciones, que necesariamente amenguan nuestralibertad? Los hábitos que se han contraído, las pasiones y los vicios, ¿no son prisianes y cadenas para la libertad¿ Y después de todo, hay muchos que insisten, con delirio, en proclamar la libertad absoluta, porque se resisten a inclinar la cerviz al peso del Trabajo y al suave yugo que, al entendimiento y a la voluntad, impone la Religión verdadera. La Religión es la única que protege la libertad y da su justa medida: si os apartáis de élla todo es tiranía y despotismo, de parte del que manda, revolución y anarquía de parte de los súbditos; es el estado de guerra sin cuartel de todos contra todos. Por esto dijo, con sobra de razón, Toqueville: «Dudo que el hombre pueda soportar a la vez una completa independencia religiosa, y una absoluta libertad política, y me inclino a creer que, si uno carece de fe, no puede ser libre; y que, si ha de mantener la libertad, es preciso que crea».

Por eso, a los hijos del pueblo, que conservan la educación que recibieron de los discípulos del Venerable Bosco, no les encontraréis fomentando escandalosamente sediciones ni formando meetings para pedir tumultuariamente a las autoridades, aquello que no tienen derecho de pedir pacíficamente; ni engrosando las turbas de los huelguistas, para exigir aumento de salario ni disminución del trabajo, que no es razón; ni proclamando sus derechos, sino más bien averiguando



Guayaquil es frecuentemente vtsitada por hermosos vapores.

por sus deberes, y buscando la mejor manera de cumplirlos, por conciencia.

Si esto es así, no se explica cómo haya gobiernos que, mientras fomentan y recompensan el trabajo de los hijos del Pueblo, miran con cierto recelo, y a veces con odio inusitado, a la Iglesia Católica, ponen obstáculos a su acción moralizadora, y cooperan gustosos a los progresos de la incredulidad, y al injusto desprestigio de la Religión, que es el mayor apoyo de la libertad y del trabajo.

* * *

Señores:

Fatigaría vuestra constante atención, si pretendiera señalaros otras llagas de las sociedades modernas. Por lo que habéis oido, échase de ver, sin sombra de duda, que el Venerable Juan Bosco, ha sido predestinado por Dios para salvar al Pueblo; y que Religión y Trabajo son la panacea con que suele curar todas sus dolencias. ¡Felices los pueblos que abren sus puertas para dar entrada y abrigo a los discípulos del venerable Bosco, y a las Hermanas de María Auxiliadora! Ellos salvarán a sus hijos de la esclavizadora impiedad y del funesto cortejo del pauperismo, secando las fuentes del vicio y de la miseria.

Dirijamos al cielo nuestras voces, que lleven un himno de gratitud, porque con el espíritu de Juan Bosco, ha hecho cosas maravillosas en su Pueblo; y pidamos al Señor que confirme sus misericordias, elevándolo al culto de sus altares.

Quintiliano Sánchez

4 — REALIDAD DE UN SUEÑO

I

A orillas de una fuente
que atrae dulcemente
y alegra con sus ondas cristalinas
y armónicos murmullos,
que parecen arrullos
de palomas del cielo peregrinas,
un niño murialdeño, en ocio blando,
soñando está, soñando.

Hermosa y halagüeña
es la visión que sueña.
¡Oh Dios del bien, si siempre fuera dable
que así soñara el hombre miserable!
En florida pradera
de amenidad tranquila y deleitable
con verdor de perenne primavera,
innúmeros corderos
aquí y allí divagan placenteros,
y el niño ledo, la mirada atenta,
los descubre, los junta y apacienta.

En ese sitio hay flores
de divinos colores,
y el Pastor pequeñuelo
a su hato pastorea
entre lirios y rosas, que del cielo
bajan cual lluvia que otro Niño envidia.
El hato se recrea
de la fuente al rumor, y, al mediodía,
junto a su dueño y su pastor, sestea.

A veces, sobre grama florecida,
descansa el Pastorcillo en muelle asiento.
Siente bullir en su alma nueva vida,
y dilata su casto pensamiento
por los campos de luz del firmamento,
y su róseo semblante
de presto se ilumina,
y levanta la frente rutilante,
do se refleja inspiración divina.

Sus labios, entreabiertos
como claveles rojos,
no sé qué himno modulan, cual conciertos
de misterioso canto.
No sé qué ven sus ojos,
con fruición tan suave y tal encanto,
que diviniza un momento el alma
y le dan a gozar ignota calma.

¡Cuál crece la visión más placentera!
Su mente ya se espacia,
y siente de la gracia
nuevo vigor y aliento, y hechicera,
errante, de improviso
descubre su mirada
otra región rosada,
y un repuesto, ignorado paraíso,
y azulados oteros
a dó siguen, triscando, sus corderos.

Ambiente allí se aspira
que le perfuma el alma; allí una lira
da tan divinos sones,
que saltan los collados,
se animan las edénicas mansiones,
y allí una lumbre pura
montañas, valles, prados,
éter y cielos en redor purpura.

Sueña el Pastor que al cándido rebaño
le dan pasto, y en rosas
se convierten las hierbas olorosas,
y que, un año y otro año,
mora cabe otras fuentes y otros ríos,
donde, libre de fríos
de riguroso invierno,
su asilo celestial florece eterno.

Luego el Pastor descubre triste, inmensa
llanura de cambrones erizada,
y sueña que allá piensa
alejarse, dejando su manada,
cuando ella le circunda y da balidos,
que imitan los gemidos
de orfandad desolada,
que lastima y suspende los sentidos.

No lejos se divisa
de la tierra surgir riscos tras riscos,
do, si la planta pisa,
corre arroyo de sangre; allí su aprisco
ve formarse el Pastor: talvez su sueño
se empapó ya con matador beleño.

Aun en sueños la dicha rauda vuela
y la senda hacia el bien vese espinosa:
quien, generoso, anhela
ascender a la cima fulgurosa
donde la caridad puso su templo,
vence primero lo árduo, va cargado
con cruz de padecer, ensangrentado,
y, de héroes santos vividor ejemplo,
asoma, al fin, arriba, coronado.

Cuando el rebaño mustio desconfía
que quede su Pastor y muera el día,
se aparece bellísima Pastora
y le dice: «Apacienta
mis hatos y contenta
seré yo tu Zagala Auxiliadora.
El bien, que te enamora,
en la doble visión estás mirando,
y vendrá tiempo, cuando
venciendo riscos, ramblas y asperezas,
llegues al primer sitio que antes viste
tan lleno de bellezas,
y dejes la llanura yerma y triste».

«Quien ame lo primero,
no se arredre del áspero sendero,
y el Pastor destinado al sacrificio
no tema por su grey ni esté zaguero;
que, después de salvado el precipicio,
en alas del amor y la esperanza,
llegará al fin donde su anhelo avanza».

Así la beldad dijo, y, sombra leve,
disípase fugaz, y el misterioso
hato lanza un balido que es sollozo,
y a su Pastor conmueve.
Ve a sus corderos blancos cual la nieve
y los halaga ya llenos de gozo.
De su diestra al contacto.... o es prestigio
de su mágico sueño o es engaño....
mira nuevo prodigio
que le embelesa el alma: de repente
los corderos del místico rebaño,
de su niño Pastor a los cariños,
comienzan lentamente
a convertirse en niños,
y alzan primero la graciosa frente.

Después el vellón blanco se sonrosa
y cambia en piel humana; desparece
la forma de cordero;
rubio cabello en derredor les crece,
y la temprana rosa
se dibuja en el rostro placentero.
Alzanse ya garzones
y palpitan alegres corazones.

¡Metamorfosis bella
donde un arcano del Señor destella!
Así también, un día,
Cordero fue Jesús, desde la cuna
do azucenas de amor, una por una,
y rosas y albos lirios
le dió a gustar María,
hasta que allá, en la cruz, en agonía,
se sació con sabor de los martirios.

II

Han pasado los tiempos, y el dichoso
el niño soñador, de quien, ufanos,
cual de José los pérfidos hermanos,
con ceño rencoroso
se burlaron también hombres insanos,
torna en verdad el sueño misterioso.

Ya es el Pastor provecto
cercado de mil greyes:
ya es el Pastor perfecto
que del amor con las preciosas leyes,
las rige y las impera,



Deportistas oratorianos con su amado Director R. P. Carlos M. Izurieta:

y asilos al trabajo,
como apriscos levanta dondequiera,
y palacios y templos, y se atrajo
del cielo las miradas,
de la tierra las turbas desoladas
sin hogar ni sustento.
Venció los imposibles: para su obra
vivificante aliento
de lo difícil y áspero recobra.

Mensajera del bien, paloma blanca,
ya su mente recorre el Universo,
y aun de los labios mismos del perverso
la admiración arranca,
y, aunque musita y gime,
cubre la envidia su semblante fosco,
cuando doquier sublime,
se destaca la imagen de JUAN BOSCO.

Pastor de la visión, ángel venido
desde el valle soñado
al huérfano a amparar, al desgraciado,
a recoger al pobre, al desvalido,
ya enmudece, ante tí, todo gemido,
y el niño, ayer sin pan y sin albergue,
risueño hora se yergue
en el taller alegre y rumoroso,
donde, por todas partes,
afanosas las artes
al són se mueven de himno melodioso.

De mi ya ronca lira roto el plectro,
se interrumpe mi canto,
cuando asoma a mis ojos, con quebranto
de la miseria el aflictivo espectro,
y al hambre macilenta,
casi ya sin palabras, harapienta,
tímida con sus males,
del rico la diviso en los umbrales.

Maldito el que no calma
del infeliz el hambre, y tiene el alma
de la roca del viejo Chimborazo.
Para avaro cruel, que nunca ampara
ni tiende diestra y brazo
al niño sin ventura, en cuya cara
vaga sonrisa de miseria extrema,
haya estremo baldón, haya anatema.

Sólo la caridad llámese rica
cuando, entre turbas mísera de hambrientos,
como el pan de Jesús se multiplica,
cuando presta sustentos
al sabio que, essondido, calla y pena
y cuando alba serena,
alumbra los hogares
do se agrupan, cual sombras los pesares,

¡Al vicio, a la indigencia
cuántas víctimas, BOSCO, les arrancas!
Irradia en tí la gran beneficencia,
y pone puertas francas
al enjambre de niños, que risueños
acude y te circunda.

Son los mansos corderos de tu sueño
que llegan a beber en tus raudales,
y, siendo tú su dueño,
tu caridad fecunda
abre sus fontanales
y en linfas de consuelo los inunda.

Tu genio alza santuarios
al trabajo, a la acción, y en modos varios
reina la actividad, bulle la vida.
Allá cruje la sierra
en vaivén incesante, acá la tierra
se siente sacudida
al caer en los yunques el martillo.
Lanzando fugaz brillo
aquí se alzan buriles,
allí luce la aguja: se dijera
que han formado las artes sus pensiles
do el numen de JUAN BOSCO reverbera.

De la fragua las chispas a millares
crepitan, saltan, como de la mente
de poeta elocuente
brotan los luminosos pensamientos,
y fluyen los cantares,
y se suceden las sonoras rimas
y despréndense armónicos acentos.
Tu, genio de JUAN BOSCO, todo animas
y a todo das belleza y movimientos.

Tu espíritu grandioso
en la tierra aun se agita
transfundido en tus hijos, aun palpita
tu corazón en ellos, sin reposo,
y ves tu obra bendita
obra de admiración: desde la cumbre
del ítalo Apenino
hasta las rocas del monarca andino,
tu Sociedad esparce viva lumbre.

Apóstol del trabajo, el Salesiano
va por todas las zonas,
del pueblo amigo, del obrero hermano,
llevándoles coronas
y premios de constancia.
No hay abrupto sendero, no hay distancia
para quien muestra su misión divina.
Hasta las mismas sendas,
los desiertos, do férvido camina,
el sacerdote santo
va sembrando de flores,
y luce como prendas,
para aliviar fatigas y quebrantos,
para enjugar sudores,
de Bosco la clemencia bienhechora
y tu imagen, MARÍA AUXILIADORA.

Espíritu del bien, Bosco sublime,
por tí ya se redime
del vicio la orfandad adolorida,
y el pueblo te bendice,
y ser solaz y amor del infelice
es ahora tu dicha merecida.

Patrón del artesano, aquí, en tu estancia,
do tu virtud despide su fragancia,
para tí del obrero la cantiga
dulce sea, como es, tras la fatiga,
arroyo bullidor para el sediento,
como es para el hambriento
el esperado pan siempre sabroso,
como es para el infante, en alimento,
el panal, got a gota,a delicioso.

De tus virtudes tantas
héroe ya ahora en alto te levantas,
héroe de caridad; y con anhelo.
Fuego ardiente del cielo,
hoy el décimo Pío
VENERABLE te aclama,
con esa voz de eterno poderío,
y, de Roma al Pichincha la áurea fama,
repetido por campos y ciudades,
tu grato nombre entrega a las edades.

Mañana, en los altares,
recibirás incienso
que ascienda, como tu alma, en blanca espira,
y, ángel de los obreros, los cantares
oirás de gratitud; que un bien inmenso
siempre alegra e inspira.
Mañana, en más encanto,
todos aquí te invocaremos santo.

Esta poesía fue declamada por el Sr. Don. Quintiliano Sánchez en la Velada Literario--Musical que se verificó el 3 de Febrero de 1908, en el salón de actos de la Merced, con motivo de las fiestas celebradas para honrar al Venerable Siervo de Dios, Juan Bosco.

Sr. Dn. José Domingo Elizalde Vera

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SALON DE ACTOS DEL COLEGIO VICENTE ROCAFUERTE DE GUAYAQUIL,

por ese benemérito Cooperador, el 29 de Diciembre, con ocasión de la clausura del año escolar 1907, del Asilo SANTISTEVAN

Venerables Sacerdotes, señoras y señores:

Sólo por compromiso con un virtuoso Sacerdote, y como católico, por amor a nuestra Religión y a nuestra Patria, a la que se pretende segregar de la Ley Universal que rige al género humano, separándola del culto del Supremo Creador, para convertirla en un pueblo ignorante formado de todas las razas y sus mezclas, en un pueblo atéo, es por lo que me animo a dirigiros la palabra. — Porque si se priva a este pueblo de esa luz divina que alumbra y dirige sus pasiones, las consecuencias serán desastrosas. Por lo que espero me escuchéis con indulgencia para que coadyuvéis en que se desista de tan temerario atentado social.

Según los grandes pensadores, la historia de los pueblos no es más que la de algunos hombres que los han gobernado. Esta es una verdad palpable entre nosotros, que cada cual puede comprobar con más o menos talento, ilustración y moralidad.

Bolívar, Zea y los Legisladores de Angostura, ilustres y abnegados patriotas, que proclamaron la Independencia, Libertad y Unión de las tres grandes secciones de la Gran Colombia, invocaron el auxilio divino para consumar su obra; y en la sesión de 17 de Diciembre de 1819, en la que se proclamó la Independencia, el art. 13, dice:

«La República de Colombia será proclamada en los pueblos y los ejércitos, con fiestas y regocijos públicos, verificándose en esta Capital el 25 del corriente Diciembre, *en celebridad del nacimiento del Salvador del mundo, bajo cuyo patrocinio se ha logrado esta deseada reunión*, por la cual se regenera el Estado».

Es sensible que los Gobiernos desde 1895 acá no sigan esta tradición y más aún, cuanto que hoy mismo que el Catolicismo reacciona como bandera de *Unión, de Fraternidad e Independencia de la raza latina*, desde Buenos Aires, Chile, Perú y Colombia; y en atención a que la historia de hombres y pueblos nos enseña, como los más religiosos, son los más ilustrados, poderosos y libres. Tal pasa con los pueblos Alemán, Inglés y los Estados Unidos de Norte América, cuyo Presidente Mr. Roosevelt acaba de señalar el 28 de Noviembre del próximo pasado como destinado para dar gracias al Altísimo por los beneficios concedidos a la Gran República.

Ahora, en cuanto a que la doctrina católica es la *única divina* como fundada por el hombre Dios, Redentor de la Humanidad, se prueba por los Santos Evangelios, aceptados como la palabra divina, por católicos y protestantes, estos últimos en sus centenares de sectas; como también por los prodigios obrados contra toda previsión humana: como se ha presentado, propagado y vencido la oposición de todos los sabios y potentados de la tierra, por medio de desvalidos e ignorantes; y viene luchando y venciendo milagrosamente, desde hace veinte siglos.

Su divino fundador nace en un pesebre, de una Virgen santificada antes de nacer, a la que el cielo da por esposo y protector a un pobre carpintero, oficio que ejerció el Redentor del mundo hasta la edad de 30 años, para santificar el trabajo y la pobreza.

Por propagadores de su doctrina, elige a rústicos y pobres pescadores que van a predicarla a sabios y potentados adoradores del politeismo, de sus placeres y vicios; a los que inculcan el amor a un solo Dios verdadero, sobre todas las cosas y al prójimo, que miraban como enemigo, esclavo, o cosa vil, amarlo como así mismo. Que se debía siempre trabajar y meditar, no para adquirir honores ni riquezas, que debían despreciarse, sino para socorrer a los más necesitados; pues no se podía servir a dos señores, a las riquezas que infunden el egoísmo y a Dios que ordena la caridad.

Y esta doctrina de amor y sacrificio la confirma el Redentor con su sangre y vida, entregándose a sus enemigos que le azotaron, vejaron y crucificaron entre dos ladrones con la muerte afrentosa de la cruz: la que ha servido de ejemplo a millares de mártires y vírgenes que gozosos sufrían los más crueles tormentos en testimonio su fe; lo que confundió y ganó al cristianismo a sus mismos verdugos, que exclamaron como el centurión romano: «Verdaderamente era el Hijo de Dios».

Y esta doctrina divina es la que ha civilizado y santificado al mundo; la que ha establecido la igualdad de todos los hombres y razas porque todos son hijos de Dios; la que ha abolido la esclavitud y ha establecido las libertades, derechos y deberes sociales para el desarrollo de la actividad humana y garantizado la mayor suma de goces; la que ha elevado a la mujer de «cosa impersonal» a compañera del hombre, santificando la familia con el lazo indisoluble del sacramento, y los graves cargos a la vez que inefables goces de la paternidad. Esta doctrina sostiene el sacerdocio católico instituído por Cristo, con sus jerarquías y Pontífice, consagrando únicamente al servicio de Dios y de la humanidad y para conservar incólume la misma doctrina difundida por todo el mundo, que continúa siendo objeto de furibundos ataques de algunos potentados y pretendidos reformadores, y para probar su divina institución hasta la consumación de los siglos.

Después de su lucha contra el Imperio Romano y las diversas sectas, vino la de los Regalistas con Felipe IV, el hermoso, de Francia, cuyo enviado ofendió al Pontífice de palabra y obra y le llevó preso a Francia. Esto fue en el siglo XIII.

Más tarde, en el siglo XV, vino Lutero con Federico II y los príncipes y grandes de Alemania que, con el pretexto de las indulgencias, desconocieron la superioridad del Pontificado, se separaron y se apoderaron de los bienes del clero; luego con Enrique VIII de Inglaterra, que primero fue defensor de la fe contra Lutero, y después, por concupiscencia, fundador de la iglesia anglicana. Vienen enseguida Voltaire, los Enciclopedistas, la revolución francesa con la diosa razón y los matrimonios revolucionarios. Después el despojo de los bienes pontificios (estados o provincias de la Iglesia) etc., etc. Y no recuerdo cuanto más.

Y sin embargo, el Pontificado subsiste invencible, renovándose con nuevas pías instituciones, que llevan adelante la instrucción, el progreso social y el culto al Supremo Creador, para hacer más práctica la enseñanza de las Ordenes contemplativas.

Mientras tanto, ha desaparecido el Imperio Romano; la Europa se ha refundido y han cambiado de nombre algunos países con la invasión de algunos pueblos bárbaros del Norte y del Asia; han desaparecido las antiguas Repúblicas Italianas, Reinos y Dinastías, como el de Francia, Capetos, Orleans y la mar de cosas.

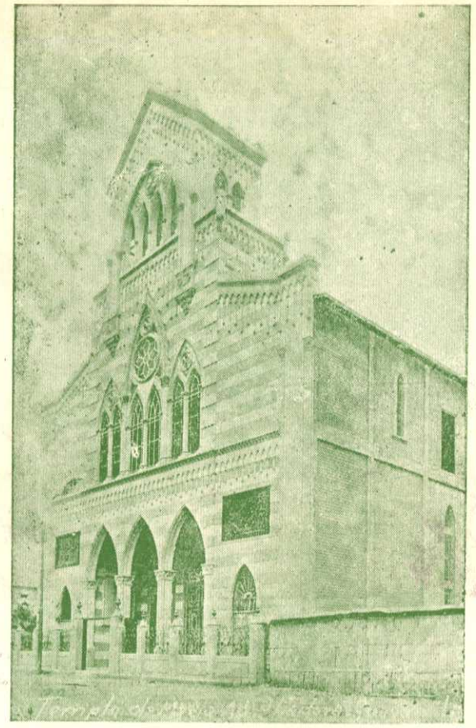
Claro es, pues, que la doctrina católica, que preside el Pontificado es la establecida por el Hombre-Dios y la más apropiada al progreso y mejoras sociales.

Las instituciones católicas a la vez que educan, inculcan conocimientos útiles en artes, oficios industriales, agrícolas, etc. como enseñan la práctica del deber en la porción más infeliz de la sociedad, entre desvalidos y huérfanos.

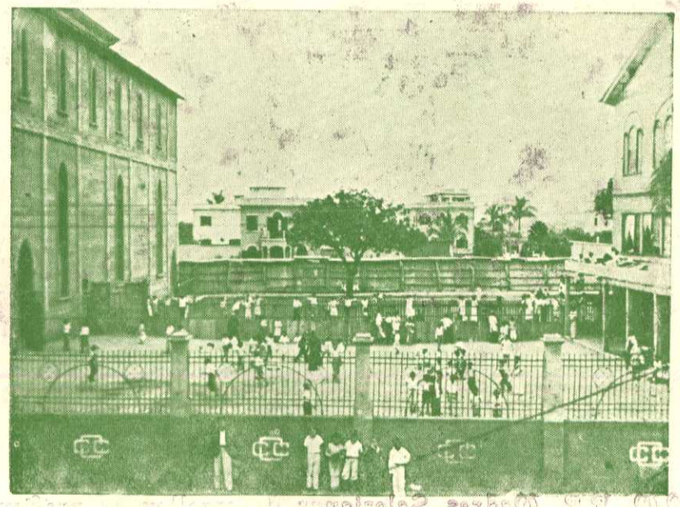
Entre todas estas Instituciones, se distingue la Pía Sociedad Salesiana, creada por el Venerable Don Bosco, hombre providencial, que, abrazado en el sagrado fuego de la caridad, supo inspirar a sus discípulos, de la manera más extraordinaria, su mismo espíritu y celo para continuar su obra en favor de la clase proletaria.

En estos siglos de incredulidad y codicia, en que se niegan los milagros y sólo se ambiciona el oro, se ha verificado este portento que es como una segunda redención para los desheredados de la fortuna.

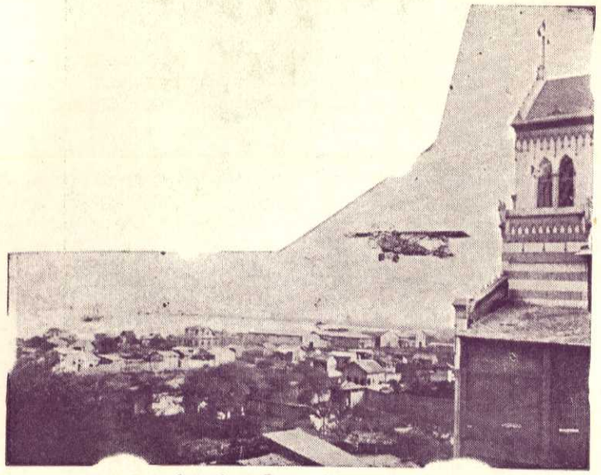
Para persuadirse de que esta Pía Institución es obra providencial, baste saber que el Venerable Don Bosco era un pastorcito nacido en Castelnovo de Asti, de padres campesinos, que labraban por sí mismos una pequeña heredad. Aprendió a leer haciendo jornadas de 5 kilómetros diarios a la habitación de un sacerdote anciano que fué su maestro. ¡Qué de sacrificios para sus estudios superiores y teológicos hasta consagrarse de sacerdote a los 26 años! Y a la vez que estudiaba sin descanso y sin recursos, se dedicaba también a recoger niños pobres, a quienes albergaba,



Los Salesianos de Guayaquil han erigido el hermoso Templo de María Auxiliadora, anexo al Colegio "Cristóbal Colón", merced al generoso apoyo de la ciudadanía, y muy especialmente, al de la Colonia Italiana residente en nuestro Puerto principal.



Vista parcial del Colegio Salesiano "Cristóbal Colón" el que mediante sus magníficos éxitos en la enseñanza primaria, secundaria y comercial, goza de altísimo prestigio en toda la República.



Desde el "Cristòbal Colón"
se contempla el rápido vuelo de los aviones
que frecuentemente visitan el Puerto
de Guayaquil.



Las MM. RR. Madres Salesianas desarrollan su proficua labor
en el Colegio "María Auxiliadora" y en "La Beneficencia",
donde educan a varios centenares de niñas.

alimentaba y vestía con pequeñas asignaciones y limosnas de personas piadosas.

En 1864 dió las reglas de la Pía Sociedad Salesiana; que fueron aprobados por Pío IX en 1874, cuando ya tenía formados 148 sacerdotes y 9 oratorios. Este ejército de abnegados servidores de Dios se refuerza cada día maravillosamente con centenares de voluntarios que se alistan en sus filas para consagrarse al bien de la humanidad. Su misión no es sólo instruír la mente y formar el corazón con la doctrina de Cristo, sino también desarrollar la inteligencia y vigorizar el cuerpo; instruír en el conocimiento de artes y oficios útiles, de labores y cultivos agrícolas, ejercicios musicales, gimnasia y todo lo que al niño conviene saber para servir a Dios, a la patria y a la familia.

Los salesianos son los sacerdotes del *socialismo católico,* que eleva a los desheredados por el amor y el cumplimiento de sus deberes, en abierta oposición al socialismo ateo que desarrolla el odio, codicia y ambiciones contra lo más elevado de la sociedad para bajarlo a su nivel y apropiarse de sus despojos.

Además de los Institutos para niños, estableció el Venerable Don Bosco la «Obra de María Auxiliadora» para fomentar las vocaciones eclesiásticas. Asímismo las Hermanas de María Auxiliadora, al par de los Salesianos, desempeñan el mismo oficio para con las niñas pobres, y como aquellos, extiéndese su misión a catequizar salvajes en regiones de infieles.

A la muerte del Venerable Don Bosco, el 31 de Enero de 1888. a los 72 años de edad, y en menos de 30 años de establecidas sus piadosas fundaciones, la estadística general de la Pía Sociedad comprendía: más de tres mil sacerdotes, trescientos mil niños recogidos de la miseria y los peligros, doscientas mil niñas y cien mil cooperadores; y entre Iglesias, Oratorios, Asilos Refugios, Colegios y Seminarios pasaban de trescientos edificios; con misiones en Patagonia, Tierra del Fuego, Asia y Africa.

Al principio de este siglo sólo las casas principales eran más de trescientas, y con oratorios Festivos, establecimientos de Hermanas y otras obras, alcanzan a una cifra mayor de 800. Sería preciso escribir un libro voluminoso para dar cuenta detallada de todo lo que venimos indicando a modo de reseña.

Concretándonos a nuestra Patria, la Pía Sociedad Salesiana, después de la tormenta que se desencadenó contra ella en 1896, sostiene con merecido renombre cinco establecimientos de enseñanza, a saber: Escuela Profesional de Artes y Oficios en Quito, Riobamba y Cuenca; el Asilo Santistevan en Guayaquil, y las misiones de los Jíbaros de Gualaquiza.

Es digno de notarse que estas casas tienen su apoyo principal en la caridad pública, en los tesoros de la Divina Providencia, la que, a medida de las necesidades suscita personas caritativas que con sus liberalidades coadyuvan a la educación de más de quinientos desvalidos.

II

Para comprobar que la Sociedad Salesiana es obra de la Providencia y de María Auxiliadora, la sensible muerte del Venerable Don Bosco que se creyó funesta a la Sociedad, en nada detuvo su grandioso desarrollo. Su discípulo, el sacerdote Miguel Rúa lleva a cima la obra bel Señor. Y en los veinte años de estar a la cabeza de dicha Sociedad no sólo se ha duplicado, sino ha llegado a cuadruplicarse. La asociación de los Cooperadores Salesianos forman un cuerpo de centenares de miles, distribuídos en diócesis con su director diocesano. Organo de los Cooperadores es el «Boletín Salesiano» con edición de trescientos mil ejemplares, en 8 idiomas: italiano, francés, inglés, castellano, polaco, húngaro, portugués, alemán; y con noticias del movimiento salesiano por la redondez del orbe.

La predicción que por escrito dejó el Venerable Don Bosco, se ha cumplido literalmente «Aquellos que verán terminarse este siglo y comenzar el nuevo, exclamarán llenos de asombro ante el progreso de la Congregación: «Esta es obra del Señor tan admirable a nuestra vista».

En vista de lo expuesto y de los consejos del gran Bolívar a los Legisladores de Angostura, de que moral y luces deben ser los dos polos de la educación republicana democrática, no olvidemos que la base de esta educación es la Religión Católica, por ser el foco ingénito de ambas.

Y si los fines del gobierno van enderezados a disminuír cuanto es posible los sufrimientos, aumentando la suma de bienes con el respeto a sus libertades, y asegurar a cada uno la suma de sus haberes y el producto de su trabajo; si gobernar es unificar, cohesionar, poblar, claro es que debe respetar el lazo más fuerte de unión, más que la raza, el idioma y el suelo: la Religión.

He dicho.

II

(A continuación publicamos tres números literarios tomándolos de la Revista «DON BOSCO EN EL ECUADOR» en la cual salieron bajo el Epígrafe: ECOS de la Velada Literario-Musical, verificada el 3 de Febrero de 1908, en honor del Venerable Juan Bosco y en beneficio de los niños pobres.)

Rmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro López.

4—ALOCUCION

Señoras y Señores:

En esta ilustre reunión compuesta de la aristocracia de la caridad, en la velada de esta noche en que preside el espíritu viviente de un grande hombre honor y decoro del siglo XIX, se ha dado la palabra como representante del Clero a la persona menos autorizada para hablaros; empero, constreñido él por una de aquellas insinuaciones que valen por un mandato, hubo de resolverse a dirigiros una corta alocución, vacilando entre el temor y su afecto al Venerable Juan Bosco, sin negar que en esa dualidad de sentimientos supera el temor, porque avalora como nadie la mezquindad de su ingenio y la deficiencia de su expresión, aspirando con todo a que si no viéreis manar de sus labios el diamantino y abundoso raudal de elocuencia a que tenéis derecho, no despreciaréis la humilde gota en que pequeña y temblorosa como es, se reflejará un rayo del sol de la caridad, que en vosotros se espeja tan abundosamente.

Impresiona en gran manera, señores, la persistencia con que la verdad, celeste peregrina, va en su marcha por el tiempo, desconocida y afrentada; y es materia de afección el decaecimiento de ánimo con que los amadores del bien, lo practican como a hurtadillas, velándose a las veces el rostro para no ser conocidos en uno como pudor de ser y parecer buenos: nos asfixia el encarecido ambiente más que de maldad, de hipocresía del mal que respiramos, y se diría que el individuo de la sociedad actual, consiente en pasar por vicioso antes que por amador de la virtud, no de otra suerte que la deformidad moral fuese título de honra y el bien importase deshonor. Singular fenómeno por el que, a lo menos son muchos los hombres de bien, los católicos que quizá descorazonados por el incesante batallar se disfrazan de neutrales, y pidiendo tregua al adversario se van en pos del descanso, que vale tanto como la fuga... Ah! es tan duro sentirse, nuevos Prometeos, constantemente roidas las entrañas por voraces aves de rapiña, es tan amargo tropezar a diario con histriones disfrazados que como los sandios mogigangas de nuestras fiestas populacheras, creen hacer un chiste saleroso cuando descargan azotes muy certeros sobre los niños que les rodean. ¡Católicos! y qué, ¿sirve un católico para algo más que para blanco de saetas, en que se ejercitan los flecheros más intonsos y noveles?

Y con todo, el catolicismo en cuyo nombre nos congregamos para honrar a uno de sus héroes más ilustres, es el astro rey de los tiempos y de las edades; millares de espadas se alzan contra él y en su impotencia, apenas si sirven para refractar en su lámina de acero esa misma luz que pretenden apagar; cada movimiento suyo es un relámpago del astro creador de la vida y de la fecundidad. Honrémonos de ser católicos, y sin inquirir por qué una vez cumplido el misterio libertador, la humanidad flota aún de ola en ola por el océano de las catástrofes, convengamos en que tenemos como nadie títulos de nobleza que nos vuelven participantes de una progenie ilustre, y que si todos, cual los compañeros de Colón en el mar tenebroso, vacilan sin fe y quieren volver cobardes las espaldas al mundo nuevo en cuya busca salieron, sólo nosotros como el inmortal genovés, tenemos derrotero fijo, ciencia infusa, carácter incontrastable y seguridad de arribar a las playas vírgenes donde mora la felicidad.

En la triple esfera de la ciencia, de la moral y de la sociedad, en que se mueve el esríritu humano, los católicos no cedemos ventaja a nadie, digan lo que quieran nuestros gárrulos adversarios, que quisieran relegarnos a uno de esos apartados rincones de la inercia donde no se conozca, ciencia, moralidad ni vínculos sociales. Esplendorosa muestra del vigor de vida y acción que abrigan los hombres en cuyas filas militamos, es el insigne bienhechor de la humanidad, Vble. Juan Bosco. Hable él por nosotros y diga si en cualquiera de las esferas ya enunciadas; tiene un católico por qué avergonzarse en este siglo de grandes palabras y almas pequeñas. Cosa admirable es la ciencia; ella responde a un anhelo de saber, tan insaciable como indestructible: dar a

la palabra las alas del relámpago, acercar los pueblos suprimiendo las montañas y los mares, hurtar a las nubes su electricidad para cambiarla en luz y en fuerza motriz, leer en la costra terrestre como en un libro la historia de su formación, sorprender la marcha ascensiva de los seres en la escala de la vida, surcar los aires en la barca de un globo dirigible, ¿quién no admira? ¿quién no esclama: más, todavía más? Sí, pero la ciencia no es un fin, es un medio, y ¡ay del hombre si sólo con la ciencia pretende explicar los insaciables anhelos de su alma, ávida de felicidad! Será Alejandro el conquistador, que en los términos de un Continente conocido, extiende los brazos a otros mundos que quisiera ganarlos para sí. Juan Bosco es un admirable cultivador de la ciencia, pero no de la estéril que mata y vuelve egoístas a los hombres, sino de la difusiva que se comunica y traduce en obras de utilidad. Un sabio no católico es el más altivo de los oligarcas y para él la multitud vulgar no es sino un campo de experimentos *in anima vili*. Un amigo de la ciencia como Don Bosco, tiende ante todo a comunicarla a los hijos del pueblo: matemáticas, filología, historia, filosofía, ingeniatura, artes todas ellas son en su sistema las piedras miliarias del camino que conduce a Dios, el alfabeto sublime para deletrear cada día una sílaba nueva de su nombre adorable.

Como pasa en la ciencia, así en la esfera moral separada de Cristo. Saludemos, señores la grandeza natural del hombre, con la bella trinidad de su alma: inteligencia, amor y voluntad. Empero ¿quién explicará las oscuridades de su razón y los desvíos de su corazón? ¿las magníficas florescencias y las ruinas de su ser? ¿sus purezas angélicas y depravaciones inconcebibles? su odio de lo invisible y su amor a una dicha venida de lo invisible? ¿su aptitud para ser unas veces mártir, otras verdugo? ¿Por qué unas veces tan alto, otras tan bajo? Y no es la impiedad la que posee la clave del enigma indescifrable. Viene la fe y todo lo alumbra. Llamado el hombre del estado de naturaleza al de gracia, es libre de operar su perfección o su degradación, libre de granjearse diadema de rey o carlanca de presidiario: interviene el Venerable Bosco y con irresistible influencia anima a los cobardes, persuade a los revoltosos a practicar el bien y a lucrar una recompensa propia de sus destinos eternos.

Y si en la esfera social no es Dios el fin último del hombre ¿quién resolverá sus formidables problemas? Problemas de la libertad y la autoridad de la riqueza y del pauperismo, del trabajo y del salario, y cien otros de los cuales se busca una solución, y que talvez van a resolverse mañana en inauditas violencias de odio y sangre, de las que no saldrán sino renuevos de cólera y desesperación.

Bien sabéis como Juan Bosco ha resuelto prácticamente el problema social por medio de la caridad: en este admirable sacerdote el genio práctico, y la santidad se han unido para formar de él uno de aquellos hombres que honran al hombre, y que procede bien porque tiene como nadie el convencimiento de la dignidad del más desharrapado chicuelo que vaga por las calles. El catolicismo es amor, y desde que la fe se impone a nuestra obediencia impera el mandamiento de la caridad en todos los estados de la vida social. Ciencia, virtud y confraternidad verdadera son pues el patrimonio que el eximio fundador de los Salesianos distribuye por todas partes, así en las opulentas ciudades de la culta Europa, como en las orillas del Ganges, en Golconda y Benarés, en el Celeste Imperio como en las abrasadas selvas del Africa ecuatorial, en la libre América del norte como en las turbulentas repúblicas del Sur

Honrémonos de pertenecer a esa legión inmortal que cuenta con hombres como él. Las últimas oscilaciones vertiginosas del mal no afectarán al catolicismo. Los ideólogos cuyas discusiones, abstractas en un principio, se truecan pronto en devoradoras luchas, podrán emplear cuanta violencia quieran; pero las convulsiones de las actuales sociedades al derrumbarse el edificio moderno, servirán sólo para que disipado el polvo se ostente más erguida la roca inconmovible de la Iglesia: en todos los campos caerán los primogénitos de la generación culpable que por enfrentarse contra su Dios, en tanto que la memoria de los fuertes, de los impertérritos que no lloran desventuras, se cubrirá de gloria porque tuvieron el Evangelio por Carta fundamental, la fe por energía, hombres cómo Don Bosco por modelo.

Para el espíritu como para Dios no existe el tiempo: de todos los puntos del espacio, y de la duración, todo converge a la vez hacia el sol de la verdad absoluta: a su luz, toma el genio de la historia a los hombres y los sucesos, concédeles su fallo inapelable y sólo entonces la conciencia humana reconoce su ruta en el océano de los siglos.

Sta. Matilde González Hurtado.

5—DISCURSO

Señoras y Señores:

Aunque la menos competente para tomar la palabra delante de una concurrencia tan respetable y escogida, ¡y en donde ya han hablado personas ilustradas, no he querido negarme a contribuir con esta parte, bien pequeña por cierto, a la fiesta que hoy celebramos en honor de Don Bosco, complaciendo así a las distinguidas Señoras que forman el Comité de Cooperadoras Salesianas y que han organizado esta simpática función. Ellas me han hecho la inmerecida distinción de designarme para agradecer, en su nombre, a los que han contribuído, ya con su persona ya con su óbolo a auxiliar a los niños desvalidos que se educan en nuestra casa de la Tola.

Entre las casas de beneficencia, tan numerosas hoy día, no hay ninguna más importante ni más necesaria que la obra sublime llevada a cabo por el inmortal Don Bosco. Es verdaderamente divina misión la de enseñar a esos pobres niños, huérfanos y sin amparo, el amor a Dios y al trabajo, y sacar de los abismos de la corrupción las almas de tantos jóvenes que, sin tener guía ni hogar, en este mundo, se hunden en las pasiones y los vicios.

Ahora teniendo en este suelo querido a los venerables hijos de Don Bosco, que tan bien han seguido las huellas de su Ilustre Fundador, imponiéndose la difícil misión de formar la juventud obrera, enseñando oficio a esos pobres niños y sembrando, al mismo tiempo, en sus corazones las semillas de todas las virtudes y arrancando, con cariño y constancia, los gérmenes del vicio; así sacarán de jóvenes inútiles, hombres útiles a la Patria, ciudadanos honrados, artesanos laboriosos en una palabra hombres provechosos que formarán el porvenir del Ecuador.

Los niños de hoy son los artesanos que mañana acudirán gustosos a servir a los que hora contribuyen a darles educación y albergue; no dudéis que la gratitud de los niños de los Salesianos será eterna para vosotros, y que el día 3 de Febrero de 1908, quedará grabado en sus memorias.

Concluyo haciendo votos para que, cuando seáis llamados á hacer cualquiera obra de beneficencia, acudáis tan pronto como lo habéis hecho en esta ocasión para socorrer a los niños pobres.

Sr. Jacinto Jijón y Caamaño.

6 - DISCURSO

Señoras y Señores:

Hemos venido para regocijarnos, ahora que la Iglesia ha declarado «Venerable» a Don Juan Bosco; pues era natural que nuestras almas se llenaran de contento por ello. Porque aunque nosotros no conozcamos sino muy apenas las virtudes privadas de tan insigne varón, conocemos más o menos íntimamemte su obra, la Comunidad Salesiana, que mora entre nosotros y como la amamos, no podemos menos de alegrarnos, ya que nuestra madre la Iglesia ha declarado «Venerable» al fundador de tan benéfica Congregación.

Pero si nuestras almas están llenas de contento, si hemos venido para regocijarnos, de qué podremos hablar?

De su obra, de la misión providencial de ella.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, llevóse a cabo en la sociedad humana una de aquellas transformaciones generales con que Dios le agita; pues de ella podemos decir lo que Heráclito dijo del universo en general: Que es una bebida que necesita ser agitada de cuando en cuando para no descomponerse.

La humanidad principia a corromperse: Dios la mueve y después de un momento en el que parece que el Ser Supremo la suelta de sus manos, y que la deja descarrilarse y precipitarse en los abismos, se levanta de nuevo sino curada, habiéndose separado lo malo de lo bueno; el discípulo de Cristo y el del averno para entonces repetirse, una vez más, la constante lucha del



El eminente sabio Ecuatoriano,

Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño

benemérito de la Religión, de la Patria y de la Ciencia — Los Salesianos reconocen en él a uno de sus mejores amigos y bienhechores.

bien contra el mal que, pronto o tarde, termina como terminó en el mar Rojo la contienda entre Egipto e Israel, con la sepultura y ruina de los enemigos del Señor, y el cántico de alabanzas al Dios de las batallas.

Cuando el filosofismo había invadido el mundo; cuando necios los hombres querían ser volterianos y católicos; cuando parecía que el mal se introducía hasta en el seno de la Iglesia y que el Infierno prevalecía, permitió Dios que la humanidad se precipitase en la Revolución, después de la cual aparecieron deslindados y aprestados para la lucha los católicos y los impíos. Presentando el error esta ocasión dos diversas fases: el socialismo y el racionalismo, de las cuales la segunda parece tocar ya su fin, quedando el socialismo para azote de las naciones, pues se halla aún lleno de fuerza.

Y Dios ha suscitado una falange de creyentes ilustres para combatir el error; porque cuando permite que alguno nuevo aparezca sobre la faz de la tierra, hace también que aparezcan varones ilustres para combatirlo. Así, cuando una parte del pueblo habiendo agitado su alma en la lucha sostenida para conseguir su soberanía y habiendo perdido la fe y juntamente con ella las ideas morales, hubo reído que así como no debía haber reyes absolutos, no debía existir ninguna autoridad; que así como todos los hombres son iguales por origen, derechos y esencia, no debía ser ninguno desigual en nada del otro; y cuando fué socialista y anarquista, pues el socialismo es el primer paso, el anarquismo el segundo y ambos tienden a la destrucción completa de la sociedad, hizo Dios que en la tierra apareciese un ejército de ilustres campeones de la verdad, tales como: León XIII, Don Bosco, Lacordaire, Winhors Pomís etc. que han empleado y emplean sus energías en la lucha contra el error, usando los dos remedios que, para curar tan tremenda lepra social, existen: es el primero el apostolado seglar, y el segundo la educación del pueblo por medio del Sacerdote.

Hablaremos ahora del primero? mencionaremos la nunca suficientemente ensalzada caridad de aquellos fundadores de patronazgos obreros?, fijaremos nuestra atención en la vida apostólica de esos héroes?, nombraremos acaso a los que han coronado su heroica vida con la muerte alevosa que les han dado los enemigos de la causa cristiana, tan sólo por el odio al Rey de las naciones? No, porque tenemos que fijar nuestra atención más detenidamente sobre el segundo medio.

Pero permitid, Señores, que os exprese antes un deseo vehemente de mi alma: quiero y ansío ver en este hermoso país, en esta mi adorada Patria un ejército disciplinado de seglares que llenos de fe viva, hagan al mal cruda guerra y estén prontos a sacrificarse por su Dios! Pero en vano los busco! no los hallo! Ay! la apatía, que triste es esta frialdad!

El sacerdocio también ha empleado esta ocasión como siempre, sus energías para defender la fe, educando al pueblo. Nunca debemos olvidar que los Ministros del Señor son a la vez los mensajeros de la civilización y en prueba de ello basta mirar la obra salesiana. Don Bosco uno de aquellos hombres extraordinarios que Dios ha suscitado en esta ocasión y sin duda, uno de los más grandes comprendió que uno de los medios para evitar tantos males, como los que al presente azotan a la sociedad, era formar el corazón del obrero desde su infancia; pues si junto con el arte se le enseña la moral y la fe en Cristo, si tiene asegurado que difícilmente se le borrarán del corazón aquellas hermosas y consoladoras verdades; y no será socialista, y no será anarquista, proque mientras uu hombre tiene idea de Dios y conserva, siquiera sombra de bien, en su corazón, no toma parte en tumultuosas huelgas, ni pone bombas de dinamita debajo de los carruajes.

Don Bosco fundó también una Congregación religiosa, pues comprendió muy bien sólo de esta manera podía ser duradera su obra y traspasar los mares y los siglos, y que sólo una Congregación religiosa podía ser adecuada para formar el corazón del niño; pues por bueno que sea el maestro, por rectas que sean sus intenciones, nunca llega a formar el corazón de la manera que lo hace el maestro religioso. Le falta un no sé qué difícil de definir, que tiene origen en los votos: depués de sus padres, nadie comprende al niño como el religioso. La Congregación Salesiana es un remedio social, siendo su fundador nn benefactor de la humanidad, un héroe de la caridad, un lucero de los del tachonado cielo de la Iglesia, de esa Iglesia, inefable que para todo mal presenta remedio.

Ah! qué bella eres invencible, inquebrantable fe de Cristo! y cómo no serlo? si eres obra del Señor! qué esta ocasión como otras tantas os ha de sacar victoriosa! Cuándo llegará el deseado día en que roto y despedazado el socialismo, tus hijos entonarán el canto de victoria diciendo: *con el divino Herrera:*

Bendita, Señor, sea tu grandeza,
Que después de los daños padecidos,
Después de nuestras culpas y castigo,
Rompiste al enemigo
De la antogua soberbia la dureza.

Adórente, Señor, tus escogidos;
Confiese cuanto cerca el ancho cielo
Tu nombre; oh nuestro Dios, nuestro consuelo
Y la cerviz rebelde condenada
Perezca en bravas llamas abrasada.

7—DISCURSO SR. DR. DN. FRANCISCO IGNACIO SALAZAR

(Octubre 1908)

Señores:

¿Por qué no desahogar mi pecho de los movimientos de aplauso que le agitan y le conturban?

Felicito al infatigable P. Guido Rocca de la Orden Salesiana, Director de este católico Plantel, que con el poder de su mente enriquecida extirpa las tinieblas de la ignorancia, y con pulso firme y paternal empeño conduce buena parte de nuestros compatriotas al vasto campo de la prosperidad y de la virtud, albergue de la honra y de la gloria.

Felicítole segunda vez; mas ya en unión de sus dignos colaboradores en el cultivo de esta viña del Señor; amparada en mi patrio suelo, por la incesante protección del Angel enviado para su custodia por el Supremo Ser.

Felicito con toda la ternura de mi alma a la colectividad y a cada uno de los alumnos de este Establecimiento, que entre el incienso del altar elevan sus plegarias, y ponen de manifiesto después en derredor nuestro el éxito satisfactorio de los múltiples conocimientos acumulados en su inteligencia con esmerado afán.

"Mostradme lo que hacéis y yo os mostraré lo que sois," dijo en 1869 Lord Stanley en su discurso a los estudiantes de la Universidad de Glasgow.

Ecuatorianos, venid y ved lo hecho por los hijos del Venerable Dn. Bosco; decidme luego lo que son, y si alguien puede superar al obrero que pide al Omnipotente y da sin intermisión sus manos a ímprobo trabajo.

No menos doy la enhorabuena a mi querida Patria, pues en mi presencia tengo una de las tablas de salvación que aún le quedan; es cierto ninguna está segura, una nube de ideas entenebrece el horizonte. Continúa la borrasca, nos abre a los pies pavoroso abismo; pero existen aquellas, todavía..... Dios mediante, no sucumbirán aun cuando por hoy fluctúen.

Apartemos los ojos . . . . . .

. . . . . .

Entre las manifestaciones de piedad del Todo amor, cuento haber confiado, en lo humano, al corazón de una Mujer de sin igual ternura la súplica de más alcance de las que podrán salvarnos: élla, la súplica de María Auxiliadora se interponga, Señores, entre nosotros y Dios.

8—DISCURSO DEL SR. DN. MANUEL MARIA LOPEZ

(Octubre 1908)

Respetable Comunidad: Señores, Señoras:

«La religión consuela al hombre en la desgracia y derrama una dulzura celestial en las amarguras de la vida.»

(Bossuet)

«Dios ha colocado el trabajo como el centinela de la virtud».

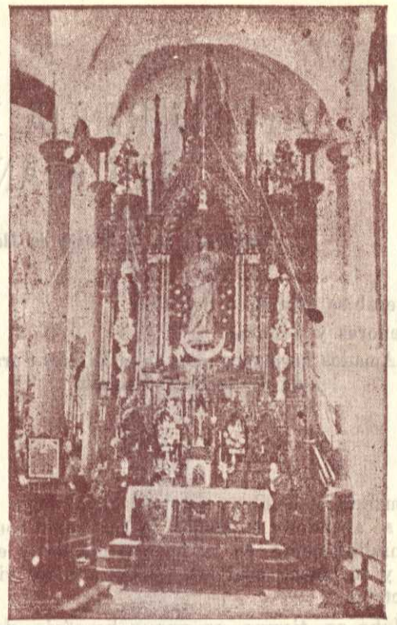
(Moral)

Mucha honra es para mí el que hoy en este solemne acto dirija a un tan escogido auditorio mi desautorizada palabra. Oh!, cómo quisiera ser un Demóstenes para prender en vuestros corazones la llama del amor a lo grande; o un Cicerón para verter en vuestros pechos ese bálsamo precioso que se llama lo bello; o un O'Connell para arrebataros a las regiones de lo grandioso y de lo patético. Pero nada de esto puedo, y sin embargo me atrevo a hablaros, porque espero que vuestros nobles y benévolos corazones sabrán disimular mis muchos defectos, y también olvidarlos para fijarse tan sólo en el fondo de estas humildes palabras brotadas expontáneamente de este joven pecho que suspira por los dos más grandes ideales del hombre: la Religión y el Trabajo. También me anima la idea de que la numerosa y selecta concurrencia, que hoy me escucha, se halla compuesta en gran parte por los alumnos de este colegio, de quienes en otro tiempo fuí condiscípulo, y por lo tanto amigo y hermano.— Ah!, cuando traigo a la memoria los felices días de mi niñez, se llena mi corazón de tristeza; mil recuerdos acuden a mi mente, y me hacen llorar por esa edad dichosa que la cruel inclemencia del tiempo me arrebató, para no devolvérmela jamás. Nunca olvidaré los sabios consejos y los útiles conocimientos que guiaron mi espíritu e ilustraron mi inteligencia durante el largo tiempo que permanecí en este Colegio bajo la acertada dirección del preclaro superior el Rdo. P. Guido Rocca, quien siempre me ha mostrado un cariño inmerecido que tanto me honra. Por esto, yo siempre volveré con gratitud mis ojos hacia esta casa bendita donde tranquilos se deslizaron los años de mi infancia, así como el ciervo mira con amor la limpia fuente que sació su sed, cuando corría desesperado huyendo del cazador. Pero dejemos a un lado este

asunto para ocuparnos, aunque brevemente, en otro de mayor importancia.—Yo quiero hablaros sobre la íntima conexión que tienen entre sí la Religión y el trabajo, y de cómo es imposible que las sociedades cultas puedan llegar a la cumbre del progreso sin empuñar esa antorcha inmortal y bienhechora que se llama la Religión católica. Quiero también romper el velo con que la calumnia pretende oscurecer su divinal rostro, con el fin de hacerla el objeto de groseras burlas y de criminales atropellos. Y esto lo digo, Sres., porque muchos miserables creen, o al menos así fingen creerlo, que la Iglesia de Cristo es una farsa, que sus leyes y misterios no son nada más que invenciones de pontífices y frailes, y que muy bien pueden llegar los hombres a conquistarse un nombre honroso en la sociedad, prescindiendo por completo de la Religión que ellos apellidan con cínica perfidia: *ley opresora y tiránica*.—Es verdad que el cielo ha permitido, para confirmar la divinidad de la Religión cristiana, que sus enemigos esgriman contra ella sus más mortíferas armas, pero nunca la ha dejado sucumbir a sus golpes porque el edificio de la Iglesia es inexplicable, y porque el hombre, con toda su malicia y arrogancia, delante de Dios es vil gusano.—Una piedra arrojada en medio de un río caudaloso, ¿sería por ventura capaz de interrumpir la corriente arrebatadora de sus aguas?—Las naciones que fueron en otros tiempos víctimas del cisma y del error, hundiéronse en las tinieblas de la más completa decadencia, y comprendieron en su delirio que la causa de su ruina era únicamente el haberse apartado de Dios, y de haber buscado un progreso completo y verdadero, imposible sin el apoyo de la Iglesia.—Pero a pesar de tanto esfuerzo inútil, la verdad permanece invulnerable. Las locuras de los impíos desaparecen con los tiempos, sólo la Religión del Crucificado brilla con eterno esplendor en el cielo de la cristiandad.—Y sino decidme: ¿Porqué la Mitología Griega y Romana no encuentran hoy en el día un solo adorador? ¿Por qué la «diosa razón» no permanece hasta hoy en los altares de los templos franceses? ¿Por qué todas las falsas doctrinas no se abren paso entre los pueblos a fuerza de cadalzos y cadenas? ¿Por qué, tantos hombres grandes de enemigos implacables de Cristo se han vuelto sus más cariñosos y solícitos amigos y sus más ardientes defensores? ¿Por qué en fin a la voz de rústicos pescadores los paganos pedían a gritos el bautismo? Ah!, porque el cristianismo fué fundado por Cristo, y sellado con la sangre del Calvario; y porque las falsas religiones son fábulas inventadas por los hombres de corazón indómito y corrompido, con el fin de ahogar los gritos de su conciencia, para así, libres de todo freno, de toda institución y gobierno, lanzarse en brazos del libertinaje y del crimen.—Y esta misma Religión, hoy tan despreciada y pisoteada, ha sido siempre la inspiradora y protectora de las ciencias y las artes, y a la cual han seguido grandes y pequeños; los unos porque en ella han encontrado la verdadera grandeza; los otros porque han sentido al abrazarla, que sólo ella es capaz de curar las heridas del corazón, y dar fortaleza para soportar con valor, las miserias de esta vida.—¡Oh sagrada Religión de los cristianos, bendita seas! ¡Oh sublime protectora del trabajo, tú serás siempre la amiga de nuestra patria! ¡Por tí y sólo por tí hay luz en este mundo! – Señores, yo tengo para mí, que los grandes hechos que ilustran la historia de la humanidad, los esclarecidos talentos que en todas las épocas han brillado en el cielo de las bellas artes, los actos heroicos llevados a cima por los ilustres capitanes de todos los tiempos, no han tenido otro móvil que la voz poderosa del deber, y este deber no ha sido otro que el trabajo, guiado sabiamente por el glorioso estandarte de la Religión. La prueba es evidente. Dad sino una ojeada a la historia del mundo, y no veréis otra cosa entre tantas maravillas que una ley induciendo al trabajo, ley austera es verdad, pero suavizada por esa tranquilidad de conciencia y esa alegría del corazón que siente el hombre de bien cuando ha cumplido su deber. El ocio ha sido siempre el escollo donde han naufragado todos aquellos que, despreciando el trabajo, han ocupado sus indolentes brazos en el pillaje y en la injusticia, como medios de subsistencia y de lucro. Y la Iglesia, ¿podría socorrer a los criminales y a los negligentes?—Ah! no. Porque ella, como madre del orden y de la justicia, impone al hombre el trabajo honrado, condenando severamente, todo fraude, y toda usura. El hombre honrado jamás abandona su hogar a la miseria y al deshonor, ni pierde de vista la Religión, único puerto de salvación para el náufrago del mar borrascoso de la vida. Por consiguiente, los grandes desastres políticos, los horribles cataclismos de la naturaleza, el desmoronamiento de los tronos más potentes, el desastrado fin de los impíos, la pobreza de las naciones, en fin, la mayor parte de los flagelos y desgracias que enlutan a la humanidad, no se explican por otras causas que por el desprecio de la Religión de Cristo, y por la culpable inanición de los que estando obligados forzosamente al trabajo, se mezclan sin embargo en injustas guerras y revoluciones y en infames atentados, provocando así la ira de Dios, y acarreándose las maldiciones de los pueblos.—Las sociedades católicas progresan día a día; mas no así las que, apartándose de Dios, se desbordan al abismo de la revolución y anarquía.—Por esta razón, aún entre los bárbaros y paganos, jamás se ha desconocido la idea de un ser supremo, al cual han dedicado espléndidas obras de arte, que hoy son el orgullo de naciones y ciudades.—La virtud, el talento y el valor han depositado a porfía y en todos los tiempos sus palmas y laureles más gloriosos en aras del altar del Rey de los siglos.—También el obrero católico tiene parte en esta inmortal epopeya, sí; el obrero salesiano que mira el trabajo, no como una afrentosa esclavitud ni como un castigo, sino como un deleite digno del hombre, e impuesto por Dios en el Paraíso al padre de la humanidad.—Hoy, lo diré sin temor de engaño, el obrero católico, el obrero infatigable, el obrero pacífico

que huye de los desórdenes populares para entregarse a la felicidad de su hogar, ésta es nuestra esperanza, y mañana será el salvador de nuestro pueblo.—Oh!, vosotros los que estáis educándoos en la escuela del progreso, pensad en el porvenir que os espera, aprovechad este precioso tiempo aprendiendo con el trabajo, a honrar la Religión de nuestros padres, para que cuando salgáis a luchar en el mundo, no os encuentre éste dispuestos a renegar de vuestras creencias ni a abandonar vuestros talleres por un infame empleo que deshonra y pierde. Aprended a trabajar para que no tengáis que arrastraros a los pies del poderoso que conquista para la corrupción y soborna para el crimen. No creáis que sólo en el cuartel están los patriotas; también en el taller y en el hogar *se hallan* los verdaderos hijos de la patria y los hombres de bien. Pensad que la prostitución y la miseria son hijas del ocio; trabajad pues con ahinco, y viviréis siempre contentos. Evitad pues el contagio de la impiedad del siglo, y huíd de los vicios de la canalla. Alejaos de las malas reuniones donde el corazón aprende a despreciar todo y a amar todo lo malo.—No os olvidéis jamás de este Colegio, y guardad con gratitud la memoria de vuestros superiores en lo más íntimo del corazón. Acordaos de que la ingratitud es propia de las almas viles. Aprended a despreciar al mundo, porque él es traidor, ambicioso y corrompido. Huíd de los motines sediciosos, y mirad la Religión que gobierna al mundo con sólo un Evangelio de paz y una Cruz de mansedumbre.—Seguid el ejemplo de esos grandes cristianos que sin necesidad de vestir el burdo sayal del religioso, fueron siempre ardientes defensores de la Religión Católica. Sí, seguid el ejemplo de San Luis de Francia, de Washington, de Condé, de Juana de Arco, de Franklin, de Colón, de Luis XIV, de Napoleón, de Bayardo, de Bolívar, de Sucre, y de nuestro inmortal García Moreno. Así mereceréis llamaros hijos de la Iglesia, de la patria y del trabajo. Estos grandes genios abrazaron el catolicismo, porque en él vieron la Religión verdadera, y la única que podía saciar sus sedientos corazones.

Por último: mueran ya para nosotros las reyertas políticas, y démonos un abrazo amoroso, el abrazo de paz que engendra el progreso. Y para terminar, quiero hacerlo, uniendo mi débil voz al grito potente de admiración y gratitud que el mundo todo eleva en honor de la benemérita y nunca bien loada congregación salesiana, en reconocimiento a los incalculables bienes que ha hecho y está hoy haciendo en todo el mundo. Los



Altar de la Sma. Virgen del Carmen, Patrona del Cantón Rocafuerte (Manabí)

quiteños y en general todos los ecuatorianos les debemos muchos adelantos a trueque de inmensos y numerosos sacrificios, que nuestros corazones agradecen efusivamente y no olvidan jamás.—Pocos años há, esta casa no existía, y hoy, como por encanto vemos destacarse un espléndido edificio, lleno de magníficos talleres e iluminado por hermosas luces eléctricas, dirigido todo esto por los ángeles de la caridad y por su infatigable y abnegado Director el benemérito P. Guido Rocca, y habitado por gran número de niños, algunos de ellos huérfanos y desvalidos; y todos estos niños están aprendiendo en esta hermosa mansión, a conocer el camino del bien y del honor para ser mañana el orgullo y la esperanza de nuestra idolatrada patria.—Y ¿con qué os pagaremos tanto bien, oh dignos hijos del Apóstol de la niñez? Ay!, es muy triste el decirlo: el mundo paga casi siempre las fatigas con la más negra ingratitud. Sabéis donde está el galardón?—*Mirad al cielo.*

Rmo. Sr. Dr. Leonidas M. Baquero L.

9—CONFERENCIA LEIDA EN LA FIESTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

celebrada en la Iglesia de María Auxiliadora, el 31 de Enero de 1909.

Venerables Ministros del altar,
Señores y Señoras,
Amados hermanos míos en el Divino Corazón de Jesús Sacramentado.

I

¡Cuando el hombre, señores! huye de la verdad y se abandona en manos de su propio consejo cae infaliblemente en la inconsecuencia y en el error, y se ladea, cual las veletas a todo viento de doctrina.

Hubo un tiempo en que, a beneficio de las condiciones así morales como materiales del mundo, no era imposible, pero ni siquiera difícil, el poder dirigir las sociedades por los rectos senderos de la moral y de la justicia; pero habiendo recibido los siglos XIX y XX como herencia del siglo XVIII la carcajada hiriente de Voltaire y la sonrisa irónica de todos los impíos de aquel tiempo, son ya casi nugatorios los esfuerzos de la Iglesia y de los Gobiernos cristianos para mantener esas mismas sociedades en el orden que engendra la justicia.

Y es, señores! que de la razón rebelde se apodera lo que el Apóstol llama «Comezón de errores», errores que han minado ya los fundamentos del mundo moderno, como quiera que se disfracen con nombres que suenan gratamente al corazón humano o se cubran con el hermoso manto de libertad, de beneficencia pública u otros semejantes.

No pertenece a mi intento tratar hoy de los problemas que agitan y se desarrollan en el mundo: para eso sería menester remontarse mucho en la historia de la humanidad, y mis facultades ni el tiempo brevísimo de que dispongo me permiten abordar asuntos, si delicados, de altísima trascendencia social y religiosa.—Quiero hablaros únicamente, siquiera sea a grandes rasgos de uno de los más perniciosos errores de los tiempos actuales, del *socialismo*; demostraros que la caridad cristiana, es el antídoto contra las funestas doctrinas del socialismo, y, por último, manifestaros que la obra del ya Venerable Don Bosco, es obra eminentemente de caridad según Dios, y, por lo tanto, la que de eficacísimo modo trabaja en contra del socialismo.

Vano habría de ser mi intento, si confiara en mi palabra: sólo vuestra benevolencia me alienta y estimula para suplicaros me prestéis breves instantes vuestra atención.

II

¿Qué es, señores, el *socialismo?*—El socialismo, como todos los errores, descansa prácticamente sobre la base de las negaciones. Niega la religión, niega la autoridad, niega la familia. La fórmula que resume todas estas negaciones está comprendida en su lema: «Ni Dios, ni Rey, ni Señor», que repiten a cada instante y no cesan de proclamar por todos los ámbitos del globo: «No más Dios», porque la guerra contra Dios debe producir el ateismo.—«No más Reyes», porque es necesario la destrucción del poder civil.—«No más Señores», porque es preciso eliminar todo derecho doméstico y personal. Ese es el programa del *socialismo*. Mas, si estudiamos el carácter intrínseco de este funesto sistema, echaremos de ver que el socialismo se propone destruír la organización social para reedificarla sobre otras bases diferentes y opuestas a las actuales, que no tengan otro fin que la vida animal del hombre.—Vedlo sino.

Las sociedades han descansado siempre sobre una triple base: Dios, Autoridad, Propiedad; pero el socialismo pretende que repose sobre las tres citadas negaciones: «Ni Dios, ni Rey, ni Señor», y, por lo tanto, el fundamento del socialismo es el ateismo, la anarquía, el comunismo.

«La propiedad es un robo», dice el socialismo; porque la propiedad común de todos, se quiere convertir en herencia de unos pocos privilegiados.—«La Autoridad es tiranía», añade el socialismo, porque, siendo el hombre libre por naturaleza, no debe estar sometido al poder de otro hombre.—«Dios es el mal», repite por último, el pérfido socialismo; porque, en vez de arrancar las leyes del libre albedrío del hombre, se pretende deducirlas de los mandamientos de Dios.—Estas son las blasfemias de Prondhón, padre del socialismo.

¿Qué pensáis de todo esto, señores? Vosotros convendréis conmigo en que el socialismo, si bien se lo mira, no es sino cuestión religiosa; puesto que a cada uno de los dogmas de nuestra Sacrosanta Religión opone el socialismo audaz negativa.

El primer dogma del cristianismo es la existencia de Dios; y el dogma fundamental de los socialistas es el ateismo, o negación absoluta de Dios.

La Religión cristiana nos enseña que el hombre ha sido criado para amar y servir a Dios en esta vida y gozarle después en la otra; pero, según el socialismo, eso de gozar a Dios en una vida futura es cuento inventado por los clericales y por los ricos, para que los desheredados de la fortuna se tranquilicen y dejen a los poderosos disfrutar de sus tesoros.

La Religión nos enseña que, desde el pecado de Adán y Eva, existe en el corazón humano el germen del mal, al cual es preciso combatirlo, para que no ahogue las buenas inclinaciones; pero, según el socialismo, el hombre es naturalmente bueno y viene al mundo dotado de insignes virtudes.

La Religión nos enseña que estamos en el mundo de paso, como en viaje a las playas de la eternidad, donde se halla nuestra verdadera Patria, el Cielo; pero el socialismo coloca en la tierra el paraíso de las almas.

No quiero, señores, llevár más lejos el paralelo: lo dicho basta para convenceros de que el socialismo es cuestión esencialmente religiosa.—Demos, por lo tanto, un paso más hacia delante.

III

De nada serviría denunciar el mal, si, al propio tiempo, no señalamos el remedio. ¿Quién, pues, opondrá a esta barbarie amenazadora una resistencia segura y eficaz?... ¿De qué medios podremos echar mano para conjurar este inminente peligro social?... ¿Quién curará las sociedades modernas del cáncer que las devora?—No la ciencia, sobre todo la ciencia sin religión y sin Dios, ni la literatura, ni la elocuencia, porque la elocuencia, la literatura y la ciencia sólo podrían destruír los principios generadores del socialismo, si la palabra empeñase combate, cuerpo a cuerpo, con esos errores; pero; ay! muy pocos atacan esos principios, muchos los defienden a fuego y sangre y son innumerables los neutrales, que contribuyen con su silencio criminal al triunfo del error.—Ni el poder legislativo, dictando leyes represivas, salvará a las sociedades del cáncer del socialismo; porque nada pueden esas leyes, para detener principios que se sustraen a toda represión.—Ni la fuerza armada curará esa llaga social; porque la fuerza material no puede herir las almas: destruirá ciudades, pero no doctrinas.

¿Dónde está pues el remedio contra el socialismo?... Digámoslo de una vez, señores; así como las tinieblas desaparecen delante de la luz, así el socialismo no desaparecerá sino ante la religión de Cristo: pero aún en el Cristianismo algo hay que constituye el remedio supremo para el socialismo: ese algo es la caridad, o sea el amor de Dios en la humanidad. Sí, señores; porque el socialismo, como hemos visto, por los principios que defiende y por las doctrinas que profesa, no es sino la encarnación del *egoismo;* por eso el Cristianismo, que es todo amor y caridad, es el antídoto contra el egoísmo humano. Me explico.



Grandiosa columna levantada en Guayaquil en honor de los Próceres del 9 de Octubre.

Las sociedades modernas, señores, están enfermas; sufren un mal desconocido. ¿Qué nombre daremos a este malestar? El ilustre Lacordaire dijo, no ha muchos años: «Un gemido sordo, una queja unánime, descubre a toda la tierra el enfriamiento de los corazones... Si escucho la

voz de la sociedad, oigo solamente resonar una palabra en mi oído: *egoísmo*».

El egoísmo, vosotros lo sabéis, es el primogénito de la prevaricación en el paraíso; pero el egoísmo moderno, ese egoísmo que podemos llamar nuestro, reconoce su origen en haberse el hombre separado de Jesucristo; y, separándose de Aquel que es su vida misma, el hombre se halló solo, se convirtió en centro de sí mismo, y, por lógica consecuencia, dió entrada en su corazón al egoísmo: el egoísmo intelectual, el egoísmo sensual, el egoísmo revolucionario o anárquico.

El egoísmo intelectual existe en medio de nosotros; pues hoy en día son innumerables los que poseídos de satánica soberbia, se impacientan por conquistar el imperio absoluto de sus ideas personales y de sus propios pensamientos, y, anhelando para los demás la esclavitud de la inteligencia, a fuerza de adorarse a sí mismos, han llegado a romper con el género humano entronizando el egoísmo.

El egoísmo sensual, señores, pasea triunfante por nuestras calles y plazas; existe en el mundo inferior de la materia y de los sentidos y se llama gozar. ¿Qué hay más egoísta en el mundo que el goce? Allí tenéis, sino, a los titulados libertadores, a los llamados redentores de los pueblos, sedientos de mando y de dominación, desplegando la bandera de no sé qué libertad; entonando himnos a la igualdad; predicando fraternidad; persiguiendo la beneficencia pero ¡ay! tras todos esos lirismos repitiendo con sus hechos: «El Estado soy yo; el Gobierno soy yo; la Sociedad soy yo»...

De estos dos egoísmos nace necesariamente el egoísmo revolucionario o de la voluntad, es decir, esa pasión desordenada de independencia individual y el odio a la libertad de los demás: ni obediencia, ni autoridad: ¡Anarquía! Y nada más. ¿No es todo esto, señores, la encarnación del más refinado egoísmo y el mar sin fondo en que se hunden las modernas sociedades?...

Pero *abyssus abyssum invocat;* y el abismo egoísta sólo puede ser llenado con el abismo de la Caridad, de la caridad cristiana, que no es otra cosa que el amor de Dios en el Corazón del hombre, la caridad divina, a cuyas irradiaciones se funden los hielos del egoísmo contemporáneo.

¿Y en dónde, señores, reside la caridad?

¿Quién posee el secreto de la verdadera caridad, que ha de salvarnos? Ah! Vosotros lo sabéis *Deus charitas est:* Dios es caridad. Y el Cristianismo es Dios en la humanidad; es el amor divino sirviendo a la misma naturaleza humana.

El Cristianismo como toda institución viva, como todo cuerpo organizado, para alcanzar su fin, tiene vida, organización y acción; y la acción, la organización y la vida del Cristianismo es la caridad.

La *vida* del Cristianismo, señores, es Jesucristo: en el centro de Cristo está su corazón y en el centro de este corazón lo que se halla en todo corazón: el amor.

Dios que se da en la cuna; Dios que se sacrifica en el Calvario; Dios que se ofrece en los altares: he aquí el compendio divino de Jesucristo y del Cristianismo: es decir, señores: amor en Belén; amor en el Gólgota; amor en el divino Tabernáculo.

El *organismo* de la sociedad cristiana es la jerarquía católica, admirable institución que sube de la humanidad a Dios. ¿Y qué es la jerarquía católica? No otra cosa que una subordinación graduada de caridad y una armonía celestial de funciones de amor.

En fin, la *acción* del Cristianismo es la acción del amor de Dios obrando en la humanidad. La señal que revela una acción de amor es, señores, el beneficio; y la acción cristiana se resume en estas palabras: «la universalidad en el beneficio».

De donde se deduce que la salvación de la sociedad, ahita de egoísmo y sedienta de caridad, no tiene otro fundamento que la Caridad cristiana.

IV

Estoy fatigando demasiado vuestra atención, señores, y es preciso concluír. Y como vuestra ilustración suplirá todo lo que, por mi insuficiencia y por la estrechez del tiempo, no es posible tratar sino someramente, permitidme abordar el último punto del vasto tema que me propuse desarrollar, en este día de gran fiesta para la Comunidad Salesiana.

Yo pienso, Señores, que el resumen del espíritu, de la naturaleza y de los fines de la obra del Venerable Juan Bosco, es la caridad; porque su obra produce, abraza y comprende todas las obras buenas, cual caudaloso río, cuyo seno no basta a contener sus aguas y da de ellas a diferentes arroyuelos, que solícitos las toman, para fecundar a su vez campos hasta entonces estériles y abandonados.

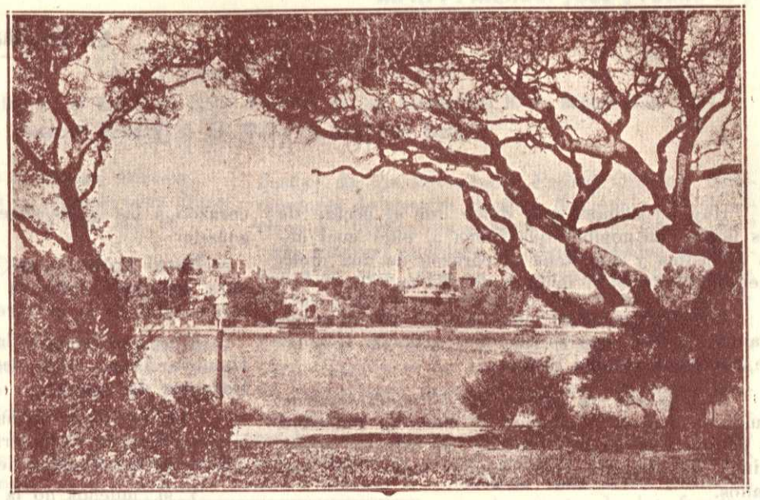
La caridad es amor, amor ardiente por todo aquel que sufre y llora, amor que abraza sin distinción a todos los hombres, considerándolos como hermanos; amor sublime de que nos dió muestras divinas el Redentor del mundo. — La caridad es el sacrificio de sí mismo, sacrificio que se traduce en amparar a los niños desvalidos, en arrebatarlos de las garras del crimen o del vicio, en darles pan y abrigo para el cuerpo y sobre todo el que calma las agitaciones del corazón. — La caridad consiste en sacar del profundo abismo, y del error a las almas extraviadas. Sí, señores: todo eso se llama caridad.

¿Y qué otra cosa hace ese grupo de sacerdotes, abnegados y solícitos, hijos del Venerable Juan Bosco, que se reunen, que se ligan, que se identifican para hacer el bien, y cuyas labores bendecidas, frutos del heroico y tranquilo esfuerzo, tienen por base la caridad que se desborda, que se precipita, que se traduce en múltiples y variadas obras, fecundas y llenas de satisfacción y de progreso? Fundar centros de instrucción religiosa para los hijos del pueblo, a quienes la ignorancia había hecho olvidar sus deberes para con Dios y para consigo, mismos, Caridad es.

Recoger niños desvalidos, cuyo presente era el hambre, la desnudez y el ocio y cuyo porvenir debía necesariamente ser la depravación y el vicio, Caridad es.

Reunir a los más conspicuos miembros de la sociedad, para encargarles la munificencia y liberalidad para con los pobres, Caridad es.

Procurar que la voz del Evangelio vuele presurosa a las más apartadas regiones ya sosteniendo la prensa católica, ya propagando su lectura, Caridad es.



Encantadores paisajes de la costa ecuatoriana.

Labor variada y multiforme, señores: pero en medio de esa variedad de acción, ved como los hijos de Don Bosco persiguen un solo fin, fin altísimo, fin decisivo para la salvación de la sociedad: que la caridad cristiana reine en el mundo dirigiéndole por los senderos del verdadero progreso: que reine en el individuo, perfeccionándoles en todos y cada uno de sus actos; que reine en el hogar, santificando los lazos de la familia; que reine en la sociedad, inspirando equidad y justicia en las difíciles relaciones del que manda y del que obedece, del privilegiado de la fortuna y del menesteroso, de todos, en fin, para que todos establezcan la armonía que debe existir entre las costumbres y la doctrina de Jesucristo.

V

Beneméritos Hijos de Don Bosco! Yo sé que henchidos vuestros corazones, de cristiana, de ardiente caridad, no pedís ni deseáis los aplausos que, acaso, desvirtuarían vuestra proficua labor: ¡seáis siempre benditos! Mas no temáis tampoco los emponzoñados dardos que lanza el mundo a los que trabajan por el bien de la humanidad; ni olvidéis que vuestra influencia es grande en la marcha de los pueblos hacia la conquista de sus más preciados bienes. Y como hemos visto, la caridad cristiana es la única tabla de salvación para el mundo que naufraga en el mar tempestuoso de mentidas libertades y progreso, no hay duda de que en vuestras manos está la solución de los problemas sociales.

Y vosotros, señores y señoras, que lleváis el título de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, recordad que este nombre es equivalente al de guerreros prontos a combatir las batallas del Señor. — Penetraos bien del espíritu de la obra del Venerable Juan Bosco; no os contentéis con sólo dar vuestros nombres y ofrecer generosamente vuestras limosnas; nó: es menester que os consideréis obligados a trabajar, y que trabajéis, que luchéis como esforzados adalides, que vuestra vida entera esté en armonía con el glorioso título de cristianos y de Cooperadores Salesianos. Aceptad mi súplica, y cuando nos retiremos de este lugar santo, entre las dulces emociones que llevéis en el corazón, recordad perfectamente que tenéis un ministerio santo que cumplir, una misión sagrada que desempeñar: la salvación de la sociedad por la continua práctica de la Caridad cristiana.

Sr. Dn. Manuel María López B.

10 – MARIA

Hay un nombre más dulce que el néctar de las flores, un nombre que suena al oído cual nota dulcísima y que llena el corazón de una dicha inefable: este es el nombre de *María*.

Los ángeles en el cielo, en la tierra los humanos, parece que se disputan a porfía el amor de esa incomparable Señora.

El huérfano la invoca con el nombre tiernísimo de madre, el afligido la llama su consuelo, el débil su amparo, el náufrago su estrella, el criminal su abogada y su auxilio todos los cristianos.

¿Por qué se la invoca con tanta confianza? ¿Por qué los ángeles y los hombres caen a sus pies como arrastados por una fuerza misteriosa e incomprensible? ¿Por qué su nombre cautiva con tanto ardor al corazón más indiferente? ¿Por qué, en fin, cuando se la mira, los labios se mueven luego para murmurar una plegaria, para entonar un fervoroso canto?

¡Ah! porque ella es Reina y una Reina llena de encantos; porque Dios la escogió de entre todas las mujeres para que fuera la madre del Redentor; porque al pie de la Cruz la hizo madre de la humanidad y porque las más heroicas virtudes hallaron asiento en su corazón puro y magnánimo.

Por esto Dios la exceptuó de la ley del pecado, escudando a su alma contra las asechanzas de la serpiente infernal, para que las generaciones todas vieran en ella a la más pura de las vírgenes y a la más amorosa de las madres.

Lirio hermosísimo, su fragancia penetró hasta el cielo, agradó al Altísimo y Este premió su excelsa virtud, dándola el cetro de la monarquía celestial.

Desde el fausto día de su nacimiento, permaneció oculta en la casa de sus padres, cual modesta violeta que esconde su suave aroma bajo la fresca sombra de sus hojas.

De sus labios castísimos brotaban palabras de santidad y jamás dió cabida en su angelical corazón a las viles sugestiones de un mundo engañador.

Nació y creció en la escuela de la virtud, para ser más tarde la más sublime de las heroínas, allá en la cumbre sangrienta del Calvario.

Ella que recogió las primeras miradas del Hombre Dios, debía cerrar también los ojos del Redentor del mundo.

¡Ah! ¿Quién no habrá sentido en su vida latir el corazón de alegría y de gratitud hacia la que es la Auxiliadora de los cristianos?

Y si muchos no la aman; porque talvez no la conocen, yo de mi parte, quiero suplir esta falta de amor, entregándola mi corazón con todos sus afectos, con todas sus aspiraciones y con todas sus esperanzas.

Yo quiero que todo el mundo sepa que me llamo hijo suyo y que por defender su pureza, derramaría sin temor hasta la última gota de mi sangre.

Yo, el más infeliz de los hombres, el más ingrato de sus hijos, ansío su amistad para vivir dichoso, para poder enjugar siempre mis lágrimas en los pliegues benditos de su manto.

Yo quiero postrarme al pie de sus altares y confiarle mis tristezas y hacerle la depositaria de mi suerte.

Yo quiero que interceda ante su Hijo Divino el perdón de mis muchos crímenes.

Yo quiero que me estreche amorosa contra su pecho y me lleve a la mansión de la bienaventuranza.

Yo quiero ceñir sus sienes con una corona de esmeraldas más brillantes que las estrellas del firmamento.

¡Madre mía, yo te amo con toda mi alma!

¡No me desampares en el rudo combate de la vida!

¡Soy joven, soy débil y necesitado de tu apoyo para no caer!...

¡No te olvides de mi Patria!

Dadme tu bendición, yo soy tu hijo!

M. R. P. Manuel José Proaño S. J.

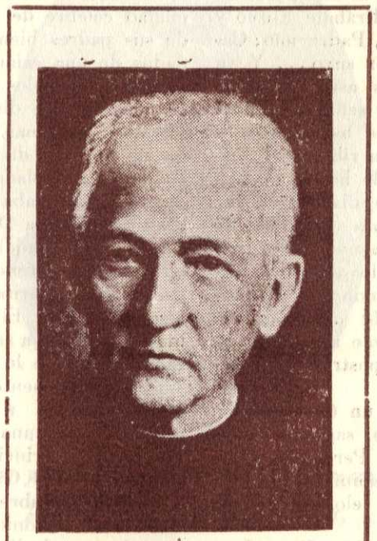
11 – DISCURSO FUNEBRE

pronunciado en la Catedral, el día 6 de Mayo de 1910, en las honras del R. P. Miguel Rúa, Superior General de los Hijos de Don Juan Bosco.

Requievid spiritus Eliae super Eliseum.
El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo.
IV Reg. II v. 15.

Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, Vble. Cabildo Metropolitano, Vble. Clero Secular y Regular,
Señores:

Buenos hijos han levantado hoy, en esta iglesia metropolitana de Quito, ese catafalco para humedecerle con ardientes lágrimas de piedad filial por la irreparable pérdida de su venerado y amadísimo Padre. Si ellos se muestran, en este acto religioso, hijos dignísimos de su Padre, éste, sin duda, es a su vez muy merecedor de los obsequios de tales hijos. ¿Quiénes son ellos? ¿quién el Padre? Ellos son los reverendos Padres Salesianos, los hijos legítimos de Don Juan Bosco, y el Padre cuya eterna ausencia deploran inconsolables es el Rvmo. Sr. Dn MIGUEL RUA, sucesor inmediato de Don Bosco en el gobierno de los talleres salesianos, extendidos hoy en todo el universo. Esta sola consideración llama a toda la sociedad ecuatoriana, como llama a todos los pueblos de la tierra, a tomar parte en tan justo y tan solemne duelo. Mucho, muchísimo debe el Ecuador a esos beneméritos obreros evangélicos que, animados del espíritu de su Venerable Fundador, sostienen, desarrollan, perfeccionan, aquí como en toda la tierra, aquí como en todas las demás asociaciones religiosas de institución moderna, su acción fecunda y bienhechora en favor de todas las clases de la sociedad y muy especialmente de los desheredados de la fortuna.



El Reverendísimo Padre
Manuel J. Proaño, S. J.
Ilustre consultor de García Moreno con quien comparte la inmensa gloria de haber consagrado la República al Sagrado Corazón de Jesús en tiempos de verdadero progreso nacional.

Muchas veces me he hecho a solas esta pregunta: —¿qué sería hoy por hoy de nuestra querida Patria sin esa acción fecunda y bienhechora de las familias religiosas que poseemos; de los hijos y de las hijas de Vicente de Paúl; de los alumnos de Alfonso M. de Ligori; de Juan Bautista de la Salle; de las Madres de la Providencia; de las del Sagrado Corazón; de las hijas del Buen Pastor; de las de la Beata Mariana de Jesús; de los Reverendos Padres Oblatos, constructores de nuestra Basílica Nacional; de los activos de infatigables alumnos del Vle. Don Bosco? ¡Ah, señores! anúblase la mente, tiembla el corazón a la sola idea de la separación o ausencia de tan poderosos factores y elementos de la cultura y de la civilización católicas... Pero no; Dios está con nosotros: el Redentor del mundo a cuyo Corazón se ha entregado nuestra República, no nos privará jamás de tamaño beneficio: estamos como emparentados con la flor y nata de estas benditas generaciones de la Iglesia; y esto nos impone el deber sagrado de mancomunar nuestros más altos intereses con la suerte de las familias religiosas. ¿Alégranse ellas? Regocijémonos con ellas. ¿Lloran ellas? Acompañémoslas en sus duelos. Esto vamos a hacer en las honras funerales de hoy. Deploraréis vosotros la muerte del extinto: justificaré yo vuestro piadoso y resignado sentimiento.

Requievit spiritus Eliae super Eliseum.
El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo.
Ig Reg. II. v. 15.

Levantóse, dice la divina Escritura, el profeta Elías como un fuego encendido en el celo de la gloria de Dios, y eran sus palabras como teas ardientes por su gran caridad para con el prójimo. Se hizo célebre por sus milagros, y pocos alcanzaron la gloria como él. Su nombre estaba escrito en los decretos de los tiempos venideros para aplacar el enojo del Señor, reconciliar el corazón de los padres con los hijos, y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos los que le vieron y fueron honrados con su amistad!

Este gran profeta, así descrito por el Espíritu Santo, en el libro inspirado del «Eclesiástico», tomó por discípulo e hijo a Eliseo, hombre pobre, labrador del campo; pero de alma y corazón tan bien dispuestos, que le hicieron digno del trato íntimo y estrecha familiaridad con Elías. Amábanse entrañablemente; y Eliseo veneraba a

Elías, como hijo y discípulo a su padre y maestro. Y sucedió que cuando el Señor quiso arrebatar al cielo a Elías en torbellino de fuego, venían Elías y Eliseo caminando de Gálgala. Y dijo Elías a Eliseo: quédate aquí, porque el Señor me envía a Betel. Al cual respondió Eliseo. «Te juro por el Señor y por tu vida, que no te dejaré» ... Repítese la misma escena en Betel y en Jericó, y llegan ambos al Jordán, donde Elías se quitó el manto, y doblóle; hirió con él las aguas, las cuales se dividieron a uno y otro lado, y pasaron los dos a pie enjuto. Dícele entonces Elías: «pide lo que quieras que yo haga por tí, antes que sea de tí separado». A esto contéstale Eliseo: «Pido que sea en mí duplicado tu espíritu». Cosa difícil es la que pides, responde Elías: no obstante, si tú me vieres al tiempo que sea arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido; mas si no me vieres, no lo tendrás. Así proseguían su camino andando y hablando entre sí, cuando he aquí que un carro de fuego, con caballos también de fuego, se paró de repente el uno frente al otro; y Elías subió al cielo en un torbellino. Mirábale Eliseo y clamaba en alta voz: «Padre mío, Padre mío: Carro armado de Israel, y conductor suyo ... Y ya no le volvió a ver más. Entonces asió sus vestidos, y rasgóles en dos partes en señal de dolor: recogió luego el manto que se le había caído a Elías, y volviéndose se paró en la ribera del Jordán; hirió con el manto que se le había caído a Elías, las aguas, las cuales no se dividieron, por lo que dijo: — ¿dónde está ahora el Dios de Elías? — Hirió nuevamente las aguas, y se dividieron a un lado y a otro: con lo que pasó Eliseo. — Vieron esto muchos descendientes de profetas, y dijeron: — «*El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo*», y saliéndole al encuentro, le hicieron profunda reverencia postrados en tierra» ...

Disculpad, señores, la cita un tanto prolija, aunque compendiada, del texto sagrado, cuya aplicación al ilustre y venerando Personaje, objeto de esta fúnebre pompa, me suministra los materiales necesarios para tejer su elogio, casi improvisado.

Digo, pues, que el Venerable Don Juan Bosco es el Elías del siglo XIX y el Rvmo. Dn. MIGUEL RUA el Eliseo del mismo siglo y de los primeros días de nuestra vigésima centuria.

No hablaré de un modo especial del V. Juan Bosco: lo primero porque no es ésta la ocasión, lo segundo porque él os es ya más conocido; lo tercero porque cuanto diga del Rmo. Sr. D. MIGUEL RUA redundará en positiva gloria del que fue su padre y maestro, según aquel apotegma: *honor discipuli, gloria magistri*...

Así que me contento con decir en común que la forma propia y característica de todas las altas virtudes del V. Fundador de los Talleres Salesianos fue la caridad para con Dios y para con todos los hombres. Leed la historia de su vida, seguidle en todos sus pasos y heroicas empresas, y descubriréis en él la personificación más sublime de la caridad elevada en nuestros días a toda la perfección que exige de ella el grande Apóstol de las gentes cuando escribiendo a los corintios les decía: «la caridad es sufrida, es dulce y bienhechora: la caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad: a todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, todo lo espera, y lo soporta todo. La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.»

Tal fué en la tierra la caridad del V. Juan Bosco: por eso le he llamado el Elías del siglo XIX.

¿Quién fue su Eliseo? El Rmo. Sr. D MIGUEL RUA, Superior General de la Pía Sociedad Salesiana el cual acaba de morir. Por eso es preciso que os le dé a conocer para apreciar en su justo valor toda la gravedad de la pérdida que deploramos.

Nació RUA el 9 de Julio de 1837 en Turín, ciudad célebre del Piamonte de Italia. No recibió de sus padres bienes de fortuna: mas sí los cuidados de una crianza esmerada, en sabias enseñanzas y ejemplos saludables que depositaron en su corazón bien dispuesto preciosos gérmenes de virtudes cristianas. Niño aún, frecuentó las Escuelas de la Salle distinguiéndose entre todos por su conducta acrisolada y aplicación constante. Cuando apenas contaba ocho años perdió al autor de sus días: mas la Divina Providencia le socorrió en su orfandad dándole otro: éste Padre era D. Bosco quien desde entonces tendió sobre el niño el rico manto de su caritativa y generosa protección. Así hizo el profeta Elías con Eliseo. Y bien, ¿RUA niño devolverá a su protector el beneficio recibido? Sin duda: y se lo devolverá con usura.

Efectivamente desde entonces, esto es, desde 1845, comienza a frecuentar el Oratorio Festivo de Valdocco, cuna bendita de la Pía Sociedad Salesiana; a principios de 1852, entra como alumno interno en el Oratorio de S. Francisco de Sales; y el 3 de Octubre del mismo año recibía de manos de D. Antonio Cinzano, Vicario Foráneo de Castelnuovo, la librea o talar vestidura del levita. Cuando en 1858 debió D. Bosco hacer su primer viaje a Roma, llevó consigo a Rua como acólito e inseparable compañero. El 18 de Diciembre de 1859 se habían fijado establemente las bases del nuevo instituto; y D. RUA, a la sazón simple subdiácono, es elegido, por unanimidad de votos, Director espiritual de la nueva Sociedad. Este solo nombramiento nos revela, Señores, la superioridad de su espíritu. No era aún sacerdote, y en el concepto de todos sus hermanos era ya muy capaz de ejercer en una corporación naciente el delicado cargo de Maestro y Doctor de la perfección evangélica ...!

Mas sigámosle en su brillante carrera sacerdotal. Era el 29 de Julio de 1860, cuando Mons. Balma, Obispo Auxiliar de Turín, ordenaba al joven RUA de Sacordote. Esto aguardaba con ansia el Vble. Bosco, quien abrazando con extrañable

amor a *su Eliseo*, repitió lo que antes le había dicho: «Los dos haremos a medias»... Estas solas palabras de un Bosco elevan a RUA al mismo nivel del glorioso Fundador de los Talleres Salesianos. Estas solas palabras equivalen al elogio más elocuente que hacerse puede del extinto; porque de hecho RUA satisfizo plenamente a los deseos y esperanzas del protector, del maestro, del padre adoptivo, de quien fue, en el espíritu, trasunto fidelísimo.

Ved a RUA en acción. Es ya sacerdote, y en 1863 es enviado como Director del Colegio de Mirabello que acababa de fundarse; pasa en 1865 a Turín para ejercer el difícil y delicado cargo de Prefecto General de la Sociedad Salesiana hasta 1885, año en que el Padre Santo León XIII le nombra Vicario de D. Bosco, quien tenía ya la salud muy quebrantada. Muere santamente D. Bosco el 31 de Enero de 1888, y el 11 de Febrero del mismo año, RUA recibe del Soberano Pontífice la confirmación en el cargo de Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, para el cual fué unánimemente reelegido en el Capítulo General de 1898. Desempeña, en fin, tal elevado cargo hasta el día de su fallecimiento en Turín, el 6 de Abril del presente año.



El Primer Sucesor de San Juan Bosco,

Rvmo. Dn. Miguel Rua,

cuya causa de beatificación está muy adelantada.

Y bien, ¿quién puede ponderar debidamente el cúmulo de prendas y virtudes naturales y sobrenaturales que desplegó en su gobierno de algo más de cinco lustros? Fue Rua hombre de gobierno en toda la extensión de la palabra: su prudencia fue exquisita, su justicia inviolable, su templanza severa, su fortaleza heroica. A la vez firme y afable no gobernó a los suyos sino con las riendas de la caridad y del amor; y en medio de los contrastes de la vida y de tantos y tantos obstáculos a sus grandes empresas, supo conservar una igualdad de ánimo maravillosa, inalterable. Rua fue el hombre de fe: penetrado del verdadero espíritu de su vocación esperó en Dios, y con esta fe y con esta esperanza dió vigoroso impulso a la grande obra de su padre y maestro, el Venerable Don Bosco.

El mayor milagro de este siervo de Dios, Don Bosco, es el sorprendente desarrollo adquirido por su Congregación desde el día de su muerte. En vez de morir, como auguraban algunos pesimistas, la Sociedad Salesiana ha visto ella multiplicarse extraordinariamente el número de sus casas y el de sus socios, porque cuenta en el cielo con un gran protector.

A las personas que manifestaban al Siervo de Dios cierta inquietud por el porvenir de su Congregación, respondía él con la mayor mansedumbre: — ¿No habéis visto montar la guardia en el palacio real de esta ciudad? Los centinelas están en sus puestos; cuando toca la hora de relevo, trasmite cada uno la consigna al que llega para sustituírle, se retira, y el palacio continúa custodiado. Yo soy un soldado, un centinela; cuando Dios me llame, pondrá a otro en mi lugar, y todo seguirá como antes». — Y en el lecho de muerte, cuando ya estaba próximo a abandonar este mundo, decía a los suyos: — «La Congregación nada debe temer; cuenta con hombres formados. Nuestro Instituto es guiado por Dios y protegido por María Auxiliadora».

Esta predicción o promesa del gran Elías del siglo XIX se ha realizado aún más de lo que suenan las palabras. Vemos hoy una red inmensa de Instituciones Salesianas tendida en todo el ámbito del mundo entero: millares y millares de niños y jóvenes celebran con el acento de la más profunda y religiosa gratitud los preclaros nombres de sus dos grandes bienhechores Don *Juan Bosco* y don *Miguel Rua*.

¿Queréis de esto una prueba convincente? Hable la estadística, hablen los números. Ellos nos muestran el muy consolador y admirable progreso de la Pía Sociedad Salesiana. En 1888 a la muerte de Don Bosco, la Congregación contaba en América 31 casas que formaban 6 Inspectorías o Provincias; en Europa 40 casas que respectivamente correspondían a cinco provincias; el número total de miembros del Instituto, entre religiosos y novicios, llegaba apenas a 371 en todo el orbe.

En 1910, a la muerte de D. Rua, la Congregación tiene en América 135 casas y 16 provincias; en Europa 179 casas con 18 inspectorías o provincias: y el número total de individuos del Instituto asciende hoy a la elevada cifra de 4.039, de los cuales 2.770 son salesianos profesos de voto perpetuo; 899 salesianos de voto *ad tempus*, o temporáneo; y novicios, 370. Ahora bien, si comparamos estas dos estadísticas entre sí, observaremos que el número de salesianos, bajo el go-

bierno de D. Rua, supera once veces más al de la estadística formada a la muerte de Don Bosco en 1888; y esto en el breve lapso de 22 años.

¿Qué os parece, señores? ¿No es esta una grande gloria de D. Rua? Y sin embargo, toda cuanta es ella, se refunde en Don Bosco ..... Cuando Elías fue arrebatado al mundo por un torbellino, en carroza de fuego, dejó en herencia a su fidelísimo discípulo Eliseo su propio manto, con el cual partió las corrientes y pasó a pie enjuto el cauce del Jordán. Vieron esto muchos descendientes de profetas, y dijeron: — «El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo; —*Requievit spiritus Eliae super Eliseum*, ... y saliéndole al encuentro, le hicieron profunda reverencia postrados en tierra» .... No de otro modo cuando Bosco iba al cielo, arrebatado en las alas de encendida caridad, lloraba Rua sin consuelo y con voz entrecortada decía: «Padre mío, Padre mío; Carro armado de Israel y conductor suyo! pues me dejas; pídote que sea en mí duplicado tu espíritu .... Oyele Bosco, y deja a Rua en herencia el rico manto de su amor y caridad, esmaltado con las piedras preciosas de todas las virtudes evangélicas.

Sí, señores: sin prevenir el juicio de la Iglesia, yo digo que Bosco y Rua, como Elías y Eliseo, fueron santos. Fue santo Bosco en el juicio privado del Vicario de Jesucristo, del gran Pontífice León XIII. En la primera audiencia que dió este Papa a Rua: «*tú eres*, le dijo, *sucesor de un santo*». Fue también santo Rua en el concepto de Don Bosco, quien hablando de su *Eliseo* en cierta ocasión dijo solamente: «Don Rua haría milagros, si quisiera.» — Ambos dejaron ya la tierra para subir al cielo ... Nunca es más triste y dolorosa la ley inevitable de la muerte que junto a la tumba de los hombres buenos y de los grandes bienhechores de nuestra pobre humanidad. Por esto es justo llorar su ausencia eterna: mas nuestro dolor tiene un lenitivo. La Iglesia, como lo fue, será hasta la consumación de los siglos, Madre fecundísima de Santos. Si muere uno, sobrevendrá otro que enjugue nuestras lágrimas, como lo vemos en la maravillosa sucesión de D. Bosco y de D. Rua. Para esto es necesario, oh afligidos hijos de la Pía Congregación Salesiana, que guardéis indeleble la santa memoria de vuestros progenitores; y que sin perder nunca de vista el fruto copioso que alcanzaron en su peregrinación sobre la tierra, os esforcéis también vosotros en ser fieles y constantes imitadores de su fe, de su vida y costumbres. — «*Memento te praepositorum vestrorum, conversationis, imitamini, fidem.* De este modo se perpetuará entre vosotros la sucesión gloriosa de nuevos y nuevos Eliseos de cada uno de los cuales diga la humanidad agradecida. — *Requievit spiritus Eliae super Eliseum*: — El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo.

Requiescat in pace. — *Amén.*

Rvo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus

12—CONFERENCIA

dirigida a los Cooperadores y Cooperadoras, en la fiesta de San Francisco de Sales

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo,

Venerables Sacerdotes,

Beneméritos Cooperadoras y Cooperadores,

Carísimos hermanos:

Al caer el sol, en una de las tardes de Junio, encaminábase el Venerable Don Bosco, de la Iglesia de San Francisco al Oratorio; y cuando hubo llegado al *corso Reina Margarita*, divisó a un niño como de doce años, quien, reclinado la cabeza sobre un tronco de árbol, lloraba inconsolable. Acércase lleno de ternura el padre de los niños abandonados y le pregunta: Hijo mío, ¿qué tienes? por qué lloras? Levanta la cabeza el niño, y le responde: lloro porque estoy abandonado de todos. Mi padre murió antes que yo le conociera; y mi madre, ¡ay mi cariñosa madre! murió ayer, y acabo de sepultarla. Dijo esto, y quedó nuevamente anegado en lágrimas.

Pregúntale Don Bosco, ¿tienes qué comer y dónde pasar la noche? Estoy con hambre, contesta el infeliz huérfano; y no sé dónde pasar la noche. Cuando sacaron el cadáver de mi madre, el dueño de casa me cerró la puerta del cuarto, y se quedó con nuestros miserables trastos, porque no habíamos tenido para dar el alquiler.

Yo quiero ser tu amigo, le dice Don Bosco, y le lleva a casa de su anciana madre. Aquí te-

néis, le dice, un nuevo hijo que os envía Dios. Abrázale con ternura Margarita Bosco, le consuela, prodígale sus cuidados; y mientras ella miraba por sus necesidades corporales, su hijo cuidaba de su alma, dábale una educación cristiana y esmerada. Después de pocos años, el huérfano llegó a ser un edificante padre de familia, que con su trabajo y honradez, ocupaba una modesta y acomodada posición social.

I

¿Os ha conmovido este sencillo relato? Es un cuadro que cada uno de los Salesianos y de los Cooperadores tiene que reproducirlo. Allí está el niño abandonado; allí el Apóstol enviado por Dios, para salvar a los niños y a los obreros; allí la primera Cooperadora del Venerable Don Bosco.

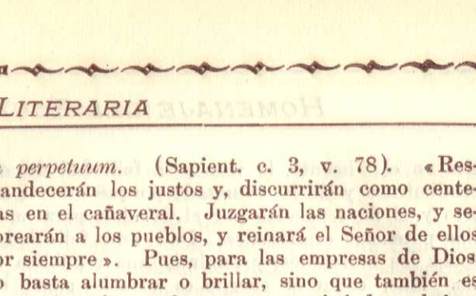
En nuestros días no son pocos ni oscuros los que se honran con el título de Cooperadores Salesianos. Pertenecen a esta numerosa falange de la caridad cristiana, los obreros y las hijas del pueblo, lo mismo que las nobles y ricas matronas, los sacerdotes tanto como los hombres de letras o de capital, los Obispos lo mismo que los Purpurados de la Iglesia romana. Los Soberanos Pontífices hacen gala de prodigar su afecto y los tesoros espirituales a la Obra de Don Bosco. Así le indemniza Nuestro Señor, de los abandonos y desprecios que sufrió en los comienzos de su Obra.

En los albores de la Obra Salesiana, la empresa de salvar a los niños, dándoles catequismo, pan y trabajo, era considerada, no sólo como atrevida sino como imposible: y el joven presbítero Don Bosco pasaba, no solamente ante los ojos del irreflexivo pueblo, sino también ante el reposado y timorato juicio de las personas piadosas y del Clero, ya como un loco, ya como un joven imprudente y precipitado, que desperdiciaba los bríos de su celo eclesiástico, en aventuras quijotescas. No es, pues, de admirar que, por entonces, Don Bosco no hubiese tenido más Cooperadores decididos que su Confesor y su Madre: porque nadie quería participar de su ignominia ni hacerse responsable de sus aventuras: «Aquí está el dedo de Dios». *Digitus Dei est hic.* (Exodo, c. 8, v. 19). Allí estaba la mano de Dios ahondando los cimientos de la Obra Salesiana, labrando los bloques graníticos, para levantar sobre ellos su colosal edificio, y poniendo a un lado las guijas que, por pequeñas, no podían soportar tanto peso.

Don Bosco, despreciado por los ignorantes no menos que por los sabios, era el verdadero Cooperador de Jesucristo, en la obra de salvar almas; y su madre Margarita, cuya gloria era la ignominia de su hijo, fue la primera y celosa Cooperadora. Para los niños huérfanos y desamparados, el Cielo había preparado a un padre y a una madre; y ellos bastaron para dar vida a la Obra Salesiana, porque eran justos, como aquellos de quienes dice la Escritura Santa: *Fulgebunt iusti, et tanquam scintillae in arundineto discurrent. Iudicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.* (Sapient. c. 3, v. 78). «Resplandecerán los justos y, discurrirán como centellas en el cañaveral. Juzgarán las naciones, y señorearán a los pueblos, y reinará el Señor de ellos por siempre». Pues, para las empresas de Dios, no basta alumbrar o brillar, sino que también es necesario calentar los corazones helados, abrigar los cuerpos desnudos y hambrientos, y discurrir por todas partes, como la chispa por la paja. Sólo para este género de justos está reservado el secreto de apoderarse de los pueblos, de conquistar las naciones y de conseguir que Dios reine por todas partes. A esto se dirigen los esfuerzos de los Salesianos y de los Cooperadores: a salvar a la sociedad, salvando a las almas de los niños: obra eminentemente patriótica y cristiana.

II

Dicen los que tratan de ciencias públicas, que la felicidad temporal de la sociedad civil consiste en la posesión de la verdad y del bien. De modo que una república es más o menos feliz, según que los ciudadanos abracen más o menos la verdad, y posean más o menos el bien; y será completamente desgraciada cuando hayan emigrado de su seno la verdad y el bien. Estos cons-



El Malecon



Plaza Centenario y Monumento á los próceres del 9 de Octubre.

Vistas de la Ciudad de Guayaquil

tituyen el alimento, la vida y la felicidad del entendimiento y de la voluntad; porque son el objeto y el fin señalados por el Criador, para aquellas potencias espirituales. Dad esta felicidad a todos los individuos, y tendréis una república feliz. Mas, como el cuerpo es no sólo parte importante sino parte sustancial del hombre, para que su felicidad temporal sea completa, necesario es que sean satisfechas sus necesidades materiales, atendidas sus comodidades, y llenadas sus aspiraciones legítimas. Y ¿cómo lo alcanzará? Por medio de lo que, en término genérico, llamamos riqueza. Este es el bien propio del cuerpo, así como la virtud es la riqueza del alma.

Consta, pues, que, para la felicidad personal y social, mientras dure nuestra peregrinación sobre la tierra, son necesarias verdad, bondad y riqueza. Estos elementos proporcionan los religiosos y Cooperadores Salesianos, no solamente a los niños de sus escuelas, sino a toda la sociedad por donde su obra es obra de muy aquilatado patriotismo.

El día en que llegan a una ciudad unos pocos hijos del Venerable Don Bosco, modestos en el vestir, pobrísimos en el comer, familiarizados con toda clase de privaciones, sin aparatos científicos ni literarios, solicitando un solar de tierra, para recoger a unos cuantos niños pobres, sabed que han llegado los precursores de la felicidad pública; porque así humildes y pobres, vienen a repartir verdad, bondad y riqueza, entre los hijos del pueblo: salid a su encuentro; prestadles decidido apoyo; apresuraos a ser sus Cooperadores, en obra de tanto servicio de la Patria.

Cuando el salesiano ha recogido en torno de la Cruz a un grupo de niños, y con palabras afectuosas y sencillas, les expone la Doctrina Cristiana, les indica que Dios es su primer principio y su último fin, y les prueba que hay premios eternos para los buenos, y castigos eternos para los malos, inoculando está suavemente la felicidad en aquellas inteligencias infantiles. Y, si como Juan Bautista, señala con el dedo la imagen de Jesucristo y el tabernáculo donde está sacramentado, diciéndoles «He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo», *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* (S. Joan c. 1, v. 29), descúbreles, con eso, todo un mundo sobrenatural, enriquécese sus almas con mil verdades y misterios, y ábreles la fuente de la verdadera felicidad temporal y eterna; porque Jesucristo es el camino de la dicha, la verdad que constituye el tesoro del entendimiento, y la única vida dichosa: *Ego sum via, veritas et vita.* «Yo soy el camino, la verdad y la vida». (S. Joan. c. 14, v. 6).

Así como la verdad constituye la felicidad de la inteligencia, la bondad robustece, dirige, constituye la vida de la voluntad y su dicha temporal. Pero como sea esta facultad débil, inconstante, tornadiza e inclinada al mal, la gracia sobrenatural viene en su auxilio, para que pueda perseguir y alcanzar su fin propio, que es la bondad. Ahora preguntaréis ¿qué parte tiene la obra Salesiana, en el perfeccionamiento de la voluntad?

Penetrad en un establecimiento salesiano, y veréis como todos los alumnos, quieran o no, están sujetos a un reglamento, estudian o trabajan, reciben lecciones y reprensiones, tienen castigos y recompensas, se vencen, se perfeccionan y se hacen hombres. Unos manejan la aguja y las tijeras, otros el compás y el cepillo, estos agitando la fragua y aquellos moviendo la prensa, o jugueteando con los tipos de los cajetines, ya con el pincel o el buril, ya con el cuchillo y la guillotina, o finalmente dirigiendo y repartiendo la fuerza motriz, todos sin excepción están perfeccionando la voluntad, adquiriendo carácter, amoldándose al deber, buscando el bien material y el bien moral, formándose para la felicidad personal y social. Esa casa es una fragua, donde se suaviza el hierro más duro, y un crisol, donde se aquilata ese granito de oro que se llama voluntad.

Pero seguid contemplando a los alumnos salesianos. Ellos levantan las manos al cielo, y rezan con fe, amor y esperanza; beben sedientos las suaves y refrigerantes aguas de la piedad; lavan sus almas en las ondas amargas de la penitencia; y se alimentan con el Cuerpo del Cordero Divino. Mirad, si podéis como descienden las gracias del cielo, y se apoderan de aquellas almas. Allí tenéis la última perfección moral y sobrenatural de la voluntad, en esta vida. ¡Cuán envidiables son aquellos hijos del pueblo que, a la sombra del Venerable Don Bosco, beben a torrentes la felicidad, para repartirla a sus familias y a la sociedad entera!

III

Señores, grande sobre toda ponderación es la obra del salesisno, que trabaja por la felicidad de la Patria, perfeccionando moralmente el alma de los hijos del pueblo; pero no es menos admirable porque fomenta la riqueza pública, dando a sus alumnos el inagotable tesoro del trabajo.

Hijo de un instituto religioso que nació en el corazón del siglo décimo nono, arrullado por el poético suelo de las bellas artes, y acariciado por el espíritu de la caridad, el salesiano abraza con toda su mirada, y procura con todo su poder, la felicidad del alma y del cuerpo de sus alumnos. No a la manera que procura el torpe materialismo de nuestros días, que, a fuerza de comida y de gimnasia, pretende formar *buenos animales* que, sanos y robustos, sean aptos para la reproducción y para soportar las cargas de la vida; sino a la manera de los hijos del Evangelio, que buscan primero el reino de Dios y la salvación de su alma; y luego, guiados por la prudencia, procuran el bienestar material, por medio del trabajo, y la confianza en la Providencia.

Sí, el salesiano cultiva en sus talleres el árbol prodigioso de la riqueza pública y de la privada de sus alumnos; y en consecuencia, contribuye con mucho para la felicidad de la Patria, dando a los hijos del pobre el tesoro del arte y

de la industria, comunicándole amor al trabajo, haciéndole cumplidor fiel de sus compromisos, honrado, sobrio y económico. En las escuelas salesianas se forman ordinariamente las cajas de ahorros, las cajas escolares, los sindicatos obreros y agrícolas, las cooperativas obreras, las sociedades de socorros mutuos, para los casos de enfermedad, vejez y falta de trabajo, que tanta felicidad temporal y grandeza comunican a la clase obrera, y tanto contribuyen para la riqueza pública.

Cuando un joven ha terminado su aprendizaje, vuelve al seno de la familia llevando un rico tesoro que nadie puede robarle, y que siempre le acompañará: el tesoro de los conocimientos, de la industria, del arte, que por más de un título valen más que el oro y la plata de los acaudalados. Si estas palabras llegaran al corazón de todos, pronto veríamos que los Gobiernos pueblan el país de asilos Salesianos, para la moralización del pueblo, para el adelanto de las artes e industrias, para el aumento de la riqueza pública y para el acercamiento y unión de las familias tan divididas por motivos políticos y religiosos. La clase obrera, que sufre y que ya está cansada de su miseria, de su soledad y abandono, ocupará el puesto distinguido que le corresponde; y los obreros que tengan ilustración, apoyándose en las instituciones democráticas, podrán aspirar a tomar parte en la gestión de la cosa pública, y desempeñarán su papel sin orgullo, sin egoísmo y con cristiana honradez.

Hay, señores, una voz que resuena de un extremo a otro del mundo civilizado, y que sin cesar repite, en los periódicos, en las tribunas, en las cátedras y sobre todo en los púlpitos, estas mágicas palabras: ¡Al Pueblo! ¡Al pueblo!; porque en el pueblo está, para el político, el triunfo de sus ideales; para el hombre de propaganda, la ejecución de sus planes; para el de negocio, la riqueza; y para el cristiano, un cuadro magnífico cuyas pinceladas quizo describir, lleno de ternura y de amor, el mismo Jesucristo, diciendo: *Misereor super turbam.* «Compadézcome de la muchedumbre» (S. Marc. cap. 8, v. 2). Salvemos, pues, al pueblo, sosteniendo con cristiana generosidad, las escuelas Salesianas, y desaparecerán «el empobrecimiento de las masas e insensato enriquecimiento de un pequeño número», como desea el Padre de la cristiandad, Pío X.

IV

Se ha dicho que la Obra Salesiana es sólidamente patriótica. Tratemos ya de averiguar si sea obra eminentemente cristiana. Comencemos por preguntar. ¿En qué consiste la Religión cristiana? Todos contestamos a una voz: En la unión del hombre con Dios, por medio de la fe, de la esperanza y del amor, que trajo Jesucristo a la tierra. Torno a preguntar: ¿Será posible que el salesiano, mientras infunde la ciencia en la mente de los discípulos, y en medio de la agitación y el bullicio de las artes y oficios, absorvidos todos los alumnos por el trabajo corporal, penetre en los corazones y en las inteligencias, para volverlos sólidamente religiosos?

Trasladémonos de nuevo a una escuela salesiana, donde se cierne el espíritu de Don Bosco, que es el espíritu de Dios. Detengámonos ante la puerta, y contemplemos a una madre pobre y viuda que pretende formar a su hijo, en la escuela salesiana.

A la manera que el niño recién nacido, para que pueda entrar en la vida cristiana, es presentado ante la puerta del templo, y por boca de sus padrinos, pide instantemente la fe, para merecer, con sus obras, la vida eterna, así también el niño, para entrar en la vida social, llama a las puertas del salesiano, quien le pregunta: hijo mío, ¿qué deseas? Quedarme aquí responde. Y con qué objeto? ¡Ay, Padre mío!, le contestan, con su corazón y con sus lágrimas, antes que con sus palabras: vengo huyendo de las tinieblas, para contemplar la luz de la fe; quiero tener esperanza de salvarme, porque el mundo está perdido, está cubierto de hielo, y aquí tendré corazones que me amen, y aprenderé cómo he de amar a Dios. Salvadme, os suplico, porque afuera no hay sino peligros en las casas, en las calles, en las escuelas y en los talleres; peligros de parte de los amigos y de los enemigos; peligros para la fe, para la virtud y aún para el cuerpo... Tengo hambre, porque el pan ha quedado sólo para la boca de los ricos... *Dadme pan, trabajo y vida eterna.*



Monumento dedicado a Don Bosco en los patios de la Casa Madre Salesiana de Turín. Se levanta al pie de la humilde habitación donde trabajaba el gran Apóstol de la niñez

Conmuévense las entrañas del salesiano; y confiado sólo en la Providencia Divina y en la caridad de los Cooperadores, introduce al niño en la mansión del trabajo y de la virtud. Desde aquel momento, su vida se desliza entre el ejercicio de las artes y el de las virtudes cristianas. Entrale la fe por todos los sentidos; la estudia, la conoce y la ama; póstrase con frecuencia cerca del tabernáculo, donde mora Jesucristo; le adora, y se acoje bajo el amparo de María, el Auxilio de los cristianos. Pobre en el vestir, sóbrio en el comer, modesto, alegre y caritativo en las recreaciones, obediente y asiduo en el trabajo, recogido y fervoroso en el templo, aquel niño vive circundado por una atmósfera de religión.

El salesiano es para los niños, como el ángel de la guarda que por doquiera les acompaña. No le bastan las sentencias del Venerable Don Bosco, que por todas partes se pintan, sino que él mismo predica sin descanso, como manda San Pablo: enseñando, instando, rogando, reprendiendo oportuna e inoportunamente, empleando ya las razones, ya la paciencia, en todo tiempo y lugar. ¿Cuál es el tema de su importante predicación? No sería completo su apostolado, si se limitara a exponer los dogmas y la moral cristiana: tiene que formar los ciudadanos útiles para la sociedad, cristianos de acción y de combate. El obrero cristiano tiene que aprender, en la escuela de D. Bosco, a formar su capital, por medio de un trabajo cristianamente ejecutado, y llevando una vida moral, sóbria y económica. Allí oye a diario cuan sagrado es el derecho de propiedad, y cuan necesario es que los pobres amen a los ricos, y que los obreros, para beneficio mutuo, formen todos un solo cuerpo y mantengan sinceras y cristianas relaciones con los patrones y capitalistas, ajenos a todo sentimiento de envidia, de monopolio, de abrumadoras competencias y de huelgas injustas; de modo que no sean ni víctimas ni verdugos de la sociedad. Allí adquieren amor a la sociedad que les vió nacer, y a la iglesia que les recibió en su regazo, y aprenden a defenderlas y sacrificarse por su bienestar: puesto que el hombre no debe vivir sólo para sí y para su hogar, sino principalmente para la religión y la Patria. Allí, finalmente, aprenden a ser humildes en la prosperidad y en la grandeza, fuertes en las adversidades, porque se forman al pie de la cruz, y mirando siempre el cielo.

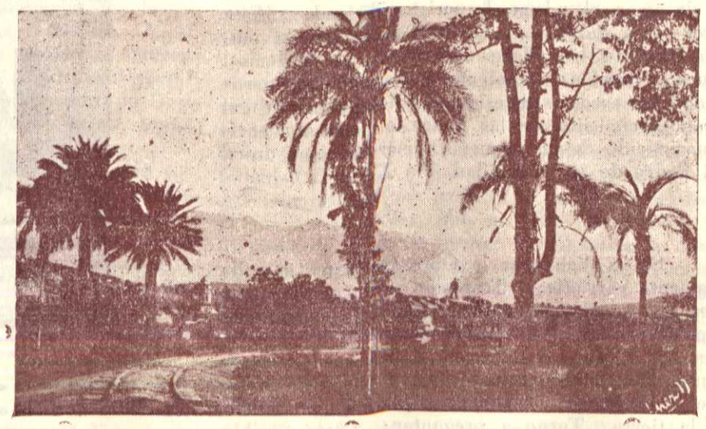
Señores, decidme: ¿no hay en todo esto, fe, esperanza y caridad? no descubrís el espíritu de Jesucristo? No podemos, pues, negar que la Obra Salesiana es eminentemente cristiana.

Extended por todo el país esta benéfica institución y veréis que desaparecen la ociosidad y el pauperismo, la inmoralidad y el descreimiento, el juego y la embriaguez, el robo, la usura y el suicidio, que tanto arruinan a una República y menoscaban la religión. Sólo contemplaremos, arrastrado por el pueblo y el Gobierno, el carro triunfal del progreso cristiano, cargado de riqueza, paz y felicidad.

V

Beneméritos Cooperadoras y Cooperadores: ya leo en vuestros ojos el júbilo que sentís por haber oído encomiar, aunque con desaliñadas frases, la eficacia de la Obra Salesiana, para procurar el bien de la religión y de la Patria; y en ello tenéis sobra de razón; porque siendo miembros auxiliares muy íntimos de la Pía Sociedad Salesiana, sus glorias son nuestras, y sus méritos serán vuestra corona; porque si el salesiano es el alma que da vida social y religiosa al obrero, vosotros sois el corazón que le alegra; él es el espíritu y vosotros la mano que sostiene y el pan que le alimenta. Perseverad en vuestro apostolado, aumentad vuestra generosidad, y multiplicad el número de los Cooperadores.

Ayer no más, cuando se dijo que la Patria estaba en peligro, pusisteis a su disposición vuestros hijos y vuestra fortuna, y aún sacrificasteis nobles sentimientos de vuestro corazón. ¿No sentiréis latir de patriotismo todas las fibras de vuestro cuerpo, cuando os hago un llamamiento, para que salvéis, con vuestras limosnas, a los niños pobres, a la clase obrera, a los hijos del pueblo? Ellos son la verdadera Patria, y merecen más



El ferrocarril Guayaquil - Quito, uno de los más altos del mundo, nos proporciona en un solo día la grata sensación de las tres zonas; tórrida, templada y fría, con toda la variedad de sus productos y características costumbres

atención y cuidados que el suelo patrio. Si les abandonáis, y dejáis que se formen sin religión y sin virtudes sociales, ellos se arrojarán después, como un león hambriento, sobre los bienes públicos y privados, harán palidecer y temblar a los gobernantes, y serán capaces hasta de regalar el suelo de la Patria.

Vosotros sois profundamente religiosos: practicad el perfecto cristianismo. La Religión de Jesucristo no es solamente predicación, oración y sacramentos; ser cristiano es ser el ojo del ciego, el pie del cojo y el báculo del anciano, el pan de los hambrientos, la educación del niño, la formación y el progreso moral y material de la sociedad.

Hacedlo así, y habréis procedido como nobles ecuatorianos, y dignos hijos de la Iglesia.

Rvmo. Sr. Dr. Dn. Leonidas Baquero L.

13 — CONFERENCIA SALESIANA

(1916)

Venerables Ministros del altar,

Respetada Comunidad,

Señores y Señoras:

Quis est hic, et laudabimus eum?
¿Quién es éste, y le alabaremos?
ECCLEST. C. XXXI, 9

¿Quién es Jesucristo? Hé ahí la pregunta de los actuales tiempos, pregunta a la cual contesta el cristianismo, puesta una mano en el divino Código del Evangelio y otra en las Sagradas Escrituras, diciendo: «Jesucristo es Dios y Salvador nuestro». — La sana razón del hombre, la lógica, la ciencia toda confirman esta verdad: por eso la humanidad, cautivada de su hermosura, iluminada por la esplendorosa luz que esa doctrina despide y empapada, por decirlo así, en el amor a Jesucristo, fabrica hermosos templos, construye altares, rinde su inteligencia y arrojándose a sus divinos pies, le tributa homenajes de adoración, alabanza y amor.

Pero, mientras en nuestras Iglesias y Catedrales, ensalzamos a Dios, nuestro divino Salvador, ¿no escucháis allá afuera, en el mundo, los gritos de odio y de furor satánicos contra Jesucristo? Odio nacido de la falsa ciencia y del error que han hecho de Jesucristo el blanco de sus persecuciones y blasfemias y que falseando su divina historia, lo han convertido en fantástica novela. Ese odio y furor, señores, reconocen su origen en la herejía, que, pretendiendo negar la divinidad de Jesucristo, destroza altares y despedazando la Cruz salvadora de la humanidad, la huella con inmundas plantas. Ese odio a Jesucristo, anida en el inmundo corazón de los sectarios del libertinaje y corrupción, quienes, sumidos en las tinieblas de voluntaria ceguedad, quisieran borrar el nombre de Jesucristo, de la escuela, del taller, de todas las instituciones sociales, de las leyes y de la patria misma.

En presencia de tantos errores como vienen propagándose hoy en día por sobre el haz de la tierra, natural y hasta necesario es detenernos a considerar la obra de Jesucristo, nuestro Salvador; y tanto más, cuanto que una de las mayores injusticias del mundo, estriba en negar el influjo directo, incontrastable y positivo de la obra de Jesucristo, en la regeneración del hombre, atribuyendo sólo al desarrollo sorprendente de la ciencia el progreso del mundo en los tiempos que alcanzamos.

Consideremos, pues, lo que Jesucristo ha hecho por la humanidad y lo que ella sería sin Jesucristo.

* * *

Si nada *conociésemos del Cristianismo*, ni su doctrina, ni su historia; si se nos ocultasen enteramente el árbol y sus raíces; pero si se nos ofreciesen tan sólo los frutos, aún, nos veríamos obligados a reconocer que estos frutos no son de los que produce la tierra, y que, por consiguiente, su savia debe provenir de un principio sobrenatural. El cristianismo, dice Augusto Nicolás, es el único que ha enriquecido al hombre con sus divinos frutos. Veámoslo.

La religión verdadera ofrece al hombre medios eficaces de perfeccionamiento moral, prescindiendo de los esfuerzos de su propia naturaleza; de manera que quien se vale de estos medios, experimenta sus efectos sobrenaturales y llega a un grado tal de perfección que nunca hubiera alcanzado con los solos recursos que en sí tiene. Mas, la Religión que de tal manera auxilia la naturaleza del hombre, no puede violentarla. Esto sería destruírla y faltar a su objeto, toda vez que: siendo la libertad condición necesaria a la naturaleza humana, sólo por el ejercicio de ésta puede la Religión conducir al hombre hacia su fin. La libertad es, por consiguiente, esencial, tanto a la naturaleza del hombre, como al objeto de la Religión. Por esto, señores, quedando el hombre siempre libre, puede hacer siempre el mal, puede despreciar y rechazar el auxilio que la verdadera religión le ofrece, puede abusar de ella, y aún diremos que: dando más latitud a esta libertad, y aumentando su capacidad con toda la conciencia de las virtudes que le prescribe y verdades que le revela, la Religión dará lugar a caídas individuales más malignas, y que la misma prueba que hace subir a únos, precipitará a otros. Ya lo dijo el santo anciano Simeón, cuando tuvo a Jesús en sus brazos: *Positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum.* « He aquí que este niño está puesto para ruina y resurrección de muchos »: resultado tanto más inevitable, cuanto que, siendo el hombre tomado desde su más humilde origen, la nada, la prueba destinada a elevarle deberá ser más poderosa y necesaria. Pues que, como observa Bonald en sus « Ensayos analíticos »; el hombre cristiano, no vive con menos pasiones que el pagano.

Y aún es posible que el mayor desarrollo que reciba su inteligencia, así como el freno más severo que tiene puesto a todas sus acciones, irriten más sus pasiones, y las hagan más industriosas para conseguir sus fines, y de este modo sirvan para aumentar la fuerza de su alma por lo mismo que añaden vivacidad a sus deseos. Pero la Religión de Cristo obra en los que de veras la abrazan, efectos sorprendentes de sobrenatural perfección, a despecho de la perversidad y caprichos de la libertad, y a pesar de las coincidencias del abuso de ella. Este perfeccionamiento sobrenatural, obra el Cristianismo todos los días, en millones de hombres diseminados por todo el universo. En el seno de la perversidad natural y social, a través de todos los obstáculos que encuentra y que ella mismo suscita, entre el no, interrumpido flujo y reflujo de pasiones y de crímenes de que se compone este mundo miserable, mantiénese sin cesar en una pureza inviolable, en una invencible fijeza y en una fecundidad eterna, pues que, incesantemente, está formando almas de belleza tan prodigiosa, que causan envidia al mismo cielo para el cual las prepara.

Con nuestra pobre y vil naturaleza esta Religión divina hace ángeles, hace santos.

¡Santos! ¿Pero, sabemos bien, señores, lo que esto significa? Alguna vez siquiera hemos reflexionado sobre este extraordinario fenómeno de la santidad?

La santidad es un estado en el que todos los malos instintos de nuestra naturaleza depravada, son anatematizados y en el que el bien, en lo que tiene de más general y absoluto, se hace la profesión de todos los días, de todos los instantes y de todos los suspiros de la vida, un estado en que el alma, siempre inclinada y suspirando por la perfección, deseando alcanzarla y acercarse más y más a ella, no solamente se priva de todo cuanto le es prohibido, sino que se despoja hasta de lo mismo que, siéndole permitido, le es más agradable y querido, por ser tan inherente a la naturaleza; no vive ya de la vida sensible y concupiscible sino para morir a ella todos los días, y, por este medio, nace, crece, se eleva y derrama en una vida nueva, toda de perfección, de deber y de virtud, vida en la que, no viendo jamás el bien que hace, sino el que deja de hacer, se desprecia, haciendo actos de heroísmo, se *excita* y aguijonea por todos loe límites del deber, y va a confundirse, si es lícito decirlo así, con la perfección infinita del mismo Dios.

Este es el perfecto estado de santidad; estado verdaderamente sobrenatural y ¡cosa admirable, señores! sólo el cristianismo eleva al hombre a este estado, en todas las edades y condiciones de la naturaleza, y, a través de todos los obstáculos, sin consultarla nunca; pues, tan dueño es de ella. A la divina religión de Cristo, todo le es bueno para hacer un santo: un niño, ahí tenéis un Domingo Savio; un guerrero, mirad a Ignacio de Loyola; un sabio, contemplad a Tomás de Aquino, un pastor, ved al Venerable Bosco; un rey, ahí está Luis de Francia; una doncella, poned los ojos en Mariana de Jesús; una alma ya pura, tal es Catalina de Sena; una alma *pecadora*, lo es María Magdalena: todo se hace, pues, en manos del cristianismo, capaz de santidad.

La acción del cristianismo en el alma, dice Augusto Nicolás, se parece a la de aquellas sustancias ferruginosas que, inyectadas en las maderas más blandas y porosas, les comunica la dureza e incorruptibilidad de las más fuertes y consistentes. Es una savia sobrenatural. Un santo, por consiguiente, es un hombre rehecho, un hombre nuevo y sólo quien hizo al hombre, es capaz de rehacerlo de esta suerte.

Antes de que apareciera el cristianismo en el mundo, las relaciones entre Dios y el hombre no solamente habían desaparecido, sino que se hallaban invertidas. ¿Cómo podía conservarse, en medio de semejante trastorno, la idea siquiera de la perfección moral? Sin duda, que en el fondo de la conciencia humana algo quedaba de ella; pero este algo, señores, era tan embrollado y confuso, que se prestaba a todas las más falsas interpretaciones, a todos los errores y, por consiguiente, a los más funestos extravíos, que nos ofrece la moralidad entre los antiguos. Aparece Jesucristo; funda su divina religión como principal medio para la regeneración del hombre; hace salir la perfección divina, la santidad por esencia, de lo desconocido, en que se hallaba como abismada, acércala y la pone al alcance del hombre; la personifica, la encarna para hacerla visible y más sensible, y lo que aún es más admirable, la humaniza. La santidad en Dios nos hubiera abrumado y en nuestra condición de hombres, no hubiéramos sabido cómo imitarla, toda vez que los objetos en los que debíamos ejercitarla no son los mismos para nosotros que para Dios. Para salvar esta dificultad, Dios se hace hombre, a fin de que viésemos nosotros su santidad en ejercicio humano. Nos enseñó la manera de unirnos a El para imitarle, según nuestra condición, tomándola El mismo y practicando en Ella nuestras virtudes humanas con su santidad de Dios.



Los Misioneros Salesianos gozan todos los encantos de la navegación cuando vienen desde Europa al Ecuador.
Y cuánto se emocionan al contemplar un poético amanecer en el Océano Pacífico.

Permítaseme, señores, la expresión, — Dios vació, dirélo así, la esencia de su infinita y eterna santidad, en un molde humano; se hizo hombre-modelo, hombre-Dios, a fin de que, para imitar a Dios, no tuviéramos que hacer más, sino imitar a un hombre. ¿Y no es Jesucristo quien esto nos declara al decirnos: *Estote perfecti sicut et Pater vester coelestis perfectus est.* Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto?

He aquí de qué modo fué dado a la naturaleza humana el tipo de la santidad, en Jesucristo, que es el santo por excelencia, el santo de los santos. Para que pudiéramos llegar a imitarle, su conocimiento fue acompañado de un auxilio misterioso, de un atractivo sobrenatural y omnipotente, que acerca, incorpora y transfigura al cristiano en Jesucristo; pudiendo repetir con el apóstol San Pablo: *Alter Christus sum ego;* lo convierte en uno de sus miembros, santo como El y por El, a proporción de la fidelidad en seguir este singular y divino atractivo que es la gracia, la savia que hace los santos.

Ved, Señores, lo que ha hecho Jesucristo por medio del Cristianismo, en bien y para regeneración de la humanidad.

***

Para prueba de mi aserto, os invito a fijar conmigo unos momentos vuestra atención en aquel hombre extraordinario venido al mundo en los principios del siglo XIX. ¿Queréis saber quién es? Os lo diré con el Evangelista San Juan: *Fuit homo missus a Deo cui nomen erat Joannes.* Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan.

Era la tarde del 16 de Agosto del año del Señor de 1815, en una pequeña aldea llamada Becchi, graciosamente situada sobre una hermosa colina, nacía Juan Bosco el futuro apóstol de la juventud. Su niñez fue un tejido de sinsabores y dificultades, desde que, antes de cumplir los dos años de edad, perdió a Don Francisco su padre, y aun cuando, desde entonces, su angelical infancia estuviese iluminada por esa figura bíblica de Margarita Ochiena, su madre, su alma, sin embargo, estaba llena de infinita amargura, por no poder dedicarse a los estudios. Mas, después de mil contratiempos y dificultades, logró colmar sus deseos, gracias a una manifiesta protección divina, como fue la dispensada por Don José Calosso, capellán de Murialdo y anciano sacerdote de gran virtud. Con la cooperación de su férrea voluntad y de su inteligencia privilegiada, fue ordenado sacerdote el 15 de junio de 1841. « Aquel día — es Don Bosco quien habla — apenas estuvimos solos mi madre y yo, díjome ella estas memorables palabras: Ya eres Sacerdote y dices misa; desde ahora vivirás más íntimamente unido a Jesucristo. Acuérdate de que, empezar a decir misa, quiere decir empezar a sufrir, quizá no lo experimentes tan luego; pero con el tiempo te convencerás de lo que te dice tu madre, es la verdad. Estoy segura de que, viva o muerta, todos los días rogarás por mí: esto me basta. En adelante no debes preocuparte de mí; piensa únicamente en la salvación de las almas ». ¡Qué palabras, señores, que nos revelan suficientemente el alma de aquella incomparable mujer, de aque-

lla alma vaciada en el molde de la mujer fuerte del Evangelio, que tuvo tanta parte en la formación del carácter de Don Bosco.

Al terminar aquel mismo año 1841, y, precisamente, el 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, principió el joven sacerdote la obra de su Apostolado, con el primer niño al que, reconociéndole desvalido, dedicóle sus caricias y afectos paternales junto con las sapientísimas enseñanzas religiosas que le daba, cumpliendo así su propósito expresado al sacerdote su protector, de que deseaba ser sacerdote para acercarse e instruír a tantos niños que no son malos, decía él, pero lo serán, porque nadie se cuida de ellos ¡cómo es cierto que no hay hombres más previsores que los santos!

Mas, ¿quién es Don Juan Bosco? Un santo dirá, no muy tarde la Iglesia, por la infalible voz del Pontífice Romano; un apóstol en el que y por el cual Jesucristo imprimió su ósculo de amor en la frente del pueblo del siglo XIX; un hombre extraordinariamente previsor, previsiones que, en más de una ocasión, fueron tenidas por locura, al tomarse en cuenta sobre todo el relato de sus grandiosos proyectos para fundar Colegios, erigir templos, sin otro apoyo, en sus ideales, que sus misteriosos sueños, los que, desde muy temprano, señalábanle el camino de su fecundo apostolado. Mas, cuando se principió a comprobar la realización de aquellos proyectos, con la multiplicación de Colegios en los cuales se forman admirablemente multitud de niños, con un sistema de educación enteramente nuevo; cuando, a fuerza de evidentes milagros, se vieron llegar a sus manos las cuantiosas sumas que necesitó para llevar a cabo su obra gigantesca, siempre en no interrumpido progreso, entonces, aun sus más encarnizados adversarios quedaron persuadidos de que aquel soñador y loco educacionista dejaba rezagados a los más expertos pedagogos, y recordaron que hay una locura que vence toda sabiduría: la locura de la Cruz. Fue, en efecto, esta locura santa la que estimuló, siempre, los apostólicos ardores del Venerable Don Bosco, la que, en alas de una fe sin límites, halló estrechos los ámbitos del globo para las gloriosas conquistas de su caridad seráfica que llenaron la dilatada existencia de hombre tan providencial.

Las almas no pertenecen a nadie, escribe Vague, van revoloteando en busca de un guía, como las golondrinas bajo el peso de las nubes precursoras del temporal, perdidas en las tinieblas y frío de la noche. Sábelo Don Bosco y se hace conquistador. Va al pueblo y del pueblo escoge la parte más necesitada e importante, la niñez. Las palabras de su madre: «Piensa tan sólo en la salvación de las almas», suenan a su oído, cual música dulcísima que llena de júbilo su corazón sacerdotal.

***

Dos métodos, señores, se puede emplear en una conquista. El egoísmo que acude a la violencia, y la bondad que, suscitando simpatías, llega, mediante las leyes de atracción, a asimilarse las almas. ¿Cuál de los dos escogerá Don Bosco? Nadie tanto como él, respetará las almas. Reconoce en ellas una vida autónoma, sensible y delicada. Advierte que no es posible anexárselas violentamente; por esto su sistema predilecto de gobierno será la alianza federal. De este modo, asimilará fácilmente las demás almas a la suya, y las dominará. Pero, conoce, también, que el dominio es premio de anticipada y heroica donación, por esto se da todo, a todos, de tal modo, que cada cual se cree ser el predilecto. Y no sin razón, porque, en su gran capacidad de amor, vivía la vida de todos, haciendo propios sus dolores, penas y alegrías. De aquí que el nombre de Venerable Don Juan Bosco lo encontramos, siempre, como expresión de celo y caridad, siendo, siempre, sus predilectos, los niños sobre todo los de la clase proletaria. Los pobres, los abandonados: *Tibi derelictus est pauper; orphano tu evis adjutor*, digámosle con el Salmista. *A tu cargo está la tutela del pobre, tu eres el amparo del huérfano.* Porque en la educación de la niñez y juventud estriba el porvenir de las naciones, Don Bosco atiende, con infatigable solicitud, a la formación moral y religiosa de los niños y de los jóvenes. En efecto: la buena y cristiana educación, prepara su engrandecimiento y bienestar, la educación anticristiana, conduce las naciones a su decadencia y ruina.

Pero ¿cuál es la buena educación? me preguntaréis. Las obras de Don Bosco os han contestado ya con los hechos; obras tan múltiples y tan variadas, entre las que descuella como astro de primera magnitud, en el hermoso cielo del catolicismo, la Pía Sociedad Salesiana.

La Pía Sociedad Salesiana, aprobada canónicamente el año 1869 es un grupo de tres mil sacerdotes y mil quinientos entre acólitos y coadjutores abnegados y solícitos, que se reunen, que se ligan, que se identifican para hacer el bien, y cuyas labores bendecidas, frutos de heroico y constante esfuerzo, tienen por base la caridad. Fundar centros de instrucción religiosa para los hijos del pueblo a quienes la ignorancia había hecho olvidar sus deberes para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismos. Recoger niños desvalidos, cuyo presente era el hambre, la desnudez y el ocio, y cuyo porvenir era, sin duda alguna la depravación y el vicio. Reunir los más conspicuos miembros de la sociedad, para encargarles la munificencia y liberalidad para con los pobres. Procurar, en fin, que la voz del Evangelio vuele presurosa a las más apartadas regiones, ya sosteniendo la buena prensa, ya propagando su lectura, y éstas son, Señores, las obras con las cuales Don Bosco, por medio de sus hijos os enseña, cual es la buena y saludable educación, que no es otra sino aquella que está animada y sostenida por la caridad, por Dios, quien, según frase del apóstol es la misma caridad: *Deus charitas est.*

Mas, por el contrario, instruír al pueblo, sin educarlo en la moral cristiana, hacerle sabio y no

virtuoso, comentarle sus derechos con eliminación de sus deberes; dejarle en la ignorancia de sus responsabilidades morales, o no robustecer con la fe su voluntad para sobrellevarlas; esa instrucción, señores, es claridad funesta de relámpago que presagia cercana y horrenda tempestad, nos dice el eminente Brunetiére.

Ese instruír, añade un célebre escritor, sin disciplina religiosa, sin barrera de fe, ni aliciente de esperanza, en ultratumba, sin el alma del amor cristiano; es rociar con ambrosía y polvo de diamante, es coronar de estrellas la cabeza de la hidra que debiera rodar por un cadalso: tal es la educación laica, o sin Dios. ¡Ah!, señores, a qué hombre sincero, cualesquiera que sean sus opiniones, se le podrá escapar que el aumento de la criminalidad juvenil ha coincidido, siempre, con los cambios introducidos en la organización de la enseñanza pública; pues, el niño a quien no se le dirige hacia las cosas del orden sobrenatural, hacia Dios, cuya mirada y acción no siente, llegado a hombre, sólo se guiará por sus deseos e intereses personales, rehusará, tratando de antigualla, todo lo que le cuesta algún trabajo: el sacrificio, el deber y aún el honor! Pues, junto con el ideal religioso, ha desaparecido todo otro ideal.

***

Mas, prosigamos nuestro intento. Herederos del espíritu de su Venerable Fundador y depositarios de sus inmortales enseñanzas, siguen los Salesianos cubriendo la faz de la tierra con sus benéficos establecimientos de buena y perfecta educación, establecimientos en los que el sello característico de su sistema educacionista, es el mismo del dulcísimo San Francisco de Sales: amor a las almas. — Allí está el maravilloso secreto del éxito que han alcanzado las obras de Don Bosco: amor divino en la sustancia y dulzura en la forma. Por esto, los Salesianos no aguardan que las circunstancias vengan a adaptarse a sus ideas, por el contrario, ellos adaptan su acción a las circunstancias; todo para hacer el bien. Por esto, también, los muy ilustres hijos de Don Bosco, confiados en la Providencia, emprenden trabajos que las circunstancias demuestran necesarios.

Concluyamos, señores. Abusando quizás de vuestra benevolencia, he fatigado demasiado vuestra ilustrada atención.

La vida entera del Venerable Don Bosco discurre, ante nuestros ojos, a semejanza de los hermosos días de estío, en los que la aurora, el mediodía y el crepúsculo constituyen un raudal de luz, sin mezcla alguna de nubes y obscuridades. Ella, según hermosa frase de uno de sus biógrafos, es heroísmo continuado, sin desmayos que lo interrumpan, sin jactancias que aparten de su objeto las miradas del héroe, para entretenerla en ociosas complacencias sobre sí mismo. De aquí que el Salesiano, nunca busca los aplausos que, acaso desvirtuarían sus labores, así como no teme, tampoco, los emponzoñados dardos que lanza el mundo a los que trabajan por el bien de la humanidad; y si es verdad, como lo es, señores, que la única tabla de salvación para el mundo que naufraga en el mar tempestuoso de mentidas libertades, es la Caridad Cristiana, no hay duda de que, en manos de los beneméritos hijos de Don Bosco, está la solución de los problemas sociales; toda vez que su apoyo y guía en las obras que deben llevar a cabo, es María Auxiliadora. María toma a su cargo la protección de los hijos de Don Bosco, como tomó la de Este, mientras vivió sobre la tierra; así como Don Bosco, sus hijos consagran su vida toda al servicio de María Auxiliadora.

Resulta pues, señores, que el nombre de María Auxiliadora y el de su Apóstol de Valdocco van unidos con un inseparable vínculo de gloria, y, por lo mismo, no es posible invocar a María Auxiliadora sin que el pensamiento acuda, a la vez, a Don Bosco, propagador insigne de su culto.

***

Concluyo, señoras y señores, que lleváis el título de Cooperadoras y Cooperadores Salesianos, recordad que este nombre es equivalente al de guerreros prontos a combatir las batallas del Señor. Penetraos bien del espíritu de la obra del Venerable Juan Bosco; no os contentéis con haber dado vuestros nombres; continuad, con mano generosa, dando vuestras limosnas, sin escasearlas nunca; trabajad, también, como esforzados adalides, a fin de que vuestra vida entera se halle en armonía con el glorioso título de cristianos y Cooperadores Salesianos. Recordad, para esto, la indeleble gratitud del Venerable Don Bosco para con vosotros; gratitud grabada con caracteres de oro en su singular testamento, en el que, dirigiéndose a todos los Cooperadores dice: «Adiós mis caritativos Bienhechores, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida; mas, en la otra, nos conoceremos todos y nos alegraremos eternamente del bien que, con la gracia de Dios, hayamos hecho, especialmente en favor de la pobre juventud, en nuestros breves días de peregrinación sobre la tierra.

«Si después de mi muerte, la Divina Misericordia, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y protección de María Auxiliadora, me juzgara digno de ser recibido en el Paraíso, no dudéis de que rogaré incesantemente por vosotros, por vuestras familias, amigos y conocidos, a fin de que un día todos vayáis a alabar, por siempre jamás, a la Majestad del Creador, a gozar de sus divinas delicias y a cantar sus infinitas misericordias. Amén. Siempre vuestro obligadísimo servidor. — *Juan Bosco, Pbro*».

Murió Don Bosco, si muerte, puede llamarse aquel tranquilo sueño en que, a un mismo tiempo, se cerraron los ojos del cuerpo y se abrieron los del alma a las eternas claridades del cielo, desde donde os mira complacido. Pedidle sí, pedidle cum-

pla su promesa, que ruegue por vosotros, que ruegue también por la patria Ecuatoriana que tanto ama a Don Bosco y a sus obras, a fin de que esta madre Patria, ahora tan desgraciada, se salve por la práctica continua de la Caridad Cristiana de sus hijos.

Sr. Dr. D. Virgilio Ontaneda

14 — DISCURSO

pronunciado en Julio de 1918

Señores:

La Sagrada Escritura, tan fecunda en símbolos y figuras que habían de anunciar las personas y los hechos del Nuevo Testamento, nos refiere en el Libro Tercero de Los Reyes que, anciano ya el Rey Profeta y acosado de enfermedades y aflicciones, no podía entrar en calor por más que cubrían con ropas sus ateridos miembros. Sus domésticos discurrieron entonces la manera de aliviar al anciano Rey de su tormento y dijeron entre sí: «Buscaremos para el Rey Nuestro Señor una virgen jovencita que, siendo su esposa, le abrigue y comunique algún calor». Buscaron, al efecto, por todas las tierras de Israel una jovencita hermosa, y hallaron a Abisag, la sunamita, y trajéronla al anciano Rey David para que se desposara con élla.

Este pasaje del Antigo Testamento, me trae a la mente la figura de un humilde sacerdote que, hace cosa de sesenta y cinco años, recorría, lleno del Espíritu de Dios, las calles de la populosa Turín, en pos de compañeros que le ayudasen a recoger a los desheredados de la fortuna, a los infelices niños, hijos del pueblo, que sin pan ni abrigo, vagaban al azar, expuestos siempre a la intemperie y a todos los rigores de la estación, y lo que es más, a la perdición temporal y eterna, sin que su miserable aspecto despertara la conmiseración de nadie.

¡Quién lo creyera! que ese humilde sacerdote, en asocio de otro compañero, tan abnegado y ferviente apóstol como él, el benemérito Don Miguel Rúa, estuviese llamado por la Divina Providencia a fundar la más reciente de las Comunidades Religiosas, la Pía Congregación Salesiana que, como la Sunamita estuviera destinada a calentar el frío que siente el Anciano de los Siglos en la persona de los niños, la porción escogida del Señor; sobre todo esa niñez desvalida y menesterosa, expuesta siempre a toda clase de calamidades y privaciones. Para la educación de ésta instituyó Don Bosco su Congregación, y por consiguiente podemos afirmar que no es el acaudalado ni el mimado de la fortuna el niño de Don Bosco: es el humilde hijo del pueblo, aquel que al nacer, no encuentra asiento en el festín de la felicidad; sí, éste ha sido y es el predilecto del infatigable Apóstol de Turín, y su educación, constituyó su constante anhelo y la preocupación que le embargó en todos los días de su trabajosa vida. Sí, la educación cristiana del hijo del pueblo, a quien proporcionaba de continuo pan y trabajo, educándolo en el santo temor de Dios y estricto cumplimiento de sus deberes religiosos y sociales que le habían de grangear más tarde un porvenir seguro, mediante el aprecio merecido siempre por el obrero cumplido y cristiano práctico.

Ciertamente, así como no son las modernas ideas de filantropía las que llenan los altísimos fines de la Caridad cristiana, tampoco es el altruísmo, ni la moral sin Dios, los llamados a educar al obrero. La tosca y helada mano de la filantropía moderna, no es capaz de restañar la sangre de una herida con la delicadeza y esmero que lo hace la tibia mano de la Caridad; y es que, como dice el Presbítero Gerbet al hablar de las Hijas de San Vicente de Paúl: «No hay cosa más grande sobre la tierra que el sacrificio que hace la mujer de la belleza, de la juventud, y muchas veces del más alto nacimiento, para consagrarse en los hospitales al alivio de ese conjunto de miserias humanas, cuyo aspecto es tan humillante para el orgullo como repugnante a nuestra delicadeza.— Y así es la verdad; pero no os fijéis en el hecho, buscad su explicación.

¿Creéis acaso que esos retiros son inaccesibles a los disgustos, a los pesares y a las borrascas del corazón? ¿Creéis que ese corazón humano, a quien causa astío los placeres, no se cansa nunca del sacrificio? Cuando, al recordar las

lúgubres salas de un hospital, piensen aquellos ángeles que en vez de la vida placentera y brillante que una sola palabra podía devolverles, que en vez de la familia que las llama, tienen que curar llagas ajenas, oír el extertor de los que agonizan, amortajar cadáveres de personas desconocidas, y esto no una semana o un mes, sino un año y otro año y para siempre, ¿creéis que su valor no haya estado alguna vez próximo a sucumbir ante un porvenir semejante? Y ¿sabéis lo que la sostiene en los instantes del desaliento y les da fuerza para vencerlo? Decís que ignoráis; pues imitad a los que han querido saberlo: preguntádselo a ellas mismas. Comunión frecuente, esta su respuesta unánime... ¡Filántropos! dejad a un lado las frases huecas. ¿Qué les daríais vosotros en vez de ese misterio de amor? Si su abnegación es lo más grande que hay en la tierra, ¿por qué no emprendéis vosotros tan bella obra? Hacednos, con vuestras pomposas máximas de beneficencia, una Hermana de la Caridad, una sola. No os pedimos más.»



Sr. Dr. Dn. Virgilio Ontaneda
prestigioso Literato y fervoroso Cooperador Salesiano.

Ni el altruísmo, ni la moral sin Dios consiguieron jamás formar uno de esos héroes ignorados del hogar doméstico, el obrero cristiano, humilde y resignado con su condición, como lo hace a menudo la educación cristiana; y es que los principios de la filosofía moderna no pueden equilibrar jamás las privaciones con las recompensas, ni las crecientes aspiraciones del corazón humano con la mendicidad y la miseria. No es un Apóstol, ni un predicador evangélico el que notó ya esto con sabio discernimiento: es Víctor Hugo, uno de los corifeos de las ideas modernas en Francia, quien dijo ya en su libro «Claude Gueux»: «Dad, dad al pueblo que trabaja, al pueblo que sufre, al pueblo para quien este mundo se hace malo, la creencia en un mundo mejor, creado para él, y quedará tranquilo y será paciente. La paciencia se forma de esperanza. Por mucho que hagáis, la suerte de la gran masa, de la multitud, de la mayoría, será siempre relativamente pobre, desventurada y triste. Tócale el trabajo rudo, empujar fardos, soportar cargas. Examinad esta balanza: todos los placeres en el platillo del rico, todas las miserias en el platillo del pobre. ¿No son desiguales las partes? ¿No debe necesariamente inclinarse la balanza y el Estado con ella? Y ahora, en el lote del pobre, en el platillo de las miserias, arrojad la certidumbre de un porvenir celeste, arrojad la aspiración a la felicidad eterna, arrojad el Paraíso, contrapeso magnífico, y restableceréis el equilibrio. La parte del pobre es tan rica como la del rico. Esto es lo que sabía Jesús.

Bien lo comprendió todo esto el Venerable Don Bosco; y, sintiendo en su corazón de Apóstol el frío que padecía Dios ese Anciano de los Siglos, con la falta de medios para la educación del obrero; abrió de par en par las puertas de sus talleres, y convidó a entrar a dentro a los niños pobres, antes de que se enseñoreasen de éllo, las pasiones, haciéndoles tributarios de esos tremendos vicios que dañan a la prole, disuelven la familia y atacan a la Sociedad. En esos amplios talleres, verdaderos asilos de la inocencia, se encuentra el niño ante todo con la imágen del Crucificado, afeado quizas y denegrido con el polvo del taller o con el humo de la fragua; pero siempre amoroso y atrayente, como que esos benditos labios no acabaran de pronunciar jamás las sublimes palabras: «Dejad que los pequeñuelos se acerquen a mí.»

A sus plantas sacrosantas, pues, es en donde el niño aprende a luchar cristianamente por la vida; y, consultando sus facultades, ora toma asiento en el banco del estudiante, ora en el estudio del músico, o en el taller del escultor, ora en fin la emprende con la sofocante fragua para domar al duro hierro. Así consigue el Venerable Don Bosco el cumplimiento de sus promesas: «Venid que yo os proporcionaré pan y trabajo.» Imortales palabras con las que sintetizaba el arduo problema que tiene que desorrollar la humanidad en su fatigosa carrera: la consecución del pan que alimente el cuerpo, mediante el trabajo que vivifica el espíritu; por cierto subordinándolo todo al temor santo de Dios.

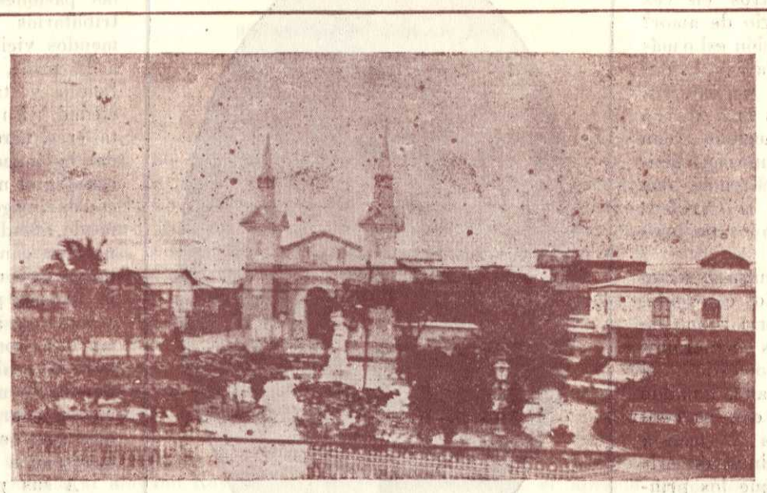
Y así es tambien como este Varón esclarecido, mediante la educación cristiana del obrero, ha resuelto uno de los problemas más trascendentales de sociología moderna; de lo cual, franca-

mente se ha dicho, ha reportado gran provecho la Sociedad que ha confesado cuán fecunda es la Iglesía Católica en bienes, no sólo de orden puramente espiritual, sino también sociológico y material.

No se os oculta la tirantez de relaciones entre las altas clases sociales y las masas obreras y asalariadas. La diversisidad de condiciones entre amos y criados, entre propietarios y jornaleros y entre pobres y ricos en general; ha dado ocasión, sobre todo en Europa, al Socialismo y al Comunismo, de donde provienen esas peligrosas huelgas de trabajadores, verdaderas insurrecciones que, a menudo han puesto en peligro no solamente la vida y la propiedad del rico, sino tambien la estabilidad misma de la Autoridad.

No le es, ni le ha sido nunca posible a ésta dominar semejantes insurrecciones con la prearroje el Paraíso, contrapeso magnífico, para que se equilibre el fiel de esa balanza; se arroje en una palabra la seguridad de alcanzar las imperecederas recompensas que Dios promete a los que de buen agrado se someten a su voluntad adorable. Entonces se abre para el obrero cristiano horizontes más amplios que le impelen a trabajar entusiasta y gozoso, y seguro al mismo tiempo del porvenir; por cuanto la doctrina Católica es tan consoladora en esta materia, no solamente para ultra tumba, sino también para lo presente, puesto que la palabra de la Sabiduría ha dicho que no faltará el pan en la mesa del hombre solícito y trabajador.

Tal el fundamento de la benemérita Congregación Salesiana, tales las enseñanzas que inculcó el insigne Don Bosco y continúan inculcando sus hijos en los niños pobres; y si, este Santo Apóstol, ha logrado a no calentar con el fuego de su caridad el frío que padece el desnudo cuerpo del Hombre Dios en la Cruz, díganlo los ubérrimos frutos que han recogido las sociedades en donde los educadores Salesianos se han encargado de la dirección de la niñez indigente.



En el progresista y culto Cantón Rocafuerte de Manabí, va adquiriendo inmensa realce educativo y Social la Obra salesiana.

dicación muerta de esa moral sin Dios; porque no puede convencer jamás al obrero la razón sola de que hay que trabajar y respetar la propiedad ajena, porque así lo expresa la letra muerta de la Ley, porque esa desigualdad social se ha implantado fatalmente en el mundo, en donde existen archimillonarios y proletarios, sin que nadie tenga culpa de semejante diferencia; por que hay que mirar con impavidez que, mientras el rico derrocha, se divierte, sonríe satisfecho; el pobre sufre, llora y muere de inanición; puesto que tal es la desigualdad de condiciones, merced a la ciega fortuna humana. Nó, el obrero no se convence sólo con este razonamiento frío, árido y enteco. Hay necesidad, como sabiamente lo expresa Víctor Hugo que, en el platillo de las miserias se arroje la certidumbre de un porvenir celeste, la aspiración a la felicidad eterna, se

Nacida la Congregación en Italia, patria de su Santo Fundador, no tardó en vida de éste mismo, en extenderse en todo el reino, después en varias otras Naciones de Europa y aún de América. A su muerte, fueron muchas las que solicitaron el establecimiento de los talleres Salesianos para la educación de los obreros; hasta que, en los días que alcanzamos, bien podemos afirmar que se halla extendida en todo el orbe.

Ciertamente no ha sido el Ecuador la última de las Naciones en recibir los beneficios del Instituto Salesiano; y, a pesar de las grandes

convulsiones políticas que han conmovido últimamente a esta República, podemos afirmar que se ha triunfado del sectarismo demoledor, y que las Instituciones Religiosas florecen regeneradas después de la tremenda prueba. Al efecto, y para no concretarnos sino al Instituto de Don Bosco, amparadas por la mano de la Providencia, se han conservado hasta ahora entre nosotros las casas Salesianas de Guayaquil, Cuenca, Riobamba y sobre todo ésta de Quito que, como el Fénix, ha renacido de sus propias cenizas; y en sus talleres, han recibido el recomendado «Pan y trabajo» de Don Bosco, centenares de niños (muchos de ellos artesanos ya de nota entre nosotros) que bendicen la memoria de ese infatigable Apóstol de los niños, digno hijo de Don Bosco, el Padre Calcagno que supo infundir en esta casa el mismo espíritu de su Santo Fundador.

Nadie ignora la mortal convulsión que sufrió este Instituto allá, al pie de las breñas del Pichincha, en lo que se conoció antes con el nombre de Protectorado Católico; y, si pudo resistir a la tremenda prueba, es porque el hombre no puede nada contra las obras de Dios que nacen acaso, sin conocimiento de aquel, se conservan contra su voluntad y florecen sin su cooperación. Y es, Señores, que Dios no necesita del pobre esfuerzo humano para la realización de sus altos fines, ni le dañan tampoco en manera alguna las resistencias que a veces encuentra en los que imitan la zaña de Luzbel.

Acaso la tremenda Conflagración Europea, ese terrible flagelo que siembra el espanto y la consternación en el orbe, haya hecho retrogradar un tanto la marcha triunfal del Salesiano en los primeros años de vida de tan benemérita Congregación; pero hay que esperar al fín que el Dios de la Justicia arrojará al fuego el azote con que ha castigado a las Naciones; y, cuando termine de retumbar el estampido del cañón, las falanges del Venerable Don Bosco, recojerán, a no dudarlo, en los campos de batalla los instrumentos bélicos para transformarlos en sus talleres en elementos de trabajo; y así de las balas y fusiles puedan proporcionar barras y arados que remuevan las calcinadas entrañas de esa tierra fecundizada con la sangre de millones de combatientes.

Entonces, renovada la faz de Europa y cuando a la vista del mundo se levanten airosas las grandes cúpulas y soverbios edificios que la metralla y las balas arrazaron y hoy yacen reducidos a escombros; cuando miren restituídos a sus lugares los mármoles y chapiteles que hoy ruedan por el polvo; podrá admirarse la obra de reconstrucción salesiana.

¡Admirables son verdaderamente las obras de Dios y cuán distintas de las de los hombres! Mientras estos destruyen y arrazan, las manos de Dios edifican y embellecen; aquellos siembran el terror y la consternación, estas llevan por do quiera la paz y el bien entendido progreso.

Esperamos, por tanto, asistir, en no lejano día, al triunfo de los ideales del Apóstol obrero, quien habrá escuchado ya, de los Divinos labios: «Venid, bendito de mi Padre, a poseer el Reino que os estaba preparado desde el principio de los siglos, porque tuve hambre y me disteis de comer, desnudo estaba y me vestisteis, estuve sediento y me disteis de beber...

Sección Tercera

1626 - 1634

Al "Beato" Don Juan Bosco.

RESEÑA DE LA FIESTA DEL BEATO JUAN BOSCO EN LA CAPITAL DEL ECUADOR.

Ante el universal concierto de admiración y de gratitud que del orbe entero se eleva al gran Apóstol de la niñez, Quito, la hermosa Sultana de los Andes no quedó a la zaga, y glorificó al nuevo Beato en forma verdaderamente grandiosa y solemne.

Esperamos será del agrado de nuestros lectores la reseña, siquiera tan sólo esbozada de los grandes festejos.

Funciones religiosas. El Tríduo.

Las solemnidades religiosas tuvieron lugar en la Santa Iglesia Catedral. El altar se hallaba profusamente iluminado y sobre un fondo blanco amarillo, destacaba el bellísimo cuadro del Beato, obra valiosa del artista D. Antonio Salguero.

El jueves 6 de febrero, primer día del tríduo, celebró la Santa Misa el Rvdmo. Canónigo Dr. Alejandro Mateus, Director Diocesano de los Cooperadores, con gran concurrencia de todos los Colegios de la capital. A las 9, la Misa Solemne con una afluencia extraordinaria de fieles. Por la tarde después del Rosario un elocuente orador sagrado subió al púlpito a tejer el panegírico del Beato, terminando las solemnidades del día con Bendición con S. D. M.

El mismo programa de funciones religiosas tuvo lugar durante los tres días de preparación a la fiesta, aumentando cada día el entusiasmo y afluencia de los fieles.

La comunión general diaria, adquirió proporciones insuperadas. Todas las Comunidades religiosas y todos los Institutos de enseñanza, de ambos sexos, dirigidos por profesores católicos, quisieron rivalizar en fervor y entusiasmo. Esta santa porfía en honrar al santo Regenerador del pueblo, este homenaje imponente de toda la capital Ecuatoriana hacia el taumaturgo del siglo XIX, llegó a su apoteosis el día de la fiesta.

La festividad del Beato.

Empezó con la Misa de Comunión general, celebrada por el Rvdo P. Inspector y que tomaron parte todas las asociaciones católicas de la Capital.

A las 9 de la mañana se celebró la Solemne Misa Pontifical, oficiada por el Ilmo Sr. Obispo de Guayaquil, Dr. Carlos María Latorre, con asistencia del Venerable Cabildo Catedral, Seminario Mayor y varios párrocos de la ciudad.

Asistieron también varios miembros del Cuerpo Diplomático, entre ellos los Sres. Ministros de España, Italia, Perú y Estados Unidos; concurrió igualmente el Comité de Cooperadores Salesianos, presidido por su digno Presidente Sr. Dr. Chiriboga Bustamante y representaciones de todas las comunidades religiosas.

Las amplias naves de la Catedral estaban completamente ocupadas por numerosos caballeros damas y obreros. Entre ellos destacaba el nutrido grupo de Ex-Alunos Salesianos.

Una magnífica orquesta contribuyó a la mayor esplendidez de tan grandiosa solemnidad religiosa.

El conocido y notable orador sagrado Rvdo. D. Luis Escalante, pronunció un erudito sermón cuyo tema fué "El obrero católico a través de los tiempos". Habló del influjo secular de la Iglesia en bien de la clase trabajadora, a la que ha lega-

Insignes bienhechoras de la Obra Salesiana en Cuenca



Srta. Dña. Florencia Astudillo V.

Esta noble y virtuosa Matrona, tan reconocida y admirada por la generosidad de su alma y la magnificencia de sus obras, apoyó siempre y con mucho entusiasmo el progreso de las Misiones salesianas. Ultimamente fundó en Cuenca un magnífico PENSIONADO para Señoritas, que muy justamente lleva su ilustre nombre, y también estableció el floreciente Oratorio Festivo "JUANA VALDIVIESO", en recuerdo de su santa Madre.— Por estas benéficas obras, de trascendencia social, y por ese maternal cariño que tiene hacia los Hijos e Hijas de San Juan Bosco, es considerada como la más insigne Bienhechora que actualmente tiene la Obra Salesiana en el Ecuador.

Srta.

Emilia Merchán B.

Hija del famoso filántropo azuayo, Sr. Dn. CORNELIO MERCHAN. Después de una vida ejemplar y provechosísima, fué a recibir el premio eterno. Dejó fundada una Beca misionera en Cuenca.





Srta. Julia Granda Guillén

Una de las más activas Cooperadoras Salesianas de Cuenca. Con loterías y colectas, contribuyó grandemente a la erección del hermoso Santuario de María Auxiliadora en la Ciudad de Cuenca, su tierra natal. También puso sus nobles cualidades al servicio de las Misiones salesianas en el Oriente Azuayo.

vantado y moralizado con numerosas instituciones de diversa índole.

Terminada la Misa se cantó un solemne «Te Deum».

A continuación las dos bandas salesianas, en el atrio de la Catedral dieron una magnífica audición que los concurrentes aplaudieron con entusiasmo.

Despues del sermón se distribuyeron hermosos recuerdos de la Fiesta y breves reseñas biográficas del Beato.

Por la noche, en el Oratorio Festivo de la Tola se llevó a cabo una hermosa Velada literario-musical, en la que entusiastas muchachos de la Compañía Dramática Oratoriana pusieron en escena el conmovedor drama titulado «Un Estudiante como tantos». Asistió a la velada el Encargado de Negocios del Brasil. El salón se hallaba lleno de selecta concurrencia que aplaudió varias veces la meritísima labor de los pequeños artistas.

No poco contribuyó a la mayor brillantés de la fiesta la Banda del Oratorió Festivo.

El acto social

Desde las dos y media de la tarde empezaron a congregarse en el salón de actos del Colegio de las Rvdas. Madres de los Sagrados Corazones, distinguidas personalidades de nuestra Sociedad, presididas por sl Ilmo. Sr. Obispo Dr. La Torre, Sres. Ministros de Italia y del Brasil, miembros de las Comunidades Religiosas y Párrocos de la capital, Cooperadores, Ex-Alumnos, y alumnos Salesianos del Instituto de la Tola.

Antes de empezar el acto, la Banda del Instituto ejecutó una retreta de gala en el patio del Colegio.

A las tres se dió principio al desarrollo del programa con la magistral interpretación de la obertura Británicos, por la orquesta Europe.

Inmediatamente pronunció en nombre del Clero de la Arquidiócesis un discurso el Rvmo. Sr Canónigo Dr. José A Baquero, ocupándose especialmente de la actuación de Salesianos en la República del Ecuador; al terminar su discurso fué aplaudido.

El conocido orador Dr. Manuel Elicio Flor, hizo las delicias del público durante la recitación de brillantísimo discurso en honor del Ilustre Beato.

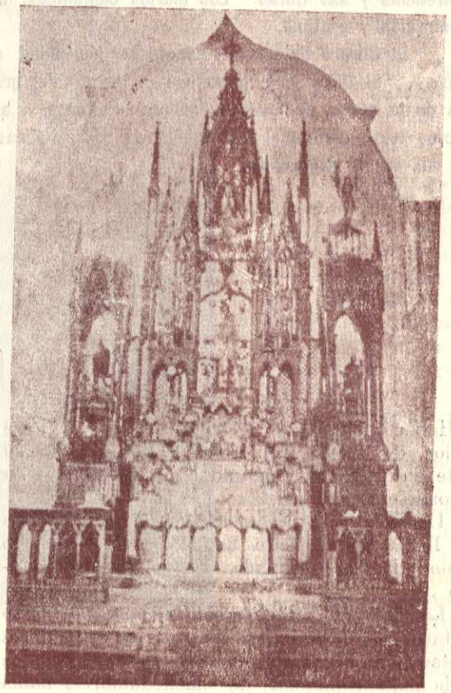
La señora Matilde de Anderson atrajo la atención de los concurrentes por su lucidísima interpretación de la rapsodia Húngara de Litz.

También interpretaron difíciles y escogidas piezas otras distinguidas señoritas, que fueron muy aplaudidas.

Finalmente habló el Ilmo. Sr. Obispo de Guayaquil, quien en su improvisación elocuentísima, que hizo resaltar la admirable labor de los Salesianos en sus diócesis y en Quito dejó electrizados a los concurrentes.

En suma, el acto social en honor de D. Bosco resultó espléndido, digno del gran Apóstol de la juventud, a la que dedicó todas sus energías y preciosa actividad.

¡Que el Bienaventurado Padre, cuya última bendición desde el lecho de la agonía fué para sus hijos recientemente llegados al Ecuador, bendiga y ampare la gloriosa Patria del imortal García Moreno.



La devoción a María Auxiliadora esta muy extendida en la progresista Provincia de Manabi.

¡2 de Junio!

Miles, millones de corazones agradecidos esperaban ansiosos el momento de poder rendir culto público de veneración, y de glorificar a la faz del mundo el nombre del gran Taumaturgo de los tiempos modernos, Don Bosco, invocándole como Protector y Modelo.

Y ese día soñado y suspirado rayó al fin entre arreboles de indecible alegría. ¡Dos de Junio! Día memorable en los fastos de la historia; día en que la voz augusta del Romano Pontífice desde la ciudad del Vaticano, desde la Roma de los Césares, proclamó ante el orbe entero a Don Bosco, como un dechado de las más excelsas virtudes, ciñendo su frente con la aureola inmortal de la beatitud.

Regocijémonos ante este acontecimiento y elevemos un himno de acción de gracias al Todopoderoso que de un pobre pastorcillo hizo un jefe de un aguerrido ejército que desparramado por todos los rincones del globo se ha lanzado a la conquista de las almas, al grito de «*Da mihi animas, caetera tolle*».

En ese día el mundo habló de Don Bosco; la prensa de todos los pueblos y naciones, ensalzó sus benemerencias y sus Obras. Los diarios capitalinos, no fueron sin duda los últimos en tributarle su Homenaje de admiración y gratitud.

«El Obrero Salesiano» siente la necesidad de manifestar su reconocimiento a «El Derecho», «El Comercio», «El Día», que, junto con el retrato del gran Padre de la Niñez, publicaron hermosísimos artículos salidos de la pluma de nuestros mejores literatos, a quienes también presentamos el voto de nuestra gratitud; y se cree muy honrado al dar cabida en sus columnas a las alabanzas por ellos tributadas al Padre y Fundador de las Obras Salesianas.

(De "El Obrero Salesiano" 1929)

Sr. Dn. Crespo Toral

I — DON BOSCO EN LOS ALTARES

Había de llegar la glorificación del hombre de Dios, del Santo del siglo XIX. Cuando su muerte en 1888, mi ingenuidad juvenil estalló en el idioma entonces predilecto — la estrofa.

Desde esta tierra americana, a donde — los tuyos llegan en resuelto bando, — a un reclamo de amor, mi voz responde, — como siempre cantando ....

La sinceridad del corazón me decía, que, no muy tarde ese obrero del bien, ese soldado de la voluntad, hijo del pueblo, nacido de la inocencia agraria para conductor de muchedumbres, había de ascender desde la tumba al altar.

¡Era tan bueno, tan discreta su virtud, fecunda su acción callada, tenaz y múltiple — un milagro de actividad, valor, de perspicacia!

El candor infantil en la férrea contextura del atleta, el místico adherido a la raigambre y al tronco en una sola pieza sin ajuste ni soldadura, el práctico teorizante del ideal divino, el motorista de la máquina social y también el vidente, el alucinado de las empresas distantes y arriesgadas; — fue el tipo novísimo y característico de su siglo, algo como Pablo de Tarso en la virtualidad dinámica; predicador, viandante, jornalero de la casa de Dios, maestro en el silencio; dominador de almas, avaro del tiempo, disipador de caridad, dominador de las almas por la seducción del ejemplo, más bien que por la soberanía de la palabra.

Previsto para las complicaciones de la vida moderna, llegó a su sazón, al momento histórico, para ingerir en la inglesia secular, en la sociedad civil, en la masa convulsa, la savia de la doctrina, la linfa de la reconstitución moral y del vigor físico. Vendrían las olimpiadas de la cruz, la carrera en el estadio del santuario.

El Cristianismo ha dignificado el trabajo, casi como fuera éste una religión, armonizándolo, en un régimen concordatorio, entre los grandes y los pequeños, para empequeñecer a aquellos en beneficio de los pobres y los humildes — ello además para circulación de los valores de la caridad y multiplicación ordenada de las operaciones del trabajo y su retribución, según las ordenanzas de la piedad y la justicia. Programa vastísimo, gigantesco. ¿Y el Tesoro? Mudable, pero seguro: el tesoro de la Providencia: el de las aves del cielo que no siembran ni entrojan, el de las flores silvestres, que no hilan ni traman.

Así es cómo este pastor de la Saboya idílica, la de las abejas de San Francisco de Sales pasó desde Castelnuovo de Asti a Valsalice para juntar a los niños de la calle, a los desperdicios de la familia y enseñarles a trabajar y orar, iniciando la educación integral, la de la vida y la de la muerte: dos tareas que llenan el ritmo de las

horas — la mitad de la materia y la otra del alma y ésta sobre aquella.

Había de completar la obra en la metrópoli de Turín, con el Santuario de María, con los talleres, pensionado, el teatro, el campo deportivo las escuelas, el colegio, la maestranza, la imprenta, el jardín, la granja, la universidad laborista — una ciudadela de actividad febril, una colmena modelo de cooperación social, cátedra y tierra de cultivo, altar y mesa, confesonario y máquina, el canto litúrgico y la marcha patriótica, el silencio de la oración y el bullicio de la orquesta: todo a su hora y para su objeto, según el rito cristiano y la regulación altísima de la razón, hermana menor de la fe.

El Santo llegó a tiempo, a la campaña que le estuvo reservada, en los años de iniciarse la llamada revolución social. Así como el *Pobrecito de Asís* fue enviado a la predicación de la humildad, a la práctica de la pobreza y a las renunciaciones de la penitencia, precisamente en la plenitud del Renacimiento sensualista y magnífico; así como Savonarola vino con la vehemencia apasionada a quemar con amor las llagas de su pueblo; el campesino, el maestro de aldea el gran evangelista de mañana, llegaría al alma de las multitudes intentando el regreso a la fuente cristiana, predicador de paz, heraldo de piedad del Cielo.

San Francisco logró la reforma enderezando la gran curva del neopaganismo que había que bradola recta triunfal del Evangelio. Los últimos los miserables, los convidados al banquete de Dios, serían los primeros. Y así aquella sociedad inmisericorde del siglo de oro hizo del sayal un clámide de rey; y se salvó la humanidad en una de las más peligrosas tentaciones de Satán el Maligno.

Don Juan Bosco, al rugir las fieras de la *Internacional*, en el hervor del vértigo de los *Carbonarios*, cuando se encendían las primeras antorchas de petróleo anarquista sobre París; meditaba y escribía el primer programa de concordia entre los poderosos los desheredados, entre los ahitos y los artos, entre los de arriba y los de abajo. El programa se redujo a la fórmula *orar y trabajar*. Y primero, la salvación, la educación de los niños desvalidos en el templo y en el taller, a fin de rescatarlos del abandono de la pereza y de la pestilencia, del vicio y para esta obra de profilaxis social, la cooperación organizada de todos, a fin de encauzar la corriente de la misericordia hacia la multitud proletaria que pide su puesto al sol de Dios.



El insigne Crespo Toral,
Príncipe de la literatura ecuatoriana
condecora a su gran Amigo el ilustre Dr.
Honorato Vázquez en nombre de la Patria Agradecida
Feliz encuentro de dos Genios católicos de Cuenca

Para ejecución del plan, era menester abarcar las varias e intrincadas dependencias de la vida contemporánea; la técnica y el deporte, las bellas artes y las industrias, la escena, los juegos, el cine matógrafo, la faena agraria, y la manufactura. Y encima de todo, la disciplina espiritual, la norma ética, la belleza de la conducta, la imploración del Cielo bajo el árbol de la Cruz, para la libertad, la igualdad y la fraternidad verdaderas — la de los felices y los sencillos que viven sienten y piensan en común.

Este fuerte, discreto e infatigable varón ha logrado que solamente Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, o el caballero de Cristo Ignacio de Loyola en las turbulencias de su época, el prodigio de una empresa vastísima, de ilimitado horizonte, de profundidad radical: la universalidad y la virtud del trabajo en pueblos, razas y gentes la destreza profesional y la virtualidad de la acción, su régimen de concordia en la cooperación. Se hizo, en esa forma, la ciudad de paz, no contaminada de la fermentación malsana y de la convulsión pasional: la erupción de los cráteres de la anarquía no derrama las estériles lavas sobre el rincón de quietud en que el hombre de bien hace la jornada de la vida sin codicias ni venganzas que se inspiran en doctrinas de incendio y de sangre.

El bienaventurado hubo extendido su obra

en todos los continentes, para su evangelización muy del siglo: la de la conquista de las almas en la actividad fecundadora, la de su preservación en la tarea perseverante, la de la energía para la defensa varonil contra la naturaleza, a fin de guardar la dignidad y la independencia personal: el viejo aforismo pedagógico, la mente sana en el cuerpo sano, virtud y fortaleza, la gracia de lo alto y la diciplina del trabajo.

Ese pastorcillo de ovejas, vino a ser pastor de rebaños humanos. El siglo XIX que admiró en los altares al mendigo Bendito José Labre, hubo de formar el espíritu de Don Juan Bosco para una larga y tenaz campaña de regeneración de multitudes: el prodigio de los varones elegidos que hacen la historia, modelan la civilización y devuelven a Dios las almas perdidas en el torbellino de los sucesos y en la penumbra de las ideas.

Y ese hombre todo acción — lo fue también en el libro, en sus *Lecturas*, en los manuales pedagógicos, en la *Historia Sagrada*, en la *Historia de Italia*. Había que redimir el libro de tantas culpas y caídas. Intervino en los grandes negocios de su época, no indiferente a la meteorología de la política, la que contemplaba y medía desde la altura, con el criterio espiritual y a la lumbre profética. El comenzó ya a enderezar las soluciones de la cuestión romana: los más difíciles problemas aparecen claros y sencillos de resolver conforme a la no aprendida ciencia de los santos.

Su vida se resolvió en un prodigio, en un milagro no interrumpido, como acaba de declararlo Pío XI. El Pobrecito de Valsalice, de la escuela en la cabaña, pudo ver cómo se levantaba en el viejo y el nuevo mundo, los oratorios, los palacios del trabajo, los colmenares ciudadanos, las casas de misión. Se improvisaron los caudales, la riqueza cubrió el presupuesto de la miseria; y se demostró que el Cristianismo podía sortear todos los peligros y afrontar el conflicto de la revolución social, no sólo con las dulzuras del *Sermón de la montaña*, sino con el esfuerzo de la obra, no sólo con el brazo levantado en oración, sino adherido amorosamente a la faena.

El Ecuador fue una de las últimas colonias espirituales del Santo Castelnuovo. Al Ecuador envió su mirada agonizante, cuando sus hijos cruzaban el mar Pacífico con rumbo a nuestra Costa. Sobre nuestra Patria, en maravillosa visión, profetizó, en el instante crepuscular del tnásito a las celestes riberas.

¡De rodillas ante el Bienhadado! Es el Santo del siglo, elegido vencedor en la contienda actual, apóstol de los obreros, evangelista de los pobres, que puso el martirio del trabajo, el martirio del sudor a nivel del martirio de sangre, en las liquidaciones del juicio de Dios y del juicio de la historia.

En esta solemnidad universal, la humanidad admira a un vencedor, que no ha destruído sino edificado: su triunfo de caridad, su laurel una rama de la Cruz.

¡Gloria al nuevo Bautista, que, del siglo en el grande cataclismo, — trajo para la paz de otra conquista, — del trabajo el bautismo!

(*De «El Comercio» junio 2 de 1929*).

Miguel Cordero Dávila

2 — FAUSTO ACONTECIMIENTO

Lo es, y de la más trascendental resonancia en todo el orbe, el de la beatificación del Venerable Don Juan Bosco, «Gigante Propugnador de la Educación Cristiana», al decir del insigne Pontífice que actualmente rige los sagrados destinos de la Iglesia Católica.

La sugestiva figura del nuevo Apóstol, se ha llevado en pos de sí los corazones de las colectividades modernas, en las cuales los hijos de La Pía Sociedad, con el un pie en el claustro y el otro en el siglo, han engrandecido de tal modo la obra Salesiana, que constituye ya un nuevo Coloso, bajo cuya noble y eficiente égida, se ven desfilar los destinos obreros, sobre todo, impulsados por el soplo de la caridad cristiana, que infla las velas de la nave piloteada por el excelso Varón, que hoy asciende al semidivino honor de los Altares.

Nada hubo en el mundo, que emulase lo sublime de la caridad: consumada síntesis de la relación de Dios con el hombre, clave suprema de su augusta Ley y único duradero y sólido principio de la convivencia humana.

Por eso, cuando la apoteosis corona triunfalmente las sienes de los Héroes de la Caridad, repican a gloria los corazones, tanto en las florecientes Alturas del Cielo como en los áridos eriales del mundo: es la Fiesta de los Santos y la de los hombres, que se juntan con lazada de oro, para reflejar la esencia misma de un Dios que para Sí no aceptó otro cognomento mayor, que el de: *Deus est Charitas!*

Y es la caridad ejercida para con el espíritu, y es la caridad ejercida para con el cuerpo de sus prójimos, la que caracterizó todos los pasos del gran Siervo de Dios: por eso imposibles

repasar su vida y contemplar su efigie, sin que algo como una corriente magnética atraiga hacia él corrientes de afectuosa admiración y de admirativo amor.

Dispersa su grande obra sobre el mundo todo, ella afronta hoy, con magistral sabiduría los problemas de la más ardua sociología moderna y allí donde es incapaz la Ciencia humana para resolverlos, la falange Salesiana los descifra sin más elucubraciones que las de aplicar los santos principios del Decálogo y sin más estandarte de combate que la Cruz!

No son muchos los años en que Don Bosco dejó de transitar los senderos escabrosos del mundo, haciendo a todos el bien, y sin embargo, su apostolado ha recorrido ya todas las latitudes del globo, en la divina difusión de la maravillosa simiente evangélica: legiones de nobles sembradores trabajan sin descanso con incomparable ahinco y en estos instantes en que se alza sobre un pináculo de gloria, la amable figura del Santo Fundador, millares de ojos filiales se vuelven hacia El, desde las zonas más apartadas, donde está floreciendo el alma de Don Bosco, en las perpetuas reviviscencias de la santidad.

A esta época de indiferencia y descreimiento sociales, correspondía la exaltación de este Apóstol, en la admirable economía de la celestial Providencia; y es por eso que la santidad de Pío XI, lo eleva como una Luz espléndida sobre el candelabro de Oro de la Iglesia, para iluminación de gentes, ante los embates descaminados de quienes quieren desquiciar los cimientos de las democracias, para apartarlas de la Ley de Dios y hacerlas zozobrar entre las sirtes del error.

Aun ante los mismos ojos paganos, la imagen de Don Bosco es emblema de paz y de conciliacion humanas: ¿Quién puede no amar al que hace todo por todos, a fin de ganarlos todos para Jesucristo?... Las fieras mismas se amanzan ante los blandos halagos de una mano que se extiende para hacerles el bien!



Sugestivos cuadros de belleza engalanan a Cuenca, la Ciudad predilecta de las musas y de las artes.

Señalado puesto tuvo siempre el inmortal Don Bosco, en la psicología de las actuales Sociedades, y su luz brilló siempre como la de un sol para iluminarlas: ¡Bendecida sea la hora en que esa luz llega a todos los confines de la tierra con las reverberaciones de una incomparable refulgencia!

Consuelo de espíritus, remedio de necesidades: vida del alma y del cuerpo todo eso representa Don Bosco: una nueva encarnación de la caridad de Dios, que hoy es dignamente exaltada.

(*De «El Comercio», Junio 2 de 1929*).

Luis Cordero Dávila

3 — DON BOSCO

Néctar que endulza y conforta; cera que arde y alumbra; su corazón es un nuevo panal, laborado por las virtudes, en el árbol divino de la Cruz. En la mesa del rico o del pobre, fue siempre vaso de alegría lleno de vino de amor. ¡Quién no ha probado de esa cuba salesa, no sabe dónde está la viña del siglo!

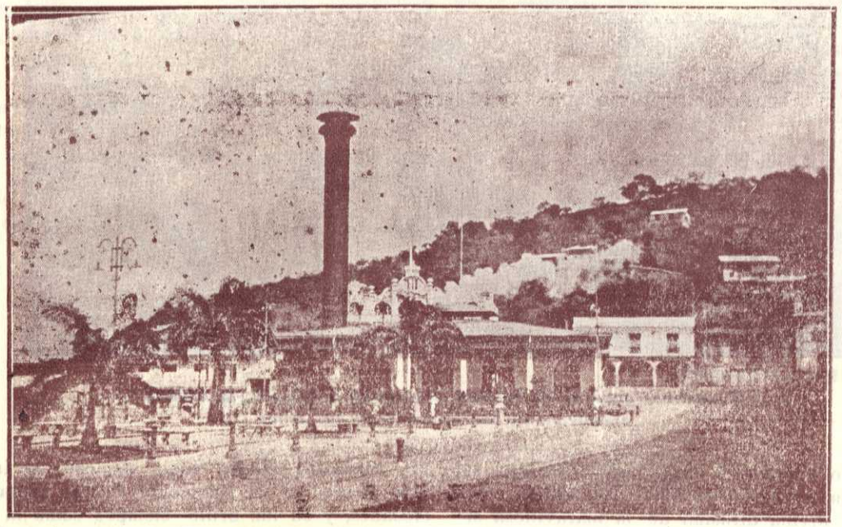
Hay que acercarse a la obra de Don Bosco, para conocer las entrañas del Evangelio. Nadie, que no tenga el alma ciega, dejará de ver la realidad del prodigio. Con la filosofía de la sencillez, con la ciencia del amor, con el culto del trabajo; con el reír de la pena; ha conquistado el mundo. El corazón de los niños, el alma de los pobres; el Oratorio Festivo, el taller cristiano; son las plazas de honor de su faena.

¿Quién no ama a Don Bosco? Hasta los más fieros lobos de la pasión antireligiosa, deponiendo mansamente la cabeza lamen con lengua de gratitud, esas plantas que son, el vehículo de paz de la caridad que enseña, de la oración que trabaja!

Bajo la égida triunfal de los Hijos de Don Bosco, hay, en todo el mundo, un dulce reflorecimiento de la vida cristiana. Su dón de simpatía espiritual de dulcedumbre apostólica, han puesto, comprensión de amor, anhelo de eternidad, hasta en la roca del poder y en el metal de la riqueza.

Contra los desbordes del error y de la fuerza, ellos no sueltan las águilas vengadoras del Apocalipsis, sino los inermes corderillos, con que la caridad cristiana, se huelga de vivir entre la espina que punza y el guijarro que lapida.

¡En la escuela de los siglos, Don Bosco, parece un apoderado, un personero de Francisco de Asís, que viene a la tierra, para pagar deudas de amor y girar cheques de redención entre los hombres! ¡Su beatificación tiene las regaladas suavidades de un idilio religioso: humildad convertida en culto; alma que voló con alas de paloma al empíreo, para regresar con alas de ángel al mundo!...



El hermoso Cerro "Santa Ana" desde cuya cima se domina el grandioso panorama de Guayaquil.

Mucho habría que decir de la naturaleza y eficacia de la obra salesiana, pero la obligada brevedad de estos renglones, nos impide dilatarnos sobre tan abundante y bello tesoro. El oratorio, el gimnasio, el colegio, el taller, son las ramas floridas, de ese árbol a cuya sombra, sestea tan dulcemente el alma de la civilización moderna.

En la tierra ecuatoriana, tan santa semilla, viene dando frutos de exquisita madurez. Su labor de fe, su faena de progreso, ha echado hondas raíces en la conciencia nacional.

Una parte de la selva de nuestro grandioso

Oriente, está hoy entregada al misionero salesiano, para las conquistas redentoras de la Cruz; y sobre la República toda, como bandera victoriosa de la creencia católica, flamea el manto divino de María Auxiliadora.

Con motivo de la beatificación de su ilustre Fundador, reciban las Casas salesianas del Ecuador, estas palabras, brotadas no de los labios, sino del Corazón, de quien ingenuamente ama y reverencia a los Hijos de Don Bosco.

(De «El Comercio», Junio 2 de 1929).

Luis A. Salgado

4 — HONOR Y GLORIA AL BEATO JUAN BOSCO

Dos de Junio! ¡Día memorable de la Beatificación de Don Bosco; fecha faustísima de exaltación humana! Se alza, llenando los aires, un coro de bendición y gratitud, con las voces de los niños del Oratorio Festivo, de los obreros de las Escuelas Salesianas profesionales y de agricultura; de las Hijas de María Auxiliadora, de los habitantes de las selvas civilizados por los operarios de Don Bosco, y finalmente, de los beneméritos Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.

Día de esplendente sol, en que todo el cielo se ha transformado en bandera salesiana, para formar con el blanco y amarillo de la Santa Sede admirable policromía, mientras se oye el hosanna gigantesco con que el orbe católico, asociándose a la Pía Sociedad Salesiana, aclama la gloria inmensa del Pastorcillo de Becchi.

Nada más justo que se haya elevado al honor de los altares al varón excepcional, que aparece en el mundo cuando la revolución social, atacando lo que constituye el corazón y el alma del pueblo, esto es, sus creencias, amenaza dejar a la sociedad como un organismo sin corazón.

El descreimiento característico de las modernas sociedades ha causado estragos, especialmente en considerabilísimo número de obreros, los cuales víctimas de falaces ensoñaciones de restauración, viven en plena tiranía del instinto, y su espíritu en bancorrota que conduce a la demagogia, a la huelga ilícita, al atentado contra la propiedad; viven ciegos y sordos a los grandes conceptos de Dios, hogar y trabajo, en que se inspiran las confortantes armonías de la paz universal.

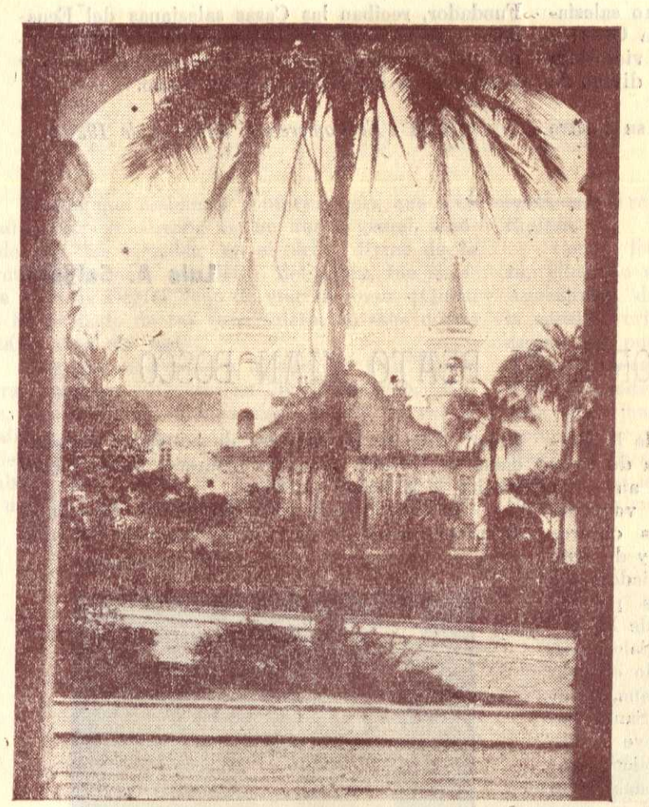
De ahí la providencial labor de Don Bosco, que responde a las necesidades espirituales de la época moderna. Si Ignacio de Loyola fué martillo de herejes y propugnador de los derechos de la Santa Sede; si Vicente de Paúl fue «volcán defuego que purifica, apóstol que restaura y reorganiza», Juan Bosco es el maravilloso regenerador de savia social cristiana entre los obreros.

Don Bosco a quien se le ha llamado el primer pedagogo del siglo XIX, merece el título de redentor de las clases populares. Su obra pedagógica no se circunscribe a Turín, sino que es de grande utilidad para los cinco continentes del globo. Millones de hombres de las clases desheredadas de fortuna, deben su bienestar moral y económico a la acción salesiana.

Es que el santo fundador de los salesianos, al preocuparse de la sólica educación del niño



Monumento al Venerable Domingo Savio en el patio principal de la Casa Salesiana de Cuenca.



Hermosa perspectiva del Parque "Seminario" de Guayaquil.

espíritu de orden, debido al sano ambiente en que se instruyen y a su convencimiento de que lo sobrenatural no es fanatismo. Los obreros en los talleres salesianos, «sin renuncias bastardas a su dignidad de hombres y a sus derechos de trabajadores, sobreponen la lealtad de sus deberes y la gloria de sus supremos destinos, a las quimeras y espejismos de agitadores populares y a las utopías de los revolucionarios».

Don Bosco dió el espectáculo tan simpático de las escuelas agrícolas, con el esencial requisito de la adaptación a la tierra y al ambiente.

Para la mujer obrera, dispensadora de la sonrisa que distiende la mueca del dolor que abruma al pobre, fundó el Instituto de las Hermanas de María Auxiliadora, en donde como en río de bien, se desborda la caridad, para sembrar bienestar allí donde la miseria y la inquietud prometían tan sólo aridez en las almas femeniles.

Siendo el lema de sus acciones el forismo «Da mihi ánimas caetera tolle», formó misioneros, que han hecho incalculables bienes entre los salvajes.

El pensamiento dominante, que aún vibra en su tumba al decir de Andrés Calcagno, como una dulcísima aspiración de su inmortalidad, es el desvelo por el aumento del número de los propagadores oficiales del Evangelio o lo que es lo mismo, por las vocaciones, sacerdotales y misioneras.

Tan vasta y proficua labor en íntimo consorcio con una vida angelical, han obtenido pronta y grandiosa recompensa con la solemnísima apoteosis de Juan Bosco, elevado en este día al honor de los altares.

¡Honor y gloria al Beato Juan Bosco! Desde la Región excelsa a que le han elevado sus merecimientos, aliente nuestro desmayado espíritu a fin de que no tropiece en las malezas del sendero, los pies cansados y doloridos de la fatigosa jornada.

Que el Beato Juan Bosco interceda especialmente ante el Divino Corazón por el bien del obrerismo, para el afianzamiento del orden y una digna paz en las sociedades contemporáneas.

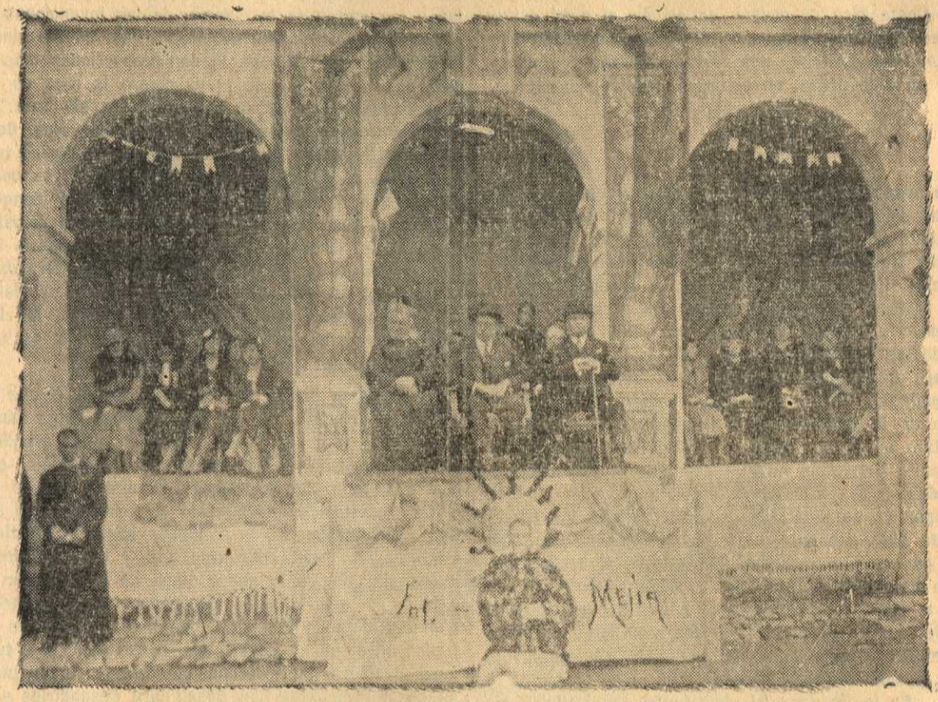
(De «El Derecho», Junio 2 de 1929).

obrero, quiere de éste un sér consiente de sus deberes, celoso de sus derechos, dueño de sí mismo y formando su carácter con el recuerdo cotidiano del «Frangar non flectar», única y valiente consigna que hace al hombre próspero y feliz.

Don Bosco merece el título de benefactor de la humanidad por la creación del Oratorio Festivo; en donde se desarrolla un plan de trabajo esencialmente moralizador de costumbres para la niñez, por cuanto entre el bullicio del juego infantil en día festivo, se hace sentir poderosa y atrayente la voz salesiana, que le habla al niño de las verdades contenidas en el Catecismo, de la diferencia entre el bien y el mal, y de la fruición del creyente, que formula en la oración sus más caras esperanzas.

Don Bosco merece los laureles de la inmortalidad, por su savia y metódica enseñanza dada en sus talleres de obreros, en los cuales se les capacita para el arte u oficio que les ha de servir económicamente. En los talleres desarrollan su

La audacia de un cristiano: Don Bosco



EL EXCMO. SR. DR. DN. JOSE MARIA VELASCO IBARRA,

ilustre ex-Presidente del Ecuador, asiste desde el palco de honor a la Gran Revista de Gimnasia que Superiores y Alumnos del Instituto «Don Bosco» le dedicaron con ocasión de las solemnísimas Fiestas de su Santo Fundador, de las cuales trataremos ampliamente en el segundo tomo de esta obra. Acompañan al Sr. Dr. Velasco el Excmo. Mons. DOMINGO COMIN, salesiano, (a la derecha) y el Sr. Dn. ATANASIO ZALDUMBIDE, Ministro de Guerra en ese entonces (a la izquierda)

Dos hechos caracterizan este primer tercio del siglo vigésimo: la ascensión, la influencia creciente de las clases populares y la importancia del trabajo. El hombre que heredaba una gran fortuna, un título de nobleza; la persona distinguida, de posición señoril, de abolengo tradicional e ilustre gozaban en otro tiempo de miramientos especiales y eran el eje, el centro de evolución, de desenvolvimiento, regular y sistemático. Hoy las masas desdeñan títulos y desdeñan herencias; en su avance irresistible, empujan hacia un lado a nobles y distinguidos, y se lanzan a la conquista de la riqueza, de la educación, de la política, con ánimo de regirse a sí mismas y de no aceptar otro amo que el servidor más eficaz. La importancia del pueblo, la importancia del que algo produce, son los dos hechos dominantes del siglo. En la Europa tradicional y aristocrática, la política está dirigida toda ella en interés de las masas y por hombres cuyos antecedentes no constan en títulos nobiliarios. Paz internacional en beneficio principalmente del pueblo y del trabajador. Leyes de inquilinato en ventaja de pobres y de obreros. Consejos de fábrica, Consejos de trabajo, sindicalismo: todo, casi todo para apoyar al productor, para obtener justicia en bien del débil, del miembro de las clases pobres. No diremos nada de la justicia. Combatido, negado o aceptado, el principio de la igualdad ante la ley es el que domina la política occidental. Igual influencia en el Estado, igual responsabilidad ante la ley, es el acontecimiento moderno o la tendencia formidable, irresistible, ante la cual nada puede la tradición como nada puede ante el río que jadeante, anheloso, va al mar, el tronco robusto que obstruye el cauce: el río se enardece, salta, rompe, descuaja y sigue su camino más rápido, más anheloso.

En América el pueblo triunfa cada día más. Está en la sangre de América, está escrito en sus rocas y flota en la inmensidad de sus pampas y valles, el principio de que el hombre es igual al hombre, sin más distinción que la de las capacidades reales, productivas. No se concebiría en América un verdadero privilegio jurídico basado en títulos nobiliarios. América es esencialmente democrática; y los raros países americanos en donde el militarismo ha establecido la hegemonía, la explotación, con pretextos de política, de una clase arribista, que ayer fue ignorada por su ineficacia y que hoy se enriquece y monopoliza el poder con trampas y violencias, tendrán que radicalmente cambiar sus sistemas para evitar el despre-

cio o la ruina. Costa Rica tiene doscientos cincuenta soldados y doce mil maestros de escuela!!.... ¡Doscientos cincuenta soldados y doce mil maestros de escuela en una República tan pequeña!!.... ¿Qué significa esto?... Es el avance de las clases populares; es el triunfo del trabajo y del hombre que trabaja. Esos maestros de escuela de Costa Rica se ocupan en elevar el nivel cultural de cada individuo y de cada ciudadano; de cada hijo del pueblo están haciendo una fuerza consciente, autónoma, libre en todo orden: en el moral, político, económico.

* * *

Este avance democrático es mirado con inquietud, con temor. Los selectos, los elegantes, sobre todo los ricos se alarman ante la audacia de este pueblo que sube, que invade, que trastorna, que destruye refinamientos, matices y elegancias. Ha terminado, se dicen, el orden, la regularidad, la fortuna. En adelante habrá sólo grosería, retroceso y miseria. Ortega y Gasset ansía que regrese el periodo de los hombres egregios y de los hombres vulgares. ¿Para qué? pues para que haya quien comprenda el arte moderno, «el arte deshumanizado».... Keyserling se aterra de la pequeñez de la existencia cuaternaria y daría entera la especie leporina por el espectáculo de un atlantosaurio. Keyserling es el filósofo de la selección espiritual, detesta la mediania de las masas.

Incapaz yo de toda filosofía, no objeto a los filósofos: tienen ellos sus razones que yo no comprendo. Tan sólo me parece que el hecho democrático, el hecho igualitario, la ascensión popular se imponen ahora como se imponen el mar o la luz, quiérase o no. Importa aprovecharse del mar y utilizarse de la luz, y no gastar el tiempo en anhelar secarlo, apagarla. El siglo, eminentemente práctico, desea bienestar material, ideas orientadoras y servicios. No le importan al siglo fantasías ni títulos sin trascendencia real. Bienestar material, pan, higiene, ideas orientadoras, servicios: he aquí el afán del siglo; y, como estos elementos sólo se obtienen del trabajo, el siglo aplaude al que trabaja, al obrero que ablanda la tierra, rompe la mina, mueve la máquina; al empresario que realmente dirige, produce; al pensador, al sabio, que descubren horizontes mentales, al moralista que aquieta las almas, que aclara las conciencias; al capitalista que sirve, que pone a disposición del bien humano sus economías, sus ahorros. Nadie puede quedar ocioso, dicen las masas. ¿Ocioso? nadie, por ningún título!!... todos a trabajar, a sufrir en este campo de la vida, donde la mayor parte llora, a esforzarse en las cimas agrestes, a surcar los ríos furiosos, a penetrar en la selva incógnita: todos a la lucha, todos somos hermanos, todos tenemos derecho a la luz del cielo, a la luz del alma, a la dignidad del hombre, a algún descanso también, en la tarde, cuando el sol poniente nos invita a pensar en lo transitorio de la existencia, lo misterioso de la muerte, lo negro del sepulcro

* * *

Esta gran revolución de valores sociales y conceptos sociales, esta revolución profunda con instantes de espasmos, fue cabalmente comprendida por un sacerdote a cuya memoria ha llegado ya el momento de la aclamación: Don Bosco. Economistas sociales y pedagogos, sacerdotes y laicos, creyentes e incrédulos hablan en estos días de la obra audaz de Don Bosco. Desde 1840, desde 1850, Don Bosco ve que la onda obrera, la onda democrática se forma majestuosamente en el mar inmenso de la humana sociedad. La onda crece, se extiende agigantada; los vientos y los astros de la ciencia, de las invenciones de las escuelas populares, del cosmopolitismo, de los sindicatos, la estimulan, la levantan, le dan proporciones más y más grandes. La onda se dirige ya contra la roca de las desigualdades injustas y de los privilegios sin base: la roca será destrozada, volará en astillas a los aires. Don Bosco, desde la playa, contempla el fenómeno, y no teme, no se alarma. Al contrario. La vida es avance, es conquista, es creación, y todo lo que es creación y conquista y avance es cosa buena. Don Bosco saluda al monstruo, va hacia él, le abre los brazos. Lo único necesario es bautizar el monstruo, la revolución, la onda formidable en fuentes del espíritu, de la buena voluntad y del amor. Donde hay amor, buena voluntad y espíritu, allí hay ese orden interno, esa disciplina consciente que es la única que cabe en los tiempos modernos.

Abre Don Bosco el evangelio y lee en él que Dios es acción, amor y piedad; que los pequeños están llamados a entender y practicar cosas ocultadas a los grandes; que el samaritano ha de ser levantado y atendido, que son bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, que el testamento nuevo es el del amor y el del servicio. Don Bosco encuentra su Evangelio bastante plástico, bastante flexible para adecuarse, útil y benéficamente, a la nueva situación, a la nueva etapa de la evolución social, y toma parte directa en los sucesos para infundirles un alma: el alma de la justicia, de la ilustración, de la confianza en el bien. Sueña una noche que una turba de muchachos gritaba y briboneaba delante de la puerta de su casa. Prepárase Don Bosco para despedirles a golpes. Pero una voz le dice: no violencia; dulzura, dulzura, si tu quieres ganar su amistad.– Esta fue la base de la labor de Don Bosco: la dulzura con los hombres, el respeto a los hombres, la confianza en la bondad de este pueblo que pide pan, trabajo, medios para luchar dignamente en la vida. Acepta Don Bosco que el obrero tiene derecho a defenderse de la explotación del fuerte y a adquirir capacidades que le den autonomía, independencia. Por esto funda cursos nocturnos para los ignorantes, a fin de que aprendan hasta matemáticas, dibujo y latín. He aquí lo que se llama ayudar al siglo, ser amigo de su época. En la antigua casa Pinardi brotan talleres de zapatería, carpintería, herrería, corte, encuadernación, es debidamente montada una imprenta. ¿Para qué?... para que los muchachos, los privados de capital, adquieran la riqueza verdadadera, la de la propia eficiencia, la de la propia capacidad. –He aquí la religión, la única religión verdadera: la que no maldice del siglo, sino que bendice el cambio purificador, el avance animoso; la que corre con el cántaro de agua hacia los labios resecos; la que es para todos los hombres, todos los partidos, todas las épocas.— Como pedagogo, Don Bosco lo cifró todo en dos cosas: inspirar confianza, adquirir ascendiente. No castigos; sobre todo, no castigos humillantes. Confianza, ascendiente, razón, sentimiento.– He aquí las cuatro cadenas de oro para la revolución.—He aquí lo único que el hombre moderno admite.

J O S E M A R I A V E L A S C O I B A R R A

(Del Libro *Meditaciones y Luchas*.—Tomo I.—Edición de la Escuela Tipográfica Salesiana.—Quito-Ecuador.)

UN GRAN ADMIRADOR DE SAN JUAN BOSCO



EL EXMO. SR. DR. DN.

JOSE MARIA VELASCO IBARRA

ILUSTRE EX-PRESIDENTE DEL ECUADOR

Con su heróico patriotismo, su arrobadora elocuencia, su enorme popularidad, su magnífico estilo y, sobre todo, con su voluntad inquebrantable, enalteció a su amada Patria ante el Continente Hispano-Americano.

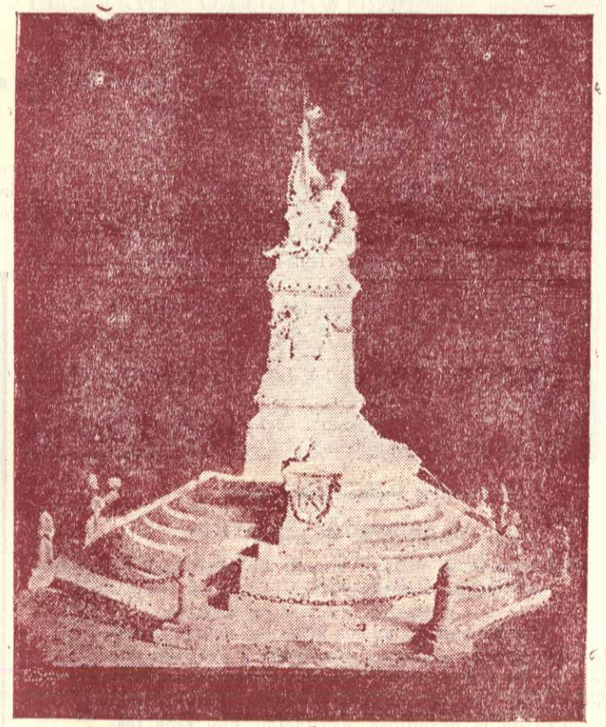
Ferviente admirador de SAN JUAN BOSCO, le dedicó un bellísimo artículo, que nos honramos en reproducir, agradeciendo cordialmente a su genial Autor.

QUITO — INAUGURACION DEL MONUMENTO AL BEATO JUAN BOSCO

A las diez de la mañana de ayer se habían dado cita en el Instituto Salesiano, muchísimas personas de nuestra sociedad, para honrar con su presencia la inauguración del busto en bronce del inmortal Don Bosco. Hicieron acto de presencia los Rvmos. señores Arzobispo y Obispos de Guayaquil y de Oriente; los señores Ministros Diplomáticos de España, Italia y del Brasil, las señoras madrinas del altar del Beato, los señores Padrinos del Monumento; las Sociedades Católicas de la Juventud «Antoniana», y «Hermano Miguel»; el Comité de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos; representaciones del Colegio San Gabriel de los Padres Jesuítas, de las Escuelas de la Sagrada Familia y San Blas de los HH. de las EE. CC.; los Seminarios Mayor y Menor; representaciones de los Colegios de la Providencia, de los Corazones y del Instituto de las HH. de la Caridad; el Comité de ex-alumnos salesianos y los niños del Oratorio Festivo Salesiano. El Ilmo. Sr. Arzobispo revestido de ornamentos sagrados bendijo el monumento. Tenían las cintas los siguientes señores Padrinos: los señores Ministros de España, Italia y Brasil, los señores doctores Francisco Chiriboga Bustamante, Virgilio Ontaneda, Roberto Páez y Luis A. Salgado y los señores Manuel Sotomayor Luna y Santiago Velasco. Después, cantados los Himnos Nacional y el himno a Don Bosco el señor doctor Luis A. Salgado, en representación del Comité de Cooperadores, en frase convincente y persuasiva habló de la justicia del modesto homenaje que la familia salesiana de Quito se afanaba en rendir al gigante entre los reformadores modernos de la enseñanza, al milagro pedagógico del siglo XIX; al educacionista del sistema preventivo del amor; cuya obra se halla extendida, con admirables resultados, por todas las naciones de la tierra, y tan encomiada por los Gobiernos, por su eficacia en el mejoramiento de la clase obrera. Terminó citando varias frases de los Sumos Pontífices, ensalzando la acción de los Cooperadores Salesianos; el doctor Salgado terminó su discurso y poesía entre una salva de aplausos. Luego hablaron el ingeniero señor Aulestia, en representación del Comité de ex-alumnos, y un niño en representación del Oratorio Festivo; discursos que fueron aplaudidos.

Luego los alumnos hicieron algunas evoluciones gimnásticas, al són de una banda del ejército, de la banda del colegio y de la del Oratorio Festivo.

Números muy simpáticos fueron los desfiles de los niños del Oratorio Festivo y de los ex-alumnos salesianos; los primeros con banderolas blancas y azules; ambos al són de aires marciales y entre palmadas de júbilo de la numerosa concurrencia que estuvo apiñada en todos los corredores y en los amplios patios del Instituto, para gozar del espectáculo sugestivo.



Cuenca ha perpetuado la gloriosa memoria de su Héroe-Niño, **ABDON CALDERON,** *dedicándole un elegante monumento de mármol en su plasa principal, que también lleva el nombre del Mártir sublime de Pichincha*

Toda la casa estuvo arreglada con festones, gallardetes y banderas, en un conjunto artístico y sonriente.

La columna sobre la cual se levanta el busto en bronce del Beato es muy esbelta; no hay para qué decir que el busto es una obra maestra trabajada en Italia, por el artista Cellini. Causó muy buena impresión el monumento.

Notamos la reacción de los ex-alumnos salesianos para constituír un Comité que será de gran importancia en lo sucesivo, en lo que se relaciona con el apoyo mutuo que deben prestarse los ex-alumnos del Colegio Salesiano, para su mejoramiento moral y material.

Felicitamos cordialmente a la familia Salesiana de Quito por el brillante éxito alcanzado en la fiesta de ayer, preparada para inmortalizar en bronce en la Capital del Ecuador al hombre providencial de los tiempos modernos, destinado a redimir a la clase trabajadora, al amparo de las normas evangélicas y del trabajo, lo que significa paz, orden y mejoramiento social.

De *El Debate*, 9 de Febrero de 1931.

Luis A. Salgado

5—DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO AL BEATO JUAN BOSCO

en el patio del Instituto Salesiano de Quito el 8 de Febrero de 1931

Ilmos. Sres. Arzobispo de Quito y Obispos de Guayaquil y del Oriente Ecuatoriano;

Excmos. Sres. Ministro de España y Encargados de Negocios de Italia y del Brasil;

Distinguidos miembros del Clero Secular y Regular;

Representaciones de los Institutos docentes católicos;

Sociedades Católicas;

Reverendos Padres Salesianos;

Sres. Padrinos y Madrinas;

Señoras, Caballeros:

Aún revolotean en los aires los suaves acentos del coro de alabanza, bendición y gratitud que se alzó de todas las naciones, con motivo de los festejos de la Beatificación de Don Bosco; y al impulso de la grandiosa exaltación que esos festejos produjeron, la Familia Salesiana de Quito se ufana en rendir este modesto homenaje de veneración y gratitud al hombre providencial de nuestros tiempos, quien con vuelo de águila y profundidad de genio dirigió sus vigores de energías, preferentemente, al pueblo, para comenzar por él la obra de la restauración católica del mundo moderno, anémico de savia sobrenatural y en



Don Bosco a los pies de su amadísima Virgen, María Auxiliadora

crisis de valores que garanticen la social convivencia.

Es que en el bronce destinado a los grandes hombres debe eternizarse al gigante entre los reformadores modernos de la enseñanza; al milagro pedagógico del siglo XIX; al educacionista del sistema preventivo del amor que tiene por base la caridad; por ley, la dulzura; por castigo, el perdón; por sanción, el temor de Dios; por instrumento, la piedad; por recompensa, el cielo. Es que deben multiplicarse los monumentos al Beato Juan Bosco, cumbre esplendorosa de las escuelas, que enseña que es efímera toda civilización y vana toda grandeza si se prescinde en la educación del templo, escuela normal de la más alta sabiduría; si se prescinde en la educación de Jesucristo cuya doctrina, pese al laicismo de todos los siglos, fue, es y será inamovible en la enseñanza del género humano, si se ha de tratar en serio de su felicidad y de evitarle su ruina.

Están al alcance de nuestra vista dos monumentos, uno frente a otro; en la montaña histórica y sagrada se yergue la columna que conmemora los triunfos de la libertad e independencia; a las faldas de la colina del Ichimbía se yergue en esta columna la imagen de Don Bosco, que simboliza los triunfos del taller en donde Jesús fabrica estatuas vivas para colocarlas en el altar de la Patria y en el santuario de la Religión; en donde el genio de Valdocco martillea mucho mejor que Miguel Angel una galería de obreros —hijos del pueblo— que entienden, a maravilla, de deberes y de hombría de bien porque saben temer a Dios y que en la lucha por la conservación de sus ideas sanas y buenas costumbres, lucen el plumón de la fe en lo alto de la cimera, el escudo de la Cruz en la coraza de los pechos y repiten como santo y seña: venga el placer honesto por medio del trabajo y suavícese el trabajo por medio del placer.

Al rededor de la columna del Pichincha parece que aún se oyen los redobles de dianas que pregonan las glorias de la diamantina espada de Sucre que nos dió la preciada libertad; y al cabo de una centuria de la memorable jornada del 24 de Mayo de 1822; en este período que se caracteriza por el exacervamiento de la revolución social; cuando desde la tribuna parlamentaria se desorganiza la vida nacional como desde abajo se perturba la tranquilidad de los hogares y talleres; cuando esa revolución social remueve la crisis de los valores morales, trastornando los postulados del derecho, precipitando la explosión de todas las pasiones y encendiendo la tea de todos los odios, se levanta en bronce y al són de acordes pacíficos y patrióticos la inmortal figura del nuevo Beato Juan Bosco, derramando simpatía, supremo recurso de este luchador infatigable y victorioso en la obra de la reconstrucción social: con aquella sonrisa suya tan ligada a unos ojos irresistibles, que «no se sabe si sus labios miran o sus ojos sonríen»; y desde lo alto de la columna insinúa a los ecuatorianos que cultiven un hondo sentimiento de fraternidad, la organización cristiana del trabajo, la recta administración de los intereses públicos, fundamento del bienestar colectivo y el ejercicio práctico de los principios religiosos, base angular de la existencia nacional, si el Ecuador ha de conservar, a toda costa, su independencia, adquirida con el precio de generosa sangre vertida en el Calvario de la libertad.



Señor doctor don

Luis A. Salgado,

activísimo Secretario del Comité Central de Cooperadores Salesianos, el más asiduo Colaborador intelectual y social de la Obra Salesiana.

A la columna conmemorativa del Pichincha se la ve casi siempre entre nubes que a guisa de tul abullonado le circundan: la columna del Instituto Salesiano se alza simpática y graciosa entre los pliegues del manto blanco y purísimo de María Auxiliadora, que, cual atalaya, vigila desde esta colina por un porvenir mejor de la Patria que dió el grito inicial de independencia. Ambas columnas, al este y al oeste de Quito, indican a los ecuatorianos que no se puede hablar de libertad, independeocia y felicidad nacional, sino se cultiva bien el amor patriótico, esto es, poniendo en el corazón de la infancia amor de tradición; en el alma del niño, color de bandera nacional y en el taller obrero, inyecciones vigorosas de honradez y moralidad a toda prueba para contrarestar viciosos despuntes y poniendo más que todo luz evangélica: entonces la obra regeneradora del país, sale más, indudablemente, desde el polvo de los talleres, del polvo de los caminos, de los patios de las escuelas pobres y de los desvalidos de la fortuna que no del lujoso pavimento de los colegios neutros, los que matando al espíritu colectivo y tradicional, disuelven las naciones, confirmando una ley histórica expresada en una sentencia divina: todo pueblo dividido será destruído; y sembrado los Continentes de republiquillas sin Dios; pero también sin ley....

Hoy nosotros, el pecho con rocío de amores y las manos con incensarios de paz, gozamos de la inauguración de este monumento dedicado al que es monumento al amor, al sacrificio por la niñez, por la juventud, por la patria del mañana; a tí Beato insigne, que careces de Patria porque eres caridad para el Orbe sin distinción de patrias ni de razas y sólo podemos afirmar que naciste en la tierra porque teniendo alas de arcángel tienes también brazos de titán.

La mano que señaló destinos de naciones no por imperativa tuvo gesto más decidor que el de vuestras benditas manos, propiciadoras de florecientes caricias.

La espada con que el Libertador deslindó fronteras, como dijo Rega Molina, no fue empuñada con más fe en la hora decisiva, que aquella con que vos levantáis en cada nuevo plantel de vuestra obra sin límites, el Símbolo de la fraternidad entre los hombres.

Gozamos en este acto de justicia a tí y por tí a tu grandiosa obra que, según el Ilmo. Arzobismo de Montevideo Mariano Soler, es la mejor obra del apostolado seglar, y a la cual se puede aplicar lo que dijo el Cardenal Cisneros a Fernando el Católico cuando en 1513 visitaba la Universidad de Complutense: «Señor, vos ganáis reinos y formáis Capitanes y yo trabajo en formaros hombres que honren a la Patria y la Iglesia.» — Obra inmortal que no consiste en el cepillar del cedro o del pino, ni en el cincelar de de un bloque marmóreo, ni en el manipular de un volante, pero es todo eso junto y mucho más: «es la formación de caracteres, es la doma de apetitos, es el troquelar de espíritus tornátiles, es manipular el libre albedrío, es conquistar a paso doble y a carga cerrada la plaza inexpugnable del egoísmo y del amor propio, es civilizar a la humanidad futura enseñando que la educación popular debe darse a la sombra del campanario; y enseñando, además al alumno a mirar arriba de donde viene la luz y la esperanza; adentro, para seguir los dictados de la conciencia recta; adelante, para hacerle incansable en el trabajo honrado; abajo, para hacerle compasivo con el indigente y menesteroso y al rededor para ejercer actos de amor a la Patria y a sus instituciones».

Es la Obra pedagógica de la cual se habló en el IX Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos, en el sentido de que en la clase de Historia recuerda oportunamente la acción de la Providencia, de la Iglesia y de sus Ministros; la que en Bellas Artes, presenta modelos admirables; pero sin que el copiante tenga que ruborizarse; la que en Fisiología es pudorasa y casta; la que en Literatura, por mandato expreso de Don Bosco selecciona los clásicos y oculta hasta el nombre de las obras pornográficas; la que entre sus juegos y músicas no se olvida de las Vísperas y de la Bendición con el Santísimo; la que, en fin, si robustece el cuerpo de sus gimnastas, encarece más la robustez que de la hostia, que es pan de vida y por eso canta: *Da robur fer auxilium.*

Esa es la Obra Salesiana. Oid lo que dijo el Santo Padre Pio XI en el conmovedor discurso que pronunció con motivo de la lectura del decreto sobre las Virtudes Heroicas del Venerable Don Bosco: «Ahí tenéis su Obra, que no transcurridos cuarenta años de su muerte, se encuentra esparcida por todos los pueblos de la tierra, y anclada en todas las playas, verdaderamente como arena que hay a las orillas del mar».

Y en efecto: con motivo de la Beatificación de Don Bosco, innumerables legiones de admiradores de su Obra, le honraron en las naciones del antiguo y nuevo Continente, y con la cooperación de los respectivos Gobiernos, de todos modos, especialmente con desfiles interminables efectuados en las grandes Capitales y en los centros civilizados. Todos aquellos miles de corazones latían con violencia; de todos los ojos se desprendían lágrimas de consuelo de amor y de veneración; todas las manos se unían en aplausos que tomaban las proporciones de una tempestad y de de todas los labios salía el grito de: «Viva el redentor de las clases populares!» que electrizaba a las multitudes delirantes de gozo por la exaltación de Don Bosco a los altares.

Señores: ante este nuevo monumento al inmortal Don Bosco, que se acreciente nuestro afecto por la Cooperación a su Obra. Siempre que habl?is alos Cooperadores Salesianos, decía un día el imortal León XIII a Don Bosco, decidles que yo les bendigo con todo mi corazón». — «Los Cooperadores Salesianos, dijo el angélico Pío IX están destinados a hacer mucho bien a la Iglesia y a la sociedad civil».

«De lo íntimo del corazón, escribía el suavísimo Pío X, hacemos votos porque la unión de los Cooperadores, tan ilustre por la excelencia de sus

méritos, tome cada día mejor incremento y con la ayuda de Dios llegue a tal punto, que en todas partas o se viva el espíritu del Fundador de los Salesianos o se cultive su amor y crezca en nuevos adeptos, cooperando a esto todo el celo de los Obispos».

Ante esta nueva imagen de Don Bosco, que me aparece la veo cernerse entre los fulgores de la luz celestial, en este ambiente de oración y de paz, que esa imagen repita a todos sus admiradores aquellas sus consoladoras palabras: «Animo Cooperadores!; al fin de la vida se recoge el fruto de la ayuda a la restauración cristiana de las inteligencias y corazones de las nuevas generaciones.

J. Roberto Páez.

7—DON BOSCO SANTO MODERNO

Conferencia sustentada por el Sr. Dn. J. ROBERTO PAEZ, Vocal del "Comité de Cooperadores Salesianos", en el Teatro Salesiano de Quito, el 1º. de Mayo de 1932.

Señores:

Deudor del bienaventurado Don Bosco por singular merced conseguida mediante su poderosa intercesión; honrado por el benemérito «Comité de Cooperadores Salesianos de Quito» que me llamó a su seno, mal podía excusarme de tomar la palabra en esta reunión de Cooperadores y Amigos de la obra salesiana. Al contrario, acepté gustoso la invitación que se me hizo para que recordara lo mucho que nos une a Don Bosco; las múltiples razones que nos obligan a amarle intensamente, a admirar su obra grandiosa y a anhelar sea de todos conocida y estimada. Nada nuevo puedo deciros; nada que no lo tengáis ya bien sabido; mas, es grato al corazón rememorar los motivos que alega para encariñarse con una noble empresa; hablar de ella y ponderarla en lo que vale. Cabe repetir lo que el insigne Luis Veuillot contestó a quien se permitía criticar que en el Santo Rosario se repitiera tantas veces una misma oración: «Cómo se conoce que no amas a María, ni sabes del verdadero amor; cuando se ama, el nombre y alabanzas del amado nunca cansan».

Así ocurre con la vida de los Santos. Cuando se los ama de veras, cuando se ha llegado a penetrar un poco en su psicología y a gustar del perfume de sus virtudes, nunca cansa el relato de sus altos hechos; por el contrario, en ellos la mente se recrea y se deleita el corazón.

En los del bienaventurado Juan Bosco, el corazón y la mente encuentran ancho campo para el amor y para la meditación utilísima.

Su vida ha sido escrita ya por plumas magistrales. La última que en ella se ha ejercitado es la del insigne poeta danés, llegado a la Fe desde los campos del Protestantismo: Juan Joergensen, que con sus estudios acerca de San Francisco de Asís y de Santa Catalina de Siena, y sus libros: «Peregrinaciones Franciscanas», «El Libro del Camino», «La subida de la Alvernia», ocupa puesto de honor en la literatura cristiana de la hora presente, tan rica y tan selecta; ignorada por los que piensan que de Cristo y de sus Santos sólo hablan las beatas y los curas; cual si la obra de un Paul Claudel, por ejemplo, actual Embajador de Francia ante la República Norteamericana, y que para muchos críticos es el más grande poeta francés de la hora presente, debiera pasar inadvertida, por tratarse de un fervorosísimo católico cuyo numen se emplea sólo en alabanza de la Divina Eucaristía, de la Virgen y de los Dogmas del Catolicismo.

Dejando a un lado a los anticristianos, amigos de la intolerancia y enemigos de la cultura y de las letras, en lo que de mejor tienen, podemos decir, sin lugar a duda, que Don Bosco ha sido: «El más grande, el más atrevido y el más eficaz apóstol del siglo décimonono», como afirma uno de sus mejores biógrafos, el Ilustrísimo Carlos Salotti.

Siguiendo a los autores que con el estudio de la obra salesiana se preocuparon, cabe considerar la insigne personalidad de IDon Bosco poniéndola en relación con los tres más graves problemas que conmovieron al siglo XIX: el problema de la educación, el problema de la nacionalidad y el problema social.

Temeroso de cansar vuestra atención benévola, me limitaré a hacer ligeras consideraciones acerca de cada uno de estos aspectos en que la figura del bienaventurado surge descollante.

Educador

«El ilustre Fundador de la Sociedad Salesiana, Juan Bosco, nacido el 16 de agosto de 1815, muerto el 31 de enero de 1888, ha dominado como gigante largo período del siglo décimonono; siglo del que conoció íntimamente las necesidades, las ansias, los peligros, y ante el cual se enfrentó con alma de apóstol, ejercitando maravillosa fascinación sobre todos los espíritus de su tiempo; elevando las clases más jóvenes y más necesitadas de cuidado hacia el bien, y organizando toda una serie de obras estables, cuya alta importancia y benéficas consecuencias apreciamos cada día más y más».

Así se expresa el Ilustrísimo Salotti en el estudio que ha dedicado a «*Don Bosco y su Siglo*»: y a fe que le sobran motivos para afirmar de él que elevó a las clases jóvenes hacia las regiones del bien, pues, éste y no otro fue el gran empeño de su vida.

Recién ordenado de sacerdote en 1841, en octubre del mismo año ingresó gratuitamente en el «Colegio Eclesiástico de Turín» para acabar su formación sacerdotal. Allí en Turín, el 8 de diciembre de 1841, en la sacristía de San Francisco de Asís, el abate Bosco espera revestido de sus ornamentos que alguien venga a ayudarle a misa. Como se halla en oración no ha visto entrar a un muchacho pobremente trajeado, que con asombro contempla, por vez primera en su vida, los adornos del Templo.



Sr. Dn.

J. Roberto Páez

Prestigioso exponente de la intelectualidad Quiteña. Gran admirador del Santo que mejor resolvió la Cuestión Social.

«¿Qué haces aquí, pregúntale el sacristán de la Iglesia que en ese momento llega. No ves que ese sacerdote espera un acólito? Pronto. Toma el misal; ayuda a misa».

«No sé ayudar a misa», contesta el muchacho. Enfurecido el sacristán, creyendo que se trataba de un ratero, persigue a golpes al intruso y lo pone en fuga. Interviene Don Bosco y ordena terminantemente al agresor corra en busca de su víctima y lo conduzca a su presencia. Así lo hace y a poco Bartolomé Garelli, que así se llama el golpeado, cuenta a Don Bosco que es huérfano de padre y madre, que tiene 16 años de edad, que es ayudante de albañil y que en materia de instrucción no tiene ninguna: no sabe ni hacer la señal de la cruz. ¡Así, pues, exclama Don Bosco, en una gran capital católica como Turín, hay adolescentes que ignoran hasta la señal de la cruz! No, eso no puede continuar. Si hasta entonces nadie ha pensado seriamente en acercarse al pueblo para dolerse de su suerte, para instruirle, para hacerle cristiano, él, consagrará toda su vida a esta inmensa labor educativa. Y como siente que en ese 8 de diciembre de 1841 va a nacer una obra inmensa de apostolado, arrodíllase y reza una Ave María ante la Virgen Inmaculada, en la que se exhala toda el alma por sus labios. Bartolomé Garelli ya no se separará de él si no es para regresar el domingo siguiente, después de la primera lección de catecismo, no solo sino acompañado de seis amigos suyos, ávidos de escuchar la palabra de Don Bosco, deseosos de recibir en su corazón una gota de ese amor que nadie ha querido darles; maravillados de que existiera un hombre cuyo mejor entretenimiento fuera estar con los desvalidos, con los pobres, con los ignorantes; jugar con ellos, enseñarles a divertirse honestamente y por añadidura, proporcionarles un oficio con qué ganarse la vida. Así nació la gran obra educativa del bienaventurado; esa obra que andando los tiempos había de asombrar al mundo; ¡a costa de cuántos sacrificios, de cuántos años de abnegación y de trabajo!

En 1846 ante un grupo de amigos, Don Bosco exponía sus proyectos para el porvenir. «Tendremos Iglesia propia; vastos edificios, talleres, clases, maestros».

Los amigos se miraban sorprendidos. ¡Decididamente aquel presbítero estaba perdiendo el juicio. Así lo decían además graves y doctos sacerdotes, que no se explicaban cómo un eclesiástico que se respetara pudiera ocuparse en otra cosa que en decir misa, rezar el breviario y hacer la siesta. ¿No habían pretendido dos canónigos de Turín encerrar a Don Bosco en un Manicomio para curarle de la manía de sanear la sociedad educando a las clases abandonadas de ella?

Dos lustros han transcurrido. La profecía se ha vuelto realidad: en 1856 Don Bosco ha edificado la Iglesia de San Francisco de Sales; ha abierto, en locales propios, adquiridos con limosnas, sudores y afanes, un internado que aloja ciento cincuenta niños; se dan cuatro cursos de latín y diez abates ayudan al creador de esta gran obra en su penoso trabajo. El loco ha resultado el único cuerdo de los hombres; el visionario, el más realista de todos.

Y por añadidura ha creado un sistema pedagógico propio; el famoso «Sistema preventivo», que había de admirar después aún a los educadores ajenos al catolicismo como el protestante Forster, que coloca a Don Bosco entre los Padres de la pedagogía moderna.

¡Qué hermoso ese sistema que previene las faltas del alumno, las evita, las obsta, antes de verse en el duro trance de castigarlas una vez cometidas! Para aplicarlo precisa contacto íntimo entre el profesor y el alumno, basado en el cariño y en la supresión de todo método, de rigor. El profesor amigo, compañero, colega del alumno; y todo eso sin que la disciplina se relaje sin que la familiaridad engendre ni la insubordinación ni el menosprecio. He aquí el sistema pedagógico de Don Bosco, creado por él, vivido por él, enseñado por él, que tuvo que sufrir mucho, según nos ha contado, cuando estudiante en el Seminario, quiso acercarse a sus profesores, departir con ellos como amigo, consultarles, contarles sus penas, y se encontró con eclesiásticos muy dignos y muy distantes, cuyas pulcras sotanas corrían riesgo de mancharse si a ellas se acercaban las cariñosas manos del alumno...

La piedad, manifestada por la comunión frecuente y enteramente voluntaria, es la base de la pedagogía salesiana. Concurren a completarla la expansión y cultura artística del niño. Jamás pueden faltar en un Colegio Salesiano la música y el teatro; la comedia y la declamación, junto con los alegres recreos en que los profesores se juntan con los alumnos en los juegos. Aun la misa es educativa y especial, pues, los alumnos se asocian activamente a ella con sus rezos en alta voz y con sus cánticos durante el Santo Sacrificio, que se termina con una corta meditación.

Las Asociaciones de Antiguos Alumnos acaban por unir completamente al estudiante con sus maestros.

¡Qué grande, qué inmensa es la obra pedagógica de nuestro Beato!

Político

¿Don Bosco político? Y de los mayores de la Península Italiana. Entendámonos. Político en el sentido etimológico de la palabra, es decir, interesado por la buena marcha de los asuntos de la ciudad; dolido de todo lo que fuera menoscabo o afrenta para su Patria; ansioso para ella de un presente grande y un porvenir feliz; dispuesto siempre a interponer su influjo en pro del bien general.

Don Bosco HOMBRE DE PARTIDOS POLITICOS, jamás. Su máxima, ha escrito el biógrafo francés del bienaventurado, Mr. A. Auffray, fue en esta materia: «*In politica sono di nessuno*». «En política no pertenezco a ningún partido».

¡Y qué razones las que daba el santo para no pertenecer como sacerdote a ningún partido! El sacerdote católico, decía, se debe a todos los

hombres; su vocación es la de predicar el Evangelio sin distinción de personas. Por consiguiente desde que se afilia a un partido político determinado, adiós influjo sobre los del otro bando. En adelante se verá en él, no al discípulo y al enviado de Cristo, sino al adversario del que hay que guardarse y al que hay que combatir; al adversario con el que se ha de luchar en todo terreno.



Aquí, entre las hijos del pueblo, entre los humildes obreros, tiene su puesto de honor el insigne república, Sr. Dn.

Manuel Sotomayor Luna,

que ha consagrado su preciosa existencia al servicio de la Religión y del Pueblo Ecuatoriano. Es también Don Manuel uno de los más entusiastas admiradores de la Obra Salesiana

El sacerdote, añadía Don Bosco, debe confiar en que aún en la última hora de la existencia, cuando la eternidad se aproxima a pasos gigantescos y va a recitarse ya «el epílogo del poema de la vida», que dijo un poeta, los que vivieron alejados de Cristo le llaman para que endulce su agonía con el perdón que a nadie se le niega. Si el sacerdote está afiliado a un partido ¿le llamarán sus adversarios políticos en tan solemnes momentos? No, por cierto. Nadie desea a la cabecera del moribundo al que se vió mezclado en los negocios de la tierra; se llama a quien se vió preocupado únicamente con el reinado de Dios y su justicia.

Don Bosco, además, necesitaba del auxilio de todos, para llevar adelante su gran obra.

Don Bosco alejado de todos los partidos, sin pertenecer a ninguno de ellos, fue el amigo de todos los políticos y hombres de Estado de su tiempo, que por cierto, a pesar de esa amistad le causaron no pocos fastidios y molestias. Crispi, Urbano Ratazzi, Ricasoli, todos los Jefes del «Risorgimento», los que hicieron la unidad italiana, los que arrojaron fuera de la patria al extranjero, todos fueron sus amigos. Su amistad con ellos le permitió intervenir muchas veces en bien de la causa de la Iglesia, en los más críticos momentos. Lo que la diplomacia pontificia no conseguía, alcanzábalo Don Bosco por sus relaciones con los hombres de la Nueva Italia.

También fue su amigo de siempre el más grande hombre de Estado de la Península Italiana en el siglo XIX: el insigne Conde Camilo Benso de Cavour cuya biografía recientemente escrita por el Académico Francés Mauricio Paleólogue, es libro que deben estudiar todos cuantos anhelan aprender cómo se manejan los intereses públicos cuando se busca la felicidad del País y no el lucro o la miserable figuración personal.

¡Don Bosco y Cavour! ¡qué dualidad tan gloriosa para Italia! «Por más de un aspecto estos dos hombres se asemejan, dice Auffray. Ardor en el trabajo, tenacidad serena, buen humor, desdén por todo fingimiento, raro sentido práctico. El hombre de Estado y el Santo son elementos representativos de esa raza piamontesa que a los dos había producido». Ni fue vana la amistad de Don Bosco y de Cavour. Cercana ya su hora postrera, Cavour llamó un sacerdote. Véase cómo describe sus últimos momentos, el biógrafo Paleólogue. El relato será muy provechoso para confundir a los que piensan que la impenitencia final es muestra de carácter y sello de grandeza, cuando en realidad es sólo prueba de poco corazón o escasa mente.

«El 5 de Junio de 1861 por la mañana, la sobrina de Cavour, Marquesa Alfieri le dijo: «Tío, el Padre Giacomo ha venido a preguntar por tí». ¿Deseas recibirle un instante? «La miró fijamente. Había comprendido: «Hazle entrar». Pidió luego que se le dejara solo con el eclesiástico. Este Padre Giacomo de la Orden de San Francisco era el cura de la Iglesia de Santa María de los Angeles, parroquia de Cavour. Su entrada en la pieza del moribundo va a hacer surgir ante su conciencia de sacerdote un problema de extrema gravedad, porque Cavour no sólo ha cesado de practicar la religión desde su juventud, sino que además el 25 de Marzo de 1860 ha recaído sobre él la excomunión mayor del Soberano, Pontífice, al igual que «sobre todos los autores, promotores, consejeros o cómplices del atentado cometido contra la Santa Sede por la usurpación de la Romagna». El franciscano se halla por lo demás preparado para el drama íntimo que va a ocurrir entre el agonizante y él. Desde 1856 Cavour le ha hecho prometer que le asistirá in artículo mortis. En ese día del año 1856, el Conde de Salmour al entrar donde su amigo le ha encontrado muy alegre y jovial «Camilo, para que estés tan contento esta mañana es necesario que hayas hecho un gran negocio. — El mejor de mi vida. Acabo de obtener promesa de mi cura el Padre Giacomo de que si le llamo vendrá a mi lecho de muerte a administrarme los sacramentos sin exigir nada en que no pueda consentir como hombre de honor. —Te burlas de mí. Estás sano, robusto, en la flor de la edad; tienes tiempo para tomar tus precauciones religiosas. — No me burlo de tí. No quiero que me suceda lo que a nuestro pobre Santa Rosa. Soy católico; quiero morir en mi religión. No me olvido además de que mi abuela perteneció a la familia de San Francisco de Sales. Ahora estoy tranquilo. Mi cura es un santo y un hombre muy digno: mantendrá su promesa. He aquí por qué estoy tan contento esta mañana». A solas con Cavour el Padre Giacomo le confesó, le absolvió, le dió el viático». Y Paleólogue añade: «Jamás cesó Cavour de considerar al cristianismo como la satisfacción más alta y más eficaz de la tendencia religiosa que el hombre lleva dentro de sí, y como un principio esencial de civilización para los pueblos y de sostén para los individuos.

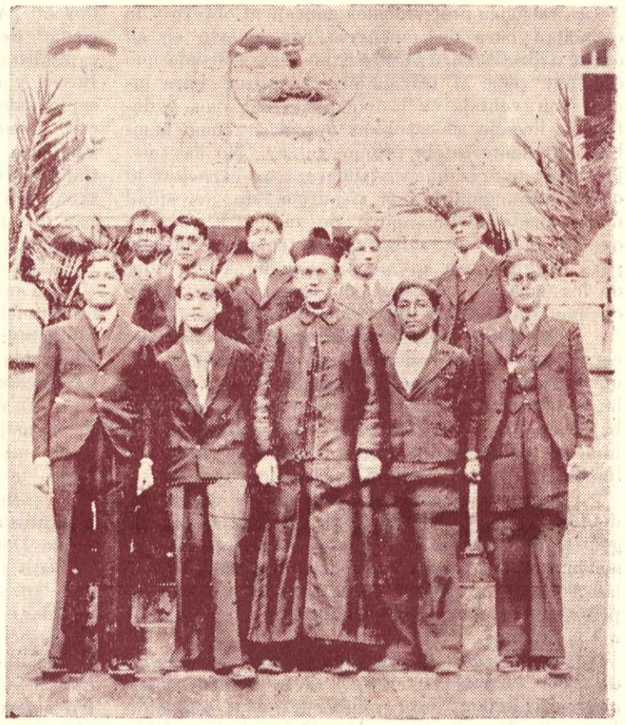
¡Don Bosco y Cavour! El hombre que supo crear la unidad italiana y el que supo ir al pueblo. Unidad, fijémonos en esto, que el Beato «entendió que no podía ni debía destruírse», como afirma su biógrafo Ilustrísimo Salotti. Sabía que en el futuro, la unidad italiana no sería agravio para la Iglesia Católica. Ese día llegó ya y llegó justamente en el año 1929 en que Don Bosco era elevado a los altares....

¡Hay coincidencias en verdad providenciales!

Hombre de acción social

La esencia de la democracia cristiana consiste en «la ordenación de las fuerzas sociales, pero en la cual tiene puesto predominante el bienestar de las clases inferiores». Por consiguiente, el demócrata cristiano, en su actividad ha de mirar al beneficio de las clases desheredadas de la sociedad, a su elevación y su provecho.

La obra del bienaventurado Don Bosco no persigue otro fin. Don Bosco es el prototipo del demócrata cristiano; el más acabado modelo de



El Instituto "Don Bosco" de Quito entrega cada año a la Patria magníficos contingentes de obreros que, después de cinco años de formación en la virtud y el trabajo, consiguen el Diploma de Maestros en las diferentes Artes y Oficios que se enseñan en los Talleres Salesianos

lo que debe ser quien se precie de tal. ¿Qué objeto si no es la elevación de las clases desvalidas persigue la «Pía Sociedad de San Francisco de Sales», la que fundada por él en 1854 y aprobada definitivamente veinte años después?

Ante el Código Civil y ante el Estado se trata únicamente de una Sociedad Civil; de una persona jurídica integrada por ciudadanos libres. Ante la Iglesia, sus componentes son verdaderos religiosos, por los votos y las reglas que hacen

de sus casas verdaderas comunidades. Aquí se manifiesta una vez más la sabiduría de Don Bosco y el conocimiento de las necesidades de su siglo, al que no precisaba una nueva Comunidad Religiosa, sino una Sociedad cuyos miembros se dedicaran a la educación y amparo de la juventud pobre y desvalida, con Oratorios Festivos, con Asilos y Escuelas de Artes y Oficios, con Granjas Agrícolas, con Internados y Externados de primera y segunda enseñanza. En los Oratorios Festivos, abiertos de preferencia en las barriadas pobres, se acoge a centenares de niños para alejarlos de la vagancia; se habilitan clases gratuitas para la educación de los mismos.

Las escuelas profesionales educan al obrero y le capacitan para desempeñarse con acierto en su oficio o profesión. ¿Cabe labor más acertada que ésta que pone al trabajador en aptitud para luchar con ventaja en la conquista del pan y defender, llegado el caso, sus derechos, como hombre consciente de su propio valer? No hay mejor labor que la que se endereza a capacitar al obrero para guiarse por sí mismo, sin necesidad de la ayuda ni del apoyo de nadie. El día en que el obrero se halla suficientemente educado para dirigirse con autonomía, ese día se ve libre de los engaños y falsías con que muchos tratan de apoderarse de él para fines ilícitos.

Don Bosco amó al obrero, porque quiso hacer de él hombre consciente de sus derechos. Lo quiso cristiano, porque sólo el cristianismo asegura la verdadera felicidad temporal y eterna del trabajador; sólo el cristianismo enseña a respetar la inmensa dignidad del obrero, dotado de una alma inmortal, redimido con la sangre de Cristo.

Frente al socialismo, pujante ya desde mediados del siglo XIX, el siglo de Marx, de Engels y de Lassalle, Don Bosco no adoptó esa posición negativa que consiste en denigrarlo de palabra y por la prensa, en airarse contra él y en pedir que la fuerza pública impida la propaganda a sus adeptos.

Jamás salió de su pluma fecunda ninguna de esas «Protestas» a que tanta afición tienen ciertos católicos, sobre todo del sexo femenino. Las actitudes negativas dan lógicamente resultados negativos.

Para oponerse al socialismo, Don Bosco se acercó a la clase obrera, y con hechos, no con palabras, demostró que él sí se interesaba por su bienestar.

Abrió escuelas, fundó talleres, creó asilos e internados, y a esos internados, a esos asilos y talleres atrajo a los pobres, a los desvalidos, para remediar su hambre y su carencia de educación intelectual, moral y física. «Armas iguales» fue siempre su divisa, escribe Mr. Auffray, se servía de las diversiones, del teatro, de la música y de la prensa, para arruinar las empresas que con lugares de diversión, talleres e imprentas trataban de corromper las almas». Si Don Bosco se hubiera contentado con redactar unas cuantas Protestas muy bien escritas, aún cuando las hubiera hecho circular profusamente, no estaríamos, me temo, reunidos en este sitio para bendecir su nombre.

Ni desconoció Don Bosco «*el alma de verdad que existe en la doctrina socialista*», en frase del Generalísimo de los Dominicanos, R. Padre Gillet. Alma de verdad que, desde luego, pertenece al cristianismo y no al socialismo, en cuanto se refiere al anhelo de una distribución mejor de las riquezas; de una mayor justicia en las relaciones entre el capital y el trabajo.

A los capitalistas que en Lyon le pidieron consejo acerca de cómo había que proceder para atender a la cuestión social, les contestó: «La salvación de la sociedad está en vuestros bolsillos». ¡Admirable frase! La salvación de la sociedad depende no de los obreros, sino de los capitalistas. Si atienden a las palabras de Don Bosco, y a las de su gran amigo y admirador el sapientísimo Papa reinante Pío XI; si se convencen, como el Papa enseña en su incomparable Encíclica sobre la «Restauración del Orden Cristiano», de que «LAS RIQUEZAS ESTAN MAL REPARTIDAS E INJUSTAMEMTE APLICADAS A LAS DISTINTAS CLASES»; si consienten en corregir esa injusta aplicación y mal reparto, «ABRIENDO SUS BOLSILLOS» la sociedad se salvará sin duda alguna.

También en Lyon, la gran ciudad industrial de Francia, enseñó Don Bosco, en 1883, a los capitalistas: «Dad dinero de vuestras cajas para la educación del obrero; de otra suerte, sublevado vendrá mañana a tomarlo por la fuerza».

Y a la dama que un día le consultó acerca de la mejor inversión que podía encontrar para una suma de dinero que ella tenía disponible. D. Bosco le tendió sus manos abiertas.

¡Qué lección tan grande encerraba para los capitalistas de todos los tiempos ese sencillo gesto de Don Bosco! ¡Qué advertencia tan oportuna para todos los que, satisfechas sus necesidades, anhelan aumentar indefinidamente su capital, sin acordarse de que hay criaturas redimidas por N. S. Jesucristo que padecen hambre y frío; olvidando que, como escribe el gran católico español don Severino Aznar, «cuando un hermano nuestro muere por falta de abrigo o de alguna medicina no es que él se muere, sino que la sociedad le asesina; esa sociedad que ha andado tan solícita en asegurar, clavetear, remachar y hacer intangible el derecho de propiedad, y que no ha arbitrado todavía ningún medio eficaz para garantizar eficientemente el derecho que a la vida tiene el pobre y que vale más que el derecho a la propiedad».

De Don Bosco son también las frases: «Quien no quiere trabajar no tiene derecho a comer», con que condenaba la ociosidad de las que pudiendo trabajar no quieren trabajar. Y aquella otra de «Trabajar es orar» con la que censuraba los excesos del culto externo.

La vida de Don Bosco, el Santo Moderno, brote vigoroso del inmarcesible árbol de la Iglesia, encierra grandes y profundas enseñanzas. En estos momentos de duda, de angustia general y de zozobra, el ejemplo de Don Bosco, sus lumi-

ñoosas enseñanzas, sus doctrinas, pueden deben gniarnos a todos los que nos enorgullecemos de nuestra fe católica.

En vida del Beato, el actual Papa, S. S. Pío XI, decía: «Don Bosco quiere estar siempre a la vanguardia del progreso». Don Bosco, añadiremos nosotros, anhela enseñarnos a los católicos la única fórmula que evitará que nuestro catolicismo sea «MARRETE OLVIDADA SOBRE UNA CAJA VACIA», en frase del Obispo de Arrás: la fórmula del *catolicismo social*, que es también la fórmula del catolicismo total.

Segundo F. Ayala, S. S.

EL PRIMER SUEÑO DE DON BOSCO

Vosotros los humildes y pequeños,
No los que os dais por sabios y discretos,
Podéis pensar los íntimos secretos
Del primero y más grande de los sueños
Que tuviera Don Bosco, cual cumplida
Visión del porvenir y de su vida.

Apenas nueve Abriles
Contaba el huerfanito! En su inocencia
Era un Lirio del Valle en la opulencia,
Era la flor más bella en los pensiles
De las almas, que dan en este suelo
El recuerdo nostálgico del Cielo.

En la casita blanca que la luna
A través del boscaje decoraba,
Juanito descansaba
Al arrullo del ángel que su cuna
Iluminó con resplandor jocundo
El momento feliz que vino al mundo;
Mas de repente en el solar cercano
Vió una turba de niños en recreo;
Su grande clamoreo
Repercutía en el inmenso llano!

Jugaban unos; otros más violentos
Peleaban entre sí. Mientras reían
Estos de acá, no pocos ofendían
El nombre de Dios con juramentos,
Esto al oír Juanito, amenazando
Lanzóse en medio de ellos
Con voces y atropellos
Para impedir siguieran blasfemando.
Mas un Varón de blanca vestidura
Cuyo rostro ofuscaba por brillante,
«Juan, le dijo, tienes adelante
Ese escuadrón. Gobierna con dulzura;
Pues, no con golpes sino con cariño,
Con mansedumbre y caridad, del niño
Has de ganar su amor, que es el tesoro
De más valor que el oro.
Al punto, pues, empieza
A hablarles de cuan feo es el pecado,
Predícales, mejor con más agrado,
De la virtud que es fuente de belleza».

Confuso y tembloroso
El niño replicó ser un infante
Y no poder, aunque anhelante,
De Religión hablar al auditorio
Inquieto y revoltoso.

Entre tanto dejando su jolgorio
Los niños se agrupaban
Junto al Desconocido.
Juanito luego, sumiso y decidido,
Comenzó a preguntar, mientras callaban
Todos para escuchar el resultado
Del interrogatorio:

—«Quién eres Tú que mandas lo que es bueno
«Mas para mí imposible?»
«—Precisamente para hacer posible,
Insistió Aquél sereno,
Debes ceñirte, ciego a la obediencia
Y adquirir mucha ciencia».

—Mas, ¿dónde y con cúal medio
La adquiriré si soy un pobrecillo,
Huérfano y tan chiquillo?
—Para eso, porque te amo:
Te daré una Maestra.
Bajo su dirección podrás ser sabio;
Sin ella es un resabio

De necedad la muestra
Del humano saber en cualquier ramo.
— Pero, ¿quién eres Tú que de ese modo
Me hablas tan seguro?

— Yo soy el hijo de Aquella
A quien mi madre te enseñó en el día
Tres veces saludar Ave, María!

— Mi Madre, [no te asombra]
Me prohibió juntarme
Con quienes no conozco: antes de hablarme
Decidme vuestro nombre.
— Pues, mi nombre pregúntalo a mi Madre,
Te lo dirá al instante

. . . . . .

Vedla allá: Majestuosa y sonriente
Se avanza la Señora
Que en cada pliegue de su regio manto,
Con arte encantadora
Ha engastado una estrella
De luz la más fulgente.

Al niño atolondrado
Y ante la aparición muy temeroso
Y más y más confuso en las preguntas
Y respuestas presuntas,
Le llamó con señales a su lado,
Y asiendo de la mano
«Mira», le dijo, señalando el campo...'

Y miró... En un lampo
Se desaparecieron los muchachos,
Y en su lugar estaban vivarachos
Diversos animales:
Había perros, osos y chacales
Cabritos, tigres y otras muchas fieras.

De buenas a primeras,
«Este es tu campo, dijo la Señora.
«Aquí trabajarás hasta la muerte.
«Hazte humilde y robusto, hazte fuerte.
Mira con ojos fijos.
«Y cuanto veas suceder al punto
«Con estos animales en conjunto,
Haráslo tú después entre mis hijos».

Y al volver el Niño la mirada,
En lugar de animales tan feroces
Que peleaban a gritos
Y se daban de coces,
Veía ahora mansos corderitos
Que en torno de aquel Hombre y la Señora
Triscaban en manada
Balando suavemente
Como en señal de fiesta.

No obtuvo más respuesta
Y echó a llorar el niño entristecido.
Luego, rogó le hablara de manera
Que comprender pudiera
El arcano sentido
De la extraña Visión y la propuesta.

A lo que la Señora con cariño
Poniéndole la mano en la cabeza
Le dijo con presteza:
«Lo comprenderás todo
«Con el tiempo». Y el Niño
Se despertó llorando
Por un golpe muy fuerte allí a su lado.

Quedóse perplejo.... Sólo un sueño
Fue esa Visión tan rara....?
Sin embargo, las manos y la cara
Dolerle parecían al pequeño
Por tantos golpes dados o sufridos;
Estaba en sus oídos
La misteriosa voz en que le hablaron
El personaje Augusto y la Señora....
En fin, tanto estas cosas le alarmaron
Que no durmió ya más hasta la aurora.

II

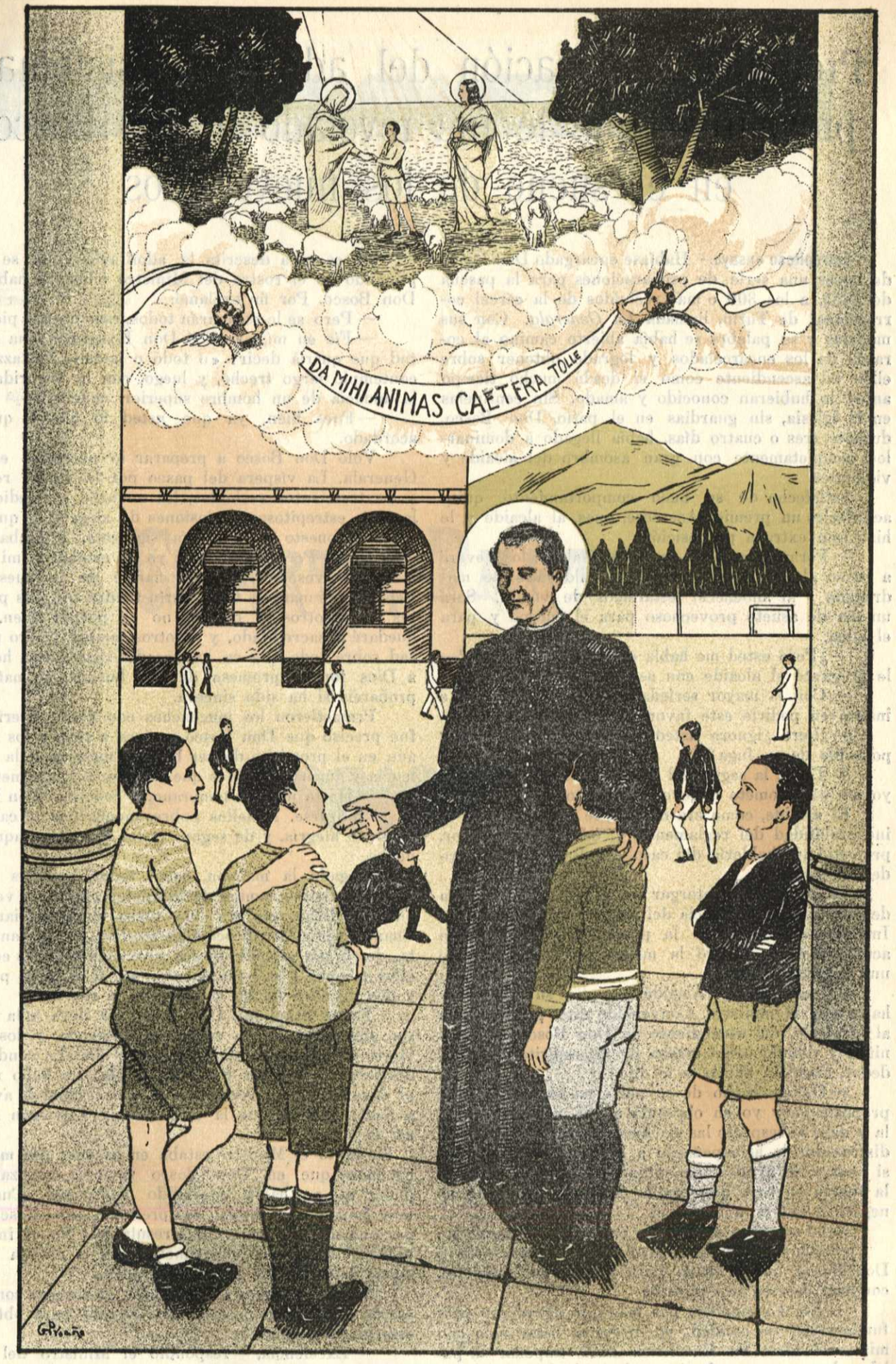
Al otro día ingenuo a los de Casa
Todo lo refirió sin comentario.
Alguien llamóle en broma VISIONARIO;
Otro José el Hebreo en argamasa
Le tituló su hermano.
Según el pensar en la abuelita
No merecía darle otra importancia
Que la de un sueño loco de la infancia.

Mas esto no nos quita
Que juzgando a la luz de lo pasado
Digamos que fue errado
Ese sentir prudente.
Además otras veces al Vidente
Durante dieciocho años ulteriores,
Con nuevos pormenores
El mismo SUEÑO se mostró insistente.
Y a medida que el tiempo transcurría
Aúnque nada veía,
El soñador tenía la certeza
De ser aquello un símbolo del Cielo
Presentada a su celo;
Un presagio feliz de su alta empresa
En favor de los niños olvidados,
Tristes, desheredados,
Pero a quienes María Auxiliadora
Y el Redentor Divino
Les muestran el camino
De la Fe salvadora....

. . . . . .

El campo fue la infancia
Pobre y abandonada....
Con especial llamada
La Providencia hizo al Pastorcillo
De legiones de almas fiel caudillo.

Guayaquil, 2 de Junio de 1929.



A los nueve años, tuvo Juanito una sublime visión, en la cual Jesús y María le enseñaron la sublime Pedagogía del amor, por cuya admirable personificación mereció ser llamado "EL MILAGRO PEDAGOGICO DEL SIGLO XIX".

Prodigiosa aplicación del admirable sistema preventivo, que le fue revelado a San Bosco en el sueño de los nueve años

Estrepitoso ensayo.– Habíase encargado Don Bosco de hacer una serie de preparaciones para la pascua de 1855, a los 300 o más recluídos de la cárcel correccional de Turín, llamada *La Generala*. Con sus modales y su palabra se había abierto camino al corazón de los encarcelados y logrado obtener sobre ellos tal ascendiente como si desde mucho tiempo antes lo hubieran conocido y amado. Sin centinelas en la iglesia, sin guardias en el patio, Don Bosco, durante tres o cuatro días, había llegado a dominarlos completamente con gran asombro del alcaide y vigilantes.

Satisfecho de su buen comportamiento, quiso acordarles un premio. Acercóse, pues, al alcaide y le hizo esta extraña proposición.

— Permítame darles un día de salida: los llevaré a paseo al parque de Stupinigi. Saldremos de madrugada y al anochecer estaremos de vuelta. Será un día de asueto provechoso para el cuerpo y para el alma.

— ¿Pero usted me habla en serio, señor abate?— le preguntó el alcaide con asombro.

— Con la mayor seriedad, replicó Don Bosco, e insisto en pedirle este favor.

— ¿Pero ¿ignora usted acaso que yo soy responsable de su fuga?

— Tenga la seguridad de que no fugará ninguno: yo me comprometo a devolvérselos todos.

El alcaide, como era natural, se parapetó tras la inexorabilidad del reglamento, y, como mucho favor, prometió que hablaría del caso con Rattazzi, ministro del Interior.

En realidad, el otorgar un favor semejante era de exclusiva competencia del señor Farcito de Vinea, Intendente General de la provincia y Don Bosco acudió a él, le dirigió la misma solicitud y recibió una rotunda negativa.

Por su parte el Alcaide cumplió su palabra y habló con el ministro. Convencido éste, por su visita al Oratorio, del ascendiente de Don Bosco sobre los niños y dotado como estaba de un espíritu emprendedor, mandólo llamar y le dijo:

— Hánme hecho de su parte en estos días una proposición, y yo en obsequio a Ud. voy a aceptarla y daré al respecto las órdenes oportunas. Policiales disfrazados le acompañarán a la distancia para que, si ocurre, le ayuden a mantener el orden y empleen la fuerza en caso que alguno al llegar la tarde se negase a volver a la cárcel.

Calló entonces el Ministro como si quisiera decir:

— ¿Qué más puede usted pedir? vamos. — Pero Don Bosco, que le había oido hablar de policiales, con una sonrisa le contestó:

— No, Excelencia; por más que agradezco profundamente su bondad, yo necesito estar solo con mis muchachos. Su Excelencia debe empeñar su palrbra de que no mandará tras de mí la fuerza pública. Yo echo sobre mí toda la responsabilidad: si algún desorden sucede, su Excelencia podrá encarcelarme a mí.

No es para descrita la admiración que se iba pintando en el rostro del Ministro mientras hablaba Don Bosco. Por fin exclamó:

— Pero se le escaparán todos, esas buenas piezas.

— Fíe en mí,—replicó Don Bosco con una actitud que quería decir: «o todo o nada». Rattazzi lo contempló largo trecho, y luego, con la seguridad y la audacia de un hombre superior, concluyó:

— Pues bien, ya que usted lo quiere, queda acordado.

Voló Don Bosco a preparar lo necesario en la Generala. La víspera del paseo por la tarde, reune a los trescientos recluídos, les anuncia, en medio de las más estrepitosas explosiones de alegría, lo que se había dispuesto para el día siguiente, y acaba diciéndoles.—Pero, mirad, que yo he empeñado mi palabra por vosotros, ¿puedo fiarme de la vuestra? Pensad que mañana todo Turín tendrá sus ojos puestos en vosotros, y que, si no os portáis bien, yo quedaré desacreditado, y vosotros también; pero pensad sobre todo que en los pasados días habéis hecho a Dios formal promesa de ser buenos, y mañana probaréis si ha sido sincera.

Prometieron los muchachos con gran gritería, y fue preciso que Don Bosco pusiera a raya a los que, aún en el propósito de ser buenos, mezclaban la violencia y amenazaba a los que faltaran a lo prometido.

— Hasta mañana temprano, — concluyó Don Bosco al retirarse. Aquellos pobres muchachos no cabían en sí de alegría, y de seguro pocos dormirían aquella noche.

Llegada la mañana, salen todos, guiados sólo por Don Bosco, camino de Stupinigi. ¿Quién al verlos hubiera dicho que era una turba de presidiarios? Cuando ven a Don Bosco algo rendido por la caminata, descargan al mulo de las provisiones, se las echan ellos mismos a cuestas, montan en él al buen padre y dos de ellos llevan el mulo de la rienda.

Ya en Stupinigi, Don Bosco los lleva a la iglesia, dice misa, les da comida y merienda y los divierte de mil modos durante todo el día. La conducta observada por todos fue inmejorable: no hubo riñas ni desórdenes; ni Don Bosco tuvo necesidad de avisar a nadie. Al caer de la tarde todos volvieron a la cárcel.

En tanto el Ministro estaba en ascuas; por mucha confianza que en Don Bosco tuviera, empezaba a dudar si no había concedido demasiado. Cuando más impaciente estaba, se presenta Don Bosco en persona a darle cuenta del resultado. No es imaginable el alivio que experimentó con la noticia y la sinceridad con que le dió la gracias.

Volvió entonces a reanudarse la antigua conversación sobre la impotencia del Estado para obtener semejantes resultados.

— Excelencia, — respondió el Ministro del Señor,—la única fuerza de que nosotros disponemos es la fuerza moral. Mientras el Estado sólo sabe imponer castigos, nosotros nos dirigimos sobre todo al corazón de la juventud y nuestra palabra es la palabra de Dios.

Cuarta Parte

Los primeros constractores de la obra salesiana en las ciudades y en las misiones del Ecuador



Exmo. Sr. Dr. Dn.

Luis Cordero

Es el Presidente de más grata memoria para los Salesianos.

El enorme progreso de los talleres en el Protectorado; el establecimiento de la obra en Guayaquil; la creación del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza y la fundación de los Talleres Salesianos en Cuenca: todo eso lo debemos a este insigne bienhechor e ilustre ecuatoriano.

Sus dignos hijos, los Señores Doctores Miguel, Luis y Gonzalo Cordero Dávila han seguido fielmente las luminosas huellas de su ilustre padre.

Rvmo. Sr. Pr. Dn.

Julio Matovelle,



Fundador y Padre de los beneméritos Oblatos.

Este prominente personaje de la Iglesia y del Estado fue el primero en dar la bienvenida a los salesianos.

En máxima parte le debemos la fundación de Cuenca y de las misiones.

Con su docta pluma fue siempre incansable protector y propagandista salesiano.

Nuestra gratitud imperecedera a tan ilustre Apóstol!

Las Misiones Salesianas

en el

Oriente Ecuatoriano

1893 - 1935

«No es de admirar que un hombre, a la vista de todo un pueblo, y a la de sus padres y amigos, se exponga a la muerte por su patria, pues trueca algunos días de vida por siglos de gloria, ilustra su familia y le granjea honores y riquezas. Pero el pobre misionero, cuya vida se consume en el fondo de los bosques, que acaba sus días talvez con espantosa muerte, sin espectadores, sin aplausos, sin ventajas para los suyos, obscuro, despreciado, tenido por loco, necio y fanático, y todo esto por obedecer al Maestro que dice: Id y enseñad; todo esto por revelar a costa de su sangre a un bárbaro, a quien jamás había visto, ¿qué?... Nada, según el mundo, casi nada. La existencia de Dios y la inmortalidad del alma!; todo esto por proporcionar una felicidad eterna a un desconocido salvaje... ¿Qué nombre tienen esta muerte y este sacrificio?... A la verdad, los héroes del mundo desaparecen al lado de los héroes de la Iglesia.

Luego, pues, con profunda veneración y gratitud dedicamos estas páginas a nuestros heroicos misioneros.

Bendecidos por Dios, María Auxiliadora, Don Bosco y el Papa; guiados por sus egregios adalides Mattana, Spinelli y Pankeri; organizados y solicitamente protegidos por sus dos perilustres Vicarios Apostólicos, Excmos. Santiago Costamagna y Domingo Comin; alentados con las cartas y visitas de los Superiores de Turín; bendecidos por todos los buenos y a veces calumniados por los malos; desde hace cincuenta años, los Misioneros Salesianos son el mejor baluarte de la nacionalidad ecuatoriana en el desierto oriental y son la defensa permanente de nuestro derecho, a pesar de la miopía sectaria de nuestros Gobiernos. Desde hace cincuenta años vienen luchando a brazo partido contra la naturaleza refractaria de los jibaros y contra las enormes dificultades del ambiente. «Aquí es inútil soñar en triunfos; la raza jibara es muy difícil», decía aleccionado el célebre Padre Albino del Curto.

Con todo, el Divino Dueño de la mies aceptó los sacrificios de sus valientes operarios, y la hora del triunfo ha sonado ya. Con el progreso material ha venido también el progreso intelectual y moral. Estos heraldos del Evangelio, y por ende de la verdadera civilización, han construido caminos, levantado edificios, erigido escuelas y hospitales, edificado templos, agrupado en torno suyo a los niños, han ido en busca de los enfermos, creado pueblos, asegurando así bajo la bandera ecuatoriana la soberanía nacional, y en recompensa final, sólo han obtenido calumnias y persecuciones.

Felizmente, desde hace algunos años las autoridades Ecuatorianas, en vista del interés nacional, procuran apoyar a tan insignes bienhechores, cuya eficiente labor ha culminado tanto, que «en Macas y Méndez los adelantos modernos de la electricidad, la enseñanza, el doporte y la hospitalización, exceden a muchos servicios similares en poblados de la cordillera y de la costa Ecuatoriana».

Vamos a tratar de las Misiones Salesianas dividiendo la materia en cinco Capitulos. I) EL ECUADOR — SU REGION ORIENTAL — LOS JIBAROS. II) MAGNO ELOGIO DE LAS MISIONES. III) HISTORIA DEL VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA. IV) LA PRENSA ECUATORIANA Y LAS MISIONES. V) PROPAGANDA MISIONERA EN EUROPA.

CAPITULO I

1) ASPECTO GENERAL DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

«La República del Ecuador está situada en la banda occidental del Continente Sudamericano. Ocupa en tierra firme el territorio comprendido entre las Repúblicas de Colombia, Perú y el Brasil, y en el Océano Pacífico el Archipiélago de Colón (Galápagos).

«El viajero que atraviesa el Atlántico, cruza el Istmo de Panamá y surca en el Océano Pacífico un nuevo espacio de doscientas cincuenta leguas al mediodía, llega, al fin, a Guayaquil, puerto principal. Si entonces vuelve los ojos al oriente, tendrá delante de sí, entre la República de Colombia, que cae al norte, y el Perú, que se prolonga al sur, la República del Ecuador.

La República del Ecuador está bañada por el Pacífico en una extensión de doscientas leguas.

De los extremos de esta frontera occidental parten al oriente dos líneas, que, juntándose a trescientas leguas de la costa, forman un inmenso triángulo de ochocientos cincuenta mil kilómetros cuadrados, extensión casi tan vasta como el actual territorio de Francia, y, sin embargo, es uno de los Estados más pequeños de la América del Sur: es un palmo de tierra, si se le compara con el vecino imperio del Brasil.

Atravesada en toda su longitud por la doble cordillera de los Andes, la República del Ecuador presenta al asombrado viajero tres regiones absolutamente diversas: los llanos de la costa, la meseta de soberbias montañas y la zona salvaje del oriente, sobre las cuales hay que detener siquiera un momento la mirada para formar idea de tan rica como grandiosa naturaleza.

En la magnífica campiña, de quince a veinte leguas, que se extiende desde la costa a la cordillera, lanza el sol a torrentes sus rayos abrasadores, que, cayendo sobre un terreno pingüe, bañado por los ríos y copiosísimos raudales que descienden de empinadas cumbres, y empapado durante muchos meses de lluvias cotidianas, produce exuberante vegetación. Por todas partes, selvas inmensas, que no han sentido aún el hacha del leñador; árboles gigantescos, al lado de los cuales nuestras encinas de Europa parecerían enanos miserables; por doquiera, ricos y variados perfumes, el amarillo, el nogal, la caoba, el cedro, el pimentero, la higuera chumba, el naranjo y palmeras colosales. La tierra, sin trabajo apenas, produce multitud de plantas, cuya exportación constituye la principal riqueza del país: el algodón, la caña de azúcar, el café, el cacao; sin contar mil y mil otros frutos delicados y sabrosos. Enajenada la vista, gózase en la inmensa variedad de flores del más brillante colorido, mientras innumerables bandadas de pájaros de resplandeciente plumaje mezclan sus armoniosos trinos con el rugido de las fieras que vagan por el bosque.

Después de haber recorrido llanura tan encantadora, llegamos al pie de los Andes. Los Alpes y los Pirineos desaparecerían, como insignificantes, al lado de aquellas montañas enormes, que sólo al Himalaya ceden en altura en nuestro globo. Los habitantes de Guayaquil, abrasados por el sol ecuatorial, perciben a distancia de treinta leguas el Chimborazo, cubierto de nieves eternas: a seis mil trescientos diez metros se eleva su cima sobre los buques que flotan en el puerto.

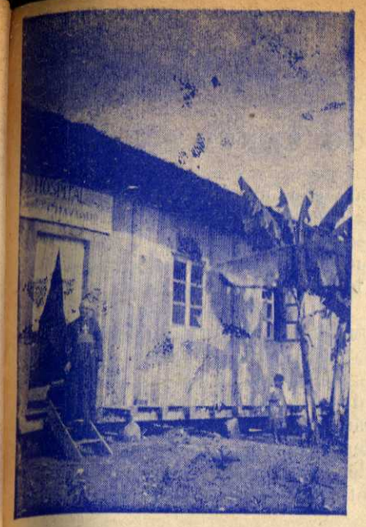
¡Qué magnífico espectáculo se ofrece al viajero cuando, después de larga fatiga, llega a la meseta de los Andes! Mirando al océano, se ostenta a sus pies la campiña que acaba de abandonar, verdadero edén esmaltado de bosques, de ríos, de verdes praderas, y aldeas tendidas en las faldas y profundos valles, y en el fondo de ese cuadro, el piélago sin límites.

Al oriente, y a cosa de veinte o treinta leguas, aparece la segunda cordillera de picos majestuosos, que se destacan en el firmamento con su manto de nieves perpetuas y su inmensa batería de volcanes: el Cayambe, el Cotopaxi, el Tungurahua y el Sangay, cuyos cráteres se abren a cinco o seis mil metros, vomitando unas veces humo y otras ardiente lava, nubes de ceniza o diluvios de agua, en torno de las comarcas que lo circundan.

Al descender por la vertiente oriental de los Andes, después de ocho o diez días de camino por espantosos desfiladeros, en medio de peñascos y precipicios, se llega a la inmensa llanura que se pierde en las fronteras del Brasil. Allí se presenta la naturaleza en toda su primitiva majestad: soledades sin término: selvas vírgenes, erizadas de árboles gigantescos, sostenidos a veces en el aire por amapolas entrelazadas, aun cuando sus raices muertas no alcancen el suelo; ríos anchos como mares que cruzan en todos sentidos aquella tierra fecundísima, antes de perderse en el Amazonas, el Mediterráneo del Continente Austral: tal es el aspecto de tan rica y hermosísima región, que pudiera sustentar a millones de hombres y en la que apenas vagan doscientos mil salvajes.

Estos, errantes en los bosques, viven de la caza, de la pesca y de la fruta que un sol benéfico madura para ellos en todas las estaciones del año.

«Llámase esta región la *Provincia Oriental*». (*Berthe*).



La humilde morada del Misionero rodeada de hermosos platanales

2) EL ORIENTE ECUATORIANO

La Provincia de Oriente, según la describe D. Pedro Fermín Cevallos, es la primera del Ecuador, por su extensión de todo género, por su clima ordinariamente sano y por su infinidad de ríos navegables que, entrando en el Amazonas pueden ponernos en contacto con Venezuela y Colombia por el Norte, por el Este con el Brasil, y el Perú y Bolivia por el Sur, y llevarnos al Pará a recorrer las playas orientales de las dos Américas, o atravesar el Atlántico para visitar las costas occidentales de Europa y Africa. Está llamada a sobresalir hasta un extremo que no puede alcanzar la previsión del hombre.

Se abisma el entendimiento al meditar en lo que será, cuando ya en ella obren el vapor y la electricidad y se afirmen los pasos de la civilización.

Una vez con edificios y civilizados pobladores, una vez aclimatadas las diversas especies de ganado que pueden mantenerse y multiplicarse como insectos, se echarán al agua embarcaciones y, partiendo cargadas de los preciosos frutos de tan salvaje cuanto privilegiada comarca, volverán también cargadas de libros, de instrumentos, de reactivos, de cuanto dan las ciencias y las artes para comodidad y satisfacción de los hombres.

Vegetación y clima. — Desde la falda de la cordillera — dice el Geógrafo Villavicencio — la vista del viajero descubre un plano que forma límites con el horizonte, interrumpido alguna vez por sistemas de cordilleras poco elevadas, o por cintas de plata que serpentean en la llanura; por lo demás, su aspecto es el de un mar de esmeralda, formado por las copas siempre verdes de los soberbios árboles que constituyen un bosque no interrumpido.

En estas llanuras se desencadenan algunas veces los vientos que vienen desde el Amazonas, con tanta furia como en el mar de las Antillas y que arrancan de raíz los árboles más robustos, dejando tras de sí una ancha calle que marca su dirección. En cuanto al clima va subiendo gradualmente la temperatura desde el pico de la cordillera hasta las orillas del Amazonas, en donde se siente el máximun del calor.

Riqueza agrícola. — Allí, describe el doctor Darío Astudillo, miembro entusiasta de la Junta Colonizadora del Oriente, encontramos la palmera esbelta, reina de las soledades, descollando en ellas como mujer hermosa en el espléndido alcázar de la Virgen Naturaleza, allí el cedro majestuoso de fibra delicada, que conmueve al bosque en su caída, se levanta luego al conjuro de inspirado artista para lucir en el salón suntuoso trocado en el recuerdo imperecedero del ser amado; allí el roble incorruptible, el guayacán y el palo negro, el laurel y el copal resinoso ofreciendo una fuente de riqueza, que no la tienen ya los talados bosques de occidente, allí la quina de mágica sustancia contra los gérmenes venenosos de tropical dolencia, y el canelo provocativo, cuyas flores son otros tantos productos que devuelven la vida y confortan el alma; y el caucho, cuyas heridas manan el glutinoso líquido que devuelve la industria convertida en oro; y la pita de largas hojas y fibras resistentes; y la toquilla, ese textil precioso que trocado en manufactura artística es el único recurso de subsistencia para innumerables familias desgraciadas; y el cacao, a cuya almendra sustanciosa debemos la redención de nuestros desastres económicos; el aromático café, y la caña de azúcar; el algodón de níveos copos, el arroz y el tabaco.

Lavaderos de oro. — Son famosos los lavaderos de oro y las minas del mismo metal. Se reduce el trabajo de los indios a lavar la tierra arrebatada por las corrientes y grandes crecientes de los ríos, para encontrar las partículas de oro. Los granos más grandes o las pepitas se hallan sólo en las cabeceras de los ríos. Los ríos más ricos por sus lavaderos son: El Napo, el Anzumpino, el Bobonaza. También se halla oro en los antiguos lechos de los ríos que por la acción del tiempo o por salidas de madre han cambiado de cauce.

Los indios que pueblan esos inmensos bosques encuentran cuanto necesitan para la manutención; vegetales alimenticios en abundancia, caza y pesca.

(*De la revista «Miscelánea» 1935*).

«El Oriente ecuatoriano es El Dorado, que debería haberse explorado y colonizado desde la época colonial, pero que permanece casi desconocido, por la pereza musulmánica, que mantiene a la mayoría de los ecuatorianos entre las dos cordilleras andinas.

Allá, tras los Andes, tenemos riquezas inmensas. Allá en el Oriente tenemos riquezas de todas clases. Así lo testifican los nacionales y los extranjeros que han tenido la felicidad de visitar esas pampas selváticas y esos ríos de oro. Ríos de oro, porque llevan el metal en sus arenas y porque son oro como arterias de comunicación.

Abismados quedaron los audaces exploradores españoles que hicieron el primer viaje amazónico, desde Quito hasta la boca del gran río-mar, al mando del célebre Capitán Orellana. Exploradores ecuatorianos, peruanos, colombianos, ingleses, franceses, norteamericanos que han visitado la región, regresan con entusiasmo por las enormes riquezas vegetales y minerales que encierra nuestra re-



Dos risueños jibaros a punto de emprender largo viaje

gión oriental. La industria, la ciencia, la medicina, encuentran allí las materias primas más preciosas. Están allí el mejor caucho, gomas de gran valor, productos vegetales que no se encuentran en otros lugares, y otros que son rarísimos. Se da espléndido cacao, hay facilidad para producir café y algodón de las mejores calidades, a poco precio; tenemos allí la cascarilla en abundancia, para proveer al mundo de la quinina, que ahora se reclama en Africa, Asia y Oceanía; maderas finas y balsa, tan solicitadas en los mercados mundiales, en ninguna parte pueden encontrarse como en nuestra región oriental.

En las riquezas mineras nuestro Oriente vale mucho más que las otras regiones del mundo. El oro, tan codiciado ahora y siempre, es abundante en las arenas de los ríos orientales, con lavaderos riquísimos; existen yacimientos de carbón de piedra casi a flor de tierra, y, lo que más vale, en la época actual, está comprobado que en el Napo encuéntranse grandes yacimientos de petróleo. En otras partes como en el Coca y el Santiago hay señales que no dejan dudas al respecto.

Nuestro Oriente, con todas las bellezas naturales, emporio de riquezas, permanece casi abandonado, desconocido para los ecuatorianos, disputado por los vecinos, despoblado en espera de que la civilización lo despierte para beneficio de la humanidad y de los ecuatorianos en especial.

(*De una interesante Conferencia del insigne orientalista, señor don Arturo González Pozo*).

3) LOS JIBAROS DEL ORIENTE ECUATORIANO

1. Territorio que ocupan. — 2. Organización social. — 3. Indole. — 4. Usos y costumbres. — 5. Habitantes. — 6. Las Tzantzas. — 7. Mitos de los Jíbaros. — 8. La primera fiesta de la Tzantza. — 9. La gran serpiente que causó el diluvio. — 10. El mito de Nungüi. — 11. Cómo los Jíbaros recibieron el fuego. — 12. Origen de las estrellas. — 13. Idiomas. — 14. Armas; alimento.

1 Territorio que ocupan. — El territorio ocupado por los jíbaros se halla comprendido entre la cordillera oriental de los Andes, la latitud de Ambato y la ribera meridional del Amazonas; por el Levante, el límite es indeterminado.

2. Organizacion social. — Los jíbaros no tienen ninguna organización social; ni siquiera conocen los menores rudimentos de Gobierno.

El dueño de casa, es el señor absoluto de ella; junto con él viven sus parientes inmediatos. Las casas vecinas, ocupadas de ordinario por gentes vinculadas por la sangre, forman la tribu que reconoce un jefe, el más valiente, cuya autoridad sólo se extiende a los casos de guerra, o a la organización de las grandes fiestas.

3. Indole. — Los jíbaros son un pueblo sumamente altivo y celoso de la más absoluta independencia. Viven siempre en guerra con sus vecinos. La venganza es para ellos una ley muy sagrada, que han de observar a cualquier costo.

Los hombres se dedican a la caza y a la pesca. Las mujeres se ocupan en las faenas del campo y en el aderezo de la casa.

4. Usos y costumbres. — El guerrero que da muerte a un enemigo, se casa con la viuda del hombre cuya muerte ha vengado; corta la cabeza al cadáver y, como dueño de casa, es el primero que tiene derecho de celebrar la fiesta con aquel trofeo.

Antiguamente, antes de que se conocieran, entre ellos, los fósforos de los cristianos, obtenían el fuego frotando reciamente dos piezas de cierta madera.

Algunas tribus sacan la sal de un pozo de agua salada, y la preparan haciendo cocinar dicha agua.

Los jíbaros usan vestidos muy mezquinos y, a veces, no usan ninguno. Gustan mucho de poseer espejos, agujas, hilo, pólvora, escopetas, chalecos, pañuelos etc. y, por eso, miran y tratan con extraordinario cariño al viajero que tales cosas les regala.

Habitaciones. — Sus casas se hallan a lo largo de los ríos; y las de cada tribu están separadas de las demás por las cordilleras que se levantan por esa región.

Generalmente tienen la forma de un óvalo, y dos entradas: una para cada sexo. El mueblaje es muy sencillo. Las camas consisten en una especie de tarima baja formada ds pedazos de guadúa. Al pie del lecho, mantienen siempre el fuego encendido.

Las casas están rodeadas de huertas, en que cultivan la yuca, el plátano y otras plantas útiles; y tienen la techumbre de paja hábilmente entretejida y las paredes de caña de guadúa muy bien dispuestas y ordenadas.

Cuando muere un miembro de familia, ésta abandona para siempre la vivienda y va a establecerse en otro lugar apartado.

Los animales domésticos son: el cerdo, el perro y aves de corral.

Las Tzantzas. — Cuando el jíbaro mata a uno de sus enemigos, le corta la cabeza y se la lleva como trofeo. Luego vacia la piel por la sección del cuello y, por medio de una preparación especial, la reduce a tamaño muy corto. Estas pieles disecadas se llaman *Tzantzas*,

La fiesta de la Tzantza. — Cada vez que se han apoderado de una cabeza humana, los jíbaros celebran, con extraordinoria algazara, la fiesta de la *Tzantza*. Entonces bailan y beben mucha chicha, cantando los hombres, *histí, histí, histí;* y las mujeres *ao, ao, ao*.

Mitos de los Jibaros. — Los jíbaros narran varios mitos curiosos que se refieren a los tiempos antiguos de su desconocida historia. Esas narraciones fabulosas han sido recogidas y dadas a la estampa por el doctor Rafael Karsten. Los que desearen leerlas por entero, pueden verlas en el *Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos*. Aquí referiremos, en resumen, alguna de ellas.

La primera fiesta de la tzantza. — En tiempos remotos, había otra clase de gente, muy distinta de la actual. Entonces, todos los animales eran como los hombres. En un lago, vivía una enorme serpiente que mataba a mucha gente. Los hombres se propusieron librarse de tan peligroso monstruo, desecando el lago para poderla herir más fácilmente. Así lo hicieron. La serpiente quedó en seco, y la mataron. Luego le cortaron la cabeza, y reuniéronse todos en la casa de las viudas, donde celebraron una gran fiesta. Todos bailaban y bebían chicha en gran cantidad. Las mujeres cantaban sin descanso: «¡La serpiente está muerta! ¡La serpiente está muerta»!

Cuando se acabó la chicha, terminó la fiesta, y cada uno se fue a dormir en su aposento.

Después de esto, el idioma propio se mudó en otro diferente, y los unos no entendían a los otros. Parte de los jíbaros se convirtieron en aves; parte en peces; y los demás, quedaron en su condición de gente, y así permanecen hasta el día de hoy.

10. La gran serpiente que causó el diluvio — Los jíbaros estaban para celebrar una fiesta, y habían mandado dos muchachos a cazar. Por dos veces durante su ausencia, les robaron la carne que depositaban en el rancho, sin que ninguno de ellos supiera nada del ladrón. Movido por la curiosidad, uno de los dos, se escondió a fin de observar lo que sucedía. Poco tiempo después, vió en efecto, que del tronco hueco de un arbol salía una enorme serpiente, la cual se introdujo en el rancho, se comió la carne y luego volvió a entrar en el tronco. Descubierto el ladrón, los dos muchachos encendieron una gran hoguera junto a aquel arbol; la serpiente salió furiosa y se quemó en ella. Uno de los niños comió la carne de la serpiente, la que, a medida de que se iba asando, despedía de sí un olor muy agradable. ¡No lo hubiera hecho nunca! En ese mismo momento sintió una sed devoradora. Bebió cuanta agua tuvo a la mano: pero la sed no se extinguía. Fueron juntos a una laguna. Allí el sediento tomó más agua aún, pero ni así pudo apagar la sed. ¡No era sólo esto! El infeliz se volvió primero sapo, después lagarto pequeño y por último culebra de agua, que iba creciendo a ojos vista. Su compañero intentó, en vano, salvarle; él, convertido ya en serpiente monstruosa, le dijo que se alejara pronto de allí, si no quería ser devorado; y le anunció además, que dentro de poco el agua de aquella laguna, crecería rápidamente e inundaría toda la tierra.

Los jíbaros no quisieron dar oídos a tan infausto anuncio. Pero en breve, comenzó a subir el nivel de las aguas, realizándose a la letra, la profecía de la serpiente. Todos perecieron ahogados, excepto aquel muchacho, quien, poniendo en práctica los avisos recibidos de la serpiente, se salvó, trepándose a la copa de una palmera que se erguía en la cumbre de un cerro.

Cuando cesó el diluvio, el afortunado muchacho buscó a su compañero; lo encontró en un pozo mezquino, en forma de culebra chica; lo sacó y llevó a un pozo mayor, donde creció de tal modo, que hubo que sacarlo de nuevo a una laguna; todavía siguió creciendo y fue necesario atarle una soga al cuello y arrastrarle a un lago. Allí, se arrancó la soga, y la serpiente desapareció. Un perro, que tenía el jíbaro, se puso a nadar en el lago. La serpiente se lo tragó. El jíbaro, viendo eso, se sobrecogió de miedo, y ya no quiso insistir en salvar a su compañero.



Estas fantásticas palmeras comprueban la exuberancia de la vegetación ecuatoriana

11. El mito de Nungui. — Antiguamente los jíbaros no conocían ninguna de las frutas, ni tampoco sabían cazar a los animales del monte.

Pues bien: vivía una mujer jíbara, llamada Ungucha, la única que tenía un plantío de *tumba*, que no daba fruto ninguno. Pero un día, la jíbara descubrió cortezas de yuca en la ribera del río; se fue aguas abajo y, en cierto lugar bien cultivado, halló a otra mujer por nombre Nungüi quien le dió una muchachita, que era su hija. Esta muchacha con sólo repetir las palabras de Ungucha, hacía aparecer inmediatamente todas las cosas que con dichas palabras pedía: ollas, chicha de yuca, maní, plantas de yuca, plátano, camote, maiz, fréjol, zanahoria, en fin todo género de plantas y raíces, que



La majestuosa figura del rey de la selva

ahora cultivan los jíbaros; además, gran cantidad de carne de toda especie de animales cuadrúpedos y aves.

Ungucha principió a dar el nombre a los animales que por modo tan maravilloso recibía; y cada vez que quería cierta clase de animales o de aves, pronunciaba su respectivo nombre, y la hija de Nungüi los hacía aparecer en seguida.

Mas, como los animales salían sin cabeza, Ungucha retó por esto a la muchacha, quien le contestó que no se podía hacerlos aparecer con la cabeza. Montando en cólera, Ungucha le fregó los ojos con ceniza. Inmediatamente la muchacha se convirtió en densa neblina; desapareció y fue a vivir con su madre, en lo interior de la tierra.

Desde entonces los jíbaros conocen todos los géneros de frutas y plantas, que cultivan para satisfacer sus necesidades; pero, mientras antes aparecían prodigiosamente con sólo ser llamadas por la hija de Nungüi, ahora necesitan trabajar y sudar, para conseguirlas. Asimismo conocieron los animales y aves del monte, que cazan al presente. Las jíbaras adoran todavía a Nungüi, como a la gran madre de la tierra; y la invocan, con cánticos especiales, principalmente cuando hacen nuevas plantaciones o cuando siembran las semillas.

12. Cómo los Jíbaros recibieron el fuego. — Antiguamente, cuando no había el fuego, los jíbaros calentaban los alimentos bajo el brazo y así los comían.

Tacquea era el único poseedor del fuego.

La mujer de éste fue un día a la sementera. Cuando regresó, vió un quinde, lo cogió, se lo llevó consigo, lo amansó y lo puso al fuego para secarlo

Cuando estuvo seco, el precioso quinde sacudió las alas, llevó fuego en la cola, y, finalmente, lo depositó en la cima de un palo.

Cierta mujer que venía de la sementera, notó el fuego, lo tomó, se lo llevó consigo y lo repartió a sus vecinos y amigos, diciéndoles: «¡Prendan el fuego; ahora he encontrado el fuego! ¡Pongan la olla y cuezan los alimentos, para comer bien»!

13. Origen de las estrellas. — El cielo era un territorio, como nuestro planeta, con muchas piedras. Vivía una jíbara llamada *Atsúta*. Esta fue quien primero poseyó la judía (el poroto), en las diferentes clases de este grano, que hoy conocen los jíbaros. Cierto día, se le ocurrió regar, en el cielo, las antedichas clases de judías; y, entonces, aconteció que se encendieron y se trocaron en cuerpos luminosos las judías. De este modo, la jíbara Atsúta fue la creadora de las estrellas.

Según este mito de los jíbaros, el Sol y la Luna fueron, en tiempos remotos, dos jíbaros, que moraban en la tierra, en una misma casa.

14. Idioma. — Los Jíbaros hablan un idioma especial, llamado *El Jíbaro*, lengua harto difícil, y que es objeto de prolijos estudios, por conservarse casi intacta hasta ahora.

15. Armas; alimento. — Usan lanzas formadas de enormes varas de chonta, dardos largos y pesados, rifles, escopetas y cerbatanas; como armas defensivas emplean el veneno, con que untan la punta de las flechas, el escudo o rodela hecha de palo de balsa, de cuero de Santa, de bejucos o de tejidos de hilos de palma.

Obtienen los alimentos por medio de la caza y la pesca: monos, aves y puercos monteces llamados sahinos, la vaca marina, las tortugas y toda clase de pescados en que son tan abundantes los afluentes del Marañón; cultivan el plátano, el maíz y la yuca, cuya chicha constituye su mejor bebida.

(*De la Historia General del Ecuador por L. N. S., Salesiano*).

Esperanzas de civilización

Los Jíbaros muestran mucha benevolencia hacia los blancos, animados con la esperanza de obtener provecho en los cambios, mediante los cuales se proveen de instrumentos de hierro, armas, municiones, vestidos y ornamentos.

A veces, sin embargo, prevalece el instinto sanguinario como lo prueban las matanzas realizadas por estos salvajes hace 20 años entre las tribus de Gualaquiza y Macas. Pero hay que observar que quizá en aquellas ocasiones, la culpa no era toda de los salvajes, pues a lo que parece, los blancos muertos habían empleado con ellos una conducta abusiva y ofendido el orgullo de aquellos belicosos salvajes.

Los beneméritos Misioneros Salesianos están dedicados con celo a la difícil obra de civilizar a los salvajes. En cuanto a los adultos no hay que alimentar grandes esperanzas. El jíbaro, como dice muy bien un misionero, pedirá con entusiasmo el Bautismo. especialmente cuando sepa que en premio de ello le darán telas y otros objetos; asistirá también con seriedad y compostura a las funciones religiosas; pero cuando tratéis de hacerle moderar alguno de sus salvajes y bestiales instintos, siempre os responderá burlonamente.

CAPITULO II

MAGNO ELOGIO DE LAS MISIONES SALESIANAS

Remigio Crespo Toral.

ACCION SALESIANA EN EL ORIENTE AZUAYO

Magistral conferencia del Dr. REMIGIO CRESPO TORAL, *sustentada en la sesión solemne que la Asociación de Empleados del Azuay dedicó a la Congregación Salesiana, con motivo de los festejos cuencanos por la Canonización del insigne Juan Bosco.*

Sin duda, esta famosa Conferencia es lo mejor que publicamos en la Tercera Parte de este libro. Basta saber que la pronunció el eximio Bardo Azuayo, incomparable internacionalista, el Ecuatoriano que más ha trabajado por el porvenir de la Región Oriental y que apoyó siempre la Obra Salesiana con su poderosa elocuencia y su enorme prestigio.

Deber primario y sustantivo, la gratitud de lo más hondo del ánima procede. La gratitud salda los beneficios recibidos: el culto mismo no otra cosa es que gratitud a la misericordia de Dios.

Cuenca agradecida a la Pía Congregación Salesiana, cumple con ella exteriorizando el reconocimiento a los múltiples e ingentes favores que la Congregación ha derramado sobre todo en la comarca oriental aledaña al Corregimiento Colonial de Cuenca, provincia del Azuay, y hoy región Azuay - Cañar.



El insigne Poeta REMIGIO CRESPO TORAL, gloria del Ecuador y de Hispano - América.

La Conquista Española en el Sur Ecuatoriano, principalmente desde Saraguro hasta el Chanchán, no radicó como en otros lugares del Reino de Quito, en la altiplanicie Andina; pues la Tumipampa de los cañaris con centro capital en el Valle de los Ríos y las Flores, a la que desde luego el Marqués Pizarro dotó de Cabildo, nombrando Alcalde y Regidores; no pudo fundarse solemnemente y de primera hora por respeto a los indios cañaris aliados de los españoles, en virtud de enemistad de aquellos con Atahuallpa, su exterminador. Así que la conquista Española avanzó en tierras vacantes hacia el Oriente, donde sería franca la ocupación, añadiéndose la tentación de ricos yacimientos del áureo metal, que con la Religión y jerárquicamente sin menoscabo de ella en verdad, constituyó la magia irresistible de la Conquista. A las circunstancias expuestas debióse la fundación preferente y el rápido incremento de Logroño, Sevilla del Oro, Zamora...

Posteriormente, fundada ya Cuenca española sobre el asiento y las ruinas de Tomebamba de los Incas, a cuyo dominio se incorporaron los cañarenses, desde más de medio siglo atrás de la Conquista Hispánica, se adelantó la expedición desde Cuenca, a establecer Macas, hasta donde llegó el anciano Salinas Loyola, de los descubridores del Pongo de Manseriche — puerta del Mainas de leyenda y discordia. Salinas se internó en la selva a los ochenta años de edad y en camilla, río Tomebamba abajo, hasta tocar en las riberas del Upano y el Santiago, a playa del oro, el segundo dios de la ambición española. Era la región — no del engañoso Dorado de tesoros de quimera, sino el depósito del ansiado metal disperso en las arenas, incrustado en el pedernal, arrastrado desde lejanos filones, tentador en el manto del aluvión y en las



¿Quién no rebosa de entusiasmo y patriotismo a la vista de tan fantásticos paisajes orientales...?

venas de la cordillera baja, que divide los estuarios del Santiago y el Zamora. Allá llevaron los hijos de España el ímpetu de la Raza, la fiebre alucinada de la codicia y el alma de la Patria para un imperio nuevo, esparciendo en caseríos y ciudades improvisados los nombres más preciados de la tierra matriz: Santiago, Sevilla, Zamora, Logroño, Valladolid.

Esta vasta comarca desde el Morona al río Zamora pertenecía a tribus indómitas procedentes quizás de incursión caribe desde el Orinoco y el Bajo Amazonas. La aspereza de la topografía, la rapidez de las corrientes acuáticas no siempre fáciles para la navegación, si importaban obstáculo a la ocupación, no fueron parte a la derrota de los audaces aventureros, mártires de la gloria y la ambición. Los quizás inevitables abusos del dominio español, los ya intolerables de la explotación aurífera, mediante la servidumbre de los naturales obligados al trabajo, produjeron el levantamiento general que exterminó las florecientes fundaciones europeas que, al permanecer hasta hoy, habrían modificado totalmente el aspecto y el carácter de la nacionalidad ecuatoriana. Desde entonces, nos sobrevino la adversidad y un hado fatal tendió ala funesta sobre nuestra cuna...

Las Misiones que persistieron en las comarcas más ingratas a la cultura evangélica y a la dominación española, no lograron penetrar en la floresta y en las intrincadas quiebras, cuya maravillosa riqueza mineral perdida quedó, dejando en el recuerdo las abultadas imaginaciones de un Dorado que lo fue de verdad.

Desde el rugiente Sangay hasta el nevado Allcuquiru abajo, cerrada quedó la selva oscura, impenetrable a la civilización.

A fines de la centuria décimo octava, se intentó por un Religioso Franciscano, el Padre Prieto, el descubrimiento de las ruinas de Logroño. A los dos siglos, los descendientes americanos de España procuraban conquistar, sin el esfuerzo y audacia de sus abuelos, sin su tenacidad y locura heroica. El linaje habíase bastardeado hasta degenerar en molicie. A poco de empeñar la hazaña, volvíamos atrás al refugio de las heladas cordilleras, que apenas sustentaban a sus desvalidos moradores.

Los Religiosos Jesuítas, héroes de la Misión de Quijos y Mainas, los Franciscanos del Ucayali, los Mercedarios del Putumayo no retrocedieron hacia la región tenebrosa de los jíbaros, el recuerdo de cuya carnicería en las ciudades del oro causaba todavía espanto. En el centro más inclinado a occidente en Gualaquiza, el Gobernador de Cuenca, López Tormaleo había fincado una posesión, principio de colonia, que desde tan lejana época se ha conservado con el esfuerzo de valientes colonos del Azuay. Allá se dirigió el celo de Don Bernardo Plaza, sacerdote hermano del Obispo Fray Manuel Plaza, apóstol del Ucayali. Más tarde con el Jesuíta italiano Roberto Possi la Misión tuvo un breve oasis de actividad. En Gualaquiza también pasó la Santa Mercedes Molina, ángel de caridad, fundadora de una institución nacional dedicada a la educación y que la buena señora quiso se destinara principalmente a las hijas de los indomables jíbaros.

Cuántos años perdidos después en el ministerio de evangelización y rescate de los salvajes! Solamente se mantenía el cultivo agrario y la explotación eventual de los placeres auríferos, sin protección del Estado y mediante comunicación por caminos inverosímiles. La Nación no daba de sí para las tierras orientales sino su diseño en las cartas geográficas y los epígrafes de la Ley de División Territorial.

En 1888, cúando la llegada a Quito de los primeros sacerdotes salesianos, llamados a dirigir la Escuela de Artes y Oficios — creación del insuperable García Moreno — un ilustre conterráneo nuestro, civilizador por temperamento, *Don Julio Matovellé*, concibió el proyecto de entregar a misioneros europeos las Misiones Orientales abandonadas, constituyendo para ello los Vicariatos Apostólicos hoy existentes, excepto el de los Padres Jesuítas, en función hasta entonces, y eliminado más tarde por el furor de la revolución de 1895.

El Oriente Azuayo, según el pensamiento de Matovelle y de los que cooperamos con él desde 1887, debía confiarse a la Pía Sociedad Salesiana y su dirección a un Vicario Apostólico suyo con investidura episcopal.

En 1890 finalizó la legislatura Nacional la fundación de los Vicariatos Orientales y el de Méndez y Gualaquiza se constituyó con la jefatura de uno de los primeros compañeros de San Juan Bosco, de *Dn. Santiago Costamagna*, de los evangelizadores de la Tierra del Fuego, constituído posteriormente Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza y Obispo de Colonia. Heroico en la labor misional, dividía sus horas, concediendo no pocas al seductor arte de la música. Sencillo como los pastores de la Iglesia primitiva, esparcía el aroma de su suave ingenuidad, contagiada de la del alma de su santo Fundador. Las abejas de Italia llegaron a melificar en la selva americana, donde había de perdurar el panal de la doctrina de Cristo y la realidad de su virtud.

No obstante los obstáculos de la insuficiencia de los recursos, se inició la empresa misionera, a tiempo que los talleres de la Sociedad Salesiana florecientes en Quito, funcionaban en Riobamba y el Azuay, y la obra de la Pía Sociedad tomaba puesto en la populosa Guayaquil.

La transformación de 1895 suspendió iniciativas tan prometedoras, indiferente a los motivos hasta de la integridad nacional. Por imperativo de una política de reacción anti-católica, no sólo se dispersaron los talleres sino la empresa misional. El mo-



La educación de la niñez es la ocupación diaria de los Misioneros Salesianos. En este grupo el R. P. Conrado Dardé se halla rodeado de algunos colonos de Gualaquiza.

mento presente, como en otra ocasión, por razones de patriotismo, desde la tribuna independiente y en nombre del interés nacional, una vez más acuso a las sectarios que eliminaron las Misiones, baluarte de la nacionalidad en el desierto oriental. En un momento de sinceridad dijo un famoso libre pensador, Gambetta: «No exportemos el librepensamiento a países de la conquista Francesa». Nuestros políticos, con invocación de Libertad, una Libertad de monopolio, suprimieron la defensa permanente de nuestro derecho en comarcas donde el puesto que abandonó el Misionero, lo ocupó el usurpador, sustituyendo el machete feroz del cauchero, a la Cruz que se levantaba a un tiempo con nuestra bandera. Y así hubimos de desocupar, en retroceso de posición, centenares de kilómetros de territorio, quedando el Gobierno semi-soberano a rescatarlo, no siquiera con el soldado, sino con papeles de Gabinete y plumadas de gacetilla. Acuso de traición a esos malos hijos de la Patria, cuya miopía de secta enturbió la visión clara de nuestro porvenir.

Penetrando como salteador a hurtadillas, llegó aquí el abnegado Obispo de Colonia. Parece invención de malqueriente o calumniador este hecho de vergüenza. Irracional y escandaloso fue él así: contrasentido histórico, ilógica maniobra contra el Derecho, demencia incurable, como la del náufrago que rechazase al salvador.

Atemperada un tanto la violencia, gobernando hombres civiles menos vehementes, comprensivos ya del bien público, el anciano Pastor llegó a Cuenca a internarse en tierra diocesana suya, por mandato del Pastor Universal. Las Misiones protestantes gozaban de facilidades para su actividad, no las católicas, que vivían a hurto como malhechores. Y esto a tiempo en que la gran República Argentina rescataba, por obra de los Salesianos, la inmensa Patagonia, que duplicará y triplicará la potencia de esa gran Nación.

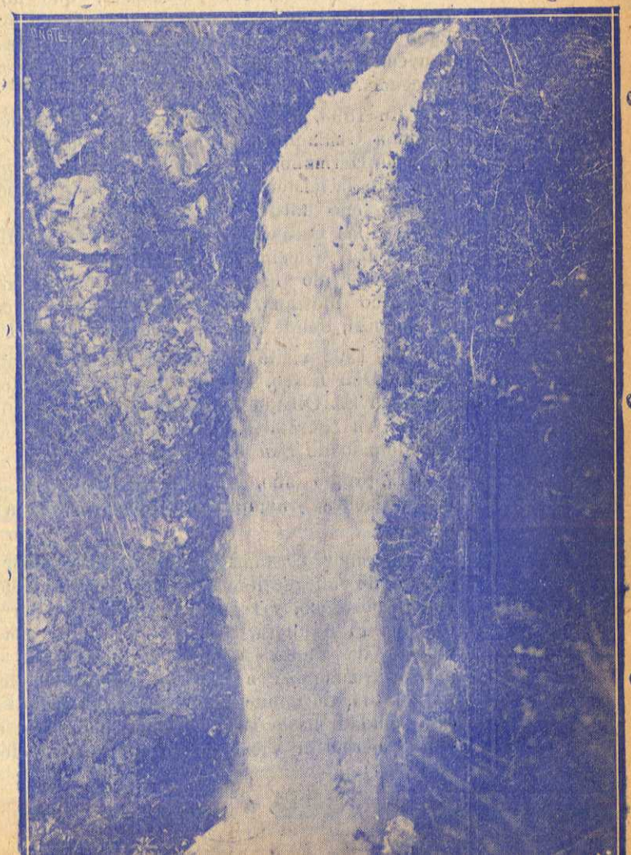
El Gobierno del Dr. Baquerizo auxilió con franquicias legales a la Misión Salesiana y un centro de cultura intelectual, el de Estudios Históricos y Geográficos de esta ciudad, fue comisionado por el Gobierno y el Congreso para dirigir los primeros trabajos del camino *Pan - Méndez* ruta descubierta merced a empresa generosa que en otra ocasión re-

memoré pronunciando con respetuosa simpatía los nombres de sus descubridores: Manuel Solano y Benigno Orellana, que ha tiempo duermen el sueño del sepulcro, que en este instante a lo menos no es el sueño del olvido.

El Salesiano Padre Mattana aventuróse en seguida por los intrincados breñales, curvas, sumideros de la vía Yunganza-Méndez, sin que se descuidasen el camino de Gualaquiza y el de Indanza, no ha mucho explorado y abierto por iniciativa privada y posterior, al impulso del Municipio de Gualaceo y contribución de sus vecinos.

Estaba en pie el problema del camino Pan-Méndez, ¿Recursos para obra tan estupenda? Los de la caridad. ¿Trabajadores? Los voluntarios, los campesinos, los piadosos clientes de la Misión, a quienes alguna vez se les ofreció indemnizar su jornal con tierras baldías. El Obispo y los Misioneros manejaban la casa de crédito, sin caudal ni reservas, el banco de la caridad. El prelado acudió a la limosna internacional, y del asendereado tesoro de la «Propaganda Fide», llegaron subsidios ordinarios y extraordinarios. A realizar el empeño apareció el hombre que aceptó la empresa con ardor pasional y espíritu de martirio, alegremente adherido a nuestro país tanto como a la Iglesia de su amor: Patria suya la selva, lecho el tremedal, techumbre la enramada, cayado la cruz. Su nombre se escapa ya de todos los labios: *el del Padre Albino del Curto*. Nos lo dejó aquí, legatario y lugarteniente el buen prelado Costamagna y adoptóle en calidad de Cooperador su-

Bellísima cascada ecuatoriana.



yo inseparable, el nuevo, gallardo Obispo Don Domingo Comin.

Mas de treinta años de heroicos sacrificios, en la intemperie, sin sueño y sin pan, aquel hombre de hierro abrió al fin la vía que nos dió paso a Méndez y derivó hacia Macas, dominando la hoya del Upano y del Santiago y el bajo Zamora.

Pasado un tercio de siglo, el solitario Méndez, jíbaro sin otro signo español que el nombre, es hoy centro de numerosos habitantes, unido a Macas hasta donde ha avanzado la labor agraria y al sur hacia el Yaupi y el Bajo Santiago. Se han improvisado puentes como el «Guayaquil» para avanzar a Méndez y Macas, donde los adelantos modernos de la electricidad, la enseñanza, el deporte y la hospitalización exceden a muchos servicios similares de la Cordillera y de la Costa. Cuánto más habría sido el progreso si la incomprensión hostil no hubiese perseguido al Misionero, sustituyéndole con covachuelistas de la administración y uniformes cívicos y militares de simple aparato.

Al amparo de la conquista espiritual, y en tan contrarias circunstancias se ha verificado sin embargo — con elemento autóctono — la colonización, para inteligente cultivo de la tierra y aprovechamiento de los yacimientos auríferos. En lo más agudo de la crisis económica, la explotación de los placeres de oro, sobre todo en Méndez, ha redimido a nuestros braceros, improvisando fortunas de traficantes y acrecentando la reserva metálica de los bancos, contribuyendo en cuota máxima a saldar la deuda de importación. De esta corriente de riqueza, los Misioneros no han cosechado sino la calumnia de inverecundos libre-pensadores, que no conciben la virtud ajena, llenos como están del virus maligno que intenta inocular en sus semejantes, constituyéndose jueces de los demás y acusadores de la inocencia.

En 1893, el 7 de Octubre los Salesianos arribaron a Gualaquiza. Eran el Padre *Joaquín Spinelli* lli y el Hermano, distinguido técnico, *Jacinto Pankeri*. Era la misión que no debía abandonarse jamás. Cuando más tarde, los Misioneros fueron desposeídos y las Casas Salesianas cerradas, la Misión de Gualaquiza se mantuvo. En 1894 el Padre Calcagno, Rector de la Casa de Quito, envió al Padre Francisco Mattana, a que presidiese la Misión de Gualaquiza, donde aquel se mantuvo hasta 1907.

En 1902 visitó la comarca el benemérito sucesor de Don Bosco, Padre Albera; a poco logró penetrar el Sr. Obispo Costamagna con el Padre Tallaquini, su Secretario, albergándose en el Convento abandonado de San Francisco.

El propio año, vinieron las Religiosas Salesianas a Cuenca, y algunas de ellas pasaron a Gualaquiza.

El señor Costamagna salió del Ecuador con el objeto de allegar limosnas para su desvalido Vicariato Apostólico, y regresó a él en 1904, en compañía del P. Aguilera, Salesiano de Chile, más tarde Obispo de Punta Arenas. El benemérito Obispo pasó a Gualaquiza e Indanza, regresando enseguida a Italia, de donde volvió en 1914, residiendo en esta ciudad hasta 1917. Aquel año pasó a Lima, donde ejerció el Vicariato de su Congregación en el Pacífico, y trasladado a Buenos Aires, murió en 1921 en Bernal, cerca de aquella gran Metrópoli.

En 1920 fue elegido Vicario Apostólico el señor *Domingo Comin* consagrado Obispo en 1921, en Cuenca.

Accidentado el Proceso de sacrificio de la Congregación Salesiana en esta Comarca, donde hubo de soportar las adversidades de la indigencia, la persecución y quizás la ingratitud, ha sido menester el curso de muchos años para la conquista evangélica y su triunfo, que lo es en la hora presente.

Recordemos ante todo a los muertos a servicio de la Misión: el primero Aparicio Andrade, de Imbabura, fallecido el 28 de Febrero de 1903, en Gualaquiza; Juan María Giner, de Cataluña, muerto así mismo en Gualaquiza en 1913, Alberto Castagnoli, fallecido en el Sigsig, en 1928, ilustre geógrafo, autor de la Carta en relieve del Vicariato de Méndez y Gualaquiza; Matías Buil, español de Calatayud, fallecido en Gualaceo en 1930; Félix Bolla, de Montevideo, eximio orador y literato, muerto en Sigsig en 1932, León Masciandaro, italiano, muerto en el mismo lugar, en 1933; y Vicente Prieto, español de Zaragoza, fallecido en Macas en 1933, con singulares notas de heroica virtud. Cultivaba la poesía, su tumba con flores siempre renovadas atestigua la veneración de los moradores de la comarca donde sacrificó la vida.

Con respeto y reverencia, hemos de besar el anillo del Pastor Oriental señor Comin, infatigable mantenedor de las Misiones de su Vicariato, dispersas en distintos sectores, a los que ha de llegarse por vías escabrosas y casi siempre ambulando penosamente en el fango o en el agua de peligrosos ríos y torrentes. Desde su Episcopado, ha podido advertirse el intenso impulso transformador. Viajero en el Viejo y el Nuevo Mundo, recogiendo los subsidios de la caridad, conquistando auxiliares, recogiendo material de enseñanza, implementos de hospital, herramienta para talleres y caminos, ha logrado levantar desde luego la espléndida residencia central de la Misión de Cuenca, improvisar una granja agrícola y las casas, escuelas y hospitales de las diversas Misiones: Sigsig, Gualaquiza, Aguacate, Indanza, Méndez, Macas, Sucúa, Yaupi...

A este magnífico señor, rindamos, compatriotas, el merecido homenaje. Pudo quedar él en su risueña Italia, en puesto reservado a los luchadores laureados ya. Mas escogió luchar hasta el fin y morir sobre los trofeos de su victoria, en bosque inhospitalario quizás, sin más previsión que la bienaventuranza de más allá.

Y qué hombres los que rodean al valiente Prelado, hombres de acometida, de asalto inteligente, de audacia civilizadora, de ciencia aplicada a todos los menesteres: entre ellos, especialista para la concepción de las empresas y su ejecución indefectible, el tenaz, indomable *Don Carlos Crespi*, tipo de los de la nueva Italia reconquistadora de la no perdida grandeza de Roma. Este campeón nos ha sorprendido con descubrimientos científicos y sobre todo con la construcción del estupendo palacio de los talleres que veis, súbita y milagrosamente levantado mediante arbitrios y esfuerzos hasta hoy desconocidos aquí. A la magna empresa que lleva el nombre inolvidable de *Cornelio Merchán*, ligado se halla el nombre de su hijo, modesto intelectual, profesor de

energía, cuyos capitales se vacian en los cauces de la beneficencia, en las realidades del patriotismo, en el progreso social — no de palabra ni de discursos, sino de acción; — él, comanditario de la famosa empresa, modelo es que ha de admirar la República toda, tan pobre en benefactores y patricios de la caridad. Se han comprendido y juntado dos hombres: *el Padre Carlos Crespi* y *el Dr. Nicanor Merchán*, dignísimo ex-Catedrático de la Universidad de Cuenca. Para entrambos la alabanza de la Nación y el rendimiento de gracias.

Cuenca se agrupa, en estas horas de regocijo, en adhesión leal a la Casa Salesiana, bendiciendo al Padre y Dador de todo bien, por la exaltación sobrenatural del fundador que culminó en la santidad: San Juan Bosco, el Santo del siglo, el Apóstol de la civilización cristiana.

La respetada y numerosa Asociación de Empleados del Azuay, cuya voz llevo este instante, tributa admiración y voto de agradecimiento a la Pía Hermandad Salesiana, a las Hijas de María Auxiliadora, a los heroicos Misioneros, a los mantenedores de la Granja Agrícola, próspera y prometedora, al Oratorio Festivo, al Colegio de Misiones, a los estudiantes, a los niños: a todos los que la paternidad salesiana ha agrupado en torno suyo, para felicidad de la comarca, donde es su siembra y su cosecha para la troje del Padre Celestial.

La Asociación de Empleados aprovecha de esta circunstancia excepcional para recomendar a los Poderes Públicos, a las Corporaciones, a los Azuayos en general, las obras que recuerden perpetuamente a los benefactores ilustres de la Pía Sociedad. Vincúlese el nombre de nuestro río de oro definitivamente al nombre, como de profética anticipación, del inolvidable Obispo Don Santiago Costamagna. Méndez lleve el Patronato del eminente Prelado Don Domingo Comin. Una sección por lo menos de los talleres se honre con el epígrafe de Carlos Crespi, junto al cariñosamente previsto por el Doctor Merchán.

Y en Chupianza, en el Copal-Limón, la más floreciente región abierta a la actividad colonial, fúndese, en forma y solemnidad, la primera villa que lleve el nombre dulcemente latino; *Albinia*, Villa de blancura como el alma del Padre del Curto.

Los hispanos comenzaban la obra colonial, fundando la villa o la ciudad, a fin de dispersar desde ellas y en su trono, la cultura agraria y la educación cívica, que presidía la torre de la iglesia donde se plantaba el árbol de la Cruz. Hagámoslo también nosotros. Tiéndase el puente, como brazo de atracción hacia el asiento proyectado, se haga la traza de la población, distribuyéndose los solares, en torno al campanario, a la escuela y a la casa de salud. De esta suerte se improvise la urbe que debe ser, si lo queréis, una ciudad robusta desde la infancia y grande como las muchas milagrosamente surgidas en la colosal Unión Norteamericana.

Vaya también una prueba de gratitud para la humildad de nuestro querido Padre Joaquín Spinelli, el primer Misionero de Gualaquiza, que no ha abandonado el puesto de sacrificio desde hace cosa de cuarenta años, y que aquí ejerce constante actividad en servicio de la Casa Central de la Misión.

Al mismo tiempo un piadoso recuerdo al Padre *Francisco Mattana*, no ha mucho despedido del mundo en la ciudad de Panamá. No se ha cubierto aún de maleza el sendero que él dejó abierto, empapado en su sudor a veces de sangre.

No quede sin grata memoria la ayuda entusiasta de los pueblos del Azuay, de sus cantones orientales, contribuyentes asiduos a los trabajos del camino, puentes, templos y viviendas. No se olvidará el concurso de erogaciones pecuniarias de ciudadanos y campesinos. Loor al Centro de Estudios Históricos y Geográficos que dirigió Matovelle, a la Sociedad Orientalista que él mismo fundó y regentó y y a la Junta Orientalista de Señoras de Guayaquil a cuya munificencia débese el gran puente «Guayaquil» construído por el sabio humilde don Jacinto Pankeri.



El Oriente Ecuatoriano es morada predilecta de las bellezas naturales.

En el camino a Méndez, aparece también la filantropía de nobles explotaciones extranjeras: la Standart Oil y la Anglo Ecuatoriana sobre todo, contribuyentes magníficos.

Vivan en los anales de esta empresa de redención nacional, los nombres del General Rivadeneira, de los Capitanes Machuca y Mora, de los Jefes de Estado Baquerizo, Tamayo, Ayora y del actual Presidente de la República y de tantos otros Ministros, Legisladores, Directores de Oriente que han coadyuvado a la obra salvadora.

Epilogando, hágase recuento de la labor perseverante del eminente Vicario de la misión. Contratado el camino por el P. Crespi o tendido el puente Guayaquil, Méndez goza ya de condiciones de vida, algo como la muerta Sevilla del Oro. Al llegar a este punto, admiremos cómo el Obispo allegó recursos, trajo auxiliares y recorrió ambos mundos, a improvisar el camino, la población, la labranza, los oficios, la escuela, el hospital. Y esperamos más todavía de tanta actividad y virtud.

Para finalizar, es preciso el reclamo sobre la mejora del camino a Méndez. Por leal confesión del ilustrado Director de Oriente, don Alfonso Rumazo González, solamente los estudios de esa difícil vía importan los cien mil sucres erogados por la Nación con destino a esa obra, prodigio de esfuerzo inteli-

gente y de economía que la explica la abnegación religiosa.

Aquel camino previsto fue por inspiración quizás de lo Alto, precisamente a dar expansión a los menesterosos de la altiplanicie andina meridional. El oro de los lavaderos reservado estuvo a resolver el problema de las subsistencias, en comarcas de inclemente meteorología. Sin el recurso extraordinario del oro, estos pueblos habrían buscado el remedio incierto de la emigración, adversa hoy, precisamente cuando el internacionalismo mendaz es el primero en cerrar las puertas al forastero. La mentira de la patria única y universal se completa con la tremenda realidad de la expulsión del hermano forastero o con la aplicación de la ley inhumana de exterminio de los vencidos de la vida.

Si el Gobierno comprendiera el provecho inmediato, improvisaría los setenta kilómetros de carretera al Paute — Santiago, a fin de redimir el comercio nacional y la Hacienda Pública, extendiendo al mismo tiempo la riqueza privada, resolviendo la crisis, la desocupación, la lucha de tarifas y la enfermedad de la moneda; incidentes todos que no hallan solución sino en el incremento de la riqueza.

Con auxilio relativamente exiguo, se convertiría en camionable la vía Paute — Méndez: centro desde el que por las corrientes fluviales se extendería la industria minera y la agraria en forma cuya intensidad y eficiencia apenas nos es dable adivinar.

En Conferencia de 1916, dada en esta misma Casa, tuve ocasión de recordar que la primera idea de la colonización que había de llegar a Méndez y Macas, procedió del generoso empeño del llorado *Dr. Honorato Vázquez*, del benemérito Dn. Luis Ríos y del que os habla este instante, para abrir la primera brecha en la Cordillera Oriental, por el Río Negro hacia Yunganza. Aquel proyecto en nuestras manos deshecho, hubo de ser realidad en la de los infatigables obreros y exploradores de la Misión Salesiana. Felicidad la nuestra de juntar nuestro nombre, aunque sea en último término, en la penumbra distante, con la de los héroes de la Religión y el Trabajo, a quienes Cuenca congratula en los días solemnes de doblar la rodilla ante el Altar donde se levanta la estatua de San Juan Bosco.

Estimo como uno de los mayores favores del Cielo el que también yo haya contribuído, desde 1887 hasta hoy, a las múltiples actividades de la Pía Asociación Salesiana en este país. Quedan pocos conmigo de los que recibieron aquí al anciano Obispo de Colonia; quizás esté vivo el único de los Legisladores que llamaron a los civilizadores salesianos para el ministerio misional y la dirección de los talleres.

Pido al Cielo que los votos y súplicas que acabo de hacer sean escuchados en la dirección gubernativa tanto como en la masa popular, a fin de que cumplamos como Pueblo los deberes de la gratitud, que engendra las empresas perdurables y forma las naciones que merecen vivir, progresar y perdurar.

Y cooperemos con todo fervor y energía a la magna empresa civilizadora y cristiana hoy encomendada a Monseñor Comin y a sus infatigables colaboradores misioneros, sacerdotes y operarios de la Congregación de San Juan Bosco.

Y a él la reverencia y la gloria.

Alfonso Rumazo González.

INFORME DEL DIRECTOR DE ORIENTE

SOBRE SU INSPECCION A PASTAZA Y MORONA

A raíz de su prolija inspección, presentó el entusiasta Sr. Director de Oriente un magnífico Informe sobre la labor Misionera de Dominicos y Salesianos. Vamos a reproducir los párrafos que se refieren a los segundos. Pero antes cúmplenos manifestar la más sentida complacencia por el patriótico interés que acerca del progreso oriental se evidencia en el actual Gobierno, presidido por el Exmo. Sr. Dr. Dn. JOSE MARIA VELASCO IBARRA.

. . . . . .

A mi llegada a Macas y al comienzo de la población fui recibido por todo el pueblo, por las dos escuelas y por los misioneros salesianos de ambos sexos. Como en todos los pueblos anteriores y posteriores entregué a los colonos el saludo especialísimo del gobierno y del Ministro de Oriente, manifestándoles que venía para conocer las necesidades y para hacer justicia. Se hizo un bello desfile por varias calles hasta la Jefatura.

Hice una visita especial a la planta eléctrica de los misioneros, y obtuve de ellos que, a cambio de un contrato en que ellos llevarían una acequia a la población con el fin de dotarla de mejor agua, haciendo el trabajo por cuenta de gobierno, y beneficiándose de esa agua para aumentar la fuerza eléctrica, ampliarían el servicio de luz hasta la plaza principal y dos calles laterales, dando también tres focos a la casa de la Jefatura. He traído el contrato para la respectiva aprobación y trámite.

Las dos escuelas dirigidas por los salesianos tienen un total de 180 alumnos, a todos los cuales examiné, obteniendo el más halagador de los resultados. Me presentaron una bellísima revista de gimnasia rítmica. Los alumnos y alumnas jíbaros están a la altura de los blancos. El esfuerzo que se ha hecho en este sentido de culturización es grande: además de la escuela, mantienen los misioneros, gratuitamente, en calidad de alumnos internos, a más de 40 jibaritos y más de 20 jibaritas, todos recogidos por causa de orfandad. De aquí naturalmente ya no sale el jíbaro para volver salvaje: es ya un individuo del tipo cholo nuestro. Tuve ocasión de recibir la visita de los dieciséis matrimonios salidos de ese orfanatorio.

Es urgente, señor Ministro, que se provea a la población de Macas, indudablemente la de mayor importancia en la provincia Santiago - Zamora, de una estación de radiotelegrafía. Siendo capital de la provincia y estando más poblada que ninguna otra en el Oriente, no es posible que carezca de este servicio. La Dirección de Oriente no puede dictar rápidamente órdenes administrativas a esa capital, porque no dispone sino del correo: es decir que se ve forzada a aguardar quince días de ida y otros tantos de regreso.

El día 2 del presente mes tomé el camino de Sucúa. Se viaja a caballo y se gasta menos de un día en el recorrido. Al paso hay el río Arapicos muy difícil de pasarse de ordinario y que imposibilita todo tránsito cuando crece. Aquí es urgente colocar un puente. Sucúa es una colonia de escasa vida: cuatro años. Tiene sinembargo ya como doscientos colonos y grandes extensiones cultivadas. La misión salesiana sostiene aquí una escuela con 57 alumnos, muy bien educados.

A distancia de pocas horas a caballo está la nueva colonia de Huambi, tanto o más importante que la de Sucúa. Hay allí los mismos problemas y las mismas realidades que en Sucúa, con más la urgencia de que se nombre una autoridad propia, pues el teniente político de Sucúa no alcanza para atender a las dos parroquias. La misión salesiana sostiene en Huambi una escuela con 30 alumnos de uno y otro sexo.

Casi junto al río hay un tambo de propiedad de la misión salesiana. Tuvieron los misioneros la gentileza de ofrecerme esa casa gratuitamente para que en adelante viviese allí el tambero del gobierno; cosa que ordené en seguida. Aquí el tambero se ocupará preferentemente en fiscalizar el tránsito de cargas y animales, de acuerdo con las disposiciones de la jurisprudencia de Sucúa.

En Méndez fui recibido por la población estable; pues la minera se hallaba en sus quehaceres. Les expresé los fines de mi viaje y les atendí desde el día siguiente.

Visité las dos escuelas dirigidas por los salesianos. En ambas hallé el progreso que era de esperarse.

Se me presentó un médico alemán, quien pedía que se le autorizara curar libremente y gratis a los enfermos, únicamente con la condición de que se le remitan las medicinas necesarias.

Méndez tiene una población de más de tres mil habitantes: 500 con residencia fija y el resto de población flotante. Fue fundada el 13 de setiembre de 1913. Hay unas 47 casas y unos 60 alumnos en las escuelas.



Sr. Dn. Alfonso Rumazo González, prestigioso Director de Oriente, cuyo eficaz patriotismo ha impulsado grandemente el progreso de la región del Dorado.

Dado que los productores de oro no contribuyen con nada para las rentas fiscales, ni para el progreso de la región, es de todo punto urgente la intervención del gobierno, a fin de que se obtenga lo uno y lo otro. Puede calcularse que Méndez produce cerca de tres kilos diarios de oro.

Tanto Méndez como Macas necesitan urgentemente el servicio de radiotelefonía. Actualmente a Méndez hay servicio de teléfono; pero la línea se destruye a cada momento, por la caída de árboles o por el machete de los interesados en cortarla, muchos de ellos criminales huídos de la justicia.

También hay otro punto que debe ser atendido en seguida: el aprovisionamiento de agua al centro de la plaza, pues un incendio podría acabar con la incipiente población en pocas horas: casi todas las casas están formando el cuadro de la plaza y son todas de madera. Igualmente se hace indispensable la construcción de un mercado, pues los comerciantes ambulantes no tienen en donde vender sus productos.

La misión salesiana ha instalado en su convento luz eléctrica, y a cambio de algunas ventajas está dispuesta a ampliar el servicio a la población. En adelante Méndez va a ser el centro de toda la misión, pues allí residirá el obispo.

A tres horas de Méndez está la colonia de Copal, a orillas del profundo y torrentoso Chupianza. Tiene cerca de 500 colonos. No se ha formado todavía un núcleo de población; de modo que el ingeniero militar hará también este trazado. Poco antes de Copal está la numerosa colonia de Tres Ranchos en donde es urgente poner una escuela. Entre una y otra colonia está el río Malo que les imposibilita comunicarse fácilmente, pues crece con mucha frecuencia.

La escuela de Copal funciona bien; tiene 12 niños. En Tres Ranchos hay unos 20 niños por educarse.

De allí en adelante sigue el audaz camino hecho por el padre *Albino del Curto*, hasta el Pan, parroquia del cantón Paute. Comienza con una altura de 600 metros sobre el nivel del mar, se introduce entre un laberinto de cerros altísimos e inexplorables, atraviesa un sinnúmero de riachuelos, avanza por la cuenca de Río Negro, y se trepa a la cumbre del Cerro Negro hasta una altura de 3.800 metros sobre el nivel del mar, para luego descender a las vegas hermosísimas del río Paute. Setenta kilómetros en roca pura y cinco en fangales. Esa es la obra. Al gobierno no le costó ni $ 100.000,00. Sólo la exploración valía más.

Para finalizar mi Informe, Sr. Ministro, debo insistir sobre la obra de la misión salesiana. Además de la labor evangelizadora y educativa que ya he mencionado, cuyos frutos están a la vista en Macas, Méndez, Sucúa, Huambi, lo mismo que en Indanza y Gualaquiza; además de la conquista valiente que van haciendo del jíbaro, por el sistema de recoger y educar gratuítamente a todos los huérfanos; tienen en Cuenca un noviciado, en donde numerosísimos alumnos italianos, ecuatorianos y de otros países, están actualmente preparándose con exclusividad para el Oriente; estudian todos el jíbaro y se especializan en docencia, carpintería, mecánica, ingeniería para caminos, etc. Tuve la satisfacción patriótica de visitar este gran establecimiento.

La misión salesiana ha desarrollado más vasto plano de obras en el Oriente que la misión dominicana. Esto se debe a la diferencia de número de los misioneros. Pero en unos y otros he hallado la misma abnegación, el mismo entusiasmo, el mismo interés por esa gran porción de nuestra Patria. Por lo mismo, señor Ministro, es de justicia que el Gobierno les manifieste su agradecimiento con alguna distinción honorífica.

Honor y Patria,

ALFONSO RUMAZO GONZALEZ
Director de Oriente

Leopoldo Rivas

LAS MISIONES SALESIANAS

(Habiendo realizado un importante viaje de exploración científica al Oriente, el insigne conferencista ecuatoriano, señor don Leopoldo Rivas, disertó magníficamente sobre tópicos orientales. Dictó magníficas conferencias de propaganda oriental en los amplios salones del diario «El Comercio», cuyo inteligente Director-propietario, Sr. Dn. Carlos Mantilla, apoyó generosamente dicha propaganda. Nos complacemos en publicar parte de una de esas patrióticas conferencias).

Paso a hablar de las misiones religiosas en el Oriente.

No hablaré de todas, porque no las conozco y por eso me refiero a las que tienen establecidas los Salesianos. Durante mi viaje al Oriente, los he conocido en Macas, después de haberlos conocido en Quito y Cuenca, en Sucúa, Guambi, Chinchipe, Yurupaza, Gualaquiza, en el Pan, el Paute; y porque he estudiado su actuación y veo cual es su labor, es que he querido hablar algo en favor de esas misiones. Supongo que harán buena o mala labor las demás misiones como las de josefinos (que no las conozco); conozco un poco la labor de los Dominicos en sus misiones de Baños y Río Verde, en la vía Ambato-Mera, a las puertas del Oriente, labor que es apreciable; pero de una manera más íntima sé cuál es la actuación y la labor de los Salesianos en el Oriente que he recorrido. Los Dominicos estuvieron hace trescientos años en Puyo y Canelos. No conozco cuál sería el resultado del largo tiempo en que actuó esa misión. Lo que sí sé es que el año 1923 fueron los Salesianos a suceder a los Dominicos y hay que ver cómo en este corto lapso han transformado esos lugares, y es de admirar la labor que realizan estos hombres que, como todo misionero, no llevan sino lo que estrictamente necesitan, y un rosario para sus oraciones, para enfrentarse a la naturaleza bravía, para dominar las circunstancias, para no temer a las tribus salvajes y para quedarse bajo los árboles o en una cueva durante sus penosos viajes y para establecerse en nombre de Dios y de la civilización, como lo hacen los Salesianos. Esa labor podremos decir que es noble, material y moralmente. En cuanto a su labor moral, sabido es que todos tratan de inculcar, especialmente en estas regiones de tribus salvajes, la moral cristiana que la conocéis demasiado para describiros. Lástima que no pueden obtener todos los óptimos frutos que ellos quisieran por circunstancias de orden diverso, de orden etnológico y que quizá pudieran llegar a transformarse y hacer más asimilables esos enseñanzas si se llegara a establecer un mejor intercambio entre esas gentes. Sin embargo, es de admirar la fe y la constancia, la abnegación y el empeño enormes que han puesto en su tarea. Conocí, por ejemplo, a la madre *Dominga Barale*, Directora del Hospital de Salesianos en Macas, un ejemplo sublime de abnegación: una mujer que lleva doce años de selva, lo que es bastante para medir el mérito enorme y sublime de esa mujer que ha hecho el renunciamiento de sí misma, aun si se considera su retiro de la vida de monasterio, que por lo menos será más humana, para extrañarse en la selva y llevar el consuelo moral y material aun hasta a quienes talvez ni le pueden comprender. Ella es la Directora del Hospital, de ese hospital ambulante, en verdad; pues hay que saber que no es el enfermo quien va a él, sino el hospital al enfermo. En efecto, si un jíbaro necesita de los auxilios médicos y no quiere consultar a su «brujo», como ellos llaman a los médicos curanderos, va donde la madre Dominga Barale que coje su maletín para acudir a la llamada, sin que su delicadeza de mujer le impida cruzar los ríos y la selva, en medio de toda clase de obstáculos para llevar consuelo al enfermo. Esa es una parte de la tarea en que han emprendido las misioneras. Las demás, todas obedecen a un plan perfectamente bien orientado de solidaridad cristiana como el que persiguen los Salesianos, cuya orden fue fundada por Don Bosco y cuyas enseñanzas las vienen pregonando en su nombre; estos misioneros que han podido imponerse en todo el mundo han venido también al Ecuador — son italianos en su mayor parte — a traer luces de civilización y a difundir donde no las había, a señalar nuevas orientaciones, nuevo modo de ver las cosas entre esa gente. Conocí a uno de esos sacerdotes cuyo elevado concepto de moral cristiana, su alteza de miras y las dotes de virtud que le adornan, me place reconocer; me refiero al Padre Stahl, ex-soldado alemán a quien conocen con el sobrenombre de «padre pistolas» por el valor y fortaleza de que tiene que servirse en un lugar donde está rodeado de bandidos, y como el único recurso para poder repeler cualquier ataque. Hasta él va también la moral cristiana, inalienable para ellos y que ojalá lo fuera para todos los que la pregonan.

Para conseguir su misión, los salesianos, desde Quito, en donde tienen su Oratorio Festivo, hasta lo más apartado de las misiones del Oriente, por Riobamba, Cuenca, El Pan, Méndez, Gualaquiza, Sucúa, Guambi, Macas y otras poblaciones, forman una verdadera cadena con los miembros de la orden que ejercen su ministerio en forma evidentemente benéfica, no digamos con apoyo alguno del Gobierno que poco hace en favor de las misiones al menos que yo sepa, sino mediante el propio esfuerzo de ellos y que corresponde a este ideal que han tomado para sí con grande abnegación. Han formado escuelas y en Macas se oye entonar los cánticos a María Auxiliadora, por centenares de niñas jíbaras. Algo quedará de esta semilla. De todos modos, hay que admirar los esfuerzos de esta gente y reconocer el mérito siempre y en donde se encuentra. Tienen escuelas y hospitales. Monseñor Comin está interesado por la terminación de su hospital que no tiene subvención alguna ni consta en el Presupuesto, pero que lo sostienen las misiones como sostienen también escuelas agrícolas, sobre todo en Gualaquiza, donde enseñan a esa gente el cultivo y la cosecha de productos como la yuca y otros cereales. Como en Macas el macabeo no sabe para qué es la vaca, le enseñan a ordeñar la leche y también la forma de utilizar un arado y a servirse de mil y mil recursos que ellos han ignorado toda su vida.

En cuanto a la parte material, cuanto más tenemos que admirar! De paso me referiré al camino construído por el Padre *Albino del Curto*, aquel hombre raro, excepcional, de corazón de oro y voluntad de acero, de quien hablé en otra ocasión. Cuando Monseñor Costamagna ejercía su ministerio

Apostólico en Méndez, se dió cuenta que le habían nombrado para tal lugar que no existía, le dijo: «Albino, yo soy sacerdote de Méndez y no se dónde está Méndez; anda y fúndalo». Así lo hizo con el padre Torca en el año 1918, y trasmontando la cordillera, fue el Padre Albino a fundar Méndez. Gastaron 22 días en llegar a este lugar y vieron que era imposible subsistir en estas condiciones. Aún los jíbaros se encontraban lejanos y no los hubieran podido socorrer en caso de necesidad. El Padre Albino del Curto regresó en forma tal que fue el susto de cierto cura parroquial que le vió llegar sin hábitos, con las ropas desgarradas, casi desnudo, con la barba crecida; en fin, cuando a su rpegunta contestó que era Albino del Curto, hubo de decirle que era un mentiroso, pero una vez convencido de que en efecto era él, pudo prestarle algún auxilio. Entonces fue que se propuso construír el camino del Pan a Méndez, tan nombrado en la prensa por su utilidad, acaso nos ufanamos de esa obra, pero no sabemos de los sacrificios que ha costado a quienes lo *hicieron en años de constancia y laboriosidad*. Con el ingeniero Montalvo tuvimos ocasión de darnos cuenta de lo que es ese camino que costó $ 105.000 los 80 kilómetros, al través de rocas y espesa selva y me dijo que ahora con esa suma no podría hacerse talvez ni la localización; pero los Salesianos lo han realizado a este costo. Esta es acaso la principal de las mejoras materiales introducidas por ellos; con ese camino se ha abierto de par en par el Oriente porque por ahí sale el oro, por ahí entran los colonos y entra la riqueza a torrentes, pues he de repetir que entre Zamora y Méndez salen cuarenta millones de sucres en oro, gracias al camino del Padre Albino del Curto.



El Excmo. Mons. Domingo Comin con el distingmido escritor Don Leopoldo Rivas en la Misión Salesiana de Macas, de la cual se muestra el señor Rivas tan entusiasta admirador.

Las misiones deben ser favorecidas por el Gobierno y la sociedad. Quisiera únicamente anotar la circunstancia de que deben sujetarse a su misión propia; que la autoridad civil esté dentro de sus límites y las misiones ocupen el campo que les corresponde, pero que haya convivencia social. Y allá la hay porque no hay odio ni hiel en los corazones, porque cualquiera persona sea cual fuere su credo político tiene siempre una mano amiga que se le extiende, las atenciones de un misionero que se esmera por brindarle en su casa todo género posible de comodidades.

Voy a terminar, señores y amigos, pero no sin llegar a esta conclusión, y voy a pedir de una manera especial al Director de «El Comercio» señor Mantilla que la acepte como una sugerencia mía por ser un acto de justicia. En primer lugar, abriré una suscripción popular para comprar un radio y mandarlo a la misión de Macas; tienen planta eléctrica, pero viven aislados del mundo sin contar con esta innovación que permite a distancias incalculables saber lo que ocurre en el mundo, en París, en Londres, sin necesidad de la conducción por hilos; ese moderno adelanto que aquí lo tenemos casi como algo banal, allí constituyera una cosa verdaderamente excepcional. Esto aparte de interesar al Gobierno para que instale oficialmente una estación radiotelegráfica que permita alguna comunicación de esa zona con la capital, y que no esté demasiado alejada del Gobierno. Por lo que se refiere al aparato de radio, yo iré a pedir el óbolo que quieran darme para este objeto; el Padre Juan, al sólo anuncio de que podría tener este aparato, se volvía loco de contento, como un niño a quien rodearan de juguetes; y esto encomendaré a la sociedad de Quito. Y por último diré esta otra cosa: yo veo que siempre se conceden medallas y condecoraciones, que deben merecerlas por cierto, quienes las reciben y las ostentan; pero, que alguna vez sea el mérito intrínseco el que prime sobre todo, y qué mérito mayor que el de los Salesianos en la obra que realizan y que ligeramente he esbozado: ¿por qué no poder obteneruna medalla «Al Mérito» para Monseñor Comin, para este verdadero Apóstol del Señor, para este santo varón que no tiene odiosidad para nadie, para quien tiene, cualquiera que sea la persona que vaya a sus casas de la misión donde está, la puerta franca y enorme bondad para tratarlo? El Gobierno italiano le acaba de distinguir con uno de estos honores que sin duda alguna no se discierne sino a algunos: ¿por qué el Gobierno del Ecuador no podría

concederle esta medalla? Es facultativo para el Ministerio de Relaciones Exteriores el concederla. Y a ese varón abnegado, el Padre *Dlbino del Curto*, al hombre de corazón de oro y voluntad de acero, que es tenido como un santo y que debe servir de ejemplo como modelo de virtudes ¿no habrá una condecoración para quien ha hecho el camino por donde salen cuarenta millones de sucres al año? ¿No será esto posible? Quisiera que el señor Director de «El Comercio» acepte esta sugerencia, esta idea que es mía, y pida él o encargue a uno de los señores redactores que recomienden su aceptación sin olvidar, por cierto, que sería de hacerla extensiva a esa santa mujer de quien he hablado, la madre Dominga Barale, Directora del Hospital, que lleva doce años de estar en la selva dedicada a su obra humanitaria, y alejada de todo el mundo, de toda su distinguida familia que vive en Italia, con el único objeto de entregarse al ejercicio del bien, de la virtud y de la moral que deben tener siempre su premio.

EL PROGRESO DE MACAS

(Publicamos a continuación las referencias de «El Comercio» sobre una charla con don Leopoldo Rivas)

La población de Macas ha progresado considerablemente, gracias a la acción de los misioneros salesianos que entre muchas obras civilizadoras, han fundado allí un hospital, talleres para mujeres en los que se hacen sombreros y costuras, etc., organizado centros deportivos, formado un hermoso jardín experimental, instalado una buena banda y dotado al lugar de mejoras muy útiles que han elevado notablemente el nivel cultural de los pobladores. Laméntanse del descuido de las autoridades que han intervenido en la administración, que ha hecho se pierda para el tráfico la importante vía Riobamba-Macas, que estaba llamada a servir de conexión con Macas, punto de contacto más importante con la selva.

EL CAMINO DE PAN A MENDEZ

La expedición regresó de Macas por la vía de Méndez. Tiene palabras de caluroso elogio para la obra admirable del salesiano P. Albino del Curto, cuyo espíritu tenaz y laborioso ha construído el importante camino del Pan a Méndez en una extensión de 75 kilómetros, 65 de los cuales son en roca dura, sin otro auxilio que unos $ 105.000 concedidos por el Gobierno, siendo así que este camino es en verdad la única vía posible de penetración al Oriente, para lograr la extracción de las inmensas riquezas de los tres reinos, en que son pletóricas nuestras regiones orientales.

En el curso de dicho camino se han construído varios puentes colgantes, algunos de los cuales como «Guayaquil», de 88 metros de extensión. Al presente, el Padre del Curto proyecta una rectificación de dicho camino desde El Pan hasta el Tambo de El Consuelo, habilitándolo para el tráfico de automóviles, a fin de tener un solo día de viaje a caballo desde El Consuelo hasta Méndez, simplificándose en un día y cuatro horas, los tres días de viaje que actualmente se necesitan para ir de El Pan a Méndez. Méndez ha tomado incremento notable, teniendo hoy día una población de más de 3.000 habitantes.

PREMIO AL MERITO

(Editorial de «El Comercio», a raíz de las magistrales conferencias del señor Leopoldo Rivas)

Premio al mérito es frase que se oye por todas partes. Muy natural que el mérito sea digno de estímulo. Pero la dificultad estriba en conocer el verdadero mérito, lo qué vale intrínsecamente y no es similar ni brillante falsificación. Por lo regular el mérito que menos se invoca es el que más positivamente debe aquilatarse. Pòrque el mérito es a veces apariencia: suena porque hay encargados de tocar la trompeta de la fama, porque círculos interesados se empeñan en colmar de prestigio a los suyos, porque la camaradería obra milagros de compañerismo y solidaridad. Pero el mérito real, que tiene la virtud de ocultarse, cautiva a todos.

Todas estas consideraciones vienen al caso al saber con cálida emoción, por la boca de respetable viajero, testigo presencial de los acontecimientos, que en lo recóndito de la selva ecuatoriana vive, desde hace doce años, encerrada en la lejanía montuosa, sin salir al mundo de los placeres y de la civilización, sin ver más horizontes que los esmeraldinos de una vegetación abrumadora, una ejemplar mujer italiana, un corazón heroico y áureo que ha enterrado allí su juventud y se ha despedido de su familia para morar entre jíbaros, en un medio ambiente exótico, preñado de sorpresas y dificultades, tanto de la naturaleza devoradora de la salud con sus mil peligros, como de tribus bárbaras que no poseen nociones humanitarias ni de la más rudimentaria cultura. Esta alma bella es la de la madre *Dominga Barale*, que está siempre alerta para llevar auxilio al jíbaro que en lo más intrincado del boscaje ha caído enfermo. Con su botiquín adelante va solícita, sola y animosa, a esguazar ríos y aventurarse por entre alimañas y abismos con el santo fin de salvar una existencia. Cumple con sus ideales y ejerce silenciosamente la caridad, fiel a su misión.

¿Imagináis sacrificio más grande que demorarse, por lustros de lustros, en un medio ambiente hostil, tan diverso del europeo en que se criara? ¿No es sublime abnegación permanecer sin solución de continuidad, doce años en la selva?

El Sr. Rivas, en su interesnte conferencia, insinuó que se le otorgara oficialmente la medalla al Mérito, en nombre del Gobierno ecuatoriano. Hizo extensivo el justo galardón a los activos cooperadores de la obra de civilización, los varones ejemplares y resueltos: Monseñor Comin y el P. Albino del Curto, «corazón de oro y voluntad de acero» que con la constancia asombrosa de su indomable voluntad había logrado abrir en la viva roca y con rumbo a la selva un gigantesco camino de penetración al Oriente ecuatoriano, gracias al cual se puede ir sin jugarse la vida hasta zonas donde fermenta la afiebrada peregrinación del oro.

No dudamos de que la idea ha de ser coronada por el espíritu de la probidad distributiva.

Esas virtudes, ocultas en la lejanía, honroso es ponerlas de manifiesto, para estímulo de la moral universal. Méritos auténticos como los expresados humedecen de emoción las pupilas y van directamente a lo más íntimo del corazón, porque la sinceridad, la virtud, el desinterés, son dignos de respeto y acreedores a las bendiciones de todos.

CAPITULO III

1) HISTORIA DEL VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

ARTICULO 1º. 1893—1924

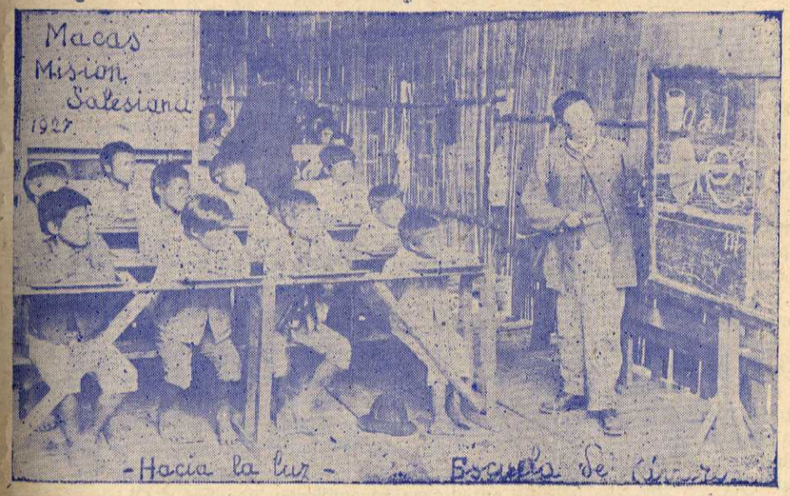
(Tomamos la historia de este primer período de un Folleto italiano que traducimos con la mayor fidelidad. Sólo hemos añadido al principio algunos documentos sobre la Fundación de las Misiones).

I UNA PAGINA DE HISTORIA

En la historia los jíbaros aparecen tarde; su nombre se pronuncia por vez primera a mediados del siglo XV, cuando aliados de los Cañaris hacen frente a la invasión del inca Túpac Yupanqui.

Durante la dominación española, 1548, comenzó la conquista de la jibaría por obra de dos capitanes: *Alonso Mercadillo y Hernando de Benavente*. En 1557 *Juan de Salinas* funda en la jibaría varias ciudades, entre las cuales figuran *Logroño* y *Sevilla de Oro*. Pero el mal sistema de la administración española y las crueldades cometidas por los soldados, indispusieron tanto a los indios sometidos que comenzaron a rebelarse; hasta que en 1599, bajo el mando de **QUIRUBA**, 20.000 jíbaros asaltaron Logroño, matando a sus 12.000 habitantes y esclavizando a las mujeres. Dicen los historiadores que la muerte más cruel fue reservada al gobernador, quien les había exasperado con la imposición del tributo donativo de fiestas para un regalo por la coronación de Felipe III, pues le derramaron oro fundido en la garganta. Después de la destrucción de Logroño, los jíbaros asaltaron a Sevilla de Oro, que se defendió heroicamente, aun perdiendo 18.000 de sus habitantes, hasta que los salvajes se dispersaron.

Para vengar estos estragos, los españoles emprendieron varias expediciones contra los jíbaros, pero les fue mal y tuvieron que desistir. En 1646 empezaron a penetrar los misioneros.



El Profesor Salesiano señor Manuel Torres con sus alumnos los jibaritos de Macas

En 1692 los españoles intentaron una expedición religiosa y al mismo tiempo militar, pero tuvo una trágica celebridad. Los misioneros que acompañaban a los soldados alcanzaron a descubrir apenas 372 salvajes, pero éstos, antes que convertirse y someterse, huyeron en la primera ocasión o se suicidaron. Se vieron entonces madres que abrieron el cráneo a sus niñitos para que no tengan la desgracia de vivir en la esclavitud.

En el siglo XVIII, los Jesuítas, Dominicos y Franciscanos reanudaron nuevamente y con celo las misiones; pero los jíbaros que habían resistido a los soldados, resistieron también y frustraron las pacíficas intenciones de tantos intrépidos misioneros. (Cfr. Rivet, Anthropologie, pag. 358 y siguientes).

Cuando en 1815 un grupo de colonos fundó Gualaquiza, de vez en cuando se dirigían allá desde Cuenca algunos sacerdotes para ejercer su ministerio en favor de los cristianos inmigrados y de los salvajes bien dispuestos; hasta que en 1870, por insinuación de García Moreno, se establecieron allí tres PP. Jesuítas, quienes se retiraron muy pronto, en 1872.



Con razón llámase al Oriente la Región del Dorado, pues todos sus ríos arrastran abundante cantidad del precioso metal, cuya explotación sistemática salvará económicamente al Ecuador

Desde ese año hasta 1893, la región del Vicariato de Méndez y Gualaquiza se vió privada de misioneros, mientras las regiones del N. y del S. tenían ya bien radicadas las Misiones Franciscanas y Dominicanas.

2) LA MISION SALESIANA

La expedición de Misioneros Salesianos para el Ecuador fue la última preparada (en 1887) por San Juan Bosco. Decaído como estaba e incapaz de mantenerse en pie, se hizo conducir al Santuario de María Auxiliadora para bendecir al grupo misionero que partía hacia aquellas lejanas tierras. Guiados por el célebre Dn. Luis Calcagno, apenas llegaron al Ecuador, los Salesianos iniciaron su obra con la fundación del colegio de Quito y entre tanto prepararon el plano de la futura Misión.

El Congreso Ecuatoriano, en Agosto de 1888, secundando los esfuerzos del Presidente A. Flores, que anhelaba la civilización de los salvajes, suplicó a la S. Sede se dignara erigir en el territorio oriental los cuatro Vicariatos siguientes:

1) el del Napo, confiándolo a los Jesuítas;
2) el de Macas y Canelos, confiándolo a los Dominicanos;
3) el de Méndez y Gualaquiza, confiándolo a los Salesianos;
4) el de Zamora, confiándolo a los Franciscanos; y suplicaba también consagrar Obispos a los respectivos titulares.

El 6 de Octubre el Presidente Flores presentaba la súplica al S. Padre e insistía a fin de que el tercer Vicariato fuese confiado a los Salesianos de Don Bosco. S. S. León XIII, con una carta del 30 de Enero de 1889, aseguraba al Presidente que habría tomado en consideración la propuesta.

Entre tanto en 1891 el Superior, R. P. Calcagno, regresaba a Italia para someter a la aprobación del Rvmo. Sr. Dn. Rúa el proyecto de fundación de una casa en Cuenca, a las puertas de la región habitada por los jíbaros.

El 8 de Febrero de 1892 se publicó el Decreto de erección del Vicariato de Méndez y Gualaquiza, confiado a los Salesianos.

El R. P. Angel Savio, destinado a hacerse cargo de la dirección del Vicariato, desembarcaba en Guayaquil el 10 de Enero de 1893; el 14 llegaba a Guaranda a los pies del Chimborazo con intención de atravesar la cordillera y llegar a Ambato. Partió el 15, pero habiendo llegado a Ganguis, por una vía de horribles precipicios, fue atacado por una fuerte pulmonía. El 17, después de haber recibido la absolución de un hermano suyo en religión, que había acudido desde Riobamba, expiraba a la altura de 3.000 metros a las faldas del Chimborazo. La Misión comenzaba con la pérdida de su jefe.

El 14 de Marzo la proyectada fundación de la casa de Cuenca era un hecho cumplido; y de allí partieron los primeros Salesianos para hacer un viaje de exploración preliminar a las florestas de Gualaquiza.

3) DOCUMENTOS IMPORTANTES

a) El patriótico Gobierno Ecuatoriano de 1888 pide a la Santa Sede la erección de cuatro Vicariatos Apostólicos en el Oriente

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA DEL EÚADOR

DECRETA:

Art. 1°. «El Poder Ejecutivo suplicará a la Santa Sede se digne erigir 4 Vicariatos Apostólicos en el territorio oriental de la República, que serán 1°. el de Napo, 2°. el de Macas y Canelos, 3°. el de Méndez y Gualaquiza y 4°. el de Zamora, implorando que los dos primeros sigan a cargo de la Compañía de Jesús y de la orden de Predicadores respectivamente: que el 3°. sea entregado a la Pía Sociedad Salesiana o a otro Instituto religioso y el 4°. a los Misioneros Franciscanos.

Art. 2°. Se implorará que las Misiones de los tres últimos Vicariatos a que se refiere el artículo anterior, queden bajo la alta protección y dirección de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide y sean regidas por las leyes especiales eclesiásticas a que se hallan sujetas tales misiones.

Art. 3°. Se impetrará también la gracia de que los cargos de Vicarios Apostólicos de las Misiones antedichas se confieran siempre a Obispos o in partibus, nunca a simples sacerdotes.

Art. 4°. Para la dotación de cada uno de los tres primeros Vicariatos se asigna la cantidad de $6.000 anuales y para el 4°. la de $3.000, igualmente anuales. De estas sumas se sacará la renta de los Vicariatos, gastos de culto, etc.

Art. 5°. De la mitad del diezmo que corresponde al Estado, se sacarán dichas dotaciones y lo necesario para completarlas, siempre que de lo correspondiente a la Iglesia no quede sobrante para cubrirlas.



La cacería forma uno de los encantos de la belicosa raza jíbara. Desde muy pequeños los hijos de la floresta manejan la cervatana y el fusil

Art. 6°. El Poder Ejecutivo dará cuenta a la Legislatura del cumplimiento del presente Decreto.

Quito, Capital de la República a 7 de Agosto de 1888.– El Presidente de la Cámara.

b) El M. R. P. Angel Savio,

PRIMER HÉROE DE LAS MISIONES SALESIANAS

Saben ya nuestros lectores que de la Pía Orden Salesiana de Turín venían al Ecuador varios religiosos distinguidos, con el objeto de establecer la misión católica de Gualaquiza en la provincia del Azuay y dirigir por otra parte la Escuela de Artes y Oficios que va a fundarse en la noble y próspera ciudad de Cuenca.

Muy complacidos nos tenía la fausta nueva de que habían llegado esos religiosos a Guayaquil y pasaban sin demora a esta capital, donde permanecerían durante algunas semanas, como para aclimatarse, adquirir algún conocimiento de nuestros hábitos y costumbres y contraerse luego después al ejercicio de su piadoso ministerio.

Terrible fue el contraste que con nuestra anterior complacencia hizo el día 17 de los corrientes, la triste noticia de que el R. P. Angel Savio, Superior, según parece, de la nueva colonia de misioneros, acababa de fallecer en una hacienda del camino de Ganguis, a tiempo en que salía de Guaranda para la capital del Chimborazo.

¡Calcúlese la pérdida que ha hecho Cuenca y con Cuenca la República! Sabemos, por otros informes, que el R. Padre difunto era verdaderamente docto, robusto y muy adecuado para la benéfica labor a que lo destinaba su noble y caritativa orden.

Profunda aflicción nos ha causado, pues, su muerte; aunque para el abnegado misionero venido de lejanas tierras a granjearse la eterna bienaventuranza, difundiendo la civilización católica y propagando el amor al trabajo, haya sido inmensa ganancia ésta de volar prematuramente al seno de Dios en los momentos que peregrinaba para dedicarse al cumplimiento de sus árduos deberes.

Damos el pésame más sincero a la provincia del Azuay, y se lo damos especialmente a los Reverendos Padres Calcagno, Fusarini y demás respetables miembros del Instituto Salesiano residentes en el Ecuador, no menos que a todo el personal Europeo de Congregación tan respetable.

El Gobierno ha hecho en esta inopinada y deplorable emergencia, lo único que le era posible: disponer que la Gobernación de Bolívar mande celebrar, con la conveniente pompa, las exequias del finado.

En Cuenca habrá impetrado también con honras fúnebres, el descanso eterno del mismo, el digno sacerdote azuayo, Dr. Dn. Julio Matovelle que tenía el mayor interés en la pronta instalación de la Escuela de Artes y Oficios sobredicha, y en el establecimiento de la expresada misión.

Parece que la muerte del P. Savio ha procedido de un bronquitis fulminante, contraída a consecuencia de la brusca transición de temperatura, desde la ardiente del litoral a la rígida de los Andes. Se asegura que en el punto llamado Tambo del Gobierno, donde pernoctó el día 16, apenas marcaba el termómetro cinco centígrados por efecto de las heladas que tanto daño han causado.

En ese lugar se le agravó sumamente la enfermedad que desde Guayaquil traía, la que al transcurrir unas pocas horas más, le privó de la existencia.

(Del Diario «El Republicano» 21 de Enero de 1893)



Los hijos de la floresta llevan una indumentaria pintoresca y complicada

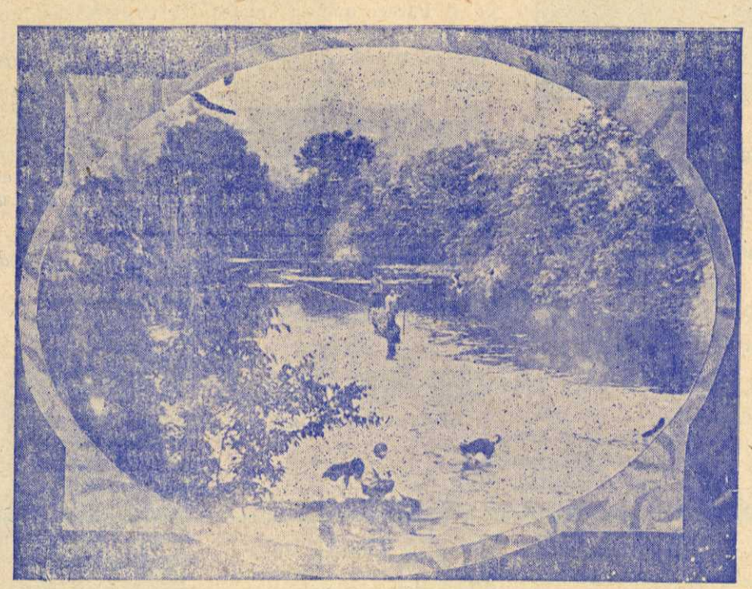
c) Carta del Rvmo. P. Julio Matovelle
fundador de los Oblatos

M. R. P. Luis Calcagno, Superior.

Quito.

Muy apreciado y respetado Padre:

Por el correo anterior he recibido una carta de uno de los altos empleados de Gobierno de Quito, en que se me dice que se ha dirigido ya el Excelentísimo Señor Presidente Flores a Roma solicitando se decrete por el Santo Padre lo resuelto por el Congreso acerca de los Vicariatos Apostólicos de nuestra región oriental. Podemos, pues, confiando en el cielo, tener por un hecho, que los Padres Salesianos se harán cargo de las misiones de Méndez y Gualaquiza.



La región oriental arrebata nuestra admiración con los encantos de sus misteriosos bosques y de sus ríos navegables

Este dato me proporciona la grata ocasión de escribir manifestando a V. R. que desde que me despedí de su Comunidad en Quito, no le he olvidado, al contrario he trabajado constantemente tanto por el Establecimiento de los Padres en Cuenca, como para que se hagan cuanto antes cargo de las misiones en Méndez. En cuanto a lo primero, la corporación más respetable de Cuenca que es la Conferencia de San Vicente de Paúl, de acuerdo con la Municipalidad y el Gobierno, se ocupa activamente en preparar una quinta cómoda y cercana a la ciudad, para que cuando quiera usted pueda venir a establecer aquí sus talleres salesianos. De modo que este asunto está ya definitivamente arreglado; el momento que guste, puede V. R. avisarme la manera y el tiempo en que debe formalizarse este negocio. En cuanto a las misiones de Méndez, les tengo también preparada una muy cómoda residencia en la población más importaute y cercana a la ciudad, que es el pequeño pueblo de Azogues. La Municipalidad de este Cantón está lista a dar a los Salesianos una casa espaciosa y cómoda, y una renta de dos mil sucres anuales con la única condición de que sostengan los Padres una escuela de primeras letras. En Azogues se proveerán los Padres de lo que necesitan para la misión, y tendrán al mismo tiempo un lugar de reparación de fuerzas y descanso.

Hallándose las cosas en estado tan ventajoso, ruego a V. R. me avise cuándo podremos tener a los Padres por acá. Encomiéndeme, Padre mío, en sus oraciones y créame siempre su

afectísimo y respetuoso amigo y S. S.,

JULIO MATOVELLE,
Capellán en el Señor

d) Parten de Quito los primeros Misioneros Salesianos

Enternecedora es la relación que «El Industrial» da de la salida de los misioneros Salesianos para la inculta región de Gualaquiza. Saludamos a los abnegados obreros del Evangelio y de la civilización, y nos felicitamos de que en estos tiempos de egoísmo y concupiscencia de comodidades, veamos en ellos las pruebas palpitantes de cuán fecunda y sobrenatural es la misión de la Iglesia Católica, cuyos hijos esforzados van en busca de los trabajos, de las enfermedades y talvez de la muerte, con la misma alegría que otros en busca del placer y de los honores. Y ya que el caso viene, nos ocurre dirigirnos a los detractores del clero y de la religión para decirles: «Haced vosotros lo que hacen estos misioneros, si no es cierto que sólo sois unos desvergonzados engañadores de las gentes, incapaces de sacrificios y filántropos de alfeñique. ¡Vamos ¿cuál de ellos se ofrece a acompañar a los misioneros a Gualaquiza? Será el zurcidor de crónicas del diario tal, que echa pestes contra la plaga de los frailes extranjeros importados al Ecuador? ¿Será el fracasado comensal del café cual, que dice que los clérigos se lo comen todo en esta República-convento y le dejan a él en seco? ¿Será el que dice que del Oriente se saca mucho oro y se muere de compasión de los pobrecitos salvajes? ¡Qué ha de ir ninguno! Bonitos son ellos por tirarse de bruces por caminos sin camino, andarse por despeñaderos, con hambre, sed, en frío y en calor, para tratar con salvajes que al final de cuentos os pueden encajar un palmo de chonta en el vientre por tanto agradecimiento... ¡Qué ha de ir dejando la vida regalona y otras aldehalas que ellos se lo saben ¡Faranduleros...

4) PRIMER VIAJE DE EXPLORACION

Partieron tres misioneros el 9 de Octubre de 1893. De Cuenca pasaron a Gualaceo y de allí se dirigieron a Sígsig, último pueblo civilizado y cristiano, en el camino de Gualaquiza, con 8.000 habitantes. Los jíbaros solían ir desde tiempo antiguo al mercado de Sígsig para comerciar sus productos.

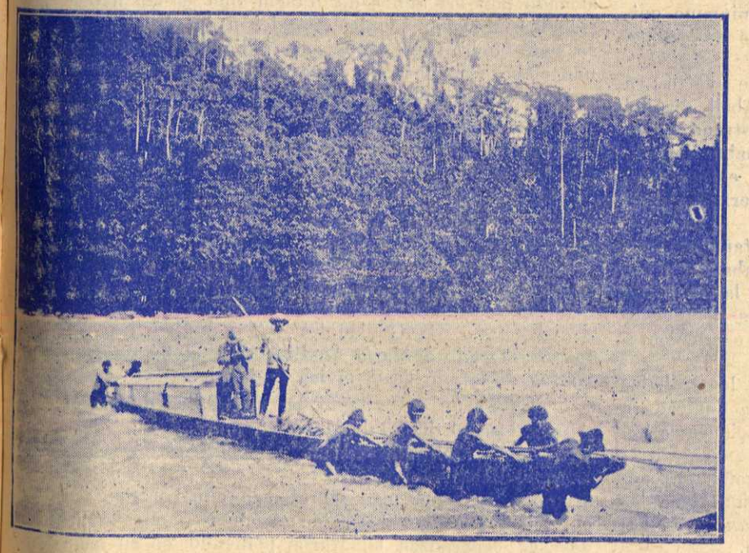
Desde Sígsig, después de atravesar el Matanga a 4.000 metros, bajaron la escabrosa pendiente por un sendero a zig-zag, entre montes altísimos y valles profundos; recorrieron el Calvario (escabroso bastión por cuya cima pasa el camino) y se detuvieron en el Tambo de Granadillas a 1.800 metros, en una casucha que se mantenía en pie como por milagro y que quedó desmantelada a la mañana siguiente, no bien hubiéron salido los Misioneros.

Al continuar el viaje atravesaron varios torrentes; el *Río Blanco*, el *Tigripongo*, después del cual comienza la floresta oriental, el *Rosario*, el *San José*, al frente de cuya embocadura, en la ribera opuesta del Sangurima que lo acoge, se halla *Cuchipamba* a 1.059 m., lugar célebre por una espantosa matanza perpetrada por los jíbaros en 1873. Tres de estos salvajes pidieron alojamiento en un tambo donde dormían el dueño y los obreros de una hacienda y por la noche les atravesaron con sus lanzas a todos, escapándose tan sólo cuatro de esa cruel muerte.

Luego pasando el *Cután*, bosque de montes pantanosos que exaspe-ran alviajero, llegaron por fin al Río *Yumasa*. donde recibieron la bienvenida de unos veinte colonos y tres jíbaros que les acompañaron hasta Gualaquiza.

La plazuela delantera a la Iglesia de la Misión hallábase atestada de jíbaros que les ofrecieron yu-a, plátanos, pájaros disecados, y naturalmente, les preguntaron a su vez: *¿Y vos qué regalando?* Pero los misioneros dijeron que habrían distribuído sus do-es en los días sucesivos, y los jíbaros rebosantes de gozo gritaban: *Los Padres muy buenos siendo...* divulgaron la noticia de su llegada entre los in-os de Méndez y de Zamora, que pronto fueron a visitarlos en Gualaquiza.

Gozando los deleites de la navegación fluvial en el Oriente





Hermosa cascada de la región oriental, la cual sorprende con frecuentes maravillas al viajero

En Gualaquiza hallaron los Misioneros la capilla y la casucha situadas en una colina de treinta metros, a la orilla derecha del río Gualaquiza; habían sido construídas veinte años antes por el último Misionero Jesuíta el P. Possi.

La casita no tenía más que dos pequeños cuartuchos: aquella fue la morada de los Misioneros exploradores por casi todo un mes. Durante su permanencia en Gualaquiza visitaron todas las jibarías de los alrededores; uno de ellos se adentró hasta la casa de los *Naranza*, allende el Bomboiza.

Casi todos los jíbaros adultos eran cristianos, pues habían sido bautizados por el último misionero; pero ya no recordaban nada de religión, ni siquiera la señal de la Cruz. Hallaron en los alrededores de Gualaquiza casi quinientos salvajes.

Al cabo de treinta y seis días de ausencia, los Misioneros volvían a Cuenca en compañía de tres jíbaros que, después de quedarse en casa 4 días, regresaban a su selva cargados de muy ricos presentes.

5) LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE MISION

El 5 de Febrero de 1894 partía de Quito la primera expedición de Misioneros Salesianos destinados a las florestas de los jíbaros: dos sacer-

dotes, dos hermanos coadjutores y tres jefes de taller.

El 26 de Febrero se despedían de Cuenca y por la vía consabida llegaban a Gualaquiza el 1° de Mayo. Allí se encontraron con una casucha de dos cuartos y una capilla de cañas de guadúa.

Merced a los subsidios del Gobierno y a recursos facultados por los Cooperadores, se dedicó luego el celoso Director. Dn. *Francisco Mattana*, a construír los locales indispensables para las escuelas de artes y oficios y para habitación de los Misioneros: pero ante todo ordenó el desbrozamiento de una considerable extensión florestal para las siembras necesarias destinadas a sustentar la Misión.

En el interín, los Misioneros se turnaban visitando las diferentes jibarías, comenzando así un apostolado domiciliar, y trabando relaciones con los salvajes.

El Lunes de Pascua el abnegado Misionero Sr. PANKERI con dos jíbaros, inició sus excursiones al Sur, prosiguiendo luego al Este, por todo el curso del Zamora: cada noche se fabricaban un ranchito y encendían una fogata en su rededor para ahuyentar a los tigres y osos que merodean las montañas. Pero un día viéronse atacados furiosamente por una piara de sahínos peligrosísimos, que afortunadamente se dispersaron al primer disparo de fusil. En llegando a una casa, perdieron a uno de los guías que se quedó, so pretexto de que allí vivía un enemigo suyo, porque uno de sus hermanos había sido asesinado por su padre: mas pronto halló otros dos guías con quienes siguió hacia el Indanza. En la casa del capitán SANCHIMA halló más de cuarenta personas y supo que dicho capitán, a pesar de ser cristiano, vivía con dos mujeres. Llegado el momento de repartir los regalos, y pareciéndoles escasos a los jíbaros, mostráronse muy descontentos, así que el Misionero tuvo que prometerles que pronto hubiera vuelto con abundantes regalos.

En esa casa hizo el primer catecismo a los indiecitos.

Después atravesó el valle del Indanza y llegó a Gualaceo: había deseado llegar por el curso del Santiago al *Pongo de Manseriche*; pero ninguno quiso acompañarle por temor a los indios *Patacuma*, que son el terror de los jíbaros.

Mientras tanto en Gualaquiza se veían ya algunas novedades. Siendo el 16 de Abril día del Patrocinio de San José, Dn. Mattana estrenó en la Iglesia un pequeño armonium que le había llegado de Cuenca: los jíbaros se maravillaron en extremo e inquirieron si adentro se habían encerrado algunos pequeños cantores.

El 1° de Julio, el mismo Dn. Mattana topó en la floresta con algunos jíbaros que llevaban una cabeza humana cual trofeo enarbolado en la punta de una lanza; a duras penas y con muchos regalos logró hacérsela entregar para sepultarla convenientemente.

El 20 de Septiembre comenzaban los trabajos de la nueva Iglesia y de la nueva casa dedicada a San Francisco de Sales: ambas construcciones se hallaban en servicio a fines de Octubre.

El 24 de Octubre sucedía una hazaña muy negra que impresionó vivamente a los Misioneros y les reveló que la bárbara usanza de la *Txantxa* no había desaparecido aún, según ellos creían.

Ese crimen espeluznante hizo sufrir mucho a los Misioneros. En una casa de los jíbaros vivía prisionera una mujer de Méndez, y el Capitán Ramón instigó a que se la mate para celebrar la Tzantza; lo que realmente sucedió. Pero durante la orgía de la fiesta, un jíbaro llamado MASHANDA, tuvo una indigestión tan horrible que ya mismo se moría: luego mejoró para recaer peor aún. Para cuidarlo fue llamado el brujo ANDRÉS, pero sus remedios no sirvieron de nada y Mashanda se fue a la eternidad.

Los parientes del difunto acusaron al brujo (pariente de Ramón) y juraron vengarse: para el éxito uniéronse a los numerosos enemigos de Ramón y pusiéronse de acuerdo con Naranza y con los indios de Méndez y Zamora.

El 19 de Diciembre atronaron improvisamente en la floresta formidables gritos y acto seguido llegaron a la misión dos indios para avisar que Ramón estaba herido y Andrés, moribundo. Acudieron misioneros y colonos y hallaron a Ramón levemente herido, pero Andrés acribillado de puñaladas estaba en las últimas. Fué bautizado y expiró en brazos del misionero; los parientes accedieron a que su cadáver fuera sepultado en el cementerio.

Algunos días después Naranza con toda su gente presentábase en la misión para disculparse y prometer que se abstendría en adelante de hechos sanguinarios. Inmediatamente Ramón y su hermano Nuñinga, no creyéndose seguros en su casa vinieron a establecerse cerca de la Misión. Parecía que había vuelto la paz, cuando un colono fue acometido por las viruelas y los indios espantados huyeron nuevamente a la floresta.

El 17 de Diciembre a las 6 p. m. quemábase el techo de paja de la misión y en diez minutos convirtióse en un brasero ardiente que redujo a cenizas todo lo que en ella había.

Los Misioneros acogiéronse en la hacienda del señor GUILLERMO VEGA mientras sus amigos se entregaban a una nueva construcción que fue inaugurada antes de Navidad.

Súpose después que el incendio había sido ocasionado por los indios de Ramón que creían haber sido los Misioneros quienes trajeron la viruela... y se supo también que los mismos indios habían ideado una emboscada para dar muerte a los Misioneros y quitar de este modo la causa de la enfermedad.

En 1895 tuvo la vida religiosa en Gualaquiza sus primeros destellos, especialmente en el mes de Mayo que fue consagrado a María Auxiliadora: hubo también novena y tríduo en previsión de un gran acontecimiento. El 24 de Mayo realizóse la primera procesión entre las selvas de Gualaquiza con participación de las autoridades civiles, de la banda de Sígsig y con fuegos artificiales, todo lo cual hirió extraordinariamente la fantasía de los jíbaros. Aquel mismo día Gualaquiza por voluntad general fue consagrada a María Auxiliadora y el 24 de Mayo fue declarado fiesta cívica regional.

En Turín, entre tanto, en la Basílica de María Auxiliadora, el día 23 de Mayo, consagrábase de obispo al primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Mons. SANTIAGO COSTAMAGNA, cuyo espíritu armonizaba con el que vibraba en aquel mismo día en el lejano centro de misión; también él cifraba todas sus esperanzas en María, poniendo en su lema

el texto: «*Tota ratio spei meae Maria*», y en Noviembre dirigíase hacia América, pero un fatal contratiempo detúvole desterrado de su Vicariato por seis largos años.

6) LA REVOLUCION ECUATORIANA DE 1896.

En Gualaquiza, la gracia de Dios obtenía las primeras conquistas. Un anciano brujo, *Taita Cura Shacaiman*, desde el principio habíase aficionado a los misioneros; los visitaba con frecuencia y hacía bautizar a todos sus hijos. A diferencia de los otros jíbaros, él jamás practicó la poligamia y, si como brujo debía asistir a las fiestas jíbaras, tenía muy distintas aspiraciones a las de ejercer su oficio de impostor: quería recibir el bautismo antes de morir para no cometer más pecados, (según él decía), e ir hacia Taita Dios. El misionero había deseado bautizarlo, pero siempre difería la administración del sacramento porque el pobre jíbaro no podía determinarse a pasar una semana con los misioneros para ser por ellos instruído.

Un día enfermó y dándose cuenta que para nada servían las medicinas de los brujos sus compañeros, mandó por el misionero y lo recibió con júbilo rogándole le prepare al Bautismo. Habiendo agrabado algunos días después, acudió a su lecho el misionero. Shacayman besóle reverentemente la mano y le dijo:

Padre Francisco (Mattana), yo mucho a vos querendo: yo ya pronto moriendo, bautizando querendo... con Taita Dios yendo... Y bautizado, moría un mes después lleno de alegría y esperanza en Dios: tenía 110 años.

Entretanto, las dos facciones de Ramón y Naranza estaban nuevamente luchando entre sí.

Ramón, una vez sanadas sus heridas, juró vengarse de Naranza, pero no sintiéndose suficientemente fuerte, tentó el éxito con el engaño. Insinuó a uno de los suyos que se fingiera enfermo e invitó al brujo Naranza para que lo curara, prometiéndole regalos; fué el brujo, pero fue asesinado por Ramón que le cortó la cabeza para la tzanza. Naranza furibundo, se armó.

El 10 de Abril la misión casi se convirtió en el teatro de combate de las dos facciones: llegó primero Naranza con los suyos y poco después Ramón con su séquito. Comenzaron con palabras injuriosas y pasaron luego a los hechos: agitáronse las lanzas pero los misioneros se arrojaron al medio y superando muchas dificultades obtuvieron desarmarles. Se alejaron los jíbaros, jurándose mutua venganza.

Unos y otros volvieron al día siguiente a la misión para excusarse y continuaron acudiendo a ella en los días consecutivos, permaneciendo aún durante la noche. El 14 de Mayo precisamente, quedáronse a dormir y fue cuando un jíbaro de Ramón tentó dar muerte a sus enemigos mientras dormían; felizmente fue sorprendido a tiempo y debelado su malvado plan. Pero la mayor de las pruebas vínole a la misión de otra fuente.

En aquel año los liberales, capitaneados por el General Alfaro, derrocaban al gobierno conservador e implantaban una política de hostilidad contra las instituciones religiosas. Prohibieron la entrada de Obispos extranjeros y el 23 de Agosto decretaban también la expulsión de los Salesianos. Hechos prisioneros el 25 de Agosto, fueron encaminados hasta la frontera con un desastroso viaje a pie que duró 40 días a través de inclementes florestas. Uno de los Misioneros Salesianos habiendo sido desterrado de Cuenca en estado de enfermedad, pudo apenas escalar las cimas del Azuay y murió.

Los Misioneros de Gualaquiza tuvieron permiso de quedarse o salir: prefirieron quedarse, aunque previeron las privaciones que les aguardaban con la clausura de los institutos salesianos del Ecuador, de los que recibían los auxilios necesarios para la Misión.

Aprovechando de la calma relativa, Don Mattana condujo a sus alumnos colegiales a las jibarías del Bomboiza; el 5 de Septiembre administró 4 bautismos en casa de Naranza. Los jíbaros acostumbran comentar en voz alta todo aquello que se realiza a su vista y como vieron derramar el agua sobre la cabeza de sus compañeros gritaron en coro y con sonoras risotadas: Así, sí, bueno está, porque así lavando, Iguanchi miedo teniendo...



Campo deportivo de Macas.
El M. R. P. Albino del Curto actuando de centro en un importante partido de foot - ball.

7) EN EL COMPLETO AISLAMIENTO

Después de expulsados sus cohermanos del Ecuador, los Misioneros quedaron completamente aislados, abandonados a su suerte y sin recursos, como que el Gobierno había retirado el subsidio para las misiones. Debieron pues esperar con paciencia el tiempo favorable para desarrollar su obra.

Siguieron entre tanto sus visitas a las jibarías, con la intención de establecer la paz y catequizar a los salvajes, instruír a los niños y desempeñar su ministerio a beneficio de las almas.

El 15 de Agosto emprendieron la construcción de la nueva iglesia. El 1°. de Mayo de 1898 el P. Mattana, para adquirir los auxilios necesarios, establecía en Cuenca la *Sociedad protectora de las Misiones Salesianas* integrada por señoras y señoritas de la localidad que se encargaban de recoger los so-



¡Oh, quién nos diera bogar en esas ligeras embarcaciones, al través de tan hermosos ríos...!

corros indispensables; el 24 de Mayo volvía a abrirse la casa de Cuenca sin oposición alguna.

A principios de Julio de 1898 D. Mattana regresaba a Gualaquiza con la comitiva más numerosa de cuantas hasta entonces habíanse dirigido al Oriente: 8 personas provistas de mulas, caballos y víveres. Durante el trayecto tuvo ocasión de experimentar la protección divina; su mula, resbalándose, rodó por una pendiente con su caballero en un volatineo vertiginoso; felizmente detúvose a pocos metros del borde del precipicio, (la garganta de Cuchipamba) donde el río pasaba hinchado de aguas. Jinete y cabalgadura salieron ilesos.

En los últimos 6 meses de 1898 presentáronse a la misión y por tres veces los indios de Méndez, suplicando a los misioneros que se establecieran también allá y prometiéndoles huertas, casas e iglesia. Con la deficiencia de personal en la Misión, no podía pensarse en fundar nuevas residencias; además en Gualaquiza los misioneros hallábanse preocupados en apaciguar los ánimos de los salvajes que habían estallado en nuevas luchas sanguinarias.

Hacia fines de Julio de 1898 la residencia de Gualaquiza, debido a una epidemia, habíase transformado en un hospital y entre los enfermos contábase Ramón. Estaba ya tres días en cama, cuando el 28 de Julio llegaron veinte jíbaros capitaneados por Santiago Visuma, pariente de Naranza y enemigo de Ramón. Apenas éste lo vió, enfurecióse y aún quería darle muerte, pero apresuróse el misionero a encerrarlo en su cuarto. Desgraciadamente mientras el misionero prestaba los honores de casa a los recién llegados, Ramón por medio de señas ordenó a uno de los de su familia que advirtiera a sus partidarios la presencia de Visuma y en consecuencia que lo esperaran en el camino y le dieran muerte.

Visuma después de haber hablado con el misionero acerca de Ramón, despidióse... Media hora más tarde supo el misionero que los jíbaros se batían en la floresta: acudió al lugar y encontró a Santiago muerto. Hízole trasladar a la iglesia. Avanzada la noche, llegaron armados los parientes del extinto; lloraban, gritaban y amenazaban al misionero culpándolo de no haber impedido la muerte de Santiago. D. Mattana debió razonar un largo rato para convencerles de su inocencia en todo; entonces se retiraron prometiendo volver a la mañana siguiente para los funerales y cumplieron su promesa.

¡Qué espectáculo el de aquel día! Uno lloraba, otro gritaba, este insultaba, el de allá juraba venganza... cosas todas acostumbradas para manifestar su dolor.

Apaciguáronse un tanto al contemplar las ceremonias religiosas y los solemnes funerales a los que intervino toda la población.

Pocos días después, nuevas matanzas. Los Naranza acometieron a Ramón que se defendió con los suyos, dejando sinembargo en el campo de combate dos muertos y varios heridos.

Acalladas las luchas entre las dos facciones, D. Mattana pudo realizar una excursión a Indanza.

Fue una excursión muy llena de aventuras. Cerca del Río Salado, fue acometido durante la noche por los tigres a los que logró fugar con gritos y disparos, mas despertándose momentos después, divisó uno a un metro de distancia, pero viéndose sorprendido, huyó; sobre el monte Saquea, fue atacado por las terribles avispas que mortificaron también sin compasión a los jíbaros que le acompañaban.

En Indanza fue huésped de Tucupi, a cuya familia dió instrucción catequística. Más adelante, sobre los montes de Yunganza, encontróse con el brujo Papué, enemigo de los jíbaros que le acompañaban, quienes, después de dirigirle palabras ofensivas, también le amenazaron. En la mañana siguiente vieron nuevamente al brujo con toda su gente en casa de Landu, donde el misionero administró varios bautismos.

Una escena cómica desarrollóse en casa de Cuca, donde había muchos jíbaros. Como quisiera celebrar la Santa Misa, D. Mattana sacó una campanilla para imponer silencio a la tumultuosa asamblea. Fue talvez la primera vez que oían el sonido de aquel instrumento y el tumulto por la novedad volvióse entonces ensordecedor. Y cuando le vieron revestirse con el alba blanca, gritaron todos: Padre Francisco camisa blanca poniendo, bueno está! y todos se acercaron para verlo y tocarlo; cuando sacó la casulla explosionaron en una sonora risotada en señal de complacencia por el color rojo.

También las mujeres manifestáronse audaces: querían de obsequio su larga barba, pero él les satisfizo arrancándose algunos pelos y ofreciéndoselos.

El 19 de Diciembre, en el Namangoza, una gran parte de indios rehusaron acompañar al misionero hacia la casa de Nuñinga, terrible y feroz jíbaro, al cual todos temían. Solamente algunos atravesaron el río y le acompañaron. A poca distancia de la casa de Nuñinga, el misionero hizo disparar los fusiles: acto seguido respondieron los de Nuñinga: otra salva y nueva respuesta. La casa estaba rodeada de una fuerte empalizada. En el patio los jíbaros de Nuñinga ensordecían el espacio con un ruido infernal, pero no salían. Entonces el misionero acudió a una astucia para arrancarles de su retiro: les mostró sus regalos... Inmediatamente asomáronse algunos niños... luego los adultos; finalmente también Nuñinga con seis robustos jíbaros; el jefe movido por la novedad de la barba del misionero, la agarró y quería que le fuera dada a cualquier costo. El pobre D. Mattana apuntó su revólver al pecho de Nuñinga, de quien obtuvo con facilidad que le dejara libre y aún que se hiciese amigo y tan bueno que el misionero se quedó en su casa dos días instruyéndolos y administrando bautismos.



Banda de Música en la Misión Salesiana de Macas.

A principios de 1899 se reanudaron en Gualaquiza las luchas fratricidas y los misioneros debieron hacer esfuerzos heroicos para mantener la paz; entonces sucedió que un jíbaro, viendo contrariadas sus proezas de guerra por el misionero, un día plantó delante del misionero una lanza, para manifestar resueltamente su voluntad de continuar en sus desgraciados designios... Días después unos treinta jíbaros invadieron durante la noche la casa de la Misión y se fortificaron en ella, consumiendo también todas las provisiones.

Las luchas tuvieron finalmente tregua cuando cayó Ramón bajo los golpes de sus enemigos. Los misioneros aprovecharon la paz para recoger en Agosto de 1901 a los jíbaros de Gualaquiza y proponer la elección de dos capitanes, escogidos entre los más pacíficos de los salvajes y a estos les dió como distintivo una camisa roja y un par de pantalones. Los únicos que no quedaron satisfechos fueron los asesinos de Ramón que anhelaban tener como jefe a uno de los suyos; no habiéndolo obtenido, no fueron más, por despecho, ni a la misa, ni a la misión.

8) VISITA DEL RMO. P. ALBERA A LA MISION

El P. Albera, que por recomendación del sucesor de Don Bosco visitaba las casas de América, quizo avanzar hasta Gualaquiza en compañía de su secretario el P. Calógero Gusmano. Disuadido por alguien debido a la inclemencia del invierno, afrontó valerosamente las incomodidades de semejante viaje para llevar el consuelo de su palabra a los cohermanos internados en las florestas ecuatoriales.

Desembarcó en Guayaquil el 30 de Mayo y se encaminó luego hacia Cuenca; en el trayecto se cayó dos veces del caballo sufriendo una hinchazón en la pierna izquierda que le ocasionó graves dolores durante su viaje. En Sigsig tuvo lugar otro incidente que felizmente no llegó a tragedia. La víspera de su llegada llegaron a Sigsig quince soldados, quienes no teniendo nada que hacer, se emborracharon. Cuando a la noche llegó el P. Albera, iluminároнse todas las casas y salieron a su encuentro entre vivas y un estruendo increible unos 150 jinetes.

Los soldados ignorando de que se trataba adelantáronse al camino: uno de ellos detuvo al caballo de un ex-Coronel, pero recibió un golpe tan formidable que rodó por el suelo. Entonces comenzaron los gritos y amenazas. Entretanto Don Albera había llegado a casa del Párroco, cuando a cierto punto óyense descargas de fusil y gritos desesperados en la calle. Los soldados (negros) para atemorizar a la gente, creyendo que le provocaba, habían disparado contra las casas. La misma noche una comisión partió a Cuenca para referir lo acaecido: se hizo una investigación y los soldados fueron severamente castigados.

En Gualaquiza el P. Albera encontró una decena de haciendas en las que los blancos pasaban algún mes del año; las casas jíbaras, por el contrario, estaban diseminadas (y lo están aún) en lo más espeso de la floresta. La misión se componía de una iglesia con dos cuerpos de fábrica a los lados (de los cuales uno ocupaban los Salesianos y otro las Hijas de María Auxiliadora); toda la construcción era de madera y barro, y la mayor parte de las ventanas sin póstigos porque la temperatura jamás desciende de 17° grados. Había ya llegado a la Iglesia el P. Albera cuando los indios que acababan de llegar arrojaron en silencio a los pies del Padre los regalos de yuca, y esperando a su vez la recompensa.

Don Albera partió el 23 de junio grandemente impresionado: Su corazón de Apóstol no podía re-

También en el Oriente las Fiestas Salesianas ofrecen momentos de verdadera felicidad a misioneros y colonos.





Todos los ríos del Oriente Ecuatoriano son auríferos.

sistir a la idea de que trabajando los misioneros desde hace tres siglos por la conversión de los jíbaros, hayan obtenido tan poco. Y no obstante pudo él darse cuenta de la vida sacrificada de sus misioneros; relegados en aquellas florestas vírgenes, correspondidos con la más negra ingratitud, habitaban en una casa de barro, soportaban las inclemencias de un clima cálido y enervante; necesitaban de alimento sustancioso y carecían hasta de pan, (1) de vino y tenían tan sólo un poco de carne seca para engañar el apetito y plátanos servidos en toda forma.

Si los frutos espirituales eran tan escasos, costaban sinembargo: así la tzanza ya no era más ostentada como un trofeo, las guerras fratricidas habían disminuído mucho y se calmaban al comenzar, la elección de los capitanes quedaba al criterio del misionero, no se practicaba ya desvergonzadamente la poligamia y además se habían realizado procesiones con la participación de los salvajes, los adultos frecuentaban las funciones religiosas y muchos niños bautizados habían volado ya al cielo. Y todo esto en diez años.

9) LA ENTRADA DEL VICARIO APOSTOLICO

En 1902 Mons. Santiago Costamagna pudo finalmente entrar a su Vicariato.

Desembarcado en Guayaquil el 27 de Junio, fué a Cuenca y de ahí acompañado por Don Mattana que fué a su encuentro, se dirigió a Gualaquiza el 23 de Julio de 1902.

«El mismo describió sabiamente en una carta al *Cristóbal Colón* de Buenos Aires, la acogida que recibió y sus primeros trabajos.

«Nos aguardaba un grupo de jíbaros semidesnudos, pintadas las caras con varios colores vivísimos, perforadas las orejas y adornadas con grandes palos de cerca de una cuarta, el cuello engalanado con docenas de collares elaborados con dientes de monos, con las manos embarnizadas por un negro muy brillante. Se precipitaron a nuestro derredor saludándonos en una forma ininteligible y pidiéndonos cuchillos, espejos, agujas, etc.

En la novena de la Asunción comenzamos a recorrer las florestas en busca de los jíbaros, y toda la novena se empleó en catequizarlos. El día de la Asunción el capitán *Cayapa* pidió la bendición de su matrimonio e hizo la S. Comunión. Después de la fiesta se reanudaron las excursiones. En un solo día se administró cuatro Sacramentos al capitán Toledo, a saber: Bautismo, Confirmación, Eucaristía y Extrema Unción.

De vuelta encontramos sobre un monte cubierto de malezas una choza llamada el *Soñador* (?) Para descubrir al autor de un homicidio y si es el caso de mover guerra, etc... un capitán corta de la floresta el *natema*, lo pisa, hace una infusión y va a beberlo en el Soñador. Es un narcótico potentísimo que por tres días le hace ver horribles visiones de serpientes, toros, demonios en forma de jíbaros, que lo excitan a la venganza... Mandé que fuera quemado inmediatamente... Del Soñador salió una horrible *macanchi* (serpiente venenosísima de cabeza comprimida triangular); se la mató y arrojó al fuego».

Su secretario ha escrito otra página sobre los recibimientos y merece ser transcrita por el vivo color del carácter de los jíbaros que en ella aparece.

«Un buen número de salvajes habíase ya reunido en la casa de la Misión. Llenaban los corredores, subían y bajaban la escalera con un paso tan marcado que hacían estremecer la casa haciendo un ruido por mil. Se detenían en el cuarto del Obispo, abrían desmesuradamente los ojos, tocábanle los vestidos, las manos, el anillo, el pectoral... y luego una general y potente explosión de risa.

Inútilmente deseábamos hacer desaparecer su admiración. El ruido y las risas aumentaban como un torrente impetuoso y las preguntas inoportunas llovíanle como granizada al pobre monseñor. — ¿Cómo te llamas? — ¿De dónde eres? — ¿Cuántos años tienes? — ¿Dónde están tus regalos? — ¿No es cierto que nos vas a dar todo? — ¿Me darás tu tarachi (manteo) para regalarlo a mi mujer? — ¿A mí, el anillo para colgármelo a la nariz? — ¿A mí, la brillante cadena para ensortijar los dientes de mono y de tigre?

Aquel momento entró D. Talaquini. Le miraron de pies a cabeza y luego otra explosión de risa... Luego acercáronse para medirse con él y, nuevas risas.

— Jíbaro riendo, porque vos jíbaro cara estando.

— Bueno, añadió el obispo, en adelante lo llamaréis: *Aparu Sciuora* (padre jíbaro).

— Sí, sí, padre jíbaro... y riéronse tanto que resonó todo el valle...

Cada cual decía: — Los jíbaros no tienen barba: tú tienes un poco.

— Los jíbaros son altos y esbeltos: tú más alto... te haremos capitán.

— Tú eres blanco, pero te pintaremos la cara con el rojo de nuestro *ipiacu* (achote) y te volverás rojo como el iguanchi (diablo).

— Te dejarás crecer los cabellos y los pintaremos de *zula* (otra semilla) negra como nuestra chonta.

— Aparu Shuora!...

Hablaban todos simultaneamente, sin descanso, gritando, sacudiendo la cabeza, agitando los brazos, hinchando el pecho y el vientre como fuelles, de los cuales sacaban las voces más extrañas semejantes a bramidos de perros, o gritos de monos, o a mujidos de bueyes... Y al mismo tiempo cuántos esputos, según su imprescindible costumbre!

Aquella algazara duró más de media hora... A cada uno le tocó un regalo. Entre tanto el padre Francisco (D. Mattana) había llegado con un valde de chicha, un canasto de plátanos, yuca, piñas y mote.

Paulatinamente el huracán parlamentario se apaciguó, como un ciclón de estío.

Monseñor debió sin embargo experimentar la inconstancia de sus neófitos; le habían prometido no vengarse jamás, pero pronto volvieron a execrables excesos.

Tuvo él que dirigirse a Cuenca para bendecir la piedra fundamental de un nuevo templo a María Auxiliadora y el 2 de Noviembre de 1902 regresaba a Gualaquiza.

Sobre el Calvario (contrafuerte del Matanga) hay una gran Cruz de madera. Arrodillóse el Obispo y desde aquel trono de su Vicariato elevó al cielo la siguiente oración: — «Señor, esta cruz será mi heredad así como es mi esperanza. Ella surge en los límites de mi solitario vicariato, y yo la enarbolaré allí donde aún no han contemplado los cielos y ella someterá la indomable fuerza de mis hijos. Atráelos, tú, oh sacrosanta Cruz, y haz que depongan las terribles costumbres con las que se han manchado en los siglos de su existencia».

El 8 de noviembre, llegando a Gualaquiza recibía terribles noticias.

El capitán *Cayapa*, acompañado de los suyos, fue una tarde al Zamora. Dos de sus hombres pidieron hospitalidad en una choza y les fue concedida. Pero a las cuatro de la mañana dieron una señal convenida y los demás que habían quedado guarnecidos en las cercanías, presentáronse armados y entraron. El capitán señaló a los suyos seis víctimas que enseguida quedaron decapitados; uno de estos infelices había logrado huir a la floresta, pero perseguido, tuvo el mismo fin que los otros. Luego encendieron fuego y quemando las seis cabezas volvieron en triunfo a Gualaquiza.

Apenas Cayapa se presentó en la Misión, Monseñor le reprochó crudamente diciéndole:

— Vos capitán, mucho malo estando: vos matando, iguanchi corazón teniendo: vos mismo iguanchi está.

Cayapa y los demás estaban convencidos de no haber hecho mal y más bien de cumplir un deber al vengarse, por lo cual respondió con salvaje franqueza:

— Yo matando, cobrando pensando — ¿Acaso yo de gusto matando? yo mío padre vengando. Yo cobrando, ahora mismito bueno viviendo.

Pero para vengarse de Monseñor que le había regañado y privado de sus visitas a la casa, esparció la voz que Taita Obispu cajón viruela trayendo e



Hermosa placa que nos revela las más típicas costumbres de los jíbaros, su atildada indumentaria y su predilección por las armas

jivarú visitando, Taita Obispo viruela saltando, ahí mismo jivaru muerto quedando.

Pero los otros comprendieron que era un embuste y no le creyeron. Cuando Monseñor partió hacia Cuenca (2 de Enero de 1903) los indios corrieron a saludarle y a recibir su bendición, y más aún al saber que había de partir de madrugada, durmieron reunidos al derredor de la Misión.

Monseñor viendo tanto afecto, al partir, bendíjoles en jíbaro: Aparna, Uchivurna: Espiritu Santuna naharinan Nuitili! (del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo — Amén!

El 30 de Noviembre también las hijas de María Auxiliadora habían llegado a Gualaquiza, y fueron festivamente recibidas por los colonos y salvajes: el capitán Cayapa apresuróse en ir a estrecharles su mano y saludarlas vestido de gala. Ellas tomáronse el cargo de catequistas, enfermeras, maestras y visitadoras de las varias jibarías.

En esta obra de caridad desplegaron tanto celo que afrontaron con intrepidez los más grandes peligros. El 28 de junio de 1903 la directora se encaminaba a caballo para curar a una pobre mujer en una lejana jibaría; para llegar tuvo que atravesar tres veces un río crecido por las lluvias; sin embargo no desmayó y en la última travesía fue enrollada por las olas y hubiera perecido a no ser por el auxilio del guía que la acompañaba.

10) EL PADRE FRANCISCO MATTANA

Es el misionero de la primera hora, cuyo recuerdo ha quedado indeleble entre los jíbaros. Alto, enjuto, de barba muy poblada y negra, con la que encantaba a todos los salvajes, paciente y generoso, amigo de todos, fue el hombre que luchó por 12 años con innumerables dificultades en la evangelización de los feroces hijos de la selva. En todas partes era recibido entre palmas, invocado en las enfermedades y en las discordias, conocía una por una todas las jibarías de Gualaquiza, Bomboiza, Chuchumbleza y Pachicosa; llevaba a todos su palabra bondadosa, su caridad inagotable, desafiando los peligros de la floresta, las incomodidades de largos caminos e insidiosos ríos.

(1) La harina no se puede conservar porque el calor y la humedad la hacen insípida.

En 1905 habíase acercado nuevamente a la facción adversa a la familia de Ramón, quien se había mostrado hostil por no haber obtenido un representante en la elección de los Capitanes. Apenas le llegó la invitación del viejo Naranza, allende el Bomboiza, partió en seguida. Llegó a la jibaría al atardecer; reinaba ya la obscuridad, pero a la luz de las fogatas que brillaban en el suelo, divisó a lo lejos a cincuenta jíbaros armados, que saludándole con un grito unánime, le acogieron cordialmente. El viejo Naranza se llegó hasta el misionero y le dijo:

— Aparu, te he invitado para que celebres la fiesta con nosotros. Ven, pues.

— ¡Bien! — le contestó el misionero. Porque acepté tu invitación, vine acá para gozar de vuestra fiesta, para que todos estéis contentos y asistáis a los divinos oficios y recibáis devotamente los santos Sacramentos.

Después de haberles hecho rezar, se acomodó sobre el desnudo suelo mientras los jíbaros durante toda la noche hacían los preparativos para la fiesta. Muy de madrugada el buen misionero les dirigió una instrucción acerca de los sacramentos que debía administrarles, y mientras los catequistas la proseguían, sentóse él sobre el tronco de un árbol para confesarles.



El célebre Padre Francisco Mattana con el famoso jibaro BOSCO, que le acompañó a Italia, donde fue agasajado por el mismo Papa y por el Rector Mayor de los Salesianos. Este jibaro habla regularmente castellano e italiano

«Era un espectáculo tierno y consolador, — escribe, — el ver a estos belicosos y soberbios habitantes de la floresta dejar a un lado la lanza y las armas, para postrarse en tierra humildes y devotos, con las manos juntas, estrechando el Crucifijo, al que durante la confesión cubríanle de besos. ¡Qué momentos! Me sentí pagado con creces de tantos padecimientos y privaciones sufridas por muchos años en estas selvas orientales, y exclamé emocionado. ¡Bendito sea el buen Dios que se ha dignado llamarme a su servicio, y bendito sea también Don Bosco que me envió a estas míseras tribus».

La capillita fue improvisada entre las enramadas del bosque: el altar era un escudo de guerra, lleno de flores y hojas que significaban tantas iras, odios y venganzas y por ende tantos pecados; el misionero colocó encima la piedra sagrada y comenzó la Misa. Luego administró 11 bautismos, 26 confirmaciones y 12 matrimonios. Fue una función larga que terminó a las tres posmeridiana. Por la tarde los salvajes celebraron en honor del Padre Francisco una danza de veras ridícula y que, no obstante, integra el programa de todas las fiestas.

Las mujeres adornando sus brazos con sonajas, hechas con dientes de monos y alas de insectos, diéronse las manos y se encuadraron por un lado: los hombres se pusieron de frente en el mismo orden. Y cuando los músicos tocaban sus pitos de caña, el baile comenzó; cuatro pasos adelante y cuatro pasos atrás... Pero los pasos de las mujeres eran diversos de los de los hombres.

Saltaban para adelante y para atrás como si tuviesen los pies atados, produciendo con las sonajas un rumor monótono y salvaje; los hombres hacían igual movimiento caminando hacia adelante, pero al retroceder lo hacían bruscamente: llenos de altivez y autoridad, ostentando su superioridad sobre las mujeres. Y ese baile característico duró toda la noche. En 1906 este misionero incansable en favor de los jíbaros, presentaba al Gobierno del Ecuador un memorial sobre las misiones salesianas, invocando de la Suprema Autoridad del Estado algunas medidas indispensables para hacer progresar dichas misiones.

Presentaba un conjunto de jíbaros calculándolos en el número de 9730 individuos, anotando que «las continuas carnicerías y la vida errante de los indios modifican continuamente la estadística». Recordaba al Gobierno los apuros en que el misionero se había hallado por habérsele dejado sin apoyo. También le refería los peligros superados: «perdido — decía — en medio de la floresta y a punto de morir de hambre, a veces he visto relampaguear la lanza del salvaje y he sentido la punta del cuchillo en mi cuello. La protección del cielo me salvó».

Presentaba también una estadística sobre el trabajo espiritual realizado por los misioneros en ese decenio: a saber:

Bautismos	de jíbaros	1895	de civilizados		40
Confirmaciones	» »	625	» »		280
Matrimonios	» »	36	» »		18
Sepulturas religiosas	»	4	» »		45
Alumnos de las escuelas		4	» »		137

Luego enumeraba las obras efectuadas: la construcción de una amplia iglesia y de dos casas, una colonia agrícola con cultivos racionales, una sierra

hidráulica para cortar tablas de todas dimensiones, la farmacia, la extracción de la sal mediante la ebullición del agua salada, una feria semanal establecida para desarrollar el comercio entre los jíbaros y civilizados, la apertura de dos caminos transitables parte a caballo y parte a pie desde Gualaquiza y Chuchumbleza a Pachicosa. y desde Gualaquiza a Indanza, para unirlo al de Gualaceo - Indanza; y finalmente, la escuela regular para los jíbaros y civilizados, que de ella quisieran aprovechar.

Indicaba dos dificultades principales halladas en la civilización de los salvajes: a saber 1) la discontinua ubicación de las casas jíbaras en la floresta y 2) el carácter de los jíbaros «pérfido, astuto, soberbio, interesado, vengativo, propenso al placer, enemigo de toda ley, degenerado por las pasiones». Y añadía: «El jíbaro se hace cristiano por medio metro de tela; pide diez, veinte veces el bautismo y está listo a recibirlo otras tantas veces, para después, con la misma sangre fría, matar a su enemigo, abandonar una esposa y buscar otra. Si le ofrecen cuatro alfileres, se arrodilla, reza las oraciones y canta las alabanzas de Dios con el misionero; pero una vez recibidos, con risa sarcástica y frío cinismo, vuelve a su vida de barbarie y de venganza».

A pesar de estos defectos naturales y de los causados por sus supersticiones, Don Mattana habría podido contraponer los resultados satisfactorios obtenidos a costa de tantos sacrificios, resultados que ponía de manifiesto un colega suyo de Misión (*Don Spinelli*) en una correspondencia suya el Boletín Salesiano. Jóvenes que se habían adherido a la doctrina del misionero y habían pasado sus tempranos años en la inocencia, como Andrés Mattana y Antonio Mattana (este último que, como buen cristiano, frecuentaba los sacramentos, murió asesinado por venganza en la selva); otros prometían magníficamente, como Joaquín hermano del Capitán, el cual de ningún modo quiso casarse y prefirió quedarse en la misión para aprender la ley del Señor, diciendo que su dolor más intenso era no conocer bien a Dios, y valientemente reprendía a los demás salvajes cuando negaban la vida futura. Citaba también a otros ya adultos, que en el trance de muerte pidieron al misionero a su cabecera y pidieron los auxilios religiosos, como el viejo *Pukupí*, etc.

Habría podido decir que los jíbaros más cercanos a la Misión asistían puntualmente a las fiestas de la iglesia, que observaban el descanso festivo, hacían bautizar a sus párvulos y daban sepultura cristiana a sus muertos, que ponían en señal de devoción en las puertas de sus casas o cerca de su cama imágenes sagradas, que regularmente se hacían la señal de la cruz por la mañana, por la tarde, al irse a cacería, etc. Finalmente, habría podido recordar que en las cercanías de Gualaquiza los jíbaros ya comprendían y hablaban en castellano (si bien a su manera, poniendo los verbos siempre en gerundio) que negociaban con los cristianos y se vestían de buen grado como los civilizados, y que comenzaban también a trabajar para ganar dinero y comprarse las cosas que necesitaban, que las varias facciones habían hecho la paz, mientras la misión era para todos un asilo inviolable. — En su modestia, el buen misionero pedía solamente al Gobierno una serie de medidas en apoyo de la obra desarrollada por los misioneros en favor de los jíbaros, tales como: la organización de la autoridad de Gualaquiza, la línea telegráfica entre Gualaquiza y Sígsig, una compañía de soldados para defender a la colonia contra las tribus todavía salvajes y la construcción de caminos indispensables. Pedía además que se deje libre entrada al Ecuador a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora y que se exoneren de la aduana los artículos destinados a la Misión y a la Colonia. — Pero a todo esto el Gobierno no contestó sino con buenas palabras, y a decir verdad, nada mejor se podía esperar del Gobierno de ese entonces. Don Mattana en 1907 se dirigió a Europa y llegó a Italia en busca de auxilio, acompañado por uno de los jíbaros educados en el colegio de Gualaquiza, *Joaquín Bosco*.



Los viajeros del Oriente deben estar siempre dispuestos a los mayores sacrificios en sus arriesgados itinerarios

11) LOS AÑOS MAS DIFICILES

El 18 de febrero de 1908. Don Mattana, por motivos especiales, dejaba definitivamente la Misión de los jíbaros y le sucedía *Don Ciríaco Santinelli*, quien se dedicó con todo su celo. Pero muy poco logró hacer porque al año siguiente contrajo la lepra, y por consejo de los médicos tuvo que retirarse primero al Perú y después al Lazareto de Agua de Dios (Colombia), donde murió el 5 de Octubre de 1913. Sin embargo en el corto tiempo que permaneció en la misión, restauró el techo de la Iglesia, cubriéndolo de zinc, para no dormir con el paraguas abierto o en un armario durante las noches lluviosas; y enviando a las hijas de María Auxiliadora a Cuenca, de donde regresaron algunos meses después, en Octubre de 1906. Por amor a las almas estimuló a sus compañeros a visitar más a menudo las distintas jíbarías, y a familiarizarse lo más posible con los salvajes... Célebre ha quedado una visita hecha por el misionero Don *Miguel Allioni* en 1909 a la jibaría del viejo Naranza, allende el Bomboiza. Viejo de 120 años, habíale invitado por medio de Cayapa para una fiesta, pero el buen misionero hallóse con una verdadera banda de asesinos. Fuera del viejo, que talvez a pesar del bautismo moriría aconsejando a sus hijos alguna venganza, ahí estaban sus hijos: *Pinchu* que llevaba en su conciencia tres homicidios perpetrados en Mendéz. — *Tendeza*, que había cometido dos en Yunganza. — *Tendeza*, que había asesinado al brujo *Ramón*. - *Chuncho*, de sesenta años que había asesinado a Sandu primo hermano suyo, más otros dos homicidios y dos Tzantzas. Don Allioni fuése allá con harto temor, tanto más que se había regado la voz, entre los jíbaros, que un misionero había envenenado a



Grupo de exploradores vadeando un río del Oriente

Unguchа, (curado por él) por instigación de Ramón y de los Vegas de Cuchipamba, asaltados y asesinados por Ungucha. Pero el Misionero recibió deferencias de parte de aquella gentuza y hasta pudo hacerles algún bien. De allí pasó a las jibarías de *Chupi*, otro autor de tres homicidios y a la de *Juan Chiriapa*, también reo de cuatro asesinatos, tan apenas a los treinta años de edad. De aquí puédese deducir que el ambiente jíbaro no es el más fácil ni el más lisonjero: el misionero tiene motivos de temblar en presencia de cualquier tipo, puesto que no es probablemente un inocente, aunque no sea el más inícuo de los asesinos.

Para amansar tanta ferocidad, no basta la acción aislada del Misionero: los nuestros repetidas veces dieron su parecer sobre la necesidad de la colonización extranjera. Sólo poniendo en evidencia ante los jíbaros las ventajas de la civilización se puede influír en su espíritu materialista y utilitario, e inducirles a cambiarse con el estímulo del interés.

En 1906 los colonos de Gualaquiza nuevamente formularon los mismos votos ante el Gobierno porque favorezca la colonización y al mismo tiempo decrete alguna ley de tutela en favor de los jíbaros. A fines de Mayo de 1909 sucedió un hecho que podía acarrear funestas consecuencias. So pretexto de buscar una mujer que decían haberse refugiado donde las Madres, una turba de jíbaros asaltaron la casa de las mismas por la noche. No tuvieron tiempo de hacer ningún mal porque a los gritos de las Misioneras acudieron inmediatamente los Misioneros llamados, y los salvajes se retiraron. Pero desde aquel día fue continua la aprensión.

A estas dificultades se aunaron otras. Una enfermedad aniquiló al ganado, y además por un cambio de clima y por la invasión de hormigas sobrevino una completa penuria de víveres, de modo que por algunos días los misioneros sufrieron las angustias del hambre. El género alimenticio escaso y poco sustancioso fue causa del decaimiento de la salud en Misioneros y Hermanas: el 4 de Octubre de 1909 acudieron a la Misión el nuevo Inspector Domingo Comin y la Visitadora de las Madres, y comprobaron las duras privaciones que hacían insoportable la vida en aquel campo de misión. Demás de eso, el Vicario Apostólico forzosamente era tenido lejos de su Vicariato a causa de las condiciones políticas de la República, y así no podía proveer a las necesidades de sus queridos Misioneros. Pero éstos, superando mil dificultades, prosiguieron sus visitas apostólicas. En 1910, el Misionero Don Allioni hizo una visita a los jíbaros de Indanza. Su relación reviste interés geográfico e histórico considerable por la relación de los lugares recorridos y de los sucesos más recientes de algunas jíbarías, y así aporta notable contribución al estudio del carácter de los jíbaros. Narra que fue huésped de KATIPI a orillas del río Kalagrás, y que por la noche oyó intempestivamente el grito de alarma que dió a su familia temerosa de un ataque de enemigos.

Katipi, que hablaba poco y reía siempre, tenía entonces cincuenta años y era como los demás, falso y traidor: lo había demostrado el 10 de enero de 1910 en el río *Unguchasa* en el asesinato de *Huá*. Vamos a referir también esta famosa hazaña de los jíbaros. En Diciembre había muerto en el río Pausa un viejo jíbaro y como el último que fue a visitarlo fue el brujo HUÁ, enseguida se regó la noticia de que él le había hecho un maleficio poniéndole un insecto en el corazón. Por este motivo, el hijo del muerto, *Chinguni*, joven de 16 años, visitó todas las jibarías disponiendo los ánimos para la venganza.

Ganó para su causa a los jíbaros de Indanza, Yunganza, Chupianza y a... KATIPI. Todos los asaltantes se reunieron en la floresta muy cerca de las riberas del Unguchasa. También Katipi estuvo presente. Desde la orilla llamó a Huá, que vivía en la orilla opuesta, para que acudiese a conducirlo en su canoa, y Huá que era su amigo, sin sospechar de nada, acudió solícito junto con su hijito. Pero mientras ataba su canoa al árbol, Katipi le disparó un tiro de fusil: Huá cayó de espaldas y sus enemigos se le precipitaron encima y acabaron con él a golpes de lanza, pero no le cortaron la cabeza porque era médico.

El hermano de Huá (Ambuscha), inmediatamente mandó decir a Katipi que habría vengado a su hermano, no bien hubiera dispuesto de cierto tiempo: de aquí el contínuo temor de Katipi, que manifestaba al misionero que le habría dolido morir sin haberse hecho antes cristiano.

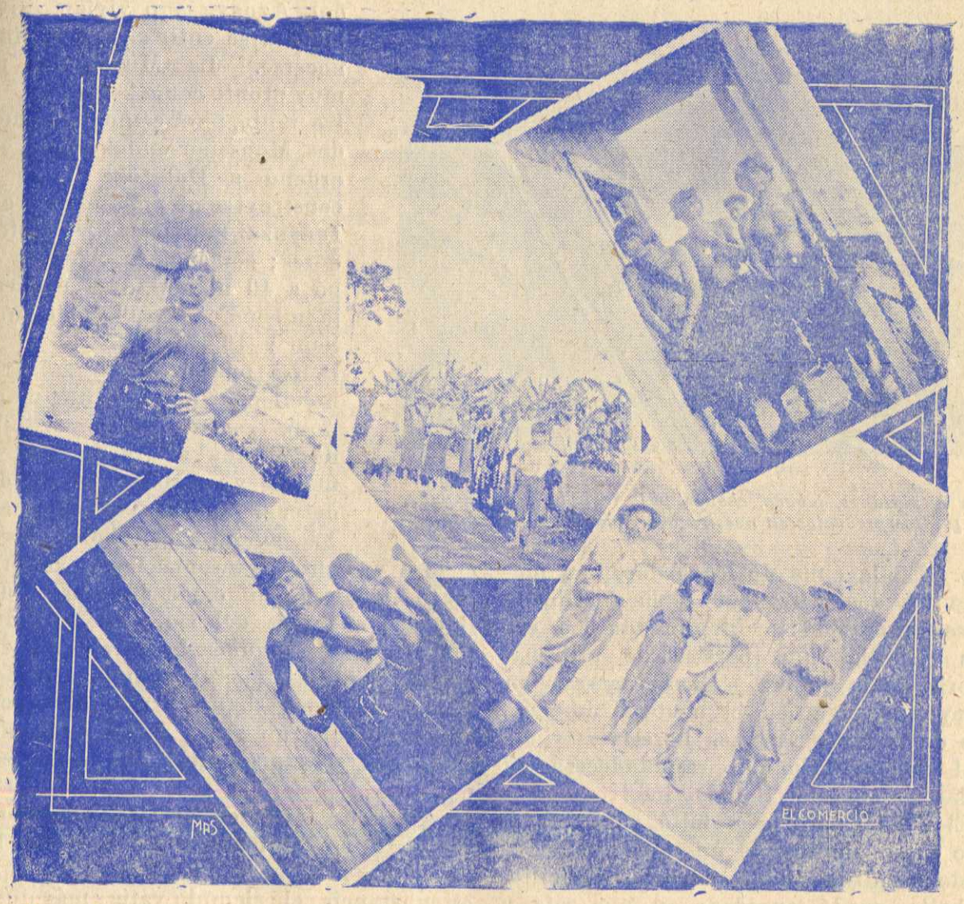
Mientras tanto, día por día empeoraba la situación de Gualaquiza. En Diciembre de 1910 un huracán abatía nuevamente la casa y en Julio de 1911 los jíbaros amenazaban todavía otra vez: el día 17 una fracción de treinta armados invadió por segunda vez la casa de las Madres, pidiendo razón de una jibarita que ellas habían mandado a educarse en Cuenca.

Otros jíbaros volvieron a espantar a las Hermanas el 17. Y para no tener que deplorar otras molestias, el 30 de Agosto de 1911 las buenas Hijas de María Auxiliadora abandonaron definitivamente el campo de misión.

Hasta los misioneros salesianos estuvieron a punto de marcharse, viéndose sin guía y sin auxilio; pero en 1914 Monseñor Costamagna pudo regresar a su Vicariato.

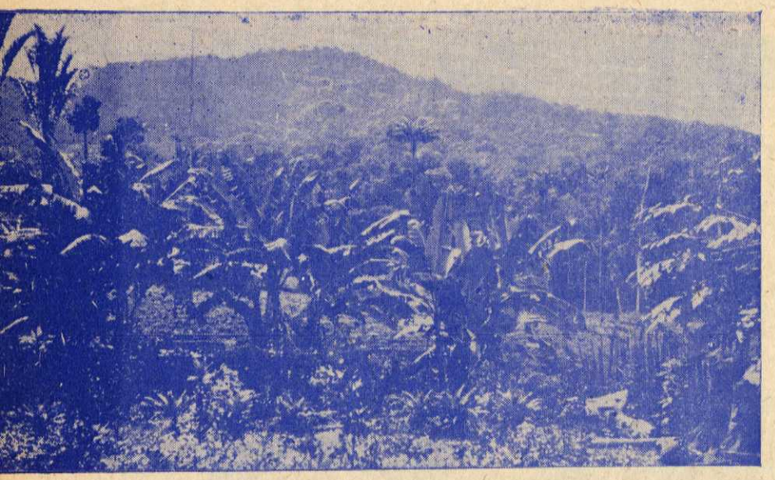
12) Empeños renovados y nuevas fundaciones

Monseñor Costamagna llegó a Cuenca en Junio de 1914. Este Obispo infatigable, a trueque de su avanzada edad, visitó los lugares colindantes de su misión, interesando a todos los municipios para que contribuyan a la apertura de nuevos caminos hacia el Oriente: pero no todos los municipios estuvieron de acuerdo. Si en general todos veían la necesidad de una obra que les permitiese ponerse en comunicación directa con las fértiles regiones orientales, en la práctica, unos las querían a lo largo del Paute, otros a través de los montes fangosos. Todos le dieron al señor Obispo sólo palabras y nada más. Mientras peroraba la causa de los caminos, no descuidó la de sus misiones; antes bien pensó establecer en Indanza una residencia fija para los misioneros; por orden suya en Agosto de 1914 dirigiéronse allá dos sacerdotes: *Don Albino del Curto y Don Juan Bonicatti* con cien hombres. Al través de las selvas, llegaron a Indanza el 15 de Agosto y habiendo hallado un lugar adecuado, comenzaron a derribar los árboles, pero luego debieron interrumpir los trabajos y buscar otra localidad a causa de las duras violencias con que les trataban los jíbaros; Kashinda y Angoasha. El 4 de Septiembre restablecieron su obra en un nuevo sitio: pero después de pocos días Don Bonicatti era presa de una grave enfermedad, debiendo ser transportado en camilla



Recuerdos de la expedición científica realizada al Oriente por el señor **LEOPOLDO RIVAS**
en compañía del ingeniero señor don Alejandro Ojeda V.
El viaje fue comisionado por la Sociedad Geográfica de Washington

a Gualaceo por un camino de 80 kilómetros. Después se enfermaron también dos hermanos coadjutores que pronto debieron partir y sólo se quedó Don del Curto, asimismo enfermizo, con algunos obreros, y solamente el 17 de Diciembre logró tener un compañero en Don Corbellini. Entre tanto Monseñor llegaba a Gualaquiza el 1º de Noviembre y el 15 reanudaba su labor apostólica con un acto solemne de piedad, consagrando con una función su Vicariato al *Sagrado Corazón de Jesús* Después volvía el 1º de Diciembre a Sígsig y Gualaceo para de ahí partir a *Indanza*. El tres de Enero acompañado por Don Albino del Curto, por la vía *Chordeleg, San Juan, Zapote y Corpus Christi*, se dirigió a *Indanza*. En la cima de los Andes, en medio de los dos versantes, el buen Obispo sintióse conmovido: contemplando las variadas cuchillas que partían de allí para morir en la llanura lejana, pensaba en su grey que vivía en el misterio impenetrante de aquellos abismos florestales y decía al Señor: ¿Cuándo resplandecerá en aquellas tinieblas el Sol Divino?



Magnífico cultivo de plátanos, tabaco, chonta, paja toquilla, achiote, yuca, palma, piñas y otros productos en nuestra ubérrima Región Oriental

El 2 de Enero poco faltó para que él mismo fuese víctima de un incidente. Superando el último de los trechos difíciles, su caballo quedó enredado en una raíz y en el afán de desprenderse, precipitóse arrastrando al Señor Obispo hacia el barranco. Afortunadamente dos troncos incrustados entre dos matorrales le detuvieron al borde del abismo, sin que haya sufrido ningún perjuicio. También el caballo fue sacado incólume desde un precipicio a donde se había caído.

Pasaron la Epifanía en plena floresta y Monseñor aprovechó esa ocasión para consagrar al Sagrado Corazón de Jesús también la Región de Indanza.

Vivían desparramados en las adyacencias de Indanza un centenar de jíbaros que peleaban entre sí y parecían más soberbios y torpes que los de Gualaquiza. No dependían de nadie y no querían ser disturbados en la práctica de sus perversas costumbres.

Existía también una colonia formada por algunas familias de Gualaceo y Chordeleg, que habían inmigrado en 1905, durante una carestía del Azuay, pero vivían sin comunicarse entre sí y casi sin conocerse. La Misión los unió muy pronto como hermanos. Entre tanto, para comodidad de todos, Monseñor en febrero de 1905 ordenó a Don del Curto que construyese un puente sobre el río Indanza. Este trabajo le costó sudores; comenzó en Abril y ocupó a 40 hombres: 20 peones de la misión, 10 peones de un colono y 10 salvajes.

Ese puente debía salvar un precipicio en un sitio maravilloso, cuya pared izquierda medía una altura de casi cien metros y estaba separada de la derecha apenas por 20 metros. Escogiéronse los árboles más adecuados y fueron transportados a la orilla; luego, mediante un cable de acero, fueron llevados a través del río. Lo más difícil fue el paso de algunos hombres que tenían que ayudar en la faena; ya habían regado la noticia de que se habrían rehusado, porque afirmaban que un santo varón había anunciado que en esa empresa diez hombres tenían que perecer;... y no faltó quien asegurase haber visto en el río en las primeras horas de la mañana un expectro blanco... El misionero pensó que en aquella circunstancia el ejemplo valía más que las palabras y atravezó por dos veces el río con peligro de su vida. Los demás le siguieron para no parecer menos valientes... En Junio, con el apoyo de otros hombres llegados de Gualaceo el puente quedaba terminado. Los jíbaros de Indanza invocaban a *Passuka*, el viejo de cara negra, que les comunica una fuerza especial para los maleficios y los excita a la venganza.



Un esforzado jíbaro llevando sus productos para venderlos en los pueblos civilizados

El hechicero, ya iniciado en el arcano por un brujo *provecto*, se retira al rincón más apartado de la floresta. De la corteza del Banisteria Caapi extrae el jugo que es un narcótico poderoso. Después de la bebida, terrible conmoción le invade: se le dilata la pupila y en la furiosa convulsión se le presenta el genio maléfico que le instruye y le colma de furor satánico. El joven salvaje queda en estado cataléptico por el espacio de ocho a diez días, después de los cuales despiértase con sus negros proyectos. Desde aquel día vuélvese terrible: todos reconocen en él una virtud sobrehumana. El es el único Dios temido en la floresta. Y decir que de esta clase de brujos existe inmenso número.

El misionero Don Albino del Curto corrió una vez peligro de ser victimado por esa terrible religión de los sueños. Passuka había hablado a un hechicero de Yunganza y le había dicho: Allá lejos, al pie de la montaña del Catago (montañas de Indanza) vive un Padre. ¿Lo conoces?. — Sí, lo conozco, repuso el hechicero. — Pues ese tal es un comediante. Predica la paz en los bosques a los cuatro vientos, mientras a él mismo la venganza le envenena el alma. Sabed que él ha aconsejado la muerte de *Mashumar*. Haced avisar a Mashmar y decidle que se aleje de la misión. Mashumar era la primicia de los sudores apostólicos de Monseñor Costamagna en Indanza. Cuando le advirtieron de los anuncios de Passuka, los creyó, pero creyó también en las palabras del misionero, de modo que, apenas concebida la idea de venganza, la dejó enfriarse. Y pronto tuvo la demostración del afecto sincero de los misioneros hacia los indios. A causa de la prepotencia del capitán *Visuma* que amenazaba a la familia de un colono (Ríos), los soldados irrumpieron en Indanza para defenderla y castigar al prepotente. Mascumar era amigo de Visuma y vió que el misionero fue quien intervino e indujo a los soldados a que se vuelvan sin hacer ningún mal a los indios.

Dn. Albino y D. Torka realizaban el 5 de Diciembre una excursión a Méndez. Allí el señor Villagómez les regaló veinte hectáreas de terreno para una nueva fundación y sin más preámbulos comenzaron la labor de desboscamiento. Después volvieron a Indanza. El 14 de Febrero también la Casa de Santiago de Méndez tenía ya sus misioneros. En Mayo de 1916 Don Albino del Curto obtenía en Gualaceo los fondos para proseguir el camino desde El Milagro hasta Indanza y después establecía también el servicio de correos quincenales. En el mes de Junio algunas familias de Gualaceo se decidieron a cultivar los terrenos de Indanza, y previa la autorización del Ministro, se les hizo (en Agosto de 1916) la distribución regular. El terreno fue repartido por Don Albino del Curto en treinta parcelas de cinco hectáreas para cada familia y en tal forma que todas las propiedades estuviesen dispuestas de Oeste a Este, a partir de la orilla izquierda del torrente que baña la casa de la misión. Así cada una de las treinta familias propietarias habríase hallado cerca de la Iglesia y en esta forma se esperaba dar vida a un villorio.

Por la civilización y la religión Don del Curto no había escatimado sacrificio alguno y como continuamente habíase expuesto a las lluvias torrenciales de aquella región, contrajo el *cólico*, dolor fijo que le duró por varios años. A pesar de este siniestro, en 1917 de nuevo se ponía en movimiento a través de las florestas, desde las Cordilleras hasta el Paute para estudiar el plano de un camino del Pan a Méndez.

13) Trastornos en el Paute

La fundación de Méndez gozó dos años de paz. Para obviar a la insalubridad del lugar y para facilitar el acercamiento de los indios el 20 de Enero de 1920 era transportada a la confluencia del río Chupianza con el Paute. Cerca de 80 personas

ayudaron a los misioneros a desbrozar el terreno y a plantar en él yuca y plátanos. El 30 de Octubre la nueva residencia era visitada por el Inspector Don Comin, juntamente con la de Indanza y Gualaquiza.

En aquel año acaecía también la conversión del brujo *Mashanda*, joven de 22 años, alto y bien formado. Desde que el misionero empezó a instruírle, procuró hacerle entender la patraña de su abominable oficio. Un domingo, terminada la misa, se acercó con otros jíbaros al misionero D. Martínez, le saludó y le dijo: Padre Julio, estoy enfermo. — Déjate de brujerías y te sanaré.

Quedó perplejo y después dijo: — Padre Julio, sáname. Ya verás que no soy mentiroso, ya dejaré mis brujerías.

El misionero le tocó el pulso; padecía una ligera indisposición. Entonces hizo repetir a Mashanda la promesa en presencia del capitán de los jíbaros, *Ynupi*, y de otros. Lo retuvo en casa durante dos días y lo sanó.

Mashanda al salir, contento le dijo: — Padre, parto a casa, pero no beberé ya jamás el natema, te lo juro...

— Vive como bueno y déjate de brujerías... Algunos días después el misionero quiso ponerlo a prueba. Hizo caer un armadillo - sushui — lo hizo cocinar, se comió parte y parte reservó para Mashanda. Al día siguiente el amigo llega a la misión. — Tengo un bocadito para ofrecerte, — dijo el misionero, después de haberle saludado.

Luego váse a la cocina, pone un pedazo entre sus dientes y lleva el resto a Mashanda, diciéndole: es carne de armadillo, ¡sabes! Valientemente cómela tú también.

Mashanda empalidecio; abrió enormemente sus ojos, enrojeció, y luego temblando dijo: ¡Padre, Padre! a qué prueba me sometes...!

— Ea, ¡sé valiente; come de esta carne y deja la brujería. Después de algunos minutos de perplejidad, instantáneamente se resolvió. — Sí, lo hago porque te amo... y comió... Bravo Mashanda!

Hay que saber que un brujo no puede comer carne de armadillo: dicen que esa carne quita toda eficacia para las brujerías, esto es quita al brujo toda capacidad para ejercer su oficio. De suyo no tiene nada de especial y es agradabilísima. — El oficio de brujo entre los jíbaros es el único lucrativo. Especialmente tiene estas dos ventajas: 1) que el brujo tiene en sus manos la vida y la muerte de sus hermanos: todos le temen y le obsequian con regalos; 2) si cura a los enfermos, los regalos se multiplican. Por esto los brujos son numerosos.

Mucho prometía la nueva fundación, cuando estallaron nuevos cataclismos entre los jíbaros. *Juan Sandu*, el jíbaro más afecto a la misión, y hasta amigo de los colonos, fue una noche asesinado por el feroz *Tendeza*. Todos se dolieron de su trágico fin, y temieron que la venganza no fuese sino el primer acto de represalia contra los cristianos que estaban en relación con el pobre asesinado. Especialmente se agitaron los colonos y la autoridad civil ordenó al día siguiente al capitán de los jíbaros - *Unuque* — la entrega del feroz asesino; pero el capitán, antes que traicionar a su amigo, se escapó a las selvas. El teniente político armó a los colonos para castigar a entrambos. Este acto puso en vivo fermento a los jíbaros que amenazaron con la matanza de todos los cristianos. Los colonos midieron todo el peligro en que se habían puesto y espantados se disponían ya a abandonar la colonia. En tal percance actuó el misionero Don del Curto y con su autorizada palabra restableció la paz entre ambas partes.

Con todo, todavía el 21 de Marzo se esparció la voz de un próximo asalto de los jíbaros, y los colonos se refugiaron a la misión. Los misioneros procuraron calmarles y hacerles volver a sus trabajos del campo. Todavía perduraba el temor cuando asaltó a la colonia la anquilostomiasis; y los colonos para sanarse partieron en masa a las regiones civilizadas dejando casi desierta la misión.

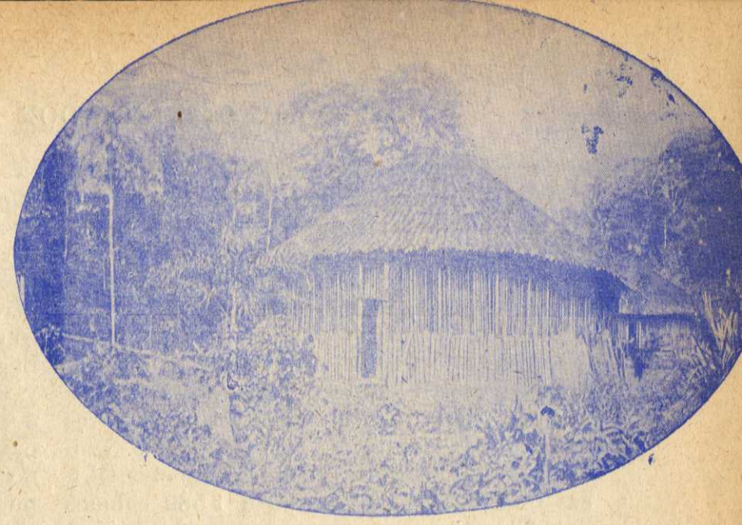
14) Obras de civilización

Mientras la región de Méndez estaba azotada por las luchas salvajes, Indanza y Gualaquiza se mantenían en calma, y hasta prosperaban con las nuevas obras de civilización, con tan buen éxito emprendidas por los misioneros. El coadjutor *Brioski* introducía a Indanza en 1918 el trapiche para la fabricación de raspadura, mientras el coadjutor *Solís* iniciaba el cultivo del trigo, acrecentando así los productos de aquellas feraces tierras. En Cuenca, la Casa de Aspirantes y novicios salesianos aumentaba el número de sus alumnos, avivando tantas

esperanzas de próximos reclutas para llevar la luz del Evangelio a las densas sombras de la selva ecuatoriana. Y desde los últimos reductos civilizados del Pan, en 1917 se daba comienzo a la apertura de una grande arteria para estrechar el corazón de la barbarie con la civilización. Con la ayuda de Monseñor Santiago Costamagna, que dió para esto los primeros cuatrocientos sucres, y con el apoyo de la Sociedad de Estudios Históricos de Cuenca y del General Rivadeneira, los cuales obtuvieron del Gobierno un socorro anual de cinco mil sucres, dióse mano al camino PAN — MENDEZ.

¡Cuántos peligros debió afrontar el misionero Don Albino del Curto en esta empresa...!

El 15 de Junio un viento impetuoso azotaba los flancos de la Cordillera, mientras setenta trabajadores del Pan, divididos en escuadrillas atendían a la construcción del camino. Pocos momentos antes del mediodía, sintióse improvisamente un rumor, un sacudimiento: una profunda hendedura de treinta metros abrióse en el flanco de la cordillera, mientras el trecho donde se hallaban trabajando los obreros se precipitaba hacia el abismo» ¡Dios Santo, estamos arruinados»!, fue el grito general. La mayor parte de los obreros salvóse con la fuga, pero ocho infelices fueron arrollados, y, juntamente con piedras y árboles, sepultados vivos. En seguida comenzaron la obra de salvamento: varios obreros más uniéronse para tan generosa empresa, pero no se logró encontrar ni los cadáveres. Acudieron las esposas, los hijos, los parientes entristecidos: acudió solícito Monseñor Costamagna para consolar y animar a esa multitud de deudos y para sufragar a los fallecidos. El 7 de Agosto celebró en la Cordillera la Santa Misa por las víctimas de *Rayoloma*, luego plantó una cruz al borde de la laguna que queda a los pies del monte y bautizóla con el nombre de *Laguna de las Lágrimas*. Aunque trabajaban centenares de hombres, el camino presentaba dificultades grandísimas por la naturaleza del terreno, por la vegetación colosal, por los violentos huracanes; no bastaba derribar árboles, precisaba buscar las raíces, nivelar el terreno con el pico y la azada, abatir las rocas a fuerza de dinamita, etc., etc. Luego venía la terrible dificultad de construír



Los jíbaros construyen sus casas en los parajes más bellos y estratégicos. Las hermosean también con jardines y pintorescas huertas

puentes encima de numerosos ríos: Río Negro, Shiro, Paute, etc. (Véase más adelante unos apuntes más detallados acerca de este famoso camino que inmortalizó el nombre salesiano en la persona del M. R. P. ALBINO DEL CURTO).

15) El nuevo Vicario Apostólico

En 1919 Monseñor Costamagna presentaba sus dimisiones del cargo de Vicario Apostólico; por su edad avanzada y por las condiciones de su salud, sintió que no podía sostener más las arduas fatigas de su Misión y renunció a ella. En su lugar la Santa Sede nombraba a Monseñor DOMINGO COMIN, nativo de Dardago (Udine) y por ese entonces Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador, el cual fue consagrado Obispo en Cuenca el 28 de Marzo de 1920. Bajo su sabia dirección el Vicariato ha ampliado sus obras. En 1922 quedó abierta la cuarta residencia en Aguacate.

Allí se han establecido cerca de trescientos colonos que atienden al cultivo de la paja toquilla, con la que se hacen los sombreros injustamente llamados «PANAMÁ»; en bien de esas almas hase abierto una capilla y una escuela. Por invitación del Excelentísimo Señor Obispo de Riobamba, nuestros Misioneros hacían también cada año una visita a Macas, facilitando a los fieles el cumplimiento de sus deberes religiosos; pero en 1924, ante la inminente amenaza de una misión protestante, Monseñor Comin mandó allá un misionero estable, con gran júbilo de esos numerosos colonos. Macas (que dista cincuenta kilómetros de Méndez) es un pueblito de unas 200 casas y más de

1.000 habitantes: otros viven en la fracción de San Vicente y Zimac. Hay más de 800 salvajes en las márgenes de los ríos Yurupás, Tungus, Yurumbaino, etc.

16) Conclusión

Este año (1924) trabajaban en el Vicariato Aposcólico de Méndez y Gualaquiza, fuera del Vicario, 12 sacerdotes y tres hermanos coadjutores. En las cinco residencias (Gualaquiza, Indanza, Méndez, Macas y Aguacate) se contaban 1.580 colonos y 1398 salvajes: naturalmente en el número de estos últimos no se hallan inclusas muchas jibarías, desparramadas en las lejanas selvas, que el misionero no ha visitado todavía, y las jibarías a lo largo del Santiago, las que quedan en este río y el Morona, de las cuales nada se sabe aún. Los Salesianos desde hace treinta años trabajan en esta misión, y débese reconocer que los resultados de este largo período de tiempo son desconfortantes, a juzgar humanamente. Aparte de la asistencia religiosa, que los misioneros prestan a los colonos, con los salvajes muy poco se puede hacer. Cierto que entre ellos hay un buen número de bautizados y confirmados; pero respecto a la vida cristiana casi nada hay de sustancial, y no se puede prever cuando habrá algún fruto durable y seguro. NOTA: *Estos pésimos augurios, nacidos de la más triste experiencia, no se realizaron felizmente, porque, como pronto vamos a ver en el segundo artículo, los Misioneros Salesianos del Oriente Ecuatoriano han llegado ya a la hora del triunfo.*

Decía el Misionero Don Albino del Curto, muy práctico de las Misiones: «Aquí es inútil soñar en triunfos... la raza es muy difícil», y así compendiaba en una frase la dura experiencia de treinta años amargos. Hasta que el salvaje no se habrá modificado, y no modifique el ambiente de vida, nada mejor se podrá obtener. La causa principal de la esterilidad de tantos esfuerzos de los Misioneros deben, pues, atribuirse: 1) A LA NATURALEZA DEL JÍBARO. — La desconfianza hacia todos le ha relegado en lo más intrincado de la floresta, lejos de todo consorcio que él odia y huye. Es imposible reunir a los jíbaros ni siquiera en un pequeño villorio, y aún es más difícil reunirlos con cierta facilidad en sus reductos. La selva, la terrible selva, con su laberinto de plantas, espinas, lianas, y matorrales, que se renueva con la más asombrosa rapidez borrando de un día a otro los senderos abiertos, es un espectáculo que destroza las fibras más robustas, que hace desperdiciar enorme tiempo, que encubre incontables peligros. No siempre el misionero llega a superarla y a vencerla como querría y está obligado a esperar que la ocasión le acerque aquellas almas para decirles una palabra en nombre de Dios sin saber cuando podrá decir la segunda. — Y aún si pudiese hablarles todos los días, el salvaje tiene en sí mismo un instinto atávico para desperdiciarlo; todo él concentrado en su vida carnal, en su ociosidad y sensualidad, no gusta fijar su atención en verdades abstractas y en lo que contrasta con sus pasiones: concibe el deber religioso como un trabajo que le debe fructificar y no como un deber al cual está obligado.

Narraba el misionero Don Spinelli que los jíbaros no quieren oír de instrucción, de plegaria; pretendían ser pagados a la mínima oración, pues de otro modo le decían francamente al misionero: ¿Y qué se gana rezando?

Parece cosa muy difícil inspirar en los jíbaros el sentimiento religioso. Y hasta cuando ha aprendido algo sobre las verdades divinas, su brote de materialismo emerge con cínica ironía al través de sus palabras que tienen siempre un barniz de burla y revelan cuán poco queda convencido sobre lo que ha aprendido en religión. Don Abrahán Aguilera (hoy Vicario Apostólico del Estrecho de Magallanes) quien acompañó a Monseñor Costamagna a Gualaquiza, contaba el malicioso lamento de un viejo cacique (Agustín) Bonito Taita Dios rezando. Calzón pidiendo, mote pidiendo. Taita Dios surdo estando: non dando. Yo manos estirando... estirando... nada cogiendo. Y añadía al Misionero: Vos non surdo estando; Vos todos regalando.

Sí, sí; mucho contento estando. Cristiano bueno comiendo... bueno dormiendo... bonito vestiendo. Así mucho gustando. Sin duda aquí está toda le filosofía religiosa de pequeños y adultos; y para ellos la religión sirve hasta que les facilita todo eso. Se burlan de todo lo demás o demuestran haber comprendido sólo lo que les conviene. — Pero lo que les hace refractarios a la moral cristiana especialmente es el *Culto* que tienen ellos por la *venganza*, la manía del triunfo brutal sobre el propio enemigo. Y enemigo de ellos puede resultar cualquiera: traidores por naturaleza, siguen al amigo hasta que les es ventajoso, pero le venden en la primera ocasión que se presente. Frente a esta pasión feroz se desbaratan por ahora todos los preceptos de la moral y de la civilización cristianas. Cierto es que para no oír los reproches del misionero, de quien esperan auxilios y regalos, no se atreven a mostrar ya en público el horrible trofeo de la tzanza; pero también es verdad que ésta forma su más ferviente ambición y que a todo están dispuestos con tal de conseguirla. En 1918 un misionero halló en la casa de *Yangosa* en el río Tungus (o Apotemona) a un jíbaro que disecaba una cabeza humana con el lento calor de una llama que ardía al pie de una *peaka* (cama). Era la cabeza de *Mamey*, niña de 14 años. Precisa recordar brevemente la negra historia para comprender hasta qué grado de crueldad arrastra el deseo de la *tzanza*. En una horrible noche *Mamey* perdió en Makuma toda su familia ante el furor de las lanzas de los jíbaros: ella sola se salvó huyendo a la floresta. Errante entre los árboles, encontróse con *Angoasha*, hijo de *Yangosa*, quien fingiéndose su protector, la obligó a seguirle hasta el río Tungus. Pero un día, mientras ella trabajaba en la huerta, *Angoasha* la mató a traición para hacerse una tzanza con su cabeza de ella. — Esta perenne amenaza de venganza que pende como la espada de *Damocles* sobre la cabeza de todos los jíbaros, y que al mismo tiempo forma su sueño más acariciado, es la primera causa por la que no es posible conseguir a los niños para que se eduquen en la Misión.

Para decir ya mucho, en treinta años de Misión en Gualaquiza no hubo sino treinta niños que tampoco duraron largos años. Los padres, y especialmente las madres, temerosos de su suerte, les llevan apenas los han dejado en la Misión y los sustraen a la educación del misionero, abatiendo así todas sus mejores esperanzas de un saneamiento en las futuras generaciones.

En Diciembre de 1922 en una tragedia que destruyó las Jibarías de los *Navicha* con la muerte de Ramón, sólo escaparon tres jíbaros, refugiándose en la Misión de Méndez. — Dióse principio al colegio con esos tres niños, los cuales protestaron, bajo la impresión del espanto sufrido, que no se alejarían más de allí. Pero todavía no había pasado medio año que las madres acudieron a reclamarlos, y se fueron realmente. Más o menos es la misma historia de todos los niños que hicieron sus ensayos colegiales también en Gualaquiza e Indanza.



Muchos patriotas ecuatorianos llevan su entusiasmo y sus raras iniciativas hacia la región del Dorado. Así nos lo demuestran los dueños de esta Hacienda en el Napo.

La *Poligamia* es también otra de las causas de la resistencia de los jíbaros a la civilización cristiana. La mujer jíbara es una esclava en el verdadero sentido de la palabra; no tiene sino una misión, la de servir al hombre su señor. Cultiva la huerta, prepara la comida, le sigue a cacería para servirle en todas sus necesidades: y en recompensa nada recibe de afectuoso, sino tan sólo la despectiva indiferencia del hombre que manda. Para el hombre la mujer es todo: la bestia de carga, el brazo que trabaja, el placer de su vida. Si gozara de alguna dignidad, la mujer sería el más eficaz auxiliar del misionero en la redención de los jíbaros, pero desgraciadamente a causa de ella el obstáculo se hace más fuerte e insuperable. Muchas veces han sido las mismas mujeres que rechazaron a jíbaros bien dispuestos a la gracia de Dios: ellas aman su esclavitud y son las primeras en alzarse contra el que las quiere libertar. En 1922 el misionero *Duroni* decía al jíbaro *Pirusha* que obraba mal teniendo tres mujeres: la más vieja, que había oído, saltó furiosamente ofendida y le dijo: No, los cristianos harán así, mas nó los jíbaros.

El por qué de este proceder es un misterio: quizás desean ser muchas en una casa para tener menos trabajo... Tienen además ellas una aversión inexplicable al misionero; no se le acercan y le miran con terror supersticioso; pero en cualquier mínima ocasión le prodigan los más atroces insultos. En 1916 el misionero don Albino del Curto había entrado en una jibaría de Méndez para pernoctar ahí. Colgada su hamaca en dos columnas de madera que a su vez sostenían un aparato rectangular en que estaban secándose las vasijas de creta, dormía él profundamente. Cuando de improviso viene al suelo esa plataforma con todas las vasijas de arcilla que se convierten en pedazos. Una turba de jíbaros henchidos de rabia, se lanzan contra el misionero. Y sólo cuando éste les entregó muchos objetos de gran valor en pago de los platos rotos, sólo entonces se apaciguaron. — Añádase a esto *la buena dosis de superstición* que domina en los jíbaros y entonces será completo el acervo de dificultades que oponen a la doctrina cristiana. Sólo estiman la fuerza y desprecian la bondad. No adoran a Dios y no ven la necesidad de hacerlo, porque Dios es bueno y no causa males en perjuicio de los hombres; pero sí acuden al *Iguanchi* (el diablo), se aconsejan con él y le obedecen, porque ven su poder ofensivo y quieren que no les resulte dañino. De aquí se derivan todas las supersticiones de que está llena su vida y la ciega confianza que ellos ponen en los brujos, que son amigos del diablo.

Por esto se indisponen al mínimo acto del que no sepan darse cuenta y que sea contrario a sus costumbres. En 1917, hallándose en una jibaría del *Yurupás* (Upano) el misionero don Albino del Curto, puso su vida en grave peligro por haber cargado de noche su máquina fotográfica a la rojiza luz de su linterna. Todos los jíbaros dormían tranquilamente. La oscuridad — refiere él mismo — era completa; sin embargo al pie de las camas algunos tizones encendidos esparcían pálida lumbre que los calentaba a los salvajes. Necesitaba cargar mi máquina fotográfica y esa mortecina luz me lo impedía. Entonces encendí mi lámpara y en compañía de otro salí de la casa y me interné en la densa oscuridad del bosque.

— Juan, dije a mi guía, si los salvajes viesen esta luz rojiza, quizás se asustarán. ¿Estarán todos dormidos?... Sí, padre; duermen como lirones... Más no era así. El *jeemba* (jefe de casa) estaba en vela. Había observado todo y seguía nuestros pasos. La máquina misteriosa y sobre todo aquella luz roja de infierno, que parpadeaba en la oscuridad de la noche, conmovió talmente su fantasía, que de golpe sembró la alarma en todo el vecindario, avisando qne una terrible brujería se estaba maquinando contra su vida. Los hombres empuñaron las armas; y los niños corrieron a refugiarse en lo más espeso de la floresta. Me impongo del peligro y vuelo a la casa, donde con mucho esfuerzo logré mitigar la desesperada rabia de aquellos salvajes. — ¿Qué será, pues, tratándose de ceremonias y ritos que ellos no pueden entender por su elevado sentido espiritual...?

Por todo este conjunto de fenómenos, los jíbaros son por naturaleza contrarios al cristianismo y así puede explicarse la lenta penetración qne hizo entre ellos hasta hoy el sublime Evangelio de Jesucristo.

2) A LAS CONDICIONES DEL AMBIENTE. — El Oriente es la región de las florestas impenetrables: el misionero no va a donde quiere, sino a donde puede. Es también la región donde llueve continuamente todos los días durante seis meses. El agua vuelve impracticables los pocos senderos y engrosando los ríos, los hace intransitables. Por eso el misionero se mueve cuando puede. Obrar diversamente, es afrontar peligros evidentes que comprometerían su preciosa existencia.

Si hubiese caminos, si hubiese puentes (o al menos canoas) sobre los ríos, talvez presentaría un aspecto menos difícil el problema de la evangelización de los jíbaros.

Ojalá numerosos colonos vayan a cultivar aquellas exuberantes tierras, y mejorándose las condiciones de ambiente, se impongan con el bienestar de la vida civil a la atención de los jíbaros. Con esta raza las palabras no sirven: es preciso demostrar prácticamente lo que se les inculca. Por esto nuestros misioneros seguirán ensayando nuevos medios para convertirlos a la fe y a la civilización, confiados en los auxilios y en la misericordia de Dios. Proseguirán en su vida de abnegación sostenidos por la caridad de los buenos ecuatorianos, con la seguridad de que en los decretos del Señor también está escrita y que pronto llegará la hora de la redención para esas criaturas descarriadas.

ARTICULO II

1924 **1935**

CRONICAS ACTUALES

De este período constructivo y triunfal, que preside el Excmo. Monseñor Domingo Comin, Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza

M. R. P. Conrado Dardé.

1) La Misión de Gualaquiza

Desde muy antiguo...

La existencia de la Misión de Gualaquiza parece que se remonta a muchos años atrás. Viven todavía en este lugar unos ancianos de 70 a 80 años los cuales recuerdan con verdadera ilusión y grande afecto la permanencia de los RR. PP. Jesuítas en esta Misión. El Superior era el P. Luis Pazzi; a quien acompañaban el P. López y el Excmo. Ramón García. Esos veteranos no saben indicar por qué motivo los Jesuítas abandonaron estos parajes, quedando sin los cuidados espirituales por espacio de unos 15 o 18 años aproximadamente. De vez en cuando y por vía de excursión y hasta para satisfacer la curiosidad y poder admirar las bellezas de estas florestas, vinieron sacerdotes de la Diócesis de Cuenca y de ellos se recuerda al Dr. Daniel Cellerí, Dr. Camilo Samaniego, un Padre Dominico y un Padre Oblato. Debían tener grande importancia estas regiones ya que se sabe que todas las llanuras de Bomboisa eran extensos algodonales pertenecientes a D. Antonio Vega, Dr. Manuel Ignacio Muñoz y a los Sres. Ignacio y Agustín Jáuregui... etc. También existen muchas haciendas que se dedicaban al cultivo de la caña de azúcar, algodón y otros productos que eran trasladados al Azuay. Cuenca se organizó al Estanco de alcoholes y todo ello ocasionó el decaimiento rápido de Gualaquiza.

De nuevo los Pastores de almas...

El católico gobierno ecuatoriano, animado de los más vivos deseos de mejorar la suerte de los infelices indios que poblaban los extensos territorios orientales de la República y deseoso de llevar los beneficios de la verdadera civilización a los más remotos confines de la misma, acordó el 11 de Agosto de 1888 suplicar á S. S. León XIII que se dignara erigir cuatro Vicariatos Apostólicos: el del Napo, el de Macas, el de Zamora y el de Canelos; y los confiara a los Jesuítas, Dominicos, Salesianos y Franciscanos respectivamente y que los



Costumbres indígenas en la sierra ecuatoriana.

Vicarios Apostólicos que se nombraran fueran a ser posible Obispos titulares.

Recibió el Santo Padre esta súplica con muestras de marcado regocijo, como no podía ser aun menos; por lo que, después de felicitar al Gobierno y de someter el asunto a personas competentes, accedió a lo solicitado y el 8 de Febrero de 1893 expidió el decreto de erección del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, que es el confiado a los cuidados y celo de los hijos de San Juan Bosco, poniéndole por límites al N. el río Apotenoma o Tuta angora que desagua en el Morona, el que a su vez desemboca en el Marañón; al S. el río Zamora, afluente del Santiago y este del Marañón; al E. el río Morona y Marañón, y al O. las provincias de Loja y Cuenca.

En esta última ciudad, al igual de lo que hicieron los misioneros salesianos de la Patagonia, se abrió en Marzo del mismo año una casa salesiana para que al mismo tiempo que ofreciera a sus habitantes un centro de moralización y de trabajo, fuera el punto de partida de los Misioneros para la exploración del nuevo campo de festejos que la Divina Providencia les deparaba a los Hijos de San Juan Bosco.

Rompiendo el fuego

El P. Joaquín Spinelli y el Hermano Jacinto Pankeri verificaron la primera excursión a Gualaquiza en Octubre de 1893. Decir los trabajos y penalidades que les afligieron en este primer viaje de exploración, sería poco menos que imposible. Trepando pendientes y alturas con contusiones e inminentes peligros; subiendo rutas abiertas en la peña viva y graderías de palos toscamente colocados al borde de profundísimos abismos, algunos de más de mil metros que producen vértigos y tienen suspensa la respiración del más atrevido viajero, preso de mortal agonía y sobresalto; sufriendo con frecuencia el hambre y el frío debiendo muchas noches dormir al sereno con los vestidos empapados del agua que cae a torrentes del cielo y de la que en mil diversas direcciones corre en abundancia por la tierra. Nuestros Misioneros llegaron hasta los últimos confines del nuevo Vicariato, pudiéndose formar una idea de las dificultades y peligros que habrían de encontrar, ya por parte de la naturaleza del terreno, como por la de sus desgraciados moradores.

Manos a la obra

Cuando todo estaba preparado y se creyó llegado el momento oportuno, salieron de Quito el 4 de Febrero de 1894 los Padress Francisco Mattana y Joaquín Spinelli y lo-Hermanos Jacinto Pankeri y Abelardo Jurado, los cuales dieron definitivamente comienzo a la nueva Misión, estableciéndose en Gualaquiza, centro del Vicariato, a donde llegaron hacia las seis de la tarde del 1° de Marzo de 1894. Desde el principio consagraron el Vicariato al Sacratísimo Corazón de Jesús y a petición de las autoridades pusieron la Casa-Misión bajo el patrocinio del glorioso patrono y protector de Nuestra Pía Sociedad; llevando por consiguiente el nombre de Colegio y Misión de San Francisco de Sales.

El Rdo. P. Francisco Mattana no perdonó fatiga por hacer prosperar esta Misión. Muchos jovencitos del Azuay fueron traidos con no pocos sacrificios a Gualaquiza y aquí aprendieron un arte u oficio con el que se pueden ganar el sustento hasta el día de hoy. Juntamente con esos jovencitos blancos se formaban algunos jibaritos, de los cuales todavía hay algunos sobrevivientes. Uno de ellos por ejemplo llamado Juan Tucanga (a) Maestro, es un buen maestro herrero, que compone las escopetas y trabaja las escopetas con perfección.

Bautismo de fuego

Cuando en medio de enormes dificultades las cosas caminaban viento en popa, el 17 de Diciembre de 1894 un terrible incendio, debido a causas fortuitas, destruyó por completo la Casa-Misión con cuanto en ella había; el material de los talleres de carpintería, sastrería y zapatería, y el de las escuelas; ornamentos sagrados, cálises y objetos del culto; libros, mapas, instrumentos científicos, ropa, provisiones de boca, todo fué en un momento devorado por las llamas. En tan críticas circunstancias dos Misioneros se vieron en la dolorosa precisión de despedir a sus numerosos alumnos jíbaros que habían ya recogido y se retiraron a Cuenca.



Alumnos y alumnas de la Misión de Indanza rodeando a Mons. Comin y Maestro Sr. Terán ex-alumno Salesiano.

Siempre la adversidad

Repuestos apenas del mencionado siniestro y cuando se preparaban los Misioneros Salesianos del Ecuador para recibir con el júbilo y esplendor, que convenía a su primer Vicario Apostólico Mons. Santiago Costamagna (q. s. g. h.) estalló la revolución liberal que indecible cúmulo de honores y de miserias acarreó a la República. El Excmo. Mons. Castamagna tuvo que suspender el viaje, y los pobres misioneros se vieron sometidos a un terible aislamiento, que más de una vez les ha hecho sentir los estímulos del hambre y un sinnúmero de privaciones. Con todo, la Divina Providencia ha velado con especial solicitud por esta Misión y la ha preservado hasta el presente del naufragio en que se han sumergido algunos de los Vicariatos colindantes.

De nuevo martillazos en el yunque

Con limosnas provenientes de Europa y en gran parte también recogidas en las Provincias del Azuay y Cañar y en el resto de la República, se pudieron continuar algunas obras o mejor reiniciar los trabajos destruídos.

Por gratitud y amor

El 24 de Mayo de 1895, después de una solemnísima y hermosa procesión, el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia del Oriente D. Antonio Moscoso Cárdenas, de acuerdo con las demás autoridades civiles y con las eclesiásticas, expidió un decreto declarando a María Auxiliadora Patrona de toda la Provincia de Gualaquiza de reciente fundación y estableciendo, por consiguiente, que fuera frente cívico-provincial el día 24 de Mayo, día consagrado a nuestra querida Madre, bajo el consolador título de Auxiliadora de los Cristianos.

Las Hijas de María Auxiliadora

En 1899 llegan también a esta Misión las abnegadas Hijas de María Auxiliadora para atender a los Misioneros en lo referente a la alimentación y vestuario y, sobre todo, para dedicarse a la formación cristiana de las mujeres jíbaras. Mucho se afanaron, grandes fueron los sacrificios que se impusieron y los frutos cosechados no satisficieron sus anhelos.

Nuevos objetivos...

En las varias excursiones que hicieron los Misioneros por el extenso territorio, se

El incansable misionero salesiano,
R. P. Albino del Curto,
evangelizando a los jibaritos durante el Evangelio de la Misa del Domingo en el altar de la selva.





El R. P. Conrado Dardé S. S. curando las heridas de sus amados jibaritos.

impusieron de las más imperiosas necesidades que reclamaban urgentemente una labor más directa y constante para llegar más pronto y con menos dificultades al fin apetecido de la civilización cristiana de los feroces jíbaros. Por lo cual determinaron fundar dos nuevas Residencias; una en *Indanza* a orillas del río del mismo nombre, en las márgenes del Santiago, al S. del Vicariato; residencia que ofrecería no pequeñas ventajas; pues, a más de servir de estación para Méndez que se encuentra a pocos kilómetros y de fundamento para la formación de una provincia como Gualaquiza, por ser ya varias las haciendas en ella establecidas, facilitaría inmensamente el acceso de los Misioneros a estas tierras, los cuales por medio de una pequeña ensenada que uniera el Santiago con el Marañón, podrían comunicarse con el Atlántico; y la segunda en *Patacumas*, último confín de la Misión, para poner freno a la barbarie de ciertos civilizados, e impedir que mercaderes sin entrañas sujetaran a los pobres indios a dura esclavitud y los trataran peor que a bestias de carga. Pero estos hermosos proyectos que con verdadero amor acariciaban nuestros Misioneros, no se ha realizado sino parcialmente. Dificultades que han amenazado también la vida de la Residencia de Gualaquiza, no han permitido su completa realización.

Otra vez la tempestad amenaza

Aumentando las dificultades y haciéndose cada día más difícil la vida, a primeros de marzo de 1912 se recibe la orden de clausurar la Misión Salesiana de Gualaquiza y parten para la Sierra los abnegados Salesianos y las sacrificadas hijas de María Auxiliadora, abandonando la Misión de sus ensueños.

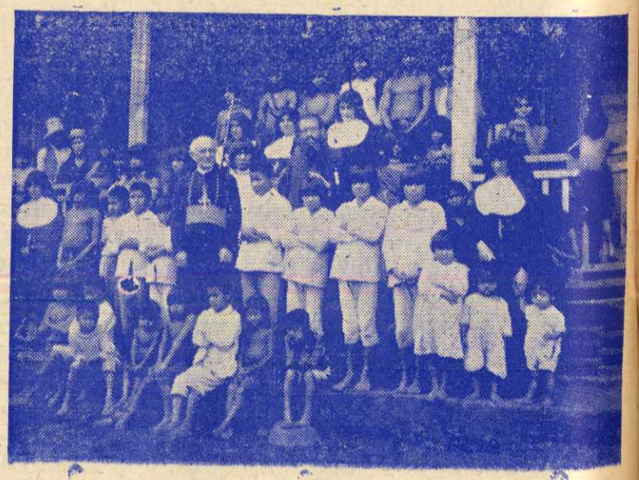
Dios no deja a los que le invocan

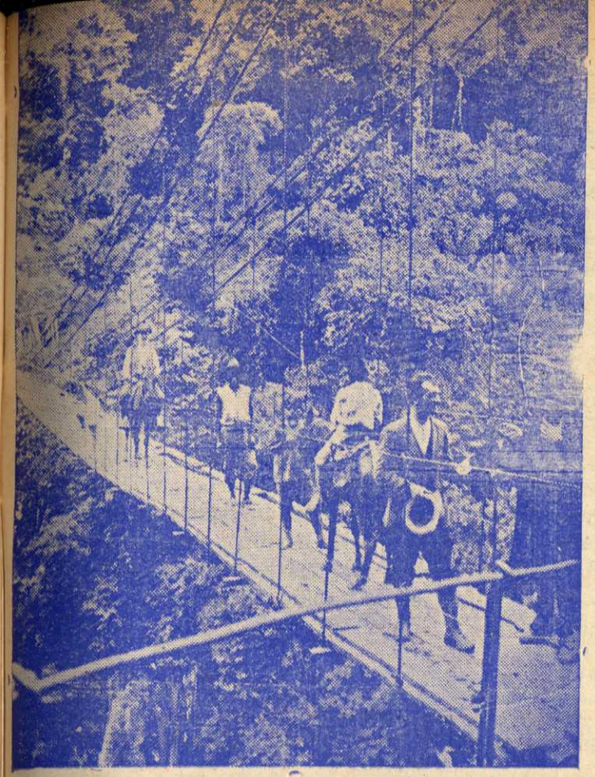
La aplicación y pena que esa orden de clausura produce en todos los Colonos y aún en los jíbaros de estas regiones hace elevar protestas ante el Vicario Apostólico Monseñor Santiago Costamagna y a los 6 meses de abandonados, estos Colonos ven rayar la aurora del día en que arriban de nuevo a estas comarcas los misioneros salesianos en la persona del R. P. Albino Del Curto acompañado del Hno. E. Zublena que vienen para reorganizar la vida misionera.

Los esfuerzos de los Colonos para proporcionar a los PP. Misioneros una morada menos incómoda y una permanencia duradera, no son para descritos. A los pocos meses surge la Casa - Misión y además una Capilla, que aunque fue de madera, no desdijo de Gualaquiza.

De las instalaciones hidráulicas implantadas por el inteligente e infatigable Sr. Pankeri, nada queda sino los recuerdos de cosas grandes.

Grupo de niños de la escuela de Méndez, acompañados de Mons. Comin y de las cuatro RR. MM. Salesianas.





Atravesando el famoso puente "GUAYAQUIL" sobre el río Paute, a lo largo del camino Pan - Méndez

Clarinadas de triunfo

Después de esperar varios años, llegó el Excelentísimo Monseñor Santiago Costamagna, Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, pasando por los diferentes anejos de *Rosario, Cuchipamba y Aguacate* y llegando a Gualaquiza el 6 de Noviembre de 1914. Es recibido con grandes muestras de cariño, recorre en triunfo todos los parajes de Gualaquiza y en todos los hogares deja entronizado el Sagrado Corazón.

En Gualaquiza llegan a la meta

Con el correr de los años han ido desfilando por esta Misión de Gualaquiza, Misioneros dotados de un celo apostólico y de un amor al sacrificio, dignos de todo encomio.

Merecen un recuerdo especial

Los RR. PP. Aparicio Andrade y Juan Giner, ecuatoriano el primero y español el segundo, que cayendo bajo el peso de la fatiga y del trabajo fallecieron en Gualaquiza y sus cenizas reposan a la sombra de la capilla, bajo la sonrisa de María Auxiliadora, patrona y reina de estas comarcas orientales.

Vuelven de nuevo los ángeles de la Misión

Animado el actual Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Excelentísimo Monseñor Domingo Comin, de los más ardientes deseos de que sus misioneros avancen siempre más en las conquistas del bien, él mismo en persona acompañó a las Hijas de María Auxiliadora que llegaron a Gualaquiza el 12 de Diciembre de 1929 para encargarse del pequeño Hospital donde atienden a los colonos y a los jíbaros enfermos; además, ellas proveen la alimentacióny vestuario de los Misioneros y jibaritos asilados en la Misión y educan a las niñas jibaritas de las cuales depende el porvenir de las nuevas generaciones.

Obras son amores

Las esperanzas cifradas por el Vicario Apostólico en las Hijas de María Auxiliadora no han sido defraudadas, ya que en los cortos cuatro años de su nueva misión, tienen a su favor los siguientes datos:

Curaciones recibidas	9.174
Enfermedades atendidas en el Hospital	75
Jibaritas internas en la Misión	26
Niñitos apenas nacidos consignados a la Misión	5

Por su abnegación, su sacrificio y sobre todo por su caridad que los lleva a realizar grandes obras, se han visto ya premiadas con la aparición de dos nuevas familias cristianas formadas por jibaritas cristianas que han estado también por algunos años con los PP. Misioneros. Actualmente viven estas dos familias en la Plaza del pueblo «Mons. Domingo Comin».

Progreso y civilización

Amante nuestro Vicario Apostólico del progreso y la verdadera civilización, aprovechó de las habilidades y ciencia del R. P. José Pock, quien desde hace años inició los trabajos para conducir el agua desde el río Yumasa a la Misión, con el fin de poner una instalación hidráulica, que dará fuerza para utilizar en maquinarias y luz eléctrica. Para esto la acequia que se

ha abierto mide unos tres kilómetros, y sólo falta un kilómetro para concluírse, haciendo frente a enormes dificultades.

Queriendo dar comodidad a los colonos para que formen un pequeño pueblo, el Excelentísimo Monseñor Domingo Comin les cedió bondadosamente los terrenos pertenecientes a la Misión y que se hallan a la derecha del camino público que del Sígsig lleva al río Bomboisa para que en esos terrenos levanten sus casas y, sobre todo, adquiera Gualaquiza el aspecto de pueblo aunque sea oriental.

Se ha abierto ya el primer tramo de la «Calle 24 de Mayo» que desde la plaza de la Misión se dirige al Churuyacu y son ya siete las casas que se han levantado.

Los domingos en la Plaza «Excelentísimo Mons. Domingo Comin» se hacen las transacciones en oro por los mineros que comercian sus víveres a los fleteros llegados de la Sierra todos los sábados.

Población de Gualaquiza

Los misioneros salesianos de Gualaquiza en sus diversas excursiones han podido localizar en la floresta las jibarías y han formado un censo muy exacto sobre la población jíbara de esta Misión. El 31 de Diciembre de 1934 los jíbaros de la Misión de Gualaquiza se hallaban distribuídos en ocho grupos:

Número	Nombre	Con respecto a Gualaquiza	Casas	Familias	Habitantes	Bautizadas
		AL			64	44
1º	*Cupiambriza*	S. E.	5	14	122	61
2º	*Bomboisa*	S.	12	23	43	26
3º	*Sacramento*	N. O.	3	9	13	8
4º	*Yumasa*	N. O.	2	2	18	11
5º	*Calagrás*	N.	2	4	22	13
6º	*Cuchipamba*	O.	2	3	32	18
7º	*Cuyes*	O.	3	6	4	4
8º	*Plaza Misión*		2 alumnos	2 internos de la M.	16	16
		TOTAL	31	63	334	201

Los colonos o población de blancos se halla distribuida en seis barrios o anejos

Número	Nombres	Con respecto a Gualaquiza	Casas	Familias	Habitantes
		AL			
1º	*Centro*		9	11	42
2º	*Churuyacu*	S. O.	12	13	67
3º	*Zapotillo*	O.	7	13	64
4º	*Yumasa*	N. O.	9	15	57
5º	*Valle d' Gquiza.*	N. S.	7	13	96
6º	*Bomboisa*	S	8	19	63
		TOTAL	52	84	389

RESUMEN { COLONOS BLANCOS 389 / JÍBAROS 334 } SUMAN 723

Por el ambicionado metal

En la actualidad no siente las dificultades que en el orden económico le impedían hasta hace poco su desarrollo, pues la Misión posee buenos sembríos de caña de azúcar, yucales, palmeras y campos bien extensos, los cuales mediante trabajos de arado producen maíz y fréjol abundantísimos y además todos los años se hacen sembríos de arroz en unas tres hectáreas de terreno. Además posee unas cincuenta cabezas de ganado vacuno que proporcionan carne para la alimentación, además de la leche necesaria; tiene también buenos mulares para transportar las cargas desde la Sierra. Para el mantenimiento de todo el ganado cuenta la Misión con veinticinco hectáreas de potreros de hierba elefante y gramalote, y de hierva janeiro. Por todo lo dicho, la Misión tiene vida independiente para poder alimentar a los misioneros, misioneras y además a todos los que se acogen a su caridad.

Para ejecutar los trabajos agrícolas se cuenta con un innúmero de peones del Sígsig y además el trabajo de que son capaces los pequeños jibaritos que se hallan asilados en la Misión en número de diez, es realizado por ellos.

En la actualidad, a causa del subido precio del oro, tenemos en Gualaquiza un número crecidísimo de mineros, como población flotante; ya que todos los días es un continuo vaivén. Se calcula que los mineros de esta región pasan de mil quinientos. Estos han hecho que se haya encarecido mucho la vida y al propio tiempo han dado mucho movimiento y actividad a esta región.

Es de urgencia para la Misión la dotación de buen personal con salud y robustez necesarias para soportar las fatigas de los viajes del Oriente y así se podrían visitar con frecuencia los anejos y casas en que viven los colonos y visitándolas se les podría atender y hasta prevenir ciertos lances e inconvenientes que a veces sorprenden a los pobres moradores de estos parajes.

Lo propio dígase para poder progresar en la civilización y conquista de los jíbaros. Es preciso que los Misioneros puedan recorrer las enormes distancias en que viven nuestros jíbaros; visitados en sus casas se podría proveer a sus innúmeras necesidades y sobre todo atender a los muchos huérfanos que fácilmente se vendrían a vivir con los PP. Misioneros.



Poético rincón ribereño

Que las limosnas y oraciones de los buenos hagan que pronto venga ese día dichoso. Faxit Deus.

Gualaquiza, Diciembre 26 de 1934.

M. R. P. Francisco Torka, S. S.

2) La Misión de Méndez

El 7 de Diciembre de 1915 los Misioneros Salesianos RR. PP. Matías Buil y Francisco Torka, enviados por el Excmo. Mons. Santiago Costamagna, llegaron a las orillas del Paute, donde actualmente existen la población y la Misión de Méndez. Entonces se conocía solo de nombre. Dos años antes el explorador y patriota Eudófilo Alvarez había fundado por orden del Gobierno la Parroquia civil de Santiago de Méndez; mas por falta de vías de comunicación, vivían en este lugar tan sólo el Teniente político y dos celadores y habían solamente dos casitas. Los Misioneros se vieron obligados a penetrar por el camino de Indanza y llegaron a Méndez después de haber luchado por ocho días con inmensas dificultades, abriéndose camino al través de la floresta. Los intrépidos Misioneros no hallaron cristiano alguno en esta región, pero sí muchos jíbaros, quienes les ayudaron a construír una pequeña capilla y el 25 de Diciembre de aquel año 1915, se pudo cantar en ella la primera Misa.

Desde entonces los Misioneros, dirigidos por su Excmo. Vicario Apostólico, Mons. Domingo Comin, se han dedicado unos a la catequización de los jíbaros y otros a la agricultura o a abrir caminos. Desde 1928, la Misión Salesiana de Méndez ha recibido una nueva caricia, con la llegada de las celosas Hijas de María Auxiliadora, quienes derrochan ternuras maternales en el cuidado de los niños y de los enfermos.

Han pasado 19 años, y hoy en día estamos viendo los exquisitos frutos de aquellos sacrificios misioneros. Al contacto del Misionero que les predica la Doctrina de Jesucristo y les trata según el método y el sistema caritativos del gran Apóstol San Juan Bosco, poco a poco han dejado los jíbaros sus indómitos instintos de salvajes y amoldan ya su vida a la cultura y civilización de los pueblos cristianos. Hasta hoy han sido bautizados con la debida preparación, más de quinientos jíbaros entrechicos y grandes, cincuenta y siete instruídos para la Primera Comunión y casadas cristianamente 12 parejas. Desde lejos vienen los jíbaros para asistir a las funciones religiosas y todos llevan la insignia del cristiano, e invocan a Dios en los peligros.

El ínclito Padre Albino del Curto con su prodigiosa actividad que raya en heroísmo, ha terminado ya el famoso camino de herradura Pan — Méndez; que mide 75 kilómetros, habiéndole auxiliado en la construcción de muchos importantísimos puentes el renombrado ingeniero salesiano señor Jacinto Pankeri.

Con este utilísimo camino han unido la apartada región de Méndez con los centros civilizados, y actualmente más de 2.000 pobres se ganan la vida lavando oro en las playas y orillas cercanas a la Misión. Para facilitar a tantos mineros el cumplimiento de los deberes religiosos y la educación de sus hijos, hay ya capillas y escuelas en los diferentes centros, y el Excmo. Sr. Vicario Apostólico compró ya el terreno necesario y actualmente hace preparar materiales necesarios para la construcción de una amplia capilla, de escuelas para niños y niñas y de un hospital.

En 1926, en la tercera visita del Excelentísimo Vicario Apostólico, fueron bendecidas y dadas al público las capillas del Rosario y de San José, con intervención de todos los colonos y de los respectivos anejos. En este año se explora una vía directa de Aguacate al punto denominado «Boliche» y hechos los cálculos aproximativos resulta una verdadera rectificación de la ruta Boliche — Aguacate — Gualaquiza. Se estudia la rectificación en referencia.

1927. — Dada la general dificultad de cubrir los techos de las casas con la acostumbrada paja llamada Campanac, se hace un ensayo de tejas que resulta plenamente satisfactorio. Queda abierto así un nuevo ramo de industria.

Una formidable creciente se lleva el puente grande del Río Rosario, destruyendo completamente un estribo. Se coloca interím un cable de la Casa Misión para facilitar el paso en taravita.

Con la ayuda de los colonos de aquí y de Gualaquiza se coloca el puente sobre el caudaloso Remanse y San Isidro para poder pasar a Gualaquiza por la vía Rosario — San Isidro de Cuchipamba.



La progresista escuela salesiana de Macas

1928. — Los señores Vega desisten de de su entable en San Isidro de Cuchipamba. Y en vía de generoso ofrecimiento ceden todas las planchas de zinc de su hacienda a la casa de la Misión, remediando así la necesidad de cambiar la cubierta de paja.

Cae el puente de San Isidro, por lo que se abre una pica de Boliche a Aguacate. Interím se pasa el Rosario con la taravita y a nado en tiempo seco.

1929. — Paralízase de gran manera el tráfico. Es construído un puente de cables que el Excmo. Sr. Vicario Apostólico había traído de Italia y que gustoso cedió para el caso.

Desde el año 1929 se acentúa la labor misionera dentro del plan progresista y eficaz que el Excmo. Monseñor Comin ha realizado en su Vicariato.

Vamos a terminar estos apuntes, dando la estadística de toda la labor espiritual efectuada desde el comienzo de esta Misión.

Remedios a enfermos:	1.542
Comuniones de precepto:	537
Comuniones de devoción:	12.090
Bautismos:	65
Confirmaciones:	68
Extremaunción:	13
Matrimonios:	15
Defunciones:	447

Se hicieron sesenta viajes en cumplimiento del Sagrado Ministerio.

(N. B.) Por justicia debemos reconocer que toda esta era de progreso va debida en máxima parte al entusiasmo y talento directivo del M. R. P. Juan Bhone, que ha sido el Misionero que durante muchos años viene prodigando sus afanes en bien de esta importante sección de nuestro Oriente.

R. P. Juan Bhone, S. S.

3) La Misión de San Miguel de Aguacate

La fundación de la residencia Misionera de esta importante sección oriental data del año de 1921. Anteriormente a esta fecha los Misioneros de Gualaquiza frecuentemente hacían sus visitas ministeriales; mas en vista del número creciente de pobladores y de la enorme distancia de los Padres visitantes, que especialmente en la estación lluviosa encontraban vías casi intransitables y ríos invadeables, se impuso la impostergable necesidad de establecer en el centro de las Colonias una residencia Misionera.

1921.—Era el mes de Junio de 1921. El Excmo. y Rvmo. Vicario Apostólico, Mons. Domingo Comin, entra por primera vez como Obispo a visitar la Misión de Gualaquiza. Aprovechando esta oportunidad una comisión de la Colonia de San Miguel de Aguacate presenta una solicitud encarecida al respeto. El Excmo. visitante acepta gustoso dicha petición y promete mandar cuanto antes un Misionero. Efectivamente el 25 de Julio del mismo año sale del Sígsig el primer Padre Misionero, Rvdo. Padre Juan Ventura, con rumbo a estas Colonias. Con celo y entusiasmo, coadyuvado por los colonos, se emprende la magna obra. Rompiendo peñas y venciendo dificultades prepararon el terraplén y acopiaron material para la casa y capilla.

Con nuevos bríos continúan en 1922 levantando un edificio con las espaciosas dimensiones de 15x6 metros.

En medio de abrumadores trabajos materiales atiende el Rvdo. Padre Misionero al cultivo de la viña espiritual confiádale. Finaliza el año 22, pero sigue con infatigable ardor en la brecha en el año 1923 y hasta Septiembre del mismo, logra inaugurarse la casa Misión.

Lleno de santas satisfacciones y acompañado de la gratitud perenne de los colonos sale el Padre para los Santos Espirituales Ejercicios a Cuenca. Pero a causa de tantos trabajos y sacrificios resintióse su salud y en vía de justa consideración fuéle confiado otro campo de acción. En su reemplazo mandaron los Superiores a otro Padre Misionero de elevadas prendas y de espíritu emprendedor de que dió prueba tan elocuente en la excursión a través de la selva explorando la confluencia del río Santiago. Coincidía su llegada con la visita del Excmo. Sr. Vicario Apostólico. Hubo una manifestación de gratitud y entusiasmo desbordantes al Ilustre Huésped, por las grandes empresas llevadas a cabo gracias a su eficaz apoyo.

A su paso por las colonias del Rosario y de San José vió Monseñor la necesidad de levantar también allí una capilla. En este año el Padre terminó la casa y arregló la Capilla interna.

Habiendo caído el puente grande sobre el río Rosario, el Padre prestó con sus colonos eficaz apoyo para la reconstrucción del mismo.

En 1924 levántase merced al entusiasmo general la Capilla del Rosario. Se hizo una estadística según la cual habían 200 habitantes con domicilio fijo y 600 con semidomicilio.

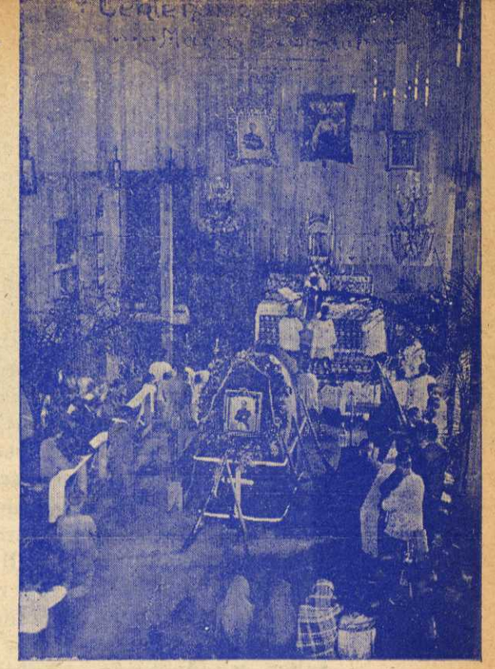
Se regularizan la visitas periódicas a los diferentes anejos para dar a todos facilidad para cumplir con sus deberes religiosos.

En 1925 surge la capilla de San José. Se establece una escuelita en la colonia central, pero dada la grande distancia, y los caminos casi intransitables, especialmente en los días de lluvia, intervienen sólo doce niños.

Con la ayuda del Gobierno se coloca otros dos puentes nuevos y se cambia el entablado de otro puente. Así mismo se arreglan doce kilómetros de camino para facilitar viajes y relaciones sociales. Para servicio de los colonos se inauguró un botiquín.

R. P. Juan Vigna, S. S.

4) Apuntes sobre la Misión Salesiana de Macas



La Patriótica Misión Salesiana de Macas celebra el centenario del Libertador con una misa muy concurrida de acción de gracias

Pocas, fragmentarias, y tradicionales son las noticias históricas que tenemos sobre Macas.

Arrulladas por las cristalinas aguas del caudaloso Upano y por las brisas orientales, meciéndose en la secular floresta, asiento de antiquísima población, acaso prehistórica, ahora no es más que la fusión de los residuos de las dos desaparecidas ciudades de Logroño y Sevilla del Oro.

Situada en la margen derecha del Upano y arrobada ante la majestuosidad del volcán Sangay, Macas hoy día cuenta con 1.200 habitantes, cuyas costumbres encantan por su sencillez y cuya laboriosidad e hidalguía son proverbiales; en sus alrededores existen acaso otros tantos jíbaros con sus viviendas dispersas en una llanura muy fértil.

La evangelización de estos últimos, la conservación de la Fe en los primeros y el progreso de civilización en estas comarcas, desde hace más de sesenta años habían atraído a estas playas a los incansables Hijos de San Ignacio de Loyola, de los cuales existen hondos recuerdos todavía en los mismos hijos de las florestas. En 1887 los celosos Hijos de Santo Domingo de Guzmán establecieron y desarrollaron una acción civilizadora y evangelizadora muy intensa, hasta los años en que, por dificultades imprevistas, tuvieron que retirarse más arriba hacia el noroeste y quedó así Macas sin el Ministro de Dios. Fue durante la permanencia de los Reverendos Padres Dominicos, que en las vísperas de Navidad de 1891 un incendio devorador redujo a cenizas el hermoso Templo y el Convento e hizo desaparecer la Taumaturga Imagen de la Purísima de Macas.

Por falta de un sacerdote fijo, Macas sufrió un abandono casi total por muchos y largos años, en los cuales sólo de vez en cuando algunos Misioneros celosos o sacerdotes de la Diócesis de Riobamba, venían a predicar la palabra de Dios por cortas épocas, sumiéndose después la población en un triste silencio, que afectaba no poco hasta el progreso material de la hermosa Villa.

Y los buenos vecinos de Macas, recordando aspiraciones atávicas, con una fe y devoción conmovedoras, pedían incesantemente que hacia ellos regresara el Misionero como faro de luz.

¿Cuántas veces capitaneados por el entonces Jefe Político, señor don Máximo Larrea, bajarían a la incipiente Misión Salesiana de Méndez para pedir que los Padres Salesianos fueran a vivir entre ellos?...

En los registros parroquiales de Macas consta que los Salesianos hicieron su primera aparición por estas comarcas en 1918 con el celoso Padre Julio Martínez, verdadero modelo de misioneros. En 1921 llegan los Reverendos Padres Marcial Yañes y Salvador Duroni y en 1922 el Reverendo Padre Telésforo Corbellini, todos ellos vienen de paso para facilitar a la población el cumplimiento de sus deberes religiosos y administrar los Sacramentos más indispensables. Sólo a fines de 1924 a raíz de mil instancias y peticiones, ruegos y lágrimas, el Excelentísimo Mons. Dr. Dn. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, deferiendo a una insinuación del Excmo. Sr. Obispo de Riobamba a cuya Diócesis pertenecía Macas, mandó fundar provisionalmente la Misión al Reverendo Padre Salvador Duroni. ¡Indecible fue el regocijo de esta población al despertar sus adormidos afanes de progreso cultural, cívico, religioso y aún estétito de Macas! Bastó que la Misión diera el principio, derrocando la ya vieja Capilla con su techo

pajizo y el convento ruinoso para que, cantando sobre esos escombros un canto de renovada juventud y progreso, el nuevo, esbelto y artístico templo despertara en todos los más risueños ideales.

Al rededor del templo, como siempre, como en todas partes, como por encanto nacieron las obras auxiliares, esto es los Conventos para los Padres y para las Rdas. Madres Salesianas, buenas y piadosas madres de chicos y grandes.

Y las necesidades reclamaron pronto nuevas obras y el progreso impuso a costa de sacrificios inauditos, nuevos adelantos.

Las florestas se llenaron de alegres vítores y del cotidiano bullicio de la niñez Macabea para la cual se reorganizaban las escuelas, que en su eficiencia anual congregan a 200 niños y niñas para brindarles saber y educación. Asomaron poquito a poco los pequeños salvajes de la floresta atraídos por la novedad de tantas cosas. Y el pequeño núcleo de jibaritos internos y de alumnos salvajes hoy es una consoladora cifra: 50 internos; 80 externos y rompióse otra vez el misterioso silencio de las florestas.

Retumbaron las quebradas y las playas con las vibrantes notas de una Banda musical. ¡Macas con banda de música!.. decían animados en aquel entonces, y no parecía verdad; y el pabellón ecuatoriano irguióse solemne y pujante enarbolado sobre los majestuosos palos de la floresta a las notas musicales del Himno Patrio.

Luego se impuso un hospital para atender a las necesidades de las enfermedades orientales. Y el reducido botiquín de la Misión se ensanchó y trocóse en amplio local en donde, una vez más, se palpó la generosa hidalguía de las entusiastas Damas Guayaquileñas del Comité Orientalista, que cada año erogan medicinas, atenciones y desvelos para estas comarcas.

¿Y cuántas son hoy día las atenciones médicas que se prodigan a los enfermos? Calculando que el promedio diario de atenciones sea de 15 a 20 solamente, resultan de 7 a 8 mil por año los atendidos en el hospital de la Misión de Macas. Nuestro Santo Fundador y Padre entre los avisos dados a los Misioneros en 1875, a semejanza del Divino Fundador de la Iglesia, les había dicho: «Curad a los enfermos. El hacer bien a los cuerpos, abre el camino para hacer bien a las almas».

«Id a la juventud»! fue el testamento de nuestro Padre Don Bosco y el afán misionero de realizar este mandamiento ha hecho que los alrededores de la Misión se pueblen con miles de atractivos. El Santo Jefe de la algazara juvenil que ansiaba alegría y más alegría con tal de desterrar el mal del corazón de sus pilluelos, se holgaría al encontrarse en estas florestas y al asistir a la amena algarabía de los días domingos en el Estadium, en donde se cruzan, se empujan, se arremolinan, jóvenes y ancianos en juegos tan variados como variados son los gustos de cada jugador; desde el foot — ball al tennis, a las bochas, al ping-pong, al basket-ball. Y el floreciente Círculo de jóvenes que se gloría titularse con el nombre del Santo de los Jóvenes, S. Juan Bosco, tiene su casa y su vida propias en plena eficiencia. Juegos y dramática se entrelazan grata y hermosamente con conferencias morales y educativas, que preparan a los jóvenes a las luchas del mañana.

Don Bosco enseña, impulsa y capitanea. Y cuando por la noche que se vuelve más obscura por las seculares florestas y más triste por la distancia de centros donde reina la soberana civilización ultra-moderna, se aparecen como estelas luminosas los centenares de focos eléctricos en la Misión, en la escuela y en la casa del Círculo Don Bosco, entonces la ilusión es completa y no hay para qué soñar o desear comodidades más grandes. Parece ya cosa tan natural lo de la luz y fuerza eléctricas con que se mueve una cepilladora, una aserradora, un torno y pequeñas máquinas de utilidad imprescindible, que ya no causa sorpresa ni el ruido del taller de carpintería, ni el encanto de los focos que repentinamente, como tocados por manos de hadas, truecan la noche en día. Sólo los que por primera vez, se encuentran presenciando en estas distancias estas maravillas y progresos, no alcanzan a creer lo que sus ojos ven.

¿Y quién y con qué medios, en estos apartados lugares ha sacado de la nada, casas, templo, escuelas, hospitales; ha captado las aguas y bajo su dominio las ha transformado en portentos y maravillas; ha hecho resonar las florestas con los aires marciales de una Banda de música y se ha llegado hasta el criollo pequeñín preparando en él al ciudadano honrado y hábil para desempeñar su comedido religioso familiar y social en el día de mañana?

¿Quién? Un héroe silencioso que impulsado por un solo afán, alentado con un sólo nombre y esperando un galardón que no es de acá abajo, en Don Bosco, por las almas y por la civilización, con la mirada al á arriba, da generosamente todo lo que es y todo lo que tiene: ¡El Misionero Salesiano!

Y este genio benéfico, en el corto espacio de diez años, ha hecho multiplicar, casi sin darse cuenta, las divinas cifras de una estadística, que acaso él nunca ha soñado para no restar gloria al Divino Hacedor de todas las cosas y a su Santo Padre Don Bosco, a quien corresponde, como a su causa próxima, el mérito de todo adelanto moral y material en las Misiones.

Y sólo designaremos modestamente pero llenos de gratitud hacia la misericordia del Señor estas humildes reseñas estadísticas del trabajo y obras desarrolladas por los Misioneros Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en diez años de permanencia en el pueblo de Macas.

1º. — Una escuela de niños con seis grados primarios y con un total anual de 200 alumnos, con huerto escolar para adiestrar a los alumnos al cultivo racional de plantas tropicales; con material escolar propio para el desenvolvimiento gradual de la inteligencia y capacidad de los niños blancos y salvajes; con juegos y diversiones aptos para el desarrollo físico completo. Todo organizado y dirigido por un personal ad hoc y un Director templado en las lides escolásticas.

2º. — Una escuela de niñas con cinco grados primarios y un total anual de 80 alumnas a las cuales las Madres Salesianas imparten conocimientos útiles e indispensables para una mujer consciente, para la futura esposa y madre de familia. Escuela organizada y dirigida por un personal docente muy bien capacitado.

3º. — Un hospital donde en diez años fueron atendidos en promedio de 70.000 (setenta mil) enfermos y fueron gastados en remedios cuarenta mil sucres. La construcción del local que sirve de hospital duró dos años, y se hizo superando dificultades incontables e invirtiendo en ella doce mil sucres.



La progresista Misión Salesiana de Méndez, donde residirá el Excelentísimo Señor Vicario Apostólico

4º. — Una Planta Hidroeléctrica de 5 H. P. de potencia, instalado mediante las aguas de un pequeño arroyo que pasa por el pueblo de Macas, con un dique de piedra que tiene diez metros de base, veinte de largo y cinco de profundidad, que fue trasladado de Guayaquil por caminos imposibles, con el peso de 32 arrobas y por 90 kilómetros a hombros de peones. El costo total de la instalación fue de diez mil sucres. Actualmente mueve una cepilladora, una aserradora, un torno y varias pequeñas máquinas internas.

5º. — La construcción de un templo de las siguientes dimensiones: largo 32 metros; ancho 11; alto 12, todo en madera escogida, cubierto de zinc, cuyo traslado desde Riobamba costó un triunfo. Dicha construcción consumió la cantidad de treinta mil sucres y duró dos años.

6º. — La construcción de dos casas Conventos para los Padres Salesianos y para las Madres Salesianas, ambas cubiertas de zinc, hechas con maderas escogidas y en las cuales se invirtió la cantidad global de doce mil sucres.

7º. — La construcción de dos cuerpos de fábrica para colegio interno de niños y niñas jíbaros y para huérfanos de familias macabeas, cubiertos de tejas y cuyo costo se calcula en diez mil sucres.

8º. — La construcción de un local para escuelas de varones.

9º. — Un local para reuniones del Club «Don Bosco».

10º. — Un Estadium para ejercicios gimnásticos y juegos deportivos.

11º. — Una Banda de música con instrumentos europeos, cuyo costo se calcula en once mil sucres.

No es pues jactancia el decir que para Macas los Misioneros Salesianos han gastado en diez años, sólo en fábricas y adelantos, la no despreciable suma de ciento veinticinco mil sucres, sin contar todos los gastos de manutención del personal que puebla la Misión ordinariamente y que en la actualidad no disminuye de noventa.

Esto por lo que se respecta a lo material.

Mas cuando nos permitimos trazar una estadística de lo que se ha hecho moral y espiritualmente en provecho de los pobres salvajes jíbaros, entonces que brote espontáneo un himno de gratitud a Dios y a las personas bondadosas que facilitaron todo eso por medio de su apoyo moral y material.

He aquí la labor evangelizadora durante los diez años.

1°. — Niños jíbaros educados en las esculas salesianas de Macas: 200.

2°. — Niños educados en los internados de la Misión: 60.

3°. — Bautismos administrados a los hijos de las florestas: 210.

4°. — Matrimonios preparados y verificados cristianamente en la Misión Salesiana de Macas: 15.

5°. — Comuniones administradas en el pueblo de Macas 150.000.

6°. — Excursiones periódicas del Misionero a las viviendas de los jíbaros 200.

7°. — Capillas y estaciones secundarias para los Misioneros: 2.

Llegando a este punto, nosotros mismos nos preguntamos ¿cómo fue posible todo esto? ¿De dónde tantos recursos si es evidente que los Misioneros no disponen ni de rentas fijas, ni de entradas ciertas?

Es que el Misionero tiende la mano en nombre de una caridad que, por ser universal, encuentra todas las puertas abiertas y apoyo en todas partes. Pero sí es indispensable tributar el mérito de toda esta organización y la de los otros cuatro Centros de Misiones orientales confiadas a los salesianos, a la sabia e iluminada dirección del Excmo. Sr. Vicario Apostólico, Mons. Domingo Comin, que encarna el movimiento misionero de estas regiones orientales.



Cuadro deportivo en la Misión Salesiana de Macas

EL GRANDIOSO CAMINO PAN-MENDEZ

CONSTRUIDO POR EL M. R. P. ALBINO DEL CURTO, S. S.

Ansiábamos publicar la Historia detallada de esta Obra gigantesca; pero la profunda humildad de su heroico Autor no nos facilitó los datos requeridos. Vamos, pues, a contentarnos con ligeros apuntes. Pero antes cabe recordar que todos los exploradores nacionales y extranjeros, después de admirar esa famosa vía, la han hecho conocer en todo el Ecuador mediante Conferencias, Informes, artículos y revistas, elogiando ampliamente a las Misiones Salesianas en la persona del M. R. P. Albino.

El insigne orientalista Crespo Toral opina que, con el Dr. Honorato Vázquez y el Sr. Luis Ríos, fue el primer propulsor de ese Camino!, lo llama en su magistral Conferencia "LA ACCION SALESIANA EN EL ORIENTE AZUAYO", "PRODIGIO DE ESFUERZO INTELIGENTE Y DE ECONOMIA QUE LO EXPLICA SOLO LA ABNEGACION RELIGIOSA".

Para el Sr. ALFONSO RUMAZO GONZALEZ, benemérito Director de Oriente, ese Camino «audaz» le costó al Gobierno $ 100,000,00, siendo que tan sólo la exploración costaba esa cantidad.

El Sr. LEOPOLDO RIVAS afirma que de entre las múltiples Obras de pregreso material realizadas por los Misioneros salesianos, esta del Camino PAN-MENDEZ, es sin duda la más notoria e importante.

También nosotros diremos algo sobre esta obra inmortal, donde puso toda su alma de apóstol el P. Del Curto. Dividiremos la materia en los tres párrafos siguientes: 1) Importancia del Camino. 2) Informe oficial sobre el Camino Pan-Méndez. 3) Apoteosis del M. R. P. Albino del Curto en la Ciudad de Cuenca.

1) Importancia del camino

(Extractos de una magistral Conferencia del ilustre Crespo Toral, publicada en 1919)

. . . . . .

«En 1916, por especial indicación mía, el P. Albino del Curto enderezó sus empeños hacia la ruta primeramente explorada del Pan a Méndez. Se contaba con el entusiasmo de los vecinos del Pan, pueblo de seis mil habitantes, ávidos por buscar salida a la exhuberancia de su energía. De raza blanca, vigorosos, entusiastas, fueron los ejecutores de la empresa, que se emprendió desde luego con la bendición, asistencia y dinero del Ilmo Sr. Costamagna. (1) Se esperaba además que el Curato del Pan se adscribiese al Obispado de Misiones, como base firme de la de Méndez y punto de partida del camino proyectado.

Residía entonces en Cuenca, en calidad de Jefe de Zona, el General J. M. Ribadeneira, quien sabedor del proyecto, lo impulsó entusiasmado, se trasladó a la trocha comenzada y presenció los primeros trabajos. A aquel Jefe inteligente y progresista debe la misión y colonia de Méndez singular gratitud. El gobernador de la Provincia y las autaridades de Paute y la Sociedad Orientalista de ese cantón presidida por el Dr. Rafael Peña merecen también aplauso por el favor dispensado a la empresa; y

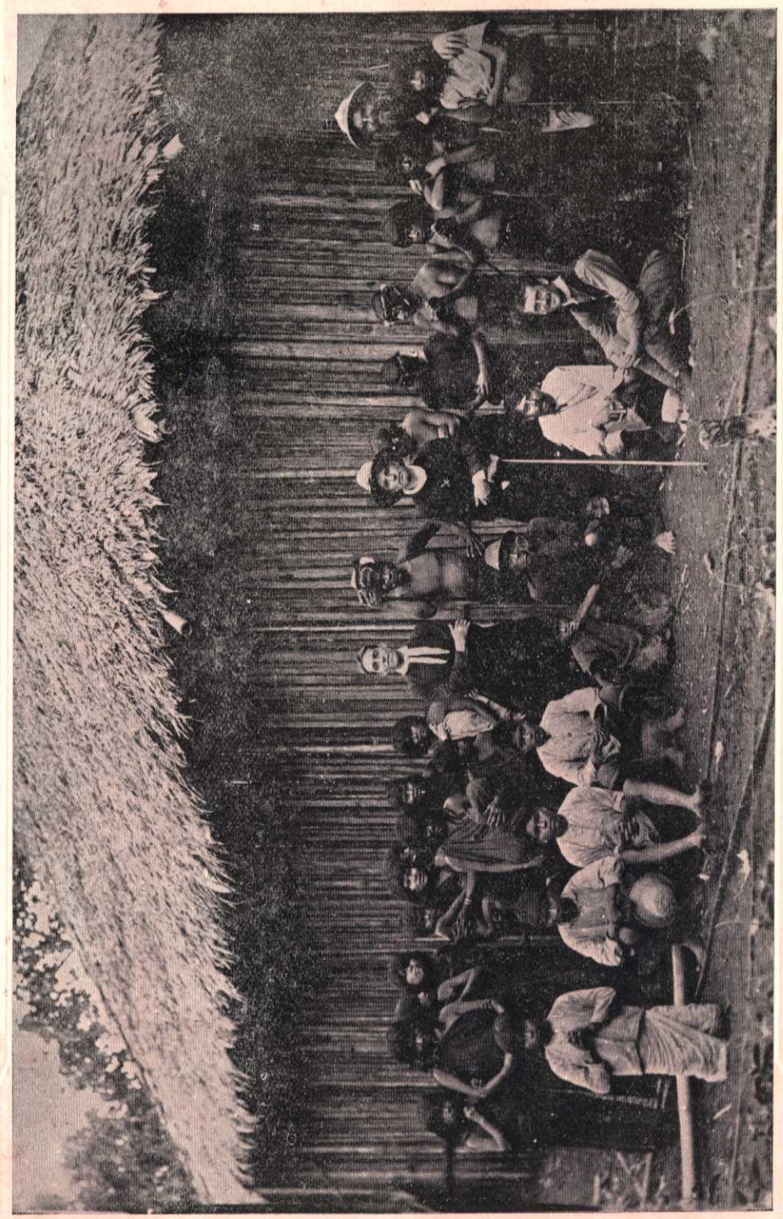
(1) Su Santidad Pío X contribuyó también con su limosna para las empresas de los misioneros de Méndez y Gualaquiza.

sobre todo la merece el Presidente de la República, quien a petición del General Ribadeneira, decretó la pequeña pensión mensual de quinientos sucres: de los que se han abonado tan sólo dos mil y quinientos. (1) La asignación de la Legislatura no ha tenido efecto, a pesar de los continuos reclamos del Centro de «Estudios históricos y geográficos.» Con tan míseros recursos, con algunos jornales del cantón Paute y en especial de la parroquia del Pan y merced principalmente al concurso voluntario de esta última sección y en particular del anejo de Praga; tenemos la satisfacción de anunciar y asombrar con el anuncio, que está concluída la trocha del camino y expedito éste en la extensión de unos 35 kilómetros. Es seguro, que modificado el decreto legislativo sobre este camino, en los términos que lo ha solicitado el «Centro», a la vuelta de un año, quedará franca la vía, colocados los puentes, que no serán costosos y establecido el tráfico desde Paute hasta Macas. La colonia de Méndez se ha improvisado; cuenta ya con ciento cuarenta habitantes y veinticinco familias. Pronto tendrá escuelas primarias y una autoridad civil propia.

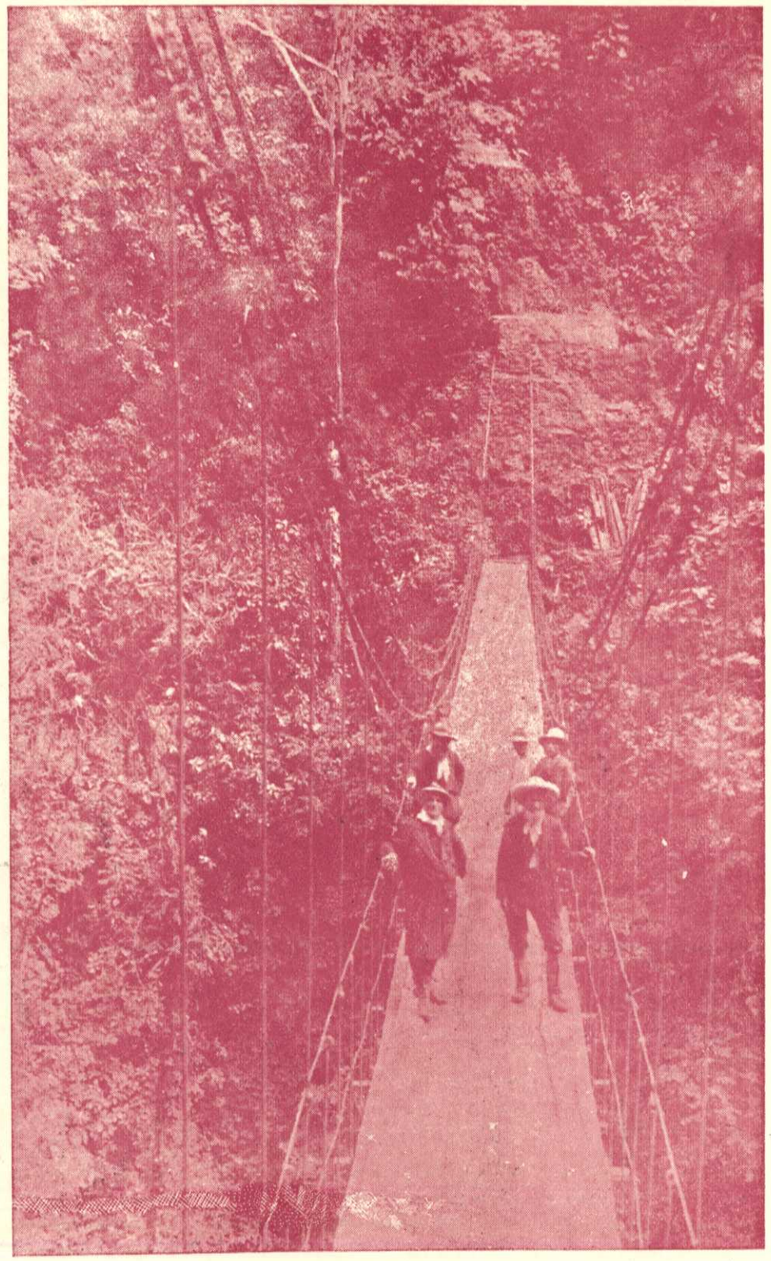
Bien pudo observar el viajero chileno Dn. José Ignacio Víctor Eizaguirre, que visitó Cuenca a mediados del siglo XIX: «El río que pasa por la capital del Azuay es el origen del Marañón Amazónico, y estas aguas que juegan con las flores de la ribera serán muy pronto las primeras que bajen a formar el más grande de los ríos de la tierra»; pues las fuentes de Tomebamba están muy cerca del Pacífico, no como las del Ucayali que se hallan a cosa de sesenta leguas del océano. Por estas razones más, queda averiguado que el Paute es la matriz del Marañón, y éste del Amazonas, resolviéndose el debatido problema geográfico de Raimondi y Wolf, a favor de este último. «Ningún otro río de la América meridional como el Paute (concluye Volf) de los que dirigen su curso al océano Atlántico, nace a tanta proximidad del mar Pacífico como el Río Paute, pues sus cabeceras no distan más que ocho o diez leguas del Golfo. El Paute, formado por los cuatro ríos que riegan la planicie de Cuenca, se lanza en caída uniforme hacia el norte, y a tiempo de recibir el pequeño caudal del Asoguez, inclínase al nordeste, rompiendo bravamente el murallón del Tagual, se derrama por los cármenes de los cantones orientales, y recibe, en las cercanías de Gualaceo, el caudaloso río de este nombre, y más abajo de la villa de Paute en Juntas, las aguas de los Collay o Dudas. Sigue su curso invariable hacia el norte por los linderos de la provincia del Cañar y trazando una inmensa curva toca en los aledaños de la provincia del Chimborazo, se precipita por ancha abertura al pie del Allcuquiru, para descender a las tierras bajas de Oriente. Es la línea de penetración por excelencia, la de Tupacyupanqui, la de Huainacapac, la más amplia, la más fácil para el trazado de una vía sobre los suaves declives de la parte intermedia de la montaña. Las poblaciones llegan con sus cultivos de este lado hasta las cercanías de la cordillera; y al término de la curva del curso del río, al otro lado, extiéndese la risueña y dilatada planicie de Méndez, medianamente inclinada, guardada de los vientos, favorecida por numerosas corrientes de agua: el rincón más poblado de las comarcas orientales. A dos jornadas está Macas, la reina del Upano, cerca del asiento que tuvo la famosa Sevilla del Oro. Esa población está llamada a formar una sola e importante sección con Méndez y el bajo Zamora. Recibidas las aguas del Upano, el Paute - Santiago que llamaron los españoles el Mayo o gran río de los aborígenes, se derrama hacia el Sur entre bancos de arena, islas y bosques de un anchuroso cauce, hasta recibir, abajo de Méndez, el gran caudal del Zamora, que en dilatadísimo curso, más largo que el del Paute, viene desde las cercanías de Loja, la bella y benemérita ciudad, desde donde avanzó a las Mainas, para fundar San Borja y nuestro principal dominio en esas tierras, don Diego de Vaca y Vega, desde donde se aventuró a descubrir el Pongo de Manserriche Juan de Salinas.

(1) Es grato dejar constancia de que, a raiz de esta conferencia y por nuevos empeños del Gral. Ribadeneira, se obtuvo el pago de las pensiones hasta el día, a favor del camino. Reciban los Sres. Ministros Ayora y Hurtado un voto de gratitud.

Sea esta la ocasión de agradecer al Sr. Alfonso Ordóñez M. por su valioso obsequio de cables de acero y aparatos de molienda a los misioneros de Méndez e Indanza.



La caridad de Cristo y la sonrisa de Don Bosco han unido con lazos de oro a Misioneros y salvajes, a Europeos y aborígenes americanos, quienes forman ya el rebaño del único Pastor Divino.
El ínclito Padre Albino del Curto, con su bordón de incansable Viajero, preside este hermoso grupo tomado en la floresta ecuatoriana.



El Exmo. Monseñor Comin, Vicario Apostòlico de Méndez y Gualaquiza, con el Sr. Jacinto Pankeri, virtuoso Coadjutor Salesiano y sabio Ingeniero, pasan el puente "Guayaquil". Entre otros sólidos puentes colgantes construídos en el camino Pan - Méndez el más notable y grandioso es éste, llamado "Guayaquil" en gratitud a la generosa Ciudad que lo costeó. Mide 89 m. de largo, por dos y medio de ancho; su altura es de 46 m. sobre la superficie del caudaloso Río Paute.

2) Informe oficial sobre el camino Pan - Méndez

Cuenca, 10 de Noviembre de 1929.

Sr. Director de OO. PP. del Azuay y Cañar.

Ciudad.

Señor:

Para cumplir con lo ordenado por el Sr. Ministro de OO. PP., en el telegrama que le dirijo a Ud., con fecha 11 del pasado, sobre la revisión de los trabajos que han ejecutado los Padres Salesianos del Pan a Méndez, me trasladé a esa región y he podido hacer las siguientes anotaciones:

1º.—La población del Pan se encuentra a 2.600 metros de altura sobre el nivel del mar, y desde allí baja el camino nuevo, hecho por los Padres Salesianos, hasta el río Collay, con una pendiente, que en algunos puntos alcanza hasta el 10%; pero el término medio es el de 6%. El desarrollo efectuado para llegar al río es el de 3 y ½ kms. con un ancho medio de 3 metros. Todo el terreno es suave, calculándose en 10.000 metros cúbicos el material desalojado; de tal suerte que, estimándose a $1.00 el metro lineal, el total será de 35.00,00. Es necesario pavimentar, sobre todo en los lugares en que hay filtraciones de agua.

2º.—Del río Collay se sube hasta el cerro Del Castillo, que se encuentra a una altura de 3.500 metros sobre el nivel del mar. Para llegar a este punto se recorre la extención de 7 k.; de las cuales 4 k. corresponden a un camino hecho antes del año 1925, con pendientes que llegan hasta el 25% y los 3 k. a un camino más reciente que tiene la misma estructura que el que baja de la población del Pan al río Collay; por consiguiente el material desalojado se puede calcular en 9000 metros cúbicos y el valor en $ 3.000,00.

3º.—Del cerro del Castillo al cerro Negro que comprende la región del páramo, tiene la longitud de 2 y ½ k y es de pendiente más suave. El ½ kilómetro corresponde a un camino antiguo, y los 2 k. a una variante que se ha hecho para evitar los fuertes vientos que vienen de la región oriental, especialmete en las épocas de nevadas. En estos 2 k. hay algunas porciones de rocas las que sumadas darán la longitnd de 200 metros. Esta sección es más accidentada que las anteriores; tiene de 2 a 3 metros de ancho en las partes de tierra y más de 1,50 en las de roca. Puede calcularse el desalojamiento en 6.000 ms. cúbicos de tierra y 400 metros cúbicos de roca, que corresponden a un valor de $ 30.000,00.

4º.—Del cerro Negro se baja hasta el río Domingnillo, con una pendiente cuyo promedio es 12%, llegando en algunos lugares hasta el 25%; lo que ha tenido que efectuarse, para salvar grandes extensiones de rocas verticales, disminuyendo, por consiguiente, el valor de la obra y más que nada aceleran-do su construcción. El recorrido es de 7 k. encontrándose en todo él arcilla con roca disgregada, lo que ha dado bastante firmeza a gran parte del camino. Todo este trayecto se hace sobre el camino anterior al contrato, no habiendo sido ensanchado y reparado; trabajo que se calcula $2.000.000

5º.—Del río Domingnillo sigue el camino con pendiente y contrapendientes, que en varios lugares llegan al 20% y con una longitud de 4 y ½ k. hasta encontrar al río S. Francisco. Casi todo este trayecto es de roca y las pendientes y contrapendientes fuertes se han hecho para evitar el trabajo en rocas completamente verticales. Parte de esta sección se ha seguido por el camino antiguo; habiéndose ensanchado lo necesario para estar de acuerdo con el contrato y en las partes nuevas se ha ceñido al contrato en cuanto al ancho. El material desalojado se calcula en 600 ms. cúbicos de tierra y 1.600 m. c, de roca. El costo debe ser de $5 000,00.

6º.—Desde el río S. Francisco hasta llegar a un riachuelo del Consuelo, distante 5 ½ k., hay una sección como de 2 k. en que ha tenido que usarse de pendientes y con-

trapendientes fuertes, por las mismas razones que en las secciones anteriores; pero después se normaliza la bajada, encontrándose grandes cantidades de tierra alternada con roca. Casi todo el trayecto se ha seguido por el camino anterior, y a igual que la otra sección, se ha ensanchado de 2 a 3 metros en las partes suaves y algo más de 1,50 en las de roca. Estos trabajos se calculan en $ 2.500,00.

7º.—Del Consuelo al río Pailas, que tiene la altura de 1.800 metros sobre el nivel del mar, se sigue por un terreno que ha sido de muy fácil trabajo. Entre estos puntos hay la distancia de 4 k., siendo la pendiente muy suave. Estos trabajos se calculan en $1.000,00.

Desde el pan hasta este último lugar, correspondería, según el contrato, el mejoramiento del camino y arreglo de los puentes, y de este lugar a Méndez la construcción total del camino.

Para los puentes he dedicado una sección aparte.

8º.—De Pailas baja el camino, con una pendiente que no pasa del 10% hasta el río del Platanillo, con la longitud de 2 y ½ k. y con el ancho indicado en el contrato. Casi todo el trayecto es de terreno suave alternado con roca, a excepción de un pedazo de algo más de 100 metros de roca compacta y dura, en donde se ha desalojado más de 300 m. c. Lo demás del material se calcula en 6.000 m. c., y el valor de estos trabajos en $3.500,00.

9º.—Del río Platanillo se ha construído el camino por terrenos de fácil trabajo con suaves pendientes, en una extensión de 5 y ½ k., en que llega al punto llamado Mirador. Se puede considerar a $ 1 el m. lineal o sean $ 5.500,00.

10º. — Desde el Mirador se baja al río Negro cuya altura sobre el nivel del mar es de 1.400 m. después de un recorrido de 5 K. de los cuales 4 k. tienen la pendiente acordada en el contrato y uno hasta el el 12%, la que se ha usado para poder llegar al puente sin mucho ziszás. En esta sección en que hay mezcla de roca con tierra, se puede calcular a $ 1,50 m. lineal o sean $7.500,00.

11º.—Después del río Negro y a una distancia de 7 y ½ k, se encuentra el río Shiro, cuya altura es de 900 m. sobre el nivel del mar. Entre estos dos ríos está la sección más quebrada, más dura, más difícil y por consiguiente la más costosa de todo el camino del Pan a Méndez; con especialidad entre los punto denominados Incienso y Balcones, en donde hay rocas casi verticales y de enorme altura las que no se han podido evitar completamente y ha habido que hacer desmontes de 4, 6 y 8 m. de alto para dar al camino, el ancho de 1,50. Como a dos k. antes del río Shiro, hay ½ k que no está terminado y donde actualmente se encuentra trabajando una cuadrilla de 26 hombres. En toda esta sección se han desalojado como 5.000 m. c. de roca, la que a parte de ser muy compacta, tiene constantes inscrustaciones de cuarzo y sulfuros de hierro lo que naturalmente debía dar grandes dificultades al hacer los barrenos, por lo que bien podía calcularse a $ 4,00 el m. c. El resto de material desalojado, compuesto de roca suelta,roca disgregada y arcilla, puede calcularse en 15.000 m c. Con estos datos no es nada exagerado suponer que el coste medio de cada k. es el de $ 3.500,00 o sean $ 24.500.00 los siete k. Por ser esta sección tan dificultosa se han usado pendientes y contrapendientes; pero las primeras llegan en algunos lugares hasta el 20%, especialmente en el descanso del río Shiro.

12º—Después de pasado el río Shiro cambia completamente la naturaleza de los terrenos; pues si se exceptúa un poco de roca compacta que hay cerca de este río no se encuentra sino material suave con algo de roca disgregada, que es conveniente para la solidez del camino. El k ½ que hay trabajado y en el que la pendiente no pasa del 6 % se puede calcular en $ 1.500,00.

13º—Desde este último lugar solo hay una pica hasta llegar al río Paute o Namangosa, con una distancia de 15 k. En toda esta sección la topografía es mucho menos accidentada que en todo el resto del camino. El material es completamente suave; pues no se encuentra tierra alterada con roca desmenuzada la que servirá para el lastrado de las partes arcillosas La construcción de este camino costará, dada la corpulencia del bosque que hay que quitar, cuando menos $ 1.000.00 el k. o sea $ 15.000,00; teniendo en cuenta que la pendiente no debe pasar del 5%.

14º.—Desde el puente del río Paute, que está a 600 m. sobre el nivel del mar, hasta el centro de Méndez, que tiene 540 m. de altura absoluta, hay la distancia de 4 h

½ que están terminados con pendientes que no pasan del 3%. Todo el terreno es completamente suave. Por las mismas razones que la sección anterior al río Paute, se calcula el valor de este trabajo en $ 4.500.

15º.—Desde el río Collay se está trabajando una variante, que conectará con el camino actual, en el río Sr Francisco. Las ventajas de esta variante consisten: (a) la pendiente no pasará del 10%. (b) se evita pasar por la región del páramo; pues se aprovechará de una depresión fuerte de la cordillera y (c) se acortará notablemente la distancia. Se han construído 6 k. todo el material es suave por lo que se aprecia en $ 6.000,00.

16º.—Hasta Vailaz se han compuesto 3 puentes y con el objeto de procurar su mayor duración se les va a colocar sobre cables de hierro y madera especial; material que tiene listo. Se calcula en $ 200,00 los gastos en cada puente o sean $ 600,00 los tres.

17º.—De Vailaz al río Negro hay tres puentes que están en las mismas condiciones que los anteriores, por lo que se calcula en otros $ 600,00.

18º.—Sobre el río Negro se ha colocado un puente de madera escogida; los prácticos dicen que es madera que durará lo menos 15 años. La cubierta es de tabla. La luz es de 30 m. hasta dar con una plataforma que se ha abierto en la peña del lado norte, después de la cual sigue lateralmente y en curva por la peña en una longitud de 10 m., a manera de un balcón. La roca desalojada se calcula en 120 m. c. y el valor total del puente en $ 2.500,00.

19º.—(a) Sobre el río Shiro hay en la actualidad un puente provisional de cables, de 53 m. de luz. El trabajo y algo de material empleado se calcula en $ 800,00; pues los cables que son de 1½ pulgadas, con otros que deben servir para los pasamanos, de ½ pulgada, parte de la madera y el trabajo de roca, se incluyen en el definitivo. (b) Toda la madera para el nuevo puente está lista y es de primera calidad. Los gastos hechos hasta ahora, según la observación anterior se calculan en $ 3.000,00. (c) Probablemente después de un mes estará armado el puente; trabajo que se calcula en $ 500,00.

20º.—(a) También sobre el río Pante hay un puente provisional de cables, de algo más de 60 metros de luz. Este puente, tomando en cuenta sólo el trabajo de mecánicos, carpinteros, peones y lo gastado en desalojar la roca, no puede valer menos de $ 1.500,00. (b) Como el nuevo puente no puede construírse en el mismo lugar, pues se ha observado que los bloques de roca, del lado oriental, van descendiendo al río, se ha buscado un sitio más adecuado y apenas se ha podido encontrar, uno más arriba del actual, con rocas firmes a ambos lados; pero la luz no será menor de 90 m. y la altura de 60 m. Para la construcción de este puente se van a emplear 8 cables de 1 pulgada, traviesas y tirantes de hierro y para sostener los pasamanos, un cable de ½ pulgada. Casi todo este material está ya junto al lugar del puente; así como parte de la madera. Todos los gastos hechos; compra de materiales, acarreo de éstos que han resultado muy caros; pues han tenido que llevar a hombros, trabajado de carpinteros y mecánicos, arreglo de las rocas que deben sostener al puente etc., etc., según estos datos llevados por los Padres Misioneros, avanzan a $ 13.000,00. (c) Los nuevos gastos de armada, preparación de madera, clavos, pernos etc., se calculan en $ 4.000,00.

21º.— Entre los nuevos puentes que hay que hacer, sólo dos deben ser tomados en cuenta; pues los pequeños van incluídos en el costo de los k. respectivos. Estos puentes son: el sobre el río Malo, 9 k, antes del río Paute, cuyo valor inclusive muros etc., se calcula en $ 2.000,00; el otro junto al centro de Méndez sobre el río Cuchanza, se calcula incluyendo lo que hay que gastar en el de, salojamiento de la roca que está junto al lugar del puente en $ 1.500,00.

Trabajadores.

22º.—Fuera de la cuadrilla que manifesté ya, que se encontraba cerca del Shiro, hay una de 15 hombres al pie del cerro Negro que se ocupan en reparar el camino, otra de 14 peones junto al río Paute, y 6 carpinteros que preparan los materiales para los puentes.

Casas.

23º.—Con el objeto de facilitar hospedaje a colonos y más personas, que visitan esos lugares, se han construído varias casas

en sitios adecuados; así como también se han hecho desmontes junto a esas casas y se han arreglado potreros para que tengan donde pacer las acémilas. Estos gastos me han asegurado que son por cuenta del Gobierno. Se aprecian en $ 3.000,00.

Teléfonos.

24º.—Existe una línea telefónica como de 50 k. Parte de esta línea ha sido arrancada, según se asegura, por algunos traficantes de las parroquias de Palmar y el Pan. Esta instalación inclusive dos teléfonos se aprecian en $ 5.000,00.

Trabajos efectuados:

Del Pan a Pailas;	reparación y pequeñas variaciones	según especificaciones	Nos.	1 al 7	$ 20.000,00
,, ,, ,, ,,	variante en construcción	,, ,,	,,	15	,, 6.000,00
,, ,, ,, ,,	arreglo de puentes	,, ,,	,,	16	,, 6.000,00
				Suman	$ 26.000,00
De Pailas a Méndez;	construcción camino	según especificaciones	Nos.	8 al 12 y 14	$ 47.000,00
,, ,, ,, ,,	puentes arreglados	,, ,,	,,	17	$ 600,00
,, ,, ,, ,,	puentes provisionales	,, ,,	,,	19 (a) y 20 (a)	,, 2.300,00
				Pasan	$ 49.900,00
,, ,, ,, ,,	puentes definitivos	,, ,,	,,	18	,, 2.500,00
,, ,, ,, ,,	puentes en construcción	,, ,,	,,	19 (b) y 20 (b)	,, 16.000,00
Casas, desmontes y teléfonos		,, ,,	,,	23 y 24	,, 8 000,00
				Suman	$ 76.400,00

Trabajos por hacerse.

Del k. 56 al río Paute	,,	lo especificado	,,	18	$ 15.000,00
Puente sobre el río Shiro	,,	,, ,,	,,	19 (c)	,, 500,00
,, ,, ,, ,, Paute	,,	,, ,,	,,	20 (c)	,, 4.000,00
,, ,, los ríos Malo y Cuchanza	,,	,, ,,	,,	21	,, 3.000,00
				Suman	$ 22.500,00

Resumen de los cálculos.

Observaciones:

El camino del Pan hasta el cerro del Castillo, como se habrá notado en las especificaciones, necesita lastrarse en toda su longitud y desde allí hasta Méndez en muy pocos lugares; ya que en su mayor parte presenta buena solidez, siendo por lo tanto muy adecuado para herradura.

Es indispensable ensanchar el camino en donde sea menor de dos metros, y en lugares como el Incienso y Balcones, que dada su altura sobre el río, son un tanto vertiginosos, la anchura debe extenderse hasta 3 m.

Por lo demás, el trabajo está ajustado al contrato si se exeptúa lo relativo a pendientes.

En cuanto al costo, en mi concepto, según se desprende de los cálculos, ha resultado completamente barato y no hay duda que se ha procedido con toda economía.

Respecto a lugares de producción se puede decir que desde el cerro del Castillo hasta el río Shiro no hay nada aprovechable; ya que en todo ese trayecto, apenas se han encontrado 3 ó 4 sitios muy limitados, en donde se han construído los ranchos de hospedaje; no así después de pasar este río, en donde la topografía presenta una gran extensión de planos más o menos inclinados y que casi sin interrupción llegan al río Paute; siendo mejor la que está después de este último río y más todavía conforme se camina al oriente. En toda esta región descrita, hay actualmente 160 familias; pero apenas aparecen como pequeñas manchas el terreno cultivado. Hacia el sur de la región comprendida entre los ríos Shiro y Paute esta el río Chupianzas y a la derecha de este río se encuentran terrenos de poca inclinación y grandes planicies mucho más extensas que las del lado norte; mas en la actualidad no hay una sola colonia; pues el río es bastante caudaloso y muy precipitado de lo que impide badearlo, pro

lo que sería conveniente colocar un puente para que se pueda utilizar esa magnífica zona, que es una de las más cercanas a la parroquia del Pan.

Actualmente son 3 las jornadas que se hacen del Pan a Méndez; 50 h. a caballo, y el resto a pie; mas, en cuanto esté terminado el camino se podrá hacerlo en dos días; en el primero, al río Negro, y el otro a Méndez y para entonces sería conveniente ampliar y arreglar la casa que hay junto a ese río, a fin de que la posada sea cómoda; pues es probable que sea mucho mayor el número de colonos, cuando haya facilidades para el tráfico.

En estos términos dejo cumplida la comisión que se ha dignado confiarme.

Honor y Patria

G. Humberto Cevallos
Ingeniero nacional

3) Apoteosis del M. R. P. Albino del Curto en la Ciudad de Cuenca

(En el Diario Cuencano "El Mercurio" del 25 de Abril de 1935 hallamos cuatro trozos literarios cuya lectura nos dará cabal idea del grandioso triunfo del ínclito Misionero Salesiano)

Justo homenaje de reconocimiento

No es para demostrar la singular característica de la benemérita Congregación Salesiana, si observamos su obra grande y noble desarrollada en el Oriente Ecuatoriano, a donde ha llevado, después de difíciles y tesoneros empeños, un raudal de civilización, desentrañando la manigua, enfervorizando a los Gobiernos para la apertura de rutas y colocación de puentes, transportando, en fin, al corazón mismo de la selva Oriental beneficios incalculables. Vías de comunicación, coloniaje, catequización de naturales, facilidades para el viajero y el colono, próvida propaganda, han constituído durante largos años la unánime y, a la vez, múltiple actividad de la Congregación. Los misioneros, fuertes, pacientes en el gran propósito; celosos, infatigables, activísimos con celeridad ejemplarizadora, han ido conquistando para sí, en labor silenciosa y perseverante, un alto sentimiento de consideración y reconocimiento de parte de la ciudadanía ecuatoriana que mira en ellos un paradigma de fervor y virtudes.

Si la gratitud alcanza a todos los que forman la ejemplar Congregación, singularízase en algunos de ellos que han mantenido la talentosa directiva con inspirada gestión. En la Región Oriental Azuaya, los nombres de los RR. PP. Albino del Curto, Carlos Crespi y Joaquín Spineli, suenan con timbre de distinción y despiertan el espíritu colectivo en franco gesto de gratitud y cariño.

La Asociación de Empleados del Azuay ha organizado un homenaje en el cual se rinde honor al mérito conquistado por los Hijos de San Juan Bosco en los largos años de su trabajo que cristaliza la abnegación por excelencia y la virtud sin parecido.

EL MERCURIO partidario de las nobles actitudes, asóciase entusiasta a la manifestación justiciera y, al propio tiempo que presenta su enhorabuena a la Asociación de Empleados por tan grata iniciativa, súmase a toda exteriorización de reconocimiento en favor de la apostólica Congregación Salesiana, prez de la respetable clase

sacerdotal exponentes de Modestia, Acción, Talento y Virtudes incomparables.

La Asamblea General de la Asociación de Empleados del Azuay y, por ella, su Directorio

CONSIDERANDO:

Que es ya norma tradicional de la Institución reconocer como servicios, prestados especialmente a la misma, todos aquellos que redunden en bien de las Comarcas Azuayas o del país en general.

Que el Muy Reverendo Padre ALBINO DEL CURTO, Sacerdote Salesiano, con riesgo constante de su vida, la viene calladamente sacrificando en aras de la redención de los hijos de la selva azuaya, desde hace ya cosa de cuatro lustros.

Que tan supremo sacrificio se traduce actualmente para el Ecuador que en la existencia de una atrevida, necesaria y muy practicable ruta de penetración oriental;

Que a cambio de las toneladas de oro que por esta vía se transportan para lucro de los particulares, la Banca y la Nación, ni un adarme siquiera del oro de la gratitud ecuatoriana ha sido modelado hasta hoy para condecorar, con el mísero premio de los hombres, el pecho de tan santo sacerdote y luchador invicto;

ACUERDA:

Declarar SOCIO BENEMERITO de la Asociación de Empleados del Azuay al muy Reverendo Padre ALBINO DEL CURTO, quien gozará de los fueros y privilegios que a esa categoría de socios corresponde;

Solicitar ahincadamente de los Poderes Públicos la fundación de la CIUDADELA ALBINIA, con asiento en el caserío de Copal, jurisdicción de Méndez;

Herir la cristiana humildad del Reverendo Padre DEL CURTO, propendiendo a que el Ecuador inscriba en el rol de sus BENEMERITOS un nombre que Alfonso de Lamartine habría justamente incluído en la gloriosa lista de los grandes CIVILIZADORES;

Ofrecer al Padre ALBINO DEL CURTO, en nombre de la Asociación de Empleados del Azuay, una Medalla que se trabajó en una mínima porción del oro que su maravillosa labor nos da bajo mano, pero a manos llenas;

Rogar al abnegado sacerdote acepte el mezquino aunque significable dón, como si el sacrificio le fuera impuesto por su mismo Padre y Superior el insigne San Juan Bosco;

Verificar la entrega de la medalla, y el correspondiente Autógrafo de este Acuerdo en la Sesión Solemne que llevará a cabo la Asociación el día 25 del presente Abril.

Dado en el Salón de Sesiones de la Asociación de Empleados del Azuay en Cuenca del Ecuador, a los doce días de Abril de 1935.

El Presidente,
Antonio Avila.

El Vicepresidente,
J. Justiniano Espinosa.

LOS VOCALES:

Luis A. Delgado.—Abelardo Tamariz Crespo.—Alfonso Urigüen J.—José Félix Medina A.—Emiliano Donoso.—Carlos Farfán.—José Manuel Pozo.—Manuel J. Serrano.—Alfonso Cordero Palacios—Benjamín Ramírez A.—Miguel E. Ortiz.—Manuel Maldonado Crespo.

El Tesorero,
Reinaldo Alvarez S.

El Secretario,
Alberto Palacios.

Albino del Curto

Heroico Misionero, los salvajes
que allá en las selvas con amor vigilas
te aman, porque tendiste los paisajes
de otro cielo mejor en sus pupilas

Conquistador sin odio y sin espada,
en las tierras del Oro y la Vainilla,
extiendes los caminos de avanzada,
y el ágil cable que al torrente humilla.

Conquistador! Apó-tol, El Oriente
de este girón de tierra Ecuatoriana
florece en lauros para ornar tu frente.

De tu nombre el Azuay, grato se ufana,
y ante el Mundo te aclama reverente:
¡Creador de los pueblos del mañana!

AGUSTÍN CUEVA V.

La Obra del P. Albino del Curto

Por F. Talbot.

Hoy, que la Asociación de Empleados del Azuay, integrada por todos los elementos de política doctrinaria y de las diferentes clases sociales, la Asociación de Empleados, digo, representativa de la provincia, tributa justiciero y pleito homenaje al abnegado, infatigable y heroico Padre Albino del Curto, como miembro fundador de tal Corporación, y como amigo y admirador del benemérito Salesiano, quiero asociarme al presente acto de reconocimiento y de justicia, evocando recuerdos gratos e imperecederos.

Dícese que el hombre vive más de los recuerdos sin otear como se debiera, más afanosamente el porvenir, y que esto retarda el progreso de la civilización humana. Así será tal vez; pero el recuerdo nos enseña a perfeccionar el presente, y nos prepara a las conquistas del futuro.

Diez y ocho años ha el lunes 25 de Junio de 1917, partía de Cuenca una Comisión exploradora a preparar la expedición que debía trazar la ruta para el camino del Pan a Méndez. Esta Comisión la integraban los señores General Don Miguel Rivadeneira, Jefe de Zona; Don Alfonso Ordóñez Mata, Dr. Luis Carlos Jaramillo, Mayor Félix Proaño, ayudante del General Rivadeneira; y don Francisco Talbot. Pernoctamos en la hermosa hacienda Zhumir, propiedad de doña Hortensia Mata v. de Ordóñez, donde fuimos agasajados con la acostumbrada generosidad de su hijo don Alfonso; y el día 26, encaminámonos al pueblo del Pan, punto céntrico de la expedición.

Llegamos a Paute; allí un pueblo alborozado, nos vitoreaba frenéticamente. Fue en Paute donde se incorporó a la Comisión el Rdo. Padre Albino del Curto, y luego el señor Jefe Político don Tomás Alvear con sesenta jinetes de lo principal de la villa, que nos encaminaron, como suele decirse, hasta Guachapala que rivalizaba en entusiasmo con su cabecera de Cantón. De Guachapala salieron a nuestro encuentro, hombres, mujeres y niños presididos por su cívico e inteligente Cura párroco don Luis Abad Piedra.

El eco de tantas aclamaciones patrióticas como sinceras, aún resuenan gratamente en las células del recuerdo, vigorizándonos para acometer nuevas expediciones hacia el corazón mismo de las selvas orientales.

Después de corta permanencia en Guachapala, continuamos la marcha hacia el Pan. Al llegar a una eminencia localizada como límite de las parroquias Guachapala y Pan, la Comisión y los acompañantes fueron gratamente sorprendidos con la presencia de 150 jinetes y 120 niños, estos con sendas banderitas tricolor, formando calles y vitoreando al Gobierno, a la Región Oriental, al P. Albino y a la Comisión exploradora. Uno de estos futuros ciudadanos, Juan José Alvarado, al pié de un robusto y finísimo Mollón, con voz clara y vibrante, dió la bienvenida a los exploradores.

Contestó el señor General Rivadeneira en frases cálidas de patriotismo y agradecimiento.

Luego, el delirio de las cumbres...

Los vítores al Ecuador, al P. Albino del Curto, al General Rivadeneira, a don Alfonso Ordóñez, y a todos en fin, atronaron los aires, y el ¡viva! repetía el eco en las inmensas quiebras de la andina cordillera. El Himno Patrio ejecutado por los músicos del Pan, conmovió la montaña y los corazones.

En marcha.—De la entrada al Pan escribí en «El Tren», lo siguiente:

«La llegada al Pan fué un triunfo. De los balcones y de las puertas de las casas arrojaban flores, y en la plaza, frente á la casa conventual, donde llegó la expedición exploradora, esperaban las niñas de las escuelas con coronas de flores de las montañas, que las entregaban a los viajeros, cubriendo el suelo con pétalos de rosas y margaritas. El notable señor Cura don Alfonso Abad Jáuregui había preparado hospedaje como si se tratara de recibir a obispos y al ofrecer el banquete, que fue tan suntuoso como inesperado, pronunció un discurso pleno de ardor, de entusiasmo y patriotismo».

Luego el alumno Antonio Cevallos llevó otro cumplimiento.

Contestó el General Rivadeneira ofreciendo todo su apoyo, y augurando que la obra acometida por el Padre Albino del Curto sería pronto una hermosa realidad, porque él la realizaría.

El día miércoles, 27, la Comisión, a la que se habían incorporado desde Paute, los

señores Tomás Alvear, Coronel Rogelio Ortega, doctor Vicente Nieto, doctor Rafael Peña, doctor Miguel Márquez, salió con el señor Cura Abad Jáuregui en dirección a la Cordillera. Ibamos a recorrer parte de la trocha que el Rdo. Padre Albino del Curto la había iniciado y continuado con sólo su fervor de misionero ecuatoriano y sin el menor apoyo oficial.

Al llegar al anejo de Praga antes «Chimbapán», los excursionistas fueron recibidos por el vecindario, las niñas de las escuelas con flores, y los niños con banderitas patrias. Allí, en el pórtico del templo, dejó oir su voz electrizante el elocuente y patriota orador salesiano Rdo. P. Félix Bolla, uruguayo de nacionalidad, decidido colaborador del P. Albino.

Arribamos a la «Laguna», donde tomamos el almuerzo: 3.200 metros sobre el nivel del mar. Más que una tempestad, que un torrente, conmueve en ese instante nuestro organismo. Ha sonado el Himno Patrio en las alturas donde termina la vegetación arbórea y principia la paja de las estepas tristes y solitarias de los Andes!

Seguimos la marcha de Ascención a la cima de la cordillera; pero nos sorprende un temporal de viento y de lluvia, que hace retroceder a los viajeros, y sólo logran trasmontar los Andes, con penalidades sin fin; —4 100 metros de altura, sitio del Castillo — los señores General Rivadeneira, Padre Albino del Curto, el Mayor Proaño conducido en brazos, y el que estas líneas escribe. Avanzamos al pié del Cerro Negro, mojados, fatigados, y sin víveres de ninguna clase. ¡Qué noche aquella!

El jueves, 28, regresamos al Pan; se comentan las peripecias del viaje, y la Comisión Exploradora, con los caballeros acompañantes regresan a Cuenca, dejándonos al P. Albino del Curto y al suscrito, alistando las maletas y preparando la expedición a Méndez.

Sábado, 30 de Junio. Nuestro Padre Albino y yo, salimos del Pan y llegamos a Praga, donde encontramos los veinte y cuatro peones que debían acompañarnos en el viaje. Principiamos a ascender la Cordillera Oriental. El día está espléndido en la cima, punto del Castillo, nos detenemos para contemplar un horizonte encantador: la hoya de Cuenca hacia el poniente; y la hoya del Río Negro, hacia el levante. Damos un adiós a la tierruca, trasmontamos los Andes y llegamos a pie al Rancho General, donde cuatro días antes pasamos una noche siberiana de lluvia con hambre desesperada y frío polar.

Las cinco de la mañana del domingo primero de Julio; Padre Albino manda a levantarse y preparar el altar para celebrar una Misa de Campaña. Principia el Sacrificio incruento; el misionero quiere explicar el Evangelio del día, y lo hace apenas porque el frío contrae sus mandíbulas. El momento de la Elevación, los rayos horizontales de un sol de oro, iluminan y doran la Hostia santa y la circular tonsura del Apóstol que oficiaba el Sacrificio. La Hostia y el sol se levantan en esas desiertas soledades con la solemnidad del misterio, como augurios de la luz espiritual que, mediante el progreso, pronto resplandecería en el corazón de las selvas virginales. Recuerdos de inocente piedad de mi dulce edad prima, me abstrae en honda y melancólica meditación.

Puestos luego en viaje, llegamos al río San Francisco, donde finalizaba la pica abierta por el Padre Albino, con sólo mingas y el patriótico entusiasmo de los hijos de El Pan. Desde allí, nuestro jefe que con dos o tres macheteros rompían la marcha, ora ascendiendo por peñascos imposibles, ora descendiendo a profundidades tenebrosas, en busca del lugar más apropiado para trazar el camino que lo íbamos abriendo, muy apresuradamente con las indicaciones que de él recibimos.

Una tarde a orillas del río La Paz, donde rezaba el misionero su breviario, le pregunto sobre las contrariedades, peligros y fatigas de ese día, que trabajó diez horas consecutivas sin tomar aliento, y me contesta: «¡Oh! Todo es hermoso porque lo llevo en amor a Dios». Mientras tanto, las manos las tenía despedazadas por la zarza, el calzado cubierto por el lodo, y convertida en flocaduras su sotana.

Cuántas veces, terminada la cena al rezar el rosario con la gente, se quedaba dormido por el cansancio y la fatiga, y al despertar continuaba la oración a la que ya no contestaban su comitiva lirónicamente dormida.

Después de la penosísima cruzada del Río Negro, en cuya orilla izquierda pernoctamos, sin contar un palmo de tierra horizontal donde acostarnos, sigue el Padre a la cabeza de sus pocos macheteros, por

despeñaderos que no los recorrían los penados de Dante. Dos pasos y un abismo, dos pasos y otro abismo, y es preciso continuar de frente en espera de que lo demás allá sea mejor que lo recorrido. A las cinco de la tarde llegamos a orillas del río Zhiru, muy cerca de su confluencia con el río Cruzado, y la gente alborozada prorrumpe en vítores al Ecuador y al dulce jefe de la expedición. Este se arrodilla, levanta las manos al Cielo, invoca a María Auxiliadora y reza tres Avemarías en coro con su cuadrilla. Su rostro que es siempre reflejo de bondad, parece transformarse, en ese instante, en el de los angeles del Cielo. De su sotana no le quedan sino las aletas del busto y unos pocos harapos colgando de la cintura.

A pesar de todo, habíamos salvado la peor parte del camino.

El penúltimo día de viaje se terminó con los víveres, y al clarear del día lunes, 9 de julio, décimo de viaje, sin esperanza de desayuno salimos de Tres Ranchos, y a las 11 de la mañana llegamos a la orilla derecha del mar del Paute, que allí se llama Namangosa, frente al caserío de Méndez. Cruzámosla en pequeña balsa y fuimos recibidos por los padres salesianos Telésforo Corbellini, Julio Martínez y el hermano Briosqui, fundadores de la Misión. ¡Gloria a esos ilustres hombres!

Y ahora? La ejecución del camino del Pan a Méndez, se debe únicamente al genio, a la abnegación y a los sacrificios del P. Albino del Curto. Sin él, todavía esa ruta estaría en proyecto; sin esa vía, los miles de jornaleros que hoy extraen el oro del aurífero Paute, no podrían subsistir por falta de alimentos, y el Ecuador se habría privado de esa riqueza que ha venido a aliviar de la crisis económica que nos afligía más que a todo el mundo.

Uno de nuestros amables y perseguidos sacerdotes, en distintas ediciones de «La Alianza Obrera» y de EL MERCURIO, ha sido el primero en dedicar artículos de encomio al protagonista del presente elogio, y en llamar hacia él la atención de la República entera.

Concluyo, pues, con las palabras de aquel notable escritor: «Sobre las montañas del Levante se encumbra la gloria de Don Bosco; y pienso que el Ecuador agradecido le prepara ya el pedestal de su bronce».

CAPITULO IV

LA PRENSA ECUATORIANA Y LAS MISIONES SALESIANAS

(Al reproducir algunos artículos periodísticos, elevamos un Himno de ferviente gratitud a toda la Prensa Ecuatoriana, que siempre tuvo para las Misiones Salesianas palabras de aliento, artículos de propaganda justiciera, sinceras páginas de encomio, especialmente en estos últimos meses durante la apoteosis nacional a DON BOSCO SANTO, quien fue el Primer Misionero Salesiano.

No hemos podido conseguir muchos artículos preciosos publicados en los principales diarios de Quito, Guayaquil y Cuenca, acerca de las Misiones Salesianas; pero no desconocemos que toda la Prensa Nacional es acreedora al más profundo reconocimiento de nuestros Misioneros que, para seguir trabajando eficazmente, necesitan que los buenos ecuatorianos les apoyen con todos los recursos que les sugiera su bien arraigado patriotismo).

1) Los adelantos de la Colonización Oriental

Grandioso puente sobre el río Paute ha construído la Misión Salesiana de Méndez con erogaciones de la ciudad de Guayaquil

(De « El Comercio » Decano de la Prensa Capitalina)

Acaba de inaugurarse este magnífico puente de hierro y acero de 89 metros de luz y de cuarenta y seis metros sobre el nivel de las aguas: obra atrevidísima, sólida e inteligentemente dirigida por el conocido técnico don Jacinto Pankeri.

Lleva el nombre GUAYAQUIL porque esta generosa ciudad, por iniciativa del sabio salesiano don Carlos Crespi y por simpatía a la benemérita Congregación de D. Bosco, sufragó los primeros doce mil sucres a la construcción. El entusiasmo de Guayaquil por la colonización oriental fue parte además a que se proyectase el puente, que completaría el camino Pan-Méndez, contratado en cien mil sucres por el gobierno del Ecuador y del citado doctor Crespi, siendo el ejecutor de la larga y enorme empresa el Padre Albino del Curto cuyas ejecutorias las conoce y admira toda la nación ecuatoriana.

El camino se halla a punto de terminarse, faltando sólo un kilómetro y medio para arribar a Méndez. Se espera que el gobierno entregue el saldo de su contrato. El camino (cosa de 80 kilómetros), es claro que no importa solamente cien mil sucaes sino más del doble. En él, como en el puente GUAYAQUIL, se han empleado los inexhaustos tesoros de la caridad, el auxilio de la Propaganda Fide, las limosnas, recogidas por el eminente Obispo Vicario de Méndez y Gualaquiza Monseñor Domingo Comín, el sudor de los habitantes de la laboriosa parroquia El Pan, el óbolo de las poblaciones del Azuay y de otras de la

República. El puente GUAYAQUIL no puede valorizarse en menos de cincuenta mil sucres, dado el costo de transporte de los materiales, así como de la mano de obra, en aquella apartada región, a la que recientemente se extiende la vida civilizada. (1)

Remigio Crespo Toral

El puente "Guayaquil". Datos técnicos

Está construído sobre el río Namangosa o Paute, en un punto donde corre de Oeste al Este. Descansa sobre rocas de construcción cretácea con estratificación calcárea, casi vertical, con rumbo Nord Oeste, hacia Sur Este.

Los bordes en que descansa el puente están a 46 metros de altura sobre la superficie normal del agua del río. El de la ribera derecha dista del de la izquierda 88 metros y ochenta centímetros. Dichos bordes descansan directamente sobre roca; y están fijos en ella con barretones de hierro del diámetro de treinta milímetros, y de 3 hasta 5 metros de largo, según las condiciones de la tenacidad de la roca. Pero hay barras adicionales largas hasta diez metros. Dichas barras están envueltas en cemento; y sobre ellas gravitan de diez hasta quince metros cúbicos de mampostería de cal y piedra. En la ribera izquierda, por motivo de que la roca parecía menos sólida, a los antedichos barretones de hierro, se les añadieron otros tres cables adicionales de hierro galvanizado, largos 16 metros, en cuya extremidad se fijaron fuertemente, atravesaños de hierro; y sobre estos se construyó un pasalelipípido de cal y piedra con base cuadrangular de tres metros de lado por dos y medio que acaba en pirámide: alto dos metros ochenta centímetros. Dicha construcción pesa por lo menos 40 toneladas.



Un aspecto del río Paute, sobre cuyas aguas se halla construído el grandioso Puente **GUAYAQUIL**. *En esta vista puede apreciarse la considerable altura del puente sobre la superficie de las aguas*

Con estas construcciones los arranques del puente quedaron segurísimos. Todo el material del puente pesa al rededor de 11 mil kilogramos. Este peso tan considerable está suspendido sobre cables de acero de temple mediano y de calidad fortísima, cuyos fabricantes garantizan, en fábrica, un coeficiente de ruptura de 170 a 180 kilogramos por milímetro cuadrado de sección. Los cables están distribuídos de esta manera: Tres de un lado y tres del otro; y verticalmente el uno encima del otro. El más bajo está a 30 centímetros más alto del estrado del puente. El que sigue a treinta más alto del primero: igualmente el último. La parábola que hace el más bajo tiene una flecha de seis metros y cincuenta centímetros.

(1) — Los cables de acero fueron regalados por la Compañía petrolera de Ancón y el Supremo Gobierno concedió el transporte ferroviario gratuito de los mismos hasta la estación de Huigra.

Se puede decir que se ha verificado una improvisación en la colonia de Méndez que cuenta ya con mil habitantes. Es un ensayo ejemplar de colonización con elemento nacional. Méndez posee los primeros elementos de progreso: las casas de la Misión, escuelas, hospital, campo deportivo, terrenos de labor y granja agrícola. Pronto poseerá instalación eléctrica, piladora de arroz y otras maquinarias para incremento de la industria agraria.

El Estado Ecuatoriano no ha contribuído sino con la exigua cantidad indicada, conforme al contrato del camino y en los últimos años con una pequeñísima subvención a los misioneros, la que consta del Presupuesto de la nación.

El puente GUAYAQUIL levantado sobre el caudaloso Paute lleva a las selvas orientales el nombre de la hidalga ciudad unido al de los nobles civilizadores italianos: Ilustrísimo Domingo Comin, Albino del Curto, Carlos Crespi y Jacinto Pankeri.

Con estos datos tomada en cuenta la fórmula COLOMBO para las catenarias, con los once mil kilogramos de peso del puente, tenemos una tensión media en el arranque de los cables de 23.500 kilogramos, tensión que distribuída sobre los seis cables da a cada cable la tensión de 3 916 kilogramos. Los cables tienen el diámetro de 24 milímetros y por consecuencia 452,16 milímetros cuadrados; esto es 5,46 casi 5 y medio kilogramos cada milímetro cuadrado; y para arrancarse, según dijimos arriba, se necesitaría 180 kilos cada milímetro. Tenemos seguridad más que suficiente por cualquier recargo eventual.

El estrado del puente está suspendido a los cables por tirantes de hierro, varilla de cinco octavos de pulgada, a cada dos metros de distancia el uno del otro; los cuales a su vez sustentan travesaños de hierro angular acerado de dos pulgadas y media de lado interior. En el espacio entre dichos tirantes, hay otra varilla del mismo diámetro de las anteriores, largo 1,20; la que sirve para completar las dos barandillas una a cada lado del puente; y sirven también para dividir el trayecto de dos metros entre un travesaño y otro. El estrado está compuesto por tablones de cuatro centímetros de espesor; y de madera de pitinca y chicahuiña que son las maderas mejores que hay en estos bosques, maderas casi incorruptibles. Las barandillas de defensa a los dos lados, alto metros 1,20 están formadas por los tirantes mencionados y dos cables del diámetro de 12 y de 14 milímetros; de acero templado a medio temple; cables que van desde un extremo a otro del puente; y en el centro sirven de barandilla los mismos cables suspensores del puente. Así que hay la debida seguridad para toda clase de animales, aunque fueran bravíos.

Por último, me permito observar que dicho puente, debido al lugar en donde se ha debido construír, esto es, lejos de sitios habitados, cuesta a lo menos tres veces más de lo que hubiera costado en un centro de población, en donde se puede obtener con facilidad todo lo que se necesita para tales obras. Para el puente «GUAYAQUIL» se tuvo que hacer traer el material de hierro necesario en gran parte a hombros de cargadores; pagando muy caro el transporte.

Sólo el estrado es de madera, el resto todo hierro y acero.

Datos principales del puente colgante "Guayaquil" construído por la Misión Salesiana sobre el río Namangosa o Paute en la región Méndez

El puente mide 89 de largo por dos y medio de ancho. — La altura sobre la superficie normal del agua del río es de m. 46. — Los estribos descansan directamente sobre las rocas asegurado con mampostería de cal y piedra, cemento y barras de hierro. — Sostienen el puente seis cables de acero de 24 milímetros. — La flecha del más abajo es m. 6,50 — La tensión media en el arranque de los cables se calcula en kg. 23.500.

El estrado está suspendido de los cables por tirantes de hierro de cinco octavos de pulgada, colocados a distancia de dos metros, los que sostienen travesaños de hierro de dos pulgadas y media. Los tablones del estrado son de madera incorruptible de 4 cm. de espesor.

Las barandillas tienen 1 metro y 20 de alto.

2) Mejora en el Oriente

(Diario Cuencano)

Los cooperadores salesianos, institución nobilísima que refleja en el mundo entero el espíritu de iniciativa, que hizo del glorioso Bosco el Apóstol de lo inesperado y el vidente del porvenir obrero; los cooperadores salesianos, que en esta ciudad, aún cuando inmerecidamente, nos es honroso presidir, complácense, con mucha frecuencia en divulgar las mejoras que ocurren en la vastísima floresta de la evangelización.

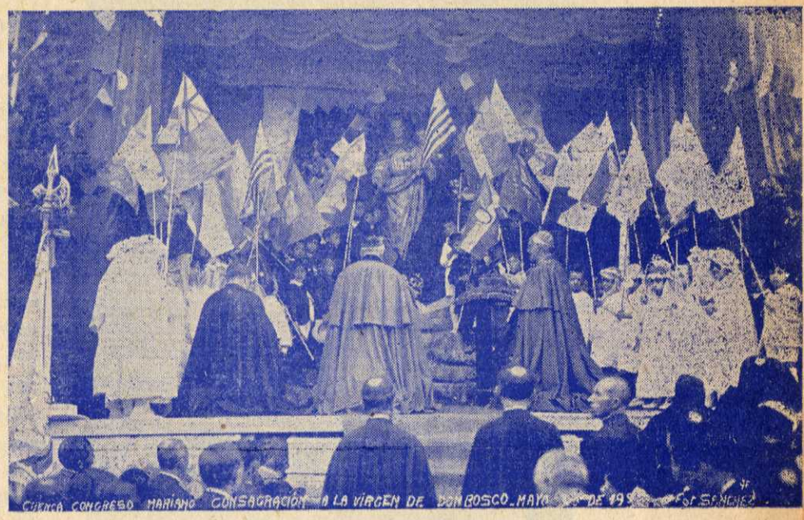
El puente colgante que, con el nombre de PASARELA «Bogotá», acaba de inaugurarse bajo la dirección del notable técnico don Jacinto Pankeri en la parroquia misional de Méndez, pone en comunicación con los habitantes de los anejos, entablados ya, entre las dilatadas lomas del Chupianza, y que se extienden a las riberas de los ríos Namangosa o Paute, y el Chupianza o Río Negro, el cual de occidente a oriente, desemboca en el caudaloso Paute. Comarca de la que hablamos, ocupada en parte por familias de numerosa colonia.

La Pasarela se ha construído a dos cuadras occidentales de la desembocadura del Río Negro que se precipita sobre el Paute, y que nace de las alturas que pertenecen a la misión Salesiana de Méndez.

El colgante, que domina las aguas del Paute, a diez metros sobre su nivel, mide setenta metros de longitud por uno sesenta y cinco.

Es construído de material fuerte y liviano que lo hace impasable a animales de locomoción o labranza: por de pronto lo transitan las personas de a pie. Lo sostienen dos cables de acero de los que resisten a la ruptura hasta ciento cincuenta kilogrāmos por milímetro cuadrado. Cada cable presenta una superficie de sección de trescientos milímetros cuadrados; y ofrece una resistencia, a la ruptura, de noventa mil kilogramos. Se ha colocado una flecha media de cinco metros.

El estrado del puente está formado de una tabla especial, de la mejor que da el Oriente para construcciones. Calcúlase en dos mil kilogramos el peso total del puente, de lo que se deduce, según la forma técnica que la resistencia de los cables es cuatro veces la potencia del peso indicado.



El Excmo. Monseñor Domingo Comin, acompañado del Sr. Obispo de Cuenca, Excmo. Mons. Hermida y de varios Eclesiásticos de Cuenca consagra solemnemente el Vicariato de Méndez y Gualaquiza a la Virgen de Don Bosco, María Avxiliadora, durante el último famoso Congreso Mariano celebrado en la católica capital del Azuay

Por ambos lados del puente se erigieron dos series de pilarcitos de la misma madera, alto 80 centímetros; sobre los cuales están templados de cuerdas de alambre, que sirven de pasamanos para defensa contra toda caída. Los antedichos cables de acero se fijan, el lado derecho, a cuatro estacas fortísimas de hierro, fijas también a la vez en aquel conglomerato que los quiteños llaman PISCILATA cuyo origen es hidrovulcánico. Por el lado izquierdo los ca-

bles se aseguran en estacas de hierro plantadas no ya en conglomerado, sino en un pendón de treinta metros cúbicos de magnitud.

El enganche de la parte derecha mide la altura de seis metros sobre el de la izquierda: en esta oarte para evitar resbalos se construyeron pequeños escaloncillos de madera incorruptible.

Aguárdase robustecer todavía más la resistencia de esta obra de tanto adelanto;



Sr. Dr. Dn.

Honorato Vásquez

eminente orientalista, integérrimo defensor de la integridad territorial, genial iniciador del importantísimo camino Pan - Méndez

que en medio de los bosques aparece como una bella sonrisa de la civilización, pero de la civilización cristiana; a la cual debe el Ecuador las dos terceras partes de lo que él es.

Ahora cuando tormentas de sangre ambicionan devorar en la amada patria la obra de la Cruz, tantas veces secular, plácenos formular este pequeño aplauso, a la estupenda actividad de los civilizadores de Méndez, Macas y Gualaquiza.

Caiga a las plantas de la Iglesia mártir la rosa deshojada de nuestra admiración.

Nicanor Aguilar.

Cuenca, a 12 de Setiembre de 1932.

3) Los Salesianos en el Oriente

(De « El Comercio » de Quito).

El señor Leopoldo Rivas B., dió por terminada la serie de conferencias sobre el Oriente con la que pronunció el jueves de la semana pasada sobre las costumbres de los jíbaros y, en especial, sobre las Misiones Salesianas en esa región.

No han podido ser más interesantes las conversaciones del señor Rivas. Cada una de ellas ha contenido datos de suma importancia, capaces de suministrar una idea exacta así de la situación actual del Oriente ecuatoriano, como de sus necesidades más apremiantes. Cuanto ha dicho sobre los trabajos que se llevan a cabo en los lavaderos de oro, sobre el requisito indispensable de caminos — desde luego muy factibles — para aprovechar de esas riquezas, sobre la inaplazable urgencia de organizar en Méndez un principio de administración local, sobre la raza mas indomable que puebla las selvas cual es la de los jíbaros y sobre la sublime abnegación de los misioneros, fue digno de un auditorio más numeroso y, sobre todo, de un auditorio en el que estuviesen representados el Ministerio del Ramo y el Ejército.

Porque, francamente, llamó mucho la atención y se prestó a comentarios nada favorables, el que no hubiesen estado presentes, en ninguna de las tres conferencias ni el señor Ministro de Oriente, que es también de Guerra y Marina, ni otras autoridades

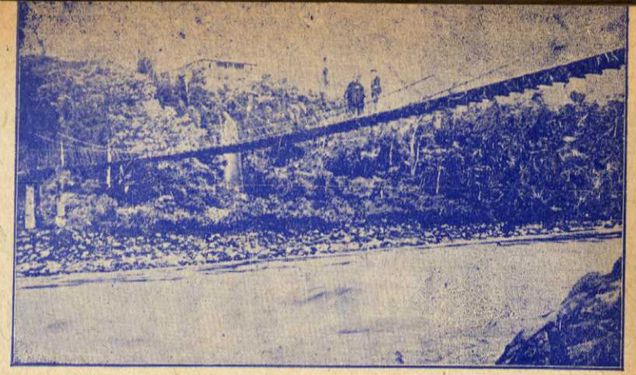
de ese Departamento, ni la oficialidad de nuestro ejército, pues apenas concurrieron tres o cuatro Jefes, muy distinguidos, desde luego.

El tema de las conferencias equivaldría a un informe minucioso, inteligente, documentado, utilísimo para todos cuantos algo tienen que ver con esas regiones en las que están adjuntos el honor y la integridad de su suelo. Se perdió, pues, para cierto ramo administrativo tan importante documento informativo y patriótico!

La tercera y última conferencia del señor Rivas fue, por cierto, la mejor. El jíbaro quedó retratado, en esos períodos con frases pintorescas e indelebles. De aquel cuadro resultan algunas verdades sumamente dolorosas. En primer lugar, la indomable fiereza nativa de esa raza que la hace refractaria a todo intento de civilización. Desde el descubrimiento y conquista hasta hoy, el jíbaro ha permanecido al margen de la cultura. No se ha doblegado ante nadie. Conserva la tradicional organización, primitiva de la tribu. Su única preocupación es la guerra, alimentada por la venganza.

En segundo lugar, lo que resalta es la admirable, la sublime consagración del misionero para laborar incansablemente, a pesar de la aparente esterilidad de sus esfuerzos, en atraer a los salvajes a un estado mejor social y cultural. En la mejor época de su vida, dejando los dulces halagos del hogar y la familia, abandonando su patria y las comodidades de la verdadera civilización en Europa, con desinterés y abnegación sin límites se internan en las regiones más desoladas, expuestos a enfermedades y al martirio, sufriendo toda clase de privaciones y males, únicamente para ver de civilizar a las tribus selváticas y para salvar las almas inmortales de los indígenas.

Y, en esa labor, construyen caminos — lo que no hace el gobierno — levantan edificios, erigen escuelas y hospitales, construyen templos, agrupan en torno suyo a los niños, van en busca de los enfermos, crean pueblos, aseguran así bajo la bandera ecuatoriana la soberanía nacional y, en recompensa final, sólo obtienen calumnias y persecuciones.



Los Misioneros llevan al Oriente Ecuatoriano la luz del progreso y del cristianismo

Hemos querido resumir cuanto dijo el conferencista y no hemos hecho más que diluír esa emoción intensa que le llevó a solicitar con todo empeño, de parte del gobierno la condecoración « Al Mérito » para los religiosos que allí trabajan y para ese modelo de abnegación maternal, para la Rvda. Madre Dominga Barale, y de parte de la sociedad de Quito, una erogación para dotar de un radio [a la Misión Salesiana de Méndez. Y téngase en cuenta que quien, con tanto fervor abogó por esas dos recompensas, no es un partidario de las ideas que impulsan a los misioneros a esa vida de sacrificio.

Como el mismo conferencista lo dijo, en ese campo, milita en situaciones opuestas, pero es un espíritu noble, digno, que ha sido hondamente impresionado por el espectáculo de tanta abnegación, de tanto sacrificio, de tanto heroísmo.

4) Con nutrido programa fue celebrado el 24 de Mayo en la población de Macas

(De «El Comercio» de Quito).

Macas, Capital de la Provincia de Santiago de Zamora, la rica porción territorial que se extiende desde las faldas del iracundo Sangay hasta las playas del Marañón, en íntima comunión patriótica con sus demás hermanas las provincias ecuatorianas del altiplano y del Litoral, se vistió de gala para celebrar con inusitado esplendor el 113 aniversario de la Batalla del Pichincha.

Los hijos de esta bella población Oriental nunca se han sentido más ecuatorianos que en esta ocasión. Y al patriotismo de estos buenos hijos del país ha querido la suerte unir el entusiasmo, fervor y dinamismo del Jefe Político del Cantón Morona, don Manuel Ignacio Soasti, a cuyo decidido empeño deben la solemnidad impotente de los cívicos festejos.

En efecto, así la Autoridad Política, como el Consejo Provincial, y la Junta Cantonal, en armoniosa colaboración con los Sacerdotes de la Misión Salesiana, prepararon un nutrido programa de números patrióticos escolares y de regocijo popular, cuya realización fue un éxito ciertamente alagador y sorprendente.

Se inició el desarrollo del programa el día 23, con la ización del pabellón Nacional, al són del Himno Patrio, cantado por los niños de las Escuelas Salesianas.

Todos se sintieron conmovidos.

Las estrofas patrióticas de la canción cívica, brotaban tiernas y arrulladoras de los pechos infantiles de los hijos de la selva. El espíritu de la Patria parecía obrar en la inmensidad de la floresta: las palmas y los árboles todos del boscaje inclinaron sus copas reverentes y el seno cristalino de las aguas del Upano y del Jurumbalno, acogió las notas marciales del hermoso himno ecuatoriano, repitiéndose cadenciosamente en su carrera hasta depositarlas en las linfas del Amazonas. El multicolor cielo tropical de este suelo exhuberante, sirvió de espléndido marco al tricolor nacional, que presidió bello e impotente los festejos, mientras los habitantes de Macas ardían en flamígero patriotismo.

En este lugar se practica el deporte como en cualquiera de los pueblos cultos. Así que, se verificaron interesantes partidos de pelota de Foot-bool, etc., etc. Los miembros del «Círculo Don Bosco», toda la florida juventud de Macas presentaron un festival deportivo que mereció muchos aplausos. Y hasta los religiosos de la Congregación Salesiana, dando ejemplo de vigor y entusiasmo a la niñez que educan, tuvieron un desafío de «Bocha», divertido deporte italiano, en el que se desempeñaron lucidamente, haciendo derroche de alegría y espíritu deportivo.

No podían faltar los actos culturales alusivos a la fecha. En el Teatrito Salesiano el Reverendo Padre Angel Ruby, pronunció una conferencia de carácter histórico, en la cual hizo gala de perfecto conocimiento de la lengua y la literatura castellanas, de su dominio de la historia Nacional y de gran amor al Ecuador, país al cual llamó su SEGUNDA PATRIA. El inteligente y erudito conferencista mereció una salva de aplausos del auditorio. En seguida en el mismo teatrito se desarrolló una simpática disertación histórica entre los alumnos de 4º., 5º. y 6º. grado de la Escuela del lugar. Los mencionados alumnos se desempeñaron en forma tan lucida que dejaron plenamente satisfechos, tanto a los padres de familia como a todos los oyentes que asistieron al acto.

El 24 fue el día máximo. La naturaleza contribuyó generosa al mayor éxito de la festividad, con un cielo tranquilo y con un día fresco y apacible.

A las 8 a. m. las reservas del pueblo, militarmente organizadas por el señor Jefe Político hicieron salvas mayores. A las 8 a. m. izaron el Pabellón al compás de nuestro Himno, coreado por los jóvenes del «Círculo Don Bosco» y los niños de la población, y a las 10 a. m. hubo un imponente desfile cívico, con la concurrencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, las corporaciones, autoridades de los pueblos, las escuelas y asociaciones piadosas y todo el pueblo en masa. Llamó la atención por su novedad y originalidad la presentación de una anda alegórica, portada por bellos y viriles ejemplares de la raza jívara con sus propias vestiduras y en la cual estaba artística e ingeniosamente representada la conquista. No faltaba nada en este simbólico cuadro vivo. Allí estaba nuestra madre España, altiva y soberana, representada por una bella niña macabea, blanca y rubia; allí los fieros y audaces conquistadores; allí los sacerdotes portavoces del Evangelio en el Nuevo Mundo y allí, por último, la raza vencida representada por auténticos miembros de ella, todavía no bien incorporados a la civilización occidental. Este simbólico cuadro vivo se lo debe exclusivamente al ingenio del señor Jefe Político.

El desfile, después de recorrer algunas carreras de la población, hizo alto en la plaza Guayaquil. Allí debía inaugurarse solemnemente el busto del Gran Mariscal de Ayacucho don Antonio José de Sucre, trabajado por el aficionado quiteño señor Jorge Salvador Donoso, accidentalmente de paso por esta comarca, y quien pronunció un discurso ofreciendo al pueblo macabeo su trabajo y agradeciendo a nombre de Quito por el culto rendido a la épica jornada llevada a cabo en las faldas del Pichincha.

Recordó que Quito era en efecto la Madre de la Amazonia, porque de ella partió la primera expedición al Oriente como también el descubridor del Amazonas; y que fue el Obispo de Quito, asimismo, quien mandó las primeras misiones a las florestas trasandinas. Habló también el señor Presidente del Consejo Provincial don Leonardo Ribadeneira, planteando en apropiadas frases el significado de la fiesta de mayo y ponderando el fervor patriótico de los ecuatorianos de esta provincia, que sienten intensamente el sacro amor a la Patria Grande y a sus glorias.



Canelos. - Paisaje a orillas del Bobonaza.

Por último hizo uso de la palabra el señor Jefe Político del cantón, don Manuel Ignacio Soasti, en elocuente discurso en el que pintó con verbo cálido la acción militar de mayo, exaltando con grande fervor patriótico la notable figura de Sucre. Se congratuló que en Macas joya del Oriente ecuatoriano y sultana del Upano, se hayan congregado los ciudadanos para rendir tributo a las grandes fechas de gloria nacional y terminó su vibrante alocución, tomando un imponente juramento a nuestros compatriotas orientales para defender las leyes, honor e integridad de la República. Una salva de aplausos premió el entusiasmo, actividad y civismo del señor Jefe Político.

Acto continuo en la misma plaza Guayaquil, se llevó a cabo la gimnasia presentada por la escuela Salesiana, cuya ejecución impecable mereció el aplauso unánime de los espectadores, que francamente, no esperaron un número tan lucido, en especial el de gimnasia rítmica, musculada, dirigida por el Reverendo Padre Simonetti, importante y abnegado educador salesiano. Terminó la mañana con una kermesse infantil, ofrecida por las señoritas de la localidad y en la que se repartió frescos y frutas a los niños y niñas de las escuelas.

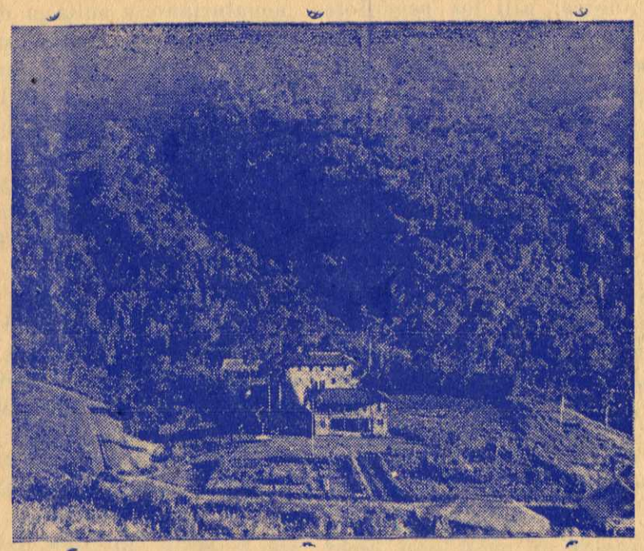
El 24 en la tarde, a iniciativa del señor Jefe Político, se realizó LA PRIMERA EXPOSICION AGRO PECUARIA del Morona. A pesar del cortísimo tiempo de que se dispuso para prepararla, fue un éxito y una promesa. En la sección Pecuaria se presentaron bellísimos ejemplares de ganado vacuno, criollo de esta comarca, que puede competir con los mejores ejemplares de las regiones ganaderas más acreditadas en el país. En la sección agrícola se exhibieron todos los nobles productos del tró-

pico: frutas exquisitas, yucas, caña de azúcar, maderas finísimas, recinas perfumadas, ceras e inciensos, fibras y plantas curativas, etc., etc. Contemplando este cuadro exhuberante de riqueza, es de admirarse que en cuatrocientos años de civilización hispánica no se hayan abierto aún al mundo estas regiones privilegiadas, promesa y esperanza de la República. Causa grima que zona de tan fecundas tierras, no tenga ni un mal camino de penetración, para comunicarse con el interior del país y que los viajeros que piensan salir o entrar, tengan que arrastrarse como reptiles por despeñaderos y fangales inverosímiles...

En días sucesivos hasta el domingo 26, se desarrollaron varios otros números del nutrido y extenso programa, tales como actos literarios en el teatrito salesiano, carreras de caballos, juegos de cintas y regocijos populares; palo ensebado, carreras de ensacados, ollas encantadas, fuegos pirotécnicos.

Macas conservará siempre el recuerdo de estas festividades, en las que el entusiasmo de las autoridades ha corrido parejas con la corrección y fervor del pueblo macabeo, altivo y patriota, cuya alma colectiva vibra de emoción al evocar las gloriosas epopeyas de la patria ecuatoriana.

Macas, a 27 de Mayo de 1935.



La casa de la Misión de Méndez construída en medio del bosque, con su pequeño rancho.

CAPITULO V

PROPAGANDA MISIONERA EN EUROPA

Pocas Congregaciones como la Salesiana presentan mejor organización en la propaganda sistemática y mundial de todas sus labores. La Obra de San Juan Bosco, nacida ayer no más, cuenta con famosos órganos de propaganda, destacándose entre estos el «BOLETIN SALESIANO» y «JUVENTUD MISIONERA». El primero nació en 1887 y actualmente se lo publica en 17 lenguas, debiendo advertir que tan sólo la edición italiana alcanza un tiraje de 160.000 copias. Dicho Boletín se reparte mensualmente a todos los Cooperadores Salesianos del Mundo. Respecto a «JUVENTUD MISIONERA», sólo diremos que es una Revista amenísima, que sigue el movimiento misionero católico de todo el mundo y que ha llegado a ser la Revista ideal de centenares de millares de niños y jóvenes. Ambas Revistas son ilustradas y admiten colaboraciones de todos los Salesianos y de sus amigos y bienhechores.



Los primeros colonos de Mera suscriben el acta de fundación de la parroquia.

Pues bien: ellas han sido el mejor palenque de propaganda para los Misioneros Salesianos del Oriente Ecuatoriano.

Varias veces al año hemos registrado bellísimas Relaciones Misioneras, enviadas por los civilizadores de nuestro Oriente y engalanadas con preciosas ilustraciones de tan sugestiva región. Vamos a reproducir algunas páginas interesantes, tomándolas de ambas Revistas. Pero antes debemos anotar que la Propaganda misionera de nuestro Oriente ha sido también realizada en Europa con interesantes publicaciones literarias y científicas. Estas últimas brotaron de la sapiente pluma del M. R. P. CARLOS CRESPI, Doctor en Ciencias Físicas y naturales. Especial mención merece el ameno Libro «POR EL ORIENTE ECUATORIANO», escrito por el M. R. P. MARCIAL YAÑEZ, Salesiano Ecuatoriano, y publicado en la Librería Salesiana de Sarriá (España)

Pasemos ya a estudiar este último Capítulo misionero, dividiéndolo en dos Artículos: I) PROPAGANDA REALIZADA POR EL M. R. P. MARCIAL YAÑEZ, con el Libro de viajes «POR EL ORIENTE ECUATORIANO».

II) PROPAGANDA por el Excmo. Monseñor DOMINGO COMIN Y SUS MISIONEROS EN LAS INCOMPARABLES PUBLICACIONES EUROPEAS: «BOLETIN SALESIANO» y «JUVENTUD MISIONERA».)

ARTICULO 1

Propaganda realizada por el M. R.ª P. Marcial Yáñez en su libro de viajes "por el Oriente Ecuatoriano"

(PUBLICADO EN 1924)

(Prescindiendo de bellísimas descripciones de nuestra selva, sólo entresacamos cuatro párrafos referentes a las principales residencias donde actúan los Misioneros Salesianos).

1) Gualaquiza

Posición topográfica.- Altura barométrica.- Temperatura.- La colonia.- Reminiscencias.-

Segreguemos, con la mejor voluntad, algunas líneas en obsequio de esta importantísima sección del Oriente Ecuatoriano.

Gualaquiza es la región comprendida en la hoya del mismo nombre, al S. E. de Cuenca, y a más de diez leguas allende la Cordillera, según nuestros cálculos, y los viajeros observadores que la visitaron en diferentes épocas.

El valle está bañado por el río Gualaquiza, ya formado éste por los afluentes Yumaza, Salado y San Francisco, que nacen de las montañas vecinas del norte, las mismas que tienden a unir la Cordillera Real con la del Cóndor, que se extiende por el sur, a la derecha del Zamora, y cuyas diferentes alturas se distinguen perfectamente desde Gualaquiza, en los días serenos.

Según nuestras observaciones, que coinciden con las del Dr. Festa y las de los misioneros, Gualaquiza se halla a una altura de 730 a 750 metros sobre el nivel del mar, con un clima cálido (25° c) y húmedo.

El Bomboiza, que tiene su origen en los recuestos orientales de la cordillera de Nabón, al bañar el valle de Gualaquiza por el sur, llega engrosado con los considerables afluentes Sangurima, Río Blanco, Tigrepungo, San Joaquín, San Isidro y otros menos importantes.

Gualaquiza, en tiempo no muy lejano, formó un centro apreciable por el crecido número de colonos azuayos que fueron a establecerse allá para explotar aquella tierra rica y feraz. Entonces la propiedad estaba más dividida, más trabajada, y los rendimientos no eran escasos. Se dió preferente atención al cultivo del algodón, que prosperó en toda la región y llegó a constituír la industria de mayor provecho para el agricultor. Mas, al pasar de pocos años diferentes enfermedades empezaron a infestar los arbustos, invadiendo plantaciones enteras. Como la plaga no fué estudiada a tiempo, tampoco se descubrió el remedio para contrarrestarla, sucediendo la ruina más completa, que dió por resultado el abandono de tal cultivo.

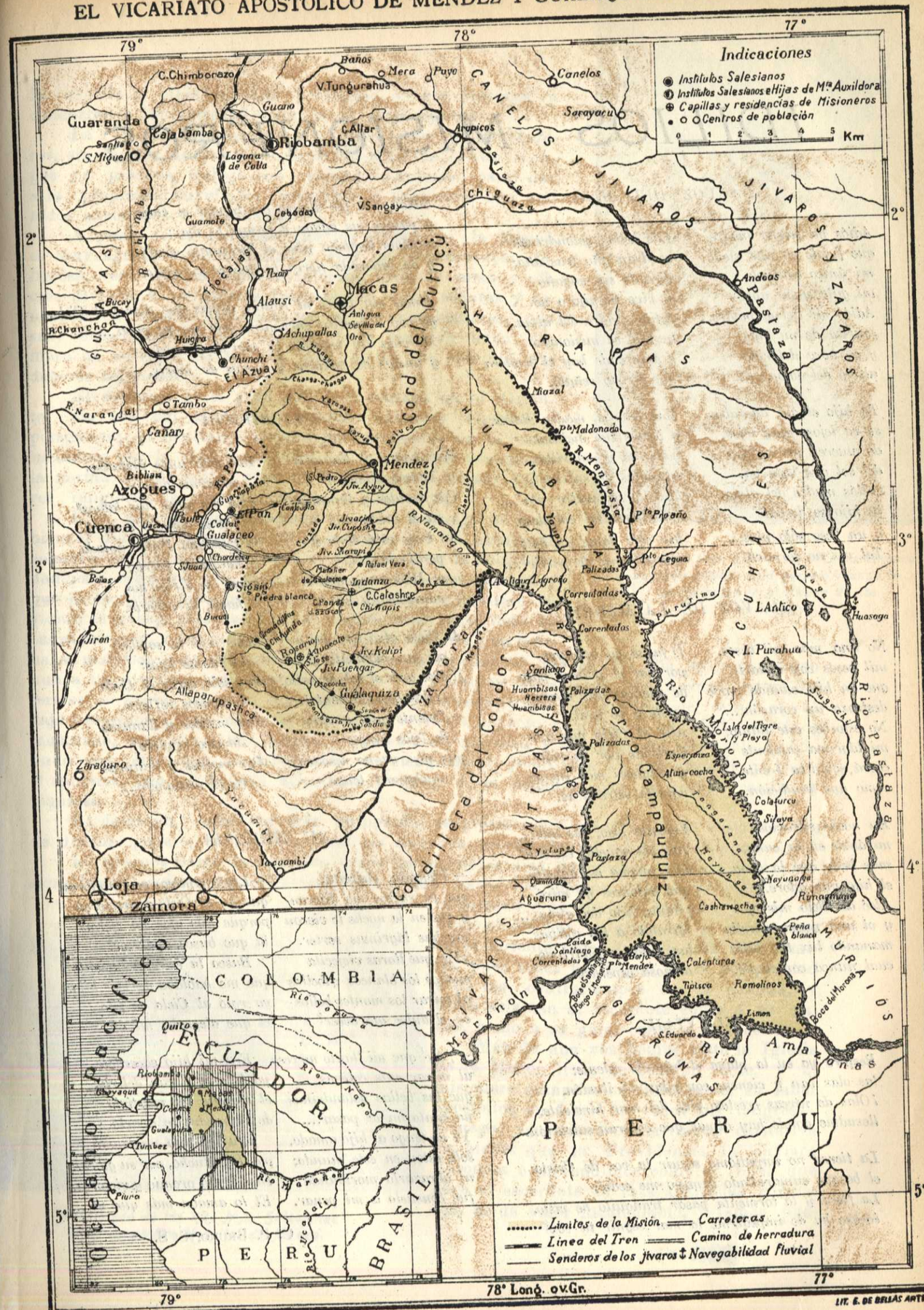
Por ahora, entre los varios cultivos a que han puesto mano los agricultores, se ha dado preferencia a la caña de azúcar, ya para la destilación de aguardiente, ya para la fabricación de la panela, que son muy solicitados para el consumo del lugar y para los mercados de la sierra.

El café es bueno y agradable; pero no se ha propagado mucho, debido a la plaga de la hormiga, que lo destruye, comiéndose las hojas y las yemas.

El arroz de Castilla se produce en poco tiempo, y de buena calidad. Hemos visto algunas sementeras aproximándose a la cosecha, onduladas por el viento, a manera de vigorosos trigales interandinos.

El plátano que es exhuberante en todas las variedades introducidas al Oriente; la yuca, la pelma, el zapallo, las habichuelas,

EL VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA. (ECUADOR)



IDILIOS MISIONEROS

LA VOZ DEL HIJO

Adiós mi tierna madre
que fuiste en este suelo
mi único consuelo
mi guía y mi amor.
Adiós mi tierna madre,
sonrisa de mi vida
y en hora dolorida
alivio del dolor.

Tu hijo el que adorabas
se va lejos, muy lejos,
do mueren los reflejos
del sol que baja ya.
Adiós madre del alma,
tu hijo se despide
y un beso sólo pide....
Tal vez no tornará.

Las bellas golondrinas
vendrán año tras año:
diránte sin engaño
si vive tu hijo o no.
Adiós madre del alma,
tu hijo es misionero
y emprende hoy el sendero
que Cristo señaló.

Mas ¿lloras, madre, lloras,
y bañas tus mejillas
ya secas y amarillas
cansadas de sufrir?
¡No llores, madre mía!....
¡No llores mi embeleso,
tan sólo dame un beso
que es hora de partir!....

LA VOZ DE LA MADRE

No uno, mas mil besos,
mil besos voy a darte,
que un hijo cuando parte
destroza un corazón....
No estorbes este llanto;
mi lágrima candente
caerá sobre tu frente
como una bendición.

En noche silenciosa
mirábate en la cuna,
más bello que la luna,
el hijo que adoré.
Alcé al Cielo mis ojos
y ví una nueva estrella
manando luz tan bella
cual nunca contemplé.

D jabas ya la cuna
por dar el primer paso
de fuerzas aun escaso
caíste y yo temí.
Alcé al Cielo mis ojos
temiendo por tu vida
y entonces más lucida
aquella estrella ví.

Levanta hijo, tus ojos....
¿no ves aquella estrella?
¡La misma es, aquella
que entonces yo miré
¡Adiós, hijo del alma....
Mirando a las colinas
las bellas golondrinas
ansiosa esperaré.

EL VIAJE

Respiro ya en la playa el húmedo relente;
las olas van y vienen: con ellas mi ilusión,
¡Olas de níveas crestas, olas del mar hirviente,
llevadme donde hay almas que esperan salvación.

La tierra no impidióme seguir la voz de Cristo;
el bosque enmarañado camino me cedió;
La fiera y la tormenta pasar tranquilo he visto,
¿acuso hu de impedirme la mar seguir tu voz?

Señor, con pie seguro continuaré el viaje
y pasaré las aguas y pasaré la mar:
daráme también paso el furibundo oleaje
y en ignorada tierra te elevaré un altar.

Almas sin Cruz ni Hostia, almas que dióme el Cielo,
ya voy a vuestro encuentro, por eso yo partí....
Mi vida sin vosotras es sólo desconsuelo
y ansias de salvaros y ansias de morir.

SACRIFICIO

Por montes y llanuras
¡brusco sendero!
Por montes y llanuras
va el misionero.
Su traje está deshecho
perdió la vía,
mas Dios compadecido
mandóle un guía.

Al Cielo alza los ojos
por un momento.
¡Cómo arde el sol de estío!
¡Dios qué tormento!
— Detente guía amado
de lejos vengo;
mis pies ya no resisten,
mucha sed tengo.

Tan sólo unos instantes
sentarme quiero
¿No ves secos mis labios?
Dame agua o muero!
— Prosigue Padre amado,
mantente fuerte:
parar es dirigirnos
hacia la muerte.

Lejos está la sombra
la fuente lejos:
tan sólo cerca el Cielo
de ígneos reflejos.
Por montes y llanuras
¡brusco sendero!
Por montes y llanuras
va el misionero....

SU MEMORIA

— Viejecita, viejecita.
que tu sufres me dijeron
y que en la noche te vieron
muchas lágrimas verter.
¿Por qué lloras viejecita
sueltos los blancos cabellos
al mirar los montes bellos
en el dulce atardecer?

— ¡Ay! que mi llanto no cesa
al mirar esas colinas
que las bellas golondrinas
no cantaron al pasar....
Ya no tengo al hijo amado,
sola estoy en este mundo;
ni abrazarlo moribundo
fue consuelo a mi penar.

— Lloro al mirar esas lumbres
que en el Cielo aparecieron
porque mis ojos no vieron
la que busco, aparecer.
Busco la estrella luciente
que me hablaba de mi hijo:
ya voló al Cielo de fijo
el que alegraba mi sér.

Era mi hijo sacerdote,
yo le amaba con delirio,
él amante del martirio
de su madre se apartó.
Era mi hijo misionero
por Dios luchó, por su gloria:
Dios le dió premio y victoria:
El lo amaba más que yo....

C. P. Bruno, S. S.



Magnífico tipo jíbaro en su acostumbrado ademán bélico. Está personificando toda la pujanza y altivez de los de la selva.

la cebolla y otras muchas hortalizas, crecen precoces y concurren a dar variedad y agrado al plato oriental.

La colonia, compuesta de hacendados y *entabladores*, sin formar un pueblo compacto, como en otros tiempos ya pasados, trabaja con verdadero interés para dar a la propiedad envidiable atractivo, y explotarla con mé todos adecuados y racionales.

A pesar de la distancia que los separa de la Misión es muy agradable, el domingo y días de concurrencia religiosa, ver llegar, a hora establecida, para la misa y oficios divinos, a los señores hacendados, a las señoras y señoritas, en sendas cabalgaduras, a los entabladores, con sus respectivas familias, sin que falte también buen número de salvajes bautizados, que tratan de cumplir sus deberes religiosos.

El domingo es el gran día de la semana en el Oriente. La voz del misionero resuena entonces vigorosa y persuasiva; el cristiano, alejado por momentos de la lucha incesante por la vida, encuentra en la palabra evangélica la norma de sus actos, y en el cumplimiento de sus deberes religiosos, la tranquilidad de su conciencia.

Pero, aparte estas consideraciones, el domingo es también el dia mas agradable de la semana: por el numeroso concurso de distintas categorías de personas; por la oportunidad para estrechar los vínculos de parentesco o amistad; por la facilidad para procurar los elementos que facilitan la vida o el trabajo personal. Para el viajero observador todo le causa novedad, y por esto, todo apunta, todo advierte y en todo halla material para sus crónicas. No es para omitido el que en tal día se nota, como nunca, la diversidad de vestidos, desde el primitivo del salvaje, que apenas depara dos tercios de ancho, hasta el lujoso y completo del caballero; la diversidad de razas: el salvaje despierto y listo como el que más, el indio abyecto y perezoso, el cholo cortés y moderado, con educacion, audaz y pretencioso, sin ella, y el caballero estimable y cumplido por atavismo; la diversidad de lenguas: el jíbaro con su voz gutural y tosco, el quichua, con su flección arrastrada y débil, y el español, con su acento castizo y vigoroso.

El domingo, cada día más apropiado, se presta sobre manera para observaciones de distinto género; en especial, para las de orden moral, social, religioso, económico, etc.

Lo que nos llamó la atención, desde los primeros días de nuestra demora en la Misión, fué el espíritu de solidaridad que reina entre los colonos. ¡Cómo es cierto que la soledad crea vínculos íntimos y muy estrechos! No hay exageración al decir que en el Oriente todos forman una sola familia, pues todos participan de la prosperidad o de los contratiempos de la colonia, y todos aclaman al sacerdote como a su padre, como a su guía, como a su maestro.



Apostolado de las RR. MM. Salesianas en el magnífico Hospital de Macas.

Más de una vez hemos visto la Iglesia de la Misión llena de bote en bote, y al misionero cumpliendo, infatigable, su labor apostólica en favor de todos sus feligreses, y luego repartiendo con mano caritativa los bienes que la Providencia le enviara Entonces comprendimos como el bien que hace el sacerdote en esas apartadas comarcas, es de valor incalculable, y jamás pue-

de medirse la intensidad del sacrificio a que se somete para aliviar la situación de los colonos y de los infelices hijos de la selva.

Alejados de los centros en donde la vida corre con facilidad, en el Oriente se carece de todo; y si el misionero no acude, en una forma u otra, en auxilio de todos, peligra la existencia de la misma colonia, y toda labor puramemte moral para la conversión del salvaje, llega a ser estéril; porque—hablemos con franqueza—el jíbaro es dominado por la ambición y la codicia, y si nota que el misionero no le puede ser útil en el punto de vista material, echando al traste las doctrinas explicadas, lo abandona todo, para entregarse de nuevo a la vida rutinaria y salvaje. De aquí la imperiosa necesidad de que el Gobierno, por modo eficaz y patriótico, deje sentir su acción bienhechora en favor de esa porción olvidada de ecuatorianos, que, al fin, algún derecho tienen para participar de los beneficios de la civilización; de aquí la necesidad del apoyo moral y material de las sociedades católicas y de todos los que se precian de tener sentimientos humanitarios, en favor de las colonias y tribus abandonadas, en la heredad que nos legaran nuestros mayores.

Durante nuestra corta permanencia en Gualaquiza, tuvimos la grata oportunidad de visitar personalmente las haciendas de los amigos, señores Reinaldo Moscoso, Ernesto Dávila, Alberto Balarezo, Julio Prado, Juan Coronel, etc., quienes nos atendieron con la genial cortsía que les distingue.

No hay que omitir que estos caballeros, puestos al frente de sus ricas y bien labradas propiedades, dan vida a la comarca y son el alma de las grandes iniciativas.

La Misión de Gualaquiza es parte integrante del Vicariato Apostólico, encomendado por la Santa Sede al celo de los Padres Salesianos, con el Ilmo. Monseñor Domingo Comin a la cabeza, que no escatima sacrificios para visitarla personalmente, alentar al misionero y repartir entre sus hijos los dones que la Providencia pone en sus manos.

Al tiempo de nuestra visita a Gualaquiza, esta Misión estaba confiada, por el Ilmo. Comin, a la solicitud del Rdo. P. Julio Martínez, inteligente, accesible y virtuoso sacerdote salesiano, que, con espíritu evangélico, atendía a la conversión de los infieles. Le hemos oído hablar la lengua jíbara con tal facilidad, que no se distinguía de la correción con que habla el salvaje; y este es el motivo porque los señores del bosque le tienen mucha confianza, y depositan en su corazón de padre los contratiempos de la vida, las amenazas de sus enemigos y las asechanzas fraguadas por éstos a la sombra de la venganza o de la superstición.

Jamás desaparecerán de la memoria de los colonos y de los salvajes convertidos, los nombres de los dignos y beneméritos misioneros salesianos Ilmo. Costamagna, Matana, Spinelli, Giacardi, Santinelli, que, con celo rayano en heroísmo, dieron notable impulso a la Misión, y compartieron con los salvajes y los colonos las privaciones y sacrificios que comporta la vida de la soledad.

Pertenecen a Gualaquiza no pocas jibarías, con familias más o menos numerosas; ahí están las de Cayapa, Chumapi, Tuyasa, Pincho, Pujubat, Taijanta, Huisuma, Huambacho, Cunampa, Huambangnete, Katipi, Utita, Cáyuca, Zerembo, y otras que, como las anteriores, viven diseminadas por el bosque. Sus habitantes han recibido ya los beneficios de la Religión, se han bautizado y están en relación con los misioneros, pero aún no se ha conseguido el que abandonen por completo la vida salvaje.

2) Indanza

La comarca.—Posición topográfica.—Temperatura.—Productos.—La Misión Salesiana.

La comarca es fértil y exuberante, como todo el Oriente; está bañada por el caudaloso río del cual nos hemos ocupado, y por numerososriachuelos, que descienden por los senos del terreno montañoso,

El lugar de la Misión con las propiedades de los colonos que residen ahí, topográficamente considerado, es abrupto y de difícil acceso, por hallarse en un descenso que cae casi verticalmente al río. ¿No había en Indanza un lugar más adecuado para poblarlo? En el Oriente hay zonas para todos los gustos...

La temperatura media de esta región es de 23°. Por la mañana y por la tarde oscila entre los 19° y 20°.

Indanza ofrece, generosa, los múltiples productos de los trópicos. El banano, en todas sus variedades, es abundante; la caña de azúcar, precoz, y se cultiva la blanca, la morada y la criolla, pero predomina la blanca. La panela que se beneficia de esa caña es de calidad superior, y pocas veces hemos comido panela blanca y sabrosa como aquella. La yuca y la palma tienen gran desarrollo y entran en casi todos los platos orientales. Se cultiva también con buen resultado el zapallo, la sandía, el fréjol, los pallares, tomates y una buena variedad de hortalizas. La badea produce mucho; la piña, por su aroma y por su sabor delicado, puede reputarse la primera entre las frutas, pero no la hemos visto desarrollada como las de las playas vegas de los ríos. La papaya es expontánea y se la encuentra inculta en los desmontes y huertas; pero no por eso deja de ser nutritiva y exquisita como la atendida por el cultivo. Los limoneros cargan continuamente y en tal cantidad, que las ramas se desgajan.

La naturaleza oriental está, pues, pronta a recibirlo todo, a fecundizarlo y a multiplicarlo todo.

Indanza se comunica con poblaciones de sierra por caminos de herradura, y senderos abiertos por el constante trajín de los colonos. De la Misión para adentro nadie puede dar un paso a caballo, por falta de caminos y puentes, ni aventurarse a recorrer la selva a pie, sin expertos guías, como son los salvajes.

El alma de la Misión es el Rdo. P. Juan Bohne, alemán de nacimiento, pero de corazón ecuatoriano. El ha consagrado su talento y su virtud a remediar las necesidades de los colonos y de los numerosos jíbaros que viven diseminados por el bosque, y acuden a la Misión por sus necesidades y para cumplir sus deberes de cristianos.

Como la Misión es el paso obligado, tanto de las tribus del norte como de las del sur, en sus largos y repetidos viajes de una población a otra, el misionero aprovecha



En la Misión Salesiana de Méndez.

esta oportunidad para detenerlos, aún a costa de regalos, y enseñarles las verdades de la Fe.

Tarde hubo, y no puedo recordarlo sin emoción y presa de íntimo agrado, en que vimos al Padre Misionero rodeado de numerosos salvajes, puestos de rodillas, con las manos juntas, rezando las oraciones de la noche, palabra por palabra, con fervor ajeno a toda ponderación. ¡Ah! ¡Este acto me conmovió tanto, que llegó hasta lo más hondo de mi alma, y no pude ocultar la lágrima de contento que rodó por mis mejillas!

El Padre Bohne desde hace años viene dedicándose al estudio del idioma jíbaro con verdadera constancia sajona; ya tiene colectado crecidísimo número de palabras y frases, que en días no lejanos esperamos verlas publicadas en forma de gramática o vocabulario. Será un elemento de importancia, que vendrá a llenar una necesidad imperiosa en la actualidad, aumentando el caudal de la fisología jíbara.

Acompaña al Padre Bohne el Hermano Solís, modesto y abnegado Religioso salesiano, que, con la mayor resignación comparte las privaciones de la selva. Lo hemos visto soportar las fatigas de los trabajos agrícolas y domésticos, no sólo con paciencia, sino con la más grande satisfacción. Después del Padre Bohne, él es el eje de la Misión, por la cordura y el acierto con que todo lo dispone, y por la marcha regular que imprime al funcionamien-

to de la vida oriental. A nuestra llegada, puso a disposición de los escursionistas cuantos elementos necesitábamos, sin exceptuar su trabajo personal. Tanta atención dejó empeñada nuestra gratitud; pues siempre recordaremos las bondades de esos heroicos misioneros y los rasgos de su sin par generosidad.

3) La Parroquia de Santiago de Méndez

La antigua Logroño — Motivos que tuvieron los españoles para fundarla allí. — El Namangosa, o Paute, arrastra oro.

Es una floreciente posición, sita a cuatro leguas arriba de la confluencia del Upano con el Namangosa.

Parece, y no sin razones apreciables, que en el lugar donde actualmente se hallan la Parroquia Civil y la Misión Salesiana estuvo la antigua Logroño, fundada por los españoles, y destruída por los salvajes hacia el 1599.

Los conquistadores españoles no fundaban las ciudades al acaso y sólo por el prurito de ser llamados fundadores, y recibir, con este motivo, de la Corte de España los honores y privilegios a que por tal título se hacían acreedores; sino que tenían en cuenta muchas circunstancias convergentes a la utilidad práctica que de ello les reportaría.

Según esto, el triángulo formado por los ríos Upano y Namangosa tiene, en primer lugar, la ventaja del plano; pues sus pequeñas elevaciones y gargantas son meros accidentes ante la bondad general de la planicie.

En segundo lugar, el agua de los ríos Upano y Namangosa podían aprovecharse para riegos, molinos, hidráulicas, etc. Y en caso que, por la profundidad del cauce, no fuera tan útil para estas empresas, muy hacedero les era aprovecharse de las aguas del Cuchanza y Camanllay, que podían ser echadas sobre los llanos de Méndez.

Aparte estas razones, que no dejan de tener su mérito, creo que la más favorable, la más trascendental, y la que influyó de modo más decisivo en el ánimo de los españoles y les obligó a trasladarse a esa lejana comarca y fundar Logroño, fué la explotación del oro contenido en las playas de los ríos Upano y Namangosa.

Mis opiniones no están aisladas: tienen en su apoyo las del orientalista, de grata memoria, Sr. Eudófilo Alvarez, las de los macabeos en general, las del Sr. Daniel Villagómez, que tiene estudiada la región, y las de otras personas de criterio.

El Sr. Alvarez en la relación de su viaje por esas zonas, dice:

. . . . . .

«Me encuentro, pues, en la orilla izquierda del bello Paute, donde se hallaba la antigua Logroño... Este río no sólo es interesante por su vegetación y su poesía, sino por el oro que arrastra, en abundancia tal, que le ha dado renombre Los que comercian con el oro del Paute son los aznayos; ellos son los que están estableciéndose a uno y a otro lado del río, y aznayo fué aquel que me hizo conocer el sitio donde se hallaba la ciudad que destruyeron las huestes de Quirruba.» (1)

En cuanto al oro que conducen estos ríos, goza de mayor fama el Paute. Por esto, queriendo el mismo aznayo dar al Sr. Alvarez una muestra del oro contenido en cualquier lugar de la playa: —Elija— le dijo—el punto. «De propósito—continúa Alvarez— elegí uno que quedaba a unos cinco metros del río y en un nivel superior. Apartó las piedras gruesas que allí habían, y llenó de arena con guijarros y todo, una batea redonda, de fondo cónico, y se acercó al río, a llenarla de agua, para seguir meciendo la batea; y lo hacía con tal tino, que poco a poco, iba botando las piedras y la arena. Después de lo cual, volvió a llenar de agua la batea para seguir meciéndola; operación que repitió por varias veces, hasta que llegó un momento en que alzó la vista a mirarme con una risa de satisfacción en los labios. Es que ya el oro brillaba en el fondo, y ese brillo le hizo brillar los ojos de alegría, la cual fue para mí una sorpresa en extremo grata, porque al punto comprendí lo que valían esas montañas vecinas.»

(1) Conferencia sustentada por el Sr. Alvarez, en el colegio Vicente Rocafuerte, de Guayaquil.



La Misión salesiana de Indanza cortejada de todos los atractivos de la floresta oriental.

El ingeniero Dalforno recorrió parte del Oriente, visitó los sitios descritos por el Sr. Alvarez; y el que estas líneas escribe, pasó por esos lugares, cuando aún estaban removidas y a medio llenar las excavaciones practicadas por el expresado ingeniero para el examen respectivo.

El Sr. Dalforno en su interesante relato publicado por El Telégrafo, refiriéndose a la pregunta que le hiciera el repórter del citado diario, «sobre si era cierta la leyenda fabulosa del oro» contestó: «No hay que exagerar; pero es indudable que toda la Cordillera Real y la zona del Oriente que linda con sus vertientes por ese lado, constituye un distrito aurífero que merece mucha atención, y ¡quién sabe que nos reserven alguna sorpresa estupenda las entrañas de esas montañas!»

La opinión del Sr. Villagómez, que largos años ha trabajado en esa latitud, corrobora la de los caballeros citados, manifestándose partidario y valiente sostenedor de que fué la idea del oro, la que llevo a los españoles a fundar la ciudad de Logroño en el distrito que nos ocupa.

El oro no ha disminuído; pero sí faltan brazos y métodos modernos para lavarlo en manera que el trabajo sea debidamente remunerado.

4) Macas

Macas, a 1.051 metros sobre el nivel del mar, con una población que se acerca a 800 habitantes, una temperatura de 22° 5', y frente a la que fué la famosa Sevilla del Oro, es el lugar ideal para que la vida encuentre un oasis en el desierto de la existencia.

La hidalguía y generosidad de los macabeos son proverbiales; nosotros las hemos palpado, y por eso cultivamos el reconocimiento como planta delicada; y sepan esos inmejorables amigos, que de palabra y por escrito les hemos hecho buena atmósfera, fomentando siempre la propaganda por Macas, dentro de nuestras atribuciones.

———

En lo relativo a los productos de Macas, no es el autor de estas crónicas el que va a dar pinceladas magistrales, describiendo esa tierra paradisíaca. Cedo expontáneamente la pluma al orientalista de grata memoria, Sr. Eudófilo Alvarez, quien, con habilidad suma y acertada precisión, dió a conocer las maravillas de esa sección del suelo patrio, maravillas que concuerdan per-

fectamente con los datos apuntados en la cartera del autor.

«Jamás me olvidaré de aquellos días en que de Macas me internaba río abajo del Upano, en busca de la antigua Logroño, orillas del Paute, donde me prometía fundar, como fundé, la parroquia de Santiago.

Jamás me he de olvidar, digo de la impresión que recibí a uno y otro lado del torrentoso río, a la vista de hermosos cacaotales silvestres que cubrían leguas y leguas de extensión.

Era entre fines de Junio y principios de Julio, y, por consiguiente, el tiempo de la madurez allí; y era encantador ver cómo amarillaban los árboles y el suelo, con las masorcas de tan precioso fruto, que sólo sirve en aquellas selvas para los monos y las ardillas, dado que los jíbaros no hacen de él ningún caso. No es exageración, pero no he tomado chocolate más exquisito, más bien sazonado que el aderezado con ese cacao, con esa pepita de oro, que, para adquirir valor, espera fábricas nacionales.

En esas mismas regiones ví también cómo hermoseaban en las selvas las enredaderas de vainilla, cuyo fruto anunciaban los salvajes para los meses de Setiembre y Octubre, tiempo de la ceiba que allí es espinosa y abundante.

En esas mismas regiones ví también grandes cerros con suaves declives, bañados de arroyos, como el «Tiudiuki-naiuda», cubiertos en su totalidad de bellos taguales, cuyo fruto se derramaba por el asiento de la planta. Por allí mismo vi también en abundancia la delicada almendra, que, a modo de fantásticos festones, entrelazaban sus enredaderas unos árboles con otros.

Cuanto a la toquilla y a la pita, de largas hojas y fibras resistentes, no hay parte del Oriente por mí recorrido donde no abunde; asimismo en estado silvestre.

En las numerosas jibarías de las mismas regiones del Upano, (1) vi cómo los jibaros cultivaban yuca, plátano, caña de azúcar, papayos, con que alimentaban a sus numerosos cerdos, barbasco para la pesca, achiote, algodón, tabaco, y la guayusa, que es el te de los salvajes....

Sin salirme de las regiones del Upano diré también lo que vi en Macas.

Pues, ya en Macas, se ven los primeros árboles de cacao, que van aumentando en cantidad y en calidad río abajo. En Macas vi también, en estado silvestre, el caucho, la quina, el guabo, el zapote, la toquilla, la pita, la almendra, la habilla resinosa, y cien otros productos, a cuál más preciosos, tanto para la farmacia como para la perfumería y más industrias; allí se ve también el laurel, y el copal, cuyo producto sirve para el alumbrado de los salvajes. Las maderas de construcción y ebanistería son asi mismo abundantes y varias; como el higuerón, el lailapo, huashique, el huayacán, el cedro, y muchos otros.

Además, cultivan los mancabeos en ese fecundo suelo, bañado por el Upano y el Jurumbaino, lo siguiente: caña de azúcar, café, algodón, plátano, fréjol, maní, achiote, arroz, calabazas, ají y tubérculos, como el camote, la yuca, la zanahoria, que es delicada como una mantequilla, el sango, la atzera, etc. Cultiban también en Macas muchas clases de fruta, como la pomorosa, la anona, la naranja, la piña, la guayaba, la guaba, de varias clases, cuyas vainas tienen hasta cincuenta y sesenta centímetros, y cuya carne es delicada y abundante. Los limoneros son allí tan frondosos como no he visto en otra parte. La guayusa, que en las selvas vírgenes se ve en estado silvestre, también la cultivan los macabeos como los jíbaros, y es para ellos lo que el té para los chinos, lo que el mate para los argentinos. En la cuenca del Upano o Kamusa, no sólo abunda el precioso árbol de laurel, de donde sacan la cera, sino también aquel otro cuyo fruto es la uvilla, que tiene cierta semejanza con la uva. Este árbol florece en Mayo, y entonces la miel de abeja abunda en Macas, por cuanto este insecto chupa la flor de la uvilla.

Cuanto a otros productos preciosos que se ven en Macas, oigamos a Alcedo: «Pero la principal cosecha que cultivan — dice hablando de los macabeos — es el tabaco, que se rocoge con abundancia y llevan en rollos a vender a todo el Perú, con particular estimación por su buena calidad.... Todo este partido — continúa — está cubierto de ásperos bosques, en que se encuentra el árbol Estoraque, cuya resina es un aromático muy precioso.... Lo mismo decimos de los minerales de polvos azules, que hay de sobresaliente calidad. Hállanse también árboles de canela de mejor calidad, y diferente de la de Quijos, porque están en parajes más despampados, donde logran el beneficio del sol y del aire, como lo prueba un árbol que por casualidad y cuidado está cerca de la capital (Macas), que da una corteza tan delicada al gusto y tan fragante, que excede a la mejor del Oriente, y en su flor sobresale la calidad».

(1) Por informaciones de los macabeos supe que en los alrededores de Macas y regiones del Upano hay cosa de 4.000 jíbaros. (Nota del autor)

Respecto al Estoraque, de que nos habla Alcedo, puedo decir que no sólo existe esta especie de incienso, sino también otra clase de incienso, en forma de bejucos y aquel otro precioso que los macabeos llaman *chicahuiña*, y los jíbaros *chicaina*, que asimismo se extrae de la corteza de un árbol como el Estoraque, y que produce, al quemarlo, un aroma delicioso.

¿Y el canelo? Basta decir que este árbol puede por sí solo hacer las delicias de Macas, no sólo por su frondosidad y apariencia de redoma; no sólo por su abundancia, puesto que se lo ve en grandes grupos, por todas partes; sino también porque todo él es utilizable y delicioso, desde la leña, que al arder hincha de fragancia los aires, la hoja, que le sirve al natuaral del país para aguas aromáticas y estomacales, hasta la corteza, que es la canela, y preciosa flor, que es el ishpingo. Estos canelos son, sin duda superiores a los de las otras regiones del Oriente, por cuanto proceden de los famosos que el Rey de España hizo venir hace siglos desde Ceilán, los mandó plantar en el actual territorio de Macas.

El ganado es allí soberbio: no tienen los macabeos más que unas 500 cabezas, pero es extraordinario su desarrollo. Una vacona, al año y medio está con cría. Al ver esa enorme cordillera de Cutucú, con sus suaves ondulaciones y declives, con sus numerosos arroyos; al ver esas ilimitadas llanuras, que de norte a sur se extienden allí, entre Cutucú, y al ver esas otras vertientes de los Andes hacia el Santiago, y el Zamora, y el Paute; muchas veces he



Monseñor Domingo Comin,

Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, pasando revista a sus pequeños vanguardistas de Macas.

pensado que el Ecuador, por la industria pecuaria, llegará un día a ser rico, y más que el Uruguay y la Argentina.

Macas, como todo lo que he recorrido en el Oriente, es muy sano. Y cuanto a su agradable temperatura, repetiré lo que dijimos en el informe Tafiño-Alvarez, en que se lee lo siguiente:

«Una observación digna de notarse es que a un metro de profundidad, el subsuelo de Macas marca una temperatura de 22° 5' constantemente, de noche y de día; cualidad preciosa, que es propia de los países, tropicales, si hemos de creer a Humboldt, cuando dice: «Bajo los trópicos, la capa invariable se encuentra ya a un pie debajo de la superficie, circunstancia de que Bonssingault ha sacado partido, para determinar de una manera sencilla, y a su juicio muy segura, la temperatura media de la atmósfera local».

«Uno de nosotros tuvo ocasión de escuchar en el Observatorio Meteorológico de Montsouris, en París, a un sabio, que creía que una temperatura fija a toda hora del día y de la noche, entre los 22° y 25°, era un ideal para la agricultura. Tenemos, pues la satisfacción de dejar constancia, de que la agricultura en Macas está llamada a un porvenir envidiable». (1)

1) *Eudófilo Alvarez*. Conferencia pronunciada en el Colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil, pág. 15

ARTICULO II

Propaganda efectuada por el Excmo. Monseñor Domingo Comin y sus abnegados misioneros en las incomparables publicaciones europeas: "Boletín Salesiano" y "Juventud Misionera"

(Sólo transcribiremos las relaciones de los últimos años, prefiriendo las que entrañan mayor interés y variedad)

1) Vicariato de Méndez y Gualaquiza

(RELACION PUBLICADA EN 1927)

Vicariato de Méndez y Gualaquiza

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Domingo Comin, visita la Misión de Indanza y sus jibarías, acompañado por el Rdo. P. José Chierzi. Reseña que sobre apuntes del Ilmo. Sr. Obispo redacta el Rdo. P. Félix Bolla insigne literato Salesiano, nativo del Uruguay.

De Cuenca a Gualaceo

El ocho de Junio, salimos de nuestra casa Central con dirección a Gualaceo.

Pernoctamos en casa del dignísimo Sr. Cura Párroco y Vicario Foráneo, Dr. D. Manuel Antonio Reyes, insigne amigo de los Salesianos, a quienes recibe y atiende con paternal cariño y exquisita bondad.

Día 9.—Hacia el Sapoto

A las siete de la mañana, sobre poco más o menos, la mula tordilla de Mons. y la zaina del P. Chierzi daban grupas a Gualaceo, y, olfateando el camino o sacudiendo la cabeza, acaso maliciosamente, parecían querer decir a sus jinetes: «Ya, ya; sabemos lo que nos espera: esto huele a Indanza».

Sin novedad alguna ni percance digno de crónica, aunque con desmedido cansancio, llegamos a Sapoto, paradero obligado, donde según rezaba nuestro itinerario, debíamos dormir por lo menos nueve horas seguidas.

La casucha del lugar, abandonada por el guardián o *tambero*, está en condiciones deplorabilísimas. Los transeuntes la van despojando de su pobre y viejo maderamen, haciendo leña con piso, tabiques, pilares y techumbre.

Día 10.—Entre caricias vegetales

Acurrucados como pudimos bajo un trocito de trecho que respetara el hacha destructora, y cubiertos por el poncho impermeable, descansamos... sintiendo caer la lluvia en nuestro derredor casi toda la noche.

Después de celebrar misa en el inmenso y majestuoso templo de la floresta y bajo un cielo relativamente sereno, reanudamos la marcha.

Las tupidas ramas que obstruyen el paso iban descargando impertinente lluvia sobre los transeuntes que se atrevían a profanar el silencio y la quietud emocionantes del paisaje.

Sin cesar debemos repetir proezas de equilibrio y agilidad acrobáticas, para esquivar los golpes con que nos amenazan de

todos los flancos traicioneras ramas y troncos, ocultos entre el espeso follaje.

El Ilmo. Sr. Obispo estuvo en riesgo inminente de ser arrancado de la silla y precipitado al abismo, impelido por un grueso tronco que desde su enmarañado escondite le diera recio golpe en el pecho.

A la altura de Bella Vista comenzó una lluvia espantosa, que puso a prueba la impermeabilidad de los ponchos y nuestra flaquísima y harto debilitada paciencia.

Y como una desgracia nunca viene sola, nos detuvo, sin poderlo remediar, un imponente árbol caído y atravesado en el sendero. Tuvimos que aventurarnos regular trecho por el densísimo bosque, asidos al pescuezo de las bestias por consideración a nuestros feroces verdugos, y recibiendo, no obstante, sus consabidas y poco dulces caricias en todo el cuerpo, hasta reconquistar la antigua ruta que nos condujo extenuados y doloridos a la sede misionera.



Extrayendo el precioso metal en las orillas del Upano.

Día 11.—Fiesta del Sagrado Corazón. El infierno. ¡Esos brujos! Un tigre. La señal del cristiano

«El fin principal de mi último viaje a Indanza, dice el Ilmo. y Rvmo. Sr. Domingo Comin, era bendecir la nueva capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

Realizóse la ceremonia solemnemente, con unánime concurso de colonos y gran número de jíbaros. Durante la misa comulgaron muchos blancos. La procesión resultó devota, animada y conmovedora en extremo.

Advertí la presencia, significativa por cierto y muy confortante para los misioneros, de José Chiriapa. Su actitud fué correctísima y hasta humilde y piadosa.

Un hermano suyo, invitado por el P. Chierzi para asistir a la santa misa, se negó rotundamente, aduciendo que el divino sacrificio es inútil, pues no reporta ninguna ventaja. Oye, repuso el misionero; ten cuidado, que con ese indigno proceder irás al infierno. Fuese pensativo el salvaje. Y momentos después, cuando el P. Chierzi entró en la Capilla para celebrar, el pobre obstinado, vencido por aquella temible amenaza, se dispuso a oír respetuosamente la misa...

Me refiere Chiriapa que Santiago Vissuma está enfermo; y muestra en su propio cuerpo, con ademán solemne, la parte dolorida. Agrega que Vissuma no quiere venir a la Misión para curarse.

El Rdo. P. Tomás Pla sentenciosamente arguye: «¿Acaso le ha curado el brujo la otra vez? Esa enfermedad que hoy tiene es la mismísima que el farsante y embustero brujo de marras aseguró haberle quitado para siempre».

Chiriapa sonríe maliciosamente, luego responde: «Santiago me encargó que buscase otro brujo, un brujo fuerte, capaz de vencer radicalmente su dolencia. Por eso iré al Yangosa y demás lugares lejanos, para conseguir un brujo fuerte, fortísimo. Díceme Santiago que el Misionero no es médico poderoso.

Procura traerme a Santiago, insiste el P. Pla; de aquí ha de volver bueno, gordo y robusto; sanísimo y lozano como esa chonta. ¿Entiendes?

Claramente advertí que el iluso e irreductible Chiriapa sin duda partía el mismo parecer de Santiago: «Enfermedad de cristianos se cura entre cristianos; únicamente médicos jíbaros pueden curar enfermedades jíbaras».

José Chiriapa me besa el anillo despidiéndose. Con la preocupación del omnipotente brujo se ha olvidado hasta de reclamar los imprescindibles regalitos.

Vuelve pronto, le dije, pues tengo alguna cosilla que darte. Prometió regresar, pero al cabo de diez días.

Está sumamente afligido porque se le murieron dos mujeres y ahora no puede conseguir una nueva consorte. He aquí la

causa de su honda malevolencia contra algunos jíbaros; verbigracia, contra los de Zarambiza, que se oponen tenazmente a sus deseos.

Como sé muy bien dónde le aprieta el zapato, vamos al decir, le pregunto estrechándole cariñosamente la mano: «¿Por qué no vas a Zarambiza?»

«No, no, a Zarambiza no voy, responde con resolución y despecho: enemigos son».

—¿Conoces a Macas?

—Sí, conozco.

—Allá se encuentran ahora las Madrecitas Salesianas. ¿Las has visto alguna vez?

—Sí, sí, en Gualaquiza. Las recuerdo mucho. ¿Vive todavía la Madre Teresa?

—Está en Cuenca. —Tal vez se traslade pronto a Méndez. —En Macas y Méndez se curan muchos jíbaros. Si vieras tú qué satisfechos están jíbaros y macabeos porque las Madrecitas saben curar admirablemente cualquier enfermedad.

—¡Oh! Bien, bien; me gusta, me gusta. Adiós. Volveré a verte pronto... Por la tarde vino a la Misión el hijo del señor Juan Cobos, chordelegeño que tiene una importante hacienda de caña dulce en Indanza.

Cobos traía el propósito de reclutar jíbaros para perseguir a un tigre que merodeaba dentro de la hacienda, en los alrededores de su propia casa. La sanguinaria fiera se había engullido en pocos días una vaca y un ternero, después de haber dado buena cuenta de todos los puercos que poseyera el jíbaro Tandu. «Además, añadió Cobos, nuestro mulo favorito ha quedado maltrecho en desigual lucha con la voraz alimaña».

El facundo narrador de tales felinos e impresionantes atropellos, como epílogo de su relato, pedía prestado un fusil al Rdo. P. Pla. Pedido muy puesto en razón pues lo reclamaba imperiosamente la causa del bien común. Pero hubo de negarse el P. Misionero por el simple motivo de que en su casa no había siquiera un mal fusil, algo así como carabina de Ambrosio, para un lance apurado...

Le pregunté a un hijo de Vissuma si sabía persignarse. Respondióme afirmativamente. Después ví que se prestaba con suma docilidad y paciencia para dar lecciones de lengua jíbara al Rdo. P. Chierzi.

Pidióme regalos. Le dije que regresase. «Con muchísimo gusto volveré, contestó candorosamente; pero dame ahora mismo algunas municiones para mi escopeta».

Colmé su vivo deseo con la esperanza de que nos veríamos al día siguiente. ¡Pobres infelices! Parece que llevan el alma en su *changuina* repleta de víveres, en el caño de traidora escopeta, o en la punta envenenada de una lanza. ¿Cuándo sentirán nobles y ardientes ansias de pedirle al misionero el beneficio de la fe y demás tesoros inefables de nuestra católica religión?...

Embargada mi alma por tan amargo e inquietante pensamiento, ví descender aquella tarde las sombras nocturnas sobre la pavorosa noche que reina en los infelices corazones jíbaros.

Día 12.—Rosario de la Aurora. Nuevo puente y antiguo ingeniero. Un joven prudentemente arriesgado

Desde las primeras horas invade mucha gente la casa misionera. Saben todos que en estos días, aprovechando la presencia del Sr. Obispo, se festeja solemnemente al Sagrado Corazón. Por otra parte, como es sábado, anhelan rendir su filial culto a la Virgen Santísima con el Rosario que llaman de la Aurora.

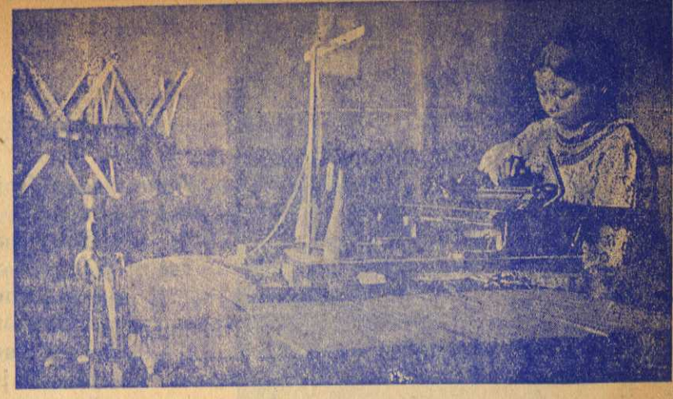
En la Capilla antigua se organizó una devota procesión. Durante el trayecto recitaron los colonos, en voz alta y divididos en dos coros el santo Rosario. La primera avemaría de cada misterio es cantada; las demás se rezan.

Una vez llegados los fieles a la nueva capilla, el Ilmo. Sr. Obispo celebró misa y administró la Sagrada Comunión.

No son para descritos los sentimientos de alegría, de amargura y de esperanza que despiertan mezclados en el alma sacerdotal estas inolvidables funciones religiosas celebradas en pleno dominio pagano.

Por la tarde visitamos el nuevo puente construído por el Rdo. P. D. Albino Del Curto sobre el río Indanza.

No pudiera ser más consciente y seguro en medio de su sencillez técnica. Dos cables de acero sustentan algunos troncos atravesados como pasadizo; y otros dos cables idénticos, extendidos, brindan confiadísimo apoyo a los transeuntes.



Clase de costura en Archidona.

Dicho puente facilita y provoca el paso de los jíbaros a nuestra misión. Merece calurosos aplausos el incansable zapador de las selvas, como aquí le llaman, veterano ingeniero en puentes y calzadas, el Rdo. P. Albino Del Curto...

A cosa de las tres llegó de Méndez el joven Luis Villa Gómez con varios acompañantes. Llevaban seis días de camino.

«Nos fué imposible emplear menos tiempo, dijo, pues los ríos y arroyos estaban enormemente hinchados. Repetidas veces tuvimos que detenernos aguardando que la divina Providencia hiciese disminuír las embrabecidas torrentadas que no nos atrevíamos a esguazar sin riesgo seguro de perecer...»

Coronamos los actos piadosos del día cantando Vísperas solemnes.

Día 13.—Joselito, cachorro que afila garras vengadoras. Los gerundios. Bribón en ciernes. Una rifa. Enemistades y brujerías

Nos visitan muy temprano algunos jíbaros. Entre ellos se destaca José María, el mismo que dos años hace fijara decididamente su residencia en esta sede misional, donde aprendió a leer, escribir y ayudar a misa.

Pregúntale el Sr. Obispo si ha olvidado la instrucción recibida en nuestra casa. Contesta muy airoso el jibarito que aun recuerda perfectamente las palabras y ceremonias de la Misa; pero que ya no se preocupa de leer ni escribir.

Respecto de otras nociones catequísticas referentes a Dios, el alma, a la Religión católica, muy poco le queda, casi nada.

Fué alumno de halagadoras promesas. Y cuando menos lo esperábamos, rindiendo tributo a su instinto salvaje, apasionado ciegamente por la prístina libertad, huyó del benéfico amparo misionero a la seducción satánica de los bosques.

Alguien nos ha dicho que José María y los hermanos vengarán con el tiempo la muerte de su desventurado padre a quien asesinaron los jíbaros de Méndez no ha muchos años.

Intencionalmente le pregunta Mons. Comin: «¿Has estado en Méndez para visitar al P. Corbellini?» «¿En Méndez?... responde un tanto corrido y con visible menosprecio: hay muchos malvados en aquella tierra». E inclina la frente como para eludir la mirada inquisidora de su interlocutor.

Lo demás que el enmudecido jíbaro guarda en su hosco pecho se adivina fácilmente: son juramentos de odio y venganza...

Vése también entre los grupos visitantes al jibarito Mariano que acompañó a José María en su escuela cristiana. Hoy prefiere, como su digno condiscípulo, la amplia libertad del bosque al hogar misionero.

Ya es algo, y cosa muy consoladora, constatar el afecto que guardan estos indiferentes y apáticos salvajes al celoso misionero que los conoce y trata de cerca.

Monseñor le presentó un libro a José María para cerciorar su aprendizaje y provecho. Leyó bastante correctamente.

«¿Por qué amas la selva más que nuestra morada?, le interrogó el Sr. Obispo. Aquí hubieras aprendido un oficio provechoso; con los años pudieras ser hombre útil, importante». El jíbaro, volviendo los ojos al suelo, dió la callada por respuesta.

José María estuvo en Guayaquil y Quito juntamente con otros miembros de su familia. Pero los esplendores o encantos de nuestra civilización no le inspiraron sentimientos de nobleza, ni siquiera de justa envidia. Más le atrae y subyuga el misterio sombrío de la floresta.

Oyendo el Ilmo. Sr. Vicario que aquella alborozada gente discurría hasta por los codos, y siempre *gerundiando* los verbos, observó con mucho donaire: «Mal está decir: yo trayendo, tú cazando, él mintiendo; se dice: yo traigo; tú cazas; él miente».

Eran una comedia los atrenzos y apuros en que se veían los pobres jíbaros para corregir de improviso su típica jerigonza. Lo hicieron tan sólo en aquellos momentos por complacer al querido señor Obispo...

Después de medio día llega un nutrido grupo de jibaritos retozones y vivara-



El abnegado Pastor de las Misiones Salesianas, visita a caballo, cual intrépido jinete, las vastas regiones de su Vicariato.

Ilmo. señor Obispo y toma asiento a su lado para entablar conversación.

— Estoy contento, pues te acuerdas de los pobres jíbaros y vienes a visitarlos.

— Y yo me alegro muchísimo en poder saludarte. ¿Cómo estás, Sandu?

— Bien, muy bien.

— ¿Tu viaje ha sido bueno?

— Largo, pero bueno.

— ¿Por qué no llegaste ayer?

— Es que dormí en el bosque. Me pesa caminar seguido.

— Pienso ir a Zarambiza mañana.

— Oh, bien, bien; estoy muy contento. Mi casa es tuya.

— ¿Te acuerdas de Guayaquil?

— Sí, me acuerdo: es bonito.

— ¿Y Bucay?

— No, no: Bucay es feo. Feo Bucay, porque allá se enferma el jíbaro. Por eso abandoné aquellas huertas y volví a mi tierra.

El P. Pla nota la presencia del nuevo e interesante huésped y le saluda con la mano desde lejos. El atento jíbaro se pone de pie, solicita la venia de su interlocutor, y se adelanta presuroso para abrazar cariñosamente al querido misionero.

Sandu puede contar setenta inviernos; y otros tantos veranos, por supuesto. (Ha visto brotar setenta veces las chontas, dirían sus colegas). Es fornido y robusto; y tiene un excelente corazón. Sus hijos, que son muchos, lo idolatran. Hartísimas veces ha manifestado vivo interés porque se radique un misionero en Zarambiza.

Para lograr su noble intento hizo construír una casa junto a la suya. «Allá, dice, el Padre dispone de rica huerta y abundante comida; al paso que mis hijos aprenderán a leer, a escribir y a ser buenos cristianos».

Y en verdad, cuando le visita el sacerdote, aquel se muestra cariñoso y pródigo cual ninguno.

Mientras el patriarca reanuda la conversación con el señor Obispo, su mujer acomoda en una cesta las raciones de carne, yuca y bananas que el Padre Pla le ofrece para el almuerzo de su esposo e hijos. A éstos se les hace agua la boca y dan zapatetas de puro gozo, no se sabe a punto fijo si en torno de su madre o en torno de la cesta.

Uno de los chicuelos se despepitaba por conseguir un cuchillito. Su reciente venida le facilitó un recurso infalible. Con tiempo hizo el rapaz grande acopio de café que hoy obsequió caballerosamente al P. Tomás en cambio del suspirado cuchillo.

chos. Pertenecen a Zarambiza. «Nuestro padre Sandu, dicen algunos de los chicuelos, venía con nosotros: duerme hoy en la floresta, y mañana estará en la Misión». Conversan animadamente cortos instantes con el señor Vicario A. y en seguida corren a divertirse, aguardando la apertura de una rifa que les brindará muy hermosos y codiciados premios.

Uno de los regocijados chicos, el que lleva la batuta en sus juegos, se llama Domingo y es un bribón en ciernes. Cuentan que cierto día, no satisfecho con ser él un pillastre de marca, indujo a otros colegas a abandonar la Misión y seguir sus malos ejemplos . . .

Acuden al Sr. Obispo grandes y pequeños, mujeres y hombres, niñitos y niñitas, a pedir *centavitos* para comprar números de la rifa. A todos los complace el Ilmo. Prelado; y estalla en el abigarrado e impaciente corro indígena, como explosión triunfante, la bulla del más intenso y clamoroso júbilo.

Día 14.—El patriarca Sandu. Sus finos modales. Recuerdos. Algarabía infantil en torno de una cesta. Un cuchillo. Marianito

Llegó por fin el anunciado Sandu, el cumplico Patriarca de Zarambiza. Saluda con grande sumisión y cariñoso respeto al

Ahora lo alza triunfante en la diestra con pretensiones de cortar los víveres para el almuerzo.

Son las diez. Algunos jíbaros se despiden: quieren adelantarse con el fin de anunciar a sus compañeros ausentes la próxima visita del Ilmo. señor Vicario y prepararle digno recibimiento.

Marianito dispensa un trato excepcionalmente afectuoso a Monseñor. No parece sino que recuerda con hondo pesar los felices días vividos bajo nuestro techo. Entonces era lozano y mofletudo; ahora está pálido y delgaducho como espina.

No obstante, sus ojitos brillan y relampaguean cual luciérnagas sobre una flor mustia y amarillenta. Acaso en esa lumbre encienda sus destellos la nostalgia de mejores días. Pero, sus padres, la holgura del bosque, su instinto, vencieron . . . y el incauto pajarillo voló . . .

Sorpréndese Monseñor con suma extrañeza viendo que los jíbaros, en ley ordinaria, conocen y cuentan el dinero. Todos tienen monedas de metal y papel; compran y venden a lo comerciante. José María ha logrado juntar veinte sucres y espera reunir algo más para adueñarse de una escopeta.

Hay quienes están empeñadísimos en cultivar café, maíz y achiote de plaza.

José Chiriapa engorda puercos y les fija subido valor cual traficante de alto vuelo. Alguien quiso mercarle puercos cebados; y aquel repuso que los reservaba expresamente para la Misión. No es extraño: bien sabe por experiencia propia el jíbaro que sus colegas estafan en todo negocio cuando pueden. Al contrario, los Padres suelen ser no sólo rectos sino también muy liberales para con ellos. Se entiende, mientras los jíbaros no procedan con argucias y artimañas ilegales; porque son taimados de los que no caben tres en docena: y entonces hallan la horma de sus zapatos, sea dicho figuradamente. Véase la muestra.

Sandu hoy mismo deseaba comprar una escopeta. Para ello tenía veinticinco sucres bien contados. Entrégale secretamente, según creyó, siete sucres a un hijo suyo; luego se dirige con grande aplomo al P. Tomás, y dándole los billetes dice muy suelto de cuerpo: «Una escopeta; ahí tienes tu dinero; cuéntalo, si quieres».

Son dieciocho sucres, replica el Padre; y lo que pides vale veinticinco».

«No tengo más», exclama sin pestañear el astuto comprador.

«Creo que tú no tienes lo que falta, responde con llaneza el misionero; ten paciencia, y cuando hayas reunido los otros siete sucres comprarás el arma».

El venerable patriarca no hizo un solo gesto siquiera que revelara su culpabilidad o el más leve empacho; disimuladamente dió algunas vueltas como para despistar; se entretuvo un instante con su hijo, el tesorero, y depositando después los billetes en las manos del Padre, díjole sin inmutarse: «Cuenta; creo que son veinticinco sucres».



Entre los múltiples y bien merecidos títulos de S. S. el Papa Pío XI, gloriosamente reinante, se destaca sin duda el de Las Misiones y de La Acción Católica.

Día 15.—Excursión. Haciendas y ríos. ¿Esto se llama camino?. Solemne tumbo episcopal. En Zarambiza. Ingrata sorpresa.

A las ocho emprendimos la proyectada excursión a Zarambiza.



Blanco botón de lirio
que enrojece la sangre del martirio
de nuestra cordillera soberana
recuéstate en las selvas virginales
y sean tus pañales
los musgos de la selva americana.

(De "Mi Poema" por Remigio Crespo Toral).

Emperifollados como lo demandan el ingrato clima y la feraz etiqueta del bosque, apoyados a un grueso bastón de chonta nos dirigimos hacia el paraje denominado Sibarito, notable únicamente por su hacienda cultivadora de caña dulce, cuyo dueño es el hospitalario Sr. Tapia. Sibarito dista tres horas de Indanza, recorridas a pie.

A medio camino se descubre otra hacienda completamente abandonada, que producía en sus buenos tiempos grande cantidad de azúcar y alcohol.

Sentíamos una sed abrasadora, insaciable, que procurábamos acallar chupando caña. El decaimiento de fuerzas y el excesivo calor nos imponían frecuentes paradas.

Dos o tres veces nos vimos obligados a quitarnos las botas para cruzar ríos caudalosos que parecían conjurarse contra nuestra marcha.

Finalmente, bañados en sudor y revestidos de lodo, arribamos al prestigioso albergue del señor Tapia.

Muy lamentables, por no decir horribles debieron parecer las trazas de ambos peregrinos, porque al verlos llegar los buenos colonos se hacían cruces con la izquierda y exclamaban entre compasivos y espantados: «¡Taita Obispo también por aquí, por estos feroces andurriales; y en tan lastimero estado!»

Resulta excelente aperitivo la fatiga de estas marchas. Por manera que sin cumplimientos hicimos los honores a un modestísimo almuerzo que nos supo a gloria. Y en seguida, poniendo los huesos de punta, requirimos el recio bordón, dispuestos a andar las tres horas que aun nos separaban de nuestra meta definitiva.

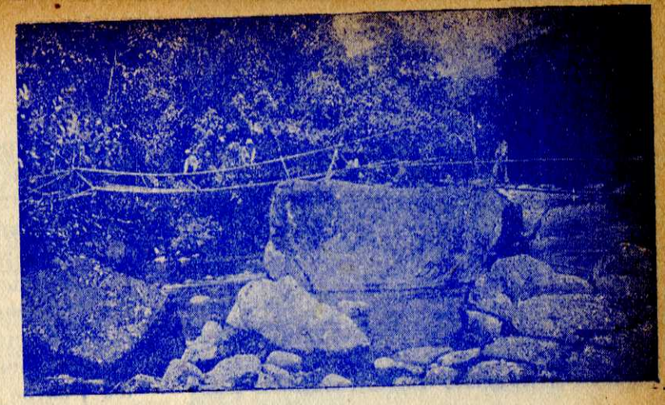
Si en el primer curso de la jornada sudamos el hopo por motivo de sus horribles senderos, llamémoslos así, y por las incesantes subidas y bajadas, esta segunda parte nos consoló un tanto. Los estrechos caminos o picas de los jíbaros, donde sólo se puede transitar a pie, son mejores que las sendas de herradura, como quiera que éstas, por el continuo paso de los animales, en poco tiempo se tornan desesperantes y peligrosísimas.

Húndese el viajero hasta las rodillas en el fango; tropieza contra raíces ocultas bajo los cenegales, y cae para levantarse a duras penas, enlodado desde los pies hasta la coronilla.

Sin ir muy lejos, el Ilmo. Sr. Obispo tuvo una caída de órdago que bien pudiera llamarse episcopal aún por la solemnidad con que midió el suelo con todo su cuerpo mientras le daba profundo y larguísimo abrazo.

Recordando el célebre tumbo de Aníbal y el significado que le atribuyó el mismo guerrero cartaginés, diríamos que Mon. Comín en esta sonada caída expresó el ansia suprema de conquistar las regiones orientales, estrechando contra su cruz pectoral, todas las jibarías, vilmente anegadas en lodazales de paganismo. «Os tengo y no os soltaré».

Gracias a Dios, no se lamentaron en aquel percance más consecuencias que las del fango. Y esas mismas las reparó muy pronto y cumplidamente una copiosa lluvia que se tomó la cruel molestia de acompañarnos larguísimo trecho . . .



Puente colgante sobre un río oriental.

A las cuatro estábamos en Zarambiza. Procede tal nombre de un arroyuelo que baña dicha región y que los jíbaros denominan Zambiz, rebanándole sílabas. El primer albergue que se presenta es la choza de Antonio, hijo del célebre Sandu.

¡Cuán ingrata y desalentadora sorpresa recibimos aquí!

A juzgar por el alegrón que manifestaran ayer los moradores de estos contornos en conociendo nuestra próxima visita, nos habíamos prometido un recibimiento general y alborozado cual pocas veces. Pero, contra nuestra esperanza, el camino se halló tan desierto y silencioso como la vivienda jíbara y sus alrededores.

«¡Habrá pícaro, murmuró Monseñor amostazándose; no asoman las narices los muy tunos por no verse obligados a prestarme ceremoniosas cortesías!»

Penetramos sin más repulgos ni miramientos en la choza de Antonio.

Vimos únicamente a la mamá de José María con una niñita y el chicuelo Agustín, hijitos suyos.

«¿Y los jíbaros?», preguntamos. «Monte, monte yendo», respondió la señora. «¡han ido a esconderse por temor de nosotros?», repuso Mons. Comin. «Oh, no, no, apresuróse a contestar la jíbara dando un respingo pero sin moverse de su asiento: cazando para Taita Obispo convidando».

«Menos mal», nos dijimos mutuamente y a un mismo tiempo, con grande satisfacción.

El P. Chierzi pidió una olla en que cocer alguna pitanza y una hacha para cortar leña. La huéspeda, olvidando los pretextos de estilo en semejantes circunstancias, y, cosa más rara aún, sin exigir retribuciones, eligió la más aparente de las innumerables y variadas ollas suspendidas en el tabique de chonta; y puso también a nuestra entera disposición su cortante hacha. Nos brindó además espontáneamente una considerable cantidad de yuca.

Triunfantes ocupamos la casa construída expresamente por los mismos jíbaros para el misionero que se radique en este apartado sitio.

A boca de noche llegan los cazadores con su consiguiente acompañamiento, contentísimos por ver a su amado e ilustre visitante, pero muy quejosos de su infructuosa batida.

José María nos presenta un racimo de pájaros muertos por él. Antonio parece una corredera: va y vuelve, ofreciendo sus servicios, trayendo yuca y plátanos. Agustín como repara que el señor Obispo quiere quitarse las botas, se presta para desatarle las correas, sentándose a sus plantas obsequioso y festivo. A su vez Marianito se desvive por atendernos, corre cual ardilla de un lado para otro, y diríase que pretende adivinar nuestros más mínimos deseos.

Los mayores engullen la merienda a dos carrillos, en pleno goce comunista por la cordialidad con que pasan a diversas manos los mismos platos y a diversas bocas unas mismas cucharas de palo; sorben chicha como esponjas, y comentan su desgraciada caza y la honrosa venida de Taita Obispo. A ratos desfilan turnándose ante nosotros desbordantes de satisfacción y orgullo. Su principal anhelo es que el Prelado y su acompañante estén contentos y sean exquisitamente atendidos . . .

Entre tanto alza gigantes llamaradas la crepitante hoguera encendida cual inmenso foco entre ambas habitaciones.

En breve amortíguanse los esplendores; calla el corro infantil; mueren con sus ecos las risotadas en los bosques; y reina honda quietud, interrumpida solamente por los cantos o chirridos de las aves.

Día 16.—Como en los jubileos. ¿Un catequista jíbaro? No se predica en desierto. Mordaz ironía. Regalos y reconocimiento

Al rayar el alba nuestro humilde albergue se trueca en cita de imponente romería o jubileo.

Preséntanse primero Sandu y su hermano Raimundo en junta de numerosos acompañantes. Acuden luego formanda extensas filas de uno en fondo mujeres y hombres, con un tropel de criaturas. Muéstranse todos sonrientes, cariñosos y afables.

Escuchan atentamente la santa Misa,



Viaje de las RR. MM. Salesianas a la Misión de Macas.

saludado personalmente a un tropel de ministros y al mismísimo señor Presidente en carne y huesos.

Nosotros también nos complacemos en referirles algo de las grandiosidades europeas; marina, escultura, iglesias, funciones religiosas, Roma, el Papa . . .

Y mientras los oyentes se pasman asombrados abriendo los ojos como brocales de aljibe y encarecen con gestos de estupefacción las maravillas relatadas, José repite con sorna maliciosa que revela muy aguda y mordaz ironía: «Ah, los jíbaros también valiendo mucho, porque, diciendo: Yo matando; yo siendo fuerte; yo vengando enemigo; eso nosotros haciendo, diciendo».

Y lo decía con encantadora gracia, y con más prosopopeya que un rey de palo.

Sandu interrumpe las punzantes reflexiones de su hijo declarando por centésima vez el ardiente deseo de que un sacerdote fije su residencia en Zamora. El le ofrece una plaza donde se divierta con los jibaritos, y un huerto que le proporcione abundantes víveres; amén de una choza holgada y limpia.

Y les tocó el turno a las fotografías y a los venturosos regalos.

El Rdo. P. Chierzi es artista de reconocido mérito en achaques fotográficos y pictóricos. Enfocando reacias tropas jíbaras resulta un fotógrafo en apuros, como le sucede al más pintado. Pero consiste su gracia y descollante prestigio en salir siempre airoso aún de los casos más apretados. Sus lucidos clisés hablan elocuentemente.

Sandu, sobremanera conmovido y emocionado, agradece con un pollo la hermosa camisa que le obsequiara el Ilmo. Sr. Obispo. José, por no quedarse atrás ni ser menos que su padre, comprueba de idéntico modo su profunda gratitud; además ofrece a Mons. con mucha pulidez, ensartados en sendas ramitas y bien asaditos, los pájaros que ayer cazó con su *bodoquera*.

En general se manifestaron más reconocidos que nunca. Advertimos también que, secundando nuestros deseos, los papás ya presentan a sus hijitos decentemente cubiertos con itipi o tarache.

impresionados ante la majestad del culto y sin hartarse de mirar el anillo y el solideo del celebrante.

Descuella la actitud de Joselito. Como lo recomendara el P. Chierzi que vigilase a la gente menuda, aquel tomó muy en serio su honorable cometido; y, juntas las manitas sobre el pecho, devoto el semblante, aunque autoritario, y derramando frecuentes miradas sobre la grey infantil, asiste al divino sacrificio con aire de consumado catequista.

Terminada la Misa, Mons. se entretiene largo rato haciendo preguntas sobre catecismo y religión en general. Los jíbaros demuestran haber aprovechado las lecciones recibidas. Dios sea bendito: parece que nuestros misioneros no predican en desierto algunas veces. Instruír a estos pobres hijos de la selva no es echarlo todo en saco roto.

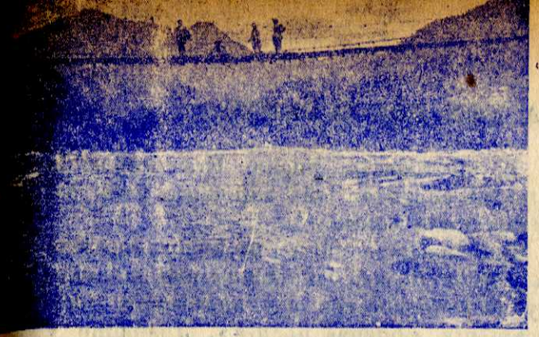
«Entre col y col lechuga, dijo Mons. satisfecho del examen; ahora vamos a divertirnos mientras se preparan los cuadros fotográficos y los regalitos».

Y en conversación espontánea, movida y muy amena, los engreídos salvajes muestran una vez más la hilacha, vale decir, sus constantes aspiraciones y pujos de caballeros.

Unos comentan los portentos que han conocido en la Capital; otros se hacen lenguas de Guayaquil; éste piensa poner una pica en Flandes advirtiendo que ha estado en Cuenca; aquellos se ufanan de haber lucido su itipi y sus vistosos collares en automóvil por las calles quiteñas, y de haber

Del día 17 al 22.—Nuevamente con Marianito. Regreso. Equivocando la ruta. Sangre: un ojo en peligro. Extraviados por el monte. La gran bestia. Una agüita fuerte y a dormir bajo la lluvia. Franco reposo. Abrazo fraternal en Cuenca

Al siguiente día, muy temprano, apareció Marianito. Estaba triste, muy triste, y con cara de puchero. Este rapaz deja traslucir en el semblante, sobre todo en la mirada, pena y nostalgia que aumenta a ojos vistas en presencia del misionero. Ma-



Puente "La Palmera", sobre el caudaloso Pastaza.

rianito desearía vivir nuevamente con nosotros; pero su madre se opone con irreductible obstinación.

Saludando cariñosamente a los numerosos jíbaros que regresaran a despedirnos, comenzamos el viaje de retorno.

A poco andar seguimos un falso derrotero que nos condujo muy lejos, prolongando considerablemente la marcha. Estábamos desfigurados, cubiertos por completo de lodo.

Imposible fuera enumerar los traspiés, los resbalones, las caídas formales, habidos por aquellos vericuetos; y señaladamente, los golpes, punzadas, arañazos que a manera de palo de ciego nos propinaron bejucos, ramas y troncos despiadados.

Baste apuntar que uno de estos salvajes e impunes apaleadores le abrió al señor Obispo regular herida en la cara, muy cerca del ojo izquierdo. Chorreó la sangre con abundancia; y para contenerla hubo de acudir Mons. a muchas hojas de matas y árboles, después de haber empleado pacientemente dos pañuelos.

En Toledo tuvimos cordialísima y excelente acogida. «Venga, venga, Taita Obispo; entre, mi Padrecito: ¡por Dios!, si están desconocidos. ¡Horror!, ¿y ese garabato rojo en la cara?; ¿ha peleado con los jíbaros, Taita Obispo?» . . .

En la mañana del siguiente día, camino de limón, nos extraviamos en media floresta.

Tres horas angustiosas anduvimos examinando prolijamente el suelo y los cortes de ramas por sorprender huellas de pasos o de machete, o cualquiera otra pista humana.

«¡Aquí, aquí; vengan señores!», gritó de pronto uno de nuestros guías.

Y le vimos arrodillado, con la frente casi pegada al suelo. Había impresas en el lodo señales como de garras o pezuñas. Las examinamos detenidamente; hubo consulta entre los peritos acompañantes, y dedujeron por unanimidad que por allí había pasado *la gran bestia*, que dicen, cuadrúpedo del tamaño de lobo, cuya carne es muy sabrosa.

«Que tenga feliz viaje y no se pierda, dijo sonriendo Mons.; no podemos largarnos en pos de ese animal; busquemos la ruta en otro sitio cualquiera».

Y . . . nuestro gozo en el pozo. Pero al fin y a la postre dimos con la codiciada pica . . .

Aprovechando el cariñoso y simpático recibimiento que nos dispensaron los limonenses, y sus inmejorables disposiciones religiosas, nos interesamos gustosísimos en preparar el mayor número posible de comuniones para el otro día.

Los jíbaros de estos alrededores nos han prometido formalmente radicarse en Limón cuando aquí se funde una sede misional.

Concluídas las funciones sagradas, henchido el espíritu de suaves y confortadores consuelos, marchamos hacia Indanza, jinetes sobre nuestras ya descansadísimas bestias.

Nos quedaba este rabo por desollar.

¡Y qué durillo y rebelde!

Porque francamente, resulta chiste, o mejor dicho, cruel sarcasmo, llamar caminos o sendas a terroríficos andurriales que hacen poner los pelos de punta; y por donde ni el diablo en su más lozana y valiente juventud se atreviera a transitar, como dijo un arriero. Ni que los hubiesen hecho o deshecho de propósito para estropear bestias y jinetes y dar al traste con la paciencia y mansedumbre del mismísimo Job, por sí vuelve a este pícaro mundo con vocación de misionero. . . .

No nos perdamos en jeremíadas camineras, que ya vienen a recibirnos, afables, y sonrientes, con los brazos abiertos, el Rdo P. Tomás Pla y el hermano coadjutor Víctor Arévalo.

Una feliz pareja jíbara entretenida con el genuino heredero de sus heroicas hazañas.



Nos apeamos en Indanza buenos y alegres.

Debemos deplorar, eso sí, que la mañana siguiente a nuestro arribo no acudieron todos los jíbaros del vecindario para oír la santa Misa. Porque era domingo, y el *tunduli* había lanzado a los cuatro vientos sus conocidísimos y apremiantes toques de llamada.

Cumplieron, no obstante, José Chiriapa; Antonio, hijo de Santiago Vissuma; la familia Sandu, y otros más. Santiago mandó a decir que vendría en caso de que no le cogiese la fiebre. Chiriapa excusó, por expreso mandato la ausencia de Mashumbra y de Antonio Segundo. Dijo que no venían porque se hallaban abrumados de trabajo.

¿Oyendo este lenguaje no nos parece estar entre cierta gente civilizadísima? En algo progresan nuestros rebeldes jíbaros.

Oyó misa también regular golpe de personas blancas que no habíamos conocido aún. El alza de víveres, la reinante penuria con su consiguiente y aterradora perspectiva de hambre, traen a estas exhuberantes regiones nuevos colonos en busca de una vida barata, cómoda y honesta....

El veintiuno enderezamos las cabalgaduras en dirección de Sapoto, punto final y muy negro en la marcha de este día. Los que hubieren leído el principio de la presente reseña ya conocen el magnífico tambo que nos aguardaría envuelto en la penumbra del ocaso.

Llovió toda la noche. Era imposible juntar ni encender leña suficiente para cocer una mala comida.

Nos metimos entre pecho y espaldas una *agüita fuerte*, dulcificada con raspadura y de todo corazón nos auguramos recíprocamente «buenas noches». Justísimo y generoso anhelo que formularan nuestros labios cien veces, por lo menos, durante las interminables y críticas horas de aquella noche toledana; es decir, siempre que pretendíamos cambiar de postura, o nos empeñábamos en esquibar el agua que corría campante y sonora a nuestro lado bajaba más descaradamente sobre el lecho, que, de pura modestia, sólo se alzaba a la altura del piso....

Pero en cambio nos deparó el cielo un día magnífico, primaveral, y sin amargos trances de monta.

Por manera que la noche del veintidós pudimos descansar a pierna suelta, libres de pesadillas, en Gualaceo.

Y veinticuatro horas más tarde recibíamos el cariñoso abrazo de nuestros inolvidables y atentos Hermanitos cuencanos...

La reciente visita enciende en nuestros corazones aquellas súplicas, esencialmente apostólicas y misionales, inspiradas por el mismo Salvador: «*Adveniat regnum tuum*».

Reina, Señor, así en este predilecto pensil de futuros misioneros, como en las tristes jibarías del Vicariato.... Dígnate asimismo enviar esforzados obreros a tu viña.

Rdo. Dr. Carlos Crespi, S. S.

(Boletín Salesiano, 1928)

Un grande acontecimiento para la Misión de Méndez

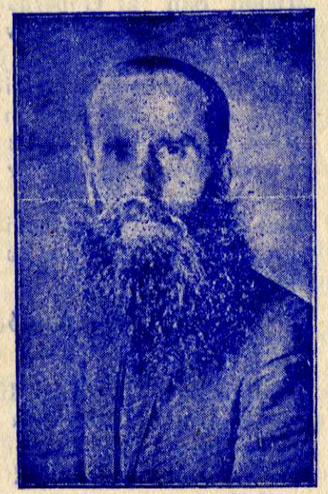
Rvdmo. Sr. D. F. Rinaldi.

Regreso de una breve excursión a la Misión de Méndez a donde fuí a acompañar al Gobernador de la Provincia del Azuay, actualmente Ministro de Instrucción Pública, el Director General de Obras Públicas y varias comisiones de periodistas, estudiantes y obreros, ávidos de conocer de cerca la región del misterio, la zona de las selvas encantadas. De la comitiva casi ninguno profesa los principios católicos. El viaje duró 13 días: cuatro de ida, cinco de permanencia y cuatro de vuelta.

Rápido viaje.

La comitiva salió de Cuenca el 4 de marzo y hacia el anochecer llegábamos a la parroquia salesiana del *Pan*, donde Dn. Albino Del Curto había organizado un recibimiento triunfal, haciendo salir a nuestro encuentro una comitiva de 100 jinetes. Mons. Comin hizo los honores de la casa, captándose la estima de todos por su trato fino y palabra cariñosa.

Al día siguiente a caballo, con unos 50 hombres, empezamos la subida del monte Castillo (3.870 m.) utilizando el cómodo camino de herradura abierto por el misionero P. Del Curto y a eso de las diez, empezábamos ya la bajada hacia las selvas orientales, dejando recorridos los primeros 35 kmtrs. La noche la pasamos en el *Tambo Costamagna*. Figúrese Ud. qué noche: Dos miserables estancias de cuatro metros en cuadro; 10 camas portátiles y 50 hombres tendidos en el suelo y nosotros pobres misioneros sobre una manta de las caballerías. Menos mal que la comitiva tenía buen apetito y no le faltaba alegría y lo pasamos bastante bien.



El Rdo. P. Julio Martínez, abnegado adalid de las Misiones Salesianas.

Al día siguiente, otros 15 kmtrs. a caballo y otros quince a pie en la zona de las hermosas selvas, de las maravillosas cascadas, de los precipicios terribles. No llueve y hacia la caída del sol salen a nuestro encuentro los primeros colonos gritando ¡viva! y ofreciéndonos sus bebidas, hechas con jugo de caña de azúcar fermentado, y racimos de plátanos dignos de la tierra prometida.

¡El día es espléndido, las impresiones magníficas!

Esta zona, que sólo dos años hace era desierta, está ahora ocupada por 40 familias de colonos, que se sienten felices bajo el cuidado de los misioneros. Doquiera a lo largo del camino se encuentran casitas con campos cultivados.

Encuentro entusiasta.

Al día siguiente proseguimos la marcha, siempre a través de los campos cultivados por los colonos y hacia mediodía, por el sendero que baja hacia el *Paute*, divisamos finalmente un buen grupo de jibaritos, enarbolando la bandera republicana guiados por el padre Ghinassi, verdadero apóstol de la niñez.

Puede imaginarse la conmoción de la comitiva que, armada de fusiles y pistolas quizá se esperaba alguna traidora emboscada de los terribles jíbaros y que en cambio ve venir a su encuentro a los hijos de la selva, vestidos a la europea, con una flamante corbata roja (el rojo es el color predilecto de los jíbaros) ofreciendo flores a la suprema autoridad, dándoles la mano con soltura y saludándoles en español. El Gobernador Ministro se quedó verdaderamente conmovido.

Reanudamos la marcha y poco después sale de la floresta un grupo de robustos jíbaros adultos, con sus trajes de gala y cargados de sus típicos adornos, que simulando una emboscada disparan centenares de salvas de fusil, corriendo al encuentro de la comitiva, lanzando al aire gritos de alegría. Entre continuas salvas de fusilería seguimos la marcha y a las dos llegamos a la vista de la Misión. Pasamos el gran puente colgante sobre el *Paute*, construído por el venerando misionero salesiano Jacinto Pankeri y al otro lado del puente ya nos esperaba una turba de jíbaros y colonos con las Hijas de María Auxiliadora que guían un grupo de niñas de sus escuelas que rinden homenaje a la comitiva. En formación jíbara el cortejo llega a la Casa Misionera, al lugar sagrado que recoje los sacrificios y sudores de diez años de trabajo intenso.

El cansancio del largo viaje desaparece casi como por encanto; nadie se imaginaba poder encontrar en la inhospitalaria selva un oasis de paz, un centro avanzado de civilización. Algunos centenares de personas aparecen en formación, en la plaza, manifestando su alegría con gritos y disparos, especialmente los jíbaros.

Ellos son positivos. Han visto llegar al Gobernador con unas 20 cajas de pólvora,

municiones, machetes, hachas, cuchillos, tejidos etc., y saben por experiencia que nada de todo aquello saldrá de la misión. Todo es para ellos. Impacientes quisieran que se abrieran en seguida las cargas para ver lo que contienen, pero ya son algo más civilizados y por esta vez se contentan con un poco de pólvora que ellos reciben con graciosa sonrisa y vuelven a sus chozas con la simple promesa del regalo.

Pacífica conquista de la fe.

A la mañana siguiente bien pronto la Misión es un hormiguero humano; la gente acude de todas partes. Es día de fiesta y la vigilia del Patrono de la Misión San José.

La iglesia es incapaz de contener a tanta gente y las misas se suceden con un lleno completo y a la última, la de los jíbaros, asisten las autoridades. ¡Qué admiración ver aquella masa de pueblo, exclusivamente jíbaros, seguir con bastante devoción la Santa Misa y oír al final la leccion de catecismo en lengua jíbara, que les explica el misionero Padre Ghinassi.

Después de la Misa el Gobernador haciendo reunir a todos los habitantes en la plaza entrega oficialmente a la nueva Colonia de Méndez una espléndida bandera nacional, que en seguida es izada en el asta. Es regalo de los estudiantes del Instituto oficial de Cuenca. Los jíbaros la reciben con salvas de fusilería y cuesta trabajo hacerles cesar para que el Superior de la Misión, P. Conrado Dardé, pueda pronunciar el discurso de bienvenida a las autoridades, que contesta en seguida el Sr. Gobernador.

Pesca prohibida.

Después de la comida ofrecida a las autoridades e invitados, el ingeniero y los periodistas quisieron divertir a los jíbaros con una curiosa pesca en el río *Cuchanza*. Cuando se trata de pesca los salvajes y sobre todo las mujeres demuestran una alegría loca. No se lo hicieron decir dos veces y todos en un momento estuvieron a la orilla del río, señalando a las autoridades los lugares donde hay las llamadas cunas o remansos profundos, excavados por los remolinos de las aguas.

En pocos minutos los cartuchos de dinamita estuvieron preparados. Encendida la mecha el explosivo fue echado al agua; va a fondo sin dejar de quemar; dados los gritos de alarma todos se han retirado detrás de un peñasco. Después de algunos segundos que parecen horas se oye una tremenda explosión y una inmensa columna de agua se levanta hacia el cielo y centenares de peces aturdidos vienen a flor de agua. En un instante el río se llena de jíbaros y colonos y cada uno recoge y tira a la orilla la fácil presa. El entusiasmo aumenta y los mismos jíbaros guían al ingeniero para que eche todavía otros cartuchos y la operación se repite en otros remansos del río. Se había quedado en que las mujeres jíbaras habrían ofrecido las truchas mayores al Gobernador y a su comitiva. Pero una vez que vieron las cestas llenas, las mujeres listas y callandito desaparecieron en la selva dirigiéndose a sus chozas para darse un atracón mientras que los maridos algo más civilizados, indignados, apenas pudieron ofrecer algún que otro pescado. Tuvo más fuerza el instinto de la gula que todas las conveniencias de hacer un buen papel ante las autoridades.

Una bomba infernal y una boa colosal.

Los días siguientes se emplearon en recibir las varias comisiones de salvajes que trayendo sus dones, daban también sus quejas pidiendo justicia. También se dió especial solemnidad a la distribución de premios a los colonos más audaces y diligentes. Luego se visitaron las varias haciendas al rededor de la Misión y los trabajos llevados a cabo por los misioneros. Gustó mucho el campo de experimentos con ufanas plantaciones de café, cacao, azúcar, sidra, limón, achiote, etc.

El ingeniero Sr. Valencia, encargado de inspeccionar las obras de la carretera, visitó el gran puente sobre el *Paute*, de 75 m. de luz, construído por el Misionero Sr. Pankeri, cuyos años igualan a la longitud del puente. Contaba el venerando misionero que en uno de los extremos donde debía ir a parar el puente había una roca con una caverna. Para destruírla hizo una bomba infernal con algunos kilos de dinamita. La explosión fue enorme y entre los escombros apareció una horrible serpiente, de unos 6 metros de longitud, una boa que había sido vista varias veces en los al-

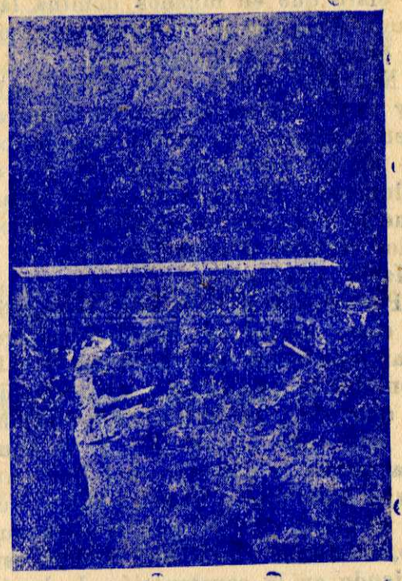
rededores de la Misión y que nunca habían podido cazar.

También hizo muy buena impresión a los visitantes la Casa de las Hijas de María Auxiliadora, que han montado un pequeño hospital, un laboratorio y otras escuelas para las hijas de los jíbaros y de los colonos.

Bombardeo simulado.

Pasados los cinco días establecidos, el día 23 se organizó el regreso a Cuenca. El viaje fue de los más rápidos y felices. El 24 de marzo, al llegar al río Negro, los trabajadores de la carretera que hacían saltar rocas con la dinamita, nos recibieron con una salva de cien barrenos, que nos dió la ilusión de un bombardeo de artillería.

El día 25 fue día de lluvia. Afortunadamente teníamos buenos caballos y atravesada la cordillera, al dirigirnos hacia *El Pan*, nos vino al encuentro una alegre comitiva, con abundantes provisiones que nos hicieron olvidar las peripecias del día. Hacia el anochecer estábamos en la casa misionera y al día siguiente, a eso de las cinco, nos encontrábamos en la carretera del *Descanso*, donde nos esperaban el Rector de la Universidad, el Comandante militar y los más ilustres representantes de la industria y del comercio. El Gobernador quiso que toda la comitiva acompañara en auto a los misioneros hasta la Casa de Cuenca. Y al día siguiente los diarios de la República referían los juicios más entusiastas del Gobernador y de los miembros de la comitiva, con gran satisfacción de Mons. Comin y del Padre Inspector que tanto se sacrifican para poner en marcha definitiva esta difícil Misión.



Uno de los tantos puentes tendidos sobre los ríos orientales por el abnegado misionero católico.

M. R. P. Salvador Duroni, S. S.

Algo sobre Macas

(Boletín Salesiano, 1928)

Macas situado en el extremo Norte del Vicariato de Méndez y Gualaquiza, es un pueblecito de unos 700 habitantes. Colocado a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar, en las faldas de los Andes, goza de un clima sanísimo y verdaderamente ideal; es una primavera continua. El terreno, fertilísimo, produce en abundancia todos los frutos de la zona tórrida; pero la agricultura es todavía muy rudimentaria. La gente es buenísima, como el clima; son descendientes de los españoles de la antigua *Sevilla del Oro*, cindad que se levantaba al otro lado del *Río Upano*. A pesar de los muchos años que han pasado sin asistencia religiosa, se han conservado todavía cristia-

nos; claro que en muchos domina la indiferencia y rudeza de costumbres, pero también éstas van desapareciendo.

Nos han recibido con mucho entusiasmo y con pruebas de grande alegría, que aumentó cuando nos vieron trabajar por sus hijos en las escuelas frecuentadas ya por 70 alumnos. Nos ayudaron tan eficazmente que se pudieron construír en pocos meses dos casas bien cómodas para las Hijas de María Auxiliadora.

Pero también los salesianos necesitaban una casa; vivían en continuo peligro de quedar sepultados bajo las vigas y tablones carcomidos de una antigua vivienda; de manera que por poco que soplara el viento tenían que salir al campo. Y he aquí que en la última visita que nos hizo nuestro Vicario Apostólico, hemos podido recibirlo ya en un nuevo edificio, que, si no es muy elegante, al menos es sólido. Ahora estamos trabajando en la construcción de la iglesia pues la actual también se está cayendo. El techo de paja aunque lo arreglamos continuamente, a cada chaparrón queda lleno de agujeros hasta el punto de que un domingo fue menester que un buen hombre tuviera el paraguas abierto sobre el sacerdote que celebraba la Misa.

También va aumentando nuestra Obra de penetración entre los jíbaros. El año pasado frecuentaban regularmente la escuela 34 jibaritos. Viven en casa de colonos, buenos cristianos, que, con una pequeña retribución, les dan de comer y nosotros los vestimos. Aun ahora que los blancos están de vacaciones, los jibaritos vienen todos los días a clase y al catecismo. Bastante costó que los jíbaros se decidieran a dejar aquí a sus hijos y parecía imposible que se separasen de las hijas. Sin embargo se ha obtenido que nos dejaran ya un buen número. Al principio los padres venían muy a menudo a verles; temían que los lleváramos lejos de la selva; pero luego se fueron tranquilizando y ahora tienen absoluta confianza en el misionero. Tienen además una fe ciega, cuando se trata de enfermos, niños y adultos que son conducidos a la Misión, naturalmente después de haber agotado todos los recursos de sus brujos. A veces nos traen pobres criaturitas en condiciones desesperadas, como sucedió con un tal *Juanito*. Su padre, pendenciero incorregible, para evitar ser asesinado, se escondió en la selva, llevando consigo a su único hijito, que durante el día dejaba en una choza improvisada mientras él iba a buscar qué comer. Viendo que su hijo se iba quedando reducido a un esqueleto, lo envió a la Misión para que lo bautizaran y lo enterraran. Pero debido a los solícitos cuidados de las hermanas, se salvó, después de haber estado algunas semanas entre la vida y la muerte. Ahora está tan campante y empieza a rehacerse. Su padre vino a verlo y se puso a llorar diciendo:—Sabía que las Madres saben curar las enfermedades; ahora veo que también saben conjurar las brujerías porque mi niño estaba embrujado y por esto se secaba».

Otro día vino la jíbara *Nacaimi* llevando en brazos a una niñita de unos tres años, ya moribunda. Se presentó acompañada de una buena mujer de Macas:—Padre, dijo, bautiza a mi niña y después la enterrarás con los cristianos. Dos días después la pequeña enferma moría y se le hizo un entierro cristiano. La pobre *Nacaimi* iba detrás del cortejo fúnebre llorando, pero no con los aullidos rabiosos de las mujeres salvajes, sino con llanto resignado y silencioso. Al regresar del cementerio se me acercó y me dijo:

—Padre, mi niña ¿está en el Cielo?

—Sin duda, le contesté, está en el cielo, feliz y ruega por tí.

—Bautízame también a mí y así también yo iré al Cielo.

—Bueno, ven a menudo para aprender el catecismo y te bautizaré. Y tú también vendrás, dije a otra mujer que le acompañaba.

—Yo no, contestó brúscamente; yo quiero ser jíbara.

—¡Bueno! serás jíbara pero bautizada.

—No, a mi padre le bautizaron y se murió y dicho esto se alejó.

—¡Qué mala es tu hermana!, dije a *Nacaimi*.

—No es mi hermana, contestó.

—Pues ¿quién es entonces?

—*Vigna keiru* (Mi compañera).

¡Era otra mujer del mismo marido!

¡Pobres de nosotros, siempre con este obstáculo! ¡Qué difícil es la conversión de los jíbaros adultos! ¡Que el Señor siga enviándonos muchos niños, pues de ellos se puede esperar algo; nos demuestran bastante cariño a nosotros y a las personas con quienes viven.

—Sabéis, decía un día el jibarito *Chacaimi* a sus compañeros, yo no vuelvo más a la jibaría; allá hay el demonio; lo he visto con mis propios ojos, un terrible mono rojo con cuernos, agazapado sobre un tronco junto a mi choza. Aquí entre los cristianos no hay nada que temer; el demonio no puede acercarse.

¡Quiera Dios que pronto podamos bautizar a un buen número de estos pequeños jíbaros!

M. R. P. Conrado Dardé, S. S.

Entre los Jíbaros del Ecuador

(Boletin Salesiano, 1930)

El trabajo entre estos indios es realmente penoso y duro, pero no deja de ofrecer de vez en cuando consoladoras compensaciones pues en general corresponden al trabajo del misionero.

En casa siempre tenemos un buen número de jibaritos que trabajan en sus huertitos y luego en la huerta grande de la Misión. En las horas más calurosas del día, en que es más penoso el trabajo del campo, acuden a la Misión en donde reciben la instrucción elemental, alternando los estudios con juego al aire libre. Hay que ver el entusiasmo que despierta tanto en chicos como en grandes el juego del foot ball

Consoladores resultados.

Durante el año pasado hemos tenido la dicha de administrar 34 bautismos de jibaritos, dos matrimonios cristianos y 18 primeras Comuniones. Varios jíbaros han tenido el consuelo de morir cristianamente y hasta han consentido ser sepultados en el cementerio de la Misión, cosa rara y sumamente difícil, por el empeño que siempre han mostrado que se les entierre bajo su toldo, para evitar que las lluvias torrenciales, propias de esa región, les mojen.

Actualmente estamos preparando otros seis matrimonios, que seran bendecidos por Mons. Comin, apenas llegue a la Misión, donde le esperamos con tantas ansias.

Muerte edificante.

A mediados de noviembre vinieron a avisarnos que había caído gravemente enferma *Rosario Chingamei*, una de las tres esposas del indio *Cayapa*. El P. Juan Chimassi se dirigió sin pérdida de tiempo a la choza de la enferma, acompañado por dos hijos de la misma, que se hallaban en nuestra Misión. Después de proporcionar a la enferma algunos remedios, empezó a hablarle de Dios, de su bondad infinita y de la misericordia con que perdona y olvida nuestras faltas para llevarnos a todos al cielo.

Después de esta explicación la enferma pidió expontáneamente hacer la confesión general, quedándose completamente tranquila. El Padre avisó a todos los parientes, que apenas notaran que la cosa se agravaba, le avisasen inmediatamente para poder llevar a la enferma el Santo Viático, ya que ella misma lo había pedido con insistencia . . .

Al día siguiente, a eso de las cinco de la tarde empiezan a oírse desgarradores lamentos, que provenían de la cumbre de la colina a cuyas faldas se levanta la Misión.

El Padre, adivinando la causa, corre a la iglesia, y acompañado por Antonio y Francisco, los dos hijos de la enferma, después de tomar la cajita con las Sagradas

Formas, se pone inmediatamente en camino. La marcha es sumamente fatigosa, ya que hay que abrirse paso por entre los arbustos y espinos, por no haber senda alguna. El misionero tuvo que caer varias veces al suelo y con él, el Buen Jesús, por los muchos pecados, de los hambres. Por fin ya de noche, llegó a la choza y al instante pudo darse cuenta de que la enferma se hallaba en las últimas y había perdido el conocimiento, por lo que no creyó conveniente darle la sagrada Comunión.

Y vienen las dificultades: regresar no se podía a aquellas horas, con la oscuridad que reinaba y por el peligro que ofrece el camino a causa de las culebras numerosísimas y peligrosas. No hubo otro remedio que quedarse a dormir en la choza, y el Padre, después de colocar sobre el pecho la cajita que contenía las Sagradas Formas, se acostó en tierra. Los dos niños que le acompañaban, se tumbaron a su lado.

Un Tarcisio Jíbaro

A eso de la media noche, el pequeño Antonio se despierta sobresaltado y dice:

—*Padre, Padrito, Jesús tuim pujuá?*

(Padre, ¿dónde tienes a Jesús?).

—Aquí sobre mi pecho, dice el Padre.

—Déjamelo tener a mí, exclamó el indiecito.

El Padre que conocía bien la bondad del corazón de aquel angelito de la floresta, que hace ya más de dos años que comulga casi diariamente, creyó oportuno acceder a sus deseos y le colocó sobre el pecho el preciado tesoro.

Y así quedó dormido hasta la mañana, en que despertó al sentirse acariciado por los primeros rayos del sol y el alegre canto de las avecillas del bosque.

Después de una breve y devota preparación, recibió allí mismo la Sagrada Comunión, rogando por la salvación de su querida madre.

¡Qué angelitos se ocultan bajo la piel cobriza de estos indiecitos!

Luego bajarón a la Misión para que el Padre pudiera celebrar la Santa Misa.

A eso de las nueve de la mañana una gritería ensordecedora nos anunciaba que la enferma había dejado de existir. El Padre entonces acompañado por dos indios, por una hija de María Auxiliadora y algunos hombres, fué de nuevo a la choza y como se hallaba ausente el marido, procedió al entierro del cadáver de la que fué Rosario Chingamei.

La familia aunque anegada en llanto, está resignada, porque la enferma se confesó, con tanta piedad y esperan por consiguiente que ya vivirá allá arriba con el Dios *grande*.

Un bello rasgo de piedad filial.

Pocos días después, explicando el catecismo e insistiendo en existencias del purgatorio, decía a mis jibaritos como podemos aliviar los sufrimientos de nuestros seres queridos y para esto les puse el ejemplo de S. Pedro Damián. Al terminar la clase, el pequeño *Cayapa* pide permiso para ir al dormitorio y después de registrar todos sus bolsillos encuentra la suma de un sucre y noventa y cinco céntimos.

Con aquella cantidad en la mano y radiante de alegría viene a mi encuentro y me pregunta cuánto hay que dar para mandar a celebrar una Misa.

Al responderle yo que la limosna que se acostumbra es de dos sucres, el pequeño Antonio se entristeció porque aún le faltaban cinco centimitos.

No faltó quien se los regalara y entonces fuera de sí por la alegría, corrió de nuevo a mi encuentro y depositando en mis manos su pequeño capital me dijo:

—Mañana reza una misa por mi mamá y por el eterno descanso del alma de mi compañerito Juan, un indiecito que había muerto pocos días antes.

Y en el registro de Misas de la Misión Salesiana de Méndez, se halla esta partida: 1929 — *Día 28 de diciembre— Misa rezada pro defunctis Rosario Changamei y Juan Saquen; oferente de la limosna: Antonio Cayapa.*

Rdo. Dr. Carlos Crespi, S. S.

Excursión al Cutucú

(Juventud Misionera, 1934)

Nos recibió el gran jíbaro Juanga, Jefe de todos los brujos de la zona, un gigantón de cabeza casi cuadrada, cuello robusto, frente ancha, mirada penetrante.

Cuando su esposa me vió llegar, rodeado de tanta gente se asustó no poco, renegando entre dientes:— ¿Qué vendrán a hacer por aquí estos importunos cristianos? ... ¡De seguro que hoy acaban con todas las calabazas de mi huerto!— Comprendí la antífona que andaba la vieja recitando y me apresuré a sacar de las cajas un hermoso collar que le ofrecí galantemente.



Dar posada al peregrino. (Misión de Macas)

Para tí, te lo regalo: aquí tienes también un cuchillo para que aprendas a mondar las calabazas no con los dientes como las ratas sino con el cuchillo como los jíbaros civilizados. Ahora prepárame una olla con agua caliente para hacer hervir un trozo de carne de vaca que traemos y que dividiremos contigo. La mandioca nos la proporcionarás tú.

Abrió la vieja los ojos de par en par, pareciéndole mentira verse dueña de un collar tan vistoso y de un cuchillo tan afilado y como «dádivas quebrantan penas» depuso su primera actitud, apresurándose luego en servirnos cuanto le habíamos pedido. Mientras encendimos, un buen fuego donde pusimos a secar las ropas. Aproveché gustoso aquel momento de descanso para reunir a la chiquillería, enseñarles la señal de la cruz, rezar con ellos el rosario y prepararles convenientemente para que escuchasen con la debida compostura y devoción el Santo Sacrificio de la Misa que celebraría yo en la cabaña a la mañana siguiente.

Después de la clase de catecismo a los pequeños, las tres mugeres del brujo fueron a competencia en servirnos y obsequiarnos, ofreciéndome la chicha preparada por ellas escupiendo dentro, Dios sabe cuántas veces el día antes para que la bebida fermentara. Bebí sólo para no desairarlas un sorbo de cada uno de los tres vasos alabando a las hábiles masticadoras y repitiéndoles a cada momento:— ¡Qué rica y sabrosa es tu chicha!

El haber pronunciado yo mal la aspirada palabra *nijamanchi* (chicha) me valió una buena humillación porque los chiquillos comenzaron a repetir la palabreja, riéndose a mandíbula batiente de mi incorrecta pronunciación, Menos mal que la carne de vaca había ya hervido y la cena estaba de consiguiente pronta viniendo con ello a interrumpir una broma que comenzaba a ser molesta.

Recitado el santo rosario y dichas algunas palabras acerca de la Misa les dí un concierto de gramófono pero breve porque la hora era muy avanzada. Luego nos entregamos al descanso sobre el duro suelo mientras que entre sueños percibía la charla con que allá, en el fondo de la cabaña, los diablos de chiquillos, comentaban la bondad del misionero y la hermosura de sus regalos y reían de buena gana recordando la palabra *nijamanchi*, mal pronunciada por mí.

Así son estos salvajes: lo único que ellos saben bien y nosotros no, es su lengua; para poderla aprender discretamente es necesario someterse a esta serie inevitable de humillaciones que nosotros ofrecemos a Dios en pro de la buena causa porque luchamos.

Al día siguiente mujeres y niños, atraídos por la novedad del altar improvisado y por los colores vivos de los ornamentos asistieron a la Santa Misa que tuve la fortuna de celebrar con una devoción y recogimiento impropio en estos pobres hijos de la floresta. Concluído el santo sacrificio les expliqué durante una media hora la doctrina cristiana.

El día era lluvioso: los jíbaros nos aconsejaron desistiésemos de la marcha. Cuando más tarde se despejó el cielo mis hombres fueron al río a pescar, aprovechando el tiempo por mi parte para oír de los labios del Juangi con todo lujo de detalles la asistencia que él presta a los enfermos: los espíritus que invoca en sus cánticos y conjuros misteriosos y el modo de obtener esas curaciones que los jíbaros califican de milagrosas.

Sus palabras fueron para mí una verdadera revelación. Tenía yo entonces llena las piernas de llagas y le desafié a que me las curase.

—No es de día sino durante las sombras de la noche cuando los espíritus vienen en mi ayuda—me advirtió con gran misterio.

En efecto, cuando se hizo de noche me entregué a sus cuidados, ávido de presenciar una práctica supersticiosa que con su maléfico influjo neutraliza la obra y los esfuerzos del misionero.

Tendíme en el centro de la cabaña sobre unas hojas de plátano. A mi lado sentóse el brujo que dió comienzo a su tarea bebiendo una infusión de tabaco y repitiendo con una cantilena fastidiosa una letanía interminable de invocaciones a los héroes protectores de su arte, a las vacas marinas a los delfines, etc., etc. Apuró luego, al concluír este conjuro, un narcótico fortísimo muy corriente entre los indígenas y al que los jíbaros llaman «naten». Como si la bebida aquella le hubiera inmunizado dispúsose el brujo a cumplir el acto más solemne e importante de su rito aplicando sus gruesos labios a cada una de mis llagas y chupando en ellas, una a una, con gran fuerza e interumpiendo de vez en cuando su tarea para salir al aire libre y escupir al viento las saetas, causa de la enfermedad.

No quise continuar por más tiempo sometiéndome a las majaderías del brujo porque éste había tomado en serio su papel. Hice que encendieran de nuevo los fuegos: regalé al brujo un espejo y me lavé mis llagas con agua oxigenada mandando al infierno a todos los brujos, y el diablo que los ha inventado.

Todas estas prácticas son a base de falsedades y de intervención diabólica: la curación se reduce al simple contacto de los labios del brujo con las heridas del enfermo que chupan fuertemente.

Y sin embargo estos salvajes lo hacen con tanta convicción: los pacientes se someten con tanta fé a la habilidad de los brujos y a la protección que les dispensa sus héroes protectores que en realidad ocurren a veces curaciones al parecer milagrosas.

La sugestión es tan fuerte y la fuersa hipnótica de estos inconscientes esclavos del demonio tan grande que muchos dolores en realidad desaparecen.

Tísicos en el primer grado: enfermos de dolores y males inexplicables a quienes la idea de haber sido hechizados ha hecho perder la energía de la vida, que como las avecillas del bosque cuando la saeta del jíbaro las hiere, tendidos en el lecho del dolor, aguardan con ansia el suspirado momento del tránsito de este mundo, deben las más de las veces su curación a uno de estos brujos que después de haberse pasado la noche junto a ellos cantando, chupando y escupiendo: a la mañana siguiente, cuando el gallo saluda con su canto al nuevo día, presentándole al enfermo un sapo, un escorpión, un pedacito de espejo, una piedrecilla rara, un mechón de cabello, la cola de una serpiente, le dicen la palabra mágica: «Estás curado. La enfermedad ha huído. La fuerza potente de mis pulmones la ayuda milagrosa de mis héroes protectores han vencido la fuerza maléfica de los otros brujos que habían jurado tu muerte».

Y el enfermo hipnotizado por el tono misterioso con que el brujo pronuncia estas palabras, bajo la acción de su mirada irresistible se levanta del lecho, comienza de nuevo sus ocupaciones, a comer, a digerir... Se ha salvado.

Los dolores desaparecen: o bien aunque lo sientan reaccionan contra ellos: ayúdale en esto lo robusto de su naturaleza: vuelve la salud y una sangre nueva corre por las venas reanimando aquel cuerpo que parecía un cadáver.



Izada del tricolór nacional en lo más espeso de la floresta ecuatoriana.

El canto del gallo anunciaba la media noche: todos dormían en la cabaña: la lluvia había cesado: en el firmamento las estrellas titilaban con una viveza y una nitidez clarísima en rudo contraste con la oscuridad en que se hallaba sumida la selva impenetrable.

Sólo los rugidos formidables del jaguar en acecho de la presa interrumpían de vez en cuando el gran silencio de la naturaleza toda.

Me envolví en mis mantas y antes de tenderme en el lecho improvisado con hojas de banana dí gracias al Señor por haber podido comprobar en mi persona la falsedad de las prácticas supersticiosas que desde tantos siglos tiene sumida en el más triste envilecimiento a esta raza infeliz. A las primeras luces de la aurora estaba ya en pie con mis hombres avivamos los juegos, celebré yo la Sta. Misa y recitada algunas plegarias en común con los jíbaros, después de una sobria colación a base de café y mandioca emprendimos la marcha dispuestos a escalar la áspera y temida cuesta que conduce a la cordillera del Cutucú.

Creen los salvajes que todas las subidas empinadas y escabrosas, deben su origen al espíritu del mal, *Ivia*, empeñado en impedir la fuga, de una mona agilísima, Tzere, que osó, valiéndose de una estratagema, robarle su hacha de piedra.

Feliz o descabellada la ocurrencia, es lo cierto que si las levantó el diablo fué sin duda para detener el ardor apostólico de los Misioneros. Son pendientes tan inaccesibles e interminables que desaniman al andarín más intrépido y decidido.

Antes que el sol, al medio día hiciera irrespirable la atmósfera de la floresta, ganamos la cima, dominando desde ella el sugestivo, fantástico panorama de las varias cordilleras que en irregulares ascenciones se elevan desde la superficie de los valles orientales hasta alturas superiores a los seis mil y más metros. A derecha e izquierda del sublime y realmente colosal macizo montañoso se extiende la interminable llanura amazónica, poblada por millares de jíbaros que no conocen al misionero católico y que ¡sabe Dios cúanto tiempo tardarán aun en verle!

¡Espectáculo sublime, lleno de profundo significado, que incita a las almas cristianas a trabajar con nuevos y mayores bríos en pro de la gran causa de las Misiones! Después de refocilarnos un poco, reanudamos la marcha, cuesta abajo, hacia el valle del Mangosiza, uno de los sub-afluentes del Amazonas.

Si el camino para la subida fue penoso éste de la bajada se nos hizo imposible. Un sendero estrecho, casi cortado a pico en el que las raíces entrelazadas y al descubierto, pues las aguas torrenciales habían arrastrado por completo la tierra, nos tendían peligrosas trampas: un mal paso, un traspies, hubiera sido para nosotros de funestas consecuencias porque nos exponíamos a perder la vida en aquellos parajes solitarios.

Con graves apuros y en contínua zozobra, después de tres horas de peligroso acrobatismo en que prodigamos los saltos arriesgados, pudimos recorrer aquel laberinto del diablo. Los altos imprescindibles en nuestra marcha diéronnos ocasión para contemplar, en los intervalos de cielo sereno y sol espléndido, millares de helechos arborescentes, muchos árboles de quinina, no pocos del incienso y una variedad infinita de musgos, liquenes y bromeláceas.

Ibamos a concluír aquella jornada en la que, si bien es cierto que la lluvia no nos molestó, sufrimos, en cambio el tormento ardoroso de la sed, una sed de veras

insoportable. Hallábanse mis hombres extenuados y lejos aun, distante todavía algunas horas de camino, el sitio fijado de antemano como meta.

Por lo que a mí se refiere setíame incapaz de proseguir la marcha después de jornada tan fatigosa y de la noche anterior de insomnio en casa del brujo. Así, pues, como descubriéramos un sitio llano, bien seco, tapizado con abundantes hojas de palmeras, próximo para mayor ventura, dos riachuelos de fácil vado, decidimos hacer alto allí y descansar. En un abrir y cerar de ojos, improvisaron los jíbaros dos chozas los cocineros entraron de seguida en funciones y por cierto que se hicieron honor: hora después nos sentábamos a la mesa, para apurar una taza de substancioso caldo preparado con carne ahumada y devorar es éste el verbo que mejor conviene a nuestro apetito en tal ocasión — un trozo de carne con mandioca tostada.

M. R. P. Juan Vigna, S. S.

Folklore Jíbaro

(Juventud Misionera de 1933)

He asistido ayer a la muerte de un jíbaro: hasta aquí nada de extraordinario porque no era éste el primer caso en el transcurso de mi vida misionera. Pero se trata de la muerte de un niño, muerte violenta y he estado en la casa misma de sus padres y en el sitio preciso donde tuvo lugar la irreparable desgracia.

No es, pues, mi intento referir la muerte, muy parecida a tantas otras, sino detenerme a relatar las circunstancias y detalles que la acompañaron, no desprovistos creo de interés para los lectores de la Juventud Misionera.

Había yo abandonado la residencia para emprender un viaje apostólico cuya duración suponía fuese de una semana, cuando me veo detenido en mi camino por la llegada de un indio que, dando señales de viva agitación, me pregunta: — ¿Dónde vas? Ciupa te espera en su casa y te ruega apresures la vuelta, su hijo está moribundo, Senguana herido en el pecho de un balazo.

Ni el indio me dijo ni yo tampoco pregunté otros detalles. Apresuramos aun más el paso ya ligero que llevábamos a causa de la lluvia.

Cuando estuvimos a medio kilómetro de la casa de Ciupa comenzamos a oír los gritos desgarradores de la familia del moribundo. Nuestra llegada a su casa no les hizo desistir de los llantos ni clamores, aprovechando yo, no trás pocos apuros un momento de relativa calma para preguntar si en la casa tenían a la mano algún desinfectante.

Cuando levanté el *taraci* que cubría la estera donde yacía el enfermo se promovió un griterío ensordecedor. La madre, púsose al lado del niño, la abuela a la cabecera y el abuelo a los pies. El padre, sentado junto al lecho de los forasteros, se estuvo allá sin moverse por espacio de 24 horas seguidas repitiendo de vez en cuando con ronca voz el nombre del hijo adorado.

Hice que colocasen al enfermo en la postura más cómoda para examinarle bien la herida. Una bala de plomo del tamaño de una nuez le había atravesado el antebrazo derecho penetrando por entre la quinta y sexta costilla, llegando hasta el opuesto espasio intercostal izquierdo sin salir al exrior. Habíasele ya formado interiormente un abundante depósito de sangre a consecuencia de la hemorragia, producida por el paso de la bala y como la única precaución de los presentes fué detener la salida de la sangre que brotaba de la herida derecha, provocaron con ello e l coagularse la sangre en el interior, coágulo que fué aumentado rápidamente su volumen interno hasta paralizar el corazón

Cuando yo llegué, el pulso era casi imperceptible; fiebre no tenía: por fortuna conservaba el uso de todos los sentidos y libre y expedita la lengua.

Todas las curas resultaban inútiles por tardías. Sin embargo, desinfecté y vendé la herida como mejor pude.



Enseñar al que no sabe.

Cuando media hora después de terminada la operación, salí de la cabaña, el padre entre gritos y sollozos, a duras penas comprimidos, me preguntó mi parecer sobre el caso. Respondíle naturalmente que tal vez no moriría. Nuevos llantos y gritos. El tiempo apremiaba y aprovechando que la madre se había alejado de la cabaña me aproximé a la cabecera del niño, preguntándole si deseaba confesarse. Siempre creí obtener por toda respuesta o el silencio o una negativa. ¿Qué significaba para él la confesión? Era cristiano, sí, pero de tal sólo tenía el bautismo.

Cuando repuso de buena gana se habría confesado (contaba apenas once años) habían transcurrido sólo algunos minutos desde que le propuse confesarse. Le dirigí varias preguntas, recitando juntos algunas breves oraciones y el acto de contrición.

Todo a nuestro al rededor parecía un infierno.

A la salida comencé a manifestar serios temores sobre la vida del muchacho y sólo luégo, cuando rodeado por mí y por la abuela que le acariciaba tiernamente, dió comienzo la brevísima agonía, advertí a todos la próxima muerte. Se hizo un silencio momentáneo; talvez les pareció no haber entendido bien mis palabras: pero cuando salí fuera de la choza para anunciarles la triste nueva de la muerte de su hijito, se desarrolló una escena impresionante, mixta de dolor y terror.

Trocóse repentinamente la madre en una hiena: llegóse junto al cadáver; lo palpó, auscultó el respiro, desatándose luego en denuestos e improperios, con señales evidentes de enajenación mental.

Dos veces estuvo a punto de ahorcarse con un junco y lo hubiera efectuado de no oponernos a ello los presentes, sujetándole los brazos.

Mi pobre mano derecha conserva aun las huellas dolorosas de los mordiscos de aquella madre salvaje enloquecida por el dolor.

Cuando hubo transcurrido media hora de infierno se presentaron tres de las doce mujeres, que aparecieron de improviso en la cabaña, venidas sabe Dios de dónde, encargándose de vigilar a la madre, asiéndola una por el vestido, otra por las manos y la tercera por los cabellos a fin de impedirle que se valiera de ellos para extrangularse o se los arrancara.

Por fin me vi libre, no sin oír insultos e improperios de los labios de todos los circunstantes.

Los gritos de aquellos energúmenos más bien que disminuír iban siempre en aumento. Tal vez por un alivio momentáneo del dolor, disfrutó la infeliz mujer unos instantes de relativa calma. Fué entonces cuando me tocó asistir a una escena dolorosísima capaz de arrancar lágrimas a las mismas piedras.

Afuera el padre, como un oso herido, gritaba desesperadamente: — ¿Y ahora, conquién iré yo a la caza de los pájaros? ¿Quién me ayudará a comerlos? ¿Quién me ayudará a cavar mis huertos? ¿Quién me consolará? ¡Ya no vendrán más nueras a mi casa!

Por tratarse de hijo único era, si cabe, aun el mayor dolor de la familia. Dentro, la madre, golpeándose el pecho, exclamaba, a voz en grito, presa de terrible desesperación: — ¿Para qué me sirve haber criado inútilmente a mi hijo, si luego de criado una bala había de arrebatármelo? Y se golpeaba tremendamente sin piedad la cabeza, los brazos, las piernas y el vientre, llamando con voz lastimera y dulcísimas palabras al hijo muerto.

Pero nada infundía tanta lástima como la vista del pobre bisabuelo, un viejo octogenario, verdadera estatua del dolor.

Sus gritos eran raros y contados pero tales que estremecía oírlos.

Aferrado a los pies del cadáver, era insensible a todo. Tres veces durante veinticuatro horas le ofrecieron a él y al padre del muerto un poco de caldo y las tres veces se negaron a tomar nada.

De improviso hacia las diez de la noche, comenzó a reprender al hijo, diciéndole: — Seca tus lágrimas porque tu llanto es falso. Si, tu finjes llorar. Levántate y vete a vengar la muerte de tu hijo. Mata a quien lo mató.

Las duras reprensiones del anciano despertaron en el hijo la sed de venganza, y enfurecido, repitió una y mil veces atroces amenazas contra el matador de su hijo, haciendo eco a sus palabras las maldiciones que contra el culpable vomitaba su esposa.

Como el lastimoso caso había ocurrido cerca de la casa, hice que me condujeran al lugar del siniestro y que me explicasen los detalles del mismo.

El hijo de Ciupa estaba cazando con la *bolachera* cuando vió venir por el sendero a un amigo suyo llamado Etza; queriendo darle un susto se ocultó a poca distancia entre el follaje. No se sabe cómo el otro, tal vez asustado ante aquel rumor extraño o bien creyendo que quien se movía entre el ramaje fuera un ciervo, apuntó el fusil que llevaba al hombro y disparó.

Interrogado más tarde confesó que intentó disparar contra el ciervo y que por este motivo había cargado la escopeta con bala. A Etza, chico de unos doce años, se le hizo desaparecer inmediatamente para librarle de las iras de Ciupa, sin que nadie, excepto la familia conozca aún en el día de hoy su paradero. Así lo aconsejaba una regla elemental de prudencia.

Para concluír. Desde las siete de la noche, hora aproximada del fallecimiento de Senguana, hasta las cinco de la mañana siguiente, estuvo convertida la casa en un antro del infierno. Sólo de cuatro a cinco de la madrugada, debido al agotamiento físico de todos hubo al fin una hora de relativa paz y silencio.

A las seis de la mañana comenzaron las visitas de pésame y los preparativos fúnebres.

Trajeron de la floresta una vieja canoa: cortáronla después, a medida del cadáver no sin antes haberla lavado y aseado cuidadosamente, comenzando luego a cavar la fosa en el centro mismo de la cabaña. La cava se hizo del modo más rudimentario y primitivo, valiéndose los indios de un palo puntiagudo y de las manos.

A los cuarenta y cinco centímetros de profundidad suspendióse el trabajo, enterrando la canoa en el hoyo practicado.

Y llegó el momento terrible de la separación definitiva.

Cuando a instancias de todos los presentes me llegué a la madre para pedirle el cadáver de su hijo, se abrazó estrechamente con él, dirigiéndome miradas terribles como de fiera que defiende su presa y lanzándome qué sé yo cuántos insultos, se opuso tenazmente a que le arrebataran el mísero cuerpecillo. Se necesitó Dios y ayuda para conseguir nuestro intento. Y fué entonces cuando estuvo a punto de extrangularse la infeliz mujer.

Envuelto en sus andrajos, con todo cuanto le pertenecía, fué colocado el cadáver en la canoa que cerraron con dos tablas de bambú, comenzando seguidamente a cubrirlo de tierra.

La escena que se desarrolló en torno de mí, ocupado en recitar las oraciones que el ritual prescribe y de los improvisados sepultureros, es más para la vista que para descrita.

La madre y sus acompañantes—unas veinte mujeres—salieron fuera de la cabaña al aire libre, invocando a voces a los espíritus para que vinieran y se llevaran con ellos al hijo amado.

Dentro, el padre y el abuelo rugían de dolor.

Concluída la sepultura, no me quedaba allí nada que hacer, despidiéndome acto seguido de todos como mejor supe y pude.

Ayer, hoy y mañana se renovarán en aquella casa las escenas de dolor y las imprecaciones, cada vez que llegue un pariente y conocido, cada vez que el padre o la madre se recuerden del hijo muerto o les agovie la pena.

Si la muerte hubiera sido de una niña habrían ya, hoy mismo, arrojado fuera de la casa todo cuanto fuera de su uso, para olvidarla y evitarse nuevas penas y llantos a la vista de tales objetos.

Si la muerte del hijo no hubiera tenido una causa tan cierta a que atribuirla, hubiéransela achacado al brujo y por espacio de dos días, reuniéndose dos veces en la choza una por la mañana y otra por la tarde, todos los de la familia, la mujer más anciana soplaría en los ojos de cada uno el jugo exprimido de las hojas verdes del tabaco para ahuyentar con él durante el sueño el recuerdo nefasto del muerto.

Tengo en mi poder el cañón de la escopeta de donde partió la bala que produjo la muerte de Senguana. La madre, una vez ocurrida la desgracia, se apoderó de él, arrancándolo del arma y doblándolo al pretender triturarlo en un arrebato de ira.

Estoy convencido de que Senguana está en el Paraíso porque se confesó muy bien y era bueno. Dígnese el Señor escuchar ahora sus plegarias por la conversión de sus padres y de todos los jíbaros como también ruego al Altísimo se digne escuchar las vuestras y las mías con el mismo fin.

Remigio Romero y Cordero

Himno del Oriente Ecuatoriano

— Coro —

El Pacífico empuja la Patria
del Oriente a las cálidas zonas;
y empujada, ella, avanza al Atlante,
por el agua del río Amazonas.

I

Fue Gonzalo Pizarro el primero
que, en canoa, ese barco sin vela,
llevó el alma gloriosa del Quito
al país donde está, la canela.
Y fue el recio Francisco Orellana,
invencible en el náutico empeño,
quien al rey de los ríos del mundo
para siempre hizo Río Quiteño.

II

Los deshielos de nuestras montañas
son las fuentes, las fuentes remotas,
de ese Río, al que caen los Andes,
convirtiendo sus hielos en gotas.
Chimborazo, Sangay, Antizana,
Son las moles que, a flor del vacío,
en sus nieves perpetuas custodian
los veneros eternos del Río.

III

Ecuador, Ecuador, ribereño
del Mar dulce que corre en Oriente,
Ecuador, Ecuador de las selvas,
alza al sol levantino la frente.
Saca al sol tus orgullos proceros;
los mil ríos que tienes esguaza;
y demuestra a la América que eres
pueblo digno de ser en tu raza.

IV

Civiliza al salvaje robusto,
al abrazo fecundo entre hermanos...
que en el bosque oriental está listo
ordenado por boca de Cristo.
Civiliza Ecuador al salvaje,
que — del jíbaro fondo a despecho,
la ración del futuro te aguarda —
el futuro a que tienes derecho.

M. R. P. Carlos Crespi, S. S.

El Oriente Azuayo

(Estudio científico publicado en varias Revistas Europeas y en la Revista Ecuatoriana "MISCELANEA", de propaganda oriental)

Es el sueño de los sabios, el encanto de los naturalistas, el cantar de los poetas, el verdadero porvenir de las poblaciones de la Sierra que, como nido de águila, se arrancan a las pedregosas gargantas de las últimas vertientes de los páramos.

«Qué magnífico, qué precioso, qué encantador», son las palabras del pobre campesino y del inteligente hombre ilustrado; pero cuando desde las poéticas cumbres de la fantasía se baja al humilde terreno de la realidad, son quejas eternas, son notas compasivas, son expresiones dolorosas que pintan al Oriente como el lugar del dolor, de la lucha, del padecimiento sangriento.

Exageración de los unos, pero más peligrosa, más antipatriótica, la de los otros.

El Oriente tiene verdaderamente bellezas, maravillas encantadoras en el gigantesco desarrollo de todas las fuerzas de la Naturaleza, y tiene también sus dificultades, por falta de una bien entendida política caminera, o por lo menos turística que, de repente, priva al viajero imprudente de las cosas más indispensables de la vida.

El Oriente es la región de los fuertes, de los hombres de audacia, de constancia, de bien entendido sacrificio, que gozan en superar las dificultades.

Los débiles, los cobardes, los inconstantes, fracasan miserablemente en el descontento, en la miseria, en el hambre.

Compañías de cascarilleros y caucheros, en épocas relativamente recientes, lo han recorrido en lo más tupido de sus florestas; misioneros, ingenieros, mineros, turistas, científicos, lo han visitado sin ningún perjuicio de la salud, más bien con inmenso beneficio de las fuerzas espirituales, que en la contemplación de ese mundo nuevo se han rejuvenecido y robustecido, para superar las ordinarias luchas de la vida.

Pero hombres débiles, cobardes o no preparados, en el Oriente no han hecho sino empeorar la situación económica y moral.

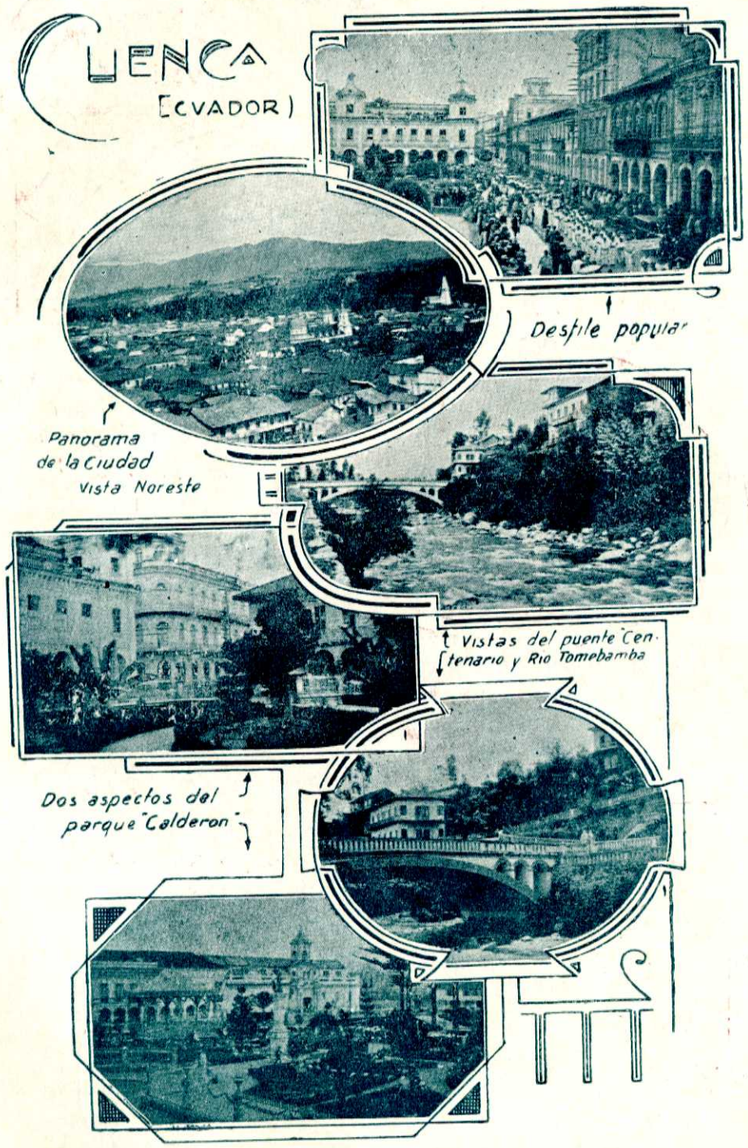
El oro que está escondido entre las raíces de los árboles que se recrean a la frescura del Upano, del Paute y del Zamora; las prodigiosas bellezas de la flora y de la fauna que se pierden en el oscuro laberinto de las florestas; la increíble fuerza vegetativa de algunos terrenos, son sólo para los hombres preparados.

El Oriente a vuelo de pájaro

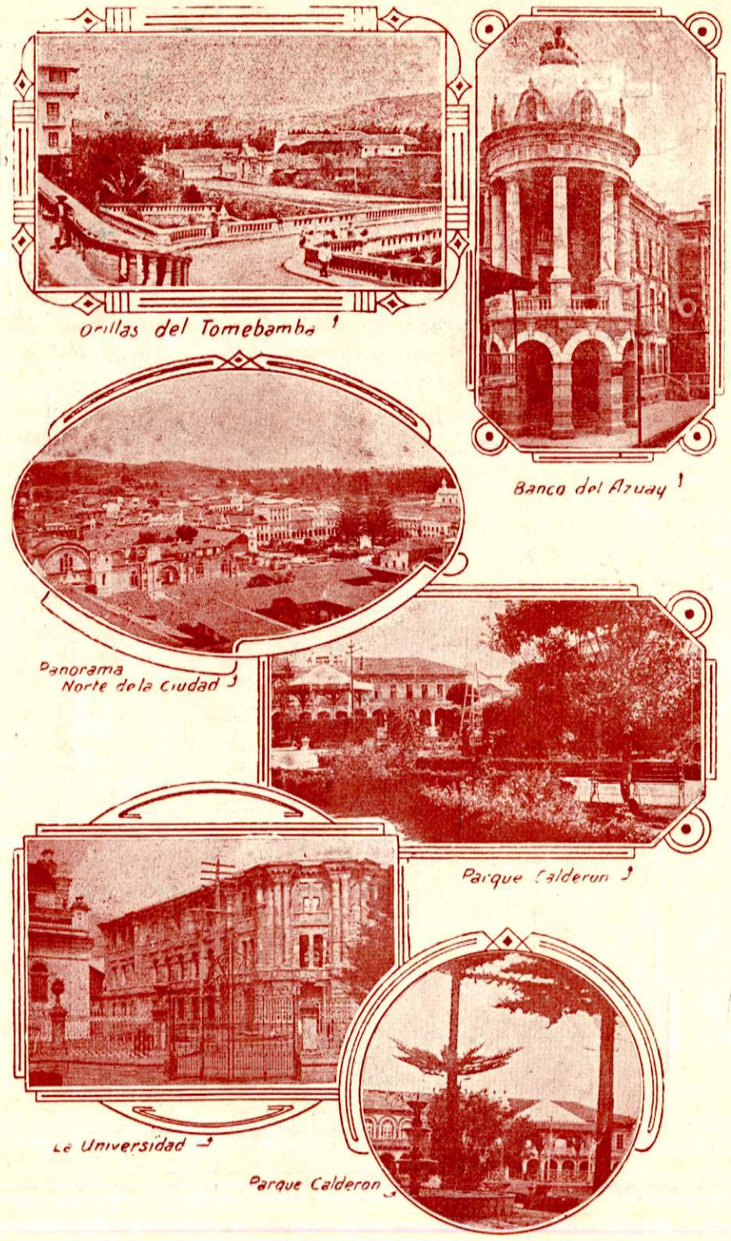
Generalmente hablando, entiéndese por Oriente toda la inmensa región que se extiende desde las últimas cumbres de los páramos de los cantones Sigsig, Gualaceo y Paute, hasta el rey de los ríos, el majestuoso Marañón.

Saliendo de uno cualquiera de estos cantones en dirección Este, después de pocas horas encontramos unas florestas ricas de madera; subiendo siempre más, desaparecerán completamente los árboles y un viento frío, molesto, nos anunciará el árido y triste páramo.

Después de unos kilómetros de travesía, ya desaparecen los vientos, y se abre en toda su belleza el verdadero Oriente. Cuando está cubierto de nubes nos parece estar delante de un mundo misterioso, tris-



Cuenca, tan justamente llamada "La Atenas Ecuatoriana" por la valía intelectual y artística de sus hijos, atrae con sus múltiples bellezas a numerosos turistas nacionales y extranjeros.



En la hermosa Capital del Azuay la Obra Salesiana ha progresado admirablemente, gracias a la proverbial hidalguia de sus habitantes.

te; pero cuando el sol brilla en todo su esplendor, entonces asistimos a un espectáculo imponente, gigantesco, lleno de poesía y de encanto, como un mar infinito cuyas olas pacíficas y firmes son sucesión de millares y millares de valles y cerros que se pierden en el lejano horizonte.

Sobre todo la puesta del sol tiene algo de sublime, de encantador: en el oscuro valle invaden lentamente sombras, mientras en las altas cumbres ilumina un pálido amarillo, y más allá, en el infinito se observa una serie bellísima de nubes con una graduación y variedad de colores tales, que ningun pintor ha podido imaginar: purpúreos, amarillos, verdes, blancos, negros, hacen un conjunto tan armónico que, de repente nos parece ver luchas de gigantes, cerros de formas bellísimas, catedrales pintorescas, millares de ovejas y mares infinitos.

Y cuando las primeras estrellas brillan en todo su esplendor, empieza la grandiosa sinfonía de innumerables insectos y animales nocturnos; sinfonía varia, descompuesta, que nos da una pálida idea del gran misterio de la vida que se desarrolla en la floresta amazónica.

Cielo y árboles, árboles y cielo, desde las últimas vertientes de los páramos, hasta el lejano Marañón, es el panorama que un aeroplano podría fotografiar; pero mientras desde las cumbres del Altar y del Sangay aparece el hermoso valle del Pastaza, casi completamente privado de ondulaciones, desde las cumbres de nuestros páramos azuayos vemos la grande cordillera del Cóndor, entre el Zamora y el Santiago, la majestuosa y bellísima cadena del Pan de Azúcar al lado de Indanza; las cordilleras del Zarambiza, del Yunganza y Chupianza; y de frente a Méndez y Macas, las cordilleras del Cutucú, Seipa, que separan el Upano - Namangosa de los afluentes del Morona.

El Oriente azuayo es una serie de cerros con sus magníficos valles, mientras el Oriente riobambeño es casi una extensísima llanura que desde el Sangay y el Altar, baja al Morona y Pastaza navegables.

Los Ríos

El río clásico del Oriente azuayo es el turbio Santiago, cuya navegación e importancia como medio de bajar al Marañón es ciertamente muy discutida, debiéndose superar los graves obstáculos del Pongo Chico y del Pongo de Manseriche.

Según los intérpretes jíbaros, y según la costumbre de los orientalistas azuayos *el Santiago, con este nombre, tiene origen a unos 40 Km. de Indanza, en donde se une el Zamora con el Namangosa,* (*Paute*).

Los dos afluentes son relativamente encajonados y bajando de la cuchilla que los divide se nos presenta un espectáculo verdaderamente impresionante: son dos masas poderosas de agua de la profundidad de 50 metros, que se lanzan a una incruenta batalla, ya levantándose en olas espantosas, ya formando fatales remolinos.

Observando los colosales peñascos de la orilla, se ve que las crecientes pueden levantar el nivel de las aguas a unos 20 metros más, y entonces el espectáculo debe ser maravilloso e imponente.

Todos los otros ríos del Oriente azuayo, antes de llegar al Santiago, son afluentes y subafluentes del Namangosa y del Zamora.

Afluentes del Zamora son:

a) El Pachicosa.
b) El Chuchumbleza.
c) El Calagrás.
d) El Bomboisa.
e) El Indanza,

El río Bomboisa tiene sus orígenes en el páramo de Matanga, con el nombre de Río de Minas. Recibe a la izquierda el río Blanco; continúa con el nombre de San Isidro hasta cuando recibe el río Rosario: después se llama río de Remate y recibido el Cuchipamba se llama Cuchipamba hasta la unión con el Cuyes en donde se llama Bomboiza.

A 11 Km. de la confluencia con el Zamora, recibe el río de Gualaquiza que da el nombre al valle donde existen los colonos y la Misión Salesiana.

El río de Cuyes baja del páramo Moya - Shingata.

Todos estos ríos han abierto valles preciosos y suaves pendientes fácilmente cultivables.

El río Indanza tiene sus orígenes en la cordillera del Pan de Azúcar. Es muy correntoso y desemboca en el Zamora, acabada la cordillera del Cutasgui.

Afluentes del río Paute o Namangosa son casi todos los ríos de la sierra azuaya.

Pero, cuando vencido el colosal peñasco de Alcuquiru, penetra majestuoso en el

Oriente, recibe ríos de mucha importancia.

El primero es el Chupianza, que recibe todas las aguas del camino de Indanza por medio del Cruzado, y todas las aguas del camino Pan - Méndez por medio del río Negro y río Shimi.

El segundo es el Upano, que es un verdadero coloso y que lo supera mucho en cantidad de agua.

El Upano nace de la Laguna Negra, en el camino Macas - Riobamba; recibe el Abanico, el Volcán, que baja del Sangay, el Yuquipa, que recibe las aguas del Cutucú, el Tutamangosa que baja del nudo del Azuay y el Yulapés.

El Upano con sus afluentes se ha abierto un valle magnífico y de una fertilidad asombrosa.

Su lecho en la llanura, pasa casi siempre los 500 metros y sólo a unos 30 Km. de la confluencia con el Namangosa, se encajona permitiendo la construcción fácil de un puente.

El Namangosa después del Upano, recibe todavía el Yunganza, que forma un valle lindo y de halagüeño porvenir.

El Morona es otro río muy importante, el más importante de todo el Oriente, porque es navegable en la extensión de 300 kilómetros.

El Azuay puede y debe aspirar al Morona, porque a lo máximo dista de la Misión de Indanza 100 Km., es decir, dista de Cuenca menos de 200 kilómetros.

Importantísimo es el papel que desempeña el río Yaupi, que desemboca en el Santiago a 20 Km. de su orígen, y que facilita mucho la ida a Puerto Proaño, en donde se puede llegar en tres días a pie, según el resultado de una excursión organizada por las autoridades del Cantón Morona.

Las cabeceras del Morona se encuentran en pleno Oriente, a pocas horas de Macas, a los pies de la cordillera del Cutucú, en donde nace con el nombre de Nacuma en plena llanura.

De las cordilleras del Cutucú baja el Mangosisa que unido al Miazal, forma el Unda - Mangosisa formando el verdadero Morona a Puerto Proaño.

Navegabilidad

De los afluentes del Santiago sólo el Zamora es navegable, desde la Provincia de Loja hasta la confluencia con el Bomboiza. Recibido el Bomboiza, se encajona en unos pocos puntos, y en otros presenta unas corrientes peligrosas, que no permiten el paso de la débil canoa jíbara.

¿Lanchas a motor podrá talvez superar la fuerza de la corriente? Todavía no se puede decir nada de positivo.

Tampoco el Namangosa con todos sus afluentes, comprendiendo el Upano, presenta una navegación fácil y segura. Uno que otro punto permite el paso con balsa y canoa, pero un estudio verdadero no se ha efectuado todavía; lo cierto es que cuando está crecido es peligrosísimo.

Pudiera ser que más tarde, desarrollándose una fuerte colonización y disponiendo de ingentes capitales, se pueda por lo menos aprovechar largos trozos entre colonia y colonia, y hasta manejarlo en buena parte.

Al presente, absolutamente no se puede hablar de tráficos de mercaderías y pasajeros por vía de agua.

El Santiago tampoco se puede navegar con canoa, sino después del Pongo Chico: después del Pongo Chico, hasta el Pongo de Manseriche, no presenta graves dificultades; pero en el Pongo de Manseriche la cosa se hace muy seria, sobre todo en el verano, si se debe creer en las narraciones de audaces exploradores.

El verdadero río navegable es el Morona, y tanto los territorios de Méndez como los de Indanza, podrán aspirar a unirse a esta importante vía de agua, pero las exploraciones efectuadas hasta ahora son tan pocas, que fácilmente se corre el peligro de hacer afirmaciones gratuitas. Empiécese una colonización seria, entren en el Oriente los capitales, y con el tiempo se resolverán también estos problemas de vital interés; por ahora estamos en gran parte en el campo de las conjeturas.

No así el Oriente de Macas y de Huamboya, en relación al mismo Morona. Los estudios están mucho más adelantados y si el Gobierno protegiera una fuerte colonización, en pocos años los productos orientales podrían tomar la vía Atlántica, en vez de la otra más dispendiosa del Pacífico. Y también todo el Oriente azuayo, o por lo menos el del Chupianza, Namangosa y Upano, podrán, con pocos kilómetros de herraduras, llegar a unirse al proyectado ferrocarril del Morona.

La fuerza de las aguas

Todos los ríos del Oriente Azuayo, si en su curso interior son relativamente mansos y tranquilos, en su curso superior son correntosos y verdaderamente caudalosos.

Por lo general, tienen origen en las últimas vertientes de los páramos y pasando por la región húmeda de los bosques, desde 3.000 hasta 1.000 metros, nos hacen asistir a uno de los espectáculos más grandiosos y más imponentes que la fantasía puede imaginar.

En unos el desnivel del caudal es tan fuerte, que se puede decir que es una continua sucesión de rápidas cascadas y chorreras. De estas últimas hay gran variedad: ellas son las que se encuentran en el camino de Sígsig y Gualaquiza; pero las que se pueden encontrar en todo su esplendor, son las del camino de Gualaceo o Indanza y las de Pan a Méndez.

Siguiendo el río San Francisco, a una hora de Gualaceo, asoma la serie magnífica de cascadas que bajan de una altura de 50 metros. Desde el camino el fenómeno es singularmente pintoresco, pero acercándose sobre los peñascos cubiertos de musgos y helechos, es grandiosamente espantoso y sublime, desde una altura de 10 metros, todo el río se arroja a una vorágine profunda, en donde las aguas hierven y espuman como movidas por centenares de demonios. Después se reunen en una estrecha garganta y estrellándose contra una piedra, se levantan en un lindísimo arco, cayendo después en otra serie de rápidas corrientes y cascadas de efecto singularísimo.

Si este espectáculo estuviese cerca de una gran ciudad, sería ciertamente un lugar visitadísimo por turistas y extranjeros.

Pasado el páramo, muchísimas son las chorreras y cascadas que caen en el valle del río Cruzado.

Ni la fuerza inventiva de un arquitecto, ni la mano hábil de un artista, podrían darnos una maravilla tan característica.

También el camino de Méndez tiene muchas chorreras. Desde la Misión, mirando a la cordillera del frente, se ve un río que se lanza casi verticalmente al Chupianza, mostrando un precioso rayo de plata entre el verde encantador de la floresta. Hasta ahora nadie ha podido acercarse, pero debe presentar un espectáculo curiosísimo y un conjunto armónico.

Entre el río Negro y el Shiru, no faltan saltos bellísimos, y los dos ríos presentan en todo su curso panoramas verdaderamente preciosos. Cuando la civilización pueda extenderse al Oriente, cuando el tráfico con la Costa sea asegurado por el ferrocarril Sibambe - Cuenca y ramales automovilísticos puedan bajar a las primeras vertientes orientales, entonces, ciertamente empezará una grandiosa explotación de la energía motora que ahora inútilmente va perdiéndose en los profundísimos valles; entonces podrán generarse millones de kilowats de energía eléctrica, que darán movimiento a centenares de máquinas explotadoras de las riquezas orientales.

Geología

Un estudio geológico de la región oriental, no ha sido hecho todavía, porque presenta serias dificultades.

¿Quién de los más atrevidos exploradores ha podido salir de las pocas vías de herradura y lanzarse en uno cualquiera de los profundos y magníficos valles, que por centenares de kilómetros se van sucediendo surcados por numerosos torrentes?

Mas, a pesar de las pocas rocas examinadas, se puede afirmar que desde el páramo, de su altura media de 3.500 metros, hasta los 600, predominan los esquistos cristalinos micáceos, talcosos, arcillosos y grafíticos.

No falta la cuarzita y la arenizca cuarzosa: en uno que otro lugar se encuentran lindos cristales de cuarzo puro, de pirita; no son raros los minerales de hierro y frecuentes son las rocas serpentinas.

Todavía no se ha encontrado el Vanadio, mineral que forma la riqueza del Perú, pero no es improbable su existencia, habiéndose ya descubierto una mina en el oriente riobambeño.

Importante es, sobre todo, la existencia de la cal entre los 700 y 500 metros, y la de arcillas para hacer tejas y ladrillos facilitando la construcción de buenos locales para los futuros colonos.

Pero los dos elementos que se están buscando con mayor interés son el oro y el petróleo. El oro se encuentra, y muy frecuentemente, en casi todos los ríos del Oriente azuayo, en forma de pequeñas laminitas.

La poderosa fuerza erosiva de las aguas arrastra por kilómetros, desde los páramos, bloques inmensos de esquistas cristalinas, que rompiéndose en la serie fabulosa de cascadas, van depositando con la arena el brillante metal. Pero raramente el oro se encuentra en el curso superior, porque la fuerza de las aguas todavía no ha cumplido su benéfica acción; al contrario, es abundante en el curso medio e inferior. Los ríos auríferos del Oriente azuayo son el río Blanco, en el camino de Gualaquiza y Bomboiza, desde la Proveduría hasta la unión con el Paute.

No falta oro en el río Indanza y otros pequeños afluentes del Zamora; pero la riqueza más grande de este metal se encuentra en los ríos Upano y Paute.

Los lavaderos del Paute - Namangosa, tienen una extensión de 50 kilómetros cuando menos, empezando un poco antes del lugar en donde existe la Misión Salesiana y llegando hasta San Dámaso, cerca de la unión con el Zamora.

Mucho se ha hablado del oro del Upano, pero desde que en la actualidad no existe ni un lavadero en todo su curso y por ninguno de los Jíbaros y Macabeos se intenta la explotación, es bien justo suponer que talvez el Upano no sea fuertemente aurífero y que tenga en su arena solamente una que otra lámina insignificante.

En Macas, los viejos muestran en frente a la ciudad, a la orilla del Upano, una boca mina en donde se supone que los antiguos colonos lavaban oro.

Pudiera ser que en todo el valle del Upano, con ingentes gastos, se encuentren arenas auríferas; pero en la actualidad, las observaciones han dado resultados completamente negativos, a la explotación siquiera rudimental que se practica en el Oriente Azuayo.

Actualmente, compañías de mineros, en épocas fijas, generalmente desde Octubre hasta Mayo, entran de los pueblos de la sierra a los lavaderos del Paute, del Bomboiza y del Zamora y algunos se lanzan al verdadero Santiago, a un día de su origen.

El sistema de explotación es el más trabajoso, fatigoso, el más insalubre, el menos lucrativo, pero el menos costoso para peones y empresarios, a quienes los buscan proporcionándoles comida y dividiéndose con ellos el producto a medias.

Una batea cónica es el medio regular con que lavan las arenas de las orillas, hasta cuando en el fondo de la misma no permanezca sino una pequeñísima cantidad de oro.

Cuando la arena da un producto de dos reales por hora, ya es buena; y así son las arenas del río Blanco, Bomboiza y Zamora.

Pero los lavaderos del Namangosa son mucho más abundantes y hay mineros tan expertos, que sacan cinco reales y hasta diez por hora.

Tratándose no de verdadera mina o de yacimientos naturales, sino de arrastramiento de rocas auríferas y de depósitos del precioso mineral, en secciones especiales de la orilla, con un buen estudio geológico de cada una de las sinuosidades actualmente abandonadas por el río, se podrían descubrir importantes yacimientos de arenas auríferas, que talvez nunca fueron lavadas ni por los antiguos españoles; y entonces pudiera también formarse una compañía que organice una verdadera industria con maquinarias modernas.

En la actualidad, empero, no se puede sino hacer una explotación periódica y saltuaria, a la misma orilla del río y sólo cuando las frecuentes crecientes no la impidan; quiere decir, que a lo máximo, se puede trabajar unos cien días en todo el año.

Lo más práctico sería establecer colonias agrícolas cerca del Namangosa y organizar una explotación mixta de los feraces terrenos y de las arenas auríferas.

Afirmando que en el momento actual de los estudios geológicos, no se ha encontrado en nuestro Oriente una verdadera mina de oro como las de Zaruma y las del Perú, no se excluye el que se pueda encontrar.

Hasta ahora las pendientes de esquistas cristalinas y de cuarzita, examinadas por geólogos, no son sino la milésima parte y también las rocas que fueron arrastradas por los ríos, son muy pocas en comparación de las inmensas montañas que todavía no han encontrado ninguna fuerza erosiva, siendo perennemente cubiertas por una poderosa vegetación.

Repito, la geología oriental está en pañales todavía, para poder decir su porvenir; y cuando la mano del hombre se lance a las florestas, practique los benéficos desmontes, y penetre en los valles inexplorados,



El insigne filantropo azuayo, Señor Don Cornelio Merchan

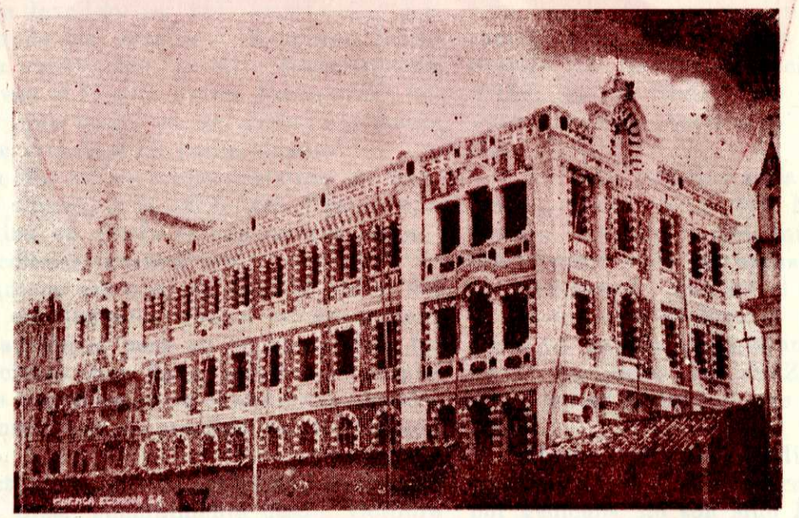
Ciudadano progresista y trabajador, llegó a ser el fundador de la importante firma comercial y bancaria MERCHAN & CIA. —Su voluntad de acero le hacía exclamar: podrán romperme, pero doblegarme jamás. Prefirió la prisión antes que abdicar de sus creencias católicas.—Su madura reflexión se condensó entonces en estas palabras: «la prisión se hizo para la honradez; y los cargos públicos, para la canalla y los traidores».

Comprensivo de las necesidades de su pueblo fue también el fundador del Instituto CORNELIO MERCHAN para Artes y Oficios del Azuay. Hoy ese Instituto cuenta con un grandioso edificio, reputado como el mejor de la República.—Por todas sus acciones benéficas es considerado como el más dadivoso y progresista de la Región Austral.

La Congregación Salesiana ha escrito ya este glorioso nombre entre sus más egregios Cooperadores de todo el mundo.



"Y qué hombres los que rodean al infatigable Mons. Domingo Comin; hombres de acometida, de asalto inteligente, de audacia civilizadora, de ciencia aplicada a todos los menesteres: entre ellos, especialista para la concepción de las empresas, y su ejecución indefectible, el tenaz, indomable, **DON CARLOS CRESPI,** *tipo de los de la nueva Italia reconquistadora de la no perdida grandeza de Roma. Este campeón nos ha sorprendido con descubrimientos científicos y sobre todo con la construcción del estupendo palacio de los Talleres, súbita y milagrosamente levantado mediante arbitrios y esfuerzos hasta hoy desconocidos aquí. A la magna empresa que lleva el nombre inolvidable de* **CORNELIO MERCHAN,** *ligado se halla el nombre de su hijo, modesto intelectual, profesor de energía cuyos, capitales se vacian en los cauces de la beneficencia, en las realidades del patriotismo, en el progreso social — no de palabra ni de discurso, sino de acción —; él comanditario de la famosa empresa, modelo es que ha de admirar la República toda, tan pobre en benefactores y patricios de la caridad. Se han comprendido y juntado dos hombres:* **EL P. CARLOS CRESPI Y EL DR. NICANOR MERCHAN,** *dignísimo ex - Catedrático de la Universidad de Cuenca: Para entrambos la alabanza de la Nación y el rendimiento de gracias. (Elogio tomado de la magna Conferencia por Remigio* **Crespo Toral: "Acción Salesiana en el Oriente Azuayo").**



Soberbio y grandioso edificio que la munificencia azuaya ha levantado para utilizarlo como local para **ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS "CORNELIO MERCHAN".** *Cumpliendo solicitamente los nobles deseos de su ilustre y virtuoso Padre, el benemérito Sr. Dr.* **Nicanor Merchán** *se puso de acuerdo con el Rvmo. Padre* **Pablo Monteiro,** *actual Inspector de los Salesianos en el Ecuador; y ampliando con mucho el proyecto primitivo, contribuyó con una fuerte cantidad de dinero para llevar a efecto esta muy recomendable idea de dotar a Cuenca de un plantel donde su pueblo pueda ser preparado eficientemente en las artes u oficios hacia los cuales tenga inclinación y aptitudes. La construcción se halla encomendada a la Comunidad Salesiana, la que se propone hacer de esta casa el centro de los refuerzos que va a destinar a la colonización de nuestras selvas orientales.*

no es imposible que algo más se encuentre de lo que pueda enriquecer a la nación.

El petróleo

Otro producto que se está buscando con mucha avidez por colosales compañías, es el petróleo.

Casi todos los geólogos modernos están de acuerdo en sostener la tesis de que en el Ecuador se debería encontrar más petróleo que en cualquier parte del mundo, porque siendo el petróleo de origen orgánico, en ningún otro lugar talvez las condiciones de la vida fueron tan favorables como en el Ecuador, en épocas geológicas muy anteriores.

Lo malo está en que el Ecuador es también el centro volcánico más poderoso del mundo y es muy probable que los colosales depósitos existentes durante siglos, fueron destruídos por los increíbles movimientos telúricos.

En la costa se está buscando petróleo y, en efecto, algo se encuentra; en el Oriente se debería encontrar mucho más; porque los depósitos posibles de petróleo deberían encontrarse mucho más lejos de la zona volcánica.

Petróleo se encuentra en el Napo y el Pastaza.

En el Oriente azuayo no se han hecho todavía grandes estudios. En el Upano, cerca de la confluencia con el Tutamangosa, hay peñascos que emanan petróleo.

En el valle del Namangosa y del Chupianza se encuentra cal, lo mismo que en el valle del Gualaquiza y esto es una buena promesa.

Pudiera ser que estudios más acertados y excavaciones hechas por poderosas compañías, nos den el preciosísimo producto.

Por ahora, no hay sino indicios insuficientes para concluir algo de positivo.

LA FLORA

La flora del Oriente es de las más ricas y más interesantes del mundo, porque opino que serán bien pocas las regiones que tienen en tanta abundancia los elementos favorables a su desarrollo: agua, luz, calor. El Oriente es una floresta inmensa, interminable y quién puede decir el tesoro botánico que en ellas se oculta?

El promedio de los árboles es entre los 30 y 50 metros. Pero no faltan unos gigantes magestuosos de 60 y 70 metros de alto y de 8 a 10 de circunferencia. Tupida, intransitable casi completamente en la región donde abunda la gramínea Suru, es decir desde los 3.000 hasta los 2.000 metros, se hace más transitable en la región de 1.500 a 500 metros, a excepción de los lugares en donde se encuentra la caña brava llamada guadua.

Una clasificación completa de los vegetales de nuestras florestas azuayas todavía no se ha hecho: pero sumariamente se pueden dividir las plantas en tres clases: plantas de interés científico que pueden dar al explorador novedades; plantas de interés constructivo, plantas de valor industrial, plantas cultivadas.

Las plantas de interés científico son los helechos, los musgos, los líquenes, etc.

Es aquí en donde la taturaleza brinda las especies más características, más raras; es aquí, en donde el hombre de ciencia, con un poco de método, cosecha un sinnúmero de especies nuevas, que absolutamente no existen en otras partes del mundo.

Más se explora y más se encuentra; cada valle tiene su novedad, su belleza, su hermosura especial.

En este ramo el indiscutible Padre Alioni, salesiano, cosechó laureles y su colección de musgos y líquenes de la región de Gualaquiza es verdaderamente preciosa.

También de gran valor es la colección de líquenes y sobre toco de helechos, recogidos por el Padre Crespi, salesiano, en la inmensa región desde Gualaceo hasta Santiago.

La cordillera del Cutucú, del Seipa, tiene también novedades interesantísimas, y sin exageración podemos afirmar que todavía no se ha recogido sino unas pocas especies de las muchísimas que abundan en el inmenso valle amazónico.

Maderas preciosas

En el Oriente abundan. Después de prolijas investigaciones en las florestas de Indanza, he podido constatar la existencia de 600 maderas diferentes conocidas por los jíbaros.

Naturalmente, no todas son de igual interés y de igual consistencia y aroma; pero esto puede dar una palidísima idea de

la variedad con que están enriquecidas nuestras florestas orientales.

Entre los árboles más explotados por jíbaros y colonos, nombraremos unos pocos: el rey por su grandiosidad, por su fibra delicada y resistente, es el Cedro (Cedrela Odorata). De un lindo color róseo, con venas claras, podría dar un precioso material para muebles; los colonos le dan fama de incorruptible. Es frecuente en las florestas del Aguacate, Gualaquiza, en Indanza y Méndez.

El Canelo, (Canela Alba), el Palo Amarillo (Olmedia Atera), el Sola, el Romerillo, el Guandorno, el Capirona, el Rumicaspi, el Killoscapi, son materiales excelentes.

En Méndez es muy usado el Alcanfor, árbol precioso que por su resina ahuyenta al enemigo más grande de todas las construcciones, el Comején.

La caña brava (Guadua sp)., es muy frecuente y por su desarrollo no es inferior a la de la costa, llegando hasta 35 metros de alto.

La dificultad más grande para la explotación de tantos materiales constructivos, es siempre la falta de caminos adecuados y y el carácter disgregativo de los elementos florestales: no existen reuniones de árboles de la misma especie, pues todos están esparcidos en inmensas extensiones de terreno, de manera que en una hectárea se pueden encontrar, sin dificultad, docenas de árboles de diferentes especies.

Mas, desarrollándose la civilización cerca de las futuras colonias, no sería difícil hacer un cultivo racional de los árboles más preciosos. Hay unas especies que en menos de unos cinco años alcanzan un desarrollo, si no completo por lo menos aprovechable, y con un oportuno cultivo se podría ahorrar tiempo y dinero con la explotación de las mejores maderas.

Plantas de valor industrial

Las florestas del Oriente Azuayo tienen muchas plantas que, debidamente cultivadas, podrían dar una renta verdaderamente importante.

El caucho (Ficus elástica), se encuentra en estado silvestre en toda la región de Gualaquiza, de Indanza y Méndez y más abajo se encuentra también el Castilloa Brasilensis.

Cuando este producto se cotizaba a más alto valor, todo el Oriente fue invadido por caucheros, quienes si han podido sacar fuertes ganancias de su actividad, han hecho, en cambio, un daño inmenso al futuro desarrollo de esa industria, destruyendo todos los árboles de manera más bárbara e irracional.

En unos lugares, ahora este árbol es muy escaso, pero, a pesar de las dificultades de transporte, se podría fácilmente hacer cultivos racionales de este importante producto.

El árbol de la Quina o cascarilla, se encuentra todavía muy frecuentemente, a pesar de la explotación que se ha hecho en los últimos cinco años.

Hay la Cascarrilla Roja (Chincona Succirubra), la Ahumada (C. pubesciens), la Macho (C. Magnifoda), la Pata de Gallinazo y otras especies.

Actualmente el negocio de la cascarrilla es muy fluctante, y sólo cuando tiene precios regulares, entran en los bosques los prácticos cascarrilleros al difícil trabajo.

Cuán provechoso sería que los colonos iniciasen un cultivo científico de las especies más preciosas, asegurando buenos mercados en América y en Europa.

El Arbol de la Cera, (Ceroceilan andicolum), se encuentra muy fácilmente en nuestras florestas, pero su explotación se hace sólo en la región del Upano y del Palora.

La inmensa playa del Upano es verdaderamente rica en esta planta, y en épocas de fortuna se recogen las bolitas cubiertas de cera vegetal, bolitas que puestas en agua caliente, depositan el precioso producto que sirve para fabricar la cera.

La Vainilla (Vainilla planifolla) y Vainilla aromática, es una orquidia que una vez crecía espontánea y abundantemente, sobre todo en los valles del Upano y de Méndez. Los jíbaros, para evitar molestias en la cosecha, han arrancado y destruído casi todas las plantas, de manera que ahora es muy rara.

La vainilla, siendo un producto muy precioso en los mercados europeos y de gran valor, con un mínimo gasto se podría exportar y sería, por esto, una de las plantas que los colonizadores inteligentes del Oriente deberían cultivar, prefiriendo la especie aromática.

La Vid se encuentra silvestre en todas las florestas, desde Gualaquiza hasta Macas.

Es un bejuco que se levanta muchos metros y si las condiciones de luz y de aire son favorables, carga buenos racimos de uva que llegan a la madurez tomando un color negrusco. El sabor de esta uva silvestre, que existe también en las florestas de Méjico, es muy ácido.

En la Misión Salesiana de Méndez se están haciendo ensayos de cultivos científicos, teniendo las plantas en las mejores condiciones de luz y de aire, en la confianza de poder no sólo cosechar frutos mejores, sino también de hacer favorables injertos con especies de grande valor.

La Ceiba (Bomba ceiba), es una malvácea, cuyo fruto contiene un algodón cedoso y blando.

Este árbol existe en el Oriente, y todos los jíbaros lo usan para envolver las saetas con que matan a los pájaros. Pero no es tan abundante que pueda permitir, en la actualidad, una explotación como en la costa; pudiera, empero, ser cultivada muy fácilmente.

La Tagua (Phitelepas macrocarpa, se encuentra en la región oriental, desde Julupas, hasta Alapicos, cerca de Macas: es un depósito colosal de cerca de 50 kilómetros de largo por 20 kilómetros de ancho: quiere decir, que casi cien mil hectáreas podrían producir anualmente, por lo menos, un millón de quintales del precioso fruto, que vendido con una ganancia media de algunos sucres por quintal constituiría una segura fuente de riqueza. Si el actual mercado se mantuviese subido, una compañía podría con toda facilidad, con la sola ganancia de la tagua abrirse un camino de autos hasta este fuerte depósito y desarrollar una grandiosa explotación de los otros productos tropicales.

El cacao, (Theobroma cacao), es un árbol muy frecuente en todo el Oriente, pero como es silvestre y no cultivado produce muy poco.

Experiencias hechas en la Misión de Méndez, han demostrado que el cacao silvestre, con un regular aislamiento de los otros árboles puede cargar mucho más, de manera de dar un gran provecho. La existencia del cacao silvestre, hace suponer que también en el Oriente se podría hacer grandes cultivos de las especies que son más exportadas.

Tamajagua, demajagua, es un árbol de colosal corpulencia, abundante sobre todo en el valle del Chupianza, cerca de Méndez.

El interior de la corteza tiene una fibra tan robusta que los jíbaros la usan no sólo como estera, sino también como vestidos, sin necesidad de tejerla.

La Habilla (Finellea hodorácea), es la famosa negra *zapatera* de los jíbaros. Enredadera de alto fuste, produce frutos grandes como los del zapallo, conteniendo semillas aplastadas, redondas, que encendidas, dan una luz blanca como la del acetileno.

Los salvajes del Marañón sacan de la *zapatera* un aceite que sirve para la iluminación, y sería de no descuidar la explotación de una semilla tan rica.

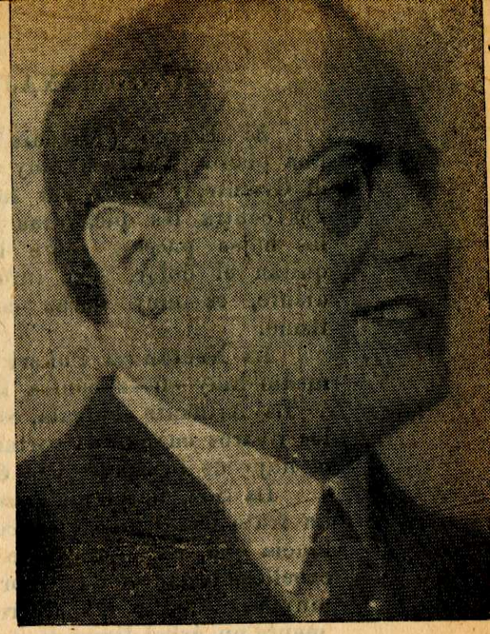
La zarzaparrilla (Smilase obliguata Ruisiana), es una enredadera que crece espontánea en las selvas del Aguacate, San José y en todo el Oriente.

En el Marañón se hace un gran comercio con el Brasil y con Europa.

La Quina—quina (Miroxylon perniferum Wild), es una planta que da una esencia olorosa y balsámica, muy usada contra las enfermedades del pecho y contra la tisis en particular.

El Copal (Himenea Courbail Verrucona), es un árbol que da una recina muy abundante y muy usada por los jíbaros y colonos como alumbrado, en sustitución de las velas.

El Jucayti (Visuña guttifera), es también una planta importante, por la sustancia resinosa que produce y que es usada por los jíbaros para dar un barniz a las piñingas (ollas) y a las lanzas.



Excmo. Sr. Dn.

José Antonio de Amaral Murtinho,

dignísimo Ministro del Brasil, que ha dedicado su talento y su fortuna al progreso de nuestra feracísima Región Oriental.

Este prestigioso Diplomático es muy estimado en el Ecuador y los Salesianos le cuentan entre sus mejores amigos.

El Huaco (Miconia Huaco H.), es una planta hervácea muy común en todo el Oriente, y usado por los jíbaros y colonos contra las picaduras de las culebras; las hojas puestas sobre la parte herida, quitan el dolor. En infusión con aguardiente, es muy eficaz contra el reumatismo.

La Neutandra Pukeri Neos, es un remedio muy eficaz contra la disentería.

La Arthante elongata, es muy usada por los jíbaros cuando se cortan, para contener el flujo de la sangre con éxito seguro.

La Súa, árbol gigantesco que produce un fruto como la nuez; contiene una sustancia que, en contacto de la piel y de los cabellos, produce un color negro luciente muy usado por los jíbaros. Sería ciertamente un árbol digno de grande explotación.

El Barbasco (Jacquina armillaris Tac) es un arbusto, cuya raiz venosa es muy usada por los jíbaros para pescar.

La Guayusa es también una planta cuyas hojas tienen las mismas propiedades eméticas de la ipecacuana.

El Natema, enredadera de la familia de las pasifloras, es un narcótico potentísimo. El tronco, hervido en agua, produduce una infusión que los jíbaros beben en caso de enfermedad, y también para tener encantadores sueños, y para robustecer el cuerpo.

El Huando (Datura sanguínea), es un arbusto de pocos metros que contiene un terrible veneno, la daturina. Los jíbaros lo usan contra las heridas, el mal de cabeza, el reumatismo, etc.; pero sobre todo para hacerse fuertes.

El Huando quita completamente los sentidos y durante el sueño el enfermo asiste a las visiones más fantásticas y terroríficas; pues parece que suspende completamente la sensación del dolor, dejando pasar tranquilamente el momento más peligroso de una enfermedad.

El Jahí es una enredadera cuyas hojas contienen un veneno mortal. Nunca los jíbaros la usan sola sino siempre con el natema.

El Tambigi es un arbusto de un metro a 1,50 mts. de alto; las hojas y el tronco son usados como remedio purgativo.

El Ají es también un poderoso contraveneno en las picaduras de las culebras.

Pudiera seguir esta serie de plantas silvestres que tienen un interés medicinal o industrial, citando centenares de otros nombres; pero prefiero sólo enumerar las plantas que en la actualidad son cultivadas por los jíbaros y colonos y que se desarrollan magníficamente.

Plantas cultivadas.

La Caña de azúcar, en un año, llega a su completo desarrollo, teniendo, en la región de Méndez, hasta cuatro metros de alto.

En la actualidad es casi el único producto cultivado por los colonos, del que extraen guarapo (bebida refrescante), miel, raspadura y aguardiente.

En ninguna de las haciendas se produce azúcar; pero en los ensayos hechos dieron buenos resultados; y con una técnica oportuna en el Oriente, se podría producir todo el azúcar necesario para el Azuay.

El Plátano (Musa paradisiaca) se desarrolla magníficamente.

Hasta ahora no ha sido artículo de exportación; pero cuánto podría ganar trabajando la harina de plátano.

La Yuca (Manihot aipi pohl), madura regularmente en diez meses. Da una nutrición muy higiénica, y sirve a los jíbaros para fabricar su chicha mascada (la nijamanchi). Tampoco hasta hora se exporta yuca del Oriente; sin embargo se podrían sacar de ella las harinas, sobre todo la mandioca, tan cara en el mercado mundial.

En ciertas regiones, de una planta se cosecha hasta una arroba.

La Pelma (Colocasia esculenta), es la papa del Oriente; y en ocho meses da bulbos verdaderamente ricos de sustancias nutritivas.

El Camote (ipomaea batatas link), se da prodigiosamente sin necesidad de cultivo; y podría servir muy bien para engordar puercos en grande escala.

El Ananaso (Ananas sativas), es muy bien cultivado y podría formarse una verdadera industria, con la fabricación del vino de Ananas.

La Papaya (Carica papaya), sobre todo en la región del Upano, produce perfectamente. Es usado por los jíbaros sobre todo para engordar puercos.

El Achiote (Bisca orellana), carga de una manera prodigiosa.

El Café (Caffea arácica), en tres años carga de una manera increíble. Sin embargo, hasta ahora, muy pocos son los colonos que lo cultivan en gran cantidad.

La Paja toquilla (Carludovica Palmata), uno de los productos más importantes de la región Rosario—Aguacate, se da en todo el Oriente. Con la paja se trabaja en el Sigsig los sombreros «Gualaquiza», muy fuertes y baratos.

El Tabaco (Nicotiana Sp), se produce muy bien; pero en el Oriente Azuayo no tiene el menor comercio. Lo poco que se produce se consume ahí mismo.

El Algodón (Gossipium Sp.), es una planta que se encuentra en todas las huertas jíbaras. Antiguamente en Gualaquiza se hacían abundantes siembras; pero se dañó todo con la lancha. Es un producto que, sobre todo en la planicie de Macas, se da de una manera fabulosa.

En la Misión de Méndez se están haciendo ensayos de las variedades TEXAS COLOMBIA, que son tan cultivadas en los Estados Unidos; el algodón es un producto que no se debe descuidar, porque cultivado racionalmente y con un poco de cuidado debe dar seguras ganancias.

El Arroz (Oriza sativa), se da en cuatro meses, sin necesidad de irrigación, sobre todo en Gualaquiza. Los ensayos de Méndez han dado buen resultado, y también en Macas se cultiva en pequeña cantidad.

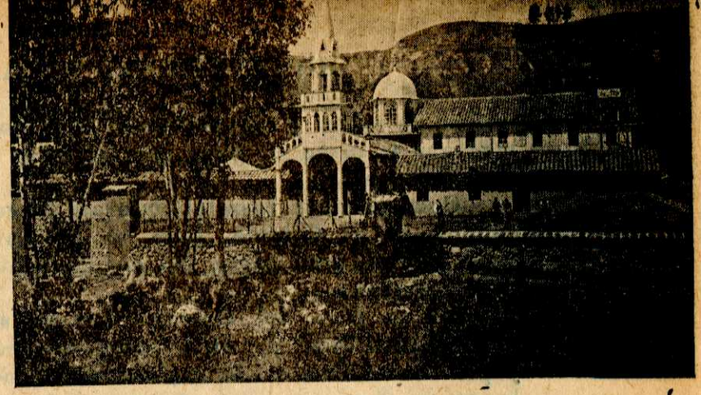
El Maíz (Zea Maíz), es cultivado muy mal en todo el Oriente; pero produce en noventa días, de manera que se podría asegurar tres cosechas anuales.

El maíz es cultivado por los jíbaros para engordar puercos; pero es objeto de exportación.

Todas las hortalizas se desarrollan tan perfectamente, que los colonos podrían tener no sólo para mantenerse, sino para vender.

Los árboles frutales tienen también su ambiente propicio; el aguacate, la guayaba, el mango, las naranjas, los limones, los cedros, se dan muy bien, y cualquiera fruta de la costa podría también cultivarse en el Oriente con mucha ganancia, con tal de que se trabajasen mermeladas etc.

Importante es el Chontaruro (Gillelma speciosa), palmera que produce una vez al año frutos sabrosos, que podrían ser una verdadera fuente de riqueza. También la



La Quinta agrícola "María Auxiliadora" de Cuenca, donde se forman los coadjutores salesianos misioneros mediante una sólida preparación moral y agronómica.

Chonta (Bactris ciliata), es una palmera muy elevada y produce frutos como chontaruro. La madera, de un color negro, es durísima y los jíbaros la usan para fabricar sus lanzas.

Entre las yerbas más preciosas cultivadas en el Oriente, deben citarse las que forman los potreros.

Agua, luz y calor, son los elementos más necesarios para el desarrollo de cualquier planta; y en el Oriente estos elementos son tan abundantes, los potreros tienen algo de fantástico que podría decir que se le ve crecer la yerba.

Ginería, Gamalote, Pasto chileno, son los variedades más preferidas por los colonos de Macas, Méndez, Gualaquiza e Indanza; pero los Misioneros Salesianos de Méndez, han introducido la Hierba Elefante y ésta ha dado resultados verdaderamente satisfactorios, porque en terreno regular se levanta hasta tres metros.

Como en el Oriente hay abundancia de terrenos y falta de brazos para el trabajo, se prefiere amarrar las bestias en un potrero maduro, y éstas gradualmente van comiendo lo que necesitan, cambiándolas cada día de posición. Acabado un potrero, se ponen en un segundo y en un tercero, y cuando en el periodo de tres meses, han acabado la hierba del último, se les pone otra vez en el primero ya en pleno desarrollo.

Hasta ahora no se han hecho grandes ensayos para mejorar las hierbas que constituyen los potreros y se sigue la rutina tradicional; pues sería muy oportuno tentar el cultivo de otras yerbas mejores, más perfumadas, mejores en sales, para conseguir de este modo que no sólo la leche

mejore en sabor y en perfume, sino también que la carne se haga más nutritiva y más apetitosa.

Gran porvenir tiene ciertamente la ganadería en el Oriente, pero su porvenir depende, en gran parte, del mejoramiento de los potreros.

Si la flora del Oriente Azuayo se puede llamar rica por su número, especies, y por la abundancia de representantes, no lo es la fauna a pesar de una primera ligera impresión que podría causar una excursión en la floresta.

Es preciso vivir largos días, explorar con paciencia, para ver que desde el más pequeñito microscópico protózoo en los cenegales y pantanos, hasta la gigantesca culebra ipnaconda del Tutamangosa y Upano y el Lagarto del Morona, se desarrolla un grandioso drama de vida, de lucha ya en la oscuridad de las tinieblas, ya a la clara luz del sol, a veces en las magníficas planicies abiertas por el hombre, como en los oscuros abismos del Morona y el Santiago.

Hacer un elenco del sinnúmero de especies que fueron ya clasificadas por científicos, sería salir del carácter de esta pequeña monografía: prefiero, pues dar noticias generales que puedan servir de guía a exploradores especialistas y simplemente diletantes.

Los monos existen, pero no en gran cantidad; a causa, sobre todo, de la implacable guerra que les hacen los jíbaros por su sabrosa carne. Unos son grandes, otros pequeños; unos viven en la zona templada, desde 1.500 metros hasta 1.000, lejos de los jíbaros, y otros se encuentran en las mismas florestas de estos. Unos son diurnos y otros nocturnos.

Casi todos tienen carne sabrosa. Forman su nido en los troncos de los árboles, y los jíbaros, a las cuatro de la mañana van a la floresta para descubrir el árbol en donde esos animales se retiran después de sus excursiones nocturnas. Al amanecer, cuando el mono está dormido, si es visible, le matan con la bodoquera o con la escopeta; si no es visible, derriban el árbol y lo sorprenden en la fuga.

Una vez muerto, lo sacan con verdadero arte la piel y asan la carne, que la comen con mucha avidez.

Con la piel trabajan lindas bolsas (huambachi) en que guardan sus collares de adorno, el achiote para pintarse, la pólvora y las municiones para la cacería, los peines, algodón y tantas otras cosas que les pueden servir en el viaje.

Los felinos.

Entre los felinos el rey es, ciertamente el Jaguar, que vive en la zona caliente desde 1.000 metros hasta el Marañón. Hace sus cacerías casi exclusivamente de noche, asaltando, sobre todo, venados, osos, saginos y bien difícilmente a los hombres. Los jaguares son relativamente raros, y sólo se percibe su presencia por las pisadas que dejan en la tierra y por uno que otro asalto a los puercos críados por los indios.

Es entonces que se organizan las grandes cacerías por los jíbaros. Generalmente el jaguar, que durante la noche se robó un puerco, se aleja de las casas unos pocos kilómetros en la floresta; y allí duerme durante el día para volver al asalto.

Los jíbaros, empero, apenas descubren la presencia del jaguar, se reunen en buen número con lanzas, escopetas y buenos perros.

Siguiendo las pisadas de estos últimos, se lanzan en lo más tupido de la floresta, y por aullidos que aseguran la existencia del jaguar en el lugar preciso, sin decir una palabra, se acercan y apenas lo han visto, descargan sus escopetas y echan las lanzas con una violencia y precisión que parece increíble.

Si el golpe no fue mortal, la fiera se lanza contra los cazadores y éstos con sangre fría, aceptan la pelea, saliendo casi siempre vencedores, gracias al diestro manejo de sus armas.

No es empero, raro el que el jaguar con sus dientes agudísimos y con sus uñas terribles, produzca muy graves y a veces mortales heridas a los cazadores. Matado el jaguar, casi siempre en la ferocidad de la venganza, lo despedazan con las lanzas de una manera horrible, pero si ya están acostumbrados al comercio sacan con cuidado la piel preciosa; con cuchillo o piedra aguda la limpian bien de la grasa, la ponen en la parte interior ceniza caliente, y generalmente la venden por unas pocos sucres. El matador del jaguar tiene dere-

cho de hacerse para sí un collar de los dientes de la víctima, que lleva al cuello como adorno en las visitas.

Otro representante de los felinos es el Trigrillo, muy parecido al jaguar, pero de tamaño mucho más pequeño.

El tigrillo es más dañoso para los nimales domésticos que el jaguar; sobre todo de noche, asalta a los gallineros. Los jíbaros le dan muerte con mucha facilidad y comercian con el cuero. De pumas hay dos especies: una con las piernas un poco altas y la otra con las piernas un poco más bajas. El puma es mucho menos peligroso que el jaguar y generalmente asalta gatusas, saginos, etc.; huye a la vista de los hombres y sólo en peligro acomete furiosamente.

Siempre que perciben su presencia los jíbaros le dan caza,sobre todo los que ya están acostumbrados al comercio de la piel con los blancos.

Otro felino es el Amichi; una especie de gato silvestre de color negro, pero un poco más desarrollado. Es el gran enemigo del gallinero y de las plantaciones de papaya: pero muy fácilmente se lo puede matar.

De repente se encuentran en las florestas gatos silvestres, pero su estudio, como en general de todos los felinos no fue hecho sistemáticamente por la dificultad de conseguir de los jíbaros la parte ósea de estos animales sobre todo el cráneo.

Por el contrario muy bien estudiados fueron los osos de Gualaquiza y del Santiago, por el eminente zoólogo Dr. Festa.

Los osos son muy frecuentes en el Oriente, sobre todo en la región comprendida entre 1.500 y 500 metros.

Generalmente viven de raíces, y para sus correrías tienen senderos limpios de ramas y hierbas, como si fuesen seres racionales. En caso de peligro y encontrándose amenazados por ríos crecidos, saben tumbar árboles en las orillas para tener uno como lugar de fuga.

El oso duerme generalmente sobre los árboles o al pie de ellos, haciéndose una cómoda casa con ramas y hojas. Perseguido sube sobre los árboles, y con mucha facilidad los jíbaros le dan muerte.

Su carne es muy sabrosa y muy deseada por los jíbaros, quienes apenas lo han matado, le sacan la piel y encendiendo un buen fuego asan a aquella imperfectamente para conservarla siquiera unos días, y llegados a sus casas la cocinan debidamente.

El oso es un animal muy tímido y nada peligroso; cuando se siente herido no se lanza como el tigre contra el cazador y más bien procura huír.

También el orden de los elefantes tiene su representante en la Danta o gran bestia.

Vive de preferencia en las llanuras y es muy común en el valle de Gualaquiza, Chuchumbleza, Upano y Morona. Siendo muy pocos los cultivos en el Oriente, es absolutamente inofensivo y nunca se acerca a los pocos desmontes.

También la danta tiene sus caminos bien anchos y bien limpios en toda la floresta, sobre todo en la dirección de los ríos y quebradas en donde va a abrevarse.

Los jíbaros facilmente le dan caza, con buenos perros que la circundan e impiden la fuga.

La danta procura defenderse con las piernas, más sobre todo con la trompa, echando agua a los asaltantes, quienes con mucha habilidad, saben herirle con la escopeta y la lanza en partes vitales.

La carne es muy sabrosa y sólo por eso, los jíbaros le dan caza.

El orden de los roedores tienen su representación en diferentes especies de ratones grandes y pequeños y de conejos; pero el animal más importante es la guatusa, es una especie de conejo bien desarrollado. Es el enemigo de las huertas de yuca y si no se procura molestarlo con una discreta vigilancia, en pocos días hace daños enormes. Los jíbaros, aun cuando no molestan las huertas, le dan caza por su carne verdaderamente sabrosa, mejor que de la liebre europea. Es muy facilmente domesticable y creo no sea tan difícil hacer crías racionales, para tener carne segura en las haciendas.

Los murciélagos son comunes en todo el Oriente, siendo el más interesante el vampiro que chupa la sangre de los ani-

males y de los hombres. Este es el enemigo más grande del ganado que está libre en los potreros; hasta ahora sus daños han sido insignificantes, pero el día que pudiese implantarse una industria ganadera, muy facilmente se podrá acabar con él.

El venado es también muy conocido en las florestas orientales por su sabrosa carne.

Bien diferente del venado europeo, por falta de cuernos ramificados en el macho, le es muy igual en sus costumbres.

Jíbaros y colonos le dan caza muy facilmente con buenos perros, procurando hacerle bajar a donde hay quebradas o barrancos peligrosos que le impidan la fuga.

La carne es muy sabrosa, pero los jíbaros no la comen y siempre la venden a los cristianos, porque tienen la creencia de que el alma de los hijos muertos transmigra al venado.

El oso hormiguero es muy raro en las florestas y generalmente el jíbaro no le da caza sino por casualidad. Tiene una lengua larga casi de un metro y sobre todo dos uñas bien largas y curvas, que sirven para abrir los nidos de las hormigas y conejones.

La carne del oso hormiguero es muy sabrosa, pero ninguno de los jíbaros la come por superstición.

Hay dos especies de armadillos: uno de desarrollo grande y otro más pequeño.

El armadillo se mueve por el bosque, sobre todo de noche, comiendo gusanos en la raíz de los árboles.

Al amanecer hacen en el terreno una cueva profunda, sacando la tierra con las uñas. Los jíbaros conociendo la tierra recien movida, con lanza o bastones, lo molestan hasta cuando lo hacen salir del hueco y lo cojen.

Su carne es muy sabrosa, pero los brujos nunca la comen por miedo de perder el poder maléfico y curativo.

El Zorro es el animal más perseguido por las mujeres, por los daños que causa en los gallineros.

Un animal muy curioso es el Sancha-borrego, que vive casi siempre abrazado a los árboles, y que los jíbaros dicen haber vivido como ellos en las jibarías, comiendo carne y bebiendo chicha. Pero un día estándo borracho, en vez de dormir en la cama, se abrazó al palo que sirve para sostenerla, y cuando se despertó ya estaba transformado en animal de la floresta.

Por esta tradición, los salvajes lo matan y de su cabeza hacen tzantza, reduciendo sensiblemente la piel a una tercera parte de la forma natural.

Hecha la tzantza celebran fiestas ruidosas con bailes, cantos y borracheras que duran tres días.

La ardilla es muy conocida en las florestas, y los jíbaros no sólo la cazan por su carne, más también por su preciosa piel.

Con la cola hacen coronas para la cabeza y pendientes graciosos para las orejas de los niños.

Los saginos o puercos silvestres, son los animales más interesantes para los indígenas del Oriente.

Generalmente viven en reuniones de 29, 30 y hasta 100, moviéndose de un valle a otro, en busca de gusanos para comer.

En peligro de muerte, asaltados por el jaguar o por los indígenas, se dan a una fuga velocísima.

Son nadadores habilísimos y con toda facilidad vencen los ríos más caudalosos.

Cuando los jíbaros han descubierto la ruta de un rebaño de saginos, los persiguen por días enteros, hasta encontrarlos. A fin de hacer una caza más abundante y no espantarlos, prefieren la bodoquera a la escopeta; y cuando los saginos están tranquilamente comiendo en el bosque, acercándose con máxima prudencia y silencio, lanzan la flecha envenenada a partes vitales, de manera que el animal herido muere sin hacer mucho ruido y causar la fuga de los otros. Cuando la caza es afortunada, los jíbaros matan hasta una docena de estos animales y pronto, asada la carne, tienen comida abundante por unos días y caldo sabroso.

Animales domésticos

Los únicos mamíferos que crían los jíbaros son el chancho y el perro.

A los perros los tienen generalmente las mujeres en sus casas y sólo salen de éstas para las cacerías.

No tienen razas especiales y los compran en las haciendas de los cristianos.

Los chanchos son de una raza casi silvestre. Por lo general las mujeres se encargan de la cría y ellas los abandonan completamente al bosque durante todo el día, cuidando de llamarlos con gritos cerca de la puesta del sol. Al oir la voz de las mujeres, regresan para comer algo de bueno, pero muchas veces cuando encuentran buena comida en el bosque no vuelven sino después de días, siendo fácil presa de los jaguares y pumas.

El jíbaro es ávido de la carne del puerco, que la come asada y también hervida. Saca además la manteca, pero la usa solamente como remedio contra la disentería.

El jíbaro absolutamente no cría ni ganado, ni caballos, ni mulas, ni borregos; pero estos abundan en las haciendas de los cristianos.

Faltando una directiva técnica en la colonización del Oriente y los convenientes capitales, mucho se ha descuidado de la cría del ganado; pero a mi parecer, ninguna industaia podría ser tan lucrativa y de tan poco gasto como la ganadera.

Como hemos visto, el desarrollo de los potreros es algo asombroso y las enfermedades bien pocas, porque tanto la gusanera como los murciélagos muy facilmente se pueden combatir.

El Oriente no sólo podría dar carne en abundancía para toda la sierra y la costa sino también el desarrollo de una serie de industrias de leche, queso, cueros y carnes en conservas.

También la cría racional del chancho, podría redimir completamente al Ecuador del mercado extranjero.

El camote, la papaya, el plátano, el maíz la yuca se dan con una producción asombrosa; y cuán fácil sería introducir una de las mejores razas mundiales de chanchos, y atender a toda una serie de industrias en manteca y carne, las que podrían compensar completamente los gastos de transporte.

Aves

Las aves del Oriente fueron estudiadas por el Dr, Festa, quien recorrió la región de Gualaquiza y Santiago; también a la región de Macas, Canelos y Napo, bajaron coleccionistas que han podido enriquecer los museos de Europa y de los Estados Unidos con ejemplares preciosos y nuevos en el catálogo mundial.

Citar centenares de nombres científicos y las costumbres de las singulares aves, sería ciertamente una obra muy interesante y digna de hacer apreciar en todo su valor el tesoro faunístico de nuestras florestas; pero el caracter de estas pocas notas no lo permiten. Por lo tanto, haré rápidas observaciones generales sobre la frecuencia, la emigración, el canto y la importancia científica que podrían tener sus colecciones.

Frecuencia.—En el alto Oriente, las aves son relativamente raras por falta de oportuno ambiente al desarrollo de su vida. En la floresta predominan los helechos arborescentes, la cascarilla, el bambú y la naturaleza misma de las vertientes rápidas, impide la formación de grandes estratos de humus, propicios al desarrollo de insectos y faltan árboles riquísimos de frutas sabrosas. Por eso las aves son muy raras entre los 3 000 y 1.500 metros. Pero de esta altura hasta los 500 y sobre todo en el bajo Santiago y Morona, hay cantidades asombrosas de pájaros lindísimos y de los colores más vivos y más brillantes.

Hay unos completamente blancos, otros completamente negros; con las más finas graduaciones del arco iris, blancos, azules, negros, colorados, verdes mezclados con una variedad y perfección verdaderamente características; pavas, panjíes, loros, palomas, tucanos, gallinazos, patos, colibríes, etc., que dan a la floresta un carácter bellísimo de movimiento, de vida, de fiesta.

Emigración.— Generalmente las aves del Oriente son granívoras o frugívoras, y por eso lo van recorriendo todo, desde el Marañón hasta las primeras vertientes de las cordilleras, siguiendo la maduración de los frutos, desde los lugares más calientes. hasta los más templados. Se podría decir que cada árbol tiene su ave parásita, que come de preferencia sus frutos; y los jíbaros muy hábiles en la caza con la bodoquera, ya saben muy bien cuando es la época de las loras, cuando las de las pavas, sobre todo, cuando la época de una infinidad de pajaritos que a centenarés vuelan de árbol en árbol comiendo flores o frutos.

Hay unos pájaros que son esencialmente insectívoros y también estos emigran, según la frecuencia más o menos grande

de los insectos, en su estado natural o de larva.

El fenómeno de la emigración es muy común en todo el Oriente; pero esto no impide que unas especies no sólo sean estacionarias, sino casi comunes en todos los meses y estas son las que comen de preferencia insectos terrestres o de los ríos o pantanos.

El canto.—El canto de las aves tiene verdaderamente algo sugestivo e interesante: desde las primeras horas de la aurora, hasta la caída de la tarde, es un torrente sublime de melodías suaves que invaden la floresta y rompen el tétrico sentimiento de misterio que oprime el alma.

Cada ave canora tiene su ritmo y no es raro oír sublimes motivos que Beetoven, Griey y Rossini han inmortalizado en sus sinfonías, inspiradas en la pródiga naturaleza.

Dulces cantos de flautas intercaladas en formas de dueto, acordes metálicos como de arpa, pero de un timbre que ningún instrumento podría producir, sonidos lúgubres y tétricos como nenia de muerte y alegres melodías de gloria y de triunfo, son el resultado de una descompuesta sinfonía que millones de pájaros van tocando en la floresta.

Son centenares de especies que cantan y son centenares de ritmos nuevos diferentes. ¡Qué campo tan vasto de inspiración para un compositor de música!

La importancia científica,—La importancia científica de las aves del Oriente es todavía grande, porque a pesar de las preciosas colecciones hechas en el alto Oriente, hay todavía una zona inmensa que explotar, la zona del bajo Pastaza, Tigre, Morona y Santiago.

En esta región los habitantes son muy reducidos; los caucheros han vivido casi sólo junto a lo ríos, y los pájaros han encontrado un ambiente propicio y tranquilo para una vida sin molestia.

No es por eso de maravillarse que al bajar por estos valles desiertos tirando con escopeta a un grupo de aves, éstas no se pongan a volar: bien dificilmente perciben con el oído el peligro que les amenaza; y cayendo a tierra un ave herida, las otras continúan tranquilamente cantando, comiendo, como si nada hubiese sucedido. Esto, como he dicho acontece sólo en los valles desiertos, en donde ni jíbaros ni colonos hasta ahora han penetrado para cazar y en donde las aves emigrantes todavía no han percibido el peligro de las armas.

La caza en el Oriente da una verdadera satisfacción y podría ser también una fuente de riqueza, practicada sistemáticamente; porque no sólo la carne puede tener un valor entre los colonos para la nutrición, sino también el cuero con sus plumas, en el mundo científico internacional, para colecciones de museos públicos y privados.

Una verdadera fuente de riqueza puede constituir la cría de gallinas, patos, ganzos, y hasta de aves silvestres como las pavas, los paujíes.

Se ha de notar, empero que las gallinas del Oriente siguen la costumbre silvestre y depositados unos diez huevos los encuban,representando esto una dificultad para una industria de huevos.

Más, no es dificil introducir nuevas especies de gallinas ponedoras, y entonces la cría de aves resultaría muy barata, porque en el Oriente la comida es muy abundante y con un gasto relativamente módico se podrían tener tres cosechas de maíz, grano tan apetecido y tan útil para las aves de patio.

Los reptiles

Toda la clase de reptiles tienen diferentes representantes en sus órdenes.

El género lagartijas es muy raro en todo el alto Oriente, no sólo por el número de especies, más también por la cantidad de representantes. El clima húmedo y lluvioso no es tan favorable al desarrollo de esta clase de animalitos. Pero en el medio y bajo Oriente abundan. En las orillas del Upano y de otros ríos, no es rara la iguana. Los jíbaros la usan sobre todo para sacar del cuero círculos fuertes y resistentes para ponerse como pulsera en los brazos.

Las tortugas no se encuentran en el alto Oriente, son muy comunes en el bajo Oriente, en los ríos navegables Santiago y Morona.

De la parte ósea de las mismas, los jíbaros con una paciencia verdaderamente admirable y con piedras duras, sacan circulitos que, puestos en un palito de chonta les sirven para hilar el algodón.

Los lagartos absolutamente no suben a ninguno de los ríos del alto Oriente Azuayo : pero se los encuentra en la parte navegable de los mismos, sobre todo, en el Morona y sus afluentes principales, el Cangarmi y el Undo—Nangosisa.

Las culebras, al contrario, son bien representadas en todo el Oriente, desde los 1.500 metros hasta el Amazonas.

En la región de la cascarilla no es rara una culebra de un lindo color verde, bastante venenosa; y más abajo de los 1.000 metros, ya empieza a encontrarse uno que otro representante de la equis, del macanchi: de la coral y de otras 30 especies, entre venenosas e inmocuas.



El distinguido azuayo,

Sr. Dn. Gonzalo Pezantes L.,

se destaca entre los buenos patriotas que con mayor entusiasmo han apoyado a las Misiones Católicas de nuestra Región Oriental.

Entre las culebras más desarrolladas, se debe notar la boa y la anaconda o pangui.

La boa se encuentra muy raramente y sólo en el bajo Oriente; la anaconda se encuentra en todos los ríos desde el Upano, Namangosa, Zamora, Santiago, hasta el Morona, Pastaza, Tigre y Napo.

Los jíbaros la llaman Pangui, y tienen de la misma un gran miedo, evitando siempre de ponerse a nadar en los remansos por miedo de encontrar al terrible reptil

Se dice que hay anacondas de unos 20 metros; me parece una exageración fantástica: hasta ahora los ejemplares encontrados y medidos no pasan de 8 y 10 metros máximo.

Las culebras en el Oriente se puede decir son raras y mucho menos abundantes que en la Costa: derrepente se pasan días enteros de excursión en la floresta, sin encontrar ni el mínimo representante, y tambien en las huertas cultivadas, en donde generalmente las hembras van a deposita los huevos, es raro encontarlas.

Para el desarrollo de una colonización, representa un peligro insignificante, y si derrepente uno que otro jíbaro es mordido por las mismas, es sólo por casualidad y por el grande descuido que tienen en la caza.

Los jíbaros mismo tienen remedios poderosos y casi infalibles para curar las picaduras como son el huaco y el ají; pero la civilización tiene otros más eficaces como la curarina, y el específico Valenzuela, y es bien dificil que un colono o jíbaro pueda perder la vida por una picadura de estos animales que tienen tan exaltada la fantasía de los pueblos de la Sierra.

Los anfibios tienen en el Oriente un desarrollo verdaderamente grande, no sólo por número de especies, mas sobre todo por la abundancia de representantes. Las formas más características y más curiosas, se encuentran en el camino y se puede decir que cada valle tiene sus novedades. Unos sapos son de formas verdaderamente gigantescas, y hacen oír en la noche su canto metálico fuerte y rimbombante.

Las ranas son también muy frecuentes y muy buscadas por las jíbaros, especialmente por su carne que es muy sabrosa. En las noches de luna, encendiendo resina de copal se van a la floresta, las cogen con las manos rompiendo el cuello; y cuando tienen una discreta cantidad se reunen en la casa y las comen con avidez después de asadas.



Una de las encantadoras cascadas del Pastaza.

Los pescados son muy numerosos y frecuentes: sobre todo, en los ríos de la llanura se encuentran a quintales. Pero lo grave es que el jíbaro es muy ávido de su carne y cuando por casualidad encuentra en uno que otro río nuevo mucho pescado, con su sistema de pesca lo destruye completamente.

En las naciones civilizadas es prohibida la pesca con dinamita, porque se destruye no sólo el pez maduro para comer, mas sobre todo el tierno.

En las florestas de Oriente no hay dinamita, pero hay poderosos venenos que acaban verdaderamente con la raza; son las tres especies de barbasco que molido, los jíbaros ponen en los ríos envenenando y destruyendo el pescado, desde el más grande hasta el más pequeño.

Considerando la grande extensión del Oriente, y el poquísimo número de habitantes, se puede decir que el actual sistema de pesca no es todavía muy dañoso; pero incrementándose la colonización, no sólo se debe reglamentar la pesca, sino tentar a criar artificialmente el pescado de calidad más sabrosa, como se usa en las naciones europeas.

Animales invertebrados

Los moluscos son muy comunes en todo el Oriente: tanto los acuáticos como los terrestres, tienen buenos representantes y variedades de forma.

Los jíbaros recogen sobre todo los de los ríos y los comen asados.

Los terrestres generalmente no los comen y sólo los recogen para hacer adornos: entre estos hay una especie que se podría decir de dimensiones gigantescas.

Con una piedra, las mujeres le cortan el borde de la boca en forma triangular y después lo unen haciendo magníficos cinturones para el baile.

Hay también una especie de anodonta con conquilia bivalve, con la parte interior de un brillante madreperláceo: también limando con piedras duras, las mujeres sacan pedacitos graciosos para hacer adornos de los brazos y pendientes de las orejas.

La clase de los insectos es la más rica en especies y la más inexplorada por la ciencia.

Los coleópteros abundan y hay magníficos ejemplares del dinastos hércules y del Heucroma gigantesca.

Con los eletros de este último los jíbaros hacen magníficos adornos para las orejas.

El piroforo, durante la noche, va volando en la floresta con los dos ojos encendidos como faroles de lejana locomotora y con una parte del abdomen fosforescente.

El tipógrafo va haciendo bajo la corteza de los árboles sus característicos canales, como escritura de los antiguos; un representante de la familia de los cerámicos exhala su perfume exquisitísimo.

Qué decir de los colores de los élitros de alguno?

En el valle de Yunganza encontré un lindo cetonido, de un color oro brillantísimo y otro de un vivísimo negro amarillo: hay algunos de un brillantísimo colorado con manchas negras, y otros de un verde luciente con un brillo de terciopelo.

La música de los coleópteros no es menos característica. Y no puedo olvidar la impresión profunda recibida la primera tarde que llegué a Gualaquiza.

Tranquilo y lleno de una profunda conmoción, estaba contemplando el preciosísimo valle Bomboiza, cuando un ruido asordante como silbo de centenares de sirenas me hirió el oído. Me parecía una visión, me parecía soñar y encontrarme, de repente, en uno de los grandes centros obreros de Europa, a las 6 de la tarde, cuando las fábricas dan la señal del término de los trabajos. Vana ilusión, me encontraba en la floresta, y el característico rumor sólo era producido por centenares de insectos. Otra ilusión tuve en el camino de Méndez cerca del río Negro: era un insecto que producía un rumor tan penetrante y tan metálico que podía confundirse con el sonido de una aserradora.

Entre los coleópteros acuáticos hay sus novedades, sobre todo en la parte baja, en donde existen cenegales y pantanos.

Las mariposas son talvez el orden más rico y más interesante en todo el Oriente: basta fijarse en las playas del Zamora, Upano y Namangosa, en las lindas horas de sol, desde las diez hasta las tres de la tarde, para gozar en maravillas de colores y de dibujos preciosos. A las playas no van sino las especies más comunes. Las raras, las verdaderamente interesantes por su labor científica van volando sobre la cumbre de los altos árboles, chupando flores y huyendo de los ojos profanos de los hombres. El orden de las mariposas es el más estudiado de todos por M. Feyer, gran coleccionista, que ha puesto su sede en la región de Macas y que ha hecho un gran comercio con los museos de Alemania y de Estados Unidos.

En los Estados Unidos se va desarrollando mucho el uso de las mariposas como adorno de las ventanas.

Escogen las especies de colores más brillantes y más características y puestas entre dos vidrios transparentes, sirven para embellecer los cuartos de la alta aristocracia.

Siendo muy buscadas estas mariposas, en Macas se va desarrollando una verdadera industria de ellas: son bastantes los que hacen casi exclusivamente la profesión de coleccionistas y hasta tienen cría de larvas encerradas en jaulas, hasta que, pasado el estado de crisálida y salida la mariposa, con toda facilidad pueden matarla y conservarla para colecciones.

Las hormigas también son los animales más comunes en todo el Oriente y se diría que allí están en su reino preferido. Los jíbaros conocen al rededor de 40 especies y a cada una le dan su nombre.

Hay unas inofensivas y otras muy venenosas.

Una rojiza, parásita de un árbol, es tan furiosa y muerde con tanta vehemencia, que causa un dolor agudísimo; y otra gigante, de un color negro, hace heridas tan dolorosas que parecen una picadura de culebra.

Muchas hormigas tienen sus casas bajo el suelo y para trabajar hacen un túnel, levantando montones de tierra.

Entre las más molestas y dañosas a la agricultura, se ha de nombrar a la cargadora. Si penetra en una huerta de yuca, de café, etc., en pocas horas deja las plantas completamente sin hojas. Para combatir estas invasiones hay el remedio infalible de la vigilancia en las huertas y la destrucción de los nidos una vez descubiertos.

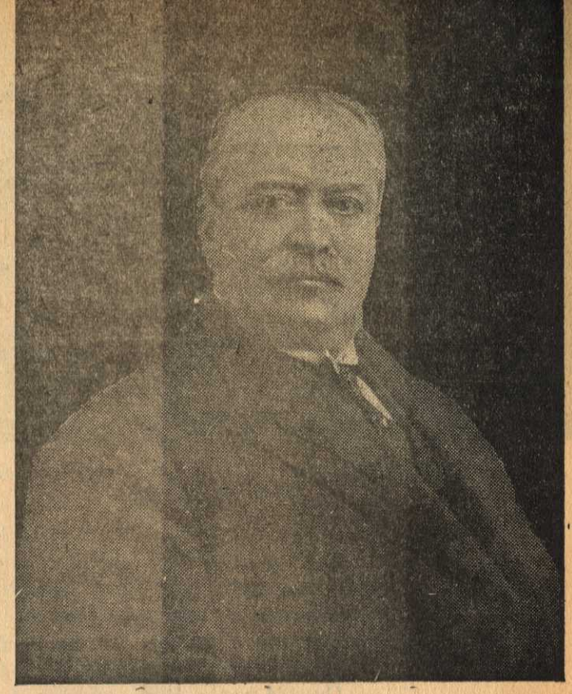
Otro remedio bastante eficaz, usado en la Misión de Méndez, es el de soplar en los huecos humo de azufre.

Entre las hormigas hay una especie muy querida por los jíbaros.

En la época de la emigración de las nuevas colonias, las hormigas aladas se levantan en el aire como nubarrones, y después caen al suelo en un lugar propicio, empezando las excavaciones para fabricar su casa. Entonces los jíbaros las van siguiendo y las recogen a millares en sus ollas, y asadas al fuego las comen con una avidez increíble.

Entre las abejas no faltan las venenosas; pero hay una especie que hace sus nidos en los árboles, trabajando sabrosísima miel y cera y que parece estar absolutamente privada de aguijón. La industria de las colmenas podría dar un provecho considerable.

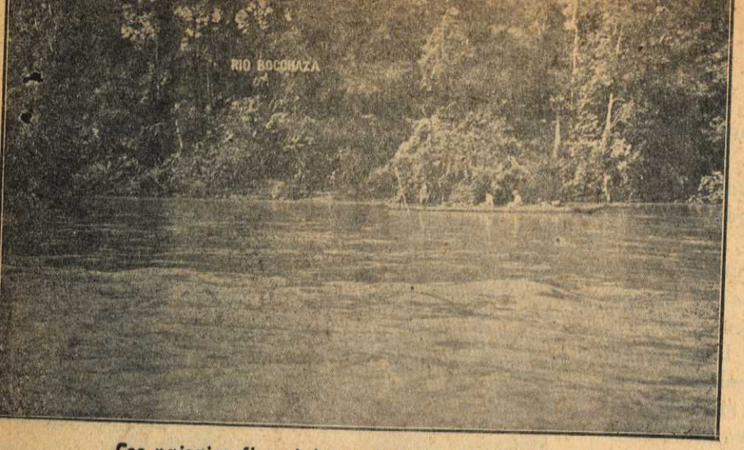
Un enemigo de las casas y construcciones es el comejón.



Sr Dr. Dn.

Alberto Muñoz Bernaza,

distinguido Literato y Diplomático cuencano que ha prestado relevantes servicios a la Nación. Es también ferviente amigo de la Obra Salesiana.



Los paisajes florestales en íntimo consorcio con los encantos fluviales.

En las florestas existen bastantes nidos herméticamente cerrados de estos terribles destructores de madera, y no es raro verlos fabricar sus nidos en las casas de los colonos, destruyendo tablas y pilares.

Contra estos invasores no hay otro remedio que la continua vigilancia y la perseverancia en molestarlos con agua hirviente en arsénico.

Pero la medida más preventiva es la de hacer las casas con el piso levantado del suelo y sobre todo con maderas aromáticas que no faltan en las florestas, como el alcanfor.

De moscas y mosquitos hay muchas y curiosas variedades: pero parece que falta completamente el mosquito de la malaria, sobre todo en Indanza, Méndez y Macas.

Los ortópteros están muy difundidos por todas partes y hay un sinnúmero de especies de todos los colores y de todos los tamaños; hay sobre todo una langosta que llega casi a 20 centímetros de largo

También los rincotos son bien representados en todo el Oriente y muy frecuentes los pseudoneurópteros de gran tamaño.

La clase de los arácnidos tiene un sinnúmero de especies.

La mígale americana, de algunos centímetros de largo, de un color negrusco, es muy común en la región de Indanza: es venenosa y muy diestra también en la caza de insectos y hasta de aves pequeñitas.

Bajo las hojas de los árboles, entre rama y rama, en el suelo, bajo el techo de las habitaciones, qué variedad de arañas, qué viveza de color, de dibujos preciosos en el cafalotarco y abdomen! Hasta ahora no ha sido hecho un estudio general de estos animalitos; pero estoy seguro de que explorando detenidamente, se podrían encontrar muchas novedades.

Los alacranes no son muy comunes y tampoco tan venenosos como los del Africa.

Los crustáceos tienen sus representantes en casi todas las quebradas y torrentes. Cangrejos hay en todo el Oriente y los jíbaros los comen; sobre todo cuando son mordidos por culebras.

En el Morona y en el Santiago navegables, hay cangrejos bien gruesos y, con las dos pinzas, los jíbaros hacen una especie de flauta para tocar.

La clasificación de las familias con representantes casi microscópicos, todavía no se ha hecho, y hay aún abierto un campo bien vasto para la ciencia.

Tampoco se ha hecho hasta ahora un estudio de la importante clase de los protozos; unas pocas observaciones realizadas al microscopio, han revelado verdaderas maravillas y preciosidades.

La fauna del Oriente es todavía un gran misterio para la ciencia. No creo exageración afirmar que los más grandes especialistas del mundo entero, tendrían que trabajar por muchos años para descubrir y clasificar los héroes ignotos del gran drama de la vida oriental.

Los jíbaros

La raza jíbara se distingue muchísimo de las otras razas indígenas del Ecuador, por sus tradiciones, costumbres e idioma. Habita en el Oriente ecuatoriano, entre el río Pastaza, Morona y Santiago.

Su idioma es muy distinto del de los demás indios.

Examinando el abundante material recogido, parece que puede llegarse a la conclusión de que muchas palabras jíbaras son comunes con la lengua japonesa: además, algunas reglas gramaticales parece que tienen fuertes puntos de contacto con el idioma mencisnaeo.

1°. La lengua japonesa no tiene artículos; tampoco la jíbara los tiene y carece, además, de género y número.

2°. La lengua japonesa no tiene declinaciones y en ella el oficio lógico es determinado por partículas postfijas; lo mismo en la lengua jíbara, el oficio lógico y posesivo está confiado a partículas postfijsa.

3°. La lengua japonesa tiene una forma especial para la conjugación negativa o interrogativa: lo propio acontece en la lengua jíbara.

El jíbaro tiene porte fiero, noble, estatura regular; mide un metro sesenta, un metro setenta y hay individuos que miden de alto 1,82 m. y 1,92 m.

Tiene el sentido del olfato poco desarrollado, puesto que no rehusa la carne de puerco y la de pescado, aun cuando esté corrompida

La vista, empero, es finísima: distingue un pajarito a muchos metros de distancia.

El gusto lo tiene muy ordinario, pero el tacto muy sensible: una espina, un dolor cualquiera le hace lanzar siempre palabras de imprecación.

Entre los jíbaros no existen locos ni neurasténicos, ni afectos de gota, ni raquíticos, ni escrofulosos: pero en cambio les afea mucho la sarna y son molestados con harta frecuencia por las enfermedades del aparato digestivo, lo que es debido a la gran cantidad de chicha que beben y a la carne de puerco. Hay también unos casos de tuberculosis. Entre los niños y los viejos circula la jipatera, una especie de disentería que ellos la curan con manteca de chancho.

La curación de las enfermedades hácenla con hierbas e infusiones: la guayusa, el natema, el huando, son las hierbas medicinales más comunes.

A los *voishin* o brujos, por regla general, no los llaman para la curación sino tan sólo para que quiten el maleficio que algún jíbaro pudiera haber inoculado al enfermo.

Llámanle de noche: apagan todas las luces y sobre todo el fuego. El brujo toma el natema y después gira al rededor del enfermo, cantando una canción monótona y procurando arrojar lejos, con un manojo de hojas, el maleficio. Luego hace succiones en la parte dolorida del enfermo y, generalmente, al terminar la función, extrae de su boca un pedacito de madera o de hueso y lo entrega al jefe de la familia o a la esposa diciendo: «he aquí la causa de la enfermedad». El brujo se hace pagar caro: pretende hasta puercos, pero, por lo común se contenta con algunas gallinas.

Es tanta la auto-sugestión, que muchas veces, realmente, se curan hasta enfermos graves. El brujo, empero, es odiado y perseguido: mas si lo llegan a matar no le cortan la cabeza nunca.

Las mordeduras de culebras venenosas curan con infusión de hojas de huaco, que las ponen en la herida, y con infusión potente de ají.

Durante la curación el enfermo es llevado fuera de su casa a un rancho apartado y, una vez sano, se pinta todo el cuerpo con negro de sua, formando rayas iguales a las de la culebra que le mordió.

La casa del jíbaro es de forma rectangular cerrada en sus extremos por dos semicírculos, en los que están las puertas.

Es hecha de madera y palos redondos.

El techo es de paja *cambanac* sestenido por dos palos centrales y uno atravesado. La madera preferida es la *chonta*, que es madera durísima: la puerta es maciza y consta de una sola pieza.



El M. R. P. ALBERTO CASTAGNOLI, q. d. D. g., fue un ilustre sabio que contribuyó en máxima parte al progreso salesiano en la Provincia del Azuay. Laureado en Bellas Letras en su bella Italia, nos dejó precioso legado de virtud y ciencia. Notable sus trabajos de plástica y admirables sus mapas de nuestras Provincias y del Oriente. El del Ecuador en relieve fue tan perfecto que fue premiado con medalla de oro por la Municipalidad de Riobamba el 10 de Agosto de 1917.

En la casa hay el lecho: largo 1,20 m., ancho 2 m. Es hecho de palos y de cañas de guqua. Cerca del lecho está colgado el fusil, la bolsa que contiene lo necesario para el tocado de la casa, a saber: el achiote, el espejo, las agujas; además el hueso para hilar y algunos otros objetos.

Luego se vé el *tunduli*, un grueso tron-

co hueco, que al ser golpeado, produce un ruido sordo. Con algunos golpes convenidos llaman de lejos al dueño de casa en las visitas, anuncian la guerra, la toma del natema, la picadura de culebra, etc.

El tunduli se oye de 10 y hasta 15 kilómetros de distancia.

Los otros muebles están representados por el telar, las ollas, las bodoqueras, etc.

Entre la cama del hombre y la de la mujer hay una pequeña diferencia, que consiste en que la de ésta tiene paredes a los lados.

El fuego lo mantienen siempre encendido: si se apaga la encienden con fósforos.

No tienen cocina, ~~el~~ mismo fuego que encienden a los pies de la cama sirve para calentarse y también para preparar la comida.

Para el servicio del agua se sirven de calabazas vacías.

Los alimentos principales son; la yuca, el plátano, la carne de chancho, la de mono, la del oso: como también ranas asadas lentamente sobre la hoguera y envueltas en hojas de plátano.

Como bebida emplean la nijamangi, o chicha de yuca que la preparan las mujeres con un procedimiento harto repugnante

En los viajes, llevan paquetes de yuca fermentada y con ella preparan la chicha donde encuentran agua. Por la mañana beben la guayusa, una especie de té, que sirve para vaciar el estómago como ellos dicen.



El Duce inmortal, Benito Mussolini, ex-alumno salesiano, que apoyó generosamente a nuestros Misioneros del Ecuador.

Los jíbaros comen también mucho pescado, palma, camote, maíz.

Las comidas son tres: por la mañana, al medio día y por la tarde. La más abundante es la de la tarde.

El hombre es vanidoso: lleva al cuello muchos collares hechos de pepitas negras, coloradas y algunas perlitas. Tienen las orejas agujereadas y en los dos agujeros llevan sendas cañitas de las que cuelgan curiosos ornamentos hechos de plumas de pájaros o de coleópteros.

De la trenza de la nuca, cuelgan también mechones de plumas del pájaro Trucangá (Tucano) y en las solemnidades el Tayuncunchi, adorno hecho con los fémures blancos de centenares de pájaros llamados Tayu.

Los valientes, los fuertes, llevan en el cuello collares hechos con dientes de mono o de tigre.

Las mujeres llevan su *tarachi*, que les cubre todo el cuerpo.

El labio inferior es agujereado y en el hueco ponen un palito (Tucuno). Llevan a la cintura un cerco al cual están atados moluscos, cascabeles y algunas veces también campanillas pequeñas.

Las armas, además de la escopeta, son la lanza de chonta, que sirve para dar muerte al tigre, al tapir, al oso, etc., y, sobre todo, para matar al jíbaro enemigo; con la cervatana o bodoquera, que a veces mide hasta cuatro metros de largo, lanzan

saetas envenenadas desde 20 y aún 25 metros de distancia, hiriendo infaliblemente a muchos pájaros. Los niños son muy diestros en el manejo de esta arma.

Los jíbaros cazan puercos silvestres, tapires y osos, por medio de la lanza, y los pájaros y monos por medio de la bodoquera: salen a cazar en grupos numerosos.

Para la pesca emplean el barbasco y también las redes: a veces pescan directamente con las manos.

El barbasco sirve para envenenar el agua de los ríos: los peces caen en una especie de letargo y sin quererlo salen a flote: entonces las mujeres y los niños se apresuran a recogerles.

Como animales domésticos crían una especie de puerco silvestre, gallinas, pavos y algunos perros que los tienen amarrados al lecho de las mujeres.

Acostumbran también tener monitos y papagayos. Al rededor de sus casas cultivan huertas excelentes: los hombres hacen tan sólo el desmonte, mientras que las mujeres llevan a cabo todo lo demás: los instrumentos de labranza se reducen al machete y al hacha.

Los jíbaros no conservan los frutos de la tierra: cada día las mujeres van a la huerta a sacar la yuca y el camote necesarios.

Cultivan el tabaco, pero lo toman tan sólo en la fiesta de la Tzantza y del Tabaco.

El comercio consiste en la venta de puercos silvestres, yuca, adornos, pájaros: pero en lugar de monedas prefieren espejos, agujas, machetes, escopetas y telas. El verdadero comercio entre ellos no existe.

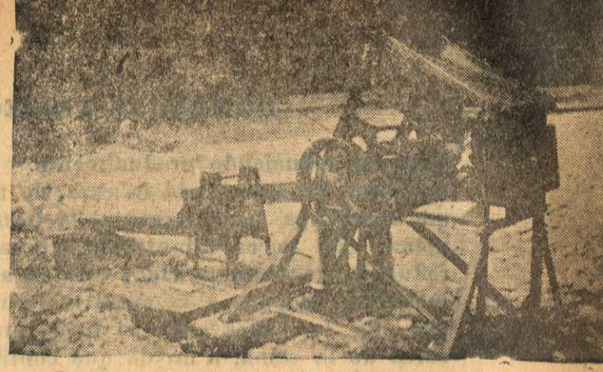
Las mujeres fabrican utensillos de cocina con arcilla, que los cuecen lentamente, colocándolos a corta distancia de la hoguera.

Los hombres fabrican lanzas, bodoqueras, cuerdas, bolsas especiales de cueros de mono o de otros animales. Tejen el itipi y el tarachi, empleando como material textil el algodón.

También fabrican peines, canoas, tambores, flautas, asientos sencillos, etc.

No conocen los metales y por lo tanto no saben labrarlos.

Los jíbaros no escriben, pero emplean signos de propiedad personal en los objetos de su uso. Cuentan hasta 10 con los dedos. No conocen el calendario. Cuentan



Máquina para extraer oro en los ríos orientales.

los años con la eflorescencia anual de la chonta; no tienen nombre para los meses, ni para los días de la semana.

Sus conocimientos astronómicos se reducen a los nombres del Sol, de la Luna y de la estrella grande y pequeña.

Los jíbaros no son religiosos en el verdadero significado de la palabra: admiten la existencia de Dios, del alma y su sobreexistencia, que pasa al través de los cuerpos de algunos animales: una especie de metempsícosis.

Creen en el espíritu malo, que llaman iguanchi y sobre todo reconocen en el brujo a una persona que puede producir maleficios fatales.

Las fiestas principales de la Yuca, del Tabaco, de la Tzantza, exceptuadas unas curiosas ceremonias, se reducen a bailes y a grandes borracheras.

Macabra, sobre todo, es la fiesta de la Tzantza.

El feroz matador del enemigo, una vez que lo ha herido mortalmente con la lanza, le corta la cabeza, hace pasar un bejuco entre la boca y la faringe y amarrada sobre la lanza, como tigre, corre a la floresta.

Cuando le parece estar seguro y bien lejos del lugar de la matanza, se para en el bosque y con un cuchillo o con la lanza saca del cráneo la piel, con una pericia que parecería prodigiosa.

Si está ya cerca de la casa, entonces avisa a las mujeres para que preparen el agua, la arena y la piedra caliente.

Cuando el agua ya está bien hervida, pone la piel de la cabeza por unos minutos en la misma, a fin de que se cueza un poco y pierda la facilidad de dañarse.

Sacada la piel y cocida la boca y los ojos con una cuerda de pita, introduce por el cuello la arena caliente y la piedra redonda: al contacto del calor, toda el agua que está en las células se evapora: la cabe-

za se va reduciendo gradualmente. Contra la piedra va aplastando la cara, de manera que mantenga completamente la forma humana. En pocos minutos la cabeza se ha reducido como un puñado: saca la arena y la piedra, le pone a la nariz una cuerda y con ella la coloca sobre el fuego que arde cerca de la cama, a fin de que continúe secándose. Después de pocos días la cabeza está completamente reducida y libre del peligro de putrefacción.

Por lo tanto, el matador y sus mujeres, empiezan los preparativos para la gran fiesta de la Tzantza.

Las mujeres preparan unos centenares de ollas para la chicha y los hombres procuran tener abundantes huertas de yuca, camote, plátano.

Unos pocos días antes de la fiesta, las mujeres preparan innumerables litros de chicha mascada, los hombres van a la cacería, matan puercos y reunen una gran cantidad de carne.

En la vigilia de la fiesta, el héroe desayunado ya, va al bosque y duerme en una jibaría cercana, en donde se han reunido todos los invitados con los adornos más ricos y más preciosos. El verdadero día de la fiesta, al amanecer, todos los participantes se dirigen a la jibaría establecida, con el héroe a la cabeza.

Llegados a la jibaría, el héroe con voz alta dice: tráeme mi tzantza y uno de la casa sale llevando la cabeza reducida y un gran plato redondo. El sacerdote o director de las ceremonias de la fiesta, recibe la tzantza y la deposita sobre el gran plato redondo. Después pone en un potito unas hojas de tabaco reducidas a polvo y mezclándolas con saliva, hace una especie de infusión: absorbiendo después con la boca una pequeña cantidad, la sopla con la nariz del héroe, quien la hace pasar a la garganta y al estómago para purificarse de sus pecados.

Repetida dos veces esta ceremonia, el sacerdote coje la tzantza y la pone religiosamente en la mano derecha del héroe matador, quien, teniendo la tzantza al cuello, entra triunfalmente en la casa. Apenas entrado con todos los invitados, su primera mujer se le acerca y teniéndola con las manos al cinturón dan unos saltitos rectilíneos hasta el gran árbol maestro de la casa y regresando al primer lugar por dos veces. Después, el sacerdote, recibe la tzantza y amarrada a un palo la pone cerca de la puerta de la casa.

Mientras tanto, las mujeres han traído grandes ollas de chicha y todos se sirven abundantemente: en seguida traen carne, guineos, camote, y comen con la mayor avidez.

El héroe, empero, desayuna. Inmediatamente empiezan los bailes de las mujeres y de los jóvenes, acompañados con flauta y tambores, bailes que duran casi todo el día.

Cerca de las cinco de la tarde, el sacerdote coje religiosamente el bastón con la tzantza, abre la puerta, lo levanta en dirección del sol por unos segundos como para adorarlo, y después pone la tzantza en su lugar primitivo.

Caído el sol, empiezan los grandes bailes al rededor de los árboles centrales de la casa, bailes rítmicos de los que participan todos, hombres, mujeres y niños, cantando unas nenias características.

Estos bailes continúan hasta horas avanzadas de la noche y cuando todos están cansados, se entregan al sueño.

Al día siguiente se renuevan las comidas abundantes, los bailes y las borracheras: lo mismo al tercer día, pero generalmente al amanecer del cuarto, toda la fiesta está acabada con una borrachera general.

La fiesta del Tabaco es la fiesta de la muchacha soltera que pronto se casará. Para esta fiesta igualmente se reunen muchos invitados y se preparan ollas de chicha y grandes cantidades de carne.

En esta fiesta, la ceremonia inicial consiste en que la mujer más anciana que hace de sacerdote, da a beber una infusión de tabaco a la heroína soltera; después empiezan las borracheras de chicha y las grandes comidas de yuca, plátano, camote, carne y los bailes y cantos. La fiesta dura tres días.

La fiesta de la Yuca dura a veces ocho días: la ceremonia característica de esta fiesta consiste en que todos los invitados, los tres días anteriores, van triunfalmente a las huertas de yucas para cojer raíces. Cuando tienen una buena cantidad, llenan las changuinas y regresan a la casa. Luego empiezan las mujeres a preparar la chicha.

También esta fiesta se reduce a grandes borracheras y a bailes.

Bien larga sería la enumeración de las supersticiones jíbaras y de sus creencias.

Mientras más se vive en contacto con ellos, más se descubre una serie variada de

hechos nuevos y característicos, que explican las ideas religiosas de estos salvajes, y muchas cosas todavía se descubrirán el día en que su lengua no sea un secreto, sino una conquista segura de la ciencia.

Mucho se ha hablado y hasta exagerado sobre los instintos feroces de los jíbaros. En medio de tanta soberbia, en medio de un carácter tan libre e independiente, se ve siempre al hombre primitivo, al niño de la civilización.

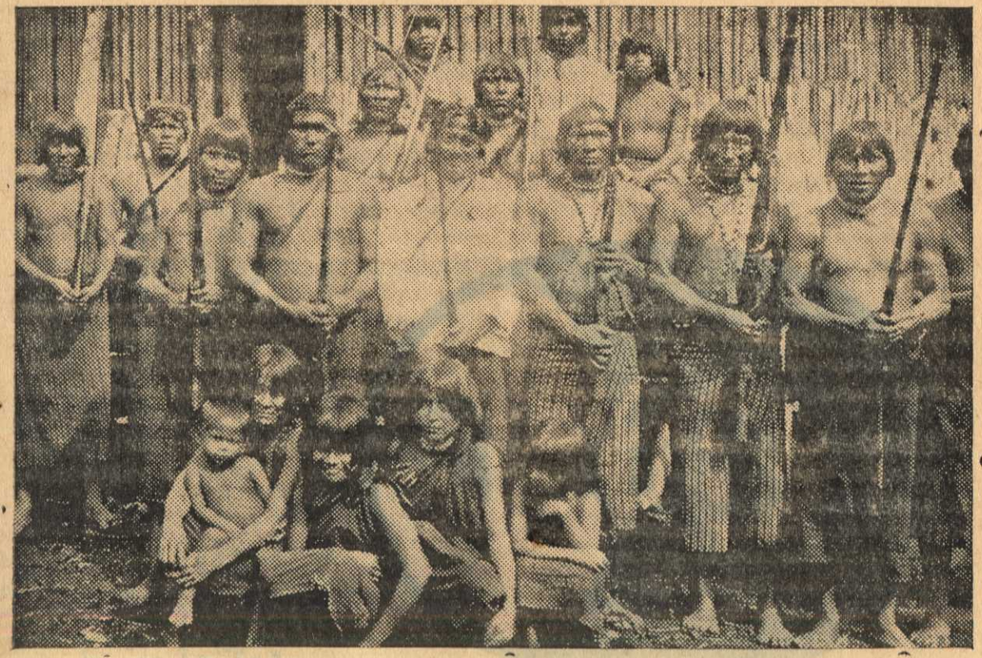
Entre los jíbaros hay caracteres sanguinarios, violentos, vengativos, entre las mismas personas de las tribus; pero con todo eso, se puede decir que no representan absolutamente ningún obstáculo al avance de la civilización. El jíbaro es progresista.

Tradicionalista en sus costumbres radicales, aspira a mejorar su posición: en contacto con los blancos y con las comodidades de la civilización, se siente instintivamente movido a ellas.

Quiere, como los cristianos, tener escopetas y armas de precisión y poseer herramientas modernas para el trabajo; aspira a vestirse como los blancos, con pantalones, sacos, sombreros y chalecos.

Yo creo no exagerar al decir que si una fuerte colonización empezase la conquista pacífica del Oriente, los jíbaros, en pocos años, serían absorbidos por las nuevas energías, y sin cambiar radicalmente de sus costumbres, se convertirían en una verdadera fuerza productora para la Nación.

Demos a estos salvajes, no los vicios y las miserias de nuestra civilización, sino al contrario, los méritos y las virtudes y en pocos años habremos, ciertamente, creado fuertes cooperadores en la regeneración y conquista del Oriente.



Un grupo de jíbaros aguerridos y belicosos, cuya civilización cristiana está a cargo de nuestros heroicos misioneros en el Vicariato Salesiano de Méndez y Gualaquiza.

¿QUIEN ES DON BOSCO?

El *Santo Moderno*, el *Hombre providencial*, el *Taumaturgo del siglo pasado*, la *más grande maravilla del siglo XIX*, el *Grande Educador y Sociólogo de nuestros tiempos*, el *Hombre leyenda*... son otros tantos títulos con que se ha querido llamar al humilde *Pastorcillo de I Becchi*, que es aclamado ahora en todos los idiomas como uno de los máximos bienhechores de la Humanidad y como uno de los mayores gigantes del espíritu.

Nacido de pobres campesinos el 15 de Agosto de 1815, conoció de cerca los padecimientos de la clase obrera y hubo de aprender los oficios de herrero, sastre, carpintero, zapatero y hasta músico para tener un pedazo de pan y sobre todo para obtener los medios de llegar al sacerdocio.

La vista de tantos niños y jóvenes que, abandonados a su suerte pululan por calles y plazas con grave peligro de sus almas y de sus cuerpos, conmovió el corazón tierno de Don Bosco; y a impulsos de su genio creador e inagotables energías surgieron en favor de la juventud pobre y desamparada los *Oratorios Festivos*, las *Escuelas Profesionales y de Agricultura*, las *Escuelas Nocturnas*, los *Colegios*, las *Misiones Salesianas*...

Con grande intuición de los tiempos previó y trató de contrarrestar con sus admirables instituciones la lucha de clases y los males que debían acarrear las ideas socialistas: las máximas de Cristo que deben regir las relaciones entre el pobre y el rico, el capitalista y el obrero, hallaron su mejor realización en las Casas de Don Bosco, donde—educados todos con un sistema pedagógico de amor y paternal vigilancia—los pequeños aprendices de artes y oficios—futuros obreros y artesanos—conviven en hermosa fraternidad con los estudiantes que mañana formarán la clase culta.

Para perpetuar sus obras fundó don Bosco dos familias Religiosas: la de *Salesianos* (hoy de 10.408 miembros) y la de las *Hijas de María Auxiliadora* (actualmente 8.320) que contaban ambas por los *Cooperadores y Cooperadoras Salesianos* a vida a 1431 Casas diseminadas en pocos lustros en todas las naciones del globo.

Apenas muerto Don Bosco—el 31 de Enero de 1888—era deseo vivísimo de todos los que conocían sus heroicas virtudes y benéficas Obras de venerarlo cuanto antes en los altares, deseo que en parte se realizó el 2 de Junio de 1929 cuando fue declarado BEATO y que tuvo la más amplia realización el 1°. de Abril de 1934 cuando S. S. Pío XI, lo elevó a la cumbre de la glorificación en la tierra, declarándolo SANTO, acontecimiento que ha conmovido al mundo entero y que ha arrancado a millones de pechos agradecidos y devotos el grito suplicante: SAN JUAN BOSCO, *rogad por nosotros*.



¿QUIERE UD. VER A DON BOSCO EN EL CIELO?

Basta que haga lo posible por salvar su alma... Pero también se le puede ver desde esta tierra: fije la vista *por un minuto en el punto blanco* de la nariz de esta imagen; luego mire en un punto *fijo* del cielo y *poco a poco* se le irá apareciendo la dulce imagen de San Juan Bosco a quien nadie recurrió con fe sin ser socorrido. Si no lo ve la primera vez, repita el experimento.

Del 24 al 27 de Enero próximo: Solemnísimo Triduo y Fiesta en honor de San Juan Bosco. Nadie falte a los festejos con que Quito va a honrar por primera vez al nuevo Santo.

Quito Ecuador.—Escuela Tipográfica Salesiana.—1934

Reproducción prohibida

Dos preciosas cartas sobre la primera expedición Salesiana al Ecuador

Con íntima satisfacción filial publicamos estas dos cartas, verdaderos tesoros históricos para los Salesianos del Ecuador. Pertenece la primera a San Juan Bosco y la segunda al Siervo de Dios Don Miguel Rúa; ambas están dirigidas al Exmo. Sr. Arzobispo Dr. JOSE IGNACIO ORDOÑEZ, quien viajó a Italia con plenos poderes del Gobierno de Caamaño para contratar con Don Bosco sobre la venida de los Salesianos a Quito. De los originales que hemos revisado, deducimos que nuestro Fundador, estando muy enfermo, dictó su carta que firmó personalmente; mientras que Don Rúa la escribió toda de su puño y letra.—Ambas revelan el entusiasmo que tenían esos dos insignes Patriarcas en colmar ampliamente los deseos del Gobierno y pueblo ecuatorianos.

Plácenos anticipar que en el segundo volumen de nuestro Libro-Homenaje publicaremos una carta de nuestro Santo Padre, mucho más importante y hasta profética. La encontraremos en un bellísimo estudio del M. Rdo. Sr. Dr. JUAN DE DIOS NAVAS, a cuyo generoso e inteligente apoyo debemos también la publicación de estas dos cartas.

I) Carta de San Juan Bosco a Monseñor Ordóñez

Oratorio di San Francesco de Sales (Torino)

Ce 15 aout, 1887.

Monseigneur,

Nous esperions pouvoir vous envoyer quelques religieus au mois de Septembre; mai M. le Consul generale de la Republique de l' Equateur nous escrit a la date du 10 aout, que dejá, il n' ici plus de place sur le bateau qui doit partir de Saint Nazaire le 10 Septembre. Le depart de nos salesiens se trouve donc forcement renvoyé au mois d' Octobre, peut etre meme de Novembre, car M. le Consul exprime la craintre que les plus ne soin dejá retenues pour le depart d' Octobre. Votre Grandeur comprendrá que ces retards sont independants de notre bonne volonté. Ne connaissant rien de moyens de transport, vous avons de nous adresser a Monsieur le Consul generale de l' Equateur et en le faisant plus d' un mois a l' avance, nous esperions bien arriver a temps pour retenir le passage de nos salesiens.

Permettez moi. Monseigneur, de baiseur l' anneau pastoral de Votre Grandeur et de soliciter sa benediction pour nous et pour les salesiens que bientot iron la rejoindre, et de me dire Votre tres humble et tres obeissant Serviteur en J. C.

ABBE G. BOSCO

P. S. Dans le but de voire s' il est possible d' embarquer plustot nos salesiens, nous nos sommes adressé aussi au d'autres compagnies de transports maritimes.

Oratorio de San Francisco de Sales

Turín, a 16 de Agosto de 1887

Monseñor:

Esperamos poder mandarle algunos religiosos para el mes de Septiembre; pero el Sr. Cónsul General de la República del Ecuador nos escribe con fecha 10 de agosto, que ya no hay más puesto en el vapor que debe partir de Saint Nazaire el 10 de Septiembre. Luego la partida de nuestros salesianos se halla forzosamente diferida para el mes de Octubre, y hasta podría ser para Noviembre, porque el Sr. Cónsul manifiesta el temor de que los más sean detenidos para que salgan en Octubre.—Vuestra Grandeza comprenderá que estos retardos son independientes de nuestra voluntad.—Como no conocemos ningún medio de transporte, tened la bondad de recomendarnos al Sr. Consul General del Ecuador, pues haciéndolo con más de un mes de anticipación, esperamos llegar a buen tiempo para recavar el pasaje de nuestros salesianos.

Permitidme, Monseñor, que yo bese el anillo pastoral de Vuestra Grandeza, y que solicite vuestra bendición sobre nosotros y sobre los salesianos que muy pronto estarán a vuestro lado; permitidme también que me profese vuestro muy humilde y obediente Siervo en J. C.

f.) Sac. JUAN BOSCO

P. S.—Empeñados en ver si será posible embarcar cuanto antes a nuestros salesianos, nos hemos dirigido también a otras compañías de transportes marítimos.

II) Carta del siervo de Dios Dn. Miguel Rúa a Mons. José I. Ordóñez

Oratorio di San Francesco de Sales (Torino—Italia)

23 Febbraio 1887.

Eccellenza Revma,

Tante grazie dell'avviso che ci ha dato di correggere la cifra della somma per l'impianto. Abbiamo ció eseguito ed ora le inviamo le due copie che Ella si compiacque richiederci. Vi sarebbe stato qualche cosa da notare, vale a dire il corredo necessario per cadun salesiano, ma nulla abbiamo aggiunto persuasi che si vorrá comprendere tale spesa in quella del viaggio.

Quanto alla persona con cui metterci in relazione per cuanto potrá occorrere in seguito alla partenza dell' E. V. dall' Europa, noi ci rimettiamo al consiglio di V. E. stessa. Intanto mandiamo il Diploma di cooperatore a V. E. ed al suo Sig. Segretario ed in pari tempo ci permettiamo pure di mandare uno pel Ministro Flores ed un altro pel Console generale Sig. Ballén con preghiera a Vostra E. di volerli fa recapitare alla loro destinazione. Perdoni la libertá che ci prendiamo e voglia nella sua caritá benedire il nostro caro Don Bosco che permezzo mio le presenta i piú cordiali ossequi, e con Lui anche tutti i suoi figli ed opere, e permetta allo scrivente di professarsi colla piú profonda venerazione.

Di V. E. Revma.

Umilmo. Servitore.

Sac. Michele Rua.

Oratorio de San Francisco de Sales (Turín-Italia)

23 de Febrero de 1887.

Excelencia Rvma:

Mil gracias por la advertencia que nos ha hecho de corregir la cifra pecuniaria para el establecimiento. Ya lo hemos cumplido y ahora le enviamos las dos copias que V. E. tuvo a bien pedirnos.—Había algo que anotar, y precisamente sobre el equipo necesario para cada salesiano; pero nada hemos añadido al respecto, persuadidos de que se dignarán incluír estos gastos en los del viaje.

Tocante a la persona con quien relacionarnos para lo que pudiera ocurrir a raíz de la partida de V. E. de Europa, nos sometemos al parecer de Vuestra misma Excelencia.—Entre tanto, mandamos el Diploma de cooperador a V. E. y a su Sr. Secretario, y al mismo tiempo nos permitimos mandar también uno para el Ministro Flores y otro para el Cónsul general Sr. Ballén, suplicando a V. E. los haga llegar a su respectivo destino.

Perdone esta libertad que nos tomamos y en su caridad dígnese bendecir a nuestro querido Don Bosco, que por medio mío le presenta los más cordiales obsequios, y con él bendiga también a todos sus hijos y obras y permita que el suscrito se profese con la más profunda veneración. De V. E. muy humilde S.

f.) Sac. Miguel Rua.



Rvmo. Padre

Luis Calcagno, S. S.

magnífica piedra angular de nuestra Inspectoría y "padre adorado" de los primeros Salesianos del Ecuador. Con su virtud y talento excepcionales se granjeó la estimación de la autoridad eclesiástica y civil y la gratitud de toda la Nación.

Quinta Parte



MAPA GENERAL DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

Superficie Total: 714.860 km².—Población: 3 millones de habitantes.

En esta hermosa República, llamada también la Patria del Corazón de Jesús y de García Moreno, los Salesianos tienen 17 fundaciones y las Salesianas 12, (incluyendo las residencias misioneras de unos y otras).

Apéndices

y documentos importantes

Pálidamente bosquejada la sublime historia de nuestros heróicos Misioneros, queríamos cerrar ya el presente volumen. Pero voces autorizadas nos impulzaron a formar esta Quinta Parte con Apéndices y Documentos de suma importancia y que sólo a última hora llegaron a nuestras manos.

Así que, después de tocar otros temas misioneros, deteniéndonos especialmente en una pequeña Biografía de nuestro gran Obispo Misionero, Monseñor Costamagna, publicaremos otros documentos y datos sobre nuestra Obra. Nuestros generosos lectores asistirán conmovidos al emocionante Relato del Destierro de los Primeros Campeones Salesianos llegados a nuestra Patria. Revisando esas conmovedoras páginas, nuestros ojos derraman lágrimas de ternura ante el heroísmo de esos inocentes hermanos que fueron dignos de sufrir persecuciones por la justicia.

Por otra parte, cuán cierto es que: Sine effusione sanguinis, non fit redemptio. Así lo prueban los triunfos presentes que se basan en las sangrientas luchas del pasado. ¡Honor, bendición y gloria a esos perilustres desterrados que, a trueque de su sangre generosa, plantaron y consolidaron en el Ecuador el grandioso árbol de la cultura salesiana .....!

Finalmente, broche de oro de este Primer Tomo será un precioso Apéndice literario, que sintetice la benevolencia e hidalguía del Pueblo Ecuatoriano en propagar las virtudes y las obras del gran Taumaturgo Contemporáneo, el inmortal Don Bosco.



Personal de la Mecánica Salesiana de Quito. Maestro, **Sr. Eduardo Landàzuri,** *este Taller ha obtenido muy buenos éxitos merced al cumplimiento y seriedad de sus obreros y a la artística ejecución de sus trabajos. Hábilmente dirigido por el acreditado*

Ier. Apéndice Misionero

El Patriotismo Ecuatoriano apoya eficazmente la labor Misionera

Desde hace algunos años, se advierte en el Ecuador una corriente de simpatía y adhesión hacia las Misiones Católicas, todas las cuales contribuyen al progreso de nuestro Oriente.

Prueba de ello es la celebración de algunos importantes Congresos Misioneros, y la esmerada publicación de importantes Revistas de propaganda oriental, tales como "EL ORIENTE DOMINICANO", que en sus bellas páginas da cabida a todos los intereses misioneros, y "MISCELANEA", tan hábilmente dirigida por el Sr. Dn. ARTURO GONZALEZ POZO.

Cuenca se ha distinguido entre las demás ciudades por su constante entusiasmo misionero y civilizador. Su benemérito "Centro de Estudios Históricos y Geográficos", integrado por destacados intelectuales, ha seguido paso a paso la acción misionera, estimulando constantemente el heroísmo de los Apóstoles del Señor.

A este respecto, plácenos recordar también la nobilísima propaganda misionera que en todos los Colegios Salesianos de la República se viene efectuando, mediante la fundación de activos Círculos Misioneros, cuyo fin es colaborar espiritualmente en la conversión de los jíbaros.

En Quito, Guayaquil y Cuenca han florecido dichos Círculos juveniles con evidentes ventajas intelectuales y morales de sus miembros.

Vamos a insertar en este Apéndice cuatro temas misioneros de suma importancia:

1) CONGRESO DE ADHESION A LAS MISIONES SALESIANAS EN EL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACION.

2) BRILLANTES PARRAFOS DE UNA CONFERENCIA SOBRE COLONIZACION ORIENTAL.

3) INTERESANTE ESTUDIO SOBRE EL CAMINO DEL PAN A MENDEZ.

4) BENEMERENCIAS DEL EXCMO. SR. DR. DN. LUIS CORDERO Y DEL RMO. PADRE JULIO MATOVELLE EN LA CREACION Y DESARROLLO DE LAS MISIONES SALESIANAS.

1) Congreso de adhesión a las Misiones Salesianas en el Cincuentenario de su fundación

Vamos a publicar tan sólo la preparación y Programa de ese famoso Congreso, con lo cual probaremos su enorme importancia: ya por los personajes que lo dirigieron, ya por los profundos temas abordados.

Labores Preliminares al Congreso

María Triunfa

María Auxiliadora, la Virgen Misionera del Vble. Don Bosco, la protectora y realizadora de la portentosa Obra Salesiana, triunfa en el mundo entero, porque el mundo necesita, con necesidad de medio, reconstruir el organismo social de los pueblos y la Constitución de los Estados, por la moral de Cristo y por su religión divina que mitiga toda sed y apaga toda pasión, especialmente en la hora actual en que, dolorida y ensangrentada la Humanidad, acaba de presenciar la guerra casi universal, donde las naciones más cultas de Europa se asfixiaban en un mar de sangre y en una atmósfera de fuego que se extendía por todas partes, haciendo sentir sus horrores, aún a los no combatientes, horrores que no desaparecen todavía. Pero, María triunfa, de manera más sensible, en la República del Ecuador, acaso porque es la única nación oficialmente consagrada al Divino Corazón de Jesús, o acaso porque en esta República la acción salesiana se desarrolla en toda su amplitud, ya que junto a urbes y ciudades cultas y civilizadas, existen indígenas semicivilizados, salvajes no sometidos a la ley y razas nómadas que vagan en inmensas regiones de selvas seculares, fecundadas por caudalosos ríos; pues es un verdadero triunfo la celebración, en esta ciudad de Cuenca, del Congreso de adhesión a las Misiones que han dado fecundos y provechosos resultados, en su acción callada, persistente y modesta.

La circular del Rmo Padre Don Rinaldi

En la reunión mensual del segundo domingo de Abril, el Rdo. Padre Superior de la Casa Central, hizo conocer la circular del Muy Rdo. Padre Rector, benemérito Don Rinaldi, relativa al Congreso Internacional de Misiones. De acuerdo con lan sencillas, pero trascendentales y dulces insinuaciones de esa circular, se resolvió adherirse, en la forma más práctica y eficaz a tan grandioso movimiento del apostolado salesiano, que nos pertenecía por más de un concepto; con cuyo fin, se nombró una Comisión, plena de facultades, compuesta de los SS. doctores Don Honorato Vázquez, Don Remigio Crespo Toral y Don Remigio Romero León. Los cuencanos, que miran la colonización del Oriente Azuayo, no sólo como obra religiosa, sino también patriótica, no podían ser indiferentes a la invitación de Don Rinaldi, y María Auxiliadora triunfó de nuevo, conmovedoramente, en este pueblo, en cuyo corazón tiene trono y altares.

La Junta Organizadora del Congreso

La Comisión de Cooperadores deseando cumplir, con toda devoción, el encargo de determinar la forma de adhesión al Congreso Internacional y de conmemorar el cincuentenario de la fundación de las Misiones Salesianas, estuvo dividida en pareceres por varios días; pero al fin, se llegó al acuerdo de celebrar el Congreso de adhesión a las Misiones, siquiera sea como un ensayo y un medio de propaganda; acuerdo que mereció la aprobación entusiasta del Ilmo. Rdmo. Sr. Obispo de Cuenca, Dr. Dn. Daniel Hermida y la oferta de cooperación de parte de las Comunidades y Congregaciones Religiosas, así como de varias Corporaciones y Sociedades Científicas. En consecuencia, se constituyó la Comisión, en Junta Organizadora del Congreso; intensificó sus trabajos; limitó los temas oficiales: a medios espirituales morales y materiales para las Misiones del Oriente Cuencano y la Creación de Becas para Misioneros, señaló los días 27, 28, y 30 de Mayo para las sesiones del Congreso; y por último solicitó el informe previo, para las ponencias en discusión, de cuatro Instituciones: el Seminario Conciliar, la Conferencia de S. Vicente de Paúl, el Centro Católico de la Juventud y la Sociedad de Obreros de S. Juan B. de La Salle.

Finis coronat opus

A mediados del mes de Mayo, la Junta Organizadora, conferenció con el Ilmo y Rdmo. Sr. Obispo Misionero, Dr. D. Domingo Comin y convocó a los Padres Salesianos y al Colegio del Vble. Don Bosco, para el estudio de los informes y la preparación de las ponencias, dándose por terminadas las funciones de la Junta, con la designación del personal del Congreso, con la formación del Programa y la redacción del oficio para los Miembros del Congreso.

Invitación y nombramiento

El oficio para los congresistas, la nómina del personal del Congreso y el Pragrama, publicados por la imprenta, se repartieron oportuna y convencionalmente, entre el alto clero y distinguidos personajes; documentos que son del tenor siguiente:

Señor:

El Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Obba,—Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, — los Padres Salesianos, el Colegio del Vble. Don Bosco y la Junta Organizadora del Congreso Cuencano de adhesión a las Misiones, que reconocen la religiosidad y el decidido patriotismo de usted por la colonización de nuestro Oriente, le suplican se sirva aceptar el nombramiento de MIEMBRO DEL CONGRESO en referencia, cooperar con sus luces a llenar los fines de esa Institución, concurriendo a las sesiones de 27, 28 y 30 de Mayo, qne se celebrarán en la Casa Central de los Salesianos, así como a los demás actos piadosos, literarios, etc. que se enumeran y anuncian en el PROGRAMA adjunto de la Jornada Misionera, en celebración de las Bodas de Oro de las Misiones Salesianas en América.

El Congreso que está bajo el patrocinio del Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis y cuenta con el apoyo de altas Corporaciones y distinguidos personajes, solicita también la cooperación de usted a fin de que no falte ninguno de los elementos sociales a quienes corresponde velar por los intereses de la Iglesia y de la Patria; y así el cumplimiento de este deber sagrado para usted, dejará muy agradecidos a los que tienen el honra de invitarle.

Personal Directivo, Consultivo y Auxiliar del Congreso

Presidentes: Monseñor Daniel Hermida, dignísimo Obispo de Cuenca; Monseñor Domingo Comin, dignísimo Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Vicepresidentes: Dr. D. Honorato Vázquez, Rector jubilado de la Universidad. Dr. D. Remigio Crespo Toral, Rector en ejercicio de la misma.

Ponente: Dr. D. Remigio Romero León, Profesor Universitario.

Secretario: Dr. D. Miguel A. Jaramilo, Profesor del Seminario Conciliar.

Comisiones consultivas: 1ª. Presidente. Rdmo. Sr. Canónigo Dr. D. J. Julio Matovelle, Fundador de la Vle. Congregación de Sacerdotes Oblatos. Ponente — Dr. D. Luis Cordero Crespo, Profesor de I. P: Secretario, Dr. D. Octavio Chacón M.

2ª. Presidente — Rdmo. Sr. Canónigo Dr. Dn. Juan María Cuesta. Rector del Seminario Conciliar. Ponente. — Dr. Dn. Alfonso M. Abad J., Profesor: Secretario — Dn. Froilán Seminario.

3ª. Presidente — Rdmo. Sr. Canónigo Dr. Dn. Víctor Cuesta V. y la aplaudida Sociedad de Obreros de S. Juan Bautista de La Salle, fundada por él.

4ª. Presidente — Dr. Dn. Santiago Carrasco, Conjuez Permanente de la Corte de Justicia y Presidente de la Conferencia de S. Vicente de Paúl. Ponente — Dr. Dn. Benigno Malo T., Profesor jubilado. Secretario. — Dr. Dn. Manuel A, Corral J., Secretario de la Universidad.

5ª. Todas las Vbles. Comunidades y Congregaciones Religiosas.

Comisiones de Propaganda: Rdmo. Don Pedro Colombo, Superior Salesiano y el Colegio del Vble. Don Bosco: los Comités de Cooperadores y Cooperadoras.



En los Colegios Salesianos se apoya resueltamente a los Misioneros mediante la oración y la propaganda Así lo prueba el entusiasta Circulo Misionero "García Moreno", establecido en el Instituto "Don Bosco" de Quito, cuyos miembros se interesan activamente por el progreso del Oriente Ecuatoriano

PROGRAMA

de la Jornada Misionera, en celebración del Congreso de adhesión a las Misiones Salesianas, con motivo de las Bodas de Oro del establecimiento de ellas, en América.

Jueves 27 de Mayo

A la 1 p. m. — Canto del *Ave Maris Stella*, en el Santuario de María Auxiliadora con Exposición del Stmo. Sacramento implorando la Protección Divina para la instalación del Congreso.

A la 1 1/2 — Traslación procesional de los Miembros del Congreso al Salón de Actos, para la primera sesión solemne, que se celebrará en esta forma:

1º. El Iltmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Cuenca, Primer Presidente, declarará instalado el Congreso, después del *Veni Creator Spiritus*.

2º. Himno Salesiano.

3º. El Secretario hará una breve exposición de las labores de la Junta Organizadora.

4º. Discusión y votación de los temas y conclusiones.

5º. Coro final de la Schola Cantorum.

Viernes 28 de Mayo

A las 2 p. m.— Segunda sesión del Congreso, en esta forma:
1°. Himno Nacional.
2° Orden del día: establecimiento de las Juntas y comisiones permanentes y transitorias para la ejecución de las conclusiones del Congreso.
3°. Coro final.

Sábado 29 de Mayo

A las 2 p. m.— Sesión privada del Directorio del Congreso.

A las 5 1/2 p. m.— Vísperas Solemnes; Conferencia sobre las Misiones del Rdmo. Sr. Canónigo Dr. Dn. J. Julio Matovelle, y Bendición con el Stmo. Sacramento, en el Santuario de María Auxiliadora.

Domingo 30 de Mayo

A las 7 a. m.— Misa de Pontifical del Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Dr. Dn. Domingo Comín, en el Santuario de María Auxiliadora.

A las 9. a. m.— Exposición del Stmo. Sacramento para la adoración del Pueblo, durante todo el día, implorando gracias para las misiones y la pronta canonización del Vble. Don Bosco.

A las 5 p. m.— Vísperas; Canto del *Te Deum*, en acción de gracias y Bendición Solemne.

A las 7 1/2 p. m.— Sesión Solemne de clausura del Congreso, de acuerdo con el siguiente *Programa:*
1°. Himno Nacional.
2°. Discurso del Congresista y Cooperador Salesiano, Dr. Dn. Miguel Cordero Dávila.
3°. Himno de las Misiones.
4°. Promulgación de las Resoluciones del Congreso para conocimiento del pueblo.
5°. Flor Musical.
6°. Discurso de clausura del Iltmo. y Rdmo. Sr. Obispo Dr. Don Domingo Comín
7°. Himno Salesiano.
8°. Representación del drama en dos actos.

II) Brillantes Párrafos de una Conferencia sobre Colonización Oriental

Sr. Dr. Dn. Rafael María Arízaga.

«Mas no nos engañemos: todas las medidas de protección y estímulo; todas las concesiones y franquicias que otorgáramos al colono industrial, traficante o agricultor, serían insuficientes para realizar la obra compleja y trascendental de llevar la civilización a aquellas apartadas regiones, donde a la sombra de una naturaleza tan exuberante como bravía, se yergue, rey indómito de la selva, un ser aún más bravío, rehacio y pertinaz, el salvaje, el antropófago, el triste ejemplar humano, sumido en la última degeneración de la barbarie. No se trata solamente de abatir el bosque, desbrozar la maleza y levantar el plantío; no se trata tan sólo de construír el poblado en las risueñas márgenes de los ríos propicios a la navegación; no se trata tan poco de la mera empresa lucrativa de explotar las inexhaustas riquezas de un país al cual han prodigado sus dones todos los reinos de la naturaleza. Hay además que cumplir en aquellas soledades un deber de caridad, de abnegación y sacrificio; algo más, un deber de estricta justicia social; porque si vamos al Oriente a restringir y poner límites al absoluto señorío de la tribu primitiva, debe ser en cambio de los inapreciables dones de la civilización: de la civilización cristiana. Ya comprendéis, Señores, que os quiero hablar de las Misiones. Mencionarlas tan sólo, en relación con nuestras selvas orientales, es traer a la mente toda una historia de santidad, de sacrificios y heroicidades sobrehumanas; es recordar una de las páginas más gloriosas de la historia de la Iglesia católica en el Ecuador. Ah, si la labor evangelizadora comenzada por los Jesuítas de Quito, en 1637, hubiera continuado sin las interrupciones ocasionadas por el despotismo regio del siglo XVIII y por el despotismo sectario del siglo XIX, que acaba de recordar nuestro insigne Arzobispo; cuán distinta sería la suerte de nuestra provincia oriental!; de esa tierra en donde quedan escritos con caracteres indelebles los nombres ilustres de los Gaspar Cujía, Lucas de la Cueva, Francisco de Figueroa, no menos que los de Fritz y de Acuña, de Fráncen, de Witman y de los de Mágnin, verdaderos próceres de la fundación del Ecuador Amazónico.

Ilustrada por las lecciones de la historia, nuestra patria debería ser la más grande apologista, defensora y sostenedora de las Misiones. con ellas se relacionan los primeros títulos de nuestra soberanía en la codiciada provincia de los Mainas; y sus vicisitudes han sido también las vicisitudes de nuestro derecho. La expulsión de los Jesuítas de los dominios de España, a fines del penúltimo siglo, engendró aquel mamotreto histórico de la cacareada real cédula de 1802, y el abandono de las misiones en época reciente ha hecho posibles las últimas y más audaces irrupciones de nuestros inescrupulosos vecinos del Sur.

Los deberes de la gratitud por una parte, y por otra parte las tristes lecciones de la experiencia, manifestándonos están que allí de donde se aleja el misionero ecuatoriano pone en el acto pie el invasor extranjero; también deberían obligarnos a mantener en el Oriente una legión numerosa de la milicia de Cristo, la cual sacrificándose heroicamente por extender el reino de Dios, sería también, indirecta pero eficacísimamente, el celoso guardián de nuestro derecho. La cruz del misionero ecuatoriano ha sido por mucho tiempo el único signo de nuestra soberanía en el Oriente, y el desconocerlo alguna vez ha sido ceguedad incomprensible de nuestros hom-



El ilustre ecuatoriano,
Sr. Dr. Dn. Rafael María Arízaga,
que consagró todas sus energías al progreso nacional, máxime en lo referente al Oriente azuayo.

bres públicos. Ceguedad e inconsecuencia; ya que llegado el momento de obrar, no al impulso del espíritu sectario, sino en defensa de los sagrados derechos de la patria, a la cual todos amamos por igual, la verdad se abre campo en su mente y brotan de sus labios o de su pluma las más significativas confesiones. No puedo resistir al deseo de copiar aquí las elocuentes palabras de nuestro actual Plenipotenciario en Lima, en una bien documentada reclamación dirigida a la cancillería peruana. Dice así:

"En toda esa vasta extensión de territorio, Excmo. Señor (habla del comprendido entre la cordillera y la desembocadura del Napo), no había solamente colonos diseminados sino verdaderos caseríos que servían de base permanente A LA OBRA CIVILIZADORA DE LOS MISIONEROS. El mismo García Moreno encargó a los religiosos de la Compañía de Jesús una misión extensísima; la que abarca las regiones comprendidas entre el Putumayo y el Chinchipe. Y hace apenas treinta años, creyendo demasiada pesada la carga para una sola orden religiosa, el Presidente Caamaño dividió la misión oriental en cuatro prefecturas, encomendándolas respectivamente a los mismos jesuítas, a los salesianos, a los frailes predicadores, a los mendicantes de San Francisco.— Y esa obra civilizadora que los misioneros emprendieron hasta hace pocos años, no ha desaparecido del todo, Excmo. Señor; ella subsiste COMO TESTIMONIO INCONTROVERTIBLE DE NUESTRA POSESION EXCLUSIVA EN AQUELLAS DILATADAS REGIONES. Han venido a menos los antiguos caseríos y destruídose algunos; se han derrumbado los pajizos templos; pero los pobladores que los misioneros y la autoridad política agruparon, no han abandonado completamente el territorio, y testifican aún que allí ejerció y ejerce jurisdicción la República Ecuatoriana". (1)

Después de observaciones y alegaciones como estas ¿sería posible que un gobierno ecuatoriano, sin cometer verdadera traición a la patria, dejase de fomentar las misiones del Oriente, siquiera fuese tan sólo como un medio el más fácil, el menos costoso y el más prontamente realizable, de mantener nuestros derechos territoriales?

El Perú ha comprendido en todo tiempo que una parte importantísima de su campaña de conquista debía ser la obra de *Propaganda Fide;* y no habréis olvidado sin duda, que un venerable Obispo de esta misma diócesis nuestra había sido, durante algunos años, como simple religioso, Prefecto de las Misiones peruanas del Ucayali. El Perú nunca ha creído improductivo el gasto ocasionado por las misiones, y las ha dotado con largueza.

La presencia del misionero es indispensable en aquellas desiertas lejanías, no sólo para ir en busca de la oveja perdida en la aspereza de la montaña, es decir para emprender en la evangelización de aquellas tribus desgraciadas que viven sentadas en las sombras de la muerte; es indispensable, no sólo para representar en una de las formas más dignas de consideración y respeto la soberanía de la Nación; sino también para fomentar la misma colonización de fines puramente políticos e industriales; pues la voz del misionero conforta el ánimo del colono, le reanima en sus vacilaciones, le consuela en sus penalidades, y hasta en las últimas extremidades de la vida las palabras de su augusto ministerio le abren las puertas de la esperanza y de la resignación. Por lo demás, si no es el sacerdote misionero ¿quién podrá servir de intermediario y moderador, en las relaciones entre el pobre neófito de la montaña y el traficante, el especulador, el colono ávido de fortuna y de riqueza, hombres muchas veces sin entrañas en la manera de tratar a seres tan inferiores por su inexperiencia e ignorancia? Quien recuerde cuánto supieron hacer en los diversos países de nuestra América el sacerdote, el religioso que acompañaron al férreo conquistador castellano, no podrá desconocer la necesidad de que el Ministro de Dios, de paz y de mansedumbre se interponga siempre entre el dominador civilizado y el desposeído hijo de las razas conquistadas.

Temo llevar ya fatigada vuestra benévola atención, Señores, y voy a terminar. Todas las consideraciones que os he ofrecido en las páginas de esta conferencia tienden a manifestar la necesidad urgente, inaplazable, de la defensa de nuestro territorio nacional de Oriente, por los medios que aconsejan el patriotismo y el buen sentido y que pueden sintetizarse en una sola frase: colonización pronta y eficaz. Es este un verdadero imperativo nacional, un deber que incumbe a todos y a cada uno de los ecuatorianos, y que cada cual debe cumplir, en la medida de sus posibilidades, de sus influencias, de su intervención más o menos poderosa en los consejos y determinaciones del poder público.

Este deber, que se refiere a un vasto plan comprensivo de todo nuestro territorio de Oriente, se especializa en nuestras provincias interandinas respecto de la comarca confinante con cada una de ellas. Así, a las provincias azuayas toca, de modo muy especial, promover, impulsar, favorecer por todos los medios posibles la colonización de las regiones a que sirven de entrada los establecimientos de Gualaquiza y Méndez. El primero mereció la atención del gobierno local desde los días de la colonia: en los tiempos modernos fue alguna vez visitado por nuestro I. Prelado Fray José Manuel Plaza, y vino a ser más tarde asiento de una Misión encomendada a los P.P. de la Compañía de Jesús; pero la acción oficial, preciso es decirlo, ha sido siempre allí débil, insuficiente y pasajera; de modo que, a no ser por la perseverante laboriosidad de dos familias de las más distinguidas de nuestro país — las familias Dávila y Vega, dignas por esto del más alto encomio— Gualaquiza habría vuelto a ser en poco tiempo el antiguo aduar de la belicosa tribu de los Jíbaros. Méndez y su territorio vecino de Indanza, son más recientes como centros de reducción y colonización, y parecen destinados a un venturoso porvenir. Todos se hallan hoy a cargo de la misión Salesiana, cuyos meritísimos y abnegados sacerdotes son dignos de todo afecto, del reconocimiento y la decidida protección de nuestro pueblo. Varios de ellos han recorrido lo montaña, penetrando por diversos puntos de exploración, y alguno de ellos — el R. P. Albino Del Curto — ha llegado hasta la población de Macas, en la provincia oriental del Chimborazo. Méndez constituye ya, merced a los esfuerzos de estos celosísimos religiosos, un pequeño pueblo, con doce familias, como de cien individuos, agrupados alrededor de improvisado templo; y actualmente se construye, bajo la dirección del mismo P. Albino, aunque con recursos sumamente limitados, un camino que debe poner en comunicación esa naciente villa oriental con los centros poblados de nuestra provincia. Las autoridades locales protegen patrióticamente esta obra, por los medios posibles.

Arbitren los legisladores, magistrados y hombres influyentes del Azuay los recursos necesarios para la pronta conclusión de ese camino y la refección y mejora del de Gualaquiza; alcancen medidas de generosa protección y defensa para el cultivador y colono de nuestro Oriente; fomentan decididos y entusiastas la Misión Salesiana, y se habrán hecho acreedores al aplauso y la gratitud de sus compatriotas.

Y cuando se haya hecho lo propio en todas las demás provincias; cuando todos nos hayamos abierto paso y tomado posesión real y material de nuestra parte respectiva de herencia en aquellas tierras encantadas donde nace el sol, entonces podremos decir a nuestros vecinos del Sur, haciendo nuestra una hermosa frase de Agesilao: Los límites orientales del Ecuador llegan hasta donde alcanza el poder de nuestro brazo y el ardimiento de nuestro patriotismo; y de allí no pasaréis.

(1) Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito 1918.



Los alumnos más distinguidos de la Clase Especial.- Escuela Salesiana de Riobamba.

Sr. Dr. Dn. Nicanor Merchán.

III) Interesante relación sobre el camino del Pan a Méndez. (1)

Entre los que con entusiasmo digno de alabanza han arrimado el hombro a la magna labor de trabajar por la colonización del Oriente, en los últimos años, destácase en primera línea la heroica y simpática figura de un virtuoso y humilde Salesiano: el Rdo. Padre *Albino Del Curto.*

Describir a grandes rasgos el estado en que actualmente se halla la recién abierta trocha del Pan a Méndez, obra providencial de tan abnegado misionero, es lo que nos proponemos con el presente artículo, si para ello se nos concede un poco de atención.

Del Paute al Pan

Fue un día esplendoroso cuando fuimos al Pan a pie y en compañía de varios amigos, entre los cuales encontrábase un hijo de la hoy infausta Alemania.

Salimos temprano de Paute, dejamos atrás la parroquia Guachapala, y nos hallamos luego en la cima denominada «El Calvario», que corona la pendiente de Huablid: en esa cima, de ascención difícil y probablemente de 3.000 a 3.500 sobre el nivel del mar, nos detuvimos fatigados. Eran las 4 p. m. El astro Rey descendía al ocaso en un mar de fuego; no había nubes en el dombo azulado de los cielos; soplaba juguetona la brisa, y un panorama regio presentábase delante de nosotros. Allá a lo lejos, en un horizonte sin límites, iluminado por el sol de la tarde que iluminaba las cumbres, distinguíase en efecto una de las más elevadas cordilleras: El Azuay, con sus picachos de nieve; el dentellado Allcuquiru, despidiendo de sí vapores densos y húmedos; Palmira y Huarainac, cubiertas de verdor... Panorama espléndido! Momentos inolvidables, vividos en la cima de una montaña: Huablid.

Poco después, a las 5 p. m., bajando por el viejo camino en zig—zag que conduce al pueblo, llegamos a la plaza misma del Pan; de aquí seguimos a la hacienda «Tocte—Loma» de los Sres. Coello, que se halla a una hora de la población, y en donde—conste nuestra gratitud—se nos recibió con franca y generosa caballerosidad.

A la mañana siguiente, grande fue nuestro asombro, al comtemplar la bella topografía, la flora exhuberante, el cielo claro y sereno de aquellas regiones situadas a igual altura (2.610 metros) que Cuenca (2.580); que como Cuenca gozan de clima sano y se hallan dotadas de frescas y cristalinas aguas. En una como extensa cañada levántase la interesante parroquia del Pan Rayo—Loma y las al-

(1) Este importante artículo del ilustre filántropo cuencano fue publicado en el célebre Diario «El Progreso», en 1920.

turas de Huablid limítanle de Oriente a Poniente; Palmas y el cerro Collay, célebre por sus minas de oro, lo circunscriben de Norte a Sur. Al fondo de esa cañada, que de las montañas vecinas baja en declive y hacia dentro, corre límpido y torrentoso el río Collay, en cuyas altas y espaciosas márgenes déjase ver una abundante y lozana vegetación. Fecundos maizales, gigantescos eucaliptos, nogales robustos, verdes y copiosas palmas, extienden allí su follaje con elegancia y primor. Es admirable su fauna: animales de labranza se ven por allá, de extraordinaria corpulencia, ejemplares bellísimos como no los hay en ninguna otra parte del Azuay. Hay algo más: son de tejas las casitas del Pan, bajas y con balcones, como en tiempos de la colonia, diseminadas aquí y allá entre frondas y arboledas, rodeadas de aves y nidos. En tan poético y apacible lugar, vive un pueblo honrado, laborioso, de grandes y nobles iniciativas; hombres gallardos y mujeres esbeltas, los más de vida y salud que brotan al exterior, constituyen la moderna y vigorosa generación de los antiguos colonos europeos que, en lejanos tiempos, algunos siglos hace, vinieron a poblar las bellas y apartadas regiones de nuestra Patria..... Pueblo del Pan que tan hondamente impresionáis! Excelsas Comarcas, que guardáis la entrada al Oriente, la para nosotros sagrada tierra de promisión!

La Trocha

Una mañana de luz, cuando más despejado se hallaba el horizonte, nos pusimos en camino, de «Tocte–Loma» a la Trocha anhelada. Hacia el medio día nos hallábamos adentro de la selva. ¿Lo que vimos?, una obra que para llevarla a cabo háse necesitado de esfuerzo, constancia y abnegación: un ejemplo de iniciativa y de voluntad; un camino, aproximadamente, de 70 kilómetros de extensión, abierto por entre las montañas, a 3 y 4.000 metros sobre el nivel del mar. Senda admirable es aquella: recorre cumbres y hondonadas; atraviesa ríos y pantanos, y va rectamente del Pan a Méndez; esto es de los pueblos Azuayos, a la Región Oriental. Es por allí agreste la Naturaleza; total es el desamparo; la floresta de hermosura virginal: el intrincado ramaje, los árboles seculares, las parásitas gigantes, la doliente madreselva, los enmarañados arbustos y las punzantes enredaderas brotan en comprimidas mallas, aquí y allá. Imposible dar un paso al través de tan prodigiosa vegetación, como es imposible no sentir el peso de algo infinito que llega al hondo del alma: a veces gime fuertemente el viento, al pasar por entre las hojas secas: ya es el arrullo de la torcaz, ya el gruñido de los osos, o el rugido de los leopardos, lo que interumpe la calma solemne de la selva misteriosa: es, en otras veces, única e indescriptible la sensación, que allí se tiene, de aislamiento y soledad. Pues bien: por entre esos bosques inexplorados, en esas montañas impenetrables, al través de esas selvas vírgenes, el Padre Albino y el heroico pueblo del Pan han abierto un camino al Oriente!

Es un pasaje de novela el origen de tal camino. He aquí su historia. El Padre Albino, aquel humilde hijo de Don Bosco, a quien todos conocemos y admiramos—, desvióse una vez en las montañas que limitan los pueblos de Palmas, Huarainac y El Pan. Hacía algún tiempo que el ilustre religioso buscaba un camino que salvase la distancia de Cuenca al Oriente. En una de esas excursiones que con tal objeto venía practicando, el infatigable salesiano perdióse en la selva: se comprende las penalidades que tuvo que sufrir y experimentar; solo y sin compañía. Un valor a toda prueba fue necesario para arrostrar tan grave como peligrosa situación. El Padre Albino lo tuvo: después de varios días alcanzó a llegar al Pan, destrozado y en jirones el vestido, exhausto de salud, enfermo de alma y cuerpo ¡Misterios de la Providencia! A raíz del inminente peligro, que puso la vida del paciente misionero a dos pasos de perderla, hallóse la vía que, andando el tiempo, debía poner en segura y rápida comunicación Méndez con el Azuay: todo una novela, en verdad!

De haberse dado con la ruta han pasado algunos años: fue en 1916. Desde entonces ¡con cuánto entusiasmo, con qué fe y abnegación se ha trabajado en la obra redentora! Todo se hubo de improvisar: no tuvieron trabajadores; empero los trabajadores brotaron, y bien pronto la selva doblegóse al golpe sin cesar del hierro y el martillo; no se disponía de fondos; aún más: no se contaba con apoyo ninguno; el Azuay mismo, con excepción quizá de la Junta Promotora de trabajos al Oriente, no llegó a tomar en serio la bienhechora iniciativa del pobre religioso, ni la abnegación de los hijos del Pan. Después..... todos prestaron su contingente: el Gobierno y las Corporaciones, los industriales, los trabajadores..... ¡cuando ya era una realidad la trocha!..... Cuando el Padre Albino y los héroes panjeños habían atravesado cientos de veces, torrentosos ríos y ciénagas profundas....., después de que muchos trabajadores quedaron sepultados en la selva!.....Así es el mundo.....!

Ahora, la ruta, que comienza en el Pan a la margen derecha del río Collay, asciende en zig-zag, y en un ancho de 3 a 4 metros, por la falda de Rayo-Loma; llega a la cumbre de esta montaña sinuosa y en pendiente, talvez de 3.000 metros de altura, para ir después rectamente, hacia el famoso cerro llamado «El Castillo». Aquí perdónesenos una digresión. Al hallarnos junto al Castillo, impresionados vivamente por la cúspide que llegaba a los cielos, de esta montaña rival de las selvas, abandonamos el camino que explorábamos y nos pusimos a trepar por la falda del cerro gigante: por entre la maleza y los matorrales, sobre un terreno esponjoso y elástico, que nos daba la sensación de caminar sobre caucho o gelatina, evitando en lo posible las numerosas ciénagas que allí abundan, resbalando aquí, cayendo allá, alcanzamos por fin a coronar la cima de ese coloso andino, talvez de 4.500 a 5.000 metros de elevación. Al llegar a la cumbre aquella, faltábanos aire y sentíamos, más que fatiga, dolorosa presión. Y luego, ante el grandioso espectáculo que tuvimos delante, de pompa nunca vista y de belleza jamás soñada, algo que explicar no podríamos, agitóse con violencia en el fondo de nuestro ser: ¿era la sensación de nuestra pequeñez? ¿la magnificencia, que así se revelaba, de la Creación? No sabríamos decirlo. Tan sólo recordamos que momentos después, como la hoja sin vigor de otoño,

azotados por el frío, la lluvia y el viento, descendimos de la cúspide de aquel cerro ominoso, sintiendo un cúmulo de nunca pensadas emociones, con la persuasión de haber visto cercano, el cielo convertido el Oriente en un mar de verdura, de grande e increíble sublimidad el firmamento..... Volvamos a la trocha. Del «Castillo», como decíamos arriba, la ruta va por la falda del «Cerro Negro»; atraviesa los ríos «Ribadeneira», «Calderón» y la «Paz», sobre el cual se ha extendido un puente de considerable extensión; del río «Negro», continúa en declive y en línea recta, tornea por la izquierda y salva los ríos «Zhiru» (hoy con puente provisional) «Pin». «Tiim», y llega finalmente al río «Namangos» (Paute), el cual hay que atravesarlo en balsa o canoa. A la orilla izquierda del Namangos, se levanta, con la suavidad y belleza de los pueblos que nacen, la floreciente colonia de Méndez; la cual, según se nos ha asegurado, cuenta hoy con veinte familias, varias viviendas, un convento de Salesianos, una pequeña guarnición militar, sembradíos y plantaciones en abundancia; a donde, merced a la nueva trocha, se puede llegar en dos jornadas; de Cuenca al Pan y del Pan a Méndez: he ahí la obra del Padre Albino y del pueblo del Pan.

Empero, no todo de la trocha se presta a gratas y plácidas sensaciones: a la derecha del camino que va por «Rayo–Loma», por ejemplo, antes de llegar a la cumbre de esta montaña, un poco más arriba de la laguna que se llama de «Las Lágrimas», se ve un montón de ruinas. No se puede salvar aquel abismo,—porque son un abismo esas ruinas—, sin apoyar las manos sobre la roca que allí existe y aún así, con trabajo y dificultad; sintiendo vértigos y mareo, por la magnitud del peligro. Fue en ese lugar, en donde perecieron muchos trabajadores en tanto que se desenredaba la maleza y se terraplenaba la trocha, una gran masa de tierra cayó repentinamente sobre ellos, a la vez que la tierra misma hundiéndolos de improviso y sepultándolos para siempre. Cuadro de horror! Muchos hogares quedaron sin pan ni abrigo. Con justicia háse designado con el nombre de «Escombros» esa parte del camino; porque, escombros, quiebras profundas, terreno deleznable que cede a la más lijera presión, piedras movedizas, árboles seculares, que el cataclismo arrojó fuera de las raíces.—es lo que se observa, en efecto, en aquel lugar, triste y solitario de suyo, en donde muchos y valerosos hijos del Pan encontraron una tumba de héroes: que heroísmo, y heroísmo sin límites, es morir así, con la azada en la mano, en cumplimiento del deber y por el bien general.

Por lo que dejamos relacionado, fuera de lo que por la premura del tiempo no lo podemos hacer, se comprende fácilmente que en la recién abierta trocha resta bastante que trabajar como queda mucho que componer. De los 79 kilómetros, más o menos, que mide la ruta desde el «Pan» a «Méndez», la tercera parte de ella, lo más difícil antes de ahora, desde su origen hasta el río «Dominguillo», es bueno el camino, pudiendo salvarlo a pie o a caballo, con suma facilidad: del río «Dominguillo» al río de la «Paz», antes «Chontal», la ruta es inferior al tercio precedente; no obstante según se nos ha asegurado, volcadas algunas peñas y ensan-



Alumnos salesianos del Quinto Grado (Riobamba)

chada la línea, pronto podrá considerarse como un camino de herradura: desde «La Paz», la trocha es más escabrosa, de paso más difícil y salvable sólo a pie, hasta llegar a Méndez, en donde termina. Hay, pues, mucho que hacer. Aún quedan desfiladeros que ensanchar, ranchos o cabañas que construir, ciénagos o pantanos que evitar: mejoras tomadas, que hagan más transitable el camino, que al viajero protejan de la intemperie, y al abrigo le pongan de las bestias y animales feroces que de continuo cruzan esas alturas. Como se ve, la admirable trocha que representa el heroísmo de todo un pueblo, el infatigable pueblo del Pan, tanto como la abnegación de un religioso: el benemérito Padre Albino;—reclama todavía nuestro amparo y exige nuestra protección; pues no se halla concluído aún. Entre lo mucho que falta, queda el famoso puente que se tiene de construír sobre el caudaloso Namangos (Paute), para eterna unión del Azuay con el Oriente y feliz coronamiento del trabajo de colonización, iniciado con fe, entusiasmo y valor. No abandonemos obra tan providencial. Continuemos tan magna labor. Siga la Junta Promotora con el patriotismo de siempre. Y un día, no muy lejano, el camino del Pan a Méndez será una magnífica y extensa vía, de provecho común, de admiración para la posteridad, gloria y merecimiento de la Patria.

De regreso

Queda bastante; empero, pongamos punto final a esta ya larga relación.

A la hora del crepúsculo, cuando la noche se avecinaba y moría la tarde nos hallamos nuevamente en «Tocte–Loma».

En nuestra exploración a pie, no sólo nos fue dado observar por nosotros mismos la parte más atrevida de la trocha, aquella que, en curvas y sinuosidades, se extiende por la falda de «Rayo–Loma» a la cumbre de esta montaña, para llegar al «Castillo» y de aquí a más alla del «Cerro—Negro»; no sólo pudimos admirar los obstáculos que los trabajadores tuvieron de vencer al abrir un camino semejante, en terrenos inexplorados, sin dirección técnica, sin gastos dispendiosos, ni siquiera con instrumentos ni materiales a propósito: algo más traíamos del interior de esos cerros y montañas. Impresiones traíamos de luz y armonía; emociones hasta entonces no sentidas. Nada más bello, efectivamente, que la naturaleza virgen, a donde no ha llegado aún la civilización: es allí en donde se revela

con toda magnificencia, la mano de Dios. Las ciudades populosas, las metrópolis imperiales, impresionan grandemente en verdad; pero la flor de las montañas y el lirio de los valles tienen de por sí una belleza que no la tienen las grandes avenidas ni los suntuosos parques, ¡obras tan sólo de hombres! Hay más poesía y más esplendor en la grama y el follaje de la selva solitaria que en la regia pompa ¡humo y vanidad! con que cubren sus llagas las metrópolis y los imperios...Bendito seas Señor, que tan pródigo fuisteis con nuestra región oriental: cielo, tierra y mares le concediste; ríos y montañas; aves y flores; oro y metales preciosos en abundancia....He aquí lo que nos decíamos al regresar de nuestra excursión, después de haber visto extendida en la selva como enorme sierpe, por valles y hondonadas, por ríos y llanuras, por páramos y desiertos, la trocha del Padre Albino: el camino providencial del Pan a Méndez. Y era esto lo que pensábamos, cuando al principiar la noche, como dijimos antes, nos hallábamos nuevamente en « Tocte—Loma ». ¿Hemos de continuar? En Tocte—Loma, el grupo de amigos que estaba con nosotros, improvisó a nuestra llegada un concierto apasionado y triste; era el colmo: aquella música de honda melancolía, esa queja de dolor que repercutían en sus quiebras las montañas, llevó al más alto grado la tensión de nuestro espíritu. En la soledad de la floresta veníamos de sentir le presión de lo infinito; en la dulce compañía de los amigos, también sentíamos... la sinceridad del afecto: tempestades en el alma, borrascas en el corazón.

Pobre patria!

Tal es la dolorosa exclamación con que debemos concluír estas líneas. Se ha suspendido el pequeño óbolo concedido, merced a la patriótica iniciativa del General Rivadeneira (Q. D. D. G.). Se ha suspendido ¿por qué? No lo sabemos. Plegue a nuestros mandatarios el comprender que lo más necesario al Ecuador son los caminos! Y convencidos de la verdad, ojalá vuelvan a conceder el generoso donativo, ¡una limosna! con que hasta hoy se ha favorecido la obra del Padre Albino, la admirable trocha del Pan a Méndez, de trascendental importancia no sólo para el Azuay sino para todo el Ecuador.

Pobre patria!: le falta todo: civismo, lealtad, hidalguía. Todo nos falta; pero, más que todo..... caminos!

¿Nos engañamos?

IV) Benemerencias del Excmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero y del Rmo. Padre Julio Matovelle en la creaciòn y desarrollo de las Misiones Salesianas.

Entreambos perilustres azuayos establecieron a los Salesianos en Cuenca y en el Oriente.

He aquí el telegrama, que el 15 de marzo de 1893 dirigió el ilustre Dr. Matovelle, al Sr. Cordero:

Excmo. Señor:

Ayer llegaron a esta ciudad, sin novedad alguna, los Rvdos. Padres Salesianos. ¡Dios pague a V. E. por el insigne beneficio que acaba de hacer a Cuenca, dándonos a estos distinguidos Religiosos!

***

Documentos pontificios sobre el Vicariato de Méndez y Gualaquiza

Roma, 16 de febrero de 1893.

S. E. Señor Leonidas Larrea, Ministro Residente del Ecuador ante la Santa Sede.

Excelencia:

Me apresuro a trasmitir a V. E. copia adjunta del Decreto, por el cual, se ha dignado el Santo Padre erigir el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Aprovecho de esta oportunidad para asegurarle nuevamente mis más distinguidas consideraciones.

De V. E.

Devotísimo servidor.

(f) M. Cardenal Rompolla.

DECRETO:

De la audiencia del Santo Padre, en el día 8 de Febrero de 1893.

A fin de que se difunda la fe católica entre las tribus salvajes de los Indios, que están dominados todavía por las tinieblas de la superstición, en los términos de la República ecuatariana: nos suplicó el Gobierno de esta misma República que en el territorio de Méndez y Gualaquiza, se instituyese un nuevo Vicariato apostólico, y que la administración de él se confiase a la Congregación de San Francisco de Sales, comunmente llamada de los salesianos. En esta virtud, por intermedio del Secretario de la Sagrada Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, Nuestro Santísimo Padre León, por la Divina Providencia Papa XIII, considerando con atención y cuidado todas las circunstancias del asunto y accediendo benignamente a la petición del Gobierno, se dignó constituir y erigir, en la forma solicitada, el Vicariato sobredicho y encomendarlo a la expresada Congregación. Quiso además, nuestro Beatísimo Padre que los límites de tal Vicariato sean: por la parte septentrional, el río llamado Apotenema; por la meridional, el río denominado Zamora; por el oriental los ríos Morona y Marañón; por la occidental, finalmente, las Diócesis de Cuenca y Loja. Acerca de lo cual mandó que se expidiese este Decreto y se dejase constancia en el acta de la misma Congregación; sin que pueda prevalecer cosa alguna en contrario.

Dado en Roma, en la Secretaría de la expresada Congregación, el día, mes y año sobredichos:

(f) Francisco Segna, Secretario.

Duelo en las Misiones Salesianas.

Por un Salesiano.

A nadie, como a los Salesianos, pertenecía el siervo piadoso de Nuestro Señor: Rdmo. Dn. **José Julio María Matovelle.** Si por su ciencia y santidad ha ocupado, como lo aseguran las mejores plumas, aquella como presidencia de reconocido mérito en el clero ecuatoriano, y si el primer puesto queda vacío en el estado mayor de Israel, igual consecuencia deplora con la muerte del Padre Matovelle, la Cooperación Salesiana. Como representante de la patria en los Congresos; como notable escritor público y conferencista; como consultor en Quito y en Cuenca de las Autoridades eclesiásticas, y más que todo, como Ministro del Altísimo, que no pensó sino en la salvación de las almas, se desvivía por el éxito de las misiones de *Nuestro Oriente*, como él llamaba con amor la inmensa floresta de las misiones salesianas. — Con frecuencia se informaba de los trabajos de nuestros Padres, y se daba cuenta, como nadie del movimiento de la obra misionera, porque se especializó en conocer la detallada geografía de la variada región que constituye el futuro Ecuador, ya por internacionalista en el pleito de límites, ya especialmente como apóstol que por sí, o por medio de los demás, quería extender sin cesar el Reino de Dios.

Escribía, trabajaba, fundaba centros de propaganda misionera, y más que todo, oraba por los desgraciados hermanos nuestros; salvar de las cuales una sola alma, es salvarse uno mismo.

Recordemos además que nadie en el Ecuador pudo presentar, más que nuestro carísimo y eminente Cooperador, ante los altares de Dios, una más rica ofrenda que él que preparó durante el medio siglo de su sacerdocio de asombrosa propaganda: un clero por él formado. Obtuvo con otros dignos eclesiásticos, sus colegas, del glorioso Obispo de Cuenca Esteves de Toral, la organización escrictamemte Tridentina del Seminario de Cuenca, y desde el día de su ordenación, el Sr. Matovelle, en caracter de prefecto de piedad, se apoderó, con su gran influencia de toda la juventud estudiosa de la ciudad, y se eligió, de los primeros alumnos, en época de tan ferviente catolicismo, las mejores vocaciones para el Santuario: cuatro años se ocupó nada más que en dirigir el establecimiento. Conciliar; fundador, luego, de su Congregación, continuó un lustro más en la dirección del confesonario semanal de los seminaristas, cuando se le permitían los graves quehaceres de su familia religiosa. De su convento de la Merced y de su sucursal del Cenáculo, mediante el sacrificio, ha contribuído, como con la mejor dádiva al cielo, con el aproximado número de ciucuenta sacerdotes que han llegado a altas y merecidas distinciones; como el ejemplar y docto fundador de la Revista Cuencana; como los prelados de Cuayaquil y Manabí. (fallecidos ya); como Rmos. Srs. Deán de Quito, Penitenciario de Cuenca; Rector. del Santo Cenáculo, quien a su vez dirigió en sus primeros años al Rdmo. Rector actual de los Seminarios Mayor y menor. Y los demás hijos de espíritu de tan abnegado y amante padre, dan gloria a Dios, en los conventos de Oblatos de Quito, Cuenca y Lima, o esparcidos en toda la Diócesis, regentan importantes parroquias, o se mueven en distintos centros de acción y de piedad. En esta labor imcomparable el ilustre religioso y padre, se vió ¡cuántas veces! en el duro caso de concurrir a la muerte de varios de sus mejores hijos, cuya desaparición prematura enlutó la diócesis: ellos fueron la primicia de rosas que anticipó el noble fundador para su corona del cielo.

Nuestras oraciones por alma tan hermosa.

(Del Mensajero de María Auxiliadora No. 72)

IIº Apéndice Misionero

Faltaríamos a un deber de estricta justicia, si no dedicáramos algunas páginas más al imperecedero recuerdo del que fue primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Exmo. Monseñor SANTIAGO COSTAMAGNA. Vamos a satisfacer este anhelo, reproduciendo un prolijo estudio biográfico que sobre el gran Obispo Misionero trazó con pluma maestra el R. P. Segundo F. Ayala, destacado Salesiano Ecuatoriano, quin se ha merecido nu puesto de honor en el vasto campo de la Literatura salesiana.

M. R. P. Segunao F. Ayala S. S.

Monseñor Santiago Costamagna

DATOS BIOGRAFICOS

Articulo publicado en el primer Aniversario de su Santa Muerte.

Natales

Como una joya rodada desde los baluartes alpinos, estáse Caramagna, risueño pueblecito de la provincia de Cúneo y diócesis de Turín; esa fue la cuna de Mons. Santiago Costamagna que con su nacimiento debió traer alegría a la tierra así como fue causa de fiesta en el cielo, el 23 de Marzo de 1846.

Beatriz, su madre, fue el ángel que guió felizmente sus primeros pasos, hábil jardinera que en ese corazón mantuvo siempre fresco y oloroso un búcaro de rosas y lirios. El espíritu del niño Costamagna fue diáfano como el cielo de su patria en primavera: de naturaleza ardiente e ingenio despejado y perspicaz, aparecen los albores de su existencia como el preludio de la vida en que fue luz del mundo y fuego sagrado de las almas.

Y es que en su camino, a los 12 años, cuando dirigía al mundo su primera mirada, revelando en ella la desconfianza y buscando ansioso un defensor y guía, encontróse con la suave y fascinadora fisonomía del Apóstol de Turín, el Vble. D. Bosco que para sí robóle el corazón y la vida.

Estudiante

En 1858, año de las apariciones de Lourdes, el que debía ser devoto de María fue trasplantado del virtuoso hogar de Caramagna al Oratorio de S. Francisco de Sales, en Turín, campo bendito de azucenas y malvasías. En ese ambiente de virtud, continuando los heroísmos de Domingo Savio que el año anterior había volado al cielo, y esforzándose por no perder una sola de las enseñanzas de Don Bosco, hizo con notable aprovechamiento sus estudios de humanidades.

Por entonces parece que al rededor del Venerable Padre quiso la Providencia encender en el cielo de la incipiente Congregación Salesiana toda una constelación de preclaros ingenios y de varones apostólicos, émulos de semejante Maestro. Miguel Rúa, Juan Cagliero, Pablo Albera, Lemoyne, Francesia, etc, fueron sus dignos profesores en las ciencias y los insignes maestros de su vida religiosa, iniciada el 21 de Setiembre de 1867 con la profesión trienal.

En el Oratorio — *alma mater* de la Congrega-Salesiana — fue donde nuestro héroe estrenó su entusiasmo y talento en pro de la juventud y a la mayor gloria de Dios; y huelga decir que fueron triunfos cada vez mayores los que cosechó en la primera etapa de su larga carrera de educador crtisiano.

Sacerdote

La actividad y celo que fueron la característica de su vida sobresalen en este período, al impulso de sus energías juveniles. Lo que más le anima parece ser el amor de Don Bosco que, como decíamos, robóle el corazón desde un principio, y le hace confidente de proyectos grandiosos y testigo de hechos extraordinarios.

El Colegio de Lanzo, cerca de Turín, fue su campo de acción salesiana. y allí mientras se dedica a la enseñanza de los jóvenes, el mismo cumple brillantemente sus estudios eclesiásticos asistiendo, conforme lo permitían sus ocupaciones, a la Universidad de Turín, donde recibió la borla doctoral en Sagrada Teología.

El 17 de Septiembre de 1869 fue el día feliz, cuando su vida de sacrificio y santificación principia a delinearse cada vez más pujante, con la unción sacerdotal recibida de manos del Arzobispo Mons. Alejandro Riccardi.

Continúa en Lanzo donde a su labor pedagógica une la del misionero en el cual se distingue, desde entonces, por su afición a la disciplina litúrgica y por la naturalidad y al mismo tiempo solidez de su predicación.

Principió a ser la luz del mundo con su doctrina que hermosa y abundante brotó de sus labios, y que más tarde confiada a sus libros, en todas partes y en todo tiempo iluminará las inteligencias. Fué desde entonces (su ordenación) la espiritual medicina y en el seno de la Iglesia el consuelo, *Medicina populo Dei et delectamentum Ecclesiae;* en suma, con sus preclaros ejemplos edificó siempre a la familia de Dios. Todos recuerdan en Lanzo la caridad que ejerció siendo Director del Hospicio de Huérfanas.

El 6 de Noviembre de 1874 pasó a Mornese, Piamonte, con el cargo de Director de las Hijas de María Auxiliadora, Congregación fundada por el Venerable dos años antes. Allí no se ocupó solamente de la dirección espiritual y de las clases sino que poeta y músico, componía cantos devotos y quería que los aprendieran no sólo las educandas sino las mismas Religiosas, para poder atraer así mayor número de niñas a sus oratorios festivos.

Quedóse tres años con tal delicado encargo dejándolo, como diremos en seguida, para trasladarse a América. Las Religiosas perdieron, pues, en él un verdadero hijo de Don Bosco, un celoso director y fuerte amigo de sus almas que en poco tiempo les había guiado a un alto grado de perfección, hecho del naciente Instituto un semillero de vocaciones religiosas tan bien fundadas que sólo así se explica la rápida extensión de esta segunda rama del árbol salesiano.

Salesiano

El 23 de Setiembre de 1870 consuma el holocausto de su vida en manos de Don Bosco. ¿Qué podríamos decir de Mons. Costamagna como religioso sino que fue el digno y fiel hijo del inmortal Fundador? Teniendo delante un modelo tan acabado pudo conforme a él plasmar su espíritu y actividades: el celo y sacrificio por la salvación de las almas, el trabajo sin descanso, la ciencia por él siempre buscada mediante el estudio paciente y asiduo, la oración no interrumpida y la estricta observancia de la Regla, forman un diseño complejo cuya fiel ejecución hizo de él una joya hermosísima preservada en el huerto cerrado de la vida religiosa.

Su pobreza brilla más que el oro y los diamantes por las privaciones con que se rodea: no buscó en sus fatigas otra merced que el reino de los cielos.

Angel de pureza por su austeridad de costumbres, por donde pasa deja sin perderlo el delicado perfume de un lirio en plena floración: sus pupilas vieron siempre a Dios.



Alumnos Internos de la Escuela Salesiana de Riobamba.

Mensajero de obediencia no tuvo otra voluntad que la de sus Superiores y la del Padre que está en los cielos.

A la verdad, pocos personajes investidos con la muceta episcopal y con la sotana de religioso podrán ostentar como él tantos entorchados, trofeos de otras tantas victorias conseguidos en justas lides en el servicio de la Iglesia, en el desarrollo y propagación de su Congregación, en la salvación de las almas y en el celo desplegado por la gloria de Dios y de su Madre purísima bajo la simpática advocación de Auxiliadora de los Cristianos.

Misionero

Pudo abrasar el mundo porque en su corazón ardía la fragua de la caridad. En Diciembre de 1877 renuncia generosamente a una brillante carrera en su Patria, y se lanza allende los mares a la cabeza de la 3ª. expedición de Misioneros Salesianos para buscar en el olvido del mundo y en la abnegación apóstolica, muchas almas a Jesucristo. Fue el primer Salesiano que visitó las tierras patagónicas y el primero también que anunció al santo Aciano de Turín los opimos frutos de bien que señalaron la hora de redención para esas hordas salvajes que, sin la civilización cristiana, a estas horas habrían desaparecido de la escena del mundo, sin nombre y sin historia.

Luchó dos años continuos para poder llevar su expedición a los campos de la sombra y de la muerte, donde Satán tenía sus reales. Fracasada, con gran riesgo de su vida, la tentativa de llegar a la Patagonia por vía marítima, uniόse a las fuerzas del General Julio Roca y, armado de la Cruz, formó la vanguardia del Ejército; impidió la destrucción sangrienta de los indios y con su obra evangelizadora entregó a la Patria un territorio y a la Iglesia una nueva y ferviente grey.

Parecía estar dotado de alas para volar por doquiera, como en otro tiempo San Francisco Solano por toda América, conforme le había dicho con un presagio casi profético S. S. Pio IX al darle la bendición en Roma, cuando se despedía camino de su misión.

Monseñor Costamagna visitó casi todas las Repúblicas americanas, no por novelera peregrinación sino llevando a todas partes su misión de Maestro y Salesiano, con la convicción de un mártir y la eficacia de un apóstol.

¡Cuántas veces administró el Pan de los Angeles y la Confirmación en campo abierto por no hallar Templo que pudiera albergar a la multitud de personas que acudían a la llamada que como misionero hacía en nombre de Jesucristo!

En una misión por tierras bolivarianas administró la Confirmación a más de treinta mil personas de todas las edades y condiciones.

Y esa vida misionera — siempre en la abnegación y pobreza —, recorriendo sin descanso valles y collados, tratando con los grandes de las ciudades y con los humildes campesinos, duró hasta los 76 abriles; pues, así queremos llamar los años de esa preciosa existencia en la que las energías de su espíritu corregían los achaques de su cuerpo, rodeándole siempre de un ambiente de juventud y movimiento.

Superior

Las filas salesianas cada vez más compactas y numerosas en las dilatadas regiones americanas exigían un experto guía, para que la lejanía del Fundador y mil otras circunstancias no influyeran en la modificación de programas, variación de ideales y diferencia de espíritu. Don Bosco nombróle, pues, en 1880 su representante inmediato en la Argentina, y hay que atribuir a Mons. Costamagna la gloria de haber sabido trasplantar a esa República todas las obras Salesianas dándoles vitalidad e iniciativa fecundas en frutos de acción social católica.

Además de atender a la dirección del Colegio San Carlos de Buenos Aires, donde fundó y sostuvo las *Lecturas Católicas*, personalmente realizó 12 fundaciones, y por su consejo y apoyo se establecieron muchas otras más, tanto para los Salesianos como para las hijas de María Auxiliadora: al presente en la Argentina, los primeros atienden a 68 establecimientos y las segundas a 38, y todos en bien de la juventud y de la clase obrera

En esa década de tanta actividad visitó por varias ocasiones al Uruguay, Chile, Bolvia, Perú, y hasta avanzó al Ecuador. Ya lo dijimos, que por todas partes pasó como el más abnegado misionero; pasó como el sembrador, pero ¡cuántos sacrificios no le costaron esos viajes! Arrastró los rigores de las estaciones, la malignidad de los climas, los peligros del mar y de la tierra, todo, en fin, por ganar las almas a Cristo.

Mons. Costamagna como Superior fue el Padre verdadero de sus súbditos. Escrupuloso en el orden, modelo de exactitud y puntualidad, prudente en su incansable actividad, intransigente con la indisciplina tenía misteriosos atractivos para captarse la subordinación y obediencia ennoblecidas por la fe. Rodeábale una aureola de autoridad brillante de austeras virtudes esenciales para la conservación y gobierno de las familias, de las comunidades y de la sociedad; de esas virtudes que parecen prontas a desplegar sus alas, dejar la tierra, inficionada de rebeldías y desmanes y volver al seno de Dios, orden por esencia.

Obispo

Pero la antorcha uo se ha de colocar bajo el celemín sino ponerla allí donde puede ser más útil y benéfica. La luz tan brillante que el P. Costamagna difundía en torno suyo volvióse mas viva y radiosa cuando León XIII le elevó a la dignidad de Obispo titular de Colonia. y fue cosagrado en Turín el 23 de Mayo de 1895.

Doce años antes, el Vble. Don Bosco le había predicho su promoción al Episcopado y otros acontecimientos, en una noche memorable, cuando, durante un viaje cerca de Boloña, permanecieron varias horas en un túnel. a causa de un choque peligroso.

Con la plenitud del Sacerdocio su figura llega al apogeo, por el desarrollo siempre creciente de las cualidades de padre y pastor de las almas, que las busca a costa de penosísimas fatigas. Pero su porción señalada debían ser las tribus del Oriente Ecuatoriano, porque a la dignidad episcopal iba unido el dificilísimo cargo de Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en la misión iniciada por los Salesianos el 14 de Octubre de 1893.

A partir de este tiempo Monseñor jamás pierde vista su nuevo campo. Las ansias de su corazón no pudieron darle las alas que él quería para volar a su amada grey; sus súplicas y lágrimas nada valían ante los *celosos vigilantes (!)* del territorio nacional ecuatoriano a donde no se le permitió entrar sino en 1902.

Entre estos dos puntos, Almagro y Gualaquiza, la Argentina y el Ecuador, se formaron algo así como dos polos de atracción que le tenían en movimiento de ida y regreso, evangelizando todas las repúblicas por donde pasaba, visitando todas las casas Salesiano y constituyéndose como dice Mons. Alberti, en Obispo Auxiliar de casi todos los prelados diocesanos de la América del Sur.

Por humildad innata, Mons. Costamagna, tratándose de su persona, miró siempre con horror los títulos y blasones; y cuando príncipe de la Iglesia vió cambiado su bordón de peregrino por el cayado de pastor, sintióse más cerca del humilde y del pobre, más expedita para ir en busca de la ovejuela descarriada.

¡Cuántas bendiciones no cayeron de esas manos consagradas, y así mismo cuántos ladrillos, antes de formar las paredes de un santuario, pasaron por ellas! ¡Cuántas armonías no arrancaron esos dedos adornados con el anillo pastoral, para solemnizar la celebración de los misterios cristianos!

¡Cuántos pecadores no encontraron en sus brazos paternales el amplexo del perdón y la belleza de la gracia! ¿Quién podría contar los enfermos asistidos, dar una cifra aproximada de sus sermones y conferencias, y de los niños por él catequizados? ¡Ah!, esta estadística debió formar el más agradable trabajo de su ángel tutelar, que escribía todo en el libro de su vida — llena ante Dios y ante los hombres — con caracteres de oro y rasgos de inmortalidad!

Y ese cálido entusiasmo en el servicio de Dios supo comunicar a todos sin distinción alguna: al religioso que corre muy alto por la senda de la perfección, como al salvaje abyecto en su paganismo y barbarie; sus fervientes exhortaciones llegan al corazón no sólo del ingenuo escolar, sino que alcanzan a la encopetada matrona o al hombre de negocios. Creemos que ese ascendiente universal provenía de

su rectitud y bondad, dos joyas engastadas en su alma de un modo inseparable.

Vicario de Don Rúa

Los 7 años de espera obligada fueron igualmente de actividad extraordinaria para el Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza. El Superior general le nombró su representante para todas las Casas Salesianas en las naciones costeras al Pacífico. Se detuvo, algún tiempo en casi todas las repúblicas del Sur y de Centro América, en Méjico y los Estados Unidos; y aquí aconsejando y allí animando, acá fundando y allá impulsando, se multiplica en el desempeño de su importante misión y al conjuro de su mano benéfica brotan: misiones, colegios, iglesias, talleres, oratorios festivos y Buena Prensa. Tiene, pues, Mons. Costamagna el mérito de haber sabido consolidar la Obra Salesiana en América, conforme al espíritu genuino del Fundador.

De este tiempo datan muchas de sus *Conferencias Ascético — místicas*, 2 volúmenes publicados con el fin de que su voz llegue a todas partes, a las Hijas de María Auxiliadora y a los Salesianos.

En sus viajes por mar era cuando más se dedicaba a escribir, y no pocas de sus numerosísimas composiciones musicales fueron ensayadas en el piano de a bordo. Mucho trabajó Mons. Costamagna con su palabra y más aún con su ejemplo, para que se conserve intacto el depósito de tradiciones y vivoel recuerdo del Fundador; para que la Sociedad Salesiana, no obstante su relativa soltura y adaptabilidad a los tiempos, se mantenga una y vigorosa, con sus frondas siempre verdes, ofreciendo sus ramas y su sombra a muchas almas, que es lo único que persigue conforme a su lema "*Da mihi animas coetera tolle*" Dadme almas, llevaos lo demás.

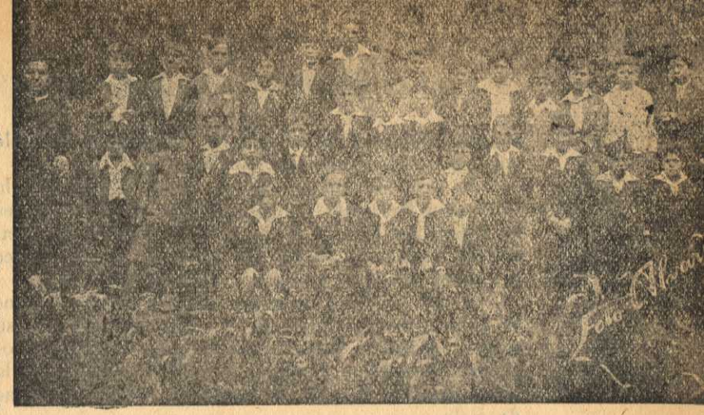
Entre los Jíbaros

Finalmente, como el desterrado que vuelve al suelo nativo, en calidad de Vicario de Méndez y Gualaquiza llegó Monseñor a la suspirada misión por vez primera en Julio de 1902. Llegó en busca del oro acendrado de las almas de esos salvajes que pueblan bosques seculares; llegó hasta sus amados Jíbaros, de quienes se ha escrito que entre las fieras son ellos acaso los más peligrosos y sanguinarios.....

Es digno de admiración no sólo cuando se sobrepone a su edad avanzada y vence ágilmente las enhiestas montañas andinas, sino cuando, acompañado de sus misioneros, se interna en el laberinto de la floresta, en excursiones penosísimas y privado de toda comodidad; cuando pone a prueba todas sus energías intelectuales para escribir, en pocos meses, cuadyuvado por sus misioneros una cartilla de la doctrina cristiana en lengua Jíbara: cuando se le ve rodeado de una multitud de hijos del bosque a quienes se esfuerza por hacerles cantar a Dios y a María con las coplas por él compuestas, armonizando para ello motivos o arias comunes a las aves, en concierto con las fuentes que se deslizan removiendo la hojarasca.

Por cuatro ocasiones permaneció Monseñor en las selvas del Oriente Ecuatoriano, y al contacto con esas tribus reacias a la civilización pero acaso asequibles con la labor de misioneros como él.

En 1914 pudo volver otra vez al Ecuador y pasó muy pronto a su querida Gualaquiza; consolidó



El Cuarto Grado de la Escuela Salesiana en Riobamba.

sa misión y, no obstante la escasez de medios pecuniarios y de personal fundó las residencias de *Indanza* y de *Santiago de Méndez;* emprendió por medio de sus subalternos en la construcción de caminos al Oriente, y después de tres años, cuando ya faltaron las fuerzas del cuerpo para tantas fatigas, precisamente para proveer mejor al Vicariato por el que había trabajado más de 25 años, humildemente presentó la renuncia ante la Santa Sede.

Al aceptar dicha renuncia en atención a las justísimas razones, el Vicario de Jesucristo agradeció los servicios de Mons. Costamagna, el cual siguió trabajando igualmente por el Ecuador. Se impuso hasta la muerte la peregrinación de mendicante por las Repúblicas del Sur, para poder reunir limosnas para su amado Vicariato de Méndez y Gualaquiza, y para dejar en Cuenca a los Padres Salesianos una demora estable e independiente: la construcción de la Casa Central de las Misiones, en Cuenca, se ha realizado exclusivamente con los auxilios enviados por ese Apóstol de la evangelización cristiana.

Escritor y Artista

Parece increíble que una persona de tal actividad hubiese encontrado el tiempo para escribir tantas obras como las que trasmitirán a la posteridad lo exquisito de su alma y la admiración a su nombre.

De ingenio prócer y versátil bien pudo distinguirse en cualquier ramo de ciencias profanas, pero prefirió la ciencia de los Santos: fue maestro consumado en Ascética. Aprovechó todo los minutos de su larga vida y así pudo escribir: Tres volúmenes de Conferencias *Ascético — místicas, Tesoro Moral Litúrgico, Caridad Fraterna, Desde lejanas tierras, Compelle Intrare* etc., amén de muchos artículos y opúsculos de índole moral, obras todas, cuya lectura potente atraen a las almas hacia las sendas del bien.

Alrededor de Don Bosco surgió una pléyade de genios: todas las artes bellas llevan el sello creador de algún discípulo de aquel Varón extraordinario. Mons. Costamagna ya desde el Oratorio se distinguió por sus excepcionales dotes para el arte divino de la música, y poco a poco ha venido formando el copioso y variadísimo repertorio de obras musicales que tan popular han hecho su nombre. Escribió en todos los estilos de la gama musical, pero ha sobresalido, por unción y gracia, en las composiciones religosas. Especialmente cuando canta a María nos hace pregustar melodías angélicas, y en sus himnos

eucarísticos tiene no sé qué de arcano e inefable que conmueve y arranca lágrimas.

El gran devoto de María y el apóstol de la Comunión frecuente también en sus obras musicales ha dejado un pedazo de su alma, y através de suavísimas cadencias, se le oirá invitando a los altares y mostrándonos el trono de la Reina del Cielo.

Y fue también poeta porque «la vida con Dios es noble poesía — donde fe y voluntad ritman su paso». Pulsa la lira con ingenuos sones, con emociones dulces cómo el vaivén de un lirio mecido por la brisa, dejando siempre ansias de perfección, perfume de cielo.

Santa Muerte

El trabajo ha minado su cuerpo pero no su espíritu. En 1918, en la Capital Peruana celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales, y al concierto armonioso de todo un continente que le bendecía y aclamaba como a Padre, se persuadió conmovido de que su misión en el mundo estaba terminada.

El oro bruñido de la caridad forma la aureola del sol que está próximo a esconderse en el mar de la eternidad; en medio de esa suave luz agítase lentamente la cabecita blanca del Patriarca, dejándonos la óptica ilusión de un lirio pletórico de aromas.

Alguien dirá que la vehemencia del Apóstol Santiago (apellidado hijo del trueno) se había trocado en la suavidad del Discípulo Amado, del Apóstol de la caridad..... Es que la corteza de severidad con que a primera vista ocultaba su corazón delicado, desapareció en los últimos años hasta el punto de impresionar por la suavidad de los modales y lo exquisito de sus sentimientos.

La flor parece mustia; acaso pronto desgranará sus pétalos....: ¡ha resistido ya tantos inviernos! Los oasis del Norte le invitan, pero el pensil del Sur le atrae. Escoge, pues, el lugar de tranquilidad espiritual en la Argentina, donde tantas flores le deben su aroma y gracias.

Vencido por las fatigas se retiró al Seminario Salesiano de Bernal (Buenos Aires) donde celebró el 30 de Agosto último su última Misa de Comunidad, y tuvo su postrer Asistencia Pontifical.

Desde ese día el aposento de Monseñor era lugar de oración, de cantos y alabanzas a Jesús y María; y hasta se ensayaron allí el oficio y misa de difuntos. Así pasó la Novena.

El día de la Fiesta de la Navidad de la Virgen fue el último de su vida mortal y como el preludio de la vida verdadera del cielo, fue día de gozo y de expansión espiritual: Monseñor estaba como rejuvenecido. Los estudiantes del Seminario Salesiano, al pie de la escalera que conducía a la pieza ocupada por el Moribundo, después que éste hizo la Santa Comunión, le cantaron la *Salve Regina*, pieza inspirada en los recuerdos de su infancia, como él decía, en las ingenuas melodías que su buena madre le enseñó para alabar a la Virgen. Parecía aquello un canto de ángeles que del cielo le trajeran la invitación para celebrar juntos la fiesta de la Madre celestial; no cabía en sí de contento, y lo manifestaba de mil modos.

Vino la noche; descansó serenamente hasta las 12, interrumpiendo el sueño con fervientes jaculatorias y salmos que alternaba con un joven teólogo que le asistía. A las 2 se levantó y comenzó a pasear por la alcoba, y cuando se le indicó que se acostara prefirió descansar en un sillón, diciendo: «Mons. Terrero murió sentado y yo también voy a morir aquí mismo». Entre otras invocaciones repitió la del Vble. Bosco: *María Mater gratiae, Mater misericordie* etc. Luego, parecía descansar apaciblemente hasta qne a las 3 de la mañana el que le asistía notó cierta dificultad en la respiración; acudieron el Director y el Maestro de novicios los cuales le administraron los Santos Oleos. Mientras se iba recitando las oraciones de los agonizantes inclinó la cabeza sobre el pecho y expiró. Era el 9 de Septiembre de 1921.

La muerte imprimió en él su gélido beso con respeto, sin causarle ansiedades ni temores. La lámpara de su vida apagóse lenta y plácidamente; espiró viendo suavizados sus últimos momentos con las fervientes aspiraciones de la oración, con las melodías de la música litúrgica; cayósele el cuerpo a la madre tierra en un arranque de mística poesía, en un deliquio de vida eucarística que es prenda y presagio de la inmortalidad. Los que le rodeaban — no en el lecho del dolor sino en el trono de la dicha — aseguran que en esos instantes solemnes debió ser asistido visiblemente por María Auxiliadora y Don Bosco.

La muerte de Mons. Costamagna es la despedida envidiable del justo, es la corona de la vida heroica de labor y sacrificio del insigne educador Salesiano, del Obispo Misionero de casi toda la América del Sur, del Hijo predilecto de Don Bosco, del Apóstol de los Jíbaros, del Padre y Director de tantas almas religiosas, del Superior y Padre de tantos Salesianos y de tantas Hijas de María Auxiliadora que hoy educan y salvan a otros miles y miles de niños y niñas en las inmensas repúblicas americanas.

Hé aquí el resumen de esa vida laboriosa cuyo fin llora un mundo: «54 años de Sacerdocio, 45 años de misión, 27 años de episcopado; toda una vida de enérgica actividad, sin tregua, excitando y dirigiendo el movimiento y la labor de todos los que a él se acercaron hasta el último instante; y todo ese trabajo subordinado a la más estricta observancia religiosa, en el ministerio sacerdotal más celoso, en una acción educadora no interrumpida, según el ejemplo y las enseñanzas del Apóstol de la Juventud, el Vble. Don Bosco».

Conclusión

No creemos con estas breves y toscas pinceladas haber apenas esbozado la magna figura de Mons. *Santiago Costamagna*. Cortadas plumas, preclaros ingenios, eximios artistas, escribirán las memorias, estudiarán la grandeza, aquilatarán los méritos de este varón de talla gigante a quien los pueblos agradecidos, en el mármol y en el bronce recuerdan a la posteridad la lozanía de este renuevo exuberante de Apóstol en el campo privilegiado de la Iglesia Católica.

En todas partes por donde pasó, sembrando a manos llenas la semilla del bien, sus favorecidos o sus admiradores se ponen de pie y descúbrense no

para llorar contemplando la penumbra de su tumba, pues ahí todo es claridad y auroras, sino para depositar a sus plantas una *Corona de Siemprevivas* y acaso una plegaria,

"La flor del alma, la única que encierra
Perfume aquí en la tierra,
Y ofrecen de sus huertos,
Rociado con el llanto,
Los vivos a los muertos"

Cuenca, Setiembre de 1922.

Sr. Dr. Dn Miguel Cordero Dávila.

Parte de un brillante Discurso pronunciado por el insigne tribuno ecuatoriano.

«Gloriosas son las Aureas Bodas que celebran las Misiones Salesianas de América, y a dejar perpetuo recuerdo de tan fausto acontecimiento ha respondido también la celebración de nuestro Congreso; péro es necesario que urgidos por la instancia del Papa y por los sentimientos de la propia dignidad nuestra, como ciudadanos católicos y cultos, sacudamos el marasmo que nos domina y aunando esfuerzos, aunque pequeños individualmente, pero grandes en colectividad, impulsemos por medios eficientes las Misiones de Méndez y Gualaquiza, que son las que nos incumben en el reparto de la caridad a que estamos expresamente obligados. — El adelanto de esa labor evangelizadora, es para nosotros un problema de fe y patriotismo, y el decoro social y la conciencia individual nos están urgiendo a no dejar solos en la conquista de las tribus salvajes de nuestro oriente inmediato, al egregio Obispo y a los ejemplares sacerdotes que le acompañan, más que perdidos en las selvas inextricables de aquellos territorios, en el laberinto de nuestra incomprensible indiferencia, para lo que nos representa un triunfo temporal que nos agradecerá la Patria y una victoria moral que nos la premiará Dios! Ser ecuatorianos y no amar esta obra, es renunciar expresamente a los imperativos del patriotismo.—Ser católico y no favorecerla es no sólo una incomprensión de nuestro nombre, sino un verdadero reato de estóico desprecio o punible indiferentismo para con Dios, que siendo caridad, exige de nosotros este como el primer acto de aquella incomparable virtud.

De manera minuciosa el Congreso celebrado en esta ciudad ha ido considerando los medios prácticos que con mayor éxito pueden ponerse en juego en el seno de nuestra creyente sociedad, a fin de hacerla participar de un modo efectivo en el impulso de nuestras Misiones de Oriente, y esos medios, como lo veréis por la lectura de las conclusiones aprobadas, que en este acto van a promulgarse, están al alcance de todas las posibilidades económicas y de todas las condiciones sociales, exigiendo más bien buena voluntad que ningún esfuerzo extraordinario de parte nuestra, para que sean una bella realidad y reciba la obra salesiana de que tratamos un vigoroso impulso.—Esta labor es social, y como tal debemos mantenerla y sostenerla; pretender otra cosa sería una ilusión vana, por mucho que abunden abnegaciones y sacrificios, que al fin aislados tienen de perecer por deprimente consunción, con bochorno y tardías lamentaciones nuestras.

Todos los católicos Azuayos hagamos obra de misión, unos trabajando en las creaciones de Comités de caballeros y señoras que se han creado por el Congreso; otros apoyándolas con óbolos y prestigios: todos elevando nuestras oraciones al Cielo, pero abriendo también mano generosa a la limosna, pequeña o grande, según la condición económica que nos ha deparado el cielo; pero en general, sin excepciones que no caben, ni evasivas que repugnan al tratarse de la causa de Dios, en una de sus más paladinas y exigentes manifestaciones.

Ojalá el año inicial del segundo cincuentenario de la fundación de las Misiones Salesianas en América, marque un período de ostensible reacción y eficiente movimiento en pro de ellas en nuestra sociedad, sin distinción de clases, que el reino de Dios lo es de sus hijos todos, y sólo la Iglesia de Cristo proclama la verdadera y santa democracia, que iguala ante Dios a los hombres, por la práctica de buenas obras. Queremos ser en verdad iguales, que seamos igualmente buenos, que esa es la igualdad inconmovible de la bienaventuranza y de la justicia.

El ilustrísimo Obispo de Obba y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza cuenta con algunos infatigables operarios, pues ayudémosles a sostenerlos y a confortarlos, tanto moral como físicamente; ya que esos venerables sacerdotes no hacen obra exclusivamente suya, sino también eminentemente nuestra, ya que libran la batalla sagrada, por la fe común, pero en directo beneficio de esta patria

nuestra.— El celoso Obispo necesita acrecentar su clero para mayor impulso de la obra que, con admirable constancia y santo valor, preside; pues facilitémosle la manera de hacerlo mediante la creación de becas eucarísticas para las cuales el señorío femenino y los caballeros han de restar algo a sus gastos superfluos y han de consignar una dádiva constante en el exhausto tesoro del Obispo de nuestras selvas, que, a la par que brega por la difusión de nuestra divina fe, está luchando por abrirnos franco paso a la región paradisíaca que está llamada a ser el remedio de nuestras escaceces de subsistencia y un venero de riqueza nacional.—Aunemos, pues, esfuerzos y realicemos una entusiasta cruzada misionera, que ha de merecer las bendiciones del Cielo y ha de consolar sobre manera el desvelado corazón del Papa Rey, empeñado como nunca en dilatar los dominios de la Cruz y confiado por completo en la fiel e inquebrantable adhesión de todos sus hijos del globo.

Vos, Ilustrísimo Señor Vicario Apostólico, seguid impertérrito el Camino que la Providencia Divina os ha señalado. Que las gotas de sudor de vuestra frente y de la de vuestros hijos, son preciosos diamantes con que a diario engalanáis la Cruz del Salvador, que os la guarda para engalanar un día vuestra propia corona.— De hoy más, en adelante, podemos y debemos confiar en que nuestra propia convicción, estimulada por el verbo augusto del Papa de la fe intrépida, ha de traducirse en obras prácticas y eficaces para ayudaros; pues rubor humillante nos causaría veros debatiéndoos, no sólo con lo indómito del caracter de los infieles que deseáis conquistar para Cristo Señor Nuestro, sino aún con lo rehacio de los mismos elementos naturales, en una región en que la mano del hombre no ha podido dominarlos en manera alguna.—Nó, ya no habeís de combatir solo, porque las falanjes católicas han recibido del Padre común la orden de apoyar vuestras operaciones y ellas tienen que obedecer ese santo mandato, que lleva el sello de la voz divina.

Y vos, Ilustrísimo Señor Obispo de Cuenca, dignísimo Presidente del Congreso que se clausura desde la Sede que tan merecidamente ocupais y que estais ilustrando con excepcionales virtudes y singulares méritos, socorred a vuestro santo hermano en su sagrado desvalimiento: es la misma la excelsa Cruz que llevais sobre vuestros venerandos pechos, y ella os mancomuna en el sacrificio.—Vuestro brillante solio episcopal se asienta en el corazón de un pueblo, por católico grande, y ese pueblo ha de escuchar dócil vuestros llamamientos para concurrir al socorro de nuestros hermanos infieles y fortalecer a sus apostólicos conquistadores.—Vuestro venerando nombre, célebre ya en los fastos de la historia eclesiástica ecuatoriana, porque con modestia sin precedente, con fe incontrastable y con tino y sagacidad especiales habéis sabido orillar los más graves problemas sociales de nuestros días, se agitará, Ilustrísimo Señor, ante Dios y ante los hombres, si aún desaplegáis nuevo fervor por la incomparable obra de las Misiones Salesianas de Méndez y Gualaquiza; cuyos territorios—virtualmente os pertenecen, no sólo por razones territoriales, sino porque un santo predecesor vuestro, el Ilustrímo Señor Plaza, trabajó por muchos años en esa difícil mies, antes de ceñirse la Mitra que hoy justamente ostentan vuestras venerables sienes.—Vuestro generoso y nobilísimo corazón os sugerirá maneras de procedimiento, para que hagais que la Diócesis de Cuenca unáminamente acate y eficazmente practique las sabias enseñanzas y fielmente practique los paternales preceptos de la Encíclica *Rerum Ecclesiae*.—Cuánto consuelo recibirá el augusto Pontífice, cuando vos le comuniquéis el fervor que en vuestra diócesis ha despertado su augusta palabra en favor de las Misiones y cuán satisfecho quedará vuestro propio corazón, por la complacencia que ha de experimentar el de nuestro excelso Padre.—Mientras el Obispo de los Jíbaros libra lo ardua contienda entre la maraña del error y de las selvas, nunca le falte vuestra confortante palabra y aliento; mientras él dirige las huestes de Cristo contra las de Belial, Vos, Señor Ilustrísimo, ayudadle a restaurar sus fatigados tercios, a fin de que a uno y a otro Obispo se os pueda aplicar la frase del Gran Apóstol: Bonum certamen certavi, fidem servavi, reposita est mihi corona justitiae.

Por parte de vuestros súbditos, mandad Señor, que os escuchamos y serán obedecidos vuestros mandatos».

Alocución de clausura por el Excmo. y Rmo. Monseñor Domingo Comin, Segundo Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.



Señores:

Cómo ha llegado a vuestros oídos y os ha conmovido profundamente el grito angustioso de Nuestro Santísimo Padre, el Papa, en su última Encíclica *Rerum Ecclesiae* sobre las Misiones; pues no tiene reposo nuestro espíritu, mientras recordamos que más de mil millones de infieles existen todavía en el mundo. Que la voz del Vicario de Cristo os ha enternecido, lo demuestra muy claramen-

te el empeño para que fuera halagador el éxito del Congreso misionero que acabais de celebrar y para el que os sentísteis abrasados en el sagrado fuego de Jesucristo, de ese fuego que, como dijo El mismo, había traído a la tierra y que quería se encendiese: *ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatuer?* Qué miradas amorosas, Señores, os habrá dirigido, en los pasados días, el Buen Pastor Jesucristo, viéndoos empeñados en buscar y entregarle las almas más desgraciadas, las de los infieles: almas, como todas, redimidas con su preciosíma Sangre!.

Os dijo: *sitio*, tengo sed; y habeis corrido presurosos y prometido correr en adelante, en busca del agua que refrigere los sedientos labios del Salvador—*Da mihi animas*, dadme almas, os repitió: y a la voz amorosa del Redentor Divino, vuestros corazones se conmovieron, y habeis aunado vuestras fuerzas para lograr satisfacer sus ansias adorables.

Qué empresa más bella, Señores, la de contribuir a que se ensanche la Casa de la Divina Sabiduría, y se aumente el número de los que moren en ella; cooperar a que se abran más los brazos de la Madre común, la Iglesia, para que, como dijo el Santo Padre Pío XI, sean más numerosos los hijos que pueda estrechar contra su pecho amoroso.

Señores, os felicito; tales cosas hace la caridad de Cristo; luego estais llenos de esa caridad: llenos de esa fe que hace brotar en nosotros, ríos de agua viva, enriquecidos con la valiosa prenda que os merecerá la gloria celestial y las bendiciones del Señor durante vuestra carrera mortal.

Me deleito además al pensar en la complacencia con que recibirá el Sumo Pontífice, el Pontífice de las Misiones, la noticia de vuestras labores congresistas y de las resoluciones eficaces de trabajar con celo perseverante por la entrada al redil de Cristo de tantas almas que aún andan descarriadas en los bosques de la vecina floresta.

Y esta satisfacción del Vicario de Cristo, no es necesario que os diga, cómo la participa también nuestro amadísimo Superior General, a quien se debe la hermosa idea de celebrar, como se ha hecho aquí, y como se hace en todo el mundo salesiano, el quincuagésimo aniversario del arribo de los primeros hijos de Don Bosco a las playas americanas.

Y qué os diré yo, Señores y bondadosos amigos míos? que os dirá este pobre Pastor de los Jíbaros? Cómo podré hacer ostensible la gratitud que abrigo en mi pecho, la gratitud más profunda, por el valioso apoyo con que vosotros os dispondéis a ayudarme en mi ardua empresa?

Hace un año viajábamos a pie entre Méndez y Macas. Un aguacero torrencial nos sorprendió calándonos hasta los huesos. No era esta la única ni principal molestia. Pensábamos en la creciente del río Yurupaza que hubiera interumpido nuestra marcha y obligándonos a una permanencia forzosa, muy larga e ingrata en sus orillas.

Así fue en efecto. Pero la Divina Providencia hizo caer un árbol gigante que, uniendo las orillas del embravecido río, nos improvisó un puente que nos libró de tantas angustias y temores.

Vosotros, Señores, sois los que ofrecéis un seguro puente a los Misioneros para que lleguen al corazón, todavía inabordable de los terribles Jíbaros.

Ese puente lo formais con la oración y el apoyo material. La oración que llama el rocío celestial a fecundar la semilla que, con sudores y lágrimas echamos en el surco; la caridad en todas sus variadas manifestaciones, con que daréis vuestra cooperación a la gracia celeste, impetrada por vuestros fervientes y perseverantes ruegos.

Organizada la caridad, todo el cuerpo místico de Cristo contribuirá a dar vida a los infelices hermanos que gimen aún en la tétrica sombra de la muerte.

El misionero sólo no basta; no quiere Dios que baste.—Bendito sea el Señor que lo ha querido así. —Aquellas palabras del Maestro Divino:*sois la sal de la tierra, la luz del mundo*, no sólo aluden a los misioneros, sino a todos los que formamos el sagrado cuerpo del Salvador; de todos en la misión de redimir e iluminar; cada alma que se salve, a todo el cuerpo es necesario que deba su eterna felicidad.

Bendito Seais, Señores, porque habeis comprendido la santa ley del Señor que obliga a todo cristiano: *unicuique mandavit Deus de proximo suo*, o como explicó nuestro sabio Pontífice: «en la conversión de los infieles concurran todos los fieles».

Señores, se ha echado los cimientos de la magna obra, y ahora con generosidad inquebrantable la continuaremos.

Confío en Dios y en vuestra cooperación bondadosa y constante. No siempre es difícil comenzar: la belleza y novedad de una obra atrae a veces simpatías y recursos.—Lo difícil es continuar. El desmayo, el desaliento suelen malograr aún las más nobles empresas iniciadas bajo muy halagadores auspicios.— No lo habeis de permitir, estoy seguro de ello. Continuará vuestra acción abnegada, y sus beneméritas obras ostentarán su vida exhuberante y perdurables. Por eso, debo agradecer señaladamente a los dos grupos de distinguidas Señoritas y Señoras, y de autorizados caballeros, que tan desinteresadamente se impusieron la importantísima y acertada labor de establecer las becas misioneras,

Percutiam Pastorem et disperdam oves; heriré a los Pastores y se dispersará la grey.—Señores, no habría esperanza de regeneración para el Jíbaro si llegaran a faltar para éste los pastores; si logrará el espíritu de las tinieblas destruír las semillas de las vocaciones o impedir por la falta de medios, que ellas se desarrollen y produzcan frutos. Os pediré las palabras del Vble Don Bosco: «acordémonos, dijo, de que regalamos un gran tesoro a la Iglesia, cuando procuramos una buena vocación».

Yo veo, Señores, que es fuego de Dios el que inspira y enardece vuestros corazones, y ese fuego celestial no se ha de extinguir. Quiéralo así el Rey de las Naciones, el que suscita en las almas apostólicas el heroísmo de la caridad evangélica, y el mismo Señor, corone con éxito triunfal vuestros nobles esfuerzos para el honor de la Iglesia, lustre de la católica y progresista Cuenca y honra de la Nación Ecuatoriana; y en nombre de la honorable Junta, que tan ventajosa y abnegadamente organizó y prestigió los actos realizados en favor de las Misiones, declaro clausurado este Congreso.

Insignes Poetas Cuencanos, amigos de la Obra Salesiana y colaboradores de nuestro Segundo Volumen

Sr. Dr. Dn. Remigio Tamariz Crespo,

representa el genio de la tierra azuaya, al decir de Crespo Toral, y ha sido altamente elogiado por dos famosos críticos literarios: Ricardo León (Español) y Gonzalo Zaldumbide (Ecuatoriano).





Sr. Dr. Dn. Remigio Romero León,

eminente orador y poeta de elevado sentimiento, que ha merecido grandes elogios de la prensa nacional y extranjera.



Sr. Dr. Dn. Remigio Romero y Cordero,

Ex—alumno salesiano

gran poeta desde su primera aparición, según el insigne Crespo Toral.

Notables amigos de la Obra Salesiana y colaboradores de nuestro Segundo Volumen



Sr. Dr. Dn.
Manuel Elicio Flor,

ilustre Ex-alumno salesiano, brillante escritor y tribuno, meritísimo Diplomático e Internacionalista, que frecuentemente consagró su talento a magnificar las virtudes y las glorias de San Juan Bosco.



Sr. Dr. Dn.
José Gabriel Navarro,

prestigioso Diplomático e insigne Maestro de Arte Nacional. Honró siempre a su Patria en varias naciones de Europa y América, con muy aplaudidas conferencias y publicaciones. Este gran sabio profesa singular aprecio a la Obra Salesiana.



Sr. Dr. Dn.
Emiliano J. Crespo,

Decano de la Facultad de Medicina en la Universidad de Cuenca, meritísimo Médico de la Casa salesiana y atildado escritor, que nos merece sumo aprecio y gratitud.



Sr. Dr. Dn.
Julio Tobar Donoso,

insigne miembro de la Academia Nacional de Historia, fecundísimo escritor y sabio internacionalista que ha glorificado con sus preciosos artículos al Santo de la niñez.

Documento Importante
1926

Cuenca (República del Ecuador) Ábril 18.

Rdmo. Sr. Dn. Felipe Rinaldi, Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos.

Turín.

Reverendísimo Señor:

Tengo a señalada honra dirigirme a S. Señoría en representación de los Cooperadores Salesianos de esta ciudad, para en un mismo espíritu, hacernos presentes ante el décimo Congreso Internacional de Cooperadores que va a celebrarse en Turín en el Cincuentenario de la Pía Unión.

Admiradores de la bienhechora fecundidad de acción de los beneméritos hijos de Don Bosco en Cuenca y en las Misiones de su Región Oriental, de la que es dignísimo y celoso Obispo Monseñor Don Domingo Comín, ilustre hijo de Italia,—cúmplenos a los Cooperadores de esta ciudad asociarnos a las fiestas con que, bajo el digno patrocinio de Su Señoría Reverendísima, ha de conmemorarse tan fausto acontecimiento, para la gloria de Dios Nuestro Señor y mayor lustre de la preclara Congregación Salesiana.

En un solo corazón estaremos unidos con vosotros, con una misma plegaria y acción de gracias, pidiéndoos, en retorno, el favor de vuestras oraciones.

Con sentimientos de distinguida consideración, somos de su Señoría Reverendísima respetuosos, muy atentos y obsecuentes servidores. Honorato Vázquez, Presidente.--Miguel Cordero Dávila, Secretario.

Contestación

Felipe Rinaldi, Rector mayor de la Pía Sociedad Salesiana del Vble. Don Bosco; saluda respetuosamente y agradece con toda el alma a los honorables Sres. Cooperadores Salesianos de la noble ciudad de Cuenca por la enviada adhesión fraternal al celebrado X Congreso Salesiano, la cual fue presentada y acogida con grande complacencia.

Que María Auxiliadora bendiga a todos.

Turín (Italia) Vía Cottolengo, 22,--V--1929



El M. R. P. Joaquín Spinelli, cuando entró por primera vez a la Misión de Gualaquiza.

El imperativo de la justicia histórica nos obliga a ilustrar esta última página misionera con los retratos de los dos primeros intrépidos Misioneros Salesianos que penetraron a Gualaquiza. El Ecuador agradecido bendice los gloriosos nombres del M. R. P. Joaquín Spinelli y del sabio Coadjutor, Don Jacinto Pankeri, ambos italianos. Viven todavía estos dos campeones y su entusiasmo por nuestras Misiones Orientales obra portento de apostolado. ¡Sean ellos mil veces benditos....



El Sr. Jacinto Pankeri, renombrado Ingeniero salesiano.

III Apéndice

M. R. P. Guido Rocca, S. S.

Breves apuntes sobre el destierro de los Salesianos de Quito. Año 1896

(Palpitando de emoción, publicamos estas conmovedoras páginas, tomándolos de un precioso manuscrito del M. R. P. Guido Rocca, uno de los ilustres desterrados. Precisa advertir que de intento hemos respetado la forma descriptiva del Autor, quien escribió sin duda estas memorias con toda la veracidad y la emoción de un testigo presencial.---Al leerlas, refrenemos nuestra justísima indignación contra los inicuos perseguidores de la virtud, recordando las proféticas palabras del Divino Mártir del Calvario: «No es el siervo mayor que su amo. Si a Mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán.»)

PRELIMINARES.--- La noche del 28 de Agosto.--- En la policía.--- Sangolquí.-- Encuentro doloroso e inesperado- La Srta. Pastora Alarcón.--- Malchinguí.-- Llegada a Otavalo.

El 25 de Junio de 1.896 fue proclamado en Guayaquil como Jefe Supremo de la República el General Eloy Alfaro, quien encabezó la revolución contra el Gobierno constituído del Dr. Luis Cordero. Este acontecimiento señaló la transformación política del Ecuador sustituyendo al Partido Conservador el Partido Liberal.

Tiempos aciagos fueron aquellos para todos, y para los Salesianos de Quito muy en particular, pero jamás hubiera podido imaginarse un decenlase tan fatal como el que me propongo consignar en estas páginas.

Tomados los Salesianos como blanco de la envidia de algunos artesanos influyentes en el Gobierno, nos vimos muchas veces amenazados, calumniados, y hasta difamados por medio de pasquines en que a las claras se traslucía la ambición que tenían de arrebatarnos la Dirección de la Escuela de Artes y Oficios entregada por el Gobierno del Dr. Cordero a nuestra regencia, Escuela conocida en esa época con el nombre de «Protectorado».

Entronizado en Quito el General Eloy Alfaro, dichos artesanos insistieron para que se les entregase el establecimiento; parecía que no se les hacía caso; pero entretanto se fraguaba sigilosamente el inicuo a la par que injusto plan de deshacerse de los Salesianos. Como es de suponerse, el General Alfaro para congraciarse con el partido demócrata y con los artesanos con quienes contaba para mantenerse en el poder, aún cuando no podía desconocer las ventajas que a toda la Nación proporcionaba el Establecimiento dirigido por los Salesianos, determinó satisfacer sus ambiciones. Y he aquí que, preparando maquinaciones, fraguando planes a fin de justificar los hechos que iban a realizarse, empezaron sus satélites a propalar la especie de que los Salesianos se metían en política y que tenían armasy municiones, a pesar de haberse desengañado en varias pesquisas que llevaron a cabo en el Establecimiento. En efecto el sábado 22 de Agosto de 1,896 la policía fraguó la mentira de haber encontrado unos cuantos hombres armados, ocultos en una casa vecina al «Protectorado», los cuales por la gratificación que se les había dado de antemano, declararon que habían sido armados por los Padres y por ellos comprometidos para reunirse con los revolucionarios del Centro. Con estos antecedentes de los cuales poco caso hacíamos, puesto, que nuestra única política era la que nos enseñó nuestro Padre y Fundador Juan Bosco y que consiste en saber educar a la niñez y hacer el mayor bien posible, llegó el día 23 de Agosto, y aun cuando corrían voces siniestras, nada podía hacer presagiar una catástrofe tan inmediata y un desenlace tan doloroso.

Entregados al merecido descanso después de las labores del día, dormían los Padres y los niños que no habían salido a vacaciones, cuando de improviso se presentaron agentes de la policía armados, con dos oficiales, y preguntaron por el Reverendo Padre Calcagno. Habiéndose luego presentado el Reverendo Padre Director, le intimaron por orden superior para que en el instante todos los Salesianos fueran a presentarse a la Intendencia de Policía. Como el Padre Calcagno presentase excusas y preguntase el por qué de tan extraño proceder, le replicaron con actitud y tono imperativo: «Es preciso obedecer; ya sabrán Uds. el por qué se los llama; se trata tan sólo de una entrevista».

Durante el corto coloquio tenido con el Padre Director, los policías habían ya invadido toda la casa, poniendo centinelas en todas partes; con gran

sorpresa de los Salesianos y niños que ya estaban de pie e ignorando los más lo que pasaba. Ante las réplicas de los policías el Padre Calcagno ordenó a todos sus Salesianos se dispusieran a seguirle a la Intendencia, a donde se dirigieron escoltados por parte de los policías, mientras los demás quedaban al cuidado del Establecimiento y de los niños. Al salir la Comunidad de la Casa, como es de presumirse, no tuvo tiempo de tomar consigo ni siquiera las cosas propias, menos las indispensables, porque no se figuraron que salían para nunca volver, y seguir el camino del destierro. Acontecía esto a las once y media de la noche.

Llegados a la Intendencia fueron encerrados en la cárcel de la Prevención, y después de largo tiempo de angustiosa espectativa, se presentó el mismo Intendente, Sr. Wenceslao Urarte, quien después de haber separado a los Italianos de los Nacionales, ordenó a estos volviesen al Establecimiento, siempre bien escoltados y a los primeros les hizo quedar sin darse por entendido ni siquiera decirles una palabra ..... Nadie sospechaba el término de tan inesperada como extraña prisión y tan sólo se dieron cuenta de que algo les iba a suceder cuando oyeron que buscaban cabalgaduras y se le pidió al Padre Calcagno una orden para que sean entregados inmediatamente los caballos y todos los enseres de montar existentes en el «Protectorado». Sólo entonces comprendieron la desgracia que les esperaba: EL DESTIERRO.

¿Y por qué? ¿Cuál era el crimen que habíamos cometido» En dónde estaba el decreto Dictatorial» Nada existía, tan sólo era la arbitraria voluntad del Comandante en Jefe, General Manuel Antonio Campo, a quien el Dios de la Misericordia otorgue su perdón. Y todo esto resultó tan sólo por la envidia de unos pocos artesanos.

El Decreto del Destierro no se dió a pesar del engaño y la mentira, armas del sectarismo, por las que más de una vez se nos ofreció mostránoslo.

Es del caso insertar aquí un hermoso episodio sucedido al regresar los Salesianos Nacionales al «Protectorado». Todos ellos al cumplir las órdenes de la fuerza armada y oprimidos por la violencia, sentían que su alma se despedazaba al separarse de sus Superiores y al pensamiento del luctuoso porvenir que a ellos les aguardaba. Al principio intentaron resistir, quisieron amotinarse, mas les rindió el terror de la fuerza bruta, cuando vieron que la tropa, a una orden de su Jefe, habría dirigido contra ellos sus rifles dispuestos a hacer fuego y victimarles si se obstinaban en la resistencia. Entre ellos empero había uno que era como caudillo y que los instaba a la rebelión; era este el Sr. Victor Egas, minorista, de un carácter firme, quien como adivinando que sus Superiores iban a ser conducidos al destierro, determinó morir antes que ceder a las amenazas de la fuerza y separarse de sus Padres y bienhechores. Y así como lo pensó lo hizo. Llegando a pocos pasos de la Intendencia se paró en media calle y se resistió a seguir adelante hasta que, agarrado de un brazo por un oficial, fue conducido a la presencia del Intendente, que le dijo: «Es Ud. el que se permite armar tanta algarabía?» y le soltó un terrible bofetón ordenando se le emparedase. Estando encerrado en un estrecho calabozo, pidiendo a Dios por si mismo y por sus Superiores, recibió la noticia de que el Intendente espontáneamente, lo condenaba también al destierro en castigo de su rebeldía. Esta noticia fue recibida por el Sr. Egas con grandísimo gozo, pues eso era lo que precisamente anhelaba. Una vez salido del calabozo fue a unirse con los demás Padres que se alistaban ya para la partida.



Personal docente del Instituto Salesiano "Santo Tomás Apóstol" de Riobamba.--- A derecha e izquierda del Director M. R. P. Strazzieri, se hallan los RR. PP. Juan Scamuzzi y Luis María Torres, respectivamente.

Mas no sólo debían ser los Salesianos de Quito las únicas víctimas del furor sectario. Dejemos que comiencen su doloroso éxodo los Superiores del «Protectorado» y veamos lo que acontece en la quinta «La Providencia» de Sangolquí, en donde se encontraban los novicios y aspirantes Salesianos. Habíamos pasado en esa casa un día hermoso, lleno de alegría para Superiores y alumnos. Después de un ameno paseo, vinieron las funciones religiosas de costumbre, la módica cena y el recreo. Todos a descansar sin ni siquiera sospechar que aquella noche debía dejarnos tan sólo tristes y funestos recuerdos.

Los soldados, a quienes se había comisionado de apresarnos, habían llegado a nuestra quinta a eso de las once y media y mientras unos la rodeaban otros se habían colocado de centinelas en cada cuarto. Habiéndose apercibido de lo que pasaba un novicio compañero mio de habitación, se me acerca y me dice: «Padre, Padre, levántese, que la casa está llena de soldados». Creyendo que se trataba de un sueño o de una ilusión, no le hice caso, y me dispuse a seguir en mi descanso. Mas, volviendo a oír las mismas palabras con acento y ademanes de angustia y dolor, comprendí que no era un sueño sino una positiva realidad. Entonces, me visto de prisa y salgo a cerciorarme de lo que pasaba. Me encuentro con el mismo Jefe de la escolta, un cierto Coronel Núñez, quien ex abrupto, aunque de buenas maneras, me interroga: «¿Es Ud. el Padre Guido Rocca, Director de esta casa?»

Sí, señor, le contesté. ¿En qué le puedo servir? — Hay orden de que se presente Ud. en la Policía, alístese y disponga qué preparen su cabalgadura a la mayor brevedad posible.

Naturalmente, ante semejante orden me manifesté enérgico y exigí se me presente por escrito la orden de mi llamada, protestando al mismo tiempo contra tan extraño proceder, a la vez que observé que siendo yo subalterno del Padre Calcagno, con él debían entenderse para cualquier asunto que a mí se refiera, y que por lo tanto no podía moverme sin orden expresa de mi Superior

puesto que, con mi separación, quedaban los niños y jóvenes solos y desamparados. A estas mis observaciones, el Jefe de la escolta, me mostró la orden de mi conducción a la Intendencia de Policía de Quito y me suplicó que no pusiera resistencia para que la escolta que él mandaba no se viera obligada a usar de la fuerza. En este intervalo aparece el Padre Tallachini, a quien reconocíenle como Sacerdote Italiano le intima la misma orden. Inútiles fueron las razones, nuestras excusas, y nuestras protestas, porque al salir me apercibí que todo era en vano. Le pedí al Jefe que siquiera me dé permiso para celebrar la Santa Misa; se me objetó que no alcanzaba el tiempo. Insistí que a lo menos se me permita comulgar y distribuir la Sagrada Comunión a todos los alumnos y luego consumir las Sagradas Formas: fue lo único que se me otorgó. Tuve que lidiar con los centinelas quienes me impedían el paso, y después de pocos momentos nos encontramos todos reunidos en nuestra pequeña Capilla. Lleno el corazón de un dolor profundo y de una emoción indecible, les decía que aquel acto era la despedida del Padre con sus queridos hijos.....

Aquella Comunión fue de veras enternecedora, porque tal vez no se repetirá jamás.

Excusada es la tarea de describir lo que entonces pasó, porque más fácil es imaginarse que contar. Algunos de los novicios atribuían a sus pecados y faltas lo que estaba sucediendo, y exclamaban: "Señor, castigadnos a nosotros, pero tened piedad de nuestros Superiores." Terminada la Santa Comunión, purificados y bien guardados los sagrados vasos y dadas algunas advertencias a mis queridos niños, a quienes presentía, no volverlos a ver, el querido Padre Felix Tallachini y yo tuvimos que montar a caballo y despedirnos con el corazón lleno de amargura, de aquella quinta "La Providencia", entregando nuestra suerte a las manos de Dios y María Auxiliadora.

Era entonces la una de la madrugada; a las cuatro llegamos a la plaza San Francisco de Quito y de allí pasamos a la Policía. La numerosa escolta que nos condujo y acompañó hasta entonces, desapareció. Se presenta un empleado de la Intendencia de Policía, nos pregunta por nuestro nombre y apellido, y luego otra escolta compuesta de seis individuos bien armados y encapotados, nos intima la marcha. ¿Para donde? No lo sabíamos. Para burlarse de nosotros o intimidarnos, nos hacen rodear por el cuartel de artillería, por la casa del General Manuel Antonio Franco, el déspota que había ordenado nuestro destierro; por el cuartel de caballería y por último nos dirigen hacia el Ejido, que se encuentra a la salida Norte de la ciudad. En esas circunstancias hicimos más de una vez el acto de contrición y nos animábamos mutuamente para subir al Calvario y hacer el sacrificio de nuestra vida, pues nos parecía que este arresto y paseo, tan a deshora de la noche, no podía tener otro desenlace que una muerte violenta, igual a la que días anteriores sucedió con un valiente e insigne joven escritor católico, señor Victor L. Vivar, quien después de haber sido capturado en la noche por algunos esbirros, fue alevosamente asesinado a la madrugada sin que haya habido auto ni forma alguna de juicio es decir, de la manera más brutal y salvaje.

Pero si Dios quiso probarnos con sufrimientos y sacrificios, no nos pedía todavía nuestra vida; en efecto, bien pronto desaparecieron nuestros temores porque entendiimos que debíamos viajar. Entonces comprendimos que se nos llevaba camino del destierro, pero siempre ignorando el por qué de este proceder y de la animadversión de nuestros enemigos. Era para nosotros todo un misterio lo que sucedía y nos preguntábamos con ansias de mortal y penosa incertidumbe: ¿Cual será la suerte de nuestros hermanos del "Protectorado" "Muy pronto los hechos nos sacaron de la duda, pues al alborear el día, a eso de las seis de la mañana, llegamos a las inmediaciones de Cotocollao, en donde, con sorpresa de ambas partes, nos encontramos con el Reverendo Padre Calcagno, y con los Padres Santinelli, Alfredo Taricco, Ghiglione, Reineri y el Acólito Victor Egas, los cuales, al igual de nosotros, marchaban camino del destierro y esperaban en Cotocollao a alguien pero sin saber a quien. Apenas nos encontramos, me dirigí hacia el Padre Calcagno y abrazándole estrechamente, le dije: "¿También Ud. aquí?" ¡Tú también! contestó el Padre. Le relaté lo que nos había sucedido en "La Providencia", y tuve que suspender porque la escolta de 50 hombes que nos conducía, nos colocó en formación de dos en dos. Llevaba un soldado cada cabalgadura por la rienda e intimándonos que por orden del Supremo Gobierno debíamos partir absolutamente incomunicados. A las nueve y media de la mañana llegamos a la Hacienda de la *Sra. Doña Pastora Alarcón*, admiradora y bienhechora de los Salesianos. Pedimos nos permitiesen descansar allí un rato y almorzar; accedió el Jefe de la escolta y al vernos entrar en dicha Hacienda fue el indecible asombro de los dueños, que al vernos llegar en tan mala traza y escoltados, no hicieron más que echarse a llorar. Fue una demostración de acendrado cariño y todos a porfía se levantaron para recibirnos: "¡Ah mis Padres, así vienen!" ¿Es posible que se lleven a nuestros Padres?» exclamaba la buena Señora que a duras penas podía contenerse pora no llamarlos bandidos, asesinos, a los que nos conducían. Nos prepararon un espléndido almuerzo, y luego se nos proveyó de ponchos, bufandas, pañuelos y enseres de montar; en fin, hasta de sus propias cosas se desprendieron para acomodarnos lo mejor posible. ¡Qué doloroso adiós fue el que nos dimos mutuamente! Seguimos viaje por el camino de Pomasqui y después de marchar largas horas, a las ocho de la noche llegamos al pueblo de Malchinguí. En un sólo cuarto tuvimos que acomodarnos todos, siempre con centinelas de vista e incomunicados con todos los del pueblo; se nos sirvió una mala comida y extendidos en el duro suelo procuramos tomar descanso de nuestra primera jornada. Es inútil advertir que, como nos encontrábamos en calidad de presos políticos, todas las señales se daban por medio de toques de corneta y en todo estábamos sujetos a las órdenes del Jefe de los soldados, quienes al principio se portaron con nosotros con bastante dureza y terquedad, pero muy pronto se trocaron en atentos y cariñosos

Al siguiente día, 25 de Agosto, seguimos viaje para Otavalo, cruzando el extenso páramo y la hermosa laguna de Mojanda. Los Salesianos eran venerados y bien quistos en Otavalo, en donde nos

esperaban escenas y demostraciones que nos enternecieron en extremo. Algunos de los jóvenes alumnos nuestros, que a la sazón pasaban vacaciones en el seno de sus familias, supieron que iban los Superiores a su tierra, pero no se imaginaron jamás la manera cómo iban; habían salido a nuestro encuentro con el halago de recibirnos y agasajarnos; los hermanos Pinto y Luis Egas, fueron quienes nos alcanzaron en la laguna. Mas, ¿cuál no fue su amarga sorpresa cuando nos vieron acompañados de la escolta y que nuestro viaje para Otavalo no era en vía de paseo y vacaciones, sino en marcha forzada hacia el destierro?

No pudieron contener las lágrimas, e inmediatamente uno de ellos volvió a Otavalo para comunicar la triste nueva a sus padres y parientes, noticia que como chispa eléctrica se difundió en todo el pueblo, de manera que Otavalo entero esperaba la llegada de los Salesianos con espíritu de animosidad contra la escolta, excitado con los llantos y ayes de las madres de nuestros alumnos.

Al llegar a Otavalo, con sorpresa nuestra y marcado desagrado de la escolta, vimos las calles y plaza atestadas de gente, en actitud amenazadora e indignada, y resuelta a asaltar la escolta y librarnos de los esbirros. Y lo hubieran hecho sin duda si el Padre Calcagno, a las insistencias del mismo Jefe de la escolta no, la hubiera apaciguado haciéndole comprender el peligro que corríamos, puesto que, según las órdenes recibidas, en caso de ataque a la escolta, los primeros disparos debían ser contra nosotros. Pero, lo que en ninguna forma pudo evitarse fue que acudieran a nuestro derredor los antiguos alumnos con sus padres, llorando a lágrima viva y maldiciendo el nombre de los que les substraían sus sacerdotes y bienhechores.

Al llegar al Palacio Municipal, lugar que fue destinado para nuestro asilo, se apiñó la gente de tal manera, que a pesar de estar nosotros incomunicados y de los gritos de "¡Atrás!" de los centinelas, lograron llegar hasta nosotros, consiguiendo puerta franca y libre para traernos lo que podíamos necesitar para merendar y dormir. Basta decir, que tuvimos que aceptar tres cenas, para no desdeñar a las bondadosas familias que se habían empeñado en darnos este obsequio; y a pesar de los supremos esfuerzos de las hordas liberales, ¡cuánta fé, cuánta adhesión a nuestra Santa Religión, cuánto respeto a sus Ministros, manifestaban los bondadosos habitantes de Otavalo!

EN OTAVALO.- Terrible engaño.- Salinas.- Juajara.- Guallupe.- Parumba.- Una tragedia.- Lita.- Un buen susto.- El ángel de la Providencia.

Dos días completos, 26 y 27 de Agosto, permanecimos en Otavalo. Al día siguiente de nuestra llegada vinieron a visitarnos los Hermanos Cristianos y las Reverendas Madres de la Caridad, por cuyo valimiento tres de nosotros conseguimos celebrar la Santa Misa en el mismo salón de la Municipalidad y sobre el altar portátil.

Hasta entonces nos habíamos imaginado que nuestro destierro, (cuya orden por más instancias que hicimos no pudimos conseguir que nos muestren, cubriendo este pésimo e incalificable proceder con



Alumnos Salesianos de Riobamba.
Los más Puntuales del Segundo Grado.

una multitud de mentiras), se efectuaría por el camino del Norte para internarnos en la vecina República de Colombia, pasando por las provincias de Imbabura y Carchi. Mas, ¿ cuál no fue nuestra amarguísima sorpresa y nuestro sentimiento, cuando en Otavalo llegamos a saber que la órden que tenían era de llevarnos por Esmeraldas, por el camino llamado del Pailón, entre ciénagos y montañas tropicales, desprovistos como nos encontrábamos de todo y desamparados, y en cuyas espesuras sombrías encuentran la muerte a menudo aún los mismos indios? Nos aseguraron que tal determinación y tal viaje respondía al propósito de darnos muerte segura por el hambre, la sed y demás sufrimientos; una muerte que hubiera quedado desconocida y sepultada en el silencio de esos tenebrosos bosques.

Nuestro espíritu se sublevó con tal noticia, no sólo por el instinto de conservación sino también por un hondo sentimiento de indignación al ver semejante barbarie. Pero estábamos en poder de nuestros enemigos, y si ellos querían nuestra muerte, ¿por qué no dárnosla enviándonos al banquillo, aunque fuese tan sólo por el delito de hacer un poco de bien a la sociedad? Que buscaban nuestra muerte es indudable, pues los buenos Otavaleños, conocedores de aquellos lugares y caminos, no hacían sino repetirnos: "Van a morir, les llevan a morir a nuestros Padres". Y las noticias que recibimos quedaban confirmadas, por el hecho de que varios individuos de tropa hacían grandes provisiones y contrataban a varios indígenas de Cotacachi; lo que no hubiera sido menester al llevarnos por el camino del Norte. En vista de tal situación el muy Reverendo Padre Calcagno (Q. E. P. D.) nos reunió en capítulo en los mismos sillones de los señores concejales. En esta reunión Salesiana, en el lugar mismo de nuestra prisión, no faltó la nota cómica y humorística del Reverendo Padre Alfredo. De común acuerdo convenimos en que no permitiríamos nos llevasen por el camino de la montaña a costa de nuestra muerte, y que sólo nos dejaríamos llevar atados de pies y manos como una carga. En este sentido protestamos ante el Jefe de la escolta, el que comunicó por telégrafo al Gobierno nuestra resolución esperando las órdenes del caso.

La contestación del Gobierno fue el llamamiento inmediato del Jefe de la escolta, calificándole de inútil y cobarde y ordenando al mismo tiempo que de la cercana ciudad de Ibarra viniese un refuerzo de 30 hombres de tropa, la misma que llegó al mando del Mayor Cuesta.

Al día siguiente, 27 de Agosto, mientras nos disponíamos a cenar, oímos toques de corneta y notamos un movimiento inusitado entre los soldados. Una voz estentórea y rústica ordena que salgan todas las personas que allí se encuentran, unas sirviéndonos y otras esparcidas por los cuartos y corredores. Se nos redoblan los centinelas y entran donde nosotros tres individuos Jefes de la nueva escolta, a quienes les invitamos a nuestra mesa. Todo hacía presagiar algo siniestro. A las preguntas que hacíamos sobre el derrotero de nuestro viaje, el nuevo Jefe nos aseguraba que iríamos por el camino del Norte, a pesar de que, por un telegrama en el que uno de nuestros Padres alcanzó a ver la palabra "Lita", nombre de uno de los ríos en que principia la montaña, sospechamos que todo lo que nos decían, no era sino una farsa y una mentira: Más tarde se separó de nosotros el Capitán Querubín Jijón, llamado a Quito por haberse demostrado compasivo, como si la compasión no debiera existir para los infelices y aún para los criminales. Después de una animada conversación, cuyo tema era el temor de un viaje por el Pailón, nos acostamos.

En lo mejor de nuestro sueño, la corneta nos da la señal de marcha. En los tres días que llevábamos de viaje con la tropa aprendimos muy bien los toques de corneta.

No hubo más remedio que disponernos a la marcha en altas horas de la noche, y sentíamos que el corazón nos palpitaba fuertemente oprimido por violentas impresiones. La noche era oscura como oscuros y siniestros eran los designios de los que debían conducirnos. Pocos Otavaleños conocidos y amigos nuestros que habían tenido conocimiento de nuestra marcha, se encontraban como almas ambulantes en la plaza, para ver por últma vez a sus queridos Padres Salesianos, como ellos decían, y saludarlos; mientras otros nos regalaban algunas cosas que podían sernos muy útiles en el camino. Bien escoltados y en estricta formación salimos de Otavalo. "Adiós, Padres, adiós, adiós", decían de un lado. "Padres, Padres" repetían de otro lado. "Al Pailón los llevan" se oía decir como entre dientes, con demostraciones de lástima. Y nosotros desde el fondo de nuestro corazón les dimos las gracias a esos buenos amigos y un adiós tierno y doloroso.

De paso puedo afirmar con santo orgullo que palpamos la estimación que todo el pueblo Ecuatoriano nos tenía. ¡No!;no fueron los Ecuatorianos los que nos expulsaron, fue una pandilla de hombres viles y cobardes vendidos a la masonería.

Habíamos caminado un poco, cuando de repente en un recodo del camino, vimos con sorpresa que la escolta se formaba en calle de honor, ordenándonos dejar el camino real y dirigirnos por otro más estrecho. El Minorista Sr. Víctor Egas, conocedor de aquellos parajes por ser otavaleño, se acercó a nuestro Superior, y en voz baja le dijo: "¡Estamos perdidos. Este camino va a Lita y de allí seguiremos al Pailón!"—"¡Terrible engaño!",—exclamó entonces el Padre Calcagno.- ¡Pérfidos!. "Mas, hágase la voluntad de Dios".

Como si todos hubiésemos comprendido lo triste de nuestra suerte, caminábamos taciturnos y sumergidos en una profunda meditación. Se nos presentó el cáliz del dolor y de la amargura y no había otro remedio sino apurarlo hasta las heces, conformándonos con la voluntad divina. Atravesamos el pueblo de Atuntaqui, que por ser sumamente estrecho, y largo semeja a una enorme culebra recostada en las faldas del Cotacachi; por la madrugada hicimos alto en la Hacienda "Itabamba", donde por compasión se nos dió descanso y leche fresca. A pocos momentos se nos ordenó nos pusiéramos nuevamente en marcha, la que continuó hasta las once de la mañana, hora en que hicimos nuestra entrada en calidad de presos políticos al pueblo de Salinas.

Hago notar que durante este primer día de viaje hecho con el nuevo Jefe de la escolta, éste conversaba ya con uno ya con otro, teniendo tiempo suficiente para convencerse de que no éramos criminales como él se había figurado, y descubrió en ese trayecto que uno de sus primos había sido a lumno nuestro y que últimamente había obtenido el diploma de Maestro en herrería y mecánica. En consecuencia tanto el Jefe como sus subalternos cambiaron su dureza y terquedad en cariño y bondad, prestándonos toda su confianza en lo que le permitía su triste y delicada misión.

Salinas es un pueblo pequeño situado en medio de un arenal cálido de donde los naturales extraen la sal terrestre; por eso tiene el nombre de Salinas. Sus habitantes bajo la negra piel conservan un corazón muy bueno y adicto a nuestra Santa Religión. Con estos pequeños datos es fácil imaginarse cuál sería nuestro recibimiento. Se notó un admirable contraste de compasión y cariño para con los Padres y de indignación, cólera y desprecio para con los soldados.

Son pobrísimos esos buenos moradores, y a pesar de su miseria encontraron algo para obsequiarnos, realizando una procesión de gente que traían huevos, gallinas, papas, pan, diciéndonos: "Pobres Padres, reciban siquiera esta pequeña muestra de cariño". Entre tanto a los soldados nadie se prestaba para suministrar lo necesario. En Salinas permanecimos los días 29 y 30 de Agosto.

Convencidos ya de que nos llevaban por la terrible floresta del Pailón, procuramos en nuestra estancia dar todos los pasos necesarios para obtener del Gobierno el que mitigue sus inícuas intenciones para con Sacerdotes inofensivos, mientras por otro lado tampoco descuidamos en enviar a nuestro Cónsul en Guayaquil, por medio del Sr. Dn. Alberto Hermann, Cónsul Alemán en Quito, nuestra enérgica protesta por la manera vil con que se nos había desterrado sin forma de juicio ni decreto alguno. En ese lugar se redactaron dos Oficios, cuyos originales siento no tenerlos a la mano. Uno fue dirigido al Sr. Roberto Hermann en el cual nos declaramos ciudadanos Italianos y nos acogíamos bajo nuestra bandera, haciendo responsable ante nuestro Gobierno a los Mandatarios del Ecuador de todas las consecuencias que pudiera tener un destierro tan violento e inicuo; dado el grave estado de salud en que íbamos tres de nosotros, que éramos el Padre Luis Calcagno, el Padre José Taricco y el que estas líneas describe, motivo por el cual el viaje al Pailón era para nosotros la misma muerte.

El otro Oficio fue dirigido al Gobernador de Ibarra, Sr. Andrade, en el que, desqués de hacer notar que a pesar de tantas promesas aún, no nos presentaban el decreto con el que nos conminaban el destierro, exponíamos nuestra situación y la imposibilidad de seguir viaje por el Pailón, haciendo constar la enfermedad grave de tres de nosotros, y pedimos, se dignase enviar un facultativo para que, después de examinarnos, extendiese el debido certificado comprobante. Manifestábamos también nuestra confianza de que su cordura habría conseguido del Gobierno que nuestro viaje fuese por el Norte, empeñando nuestra palabra de honor de que en el trayecto no motivaríamos el menor estorbo o sedición. También con carta privada nos dirigimos al Excmo. y Reverendísimo Mons. González Suárez, Obispo de Ibarra, a fin de que interpusiera sus valiosos oficios ante el Gobierno, con el mismo fin. Supimos que todo llegó a su destino. El Ilmo. Sr. Obispo nos contestó dándonos esperanzas y asegurándonos que por telégrafo se pondría al habla con el Supremo Gobierno de Quito.

El Sr. Gobernador de Ibarra, con su característico cinismo, nos contestó que el viaje al Pailón no tenía ningún peligro puesto que hace poco había llegado de allí perfectamente bien una familia hasta con niños de pechos. El día 31 de Agosto por la madrugada, se nos dió la orden de marcha. Casi de improviso y muy de prisa salimos del pueblo, prendados de la amabilidad de sus sencillos moradores, que al despedirse nos pedían con instancias la bendición. Después llegamos a saber que la causa de esa precipitada salida, fue el haber llegado a conocimiento del Jefe que una división de Conservadores que merodeaban por esos contornos, en unión con los de Salinas, intentaban atacar a la escolta, a fuerza armada, para librar a los Salesianos.

En efecto la tarde del día anterior, varias personas se habian acercado al Superior y: "Padre, le habian dicho, avise a todos que si en esta noche oyeran disparos no tengan miedo. Echense al suelo. Vendremos a libertarles". No sé, si por desgracia o por fortuna logró capturar el Jefe a un individuo que vino de espía y posta, y remitirlo enseguida, bien custodiado, a la Comandancia de Armas de Ibarra. El mismo día 31, por la tarde, llegamos a una extensa Hacienda llamada "Juajara", de propiedad de los Sres. Carlos León y Cía. pertenecientes a la aristocracia de la Capital. Las haciendas de estas regiones son unos verdaderos pueblos, ya por su extensión, ya por el número de personas que trabajan en ellas. Se cuentan a veces más de mil trabajadores ocupados en los sembríos de caña y granos, y en el trapiche para elaborar el azucar. En "Juajara" nos detuvimos hasta el día siguiente, primero de Septiembre, atendidos con gran asiduidad por esa buena gente que lamentaba a voz en cuello el destierro de los Religiosos y sacerdotes.

Por la mañana, distribuidos los niños y niñas en grupos, (había cerca de doscientos), les hicimos un poco de catecismo. ¡Cuánta ignorancia de nuestra Santa Religión en estos parajes en donde rara vez se ve al Sacerdote Católico! ¡Pobres niños! ¡Qué distintos serían si la palabra de un verdadero amigo les enseñase a amar a Dios y por ende el camino del Cielo!

Por la tarde de ese mismo día seguimos el viaje



Escuela Salesiana de Riobamba.
Los más asíduos de la Clase Especial.

hasta un pueblecito de negros, llamado Guallupe. Durante el trayecto tuvimos ocasión de admirar la imponente y terrible belleza de la Naturaleza, que a medida que el viajero se acerca a la floresta, deja tras de sí los campos trabajados por el hombre y ofrece un espectáculo que al mismo tiempo encanta y aterra. Aquí páramos y montes, allí profundos precipicios y espesos matorrales; mientras en profundas hondonadas se deslizan las torrentosas aguas de los ríos, cuyo murmullo encuentra eco en las abruptas peñas..... Guallupe es una pequeñísima población de negros, completamente desprovista de víveres y viviendas. A nuestra llegada todo el pequeño pueblo se alborotó. Los soldados se repartieron en las pocas casas de la población y nosotros tuvimos que refugiarnos en una chocita que, según se nos dijo, era el convento en que se alojaba el *Taita Curita* cuando iba a visitar a esa pobre gente. Si fácil nos fue encontrar qué comer, pues no nos faltaron huevos, gallinas y plátanos, muy difícil nos resultó el acomodarnos para dormir. ¡Quién pudiera describir en toda su realidad aquella choza sin piso, ni puertas, ni ventanas, ni cielo raso y con el techo entreabierto!.... Un verdadero nido de vampiros y demás bichos, tal era su estrechez que no cabíamos los nueve viajeros sino acurrucados unos sobre otros. Al fin, pasamos aquella noche de frío, ocupados muy a menudo eu espantar bichos insolentes e importunos. Como a Dios plugo llegó la mañana, tocaron señal de marcha y ¡adelante! El camino se presentaba cada vez peor, y en ciertos puntos, impracticable. Sin embargo, todavía podíamos ir montados, pero no se nos ocultaba la proximidad de la selva, pues de cuando en cuando penetrábamos en pequeños pero muy tupidos bosques. Aquella jornada del 2 de Setiembre debía ser algo larga y fue menester apertrecharnos de provisiones para el almuerzo, porque no se llegaría sino muy por la tarde a la Hacienda llamada "Parumba", de propiedad de Mr. Bernardo Fleming, ingeniero, arquitecto y naturalista. En el trayecto encontramos huellas de tigres y demás fieras que abundan en aquellos parajes y que, según se nos refería, asaltan frecuentemente al ganado hasta en el mismo corral. Efectivamente, llegamos muy tarde a una pequeña planicie rodeada de espesos matorrales, y ¿cuál sería nuestro estupor al encontrar en aquellas soledades un hermoso edificio, grande, cómodo y con todos los halagos de una casa urbana! Verdaderamente, dijimos entre nosotros, es preciso ser muy excéntrico o misántropo, para pasar la vida en lugares tan aparta-

dos, con la compañía de los criados, de los animales domésticos y de las fieras. Fuimos bien recibidos por el hijo de Mr. Fleming quien, aunque protestante, mostró mucho respeto hacia el Sacerdote Católioco y se indignó cuando oyó el relato de nuestras aventuras. Asustado en un principio al ver llegar tanta tropa y gente, había ordenado que se izara la bandera alemana, mas luego simpatizó con nosotros que esperábamos pasar unas horas de verdadero descanso: como un oasis en nuestra peregrinación. Mas he aquí que por poco no sucede una terrible tragedia, capaz de producir, Dios sabe qué consecuencias. Próximos a llegar a la hacienda e inciertos del camino, el Jefe de la escolta ordenó a un indiecito, a quien encontramos poco antes, le sirviese de guía. Rehusóse éste, por lo que, ordenó le ataran y lo condujeran preso dos soldados hasta la casa del Sr. Fleming. Quería el Jefe castigar al infeliz indio por el mero crimen de no haberle obedecido, y mandó se e tuviese preso en un corredor de la parte alta de la casa. Enterado de esto Mr. Fleming y reconocido el indio como sirviente suyo, ordenó que le soltase, apoyándose en que no se podía tener preso a nadie en casa de propiedad extranjera. Por otra parte los oficiales de la escolta, viéndose numerosos y armados, no sólo no hicieron caso de las justas razones de Mr. Fleming, sino que llegaron a insultarle, provocando un verdadero desafío.

La gritería, y el correr agitado de unos y otros nos hizo presagiar una hecatombe. ¡Qué espectáculo, qué cuadro tan trágico se nos presento a la vista! Por un lado unos soldados y oficiales cargaban sus armas, prontos a dispararlas a una señal dada; y por otro lado Mr. Fleming y su criado corrían de un cuarto a otro buscando revólveres, pistolas y carabinas; y precipitándose por las escaleras gritaba el alemán furibundo: «¡Ah canallas!.... Les enseñaré yo cómo se trata a los extranjeros! ¡Violar mi domicilio!....» En ese instante se oyó la orden del Jefe que dijo: ¡Apunten! Hubiesen muerto seguramete el Sr. Fleming y con él también varios soldados, si nosotros en esa emergencia no hubiéramos corrido tras del alemán y luego interponiéndonos entre ambas partes no hubiéramos calmado los ánimos, reduciéndolos a un proceder más reflexivo y prudente. El Jefe puso en libertad al pobre indio, y como su prisión era el motivo de la discordia, pacificados los ánimos, terminó el incidente con una espléndida cena que a todos obsequió el alemán.

Al día siguiente, 3 de Setiembre, dejamos la hacienda, no sin antes asistir a otra escena dramática provocada por el carácter extravagante e irascible de nuestro buen señor Fleming.

La nueva jornada no fue menos pesada ni fatigosa que la anterior, haciéndose más difícil y peligroso el camino a medida que nos acercábamos a la selva.

Los caballos penetraban ya con mucha dificultad, y hubo un momento en que el Padre Reineri se vió obligado a bajar de su cabalgadura y a tirarla por las riendas. Viendo que ni aún así caminaba la bestia, tuvo que abandonarla con todos los enseres y terminar a pie la jornada. Fue ésta la última vez que pudimos ir a caballo, pues llegamos ya a Lita, donde empieza la floresta del Pailón que conduce a la costa.

Podíamos decir que llegábamos a las Horcas Caudinas; era nuestra pesadilla. Y si hasta entonces nuestro viaje fue áspero, incómodo y pesado, desde Lita debía empezar para nosotros la parte más horrorosa de nuestro ya doloroso Calvario. En Lita no había más que una casa levantada a orilla del río homónimo y construída a lo costeño, es decir, con los pisos y los soportes de madera y las paredes y divisiones de caña-brava tropical. La construcción era de dos pisos y las habitaciones quedaban en la parte superior, formando la planta baja algo así como un galpón.

Las causas que aconsejan estas clases de construcciones, son por lo regular, la falta de materiales, el excesivo calor de la costa tropical y la defensa de las bestias feroces, especialmente de las culebras y víboras... En su rusticidad, y en el terror que inspiraba la naturaleza salvaje, era encantador este lugar con aquella casa colocada a las márgenes del río. Al frente se divisaba la floresta que debíamos atravesar, tan espesa y tupida que parecía que jamás hubiera penetrado por ahí el hombre. En Lita encontramos al administrador de la Hacienda de propiedad del señor Andrade, Gobernador de Ibarra. Nos recibió muy cortesmente y enterado de lo que nos acontecía y compadecido de nuestra suerte, se esmeró por colmarnos de atenciones, poniéndose a nuestras órdenes y procurándonos toda clase de alivios hasta cedernos sus mismas habitaciones. Conservaba este hombre sanos principios de religión y veneraba a los sacerdotes. Conocía de nombre a los Salesianos y ahora que se encontraba con ellos en tan triste situación, se creyó como el enviado del Señor para nuestro auxilio, y nos dijo: «No teman Reverendos Padres; yo haré por ustedes todo lo que pueda; y les acompañaré en la travesía de la floresta. Si fueran sólo con los soldados, expuesto sería que perezcan de hambre, de necesidad o extraviados, mas yo no les dejaré. Yo soy *Modesto Endara*, práctico de la selva, conocedor del lugar, y Modesto Endara no abandonará a los Reverendos Padres Salesianos. Descansen ahora unos dos días aquí para recobrar fuerzas y prepáreuse para el fatigoso viaje». Estas sencillas palabras fueron para nosotros como un bálsamo que venía a curar las heridas de nuestro corazón. Con esto se reanimaron nuestros espíritus, y confiamos más que nunca en la Divina Providencia que nos enviaba en semejante ocasión a su ángel; señal inequívoca que Dios quería los sufrimientos y penalidades de nuestro destierro, más no el sacrificio de nuestra vida.

Nos quedamos en Lita hasta la mañana del 5 de Septiembre, descansando casi dos días. Un solo inconveniente vino a perturbar la completa calma de todos. La tarde misma de la llegada a Lita, debido ya sea a las impresiones morales, ya al estropeo del viaje, o al mal estado de salud en que había salido de Quito, el que estas líneas escribe, cayó en un paroxismo completo, que le duró toda la noche, con una calentura atroz acompañada de delirios, de modo que los demás padres con no pocos temores y acompañados por el mismo Modesto Endara, pasaron todos la noche íntegra a mi cabecera, creyendo que de un momento a otro tendrían en mí la primera víctima de las crueldades del Gobierno Radical Ecuatoriano. Por fortuna, al día siguiente amanecí mejorado y aunque el paroxismo se repitió una segunda vez en la floresta, no pasó de ser un poco de susto y molestia. Al partir de Lita, de los sesenta hombres que nos habían acompañado, cuarenta se regresaron y veinte fueron destinados a continar el viaje con nosotros.

Quiero anotar aquí un acto de nobleza y generosidad que nos enterneció a todos. El Subteniente Segundo Bueno, antiguo alumno nuestro, se despidió conmovido, abrazándonos de uno en uno y exclamando: «Padres, esta comisión la he cumplido con suma repugnancia y contra mi voluntad, créanlo. Nada puedo hacer por ustedes, pero sí les ruego que acepten este pequeño obsequio y recuerdo», y diciendo esto puso en las manos del Reverendo Padre Calcagno la cantidad de treinta sucres, que como después supimos, había sido el estipendio que le correspondió por la malhadada comisión en que se vió obligado a tomar parte.

Fue preciso quitarnos los zapatos porque debíamos hacer verdaderas pruebas acrobáticas, para poder caminar sobre aquel puente original. He visto a Oficiales y soldados cambiar de color a cada instante y santiguarse muchísimas veces. Plugo a Dios que pasemos con vida este primer peligro para internarnos en la floresta. El guía abría la trocha con su afilado machete y nosotros desfilábamos de uno en uno, en profundo silencio, interrumpido tan sólo por el gorjeo de infinidad de aves, el chillido de los monos, y de vez en cuando, los roncos rugidos de las fieras, únicos moradores de aquellas selvas. Al viajar por ellas hay que seguir la marcha hasta encontrar una pequeña planicie que esté cerca de algún río o de algún manantial de agua, y allí levantar con ramas y hojas de palmeras un rancho improvisado para pasar la noche. Es necesario, además, madrugar muy por la mañana, ya que después de las tres de la tarde es imposible seguir viaje, a causa de los torrenciales aguaceros que casi infaliblemente caen todas las tardes. Así lo hicimos, y dividimos la travesía en seis jornadas.

Nuestro inmejorable guía, nuestro ángel, el señor Modesto Endara, señalaba el lugar que más convenía para detener la marcha. En seguida, él mismo construía en pocos momentos el rancho, y con los víveres que uno de nosotros pedía diariamente al Jefe de la escolta, nos preparaba la comida, que siempre consistía en un plato de lentejas, chocolate, fruta, y un pedazo de carne cecina, es decir, secada al sol. Mientras nosotros, extendidos sobre el duro suelo y bajo un techo de palmeras, abrigados tan sólo con nuestros ponchos, procurábamos descansar, él velaba para defendernos de las culebras y de las fieras. Todos sufríamos con este género de vida, pero más que todos, nuestro querido Superior el Reverendo Padre Calcagno. Había ratos que ya no podía sostenerse más y entonces se apoyaba sobre los hombros de alguno de nosotros, dejándose casi arrastrar, o si no caía en el lodo llenándose las manos de espinas de chonta; entonces, casi involuntariamente por la violencia del dolor, exclamaba: ¡Bárbaros! Mas su corazón todo lo ofrecía a Dios, perdonando a nuestros verdugos. Los mismos soldados y Jefes renegaban más de una vez al día y les oíamos exclamar: «¡Viaje infernal! Si otra vez nos ordenaran repetirlo, desobedeceríamos y preferiríamos morir de un balazo en el pecho». Viéndolos rendidos de cansancio, nosotros, movidos de compasión, nos alternábamos para ayudarles a llevar los rifles, a fin de que sintiesen algún alivio.

¡No! Ellos no eran culpables de nuestra desgracia: ellos obedecían, y como militares no hacían otra cosa que cumplir con su deber y eran dignos de lástima! Los culpables eran los que inicua e injustamente habían decretado nuestro destierro por el Pailón: tan vivo era su anhelo de hacernos víctimas del sufrimiento, que aún habían ordenado que de las provisiones que llevaba la tropa nada diesen a los Padres. Nosotros, pues, debíamos morir de necesidad, ya que salimos de Quito completamente sin recursos, y aun cuando hubiéramos tenido dinero, ¿qué se podía encontrar en aquellas florestas? Para confirmar mi aserto, válgame el siguiente episodio. Al segundo día de camino, al detenernos para pasar la noche, el Padre José Taricco, presentóse al Jefe de la escolta para reclamar la ración cuotidiana. Siendo esta tan escasa como la del día anterior, y quejándose de ello el Padre, contestóle el Jefe: «Padre, conténtese con esto; pues, sepa que lo que le doy es puramente por caridad mía, ya que el Gobierno ha dispuesto que las provisiones que llevamos sirvan tan sólo para la tropa».

Sin embargo, Dios nos asistía y lo experimentamos al ver la resistencia casi sobrenatural del Padre Calcagno y en la manera cómo ya el uno ya el otro nos escapábamos de caídas y de las picaduras de víboras que a veces se cruzaban por el camino.

Una noche, oímos muy cerca de nosotros el silbido de una serpiente. Era un enorme culebrón que se había acercado a nosotros, y si no nos ofendió, fue porque el buen Endara se apercibió a tiempo y alcanzó a ahuyentarlo. En otra ocasión, el Padre Alfredo cayó tan malamente sobre un palo por el lado de la espina dorsal, que quedó largo rato sin respiración y sin poder continuar la marcha; mas pronto le volvieron las fuerzas y todo se redujo a un buen sustazo.

La víspera de llegar a Cachaví, término de la floresta, el Padre José Reineri se quedó sin un zapato, inútil ya por muy gastado. ¿Y así, cómo podía proseguir el camino, con el pie desnudo, sobre las puntas de tantos troncos y ramas ocultas en el lodo, él que no estaba acostumbrado? Encontrábase en indecibles apuros, cuando a los cincuenta pasos más o menos, topa con un botín hecho a la medida de su pie y precisamente del que se hallaba descalzo. «¡Oh botín milagroso!», exclamó entonces el Padre, y calzándose, hecho unas pascuas, continuó fácilmente la marcha. En el último día fue preciso hacer buscar unos robustos negros de Cachaví para que llevasen como en silla de manos al Padre Superior, puesto que sus fuerzas se habían agotado de tal manera que tuvo que quedarse una noche en la selva pasando el día con un plátano y agua de azúcar, como único alimento.

El día once de Septiembre llegamos a *Cachaví* o *Playas de Oro*, lugar así denominado porque una antigua sociedad inglesa explotó unos lavaderos del precioso metal; parece sin embargo que la cantidad de oro que se recogía no recompensaba los gastos, motivo por el cual abandonaron la empresa.

¡Quién podrá describir nuestro júbilo y alegría cuando nos vimos fuera de esas espesuras! ¡Oh, si hubieran visto el estado en que llegamos! Enlodados, sucios, rotos los vestidos interiores y exteriores, casi todos con las piernas desnudas, llenas de tajos y heridas y muertos de cansancio... Fuimos bien recibidos por los habitantes de aquella pequeña población costeña. Sencillos y de buenos sentimientos, se admiraron al ver a Sacerdotes en tan lastimero estado e inmediatamente nos procuraron vestidos a todos hasta poder remendar los nuestros.

Debido al excesivo calor muy pocas prendas necesitábamos: un par de alpargatas, un calzoncillo o calzón de género y una camiseta o blusa eran todas nuestras prendas de vestir... Tampoco reparábamos en el tamaño de la ropa, y sucedió que a uno de corta estatura le tocó vestidos muy largos y por el contrario a un alto vestidos sumamente estrechos y pequeños. Todo esto en vez de mortificarnos, formaba objeto de diversión y de risa, mirándonos los unos a los otros.

El 12 y 13 de Setiembre descansamos empleando el tiempo en lavar y arreglar nuestra ropa para seguir el viaje.

Pasada la parte horrorosa, venía la parte pintoresca: el viaje en canoa por los ríos Cachaví y Santiago, hasta su desembocadura en el mar cerca de un punto llamado «La Tola». Seis canoas se necesitaron, pues éramos entre todos veinte y nueve personas.

El 13 por la mañana tuvimos que despedirnos, con lágrimas en los ojos, del buen Modesto Endara, a quien el Padre Calcagno obligó a aceptar un pequeño recuerdo como prueba de la gratitud que le guardábamos por los incalculables servicios que nos había prestado. No es exageración decir, que a él le debíamos la vida. Le amábamos como a un verdadero amigo y bienhechor. También él nos amaba y tanto que, conmovidos, le vimos contemplar tristemente las canoas en que íbamos alejándonos. Nuestras miradas no se apartaban de él, saludándole con los pañuelos hasta que con el corazón emocionado le perdimos de vista. ¿Quién podrá relatar nuestro viaje en canoa lleno de peripecias; describir los hermosos paisajes que desfilaban a nuestra vista, las rientes playas sembradas de caña de azúcar, cacao . . . , los pueblos que de trecho en trecho asomaban a nuestros ojos? ¡Sólo diré que tuvimos que admirar la agilidad de nuestros canoeros, todos ellos verdaderos descendientes de Cam. Robustos y desnudos, nos parecía a veces ver en ellos otros tantos Carontes, que con sus chistes y gracejos nos divertían sobremanera. Después de haber navegado casi un día entero llegamos a un pueblo denominado Concepción, que, según nos dijeron era la patria del General Manuel Antonio Franco. Supimos que allí se encontraba parte de su familia, es decir, su hija, la Sra. Rosario, casada con un tal García, motivo por el cual los Jefes de la escolta hicieron lujo de rigor y del cumplimiento de su deber.

Concepción es un pueblo pequeño, pero de gran comercio como todos los pueblos de la costa. No faltaban extranjeros y hasta italianos que tenían allí sus buenas tiendas de comercio. Se nos condujo al edificio de la Escuela Municipal que debía servirnos de prisión hasta la mañana siguiente. Naturalmente estábamos incomunicados y custodiados por muchos centinelas: evidentemente este esmero se debía a que nuestra cárcel provisoria se hallaba frente a frente con la casa del yerno del General Franco, causante de nuestra expulsión. Sin embargo, muchas personas con los debidos permisos vinieron a visitarnos y obsequiarnos víveres, ropa y prendas que nos fueron muy útiles en el resto del viaje. Alguien nos dijo que habíamos despertado la simpatía de la Sra. Rosario Franco de García, quien nos había preparado la comida, no atreviéndose empero a mandárnosla ante el temor de un rechazo de nuestra parte, por ser ella la hija de nuestro perseguidor.

Sin embargo, mandó a saludarnos y manifestarnos el amargo pesar que experimentaba por lo triste de nuestra suerte, y a ofrecernos sus servicios los cuales nos fueron de gran valor desde luego porque teniendo el Padre Santinelli enfermo un dedo, quiso ella curárselo personalmente a pesar de lo avanzado de la noche.

Al siguiente día, 15 de Septiembre, continuamos nuestro viaje, dejando el Cachaví y entrando en el Santiago. Este habría sido un viaje delicioso si otras hubieran sido nuestras circunstancias. Más que río parecía un lago (tan tranquilas eran sus aguas), y como viajábamos aguas abajo, nuestras canoas deslizábanse con una rapidez y suavidad indescriptibles.

Panoramas encantadores se presentaban a nuestra vista, siendo uno de los más bellos la confluencia del Cayapas con el Santiago, con sus bosquecillos de naranjos y cacaotales, por un lado, y por otro las rústicas viviendas esparcidas por aquí y por allá a lo largo de la playa, hasta que al acercarnos al pueblo de la Tola, nuestra vista se perdía en la majestuosa inmensidad del mar.

Llegamos a la Tola a eso de la una de la tarde y apenas desembarcados fuimos conducidos a la Oficina del Telégrafo, casa destinada para nuestra prisión durante nuestra estada en esa población.

La Tola, como casi todos los pueblos de la costa, es una población pequeña con pocas calles y cuyas casas son todas de madera, sin otro atractivo que el comercio, único recurso de vida para sus habitantes. Debido a la falta de Sacerdotes y al roce con toda clase de personas, los habitantes de estos apartados pueblos no conservan de católicos sino el nombre y el carácter que recibieron en el Bautismo. No es de extrañar, pues, que en un pueblo como la Tola fuéramos recibidos con indiferencia y hasta con desprecio, pues sus habitantes eran decididos partidarios del General Alfaro.

No faltaron sin embargo, personas buenas que nos dieron muestras de cariño, distinguiéndose por su generosidad un italiano que nos obsequió víveres y licores. Al llegar a la Tola supimos que un caballero colombiano, cuyo nombre siento no recordar, había venido a darnos alcance enviado por el Gobierno de la vecina República, el cual, sabedor de lo que nos acontecía, deseaba arreglar con el malogrado Padre Calcagno nuestro traslado a Popayán. Tuvimos ocasión de ver y saludar a dicho caballero, pero tanto sus empeños como los nuestros para obtener el permiso para una entrevista en que debíamos decidir si debíamos proseguir el viaje hacia el Sur o preferir encaminarnos para Colombia por Tumaco, fueron inútiles.

Dos días debíamos detenernos en la Tola, con el pretexto de preparar el viaje hacia Esmeraldas, el que, según las disposiciones del Gobierno debía hacerse por mar en una balandra, esto es en un gran lanchón de vela.

Esta perspectiva no era tan agradable por cierto, pues un viaje en el Pacífico y en una balandra es una verdadera danza; amén de que a veces ciertas embarcaciones pueden demorarse mucho a causa del viento contrario.

Debiendo por otra parte viajar por mar no había tampoco otra clase de embarcaciones, pues los vapores caleteros no tocan este puerto. Propusimos hacer el viaje por tierra, mas no fuimos escuchados. «El Gobierno ha dispuesto que el viaje sea por mar», nos dijo secamente el Mayor Cuesta.

No habiendo podido matarnos de hambre en la floresta, el Gobierno acudía al expediente de un naufragio, humanamente hablando segurísimo, como ya lo veremos.

Efectivamente, a las nueve de la noche del 16 de Septiembre fuimos conducidos a la playa en donde en medio de las espesas tinieblas divisamos una embarcación lista a hacerse a la vela. Era pequeñísima y sin asientos; mas que una balandra parecía una barca de carga. Un timonero y tres remeros formaban la tripulación. Los soldados y los Jefes se acomodaron en la bodega y nosotros en el pequeño entablado superior que podríamos llamar puente. Tan estrecho era el local que nos extendimos apretados los unos contra los otros y cruzadas las piernas, de tal manera que no podíamos distinguir cuáles eran las propias, y cuales las ajenas. Sucedía que al sentir calambres por la incomodidad y la inmovilidad, frotase uno las piernas de los otros, y entonces se oía reclamar: «Deja, que esta no es tu pierna sino la mía».

La noche era oscurísima y por añadidura se levantó una tempestad de rayos y truenos acompañada de fuertes huracanes. El mar embravecido rugía horriblemente. La buena gente del puerto se extrañaba de que nos embarcasen en tan siniestras condiciones; más la única respuesta fue que era tiempo de baja marea y que había que aprovecharla. Supimos después que los mal intencionados estaban tan ciertos de nuestro naufragio que encontrándose en la misma Tola un grupo de partidarios del Gobierno dijeron: «Ahora sí, que los frailes van a pasar su última noche». Dirá alguno: ¿cómo era posible que el Gobierno sacrificara la vida de 20 hombres de tropa por causar la muerte de nueve individuos? Pregunta es esta que la hará sólo quien no conoce las inicuas tramas de los sectarios, dispuestos siempre a cometer cualquier crimen con tal de ver realizados sus deseos.

Al principio no ocurrió ninguna novedad, mas al alejarnos del puerto, y entrar en alta mar, empezaron las angustias. La embarcación estaba a merced de las olas; se levantaba, se hundía, se inclinaba ya a un lado ya a otro, sin dar un paso adelante. Entre tanto se llenaba de agua la embarcación y no disponiendo ni siquiera de un balde, viéronse obligados los soldados a echarla con sus kepís. La barca chocaba y daba la quilla contra los escollos haciéndonos estremecer de espanto, temiendo a cada instante que se abriese para hundirnos en el abismo. Era una ansiedad indescriptible, nada se veía. Llegó a tal punto la desesperación de la tripulación, que el timonero abandonó el timón que se había roto cediendo a la violencia de la tempestad; y los remeros, dejando los remos, gritaban: ¡«Es inútil maniobrar! ¡Estamos completamente perdidos!» ¿Quién podrá imaginar el terror que se apoderó de nuestras almas en tan crítica situación? ¿Quién podrá describir los gemidos, los ayes, los lloros de los soldados, quienes dirigiéndose al Mayor Cuesta le decían: «Capitancito, ¿por qué nos llevan a morir?» A cuyos ayes y clamores contestaba él: «¿Pero qué puedo hacer yo? ¡Recen el acto de contrición!»

¡Qué escena tan desesperante! Nosotros al fin, aunque aterrados porque veíamos la muerte cercana, y humanamente sin remedio, estábamos completamente tranquilos, pues nos abandonamos en manos de la Divina Providencia. Era la media noche. El Padre Calcagno, viendo que se aproximaba el terrible desenlace, nos hizo rezar las Letanías de los Santos. Y después de invocar a María Auxiliadora y echar su medalla al mar, la única medalla que teníamos entre todos, de esta nuestra Madre ternísima, nos dijo: «¡Estamos perdidos! Humanamente hablando no hay salvación. Pidamos a María Auxiliadora que nos salve la vida y prometámosle, que si nos salva de este peligro, le levantaremos en acción de gracias, en la primera casa Salesiana que se funde después de este viaje, un Santuario dedicado a su nombre. Hecha esta promesa, quedamos más tranquilos y resignados: María Auxiliadora nos había escuchado.»

A poco rato calmóse la tempestad y rendidos por las fatigas y sobresaltos nos quedamos todos dormidos. La balandra, como guiada por un ángel viró sola y fue a tocar tierra. ¡Cuál no fue nuestra sorpresa y la de los marineros al encontrarnos sobre arena, calmado el mar y en completa bonanza! Fue un solo grito el nuestro: «¡María nos ha salvado! ¡Viva María Auxiliadora!» Los Jefes aterrados por lo sucedido, no quisieron proseguir el viaje por mar y ordenaron a la tripulación regresar al pueblo de la Tola, a donde llegamos a las seis de la mañana del día 17.

Cuando nos vieron llegar, grande fue la sorpresa de los habitantes del puerto, que ya nos habían creído muertos. Los buenos daban gracias a Dios y los malos quedaron pasmados, teniendo que confesar, a pesar suyo, que nuestra salvación se debía a una especial protección del cielo. Nos rodearon entonces de atenciones y se dispuso seguir el viaje a Esmeraldas por tierra. La dificultad estaba en encontrar los caballos y el dinero para pagar los fletes. La tropa debía ir a pie y con gusto se dispusieron a hacerlo con tal de no aventurarse por segunda vez a un naufragio seguro; doce caballos eran indispensables para nosotros y los tres Oficiales. Aquí también concurrió la mano de Dios, pues el señor García, que a la sazón había llegado el día anterior a la Tola, con su señora esposa, conociendo la simpatía que los Salesianos habíamos despertado en el corazón de ésta, juzgó que era cosa de su agrado favorecernos en esta circunstancia; y apresuróse a buscar los doce caballos fletándolos con su propio dinero. ¡Dios le bendiga, y esta caridad le valga bendiciones mil en el cielo para él y su familia!

A las doce del día salimos otra vez de la Tola emprendiendo nuestro viaje por tierra. En este tam-

poco faltaron dificultades, pues tuvimos que vadear varios ríos caudalosos en plena media noche, sumergidos en las aguas hasta las rodillas, haciendo nadar a nuestros caballos, por travesías que duraban hasta un cuarto de hora.

Llegamos a las siete a una hacienda en donde hicimos una estación, y de allí salimos a las once de la noche después de haber descansado un poco. Hicimos la segunda estación en Río-verde, pueblo casi abandonado y lleno de vampiros y hormigones que impiden dormir tranquilamente. Dice la tradición que esta población fue en otros tiempos muy floreciente, mas por sus vicios y mala vida fue castigada por Dios con una horrible inundación. Nos alejamos de allí por el sinnúmero de insectos que la infestan; salimos de allí por la mañana del 19 y a la una de la tarde entrábamos sin novedad en Esmeraldas.

EN ESMERALDAS. — Nuevas hostilidades. — Libertad. El vapor Quito. — A Guayaquil. — Terrible recibimiento. — El Convento de San Francisco. — Conferencia con el General Alfaro. — El adiós al Ecuanor. — Lima. — Conclución.

Esmeraldas, capital de la Provincia del mismo nombre, posee un buen puerto, que realmente se parece a una esmeralda por su verde campiña; y por su situación semeja una piedra preciosa engastada en un valle a orillas del río del mismo nombre que desemboca a dos leguas de distancia en el mar. Al llegar a la orilla opuesta, el Gobernador Sr. Dn. Carlos Concha envió una embarcación oficial para transportarnos al muelle de la ciudad. Nosotros suspirábamos por Esmeraldas porque suponíamos sería el fin de nuestra prisión, siendo fácil ausentarnos del Ecuador en el Vapor coletero que dos veces por semana toca este puesto; pero fuimos menos afortunados que otros presos políticos que en esa ciudad recibieron su libertad: nuevas hostilidades nos esperaban. En primer lugar la población en su mayor parte partidaria decidida del radicalismo, nos recibió muy mal, corriendo en pos de nosotros los mozos y granujas que nos gritaban: «¡A la horca! ¡A la horca!» Y como si las autoridades se gozasen de este espectáculo, so pretexto de hacernos cambiar de domicilio, nos hicieron cruzar por dos veces la ciudad del uno al otro extremo, hasta que por fin nos designaron el cuartel para nuestra prisión. ¡Y qué prisión! Cuando creíamos vernos ya puestos en libertad, nos vimos más hostilizados que nunca, pues a todos juntos nos colocaron en un cuarto estrecho, sucio, hediondo, sin camas ni asientos, con una ventanilla de fuertes barandillas que daba a un patio cerrado. Además fueron colocados cinco centinelas y uno de ellos en el mismo cuarto teniéndonos completamente incomunicados. Ante semejante trato se indignó el Reverendo Padre Calcagno y mandó llamar al Jefe de la escolta y: «hasta cuándo no se cansarán de mortificarnos?— le dijo —¿somos talvez peores que los demás presos políticos, y aún que los criminales mismos, quienes encontraron aquí consideraciones y libertad? «Pido una entrevista con el señor Gobernador de la Provincia». ¡Palabras y quejas echadas al viento! Un día y medio pasamos en esa prisión hasta que por fin el señor don Carlos Concha, se dignó avisar al Padre Calcagno que le esperaba en la Gobernación para la entrevista solicitada.

El Padre Calcagno presentóse ante el señor Gobernador con el Padre Alfredo y con el que esta relación escribe, y le expuso las arbitrariedades cometidas desde Quito contra nosotros por una parte, y nuestra inocencia por otra. El señor Gobernador cedió al fin, desatendiendo (según nos dijo) las órdenes del Supremo Gobierno y motu proprio nos dió la libertad, con la condición de permanecer en el cuartel hasta que pase el primer barco costanero. Supimos entonces que el General Alfaro se encontraba en Guayaquil triunfante después de su campaña de Cuenca. Entonces por telégrafo y por conducto del señor Gobernador y del Cónsul Italiano en Guayaquil, Sr. Roggiero, solicité y obtuve una conferencia con el señor General y con este objeto determinamos pasar por Guayaquil y, si posible fuera, desembarcar allí. Grande fue nuestro consuelo cuando nos retiraron los centinelas y obtuvimos facultad de salir.

Recibimos visitas de varios comerciantes italianos, quienes a porfía procuraron socorrernos en nuestras necesidades.

A buen tiempo llegó a manos del Padre Calcagno una letra de doscientos sucres que varios cooperadores de Quito nos enviaban por telégrafo, a fin de que pudiéramos hacer frente a los principales gastos. Tuvimos que vestirnos casi de pies a cabeza y a esto se dirigieron nuestras diligencias durante los tres días que allí permanecimos. En este puerto nos alcanzó también el caballero colombiano a quien habíamos visto en la Tola, y con el cual se redactó un contrato *ad referendun* para enviarlo al Rvmo. Padre Rúa. Al mismo tiempo con un oficio agradecíamos al Supremo Gobierno de Colombia por el interés que se había tomado por nuestras personas, asegurándole que de parte nuestra haríamos todo lo posible para abrir un Colegio en Popayán.

Enorme fue nuestra satisfacción al poder celebrar la Santa Misa en la parroquia de Esmeraldas, que desde tiempos atrás estaba sin pastor. Trabajo nos faltó y casi todos tuvimos que administrar algunos bautismos. Finalmente, el 21, a las ocho de la mañana, fondeaba el caletero. Era el vapor «Quito». En él nos embarcamos a las doce del día y después de cuatro días de viaje marítimo tocando el puerto de Esmeraldas y Manabí, llegamos felizmente a Guayaquil la mañana del 25 de setiembre.

Nuestro amigo, el Sr. Fernández Madrid, Capitán del puerto, al reconocernos durante su visita al vapor, nos abrazó y enterado de nuestra situación, se ofreció para hablar personalmente con el General Alfaro, a fin de obtener el permiso necesario para nuestro desembarque. Entre tanto puso a nuestra disposición una lancha e inmediatamente se regresó a tierra para cumplir con su caritativa oferta.

Seguramente había creído encontrar en seguida al General y que no habríamos tenido que demorar mucho, mas no sucedió así: veinte largos minutos tuvimos que esperar en la lancha ya atracada al muelle. El Malecón estabarepleto de gente, entonces entusiasta por Alfaro, y excitada contra la religión y los religiosos por el reciente triunfo sobre la revolución de Cuenca atribuída especialmente al Clero.



Grandioso espectáculo del río Marañón en la desembocadura del río Tigre.

Esta fue la razón por qué el populacho, entre el cual abundaba una multitud de soldados famosos por su odio a la sotana, entró como en un frenesí al ver a nueve Sacerdotes Salesianos, contra quienes había estallado todo el encono del liberalismo. Nos vimos expuestos a los más groseros insultos y a toda clase de amenazas, y sólo faltó uno que tuviese más ánimo para volcar nuestra lancha y entregarnos de alimento a los lagartos, seguro de que hubiese recibido el aplauso de todos los circunstantes.

Al fin llegó el Sr. Fernández Madrid con la orden de nuestro desembarque para poder permanecer en Guayaquil hasta el próximo vapor que pasara hacia el sur, designándonos al mismo tiempo para nuestra permanencia el Convento de los RR. PP. Franciscanos.

Saltamos a tierra y fuimos a descansar en la Oficina de la Capitanía. Amotinarse el gentío, sediento de sangre, rodear la oficina, amenazarnos con piedras, y gritar como frenéticos, ¡Abajo los curas! «¡Mueran los Salesianos!», fue una misma cosa. Y el tumulto tomó tales proporciones que fue preciso mandar a llamar inmediatamente al Cónsul Italiano Sr. Alfonso Roggiero, y luego el Sr. Capitán, vestido de uniforme salió a calmar al pueblo. Para evitar mayores desórdenes los señores Madrid y Roggiero, ambos con las insignias de su autoridad y carácter, nos colocaron en el medio y nos condujeron hasta el Convento de los PP. Franciscanos.

No es fácil describir con qué transportes de júbilo, con qué caridad, con qué atención fuimos recibidos por aquellos buenos Padres. Los catorce días que permanecimos en su compañía nos parecieron días de paraíso: los RR. Padres no ahorraron medios para distraernos, tenernos alegres, y de algún modo reparar los sufrimientos de nuestro largo y penoso viaje.

Recordaré con placer los nombres de los RR. PP. Pértica, Guardián del Convento, Padre Guati, Padres Ignacio Gridil, Flores.....

Podíamos salir a la calle, aunque era muy peligroso, motivo por el cual el Padre Calcagno designó al Padre Colombo y al que esto escribe, para hacer las diligencias relativas al viaje al Callao. Por su parte el Padre Calcagno, acompañado de los Padres Alfredo y Santinelli, fue a la conferencia solicitada y obtenida del General Alfaro, quien se excusó de todo, afirmando que nada había sabido y que todo era obra arbitraria de Franco, insistiendo por otra parte en considerarnos culpables de ajetreos políticos.

El Padre Calcagno indignado contestó rechazando los argumentos del Sr. Lapierre, entonces Ministro del General Alfaro y presente a la conferencia. Se negó el General a permitir que un Salesiano fuese a Quito para recoger a los Salesianos Nacionales y retirar las cosas de nuestra propiedad, y sólo autorizó a que uno de nosotros se quedase en Guayaquil esperando a los demás Salesianos que por orden del Gobierno debían salir del Ecuador. Se redactó luego un documento, según el cual y en virtud del contrato celebrado entre Don Bosco y el Gobierno del Ecuador, el General Alfaro se comprometía a devolver todo lo perteneciente a los Salesianos, lo que se cumplió sólo en parte, pues devolvieron únicamente los bienes inmuebles, a saber: la casa de la Tola en Quito, y la quinta «La Providencia» en Sangolquí, que por orden del Gobierno había sido ya embargada) y a pagar mil sucres a cada uno de los nueve Salesianos por haber salido de la República antes del decenio estipulado. Otros artículos quedaron letra muerta. A duras penas y para que ocho Salesianos saliésemos lo más pronto de la República nos pagaron ocho cientos sucres escasos.

Reunidos en Capítulo, se determinó que quedara en Guayaquil el Padre Ciríaco Santinelli, con plenos poderes del Padre Calcagno para arreglar nuestras cuentas pendientes con nuestros agentes de Guayaquil, Sres. Calvo y Carrera; para presentar a nuestro Cónsul las debidas reclamaciones en nombre de todos y luego encaminar hacia el Perú cuantos Salesianos llegasen del interior según las órdenes dadas al Sr. Jacinto Pankeri que se encontraba en Quito al frente de los intereses Salesianos. El Padre Santinelli fue testigo del terrible incendio de la ciudad ocurrido ocho días después, viéndose luego obligado a ocultarse, porque la opinión pública acusaba a los Salesianos también de incendiarios. Asistió a la muerte del presbitero Salesiano Juan Milano, quien habiendo salido muy enfermo de Cuenca, por la agitación del viaje precipitado, y por las múltiples y violentas impresiones había llegado casi agonizante a Guayaquil. Murió en el hospital, atendido por esos ángeles de la tierra que son las Reverendas Madres de la Caridad.

Dejábamos el puerto De Guayaquil en la tarde del día 29 dando desde el puente del «Cachapoal» nuestro adiós al Ecuador. Era un adiós triste y doloroso, pues dejábamos en esta Repúplica corazones que amábamos y nos amaban, dejábamos unas bella porción de la viña Salesiana regada con las lágrimas del dolor y del sufrimiento.

Nos acompañaron a bordo el Sr. Cónsul de Italia, el Sr. Madrid, varios de los Reverendos Padres Franciscanos y el Padre Santinelli. Después de cinco días de navegación llegábamos al Callao el Domingo 4 de Octubre, Fiesta de Nuestra Señora del Santísima Rosario.

Fuimos recibidos con todas las señales de un indescriptible júbilo de parte de los Superiores y Hermanos de la Casa Salesiana de Lima, cuya Banda de música celebró con sus festivas notas la llegada de los «Mártires del Ecuador», como nos llamaban. Nos parecia un sueño el encontranos de nuevo entre las pacíficas paredes de un Colegio Salesiano.

En el término de un mes llegaron los demás Salesianos Italianos y Ecuatorianos en diversos grupos, y a mediados de Noviembre reunidos ya todos, aún el Padre Santinelli, en una Quinta de Magdalena del Mar, en las inmediaciones de Lima, hacíamos nuestros ejercicios espirituales tanto para dar gracias a Dios y María, que nos habían librado milagrosamente de las garras de nuestros enemigos, como para recobrar fuerzas para los nuevos trabajos que la obediencia nos impondría.

Pondré término a esta mal hilvanada relación, ajustada, eso sí, a estricta verdad, señalando la protección especial de Dios y de Nuestra Madre, María Auxiliadora, con que hemos sido favorecidos durante las luctuosas vicisitudes de nuestro destierro. Respecto al voto que hicimos está cumpliéndose ya, y doblemente, pues la primera casa que se fundó, con personal que podríamos llamar Ecuatoriano, fue la de Arequipa donde se esta levantándo el Santuario de María Auxiliadora como cumplimiento del voto del Reverendo Padre Calcagno y sus compañeros. Está por concluirse y reviste además el carácter de homenaje de Arequipa a Cristo Redentor en el término del siglo XIX y principios del XX.

Doblemente, repito, se está cumpliendo el voto porque en Quito también al regresar al cabo de cuatro años, uno de los desterrados y precisamente el que escribe estas líneas dedicándolas al Exmo. y Rvdmo. Mons. Santiago Costamagna Obispo titular de Colonia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, con ocasión de las fiestas jubilares de las Misionee Salesianas de América, se ha dado principio a otro Santuario de María Auxiliadora, y día vendrá en que levantádose en la Tola de Quito una hermosa cúpula. campeará sobre ella la Protectora Imagen de María Auxiliadora, para que ella desde allí perdone a nuestros enemigos y perseguidores y extienda su manto de bendición sobre nuestros bienhechores, sobre nuestros alumnos del Protectorado, sobre los generosos Cooperadores que otra vez secundan los esfuerzos de los Hijos de Don Bosco para la restauración de la Obra Salesiana en esta hidalga Capital.

María Auxiliadora desde allí bendecirá de tal manera su Obra, que así como fueron los Salesianos perseguidos y expulsados del Ecuador, así, y más aún, sean ahora protegidos, alabado su nombre, apreciado su trabajo, deseados sus colegios y a ellos a porfía sea confiada la juventud Ecuatoriana, para bien de la Nación, felicidad del Pueblo Ecuatoriano y para gloria de Dios, de María Auxiliadora y de su gran Apóstol, Don Bosco.

Quito, Enero 20 de 1.900

Dos ilustres sobrevivientes del destierro del 95.



M. R. P. JOSE REINERI,

uno de los pocos sobrevivientes entre los Salesianos desterrados por Alfaro.- Las humillaciones de ayer se han trocado en la apoteosis de hoy. El Rmo. P. Reineri, es el Decano de los Inspectores Salesianos. Hace poco fue condecorado por el Gobierno del Perú y actualmente está al frente de la Obra Salesiana en la Argentina. El Ecuador le cuenta entre sus mejores bienhechores.



M. R. P. GUIDO ROCCA,

una de las víctimas del 95, quien nos ha descrito su Destierro con verbo sencillo pero emocionante. Este glorioso hijo de Don Bosco dejó huellas indelebles de talento organizador en nuestra Patria, donde goza de hondas y bien merecidas simpatías.

Los Salesianos y el Obrerismo ecuatoriano

También aquí se impone un pequeño prólogo, que vamos a realzar citando dos bellos pasajes del Libro «Don Bosco y su tiempo» por Hugo Wast, el gran escritor argentino de fama continental. «Don Bosco ha tenido la intuición de la democracia, nos dice, en un momento en que a muchos parecía herejía. — El obrero, el proletario, como dicen los socialistas, es la gran masa de la población, la mayoría, y en un régimen democrático es el gobierno. — Preparemos al obrero para el gran papel que va a desempeñar en las Sociedades modernas como elector y muchas veces como elegido. Enseñémosle sus derechos y sus deberes. Hagámosle hábil en su oficio, démosle la instrucción, que antes era exclusivo patrimonio de los ricos y de los nobles; hágamosle buen católico y lo haremos buen demócrata; sabrá elegir y sabrá gobernar; y habremos hecho el bien de la Patria y de la Humanidad. Este es el pensamiento de Don Bosco. A realizarlo aplica sus cualidades de organizador, su inventiva, su tenacidad, su ciencia, y, sobre todo, su gran corazón. ¡Amémosle y vendrá con nosotros, aunque no le ofrezcamos lo que ofrece la revolución!» Y algo después añade: «Con un golpe genial, Don Bosco ha refundido tres instituciones: la escuela, en que se enseña conocimientos suficientes, sin propósito de hacer literatos ni filósofos; el internado, que antes no existía sino para los ricos; y el taller, donde se practica el oficio. — La escuela profesional salesiana, no es una amalgama artificial de elementos disparatados. Es un organismo viviente, su alma es el honor del trabajo, consecuencia de la dignidad del obrero.—La mejor escuela es la del ejemplo. Don Bosco tiene a gloria saber de todo. El, que celebra Misa, y escribe al Rey, y es visitado por los ministros, ayuda a su madre a mondar papas y sirve la sopa a sus *birricchini*».

Con estas geniales apreciaciones coinciden perfectamente las de nuestro insigne publicista, Sr. Dr. Dn. JULIO TOBAR DONOSO, para quien San Juan Bosco es el mejor sociólogo moderno y la Congregación Salesiana, la acción social por excelencia.— Respecto a los Talleres salesianos nos contentamos con haber citado estos preciosos elogios.

Ahora vamos a abordar otrô aspecto trascendental de la prodigiosa sociología salesiana. En las páginas sucesivas deseamos probar que los hijos del gran Apóstol del obrerismo fueron quienes, en las principales ciudades del Ecuador, fomentaron hábil y eficazmente el espíritu de Asociación en nuestras clases obreras. El Protectorado de Quito, la Filantrópica de Guayaquil, al principio; los Talleres de Riobamba y Cuenca, después, probándonos están a qué grado de perfección llegaron las actividades profesionales salesianas: mas, para no extendernos demasiado, vamos a confirmar nuestro aserto reproduciendo tan sólo algunos documentos sobre las organizaciones obreras de Quito y Cuenca, advirtiendo que igual apostolado se ejerció en Riobamba y en otros importantes centros de la República.

Terminada la lectura de estas páginas, nuestros perspicaces lectores llegarán a convencerse de que la Sociedad salesiana tiende primordialmente a cristianizar al obrero y a armonizar las clases; y de que los Institutos Salesianos son escalas tendidas entre la clase que abunda y la que escasea; puentes que salvan abismos».

Círculo Católico de Obreros

La idea de la fundación en esta Capital de un Círculo Católico de Obreros, ha sido acogida con entusiasmo por buen número de nuestros compañeros de trabajo. Después de algunas sesiones preparatorias formadas por la reunión de varios obreros, en las cuales se leyeron y discutieron los Estatutos de la nueva Sociedad, el Domingo 24 del pasado, tuvo lugar en los Talleres Salesianos la primera Sesión pública a la cual tomaron parte y se adhirieron unos 50 obreros de esta ciudad.

Abierta la Sesión, se aprobó la elección de los Miembros que deben formar el Directorio provisional hasta que se inaugure e instale solemnemente el Círculo. Los Miembros elegidos que forman actualmente el Directorio provisional, son los siguientes:

Presidente: Reinaldo Zambrano; *Vice-Presidente:* Juan Bautista Minghetti. *Vocal* y Director del Periódico del Círculo: Julián Sanmartín. *Vocales*: Manuel Cruz — Nicanor Aguilera — Fernando Marchisio Octavio Naranjo. *Tesorero*: Francisco Basile. *Secretario:* Manuel Velazco y Rubio. *Pro-Secretario*: Miguel S. Pinto.

La elección del Consiliario, según los Estatutos, debe ser hecha por el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo.

En seguida tomó la palabra el R. P. Calcagno, el cual, breve y sencillamente, habló sobre el fin de los Círculos Católicos de Obreros, relevando las grandes ventajas espirituales y temporales que presentan a los asociados, y ofreciendo su cooperación para el sostén y adelanto de la nueva sociedad.

Se levantó luego el Sr. Presidente Reinaldo Zambrano y, después de haber manifestado que los artesanos deben formar su espíritu en la abnegación y en el heroismo, siguiendo los luminosos ejemplos que dejó a todos el *Grande Obrero de Nazaret*, añadió más o menos, estas palabras:

« El *Círculo Católico de Obreros*, que hoy tiene su junta preparatoria, será, no lo dudéis, Señores, como la pequeña planta que nace humilde y poco después extiende sus vigorosas ramas y produce abundantes frutos: será con el tiempo, el amparo del huérfano y del indigente; los asociados encontrarán a la sombra del Círculo, protección, socorro, instrucción, elementos de vida para el alma y para el cuerpo.

« El objeto de esta Asociación es noble, Señores, pero necesitamos primero de la protección de lo alto, de la ayuda de nuestros Gobernantes y demás compatriotas que anhelan el bienestar y adelanto de nuestra querida Patria.

« Agradezco en nombre de todos los miembros de la naciente Sociedad, al R. P. Luis Calcagno y a sus dignos compañeros, cuyo celo en bien de la clase obrera es cada día más y más conocido y a cuya iniciativa se debe la instalación de nuestro Círculo. Agradezco de mi parte a todos mis consocios de haberse fijado en mi humilde persona para presidir a esta respetable Sociedad. Mis conocimientos y aptitudes, bien lo sabéis, son nulas; pero gustoso me someto a vuestra decisión y con vuestra ayuda y con las luces que espero recibir de estos abnegados hijos de D. Bosco, me esforzaré por hacer, en bien del Círculo, todo lo que esté al alcance de mis débiles fuerzas, protestando que la norma de mi conducta será la observación de nuestros Estatutos. »

A continuación el Sr. Julián Sanmartín, hizo oir su autorizada voz, diciendo:

Acabamos de escuchar las palabras elocuentes y patrióticas del R. P. Calcagno y de nuestro Presidente.

Ya comprendéis el objeto de esta reunión de Obreros, cuyo fin es poner la piedra fundamental para el gran edificio social que dará asilo en lo futuro a los obreros ecuatorianos.

« La asociación que acaba de instalarse con el hermoso y significativo nombre de Círculo Católico de Obreros es nueva en nuestra República.

« Su misión es la más noble, pues está llamada a llenar un vacío que ha existido, cual es, la recíproca unión de la clase obrera, el socorro mutuo entre sus miembros, la ilustración, perfección y adelanto en los conocimientos de las artes e industrias: el conocimiento de los deberes para con Dios, la Patria, la sociedad y la familia: en una palabra, el estrecharnos en este Círculo y formar la gran familia trabajadora »

Tomó la palabra también el Sr. Manuel Velazco y Rubio, animando a los socios a practicar la caridad mutua, y a desechar todo espíritu de frío egoismo.

En seguida el Sr. Presidente dió lectura a los Estatutos del Círculo, proponiéndolos a la consideración y a la aprobación de los presentes.

Después de breves discusiones sobre algunos artículos, en los cuales se hicieron algunas modificaciones adaptándolos a nuestras necesidades y costumbres, se aprobaron en su totalidad.

Faltaba discutir y aprobar el Reglamento general y el Reglamento particular de los alumnos de los Talleres; pero siendo la hora ya avanzada, se postergó esta discusión para la segunda sesión pública preparatoria, que tuvo lugar el próximo Domingo 4 de marzo.

El entusiasmo y la noble emulación que a favor de la nueva Sociedad se despertó en el corazón de las personas cultas de esta Capital, a cuyo conocimiento ha llegado la buena noticia; la adhesión sincera que a los Estatutos del Círculo han prestado tantos miembros de la clase trabajadora, nos hace presagiar un brillante porvenir; nos induce a esperar que tendrá apoyo moral y material de parte de todos los ciudadanos amantes del verdadero progreso y que hará un gran bien a todos los artesanos de buena voluntad.

(De « El Industrial », 4 de Marzo de 1894).

Engalanamos las columnas de nuestra humilde hoja con el precioso documento que el Ilustrísimo y Rvmo. Señor Arzobispo ha dirigido al Sr. Presidente del « Círculo Católico de Obreros », en contestación al que se elevó a su Sría. Ilma. comunicándole la formación de la nueva Sociedad y pidiendo la aprobación de sus Estatutos.

« He tenido la complacencia de recibir el importante oficio que Ud. me ha dirigido con fecha de hoy, para avisarme que varios obreros han determinado en esta Capital fundar una Sociedad de socorros mutuos, con el objeto de ayudarse entre sí en los casos desgraciados de la vida, de alentarse a la práctica de los deberes de obreros cristianos y de ciudadanos, de difundir la instrucción moral, religiosa y técnica entre la clase trabajadora, y por último, de fomentar el desenvolvimiento de las artes y de las industrias en nuestra Patria. Junto con este aviso me envía los Estatutos del Círculo a fin de que los examine para su aprobación.

Entre los motivos de aliento y de confianza que tengo como Pastor de esta grey, para esperar que se mantendrá en adelante vivo y fecundo en nuestro pueblo el espíritu de fe y la práctica de las virtudes cristianas, es una de las mayores y más significativas la reciente fundación del Círculo Católico de Obreros, formados, complázcome en decirlo, por el elemento más sano que tenemos. En la clase obrera, se ha conservado, en efecto, activo el sentimiento católico y por lo mismo, esa feliz disposición para el ejercicio de la caridad mutua y para la propaganda del bien.

Con razón la Iglesia ha mirado siempre con predilección a la clase trabajadora, y en especial en estos últimos tiempos en que por boca del Sapientísimo Pontífice actual, ha dado tantas y tan saludables enseñanzas acerca de la verdadera condición de los obreros, de su importancia social y cristiana, y del altísimo fin a que está llamada.

Apruebo, pues, plenamente así la instalación del Círculo, como los Estatutos destinados a su régimen; y deseo que no limite su acción a sola esta capital, sino también sea ejercitada en los demás puntos principales de la República, por medio de la fundación de otros centros correspondientes del principal.

Sírvase Ud. poner en conocimiento de los demás socios esta mi explícita y plena aprobación y el vehemente deseo que me anima por la prosperidad y larga vida de esta obra destinada a mantener y difundir el bien bajo las inspiraciones del Evangelio ».

Dios guarde a Ud.,

✠ Pedro Rafael González Calisto,
Arzobispo de Quito.

(De « El Industrial », Marzo 31 de 1894)

ACTA

de la instalación solemne del Círculo Católico de Obreros

En la ciudad de Quito, el día primero de Abril de mil ochocientos noventa y cuatro, reunidos los principales miembros del « Círculo Católico de Obreros » en el local designado, con el objeto de instalar sus trabajos y proceder a la elección del Directorio, se abrió la sesión por el Señor Presidente interino, Reinaldo Zambrano, con asistencia del R. P. Ciríaco Santinelli, Consiliario del Círculo, y cincuenta y cuatro socios fundadores, no habiendo concurrido algunos otros por motivos particulares.

El Señor Presidente manifestó el objeto principal de esta asamblea, haciendo presente la vital importancia de este acto, de cuyo resultado dependía la buena o mala marcha administrativa de esta Corporación: que esperaba del reconocido tino de todos sus consocios la acertada elección del nuevo personal del directorio que debía regir por un año el Círculo, cuyas sesiones preparatorias había inmerecidamente presidido hasta el día.

No hallándose presente el Sr. Secretario interino, fue nombrado *ad hoc* el que suscribe. En seguida se dió lectura al oficio del Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo, en contestación al que le fue dirigido por la Presidencia, dándole parte de la fundación del « Círculo Católico de Obreros » y remitiéndole, al mismo tiempo, los Estatutos para su aprobación; documento que se encuentra publicado en el periódico « *El Industrial* », de esta ciudad.

Concluída la lectura, se procedió a la votación secreta de los miembros del Directorio, nombrándose para escrutadores a los señores Mafuelo y Haensel, la que dió el resultado siguiente: Presidente, señor Reinaldo Zambrano; Vicepresidente, señor Juan Bautista Minghetti; Secretario, señor Julián Sanmartín; Prosecretario, señor Pedro F. Mafuelo; Tesorero, señor Francisco F. Basile.

Vocales: señores Rafael Salas Villacís, Octavio Naranjo, Nicanor Aguilar, Manuel Cruz.

La junta acordó nombrar Presidente Honorario al Excmo. Señor Doctor D. Luis Cordero y socios honorarios a los señores R. P. Luis Calcagno, José María Lasso, José María Troya y otros respetables caballeros de la localidad; nombrándose una Comisión compuesta de los señores: Juan Bautista Minghetti, Julián Sanmartín, Pedro J. Mafuelo, Rafael Salas Villacís, Vicente de los Rios, José Maffeo, Juan Cerato y Américo Casara, para que pusieran en conocimiento del Excmo. Señor Presidente de la República y del Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo, que el « *Círculo Católico de Obreros* » quedaba instalado definitivamente, desde el primero del presente, con todo el personal del Directorio. Además participarán a S. E. que se le había nombrado Presidente Honorario del Círculo y al R. P. Calcagno y a los Sres. Lasso y Troya, Socios Honorarios del mismo, suplicándoles se dignaran asistir a la inauguración solemne de la Sociedad que tendrá lugar el 15 del mes en curso.

Se citaron todos los socios para este mismo día y se levantó la sesión.

Julián Sanmartín,
Presidente.

Reinaldo Zambrano,
Secretario,

INAUGURACION
DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

Mañana domingo, a las 12 del día, tendrá lugar la inauguración de esta hermosa sociedad de obreros en el local designado, con asistencia de S. E. el Presidente de la República, y el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, miembros honorarios y otras personas de la localidad. Suplicamos a los señores Socios la puntual asistencia.

He aquí los nombres de los ilustres personajes que se han dignado honrar a la clase trabajadora, aceptando el título de Miembros Honorarios

Presidente Honorario nato, Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Pedro Rafael González Calisto, Arzobispo de Quito.

Presidente Honorario, Excmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero, Presidente de la República.

SOCIOS HONORARIOS:

Excmo. Sr. Dr. Dn. Camilo Ponce
Sr. Dr. Dn. Pablo Herrera
" " " Francisco A. Marín
" " " José María Sarasti
" " Roberto Espinoza
" " " José M. Plácido Caamaño
" " " Antonio Robalino
" " " Pedro I. Lizarzaburo
" " " Juan R. Orejuela
" " Manuel Jijón Larrea
" " Belisario Peña
" " Juan León Mera
" " José María Lasso
" " José María Troya
" " " Ricardo Ruiz
" " " Angel Polivio Cháves
" " " José María Calisto
" " Rafael Bucheli
" " Benjamín Chiriboga
" " Eloy Proaño y Vega
" " " Leonidas Batallas
" " " Antonio Bucheli
" " " Adán Recalde
" " " Manuel Vaca Salvador
" " " José A. Bucheli
" " " Ezequiel Muñoz
" " " Emilio Guarderas
" " " Juan José Narváez

(De «El Industrial», 14 de Abril de 1894).

HOMENAJE DEL ECUADOR A DON BOSCO SANTO

DISCURSO

pronunciado por el señor Presidente del Círculo Católico de Obreros

Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo,

Excelentísimo Sr. Presidente,

Señores:

Acabáis de solemnizar con vuestra presencia el acto de la inauguración de este Círculo y de la bendición de sus talleres. Con la inquebrantable fe del obrero, que anima también a todos los entusiastas artesanos que veis agrupados en este recinto, os puedo asegurar que vuestras demostraciones de simpatía para con esta naciente asociación no quedarán defraudadas; y que, mediante Dios, y la protección que nos conceden el dignísimo Prelado que nos preside en este momento, el ilustrado Jefe de la Nación, nuestro Presidente Honorario, y todos los que como vosotros anhelan verdaderamente el progreso del país, el «Círculo Católico de Obreros» será desde hoy un centro más de acción y de vida para la industria nacional.

La felicidad de las naciones no está cifrada, señores, en el quimérico vellocino de oro de la antigüedad; su verdadera fuente de riqueza y de progreso se encuentra en el trabajo, en la mayor extensión de sus conocimientos manufactureros.

Recorred la historia contemporánea y veréis a la soberbia Albión oscureciendo el cielo con las columnas de humo que las chimeneas de sus innumerables fábricas despiden; a la ingeniosa Francia, produciendo por valor de millones sus artículos *a la derniere;* a la estudiosa Alemania, buscando en las ciencias el secreto de nuevos descubrimientos industriales; a la legendaria España, procurando en sus convenios arancelarios ventajosas concesiones para sus celebrados vinos y excelente tabaco y azúcar que producen las vegas de Cuba, esa simpática hermana nuestra, en cuyo cielo no alumbra aún el hermoso sol de la Libertad. Veréis también a la bella Italia, ensanchando día a día el campo de sus especulaciones comerciales; y, por último, como para probarnos que no es el transcurso del tiempo el que da la supremacía industrial a las naciones, sino el solícito empeño de sus mandatarios y el carácter laborioso de sus habitantes, ahí está la populosa América del Norte, hija del nuevo mundo, emporio hoy de la civilización y del progreso, igualando y aún superando con sus magníficos artefactos a todos los colosos de la vieja Europa.

¿Estará reservado al Ecuador, ese privilegiado vergel del continente americano, representar solamente el pasivo papel de espectador del adelanto universal?

¿Verá siempre con letal indiferencia, empleadas sus materias primas, sus riquísimas producciones naturales por otras naciones que las codician y más tarde se las retornan convertidas en diversos objetos de uso que en el mismo país pudieran fabricarse?

No, señores; es tiempo ya de que el Ecuador se aproveche de la rica herencia con que el Señor se dignó favorecerle. Sea el trabajo la base de su prosperidad futura; protéjase el incremento de las artes e industrias, estimulando a los capitalistas que a ellas se dediquen, por medio de primas concedidas a los industriales que mejores efectos presenten al mercado. Garantíceseles sus empresas, poniendo las debidas limitaciones a esa introducción de artículos similares a los nuestros con que nos inunda el comercio extranjero con ruina y detrimento de la industria nacional, gravándolos con fuertes impuestos que hagan imposible la competencia, y entonces nacerá en el artesano la confianza y se dedicará con empeño a la perfección de sus conocimientos. . . .

A la sombra protectora de los hijos de D. Bosco, esos verdaderos apóstoles del progreso que también han sabido aunar la religión y el trabajo, ha nacido hoy, señores, esta Asociación de obreros. Nuestros débiles pero sinceros esfuerzos y el decidido apoyo que nos es dado esperar de todos nuestros esclarecidos benefactores, le aseguran, no lo dudamos, vida estable; y cuando más tarde, esa clase desvalida a que pertenecemos, haya logrado hacerse acreedora al aprecio y consideración general; cuando, como esperamos conseguirlo, nuevas ramificaciones de este mismo Círculo se extiendan por las demás provincias; cuando el silbato de los motores a vapor de las diferentes oficinas industriales, y el ruido de sus maquinarias, sea el elocuente lenguaje de nuestro progreso, entonces viendo satisfechas nuestras constantes aspiraciones por el bienestar de la República, bendeciremos y enseñaremos a bendecir a nuestros hijos, los nombres de los que nos impulsaron con sus palabras de aliento, y con su benéfica ayuda y saludables consejos nos hicieron dar los primeros pasos y nos impulsaron, después, por el camino de nuestro bienestar y rehabilitación social.

Señores, todos, dignaos aceptar como recuerdo de este día tan memorable para la clase obrera, el testimonio de su imperecedero reconocimiento.

(De «El Industrial», Abril 21 de 1894).

DISCURSO

pronunciado por el señor don Julián San Martín, Secretario del Círculo Católico de Obreros

Excelentísimo Sr. Presidente de la República,

Ilustrísimo y Rvmo. Sr. Arzobispo,

Sr. Presidente de la Sociedad,

Señores:

Al presenciar este espectáculo sublime, esta reunión de ilustres personajes con los hijos del trabajo, no puedo dejar de exclamar: ¡cuán bella es la civilización que nos ha traído el Divino Obrero de Nazaret!

En efecto, antes del cristianismo y aun mucho después, cuando todavía el feudalismo reinante dividía las clases de la humanidad, en seres encumbrados y casi divinizados, y en seres abatidos por la esclavitud; el hijo del trabajo era mirado como un ilota, como la hez de la raza de Adán.

El trabajo se consideraba como un baldón y como signo de ignominia. Mas hoy, señores, la luminosa antorcha de la fe nos ha traído esa verdadera civilización cristiana, basada en la moral evangélica, que



Algunos miembros de la progresista Sociedad obrera de San José, establecida y desarrollada en Cuenca bajo los auspicios de la Congregación Salesiana, que siempre ha defendido la santa causa del obrerismo católico. En esta importante foto se destaca en el centro ese ilustre salesiano, R. P. FELIX TALLAÇHINI, infatigable Apóstol de las Asociaciones obreras en el Ecuador.

sin desconocer las jerarquías que existen en toda sociedad, ha unido con el vínculo sagrado de la verdadera fraternidad al rico y al pobre, al noble y al plebeyo, al ilustrado y al ignorante.

El obrero ocupa hoy el alto puesto que el trabajo le señala. El aristócrata, el acaudalado no se avergüenzan ya de unir su mano con las callosas del honrado trabajador.

¿Qué veis, amados consocios y compañeros? ¿Por qué manifestáis ese júbilo que veo retratarse en vuestros semblantes?

¡Ah! yo también lo experimento: es que nos vemos honrados con la presencia de nuestro católico mandatario, de nuestro Ilmo. Pastor y de tantas personas beneméritas y honorables. Esperais y con razón, que los esfuerzos que habeis hecho para poner los cimientos a esta naciente sociedad, serán secundados con generosidad, por los ilustres personajes que han venido a alentarnos con su presencia como amantes que son del verdadero progreso de nuestra cara Patria.

Sí, señores; nulos serían nuestros esfuerzos, si no confiáramos, primeramente en la protección de lo alto y después en vuestra generosidad y patriotismo.

No basta, señores, que el obrero coja sus herramientas y se ponga a labrar: nada adelantaría en los verdaderos conocimientos de las artes e industrias, si no se ilustrara con el estudio de las ciencias propias para el cabal perfeccionamiento, progreso y desarrollo de aquellas. Sin el conocimiento de las ciencias, auxiliares obligadas de las artes, no conseguiremos salir de la rutina ni adelantar y progresar en ellas.

Mas, para esto necesitamos libros apropiados, herramientas de labor y otros útiles necesarios e indispensables.

Sin éstos continuaría el empirismo, propio de pueblos atrasados e ignorantes, puesto que el hombre conforme va ilustrándose, desempeña mejor sus labores y compromisos y, lo que es más, comprende sus deberes para con Dios, para con la Patria y para con la sociedad.

Un pueblo ilustrado es un pueblo pacífico y laborioso. Allí es donde se observan las leyes, se acata la Religión, se respeta la autoridad, se consolida la paz, viene la abundancia, la prosperidad y bienestar de las sociedades y de las familias.

Un pueblo ignorante es un pueblo vicioso, pronto para secundar las revueltas y la anarquía, materia preparada para toda clase de crímenes porque la ignorancia trae consigo la falta de conocimiento de su propia dignidad y de sus deberes. De ahí el vivir en la molicie, en la vagancia, en el ocio, y por ende en la miseria.

Ese pueblo no dará un paso adelante en el camino del verdadero progreso.

Mas, nosotros, señores, que comprendemos en qué consiste la dignidad de un pueblo, nos hemos reunido para protegernos mutuamente, para mejorar y levantar nuestras artes, nuestras industrias, y al mismo tiempo, para realzar el trabajo y buscar los medios de prosperidad para nuestra querida Patria, valiéndonos para alcanzar este grandioso propósito, de la abundancia de materias de industria, con que la mano pródiga de la Providencia ha enriquecido el suelo ecuatoriano.

He aquí nuestras aspiraciones, he aquí el objeto que nos ha unido en sociedad, con el hermoso y significativo nombre de «Círculo Católico de Obreros».

¡Ah! señores: si Bolívar, Sucre, y demás próceres de nuestra independencia y el ilustre García Moreno salieran de sus tumbas y presenciaran este acto sublime de unión de los magistrados, del Príncipe de la Iglesia ecuatoriana y demás personas honorables con los humildes hijos del pueblo trabajador, llenos de gozo renunciaran, si fuere posible, volver a sus tumbas, por participar de esta fraternidad verdaderamente republicana.

Y vos, Excmo. señor, que con tanto tino gobernáis esta amada Patria, y os manifestáis complacido de esta sociedad, dirigid una mirada a los hijos del trabajo. Ellos os bendecirán, y serán al mismo tiempo, los centinelas que velen por la paz, don precioso del que hoy disfruta el Ecuador.

Y vos Ilmo. y Rvmo. señor, manifestando estáis en vuestro rostro el gozo que inunda vuestro paternal corazón al ver reunidos a estos pequeños hijos tuyos. Bendecid, pues, a esta sociedad, para que prospere y sea el sostén de la augusta Religión del Crucificado.

No concluiré, señores, sin manifestar mi agradecimiento en nombre de todos mis consocios al digno

R. P. Calcagno y demás beneméritos hijos de Don Bosco, que con tanta generosidad nos han facilitado los medios de fundar nuestra Sociedad.

Asimismo, agradezco a todos los señores que con benevolencia han aceptado ser Miembros Honorarios de este Círculo de Obreros, y a todos los que hoy nos honran con su presencia.

He dicho.

Quito, abril 15 de 1894.

DISCURSO

del Excmo. señor Presidente de la República

Señor Presidente de esta distinguida Sociedad:

Entre las pocas complacencias que han neutralizado en algún modo mis sinsabores oficiales, durante la época, ya bastante larga de mi consagración a los asuntos públicos, puedo contar como una de las más íntimas, la que, en medio de los legítimos representantes del trabajo, está conmoviendo actualmente mi entusiasta corazón.

Dejar por algunos instantes la árida región del gobierno, para confundirme con la simpática porción del pueblo laborioso, y discurrir con él acerca del bienhechor influjo de las artes y del humanitario vínculo de la protección mútua, el olvidarme felizmente, de la austeridad gubernativa y gozar con la plácida ilusión de que he vuelto a ser el trabajador libre de hace dos años.

El trabajo particular ha sido, señores, el elemento de mi vida. Al trabajo me arrastra mi habitual inclinación, recordándome a cada momento las interrumpidas labores de mi distante hogar, e inclinándome a pedirle de todas veras a Dios que se digne abreviar el término de mi penosa servidumbre patriótica, y me restituya el albedrío de que al presente carezco.

Una vez que lo haya recobrado, si su augusta voluntad lo permite, al trabajo regresaré, con el ansia con que corre a su domicilio el prisionero a quien se le han desatado las cadenas.

Tenéis, por consiguiente, en mí, un compañero acostumbrado, como vosotros, a cumplir con la que pudiéramos llamar bendita maldición del Altísimo, maldición que nos obliga a granjearnos la subsistencia con el santo placer del trabajo.

Os agradezco, pues, con la mayor sinceridad por haberme concedido la distinción, para mí muy valiosa, de ser vuestro Presidente honorario. Pocas honras pueden ser comparables a ésta, de figurar en una asamblea de hombres de bien, dedicados todos al servicio de la sociedad, por medio de las artes.

Vosotros amáis la paz, porque necesitáis de ella para el trabajo, como del ambiente para la vida; amáis la ilustración, porque, esclareciendo vuestra mente, os hacéis más hábiles para la producción artística; amáis el principio de autoridad, porque es preciso que alguien vigile, para que trabajéis tranquilos; amáis el orden doméstico, porque en el seno de él halláis el descanso que os debe alentar para la faena de mañana; amáis el bienestar de la familia, porque cada uno de vosotros, es en su casa, el benemérito jefe de un pequeño grupo de obreros, grupo al cual pertenecen hasta los tiernos niños, desde que son capaces de auxiliaros en una mínima parte, a lo menos, de la ocupación cotidiana; amáis, por último, a la sociedad, porque vivís por ella y para ella, entregándole diariamente el fruto de vuestra labor, en cambio de la justa recompensa que por su parte os otorga.

Sois, por tanto, la clase más sana, la más útil, la más digna de consideración y aprecio, que tiene el cuerpo social en cualquier país de la tierra. Suprímanse las artes, desde la fundamental, que es la agricultura, hasta las que han nacido del refinamiento del gusto humano, y desaparecerá la civilización, y tras la civilización desaparecerá la vida.

Bien hacéis, distinguidos personeros del pueblo trabajador, bien hacéis en fundar un Círculo que os haga visibles en la capital de la República. El intento con que organizáis es el de uniros en fraternidad estrecha, propender juntos al adelanto simultáneo de todos; alentar al que desfallece, levantar al que cae, socorrer al que no puede valerse a sí propio, y marchar, en columna cerrada, como infatigables soldados del progreso, a la realización de un hermoso ideal: el de vuestra dicha privada, en perfecta armonía con la dicha pública.

Pero el mayor de vuestros aciertos (debo expresarlo, para concluir), el mayor de vuestros aciertos consiste en haber puesto vuestra Asociación bajo los auspicios del admirable emporio de las artes, que, con el modesto nombre de *Talleres Salesianos*, llama de manera eficaz y progresiva, la atención de la capital, la de toda la Nación ecuatoriana, y aún la de cuantos extranjeros visitan esa colmena de operarios instalada entre los arbustos del ameno y gallardo Pichincha.

Aquí funciona asombrosamente el trabajo, protegido por la piedad. Aquí la heroica abnegación del sacerdocio católico acoge a la niñez laboriosa, como en un nido de amor.

¡Bienvenidos seáis vosotros, que os juntáis como los párvulos, para trabajar cerca de ellos y a semejanza suya, fomentando el calor de vuestros nobles corazones con el que mana de este santo albergue, donde la Religión y el Progreso se han hermanado, para hacer hombres felices y ciudadanos ejemplares!

¡Os saludo y aplaudo con toda la efusión de mi alma!

Quito, abril 15 de 1894.

FIESTA DE LOS OBREROS

Nuestro periódico, como órgano de toda la clase trabajadora del Ecuador, se alegra de engalanar sus modestas columnas con la poesía y con los discursos que se leyeron en el *Círculo Católico de Obreros* el domingo pasado.

Amantes como somos de esta querida patria, nos llena de gozo todo lo que está en relación con su engrandecimiento, con su prosperidad y bienestar.

Hoy la clase obrera del Ecuador va tomando el camino que conduce al verdadero progreso de las artes e industrias, únicas que levantan de la postración a las naciones.



Personal de la Sociedad Obrera de San José en 1904.—Entre los sentados descuellan (de derecha a izquierda): el Rvmo. señor doctor don Nicanor Aguilar, benemérito Director Diocesano de los Cooperadores salesianos de Cuenca; luego el R. P Félix Tallacchini, incomparable apóstol de los obreros y también el señor don Luis Pauta R., en ese entonces Presidente efectivo de la mentada Sociedad.

Esta preciosa foto histórica nos evidencia una vez más que el eminente actual Arcediano de la Catedral de Cuenca, doctor Nicanor Aguilar, fue para los Salesianos del Ecuador el gran amigo de la primera hora y de toda noble empresa.

El mismo Rvmo. don Miguel Rúa, primer sucesor de San Juan Bosco, le mandó el Diploma de Primer Presidente de los Cooperadores salesianos de Cuenca.

La perseverancia en el trabajo hace emprender grandes adelantos, útiles descubrimientos y aplicación a las materias primas, a las labores industriales. Y, cuando con ese fin se forman sociedades, el éxito es seguro; porque mancomunadas las fuerzas vitales de un pueblo en buscar su bienestar y engrandecimiento, no cabe duda que se allanan los obstáculos, que para un solo individuo serían insuperables. Una asociación bien organizada, en la que cada miembro procura buscar el bienestar, adelanto e ilustración de los demás, es como un hermoso edificio que está construído sobre cimientos sólidos, que ni las tempestades, ni los huracanes más furiosos son capaces de conmover.

Pero para que una asociación tenga vida, necesita esa unión íntima de todos sus miembros: unión de sentimientos, unión de ideas en llevar adelante los medios para conseguir el fin que se pretende.

La discordancia por sistema de un solo individuo, siembra la división y hace entrar la desconfianza, no solamente en los que componen el cuerpo social, sino en las personas que tratan de protegerlas: entonces, no hay asociación que subsista ni dé un paso para adelante en su progreso.

El *Círculo Católico de Obreros* de la Capital está formado de los mejores artesanos, por su moralidad, conducta arreglada y honradez, y en su mayoría, hombres ilustrados y conocedores de las artes e industrias que ejercen. Y por eso nos halaga la esperanza de que no solamente subsistirá, sino que irá en progreso y aumento, y quizás sea también el ejemplo para que en las demás provincias del Ecuador se formen Círculos de Obreros, bajo las mismas bases que éste de la Capital.

Los socios efectivos del Círculo son 130, sin contar los 20 y más Socios Honorarios, que aceptaron con entusiasmo el nombramiento, constituyéndose, de este modo, en protectores de los artesanos.

Los locales del Círculo, inaugurados solemnemente el día 15, empezaron a funcionar desde el día 16 del presente. En ese mismo día se aceptaron dos pobres niños como alumnos internos, a los cuales se les proporciona alojamiento, alimento, instrucción y trabajo. Se abrieron los talleres de Herrería, Carpintería, Carrocería, Talabartería y Zapatería, en los cuales están ya trabajando unos 15 muchachos, llenos de buena voluntad de aprender a ser útiles para la familia y la Patria. Se calcula que podrán recibirse hasta 50 alumnos obreros, lo que se irá cumpliendo a medida que lo permitan los recursos.

El salón de lectura está abierto todas las noches de 6 y media a 8 y media, al cual pueden concurrir todos los socios.

Muy pronto se inaugurarán las clases nocturnas de Dibujo, de instrucción primaria y técnica. En suma, se nos llena el alma de alegría al ver el entusiasmo y la prontitud con que se llevan a cabo, por el Directorio del Círculo, las obras arriba expresadas, y hacemos votos por su creciente prosperidad en bien de la clase obrera.

SUSCRIPCIÓN POPULAR.—Aplaudimos con todo el entusiasmo de nuestro ánimo, la iniciativa que tomaron algunos socios del *Círculo Católico de Obreros* de levantar una *Suscripción popular* a favor de los niños pobres que frecuentan los Talleres de la benemérita Sociedad.

Estamos seguros que todos los Socios Honorarios contribuirán generosamente a la humanitaria obra. Es necesario secundar el generoso impulso de los obreros. Los Talleres necesitan los útiles y las herramientas necesarias para los alumnos y tenemos confianza qne todos los gastos hechos y los que se harán en tales provisiones serán cubiertos con las ofertas de los Protectores del artesano.

(De «El Industrial», Abril 21 de 1894).

NUESTRA FIESTA DEL DOMINGO PASADO

Consoladora, grandiosa e imponente bajo todos los aspectos fue, para los buenos patriotas, la solemne bendición de nuestro Estandarte.

Lo sublime de la religión en la Misa solemne, las melodiosas notas cantadas y los majestuosos trozos de música tocados por los hijos de los obreros, los alumnos del Protectorado, daban a nuestra ceremonia un tinte de sobrenatural. No era, pues, tan sólo regocijo de acá abajo, como suelen ser otras funciones semejantes; participaba también en él algo del cielo. Y muy a la evidencia lo indicaba nuestro

flameante pabellón, ostentando por la una cara la enseña tricolor de la patria, y por la otra, la Cruz que une a los hombres entre sí acá abajo, y a todos ellos con el cielo; y todo parecía que contribuyera a significar esta consoladora unión. Pues también realzaba y daba brillo al acto la presencia de las dos potestades: la del cielo representada en nuestro Ilmo. Arzobispo, y la de la tierra, en el Excmo. Sr. Cordero

El discurso que el primero pronunció en el *Sagrario* duplicó la solemnidad del acontecimiento.

La marcha al local del Círculo, que siguió a la bendición, se asemejaba a un triunfo; en aquellos instantes a nuestras mentes asomó risueña la idea de ver glorificada la religión en el adelanto y la gloria de nuestra patria.

En el salón del Círculo Católico pronunciaron interesantes discursos el H. señor Andrade Marín, nuestro Secretario el señor San Martín y el R. P. Consiliario, Ciriaco Santinelli. Se cumplió en todas sus partes el programa, y todo a pedir de boca.

En seguida pasaron los socios a tomar un refresco. En la *Clase de dibujo* habíase aderezado la mesa para los 32 amparados del Círculo, y era alegre lo mismo que conmovedor observar la viveza que animaba entonces a esos pobres niños.

Y más enternecía aún el ver, cómo los mismos miembros del Círculo se disputaban la honra de servirles la sopa, la carne, etc., mientras los alegres niños vivaban a todos sus bienhechores.

De veras parecía ver a unos padres con sus queridos hijos. ¡Qué hermosa es la caridad!

Y como para añadir importancia y lustre a nuestra fiesta, circuló tal cual *hojita* no desconocida a nuestros lectores.

De todo ello, y también de esta última circunstancia, copioso ha de ser el fruto que nos prometemos; sobre todo en los socios esto servirá para estrecharse más íntimamente, a fin de que en el Círculo Católico de Obreros haya un solo corazón, una sola alma.

(De «El Industrial», Mayo 26 de 1894).

Las Asociaciones Obreras de Cuenca

¿Qué ecuatoriano no ha oído hablar de esas dos importantes agrupaciones obreras llamadas: «*Sociedad de La Salle*» y «*Alianza Obrera*», cuyo Apóstol es, desde hace muchos años, el Rvdmo. Canónigo Sr. Dr. Dn. Víctor M Cuesta?.... ¿Quién no desearía que también en otras ciudades de la República se implantaran muchas Sociedades similares?

Pues bien; para ser justos, debemos reconocer que especialmente la «Alianza Obrera» debe inmensa parte de su vitalidad y desarrollo a los desvelos del M. R. P. FELIX TALLACHINI, S. S., famoso orador sagrado, escritor de fuste y más que todo eso, inimitable apóstol de las clases obreras y pobres. Mucho podríamos escribir sobre la brillante organización obrera de Riobamba y Cuenca realizada por dicho padre; mas preferimos hacer conocer a nuestros lectores un documento, si pequeño en su extensión, grande en su significado y con el cual el citado Padre da a conocer su incansable empeño por el progreso y organización del obrerismo azuayo. Publicando un escrito de ese gran sacerdote, queremos dejar constancia de nuestra simpatía y gratitud hacia uno de los mejores constructores de la obra salesiana en el Ecuador.

DESPEDIDA

Sr. Presidente de la Sociedad «Obreros de San José»

Señor Presidente:

Tengo que ausentarme, talvez por mucho tiempo y sin llevar rumbo fijo, de esta tierra de bendición que se llama Cuenca.

En esta circunstancia es para mí un deber y una necesidad enviar a Ud. y, por conducto suyo, a mis queridos «Obreros de San José», un saludo cariñoso de hermano.

¡Bello país! girón encantador del Edén, apacible asilo del Azuay, el que de tí se prenda, tendrá que soportar la nostalgia del proscrito. Tal es de imprescindible la ley natural de los contrastes.

Yo no te olvidaré jamás y espero que algún recuerdo mío tu conservarás también.

Mi afecto ha sido para todos y el afecto de todos me ha correspondido. Llevo y dejo bendiciones.

Pero los objetos preferidos de mis trabajos, los niños del pueblo, los artesanos y los jóvenes, ocuparán siempre el mejor lugar en mi alma.

Traído a esta ciudad repentinamente por la orden de Dios, he procurado sembrar el bien para todos. El campo ha sido fecundo, los elementos auxiliares, más aptos que el mismo sembrador. Todos las clases me coadyuvaron; los artesanos mostráronse llenos de entusiasmo; la brillante juventud, de talento.

En la Sociedad «Obreros de San José», mediante conferencias al pueblo y a los inteligentes jóvenes, he deseado prevenir el movimiento antisocial que mañana estallará aquí, lo mismo que en todas partes.

El trabajo no ha sido vano; porque, Señor Presidente, en el breve plazo de un año y medio, se han formado, sobre el ejemplo de nuestra sociedad, otras cinco análogas a ella en la Provincia.

Cuenca es fecunda en todo progreso bueno; yo llevo esta admiración a donde quiera que vaya, juntamente con la gratitud hacia los honrados, inteligentes y piadosos «Obreros de San José».

Al despedirme de ellos, Señor Presidente, yo pido a todos una formal promesa de conservar, sanjando dificultades, el espíritu y la letra de los Estatutos, aprobados por varios Prelados de América, inclusive el que rige con piedad y ciencia la Iglesia cuencana.

Les recomiendo, ante todo, *completa armonía* con la Autoridad Eclesiástica, cuyo representante, en virtud de los Estatutos, debe ser su Presidente honorario.

De parte de la Autoridad civil no hemos recibido más que simpatía y apoyo.

LOS SALESIANOS Y EL OBRERISMO ECUATORIANO

A la sombra de las autoridades, nuestra sociedad ha trabajado (no siempre con provecho) para realizar una hermosa y necesaria unión con las agrupaciones que se han formado al rededor de ella.

Esta realización, Sr. Presidente, yo confío a Ud. y a nuestro prudente Consiliario, de acuerdo con los Directorios de los varios círculos.

La exclusión completa de la política nos ha alejado los recelos de cualquier partido. Cuando la verdad sale de labios amigos, no ofende ni desagrada a nadie.

Siga nuestra sociedad con esta neutralidad absoluta.

Por lo que toca a mí personalmente, si a alguno hubiese desedificado mi conducta, yo no titubearía un solo instante en desafiarle a que me alegue un solo hecho o una sola sola palabra mía indigna de mi ministerio.

Si a alguno mi obra ha parecido menos buena, le dejo el campo despejado para que lo mejore.

Si alguien creyere que en mis trabajos he quebrantado la obediencia religiosa, le protestaré altamente que nó. No es esta la vez primera que las circunstancias me colocan en escollos. Con la gracia de Dios he podido salvarlos, respetar los derechos de todos y cumplir todos mis deberes. Las obras que he llevado a cabo son bien conformes con el espíritu de Don Bosco y con las prescripciones de mi amada «Sociedad Salesiana».

Si, por amor a mi paz y comodidades, si, para evitar bochornos y amarguras, yo hubiera abandanado una obra manifiestamente buena, sin una desaprobación clara y formal de mis superiores, me reprendería por cobarde e inútil en el campo del Señor.

Ahora es precisamente la obediencia que me arranca de este asilo de tantos corazones amigos.

Bendigo la voz de Don Bosco que me lleva a otros campos a desplegar la misma bandera.



Señor don Luis Pauta R.
distinguido músico cuencano, que desde los exordios apoyó resueltamente la Obra Salesiana y el progreso de la importante Sociedad obrera de «SAN JOSE».

¡Señor Presidente, amados obreros, mi querida juventud de Cuenca! Se aleja mi cuerpo, pero queda con vosotros el corazón de vuestro Director y amigo.

Cuenca, Agosto 25 de 1904.

PRESBÍTERO FÉLIX TALLACHINI, S. S.

Nuevas actividades Salesianas en Cuenca y Guayaquil

Nos referimos a la formación de las Becas Misioneras y, muy especialmente, a la espléndida celebración del famoso Congreso Mariano, el primero en Cuenca y en todo el Ecuador. Realmente éste es uno de los mejores títulos de gloria para los Hijos de San Juan Bosco, apóstol sin segundo de la devoción a María Auxiliadora.

Los Salesianos de Cuenca contribuyeron, en máxima parte, a la grandiosidad y trascendencia social de ese Congreso. Hablaremos, pues brevemente, de las Becas Misioneras y respecto al citado Congreso nos honraremos en transcribir la atildada relación del dignísimo Secretario actual de la Curia Cuencana: Rvdmo. Sr. Dr. Dn. ISAAC ULLOA.— Tocante a Guayaquil, aludimos al solemne homenaje a Domingo Savio, reseñado hermosamente por el Decano de la Prensa Ecuatoriana.

Origen y desarrollo de las Becas Misioneras en Cuenca

También esta hermosa iniciativa se debe al celo infatigable del M. R. P. JOAQUIN SPINELLI. Tuvo su origen el 15 de Abril de 1925, con ocasión de las Bodas de Plata de la Primera Misa del Ecxmo. Monseñor Domingo Comin, segundo Vicario Apostólico de Mendez y Gualaquiza. Habiéndose formado esa ocasión un Comité de Cooperadores Salesianos y un Sub-Comité de Damas de María Auxiliadora,

el citado Padre Joaquín propuso, como uno de los mejores números para las fiestas, la creación de dos Becas Misioneras. Dicha propuesta fue aceptada con estusiasmo por los Caballeros y las Damas, quienes reunieron, respectivamente, $ 1.000 para entregarlos a Monseñor Comin, iniciando así las Becas del Sagrado Corazón de Jesús y de María Auxiliadora.— Dado así tan felizmente el primer paso, el P. Joaquín desplegó mayor celo, mediante la palabra y los escritos, persuadiendo a las clases pudientes a que formen — otras Becas, dándoles el nombre que a bien tuvieren.— En esta cruzada misionera tuvieron parte relevante los generosos Cooperadores Salesianos y las Damas de María Auxiliadora, con cuyas limosnas y con las de la Corte Perpetua de María Auxiliadora, establecida en Cuenca y en varios pueblos y anejos, con especial aprobación del Ordinario, se han ido formando, a más de las dos Becas ya citadas, estas otras:

3) La Beca San Joaquín.—4) La San José donada por el ilustre filántropo Don Cornelio Mercán. —5) La del Santísimo Sacramento, obsequiada por el Sr. Belisario Pesantes, insigne amigo de la Obra Salesiana en Sígsig.—6) La San Luis Gonzaga por el Sr. Benjamín Urigüen.— 7) La de Santa Teresita del Niño Jesús.— 8) La de María Santísima Inmaculada, formada por la distinguida Señora Doña Hortensia Romero de Hullauri.—Actualmente siguen integrándose las siguientes: 9) La de las Benditas Almas del Purgatorio.— 10) La de San Juan Bosco. —11) La dedicada al ilustre Sr. Dr. Dn. «Julio María Matovelle» (Q. D. D. G.)—12) Finalmente, la Sra. Filomena Herrera de Delgado tiene ofrecida la Beca Santa Filomena.

Vistos ya el origen y el vigoroso desarrollo de las antedichas Becas, apelamos desde estas páginas a la hidalguía ecuatoriana a que siga impulsando las progesistas actividades salesianas, mediante la formación de numerosas Becas: ora con fines misioneros, para apoyar la buena formación de muchos aguerridos civilizadores de nuestro Oriente; ora con fines sociales, formando Becas para la formación de buenos Obreros en el Instituto «Don Bosco de Quito». Que el noble ejemplo de los Cooperadores Cuencanos sea admirado e imitado por otros muchos amigos de la Obra Salesiana.

Rvdmo. Sr. Dr. Dn. Isaac A. Ulloa

El Congreso Marial de Cuenca (Ecuador) brillantemente promovido y realizado por los RR. PP. Salesianos.

La Convocatoria del Congreso

Dos Obispos, de diferente nacionalidad, pero de un mismo ideal: el pensamiento de Cristo; como dos brazos de una misma madre, la Iglesia Católica, quisieron abarcar con su mirada, y con su acción, los dos distritos de esta misma zona geográfica ecuatorial; distritos divididos en lo material por la mole de los Andes orientales, y en lo moral por civilizaciones antitéticas, el cristianismo y la infidelidad. Ambos obispos resolvieron postrarse a los pies de María, invocarla como Auxiliadora de los cristianos y esperar de su munificencia los bienes ansiados. Verificaron el pensamiento del Profeta: *Levari oculos meos in montem, unde veniet auxilium mihi:* Llevaron los ojos al cielo, de donde esperaban el auxilio:

Todos los elementos de la intelectualidad, del honor y de la piedad debían aglomerarse en torno de María, *como los renuevos de la oliva*, como dice el Profeta: *Sicut novellæ olivarum in circuitu mensæ* (Ps.). Debían ellos recibir irradiaciones de luz de los Príncipes de la Iglesia, y los Ilmos. Obispos de toda la Provincia eclesiástica ecuatoriana, gozosos y devotísimos, aceptaron la invitación y llamamiento para Presidentes Honorarios del Congreso, asi como los RR. PP. Provinciales y Visitadores de las Ordenes y Congregaciones religiosas de la República.

Y lo más connotado del propio suelo, vino a unificar su acción con la de los Prelados invitantes, y rodeáronles atentos eminentes personajes, honra de la República, y los sacerdotes y la Juventud católica, las damas católicas, el pueblo, y los niños y los Obreros, principalmente en las dos falanjes de ellos aquí establecidas, concurrieron a la solemnidad y a la participación de las alegrías que derramó la Reina del Cielo en todos los corazones.

El concurso en el día 20 de Mayo.

Para manifestar que a los pies de la Reina del Cielo está la *corona de regios primores*, que decía el poeta, es suficiente lo anotado en el párrafo anterior: la ciencia, la poesía, la virtud, verdadera e inmarcesible corona de grandeza de los pueblos, allí estuvo en el Congreso Marial de Cuenca, allí estuvo proclamando las glorias de María.

Mas, que es cierto que *la Paloma de paz y bonanza* tiene *entre sauces cuencanos nido*, lo prueba el concurso del día 20 sobre todo.

Por la mañana Pontificó en el Santuario de María Auxiliadora el Ilustre Prelado Diocesano, Monseñor Hermida, asistido por el Capítulo Catedral.

A las 2 de la tarde, al repique de las campanas de la ciudad reunióse la muchedumbre en el mismo Santuario. Las Comunidades religiosas existentes con todo el personal de las Asociaciones piadosas de sus templos, los Círculos sociales y de beneficencia, la inmensa multitud de niños y niñas de las escuelas, y los Obreros y pueblo, llenaron el Santuario de María Auxiliadora y la «Plaza Guayaquil». El Obispo diocesano, rodeado del Clero Secular y Regular, expuso el Smo. Sacramento a la adoración de los fieles entre cánticos fervorosos de los jóvenes del Instituto Salesiano. En seguida, desde el púlpito, en voz clara y pausado decir, el Rmo. Sr. Canónigo N. Aguilar leyó — y el pueblo repetía — la súplica a la Virgen, para implorar por su médio, gracias para defender sus dogmas, y renovó la consagración del pueblo a la Santísima Virgen. Terminado ello, el Ilmo. Sr. Obispo Hermida, de pie en el plano del Altar, vuelto al pueblo, interrogóle: «*¿Confesáis que sois católicos, apostólicos romanos, y que estáis en Comunión con la Santa Iglesia regida en la actualidad por el Sumo Pontífice Papa Pío XI, Vicario de Ntro. Señor Jesucristo en la tierra?* —El pueblo contestó:—*Si. Lo confesamos.*—Dijo el Sr. Obispo: *¿Confesáis la presencia real de Jesucristo en la Hostia consagrada, expuesta en el Altar?*—El pueblo a una sola voz y en alto y fervoroso tono, contestó:—*Si. Lo confesamos.*—Volvió el Obispo a preguntar: *¿Confesáis la Inmaculada Concepción de María, su Maternidad divina y la Encarnación Virginal del Verbo, segunda Persona de la Sma. Trinidad?* El pueblo contestó:—*Si. Lo confesamos.*—Con voz más sonora el Sr. Obispo preguntó:—*¿Aceptáis como verdad católica y creéis que María nuestra Medianera está en Cuerpo y Alma en los Cielos?*—Y el pueblo, con la fe viva que mantiene su vida, dijo en alta voz que reflejaba toda la alegría de su alma:—*Lo creemos y confesamos!*»

«*Pedidle a nuestra Excelsa Madre y Reina*, dijo en seguida el Obispo, *que acepte esta confesión solemne y pública y se la presente a su Hijo Santísimo, como tributo de fe y adoración de un pueblo humilde, sencillo y devoto, que se gloría de ser súbdito leal, vasallo agradecido e hijo sumiso de la Iglesia establecida por El. Para ello oremos en la forma que nos ha enseñado el Divino Maestro...* Y rezó con el pueblo pausadamente el *Padre Nuestro*.



El Exmo. Mons. Comin, como abnegado pastor, viaja por las selvas, en busca de su amado rebaño, los Jíbaros.

Toda la concurrencia cantó en seguida el *Tantum ergo*, y el Ilmo. Sr. Obispo dió la bendición con el Santísimo Sacramento al pueblo. Y en vista de que la innumerable concurrencia que llenaba la plaza no había podido mirar al Smo. Sacramento, repitió la bendición desde la puerta de la Iglesia.

Siguió la procesión de todos los concurrentes, presididos por los Ilmos. Sres. Obispos y los Congresistas, al interior de la Casa Salesiana, en donde se había preparado en el Centro del extenso recinto, en una glorieta adornada con cortinajes, la imagen de María Auxiliadora, para la consagración del Vicariato de Méndez y Gualaquiza. Rodeaban a la Imagen en la misma plataforma, niñas vestidas de blanco llevando sendas banderas en representación de las naciones donde hay salesianos. Puestos de rodillas pueblo y Corporaciones con sus estandartes respectivos, repetían palabra por palabra la ternísima fórmula de consagración que pronunciaba el Ilmo. Obispo Misionero, Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de esas regiones, estando presente el Diocesano de Cuenca.

El Rmo. Sr. Dr. *Nicanor Aguilar* en un magistral y hermosísimo discurso interpretó el sentido social y religioso de los actos que se habían verificado, y el espíritu del Congreso Marial que iba a iniciarse en el mismo momento.

Breves notas del Congreso

Al instalarse el Congreso en el amplio y elegante salón de la Casa Salesiana, el Ilmo. Diocesano juzgó oportuno entregar solemnemente al Sr. Dr. D. *Rafael María Arízaga*, ex-Ministro ecuatoriano en el Brasil, la condecoración de Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio Magno, clase civil, expedida por el Smo. Padre el Papa Pío XI. Lo cual lo verificó después de una breve Alocución alusiva al caso y de la lectura del Rescripto de Su Santidad. Y suspendió del cuello, y prendió en el pecho de este noble hijo de Cuenca, las insignias mencionadas, en medio del aplauso de la concurrencia.—Humildemente, el Excmo. favorecido agradeció por la condecoración, que la juzgó inmerecida para él, y ratificó su constante sumisión a la Santa Sede, Centro de la Iglesia fundada por Ntro. Señor Jesucristo.

Acto continuo, se cantó el *Veni Creator*, y se instaló la Primera sesión del Congreso, estando presentes los Ilmos. Sres. Obispos de Cuenca y Obba y presidiendo ésta el Sr. Dr. Dn. *Remigio Crespo Toral*.

Para qué detallar la majestad que revistió el Congreso en todos sus actos?—El libro que va a publicarse contendrá los actos, las ponencias, las discusiones, los discursos magistrales de esos beneméritos maestros del arte y ejemplares católicos de esta tierra: así como las resoluciones del Congreso.

Pero ¿por qué no alabar la piedad y la devoción de nuestros grandes hombres, honor de la República ecuatoriana? Junto a los Ilmos. Sres. Obispos ocupaban puestos de preferencia los académicos ecuatorianos Vázquez, Matovelle, Crespo Toral, y con ellos los ex-diplomáticos Rafael M. Arízaga, Alberto Muñoz Vernaza, ex-Ministros Plenipotenciarios del Ecuador en Norte América, Río de Janeiro, la Argentina y Chile, sin contar con la Representación que ante el Rey de España llevó el Excmo. Dr. Honorato Vázquez. Y ¿por qué no recordar del teólogo P. Kaiser y del P. Leignel, redentoristas; de los Rvmos. Sres. Juan M. Cuesta, Palacios R., el Vble. Sr. Cura Novillo, etc.; del Sr. Decano de Me-

dicina, Dr. Emiliano J. Crespo, los poetas Romero León, Ortiz, Corral Jáuregui, Chacón Moscoso, Luis Cordero Crespo, y en fin, de la concurrencia toda que se asoció a los trabajos del Congreso y a las tiernas manifestaciones del amor a María hechas por todo un pueblo?

Ideales y Resoluciones

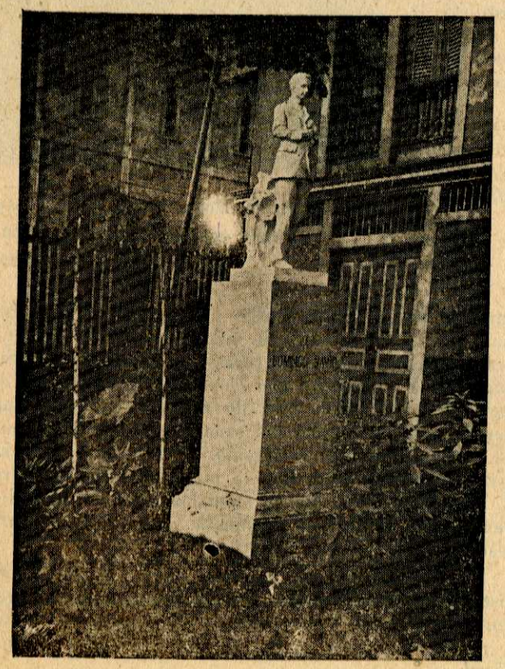
Proclamar y defender, siempre según el sentir de la Iglesia Católica Romana, los dogmas de la Asunción de María, en cuerpo y alma al cielo y su Mediación universal, fue el pensamiento primordial del Congreso para gloria de María; estudiar los modos de intensificación del fervor y de la devoción a María; hallar los medios de propagación del cristianismo y del amor a María, entre los salvajes del Oriente ecuatoriano, con los misioneros de Don Bosco, y señalar para los diocesanos de Cuenca los puntos principales sobre que versará la Acción social de los católicos en la defensa de las verdades de la Religión y en la preservación del pueblo contra las sectas: todo esto constituyó el arsenal de trabajo del Congreso.

Y tras la aclamación a María, Mediadora nuestra, en Cuerpo y Alma en el Cielo, el Congreso respondió a esos pensamientos con el saludo al Papa, como hijos sumisos de la Iglesia Católica; con la protesta contra las tiranías del *Zar negro* reinante en México, pueblo de María: con levantar un templo en Méndez dedicado a la Asunción de María, mediante erogaciones de todos los pueblos azuayos; con la formación de Comités para continuar los trabajos de la monumental Catedral de Cuenca; con el cuidado de la educación Católica, la intensificación del amor y confianza en María mediante el Rosario, el Angelus, y las tres Avemarías; la Coronación a la imagen de Ntra. Sra. del Rosario en la iglesia de los PP. Dominicanos; y esa simpática inscripción que se colocará en la fachada de todos los templos dedicados a María, que dice: Reina del Cielo, María,—Reina nuestra os proclamamos,— no será Cuenca os juramos, ni protestante ni impía!— Y otras utilísimas resoluciones que sería largo enumerar.

Nota simpática del Congreso fue la exhibición, del Museo artístico de la piedad marial de Cuenca. Cuadros del tiempo de la Colonia, de los recuerdos históricos de Cuenca y de las familias distinguidas de todo el siglo XIX. Libros, Revistas, poesías, composiciones musicales en honor de María, en fin, el sentimiento y la inteligencia aunadas a la piedad, puestas a los pies en honor de la Madre de Dios, como testimonio de la fe de Cuenca en María, y de la predilección de María hacia esta privilegiada ciudad del Smo. Sacramento.

«¡Soy tu Cuenca! Trabajo y prospero
recostada a tus plantas, María,
manda en mí; reina en mí; mas yo quiero,
que a tu vez te declares por mía».

Y puede esperar con confianza filial, que
«esa tromba siniestra y aciaga
torvo nuncio de estrago sangriento,
humo sea, que allá se deshaga,
sin que empañe su azul firmamento...»



Monumento a Domingo Savio, inaugurado en el Colegio Salesiano «Cristóbal Colón» de Guayaquil, en 1933.

Se tributa suntuoso homenaje a Domingo Savio

Estuvo ayer de fiesta el Colegio Salesiano *Cristóbal Colón*, laboratorio de la inteligencia, pulcro como los ideales de sus creadores. Se trataba de la inauguración de una pequeña estatua de Domingo Savio, alumno de Don Bosco, y quien acaba de ser reconocido como varón de virtudes heróicas por el Sumo Pontífice.

Distinguidos caballeros, damas y señoritas concurrieron a la expresada solemnidad, llevada a cabo en el jardín que se alza a la entrada del Colegio, en la parte izquierda. La estatua se asienta en un pedestal sencillo y bien labrado. El personaje se halla de pies, con unos pliegos de papel en la diestra y con vestido ordinario de su tiempo. Es un monumento hermoso y sin recargo de ornamentación. Le da sombra una alta y esbelta palmera, rodeada de otras plantas menores.

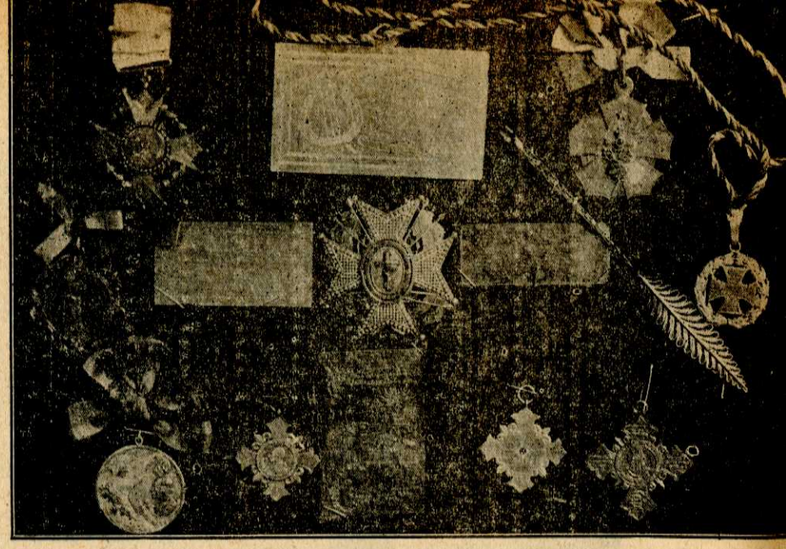
Entre los invitados, ocuparon sus puestos el cónsul italiano, doctor Anselmo Anselmi, el jefe del fascio, Sr. Almerini, el Gerente del Banco Italiano, Sr. Plinio Stagi; y otros prestantes miembros de la Colonia de ese país. El grupo ecuatoriano era de lo más selecto de la sociedad guayaquileña. Sirvieron de padrinos los padres de los alumnos del Colegio; miembros de la colonia italiana y los bienhechores del propio Instituto.

El jardín parecía exornado con gallardetes y con banderas de ambos países en elegante y fraternal enlace. El discurso oficial fue presentado por el Superior del Colegio, R. P. Miguel Cecovelli, quien enalteció memoria la del venerable Domingo Savio; ponderó la necesidad de establecer estrecha conexión entre los jefes de familia, los preceptores y los alumnos, para el buen éxito de la educación de los niños; y terminó agradeciendo a las personas que asistieron a la mencionada inauguración del monumento del gran joven italiano.

Los invitados fueron finamente atendidos por lo RR. PP. Director y profesores del Colegio Cristóbal Colón. Las madrinas distribuyeron tarjetas postales con el retrato del Venerable Domingo Savio, y que representan los diversos episodios de la vida de este discípulo del Beato Don Bosco.

Hubo cantos por los alumnos del Colegio Cristóbal Colón.

(De «El Telégrafo», 4 de Setiembre de 1933).



Muy complacidos publicamos en estas páginas de historia salesiana el conjunto de medallas y tarjetas con las que varias Sociedades han honrado al Rvmo. Sr. Dr. Dn. ALEJANRO MATEUS, en varias ocasiones. Los Hijos de San Juan Bosco hacen suyas las glorias del insigne Canónigo quiteño, que desde hace muchos años desempeña admirablemente el cargo de Director Diocesano de los beneméritos Cooperadores de Quito.

Los Cooperadores Salesianos del Ecuador

Aunque ya dirigimos en la segunda parte de este Volumen un ferviente himno de gratitud hacia todos nuestros amigos y bienhechores, queremos reanudarlo una vez más, reconociendo con nuestro Santo Fundador, que sin la ayuda de los beneméritos Cooperadores, poco o nada hubiéramos hecho en bien de la niñez menesterosa.

Todas nuestras Casas, (y aquí nos referimos también a las Hijas de María Auxiliadora) han experimentado, en mayor o menor grado, las delicadezas de la caridad ecuatoriana. Por lo tanto, imposible formar la estadística de todos nuestros bienhechores. En el segundo Volumen ampliaremos la presente enumeración, asegurando a todos nuestros bienhechores que el Divino Remunerador del vaso de agua, ha escrito ya todos sus gloriosos nombres en el Libro de la Vida, y que San Juan Bosco les reserva un hermoso trono de gloria en el Cielo.—De nuestra parte, entendemos hacer llegar la conmovida voz del reconocimiento a todos aquellos que, directa o indirectamente, moral o materialmente, se han dignado sostener las Obras del gran Apóstol del Obrero y de la Niñez. Nuestras oraciones, unidas a las de millares y millares de niños, llegarán al trono del Altísimo, implorando gracias y bendiciones sobre todos ellos y sobre sus dignas familias. Naturalmente, vamos a consignar tan sólo los nombres de los Bienhechores insignes; pero dejamos especial constancia de gratitud hacia todos los buenos ecuatorianos, que apoyándonos quizá con el óbolo de la viuda, lo han hecho con la mayor generosidad de su alma.

I. LA COOPERACION SALESIANA EN QUITO

A). Consten primeramente los nombres de ilustres Eclesiásticos que fueron nuestros consejeros y amigos íntimos. Como en todo el mundo, también en el Ecuador han sido muchos ilustres Prelados de la Iglesia los más decididos admiradores de nuestra Obra. Hemos satisfecho ya nuestra deuda de gratitud evocando las excelsas figuras de los Excmos. Arzobispos de Quito: Ordóñez, González Calisto, González Suárez, Pólit Laso y De la Torre; ahora nos referiremos al gratísimo recuerdo del R. P. Cáceres, S. J., quien nos prodigó los tesoros de su corazón y de su talento en los heroicos inicios de nuestra Obra, tal como lo hace actualmente el R. P. Luis Mancero, S. J., quien se precia de ser Ex-alumno salesiano.—R. P. Fray José María Aguirre, O. F. M., quien formaba el asombro de la Capital, predicando Ejercicios Espirituales a nuestros huerfanitos del Protectorado, donde obtuvo con su gran humildad y unción, maravillosos resultados.—Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus, actual Arcediano de



Sr. Dr. MARIANO AGUILERA, Primer Presidente de los Cooperadores de Quito.

la S. I. M., que por largos años viene prestigiando con sus egregias virtudes y preclaro talento a los Cooperadores Salesianos de Quito, en su cargo de Director Diocesano. — Rvmo. Sr. Dr. Dn. Tomás Vergara, celebérrimo Vicario General de la Arquidiócesis quitense y gran amigo nuestro.—Hacemos también particular mención de los Rvmos. Sres. Canónigos Dr. Leonidas Baquero y Dr. Ambrosio Negrete, quienes oportunamente han manifestado su inmensa simpatía hacia la Obra salesiana. — Que San Juan Bosco, como en toda virtud insigne en el reconocimiento, obtenga para tan insignes Eclesiásticos el más alto galardón en la gloria celestial.

B). **Cooperadoras.** — 1). Sra. Dña. Emilia Klinger de Guarderas. Con todo el prestigio de la nobleza, de la fortuna y, sobre todo, de la virtud acrisolada, cooperó con mucho entusiasmo en los principios de la obra salesiana. Fue la primera Presidenta de las Cooperadoras, y a tal punto llegó su adhesión a Don Bosco, que al morir recomendó a todos sus deudos el apoyo constante a los Salesianos.

2). Sra. Josefina Flores de Barriga. - Fue hija del General Juan José Flores, a quien con justicia se le llama el Padre de la Patria. Para la familia salesiana tuvo entrañas de madre durante toda su preciosa existencia.

3). Srta. Eliodora Ampudia.—Practicó la caridad en grado heroico, llegando a quedarse pobre por amor de Jesucristo, el Rey de los pobres.

4). Sra. Dña. Dolores Cornejo.—Es considerada como una de las más insignes Cooperadoras salesianas de la República, y su recuerdo es gratísimo para muchísimos Ex - alumnos nuestros.

No sólo con los Hijos de Don Bosco, sino con todas las instituciones católicas, se portó en extremo caritativa.

5). Sra. Dña. Isabel Palacios.—Realizó la beneficencia social sosteniendo en el Instituto «Don Bosco» hasta 15 becados cada año, entre los jóvenes artesanos de quienes pende el porvenir de la Patria.— También anualmente, y en las principales fiestas, mandaba buena cantidad de granos para la manutención de los educandos.

6). Srta. Pastora Alarcón. — Verdadero ángel de caridad con los salesianos desterrados en el 95 y altísima bienhechora de nuestras Obras.

C). **Cooperadores.** — 1). Sr. Dn. Manuel Jijón, ilustre Progenitor del insigne Católico, Sabio prominente y Patriota incomparable, Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño, que al igual de su meritísimo Padre, prestó importantes servicios a la Obra de Don Bosco.

2). Sr. Dr. Dn. Nicanor Emilio Guarderas y familia, quienes han sentado una verdadera tradición de simpatía salesiana.

3). El eminente jurisconsulto, Dr. Víctor Manuel Peñaherrera, quien con el mayor desinterés defendió, en tiempos aciagos, la justicia de la causa salesiana, ganando bien merecidos lauros con su prestigio social.

Asímismo recordamos muy complacidos a los siguientes personajes:

Sr. Dr. Dn. Aurelio Espinoza; señores Vicente Cornejo, Rafael Bucheli y Mariano Aguilera. — Respecto a los Sres. Camilo y Ricardo Ponce, y al meritísimo Presidente del Comité Central de Cooperadores salesianos de Quito, hemos hablado ya anteriormente.

D). Todos admitimos que la cooperación moral es imprescindible y valiosísima, máxime al comienzo de una obra. Pues bien: eminentes literatos la tuvieron con los salesianos, siendo los más notables los siguientes: Juan León Mera, Roberto Espinoza, Quintiliano Sánchez, Juan Abel Echeverría, en forma más notoria el insigne Coronel Angel Polibio Chávez, y señaladamente don Belisario Peña, ecuatoriano de corazón.

ACTUALES COMITES CENTRALES DE COOPERADORES Y COOPERADORAS DE QUITO

Acabamos de admirar el número y la calidad de nuestros antiguos Cooperadores; pero este maravilloso cuadro se completa con la siguiente lista de la actual organización, lista que nos evidenciará una vez más la enorme simpatía que la Obra salesiana goza entre los elementos más destacados de la Sociedad quiteña. Pero también aquí debemos advertir que muchos insignes amigos no constan en esta reseña, porque en ella tan sólo nos referimos a nuestros bienhechores que se hallan organizados en Comités.

No nos cansaremos de repetir que la eficiente vitalidad de los Cooperadores quiteños se debe en máxima parte al indiscutible prestigio y generosidad de su Rvmo. Director Diocesano, Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus y de su cultísimo Presidente, Sr. Dr. Dn. Francisco Chiriboga Bustamante.

COMITÉ CENTRAL DE COOPERADORES

Presidente: Sr. Dr. Dn. **Francisco Chiriboga Bustamante.**—Vicepresidente: Sr. Dr. Dn. **J. Virgilio Ontaneda.** —Secretario: Sr. Dr. Dn. **Luis A. Salgado.**—Tesorero: Sr. Dn. **Antonio Cevallos V.** — Vocales principales: Dres. Miguel Arregui y Daniel Mora.—Señores: J. Ricardo Ponce, Gonzalo Pezantes L., Santiago Velasco, Ulpiano Espinoza J., Livino Baquero, Aurelio Espinosa de los Monteros, Juan José Narváez, J. Segundo Cisneros, Ricardo Regalado, Jorge Robalino, Gabriel Sarasti, Luis Silva y Alejandro Rivas.— Vocales ad-honorem: Sres. Dres. Manuel Elicio Flor T., Julio Tobar Donoso y Manuel Granizo y Sr. Antonio Pezantes L.

COMITÉ CENTRAL DE COOPERADORAS

Presidenta: Srta. **Rosa Matilde Hurtado Flores.**— Vicepresidenta: Sra. **Carmela Correa de Pareja.** — Secretaria: Sra. **Victoria R. de Cueva García.**— Tesorera: Srta. **Rosa Andrade.** — Pro-tesorera: Sra. **Luz María Ponce de Peña.** — Vocales principales: Sras. Ana Pareja v. de Cordovez, Angela García de Tobar Donoso, Mercedes Freile de Lasso, Rosa Elvira Freile de Samaniego, Elisa Gómez de Chiriboga, Mariana Arteta de Calisto, Mercedes Enríquez de Calisto, Margarita Donoso de Donoso, Carmelina de Pinto.—Srtas. Julia Andrade, Clemencia Lasso Ch., Rosario Almeida Borja.—Vocales ad-honorem: Sras. Laura Carbo de Ayora, Laura Gómez de Urrutia, Clementina Chiriboga de Lasso, María Lasso de Eastman, Lola Lasso de Uribe, Beatriz Larrea de Barba y María Guarderas de Guarderas.

II. LA COOPERACION SALESIANA EN RIOBAMBA

Varios ilustres riobambeños cooperaron con el Excmo, Mons. Arsenio Andrade a la fundación de la Casa Salesiana; y son los Rvmos. Sres. Juan Félix Proaño y Adolfo Granizo; los Sres. Pedro Lizarzaburu, Pacífico Villagómez, Teófilo Saenz, Julio Vela, Francisco Dávalos, Miguel Nájera, Benjamín Chiriboga y Jaime Dávalos León.—Merecen asímismo un especial recuerdo el Sr. Dr. Dn. Daniel León y familia, el señor Pacífico Chiriboga, la Familia Mancheno, la Sra. Rosa de Merino y la Sra. Tinajero de Bahamonde.

Actualmente los Cooperadores salesianos de Riobamba trabajan con el siguiente Directorio: Presidente, Sr. Dr Dn. **Carlos Arturo León.**—Vicepresidente, Sr. Dr. **José Nájera.**—Secretario, Sr. Dr. **Cristóbal Merino.** Prosecretario, Sr. Dn. **Manuel Coloma.**—Las beneméritas Cooperadoras tienen el siguiente Directorio: Presidenta, Sra. **Rosa Dillon de Dávalos.**—Vicepresidenta, Sra. **Dolores Gallegos de Villagómez.**—Secretaria, Srta. **Judit Avilés Mosquera.**

Por lo visto, la Obra salesiana de Riobamba cuenta con numerosos y distinguidos amigos, cuyo noble corazón se eleva por la virtud más aún que el Rey de nuestros Andes, a cuyos pies florece la gentil cuna de Don Pedro Vicente Maldonado.

III. LA COOPERACION SALESIANA EN GUAYAQUIL

Reservándonos publicar muchos nombres en el próximo Volumen, nos contentamos ahora con dejar constancia del magnífico apoyo moral y material que desde su fundación hasta el día de hoy les han prestado los nobles hijos de la Perla del Guayas a las Casas salesianas.

Nuestra particular mención y máxima gratitud a todas las distinguidas familias de la numerosa Colonia Italiana, a cuyo precioso contingente se debe la erección del suntuoso Templo de María Auxiliadora, anexo al Colegio Cristóbal Colón.

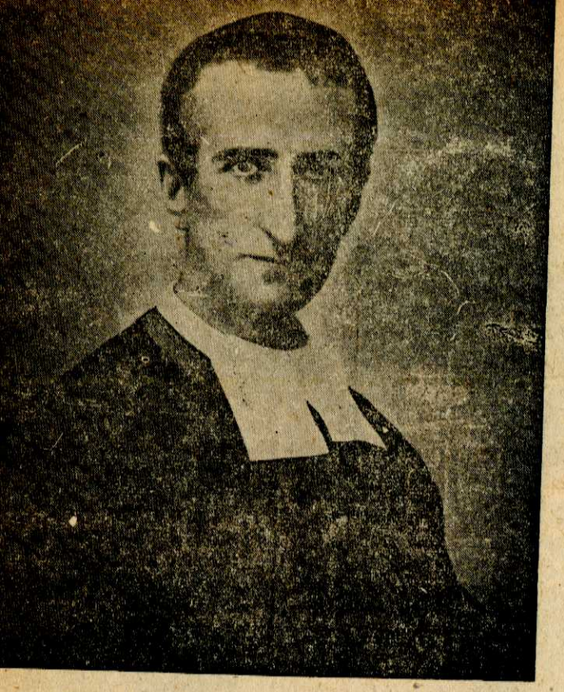


Recuerdo de la solemne coronación de la Sma. Virgen del Rosario en Ciudad de Cuenca.

IV. LA COOPERACION SALESIANA EN CUENCA

Para recordar toda la brillante pléyade de Cooperadores cuencanos, bien quisiéramos la magistral pluma del eximio bardo azuayo, Dr. *Remigio Crespo Toral,* el más ilustre de nuestros actuales amigos en el Ecuador. Desde hace muchos años, es Cuenca el centro más activo de la Obra salesiana, por cuanto, a más de atender a sus propias obras, ha sido el mejor baluarte y sostén de nuestras Misiones orientales. Todo esto se ha realizado merced a que todos los entusiastas cuencanos, se han convertido en sinceros admiradores y bienhechores de nuestra obra. Tras el magno ejemplo de los insignes azuayos: Excmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero; Excmo. Sr. Dr. José Ignacio Ordóñez y Rvmos. Sres. Julio María Matovelle y Nicanor Aguilar, todos los grandes hombres de la Atenas Ecuatoriana han querido inscribir sus nombres en el Libro de Oro de nuestros cooperadores.

De ahí que, henchidos de admiración y aprecio, recordemos los fúlgidos nombres de: Honorato Vásquez, Remigio Crespo Toral, Rafael María Arízaga, Alberto Muñoz Vernaza, Emiliano Crespo, Ezequiel Márquez, Remigio Romero León, los Hnos. Miguel, Gonzalo y Luis Cordero Dávila; los señores: Antonio Avila, Luis Pauta; familias: Ordóñez, Delgado, Moscoso, Corral, etc., etc.; que todas ellas honran a nuestra Patria.



El célebre HERMANO MIGUEL de las Escuelas Cristianas, nativo de Cuenca.
Es gloria indiscutible de la Iglesia y de la Patria y su causa de beatificación está muy adelantada.

Entre los Eclesiásticos recordemos a los Rmos. Sres. Manuel María Palacios B., Juan M. Cuesta y Vicente Cuesta; a los Rmos. Padres Kaiser, redentorista, y Ceslao Moreno, dominico, repitiendo nuevamente que Cuenca, más que ninguna otra ciudad del Ecuador, ha manifestado su adhesión e incondicional apoyo a las obras del inmortal Don Bosco.

Insertamos ahora unos ligeros apuntes sobre dos insignes Cooperadoras. a) **SRTA. ROSARIO GONZALEZ.** Como Presidenta de la Asociación de María Auxiliadora durante muchos años; como miembro de distinguida familia, fue una verdadera mamacita para los salesianos en los tiempos más difíciles y cooperó grandemente a la formación cristiana de la niñez pobre y de la clase menesterosa.

b) **SRTA. JULIA GRANDA GUILLEN.** Descendiente de ilustre familia española, se distingue desde hace quince años como una de nuestras más insignes bienhechoras. Cooperó muy activamente a la erección del Santuario de María Auxiliadora, colectando limosnas con rifas y loterías. Preparó, junto con otras amigas suyas, un buen surtido de ropa para los jibaritos de nuestras Misiones. Soportó duras pruebas en esta labor apostólica; pero se mantuvo siempre constante en su benéfica actividad. Como premio a su cooperación, mereció que nuestro llorado Rector Mayor, Don Felipe Rinaldi, le confiriera la Carta o Diploma de Hermandad, uniéndola así más estrechamente a nuestra Pía Sociedad.

Especiales bendiciones reservará sin duda Don Bosco para todos los miembros de la distinguida familia Tinoco que siempre ha sido generosa con los salesianos.

NOTA FINAL: **En estos últimos años la Cooperación Salesiana de Cuenca ha llegado a su apoteosis, en la persona de la señorita Florencia Astudillo y en la del señor doctor Nicanor Merchán, magnánimo ejecutor de los filantrópicos ideales de su ilustre padre, Don Cornelio Merchán. Los Salesianos del Ecuador estamos convencidos que Don Bosco no se dejará vencer en generosidad con tan insignes benefactores, que hace poco recibieron honrosas condecoraciones del patriótico Gobierno Ecuatoriano que presidía el célebre doctor Velasco Ibarra. De nuestra parte, hemos querido manifestarles nuestra profunda gratitud publicando los retratos y un artículo brotado de la bien cortada pluma del doctor Nicanor Merchán.**

Insistimos diciendo que en el segundo volumen de esta obra ampliaremos la lista sobre nuestros Cooperadores ecuatorianos, a quienes una vez más les prometemos recuerdos y plegarias.

Los Ex-alumnos Salesianos del Ecuador

Entre las inmensas ventajas que tiene el Sistema Preventivo practicado en los colegios Salesianos, Don Bosco, su apóstol, enumera las siguientes: «El alumno tendrá siempre gran respeto a su educador; recordará complacido la dirección de él recibida, y considerará en todo tiempo, a sus maestros y superiores como a padres y hermanos suyos. Dondequiera que van alumnos así educados, son, por lo general, consuelo de las familias, útiles ciudadanos y buenos cristianos, ocupan en la sociedad honrosos puestos y son ornamento del país donde viven.»

Por todo esto se caracterizan los ex-alumnos salesianos del Ecuador. Ellos son nuestros mejores amigos y defensores; nuestros auxiliares y propagandistas. En Quito, Guayaquil y Riobamba, han florecido y florecen activos Centros de ex-alumnos, cuya eficiencia se ha revelado en varias ocasiones solemnes, especialmente en las fiestas de nuestro glorioso Padre Común. Es cierto que todavía no han adquirido una perfecta organización; pero ello no obstante, han sabido corresponder a las expectativas de sus educadores, cuyo máximo ideal ha sido prepararlos a la lucha de la vida.

Antes de exponer algunos datos contemporáneos, vamos a copiar unas frases de un autor salesiano de renombre, Don Bernardo Gentillini, acerca de la Asociación de ex alumnos. «Su fin es conservar el espíritu adquirido en el Colegio; ampararse, defenderse y ayudarse mutuamente, fomentar el espíritu de familia y hacer el bien a sus semejantes. Por consiguiente, pueden fundar, dentro del seno de la propia agrupación: Secretariados, Bolsas de trabajo, Montepíos, etc., etc. Cada agrupación es autónoma, se gobierna por estatutos propios, se dedica a los trabajos que estima conveniente; pero todas ellas, cuantas sean y en cualquier parte del mundo que se encuentren, están federadas y tienen su Junta Central. Don Bosco ha creído que esto era un paso hacia la fraternidad universal, ese sueño dorado de los pensadores que se preocupan del progreso humano, después que Jesucristo sembró en la tierra esos gérmenes de la fraternidad solidaria.» La antedicha

Junta Central reside en Turín (Italia), y su Presidente actual es el famoso orador, doctor Félix Masera, que también es el Presidente de la Federación Internacional de Ex-alumnos Salesianos de todo el mundo.

A continuación diremos algo sobre la organización actual de los diferentes Centros.

1) **EX-ALUMNOS DE QUITO.** — Fuera de los nombres que ya citamos anteriormente en la página 136, donde consta, uno de los anteriores Directorios, y anotando que después se sucedió otro Directorio, presidido por un distinguido ex-alumno, el Arquitecto Sr. Dn. Luis Aulestia, plácenos recordar al Directorio actual, compuesto en su mayoría de ex-alumnos jóvenes, cuyo Consiliario es el M. R. P. Elías Maldonado. Bajo su atinada dirección, se han formado un considerable Cuadro dramático y otro deportivo, los cuales han cosechado ya opimos frutos con sus programas teatrales y deportivos.

Directorio: Presidente, señor Wladimiro Valarezo; Vicepresidente, señor Antonio G. Moncayo; Secretario, señor José M. Garzón; Prosecretario, señor Luis Bedoya; Bibliotecario, señor Luis F. Burbano de Lara; Tesorero, señor Luis Mena; Vocales: señores Alberto Estevez, Alejandro González, Luis Barba Viteri y Manuel Recalde Z.

Nómina de los señores ex-alumnos salesianos que han concurrido—según consta de Actas—a las diversas Sesiones que se han llevado a cabo últimamente en la Tola: señores Andrade José Miguel, Andrade Alberto, Andrade Víctor M., Andretta Rómulo, Arboleda Julio, Argüello Hugo, Aulestia Luis, Avila Arturo, Avila José, Baquero Luis, Beltrán José, Beltrán Luis, Bermeo José, Brito Angel P., Buitrón Carlos, Cadena Espinosa José, Cadena José, Carrillo Juan F., A. Calderón Neptalí, Carrillo Belisario, Carrillo Juan F., Cazares Alfredo, Claudio Manuel, Cobos Jorge, Coronel Humberto, Cueva Carlos, Cueva Luis, Donoso Juan, Erazo Gonzalo, Espinel Ulpiano, Espinosa Ismael, Flor Guillermo, Flor Manuel María, Flor Miguel Angel, Gallardo José Modesto, Gallo Aníbal, Game Francisco, Grijalva Medardo, Guerrero José, Guerrero Francisco, Hinojosa Jorge, Jara José F., Jiménez Rafael, Landeta G., Leiva Celio, Leiva Gerardo, Miño Yépez Angel, Molina Elicio, Morejón Lucindo, Moscoso Florentino, Narváez Galo, Núñez Angel, Ortega Alfonso, Pazmiño José, Paz y Miño Alfonso, Pérez José, Ramos Enrique, Recalde Alfredo, Recalde Macario, Rojas Francisco T., Romero Ignacio, Salazar Manuel, Sosa Gonzalo, Tejada Miguel Angel, Terán Segundo, Terán Carlos Alfredo, Tipán Manuel, Ureña N., Valencia Gerardo, Vázquez Manuel, Villacís Reinaldo, Viteri Carlos, Viteri Luis A., Yánez José, Yépez Godoy Luis, Zavala Jorge.

Ex-alumnos que sin concurrir a las Sesiones de la Tola, asistieron a las fiestas de San Juan Bosco: Señores Néstor Romero Díaz, Jerónimo Rosignoli, Cornelio Mora, Sancho Cevallos, Euclides Arroyo, Jorge Viteri, M. Gómez de la Torre, Rafael A. Burbano, Timoleón Ayala, F. A. Yépez A., M. Aurelio Moscoso R., J. Alarcón, Domingo Conti B., Francisco G. Morales, Adolfo Alcázar, Rafael A. Unda, C. Cisneros, A. Cabrera M., Arturo Carrillo, Juan B. Racines, J. Luis Mera, Carlos A. Cuvi T., Francisco Villavicencio, Enrique Montúfar, José Yépez Chacón, Alfonso Hernández, J. I. Carrión V., Daniel Albán V., Humberto Carrillo R., José M. Aguirre Flor, Arturo Carrillo etc.

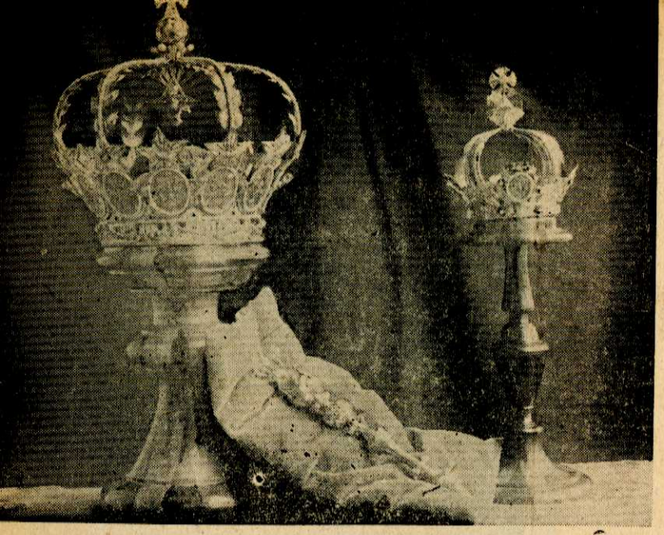


Encantadoras perspectivas de la naturaleza.

NOTA. — Repetimos nuevamente que la lista actual se refiere tan sólo a los ex-alumnos que se hallan organizados en estos dos últimos años; porque, si hemos de referirnos a todos nuestros ex-alumnos de Quito, debemos afirmar que a lo menos son 3.000 según deducimos de nuestros Registros. Y esto sin contar a los ex-oratorianos, con los cuales el número de los ex-alumnos de Quito llegaría siquiera a 6.000.

2) **EX-ALUMNOS DE RIOBAMBA.** — Desde hace muchos años han constituído un importante Centro, desarrollando muy bellas actividades sociales. Su Cuadro dramático y filarmónico es, sin duda, uno de los mejores del Ecuador. Actualmente su Directorio es como sigue: Presidente, señor **Manuel Coloma**; Vicepresidente, señor **Alejandro González Velasco**; Secretario, señor **Juan Aurelio Muñoz**; Tesorero, señor **Antonio Santillán F.**

3) **EX-ALUNOS DE GUAYAQUIL.** — Siendo tan notable el desarrollo del Colegio «Cristóbal Colón» y habiéndose educado en él el mayor número de jóvenes de las mejores familias del Puerto, obvio es deducir que sus ex-alumnos son también incontables y de gran prestigio social. Uno de los más adictos, el señor Carlos Alberto Flores, ha sostenido muy en alto la gloriosa bandera salesiana desde las columnas de «El Telégrafo», cuyo propietario el señor don Abel Romeo Castillo es también ex-alumno del Colón.



Estas bellísimas preseas de la Sma. Virgen del Rosario son un nuevo comprobante de los brillantes triunfos que el arte de la orfebrería sigue conquistando en la espiritual ciudad de Cuenca. Son obra del afamado joyero señor Ariolfo Vázquez.

Copiamos a continuación el Programa - invitación a la Gran Asamblea de Ex - alumnos celebrada en Noviembre de 1934.

GRAN ASAMBLEA DE EXALUMNOS SALESIANOS

« Guayaquil, 3 de Noviembre de 1934.

Sr. .....

Ciudad.

El Comité de Ex - Alumnos Salesianos tiene el alto honor de invitar a Ud. a la Gran Asamblea que tendrá lugar en esta fecha a las 9 a. m. en el Colegio « Cristóbal Colón », para lo cual rogamos puntual asistencia.

El Presidente,
MIGUEL DÍAZ GRANADOS.

El Secretario,
ABEL ROMEO CASTILLO.

NOTA: Esta invitación servirá de entrada

PROGRAMA RELIGIOSO

DIA 3

8 a. m. Santa MISA y COMUNION.
3;30 p. m. Bendición.

DIA 4

10 a. m. SANTA MISA a la Colonia Italiana.

PROGRAMA DEPORTIVO

DIA 3

10 a. m. Encuentros de FOOT-BALL entre Alumnos y Ex - Alumnos.

DIA 4

12 a. m. encuentros de BASK - BALL entre Alumnos y Ex - Alumnos:

PROGRAMA LITERARIO MUSICAL

DIA 3 A LAS 4 P. M,

1 Himno Nacional.
2 Discurso de apertura del acto por el ex-alumno Sr. Dr. Dn. Gabriel Bermudes Bello.
3 Saludo al Ilmo. Rdmo. Monseñor Domingo Comín por el ex-alumno Sr. Dr. Dn. Francisco Zevallos Reyre.
4 Trozo de Opera ejecutado al piano por la señorita Clara Bruno.
5 Recitación por el ex-alumno Sr. Dr. Rafael Piedrahita Carrera.
6 Danza de los LOMBARDOS ejecutada al piano.
7 Himno de los Ex - Alumnos - Coro de los mismos.
8 Recitación por el ex-alumno Sr. Dn. Alfonso Barrera Pino.
9 « Il Trovatore » ejecutado al piano.
10 Juguete Cómico « Oficial por Media Hora » puesta en escena por los ex-alumnos Sres. Santiago Campodónico Muñoz, Cristóbal Estrada, Carlos Canesa, Fausto Herrera.
11 Marcha Final.

DIA 4 A LAS 10 A. M.

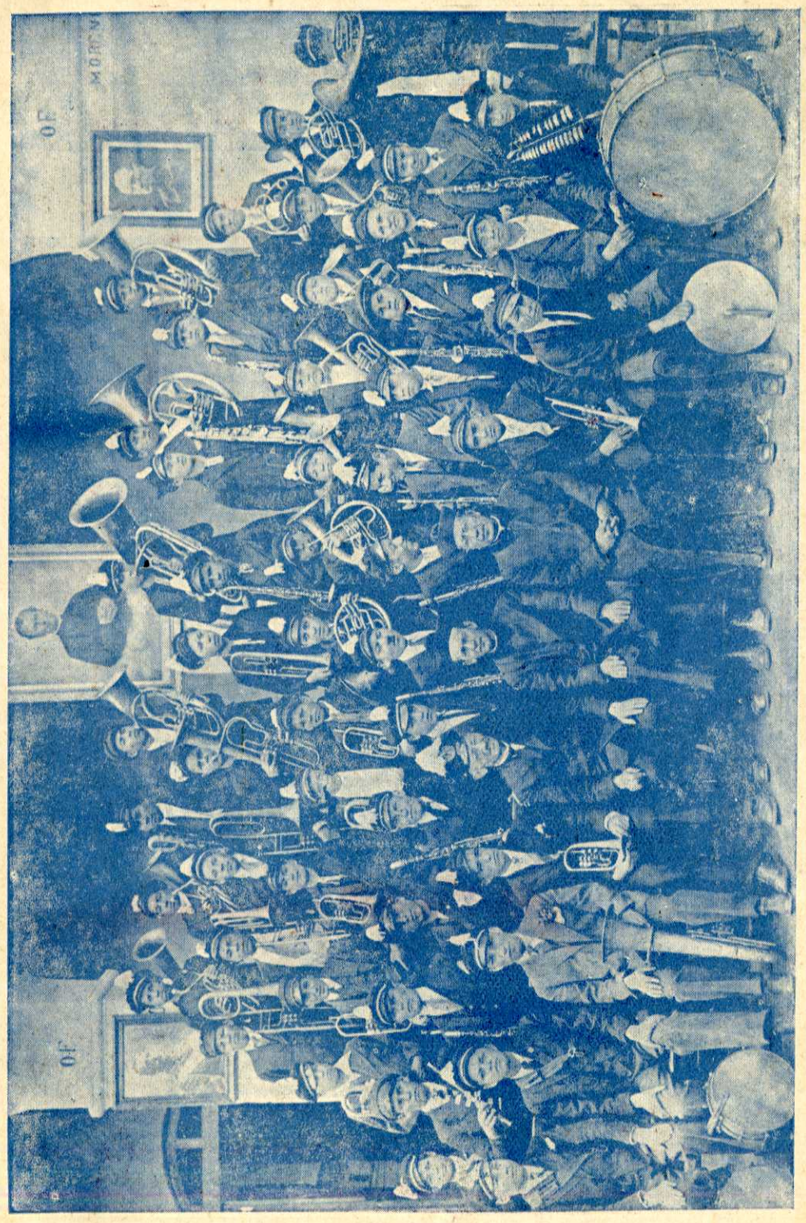
En honor de la Colonia Italiana residente en el puerto

1 Himno Nacional - Coro de los Alumnos.
2 Himno Italiano - Coro de los Alumnos.
3 Saludo a la Colonia por el Sr. Dn. Santiago Campodónico Muñoz.
4 Reprisse del Juguete Cómico « Oficial por Media Hora ».
5 Marcha Final.
6 Agasajo a los Artistas por la Colonia.

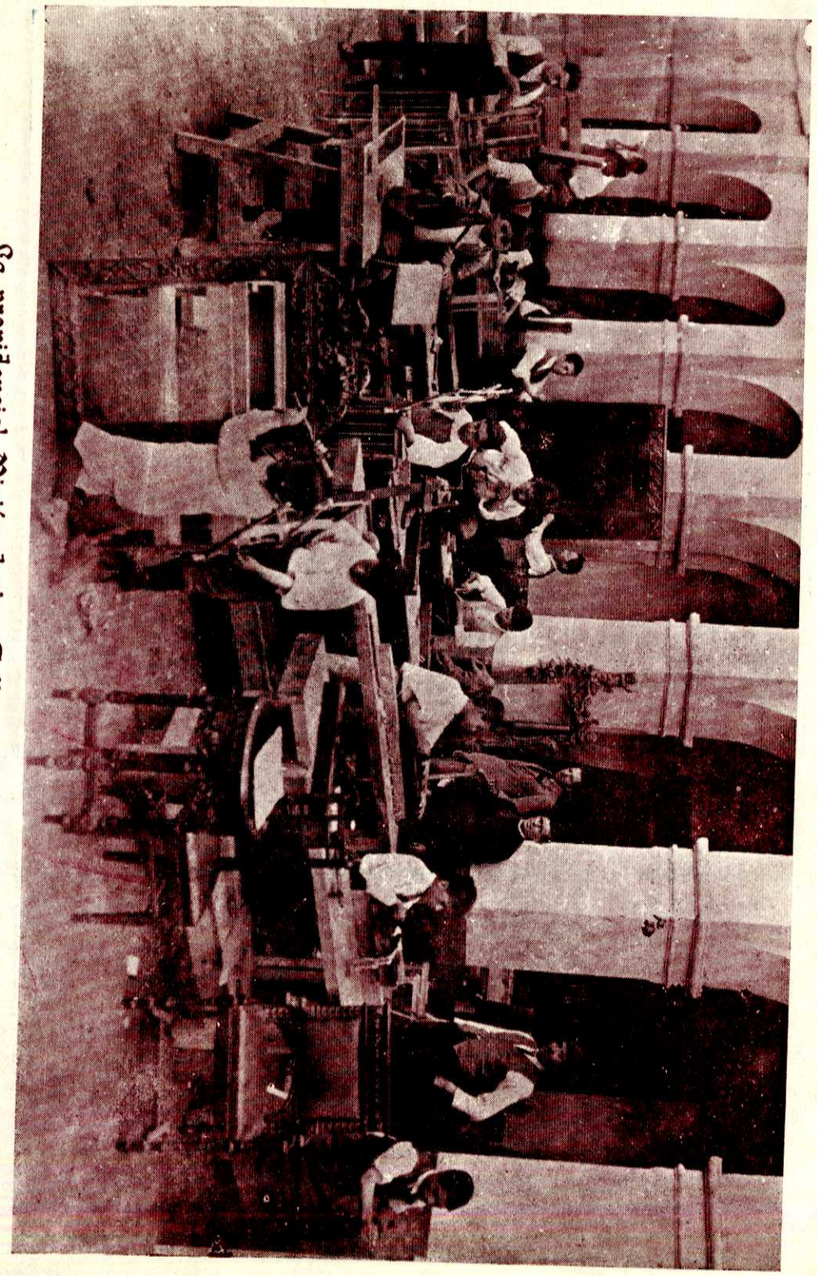
N. B.—Es evidente que en todas las Provincias, donde han trabajado o trabajan actualmente los salesianos, hay también ex-alumnos, incluyendo a los que han recibido la formación cristiana en nuestros Oratorios festivos. Pero nosotros sólo hemos querido hacer alusión de los Centros organizados augurándonos de ver cuanto antes federados a los ex-alumnos de toda la República.

Precioso Apéndice Literario

En la primera parte de este Apéndice literario queremos pagar nuestra inmensa deuda de gratitud contraída con todos los Superiores y Maestros del Instituto Don Bosco, que es la piedra fundamental de toda la Obra Salesiana en el Ecuador. Y en verdad, como lo dijimos al principio, gracias al constante y omnímodo apoyo del M. R. P. Gia-lorenzo, Director de este Instituto, hemos podido coronar nuestros anhelos. Por otra parte, el informe laudatorio que publicamos, tiene para nosotros mayor significación, procediendo de la pluma de un genuino Liberal Radical y afirmándose en valiosísimas apreciaciones del General LEONIDAS PLAZA G., personificación del radicalismo ecuatoriano.



La Banda de Música del Instituto Don Bosco.
Entre los Superiores se encuentra la risueña figura del insigne Maestro de Banda señor Rodolfo Belletti, coadjutor salesiano.



La providencial Misión de los Talleres Salesianos. (Quito).
Cuán felices son los alumnos de los Colegios Salesianos, donde, según la promesa de Don Bosco, se les proporciona, con paternal ternura, el triple secreto de la felicidad perfecta.
PAN, TRABAJO Y PARAISO.

HOMENAJE DEL ECUADOR A DON BOSCO SANTO

Traídos gentilmente de Italia por el patriótico Gobierno conservador, los Salesianos fueron desterrados en el 95 por el General Eloy Alfaro, como acabamos de ver. Pero exceptuada esta enorme injusticia del Gobierno Liberal, hemos de reconocer que, casi siempre, dicho Gobierno, alabó y hasta apoyó resueltamente la benéfica labor salesiana. Especialmente, al tratarse de su beneficencia con la clase obrera y la niñez desvalida, y máxime en lo referente a las misiones orientales, todos los mandatarios justipreciaron siempre la trascendental importancia de nuestra Obra.

Bien comprendemos nosotros que todo esto se debe a la genial intuición de nuestro Santo Fundador, que nos enseñó la política del Pater noster y nos acostumbró a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, conforme al sapientísimo lema: Da mihi animas, caetera tolle.

Que la lectura de este Discurso, cuyos elogios son más imparciales por venirnos del adversario, sirva de estímulo a todos nuestros abnegados hermanos que, a trueque de inmensos sacrificios morales y materiales, siguen desarrollando su vasto programa de beneficencia universal.

Informe razonado sobre la calificación obtenida por el Instituto "Don Bosco" en los exámenes anuales presididos por el Visitador Escolar, Sr. José Miguel Vásquez M.

INFORME

Respetados hijos de Don Bosco; Señoras, Señores:

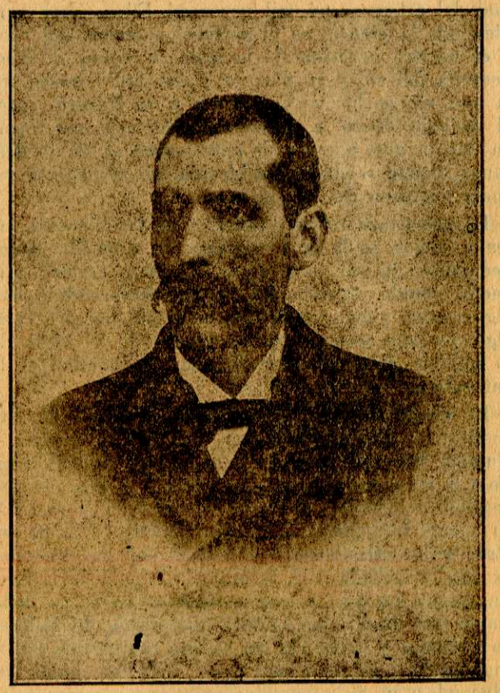
Aquí me tenéis invitado, cortés y galantemente por el señor Director del Establecimiento, para que tome la palabra en este acto literario. Gustoso he concurrido: ya, porque se trata de dar realce a una función de gala entre las más solemnes del mundo civilizado, en que se premian el trabajo y la ciencia; ya, porque habiéndome comisionado el H. Consejo Escolar presidiera los exámenes de fin de año, he creído un deber de justicia el proclamar la nota de **sobresaliente** que, una vez más, ha merecido el Instituto «Don Bosco», dignamente regentado por el infatigable P. José Degiovanni; ya, en fin, para dar público testimonio de que estos respetables educadores, por sus hechos, por su obra en pro de nuestra República, reconocen al Ecuador como a su segunda Patria.

Pero, ante todo, señores, os recomiendo no miréis al soldado que se apresta a la batalla, sino la causa que defiende; no miréis el arma que maneja, sino su bandera: mi arma es la palabra, la apoteosis del trabajo y el triunfo de la civilización.

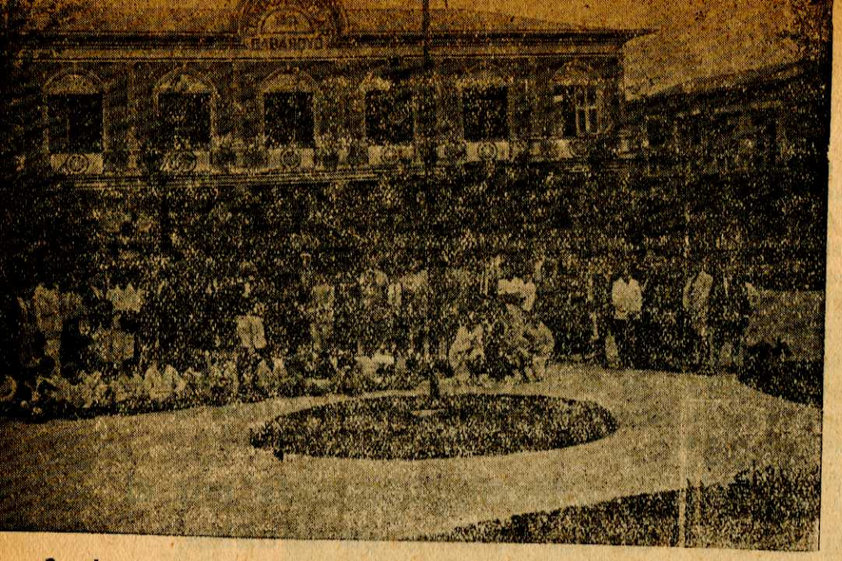
Hace dos años, más o menos, que, en cumplimiento de las obligaciones que me impone el cargo de Visitador Escolar de la Provincia, he venido a observar de cerca la marcha de este Plantel de educación y siempre he quedado embriagado de legítimo entusiasmo, en vista de la armoniosa disciplina que reina, tanto en las clases técnicas como en los talleres; en el trabajo, como en el recreo; en los niños como en los jóvenes y maestros. En tan importante Horno crematorio (si cabe la expresión) del vicio y de la pereza, los alumnos van acrisolándose al calor del más puro patriotismo, tornándose en atletas esforzados, enemigos del crimen y la molicie, y, en una palabra, en ciudadanos que se bañan y condecoran con el sudor de sus frentes, como se ungen con su propia sangre los guerreros en el campo de batalla.

En la faz de estos sacerdotes de verdad, jamás se ha dibujado la sombra del orgullo y pretensión; de egoísmo, menos aún de oposición sistemática; por el contrario, respetan a las autoridades nacionales, en especial a las de Instrucción Pública, en todo lo que se relaciona con su propio perfeccionamiento.

Fieles observadores de nuestras leyes constitucionales, se ciñen con especialidad al artículo 104 de lo Ley O. de Instrucción Pública, en lo referente a « *Los trabajos manuales son obligatorios en todas las escuelas por lo menos una hora diaria* »; y hacen hincapié en connaturalizar a sus alumnos con un oficio,



El insigne poeta cuencano Miguel Moreno, que al igual de Honorato Vázquez y Remigio Crespo Toral mantuvo íntima amistad con el Exmo. Mons. Costamagna.



Superiores y Alumnos del Colegio Salesiano «Cristóbal Colón» de Guayaquil de paseo en Babahoyo

con la certidumbre de que sólo ello es una fuente inagotable de felicidad, que nos ofrece medios no sólo para contrarrestar a las innumerables necesidades de que nos hallamos rodeados, sino para disminuir, en lo posible, ese 50 por ciento de habitantes que lastimosamente recorren nuestras poblaciones en el decidido afán de hacer de la empleomanía una profesión; pero que, como fatal consecuencia de ilusorias esperanzas, sólo les queda las tabernas, los hospitales y presidios.

Mas, no por esto quiero decir que los hijos de Don Bosco hayan desatendido el desarrollo intelectual del artesano; nó, mil veces nó. Ellos saben muy bien que la ciencia es el perfeccionamiento del arte, y el obrero necesita de la primera como el árbol necesita del sol para florecer y dar fruto, razón por la que, allí se los ve contraidos a su Horario entre el trabajo físico e intelectual. Además, sin tomar en cuenta que, a guisa de entretenimiento y de descanso, tienen también establecida su respectiva escuela nocturna de artesanos.

La enseñanza teórico-práctica de las ciencias, artes y oficios, es la pauta precisa de esos abnegados pedagogos: de ahí que, en cada visita escolar que hemos venido practicando, nos han sorprendido con algo nuevo, algo grande en la escala del progreso, algo que nos trasporta a las esferas de lo ideal, de lo sublime, al contemplar el poder del hombre en la naturaleza.

En efecto, señores, traspasamos el dintel de este Instituto, y nos sorprendemos con que profesores y alumnos han terminado la construcción de una tubería y la inauguración del agua potable. Visitamos otra ocasión, y hallamos a los niños con pala y rastrillo en mano, formando un jardín botánico. Vamos en otra, y los estudiantes están haciendo sus cálculos exactos y fachada para levantar la cúpula de la Iglesia, vamos en otra y otra ocasión, y ya se ha dado mayor amplitud a los salones que sirven de talleres de sastrería y zapatería; ya se han establecido baños sumamente higiénicos para que disfruten todos sus educandos; en fin, sorpresivamente encontramos a los profesores en medio de los alumnos, indicándoles el mecanismo y manera precisa de usar esas maquinarias tan majestuosas y tan útiles para el Ecuador, recientemente importadas de Europa e instaladas en los talleres de carpintería y mecánica, donde se las maneja por medio de motores eléctricos.

La música, el dibujo, la pintura y la escultura,son los estudios preferidos y constantes con los que sus alumnos, rinden culto a las Bellas Artes.

Las importantísimas obritas didácticas de «**Nociones de Física**» por su Director el P. José Degiovanni; y la «**Cartilla sobre Agricultura Ecuatoriana**», por el Rvdo. P. Marcial Yañez, son los textos iniciadores de la Biblioteca Escolar de producción y propiedad exclusiva de este Establecimiento.

Cuando se trata de las Exposiciones Internacionales, y locativas, profesores y alumnos son los primeros en concurrir con sus propios artefactos, y en consecuencia, arrancarse los laureles del triunfo.

Como prueba de lo expuesto, ahí tenéis aquel salón que se halla al frente de nosotros, destinados a la exibición de las portentosas obras de los alumnos de carpintería, sastrería, zapatería, mecánica, tipografía, encuadernación, etc. Obras todas, dignas de competir con las elaboradas en los paises europeos.

Todos estos trabajos, todas estas labores, todos estos oficios, aprenden los alumnos de una manera científica, porque sus conocimientos mecánicos descansan en la educación; y sus frutos, son diametralmente opuestos a los de los ignorantes que, cual unas yuntas, sólo saben, por instinto, cuál es el surco que tienen que seguir a impulsos del aguijón, doblando la cerviz fatigada y sudorosa. Mientras tanto el artesano científico, sabe muy bien que confía en su cabeza y en su brazo: piensa y ejecuta; y de esta poderosa combinación, más de una vez ha brotado una chispa eléctrica del cerebro de este inteligente y hábil artesano, que le ha tornado en hábil inventor de un extraordinario mecanismo que deslumbra al mundo y, por ende, inmortaliza su propio nombre, honra a la familia y es el orgullo de la patria, como son los Edisons de Norte-América.

Perfeccionaos, pues, queridos jóvenes, en los talleres, convencidos de que el trabajo material no es incompatible con la más elevada cultura intelectual.

El trabajo, y sólo el trabajo diario, es el representante de la fortuna nacional e individual. En nuestros pueblos, mal que nos pese cree el rico y hasta el pobre, que no debe enseñar a sus hijos a trabajar. Entran estos a los colegios a aprender Filosofía, Literatura, Algebra, Física, Química, etc.; y cuando se agota la fortuna para los primeros o no existe para los segundos, se ven en el caso de acudir a la mesa y no poder servirse un capítulo de Filosofía ni de Algebra.

Con razón, un notable escritor ecuatoriano dice: «Los colegios de instrucción secundaria son a la presente los mejores de criaderos vagancia.

Los que no ingresan a la Universidad, no adoptan oficio; ¿por qué? porque son bachilleres, porque han

rozado con la aristocracia; y un oficio, dizque, los degradaría».

Tomad en cuenta, señores, de que el desarrollo mutuo y progresivo de las facultades intelectuales, morales y físicas, constituyen la bella y sublime palabra **educación**. Esta última facultad se hallan comprendida en el *trabajo material*; y la educación moral como la física, tienen íntima relación con la educación intelectual.

Con todo lo expuesto: ¿hemos de considerar el trabajo como un azote de la suerte, como el móvil de adquirir solamente lo necesario para la subsistencia?...

¿Hemos de creer que el trabajo es algo así como un castigo? El trabajo no es un mal; lejos de eso, es un bien, por necesario a nuestra naturaleza. Es la dulce ley como pocas, cuyo panal de miel saborean los artesanos en sus talleres.

El trabajo os honra inmensamente, jóvenes artesanos. Los Poderes Públicos, el pueblo, vuestras familias, todos os contemplan con simpatía en los talleres salesianos, al veros cómo estáis labrando vuestro nombre en el crisol del trabajo honrado, para gloria y prez de la patria. No os olvidan jamás; os siguen de cerca y con especial deferencia como lo comprueban las siguientes esquelas firmadas por el Jefe de nuestra Nación.

* * *

«*R. P. José Degiovanni.—Ciudad.— Apreciado señor y amigo:*

Me permito enviarle adjunto un cheque por cincuenta sucres, a fin de que se sirva Ud. adquirir algunos premios para los alumnos de ese Instituto, a quienes le ruego presentar los votos de mis más grandes simpatía.—Renovándole etc. . . .

(f). L. Plaza G.

* * *

«*Señor don José Degiovanni*

Director del Instituto «Don Bosco»

Siempre he mirado y aplaudido con interés, la educación práctica que dan ustedes en ese plantel; mi apoyo será siempre para la clase trabajadora y honrada... Le incluyo un cheque valor de cincuenta sucres para que usted empleen en premiar a los alumnos de ese Instituto.

Soy de usted atto. y S. S.

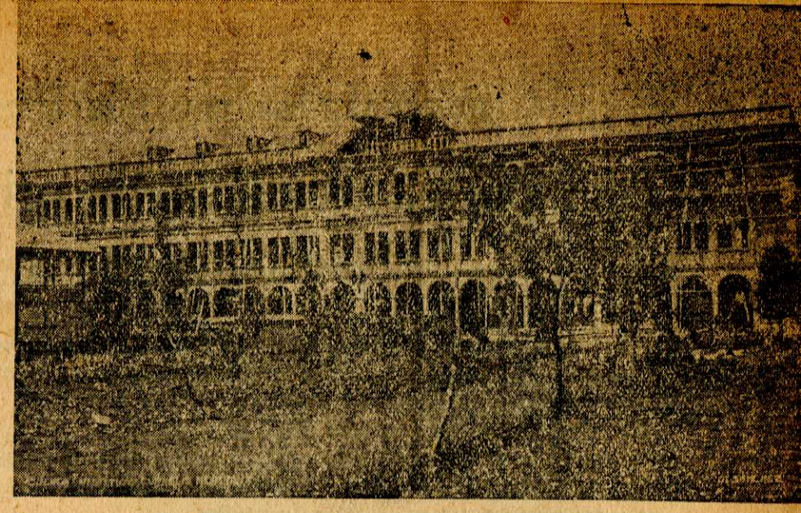
(f). L. Plaza G.

* * *

«*R. P. don José Degiovanni.*

Apreciado amigo mío:

Aplaudo su labor verdaderamente civilizadora, que se traduce en un positivo beneficio público, por lo



El Instituto de Artes y oficios «CORNELIO MERCHAN» cuya esbelta y rapidísima construcción fue realizada por ese prodigio de acción que es el doctor Carlos Crespi

mismo que ella implica la perseverancia de ustedes en el sano intento de inculcar a sus alumnos el respeto a la autoridad constituida...

Me permito enviarle adjunto un cheque por cincuenta, para que usted se sirva premiar en la forma que estime conveniente a los alumnos que más se hubieran distinguido en el establecemiento dirigido por usted.

Con sentimientos de estimación y aprecio me suscribo como su affmo. y S. S.

(f). L. Plaza G.

* * *

Véis, señores, como el trabajo dignifica y engrandece?; véis cómo el problema del trabajo debe quedar resuelto: en las escuelas, colegios y universidades; en los talleres Municipales, como los implantados recientemente por nuestro I. Concejo Municipal, a iniciativa de su Presidente, el honrado ciudadano don Agustín Cabezas; en los nacionales, como el establecido con filantrópico entusiasmo por el señor Antonio Gil en la Policía de esta Capital, y secundado por el actual Intendente Dr. Arteta; en los presidios como en las casas de corrección; en los cuarteles como en los astilleros; en fin, en ese horizonte inmenso donde se agita Dios, llenando los espacios con su hálito creador de tesoros, para el hombre que ama la libertad y el trabajo.

Seguid, pues, honrados artesanos, aprendiendo de vuestros maestros que son los pregoneros de la equidad, de la paz, de la justicia, y de quienes reciben beneficios imponderables, el jóven, la familia, la sociedad y la Patria.

He dicho.

José Miguel Vázques M.
Visitador Escolar.

Contribución científica, literaria y artística de los Salesianos en el Ecuador.

Estimulados por el luminoso ejemplo de San Francisco de Sales, su Patrono, que lo es también de la Prensa Católica; y tras las geniales huellas de su Fundador, también los Salesianos del Ecuador han realizado en todas sus Casas una intensa propaganda del buen Libro.

Pero no contentos con esto, varios de ellos, luchando con la tiranía del tiempo, lograron publicar obritas muy útiles para profesores y alumnos, para literatos y sabios. Nacionales y extranjeros encauzaron sus actividades intelectuales por senderos prácticos y eficaces. Sin presumir de completos, vamos a reseñar esas actividades, ora en el campo científico, ora en el literario y artístico.

Por un deber de gratitud, incluiremos en este Catálogo las Obras de Salesianos que trabajaron en el Ecuador, pero que las publicaron en otras partes. De manera particular subrayamos la labor de los ecuatarianos. Huelga advertir que nuestra lista comprende sólo producciones de especial importancia; porque en general, todos nuestros hermanos han escrito artículos de propaganda doctrinaria o científica para Revistas nacionales o extranjeras. En la propaganda del Ecuador se distinguen nuestros Misioneros, quienes frecuentemente colaboran en las dos grandes Revistas Salesianas que circulan en todo el mundo: BOLETIN SALESIANO y JUVENTUD MISIONERA, donde como hemos visto en la tercera parte de esta obra, figuran los queridos nombres de inteligentes Misioneros, tales como los RR. PP. ALBINO DEL CURTO, DR. CARLOS CRESPI, CONRADO DARDE, TOMAS PLA, JUAN VIGNA, etc.

1) Labor Científica

1) Que el perilustre nombre de MONSEÑOR SANTIAGO COSTAMAGNA sea el primero de esta larga serie.—De su robusta oratoria fluyeron magistrales sermones; de su infatigable pluma brotaron esos dones del cielo que son: EL COMPELLE INTRARE, TESORO MORAL Y LITURGICO, CONFERENCIAS PARA SALESIANOS E HIJAS DE MARIA AUXILIADORA, LA CARIDAD FRATERNA, DESDE LEJANAS TIERRAS, etc., etc. Finalmente, de su alma musical emanaron, cual delicados perfumes, esas bellísimas composiciones que nos trasladan al mundo del ideal y nos hacen pregustar celestiales fruiciones.—Con toda la producción literaria y artística, y especialmente con los escritos ascéticos de Monseñor Costamagna, nos consideramos felices y ricos los Salesianos del Ecuador, porque esa producción es de veras admirable.

2) Viene luego la profícua labor de nuestro amadísimo Monseñor DOMINGO COMIN, cuyas jiras de propaganda misionera y ecuatoriana por Europa y las tres Américas, han sido sumamente provechosas para nuestro Oriente. Característica de este gran Obispo es el profundo conocimiento de las Ciencias Bíblicas, que suele comentar en forma muy atrayente y novedosa.

Tras este poderoso ejemplo, varios salesianos han aportado su humilde granito de arena para acrecer el grandioso monumento que a las Ciencias, las Letras y las Artes sigue erigiendo el virtuoso e ilustrado Clero secular y regular del Ecuador.

3) Entre los ocho primeros salesianos llegados a Quito, consta el R. P. CIRIACO SANTINELLI. Estudioso como pocos, dominó pronto la Lengua Castellana, en la cual nos dejó preciosa herencia con las siguientes obras de suma utilidad: *Catecismo Mayor*, *Vida de García Moreno* y los tres manuales de: *La Primera Comunión*, *Oratoria Sagrada y Pedagogía*, etc.

4) El R. P. SACCHETTI, uno de los antiguos, elaboró un sesudo programa escolástico - profesional y obvió su cumplimiento editando él mismo Textos de gran importancia.

5) El misionero JOSE DE MARIA compuso un buen diccionario jíbaro que nuestro eminente sabio Don Jacinto Jijón y Caamaño editó en 1918.

6) Otro sabio misionero, el acucioso botánico P. MIGUEL ALLIONI, hizo una preciosa colección de musgos y líquenes de Gualaquiza. Varios sabios de Europa se disputaban esa colección, cuya originalinalidad hizo que los naturalistas bautizaran una clase de líquenes con el nombre de *Alionáceas*.

7) El R. P. MANUEL CADENA (Ecuat.) tiene importantes manuscritos sobre el idioma jíbaro.

8) El R. P. GABRIEL MORILLO (Ecuat.) publicó en Lima un hermoso Texto de Ciencias Naturarales, que fue bien acogido en las Escuelas.

9) El R. P. JOSE DE GIOVANNI alcanzó merecida fama con su utilísimo *Manual del Chauffeur* y sus *Nociones de Física*.

10) El R. P. MARCIAL YAÑEZ. (Ecuat.) publicó en Quito un excelente Manual de Agricultura.

11) El R. P. GUIDO ROCCA facilitó el estudio de las Lenguas con su *Pequeño Manual Políglota* en cuatro idiomas.

12) El R. P. PABLO VALLE tejió las Biografías de dos grandes Salesianos: del Siervo de Dios Don Andrés Beltrami y de Don Pablo Albera, que fue Rector Mayor de la Congregación.

13) El R. P. JULIO MARTINEZ publicó un Catecismo de la Doctrina Cristiana en jíbaro.

14) El R. P. SALVADOR DURONI escribió un precioso Texto de *Historia Sagrada*, que fue adoptado en varias Naciones americanas. Además publicó un *Diccionario Jíbaro*, que hasta la fecha es el más completo de cuantos se han visto en el Ecuador.

15) El R. P. ALBERTO CASTAGNOLI, doctor en Bellas Letras, fue consumado Geógrafo, mereciendo que sus Mapas y Planos fueran premiados por los Municipios de Cuenca, Riobamba y Sigsig; también dejó muy hábiles discípulos en Cartografía.—Fue además notable matemático y su Texto de *Aritmética para Enseñanza Secundaria* es muy requerido, por su excelencia.

16) El M. R. P. JOSE RAYMONDI compuso en Guayaquil un artístico Libro de Ciencias para los alumnos del V y VI Grados.

17 El R. P. FLORENCIO SAEZ, fue Apóstol de la Acción Católica y fecundo escritor que recopiló hermosas *Coronas de Siemprevivas Literarias* a la memoria de Mons. Costamagna, siendo apoyado por las mejores firmas literarias de Cuenca.

18) El R. P. JUAN POPOWSKI, incansable propagandista de San Juan Bosco en Revistas extranjeras y en *El Telégrafo* de Guayaquil, que le recuerda como a uno de sus mejores colaboradores.

19) Norma salesiana ha sido siempre la especialización individual en algún ramo científico o literario. De ahí que comprobamos en esta reseña que todos han encauzado sus estudios predilectos por los senderos que la obediencia les señalara. Siguiendo la enumeración, diremos que el M. R. P. JOAQUIN SPINELLI, ha producido varios trabajos de Ascética y Propaganda Católica, fuera de sus artículos sobre las Misiones publicadas en el Semanario cuencano «*La Alianza Obrera*». Con asombrosa fecundidad sigue escribiendo varios folletos piadosos, entre los cuales anotamos: *El Devocionario y la Corte de Honor de María Auxiliadora*; las *Novenas* en honor de María Auxiliadora, San Juan Bosco, San José, Santa Teresita, la Niña María, San Joaquín, las Benditas Animas, el Niño Jesús y las *Coronas* de Santa Teresita, de las Santas Llagas, etc., etc.

20) El M. R. P. LUIS NATALE STRAZZIERI es el salesiano que más se ha especializado en componer utilísimos Textos, siguiendo las normas de los Programas Oficiales. Sus numerosas obras vieron la luz en Guayaquil y Riobamba, donde fue Director. Actualmente los Textos de L. N. S. se hallan esparcidos en toda la República, aliviando inmensamente la ardua labor del magisterio. He aquí su lista completa: Para Secundaria: *Historia Patria* para el Primer Curso, V edición; *Historia Patria* para el Segundo Curso, IV edición; *Historia Patria* para el Tercer Curso, III edición; *Geografía del Ecuador* para el Primer Curso, III edición; *Textos de Enseñanza Primaria.—Historia Patria*, para los grados IV, V y VI.—*Botánica*, para los grados V y VI.—*Zoología y Botánica*, para el IV grado.—*Zoología* para V y VI. *Geografía de América* para el V grado.—*Geografía Universal*, para el VI grado.--*Geografía Local*, para el III grado (Chimborazo).—*Geografía Local*, para el III grado (Guayas).—*Gramática Castellana*, para III, IV, V y VI.—*Nociones de Aritmética*, para III, IV, V y VI.—Todos estos textos se venden en el Instituto Salesiano «*SANTO TOMAS APOSTOL*», de Riobamba.

21) Dos jóvenes Salesianos, el R. P. JOSE FERRARIS y el Rvdo. Sr. PEDRO SAGASTI, (Ecuat.) siguen preparando otros Textos de Ciencias, Geometría, etc., de la misma utilidad y eficacia que los ya citados. El R. Sr. Sagasti acaba de publicar el Texto de Aritmética para el Sexto Grado, que según espe-



M. R. P. LUIS NATALE STRAZZIERI, S. S.
autor de los notables textos de enseñanza sobre Historia Patria, Geografía, Ciencias Naturales, Castellano, Aritmética, etc., redactados, según los programas oficiales del Ecuador. En la Imprenta Salesiana de Riobamba se hallan de venta todos esos utilísimos Textos, verdaderos tesoros para el maestro de enseñanza elemental.

ramos no será el último fruto de sus aficiones matemáticas.

22) El M. R. P. CARLOS M. IZURIETA, renombrado Director de Oratorios Festivos, escribió para sus niños un *Catecismo de Primera Comunión* y tradujo del italiano una *Vida Popular* de San Juan Bosco.

23) En estos últimos años, el ecuatoriano R. P. JUAN ELOY MORALES, ha sobresalido con sus importantísimos Estudios de Geografía y Cartografía sobre América y el Ecuador, mereciendo que le reservemos al final de este capítulo un apéndice especial.

24) Entre los trabajos inéditos merecen particular mención: los *Apuntes de Castellano*, por el P. JOSE FELIX GONZALEZ (Ecuat.) Profesor del «Cristóbal Colón»; las *Nociones de Pedagogía*, por el R. P. JULIO HARO (Ecuat.) Profesor del mismo Colegio.—*El Devocionario de las Almas del Purgatorio* por el R. P. JULIO MARTINEZ; y las traducciones hechas al Castellano por el R. P. ELIAS BRITO (Ecuat.): a) Del Latín, la *Filosofía* de Varvello, S. S. en 4 tomos (de unas 900 págs. c/t.).—b) Del Italiano: *La Scien-*

za della Religione por Rossignoli (volumen de 800 páginas); la *Grammática Latina* por Bongiovanni y Tonelli, S. S. (tomo de 400 páginas); *Colloqui di Giosué Borsi; Vita di Garcia Moreno*, por el P. Carlos Viglietti, S. S; *Compendio di Rettorica e Poetica*, por Giuseppe Pupo, S. S.; y otras traducciones del francés.—Naturalmente, según el sistema salesiano, cada profesor elabora sus Manuales de Enseñanza; y por esto, no podemos citar todas las obras inéditas, que sin duda son numerosas.

25) De intento hemos reservado para el final de la lista, el meritísimo nombre del sabio religioso, R. P. Carlos Crespi, Doctor en Ciencias Físicas y Naturales. Su labor de propaganda científica en la Revista *Le Vie d'Italia e di América Latina* y en otras muchas; su jira científica por Norte América y Europa, dictando magistrales conferencias, ilustradas con películas orientales, y especialmente, su obra maestra que es el majestuoso *Palacio de Artes y Oficios* «*Cornelio Merchán*» de Cuenca, le colocan en la serie de los más ilustres bienhechores de nuestra nación. Pero en estas páginas debemos hablar de su labor científica; pues bien, nos complacemos en decir que el preclaro misionero ha escrito una obra-cumbre sobre el Oriente Ecuatoriano, de la que no vacilamos en afirmar que será una revelación para el mundo científico y especialmente para los que se interesan de esa tierra de promisión que es nuestro Oriente. Sabemos que después de pocos años, verá la luz pública esa obra monumental.

26) **En esta labor de meditación y estudio, los salesianos del Ecuador están guiados y apoyados por su dignísimo Inspector actual, el Rmo. P. Don Pablo Montaldo,** erudito como pocos y autor acreditado de los libros: *La Vocación Religiosa* y *La Naturaleza del Hipnotismo.*

Igualmente, su inmejorable Secretario y dignísimo Director del Instituto Don Bosco de Quito, M. R. P. Pedro M. Gialorenzo, **publicó en su querida patria uruguaya un precioso Manual de Apicultura, muy consultado por los especialistas.**

II) Labor Literaria

1) Ocupa el primer puesto el M. R. P. Segundo Ayala (Ecuat.) Doctor en Teología, laurado en la Universidad Pontificia de Turín (Italia). Colaboró en los diarios: *El Progreso*, de Cuenca; *El Ecuatoriano* y *El Diario del Pueblo*, de Guayaquil; en muchas Revistas, como en la *Don Bosco en el Ecuador*; fundó el periódico *El Deber*.—Entre sus obras citaremos particularmente *El Homenaje de Guayaquil a Monseñor de la Torre; La Fiesta de Cristo Rey en Guayaquil* (con el pseudónimo de Fidel Franco) y *El Album Homenaje*, que escribió a petición de las ex-Alumnas salesianas del Puerto, en la fausta ocasión de las Bodas de Plata de la llegada de las muy RR. MM. Salesianas al Ecuador. De sus numerosos trabajos inéditos, citaremos únicamente una hermosa colección de Poesías, otra de Dramitas y Comedias y un utilísimo Texto de Retórica y Poética.

2) Recordaremos luego al célebre P. Felix Tallachini, autor de la novela oriental *Katipi;* fundador del periódico *El Obrero Felix*, colaborado por los RR. PP. Elias Maldonado y Jose F. Gonzalez; orador de fama, cuyo Panegírico sobre Marianita de Jesús es una verdadera joya literaria.

3) M. R. P. Julio Vacas (Ecuat.), que fundó la Revista *Albores del Artesano* y que está preparando algunas monografías importantes.

4) M. R. P. Guido Rocca, que tradujo la obrita *Florecillas Silvestres*, publicó un folleto de Gracias de María Auxiliadora en el Ecuador, y, sobre todo, fundó y sostuvo por varios años la magnífica Revista *Don Bosco en el Ecuador*, cuyos colaboradores eran los jefes de la Literatura ecuatoriana, cuyo material de lectura no podía ser más interesante y provechoso, y cuya circulación abarcaba toda la República. Los RR. PP. Marcial Yañez, Julio Vacas y Segundo Ayala eran asiduos colaboradores de esa magnífica Revista.

5) M. R. P. Marcial Yañez, autor del hermoso libro descriptivo *Por el Oriente Ecuatoriano* publicado en Barcelona.

6) M. R. P. Jose Felix Gonzalez, tiene varios estudios inéditos. Fundó el semanario *La Colmena* en Riobamba; colabora en los periódicos *El Templo de María Auxiliadora* y *Gota de Rocío*, de Guayaquil.

7). M. R. P. Angel Gabriel Morillo, autor del folleto conmemorativo de las Bodas de Plata del Instituto Don Bosco, de la Tola.

8) Haste hace pocos años se editaban en el Instituto Don Bosco de Quito las hojitas periódicas: *El Obrero Salesiano* y *El Oratorio Festivo* dirigidos por los Rdos. Clodoveo Gonzalez y P. Carlos M. Izurieta, respectivamente.

9) Actualmente se publican en nuestras Casas las siguientes hojitas periódicas: *El Mensajero de María Auxiliadora*, en Cuenca; *El Templo de María Auxiliadora*, en Guayaquil; *Gota de Rocío* es publicación de las ex-alumnas salesianas del mismo puerto; *El Propagandista Católico* a cargo del R. P. Luis M. Torres, en Quito.

10) Entre los buenos oradores sagrados, dejaron indeleble recuerdo los RR. PP. Isaac Siker, quien mereció puesto de honor entre los famosos oradores que conmovieron a todo el Ecuador en las Fiestas del VII Centenario de la Orden Mercedaria y la Coronación Canónica de la portentosa imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, en Quito.

Felix Bolla, que ocupó los mejores púlpitos del Uruguay, su patria, y del Ecuador, donde fundó el periódico *Ecce Ancilla Domini* y colaboró en las Revistas de su Tierra: *Don Bosco* y *El Amigo de la Niñez.*

11) Son también dignos de especial mención los PP. Guido Rocca, Matias Buil, Florencio Saez y Segundo F. Ayala, que actualmente trabaja en Chile. La terrible guadaña nos arrebató al joven sacerdote Vicente Prieto, modelo de virtud, quien prometía resultar un famoso orador lleno de unción y eficacia.

12) Actualmente sobresalen los MM. RR. PP. Elias Maldonado, orador eficacísimo, Jose Castello, Marcial Yañez, Jose Felix Gonzalez, Angel Gabriel Morillo, Pedro Novoa y, en forma descollante, el P. Angel M. Correa.—Entre los Misioneros se distinguen los RR. PP. Albino del Curto, Conrado Darde, Juan Vigna y Eusebio de Angeli, actual Director de la Casa de Cuenca.

III) Labor Artística

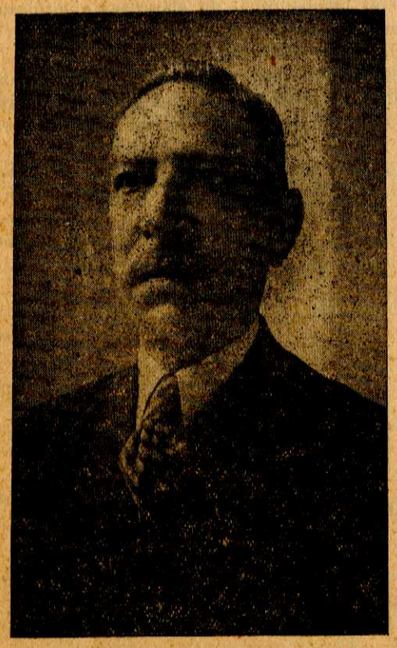
1) Entre los aquitectos de valer, constan el benemérito Hermano Jacinto Pankeri, quien trazó los planos y dirigió laconstrucción del famoso Santuario del Quinche, de la Iglesia de Sangolquí y de varios Templos parroquiales de Pichincha. Dn. Jacinto Pankeri es también naturalista de quilates.

El abnegado Padre Jose Chierzi, constructor del Templo de Cristo-Rey en Quito. Se ha distinguido así mismo en la pintura y en el fotográfico.

2) Los Rdos. Sres. Clodoveo Gonzalez y Angel Isaac Echeverria son habilísimos dibujantes y calígrafos. El segundo también notable paísajista, cuyas habilidades resaltan en el Texto de Ciencias por el P. Raymondi y en la carátula de este Libro-Homenaje.

3) Entre los músicos de nota, descuellan los compositores RR. PP. Dr. Carlos Crespi, Elias Maldonado, Pedro Novoa y los Rdos. Sres. Alberto Haro y Clodoveo Gonzalez, siendo algunas composiciones de este último particularmente apreciadas en Italia, donde se perfeccionó.

Los dos mejores Maestros de la Tipografía Salesiana del Instituto Don Bosco (Quito)



SR. DN. FRANCISCO PAEZ,

antiguo y benemérito Maestro que dirigió la impresión de este primer volumen.

Su competencia es reconocida en todo el Ecuador.



SR. DN. NESTOR ROMERO DIAZ

actual Maestro de la Tipografía Salesiana, quien por su indiscutible capacidad técnica y su esmerado cumplimiento, ocupó dignamente la Regencia de la Imprenta Nacional. El segundo volumen de esta obra correrá a cargo de tan hábil maestro.

El Muy Rvdo. Padre Juan Eloy Morales, Salesiano, insigne Geógrafo y Cartógrafo ecuatoriano.

Después de poco, podremos admirar la incomparable Obra geográfica de este joven salesiano, cuyos mapas se trabajan en Italia. Con toda seguridad afirmamos que serán una verdadera revelación sus trabajos de Cartografía, en nada inferiores a los modelos de Europa.

Por ahora dejamos constancia de los méritos científicos y artísticos de este joven compatriota, que al igual de todos nuestros Hermanos salesianos se desvelan por el progreso omnímodo de nuestra amada Inspectoría.

Sírvale de estímulo en su ardua tarea los siguientes juicios críticos que reproducimos, respetables todos máxime el primero emitido por el mejor geógrafo que actualmente tiene la República, el eminente DOCTOR REMIGIO CRESPO TORAL.

Palabras liminares

El religioso salesiano Juan Eloy Morales comparece ante el público con su obra preliminar: El Atlas Geográfico, al que deben seguir los trabajos cartográficos completos de América y en especial los del antiguo Reino de Quito.

Un aplauso de sinceridad al ya sabio ecuatoriano, que en labor solitaria, ha logrado rectificar y completar trabajos anteriores, con nitidez artística y precisión científica.

Fui sorprendido con la presentación y examen de la gran carta de América, trazada esmeradamente por el Padre Morales en máximas dimensiones.

Al trabajo topográfico ha de acompañar el texto explicativo, con los detalles estadísticos y pintorescos de la Geografía, al modo usual de la ciencia de última hora, que da la impresión cabal, en la forma breve y precisa.

No creo que la incomprensión de los Institutos de Educación del país y la indiferencia del Gobierno lleguen al menosprecio de empresas científicas de largo alcance, como la realizada por el joven profesional Padre Eloy Morales.

Es seguro que este primer ensayo estimulará a los entendidos e ilustrados y a los Poderes Nacionales, a cooperar en la publicación de la obra completa del distinguido Profesor ecuatoriano.

Su modestia merece más favor que la presuntuosa sabiduría de improvisados y seudotécnicos, y aún la de extranjeros que tratan a veces la cosas y a los hombres de estos países sin el entusiasmo y la adhesión que sólo se enciende al soplo del patriotismo.

Los compatriotas del nuevo Geógrafo estimulemos su actividad con el aplauso y la cooperación.

REMIGIO CRESPO TORAL.

Cuenca, Mayo 15 de 1933.

Geógrafo y Cartógrafo Nacional

No han sido muy intensos entre nosotros los estudios geográficos y la confección de cartas, si hemos de exceptuar los importantísimos e infatigables trabajos del Servicio Geográfico Militar, que está levantando el mapa topográfico del Ecuador y ha llevado a feliz remate varios planos.

Entre las personas particulares, muy pocos se han dedicado a tan interesante y difícil estudio, que tanta preparación requiere, confirmada con los viajes.

Hemos tenido oportunidad de conocer numerosos trabajos de cartografía y geográficos, en negro y a colores, de un laborioso hijo del Norte de la República, la pintoresca Provincia de Imbabura, el Padre salesiano Juan Eloy Morales, que efectuó sus estudios en Turín y se ha dedicado, en el campo de acción del magisterio, a especializar sus conocimientos en tan ardua y complicada asignatura. Ha cosechado satisfactorios frutos en la enseñanza, porque algunos de sus aprovechados alumnos han ensayado croquis y mapas de la América del Sur, de varias secciones del Ecuador, etc. bajo su dirección.

El señor Morales pertenece a una familia de emprendedores que coronan con el desprendimiento y la constancia sus obras. Recordamos que un hermano del cartógrafo sacrificó abnegadamente sus bienes con el ideal de abrir el camino de Quiroga y servir así a su patria chica sin que le arredrase la idea de quedarse sumido en la mayor pobreza. Acaso el pueblo no olvide esta noble acción de progreso.

Los mapas del P. Morales, previa consulta de la historia, de las cédulas reales, de los tratados, de cuantas informaciones limítrofes y fuentes autorizadas de consultas pudo conseguir, de los trabajos de Requena, Wolf, Tufiño, etc. empezaron en Italia, con

el más grande cariño para la patria ecuatoriana, y han continuado en Quito, hasta formar una colección de grandes hojas y mapas murales, por secciones y de otros pequeños, a diversas escalas, del territorio nacional, singularmente de nuestra rica y vasta región de oriente y de la hoya amazónica.

Hemos visto un Mapa histórico del Ecuador en el que consta el antiguo Imperio de los Incas, el Tahuantinsuyo del gran monarca Atahualpa, lo que constituyó después el reino de Quito, la Real Audiencia, las reducciones que ha ido sufriendo por los distintos tratados y concesiones, etc.

También ha trabajado en negro, para después colorearlo convenientemente, un gran Mapa del Ecuador, en múltiples hojas, poniendo sumo esmero en la región oriental.

De igual modo admiramos un Mapa de la Provincia de Chimborazo, otro de Méndez y Gualaquiza, de la Misión del Napo, etc.

El proyecto del P. Morales es formar diversos «Atlas» para que los niños se familiaricen en el estudio de la Geografía patria. Los «Atlas» serán de varios tamaños, desde el regular y usual, hasta el de bolsillo, a modo de breviario, y el de guía para viajeros, con las informaciones del caso.

Entraña este proyecto una vasta labor de propaganda, que alienta el patriotismo, inclinando a los compatriotas, desde la escuela, a conocer el territorio nacional y cuanto no debe ignorar ningún ciudadano.

Se facilita el estudio geográfico, teniendo por delante la demostración gráfica de las particularidades del país, sus hoyas, sus valles y montañas, sus poblaciones, la vialidad, las estaciones de radio, etc. A primera vista, por la coloración, el ojo se acostumbra a distinguir las alturas de las comarcas ecuatorianas, tanto las mesetas andinas y las nieves perpetuas, como las bajas latitudes y los valles profundos.

Felicitamos al P. Morales por su labor copiosa y esmerada, que revela ejemplar consagración y dominio de la materia, cuyo aprendizaje es imperativo para las generaciones ecuatorianas, que, al defender la integridad territorial, necesitan conocer a fondo cuanto se relaciona con los dominios nacionales, sus pueblos, habitantes, líneas férreas, ríos, islas, límites, etc.

(De «El Comercio».— 10 de Marzo de 1933.)

General del Ecuador Imprimen en Milán la Geografía y el Atlas

Es su autor el Padre Juan Morales, miembro de la Congregación Salesiana de Guayaquil

El profesor padre Juan Morales, valioso elemento de la Congregación Salesiana de esta ciudad, que se ha especializado en los estudios geográficos y de cartografía, estuvo ayer a visitarnos, para participarnos que ya se está imprimiendo en los afamados talleres litográficos de D' Agostini de Milán, con la aprobación del Ministerio de Instrucción Pública de la República, el Atlas General y Geografía del Ecuador de que él es autor.

El padre Morales, que desde hace muchos años es profesor de los colegios salesianos, es también autor de notables obras geográficas y geológicas del Ecuador, y ha logrado, tras una serie de valiosas gestiones, interesar a los nombrados litógrafos especializados en cartografía de Milán para la edición de sus obras, la primera de las cuales está próxima a ver la luz.

EL TELEGRAFO, desde hace mucho tiempo ha acogido y cooperado a que se conozca la personalidad pedagógica de este modesto sacerdote, quien al agradecernos por la ayuda que le hemos prestado nos pide también agradecer a los dignatarios de instrucción pública del país, que benévolamente han prestado su apoyo moral a la realización del primer tomo de su obra, tanto más patriótica cuanto que la circunscrito a los límites del suelo patrio.

(De »El Telégrafo».— Enero de 1933.)

Estudio Histórico del Ecuador, por el M. R. P. Juan Eloy Morales, S. S.

UN ESTUDIO COMPLETO SOBRE NUESTROS LIMITES TERRITORIALES DESDE EL EMPERADOR ATAHUALPA HASTA NUESTROS DIAS

Sección Cartografía

1 I.— El Tihuantinsuyo en tiempo del Emperador Atahualpa.

Al arribo de los españoles, el quiteño Atahualpa es dueño del inmenso Imperio de los Incas.

2 Mapas particulares: a) Ecuador Imperial o el Tihuantinsuyo;

3 b) Reinos y Cacicazgos del Ecuador Occidental, Antiguo Reino de los Shyris.

4 II.— Descubrimiento y conquista del Tihuantinsuyo durante los veinte primeros años después del descubrimiento de Atacames (1526-1547), y cincuenta y cinco de América (1492-1547).

5-6 Descubrimientos y conquistas de las Américas durante los cincuenta y cinco primeros años (1492-1547).

7 III.— El Ecuador en el año 1563, o sea la Real Audiencia de Quito, erigida por la Real Cédula

del 29 de Noviembre de 1563. (Quito, 1564 — Lima, 1542).

8 a) Hispano-América conocida hasta 1563, época en que fue erigida la Real Audiencia de Quito.

9 b) Nueva España (Méjico), descubierta y conquistada por Hernán Cortez (1519-1521).

10 IV.—El Ecuador en el año 1689. La Real Audiencia de Quito según sus derechos de conquista, conformes a la Cédula de su erección, 29 de Noviembre de 1563 y ratificados por la Cédula Real de 1689.

11 a) Audiencia de Quito.—Misioneros Ilustres: Fray Brieva, (Capit. Palacios)—Maynas—provincias de la Misión Jesuíta (duró 130 años—1638-1768).

12 b) Audiencia de Quito. Misioneros Ilustres: Padre Lucero S. J. (1660-1670).

13 c) Audiencia de Quito. Misioneros Ilustres: Padre Samuel Fritz S. J. (1685 1727).

14 d) Audiencia de Quito. Misioneros Ilustres: Padre Ricter S. J. (1686-?).

15 V.— El Ecuador en Colombia 1717-1723: Supresión de la Real Audiencia de Quito; 1723-1739: Reerección y reincorporación de la Audiencia de Quito en el Virreinato de Lima; 1739.—La Audiencia de Quito.—Provincia del Virreinato de Santa Fe.

16 a) El Ecuador en Colombia 1717-1723.

17 b) El Ecuador en el Virreinato de Lima 1723-1739.

18 VI.—El Ecuador en 1740. La Audiencia de Quito en sus límites definitivos 1740-1809.

10 a) El Reino de Quito según el Mapa de Maldonado 1747 y otros geógrafos.

20 b) La Audiencia de Quito según el mapa de Fco. de Requena 1779 (adaptado).

21 VII.—El Ecuador y la Cédula de 1802.

Por la Cédula de 15 de Julio de 1802: **No hubo segregación de territorio ni unión real con Lima:** en asuntos de justicia civiles y criminales, de hacienda, de ciudades, etc. **sólo hubo segregación de Gobierno y Comandancia General:** Jurisdicción y superioridad militar, puramente de defensa.

22 a) El Ecuador en sus derechos (Céd. 1563-1689).

23 b) El Ecuador en sus derechos 1740.

24 c) Maynas en 1772. (1774 deja de ser Gobierno). En 1772 Quijos aumentado a Napo, se separa de Macas.

25 d) Humbolt y nuestros límites Meridionales 1825.

26 e) Todos los Geógrafos hasta 1853 siempre reconocieron nuestros derechos legítimos: Sastarriá 1803 (mapa que el Perú, alegó contra Bolivia); Zea 1818 etc.

27 f) El Ecuador en la pretensión absurda del Perú.

28 VIII.—El Ecuador en 1809-1820. Base del Virreinato de Santa Fe y Lima 1717-1739.

29 a) Gobierno y Comandancia General de Maynas.

30 b) Obispado de Maynas.

31 c) Canelos en el Corregimiento de Ambato (1797).

32 d) Quijos y Macas. Gobiernos distintos, de Maynas.

33 e) Las Doce grandes Divisiones o Audiencias. — Futuras Nacionalidades. Quito, Luz de América.

34 f) El clarín de alarma en el Oriente (Jeveros).

35 g) Tropas peruanas (España) sofocan el movimiento.

36 IX.—El Ecuador después del 24 de Mayo de 1822 y el Tratado de Guayaquil del 22 de Septiembre de 1829. En Pichincha recibió de España el **TERRITORIO INTEGRO** que fue de la antigua Presidencia de Quito. Y en Tarqui hizo respetar sus **DERECHOS y TITULOS** (Céd. 1717-1739).

37 a) La Gran Colombia. — Simón Bolívar. — Sucre y San Martín.

38 b) Los tres departamentos del Sur.

39 c) Guayaquil Independiente.

40 d) El Perú y San Martín.

41 e) Las cinco Repúblicas Bolivarianas.—Batallas.

42 f) El Departamento de Cuenca (Azuay).

43 X.—El Ecuador República Autónoma. 13 de Mayo de 1930 a 1904 (Tratado Ecuador-Brasil).

44 a) El Ecuador según el Protocolo Mosquera-Pedemonte (11 de Agosto de 1830). Complemento del Tratado 1829.

45 b) Proyectos del Protocolo de 1830.

46 c) El Ecuador y el Cauca.

47 d) El Ecuador según el Tratado de 1829 y el de 1916 (con Colombia).

48 XI.—El Ecuador y la invasión Peruana 10 de Marzo de 1835. Tratado Ecuador-Brasil 1904.

49 a) Ya que el Perú se obstina en ocultar o negar el Protocolo «Mosquera-Pedemonte» de 1830, al Ecuador no le corresponde sino sostener inflexible el Tratado de 1829.

Invasión Peruana hasta 1890. Ocupaciones anteriores.

50 b) Proyecto Herrera-García. 2 de Mayo de 1890 ocupaciones hasta 1894.

51 XII.—El Ecuador según el Tratado de 1904 y el de 1916 (Ecuador-Colombia).

El Ecuador a pesar de los **«Statu Quo»** sucesivos impuestos por el Perú sin que muchas veces haya habido el Consentimiento, reclama el cumplimiento del Tratado del 22 de Septiembre de 1829.

Territorio de la Presidencia de Quito — posesión Colombiana; transacción y cesión a Colombia.

52 a) El Ecuador y sus Misiones Orientales—**Vicariato Apostólico**—1869-1886.

53 b) El Ecuador y sus Misiones Orientales—cuatro Vicariatos.

54 c) El Ecuador según la línea del Protocolo Menéndez-Pidal, Valverde-Cornejo (1901).

55 d) El Ecuador según la línea del Consejo de Estado Español 1910.

56 XIII.—El Ecuador y el Tratado Salomón-Lozano. 24 de Marzo de 1922.

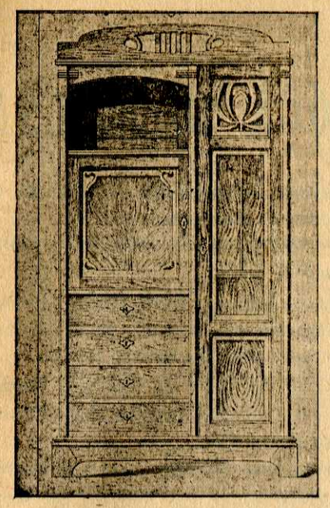
Colombia ha cedido al Perú nuestros territorios, «le ha entregado atado de pies y manos al Ecuador», violando el Tratado de 15 de Julio de 1916.

57 a) Límites con Colombia — Sección de los Andes.

58 b) El Ecuador según el Tratado de Salomón-Lozano (1922) y el Protocolo Mosquera-Pedemonte.

59 c) Línea del Protocolo Ponce-Castro Oyanguren.

60 d) El Ecuador según las pretensiones inmorales dei Perú.



JUEGO DE MUEBLES

TRABAJADOS

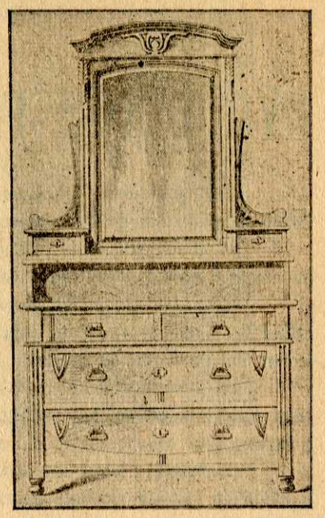
EN LA

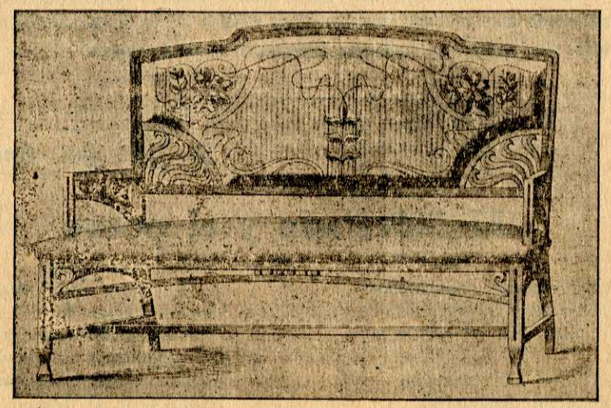
CARPINTERIA

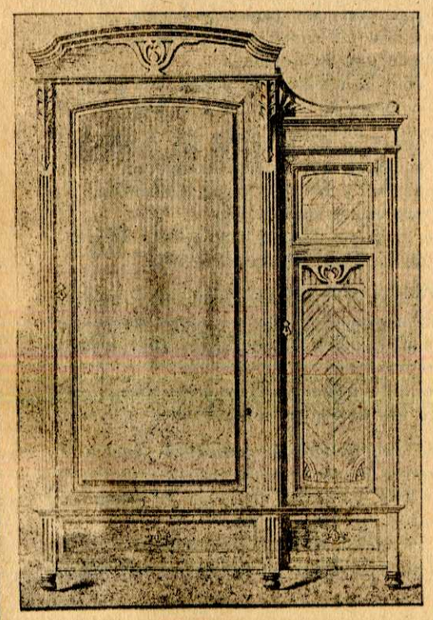
SALESIANA

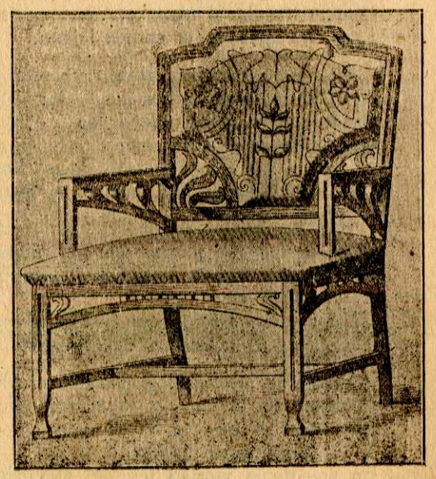
DE LA TOLA

QUITO









EVOCACION FINAL DE UNA EPOCA GLORIOSA

Queremos cerrar con llave de oro este volumen, publicando las tres siguientes composiciones, tomadas de un Folleto recordatorio de la Solemne Inauguración del Instituto «Santo Tomás Apóstol» de Riobamba.

Ya hemos procurado realzar la gigantesca figura del Rvmo. Padre LUIS CALCAGNO, nuestro incomparable adalid, que supo trasladar todos los encantos de la Casa Madre de Turín al Protectorado de Quito.

Cúmplenos ahora dedicar estas últimas páginas a otro coloso de la primera hora: el Rvmo. Padre ANTONIO FUSARINI. Como se ha dicho anteriormente, a este ilustre Apóstol se debe la supervivencia salesiana en el Ecuador, a raíz del destierro. Especialmente en Riobamba quedan indelebles recuerdos de este gran hijo de Don Bosco.

En la parte Literaria publicamos el magistral poema: TRABAJO, PAN Y CIELO del Rvmo. Dr. José Félix Proaño, Pues bien; ese poema formaba la primera parte del citado Folleto, cuya segunda parte logramos publicar ahora gracias a la exquisita caballerosidad del señor doctor Carlos Arturo León, nuestro ilustre Cooperador.

El abnegado lector encontrará, después de dos hermosas poesías, un conceptuoso Discurso, que bien podríamos llamar síntesis acabada de la misión y gratitud salesianas. Precisamente, desarrollando esa síntesis, queríamos dar por terminada nuestra humilde labor de compilación. Pero tratándose de poner punto final en un Volumen conmemorativo de nuestro Cincuentenario, entendemos que nadie podría hacerlo mejor que el Rvmo. Padre Fusarini, quien efectivamente lo hará, ratificando una vez más los benéficos ideales de la Obra salesiana y agradeciendo con el corazón en las manos, a todos los antiguos y modernos Bienhechores de la misma.

Sr. Dr. Dn. Emilio Chiriboga

El Salesiano y el pobre

Pensé en la dicha; concebí esperanzas:
Y entre afán y temor han transcurrido
Los días del vivir; mas aún no alcanzas
El bien apetecido
¡Oh pobre corazón! que año tras año
Ves trocarse la dicha en desengaño.

Pero ella existe, pues su faz esquiva
Me sonríe doquier: arde mi seno
De amor, por alcanzarla; el labio liba
La copa de veneno
Que le brinda el placer.... todo es en vano:
Ella se oculta en el confín lejano.

Su rostro seductor divisar creo
Al reflejo del oro y de la gloria:
Avido quiero asirla; pero veo
Que el oro es vil escoria,
Y que la fama es sólo eco de un nombre
Que a las edades lega muerto el hombre.

¡No hay tregua al anhelar! En cuanto miro,
Palpo o escucho a ser feliz me incita
Una y otra ilusión; después.... suspiro
Al ver caer marchita
La flor de la ilusión que halaga al pecho,
Y deja en él la espina del despecho.

Presa de la ansiedad entonce el alma
Pretende de la ciencia en el arcano
Encontrar el secreto de su calma:
Y el pensamiento humano
En pos de la verdad levanta el vuelo,
Osando penetrar hasta en el Cielo.

¿Y qué es de la razón? ¿Será que alumbre
Con su chispa de luz esos profundos
Caos de sombra, do la muchedumbre
De espacios y de mundos
Abeterno yacía inanimada
Hasta salir al tiempo, de la nada?

¡Ah! tanto sér, en número infinito,
Bajo perenne ley tomando forma,
Hace que mi conciencia a voz en grito
Declare que la norma
De sólo la razón, que audaz nos guía,
No conduce al saber, sí a la herejía.

¡Antorcha de la fe! tú me revelas
La causa de las causas creadora;
Mi origen y mi fin; y me consuelas,
Porque comprendo ahora
Que el Sumo Bien, cuya belleza adoro,
Es de la dicha el único tesoro.

Tesoro de verdad y bien, que existe
Por su propio poder e independencia;
Que al cambio de los siglos se resiste
Siempre igual en su esencia;
Que todo tiene en sí, y a su albedrío
Rige las cosas, eres tú, Dios mío.

Sé que tu excelsa majestad abruma
A quien cómo eres descubrir intenta;
Mas hoy, al brillo de la fe, tu suma
Bondad me representa,
Ya revelado, el inefable encanto
De un solo Dios en tres personas santo.

¡Gloria a la Trinidad! La humana raza,
De la miseria esclava, se ennoblece,
Porque carne mortal el Verbo abraza
Y víctima se ofrece,
En aras de una cruz, a la Justicia
Airada contra el vicio y la malicia.

¿No veis que, aunque del cielo en catarata
De lluvia torrencial la ira divina,
Para inundar el orbe, se desata;
No veis que, aunque fulmina
El rayo abrasador en las ciudades,
Los castigos no borran las maldades?

Volved empero hacia Belén los ojos;
Si os sufre el corazón, venid conmigo
A mirar de un pesebre los despojos:
¡Ay! allí busca abrigo
Un santo anciano con su casta esposa,
A quien el colmo de la Gracia endiosa!

El silencio, la noche, la inclemencia
Al misterio prestáronle tributo
Cuando la Virgen-madre dió existencia
A su divino fruto....
¿No veis cuál sobre pajas, con cariño,
Absorta en oración, reclina al Niño?

¡Oh asombro! El es el prometido infante....
—Paréceme escuchar el arpa de oro
Del Profeta que extático, anhelante,
En cántico sonoro,
Del Mesías las glorias ensalzaba
Y a las futuras gentes lo anunciaba —.

En El está la paz, porque es la prenda
De alianza que los cielos nos envían;
En El la vida, la verdad, la senda,
Que a la dicha nos guían.
Los ángeles entonan sus loores;
Y acuden a la nueva los pastores:

Con buena voluntad y alma sencilla
Póstranse en torno de la humilde cuna;
Y el Rey, cuya grandeza no amancilla
La falta de fortuna,
Quiere dar el ejemplo y el consejo
De tener a los pobres por cortejo.

¡Obra fue del amor! Y ahora contemplo,
Al través de los siglos, a millares
Los frutos renovarse de este ejemplo:
Hoy, de allende los mares,
En busca de los pobres, se traslada
A nuestra patria una legión sagrada.

¡Hijos de Bosco son, del bien obreros,
Ministros de Jesús! Como El, su ayuda
Y sus fatigas vienen a ofreceros:
A la orfandad desnuda
Vestido le darán, y al indigente
Pan para el cuerpo, luz para la mente.

Padres y patria.... todo lo abandona,
Por consagrarse al pobre, el Salesiano,
Siendo de su virtud timbre y corona
Un humilde artesano,
A par del cual su actividad comparte
En obras de piedad y en obras de arte.



S. S. PIO XI, que había tratado personalmente a Don Bosco y que lo ama con ternura, quiso proclamarlo Santo el 1º de Abril de 1934, día memorable, solemnizado por tres grandes fechas: La Pascua, la Clausura del Año Santo y el XIX Centenario de la Redención humana.

Pobres, dejad que a vuestro pequeñuelo
El Salesiano guíe diestro y sabio,
A que del porvenir descorra el velo
Y a fin de que su labio
En vuestra prole, de miseria, inerte
La animación de la virtud despierte.

Así sabrá que el crimen le condena
A comer del sudor; y cuando abata
Al tierno artista corporal faena,
A su espíritu ingrata,
Recordará a Jesús que fue primero
Al humilde taller de un carpintero.

Así aprende interés, mas no codicia;
Al rico y al mendigo considera;
Huye del malo, al bueno lo acaricia;
Calla, sufre y espera,
Porque sabe de cierto que al andrajo
En púrpura convierte su trabajo.

No el fuego del Sinaí, sino de afectos
La grata lumbre aviva intensamente
En su pecho infantil los diez preceptos:
Y ama a Jesús, y siente,
Al fuego de este amor, tornarse iguales,
Libres y hermanos todos los mortales.

Fija en el cielo su mirada, y sigue
La áspera senda del deber, risueño,
Porque la fe le enseña que consigue,
Si lucha con empeño
En los rudos combates de la vida,
La palma de la dicha apetecida.

Trabajo, religión, virtudes santas,
Ya que en la tierra que amo con locura
Asentáis para siempre vuestras plantas,
Para mí, ¡qué ventura
Al contemplaros descollar más grandes
Que el Chimborazo, orgullo de los Andes!

Sr. Dr. Dn. Daniel León

EL TRABAJO

El *fiat* de Jehová, rasgando el seno
De la infecunda, incomprensible Nada,
Dejó el espacio lleno
De lumbre nacarada,
Do el Universo entero sobrenada.

La palabra de Dios, después cayendo
Sobre el yerto planeta, a dó vendría
Con el fin estupendo
De humanizarse, un día,
Hizo brotar bellezas a porfía.

Y allí al hombre crió, y dióle al mismo
Poder de convertir en su provecho,
Según plazca a su egoísmo,
Bajo Ley de Derecho,
Cuanto sobre la tierra encontrare hecho.

Pero eso no bastaba a criatura
Hecha del Creador a semejanza:
Su noble genitura
A lo inmortal le lanza,
Y a lo infinito tiende su esperanza.

Ese de dicha inextinguible anhelo
Que el hombre siente, sin cesar le excita
A mejorar el suelo
Do a la presente habita,
Hasta llegar a la mansión bendita.

Por eso el Hacedor imprimió en su alma
Virtud activa, fuerza creadora,
Y condenó la calma
Del ocio aduladora,
Que el bien presente y porvenir devora.

Y quiso Dios que el *fiat* del trabajo
Multiplique las formas de su hechura;
Y quiso que aquí abajo
Fuese su criatura,
Del propio Creador noble figura.

Pues, el trabajo es ley conservadora
De las obras de Dios, y aun más que eso,
El es quien las mejora
Y adecúa al fin expreso
De conducir al mundo hacia el Progreso.

Al *fiat* del Trabajo, azás fecundo,
Todo se modifica, todo empieza;
Surge otro nuevo mundo
Cuya total grandeza
Produjo el hombre, no Naturaleza.

A la voz del Trabajo, la montaña
Da paso a la veloz locomotora;
Y cuantas en su entraña
Riquezas atesora
Las entrega a la Industria triunfadora.

A la voz del Trabajo, el Océano
Se ve poblar de vehículos navales;
Y aún el arrojo humano,
Rompiendo sus cristales,
Saca a lucir sus perlas y corales.

A la voz del Trabajo, el aeronauta
A la región del éter se desprende,
Y su barquilla incauta
Asciende y más asciende,
Y los confines de la tierra aprehende.

A la acción del Trabajo formidable
La tierra y el Océano cristalino,
Y aún el aire impalpable,
Prestan ancho camino
A ese que allende mira su destino.

A la acción del Trabajo se engalanan
La ciudad y la villa y pobre aldea,
Y los campos se ufanan,
Y el hogar se hermosea,
Y todo bien al hombre le rodea.

Sí, la acción del Trabajo es la segunda
Potencia creadora; en toda parte
Su creación inunda
Y, por medio del Arte,
Beneficios sin cuento nos reparte.

Y el hombre, con sus obras inundando
La hermosa superficie de este suelo,
Es cierto, va imitando
Al eterno modelo
De su Dios creador de tierra y cielo.

Con todo, no el Trabajo es la ley completa
De perfección y dicha terrenales;
Otra hay que se decreta
De afectos más cabales
Del Gólgota en las cumbres inmortales.

Esa es de caridad, ley redentora,
Que el hombre al hombre allega con dulzura,
Que consuela al que llora,
Que al hambriento da hartura,
Y al desgraciado llévale ventura.

Esa de caridad es ley que labra
Maravilla mayor, mayor portento
Que la eterna palabra
Creando el firmamento,
E informando la nada con su acento.

Habló la Caridad y a su voz santa
Del caos social brotaron a millares,
Con maravilla tanta
Varones singulares,
Que del mundo moral son luminares.

Y en esa esfera rutilante y bella
Bosco es de primera magnitud lucero;
Y por dó va su huella,
Alumbra este letrero:
«Con Ley de amor y de trabajo impero.»

Trabajo y Caridad es el programa
Que perfección y dicha sintetiza:
Don Bosco lo proclama
Don Bosco lo organiza,
Y Don Bosco es, por fin, quien lo realiza.

Sin esa ley de amor no fuera dable
El principio social; y en consecuencia,
El trabajo admirable
Quedara en la impotencia
Falto de ayuda, objeto y competencia.

El Dios qué cría, el Cristo que redime
Doble modelo a Bosco están mostrando;
Y ese Varón sublime
A los Dos imitando,
Trabajo y caridad nos va enseñando.

Si nó, mirad esa inmortal cuadrilla
En la que el genio de Don Bosco impera;
En su estandarte brilla
La caridad sincera,
Y el trabajo difunde por doquiera.

Do esas pléyades van, sucumbe el vicio,
Se ahuyenta el ocio, y la virtud florece;
Bajo su noble auspicio
La industria se engrandece,
Y el genio de las artes resplandece.

Do esa falange va, se ve risueña
Lentamente acercarse la reforma;
El trabajo es su enseña,
La caridad su norma,
Y el mundo con su espíritu transforma.

Do esa falange bendecida llega
Brota prosperidad, brota ventura;
Su mano al hombre entrega
Felicidad segura,
Y todo mal del porvenir conjura.

Cual del Nilo las aguas fecundantes,
Corriendo por mil brazos divididas,
Las playas circundantes
Por Febo amortecidas,
Van dejando a su paso embellecidas;

Así la institución beneficiente
De Bosco, por las márgenes sociales
De la parte indigente
Llevando sus raudales,
Convierte en un Edén esos eriales.

Ya el estandarte salesiano he visto
Luminoso flamear en nuestro suelo;
Discípulos de Cristo,
Seguid con grande anhelo
La ruta que a Don Bosco llevó al cielo.

Levántate Riobamba; la Esperanza
Dibuja en tu cenit señales ciertas
De apacible bonanza:
Vé, las ebúrneas puertas
De un porvenir dichoso están abiertas.

Oh! Bosco, Bosco! Genio sin segundo,
Viva por siempre tu feliz memoria;
Que te bendiga el mundo,
Y que aumente tu gloria
Tu institución de inmaculada historia.

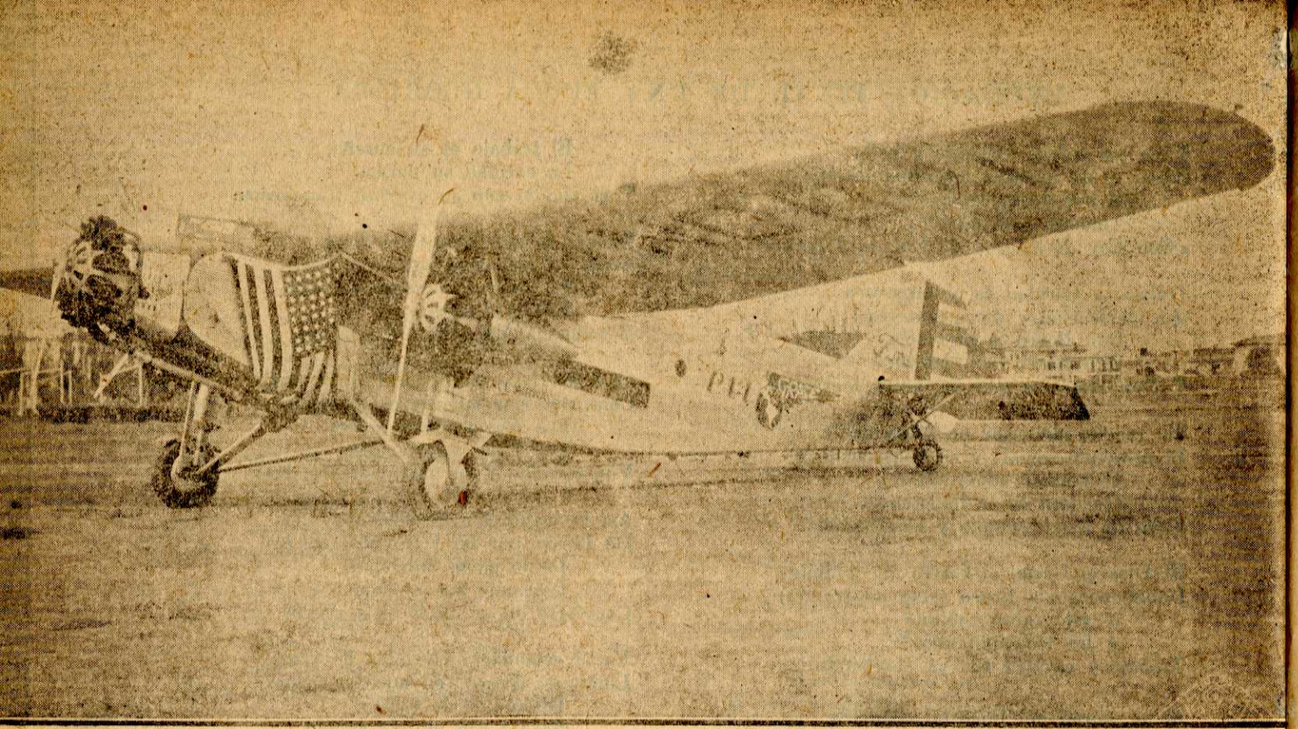
Discurso del Rvmo. P. Antonio Fusarini

SEÑORES:

No puede mi corazón contener, por más tiempo, las emociones de afecto y reconocimiento que siente por la entusiasta y espléndida demostración que hoy hemos recibido los pobres hijos de Don Bosco. Aunque nada debo añadir a lo mucho y bueno que en prosa y verso se ha expresado de Don Bosco, de su congregación y de sus obras, permitidme contestar algo manifestando mis sentimientos, siquiera sea en dos palabras, y los de mis hermanos presentes de quienes soy fiel intérprete.

Nos complacemos y aplaudimos de corazón por cuanto se ha dicho y hecho de parte de los habitantes de esta nueva y distinguida ciudad, porque es la sincera expresión de las buenas ideas que aquí dominan: aceptamos y agradecemos, a nombre de Don Luis Calcagno, encargado de la fundación de esta casa, y que, por graves motivos, no pudo hallarse presente en este acto verdaderamente memorando: aceptamos y agradecemos, a nombre del Ilmo. salesiano, el señor Obispo Juan Cagliero, Vicario Apostólico de nuestras casas en el Ecuador: aceptamos y agradecemos, a nombre de Don Miguel Rúa, Superior General de la Congregación Salesiana, digno sucesor y fiel copia de Don Bosco.

Mediante esta pomposa inauguración de los *Talleres Salesianos de Santo Tomás Apóstol*, se realiza el deseo del inmortal LEON XIII, el protector de la clase obrera, habiendo sido ese deseo un mandato para Don Rúa, quien, como testimonio de afecto y respeto al gran Pontífice, no obstante la escasez de personal, envía a los que estamos aquí. También se efectúa el deseo de S. E. el señor doctor don ANTONIO FLORES, Presidente de la República, que interpuso su valioso valimiento ante la Santa Sede para que alcanzara de Don Rúa la fundación de esta nueva casa, y se cumple el voto del Congreso de 1888, que dió la Ley creando este plantel de educación. Se lleva a debido efecto el propósito del señor doctor don PACÍFICO VILLAGÓMEZ, que fue el autor del proyecto de dicha Ley, que, como Diputado en el mencionado Congreso, obtuvo fondos y señaló rentas para la fundación y sostenimiento de esta casa y que ha empleado, con prudencia y actividad, todos los medios indispensables para realizar el pensamiento de establecer en su patria la Escuela de Artes y Oficios; y se llenan los deseos de los señores Senadores doctor MIGUEL NÁJERA



Uno de los famosos Trimotores colombianos que visitaron a Quito cuando la solemnísima Toma de Mando del Excmo. Sr. Dr. Dn. JOSE MARIA VELASCO IBARRA, ex-Presidente del Ecuador.

y Benjamín Chiriboga y Diputados Javier Dávalos León y doctor Julio A. Vela, que apoyaron aquella idea y aquella Ley con su voto en el memorado Congreso, como Representantes por la provincia del Chimborazo. Se satisface el deseo de su Sría. Monseñor Andrade, digno Obispo de esta diócesis, que escribió a Roma con el objeto de que viniesen presto los salesianos, y se cumplen los designios del Ilustre Concejo Municipal y de su patriota y entusiasta Presidente, el señor doctor Pedro I. Lizarzaburu, que echaron mano de tantos medios para conseguir esta obra civilizadora. Los buenos riobambeños, que con ansia han estado esperando a los hijos de Don Bosco, conservarán en su corazón eterna gratitud por el diligente empeño con que cada cual de los bienhechores mencionados ha contribuído a la realización de esta feliz idea.

Aquí estamos, señores, en medio de vosotros, porción selecta de la sociedad ecuatoriana: aquí estamos para trabajar únicamente para mayor gloria de Dios y para provecho de vuestros hijos y de los hijos de los pobres obreros. Se trata de formarlos hábiles artesanos, honrados ciudadanos, buenos cristianos, útiles a sí mismos, a sus familias, a la patria y a la religión. El bien de ellos será bien vuestro y bien de todos; pues estos niños, ahora quizás abandonados y vagabundos, podrán ser un día el sostén de sus padres, el consuelo de sus familias y el apoyo de la sociedad. Si al principio no hemos podido establecer, como está ya resuelto, sino los oficios más rudimentarios y la enseñanza práctica de agricultura, haremos esfuerzos, poniéndonos de acuerdo con nuestros superiores y con las autoridades del país, para crear en lo sucesivo nuevas industrias y nuevas artes que tanta falta hacen en el Ecuador. Entretanto, apenas hayan los niños aprendido su oficio y sepan ganarse el pan con el sudor de su frente, como Dios lo manda, saldrán de este establecimiento a trabajar en beneficio del público, y darán cabida entonces a otros niños pobres, a fin de que éstos participen de la misma educación, puesto que tal es el objeto de la congregación de Don Bosco.

Damos cumplidas gracias al Ilmo. y Rvmo. señor Obispo, al señor Gobernador, al Ilustre Concejo Municipal y a todas las demás autoridades eclesiásticas y civiles que han concurrido a este festejo; y de una manera muy cordial las damos a los oradores y poetas que con lucidez se han desempeñado en el presente acto literario y religioso, en representación de la Corte Superior, del Clero, de la Municipalidad y de la juventud ecuatoriana. Las damos igualmente a los miembros del Comité que han organizado esta fiesta espléndida, a los dignos superiores de las comunidades religiosas que han tomado parte, especialmente a aquellas cuyos alumnos, sea del Colegio Nacional, sea de la Escuela de los Hermanos Cristianos, se han lucido en el canto, como también a los distinguidos señores que han ejecutado piezas escogidas de selecta música. En una palabra, damos las más expresivas gracias a todos los caballeros que han contribuído con tanto entusiasmo para hacer memoranda esta inauguración solemne.

Los hijos de Don Bosco tendremos de ella perpetua memoria, y rogaremos siempre a Dios por el bien espiritual y corporal de nuestros protectores. Don Bosco, el gran bienhechor de la humanidad en el siglo XIX, contempla regocijado desde el Cielo esta hermosa fiesta, celebrada en el día de la Inmaculada Concepción y precisamente a los cincuenta años del comienzo de su obra, y mediante la intercesión de María Auxiliadora, nos ofrece desde allí frutos abundantes de bien y de prosperidad.

ESTADISTICA DE LA OBRA EDUCATIVA REALIZADA ANUALMENTE POR LOS MM. RR. PP. SALESIANOS EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR.— 1888-1935

1) — EN LAS PROVINCIAS DE LA SIERRA Y DE LA COSTA

Lugar de las Casas	RADIO DE ACCION SALESIANA	Años de fundación	Alumnos de Colegio			Alumnos Oratorianos: todos gratuitos	Promedio anual de todos los alumnos	Número de Salesianos
			Internos	Externos	Gratuitos			
Quito.....	**Instituto "Don Bosco".**—Escuelas Profesionales y elementales—Iglesia pública—Asociación de Cooperadores y Ex-alumnos—Capellanía del Panóptico.....	(1888) 1900	100	100	120	—	200	13
Quito.....	**Oratorio Festivo.**—El Templo de Cristo Rey—Amplia beneficencia—Instrucción catequística—Centros de Acción Católica.....	1922	—	—	—	1.000	3.000	1
Quito.....	**Aspirantado Salesiano.**—Oratorio Festivo anexo	1925	50	—	—	80	100	7
Guayaquil..	**Colegio "Cristóbal Colón".**—Enseñanza elemental y secundaria—Oratorio Festivo—Iglesia parroquial—Dos Capellanías—Asistencia a la Colonia Italiana—Centro de Ex-alumnos.	(1901) 1911	80	250	—	—	300	13
Guayaquil..	**Escuela Gratuita.**—Beneficencia a los alumnos —Oratorio Festivo.....	1925	—	200	200	250	300	1
Guayaquil..	**Asilo de Beneficencia "Santistevan".** — Clases elementales—Capellanía—Oratorio Festivo.	1904	80	12	—	60	90	6
Cuenca.....	**Casa central Misionera.**—Noviciado—Estudiantado Filosófico—Oratorio Festivo—Iglesia pública—Capellanía.....	1893) 1918	20	—	—	300	500	25
Cuenca.....	**Instituto "Cornelio Merchán" de Artes y Oficios.**— Próximo a inaugurarse.....	—	—	—	—	—	—	—
Cuenca.....	**Granja Agrícola "María Auxiliadora".**— Aspirantado de coadjutores misioneros—Escuela de Agronomía.....	1925	20	—	20	—	20	3
Riobamba..	**Escuela Santo Tomás Apóstol.**—Clases elementales y comerciales—Iglesia pública—Centro de Ex-alumnos y Cooperadores—Oratorio Festivo.....	1891	30	250	50	100	300	7
Rocafuerte.	**Colegio.**—Oratorio Festivo—Parroquia—Acción Católica.....	1927	—	200	150	300	400	2
Sigsig	**Santuario de María Auxiliadora.**—Oratorio Festivo.....	1904	—	—	—	100	100	3
El Pan.....	**Parroquia**—Oratorio Festivo—Granja Agrícola.	1920	—	—	—	50	50	5

2) — EN LAS MISIONES DEL VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA

Macas	**Iglesia, Escuela y Hospital.**— Oratorio Festivo —Círculos religiosos y deportivos—Banda de música—Granja experimental agrícola.	1924	—	120	120	140	200	10
Méndez	**Iglesia y Escuela.**—Granja agrícola—Hospital.	1916	—	40	40	—	40	12
Gualaquiza.	**Iglesia y Escuela.**—Hospital—Granja agrícola.	1895	—	20	20	—	20	5
Indanza ...	**Iglesia y Escuela.**—Granja agrícola.....	1914	—	20	20	—	20	2
Aguacate...	**Iglesia y Escuela.**—Granja agrícola.....	1921	—	25	25	—	25	1
Sucúa	**Iglesia y Escuela.**—Granja agrícola.....	1931	—	27	27	—	27	3
Limón.....	**Iglesia y Escuela**	1934	—	30	30	—	30	1
Huambi....	**Escuela**.....	1934	—	30	30	—	30	1
	RESUMEN ANUAL.....		380	1.324	852	2.380	5.752	121

NOTAS. — 1) Los años entre paréntesis indican que los Salesianos desde entonces trabajan en esas ciudades, pero no en las mismas casas de ahora. Nuestra enumeración no es cronológica; hemos seguido el orden de importancia educativa para el mayor número de alumnos. Luego, con una deducción general y aproximativa, bien podemos afirmar que hasta la fecha los hijos de Don Bosco han educado en sus Talleres, Colegios y Oratorios por lo menos a unos 40.000 ecuatorianos.

2) Actualmente los Salesianos en el Ecuador son 130 y sus casas 18; en todo el mundo son más de 13.000 y sus casas 800.

COMPUTO GENERAL DE LAS ALUMNAS EDUCADAS EN LOS COLEGIOS DE LAS MM. RR. MADRES SALESIANAS. — 1902-1935

I) — EN LA SIERRA Y LA COSTA ECUATORIANAS

Lugar de las Casas	RADIO DE ACCION SALESIANA	Años de fundación	Alumnas de Colegio: Internas	Externas	Gratuitas	Oratorianas: todas gratuitas	Promedio anual de todas las niñas	Número de Religiosas
Guayaquil..	Colegio "María Auxiliadora".- Sección infantil — Curso elemental y comercial — Oratorio Festivo—Centro de Ex-alumnas	1924 (1911)	50	350	—	300	350	12
Guayaquil..	La Beneficencia (de señoras)—Escuela elemental—Oratorio Festivo—Comedor Escolar—Pensionado para Señoritas—Taller de labores femeninas para Externas.....	1928	60	400	—	500	1.000	14
Cuenca.....	Aspirantado y Noviciado—Iglesia.....	1904	40	200	250	—	300	6
Cuenca.....	Oratorio Festivo "Juana Valdivieso"—Escuela elemental gratuita—Asilo infantil.....	1933	—	—	—	300	600	5
Cuenca.....	Pensionado "Florencia Astudillo" para Señoritas Normalistas.....	1934	40	—	—	—	100	4
Chunchi....	Colegio y Escuela Gratuita.—Por el número de sus alumnas, es el primer Internado de niñas en toda la República—Oratorio Festivo —Centro de Ex-alumnas.....	1912	90	200	220	300	300	10
Riobamba..	Casa de Labor—Colegio.—Pensionado para Señoritas y Orfelinato.....	1926	30	200	100	250	300	10
Quito.....	Pensionado para Señoritas — Asilo Infantil — Oratorio Festivo.....	1934	30	30	30	200	400	4
Machachi ..	Colonia Escolar Infantil de salud para niños de la Costa.....	1935	140	—	—	200	300	3
Sigsig	Escuela Media—Oratorio Festivo—Centro de Ex-alumnas.....	1908	20	250	200	300	500	5

II) — EN LAS MISIONES SALESIANAS DEL ECUADOR

Gualaquiza.	Escuela—Hospital—Internado de jibaritas.....	1931 (1902)	15	30	40	40	80	4
Macas	Escuela—Hospital—Internado de jibaritas.....	1925	30	130	140	200	300	6
Méndez....	Escuela—Hospital—Internado de jibaritas.....	1928	30	20	40	40	60	5
	RESUMEN ANUAL.....		575	1.810	1.020	2.630	4.590	87

NOTAS. — 1) En esta lista no seguimos el orden cronológico, porque más bien enumeramos las fundaciones según su mayor o menor importancia actual.—Respecto a las fechas entre paréntesis, indican que en esos años entraron a esas partes las Salesianas por primera vez, si bien más tarde cambiaron de residencia.

2) Mediante un cálculo aproximado, bien podemos decir que en los 33 años (1902-1935) que lleva de existencia en esta hermosa República, el Instituto de las HIJAS DE MARIA AUXILIADORA, ha educado en la vida cristiana y en el amor patriótico a más de 20.000 niñas ecuatorianas.
En el Ecuador, pues; las MM. RR. MM. Salesianas son 87 y sus casas 13. En todo el mundo hay actualmente más de 8.000 Salesianas con unas 800 casas.

Nuestro agradecimiento

Al terminar felizmente este primer Tomo, queremos dejar especial constancia de imperecedera gratitud hacia todas las distinguidas personas que apoyaron generosamente nuestra labor.

Don Bosco Santo les prepara sin duda el merecido premio; de nuestra parte les aseguramos las más fervientes oraciones, con las de nuestros alumnos, e imploramos sobre ellos las más copiosas bendiciones del cielo.

Por ahora nos honramos en publicar los principales nombres de los que impulsaron, en diversas formas, la compilación de este Tomo.

1) Los MM. RR. PP. PABLO MONTALDO, Inspector de los Salesianos del Ecuador y PEDRO MARIA GIALORENZO, Director del Instituto "Don Bosco", quienes se dignaron ordenarnos el trabajo, de acuerdo con todos los beneméritos Directores salesianos, facilitándonos los respectivos permisos.

2) Todos los abnegados Directores actuales de las casas salesianas, que nos apoyaron moral y económicamente, destacándose entre todos los Superiores, el dignísimo Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Excmo. Monseñor DOMINGO COMIN.

3) Nuestros respetabilísimos COLABORADORES en Prosa y Verso, que supieron ofrendar al santo Apóstol de la palabra y de la pluma un perfumado búcaro de inmarcesibles flores.

4) El Sr. Dn. ANTONIO AVILA DELGADO, infatigable y habilísimo auxiliar en la búsqueda de colaboradores y, sobre todo, inteligente realizador de la Velada que celebró la noble Asociación de Empleados del Azuay en honor de las Misiones Salesianas.

5) Los estimados Sres. ANGEL de J. ITURRALDE, FRANCISCO PAEZ y NESTOR ROMERO, sucesivos Regentes que ejecutaron la impresión del texto y de los grabados a colores de este Volumen.

6) El afamado artista nacional, Sr. VICTOR MIDEROS, meritísimo Director de la Escuela de Bellas Artes, quien por medio de sus aprovechados alumnos, y especialmente del Sr. G. Proaño, ex-alumno salesiano, ejecutó con admirable precisión, los trabajos de litografía de las carátulas, el Mapa de las Misiones y el Mensaje Celestial de San Juan Bosco.

7) Nuestros dignos Hermanos, Rdo. Padre ANGEL M. CORREA, que dirigió la publicación durante una larga ausencia nuestra; y Rdos. Sres. CLODOVEO GONZALEZ y ANGEL ISAAC ECHEVERRIA, hábiles caligrafos y dibujantes; perteneciendo al segundo el dibujo artístico de las dos carátulas de este Libro.

8) El Sr. Dn. FERNANDO HOMERO BUSTAMANTE, distinguido ex-alumno salesiano, quien, entre otros trabajos, imprimió la preciosa tricromía de San Juan Bosco, que adorna las primeras páginas.

9) Los Sres. GUERRERO HNO., que trabajaron los más importantes y hermosos grabados de este Tomo.

10) Finalmente, que llegue de modo especialísimo nuestro profundo agradecimiento a los conspicuos y generosos Representantes de la Banca, el Comercio y la Industria ecuatorianos, los cuales nos prestaron valiosísimo apoyo mediante sus importantes Anuncios, que van intercalados en este Libro.

Que todos los generosos bienhechores de esta publicación recuerden complacidos el mérito adquirido y piensen que todos los miembros de la Congregación salesiana y sus numerosos alumnos sabrán recompensarles espiritual y cordialmente en aras de imperecedera gratitud.

Principales colaboradores del segundo Tomo de esta Obra

Fuera de los Salesianos, colaboran los siguientes personajes que participaron muy entusiastas a las solemnísimas fiestas de San Juan Bosco celebradas en las ciudades más importantes del Ecuador.

Con respeto y gratitud enumeramos sus preclaros nombres, anotando que todos ellos pusieron lo mejor de su talento y de su corazón en la Apoteosis del Apóstol de la niñez.

1) COLABORADORES EN LAS FIESTAS DE QUITO.— Excmo. Sr. Arzobispo Carlos María de la Torre; Excmos. Obispos Alberto Ordóñez C. y Domingo Comin, Salesiano. Rvmos. Sres.: Canónigo Leonidas Baquero; Fray Ramón Gavilanes, mercedario; P. León Scamps, lazarista; Fray Juan Riofrío, O. P.; P. Luis Mancero, S. J.; Fr. Samuel López, O. F. M.; P. José Félix Heredia, S. J.; Juan de Dios Navas; Enrique Nájera, etc. - Señora Doña Angela García de Tobar Donoso. — Sres. Dres.: Francisco Chiriboga Bustamante; Julio Tobar Donoso; J. Roberto Páez; Manuel Elicio Flor; Remigio Romero y Cordero; Luis A. Salgado; Virgilio Ontaneda. - Sres. Pedro A. Narváez J., Luis F. Burbano de Lara, etc., etc.

2) COLABORADORES EN LAS FIESTAS DE CUENCA. — Excmo. Mons. Daniel Hermida. — Rvmos. Sres. Canónigos: Nicanor Aguilar, arcediano; Isaac A. Ulloa; Manuel María Palacios Bravo; Victor Cuesta. — Rdos. Sres. P. José Urarte, S. J.; Manuel Serrano Abad; Luis Abad Piedra, etc. Sres. Dres. Remigio Crespo Toral; Miguel Cordero Dávila; Manuel A. Corral Jáuregui. — Además, al hacer la Reseña completa de la magnífica Velada organizada por la benemérita Asociación de Empleados del Azuay, Velada auspiciada y realizada por el meritísimo Presidente de dicha asociación, Sr. Dn. Antonio Avila Delgado, publicaremos las bellas colaboraciones del Sr. Dr. A. Cordero Palacios: del Dr. José M. Astudillo Ortega; y la del genial Dr. Remigio Tamariz Crespo.

3) COLABORADORES EN LAS FIESTAS DE RIOBAMBA. Excmo. Mons. Alberto Ordóñez. — Rvmo. Sr. Dr. Carlos E. Salvador; Rdos. Sres. Dres. Segundo E. Moncayo y Silvio Luis Haro, etc. — Sres. Dres. Carlos Arturo León; Daniel Borja, etc., etc.

4) COLABORADORES EN LAS FIESTAS DE GUAYAQUIL. — Rmos. Sres. Dres. Adolfo Astudillo, dignísimo Vicario General; Jorge I. Garcia, Deán; Padre Próspero Malzieu, S. J.; P. Pablo Caballero, lazarista; Sres. Dres. Anselmo Anselmi; Melloni; Sr. Pablo Balarezo Moncayo, etc.

Además tendremos colaboradores de las grandiosas fiestas de Rocafuerte (Manabí), Sigsig (Azuay), etc., etc.

Finalmente, colabora toda la Prensa nacional con sus importantes artículos publicados durante esas inolvidables Fiestas.

Fe de Erratas

Anotaremos sólo las sustanciales y de mayor relieve. Pero antes debemos confesar, en honor de la verdad, que ellas se deben a las circunstancias en que hemos editado la Obra. En primer lugar, la Regencia de nuestra Imprenta se halló en acefalía y, lo que es peor, asuntos imprevistos nos trasladaron a otros lugares, privándonos de la revisión inmediata del trabajo tipográfico. Comoquiera, pocos son los errores con relación al volumen del Libro. Los enumeramos a continuación, después de observar que, habiéndose proyectado el segundo Tomo sólo después de haber editado gran parte del primero, ciertos temas que en éste se aluden, se encontrarán en aquel.

1) En la Segunda Parte, página 123, la leyenda del clisé dice CHANTRE en vez de ARCEDIANO, dignidad que actualmente tiene el Rvmo. Canónigo ALEJANDRO MATEUS. Además, en la misma Parte, página 197, hablando de la Obra Salesiana en Guayaquil, **1892** es el año en que fue sancionado por el Dr. Luis Cordero el Decreto de fundación de los Talleres Salesianos en dicho Puerto, pero no es el año de establecimiento de los mismos.

2) En la Tercera Parte, la numeración de las piezas literarias resulta confusa, lo cual en nada afecta a la sustancia de las mismas; consultando el Indice, quedará subsanada esta dificultad. Asimismo, en la Tercera Parte, página 299, la leyenda del clisé, completamente diversa de la que ahí se lee, es ésta: EL BUQUE CHILENO GENERAL BAQUEDANO, QUE VISITO EL PUERTO DE GUAYAQUIL.

3) En la Cuarta Parte, todo el texto de la página 405, desde el acápite que dice: EN 1926, EN LA TERCERA VISITA DEL EXCELENTISIMO VICARIO APOSTOLICO, etc. hasta el fin, debe leerse después del último párrafo con que termina la página 406: PARA SERVICIO DE LOS COLONOS SE INAUGURO UN BOTIQUIN, etc. El error consiste en haber mezclado la Relación de Méndez con la de Aguacate.

4) En la Quinta Parte, en la página 496, y antes del segundo Párrafo intitulado: BRILLANTES PARRAFOS DE UNA CONFERENCIA SOBRE COLONIZACION ORIENTAL, debe ir todo el material contenido en las siguientes páginas: 509, 510, 511, 512 y 513, todas las cuales pertenecen al Párrafo intitulado: CONGRESO DE ADHESION A LAS MISIONES SALESIANAS EN EL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACION. Finalmente, en esta misma Parte, el Año del destierro para los Salesianos de Quito no fue el **1895**, como se dice en la página 526, sino el **1896**, como consta en la página 514.

INDICE

	Págs.
APROBACIÓN DE LA OBRA	IV
HOMILÍA DE S. S. PÍO XI	V
DEDICATORIA.— Por el Rvmo. Padre *Pablo Monta do*, Inspector de los Salesianos del Ecuador	VII
PRÓLOGO. - Por el Sr. Dr. *Francisco Chiriboga Bustamante*, Presidente del Comité Central de Cooperadores Salesianos.	IX
ANTE LA GLORIFICACIÓN UNIVERSAL DE SAN JUAN BOSCO	XI

PRIMERA PARTE

ADHESIÓN DE LOS PRELADOS ECUATORIANOS A LAS FIESTAS DE SAN JUAN BOSCO

EXHORTACIÓN del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Quito Dr. Dn Carlos María de la Torre, sobre las Fiestas de Don Bosco Santo	5
ALOCUCIÓN PASTORAL que el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Alberto M. Ordoñez C., dirigió a los fieles de la Diócesis Bolivarense con motivo de las fiestas por la canonización de San Juan Bosco	7
ADHESIÓN del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Daniel Hermida diguísimo Obispo de Cuenca, a las fiestas de San Juan Bosco	14
ADHESIÓN del Excmo. y Rvmo. Mons. Emilio Cecco, dignísimo Obispo de las Misiones Josefinas.— «San Juan Bosco y el Siervo de Dios Leonardo Murialdo»	16
ADHESIÓN a la gran obra de San Juan Bosco, el Santo de los tiempos modernos, por el Rvmo. Sr. Dr Dn. Ricardo J. Reyes, Vicario Capitular de Ibarra	19
SAN JUAN BOSCO. Su Glorificación.— Por el Rvmo. Sr. Canónigo Dr. Dn. Jorge I. García, Diácono de la Catedral de Guayaquil	20

SEGUNDA PARTE

RESEÑA HISTÓRICA DE LA OBRA SALESIANA EN LAS CIUDADES DEL ECUADOR. 1888-1935.

Síntesis de la Obra Salesiana en el Ecuador.	27

I

1888 — LA OBRA SALESIANA EN QUITO — 1935.

PRIMER PERÍODO.— *Talleres Salesianos del Sagrado Corazón (1888 - 1895)*	
Documentos importantes	29
El Muy Rvdo. Padre Calcagno evoca la santa memoria de Don Bosco, su amadísimo Padre.	36
El primer Salesiano Ecuatoriano	40
SEGUNDO PERÍODO.— *Los Salesianos en el Instituto «Don Bosco». (1900 - 1935)*	
Capitulo I. — *El Instituto Don Bosco.* — La higuera misteriosa	41
Artículo I. — 1900 - 1913.— Documentación.	42
Artículo II.— 1913 - 1935.	
1) Inspectores Salesianos.	
Primer Inspector: M. R. P. Luis Calcagno	73
Segundo Inspector: M. R. P. Antonio Fusarini	79
Tercer Inspector: Excmo. Mons. Domingo Comin	80
Cuarto, Quinto y Sexto Inspectores, Rvmos. Padres: José Reyneri, Mons. Comin, (segunda vez) y Luis Comaglio	87
Sétimo Inspector: M. R. P. Julio Dati	88
Octavo Inspector: lo es actualmente el M. R. P. Pablo Montaldo	89
2) Directores Salesianos del Instituto «Don Bosco»	89
Primer Director: M. R. P. Guido Rocca	92
Segundo Director: M. R. P. José Degiovanni	99
Tercero, cuarto, quinto y sexto.... Séptimo Director: M. R. P. Pedro Colombo	101
Octavo Director: lo es actualmente el M. R. P. Pedro María Gialorenzo.	104
3) Bodas de Plata del Instituto «Don Bosco»	108
4) La Pía Unión de los Cooperadores Salesianos	121
5) La Capellanía Salesiana del Panóptico.	126
6) Principales acontecimientos de la vida colegial en La Tola: Bodas de Plata del Rvmo. Sr. Dr Dn. Alejandro Mateus, actual Arcediano de la Iglesia Metropolitana.	128
Bodas de Plata Sacerdotales del R. P. Elías Maldonado	135
Ordenación Sacerdotal y Primera Misa de los RR. PP. José Ferraris y Elías Brito	137
Los artesanos de la Tola y la devoción a San José	143
Las honras fúnebres por el Emmo. Cardenal Cagliero	145
En la muerte del Hno. Rodolfo Bellotti.	146
Documentos importantes	149
7) La Prensa Quiteña y la Obra Salesiana	153
Capitulo II.— *El Oratorio Festivo de Quito (1922 - 1935)*	
Artículo I— El Oratorio Festivo y la Prensa	159
Artículo II. —Los Salesianos de Quito levantan el primer Templo dedicado a Cristo Rey en el Ecuador	176
Capitulo III. — *El Aspirantado Salesiano de Quito* (El Jirón) (1925 - 1935)	182
Gratitud Salesiana	189

II

LA OBRA SALESIANA EN RIOBAMBA (1891 - 1935)

Por el M. R. P. José Broll	190

III

LA OBRA SALESIANA EN GUAYAQUIL. (1901 - 1935)

Capitulo I.— *Colegio Salesiano Cristóbal Colón.*—Por el M. R. P. José Félix González.	197
Capitulo II.—*El Asilo Salesiano «José Domingo Santistevan»*	207

IV

LA OBRA SALESIANA EN CUENCA (1893 - 1935)

Capitulo I.—*Fundación y desarrollo de la Obra Salesiana en Cuenca.* — Por el M. R. P. Joaquín Spinelli	213
Capitulo II.— *Labor Salesiana en el Sígsig, el Pan y otras poblaciones azuayas.*	220

V

Págs.

LA OBRA SALESIANA EN MANABI (1927 - 1935)
Por el M. R. P. Marcial Yañez 228

EL INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA.—Por el M. R. P. Segundo F. Ayala 236

Las Obras de un Apóstol 252

PARTE TERCERA

LA OFRENDA LITERARIA

Sección Primera. — 1889 - 1908.— *A la memoria de «Don Bosco»* 258

1) El Apóstol del Trabajo.—Quintiliano Sánchez. .. 259
2) Al R. P. Don Juan Bosco.—Juan Abel Echeverría 261
3) Ultimas palabras de D. Bosco. – Quintiliano Sánchez 262
4) Un Ex-voto en la tumba de Don Juan Bosco.—Remigio Crespo Toral. 263
5) Oda.—Belisario Peña 264
6) Trabajo, Pan y Cielo o Misión de Don Bosco en el Siglo XIX.—Rvmo. Sr Dr. Dn. Félix Proaño.. 267
7) El trabajo.—Juan León Mera 270
8) Discurso Oficial del Ministro de Instrucción y Beneficencia.—Sr. Dn. Roberto Espinoza.. 276
9) Discurso del Sr. Dr. Dn. Julio Antonio Vela. .. 278
10) Discurso del Sr. Dn. Quintiliano Sánchez 280
11) Discurso del Sr. Dr. Dn. Telmo R. Viteri.. .. 282
12) El patriotismo y la Obra Salesiana. — Rvmo. Sr. Dn. Alejandro López 284
13) Discurso.— Quintiliano Sánchez. 286
14) La Educación Salesiana.—Rvmo. Sr. Dr. Dn. Ulpiano Pérez Quiñónez. 289

Sección Segunda. — 1907 - 1928.

Al Venerable Don Bosco

1) Don Bosco 293
2) Conferencia por el Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus.. 295
3) Realidad de un sueño.—Quintiliano Sánchez.. .. 300
4) Discurso por el Sr. Dn. José Domingo Elizalde Vera 303
5) Alocución por el Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro López 306
6) Discurso por la Srta. Matilde González Hurtado.. 308
7) Discurso por el Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño 308
8) Discurso por el Sr. Dr. Dn. Francisco I. Salazar. 311
9) Discurso por el Sr. Dn. Manuel María López. .. 311
10) Conferencia por el Rvmo. Sr. Dr. Dn. Leonidas Baquero L... 314
11) María.—Por el Sr. Dn. Manuel María López B.. 318
12) Discurso fúnebre.—Por el M. R. P. Manuel José Proaño, S. J. 319
13) Conferencia por el Rvmo. Sr. Dr. Dn. Alejandro Mateus.. 322
14) Conferencia Salesiana, por el Rvmo. Sr. Dr. Dn. Leonidas Baquero L.. 327
15) Discurso por el Sr. Virgilio Ontaneda 332

Sección Tercera: 1929 - 1934.

Al Beato Juan Bosco.

Reseña de la Fiesta del Beato Juan Bosco en la Capital del Ecuador. 336
1) Don Bosco en los altares.—Remigio Crespo Toral . 338
2) Fausto acontecimiento.—Miguel Cordero Dávila .. 340
3) Don Bosco.—Luis Cordero Dávila 342
4) Honor y Gloria al Beato Juan Bosco.—Sr. Dr. Dn. Luis A. Salgado.. 343
Quito.—Inauguración del monumento al B. Juan Bosco 345
5) Discurso del Sr. Dr. Dn. Luis A. Salgado 346
6) Don Bosco Santo Moderno.—Sr. J. Roberto Páez. 349
7) El Primer Sueño de Don Bosco.—M. R. P. Segundo F. Ayala, S. S. 355

CUARTA PARTE

LAS MISIONES SALESIANAS EN EL ORIENTE ECUATORIANO 1893 - 1935.

Págs.

Capitulo I. — 1) Aspecto general de la República del Ecuador. 360
2) El Oriente Ecuatoriano. 361
3) Los jíbaros del Oriente Ecuatoriano 362

Capitulo II.—*Magno elogio de las Misiones Salesianas.*

Acción Salesiana en el Oriente Azuayo.—Remigio Crespo Toral 365
Informe del Director de Oriente, Sr. Alfonso Rumazo González. 370
Las Misiones Salesianas.—Conferencia por el Sr. Dn. Leopoldo Rivas 372

Capitulo III. — *Historia del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.*

Artículo I. — 1893 - 1924.

1) Una página de Historia. 375
2) La Misión Salesiana 376
3) Documentos importantes 376
4) Primer viaje de Exploración 379
5) Los dos primeros años de Misión 379
6) La revolución ecuatoriana de 1896 381
7) En el completo aislamiento 381
8) Visita del Rvmo. Padre Albera a la Misión 383
9) La entrada del Vicario Apostólico 384
10) El P. Francisco Mattana.. 385
11) Los años más difíciles. 387
12) Empeños renovados y nuevas fundaciones 389
13) Trastornos en el Paute 391
14) Obras de civilización.. 392
15) El nuevo Vicario Apostólico 393
16) Conclusión 394

Artículo II. — 1924 - 1935.— Crónicas Actuales.

1) La Misión de Gualaquiza.—Por el M. R. P. Conrado Dardé 397
2) La Misión de Méndez.—Por el M. R. P. Francisco Torka 404
3) La Misión de San Miguel de Aguacate. — Por el M. R. P. Juan Bonhs 406
4) Apuntes sobre la Misión salesiana de Macas.—Por el M. R. P. Juan Vigna.. 407

El Grandioso Camino Pan - Méndez construido por el M. R. P. Albino del Curto, S. S.

1) Importancia del camino.—Por Remigio Crespo Toral 411
2) Informe Oficial sobre el camino Pan - Méndez 413
3) Apoteosis del M. R. P. Albino del Curto en la Ciudad de Cuenca 417

Capitulo IV.—*La Prensa Ecuatoriana y las Misiones Salesianas.*

1) Los adelantos de la Colonización oriental 422
2) Mejora en el Oriente 425
3) Los Salesianos en el Oriente 426
4) El 24 de Mayo en la población de Macas.. 428

Capitulo V.—*Propaganda Misionera en Europa.*

Artículo I.— Propaganda realizada por el M. R. P. Marcial Yáñez en su Libro de Viajes «Por el Oriente Ecuatoriano»

1) Gualaquiza 432
2) Indanza 434
3) La Parroquia de Santiago de Méndez 436
4) Macas 437

Artículo II.— Propaganda efectuada por el Exmo. Mons. Domingo Comín y sus abnegados misioneros en las incomparables Revistas Salesianas de Europa: «Boletín Salesiano» y «Juventud Misionera» 440

Págs.

1) El Vicariato de Méndez y Gualaquiza.—M. R. P. Félix Bolla, S. S. 440
2) Un grande acontecimiento para la Misión de Méndez.— Por el M. R. P. Dr. Carlos Crespi 450
3) Algo sobre Macas. – Por el M. R. P. Salvador Duroni 453
4) Entre los jíbaros del Ecuador. – Por el M. R. P. Conrado Dardé 455
5) Excursión al Cunucú. – Por el M. R. P. Carlos Crespi 457
6) Folklore jíbaro.—Por el M. R. P. Juan Vigna .. 460
7) Himno del Oriente Ecuatoriano.—Remigio Romero y Cordero 463
8) El Oriente Azuayo. — Estudio científico por el M. R. P. Dr. Carlos Crespi, S. S. 464

QUINTA PARTE

APÉNDICES Y DOCUMENTOS IMPORTANTES

Págs.

I. Apéndice Misionero. — El patriotismo Ecuatoriano apoya eficazmente la labor misionera.
1) Congreso de adhesión a las Misiones Salesianas en el Cincuentenario de su fundación 493
2) Brillantes párrafos sobre colonización oriental. — Por el Excmo. Sr. Dr. Dn. Rafael María Arizaga .. 496
3) Interesante Relación sobre el camino del Pan a Méndez. – Por el Sr. Dr. Dn. Nicanor Merchán .. 499
4) Benemerencias del Excmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero y del Rvmo. Padre Julio Matovelle en la creación y desarrollo de las Misiones Salesianas 502

II — Apéndice Misionero. — *Monseñor Santiago Costamagna.* (Datos Biográficos).— Por el M. R. P. Segundo F. Ayala, S. S.. 504
Varios Documentos importantes 509

III.—Apéndice Misionero. — *Breves Apuntes sobre el Destierro de los Salesianos de Quito.* — Por el M. R. P. Guido Rocca.. 514
Los Salesianos y el Obrerismo Ecuatoriano .. 527
Nuevas actividades salesianas en Cuenca y Guayaquil 535
Los Cooperadores Salesianos del Ecuador 539
Los Ex-Alumnos Salesianos del Ecuador 542
Precioso Apéndice Literario.– Informe Razonado sobre el Instituto «Don Bosco». Sr. José Miguel Vásquez 545
Contribución científica, literaria y artística de los Salesianos en el Ecuador. 548
El M. Rvdo. Padre Juan Eloy Morales, Salesiano, Insigne Geógrafo y Cartógrafo Ecuatoriano .. 552
Evocación final de una Epoca Gloriosa.
El Salesiano y el Pobre. — Poesía del Sr. Dr. Dn. Emilio Chiriboga. 556
El trabajo.—Poesía del Sr. Dr. Dn. Daniel León .. 558
Discurso del Rvmo. Padre Antonio Fusarini, S. S. .. 559
La página de nuestro agradecimiento y.. .. .. ..
Principales Colaboradores del 2º. Tomo de esta Obra 561
Fé de erratas 562
Indice 563

INDICE DE LOS GRABADOS

I) PRINCIPALES ILUSTRACIONES DEL TEXTO

330 grabados ilustran el texto; pero nosotros anotaremos sólo los más importantes.—Después de catalogar a los personajes y siguiendo la paginación de la Obra, citaremos otros grabados que se refieren a varios argumentos

1) PERSONAJES:

Págs.

Dignísimos Prelados ecuatorianos que siempre han apoyado el desarrollo de la Obra Salesiana. 2
1 San Juan Bosco triunfante en la Catedral de Quito. 4
2 Excmo. Mons. Carlos María de la Torre, Arzobispo de Quito 5
3 Excmo. Mons. Alberto M. Ordóñez, Obispo de Riobamba 7
4 Pío XI y San Juan Bosco. 8
5 Los afortunados Padres del Santo.. 9
6 Excmo. Mons. Daniel Hermida Obispo de Cuenca 14
7 Excmo. Mons. Emilio Cecco, Obispo Josefino .. 16
8 Rvmo. Sr. Canónigo Jorge I. García, Deán de la Catedral de Guayaquil 20
9 Insignes ecuatorianos que trajeron la primera expedición salesiana de Italia: Excmo. Mons. José Ignacio Ordóñez Arzobispo de Quito; Excmos. Sres. Presidentes del Ecuador: José María Plácido Caamaño y Antonio Flores Jijón. 24
10 Rvmo. Padre Luis Calcagno, ilustre adalid de los primeros Salesianos. 30
11 El inmortal Presidente García Moreno.. 31
12 El insigne Sr. Dr. Carlos R. Tobar. 32
13 Don Bosco muerto y revestido de ornamentos sacerdotales 36
14 El primer Salesiano ecuatoriano, M. R. P. Elías Maldonado. 40
15 El benemérito Hermano Salesiano, Sr. Jacinto Parkeri 43
16 María Auxiliadora, «la Virgen de Don Bosco» .. 47
17 M. R. P. Guido Rocca, primer Director del Instituto «Don Bosco» 49
18 Excmo. Mons. González Suárez, ilustre Arzobispo de Quito 51
19 Excmo. Mons. Manuel María Pólit, Arzobispo de Quito 53
20 Excmo. Mons. Santiago Costamagna, Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.. .. 54
21 M. R. P. José Degiovanni, Segundo Director del Instituto «Don Bosco» 56
22 Sr. Rodolfo Belletti, afamado maestro de música 57
23 Sr. Dn. Pedro A. Narváez, erudito colaborador de este Tomo 65
24 Personal del Instituto «Don Bosco» (Año 1925) . 74
25 Santa Cecilia, Patrona de los músicos 75
26 Excmo. Mons. Domingo Comín, Segundo Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza 81
27 Rvmo. Dr. Luis Escalante, notabilísimo orador sagrado. 86
28 M. R. P. Luis Comoglio, Sexto Inspector de los Salesianos 88
29 M. R. P. Pablo Montaldo, actual Inspector de los Salesianos 90
30 Grupo general del Instituto «Don Bosco» (1932) . 91
31 La milagrosa imagen de la Dolorosa del Colegio. 115
32 Cooperadores Salesianos de Quito (1925) 121
33 Rvmo. Sr. Dr. Alejandro Mateus, Arcediano actual de la Catedral Metropolitana y Director Diocesano de los Cooperadores.. 123
34 Sr. Dr. Dn. Francisco Chiriboga Bustamante, magnánimo Presidente del Comité Central de Cooperadores Salesianos. 125
35 Sr. Dn. José Ricardo Ponce, benemérito Cooperador Salesiano 129

		Pags.
36	Rvmo. Padre José Vespignani, Jefe de los Salesianos en la Argentina	131
37	M. R. P. José Ferraris, S. S.	137
38	El M. R. P. Elías Brito, con sus padrinos de Vinajeras, Sres. Antonio y Gonzalo Pezantez L.	139
39	El glorioso Patriarca San José, Patrono de los Obreros	143
40	Emmo. Cardenal Juan Cagliero, primer purpurado salesiano	145
41	Sr. Dn. Néstor Romero Díaz, actual Regente de la Imprenta Salesiana	153
42	M. R. P. Angel M. Correa, salesiano ecuatoriano	158
43	M. R. P. Carlos M. Izurieta, abnegado Director del Oratorio Festivo de La Tola (Quito)	159
44	M. R. P. José Chierzi, arquitecto-constructor del templo salesiano de Cristo-Rey	178
45	El Excmo. Mons. Pólit, coloca la primera piedra en el Templo de Cristo Rey.	180
46	Selecto grupo de Padrinos y Madrinas en la inauguración del Aspirantado Salesiano de Jirón	183
47	El Exmo. Mons. Comin bendice el Aspirantado del Jirón	185
48	M. R. P. Telmo Andrade, actual Director del Aspirantado Salesiano	186
49	El primer Cooperador Salesiano de Quito, Sr. Dn. Camilo Ponce	189
50	Rvmo. Padre Dn. Felipe Rinaldi, tercer sucesor de San Juan Bosco.	194
51	Grupo General del Colegio Salesiano «Cristóbal Colón»	204 - 205
52	Compañía Filodramática del «Cristóbal Colón»	208
53	Personal del noviciado Salesiano de Cuenca	216
54	M. R. P. Eusebio de Angeli, dignísimo Director de Cuenca	219
55	Sr. Dn. Nicolás Escandón, modelo de maestros católicos	221
56	M. R. P. Matías Buil, el primer salesiano que llegó a Méndez.	226
57	M. R. P. Marcial Yáñez, activísimo salesiano y Director del Colegio de Rocafuerte (Manabí)	229
58	Rvmo. Sr. Dr. Antonio Metalli, ilustre alumno de San Juan Bosco	234
59	Superioras del Consejo General con la Rvma. Madre Luisa Vaschetti.	237
60	Rvma. Madre Sor Luisa Valle, actual Inspectora de las Salesianas en el Ecuador	239
61	Fundadores y principales miembros de la Academia Nacional de la Lengua	256
62	El insigne Poeta mariano, Sr. Dn. Belisario Peña	264
63	La Beata Mariana de Jesús, Azucena de Quito	269
64	El eminente Juan León Mera, autor de «Cumandá»	271
65	El milagroso cuadro de la Dolorosa del Colegio con su marco preciosísimo	275
66	El angelical San Luis Gonzaga, modelo de la juventud	277
67	Sr. Dr. Dn. Telmo Viteri, antiguo y ferviente Cooperador	283
68	El eminente sabio ecuatoriano, Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño	309
69	M. R. P. Manuel J. Proaño, ilustre confesor de García Moreno	319
70	Rvmo. Padre Dn. Miguel Rúa, Primer sucesor de San Juan Bosco.	321
71	Sr. Dr. Dn. Virgilio Ontaneda, notable cooperador	333
72	Encuentro de dos genios católicos: Remigio Crespo Toral condecora a Honorato Vázquez.	339
73	Sr. Dr. Dn. Luis A. Salgado, incansable Secretario del Comité de Cooperadores de Quito	347
74	Sr. Dn. J. Roberto Páez, notable escritor y Cooperador Salesiano	350
75	Sr. Dn. Manuel Sotomayor y Luna, ilustre Repúblico y fervoroso admirador de la Obra Salesiana	352
76	Dos grandes bienhechores de la Obra Salesiana en el Ecuador: Excmo. Dr. Luis Cordero y Rvmo. Padre Julio Matovelle	358
77	El insigne Poeta Remigio Crespo Toral	365
78	Sr. Dn. Alfonso Rumazo González, apreciado ex-Director de Oriente	371
79	El Exmo. Mons. Comin con Dn. Leopoldo Rivas	373
80	El Rvmo. Padre Francisco Mattana, con el jíbaro Bosco	386
81	El Exmo. Mons. Comin con los escolares de Indanza	399
82	El misionero, médico acertado de cuerpo y alma	400
83	Honorato Vásquez, fúgido modelo de ciencia y virtud.	426
84	El Excmo. Comin con sus birricchini de Macas	439
85	Mons. Comin visita a caballo las reducciones de su Vicariato	444
86	S. S. Pío XI, el Papa de las misiones	445
87	Un gran misionero salesiano: R. P. Julio Martínez	451
88	Excmo. Sr. Dn. José Antonio de Amaral Murtinho, dignísimo Ministro del Brasil y gran Cooperador Salesiano	471
89	Sr. Dn. Gonzalo Pezantes L., fervoroso amigo de todas las misiones orientales.	479
90	Sr. Dr. Alberto Muñoz Vernaza, distinguido literato y diplomático cuencano.	481
91	M. R. P. Alberto Castagnoli, S. S., sabio matemático y geógrafo	483
92	El Duce inmortal, Benito Mussolini ex-alumno salesiano	484
93	Personal de la mecánica salesiana de Quito	492
94	El Círculo Misionero «García Moreno» de Quito.	495
95	Sr. Dr. Dn. Rafael María Arizaga, famoso parlamentario y diplomático	497
96	La Reina de las Misiones Salesianas	511
97	Los dos primeros misioneros salesianos de Gualaquiza	513
98	Los dos ilustres supérstites del destierro del 96. Rvmos. Padres Guido Rocca y José Reineri	526
99	La Sociedad Obrera de San José de Cuenca, presidida por su fundador M. R. P. Félix Tallachini	531
100	La Sociedad Obrera con el Rvmo. Canónigo Aguilar	533
101	Sr. Dn. Luis Pauta, notable músico y Cooperador Salesiano	535
102	Sr Dn, Mariano Aguilera, primer Presidente efectivo de los cooperadores salesianos de Quito	540
103	El célebre Hermano Miguel de las Escuelas Cristianas.	542
104	El insigne poeta cuencano Miguel Moreno	545
105	M. R. P. Luis Natale Strazzieri, autor de muy útiles textos	549
106	Dos notables maestros de la Tipografía Salesiana de Quito	551
107	S. S. Pío XI, que canonizó a Don Bosco en la clausura del Año Santo.	557

2) ARGUMENTOS VARIOS

		Págs.
1	Inauguración de un monumento a San Juan Bosco en Quito	10
2	Interior de la Iglesia de María Auxiliadora en La Tola (Quito)	26
3	Edificio actual del antiguo Protectorado católico.	33
4	El monumento de la Libertad en Quito, diseñado por el famoso maestro Salesiano Juan Bautista Minghetti	35
5	Templo y Convento de San Francisco de Quito	37
6	Talleres de Carpintería y Mecánica de La Tola (Quito)	55
7	Taller de Tipografía del Instituto «Don Bosco»	58
8	El premio «Constancia» obtenido por el Instituto «Don Bosco»	85
9	Gabinete de Física del Instituto «Don Bosco».	93
10	El grandioso Hospital «Eugenio Espejo» y la Plaza Centenario de Quito.	103

		Págs.
11	Preciosos muebles trabajados en la Carpintería Salesiana	109
12	Hermosa puerta trabajada en la Mecánica Salesiana de Quito	111
13	La banda musical del Instituto «Don Bosco» (1929)	113
14	Sección de zapatería del Instituto «Don Bosco»	119
15	El Banco Central del Ecuador	126
16	Los triunfos del arte cristiano en el Templo de San Francisco de Quito.	128
17	Hermosos artefactos de la Mecánica Salesiana	135
18	Monumento a Dante Alighieri trabajado en la Mecánica Salesiana de Quito	155
19	Antiguo edificio del Instituto «Don Bosco»	157
20	La Navidad en el Oratorio Festivo de La Tola.	170
21	Vistas del hermoso Templo de Cristo-Rey construído por los Salesianos de Quito	177
22	Bellezas interiores del Templo de Cristo-Rey	179
23	Banda de Música del Oratorio Festivo	187
24	El Parque Maldonado de Riobamba	192
22	El Templo salesiano de María Auxiliadora en Guayaquil.	198
26	Santuario de María Auxiliadora en Cuenca	218
27	Vista parcial del Cantón Sígsig (Prov. del Azuay).	220
28	Homenaje sigseño al inmortal Honorato Vázquez	223
29	El Colegio Salesiano de Rocafuerte	230
30	La educación práctica de las Reverendas Madres Salesianas	251
31	Muebles trabajados en la Carpintería Salesiana de Quito	266
32	El bellísimo Templo de la Compañía en Quito	267
33	Solemne sesión de un Congreso Pleno en la Capital del Ecuador	285
34	Sujestivas escenas de la vida del campo	294
35	La Columna a los Próceres del 9 de Octubre en Guayaquil	315
36	Paisajes de la línea ferroviaria Guayaquil-Quito	326
37	El amanecer en alta mar	329
38	Iglesia y parque del Cantón Rocafuerte (Manabí)	334
39	Bellezas modernas de Cuenca	341
40	Monumento a Domingo Savio en Cuenca	343
41	Monumento a Abdón Calderón en el Parque homónimo de Cuenca	345
42	Hermosas palmeras en la costa ecuatoriana	363
43	La majestuosa figura del rey de la selva	364
44	Encantador paisaje oriental	366
45	Bellísima cascada ecuatoriana	357
46	Los atractivos de la cacería en la raza jíbara	377
47	Típica indumentaria de los jíbaros	385
48	Asombrosa fertilidad del suelo ecuatoriano	390
49	La humilde morada del rey de los bosques	393
50	El centenario de Simón Bolívar en Macas	407
51	Consagración de las misiones salesianas a María Auxiliadora	425
52	Explotación del precioso metal en las playas del Upano.	441
53	La quinta agrícola «María Auxiliadora» de Cuenca	473
54	Mapa general de la República del Ecuador	490
55	Monumento a Domingo Savio en el Colegio Colón	538
56	Preseas del Rvmo. Canónigo Alejandro Mateus	539
57	Brillantes triunfos de orfebrería cuencana	544
58	Vista del Grandioso Instituto «Cornelio Merchán»	547
59	Juego de muebles trabajados en la carpintería salesiana	555
60	Hermoso trimotor que voló en el cielo de Quito (1934)	560

INDICE

DE LAS LAMINAS QUE ADORNAN ESTE VOLUMEN

Treinta y cinco láminas adornan este volumen. Casi todas llevan grabados en ambos lados, y nosotros las enumeramos indicando con la letra a) la primera página, y con la letra b), la segunda.

Cada lámina citada queda entre las dos páginas que anotamos a continuación de la misma.

		Págs.
1)	San Juan Bosco.—Tricromía	IV—V
2)	Su Santidad Pío XI	VIII—IX
3)	a) San Juan Bosco y sus cuatro sucesores. b) Rvmo. Padre Pedro Ricaldone, actual Rector Mayor de la Congregación	8—9
4)	Excmo. Mons. Carlos María de la Torre, dignísimo Arzobispo de Quito.	18—19
5)	Exmo. Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.	40—41
6)	Rvmo. Padre Jorge Serié. Visitador Extraordinario de los salesianos del Ecuador.	30—31
7)	a) Principales dirigentes de la obra salesiana en el Ecuador, Rvmos. Padres Pablo Montaldo y Pedro María Gialorenzo.—b) Célebres Padres misioneros, Albino del Curto y Dr. Carlos Crespi	54—55
8)	a) Vista parcial de Quito.—b) Los ocho primeros salesianos llegados a Quito, rodeando al amadísimo Don Bosco	68—69
	a) Excmo. Augusto Hlond (polaco), segundo Cardenal salesiano.—b) Emmo. Cardenal Juan Cagliero y Excmo. Mons. Costamagna	72—73
10)	a) Teólogos ecuatorianos con el Rvmo. Padre Julio Dati.—b) Instituto Teológico Internacional de Turín (1931).	88—89
11)	a) El Instituto «Don Bosco» de Quito.—b) La Iglesia de María Auxiliadora de La Tola (Quito)	108—109
12)	a) Conspícuos eclesiásticos que colaboran en el segundo Tomo de esta obra: Rvmos. PP. Fray Ramón Gavilanez y Fray Samuel López; Rvdo. Dr. Juan de Dios Navas.—b) Rvmos. Sres. Canónigos Nicanor Aguilar y Manuel María Palacios Bravo; Rvdo. Sr. Dr. Manuel Serrano Abad	128—129
13)	a) Equipos de Fútbol «Don Bosco» y «García Moreno».—b) La gran revista salesiana de gimnasia en honor del Excmo. Sr. Dr. José María Velasco Ibarra.	138—139
14)	a) Maestros salesianos del Instituto «Don Bosco».—b) Maestros externos del Instituto.	152—153
15 a)	Excmos. Sres. Obispos: Alberto María Ordóñez y Domingo Comin con algunos Superiores y ex-alumnos salesianos de Quito b) Cooperadores salesianos de Quito con Monseñor de la Torre	158—159
16)	a) El Círculo Oratoriano «Don Bosco» con sus prestigiosos amigos.—b) El numeroso ejército oratoriano de Quito.	170—171
17)	a) Portentosa imagen de Cristo-Rey venerada	

INDICE

		Págs.
	en La Tola.—b) Bellezas interiores del Templo de Cristo-Rey	180—181
18)	a) Personal del Aspirantado Salesiano del Jirón.—b) Después de una misa campal en los patios de La Tola...	188—189
19)	a) Preciosos estilos de encuadernación salesiana.—b) Grupo general de la Escuela salesiana de Riobamba	192—193
20)	a) Actividades religiosas y deportivas del Cristbal Colón».—b) Primeros Superiores y alumnos del «Cristóbal Colón.	198—199
21)	a) Vista de la entrada a Guayaquil.—b) Personal del Asilo Salesiano «José Domingo Santistevan»	210—211
22)	a) Desarrollo actual de la obra salesiana en Cuenca.—b) Grupo General del Noviciado Salesiano de Cuenca	218—219
23)	a) Varios salesianos insignes con egregios amigos de la obra salesiana.—b) Escenas de vida colegial	234—235
24)	a) La Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora.—b)La Venerable Sierva de Dios Sor María Mazzarello	240—241
25)	a Labor educativa de las Rvdas. Madres Salesianas.—b) Ex alumnas salesianas de Guayaquil.	250—251
26)	a) Excmo. Arzobispo González Calisto y Rvmos. Canónigos Nicanor Aguilar y Félix Proaño.—b) Ex-alumnos salesianos de Riobamba	266—267
27)	a) El maestro de los maestros en literatura: Remigio Crespo Toral. b) Los notables hermanos Cordero Dávila..	292—293
28)	a) Iglesia y Colegio Salesianos de Guayaquil. b) Actividades salesianas en Guayaquil. ..	304—305
29)	a) Una cooperadora insigne: Srta. Florencia Astudillo.—b) Bienhechoras cuencanas ..	336—337
30)	a) Un gran admirador de San Juan Bosco: Excmo. Sr. Dr. Dn. José María Velasco Ibarra, ex-Presidente del Ecuador	344—345
31)	a) Nutrido grupo de jibaros con sus misioneros. b) El famoso puente colgante «Guayaquil» .	412—413
32)	a) y b) Hermosas vistas de Cuenca.	464—465
33)	a) El famoso bienhechor del Azuay, Dn Cornelio Merchán.—b) El palacio de las artes y su constructor	468—469
34)	a) Ilustres colaboradores del segundo Tomo: Sres. Dres. Remigio Tamariz Crespo, Remigio Romero León y Remigio Romero y Cordero.—b)Grandes admiradores de Don Bosco: Sres Dres. Julio Tobar Donoso Manuel Elicio Flor (ex-alumno salesiano) José Gabriel Navarro y Emiliano Crespo..	512—513
35)	a) Banda de música del Instituto «Don Bosco». b) La Carpintería salesiana de Quito.. ..	546—547
	Hay además cinco hojas intercaladas en el texto, a saber:	
1)	La Audacia de un Cristiano: Don Bosco.—Artículo del insigne Velasco Ibarra.. ..	344—345
2)	El mensaje celestial de San Juan Bosco.	356—357
3)	Mapa del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza	430—431
4)	Dos cartas importantes sobre la venida de los primeros salesianos al Ecuador.. ..	488—489
5)	Estadística educativa de los Padres Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora..	560—561

D. M. A. C. T.

ACABÓ DE IMPRIMIRSE ESTE LIBRO BAJO
LA DIRECCIÓN DEL R. P. ELÍAS BRITO,
EN LA ESCUELA TIPOGRÁFICA SALE-
SIANA DEL INSTITUTO «DON BOSCO»
EN LA MUY NOBLE Y MUY LEAL
CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE
QUITO, A LOS XXIV DÍAS DEL
MES DE DICIEMBRE DEL
AÑO DEL SEÑOR DE
MCMXXXV, REINANDO
S.S. EL PAPA PÍO XI;
SIENDO ARZOBIS-
PO DE QUITO
EL EXCMO. Y
RVMO. SR.
DR. DN.
CARLOS
MARÍA DE
LA TORRE; Y
GOBERNAN-
DO LA
CONGRE-
GACIÓN
SALESIA-
NA, EL
RVMO. P.
DN. PEDRO
RICALDONE.
RECTOR MAYOR;
LA INSPECTORÍA ECUATO-
RIANA, EL MUY R. P. PABLO
MONTALDO Y, EL CITADO INSTITUTO,
EL MUY R. P. PEDRO MARÍA GIALORENZO.